La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

8

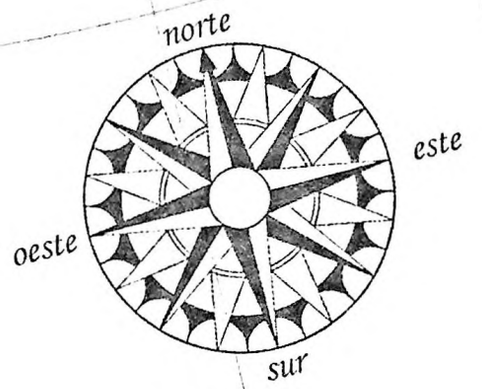
SALMOS 1-50

Obra preparada por
Craig A. Blaising
Carmen S. Hardin

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua



OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
Marsella
LUSITANIA
Tarragona
Toledo
ITALIA
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
DACIA
PANO
ILI
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nacianzo
Nisibi
Edesa
Sardes
Esmirna
Éfeso
ASIRIA
Ciro
Sarug
MESOPOTAMIA
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
SIRIA
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
EGIPTO

Salmos 1-50 (La Biblia...
2010000002988

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

8

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona (D.E.P.)
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona (D.E.P.)
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

8

SALMOS 1-50

Obra preparada por

Craig A. Blaising

y

Carmen S. Hardin

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original:
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2007 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Mark W. Elliott

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2017 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-375-1
Depósito Legal: M-16.972-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 7
Guía para usar este comentario 9
Abreviaturas y siglas 13
Bibliografía de autores y obras 15
Introducción 25
SALMOS (1-50). Texto y comentarios 37
Glosario de autores y obras 513
Índice de autores y obras antiguos 523
Índice temático 527
Índice bíblico 551

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al Salmo 1 se lee: «La bendición y la impiedad (1, 1-6)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
AnSac	J. B. Pitra, ed. Analecta sacra et classica spicilegio solesmensi. Paris: Roger et Chernowitz; Rome: P. Cuggiani, 1888-1891. Reprint, Farnsborough, U.K.: Gregg Press, 1966.
ARL	St. Athanasius. *The Resurrection Letters.* Paraphrased and introduced by Jack N. Sparks, Nashville: Thomas Nelson, 1979.
ASCP	*Asterii sophistae commentariorum in Psalmos quae supersunt*, editado por M. Richard, Symbolae Osloenses, fas. suppl. 16. Oslo: Brogger, 1956.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	Corpus Apologetarum Christianorum saeculi saecundi, ed. por J. T. C. Otto, Wiesbaden, 1979 reimp.
CCG	Corpus Christianorum. Series Graeca, Turnhout - Belgium: Brepols, 1977ss.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1966ss.
CUJ	Clasicos Universales «Jus». *Obras completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., editado por R. Ramírez Torres, México: Jus 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	*Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, editado P. Bedjan (ed.), Paris 1909.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por M. Aroztegui, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, Leiden: Brill, 1963ss.
MBOC	*Obras completas de Martín de Braga*, versión castellana, edición y notas por U. Domínguez del Val Madrid, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1990.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.

PS	*Patrologia Syriaca*, editada por R. Graffin, 3 vols., Paris 1894-1926.
PTS	Patristiche Texte und Studien, New York: de Gruyter, 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: E. du Cerf, 1941ss.
ST	*Le commentaire de Théodore de Mopsueste sur les Psalmes (I-LXXX)*, editado por R. Devreesse, Studi e Testi, 93, Città del Vaticano 1939.
STB	*The Teaching of the Syrian Fathers on Prayer*, editado por S. Brock, Losser (Holland): Bar-Hebraeus Verlag, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

Abba Pastor, «Sententiae Patrum». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Paris: Migne, 1864. TLG 2742.001.

Afraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona, «Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De fide et operibus». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0294.

«De natura et origine animae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0345.

«De perfectione iustitiae hominis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0347.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0300.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 72. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

Agustín de Hipona (Ps.), «De uita christiana». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1861. Cl. 0730.

Alejandro de Alejandría, «Epistulae encyclicae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857.

Ambrosio, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De Iacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. CSEL 32/2. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig: G. Freytag, 1897. CPL 0130.

«De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cl. 0128.

«De Joseph» En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cl. 0131.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De officiis ministrorum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«De sacramentis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0154.

«De uirginitate». En *Ambrosio de Milán, La virginidad y La educación de la virgen*. Exhortación a la virginidad. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 19. Madrid: Ciudad Nueva, 2007. CPL 0148.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Explanatio super psalmos xii». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 64. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1919. CPL 0140.

«Haexameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Ammonio de Alejandría, «Fragmenta in Psalmos». In *Opera quae exstant omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 85. Paris: Migne, 1864. TLG 2724.001.

Arnobio de Sica, «Adversus nationes». Editado por A Reifferschridii. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 4. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1875. CPL 0093.

Arnobio el Joven, «Commentarii in Psalmos». Editado por K.-D Daur. Corpus Christianorum. Series Latina, 25/1. Turnhout, Belgium: Brepols, 1990. CPL 0242.

Asterio, «Homiliae in Psalmos». En *Sophistae commentariorum in psalmos quae supersunt*. Editado por M. Richard. Symbolae Osloenses, fasc. supl., 16. Oslo: Brogger, 1956. TLG 2061.001.

Atanasio, «Epistula ad Marcellinum de interpretatione Psalmorum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 27. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.059.

«Epistula festalis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Epistulae festales» En *The Resurrection Letters*. Editado por Jack N. Sparks, Nashville: Thomas Nelson, 1979.

«Expositiones in Psalmos [dub.]». En *Opera omnia*. Editado J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 27. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.061.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Atanasio (Ps.), «Expositiones in Psalmos». En *Athanasiana Syriaca, IV. Expositio in Psalmos*, 1. Editado por R. W. Thomson. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 387; Scriptores syri, 168. Leuven: Peeters, 1977.

Babai, «Martyanuta d-abahata qadise d-'Idta». En *The Teaching of the Syrian Fathers on Prayer* Editado por Metro. Mar Yulios Cicek. Holland: Losser, 1988.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«Homilia Adversus Eos Qui Irascuntur». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.026.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

Beda, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Brepols, 1969. CPL 1345.

«Historia ecclesiastica». En *Opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 95. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. CPL 1375.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

Benito de Nursia, «Regula». En *Opera*. Editado por R. Hanslink. Corpus Christianorum. Series Latina, 75. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1977. CPL 1852.

Calixto de Roma, «Epistola Papae Calixti ad omnes Galliae episcopos». En *Decretalium Collectio*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 130. Paris: Migne, 1853.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Ceferino, «Epistola Zephirini papae». In *Opera omnia*. En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 130. Paris: Migne, 1853.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «De Ecclesiae catholicae unitate». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«De opere et eleemosynis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0047.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Epistulae». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Paris: Migne, 1863.

«Expositio in Psalmos». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 69. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.100.

«Quod unus sit Christus». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 75. Paris: Migne, 1863. TLG 4090.027.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, ²2009. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clemente de Alejandría: El Protréptico*. Editado por M. Merino. Fuentes Patrísticas, 21. Madrid: Ciudad Nueva, 2008. TLG 0555.001.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I*, V y VII. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Constitutiones apostolorum. En *Opera*. Editado por J. P. Migne Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Didache xii apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dídimo el Ciego, «Commentarii in Psalmos». En *Commentarii in Psalmos I-L*. Editado por J. M. Olivier. Corpus Christianorum. Series Graeca, 6. Turnhout - Belgium: Brepols, 1980.

«Fragmenta alia in Psalmos». En *Opera omnia*. Editado por J. P. Migne Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 39. Paris: Migne, 1858.

Efrén de Nisibi, «Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174, scrip. syr. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270, scrip. sir. 116. Secrétaire du CSCO, Louvain 1966.

«Sermo de Nativitate». En *Des Heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Nativitate (Epiphania)*, hymn. IV, 12. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186, scrip. syr. 82. Secrétaire du CSCO, Louvain 1959.

Eusebio de Cesarea, «Commentaria in Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 23. Paris: Migne, 1865. TLG 2018.034.

«Commentarii in psalmos». Editado por J. B. Pitra. Analecta sacra et classica spicilegio solesmensi, 3. Paris: Roger et Chernowitz, 1883.

«Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Evagrio del Ponto, «De octo spiritibus malitiae». En *Opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Paris: Migne, 1865. TLG 4110.022.

«De oratione». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Paris: Migne, 1865. TLG 4110.024.

«Practicus». En *Évagre le Pontique: Traité pratique au le moine*, 2 vol. Editado por A. Guillaumont et Cl. Guillaumont. Sources Chétiennes, 171. Paris: Cerf 1971. TLG 4110.001.

«Selecta in Psalmos» En *Analecta sacra et classica spicilegio solesmensi*, 2. Editado por J. B. Pitra. Paris: Roger et Chernowitz; Rome: R. Cuggiani, 1888-1891. Reprint, Farnsborough, England: Gregg Press, 1966.

«Selecta in Psalmos». (Sub nomine Originis). En *Opera omnia.* Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 12. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.058.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0821.

«Ad Monimum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0814.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

«Liber ad Uictorem contra sermonem Fastidiosi Ariani». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0820.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De instituto Christiano». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8/1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«In Inscriptiones psalmorum». En *Gregorii Nysseni opera*, 5. Editado por J. McDonough y P. Alexander. Leiden: Brill, 1962.

«Oratio catechetica magna». En *Grégoire de Nysse, Le Discours Catéchétique*. Editado por R. Winling. Sources Chrétiennes, 453. Paris: Éd. Du Cerf, 2000. TLG 2017.046.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Gregorio de Nacianzo, Discursos I-XV*. Editado por M. Merino Rodríguez, Fuentes Patrísticas, 28, Madrid: Ciudad Nueva, 2015. TLG 2022.016.

«De filio (orat. 29-30)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.011.

«De spiritu sancto (orat. 31)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.011.

«De theologia (orat. 28)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.008.

«Funebris in laudem Caesarii fratris (orat. 7)». En *Gregorio de Nacianzo, Discursos I-XV*. Editado por M. Merino Rodríguez, Fuentes Patrísticas, 28, Madrid: Ciudad Nueva, 2015. TLG 2022.005.

«In dictum evangelii: Cum consummasset Jesus hos sermones (orat. 37)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.045.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.029.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.048.

«In sanctum pascha (orat. 45)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.052.

Gregorio Taumaturgo, «Homiliae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne, 1856.

Hesiquio de Jerusalén, «Fragmenta in Psalmos». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 93. Paris: Migne, 1860.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

«Tractatus super Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Paris: Migne, 1844. CPL 0428.

Hipólito de Roma, «Fragmenta in Psalmos (Sp.)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne 1857. TLG 2115.012.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1-5. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 100, 153, 211, 153. Paris: Cerf, 1965-1974. TLG 1447.002.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Jerónimo, «Commentarioli in Psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 72. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1959. CPL 0582.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Iohannem euangelistam». En *Opera*, vol, 2. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cl. 0597.

«In die dominica Paschae, II». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0604.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De institutis coenobiorum et de octo principalium vitiorum remediis». En *Johannis Cassiani Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0513.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Ad eos qui scandalizati». En *Jean Chrysostome: Sur la providence de Dieu.* Sources Chrétiennes, 79. Editado por A. -M. Malingrey. Paris: Cerf, 1961. TLG 2062.087.

«Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homiliae 6-8, 10)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«Expositiones in Psalmos». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Cursus Completus; Series Graeca, 55. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.143.

«In epistulam ad Haebreos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.

«In epistulam i ad Timotheum (homiliae 1-18). In *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.164.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

JUAN DAMASCENO, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

«Vita Barlaam et Joasaph» [Sp]. En *Opera omnia.* Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Paris: Migne, 1891. TLG 2934.066.

JUSTINO MÁRTIR, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

LACTANCIO, «De ira Dei». En *La colere de Dieu.* Editado por Chr. Ingremeau. Sources Chétiennes, 289. Paris: Editions du Cerf, 1982. CPL. 0088.

LEANDRO DE SEVILLA, «Regula, sive liber de institutione virginum et contemptu mundi». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificium opera omnia.* Editado por J. P. Migne. Patrologiae cursus completus; series latina, 72. Paris: Migne, 1849.

LEÓN MAGNO, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera.* Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

MARTÍN DE BRAGA, «Exhortatio humilitatis». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Paris: Migne, 1849.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

METODIO, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet.* Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

NICETAS DE REMESIANA, «De psalmodiae bono». En *Opera Omnia.* Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 68. Paris: Migne, 1849.

«De Spiritus Sancti potentia». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Paris: Migne, 1865.

«De vigiliis servorum Dei». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 68. Paris: Migne, 1849.

Novaciano, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40/1-40/2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Commentariorum in Epistolam B. Pauli ad Romanos». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca 14. Paris: Migne, 1862.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Orígenes. Sobre los principios*. Editado por S. Fernández Eyzaguirre. Fuentes Patrísticas, 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015. TLG 2042.002.

«Exhotatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Orgene: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau. Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origene: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret. Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Selecta in Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.058.

Pacomio, «Catechesis». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L.-Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scrip. Cop. 23-24). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

Paulino de Nola, «Carmina». En *Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani Carmina*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 30. Vienna, Austria: F. Tempsky, 1894. Cl. 0203.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Prudencio, «Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1438.

«Liber Apotheosis». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1439.

Sahdona, «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain 1965.

Salviano, «De gubernatione Dei». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Teodoreto de Ciro, «Historia ecclesiastica». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 82. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.003.

«Interpretatio in Psalmos». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.024.

TEODORO DE MOPSUESTIA, «Commentarii in Psalmos». En *Theodori Mopsuesteni Expositionis in Psalmos Iuliano Aeclanensi interprete in Latinum versae quae supersunt*. Editado por L. De Coninck. Corpus Christianorum. Series Latina, 88A. Turnhout: Brepols, 1977.
«Commentarii in Psalmos». En *Le commentaire de Théodore de Mopsueste sur les Psalmes (I-LXXX)*. Editado por R. Devreesse. Studi e Testi, 93. Città del Vaticano, 1939.

TEODORO DE TABENNESI, «Catechesis». En *Œuvres de S. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scriptores copti, 23), Louvain 1956.

TEÓFILO DE ALEJANDRIA, «In Mysticam Coenam [et pedum lavationem in S. Quinta]». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Paris: Migne, 1864.

TERTULIANO, «Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.
«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.
«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0025.

VALERIANO DE CIMIEZ, «Homiliae xx». *En Sancti Petri Chrysologi Opera omnia, Valeriani et Nicetae*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Paris: Migne, 1845.

INTRODUCCIÓN

Este es el primero de dos volúmenes de la *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* dedicado al libro de los Salmos. Sólo a otros dos libros del Antiguo Testamento se les ha asignado más de un volumen en esta colección. En cada caso, este tratamiento tan amplio se debe a la popularidad de este libro bíblico en la primitiva exposición cristiana y a la cantidad de literatura patrística que existe sobre él.

Tratándose de los Salmos, nos encontramos ante una de las partes de la Biblia más queridas y ampliamente utilizadas. Ya los Salmos fueron el libro de la Escritura citado con más frecuencia en el Nuevo Testamento. Los escritores cristianos primitivos recurrieron a los Salmos con fines apologéticos, doctrinales y pastorales. Aparte de las muchas homilías, comentarios y notas expositivas que nos dejó, la literatura patrística, generalmente, está llena de alusiones, citas, ilustraciones y aplicaciones tomadas de los Salmos. De esta riqueza literaria se nutren estos volúmenes de citas patrísticas sobre los Salmos. En este primer volumen se utilizan más de 160 obras diferentes de más de 65 autores.

Estas obras representan todo el arco del género literario patrístico, como puede verse en la bibliografía que está indicada antes. Sin embargo, es de interés primario el grupo de comentarios y homilías dedicados específicamente a los Salmos. Los textos de algunas de estas obras nos han llegado bastante bien conservados y disponemos de ellos en ediciones críticas modernas. Otros, sin embargo, han de ser reconstruidos a partir de testimonios fragmentarios de las *catenae* patrísticas tardías y altomedievales (colecciones de citas patrísticas compuestas en forma de comentario sobre el texto bíblico; los volúmenes de esta colección son *catenae* modernas).

En esta introducción, presentaremos los comentarios y las homilías principales sobre los Salmos, de los cuales se han tomado citas para este volumen. Marie-Josèphe Rondeau, en *Les Commentaires Patristiques du Psautier (IIIe-Ve Siècles)*, ofrece un estudio del estado de estos textos y las condiciones crítico-textuales tomadas en cuenta en nuestras selecciones. El estudio ofrecido aquí sigue y resume a Rondeau, aunque en varios puntos hemos diferido de ella, ya que investigaciones más recientes han conducido a otras conclusiones[1].

Hablando en general, la situación crítico-textual difiere significativamente entre los autores griegos y latinos. Para los autores latinos, tenemos textos que han sido transmitidos directamente y están disponibles en ediciones críticas modernas. Por el contrario, muchos de los comentarios patrísticos griegos ya no existen como obras

[1] Marie-Josèphe Rondeau, *Les Commentaires Patristiques du Psautier (IIIe-Ve Siècles)*, vol. 1, *Les travaux des pères grecs et latins sur le Psautier: Recherches et bilan*, Orientalia Christiana Analecta 219 (Roma: Pontificum Institutum Studiorum Orientalium, 1982).

completas. Con todo, sí perduran fragmentos que están diseminados entre las *catenae*. Con todo, no siempre es fácil identificar adecuadamente estos fragmentos. Algunas citas están mal atribuidas, otras pueden atribuirse a más de un autor, y otras están sin atribuir, por lo que aparecen como anónimas. Las atribuciones pueden variar también de una cadena a otra, con una cita listada bajo un determinado nombre en una cadena y apareciendo bajo otro nombre o como anónima en otra. Además, estas *catenae* tienen su propia historia, y así, mientras algunas se remontan a manuscritos completos, muchas se han compuesto a partir de cadenas anteriores, cuya historia podemos rastrear o no[2].

Desde el siglo XVI hasta el presente, se han realizado esfuerzos para reconstruir, partiendo de cadenas existentes, algunos de estos textos antiguos, o al menos lo que queda de ellos. Algunas de las homilías y comentarios sobre los Salmos publicados en la *Patrologia Graeca* de Migne o en la *Analecta Sacra* de Pitra son textos compuestos a partir de cadenas basándose en métodos crítico-textuales de una época anterior. No obstante, ha proseguido el estudio de las cadenas y de los restos textuales que hay en ellas, igual que se han hecho avances en crítica textual. La identificación de cadenas palestinas por Robert Devreesse y el subsiguiente estudio, especialmente por Marcel Richard, Marguerite Harl y Ekkehard Mühlenberg, ha conducido a una valoración más exacta de estos textos[3]. Las cadenas palestinas parecen datar del siglo VI. Son cadenas importantes porque utilizan fuentes directas, y no otras cadenas. Como consecuencia, las cadenas palestinas se han utilizado para ayudar a autenticar restos textuales en los diversos fragmentos de cadenas. Somos especialmente deudores de Devreesse y Mühlenberg por identificar porciones en el texto del Migne y del Pitra que pueden verificarse mediante las cadenas palestinas. Aunque hay que trabajar más, hemos confiado bastante al servirnos de Devreesse y de Mühlenberg como guías para hacer selecciones de Migne y de Pitra para este volumen. Por tanto, la situación para los comentarios patrísticos individuales puede describirse como sigue.

Autores griegos

Hipólito. La primera persona conocida en la historia de la Iglesia que ha escrito un comentario y/o una serie de homilías sobre los Salmos es Hipólito de Roma, alrededor del año 200[4]. Lo que queda son sólo fragmentos de esta obra: una homilía sobre los

[2] Gilles Dorival, «Aperçu sur l'Histoire des Chaînes Exégétiques Grecques sur le Psautier (Ve-XIVe Siècles)», *Studia Patristica* 15 [TU 128] (1984), 146-169; Id., *Les Chaînes Exégétiques Grecques sur les Psaumes: Contribution a l'Étude d'une Forme Littéraire*, vol. 1 (Louvain: Peeters, 1986), 1-33.

[3] Robert Devreesse, *Chaînes Exégétiques Crecques, en Dictionnaire de la Biblie: Supplément*, vol. I (Paris: Letouzey et Ane, 1928), 1084-1140; Id., *Les Anciens Commentateurs Grecs des Psaumes*, Studi e Testi 264 (Vatican City: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1970); Marcel Richard, «Les Premièrs Chaînes sur le Psautier», *Bulletin de l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes* 5 (1956): 88-93; Marguerite Harl, *La Chaîne Palestinienne sur le Psaume 118*, SC 189, 190 (Paris: Éditions du Cerf, 1972); Ekkehard Mühlenberg, *Psalmenkommentare aus der Katenenüberlieferung*, vol. 1 (Berlin: Walter de Gruyter, 1975).

[4] Se han tenido continuos debates sobre si pudo haber habido otro autor con el mismo o semejante nombre. Véase Rondeau, *Les Commentaires Patristiques*, 28-32. También resume la situación Ronald E.

Salmos 1-2 (conservada en las cadenas), algunos fragmentos o de homilías o de un comentario a Salmos 2, 22 [23] y 23 [24] (conservado en el *Eranistes* de Teodoreto) y algunos fragmentos que versan sobre los títulos de los Salmos 5, 6, 8, 9, 15 [16], 31 [32] y 44 [45][5]. Los últimos, generalmente, no se consideran auténticos, y continúa abierta la cuestión de si los fragmentos de Teodoreto pertenecen a la misma composición que la homilía o bien representan otra obra, posiblemente un comentario. Nautin ha publicado una valoración crítica del texto, aunque estudios posteriores[6] han sustituido sus opiniones sobre la autoría.

Orígenes. Eusebio nos dice en su *Historia eclesiástica* 6, 24, 2 que Orígenes compuso en Alejandría un comentario a Salmos 1-25. Esto sucedió muy probablemente entre 222 y 225[7]. Un segundo comentario, completando la primera obra o comenzando de nuevo, se compuso en Cesarea entre 245 y 249[8]. Orígenes también redactó una serie de homilías sobre los Salmos, muy probablemente entre 239 y 242[9], y también pudo haber compuesto, en algún momento, un grupo de notas o *scholia* sobre los Salmos[10]. Hoy sólo disponemos de una pequeña porción de este material en forma de citas en las *catenae* existentes. Gracias a Rufino, también tenemos una traducción bastante literal al latín de un conjunto de cuatro homilías de Orígenes sobre los Salmos 36 [37], 37 [38] y 38 [39].

Las selecciones hechas en este volumen se han basado en Devreesse y Mühlenberg para identificar el material origeniano más fiable del Migne (PG 12, 17, 23) y de Pitra (AnSac 2, 3)[11]. Naturalmente, también se han hecho selecciones de las homilías conservadas por Rufino (PG 12).

Por último, hay que notar que Vittorio Peri ha convencido a muchos expertos de que el *Tractatus 59 in Psalmos*, de Jerónimo, es una traducción de una versión editada

Heine, «Hippolytus, Ps.-Hippolytus and the Early Canons», en *The Cambridge History of Early Christian Literature*, ed. Frances Young, Lewis Ayres and Andrew Louth (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 142-143.

[5] Repare el lector el uso de los corchetes para identificar los números de los salmos en el texto hebreo y español. Hay comentarios patrísticos que siguen la numeración griega de los Setenta, que difiere de la numeración hebrea y española a partir del Salmo 10. En los Setenta, el Salmo 9 incluye lo que son los Salmos 9 y 10 en las versiones hebrea y española del Salterio. Por consiguiente, a partir del Salmo 10, la numeración hebrea y española será siempre superior a la griega en una unidad. Muchas traducciones de comentarios patrísticos conservan la numeración tal como aparece en los textos críticos. Por tanto, en este volumen de La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia, cuando nos referimos a las obras patrísticas sobre el Salterio, daremos el número tal como aparece en los textos críticos, que será el número que coincide con los Setenta, y luego damos, para bien del lector, el número del salmo según los textos hebreo y español.

[6] Pierre Nautin, *Le Dossier d'Hippolyte et de Méliton dans les Florilèges Dogmatiques et Chez les Historiens Modernes* (Paris: Éditions du Cerf, 1953).

[7] Pierre Nautin, *Origène: Sa Vie et son Oeuvre* (Paris: Beauchesne, 1977), 368-371.

[8] *Ibid.*, 380-384.

[9] *Ibid.*, 53.

[10] Rondeau cree que un grupo de citas de la cadena Vindobonensis Theologicus Graecus 8 pueden ser restos de estos *scholia*; *Les Commentaires Patristiques*, 61-62. Jerónimo también habla de *excerpta*, pero es difícil saber con seguridad lo que quería decir con esto. Véase *ibid.*, 46-51.

[11] Véase Devreesse, *Les Anciens Commentateurs Grecs*, 1-88. Debido a su disposición, es necesario consultar por entero las pp. 133-203 en Mühlenberg para cada autor patrístico estudiado.

de las homilías de Orígenes[12]. Sin embargo, la traducción no es literal. Jerónimo ha impuesto su estilo a la obra y le ha añadido algunos comentarios suyos. Esto plantea un dilema al citar este material. Nosotros hemos optado por citar estas selecciones como de Jerónimo. Con todo, los lectores han de saber que este material es una traducción editada de la obra de Orígenes. Añadiremos algo más cuando lleguemos a Jerónimo más adelante.

Naturalmente, como es el caso con muchos otros autores, además de las selecciones tomadas de las obras de Orígenes sobre los Salmos, hemos incluido otras de otras obras del mismo autor en las que ofrece comentarios a pasajes concretos de los Salmos. Huelga decir que la influencia de Orígenes en sus seguidores fue inmensa. Muchos de los autores citados en este volumen reflejan, de un modo u otro, pensamientos que se remontan a Orígenes o se inspiran en él.

Eusebio de Cesarea. Eusebio compuso un comentario a todo el Salterio entre 325 y 330. Con todo, exceptuando sus comentarios al Salmo 37 [38], conservado entre las obras de Basilio, la porción referida a los Salmos 1-50 sólo existe en las cadenas. La cadena palestina en particular incluye muchas citas del comentario de Eusebio. Por consiguiente, hemos utilizado otra vez en esta obra la guía crítica de Devreesse y Mühlenberg para identificar el material del Migne (PG 23, 24, 30) y del Pitra (AnSAc 3), de los que hemos tomado las selecciones[13]. Naturalmente, también se han tomado otras selecciones de otras obras de Eusebio. Destacamos para el lector las selecciones de los amplios comentarios de Eusebio al Salmo 22, tomadas de su *Demostración de la predicación apostólica.*

Atanasio. Intercaladas entre las citas de las *catenae* están los fragmentos atribuidos a Atanasio de Alejandría. Una colección de estos fragmentos se publicó en Migne (PG 27) como *Exposición de los Salmos*, de Atanasio. Sin embargo, Rondeau observa que el texto contiene interpolaciones de varios autores, al tiempo que ha demostrado la dependencia que el material tiene de Eusebio[14]. Aunque muchos expertos han discutido la autoría atanasiana, la opinión de Gilles Dorival ha conseguido convencer hoy a muchos de que la obra no es auténtica[15]. No obstante, dado que ejerció una presencia notable en la historia de la interpretación de los Salmos, creímos apropiado incluir algunas selecciones de este material con la etiqueta de Pseudo-Atanasio. Las selecciones se han tomado de la traducción crítica de Robert Thomson de la breve versión siria de la *Exposición*[16]. Los lectores se percatarán del carácter conciso y breve de estos comentarios.

[12] Vittorio Peri, *Omelie origeniane sui Salmi: Contributo all'identificazione del testo latino* (Vatican City: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1980).

[13] Devreesse, *Les Anciens Commentateurs Grecs*, 89-146.

[14] Rondeau, *Les Commentaires Patristiques*, 80-87; idem, «Une Nouvelle Prevue de l'Influence Littéraire d'Eusèbe de Césarée sur Athanase: L'Interprétation des Psaumes», *Revue des Sciences Religieuses* 56 (1968), 385-434.

[15] Gilles Dorival, «Athanase ou Pseudo-Athanase?», *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 16 (1980), 80-89.

[16] R. W. Thomson, *Athanasiana Syriaca*, pt. 4, *Expositio in Psalmos*, CSCO 386-387 (Louvain: Secrétariat du Corpus, 1977).

No obstante, sí tenemos una obra auténtica de Atanasio sobre la interpretación de los Salmos, que es singular entre las obras patrísticas sobre ellos y que ha influido e inspirado la historia del pensamiento cristiano hasta nuestros días. Se trata de la *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*. El texto está bien atestiguado y aparece en el importante códice bíblico alejandrino del siglo V, donde al parecer servía de guía para leer los Salmos contenidos en dicho códice[17].

Como su título indica, la obra está escrita en forma de carta, como respuesta al deseo de Marcelino de comprender el significado profundo de los Salmos. Escrita probablemente en el último período de la vida y ministerio de Atanasio (quizá entre 360 y 363), la carta pretende dar las intuiciones de «un anciano profundamente versado en sus estudios», el cual explica cómo las enseñanzas de los Salmos están totalmente integradas en el resto de la Escritura, reflejando y siendo reflejadas en todas las partes del canon. Es especialmente importante el modo en que las enseñanzas de los profetas se manifiestan en las descripciones que los Salmos hacen de Cristo. Con todo, el rasgo más destacado de la carta es su enseñanza sobre el uso devocional del Salterio para la vida del alma. Aquí la obra avanza salmo a salmo, dando una interpretación o exhortación del tipo: «Si tú [te hallas en una determinada situación], di las palabras de [tal salmo]»[18]. La «situación» puede ser relacional (con Dios o con personas humanas), emocional (desde la alegría a la angustia), litúrgica (las estaciones de culto) o doctrinal (para aprender o meditar sobre verdades doctrinales), pero en cada caso, la cita, el canto o el rezo hecho con las palabras del salmo es un ejercicio en la vida espiritual del alma directamente conectado con el tema de cada salmo. La finalidad comprehensiva de estos comentarios, que cubren todo el Salterio, junto con su naturaleza práctica devocional y su brevedad de expresión nos ha conducido a colocar estas selecciones, una para cada salmo, únicamente al comienzo de cada sección del comentario. Se trata de un rasgo especial de este volumen que está a la altura de la contribución especial de Atanasio.

Basilio de Cesarea. Las homilías de Basilio sobre los Salmos nos llegan por tradición directa y están bien atestiguadas en la cadena palestina. Hay diez homilías auténticas que entran en el contenido de este volumen: homilías sobre los Salmos 1, 7, 14 [15], 28 [29], 29 [30], 32 [33], 33 [34], 44 [45], 45 [46] y 48 [49]. Las homilías fueron compuestas y pronunciadas durante el episcopado de Basilio (370-378) e ilustran su habilidad retórica y pastoral. Como ejemplo de ella, los lectores pueden fijarse especialmente en la selección del Salmo 15 sobre el pecado de usura.

Gregorio de Nisa. De él tenemos un tratado *Sobre las inscripciones de los Salmos*, que versa no sólo sobre los títulos de los salmos, sino más en general sobre la interpretación del Salterio. Gregorio fue ordenado obispo de Nisa por su hermano Basilio en 372. Cuatro años después, fue desterrado y, durante ese tiempo (muy probablemente entre 376 y 378), compuso la presente obra. La finalidad principal del tratado es mostrar cómo el Salterio eleva a uno por las etapas del progreso espiritual. Los lectores han

[17] Everett Ferguson, «Athanasius» «Epistola ad Marcellinum in Interpretationem Psalmorum», *Studia Patristica* 16 (1985), 295-296.

[18] *Ibid.*, 298.

de fijarse, por ejemplo, en la explicación que Gregorio da de la bienaventuranza en la selección del Salmo 1. La edición crítica del texto se puede encontrar en la edición de Brill de las obras de Gregorio.

Dídimo el Ciego. Nos han llegado fragmentos del comentario a todo el Salterio realizado por Dídimo el Ciego en las cadenas palestinas, que se han recuperado gracias al trabajo de Mühlenberg. Las selecciones de Dídimo para esta obra proceden principalmente de este material. Con todo, hay otro comentario debido al parecer a Dídimo, fragmentos del cual pertenecientes a los Salmos 20-44 se descubrieron en papiros de Tura el año 1941, los cuales han sido publicados en cinco volúmenes por Michael Gronewald, Louis Doutreleau y otros, junto con traducciones alemanas. Los dos comentarios, escritos entre 367 y 387, difieren en estilo, ya que el primero ofrece comentarios breves, sucintos y casi aforísticos, mientras el segundo ofrece una exposición más amplia. Como observa Rondeau, el interés de Dídimo no está en la interpretación contextual como hoy la entenderíamos, sino en que más bien proporciona conocimiento de la estructura del alma y de sus operaciones morales. Las selecciones elegidas para este volumen dan amplia muestra de esta visión.

Evagrio de Ponto. El estilo aforístico del breve comentario de Dídimo es una característica de los escritos de Evagrio. Hemos tomado selecciones de varias obras suyas sirviéndonos de las traducciones recientes publicadas por Robert Sinkewicz[19]. Sin embargo, siguiendo la obra de Von Balthasar, Rondeau y Mühlenberg, podemos identificar fragmentos de las notas de Evagrio o *scholia* sobre los Salmos[20]. Dichas notas fueron compuestas a finales del siglo IV, y se han conservado fragmentos en las *catenae* bajo el nombre de Orígenes o señalados como anónimos. El índice de Mühlenberg, en particular, puede utilizarse como guía para separar el material evagriano auténtico de la compilación de Orígenes publicada por Pitra y Migne. En ese sentido, el presente volumen permite a los lectores comparar el estilo mostrado en estas selecciones de sus notas sobre los Salmos con las tomadas de otras obras de Evagrio.

Diodoro de Tarso. A comienzos del siglo XX, Louis Mariès identificó como obra de Diodoro de Tarso un comentario inédito sobre los salmos[21]. La atribución ha sido comprobada por otros, y el trabajo ha sido publicado en una edición crítica por J.-M. Oliver en CCSG 6. Recientemente se publicó una traducción inglesa hecha por el último Robert Hill, lo cual facilitó que la obra fuera más accesible. Esta obra proporciona un estudio claro de la exégesis antioquena y permite rastrear su influencia en las últimas obras de Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro. Para comparar la visión antioquena y la alejandrina, los lectores han de fijarse en las

[19] Robert E. Sinkewicz, *Evagrius of Pontus: The Greek Ascetic Corpus*, Oxford Early Christian Sudies (Oxford: Oxford University Press, 2003).

[20] Hans Urs von Balthasar, «Die Hiera des Evagrius», *Zeitschrift für Katholische Theologie* 63 (1939): 86-106; Marie-Josèphe Rondeau, «Le Commentaire sur les Psaumes d'Évagre le Pontique», *Orientalia Christiana Periodica* 26 (1960): 307-348.

[21] Louis Mariès, «Aurions-nous le Commentaire sur les Psaumes de Diodore de Tarse?», *Revue de Philologie* 35 (1911): 56-70. Mariès realizó más publicaciones. Véase especialmente su artículo «Études Préliminaires à l'Édition de Diodore de Tarse "Sur les Psaumes"», *Revue des Sciences Religieuses* 22 (1932): 385-408, 513-540.

interpretaciones contrastantes de la *diapsalma (selah)* en el Salmo 3, 2 dadas por Diodoro y Gregorio de Nisa.

Juan Crisóstomo. Al contrario que muchos de los demás autores griegos, el texto de la obra de Crisóstomo sobre los Salmos nos ha llegado directamente. Dicha obra está formada por lo que pueden haber sido homilías o lecciones (dadas muy probablemente entre 390 y 398), aunque algunos la han considerado una «obra de ocio». El texto crítico más reciente de esta obra es el publicado en Migne (PG 55). Nuevamente se ha publicado una traducción inglesa con introducciones hechas por Robert Hills, de cuya obra hemos tomado la mayoría de selecciones. Además, algunas selecciones se han tomado de otras obras de Crisóstomo, pero son limitadas, dado que, como en el caso de Agustín, la extensa producción de Crisóstomo garantizaría fácilmente un volumen de selecciones dedicado a él solo.

Asterio el Homileta. Gracias al trabajo de Marcel Richard y Eiliv Skard, se han identificado los restos de una colección de homilías sobre los Salmos de un autor llamado Asterio[22], los cuales incluyen algunas homilías que anteriormente se habían atribuido a Crisóstomo, lo cual, sin duda, contribuyó a conservarlos, ya que el material de Asterio, desde los tiempos de Jerónimo, se consideró tradicionalmente obra de un arriano. Richard y Skard identificaron al autor como Asterio el Sofista, el cual intervino al comienzo de la controversia arriana. Rondeau también defendía esta identificación[23]. Sin embargo, Wolfram Kinzig ha refutado esta posición, así como una propuesta anterior de Jean-Baptiste Cotelier que designaba al autor como Asterio de Amaseia. Kinzig concluyó que el autor no era arriano sino niceno[24]. Sin embargo, después de revisar todos los Asterios conocidos, Kinzig inicialmente relegó las homilías a un «Asterius Ignotus»[25]. Más tarde, propuso el título más adecuado de Asterio el Homileta, como reconocimiento al habilidoso estilo retórico y exposicional exhibido en estas homilías de finales del siglo IV o principios del V[26]. Como ejemplo del estilo homilético de este autor, los lectores pueden fijarse especialmente en las selecciones sobre el Salmo 14.

Teodoro de Mopsuestia. Uno de los primeros logros del trabajo de Robert Devreesse sobre las *catenae* fue la recuperación de los fragmentos auténticos del *Comentario a los Salmos* de Teodoro de Mopsuestia, que abarca los Salmos 1-81[27]. Más allá del

[22] Marcel Richard, «Les Homélies d'Astérius sur les Psaumes 4-7», *Revue Biblique* 44 (1935): 548-558; Eiliv Skard, «Asterios von Amaseia und Asterios der Sophist», *Symbolae Osloenses* 20 (1940): 86-132; Marcel Richard, «Une Ancienne Collection d'Homélies Grecques sur les Psaumes 1-15», *Symbolae Osloenses* 25 (1947): 54-73; Eiliv Skard, «Bemerkungen zu den Aesterios-Texten», *Symbolae Osloenses* 27 (1949): 54-69; Marcel Richard, «Le Recueil d'Homélies d'Astérius le Sophiste», *Symbolae Osloenses* 29 (1952): 24-33; Id., «Deux Homélies Inédites du Sophiste Astérius», *Symbolae Osloenses* 29 (1952): 93-98; Marcel Richard, ed., *Asterii Sophistae Commentariorum in Psalmos quae Supersunt Accedunt Aliquot Homiliae Anonymae* (Oslo: A. W. Brogger, 1956); Eiliv Skard, «Zu Asterios», *Symbolae Osloenses* 34 (1958): 58-66.

[23] Rondeau, *Les Commentaires Patristiques*, 78-79.

[24] Wolfram Kinzig, *In Search of Asterius: Studies on the Authorship of the Psalms* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1990).

[25] *Ibid.* 231.

[26] Wolfram Kinzig, «Asterius the Homilist», in *Dictionary of Early Christian Literature*, ed. Siegmar Döpp and Wilhelm Geerlings, trad. Matthew O'Connell (New York: Crossroad, 2000), 53-54.

[27] Robert Devreesse, *Le Commentaire de Théodore de Mopsueste sur les Psaumes (I-LXXX)*, Studi e Testi 93 (Vatican City: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1948).

Salmo 81 no se puede certificar la atribución que se hace a Teodoro en las *catenae*. El trabajo de Devreesse se ha publicado recientemente con una traducción inglesa al lado hecha por Robert Hill[28]. Se piensa que el comentario es una obra temprana de Teodoro, muy probablemente anterior a su ordenación en 392 (Rondeau fecha el comentario entre 370 y 380) y ofrece un estudio del desarrollo de la tradición antioquena.

Teodoreto de Ciro. Nuestra exposición de los Salmos ofrece una oportunidad única para el estudio del desarrollo de la interpretación bíblica según la tradición antioquena. Los lectores anglófonos tienen una deuda de gratitud con Robert Hill, el cual, una vez más, ofrece una excelente traducción de otro comentario antioqueno. El comentario de Teodoreto, al contrario que el de Teodoro, vino después en su carrera, ya que se completó entre 441 y 448, cuando, como ha hecho notar Hill, «llevaba dos décadas como obispo de Ciro». Los lectores se interesarán no solo por las semejanzas entre los exegetas antioquenos, sino también por sus diferencias, cuando, por ejemplo, Teodoreto adopta lo que podría llamarse una postura alejandrina contra Diodoro o Teodoro. La obra de Teodoreto destaca por sus comentarios breves y concisos, centrados en el lenguaje, las imágenes y los hechos históricos del texto, al tiempo que también extrae observaciones morales y teológicas.

Cirilo de Alejandría. Como ha observado Rondeau, las pruebas sugieren que Cirilo redactó un comentario erudito y teológico sobre los Salmos. Sin embargo, ha llegado hasta nosotros en trozos mezclados con material de muchos otros autores. Este es ciertamente el caso con la edición producida por Mai y publicada en Migne (PG 69). Giovanni Mercati se esforzó mucho para identificar un texto fiable, trabajando con dos manuscritos bodleyanos, y también Devreesse y Mühlenberg, trabajando con las cadenas palestinas[29]. Los trozos tomados para la presente obra, una vez más, han seguido a estos últimos para extraer selecciones del material de Migne. Con todo, los lectores observarán selecciones tomadas de otras obras de Cirilo que tipifican más claramente su reflexión teológica. Puede verse un excelente ejemplo de esto último en los comentarios de Cirilo al Salmo 22.

Hexiquio de Jerusalén. De Hexiquio tenemos los restos de tres obras diferentes sobre los Salmos. Su *Amplio Comentario sobre los Salmos* se conserva en Migne (PG 93) y lo ha evaluado textualmente Devereesse[30]. Teniendo como guía a Devereesse, se han tomado para el presente volumen muchas selecciones del *Amplio Comentario*[31]. También disponemos de un comentario más pequeño, editado por V. Jagic, y una obra que comenta los títulos de los salmos conservados en Migne (entre las obras de Atanasio, PG 27)[32]. Como ha observado Rondeau, estas obras menores están formadas por

[28] Theodore of Mopsuestia, *Commentary on Psalms 1-81*, trad. con una introducción por Robert C. Hill, Writings from the Greco-Roman World 5 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2006).

[29] Giovanni Mercati, *Osservazioni a Proemi del Salterio di Origene, Ippolito, Eusebio, Cirillo Alessandrino e Altri, con Frammenti Inediti*, Studi e Testi 142 (Vatican City: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1948), 133-139; Devreesse, *Les Anciens Commentateurs Grecs*, 224-238.

[30] Robert Devreesse, «La Chaîne sur les Psaumes de Daniele Barbaro», *Revue Biblique* 33 (1924): 65-81; 498-521.

[31] Devreesse, *Les Anciens Commentateurs Grecs*, 250-253.

[32] V. Jagic, *Supplementum Psalterii Bononiensis: Incerti Auctoris Explanatio Psalmorum Graeca* (Vienna: A. Holzhausen, 1917).

una colección de glosas. La última interpreta alegóricamente los títulos del salmo y la primera establece conexiones entre los salmos y la vida de Cristo.

Autores latinos

Hilario de Poitiers. Los tratados de Hilario sobre los Salmos eran bien conocidos entre otros comentadores latinos, incluyendo a Jerónimo, Agustín y Casiodoro. Sin embargo, aparentemente esos tratados no abarcaban todos los salmos, y el texto que nos ha llegado solamente incluye cinco de los que entran en el ámbito de este volumen (Sal 1, 2, 9, 13 [14] y 14 [15]). Jerónimo afirma que Hilario simplemente tradujo a Orígenes al latín. Rondeau ha observado que lo que hemos podido recuperar de Orígenes descarta la mera traducción, pero sí indica que Hilario conocía las obras de Orígenes y las usaba libremente en las suyas propias.

Ambrosio de Milán. Existe un comentario de Ambrosio a doce Salmos. Once de ellos entran en el ámbito de este volumen: los Salmos 1, 35 [36] – 40 [41], 43 [44], 45 [46], 47 [48] y 48 [49] (el duodécimo se refiere al Salmo 61 [62]). Además, otra obra aparte ofrece una larga exposición del Salmo 118 [119]. Muy probablemente se trata de sermones; algunos lo son claramente. La influencia de Orígenes, Eusebio, Basilio y Dídimo puede verse en la obra de Ambrosio, pero esto no resta valor a la contribución de su propio pensamiento ni al evidente arte retórico de su composición. Además del comentario, también hemos tomado selecciones de otras obras suyas en las que comenta algún pasaje de los 50 primeros salmos.

Jerónimo. De la pluma de Jerónimo tenemos los *Commentariola* o breves comentarios e intuiciones acerca de los Salmos. Jerónimo nos dice que compuso sus *Commentariola* como suplemento al *Enchiridion* de Orígenes. De ellos hemos tomado selecciones para la presente obra.

Además de los *Commentariola*, tenemos dos colecciones llamadas tratados sobre los Salmos, ambos publicados en CCSL 78, el segundo de los cuales comprende algunos tratados del primero, a los que añade otros. Dentro del ámbito de este volumen, solamente nos conciernen siete tratados de estas dos obras (sobre los Sal 1, 5, 7, 9, 10 [11], 14 [15] y 15 [16]). Recientemente, Peri ha probado que esta obra es una traducción de las homilías de Orígenes sobre los Salmos[33]. Rondeau, revisando los argumentos, está de acuerdo con esta conclusión, aunque observa que Jerónimo, insertando algunos comentarios suyos, impuso de algún modo su propio estilo al texto e incluyó algunas referencias desde su marco histórico. Nosotros pensamos que al mismo tiempo que probablemente es mejor considerar esta obra como una traducción de Orígenes, esta no es tan pura como el lector moderno podría esperarse del término «traducción». Ciertamente, podría discutirse que la designación de Jerónimo como el autor también se queda corta con respecto a lo que el lector moderno se esperaría al atribuirle esa autoría. Con todo, hemos optado por atribuir las selecciones hechas de estos tratados a Jerónimo, al tiempo que alertamos a los lectores, en esta introducción, sobre el hecho que este material proviene prevalentemente de la pluma de Orígenes con una ligera adaptación de Jerónimo.

[33] Véase la nota 11 más arriba.

Agustín. Su *Exposición de los Salmos* nos ha llegado directamente en abundantes manuscritos. La obra es ímproba y completarla le llevó más de treinta años. Es una colección de obras sobre los Salmos –homilías, notas, comentarios–, no compuesta en orden canónico sino singularmente o en varios grupos redaccionales de una manera ocasional, que Agustín puso en orden cuando la tarea estaba completada. Se han detectado influencias de comentadores anteriores y contemporáneos, pero la personalidad de Agustín domina la composición con una profunda originalidad que ha influido mucho en las generaciones sucesivas. Se cree que Lutero estaba leyendo las exposiciones de Agustín sobre los Salmos 31 y 32 cuando comprendió la justificación por la fe. Los lectores tal vez quieran considerar las selecciones sobre el Salmo 31, 2 y sobre el Salmo 32, 1 bajo este prisma[34].

Ciertamente, se han hecho selecciones de otras obras de Agustín, pero son solamente una pequeña muestra de lo que se podría haber elegido. Como ha afirmado Michael Fiedrowicz en la introducción a la edición WSA, «en el conjunto de la obra de Agustín pueden detectarse más de diez mil citas de los salmos, las cuales hacen que su obra parezca una amplia exposición sobre ellos»[35]. O, según la descripción más gráfica de Rondeau, «Augustin était imprégné du Psautier»[36]. Como resultado, podríamos haber llenado todo este volumen, y más volúmenes aún, solamente con selecciones suyas. Sin embargo, esperamos que las que han sido elegidas sean un estímulo a utilizar los textos completos de las *Exposiciones de los Salmos* y de otros escritos de Agustín.

Arnobio el Joven. Escribiendo alrededor de 460 desde Roma, Arnobio el Joven compuso un comentario a todo el Salterio. Hay un texto crítico disponible en CCSL 25. Al joven Arnobio se le ha clasificado alguna vez como semipelagiano por su oposición a la doctrina de la predestinación de Agustín. El comentario se centra en Cristo y la Iglesia como la clave para interpretar los Salmos, demostrando quizás una influencia hermenéutica ticoniana que no es sino una indicación, como ha observado Rondeau, de su origen africano.

Casiodoro. El comentario de Casiodoro, escrito a finales de la década de 540 o principios de la década de 550, es una de las obras más accesibles sobre los Salmos de todas las que disponemos. La tradición textual es sólida, y tenemos una excelente edición crítica en CCSL 97-98. Hay ciertos rasgos del estilo de Casiodoro que son difíciles de mostrar en un libro de selecciones, asuntos que tienen que ver con la disposición sistemática de su comentario, que conlleva una introducción y una conclusión a sus comentarios a cada salmo. Casiodoro ofrece con frecuencia estudios de términos del texto griego o latino, algunos de cuyos ejemplos pueden verse en nuestras selecciones. También incorpora observaciones retóricas en su obra, clasificando las figuras de lenguaje y haciendo observaciones sobre modelos retóricos del texto. A veces hace referencias a fuentes que ha consultado, especialmente Agustín. En ge-

[34] Véase especialmente Uuras Saarnivaara, *Luther Discovers the Gospel: New Light upon Luther's Way from Medieval Catholicism to Evangelical Faith*, reimpresión (St. Louis: Concordia, 2005), 60, 64, 66, 92-126.

[35] Michael Fiedrowicz, «Introduction», en *Expositions of the Psalms 1-32*. Works of Saint Augustine 3.15 (New York: New City Press, 2000), 13.

[36] Rondeau, *Les Commentaires Patristiques*, 174-175. Lit., «Agustín está impregnado del Salterio».

neral, su obra muestra un cuidadoso equilibrio entre sus preocupaciones literarias, teológicas y pastorales.

Además de estos comentarios, homilías y notas sobre los Salmos, griegos y latinos, se han tomado selecciones de una amplia variedad de escritos patrísticos. Las muestras son sólo una pequeña indicación del impacto de los Salmos en la mente de la Iglesia, tanto si esa mente está dedicada a enseñar, orar, expresar la fe o tratar de vivir según el modelo y la instrucción de Cristo. Esperamos que este volumen resulte iluminador, no solo sobre los pensamientos y perspectivas de los escritores cristianos primitivos, sino también por ofrecer percepciones sobre el significado y el uso de los Salmos, que fue el propósito y la finalidad de los esfuerzos de estos escritores. En último término, su objetivo era conocer a Cristo, y si por el uso reflexivo y devocional de este comentario los lectores llegan a ese conocimiento o lo aumentan, entonces la labor de los autores antiguos y la nuestra habrá resultado exitosa.

Este volumen sobre los Salmos 1-50 ha supuesto una tarea mayor de lo que en un principio parecía. La obra no se habría podido completar sin la ayuda que mucha gente ha aportado a lo largo del camino. En primer lugar, me gustaría dar las gracias a mi coeditora, Carmen Hardin, que revisó la traducción, aportando muchas versiones de material no traducido anteriormente. Gracias también a Stefana Laing y Vladimir Kharlamov, que pronto ayudaron en el proyecto. Hubo que realizar una gran labor de mecanografía, en la que nos han echado una mano Norita Drake, Holly Groza y Steven James, el cual ha ayudado enormemente con las preparaciones de la redacción final. También estoy agradecido a la administración y consejeros del Seminario Teológico Baptista del Sur, que me concedió un año sabático en 2000-2001 para trabajar en el proyecto, y a mi presidente, Paige Patterson, del Seminario Teológico Baptista del Suroeste, donde sirvo ahora, por su aliento para completar la obra a pesar de tener una programación administrativa muy densa. Por último, muchas gracias a Tom Oden, el cual, al principio, me invitó a hacer este proyecto, y a Joel Elowsky y al equipo de la oficina de proyectos por su paciencia y ayuda continua a mí y a mi coeditora durante todo el trabajo.

Graig. A. Blaising
Fort Worth, Texas

SALMOS 1-50

Texto, comentarios y notas

LA BENDICIÓN Y LA IMPIEDAD (1, 1-6)

Si deseas bendecir a alguien, aprende en el Salmo primero cómo hacerlo y en nombre de quién. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 15[1].

[1]Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de impíos,
ni se detiene en el camino de pecadores,
ni toma asiento con farsantes,
[2]sino que se complace en la Ley del Señor,
y noche y día medita en su Ley.
[3]Será como un árbol
plantado al borde de la acequia,
que da fruto a su tiempo,
y no se marchitan sus hojas:
cuanto hace prospera.
[4]No así los impíos, no así.
Son como polvo que dispersa el viento.
[5]Por ello, los impíos no se levantarán en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
[6]Porque el Señor vela sobre el camino de los justos,
mientras el de los impíos acaba en perdición.

PRESENTACIÓN: El primer salmo es fundamental para comprender todo el libro de los Salmos (BASILIO). Presenta la corona de bienaventuranza que le será otorgada al que gana el premio en Cristo (AMBROSIO), una bienaventuranza que no es otra que una participación en el verdadero ser (GREGORIO DE NISA) y en la verdadera bondad, que es Dios (BASILIO).

El hombre dichoso de este salmo es ante todo Cristo (AGUSTÍN), del cual proviene la bienaventuranza (EUSEBIO). Ampliamos su significado para referirnos también a aquellos que son salvados por Cristo (JERÓNIMO), a los que se conforman a Cristo (HILARIO DE POITIERS), sean varones o mujeres (BASILIO). El alma del que es bienaventurado no experimenta el triple movimiento interior del pecado (BASILIO, JERÓNIMO), una corrupción en aumento (EUSEBIO) que luego influye en los demás (JERÓNIMO), un modelo que repite la caída de Adán en el alma individual (CASIODORO). Esos tales son entregados a vanas cavilaciones (ORÍGENES) porque rechazan a Dios (HILARIO DE POITIERS), siguiendo al demonio (DÍDIMO) y sus instintos naturales (HILARIO DE POITIERS). El resultado

[1] PG 27, 28.

final es una persistencia duradera en el mal (Basilio), la complicidad con los poderes terrenales (Clemente de Alejandría) y el contagio persistente de los negocios mundanos (Hilario de Poitiers).

El bienaventurado se complace en la ley, expresando obediencia sincera (Jerónimo), motivado no por el temor sino por voluntad propia (Hilario de Poitiers). Meditando continuamente en la Palabra de Dios, la voluntad es injertada en Dios (Sahdona), y de este modo, la Palabra forma a la persona (Teodoro de Mopsuestia). Dado que la meditación conduce a la acción (Orígenes, Hilario de Poitiers), se reconstruye lo que Adán destruyó (Arnobio el Joven). El creyente es bendecido en conocimiento (Orígenes), iluminado por la luz radiante de Dios (Atanasio). Por consiguiente, la meditación de la Palabra de Dios se ha de preferir a otras ocupaciones (Cesáreo). Siendo prácticos, un momento silencioso como la noche es más conveniente para meditar en la Palabra (Nicetas), y la meditación se ayuda con la conversación y la escritura (Agustín).

El bienaventurado es como un árbol de vida y de sabiduría (Hilario de Poitiers), lo que equivale a decir que esa persona es como Cristo (Jerónimo), estable en una inundación de temporalidad (Agustín), que da fruto por permisión divina (Teodoreto). Las hojas y el fruto son las palabras y el significado de la Escritura (Dídimo, Jerónimo). El fruto también puede interpretarse como fe y obras (Juan Damasceno), o sabiduría (Metodio de Olimpo) en la vida del cristiano, o como las iglesias que Cristo ha hecho surgir en el mundo (Agustín). También puede entenderse como inmortalidad (Hilario de Poitiers), la resurrección gloriosa (Cesáreo) del creyente.

En cambio, los malvados serán como polvo (Hilario de Poitiers), insustanciales (Jerónimo), llevados por toda tentación (Crisóstomo). En la resurrección, no estarán en pie entre los justos (Jerónimo), sino que, al contrario, se levantan para el castigo (Cirilo de Jerusalén) y son devueltos al Sheol (Afraates). Por consiguiente, la maldad desaparecerá (Jerónimo), ya que Dios no conoce a los malvados (Orígenes, Agustín).

1, 1a *Dichoso el hombre*

Fundamentos del libro de los Salmos. Lo que es el cimiento en una casa, la quilla en un barco y el corazón en un cuerpo animal, esa misma fuerza me parece a mí que tiene este corto proemio para toda la estructura de los Salmos. Efectivamente, comoquiera que el autor, según avanza el discurso, va a exhortar a los defensores de la religión a muchos actos trabajosos y cargados de miles de sudores y penas, se adelantó poniendo de manifiesto el final feliz, para que nosotros, con la esperanza de los bienes prometidos, sobrellevemos sin aflicción los dolores de la vida. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 1, 3[2].

La corona que ha de ser entregada. ¡Qué inicio tan conveniente y oportuno! Quienes han tenido el encargo de organizar una competición importante, colocan bien a la vista el premio, engrandeciendo el prestigio de la corona, para que los participantes concurran con mayor impulso y compitan con mayor empeño. De la misma manera nuestro Señor Jesús, para motivar la virtud del hombre, pone bien a la vista la gloria del reino de los cielos, el dulzor de un descanso imperece-

[2] PG 29, 213-216.

dero, la felicidad de la vida eterna. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 1, 13, 1[3].

PARTICIPACIÓN EN EL VERDADERO SER. La felicidad es el fin de la vida virtuosa... Éste es el resultado y el objetivo de todo lo que se concibe como bueno. La naturaleza divina podría llamarse con razón encarnar en sentido propio y verdadero lo que está dentro y se piensa en ese elevado concepto. Así es como el gran Pablo define a Dios, poniendo la felicidad en primer lugar entre todos los atributos teológicos, diciendo así en una de sus cartas: «El bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores; el único que es inmortal, el que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él, el honor y el imperio eterno»[4]. Todos estos conceptos sublimes respecto a la divinidad, al menos conforme a lo que pienso, son –por así decir– la definición de la felicidad. Por tanto, si alguien pregunta sobre la naturaleza de la felicidad, no se respondería impíamente, siguiendo las palabras de Pablo, si dijese que puede definirse la felicidad en sentido propio y principal como aquella naturaleza que está por encima de todo, mientras que la felicidad propia del hombre es la que en cierta medida se engendra y se define por la participación de lo que en realidad existe, que es precisamente la naturaleza del participado. La semejanza a Dios es, pues, la definición de la felicidad humana. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos,* 1, 1[5].

VERDADERA BONDAD. Existe, pues, lo que es soberana y primordialmente dichosísimo, lo verdaderamente bueno. Y esto es Dios... En efecto, dichoso es realmente lo bueno por sí mismo, hacia lo cual todo dirige su mirada, de lo que todo se enamora, la naturaleza invariable, la dignidad soberana, la vida impasible, la vida de alegría, para la que no existe alteración ni la roza el cambio; la fuente que mana a borbotones, la gracia ubérrima, el tesoro inagotable. Sin embargo, hombres ignorantes y mundanos, desconocedores de la naturaleza del bien mismo, muchas veces proclaman dichoso a lo que de nada es digno: riqueza, salud, fama. Nada de esto es bueno para la propia naturaleza, no sólo porque fácilmente se dan la vuelta hacia lo contrario, sino también porque ni siquiera hacen buenos a sus posesores. En efecto, ¿quién es justo por su dinero? ¿Quién es casto por su salud? Por el contrario, muchas veces cada uno de estos elementos se convierte en pecado para quienes se sirven de ellos de mala manera. Dichoso, pues, el posesor de la máxima cantidad de las cosas dignas en máximo grado, el que participa de los bienes que no es posible robar. Pero, ¿cómo lo reconoceremos? «El que no caminó en el consejo de los impíos». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 1, 3[6].

1, 1b *Ni toma asiento con farsantes*

CRISTO, EL HOMBRE DICHOSO. Esto ha de entenderse del hombre-Señor, es decir, de nuestro Señor Jesucristo. «Bienaventurado el varón que no se halló en consejo de impíos», como se halló el hombre terreno, que consintió, quebrantando el precepto de Dios, en la insinuación de la mujer engañada por la serpiente... Transita ciertamente por el camino de los pecadores, naciendo como ellos, mas no se estacionó, porque no le retuvieron los

[3] CSEL 64, 10. [4] 1 Tm 6, 15-16. [5] GNO 5, 25-26. [6] PG 29, 216.

atractivos mundanos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 1, 1[7].

LA DICHA PROCEDE DE CRISTO. Nuestro Salvador, que hizo felices a muchos, refirió sus bienaventuranzas en plural, aunque se pueda referir a Él el presente salmo, puesto que se hizo hombre en favor de la Iglesia, su esposa. Esto es lo que parece indicar la expresión hebrea «dichoso el hombre», al añadir el artículo. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 1, 1[8].

AQUÉL A QUIEN CRISTO SALVA. Por tanto, lo entendemos mejor sobre ese hombre que fue asumido y salvado por nuestro Salvador... porque uno solo e idéntico es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre que fue el Verbo. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 1[9].

EN CONFORMIDAD CON CRISTO HECHO CARNE. Hay que creer que aquí el profeta ha proclamado dichoso al hombre que, por su amor a la equidad y la perfección de toda su justicia, se esfuerza en parecerse al cuerpo asumido por el Señor mediante su encarnación. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 4[10].

INCLUYENDO A LAS MUJERES. ¿Por qué el profeta escoge y proclama dichoso al varón solamente? ¿Acaso no excluye a la mujer de la felicitación? ¡Ni pensarlo! En efecto. Única es la virtud del varón y de la mujer, puesto que la creación es de igual honor para ambos, de modo que también la recompensa es la misma para ambos. Escucha al Génesis, que dice: «Hizo Dios al hombre; a imagen de Dios lo hizo; varón y hembra los hizo»[11]. Los que tienen la misma naturaleza tienen las mismas facultades, y los que hacen el mismo trabajo tienen el mismo salario. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 1, 3[12].

UN MOVIMIENTO INTERIOR DEL ALMA. Tres cosas nos propuso, de que las que debemos guardarnos... Siguiendo la naturaleza de las cosas, puso además este orden en lo ya dicho. Primero, en efecto, deliberamos, luego reafirmamos la decisión y después nos mantenemos fieles a las deliberaciones. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 1, 4[13].

FORMAS DE COMETER PECADO. Hay tres tipos generales de pecado que pueden cometer los hombres: con el pensamiento, con las obras o con las enseñanzas. Primero pensamos y, una vez que hemos pensado, convertimos en obra nuestro pensamiento; una vez llevado a la práctica, en nuestra mente se forja un esquema de lo que hemos obrado para enseñárselo a los demás. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1, 1[14].

UNA CORRUPCIÓN CADA VEZ MAYOR. En primer lugar son mencionados los que poseen una ciencia falsa y no tienen seguridad alguna: oscilan en medio de pensamientos sin meditar, incluso en las cosas que desean, y así son los impíos. A continuación vienen todos aquellos que una vez conocida la verdad han pecado. En tercer lugar se mencionan los corruptos, quienes no sólo son individualmente perversos, sino que también transmiten a otros doctrinas destructoras, bien como conocimientos bien como prácticas o ambas cosas a la vez. Éstos están afian-

[7] CCL 38, 1: BAC 235, 3. [8] PG 23, 76. [9] CCL 72, 180: BAC 644, 257. [10] PL 9, 250. [11] Gn 1, 27. [12] PG 29, 216-217. [13] PG 29, 220. [14] CCL 78, 4: BAC 593, 123.

zados en el mal, los segundos permanecen en sus pecados y los primeros caminan en el error. Aquí el «dichoso» está libre de todo eso. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 1, 1[15].

UNA CONDENACIÓN ADAPTADA. Se debe tener en cuenta el orden de las expresiones, como adaptada a todo Adán: él salió cuando abandonó el precepto del Señor, quedó quieto cuando fue deleitado por el pecado; porque conseguiría tener la ciencia del bien y del mal, engañado pensó que sería el dueño, se sentó en la cátedra de la pestilencia y dejó a sus descendientes esos ejemplos de una doctrina perniciosa. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 1, 1[16].

REFLEXIONES INÚTILES Y SIN FUNDAMENTO. Generalmente hay tres clases [de asientos]: en primer lugar no se reconoce del todo la verdad, sino que conforme a las circunstancias, se entrega a sí mismo en los inútiles e insustanciales pensamientos de su corazón, convirtiéndose en una bestia salvaje, que no se para ante nada, y por eso no se sienta; así se dice que se deja llevar por el consejo de los impíos. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 1, 1[17].

EL RECHAZO DE DIOS. La misma naturaleza del sentido común indica que los impíos son los que no tratan de buscar el conocimiento de Dios. En su enemistad para con la religión, se imaginan que el mundo no tiene un Creador y sostienen que su forma y su belleza presentes le vienen de movimientos ocasionales. Para no dejar a su Creador posibilidad alguna de juzgar su buena o mala conducta, aparentar haber nacido por una necesidad natural y están destinados a morir por idéntica necesidad. Todas sus ideas, fluctuantes, inciertas y difuminadas, se extienden a todos los objetos con los mismos argumentos y sin solidez alguna, pues no permiten ser medidas por ninguna definición. Sus discusiones se atreven a afirmar que el mundo no tiene Creador, ni se le puede pedir una razón de su existencia, su edad y su duración; si ha sido hecho para el hombre o el hombre para el mundo, la razón de ser de la muerte, su duración o su naturaleza. Los impíos se envuelven y despliegan siempre alrededor de sus asambleas impías, sin encontrar un lugar donde permanecer. Existen además otras asambleas de impíos; la expresión designa a los que, caídos en herejía, no son retenidos ni por las leyes del Nuevo Testamento ni por las del Antiguo. Sus objetivos, siempre terrenos, que es el círculo del error, se dirigen en todos los sentidos, sin seguridad ni consistencia, conforme a los flujos y reflujos de sus expresiones sin precisión alguna. Su impiedad consiste en no concebir a Dios a partir de los que Él mismo ha dicho, sino partiendo de los que ellos deciden imaginarse, sin darse cuenta de que el hecho de forjar ideas falsas sobre Dios es tan impío como negarle. Cuando se les pregunta cómo su esperanza o su fe les obliga a pensar de esa manera, quedan avergonzados, se desconciertan, se pierden en rodeos, y tratan de acabar la discusión. Así pues, «bienaventurado el hombre que no se halla en la reunión de los impíos», porque ni siquiera admite la idea de acercarse a esa reunión, pues el simple hecho de tener esas ideas impías ya es una falta. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos,* 1, 7-8[18].

---

[15] PG 23, 76-77. [16] CCL 97, 31. [17] PG 12, 1085. [18] PL 9, 251-252.

El diablo. Se puede decir que el diablo es el camino de los pecadores. A quien introduce en ese camino, procure no morir en él, conforme a aquella expresión: «Resistid al diablo, y él huirá de vosotros»[19]. En efecto, quien no anda por el mencionado camino, deberá acercarse al Señor, que dice: «Yo soy el camino»[20]; quien camine por él hasta la meta, conseguirá el premio. Dídimo el Ciego, *Fragmentos sobre los Salmos,* 1, 1[21].

La senda de la disposición natural. Hay muchos que permanecen en la Iglesia, pero no guardan la disciplina, porque son avaros, borrachos, pendencieros, descarados, orgullosos, simuladores, mentirosos y codiciosos. Sin duda que nuestra naturaleza nos inclina instintivamente hacia esos vicios, pero es bueno para nosotros no seguir ese camino, por el que somos llevados, y no mantenernos en él, tomando la decisión de salir sin pesar alguno. También es «hombre bienaventurado el que no sigue el camino de los pecadores», porque, aunque la naturaleza le incite a caminar por él, la pureza de la fe le invita a salir de él. Hilario de Poitiers, *Tratado sobre los Salmos,* 1, 9[22].

Un empeño contumaz en hacer el mal. ¿O es necesario creernos que «cátedra» se llama a la estable y permanente ocupación de elegir el mal? De esto debemos guardarnos bien, porque demorarse de buena gana en los pecados produce cierto hábito que entorpece los movimientos del alma. En efecto, una vieja afección del alma y el ejercicio del mal consolidado por el tiempo son de difícil curación e incluso totalmente incurable, ya que, en general, la costumbre se convierte en naturaleza. Vale, pues, la pena rogar que ni siquiera toquemos el mal. Pero hay una segunda navegación. Inmediatamente después de la prueba, rehuirla como la herida de una flecha venenosa, según lo escrito en Salomón sobre la mujer casquivana: «No fijes tu ojo en ella, sino escápate sin dar tiempo»[23]. Ahora bien yo sé de algunos que en su juventud resbalaron hacia las pasiones de la carne y que por la costumbre del mal han permanecido en sus pecados hasta su misma canicie. Porque, igual que los cerdos, al revolcarse en el fango, más y más se embadurnan ellos mismos de lodo, así éstos van incurriendo cada día en la vergüenza originada por el placer. Así pues, lo dichoso es el no meditar el mal, pero si por un engañoso rapto del enemigo, aceptaste en tu alma consejos de impiedad, no te detengas en el pecado. Pero si también has padecido esto, no te acomodes en el mal. No te sientes, pues, en la «cátedra» de los apestosos. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 1, 6[24].

Complicidad con las fuerzas mundanas. La sede de la pestilencia indicaría, finalmente, los teatros y los tribunales, o mejor, el homenaje a los poderes malvados y ruinosos y a la participación en esas tareas. Clemente de Alejandría, *Strómata,* 2, 68, 1[25].

El contagio de las ocupaciones mundanas. La ambición de honores mundanos corrompe a muchos que incluso están constituidos en el temor de Dios; sometidos a las leyes de la Iglesia, sin embargo pretenden juzgar conforme a las leyes del foro civil. Y aunque ponen un cuidado escrupuloso por cumplir sus deberes, mostrándose benévolos y respetuosos, se encuentran contaminados por una especie

[19] St 4, 7. [20] Jn 14, 6. [21] PG 39, 1157. [22] PL 9, 252. [23] Pr 9, 18 LXX. [24] PG 29, 224-225. [25] FuP 10, 184.

de contacto malsano con las cuestiones que tratan. Aunque lo quieren, los muchos asuntos públicos les impiden permanecer en la santidad de la ley de la Iglesia. Y aunque son persistentes en sus propósitos religiosos, son obligados, a pesar suyo, por la lógica del escaño que ocupan, a practicar la afrenta, la injusticia o el castigo. La necesidad les hace participar de la necesidad misma, porque son, por así decir, contaminados por una enfermedad contagiosa. Por eso el profeta da al escaño [de estas personas] el nombre de «asiento con farsantes», pues su contacto llega incluso a emponzoñar la voluntad de un alma religiosa. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 10[26].

1, 2 *Se complace en la ley*

OBEDIENCIA INCONDICIONAL. Repara, no obstante, en lo que a continuación se apostilla: no basta el deseo de cumplir la Ley de Dios, sino que hay que meditarla día y noche. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1, 2[27].

UNA MOTIVACIÓN DISTINTA AL MIEDO. La mayoría de los hombres se mantiene dentro de los límites de la ley por miedo, mientras que son pocos los que se establecen en la ley por propia voluntad, porque el miedo impide despreciar lo que produce miedo, mientras que la piedad perfecta desea obedecer lo que está prescrito. Por eso es bienaventurado el hombre que no teme la ley de Dios, sino que la desea. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 11[28].

INJERTANDO NUESTRA VOLUNTAD EN DIOS. Hagamos también nosotros lo mismo, meditando continuamente las cosas de Dios y, mediante la ley del Señor, acerquemos a Él nuestras voluntades. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 2, 61[29].

FORMADOS POR LA PALABRA. Uno aprende a formarse como conviene con la meditación de la ley. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 1, 2[30].

LA MEDITACIÓN CONDUCE A LA ACCIÓN. Medita la ley del Señor día y noche, no quien recuerda las palabras de la ley sin hacerlo con sus obras, sino quien meditándola realiza las obras, pone en práctica enseguida la meditación, para cumplir todo lo que está prescrito vivir conforme a la ley. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 1, 2[31].

MEDITAR SIGNIFICA LLEVAR A LA PRÁCTICA LA LEY. La meditación de la ley no se hace únicamente sobre las palabras de lo que se debe leer, sino sobre la cualidad de nuestras acciones. No se trata simplemente de examinar unos libros y unos escritos, sino de meditar mediante unas acciones y gestos el contenido de unos escritos y de unos libros. Las acciones, «día y noche», son el cumplimiento de la ley, como dice el Apóstol: «Tanto si comeis, como si bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios»[32]. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 12[33].

RECONSTRUYENDO LO QUE ADÁN DESTRUYÓ. La memoria de la ley de Dios ocupe la propia voluntad, y se ejercite día y noche en la meditación de ley divina, para que lo que Adán perdió por su

[26] PL 9, 252-253. [27] CCL 78, 5: BAC 593, 125. [28] PL 9, 253. [29] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 20. [30] CCL 88A, 8. [31] PG 12, 1088. [32] 1 Co 10, 31. [33] PL 9, 254.

desdén, él lo encuentre custodiándolo, permaneciendo según las fluidas aguas de la ley, de tal manera que se apodere de la inmortalidad del árbol de la vida, para que finalmente todo lo que haga alcance la prosperidad. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 1[34].

UNA MEDITACIÓN CONSTANTE CONDUCE A LA FELICIDAD. Aun no pudiendo entenderlo todo, si acampo junto a las Escrituras divinas y «medito día y noche en la ley de Dios» y no desisto nunca de indagar, penetrar, examinar y, lo que es más valioso, de rogar a Dios y de pedir inteligencia a Aquel «que enseña al hombre el saber»[35], parecerá que también yo habito «junto al pozo de la visión»[36]... Luego tú también, si escrutas sin cesar las visiones de los profetas, si incesantemente buscas, si deseas aprender continuamente, si meditas estas cosas y permaneces en ellas, tú también recibes la bendición del Señor y habitas «junto al pozo de la visión». Pues también a ti se te aparecerá el Señor Jesús a lo largo del camino y te revelará el sentido de las Escrituras, y entonces tú dirás: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras?»[37]. Él se aparece a los que piensan en Él y en Él se dedican «a su ley día y noche». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 3[38].

ILUMINADOS POR EL RESPLANDOR DE DIOS. La fiesta de la gracia [de Dios] nunca se eclipsa, ni su esplendor sufre ocaso alguno, sino que siempre ilumina la mente de los que la desean. No obstante, incrementa con la continua virtud a quienes tratan de iluminar la mente con la atención puesta en los libros sagrados día y noche, como a aquel hombre que se llama bienaventurado, según lo escrito en el sagrado salmo... No sólo le ilumina el sol, sino también la luna y la muchedumbre de las demás estrellas; ciertamente resplandece en lo alto con los rayos radiantes de Dios. ATANASIO, *Cartas festales*, 5, 1[39].

PREFERENCIA POR LA MEDITACIÓN, ANTES QUE OTRAS ACTIVIDADES. Cuando cantamos: «Dichoso el hombre que medita día y noche la ley del Señor», estamos rechazando como veneno del diablo las ocupaciones superfluas, las bromas mordaces, las conversaciones ociosas y lujuriosas. Lo mismo sucede cuando leemos con frecuencia las lecturas divinas o, si no podemos leer, nos dedicamos a escuchar de buena gana y muchas veces a los que las leen. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 75, 3[40].

EL BENEFICIO DE MEDITAR TODAS LAS NOCHES. Es verdad que la meditación diurna es buena, pero es más agradable y eficaz la nocturna, pues durante el día nos importunan diversas necesidades, y las preocupaciones distraen nuestra mente, las múltiples preocupaciones dispersan la inteligencia; mientras que la noche tranquila, la noche secreta se ofrece oportuna a los orantes, muy apta para los que velan, al situar al hombre entero libre de las ocupaciones carnales y con la mente recogida en la presencia de Dios. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre las vigilias de los siervos de Dios*, 4[41].

CONVERSAR Y ESCRIBIR AYUDAN A MEDITAR. Por mi parte, continuaré meditando, si no día y noche, sí, no obstante, en

---

[34] CCL 25, 4. [35] Sal 94 (93), 10. [36] Gn 25, 11. [37] Lc 24, 32. [38] GCS 29, 105: BPa 48, 248-249. [39] PG 26, 1380. [40] CCL 103, 314-315. [41] PL 68, 370: BPa 16, 109.

los fugaces momentos en que me es posible, y para no olvidar mis soliloquios los confío a mi pluma, esperando, por la misericordia divina, poder perseverar en estas verdades que se complace en revelarme; y si estoy en el error, Él me lo dará a conocer[42], ya por medio de sus secretas amonestaciones e inspiraciones, ya por medio de su palabra revelada, ya por medio de mis coloquios con los hermanos. Esto es lo que pido, y este mi deseo lo deposito junto a Él, pues es poderoso para custodiar lo que me dio y cumplir lo que prometió. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad,* 1, 3, 5[43].

1, 3 *Como un árbol plantado al borde de la acequia*

EL ÁRBOL VIVO DE LA CIENCIA. En el libro del Génesis, cuando el legislador habla del paraíso «plantado» por Dios, también señala que todo árbol había sido creado hermoso de ver y bueno de comer. Explica igualmente que el árbol de la vida y el de la ciencia del bien y del mal se encontraban en medio del paraíso, y que este último era regado por un río que se dividía en cuatro brazos. Salomón nos enseña que éste era el árbol de la vida, cuando dice exhortándonos a buscar la sabiduría: «Es árbol de vida para quienes la abrazan y la practican»[44]. Se trata, pues, de un árbol viviente, y no sólo viviente, sino que incluso está dotado de razón. Está dotado de razón en la medida en que él da frutos y que los da sin desorden, en el mejor momento, «a su tiempo». Este árbol se encuentra plantado a lo largo del curso de las aguas, en un campo del reino de Dios, el paraíso, donde fluye un río que se divide en cuatro brazos... Este árbol está plantado allí donde el Señor, que es la sabiduría, introduce al ladrón que le reconoce como Señor, al decirle: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»[45]... De esta manera, el hombre bienaventurado se parecerá a este árbol cuando, como el ladrón que entró en el paraíso, sea plantado a la orilla de las aguas. Esta nueva plantación será bienaventurada, y no será arrancada nunca, como dice el Señor en el Evangelio, al lamentarse de la existencia de otro [árbol] plantado: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada»[46]. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos,* 1, 14-15[47].

LA SABIDURÍA ES CRISTO. Donde Salomón dice «ella es árbol de vida para cuantos lograron aprehenderla»[48], hay que entender que se refiere a la sabiduría. Pero si la sabiduría es el árbol de la vida, Cristo es la sabiduría en persona. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 1, 3[49].

CRISTO, INAMOVIBLE JUNTO AL RÍO DE LO TEMPORAL. ¿Qué prefieres: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, o no amar al mundo y vivir eternamente con Dios? El río de las cosas temporales arrastra; pero nuestro Señor Jesucristo es como árbol plantado a la orilla del río. Tomó la carne, murió, resucitó, subió a los cielos. Quiso en cierto modo ser plantado a la orilla del río de las cosas temporales. ¿Eres arrastrado hacia el abismo? Afiánzate al árbol. ¿Te arrastra, volteándote, el amor del mundo? Afiánzate a Cristo. Por ti se hizo Él temporal, para que tú te hagas eterno. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan,* 2, 10[50].

---

[42] Cf. Flp 3, 15. [43] CCL 50, 33-34: BAC 39, 123. [44] Pr 3, 18. [45] Lc 23, 43. [46] Mt 15, 13. [47] PL 9, 255-256. [48] Pr 3, 18. [49] CCL 78, 6: BAC 593, 127. [50] PL 35, 1994: BAC 187, 225.

CORRIENTES DEL ESPÍRITU. Las corrientes del Espíritu divino se asemejan a las acequias de agua: como los árboles que crecen junto a éstas florecen, así también quien se dispone junto a aquéllas produce los frutos divinos. Por este motivo, Cristo el Señor llamó «agua» a su propia enseñanza[51]... Con razón, el bienaventurado David compara a quien se consagra a las palabras divinas con los árboles, que plantados al borde de la acequia, están siempre frondosos y dan fruto a su tiempo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 1, 3-4[52].

LAS PALABRAS Y EL SENTIDO DE LAS ESCRITURAS. El árbol es la sabiduría de Dios; su fruto es el sentido místico y espiritual de las Escrituras; las hojas que cubren sus frutos son los vocablos externos, que además de proteger los frutos sirven para alimento de las personas buenas, que por su sencillez son denominadas animales de carga. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 1, 3[53].

FRUTO Y FOLLAJE. Este árbol presenta dos cosas: fruto y hojas. El fruto se halla en el sentido [de las Escrituras], las hojas son las simples palabras. El fruto radica en el sentido; las hojas, en cambio, están en las palabras. Por tanto, quien lee las Escrituras... se quedará simplemente en el follaje; quien penetra su sentido espiritual, recolectará su fruto... Sin embargo, las hojas de este árbol resultan útiles. Quien las interpreta al pie de la letra saca también un provecho para su alma. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1, 3[54].

FE Y OBRAS. Igual que un árbol sembrado junto al paso de las aguas, así el alma abrevada por la Sagrada Escritura engorda y da fruto maduro (la fe ortodoxa y se embellece con hojas siempre verdes, es decir, con obras que son agradables a Dios). Porque nos dirigimos por las Sagradas Escrituras hacia la obra virtuosa y la especulación limpia. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 17[55].

EL FRUTO DE LA SABIDURÍA. Es un árbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo da sus frutos; es decir, la doctrina, la caridad y la prudencia distribuidas en tiempo oportuno a los que se acercan a las aguas de la redención. METODIO, *El banquete*, 9, 3[56].

LAS IGLESIAS, EL FRUTO DE CRISTO. Aquel árbol, es decir, nuestro Señor, «dará fruto», es decir, constituirá las iglesias de las aguas corrientes, es decir, de los pueblos pecadores, trayéndolos al camino y radicándolos en su enseñanza; y lo dará «en el tiempo oportuno», a saber: después de haber sido glorificado con la resurrección y la ascensión al cielo. Porque entonces, habiendo sido enviado el Espíritu Santo a los apóstoles, consolidándolos en su fe y encaminándolos a los pueblos, produjo el fruto de las iglesias. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 1, 3[57].

EL FRUTO DE LA INMORTALIDAD. ¿Cuál será el fruto a repartir? Evidentemente esto es lo mismo que recuerda el Apóstol, al afirmar: «Él transformará nuestro cuerpo vil en un cuerpo glorioso como el suyo»[58]. Él nos dará, pues, sus frutos, porque los ha hecho perfectos en el hombre que asumió y designó «árbol» el

---

[51] Cf. Jn 4, 10-15; 7, 37-38. [52] PG 80, 869-872. [53] PG 39, 1160. [54] CCL 78, 7: BAC 593, 127. [55] PTS 12, 209: BPa 59, 277. [56] SC 95, 272-274: BAC 45, 1066. [57] CCL 38, 2: BAC 235, 5. [58] Flp 3, 21.

hombre al que ha comunicado su naturaleza inmortal, después de haber destruido su condición mortal[59]. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 15[60].

UNA RESURRECCIÓN GLORIOSA. ¡Oh cruz dichosa que haces bienaventurados! ¡Oh cruz de la que se recogen tantos y tan grandes frutos! Ahora bien, el fruto de la cruz es la resurrección gloriosa. Este fruto del madero verdaderamente «plantado al borde de la acequia», porque el bautismo siempre está unido a la cruz. Este árbol «que da fruto a su tiempo», pues lo dio con la resurrección del Señor y lo volverá a dar cuando Él aparezca en el cielo, cuando venga del cielo sobre la tierra[61], precediendo el mismo signo brillante de la cruz. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 112, 4[62].

1, 4 *Como polvo que dispersa el viento*

SON COMO POLVO. Los impíos no pueden esperar la bondad expresada en la comparación. Lo que les espera es la ruina, la agitación, la dispersión y la incertidumbre; privados de su segura base corporal, serán barridos como «polvo» ridículo para ser castigados. No serán reducidos a la nada, porque el castigo debe encontrar en ellos algo que castigar, sino que serán triturados convertidos en inútiles, ligeros y secos, y maltratados con un castigo que les sacudirá de forma irrisoria. El profeta recuerda este castigo allí donde dice: «Los trituro como polvo que se lleva el viento, los aplasto como barro de las calles»[63]. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 19[64].

EXISTENCIA INSUSTANCIAL. Fíjate en lo que se dice: el impío es tan desdichado que ni siquiera llega a ser polvo terrenal. Aparenta, ciertamente, no tener sustancia propia, pero realmente sí la tiene. No posee nada sólido, pero lo que posee es para castigo suyo. Es dispersado acá y allá, nunca permanece estable en lugar alguno, y va donde el viento lo arrastre, en esa dirección se ve impulsado. Así también al impío que renegó una vez de Dios el error lo conduce allá donde lo lleve el soplo del diablo. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1, 4[65].

ARRASTRADOS POR TODAS LAS TENTACIONES. Porque a la manera que el polvo está expuesto a las acometidas de los vientos para ser arrastrado fácilmente, así el pecador es arrastrado por todas las tentaciones. Peleando él consigo mismo, y llevando por doquiera esa lucha ¿qué esperanza le queda de salvación, puesto que está traicionado por dentro, en su interior, y carga continuamente con su conciencia propia como con un enemigo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 8, 4[66].

1, 5 *No se levantarán en el juicio*

NO SE MANTIENEN EN PIE. Veamos, pues, el significado de la siguiente frase: «Por eso los impíos no se levantan en el juicio». No se levantan para ser juzgados, pues ya lo han sido. En efecto, «quien en Mí no cree, ya ha sido juzgado». «Ni los pecadores en la asamblea de los justos». No dice «los pecadores no se levantan», sino «los pecadores no se levantan en la

[59] Cf. 1 Co 15, 54. [60] PL 9, 256. [61] Cf. Ba 3, 38 LXX. [62] CCL 103, 464. [63] Sal 18 (17), 43. [64] PL 9, 258. [65] CCL 78, 9: BAC 593, 131. [66] PG 49, 100: CUJ 10, 362.

asamblea de los justos». No son dignos de levantarse junto con aquellos que no han de ser juzgados. «Si creyeran en Mí, se levantarían junto con aquellos que no han de ser juzgados». JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1, 5[67].

RESUCITAN PARA SER CASTIGADOS. Porque, si dice que «los impíos no se levantarán en el juicio», esto manifiesta que se levantarán no para ser juzgados, sino para ser condenados. Dios no necesita de muchas averiguaciones, y en el momento en que resuciten los impíos se seguirá también el castigo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 14[68].

VOLVIERON AL REINO DE LA MUERTE. Lo mismo que los justos son consumados en sus buenas obras y no acuden al juicio para ser juzgados, así tampoco los impíos, cuyos pecados son abundantes y sobrepasan la medida de los delitos, comparecerán ante el juicio para ser juzgados y cuando resuciten volverán al infierno... Todas las gentes que no reconozcan a Dios como su creador serán tenidas como nada y no se acercarán al juicio, sino que cuando resuciten, volverán al infierno. AFRAATES, *Demostraciones*, 22, 17[69].

1, 6 *El camino de los justos... y el de los impíos*

LA MALDAD DESAPARECE. Si todo hombre impío debiera perecer, no habría entonces lugar para el arrepentimiento. No afirma que sean los impíos los que perecerán, sino la senda de éstos, es decir, perecerá la impiedad; no los impíos, sino la impiedad misma; no es el hombre impío quien perecerá, sino la impiedad en el hombre que haga penitencia. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1, 6[70].

CONOCIMIENTO E IGNORANCIA DE DIOS. Dios ignora y no conoce los males, no porque no los pueda comprender y abarcar con su inteligencia –lo cual no está permitido pensar de Dios–, sino porque son indignos de su pensamiento... Dios no conoce el camino de los inicuos, pero conoce el de los justos. Pero, ¿quién es el camino de los justos sino el que dijo: «Yo soy el camino»[71], para conocer al Padre? «Nadie conoce al Hijo sino el Padre»[72]. La distinción entre el conocimiento y la ignorancia de Dios es también comparable con lo que afirman los profetas respecto a la memoria y al olvido de Dios. Así, muchas veces dicen al rezar: «Acuérdate de mí»[73] y «¿Por qué te olvidas de nuestra pobreza?». Para quitar a los pecadores de su memoria y de nuevo recibir a los penitentes y poner atención en ellos. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 1, 6[74].

CONOCIMIENTO Y EXISTENCIA. Así puede decirse que conoce el Señor el camino de los justos, mas no el de los impíos, no porque ignore algo el Señor a pesar de que diga a los pecadores: «No os conozco»[75]. Se dijo, pues: «El camino de los impíos perecerá», en lugar de Dios desconoce el camino de los impíos. De este modo se dijo más tajante; de suerte que desconocer a Dios sea perecer, y conocer, permanecer; de forma que al conocimiento de Dios pertenezca el ser, y a la ignorancia el no ser. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 1, 6[76].

---

[67] CCL 78, 10: BAC 593, 133. [68] PG 33, 1032-1033: BPa 67, 433. [69] PS 1/1, 1025. [70] CCL 78, 11: BAC 593, 135. [71] Jn 14, 6. [72] Mt 11, 2. [73] Ne 5, 19. [74] PG 12, 1100. [75] Mt 7, 23. [76] CCL 38, 3: BAC 235, 7.

EL REY UNGIDO DEL SEÑOR (2, 1-12)

Si deseas censurar las conjuras... contra el Salvador, ahí tienes el Salmo segundo..., y también para los que reprochan a impíos e inicuos. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 15.14[1].

[1]*¿Por qué se sublevan las naciones*
y traman los pueblos vanos proyectos?
[2]*Se alzan los reyes de la tierra,*
y los príncipes se confabulan
contra el Señor y contra su Ungido:
[3]*«¡Rompamos sus cadenas,*
arrojemos de nosotros su yugo!».
[4]*El que está sentado en los cielos se ríe,*
se burla de ellos el Señor.
[5]*Les habla en su ira,*
con su cólera los aterra:
[6]*«Yo mismo he ungido a mi Rey*
en Sión, mi monte santo».
[7]*Proclamaré el decreto del Señor.*
Él me ha dicho:
«Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy.
[8]*Pídeme y te daré en herencia las naciones,*
los confines de la tierra en propiedad.
[9]*Los quebrantarás con barra de hierro;*
los romperás como vaso de alfarero».
[10]*Ahora, reyes: sed juiciosos.*
Escarmentad los que gobernáis la tierra.
[11]*Servid al Señor con temor,*
y aclamadle con temblor.
[12]*Adoradle sin reservas,*
no sea que se irrite y perdáis el camino,
cuando de pronto se encienda su ira.
Dichosos cuantos se refugian en Él.

PRESENTACIÓN: El salmo segundo comienza retomando el tema del final del primer salmo (TEODORETO). De hecho, el primer salmo puede tomarse como la inscripción del segundo salmo (GREGORIO DE NISA), el cual habla de la locura y la ignorancia de todas las naciones juntas para

[1] PG 27, 28.

luchar contra Cristo (Teodoreto, Eusebio). Oponiéndose a Cristo, también se oponen al Padre (Orígenes). Pero los santos entienden la victoria futura de Cristo, entendimiento que constituye la risa de éste (Agustín). El enfado de Dios se manifiesta en la percepción humana del error del pecado, en el oscurecimiento de la mente del pecador (Agustín) y en la retribución que recae justamente sobre él (Casiodoro). Con todo, hemos de recordar que la cólera de Dios está condicionada al arrepentimiento (Orígenes).

El Padre deriva las naciones a Cristo (Jerónimo), el cual, como Palabra de Dios, el Creador, ya ejercía su soberanía sobre ellas (Teodoro de Mopsuestia), pero como humano la había recibido por elección (Teodoreto). Algunos creen que las palabras que el Padre dirige al Hijo indican la encarnación (Cirilo de Alejandría, Teodoreto). Otros creen que significa la generación eterna (Orígenes, Agustín, Casiodoro), y otros ven una referencia a su nacimiento en los que llegan a conocer a Dios (Metodio).

La invitación del Padre al Hijo para que le pida las naciones tiene que ver con la economía del Hijo (Agustín) y significa nuestra salvación (León, Dídimo), tanto de los judíos como de los gentiles (Teodoreto). Los rompe para reformarlos (Teodoro de Mopsuestia), destruyendo el «hombre viejo» (Agustín), haciendo de ellos una heredad (Orígenes). Los reyes de la tierra son instruidos para servir al Señor (Agustín). A todos nosotros se nos aconseja temerle en todo momento (Evagrio), mediante el amor, no la coerción (Teodoro de Mopsuestia), incluso al elegir una diversión (*Constituciones Apostólicas*). Esta es la llave hacia la santidad (Pedro Crisólogo).

2, 1-2 *Se sublevan las naciones*

Continuación del tema del primer salmo. El primer salmo termina con una referencia a los impíos, y con la misma comienza el segundo, para enseñarnos que lo dicho sobre los impíos es también el fin de los reyes y príncipes, y de los judíos y gentiles que permanecen furiosos contra el Salvador. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 2, 1[2].

Una inscripción para el segundo salmo. El primer salmo de todos no necesitaba de título, puesto que es evidente que hace de introducción a la doctrina que señala abandonar el mal y renacer al bien, asemejándose en lo posible a Dios... El segundo salmo, una vez que estamos ya fuera de la impiedad, anuncia de antemano el misterio del Evangelio, es decir, en cierto sentido, el primer salmo sirve de título al segundo; en efecto narra el final de la generación de la carne de aquel que, desde nuestro punto de vista, fue engendrado «hoy» –el «hoy» es precisamente una parte del tiempo–, pero que siempre fue, del Padre y con el Padre, Hijo y Dios; también habla del reino de aquellos que no eran gobernados, quienes, puesto que no servían a Dios, eran considerados como pueblos con sus propias leyes, incluso como los «sin ley», por no obedecer las leyes de Dios y haber roto el yugo, y llama «yugo» a los mandamientos. Pero cuando el reino que está por encima de todo venga a los que en un tiempo no obedecieron a Dios, entonces ellos se elevarán a la condición de herederos por su fe en aquel que ha sido engendrado «hoy». Así entiendo la expresión «el rey constituido por encima de ellos», y éstos son los

[2] PG 80, 873.

hombres que han llegado a ser reyes, que son conducidos con «vara de hierro», o sea, el poder inmutable que, después de haber quebrantado lo que hay en la tierra y en la arcilla, lo transforma en una naturaleza incorrupta, enseñando que la única felicidad consiste en creer en Él. Así pues, este es el sentido del salmo segundo; quien lo desee puede juzgar nuestra opinión por medio de las mismas palabras divinas, confrontando lo que hemos dicho con la Escritura inspirada por Dios. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 8[3].

EL ERROR DE OPONERSE A CRISTO. Se trata de la demencia de quien se queja y de quien reprende... Aunque se confabularon y maquinaron la muerte del Señor, vanos e inútiles resultaron sus planes, porque no pudieron hacer olvidar al que ellos mismos habían crucificado, puesto que resucitando al tercer día se adueñó del universo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 2, 1[4].

TODAS LAS NACIONES TOMARON PARTE EN LA CONSPIRACIÓN. Los príncipes de las naciones de toda la tierra, en cuanto que son reyes de la tierra en todas las épocas, ¿qué es lo que tienen de gravoso, o qué pueden decir digno de acusación, para organizar juntos, unidos en ese pésimo pacto, para realizar una conspiración y acordar un único plan impío contra Dios, rey y soberano de todos, y contra su Cristo? EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 2, 2[5].

CRISTO Y EL PADRE. Los que se enfadan y se ocupan en cosas inútiles, son compañeros de viaje y son gobernados juntos. No sólo parece que actuaron contra Cristo, sino que primeramente parece que actuaron contra el Padre. Por eso se dice que «se confabulan contra el Señor y contra su Ungido». ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 2, 1-2[6].

2, 4 *Se burla de ellos el Señor*

SE RÍE A TRAVÉS DE LOS SANTOS. No se tome nada de esto carnalmente, como si Dios se burlara con gestos de boca o se mofara con muecas de nariz, sino que ha de tomarse por aquella virtud que da a sus santos, por la que, viendo las cosas futuras, es decir, que el nombre de Cristo y su dominio ha de extenderse y afianzarse en los venideros y en todas las naciones, entiendan que aquéllos piensan cosas vanas. Esta virtud por la que son preconocidas estas cosas es la irrisión y la mofa de Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 2, 3[7].

2, 5 *Con su cólera les aterra*

LA IRA DE DIOS SE MANIFIESTA COMO UNA EMOCIÓN EN LOS JUSTOS. La ira y la cólera del Señor Dios no han de entenderse por la perturbación de la mente, sino por la virtud con la que venga justísimamente, estándole sometida la creación a su gobierno... Luego la ira de Dios es el afecto que se engendra en el alma que conoce la ley de Dios, al contemplar la ley conculcada por el pecador; por este afecto de las almas justas son reivindicadas muchas cosas. También puede entenderse con rectitud, por ira de Dios, la ceguedad de la mente que se apodera de los que conculcan la ley de Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 2, 4[8].

LA IRA DE DIOS SE MANIFIESTA COMO CASTIGO. Dios no sólo juzga sin inmutar-

[3] GNO 5, 92-93. [4] PG 80, 873-976. [5] PG 23, 81. [6] PG 12, 1104. [7] CCL 38, 4: BAC 235, 8. [8] CCL 38, 4: BAC 235, 9.

se, sino que cuando aterra mantiene la bondad; y no se enciende contra los malhechores como si se le despertara una reacción pasional, sino que con ellos deja en suspenso el influjo de su gracia. Llamamos ira de Dios al castigo a los pecadores, pues la naturaleza divina bienaventurada no tiene pasiones, permanece siempre la misma, eterna e inmutable. En cambio, es propio de la fragilidad humana mudarse de un estado de alegría a otro de tristeza, de sereno a iracundo, de estar bien dispuesto a ser enemigo (hostil). «Les habla en su ira» expresa el tiempo aquel en que vendrá a juzgar al mundo. Con razón, pues, se habla de ira y de cólera para cuando a los pecadores obstinados se les otorguen todos los castigos que han merecido por sus obras. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 2, 6[9].

LA IRA DE DIOS ESTÁ SUPEDITADA AL ARREPENTIMIENTO. Las palabras conminatorias son las que se pronuncian con ira; sin embargo, los males que Dios había dicho que iba a infligir, lo hizo prometiendo que se retractaría, si los que escuchaban hacían penitencia. Dios habló con ira a los ninivitas por medio de Jonás[10]; pero como hicieron penitencia mediante saco y ceniza, no padecieron lo que habían oído. Dios conocía de antemano, cuando envió a Jonás, que harían penitencia y que les enviaba a Jonás para su salvación. Ahora Dios también habla con ira para la salvación de los mismos pecadores. Ciertamente no dijo: «Con su irá les castigará, aunque hagan penitencia». ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 2, 5[11].

2, 6 *Rey en Sión*

LES REMITE A CRISTO. En los cuatro versículos precedentes hablan o bien el profeta o los ángeles admirándose de que la temeridad humana se haya alzado contra el Hijo de Dios. Pero en el quinto versículo el Señor mismo responde, exhortando al pueblo de los gentiles, y a todos los que de entre los judíos han de creer en Él, a que rompan las coyundas legales y aparten la pesada carga de la ley que no pudieron llevar sus padres[12]; y lo sigan a Él, cuyo yugo es suave y la carga ligera[13]. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 2[14].

EL REINADO DE CRISTO. Aquí habla de manera humana, puesto que como Dios posee el reino por naturaleza; como hombre lo recibe por elección. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 2, 6[15].

EL VERBO DE DIOS YA ES SOBERANO. En verdad, el Verbo de Dios no es constituido rey para una época, que ciertamente tiene un comienzo, sino que siempre y también ahora posee dominio; quien pudo crear en la naturaleza todo lo que deseó, también tiene en la naturaleza el dominio de todas las cosas, pues fueron hechas por Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 2, 6[16].

2, 7 *«Tú eres mi hijo»*

DIRECCIÓN CORRECTA A LA ENCARNACIÓN. El término «hoy» indica el tiempo presente en que se hizo carne. Sin embargo Él era señor de todas las cosas por su naturaleza [divina]; en efecto lo confirma Juan[17], pues viniendo en lo suyo característico, llama al mundo como algo

---

[9] CCL 97, 43. [10] Cf. Jon 3. [11] PG 12, 1105. [12] Cf. Hch 15, 10. [13] Cf. Mt 11, 29. [14] CCL 72, 181: BAC 644, 259. [15] PG 80, 877. [16] CCL 88A, 13. [17] Cf. Jn 1, 2.

propio. Conforme a la gloria a la que estaba acostumbrado, llamado [por Dios] al reino, decía: «Yo he sido constituido rey por Él», es decir, por Dios Padre. Además llevó a cabo estas cosas. Siendo hecho Hijo en la humanidad, aunque ya era Hijo por naturaleza propia, recorrió el camino para conseguir que la naturaleza humana participara de la adopción [divina] y para llamar al reino de los cielos todos los hombres oprimidos por la tiranía del pecado. Lo mismo que se transmite una herencia recibida por un padre –nosotros recibimos los males por la transgresión de Adán y cargamos con la maldición y la muerte–, así también, en sentido contrario, los espléndidos dones de Cristo fluyen a todo el género humano. Ciertamente el Unigénito los recibió no sólo para sí mismo, sino para todos nosotros. En realidad Él está repleto, puesto que es Dios por naturaleza y no carece de nada; al contrario, Él es el más rico que toda criatura en los bienes de arriba. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a los Salmos*, 2, 7[18].

LA PALABRA ES EL UNIGÉNITO. Sin duda, la Palabra, que es Dios, posee el nombre de «Hijo unigénito» antes de los siglos como connatural a su condición, sin embargo, teniendo la denominación de Hijo en cuanto Dios, la recibe también en cuanto hombre. Por eso, en el presente salmo se añade: «Él me ha dicho: Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy». Esta expresión no la aplica quien cree en la enseñanza del Espíritu divino a la divinidad de Cristo el Señor. A este respecto, escuchemos al Dios del universo que dice por medio de David: «Desde el seno, antes de la aurora, te he engendrado»[19]. En cuanto hombre recibe esta expresión y en cuanto hombre la escuchan quienes le siguen. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 2, 6-7[20].

GENERACIÓN ETERNA. Para Dios no hay tarde ni mañana (esta es mi convicción); en cambio, si así se puede decir, el tiempo, que coexiste durante toda su vida increada y eterna, es para Él precisamente el «hoy» en el que es engendrado el Hijo, sin que nosotros podamos encontrar el inicio ni el «hoy» de su generación. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 29, 204[21].

LA ETERNA GENERACIÓN DE LA SABIDURÍA DE DIOS. En la eternidad no hay rastro de pretérito, como si dejara algo de ser, ni futuro, como si algo no existiera todavía, sino únicamente presente, porque todo lo que es eterno permanece siempre, por eso se toma en sentido divino: «Yo te engendré hoy». Por ello, la fe pura y católica anuncia la generación eterna de la Sabiduría y del Poder de Dios, el cual es el Hijo unigénito. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 2, 6[22].

ENGENDRADO DESDE LA ETERNIDAD. Engendrado por el eterno Padre, engendrado desde la eternidad y en la eternidad, no tiene principio ni fin, ni espacio alguno de extensión; porque es lo que es; porque Él es el que es. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 2, 5[23].

EL NACIMIENTO. «Yo te he engendrado», se refiere a aquel nacimiento de Isaías que dice: «De su linaje ¿quién se ocupará?»[24]. Él es luz de luz, omnipotente de omnipotente, Dios verdadero de Dios

[18] PG 69, 721. [19] Sal 111 (110), 3. [20] PG 80, 880. [21] SC 120, 160. [22] CCL 38, 5: BAC 235, 10. [23] PL 35, 1992-1993: BAC 187, 221. [24] Is 53, 8.

verdadero; de Él, por Él y en Él están todas las cosas. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 2, 8[25].

NACE EN AQUÉLLOS QUE LLEGAN A CONOCER A DIOS. A ti, que eres anterior a todos los siglos y más antiguo que ellos, he querido engendrarte para el mundo; esto es, porque eras desconocido de los hombres, quise manifestarte y darte a conocer a ellos... Para ésos aún no ha nacido Cristo; es decir, no es aún conocido de ellos, no se les ha manifestado, no ha aparecido todavía. Más si llegan a conocer el misterio de la gracia, entonces nacerá también Cristo para ellos cuando se conviertan y abracen la fe, que les comunica ciencia e inteligencia. METODIO, *El banquete*, 8, 9[26].

2, 8 *Pídeme*

PEDID PARA RECIBIR. Puede que exista algún decreto por el que nadie puede tener un regalo de Dios si no lo solicita. De hecho, el mismo Salvador es exhortado por el Padre a que pida lo que necesita, puesto que el Hijo nos lo enseña con aquellas palabras: «El Señor me dicho: Tú eres mi Hijo... Pídeme, y te daré los pueblos en herencia, los confines de la tierra serán tuyos». También el Salvador afirma: «Pedid y se os dará, porque todo el que pide recibe»[27]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 13, 1, 5[28].

ESTO SE REFIERE A LA ECONOMÍA DEL HIJO. Esto se toma ya en sentido temporal, acomodado a la toma del hombre, el cual se ofreció en sacrificio en lugar de todos los sacrificios, e intercede por nosotros[29]; de modo que a toda esta economía temporal que se ejecutó en provecho del hombre se refiere lo que se dijo: «Pídeme», a fin de que las naciones se congreguen bajo el nombre cristiano, y así se rediman de la muerte y las posea Dios. «Te daré en herencia tuya las naciones», a fin de que las poseas para su salud y te produzcan frutos espirituales. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 2, 7[30].

ÉSTA ES NUESTRA SALVACIÓN. Exultemos en el día de nuestra salvación, puesto que una nueva alianza nos ha hecho participar en la herencia de Aquel a quien el Padre ha dicho por la boca del profeta: «Tú eres mi hijo»... Alegrémonos en la misericordia de nuestro Padre, que nos adopta. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 29, 3[31].

LO QUE SE ENTREGA AL PUEBLO. La frase: «Pídeme y te daré» se refiere a nosotros, no al Hijo. En efecto, no significan que se haya dado algo al Hijo, sino a los necesitados por causa de Él. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 2, 8[32].

JUDÍOS Y GENTILES. Es posible encontrar una explicación satisfactoria a esta predicción. Los judíos que llegaron a la fe no son sólo los doce apóstoles[33], sino también los setenta discípulos[34], los ciento veinte a los que se dirigió el bienaventurado Pedro estando reunidos[35], los quinientos a los que se apareció después de la resurrección, según la expresión inspirada de Pablo[36], los tres mil[37] y cinco mil a los que el príncipe de los apóstoles atrajo con su predicación[38], y

---

[25] CCL 97, 44. [26] SC 95, 222: BAC 45, 1055. [27] Mt 7, 7. [28] SC 222, 36-38. [29] Cf. Rm 8, 34. [30] CCL 38, 5: BAC 235, 10. [31] CCL 138, 150: BAC 291, 114. [32] PG 39, 1160. [33] Cf. Mt 10, 2; Mc 3, 14; Lc 6, 13. [34] Cf. Lc 10, 1. [35] cf. Hch 1, 15. [36] Cf. 1 Co 15, 6. [37] Cf. Hch 2, 41. [38] Cf. Hch 2, 41; 4, 4.

las numerosas miríadas sobre las que Santiago el Mayor afirmó: «Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han recibido la fe»[39]. A éstos, y a los judíos que repartidos por todo el mundo abrazaron la fe, el Señor los llama pueblo santo, como a toda nación ganada por medio de ellos, cumpliéndose así la profecía que dice: «¡Aclamad, oh naciones, a su pueblo!»[40]. Además de ésta, cumple también la predicción propia hecha a los judíos diciendo: «Tengo otras ovejas que no son de este redil, a ésas también es necesario que las traiga, y oirán mi voz y formarán un solo rebaño, con un solo pastor»[41]. Esto mismo afirma en el presente salmo: «Pídeme y te daré en herencia las naciones, los confines de la tierra en propiedad». Me viene a la mente deplorar la perfidia de los judíos que escucharon las profecías claramente referidas a los confines de la tierra y sabían que ninguno de sus reyes había alcanzado tanto poder salvo Cristo el Señor, descendiente de David según la carne, y, sin embargo, cerraron los ojos de la mente, como dijo de ellos la profecía: «Como ciegos vamos palpando la pared, y andamos a tientas como quienes no tienen ojos»[42]. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 2, 8[43].

2, 9 *Los romperás como vaso*

Triturados para ser reformados. Estas palabras mencionadas no se refieren al bienaventurado David, sino que se aplican con propiedad al Señor, cuyo reino abarca todas las partes del universo. Él es quien amenaza y castiga con la vara la condición de los gentiles y de los judíos, no para destruirlos, sino para atraerlos y reformarlos nuevamente, una vez abandonado el hombre viejo, y convertirlos en hombre nuevo mediante el sacramento del bautismo. Esto es lo que parece quiere expresar David, al afirmar: «Los romperás como vaso de alfarero», indicando con la comparación que mediante su contrición no habían encontrado la perdición, sino que vendría la renovación. Ciertamente esta es la intención de todo alfarero que, si los recipientes no secundan la voluntad y las manos de su hacedor, entonces, cuando todavía no están endurecidos por el horno, los rompe y los forma nuevamente con la rueda. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 2, 9[44].

Destrucción del hombre viejo. Es decir, quebrantarás en ellos los deseos terrenos y las ocupaciones mundanas del hombre viejo y todo lo que contrajeron y brotó del limo pecador. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 2, 8[45].

La vara de la corrección. No olvides la vara que corrige y castiga y no seas orgulloso cuando seas colmado de bienes que son dones de Dios, y no murmures contra Él cuando, airado, no te haga añicos en tu soberbia como a un vaso de arcilla. Agustín, *Sermones,* 366, 6[46].

Machacados para ser herencia. Hay que considerar cómo el Padre, que dio al Hijo todas las naciones en heredad, y en propiedad todos los confines de la tierra, puede decirle: «Los romperás como vaso de alfarero». Pues, ¿quién da una herencia para que sea ropa por el heredero? Así pues, hay que mostrar por las Escrituras, de qué manera la contrición de algunas personas prueba esa utilidad. En el

[39] Hch 21, 20. [40] Dt 32, 43. [41] Jn 10, 16. [42] Is 59, 10. [43] PG 80, 880-881. [44] CCL 88A, 16. [45] CCL 38, 5: BAC 235, 11. [46] PL 39, 1649.

salmo cincuenta encontramos que «El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito: un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia»[47]; y en otro profeta encontramos que se manda: «La altivez del espíritu es preludio de vuestra caída»[48]. Por tanto lo que conviene destruir es el espíritu hay dentro de nosotros, para que, contrito, se convierta en sacrificio agradable a Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 2, 9[49].

2, 10-12 *Servid al Señor con temor*

CÓMO SIRVEN LOS REYES AL SEÑOR. Os conviene [reyes de la tierra] estar sometidos a Aquel de quien recibís el entendimiento y la erudición. Y esto os conviene para que no dominéis temerariamente, sino que sirváis con temor al Señor de todos y os alegréis, cautos y atentos, en la bienaventuranza cierta y sincera, no sea que caigáis de ella por la soberbia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 2, 9[50].

LOS REYES DEBERÍAN HONRAR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. ¿Cómo sirven a Dios los reyes, sino prohibiendo y castigando con religiosa severidad lo que se ejecuta contra los mandamientos de Dios? El emperador, como hombre, tiene su modo de servir; pero el modo de servirle como rey es distinto. Por ser hombre, le sirve con una vida fiel; por ser rey, sancionando con rigor conveniente las leyes que ordenan cosas justas y prohíben sus contrarias. Así le sirvió Ezequías, destruyendo los ninfeos, los templos de los ídolos y aquellos altos que fueron erigidos contra los preceptos de Dios. Así le sirvió Josías, haciendo las mismas cosas. Así le sirvió el rey de Nínive, obligando a toda la ciudad a aplacar al Señor, Así le sirvió Darío, entregando a Daniel el ídolo para que lo destruyese y arrojando a sus enemigos al foso de los leones. Así le sirvió Nabucodonosor, a quien antes cité, prohibiendo con una ley terrible a todos los que viviesen en su reino las blasfemias contra Dios. Sirven a Dios los reyes, en cuanto reyes, cuando para servirle hacen aquello que no pueden hacer sino los reyes. AGUSTÍN, *Cartas,* 185, 5, 19[51].

SERVICIO A TODAS HORAS. Si solamente en la desgracia te acuerdas de lo temible e insobornable que es el Juez, todavía no has aprendido a servir al Señor con temor y a regocijar Él con estremecimiento. Comprende, por tanto, que cuando tengas consuelos y alivios espirituales debes adorarle con mayor piedad y reverencia. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración,* 143[52].

DEVOCIÓN, NO COACCIÓN. Quiere que sea siervo no el obligado, a quien provoca, sino el piadoso. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 2, 11[53].

PRECAUCIÓN EN LAS CELEBRACIONES. Así pues, celebrad vuestras fiestas con temor y temblor. En efecto, el fiel cristiano no debe entonar cánticos paganos ni canciones obscenas, porque eso lo conduciría a recordar los nombres demoníacos por medio del canto de los ídolos y dejaría entrar en él al Maligno, en lugar de acoger el Espíritu Santo. *Constituciones Apostólicas,* 5, 10, 2[54].

LA CLAVE PARA LA SANTIDAD. Quien permanece en el temor de Dios, permanece en la santidad. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones,* 80[55].

---

[47] Sal 51 (59), 19. [48] Is 16, 18. [49] PG 12, 1109. [50] CCL 38, 6: BAC 235, 12. [51] CSEL 57, 17: BAC 99a, 465. [52] PG 79, 1197: BPa 28, 271-272. [53] CCL 88A, 17. [54] PG 1, 853: BPa 82, 175. [55] CCL 24A, 494.

PETICIÓN DE SALVACIÓN (3, 1-9)

Si los tuyos te persiguen, y muchos se levantan contra ti, recita el Salmo tercero.
ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 15[1].

[1]*Salmo. De David. Cuando huía de su hijo Absalón.*
[2]*¡Señor! ¡Cuántos son mis adversarios!*
¡Cuántos los que se alzan contra mí!
[3]*¡Cuántos los que dicen de mí:*
«Ya no tiene salvación de Dios»! Pausa
[4]*Pero Tú, Señor, eres mi escudo protector,*
mi gloria, el que me hace erguir la cabeza.
[5]*Elevo mi voz al Señor*
y me responde desde su monte santo. Pausa
[6]*Me acuesto y puedo dormir*
y despertarme, porque el Señor me sostiene.
[7]*No temo al tropel de gente*
que me ponen cerco.
[8]*¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!*
Tú golpeas en la mejilla a todos mis enemigos;
rompes los dientes de los impíos.
[9]*Del Señor es la salvación.*
Tu bendición sea sobre tu pueblo.

PRESENTACIÓN: El tercer salmo hace referencia a David, pero puede ser mejor considerar que tiene múltiples referencias (JERÓNIMO), con algunas expresiones especialmente válidas para la pasión y resurrección del Señor (AGUSTÍN). El ejemplo de David muestra que los problemas domésticos son efecto del pecado (ASTERIO EL HOMILETA). Sin embargo, el que vive para Cristo a menudo tiene enemigos sin motivo (DÍDIMO). La oposición a Cristo, tanto pasada como presente, algunas veces toma la forma de enseñanzas que se oponen a las del Señor (ORÍGENES). Este es el primer salmo en el que encontramos la palabra Selah, que significa o bien un cambio de pensamiento (GREGORIO DE NISA) o un cambio de ritmo y de estilo (DIODORO).

El Señor es la gloria de los santos (ORÍGENES), los cuales solo confían en Dios (TEODORETO). Él es nuestra «cabeza», que es elevada (DÍDIMO). De nuestra esperanza en Él sacamos fuerzas (TEODORO DE MOPSUESTIA). Recordando el segundo salmo, el Señor escucha desde su monte santo (EUSEBIO), ya que la fe vuelve a Dios sin demora (TEODORO DE

[1] PG 27, 28.

Mopsuestia). El salmo prosigue para hablar de la resurrección de Cristo (Agustín) y nuestra resurrección con él (Eusebio). El Padre es el que realiza la resurrección, pero no se excluye la voluntad de Cristo (Agustín).

Una fe experimentada no desespera del auxilio de Dios (Teodoro de Mopsuestia). La fe expulsa el miedo (Orígenes), como lo ejemplifica el Señor conociendo anticipadamente la cruz y la resurrección (Casiodoro), seguro de que no habría obstáculo para la victoria (Eusebio). Utilizando una metáfora (Casiodoro), el salmista pide a Dios que se levante. El salmista está seguro de que ha sido salvado por la gracia mediante la fe (Eusebio) y que Dios lo ha justificado rompiendo los dientes de los pecadores, es decir, sus palabras y obras (Ammonio de Alejandría), sus pensamientos carnales (Evagrio), toda su fuerza (Teodoreto), como se ve especialmente en sus líderes, contra los cuales la Iglesia lucha diente contra diente (Agustín). Dios es nuestra salvación y nos la da a nosotros (Agustín), que la recibimos por la fe (Casiodoro). La venida del Hijo de Dios y su paz es nuestra bendición (Dídimo, Teodoro de Mopsuestia).

3, 1 *David huye de Absalón*

Múltiples referentes. Este salmo puede corresponder a David y a Cristo y por Él a todos los santos. Jerónimo, *Breve comentario sobre los Salmos*, 3[2].

La pasión y la resurrección del Señor. Este salmo debe entenderse como referido a Cristo por lo que se dijo: «Dormí y tomé el sueño y me levanté, porque Dios me sustentará»[3], induce a entender este salmo de la persona de Cristo. Pues esto se adapta mejor a la pasión y resurrección del Señor que a la historia en la que se narra que David huyó de la presencia de su hijo, el cual le declaró la guerra[4]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 3, 1[5].

3, 1-2 *¡Cuántos son mis adversarios!*

El pecado nos trae problemas. Por muchas sentencias y ejemplos de la sagrada Escritura se demuestra que Dios ha utilizado los conflictos domésticos, los desastres de la naturaleza y otros muchos males para castigar el pecado. Ésta fue la intención del bienaventurado David mediante este salmo para castigar y edificar la vida, de manera que nadie hiciera el mal ni despreciara las leyes de Dios ni le sucediera lo que acontece al pecador. David huía de su propio hijo, porque había violado la castidad; huía de su hijo porque había violado la pureza del matrimonio; huía de su hijo porque se había alejado de la ley de Dios que dice: «No matarás, no adulterarás»[6]... Muchos son hoy día los que tienen guerras en sus propias casas, y uno pelea contra su esposa, otro es sitiado por su propio hijo, otro por un hermano, otro es dominado por su esclavo; todos se angustian, se afligen, luchan, entablan batallas y son acosados por una guerra. Nadie puede entender por qué, excepto que haya sembrado pecados; nunca habría sucedido que en la propia casa hubieran crecido los espinos y los arbustos; si no hubiera ocultado el fulgor de los pecados, la casa no se hubiera quemado. Asterio, *Homilías sobre los Salmos*, 3, 2-6[7].

---

[2] CCL 72, 183: BAC 644, 263. [3] Sal 3, 5. [4] Cf. 2 R 15, 17. [5] CCL 38, 7: BAC 235, 13. [6] Ex 20, 13-14. [7] ASCP 14-16.

ENEMIGOS SIN CAUSA. Quien no ofrece motivo de odio y enemistad, en vano tendrá enemigos. Así son todos los que sufren persecución, pues viven piadosamente para Cristo[8]. A ellos les dice el Salvador: «Bienaventurados cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad por mi causa»[9]. Esto es lo que sucedió cuando David tuvo muchos enemigos sin motivo, tales como Saúl y Absalón y sus compañeros. Ellos los atacaron sin razón, porque era una persona justa y con frecuencia les había demostrado mucha mansedumbre y bondad. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 3, 8[10].

OPOSICIÓN A CRISTO, ENTONCES Y AHORA. Con facilidad podemos referir estas palabras a la persona de David, como lo advertimos en el título del salmo. En efecto, según la historia, afligían a David, os que cada vez en mayor número se adherían a Absalón... Ahora bien, los que atribulaban al Salvador, según la carne, eran los judíos que gritaban: «Fuera, quítalo de la tierra»[11]. El traidor Judas y Caifás se levantaron contra Él. Los que dicen que no hay salvación para su alma, son los mismos que durante la pasión pasaban por delante y decían: «Que descienda de la cruz y creeremos en Él»[12]... Pero [estas palabras] pueden entenderse de otra manera: todos los que gobiernan y los doctores, que son ajenos con sus palabras a los decretos de Cristo, se levantan contra Él. Los que se adhieran a ellos y siguen sus enseñanzas, son también los que le causan tribulación. Finalmente los que no enseñan cosas contrarias ni están imbuidos de falsedades, pero creen que la doctrina de Cristo no encierra divinidad alguna, de alguna manera también niegan que Dios pueda salvar sus almas, o los milagros que, conforme narra la historia, se realizaron con su venida, o que las palabras de su doctrina no realicen la salvación que prometen. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 3, 2-3[13].

REFLEXIONES ACERCA DEL SIGNIFICADO DE SELAH. Cuando el gran David, profeta inspirado por el Espíritu divino, exponía cantando lo que había conseguido aprender y se lo enseñaba a todo con el que hablaba, sometiéndose al Espíritu que resonaba en el oído de su alma, haciendo callar el canto, exponía a continuación los pensamientos de que estaba lleno introduciendo nuevamente los discursos con el canto. El «intermedio» es, por así decir, para definirlo, una pausa en la continuidad del salmo para recibir el pensamiento que dimana de Dios; también se podría definir mejor, como una enseñanza infundida de manera secreta en el alma por el Espíritu, y atendiendo al sentido de esta enseñanza interrumpe la continuidad del canto. En el tercer salmo después de haber predicho la angustia y la impotencia causada por los enemigos con su rebelión y haber separado esa sección con la pausa, elevó aquella salvífica voz, confiando en aquel que había resonado en secreto para él, y dice: «Tú, Señor, eres mi escudo protector, mi gloria, el que me hace erguir la cabeza»[14]. Realizando una posterior división del salmo, después del agradecimiento que expresó diciendo: «Con mi voz grité al Señor, y Él me escuchó desde su monte santo»[15], enseña cuál es la escapatoria de la común impotencia

[8] Cf. 2 Tm 3, 12. [9] Mt 5, 11. [10] PG 39, 1164. [11] Jn 19, 15. [12] Mt 27, 42. [13] PG 12, 1120. [14] Sal 3, 4. [15] Sal 3, 5.

frente a los males del hombre. Después de ser instruido sobre la pasión del Señor por revelación del Espíritu, asumió el carácter del Señor y dice: «Me acuesto y puedo dormir y despertarme, porque el Señor me sostiene»[16]. Gregorio de Nisa, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 10[17].

Un cambio de ritmo y estilo. Es necesario indicar la diferencia que existe entre «interludio instrumental» y «canto del interludio», es decir, el significado de uno y otro. El «interludio» supone un cambio de tono y una alteración del ritmo, pero no un salto en el pensamiento, como algunos creen, cosa que sí ocurre en el «canto del interludio» por el hecho de que muchas veces los cantantes tenían que cambiar el tono según los instrumentos de que disponían. Por tanto, lo que señalan [ambas cosas] es un cambio alternante de ciertos estilos y ritmos, no una variación en el contenido. Resulta hasta ridículo, sinceramente, afirmar semejante cosa. Y es que algunos [exegetas] llegan a embrollarse con esto de tal manera que al final es como si el Espíritu llegara sobre el profeta al tiempo que lo abandona, cosa que no sucede (¡y ojalá no suceda!). Entiendo que el Espíritu Santo no concedía a los profetas hablar al dictado como hacen los demonios con quienes ignoran lo que están diciendo, sino que instauraba en sus mentes un entendimiento completo, de manera que quien había recibido el conocimiento se expresaba de acuerdo a la capacidad que poseía. Y no hablaban tampoco de forma ininteligible como los médiums, sino conociendo muy mucho el poder de sus palabras. Por tanto, como iba diciendo, el interludio instrumental y los cantos del interludio constituían variaciones de ritmos y de estilos, pero no cambios en el contenido. Esto lo revela asimismo la propia secuencia del texto, ya que tras la referencia «interludio» la idea que sigue nunca se halla en desacuerdo con lo que venía antes, sino que se da una continuidad armónica. Es evidente, por lo tanto, que el interludio situado en el medio no afectaba al sentido de lo expresado, sino que a lo sumo lo que hacía era producir quizá un cambio en el ritmo de acuerdo a las leyes de la música y el ritmo vigentes en aquel tiempo. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 3, 5[18].

3, 4 *Mi gloria*

La gloria de los santos. Los hombres suelen colocar su honra en varias cosas: uno en la patria, otro en la familia, otro en la belleza, otros en el vigor del cuerpo o en la destreza luchadora en las competiciones, cuando han vencido a éstos o aquéllos en las luchas. ¿Y por qué hay que reseñar todas esas cosas de las que se glorían los dioses ignorantes, «cuya gloria es su propia vergüenza»[19], como afirma el Apóstol? En cambio, Dios es la gloria en la que confía el santo; gloria –repito– que no encierra temor alguno, sino que se acredita con la fe para la justicia, con la que se puede ver la presencia de Dios y participar en su fuerza. De esta manera la gloria de Moisés era Dios, que amó al profeta hasta el punto de manifestarle su rostro ante todo el pueblo de los hebreos y de los egipcios. Dios era la gloria del profeta Elías, que resucitó al hijo de la viuda, suplicó para obtener la lluvia, e inmediatamente fue escuchado[20]. Por tanto, Dios es verdadero cuando dice: «Glorificaré a los que me

[16] Sal 3, 6. [17] GNO 5, 108-109. [18] CCG 6, 18-19. [19] Flp 3, 19. [20] Cf. 1 S 2, 30.

alaben». Ciertamente Dios es la gloria de quienes hacen milagros y la gloria de los que con su virtud pueden entender que el Padre, y no otro, es el que está dentro de los que se han entregado a Él para recibirlo en sus almas. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 3, 4[21].

CONFIAD SÓLO EN DIOS. Numerosos son, en efecto, los adversarios de todo tipo que se alzan contra mí por todas partes, pero más numerosos son los que me afligen con sus burlas diciendo que tu providencia no me asiste. Pero yo sé que tú no dejas de cuidarme, y eso que son muchas mis caídas. Levantarás al que ahora se humilla por el pecado cometido y lo mostrarás más fuerte que sus enemigos... Porque mi confianza no está en el reino, ni en el poder, sino que yo creo que tú eres mi gloria y espero que tu diestra me levante con prontitud. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 3, 2-4[22].

NUESTRA CABEZA SE LEVANTA. Puesto que en este salmo se habla de la persona del Señor, también hay que decir que conviene ensalzar su cabeza, que es la de Dios, puesto que en realidad se hace manifiesta a los fieles su divinidad con una demostración externa. La palabra «cabeza» aquí significa príncipe. Así pues, Cristo es el príncipe de las personas santas; es merecidamente su rey, y por eso es también su cabeza. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos,* 3, 4[23].

FORTALEZA DESDE LA ESPERANZA. Hay que tener en cuenta la firmeza constante del espíritu, que se prueba especialmente en las adversidades, pues con la intención de su propia esperanza, incluso entre las mayores angustias, no se rinde. Los que se ríen de mí dicen esas cosas para aumentarme el dolor, pero en cambio yo, que he creído de una vez por siempre, no dejaré de esperar, porque tú, Señor, ayudas al que se esfuerza y estableces en dignidad y honor al que se aparta del peligro inminente del mal. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 3, 4[24].

3, 5 *Me responde desde su monte santo*

EL SEÑOR DEL SEGUNDO SALMO. También en el salmo anterior recuerda este monte, cuando dice: «Yo mismo he ungido a mi Rey en Sión, mi monte santo»[25]. Pero allí quien lo decía era Cristo, y ahora David afirma: «Me responde desde su monte santo». ¿Y quién le responde sino el señor, «constituido Rey en Sión, su monte santo»? Ciertamente David pensaba que obtendría el perdón para él solo, pensaba que Él era su gloria, que levantaría su cabeza. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 3, 5[26].

LA FE NO SE RETRASA. Es mayor la fe de quien no vacila en buscar la ayuda de Dios y accede a la confianza de la petición. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 3, 5[27].

3, 6 *Que se acuesta y que despierta*

ESTO DEBE REFERIRSE A CRISTO. Los Salmos contienen también profecías sobre la resurrección de Cristo. ¿Qué otra cosa significan estas palabras del salmo tercero, dichas en persona de Él?... Y sostienen con admirable ceguera y vanidad

---

[21] PG 12, 1121-1124. [22] PG 80, 885. [23] PG 39, 1164. [24] CCL 88A, 18. [25] Sal 2, 6. [26] PG 23, 96. [27] CCL 88A, 19.

que las palabras citadas significan no la muerte y la resurrección, sino el sueño y el despertar. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 18, 1-2[28].

REVELACIÓN DE LA RESURRECCIÓN. Como en el salmo anterior, aquí se profetiza algo como ya sucedido... Al igual que la frase: «Puedo dormir y despertarme» se dice de manera profética en vez de decir: Me acostaré, me dormiré y me levantaré, para que tú, Señor, seas mi socorro, mi gloria, el que levante mi cabeza... El «acostarse» indica la muerte, después de la cual profetiza que le sucederán esas cosas, refiriéndose al tiempo de la venida del Señor, con el que la profecía llegará a su cumplimiento. Entonces, el Hijo del hombre, Cristo, descenderá hasta el infierno, y se mostrará Salvador a cuantos esperaban desde hacía tiempo su venida, hasta el punto de que en la resurrección de los muertos, resucitarán con Él muchos cuerpos de los santos difuntos, entre los cuales ciertamente estará también el espíritu de David. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 3, 6[29].

LA VOLUNTAD DE CRISTO NO SE EXCLUYE. Al escuchar estas palabras: «Porque el Señor me recibió», no debe pasar por vuestras mentes la idea de que Cristo mismo no haya resucitado a su cuerpo. Lo resucitó el Padre y se resucitó Él a sí mismo. ¿Cómo podemos demostrar que Él se resultó a sí mismo? Recuerda lo que dijo a los judíos: «Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres días»[30]. AGUSTÍN, *Sermones, 305*, 3[31].

3, 7 *No temo*

UNA FE EXPERIMENTADA. Aquí [el profeta] no es removido en sus tribulaciones, hasta el punto de desesperar de la ayuda de Dios, ni es disuadido de su condición de creyente por las palabras de los réprobos. Al contrario, después de gozar de los beneficios de Dios, con los que ha hecho desaparecer toda angustia, exclama con confianza: «No temo al tropel de gente que me ponen cerco». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 3, 7[32].

LA FE EXPULSA EL MIEDO. Aquí se dice con claridad que el santo que alcanza la mayor virtud obtiene la mayor seguridad por su confianza en Dios... El Salvador, al reconocer espiritualmente que muchas personas de la circuncisión iban a pedir que fuera crucificado, conociendo su propio espíritu atrevido –digo estas cosas conforme a la carne–, es posible que afirmara estas cosas. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 3, 7[33].

LO QUE EL SEÑOR CONOCÍA DE ANTEMANO. No podía temer a la muerte, porque sabía que sólo duraría tres días y serviría al mundo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 3, 7[34].

SIN OBSTÁCULO. Predice que serán muchos millares de adversarios los que traten de impedir a los santos la resurrección, porque tienen envidia de su salvación. Pero yo –viene a decir– no les tendré en cuenta, porque confío en el que es mi escudo, en el que ha vencido a la muerte; Él, «al romper las puertas de bronce, y partir los cerrojos de hierro»[35], ha abierto las puertas de la muerte, cerradas desde los tiempos antiguos; Él ha

[28] CCL 48, 583-584: BAC 172, 329-331. [29] PG 23, 96. [30] Jn 2, 19. [31] PL 38, 1399: BAC 448, 430. [32] CCL 88A, 19. [33] PG 12, 1129. [34] CCL 97, 54. [35] Sal 107 (106), 16.

abierto las puertas de la vida de la resurrección a todos los que le eran familiares en aquel lugar, y entre los que estaba David. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 3, 7[36].

3, 8 *¡Levántate, Señor!*

LENGUAJE METAFÓRICO. No es que Dios duerma o descanse recostado, sino que en las divinas Escrituras es costumbre decir algo de Dios, conforme nuestro modo de actuar, mediante declaraciones metafóricas, que sean traducciones de su propio entorno, no de algo que le es propio. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 3, 8[37].

SALVADOS POR LA GRACIA A TRAVÉS DE LA FE. Pensando en su presciencia que tendría lugar este suceso, una vez que se hubiera «acostado», es decir, después de la muerte, por obra de la gracia salvífica, o sea, previendo su propia resurrección juntamente con la del Salvador, por eso suplica que se acelere la resurrección del Señor, para con ella poder obtener la salvación... «Rompes los dientes de los impíos», es decir, has anulado las palabras y las injurias contra mí que han pronunciado los impíos y los que gozan del mal. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 3, 8[38].

LAS PALABRAS Y OBRAS DE LOS PECADORES. Golpeó a los enemigos y rompió los dientes de los pecadores, pero de manera que pudiera curarlos otra vez: «Yo castigaré y nuevamente curaré». Ahora bien, rompió los dientes de los pecadores, es decir, las palabras perversas y las acciones carnales, pues desea destruirlos totalmente. Puede que haya llamado a los mismos enemigos y pecadores, pero principalmente a los judíos por su infidelidad, cuyos dientes rompió. A esos dientes se refirió el salmo: «Los que devoran a mi pueblo como pan y no invocaron al Señor»[39]. Esos dientes rompió cuando resucitó de entre los muertos. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre los Salmos,* 3, 8[40].

PENSAMIENTOS CARNALES. Los dientes de los pecadores son los pensamientos extraños a la razón que llegan a nosotros motivados por la misma naturaleza, con los que nuestros enemigos, usando con frecuencia como si fueran dientes, vienen para devorar nuestra carne, es decir, las cosas que pululan de forma carnal. «Están claras cuáles son las obras de la carne»[41], dice el Apóstol. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 3, 8[42].

PÉRDIDA DE FUERZA. La expresión «rompiste los dientes de los pecadores» quiere decir lo mismo que les privaste de todo poder, como metáfora con los animales salvajes que, privados de sus dientes, se sienten inútiles y por ello fáciles de vencer. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 3, 4[43].

DIENTES CONTRA DIENTES. Pueden tomarse los dientes de los pecadores por los príncipes de los pecadores, por cuya autoridad se aparta alguno de la sociedad de los que viven bien y se incorpora a los que viven mal. Contrarios a estos dientes son los dientes de la Iglesia, por cuya autoridad abandonan el error de los gentiles y las diversas sectas los creyentes y se trasladan a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Con estos dientes se

---

[36] PG 23, 97. [37] CCL 97, 54. [38] PG 23, 97.100. [39] Sal 14 (13), 4. [40] PG 85, 1364. [41] Ga 5, 19. [42] PG 12, 1132. [43] PG 80, 888.

dijo a Pedro que comiese los animales inmolados, es decir, que matase en los gentiles lo que tenían de gentiles y los transformase en lo que él era... Conforme a este entender ha de tomarse «quebrantaste los dientes de los pecadores», a saber, redujiste a inutilidad a los príncipes de los pecadores, hiriendo a todos los que se opusieron a mí sin causa. Los príncipes, según la historia evangélica, persiguieron a Cristo sin causa, mientras que la humilde plebe le honraba. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 3, 7[44].

3, 9 *Del Señor es la salvación*

ÉL ES Y DA LA SALVACIÓN. El que da la salvación[45] se llama «salvación del Señor», y es también nuestra salvación, porque la recibimos. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 5, 14, 15[46].

RECIBIDO POR LA FE. Con una sentencia mandó lo que los hombres deben creer, y se comprometió a que lo pudieran recibir de Él mismo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 3, 9[47].

LA VENIDA DEL HIJO. ¿Cuál es la bendición que viene sobre el pueblo, sino la voluntad del Padre respecto a la venida del Hijo al mundo? DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 3, 9[48].

PAZ. ¿En qué consiste esta bendición de Dios? sin duda, se trata de la paz, como en otros pasajes habla de la «paz a Israel»[49]. Pasajes en los que quiere mostrar que la paz que confiere a su pueblo se dice en lugar de bendición. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 3, 9[50].

[44] CCL 38, 10-11: BAC 235, 19-20. [45] Cf. 1 Co 4, 7. [46] CCL 50, 223: BAC 39, 346. [47] CCL 97, 55. [48] PG 39, 1164. [49] Sal 125 (124), 5. [50] CCL 88A, 20-21.

SALVACIÓN Y AGRADECIMIENTO (4, 1-9)

Si estando afligido invocaste al Señor, y porque te escuchó quieres darle gracias, entona el Salmo cuarto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos, 15*[1].

[1]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De David.*
[2]*Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia.*
Tú que en la angustia me das alivio,
ten piedad de mí y oye mi oración.

[1] PG 27, 28.

[3]Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? Pausa
[4]Sabed que el Señor elige al que le es fiel.

El Señor me escucha cuando le invoco.
[5]Temblad y dejad de pecar,
reflexionad en vuestros corazones,
sobre vuestros lechos, en silencio. Pausa
[6]Ofreced sacrificios de justicia
y confiad en el Señor.
[7]Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?».
Alza sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.
[8]Tú das a mi corazón un gozo mayor que a ellos
cuando abundan en trigo y vino.
[9]En paz me acuesto y enseguida me duermo,
porque Tú sólo, Señor, me haces vivir seguro.

PRESENTACIÓN: El título «con instrumentos» indica un himno que simboliza la armonía mesurada de pensamiento y de acción (DÍDIMO). «Para el final» indica la victoria o victorias que tenemos en Cristo (ORÍGENES, GREGORIO DE NISA).

Necesitamos prestar atención a cómo oramos (CRISÓSTOMO), observando que la oración es cuestión de fe (ORÍGENES) y que los rectos, o sea, los que son partícipes de Cristo (ORÍGENES), nunca tienen bastante oración (TEODORETO). David encontró alivio por la oración y experimentó una doble gracia: fue escuchado y lo fue rápidamente (ASTERIO EL HOMILETA). La habilidad de Dios socorrió su necesidad (CRISÓSTOMO) con una providencia más generosa (DIODORO). Aunque la dificultad puede permanecer, Dios da a veces el valor necesario para afrontarla (DÍDIMO), una comprensión mayor de la situación (EVAGRIO), un corazón agrandado (AGUSTÍN), lleno de alegría por la presencia de su Palabra (ORÍGENES). Tales favores los da la bondad de Dios, pero no en base a nuestro mérito (TEODORO DE MOPSUESTIA).

Con todo, muchos tienden a concebir pensamientos engañosos acerca de la divina providencia (DIODORO), fijándose en cosas vanas (CRISÓSTOMO) y buscando la felicidad en mentiras (AGUSTÍN). Mentir no es propio de cristianos (ASTERIO EL HOMILETA). La verdadera bendición sólo puede encontrarse en la verdad (AGUSTÍN). Por eso el único camino hacia la verdadera felicidad en momentos de angustia es volverse al Señor (EUSEBIO), identificarse con Cristo en su muerte y alzarse en la bienaventuranza de su vida (AGUSTÍN). No solo seremos victoriosos en Cristo, sino distinguidos en la victoria (TEODORETO).

La voz que Dios oye proviene de lo profundo del corazón y busca las cosas de Dios (ORÍGENES). Dios escucha tal oración cuantas veces rezamos (TEODORO DE MOPSUESTIA). Dios no escucha peticiones inapropiadas, por lo que hemos de estar contentos y no desanimarnos

nunca por lo que parece ser una demora (Crisóstomo). Debe ser una norma para nosotros arrepentirnos siempre del pecado y buscar a Dios en la oración (Asterio el Homileta).

Tenemos que examinarnos acerca de la ira (Teodoro de Mopsuestia), reconociendo que la providencia de Dios a menudo supera nuestra comprensión (Diodoro) e incluso cuando la ira parece justificada, la moderación es justa y beneficiosa para la sociedad humana (Lactancio). Los que ocupan puestos de gobierno han de tomar nota especialmente (Ambrosio). Hay un enfado correcto y otro erróneo (Crisóstomo), y hay dos modos de entender el mandato del salmista: no peques en tu ira contra otros, sino vuelve tu ira contra tu propio pecado y arrepiéntete (Agustín, Casiodoro). Tenemos que mantener cerrada nuestra boca (Ambrosio), ya que lo cristiano es sofocar la propia ira (Jerónimo).

La práctica de la oración nocturna es especialmente útil para evitar futuros pecados (Basilio). El lecho se convierte en lecho de consejo (Juan Casiano), donde uno examina la razón de sus acciones (Orígenes). El mejor regalo que ofrecemos a Dios es una disposición a la justicia y la confianza de la esperanza (Crisóstomo). La esperanza es esperanza de nuestra herencia (Orígenes), y el sacrificio que ofrecemos es la imitación de Cristo (Casiodoro).

Muchos cuestionan ciegamente si hay algún bien en la vida diaria (Agustín). Pero son ciegos al sol meridiano de la providencia de Dios (Crisóstomo). Hay Uno que nos muestra la bondad de Dios (Dídimo), que restaura para nosotros el fulgor de la imagen de Dios (Beda) e ilumina nuestro entendimiento cuando participamos en la Luz (Orígenes). Eso llena nuestros corazones de alegría (Orígenes). Nos alegramos por las bendiciones de su providencia diaria (Diodoro), llevados por una alegría más profunda que sobrepasa los bienes materiales de esa providencia (Crisóstomo). Es una alegría y una paz que solo se hallan en Cristo (Agustín), una paz sin pecado (Crisóstomo), una paz que va más allá de la fosa (Eusebio, Dídimo).

4, 1 *Salmo de David*

Una armonía mesurada. El salmo es un himno que se entona con un instrumento llamado salterio o cítara. Según el sentido espiritual, la oda es una contemplación de la verdad que tiene lugar sólo en el entendimiento, que se realiza con música como acompasado armónicamente. Un salmo denota las acciones que se realizan conforme a la recta razón, de tal manera que quien canta sigue una determinada conducta... Con la expresión «para el fin»[2] se quiere significar lo que vulgarmente se suele decir que es apetecible en extremo. Dídimo el Ciego, *Fragmentos sobre los Salmos,* 4, *prólogo*[3].

Los victoriosos en Cristo. Así pues, como hemos indicado antes, David es denominado Cristo, y los Salmos con el título «Para el final» escritos por David, anuncian el final y la victoria de Cristo... Ciertamente se atribuye una victoria a todo el que ha vencido, incluso cuando el que vence lo hace mediante Cristo, porque vence el mal presente y lo quita del medio, aunque se encuentre sometido a Cristo. En efecto, Cristo no vence a nadie poco dispuesto, sino mediante la convicción, pues es el Verbo de Dios...

---

[2] LXX. [3] PG 39, 1165.

Estos Salmos son llamados «para el final» no sólo por el mismo David, sino también por Asaf y los hijos de Coré, y no es absurdo que entendamos que se refieran también a todos los santos que reciben la imagen de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 1[4].

UNA SUCESIÓN DE VICTORIAS. Después de huir en el momento oportuno de quien se ha sublevado (el cual es uno por naturaleza, pero es una multitud por su perversa alianza), y después de haber afirmado: «¡Cuántos son mis adversarios! ¡Cuántos los que se alzan contra mí!»[5], y todo lo que a continuación trae el salmo, entonces tiene lugar en comienzo de la victoria... La victoria es el fin de toda batalla... Una vez que tú hayas gustado una victoria, seguirán sucesivas victorias sobre los enemigos. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 11[6].

4, 2 *Escúchame cuando te invoco*

CÓMO ORAR. La oración es un lazo no pequeño de amor a Dios que nos lleva a la intimidad con Él, nos habitúa a hablar coloquialmente con Él y nos conduce a la sabiduría... Ahora bien, no llegamos a conocer perfectamente las ventajas de la oración, porque no nos aplicamos a ella con empeño, ni nos servimos de ella conforme a las leyes de Dios. Sin duda, cuando queremos conseguir algo de personas que están por encima de nosotros, cuidamos convenientemente la figura, el porte, el vestido y nos arreglamos todo lo demás para así dirigirnos a ellos. Mas cuando nos acercamos a Dios bostezamos, nos movemos, miramos a todos lados, y permanecemos indiferentes; una vez dobladas las rodillas en tierra, vagamos con la imaginación por la plaza. En cambio, si nos disponemos a hablar con Dios con la debida reverencia y nos acercamos a Él de esa manera, entonces conoceremos, incluso antes de recibir lo que pedimos, el gran provecho que obtendremos... Dios no busca elegancia de lenguaje ni armonía en los discursos, sino la belleza del alma; y si ésta le habla de las cosas que le agradan, regresa habiendo obtenido todo... Muchas veces no necesitamos ni de la voz. En efecto, si le hablas en el corazón y le invocas como conviene, entonces fácilmente te hará una señal. Así escuchó a Moisés[7] y también a Ana[8]. El soldado que huye no sirve, ni tampoco el lancero que pierde la oportunidad. No es posible que [Dios] diga: «Ahora no puedo atenderte, ven más tarde», sino que, cuando te acerques. Él está ya de pié para escucharte, aunque sea a la hora de la comida, de la cena, o en un momento inoportuno; y tanto estés en la plaza, de camino, en la cama o incluso en un juicio, como cuando estés en un tribunal delante del magistrado; si lo invocas, nada impedirá que escuche tu súplica, si lo has llamado como conviene... Una mente sobria, un alma contrita, un acercarse a Él con una fuente de lágrimas, no pedir nada mundano, anhelar los bienes futuros, hacer la súplica de bienes espirituales, no imprecar contra los enemigos, no guardar rencor de nadie, desalojar del alma todo lo que perturbe, alejar igualmente lo que desaliente al corazón, reprimirse, practicar toda benignidad, emplear la lengua para hablar bien, no detenerse en nada malo, no tener nada en común con el enemigo universal de la tierra, con el diablo, quiero decir. A uno que habla

[4] PG 12, 1133. [5] Sal 3, 2. [6] GNO 5, 120. [7] Cf. Ex 14, 15. [8] Cf. 1 S 1, 27.

con el rey en favor de otros y a la vez dialoga con sus enemigos, incluso las leyes de los extraños lo censuran. También, tú, si quieres hablar tanto en favor tuyo como en el de otros, ten en cuenta especialmente estas cosas, para que no tengas nada en común con el enemigo universal de todos. Así serás justo; y siendo justo, serás escuchado, pues posees todo eso que habla en tu favor. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 2-3[9].

CUESTIÓN DE FE. En verdad, la invocación del nombre del señor no reside en la voz, sino en el afecto que pone el que habla y en la seguridad de la fe. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 1[10].

NI TODAS LAS ORACIONES DEL MUNDO BASTAN. El justo nunca tiene hartura de oración, sino que incluso se siente necesitado y se aprovecha de la benevolencia [divina], y cosechando los frutos de la súplica continúa ofreciendo los ruegos, hasta que entonces consigue el fruto que proviene de ello. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 4, 3[11].

PARTÍCIPES DE CRISTO. Aquí se invita claramente que quien invoca al Señor tenga justicia, y una justicia verdadera. Si Cristo es la justicia, el [hombre] justo tiene que participar de la justicia, es decir, de Cristo. Para que la expresión «Dios de mi justicia» no se diga por orgullo, también debemos decir: «Cristo Jesús, a quien Dios lo hizo para nosotros sabiduría, justicia y redención»[12]; sería igual que decir: «Dios de mi Señor». ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 1[13].

UNA DOBLE GRACIA. «Tú que en la angustia me das alivio»[14]. Dios le concedió alivio de dos maneras: porque le escuchó y le escuchó con rapidez. Lo mismo que no ser escuchado rápidamente es una pena y la mitad de una gracia, así también el ser escuchado con rapidez es una satisfacción y supone una doble gracia. Ciertamente [el salmista] dijo que era una satisfacción y una doble gracia el ser escuchado rápidamente en la desgracia: «Tú que en la angustia me das alivio». Una calma repentina interrumpe la oleada de las calamidades, el mar espumante se volvió en lago; las tormentas y las tempestades se volvieron rocío, los enemigos en amigos y los que suplican se convierten también en adoradores. «Tú que en la angustia me das alivio». Apenas como un niño abrí la boca y enseguida la providencia de Dios, como una madre, me dio el alimento. «Tú que en la angustia me das alivio». Cuando tenía hambre, me colmó del fruto del trigo, del vino y del aceite, para que no sólo pudiera gozar yo de esas cosas, sino también todos mis sirvientes. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos*, 5, 13-14[15].

LOS RECURSOS DE DIOS. Con esto se muestra especialmente la habilidad y el poder de Dios; no sólo en el reconducir las tribulaciones, sino que también, cuando permanecen, las vuelve tolerables. Esto asimismo muestra la fuerza de Dios y vuelve más sabios a quienes les invaden [las tribulaciones], a la vez que un alivio consuela al alma apenada –la aflicción no desaparece oprimiendo al alma negligente–, y pone fin a toda indiferencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 3[16].

---

[9] PG 55, 41-42: BPa 68, 63-64. [10] PG 12, 1136. [11] PG 80, 889. [12] 1 Co 1, 30. [13] PG 12, 1136. [14] LXX. [15] ASCP 39. [16] PG 55, 43: BPa 68, 66.

UNA PROVIDENCIA MÁS GENEROSA. Hay, en verdad, dos formas de tribulación: o bien nos infligimos tribulaciones y dolores a nosotros mismos a causa de alguna mala acción, o bien caemos en ellos sin querer. El primer tipo de tribulación reclama tener paciencia y fortaleza, siendo conscientes quienes la sufren de que nada que venga de Dios puede ser malo, aun cuando ellos mismos tengan que cosechar las espinas que sus propias manos sembraron. Por su parte, corresponde una justa súplica al segundo tipo de tribulación, esto es, aquella en la que caemos a pesar de nuestra buena intención, bien por ser víctimas de ladrones o de un naufragio, bien porque nos aproximamos a la muerte por falta de robustez. Una justa súplica logra el gozo en todos estos casos. A ellos se refería David cuando testimonia que muchas veces, tras haber caído involuntariamente en la tribulación y después de rogar a Dios, no solamente fue librado, sino que además obtuvo una mayor providencia. A esto se refiere el texto con la mencionada «holgura», pues la tribulación comprime el alma y la constriñe, mientras que el alivio y la alegría le otorgan espacio y anchura. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 4, 2[17].

CORAJE. En vez de aliviar un desastre o detener unos hechos perversos, no pocas veces Dios ofrece la fortaleza para sobrellevarlos con coraje. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos,* 4, 2[18].

ENTENDIMIENTO CADA VEZ MAYOR. Cuando nos damos cuenta de las razones de nuestros sufrimientos y tentaciones, entonces nuestras mentes se dilatan grandemente. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 4, 2[19].

UN CORAZÓN ENGRANDECIDO. Cuando invocaba, dice [el salmista], me oyó Dios, de quien procede mi justicia... Me sacaste de las angustias de la tristeza a la explanada de los gozos... [El salmista] soporta angustias de corazón, aunque le sobrevengan de fuera por los perseguidores. El cambio de la tercera persona, donde dice «me oyó», por la segunda, al escribir a continuación «me amplificaste», si no se hizo por motivo de la variedad y armonía del discurso, me extraña por qué quiso como indicar a los hombres que primeramente fue oído, y después obligar a su oyente. A no ser que tal vez, habiendo indicado de qué modo fue oído en la misma dilatación del corazón, prefirió hablar con Dios, para manifestar de esta manera qué sea la dilatación del corazón, es decir, que ya tenía infundido a Dios en su corazón, con quien interiormente conversaba. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 4, 2[20].

GOZO GRACIAS A LA PALABRA. Es «alivio» el gozo y optimismo con la cooperación y presencia del Verbo de Dios que nos anima y salva. ORÍGENES, *La oración,* 30, 1[21].

NO ES MÉRITO NUESTRO. Quien busca en Dios la acción de su misericordia, significa que no solicita el fruto y la paga de su tarea por sus propios méritos, sino que desea beneficiarse de la paciencia y benignidad de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 4, 2[22].

---

[17] CCG 6, 23. [18] PG 39, 1165. [19] AnSac 2, 452. [20] CCL 38, 14: BAC 235, 25-26. [21] GCS 3, 393. [22] CCL 88A, 22.

4, 3 *¿Hasta cuándo... buscaréis la mentira?*

PENSAMIENTOS ENGAÑOSOS. Era «mentira» afirmar que Dios no ejerce su providencia; y era pensamiento lleno de «vanidad» el creer que el juez no ejerce su vigilancia. Este modo de pensar es frecuente en los pecadores. Creen, en efecto, que no tendrán que pagar, por lo que rechazan junto con su providencia también las disposiciones del juez. «¡Y no es así!», viene a decir [el salmista], «¡No es así!». DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 3[23].

VANALIDADES. En efecto, se denomina vano a lo que está vacío, cuando se refiere al nombre, no a la realidad. Así, entre los griegos existían muchos nombres de dioses, pero ninguna realidad; e igualmente entre otros [pueblos]; fama de riqueza, pero ninguna realidad; reputación de gloria, pero ninguna autenticidad; apariencia de fuerza y sólo permanece el nombre. ¿Quién es tan insensato que busca los nombres vacíos de realidades y persigue las cosas vanas de las que es necesario huir? ¿Acaso no son así los placeres de la vida y las satisfacciones? ¿Todo eso no es falso y engañoso? Aunque menciones la fama, la riqueza y el poder, todo es vanidad. Por eso dice el Eclesiastés: «Vanidad de vanidades y todo vanidad»[24]. Así también el Profeta siente dolor por estas cosas, al ver tanta locura en la vida. Es como si alguien, viendo al que huye de la luz y persigue las tinieblas, le dijera: «¿Por qué haces lo absurdo?». También el mismo [Profeta]: «¿Por qué amas la vanidad y buscas el engaño?». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 6[25].

LAS MENTIRAS QUE EL PUEBLO BUSCA. ¿Qué mentira buscáis? Ahora os lo digo. Sé que queréis ser felices. Preséntame un salteador, un criminal, un fornicador, un malhechor, un sacrílego, un hombre manchado con toda clase de vicios y cubierto con toda clase de torpezas y delitos que no quiera vivir una vida feliz. Sé que todos queréis vivir felices; pero ¿qué es lo que hace que el hombre viva feliz? Eso es lo que no queréis buscar. Buscas el oro porque piensas que vas a ser feliz con él; pero el oro no te hace feliz. ¿Por qué buscas la mentira? ¿Por qué quieres ser ensalzado en este mundo? Porque piensas que vas a ser feliz con el honor que te tributen los hombres y con la pompa mundana, pero la pompa mundana no te hace feliz, ¿Por qué buscas la mentira? Y cualquier otra cosa que busques, si la buscas al estilo del mundo, si buscas la tierra amándola, si buscas la tierra lamiéndola, la buscas para ser feliz, pero ninguna cosa terrena te hará feliz. AGUSTÍN, *Sermones*, 231, 4[26].

IMPROPIO DE LOS CRISTIANOS. Huyamos, hermanos de la mentira como si fuese una espada para el alma... Lo mismo que en las guerras los amigos se distinguen de los enemigos por la contraseña, así también en la batalla de los asuntos humanos los amigos de Dios se distinguen por la veracidad y no por la mentira, ya que los mentirosos se matan a sí mismos por la espada de su propia lengua. La boca que no sabe jurar ni mentir rápidamente agrada a Dios en sus oraciones. Si nosotros respetamos al criado o al amigo que no miente y cuando pide algo se lo concedemos, mucho más respeta Dios al que no miente y le concede lo conveniente. En efecto, cuando ve una lengua veraz, pura e intachable, recibe sus pala-

---

[23] CCG 6, 24. [24] Qo 1, 2. [25] PG 55, 48: BPa 68, 75. [26] SC 116, 252: BAC 447, 394.

bras como un regalo en bandeja... La púrpura y la diadema no convienen tanto a un rey como al cristiano el no mentir. Por eso debemos respetar a los vecinos, amigos y compañeros; los demonios lo temen, lo aman los ángeles, y ellos mismos abren las puertas del reino de los cielos, en Jesucristo, nuestro Señor. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos,* 5, 24[27].

VERDADERA BENDICIÓN. ¿Cómo queréis ser bienaventurados con lo abyecto? Sólo la Verdad, por la que todas las cosas son verdaderas, hace felices. Porque la vanidad es de los vanidosos, y todas las cosas son vanidad. Esta es la riqueza del hombre en todo su esfuerzo, por la que trabaja bajo el sol[28]. ¿A qué os detenéis en el amor de las cosas temporales? ¿Por qué vais en pos de lo accesorio, lo cual es vanidad y mentira, como si fuera lo principal? De este modo deseáis que permanezcan con vosotros todas las cosas que pasan como sombras. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 4, 3[29].

VOLVED AL SEÑOR. Mirando a la historia, parece que David dice estas cosas en relación con los que están perturbados por tentaciones y desgracias, y por eso hacen de todo, excepto refugiarse en Dios. Ciertamente él viene a decir: «¿Qué necesidad hay para estar aturdido en el tiempo de la prueba? ¿Por qué debemos ser vanidosos o personas afligidas? ¿Por qué hay que seguir la mentira y abandonar la verdad? Sobre todo hemos de aprender lo que afirmo de Dios y Señor, que vigila y cuida del universo, y que no abandona a ninguno de sus santos, sino que siempre muestra en ellos sus maravillas. Por tanto, tratad de ser también vosotros santos, con plena conciencia, con todo rigor, pues el Señor, como ha hecho conmigo, también os escuchará cuando claméis a Él. Y si el Señor os escucha, no tenéis que preocuparos de nada, porque tendréis la certeza de que Él vendrá en vuestra ayuda. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 4, 3[30].

CÓMO ALCANZAR LA VERDADERA FELICIDAD. ¿Quieres ser feliz? Si lo deseas, te muestro lo que te puede hacer feliz. Continúa leyendo: «¿Hasta cuándo tendréis pesado el corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? Sabed». ¿Qué? «Que el Señor ha engrandecido a su santo»[31]. Vino Cristo a nuestras miserias: sintió hambre, sed, se fatigó, durmió, hizo cosas maravillosas, sufrió males, fue flagelado, coronado de espinas, cubierto de salivas, abofeteado, crucificado, traspasado por la lanza, colocado en el sepulcro; pero al tercer día resucitó, acabada la fatiga, muerta la muerte Tened vuestros ojos fijos en su resurrección, puesto que «el Señor ha engrandecido a su santo», de modo que lo resucitó de entre los muertos y le otorgó en el cielo el honor de sentarse a su derecha. Te ha mostrado lo que debes saborear si quieres ser feliz. Aquí no puedes serlo. En esta vida no puedes ser feliz. Nadie puede. Es buena cosa la que buscas, pero esta tierra no es el lugar donde se da lo que buscas. ¿Qué buscas? La vida feliz. Pero no se encuentra aquí... Al descender y encontrar tales males en tu despensa, no sólo no despreció tu mesa, sino que te prometió la suya... Él tomó tu mal y te dará su bien. Lo dará ciertamente. Nos prometió su vida; pero más increíble es lo que ha hecho: nos envió

---

[27] ASCP 43-45. [28] Cf. Qo 1, 2-3. [29] CCL 38, 15: BAC 235, 27. [30] PG 23, 105. [31] Sal 4, 4.

por delante su muerte. Como diciendo: «Os invito a mí vida»... Por tanto, ahora, mientras vivimos en esta carne corruptible, muramos con Cristo, mediante el cambio de vida, y vivamos con Cristo, mediante el amor a la justicia. La vida feliz no hemos de recibirla más que cuando lleguemos a aquel que vino hasta nosotros y comencemos a vivir con quien murió por nosotros. AGUSTÍN, *Sermones*, 231, 5[32].

4, 4 *El Señor elige al que le es fiel*

DISTINGUIDO EN LA VICTORIA. Ciertamente no me libró simplemente de las dificultades que me sobrevinieron, sino que también me devolvió visiblemente la distinción por la victoria. Esto es lo que significa «miró con admiración». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 4, 5[33].

LA VOZ QUE DIOS ESCUCHA. Ésta es la gran voz que llega hasta Dios; no la que suena mucho entre los hombres y que se hace un mayor impulso del aire, pero cuya exteriorización está limpia y vacía de las palabras interiores de la mente, que llegan hasta Dios. Hay que tener en cuenta que existe una voz en el interior del corazón y que no necesita de ningún órgano corporal, sino que el hombre recogido en sí mismo, en su habitación, y con las puertas de los ojos cerradas, todo él dirige fuera de su cuerpo al único que puede oír esa clase de sonido. Así, aunque no leamos que Moisés pronunciase ningún sonido sensible, sin embargo en el libro del Éxodo Dios dice: «¿Por qué sigues clamando a mí?»[34]. Es la voz de todo exiliado que se dirige a Dios para obtener las cosas terrenas y efímeras. El Salvador excluye esta voz para acercarse al Padre cuando dice: «Pedid las cosas grandes, y las pequeñas se os añadirán; pedid las cosas del cielo y se os añadirán las terrestres»[35]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 4[36].

SIEMPRE QUE OREMOS. Cuando existe una carga pesada, siempre que invoco al Señor, Él no retrasa la escucha; por lo tanto, se demuestra con mi ejemplo que también les corresponde a otros la providencia de Dios. Sin embargo, es costumbre entre los que se encuentran limitados por sus propias miserias, a quienes su amargura les empuja a la locura, el quejarse de Dios y decir que Él no se preocupa de los asuntos de los mortales ni gobierna razonablemente las cosas humanas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 4, 4[37].

CUANDO DIOS NO ESCUCHA. ¿Cómo es que muchos no son escuchados? Porque piden cosas perjudiciales. Ciertamente en esas circunstancias es mejor no ser escuchado que ser escuchado. De igual manera que si somos escuchados, no por eso debemos alegrarnos, así también, aunque no seamos escuchados, también daremos gloria por ello. En efecto, o los que piden cosas perjudiciales no somos escuchados –y al no recibir no sacamos provecho–, o pedimos a la ligera, y con el retraso del don Dios nos hace sabios; de ahí el fruto no pequeño... Así pues, no nos apartemos cuando no seamos escuchados ni nos inquietemos o adormezcamos; sino que debemos perseverar en esa acción y en la petición. Dios lo hace todo de manera ventajosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 7[38].

---

[32] SC 116, 254: BAC 395-397. [33] PG 80, 889. [34] Ex 14, 15. [35] Cf. Mt 6, 33. [36] PG 12, 1141. [37] CCL 88A, 23. [38] PG 55, 49-50: BPa 68, 78-79.

UNA REGLA PARA NOSOTROS. En el salmo anterior [David] lloraba la persecución que le hacía Absalón, pues huía avergonzado de su hijo, y no tenía fuerza interior para hacer la guerra, pero la oración que hizo interrumpió al tirano y protegió al que estaba tiránicamente oprimido. Si se le preguntara cómo venció a Absalón, cómo mató a Goliat, respondería: ¿Cómo vencí al oso? Armado con la oración. «El Señor me escucha cuando le invoco». Elevaba su oración, y al momento el tirano colgaba de un árbol. De la misma manera, cuando yo pecaba, Dios se levantaba contra mí; por eso, cuando hacía penitencia, Él mismo me despreciaba y pisoteaba para mi corrección. Y ahora, cuando hemos pecado, Dios suscita enemigos contra nosotros; pero mientras luchamos, lo único que debemos hacer es no buscar los motivos de la guerra, sino más bien atacar de nuevo las razones, y si hemos pecado, enmendarnos. Entonces veremos al enemigo caer ante nuestros propios ojos. Por eso se nos dio el precepto de no vengar a nuestros enemigos, para que Dios no se vuelva contra nosotros por nuestros pecados. Nada conseguiremos si luchamos contra aquellos que Dios ha incitado contra nosotros. Si quieres ver la ruina de los enemigos, haz penitencia por tus propios pecados y los enemigos desaparecerán. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos,* 5, 8-9[39].

4, 5 *Temblad y dejad de pecar*

UNA PREGUNTA. Después de decir: «Temblad». Añadió: «Dejad de pecar». Yo lo propongo en forma de interrogante; como si dijera «¿Temblad? Dejad de pecar». Aunque una persona luche confundido y atrapado en la pelea de un espíritu perturbado por los asuntos presentes, aunque sean muchos los motivos de indignación, sin embargo no penséis que hay motivo para el enfado, porque no lo transmite la disciplina, sino que es el ánimo perturbado por la ira el que nos presiona. Ciertamente el mayor testimonio es que vuestra opinión carece de verdad, porque lo que sentís y lo que decís no posee razón, sino que deriva de la experiencia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 4, 5[40].

POR ENCIMA DE NUESTRO ENTENDIMIENTO. Cuando estés enfadado, no peques más pensando que no te alcanza la providencia divina. Antes bien, sé consciente de que muchas cosas que ocurren están por encima de tu comprensión y que es mejor ceder ante quien todo lo sabe y todo lo puede. Ciertamente, si nos abandonamos en las manos de los médicos en atención a sus conocimientos, porque saben cauterizar y amputar lo enfermo, y no nos insolentamos contra sus prácticas aun cuando lo que hagan nos resulte doloroso, con cuánta mayor razón cada vez que nos enfrentemos a esas situaciones penosas y adversas que Dios, cual médico hábil, nos impone o sencillamente permite como si fueran objetos cauterizantes o quirúrgicos, cómo no vamos a ceder ante tamaña sabiduría, persuadiéndonos a nosotros mismos de que Él hace todas estas cosas para nuestro beneficio, ya que ninguna actuación suya es mala, sino buena. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 4, 5[41].

LA MODERACIÓN ES BENEFICIOSA PARA LA SOCIEDAD. Una vez más, puesto que Dios nos ha prescrito que podemos ai-

[39] ASCP 37. [40] CCL 88A, 23. [41] CCG 6, 25.

rarnos pero sin pecar jamás, no hay que erradicar de raíz la cólera, sino atemperarla, para que en todo castigo mantengamos la mesura y la justicia... Él ha prescrito lo que es justo y útil para el interés de todos. LACTANCIO, *Sobre la ira de Dios*, 21, 6[42].

DIRIGIDO EN PARTICULAR A LOS GOBERNANTES. Cristo no envía la ira, sino que tiene en cuenta la naturaleza, a la que el hombre no puede impedir, pero puede aplacarla. Así pues, aunque estemos enojados, podemos recibir nuestros sentimientos según la naturaleza, pero no el pecado, que es contrario a la naturaleza. ¿Quién podría soportar a uno que no sepa gobernarse a sí mismo, cuando ha recibido el gobernar a otros? AMBROSIO, *Cartas*, 14, 60[43].

LA IRA BIEN Y MAL ENTENDIDA. Dios no anula la ira, pues es necesaria; ni corta el deseo, pues también es provechoso contra los que hacen injurias y son negligentes; al contrario que la ira injusta y el deseo irracional... Por eso Pablo se encolerizó con [el mago] Elimas[44], y Pedro con Safira[45]. Pero no me refiero solamente a la ira, sino a la filosofía, a la solicitud y a la administración de la casa. También el padre se enoja con el hijo, pero por su cuidado. Se enoja con motivo el que se castiga a sí mismo; pero quien corrige a otros es el más bondadoso de todos. Así también Dios, cuando dice que se enoja, no se enfada apartándonos de Él, sino que nos endereza. Ahora bien, en esto es en lo que debemos imitarlo. El vengarse así es divino; en cambio, el otro es humano. Mas Dios no solamente se diferencia de nosotros en eso, en que se enoja justamente, sino también que la cólera no es ninguna pasión para Dios. Por tanto, nosotros debemos enojarnos de esa manera. También por eso nuestra cólera; no para que pequemos, sino para que impidamos que otros pequen; no para generar pasión y vicio, sino como remedio contra las pasiones. Considera la superioridad del mal, cuando el remedio tiene que ser tan destructor, cuando por él hay que corregir las heridas de otros, y por él mismo causamos heridas; es como si alguien cogiera un bisturí para amputar la gangrena de los demás, y se amputara por casualidad a sí mismo, haciéndose una herida por todo el cuerpo; o el que es piloto hundiese la nave por el timón o por el ímpetu de los indómitos vientos que convenía corregir. Así también es la cólera, un instrumento útil para excitar nuestra somnolencia, para infundir fuerza al alma, para que nos indignemos más con los que cometen injusticias y para que castiguemos más a los insidiosos. Por eso dice: «Enojaos y no pequéis». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 7-8[46].

DOS FORMAS DE ENTENDERLO. Por lo mismo, dice «airaos y no pequéis». Esto puede entenderse de dos modos diversos: si os enojáis, no pequéis; es decir, si se despierta ese movimiento del ánimo, puesto que, debido a la pena del pecado, no está en vuestro poder el evitarlo, al menos no consienta a su incentivo la razón y la mente, la que interiormente se regeneró según Dios, de tal modo que si todavía con la carne servimos a la ley del pecado, con la mente sirvamos a la ley de Dios. O también haced penitencia, es decir, enojaos con vosotros mismos por los pecados cometidos y dejad de pecar

[42] SC 289, 197. [43] CSEL 82/3, 267. [44] Cf. Hch 13, 8-12. [45] Cf. Hch 5, 1-11. [46] PG 55, 50-51: BPa 68, 80-81.

en adelante. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 4, 6[47].

DISTINTOS TIPOS DE IRA. La ira que no llega a consumar el efecto de su indignación es falta venial, como está escrito: «Más vale el tardo a la ira que el fuerte, y quien domina su ánimo que quien toma una ciudad»[48]. Por eso se ofrece un remedio para curarla, para que, si nos irritamos, no caigamos en el pecado por irreflexión temeraria. Dada la fragilidad humana, no está en nuestras manos evitar un calentón del carácter, pero con la ayuda de la gracia de Dios lo refrenamos, y la razón puede imponer la disciplina. Por eso el santo profeta permitió lo que se ve que es propio de la costumbre, y prohibió lo que es pecado. Porque si nos dejamos llevar de la ira y no nos dominamos por Dios, aunque por algún impedimento no podamos conseguir nuestro deseo, es claro que entonces cargamos con el pecado cometido, aun cuando no hayamos alcanzado lo que queríamos. O, como algunos quieren, debemos enojarnos por los pecados pasados para poder evitar la iniquidad presente; que no podemos apartar los pecados recientes, si no condenamos los antiguos con una reprobación digna de elogio. Pues, ¿qué otra cosa es hacer penitencia, sino airarse con uno mismo para aborrecer lo que ha hecho y exigirse castigo reparador, no sea que el juez, indignado, castigue con más severidad? CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 4, 5[49].

MANTENGAMOS LA BOCA CERRADA. Que tu boca tenga una puerta, para que se cierre cuando sea oportuno, y que sea cerrada con todo cuidado para que nadie te induzca a levantar la voz y no devuelvas una ofensa con otra. Has oído lo que hoy se ha leído: Airaos, pero no pequéis. Así pues, aunque nos encolericemos, porque es un impulso de la naturaleza que no depende de nosotros, no dejemos salir de nuestra boca malas palabras para no caer en el pecado; sino que sopeses tus palabras en la balanza, esto es, valorándolas con humildad y mesura, de tal manera que tu lengua esté sujeta a tu alma. Que [ella] sea retenida por las riendas, que lleve un bocado por medio del cual pueda ser reconducida a su justa medida, que pronuncie discursos sopesados en la balanza de la justicia, de tal modo que tengan gravedad en el pensamiento, peso en el discurso, y moderación en las palabras. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 3, 13[50].

UNA MAYOR SABIDURÍA. Afirman que el más grande de los filósofos había concedido la impunidad a las culpas cometidas bajo el impulso de la ira; en cambio la Escritura divina dice más bien: «Temblad y dejad de pecar». Prefiere eliminar el pecado de raíz antes que excusarlo. En la ira, es mejor el elogio de ser clemente que sentirse inducido a la venganza por la misma ira. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio*, 14[51].

LA RESPUESTA CRISTIANA. Porque airarse es humano, poner fin a la ira, cristiano. JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 13[52].

ORACIÓN DE CADA NOCHE. Terminado el día, la acción de gracias por lo que en él se nos ha dado o nosotros hemos enmendado, y la confesión de lo que hemos puesto aparte voluntaria o invo-

---

[47] CCL 38, 16: BAC 235, 29. [48] Pr 32, 16. [49] CCL 97, 58-59. [50] PL 16, 30-31: BPa 100, 28-29. [51] CSEL 73, 1390-1391. [52] CSEL 56, 193: BAC 549, 671.

luntariamente, o si tenemos un pecado oculto, de palabra, de obra o dentro del mismo corazón: de todo esto aplacamos a Dios, gracias a la oración. Muy provechosa es, en efecto, la revisión de las cosas pasadas, para no caer nuevamente en los mismos errores. Por eso dice: «De lo que decís en vuestros corazones compungíos en vuestros lechos». BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 37, 44[53].

APOSENTO DE LA REFLEXIÓN. Todo lo que pensáis en el fondo de vuestro corazón cuando las instigaciones del mal irrumpen en él, súbitas e imperceptibles, arrojadlo lejos de vosotros, corregidlo al instante mediante una compunción saludable como si os hallarais en el interior de vuestro aposento. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 8, 9[54].

LA RAZÓN DE NUESTROS ACTOS. Con estas palabras parece enseñar que hay que buscar el lecho para examinarse de lo que cada uno ha hecho durante el día, y si ha hecho alguna cosa contra la razón, debe reprochárselo a sí mismo, corregirse y espolearse. En efecto, si se hace eso con cuidado y detenimiento, no nos alejaremos de las cosas buenas ni caeremos [en las malas]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 5[55].

4, 6 *Confiad en el señor*

EL MEJOR DON Y DISPOSICIÓN. Id en busca de la justicia, mostrad justicia; éste es el mayor regalo para Dios, la ofrenda aceptable, la oblación más grata; no el sacrificar ovejas y carneros, sino el realizar lo que es justo... Este sacrificio no precisa riquezas, ni espada, ni altar, ni fuego; no suelta humo, ni cenizas, ni olor a grasa quemada, sino que basta con el deseo del que lo realiza. Tampoco es obstáculo para él la pobreza, ni es impedimento la mendicidad, ni el lugar, ni ninguna otra cosa parecida, sino que puedes ofrecerlo en cualquier lugar que te encuentres, siendo también tú mismo sacerdote, altar, espada y víctima. Así son las cosas de la mente y del espíritu: poseen una mejor disposición y no precisan de ninguna acción externa... Quien tiene a Dios como protector, ¿a quién puede temer después? A nadie[56]. Y éste no es un poder pequeño para ser audaz y confiar en Él mismo. Pero la justicia también nos exige a nosotros esa misma virtud, para que confiemos en Él, esperemos en Él y que no seamos audaces en nada mundano, sino que, desprendidos de todo esto, clavemos el pensamiento en lo otro. Las cosas de la vida presente parecen sueños y sombras, incluso son más débiles que eso, pues a la vez son aparentes e inestables, pues cuando están presentes crean mucha confusión en los que las poseen; por el contrario, la esperanza en Dios es inmortal, inmutable, inamovible, no admite variación, está enraizada en toda firmeza y hace inexpugnable al que se relaciona con ella mediante una alianza adecuada y precisa. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 9[57].

LA ESPERANZA DE NUESTRA HERENCIA. Si queremos explicar qué significa esperar todas las cosas, no debemos mencionar otra cosa que no sea el entrar en la herencia del reino de los cielos, recibir el consuelo de ser llamados hijos de Dios, extasiarnos y gozar de la perfecta misericordia y, por decirlo todo brevemente,

---

[53] PG 31, 1016. [54] CSEL 17, 157: NCE 15, 311. [55] PG 12, 1144. [56] Cf. Sal 24 (23), 4. [57] PG 55, 53: BPa 68, 84-85.

que Dios está en todas partes y que lo ha prometido el Salvador, nuestro Señor Jesucristo[58]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 5[59].

IMITACIÓN DE CRISTO. Si Cristo fue sacrificado en favor nuestro, cuánto más conviene que nosotros lo ofrezcamos por nosotros mismos, para que podamos alegrarnos en la imitación de nuestro Rey. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 4, 6[60].

4, 7 *La luz de tu rostro*

PREGUNTAS NECIAS. Este modo de hablar y esta pregunta es cotidiana por parte de todos los necios e inicuos, ya de los que anhelan la paz y la tranquilidad de la vida mundana y que no la consiguen por la perversidad del género humano, los cuales, ciegos, se atreven a reprochar el orden de las cosas cuando, encasillados en su propia maldad, juzgan que los tiempos actuales son peores que los pasados; ya de los que dudan y desesperan de la misma vida futura que se nos promete, los cuales dicen con frecuencia: ¿Quién sabe que son verdaderas o quien vino de ultratumba a manifestarnos estas cosas? Respondiendo a la pregunta de aquellos que dicen: «¿Quién nos mostrará los bienes?», magnífica y brevemente demostró, pero sólo a los que ven interiormente, qué bienes deben ser buscados, diciendo: «Impresa está en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!». Esta luz es todo el verdadero bien del hombre, que se contempla no con los ojos del cuerpo, sino de la mente. Dijo que está impresa en nosotros, como se halla grabada en el denario la imagen del rey. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios[61], la que, al pecar, echó a perder; su bien es verdadero y eterno si se escupe renaciendo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 4, 8[62].

CEGADOS POR EL SOL DE MEDIODÍA. Unos son los que preguntan, otros los que odian la providencia de Dios, otros los que aman el placer, el desenfreno y la riqueza, la gloria y el poder, y otros que aman esas cosas también preguntan esto: «¿Dónde están los bienes de Dios? Yo me encuentro en la mendicidad, en la enfermedad, en la desgracia, en las penas extremas, en las injurias y en las calumnias; por el contrario, ese otro está en la felicidad, el lujo, el poder, la gloria y la riqueza». Y los que solamente buscan estos bienes son los que descuidan los auténticos bienes, me refiero a la virtud y la filosofía; éstos, en verdad, los anteriormente mencionados, también rechazan la providencia de Dios, diciendo: «¿Dónde está la providencia de Dios, cuando hay tanta confusión en la vida, y muchos [viven] en la mendicidad, en la pobreza y en los peores males realmente? ¿Esto es señal de su solicitud?». Lo que hacen quienes estas cosas dicen actúan como si alguien en el mediodía más límpido y claro desease ver el sol y dudase de la luz. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 9[63].

EL ÚNICO. No hay que ignorar que alguno han leído de la siguiente manera: «Alguien nos mostrará las cosas buenas». En verdad, no las mostrarán muchos, sino uno solo; es decir, el Hijo unigénito de Dios. Para quienes lo entienden así, la palabra «alguien» indica a una persona dotada de cierta cualidad, un individuo, una sustancia numérica.

---

[58] Cf. 1 Co 2, 9. [59] PG 12, 1149. [60] CCL 97, 59. [61] Cf. Gn 1, 26. [62] CCL 38, 17: BAC 235, 31. [63] PG 55, 54: BPa 68, 86.

Así utilizan este testimonio: «Un hombre noble»[64]; así, este «alguien» denota a una persona especialmente distinguida. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 4, 7[65].

RESPLANDOR RESTAURADO EN CRISTO. Pero, por haber perdido el hombre esta luz del divino rostro al pecar, Dios, naciendo encarnado, tuvo a bien tomar la imagen de un rostro humano con el que enseñarnos que debíamos renacer en espíritu; tuvo a bien aparecer entre nosotros sin pecado, pero semejante a la carne del pecado, con el fin de purificarnos de todo pecado y rehacer en nosotros la luz de su imagen. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 6[66].

PARTICIPACIÓN EN LA LUZ. Lo mismo que el rayo del sol acaricia el rostro de quien le mira, y no es posible que quien se para frente a él no lo sienta, así también hay que entender a la persona que participa de Dios, el que medita la ley de la palabra divina y entrega su mente para conocer a Dios. Esto es, me parece a mí, lo que quiere decir el profeta cuando afirma: «Alza sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro». En efecto, viene a decir, alza la luz que resplandece en tu rostro, para que llegue hasta nosotros, para que se imprima en nosotros, y que la luz de tu rostro se grave en nosotros de tal manera que se pueda ver la señal de la luz divina impresa y esto mismo nos hará comprender lo que se ha hecho en nosotros. En verdad, pienso que este misterio es el que se declara en el [libro del] Éxodo, cuando a Moisés, hablando como un amigo con Dios, se le iluminó el rostro de tal manera que los hijos de Israel no podían comprender su gloria y después que el siervo de Dios se cubriera con un velo, tuvo que hablar al pueblo. De la misma manera toda alma que está consagrada a Dios y tiene acceso a la verdad desconocida por la mayoría, se hace partícipe de su divinidad y supera la comprensión de muchos, hasta el punto que debe dirigirse a los inferiores colocándose un velo para poder explicarles lo que puedan entender. Ahora bien, lo que se ha dicho del rostro de Dios y respecto a que ilumina la mente de quien puede recibir sus rayos, puede que sea la causa del conocimiento, conforme a las palabras del salmo sesenta y seis: «Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros. Para que se conozca en la tierra tu camino, tu salvación en todas las naciones»[67]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 7[68].

4, 8 *Tú das a mi corazón un gozo mayor*

ALEGRÍA DEL CORAZÓN. El significado de este versículo concuerda con lo que hemos dicho anteriormente. En efecto, ¿qué es la luz del rostro del Señor impresa en los santos sino un corazón lleno de alegría? Lo que recibimos en favor del entendimiento, a quien se atribuye la alegría, para que contemple a Dios, hace que se convierta en partícipe de su divinidad. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 4, 7[69].

PROVIDENCIA DIARIA. Las formas de tu providencia, dice, están como escritas y grabadas a fuego en el corazón de cada hombre. Pues, lo necesario para vivir, ¿quién lo procura y administra? Quizá

---

[64] Lc 19, 12. [65] PG 39, 1168. [66] CCL 122, 39: BPa 102, 128. [67] Sal 67 (66), 2-3. [68] PG 12, 1164-1165. [69] PG 12, 1165.

por este motivo nos pusiste en un estado de carencia, para que no olvidemos a quien provee lo que diariamente pedimos y obtenemos. Después de todo, tú hubieras podido, en primer lugar, no crearnos menesterosos y, después, darnos un alimento suficiente para muchos días. Sin embargo no lo permitiste. Antes bien, haces que día a día tengamos que ir a buscarlo para tener así la oportunidad de procurárnoslo y para que quienes lo obtienen a diario no se olviden de ti, su donador. Por lo tanto, ¿quién podrá negar los signos evidentes de tu providencia a no ser un completo insensato? DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 8[70].

GOZO MÁS ALLÁ DE LA PROVIDENCIA DIARIA. No dijo simplemente: «Has dado alegría», sino también a mi corazón, mostrando que la alegría no reside en las cosas externas..., ni en el oro y la plata, ni en el vestido, ni en la mesa abundante, ni en la magnitud del poder, ni en la dimensión de la casa; esta alegría no es del corazón, sino sólo de los ojos. En verdad, muchos de los que poseen estas cosas piensan que la vida es insoportable, y el horno de la pusilanimidad les rodea el alma, encadenados por las muchas preocupaciones y oprimidos por continuos temores. En verdad para mí –dice– la alegría no reside en estas cosas, sino en el corazón inteligente, en la mente sutil y en lo que se piensa que es espiritual. Lo mismo que te deleitan las cosas presentes y por ellas conoces la providencia de Dios, con más razón aprende de las futuras, porque son mejores, más duraderas y no se pueden arrebatar[71]. Y si te encuentras en la riqueza y en la felicidad que te persuaden sobre la existencia de la providencia de Dios, mucho más te han de convencer de su existencia las riquezas en el cielo. Si preguntaras: «¿Por qué estas cosas están situadas en la esperanza y son invisibles?». A eso respondería que realmente nosotros, los fieles, pensamos que son más claras en la esperanza; esa es la completa certeza de la fe. Y si de nuevo preguntaras: «Y ¿por qué no recibimos aquí la recompensa?». También a esto te contestaría que éste es el tiempo de los que corren en el estadio y de los que compiten[72], mientras que aquel otro es el de los que son coronados y premiados. También esto es obra de la providencia de Dios: el designar las fatigas y sudores para esta breve e insegura vida, y el prolongar los premios y coronas en la vida inmortal y que no envejece[73]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 4, 10[74].

4, 9 *En paz me acuesto*

ALEGRÍA Y PAZ HALLADAS SÓLO EN CRISTO. No debe ser buscada fuera la alegría por aquellos que, siendo aún duros de corazón, aman la vanidad y buscan la mentira, sino dentro, donde ha sido grabada la luz del rostro de Dios. Porque Cristo habita en el hombre interior[75], como dice el Apóstol. A él pertenece contemplar la verdad... Los hombres que van en pos de los bienes temporales, que sin duda son muchos, ninguna otra cosa supieron decir, excepto: «¿Quién nos mostrará los bienes?», cuando no pudieron ver en su interior los bienes verdaderos y ciertos... El alma entregada a los placeres temporales continuamente se abrasa en deseos que no puede saciar, y, henchida de múltiples y

[70] CCG 6, 26-27. [71] Cf. Jn 10, 29. [72] Cf. 1 Co 9, 24-27. [73] Cf. 2 Tm 4, 8. [74] PG 55, 54-55: BPa 68, 87-88. [75] Cf. Ef 3, 17.

ruinosos pensamientos, no la dejan contemplar el simple bien... Esta alma, por el acceso y receso de los bienes temporales, desde el tiempo del trigo, del vino y del óleo, de tal modo se halla acrecentada y repleta de innumerables imaginaciones, que no puede poner por obra lo mandado: «Sentid bien al Señor y buscadle con sencillez de corazón»[76]. Esta multiplicidad se opone con vehemencia a aquella sencillez, y, por tanto, el varón fiel, habiendo abandonado a éstos, que en realidad son muchos y que, sin duda acrecentados por el deseo de los bienes temporales, dicen: «¿Quién nos mostrará los bienes?», los que no deben buscarse fuera con los ojos de la carne, sino dentro, con la sencillez de corazón... Con razón se espera por los tales la completa enajenación de la mente de las cosas caducas y el olvido de las calamidades del mundo, que, bajo el nombre de somnolencia y de sueño, decorosa y proféticamente se designa el lugar donde la suma paz no puede ser interrumpida por alboroto alguno. Pero esto no se posee ya en esta vida, sino que debe ser esperado en la otra. Esto lo demuestran las mismas palabras, ya que se usa el tiempo futuro, pues no se dijo: Dormí profundamente y tomé el sueño, o duermo y tomo el sueño, sino «dormiré profundamente y tomaré el sueño». Entonces esto corruptible se vestirá de incorrupción, y esto mortal se ataviará de inmortalidad; entonces la muerte será engullida para convertirse en victoria[77]. Esto es por lo que se dice: «Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos»[78]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 4, 8-9[79].

La conciencia intranquila nos quita el sueño. Ciertamente, nada suele conseguir paz, sino el conocimiento de Dios y la posesión de la virtud, que aparta lejos de la propia casa la guerra de las pasiones y no permite siquiera al hombre enemistarse consigo mismo. Verdaderamente, si no disfrutara de esta paz, aunque estuviera externamente en una profunda paz y aunque ningún enemigo lo atacase, sería el más infeliz de todos los que en la tierra han sido acometidos por enemigos. Ni los escitas, ni los tracios, ni los sármatas, ni los indios, ni los mauritanos, ni cualquier otra nación suele guerrear más salvajemente que el pensamiento más absurdo oculto en el alma, el deseo sin freno, el amor a las riquezas, el ansia de poder y la inclinación a las cosas mundanas... En efecto, los envidiosos, calumniadores, avaros y egoístas llevan por todas partes esta guerra, y teniendo los enemigos establecidos en su interior, donde se refugian, no pueden evitar la batalla; y tanto permanezcan en casa o descansando en el lecho sufren una nube de dardos, tumultos más violentos que olas, degüellos, gritos, quejas y otro sinfín de cosas más difíciles de soportar que las que ocurren entre enemigos. Pero no le sucede así al justo, sino que estando despierto [vive] gozosamente, y también en la hora de la noche recibe el sueño con gran placer. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 4, 11-12[80].

Paz más allá de la tumba. Si en gran parte de la vida presente no me faltan tristezas, tribulaciones, tentaciones y dificultades, llegará el momento en el que saldré del cuerpo y dormiré en paz. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 4, 9-10[81].

---

[76] Sb 1, 1. [77] Cf. 1 Co 15, 54. [78] Rm 8, 25. [79] CCL 38, 18: BAC 235, 32-34. [80] PG 55, 57-59: BPa 68, 93-96. [81] PG 23, 109.112.

DESCANSO EN LA ESPERANZA. Por eso dormiré y descansaré esperando la vida futura y la recompensa de una vida recta, alejado de toda perturbación por la esperanza en la que he sido constituido. DIDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 4, 9-10[82].

[82] PG 39, 1168.

PETICIÓN DE JUSTICIA (5, 1-13)

Si atisbas que los malhechores te preparan trampas y quieres que muy de mañana tu oración llegue a sus oídos, recita el Salmo quinto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 15[1].

[1]*Al maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David.*
[2]*¡Señor! Escucha mis palabras,*
repara en mis gemidos.
[3]*Atiende al clamor de mis súplicas,*
¡Rey mío y mi Dios!
A Ti, Señor, se dirige mi oración.
[4]*¡Señor! De mañana oyes mi voz,*
de mañana me presento a Ti
y me quedo esperando.
[5]*Tú no eres un Dios que ame la impiedad;*
el malvado no es tu huésped,
[6]*ni permanece el arrogante ante tus ojos.*
Aborreces a los que obran la iniquidad.
[7]*Haces perecer a los que dicen falsedades.*
El Señor abomina del hombre sanguinario y mentiroso.
[8]*Pero yo, por tu gran bondad,*
entraré en tu Casa,
me postraré en tu Templo santo,
en tu temor.
[9]*Señor, guíame con tu justicia*
frente a los que me persiguen;
alláname tu camino.

[1] PG 27, 28.

[10]Que no hay verdad en sus bocas:
sus entrañas son malicia;
su garganta es sepulcro abierto,
aunque adulen con su lengua.
[11]Castígalos, Dios mío.
Que caigan en sus propias maquinaciones.
Por sus muchos crímenes, échalos fuera,
pues se han rebelado contra Ti.
[12]Que se alegren los que a Ti se acogen,
que exulten por los siglos.
Protégelos, para que en Ti se llenen de gozo
los que aman tu Nombre.
[13]Pues Tú, Señor, bendices al justo
y tu benevolencia lo rodea como un escudo.

PRESENTACIÓN: Los títulos de los Salmos no son superfluos (JERÓNIMO), sino que están divinamente inspirados. En el caso de este salmo, se refiere a la Iglesia, ya que solo ella obtendrá la herencia al final (JERÓNIMO). Esa herencia es poseer a Dios (AGUSTÍN), una bendición concedida al creyente individual y al conjunto de la Iglesia por gracia (DÍDIMO).

Dios pesa nuestras palabras, y eso deberíamos hacer nosotros (ASTERIO EL HOMILETA). Asegurémonos de que hablamos de una manera cristiana, no como el diablo (CRISÓSTOMO), invocando el auxilio divino para vivir una vida piadosa (TEODORETO). Dios reconoce el grito de sus hijos, incluso en medio de muchas voces (ASTERIO EL HOMILETA). Ellos se dirigen a Dios en la verdad como a un Dios, en singular, aunque distinguiendo las personas de la Trinidad (AGUSTÍN).

Nuestra oración comienza con gratitud por la luz que ha hecho brillar en nuestra alma (DÍDIMO), la mañana que nos hace proferir una voz que Dios escucha (JERÓNIMO), aunque el mundo permanece en la oscuridad, aguardando el amanecer del mundo que vendrá (AGUSTÍN, BEDA). Nosotros ofrecemos nuestras oraciones y obras a Dios como primicias de cada día solar (EUSEBIO), lavando nuestra alma para entrar en su presencia (CRISÓSTOMO).

El mal no proviene de Dios (DÍDIMO). El que no se arrepiente no permanecerá en su presencia, sino que tendrá que soportar el odio de Dios (JERÓNIMO). Somos mentirosos por naturaleza (AGUSTÍN), y el engaño de la boca embustera mata, especialmente el engaño de la herejía (JERÓNIMO). Pero somos salvados por la gracia de Dios (CRISÓSTOMO). Entramos en su presencia por su misericordia y luego aprendemos el temor del Señor (ORÍGENES), adorando a Dios en Cristo (EVAGRIO), progresando hacia la perfección, en la que el amor expulsa el temor (AGUSTÍN). Pedimos la fuerza de Dios (ORÍGENES), la guía de la justicia de Dios (CRISÓSTOMO) y el verdadero entendimiento de la Palabra de Dios (JERÓNIMO).

Dios no está en el corazón de los herejes (JERÓNIMO). Sus bocas están muertas y son incapaces de cantar las alabanzas de Dios (CESÁREO). Como tumbas abiertas (TEODORETO, CRISÓSTOMO), exhalan el

olor de los dogmas portadores de muerte (EUSEBIO), que mantienen activo el cementerio, empujando a otros a las tumbas (AGUSTÍN). Pero los impíos serán excluidos completamente de la posesión de Dios (AGUSTÍN).

Nosotros, sin embargo, buscamos una bienaventuranza que proviene de Dios, no de nosotros (CRISÓSTOMO). Por consiguiente, nos gloriamos en Dios, no en nosotros (CRISÓSTOMO), y alcanzamos esa bienaventuranza siguiendo el camino de Cristo (JERÓNIMO), teniendo a Cristo dentro de nosotros como un compañero vivo (EUSEBIO), ya que Cristo es nuestro escudo protector contra la destrucción y nuestra corona de bendición (JERÓNIMO), la única bendición que importa (CRISÓSTOMO). De este modo, somos coronados con misericordia y rectitud (CRISÓSTOMO), protegidos por una salvación gratuita (AGUSTÍN), que no depende de nuestros méritos (CASIODORO).

5, 1 *Petición de ayuda*

EL TÍTULO NO ESTÁ DE MÁS. Muchos piensan que no es propio de los Salmos el ir encabezados con títulos, pero no saben en qué se fundamenta su opinión. No estarían equivocados si, ciertamente, no aparecieran en los textos hebreos, griegos y latinos; pero dado que se encuentran en los textos hebreos, y más en particular éste del salmo quinto, me sorprende que pretendan sugerir que en las sagradas Escrituras haya algo que no tenga un motivo de ser. Pues si «de la Ley no se pasará por alto ni un punto ni una coma»[2], con cuánta más razón tantas palabras y sílabas. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 1[3].

LA IGLESIA A LA VISTA. ¿Quién es ésa que recibe su herencia? A mi parecer, se trata de la Iglesia. En efecto, ella es la que obtiene la herencia... David canta al principio lo que la Iglesia recibirá al final... Muchos otros comentaristas lo interpretan de diferente manera. Muchos, basándose en la historia de Israel, explican que en este salmo se está haciendo referencia al regreso de este pueblo desde Babilonia a Judea. Tal es la interpretación que ellos dan de este salmo, pero dejan sin explicar el significado de «al final», así como el de «Melodía de aquella que recibe su herencia». Nosotros, pues, que comparamos lo espiritual con lo espiritual[4], nos esforzaremos, con ayuda de vuestras súplicas, en tratar de comentar este salmo poniéndolo en relación con la Iglesia. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 1[5].

LA POSESIÓN DE DIOS. El título del salmo es: «En favor de aquella que recibe la herencia». Se entiende de la Iglesia, la cual recibe en herencia la vida eterna debido a nuestro Señor Jesucristo, para que posea al mismo Dios, a quien adhiriéndose se hace bienaventurada... Por lo tanto, en este salmo se deja oír la voz de la Iglesia, llamada a la herencia para que ella se haga herencia del Señor. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 5, 1[6].

A CAUSA DE LA GRACIA. Este himno entona una acción de gracias en favor del alma o de la Iglesia erigida para [recibir] la herencia divina, no material, sino espiritual. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 5, 1[7].

---

[2] Mt 5, 18. [3] CCL 78, 12: BAC 593, 135-137. [4] Cf. 1 Co 2, 13. [5] CCL 78, 12: BAC 593, 137. [6] CCL 38, 19: BAC 235, 34-35. [7] PG 39, 1168.

5, 2 *¡Señor! Escucha mis palabras*

DIOS SOPESA NUESTRAS PALABRAS, Y NOSOTROS DEBERÍAMOS HACERLO. En primer lugar Dios escruta tus palabras, si son vergonzosas, blasfemas o perjuras; si son palabras de maledicencia, dañosas o calumniosas; si son palabras de degradación, que pueden abrumar a quien daña la mentira. «Has amado cualquier palabra perniciosa, lengua traidora»[8]. Entonces son palabras de iniquidad... «De toda palabra vana que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio»[9]. Cuánto más si pronuncias palabras que hacen daño; estas palabras serán para ruina y perdición de tu propia alma. Dios examina tu clamor, puesto que has clamado inicuamente contra alguien, has trompeteado clamorosamente una injusta ira, has gritado para herir al inocente; como si estuvieras airado, has clamado como aquellos que lapidaban a Esteban: «Entonces clamaron a voz en grito, se taparon los oídos y se lanzaron a una contra él»[10]. Y el clamor se convirtió en vehículo de homicidio. Así pues, en primer lugar Dios examina tus palabras: «Por tus palabras, pues, serás justificado»[11]... Puesto que Dios sopesa las palabras, exhorto a que no manchemos el hermoso vestido de fiesta con convites y conversaciones obscenas, sino que hagamos que exhale el buen olor con salmos, himnos y cánticos espirituales; sin caer en la embriaguez, sino adornados con la sobriedad; no bailando y retozando como los judíos, sino glorificando como era costumbre entre los apóstoles... Nadie entra en un palacio saltando ni sirve al rey estando ebrio. Si en las cosas de la tierra se pone ese cuidado, mucha más precaución habrá que poner en las cosas del cielo, pues allí está el reino. Todos debemos ser dignos de ese reino, alegres y felices, por la gracia y bondad de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder ahora y por los siglos de los siglos. ASTERIO EL HOMILETA, *Homilías sobre los Salmos,* 9, 2[12].

HABLAD COMO CRISTIANOS. Si dijeres: «Escucha mis palabras», entonces habrás pronunciado lo que es propio de un hombre civilizado, benévolo, y que nada tiene de diabólico... Quien suplica no asume las palabras de acusador. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 5, 2-3[13].

NECESITAMOS LA AYUDA DE DIOS. Con frecuencia y en muchos lugares la Iglesia de Dios es agitada por enormes olas, lo mismo que cualquier alma que abraza la vida devota, pero sobrevive y supera la tempestad invocando continuamente la ayuda de Dios. Esto es lo que nos enseña el discurso del profeta, mandando que conviene rogar y pedir al Dios y rey de todos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 5, 2[14].

5, 3 *A ti... se dirige mi oración*

DIOS RECONOCE EL LLANTO DE SUS HIJOS. Si entre rebaños mayores y abigarrados cada animal conoce el clamor de su propia descendencia, y aunque clamen mil terneros, sin embargo cada vaca reconoce la voz de su propia cría, y aunque balen mil corderos, la madre reconoce la voz de cada uno y no se equivoca, mucho más, entre el clamor de mil pecadores, conoce Dios el clamor de justo y lo reconoce como el grito de su propio

---

[8] Sal 52 (51), 6. [9] Mt 12, 36. [10] Hch 7, 57. [11] Mt 12, 37. [12] ASCP 69-70. [13] PG 55, 64: BPa 68, 107. [14] PG 80, 896.

hijo. ASTERIO EL HOMILETA, *Homilías sobre los Salmos,* 10, 5[15].

EL DIOS ÚNICO DE LA INVOCACIÓN. Aunque el Hijo es Dios, y Dios es el Padre, y conjuntamente el Padre y el Hijo son un solo Dios; y si indagamos sobre el Espíritu Santo, no diremos ninguna otra cosa sino que es Dios, y si nombramos a un mismo tiempo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, hemos de entender que es un solo Dios; sin embargo la Escritura suele llamar rey al Hijo. Luego, conforme a lo escrito: «Por mí se va al Padre»[16], con razón se dice primero «Padre mío» y después «Dios mío». Sin embargo, no dijo «atended», sino «atiende», pues no enseña la fe católica que existen dos o tres dioses sino que la Trinidad es un solo Dios, ni tampoco que a vez la misma Trinidad puede ser en algún tiempo Padre, en otro Hijo y en otro Espíritu Santo, como afirmó Sabelio, sino que el Padre no es más que Padre, el Hijo no es más que Hijo y el Espíritu Santo no es más que Espíritu Santo, y esta Trinidad únicamente es un solo Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 5, 3[17].

5, 4 *De mañana oyes mi voz*

GRATITUD POR LA LUZ DE DIOS. Conforme al sentido espiritual, éste es para quien ha nacido el sol de justicia, apareciendo el inicio del día espiritual, recitando una alabanza con espíritu agradecido al autor de la luz. «De mañana –dice– oyes mi voz». En efecto, ¿a quién sería necesario dar gracias de tanto bien, sino a ti, Señor, que me has traído la luz, fuente de mi mayor iluminación? DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos,* 5, 4[18].

LA MAÑANA DE NUESTROS CORAZONES. Cuando de mi corazón se hayan apartado las tinieblas y haya aparecido la luz del sol verdadero, entonces me escucharás; entonces podré presentarme a ti como servidor. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 5[19].

MIENTRAS EL MUNDO PERMANEZCA EN LAS TINIEBLAS. ¿Qué quiere decir lo que anteriormente dijo: «oye», como si anhelara ser oído al momento, y ahora no dice: oye, sino «de mañana oirás», y asimismo tampoco dice: te ruego, sino «a ti oraré», y a continuación no escribe: estoy presente y veré, sino «de mañana estaré presente y veré», sino que su oración anterior es la misma invocación? Hallándose a oscuras entre las borrascas de este mundo, advierte que no ve lo que desea... Sin embargo, comprende la causa de no ver: aún no ha pasado la noche, es decir, las tinieblas que merecieron los pecados... Lo que ahora dice: «de mañana oirás», quiso que se entendiese: de mañana entenderé que fui oída... La iniquidad, la maldad, la mentira, el homicidio, el engaño y cualquiera otra cosa semejante es la verdadera noche, y una vez pasada, se presenta la mañana para ver a Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 5, 4-5[20].

LA MAÑANA DEL MUNDO. Cuando haya pasado la noche de este mundo y claree el amanecer del mundo futuro, del que habla el profeta..., ya no necesitaremos más de la luz de los libros, porque aparecerá y nos lo aclarará [todo] la verda-

---

[15] ASCP 72. [16] Jn 14, 6. [17] CCL 38, 20: BAC 235, 35-36. [18] PG 39, 1169. [19] CCL 72, 185: BAC 644, 265. [20] CCL 38, 20-21: BAC 235, 36-37.

dera luz del mundo. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 87-92[21].

CONSAGRADO POR LAS PRIMICIAS DEL DÍA. El que debe heredar aprende de esta manera a consagrar con el culto divino las primicias de las obras de cada día. El que no lo haga, después de haberse dormido, puede que permanezca olvidado de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 5, 1-5[22].

LIMPIA TU ALMA CADA MAÑANA. Que lo escuchen quienes realizan la oración después de innumerables obras... «Pues conviene adelantarse al sol –dice– para darte gracias y recurrir a ti antes de la salida de la luz»[23]. Tú no soportarías que el inferior a ti se te adelantara y se postrara ante el rey; en cambio ahora, cuando el sol adora, ¿tú mismo estás acostado, cedes la preferencia en la creación, y no te adelantas a toda la creación que ha sido hecha para ti, ni le das gracias, sino que cuando te levantas, te lavas la cara y las manos, pero desprecias el alma impura? ¿No sabes que igual que el cuerpo se limpia con agua, también el alma con la oración? Lava el alma antes que el cuerpo. Todas las cosas malas anidan en ella; expulsémoslas mediante la oración. En verdad, si fortificamos así la boca, estableceremos el hermoso cimiento de la acción de cada día. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 3[24].

5, 5 *El malvado no es tu huésped*

EL MAL NO PROCEDE DE DIOS. Es verdad que el mal no proviene de Dios, como opinan algunos que la maldad es connatural a Él. Ciertamente de la boca del Altísimo no saldrá el bien o el mal, porque Él quiere ser únicamente bueno. Por tanto lo que hay en Él no puede ser un mal engénito para nadie. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 5, 6[25].

5, 6 *Aborreces a los que obran la iniquidad*

EL IMPENITENTE. Y ¿a quién aborrece Dios? A quien practica la iniquidad. Si todos somos pecadores y Dios aborrece al pecador, entonces el Señor nos aborrece a todos nosotros. Mas si el Señor nos aborrece, ¿cómo es que fuimos salvados por su gracia?[26]... No dice [el salmista] «quienes practicaron la iniquidad», sino «quienes practican la iniquidad». El Señor aborrece a quienes perseveran en el pecado, y ama, en cambio, a quienes de él se han apartado. Aborreces a todos los que practican la iniquidad. Esto se refiere a los pecadores que se empecinan en el pecado. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 7[27].

5, 7 *Los que dicen falsedades*

MENTIROSOS POR NATURALEZA. Somos mentirosos en lo que tenemos de propio. Si, no obstante, queremos ser veraces, busquemos refugio en el Señor. De Él recibimos el ser veraces; de nosotros, el ser mentirosos. AGUSTÍN, *Sermones*, 257, 2[28].

LA MENTIRA DE LA HEREJÍA. Por lo que a continuación se dice en el salmo y por el contexto mismo, podemos comprender que la frase: «Causas la perdición de todos los que dicen mentiras» se refiere a los herejes. En efecto, quien obra el mal da muerte únicamente a su alma; pero

[21] CCL 119A, 95. [22] PG 23, 116. [23] Sb 16, 28.
[24] PG 55, 64-65: BPa 68, 108. [25] PG 39, 1169.
[26] Cf. Ef 2, 5-8. [27] CCL 78, 14-15: BAC 593, 141.
[28] SC 116, 340: BAC 447, 598.

quien es hereje y dice mentira mata a tantos hombres cuantos ha inducido al error... Todo criminal es un hereje por derramar a diario la sangre de las almas... El término «doloso» está empleado con absoluta precisión, pues no es sólo un homicida, sino también un embaucador. ¿Y por qué es un embaucador? Por pretender arteramente que sus palabras proceden de Dios... Mira lo que es un hereje: el Señor lo abominará. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 7[29].

5, 8 *Entraré en tu casa*

SALVACIÓN SÓLO POR LA GRACIA. En efecto, puesto que la Iglesia se formó de hombres de este tipo: griegos, magos, homicidas, hechiceros, embaucadores y corruptos, por eso dijo: «Odias y detestas»; y para mostrar que no fue liberada de esos hombres ni conducida al interior por la justicia ni por las buenas acciones, sino por su clemencia, añadió: «Mas yo entraré en tu casa por la muchedumbre de tu misericordia». Así pues, que nadie pregunte: «¿Cómo tú, que hiciste también esto y aquello, fuiste salvada?». Se refirió al modo de la salvación; fue salvada por la mucha benevolencia y por el inefable bien dispensado. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 4[30].

MISERICORDIA, DESPUÉS TEMOR. Aunque los malos y perversos no estén junto a ti, ni permanezcan ante tu mirada, con tu misericordia yo entraré en tu casa. Así también yo podré decir: «Desde la mañana estaré ante ti y podrás verme». Y puesto que gracias a tu misericordia entraré en tu casa, con toda la piedad que se denomina a tu temor, te adoraré en espíritu y verdad, entrando en tu santo templo. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 5, 8-9[31].

ALABANZA EN CRISTO. El templo santo de Dios es Cristo, puesto que «Dios estaba en Cristo, reconciliando en sí el mundo»[32]. Con temor de Dios cualquiera puede alejar el mal, pero con temor uno puede adorar al templo del Señor, que es Cristo. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 5, 8[33].

AVANCE HACIA LA PERFECCIÓN. No dice adoraré en tu santo templo, sino «adoraré junto a tu santo templo». Hay que entender que se dijo no de la perfección, sino del progreso en la perfección, de suerte que la perfección esté representada en lo siguiente: «Entraré en tu casa». Para que esto acontezca, primeramente «adoraré –dice– junto a tu santo templo», y quizá añadió «en tu temor» porque el temor es un santo templo, y quizá añadió en tu temor porque el temor es una gran ayuda para los que se encaminan a la salud. Cuando alguno ha llegado a ella, se ejecuta en él lo que se escribió: «El amor perfecto expele el temor»[34]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 5, 9[35].

5, 9 *Señor, guíame en tu justicia*

LA FORTALEZA DE DIOS. Quien se decide a pensar y realizar cosas buenas tiene muchos enemigos. Ciertamente hay hombres y demonios llenos de envidia, a quienes los entristecen quienes obran con rectitud. Al darse cuenta de esto el profeta, no atribuye a sus propias virtudes el poder enfrentarse a sus enemigos, sino que invoca a Dios para que extienda

---

[29] CCL 78, 15: BAC 593, 141-143. [30] PG 55, 66: BPa 68, 111-112. [31] PG 12, 1169. [32] 2 Co 5, 19. [33] AnSac 2, 455. [34] 1 Jn 4, 18. [35] CCL 38, 23-24: BAC 235, 42.

su mano, con la que escapará de tantos enemigos, diciendo: «Tú mismo, Señor, guíame en tu justicia; así se cumplirá que camino en tu presencia». ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 5, 11[36].

CONSEJOS DE DIOS. En efecto, también hay una justicia humana, la de las leyes externas, pero vulgar, que nada tiene de perfecto y absoluto, y formada de razonamientos humanos. En cambio, yo pido tu justicia, la anunciada por ti, la que lleva de la mano al cielo y la que ayuda, para que aquella consiga la justicia... En efecto, la vida presente es un camino necesitado de la dirección de arriba. Si queremos ir a una ciudad, necesitamos que alguien nos enseñe el camino; si queremos llegar al cielo, tenemos mucha mayor necesidad del auxilio de lo alto para que nos indique, nos confirme y nos lleve de la mano, pues son muchos los senderos que desvían. Por esto nos sujetamos de la diestra de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 4-5[37].

UN VERDADERO ENTENDIMIENTO DE LA ESCRITURA. Y ¿cuál es ese camino? La lectura de las sagradas Escrituras, es decir, que no haya tropiezo en las Escrituras a través de las cuales deseo entrar en tu Iglesia. Pues todo el que entiende mal las Escrituras sucumbe en el camino de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 9[38].

5, 10a *No hay verdad en sus bocas*

CRISTO NO SE HALLA EN SUS CORAZONES. Está refiriéndose a los herejes... En su boca no se halla el Cristo verdadero, pues Éste no se encuentra tampoco en su corazón... Desdichados son los herejes, sepulcros blanqueados, repletos de huesos de cadáveres[39]... Arrio, Eunomio y demás herejes poseen lenguas punzantes y fauces sepulcrales... muy acertadamente emplea la palabra «abierto»; pues cuando alguien engañado desea entrar en él, el hereje lo tiene ya dispuesto para atraparlo. Los herejes no mantienen nunca cerrada su boca, sino que la tienen siempre abierta..., o lo que guardaban en su corazón era algo diferente de lo que prometían con sus palabras. En efecto, hablaban de piedad, pero lo que ocultaban era la impiedad; predican a Cristo, mas esconden al Anticristo, pues saben que si proclaman abiertamente al Anticristo no podrán inducir a nadie a engaño. Muestran la luz para, celando las tinieblas, arrastrar hasta éstas sirviéndose de aquélla. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 10-11[40].

LA BOCA DE LOS MUERTOS. Estas bocas son como las de un muerto, porque con dificultad o nunca se dignan alabar a Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 68, 2[41].

5, 10b *Sepulcro abierto*

SEPULCROS ABIERTOS. Los sepulcros cerrados contienen oculto el olor fétido, pero cuando se abren dejan escapar un olor tremendo. Así son estas personas..., vomitan palabras que exhalan toda impiedad y hedor. Pero estas palabras da a entender [el profeta] las blasfemias que lanzan contra Dios y los discursos repletos de lascivia y de impureza. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 5, 11[42].

---

[36] PG 12, 1172. [37] PG 55, 67: BPa 68, 113-114. [38] CCL 78, 16: BAC 593, 143. [39] Cf. Mt 23, 27. [40] CCL 78, 16: BAC 593, 143-145. [41] CCL 103, 289. [42] PG 80, 900.

La boca como sepulcro o como tesoro. Así pues, no sea tu boca un sepulcro, sino un tesoro. Los tesoros, ciertamente, difieren en mucho de los sepulcros, ya que aquellos no corrompen lo que guardan, sino que más bien lo conservan. Ten, pues, también tú la riqueza de la sabiduría que siempre permanece, y no algo fétido y podrido. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 5, 5[43].

Dogmas portadores de muerte. También es inútil el corazón de los sabios extranjeros, de quienes se dice: «El Señor conoce los pensamientos de los sabios: son sólo vanidad»[44]. Su garganta exhala doctrinas muertas, porque no enseñan la palabra vivificante de Dios, sino la palabra falsa y muerta. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 5, 10-11[45].

Un cementerio viviente. Algunos hombres, por la mentira y la adulación lisonjera, arrastran hacia sí a los que seducen al pecado y llegan como a devorarlos al dirigirlos a su modo de obrar. Y como a éstos sucede que mueren por el pecado, rectamente aquellos que inducen se llaman sepulcros abiertos, porque también ellos, en cierto modo, se hallan exánimes al no tener la vida de la verdad y al recibir en sí a los muertos que, matados por los dardos de las palabras mendaces y por el espíritu frívolo, se dirigen a ellos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 5, 12[46].

5, 11 *Que caigan en sus propias maquinaciones*

El final de la herejía. Quienes no quieren considerarte Padre, deben considerarle Juez... ¿Por qué razón? El salmo sigue diciendo: «Que fracasen en sus pensamientos»... Muy acertadamente dice «en sus pensamientos», pues los herejes cambian a diario sus dogmas. Cuando algún hombre de la Iglesia erudito en las Escrituras contiende con ellos y les demuestra la verdad basándose en las sagradas Escrituras, al punto se aprestan a inventarse un nuevo dogma. No buscan el modo de salvarse, sino el de sobresalir. Por eso el salmo dice: «Que fracasen en sus pensamientos», es decir, que fracasen en sus innumerables ideas y su única idea seas Tú..., Señor, Tú eres dulce por naturaleza, pero los pecadores y los herejes convierten con sus vicios tu dulzura en amargor. Jerónimo, *Comentario a los Salmos,* 5, 11[47].

Definitivamente expulsados. «Recházalos conforme a la multitud de sus impiedades», es decir, apártalos lejos, o sea, sean arrojados tanto como es la multitud de sus iniquidades. Los impíos son arrojados de aquella herencia que se posee entendiendo y viendo a Dios, como son rechazados los ojos enfermizos por el fulgor de la luz, la cual sirve a éstos de tormento y a los sanos de alegría. Luego no estarán presentes de mañana ni verán. Esta repulsión es pena tan inmensa como grande es el premio aquel del que se dice: «Un bien es para mí unirme a Dios»[48]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 5, 14[49].

5, 12 *Exulten por los siglos*

La felicidad que procede de Dios. Es éste el mayor gozo duradero; los otros [goces] no son más estables que los ríos

[43] PG 55, 68: BPa 68, 114-115. [44] Sal 94 (93), 11.
[45] PG 23, 117. [46] CCL 38, 24-25: BAC 235, 44.
[47] CCL 78, 17: BAC 593, 145. [48] Sal 73 (72), 28.
[49] CCL 38, 25: BAC 235, 45.

que pasan, pues a la vez que se dejan ver también pasan de largo; pero la alegría que procede de Dios permanece, se enraíza y es fértil y duradera; con ninguna circunstancia inesperada se quiebra, sino que se hace más firme por estas aflicciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 5[50].

GLORIÁNDOSE EN DIOS. El que se vanagloria en las cosas mundanas en nada se diferencia de los sensuales en el sueño. Dime, pues, ¿qué cosas humanas hay que posibiliten el vanagloriarse? ¿El vigor del cuerpo? Pero ese rasgo de valor no es de libre elección [nuestra], por tanto también está impedido el vanagloriarse; por otra parte, se extingue y apaga rápidamente, y en muchas ocasiones perjudica al que lo tiene por no usarlo como conviene. Esto mismo puede decirse de la edad, de la belleza, de la riqueza, del dominio, de la sensualidad y de todas las cosas de esta vida. Pero el gloriarse en Dios y en su amor es lo mejor de todo y el esplendor que supera mil coronas, aunque el que se gloría esté prisionero. Este ornato no se encuentra rodeado ni de enfermedad, ni de vejez, ni de vicisitudes, ni de la anomalía de las circunstancias, ni es seccionado por la misma muerte, sino que es entonces cuando más brilla. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 5-6[51].

CRISTO, EL CAMINO A NUESTRA FELICIDAD. Esta bienaventuranza nuestra es futura, pues todo lo que se promete pertenece al futuro. Reinen otros, sean otros los que posean riquezas, los que alcancen gloria; nosotros, en cambio, somos desdichados en esta vida para ser felices después. Sigamos a nuestro Señor Jesucristo. «Quien dice que cree en Cristo, debe andar como Él anduvo»[52]. Cristo, el Hijo de Dios, no vino para ser servido, sino para servir[53]; no vino para mandar, sino para ser mandado; no vino para que le lavaran los pies, sino para lavar los pies a sus discípulos; no vino para abatir, sino para ser abatido; no dio bofetadas, sino que las recibió; no crucificó, sino que fue crucificado; no causó la muerte a nadie, sino que fue Él mismo quien la padeció; fue pobre para enriquecernos a nosotros; por nosotros encajó los golpes, para que nosotros no sufriéramos dolor por ser azotados. Cuando se nos golpea, pongamos la otra mejilla, ofrezcamos la espalda, imitemos a Cristo. Quien es abatido imita a Cristo; quien abate imita al Anticristo. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 12[54].

CRISTO EN NOSOTROS. Este es el fin de los hombres buenos, recibir la herencia prometida, obteniendo al Señor como la mejor parte, para tenerlo en su interior como habitante y compañero, de acuerdo con lo prometido, cuando dice: «Yo habitaré y caminaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo»[55]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 6, 12[56].

5, 13 *Lo rodea como un escudo*

DIOS ES NUESTRO ESCUDO. Dios mismo es el escudo, Él mismo es la corona. Como escudo, nos protege; como Dios, nos corona. Él es nuestro escudo; Él es nuestra corona... Demos gracias a Dios y pidámosle que, por su benigna voluntad, Él sea nuestro escudo y nuestra corona; que nunca nos apartemos de su

---

[50] PG 55, 68: BPa 68, 116. [51] PG 55, 69: BPa 68, 117. [52] 1 Jn 2, 6. [53] Mc 10, 45. [54] CCL 78, 18: BAC 593, 147. [55] 2 Co 6, 16. [56] AnSac 3, 379.

lado; que vayamos en pos de Él y que, junto con Jeremías, digamos: «No me fatigué al marchar en pos de ti»[57]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 13[58].

CORONADOS CON UN ESCUDO. El salmo dice así: Señor, nos has coronado como con un escudo de buena voluntad. Nos protegiste con tu escudo, y tu protección fue nuestra corona; tu escudo fue nuestra corona, nuestra victoria. En efecto, «corona» debe interpretarse como «victoria». JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 5, 13[59].

SÓLO CUENTA LA BENDICIÓN DEL SEÑOR. Así pues, ¿qué daño puede sufrir, aunque sea despreciado por los hombres y por todo el mundo, si el Señor de los ángeles lo ensalza y proclama? De igual modo, si Él no lo bendice, aunque todos los que viven en el mar o en la tierra lo ensalzaran, nada le aprovecharía. Ciertamente, esto es lo que siempre hemos de considerar: que Él mismo nos proclame y corone. Y si hace esto, seremos los más excelsos de todos, aunque nos encontremos en pobreza, enfermedad y en males extremos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 6[60].

CORONADOS DE MISERICORDIA Y JUSTICIA. Esta misma corona también está trenzada con misericordia, como el mismo David dice en otra parte: «Él te corona de misericordia y de ternura»[61]. También [está trenzada] de justicia, como señala Pablo: «Desde ahora me aguarda la corona de justicia»[62]. También es corona de gracia, como dice otro: «Te defenderá con una corona de gracia»[63]. Es también una corona de gloria, como dijo Isaías: «Será una corona de esperanza, compuesta de gloria»[64], afirma. Y esta corona tiene todas las cosas: benignidad, justicia, gracia, gloria y decoro. Es, en efecto, un don de Dios que produce diferente gracia. También es corona de incorruptibilidad, como dice Pablo: «En verdad, aquéllos [atletas] para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible»[65]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 5, 6[66].

EL ESCUDO DE LA SALVACIÓN POR LA GRACIA. Esta bendición consiste en gloriarse en Dios y en habitar en Él, o en ser poseído por Él. Esta santificación se concede a los justos; mas para que se santifiquen precede la vocación, la cual no dimana de los méritos, sino de la gracia de Dios[67], puesto que todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios. A los que llamó, a éstos justificó, y a los que justificó, a éstos glorificó[68]. Como la vocación no se debe a nuestros méritos, sino a la benevolencia y misericordia de Dios, añade diciendo: «¡Oh Señor!, nos ceñiste como con el escudo de tu buena voluntad». La buena voluntad de Dios para llamar a los pecadores a penitencia precede a nuestro buen querer. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 5, 17[69].

NO POR MÉRITO NUESTRO. Consideremos la suavidad y belleza con que concluye este salmo, mostrando en dos palabras los beneficios del Señor, que no se podrían explicar por muchos volúmenes que se escribieran. «Tu benevolencia», dice, porque la vocación del Señor antecede a cualquier mérito; y no es que a

---

[57] Jr 17, 16 LXX. [58] CCL 78, 18: BAC 593, 147-149. [59] CCL 78, 18: BAC 593, 149. [60] PG 55, 69: BPa 68, 118. [61] Sal 103 (102), 4. [62] 2 Tm 4, 8. [63] Pr 1, 9; 4, 9. [64] Is 28, 5. [65] 1 Co 9, 25. [66] PG 55, 70: BPa 68, 119. [67] Cf. Rm 3, 23. [68] Cf. Rm 8, 30. [69] CCL 38, 26: BAC 235, 46.

los que llama los halle dignos, sino que los hace dignos; por eso es gratuita, pues de lo contrario se diría que es justa. Por lo mismo, ésta es la buena voluntad que nos llama y atrae, y no podemos pensar o hacer nada de provecho, si no lo recibimos del autor de la bondad, como dice el Apóstol: «No es que por nosotros seamos capaces de pensar algo como propio nuestro, sino que nuestra capacidad viene de Dios»[70]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 5, 13[71].

[70] 2 Co 3, 5. [71] CCL 97, 69-70.

SÚPLICA DE CURACIÓN (6, 1-11)

Si la amenaza de castigo del Señor te intranquiliza, puedes recitar el [Salmo] sexto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 15[1].

[1]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo. De David.*
[2]*¡Señor! No me reprendas en tu ira,*
no me castigues en tu cólera.
[3]*Ten piedad de mí, Señor, que estoy sin fuerzas.*
Cúrame, Señor, que mis huesos están dislocados,
[4]*y mi alma, conturbada.*
Y Tú, Señor, ¿hasta cuándo...?
[5]*Vuélvete, Señor, libra mi alma;*
por tu amor misericordioso, ¡sálvame!
[6]*Que en el país de la muerte nadie te recuerda,*
en el seol, ¿quién te alaba?
[7]*Me agoto de gemir;*
cada noche inundo de llanto mi lecho,
con mis lágrimas anego mi cama.
[8]*Mis ojos, irritados, se consumen,*
se han envejecido por tantos que me oprimen.
[9]*Alejaos de mí cuantos obráis la iniquidad,*
que el Señor ha escuchado el clamor de mi llanto,
[10]*el Señor ha oído mi súplica,*

[1] PG 27, 28-29.

ha acogido el Señor mi oración.
[11]*Que se llenen de vergüenza y turbación*
todos mis enemigos,
que al instante retrocedan y queden abochornados.

PRESENTACIÓN: El salmo sexto, en los LXX, lleva el título «En la octava», lo cual se interpreta como el día del juicio (AGUSTÍN), el día de la resurrección (GREGORIO DE NISA) o la nueva era de la circuncisión espiritual (DÍDIMO). Quizá es mejor dejarlo como un misterio inexplicado (DIODORO).

El salmo comienza con una referencia a la ira de Dios, lo cual no ha de entenderse literalmente como una pasión para que la imitemos nosotros (JUAN CASIANO), sino más bien como una frase retórica (CRISÓSTOMO), hablando de los efectos de su disciplina en nosotros (ORÍGENES). Preferimos que nos trate como padre, más que como juez (TEODORETO). Nos dirigimos al Médico divino (EUSEBIO) de nuestro espíritu (HESIQUIO), de nuestro razonamiento (TEODORETO). Tal vez tengamos que esperar al doctor (AGUSTÍN), pero ciertamente él es nuestra mayor esperanza (CRISÓSTOMO).

La oración de que Dios se vuelva a nosotros conlleva nuestra vuelta a Él (DÍDIMO, AGUSTÍN), ya que la liberación requiere nuestra conversión (JERÓNIMO), que se nos concede no por nuestros méritos sino por la misericordia divina (TEODORETO), como le corresponde a Dios (DIODORO). Ahora es el momento del arrepentimiento, ya que la conversión no es posible después de la muerte (CRISÓSTOMO, TEODORETO, AGUSTÍN, JERÓNIMO). Ahora es el momento de limpiarse; luego será el tiempo del castigo (GREGORIO DE NACIANZO). El que piensa en Dios ahora, lo conoce luego (DÍDIMO), ya que ese celo es ocioso en el Hades (GREGORIO DE NISA).

Tal arrepentimiento es un luto que es bendecido (CRISÓSTOMO), que reconoce no hay pecados demasiado grandes para ser perdonados (CESÁREO). Es arrepentimiento en Cristo (JUAN DAMASCENO), en el cual se cambia el corazón (PAULINO DE NOLA) y los anhelos se trasladan de este mundo al que vendrá (LEÓN). Levanta el alma de su lecho enfermo (AGUSTÍN). El justo ora en las vigilias nocturnas, y la oración nocturna posee gran poder (ISAAC DE NÍNIVE).

La ira nubla el alma (CESÁREO). Bloquea la luz del buen propósito (GREGORIO MAGNO), incluso la ira que parece legítima (GREGORIO MAGNO). La oposición proviene de los enemigos, tanto humanos (AGUSTÍN) como espirituales (CRISÓSTOMO). La sabiduría nos enseña a responder rápidamente a las heridas del pecado (CRISÓSTOMO). Pero oremos para que nuestros enemigos cambien (JERÓNIMO), porque los que tratan de hacernos daño ahora serán avergonzados por siempre (AGUSTÍN), en un juicio que vine pronto (AGUSTÍN). Ellos ahora nos ridiculizan, pero los cristianos confían en la misericordia de Dios (TEODORETO).

6, 1 *Al maestro de coro*

EL DÍA DEL JUICIO. La palabra «octava» aparece oscura; las otras del título son más claras. A no pocos les pareció que significaba el día del juicio, es decir, el tiempo de la venida de nuestro Señor Je-

sucristo, en la cual vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos... Recibida la vida eterna, no estarán sujetas las almas de los justos a tiempo, y, además, como todo el tiempo se desarrolla con la repetición de estos siete días, quizá se llamó octavo a aquel [día] que no ha de tener este cambio. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 6, 1-2[2].

EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN. Toda preocupación por vivir virtuosamente tiene como referencia la vida futura, cuyo inicio es llamado «sobre la octava», que sucede al mundo sensible delimitado por la semana[3]. El título «sobre la octava» indica que no hay que tener en cuenta el tiempo presente, sino que hay que mirar la octava, cuando cese este mundo transitorio y efímero, en el que una cosa nace y otra muere; por una parte pasa también la necesidad de nacer y por otra no importa lo que muere, cuando la esperada resurrección transforme nuestra naturaleza ensalzándola a una diversa condición de vida, y el tiempo haya perdido su naturaleza efímera, no existiendo ya más la actividad relacionada con el nacimiento y la destrucción; entonces también la semana dejará por completo de medir el tiempo y ocurrirá que la semana que es el tiempo futuro y que en su total extensión comprende un solo día, como dice un profeta[4] al llamar a la vida anhelada «un gran día». En efecto, el sol material no iluminará aquel día, sino la verdadera luz, el sol de justicia que, según la profecía[5], es llamado «oriente», porque no se juntará ya jamás con su ocaso. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 5[6].

CIRCUNCISIÓN ESPIRITUAL. Este salmo se canta «para el final», porque las contemplaciones del día octavo son las más perfectas... Ciertamente, lo mismo que el que se circuncida materialmente se quita parte de su cuerpo, así también quien aleja todo cuidado de engendrar circuncida su corazón, como los verdaderos célibes del Señor, que sólo piensan en cómo agradarle. Pero en el día octavo se termina la circuncisión. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 6, 1[7].

UN MISTERIO. Hablan de «octava» quienes, recurriendo a la numerología y a la interpretación alegórica hacen envejecer a los lectores (según es el gusto de esta ciencia) agotándoles a fuerza de números pares e impares. La verdad, ni siquiera vale la pena comentar estas cosas. Decir, sin embargo, que quienes consideraban más solemne el número ocho lo llamaban «del señor» en la idea de que el primer día era también el octavo. Ahora bien, si esto es así, lo que yo tampoco puedo entender es por qué el salmo no comprende himnos, sino confesión y declaración del pecado así como una súplica de liberación de las desgracias presentes, por mucho que el título diga: «en los himnos: salmo de David». Por todas estas razones, nosotros dejamos el problema del título a quienes deseen ponerse a investigarlo. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 6, 1[8].

6, 2 *No me castigues en tu cólera*

UNA PASIÓN NO IMITABLE. A menudo hemos oído decir a algunos que esta enfermedad del alma no es tan perniciosa como parece. Y con ánimo de justificarse

---

[2] CCL 38, 27-28: BAC 235, 48-49. [3] Una semana es el periodo de siete días sucesivos. [4] Cf. Jb 2, 11; Jr 30, 7; Ml 3, 23. [5] Cf. Ml 3, 20; Za 6, 12. [6] GNO 5, 83-84. [7] PG 39, 1173-1176. [8] CCG 6, 32.

y disimular su propia miseria, se refugian, por decirlo así, en un pasaje de la Biblia, dándole una interpretación bastarda. «No está mal –afirman– irritarse contra un hermano, si ha cometido una falta. Por eso la Escritura dice muy bien que Dios se enardece contra aquellos que no quieren conocerle, o que, conociéndole, le desprecian». El pasaje de referencia dice así: «El Señor se inflamó en ira contra su pueblo»[9]. Y por su parte el profeta dice en su plegaria: «Señor. no me reprendas en tu furor, y no me aflijas en tu indignación». Estos tales no se dan cuenta que, en su afán de justificar este vicio detestable en los hombres, cometen un lamentable desatino: el de atribuir a la Inmensidad divina y a la Fuente de toda pureza los efectos execrables de las pasiones humanas. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 8, 2[10].

HABLANDO METAFÓRICAMENTE DE DIOS. Cuando escuches furor e ira respecto a Dios, no supongas nada humano: son palabras de condescendencia. Y es que la divinidad está lejos de todas estas cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 6, 1[11].

LA DISCIPLINA QUE DIOS NOS IMPONE. Nosotros hablamos realmente de la ira de Dios, pero no entendemos sea una pasión suya, sino algo de que se vale para castigar de manera dura a los que han cometido pecados particularmente graves. Ahora, que la llamada ira de Dios y el que se dice furor suyo se ordenen a nuestra corrección, y que ésta sea la doctrina de la misma palabra de Dios, se ve por lo que se dice en el salmo sexto: «Señor, no me arguyas en tu furor ni me corrijas en tu ira». ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 72[12].

COMO PADRE, NO COMO JUEZ. No se pide no ser reprendido, ni solicita el no ser castigado, sino el no padecerlo con ira. Corrígeme, dice, como un padre, no como un juez; como un médico, no como un torturador. No midas el castigo conforme al pecado, sino mitiga la justicia con la benignidad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 6, 2[13].

6, 3 *Cúrame, Señor*

EL MÉDICO DIVINO. Todo pecado deriva de una enfermedad, puesto que el alma está siempre inclinada a la pasión. Por eso el salmista se refugia junto al Médico y Salvador, el Hijo de Dios, pues Él al unirse al alma racional, siendo el Verbo de Dios, corta esa irracionalidad. Además, siendo Él sabiduría, la libera de la necedad; siendo justicia, la libera de la injusticia; y siendo la verdad, [la libera] de la mentira. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 6, 2-4[14].

HUESOS ESPIRITUALES. Conforme al sentido espiritual hay que entender por huesos las virtudes de que goza el espíritu racional, que llevan al mismo espíritu a una solidez intelectual. Así son la continencia, la prudencia y la fortaleza según Dios, la templanza, la justicia y, en fin, toda clase de virtud, que no se encuentran en nosotros de manera confusa, es decir, con la conveniente proporción y orden; es inevitable que el espíritu, puesto que no obtiene por sí mismo la fortaleza, sea perturbado por aquellas pasiones desordenadas que hay en él. HESI-

[9] Sal 106 (105), 40. [10] CSEL 17, 152: NCE 15, 301-302. [11] PG 55, 71: BPa 68, 122. [12] SC 136, 360-362: BAC 271, 305. [13] PG 80, 901. [14] PG 23, 120.

QUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos,* 6, 2[15].

HUESOS RACIONALES. Numerosos son, en efecto, los adversarios de todo tipo que se alzan contra mí por todas partes, pero más numerosos son los que me afligen con sus burlas diciendo que tu providencia no me asiste. Pero yo sé que tú no dejas de cuidarme, y eso que son muchas mis caídas. Levantarás al que ahora se humilla por el pecado cometido y lo mostrarás más fuerte que sus enemigos... Porque mi confianza no está en el reino, ni en el poder, sino que yo creo que tú eres mi gloria y espero que tu diestra me levante prontamente. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 6, 3-4[16].

ESPERANDO AL MÉDICO. ¿Quién no entenderá estar representada aquí el alma, que lucha contra sus enfermedades, pero que fue privada por largo tiempo de la visita médica, para que reconociera los males en que se precipitó al pecar?... No ha de juzgarse a Dios como cruel, porque se le dice: «Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?», sino como buen instigador del alma, la cual engendró para sí el mal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 6, 4[17].

NUESTRA MAYOR ESPERANZA. Establece continuamente lo de «Señor» como aduciendo cierta justificación de condescendencia y gracia; ésta es nuestra mayor esperanza, la inefable benignidad de Dios, y lo que le predispone a la concesión. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 6, 3[18].

6, 5 *Vuélvete, Señor*

DOS SENTIDOS DE LA VUELTA DE DIOS. La palabra «vuélvete» podemos entenderla de dos maneras. Algunas veces el sentido es el siguiente: Porque apartaste tu rostro de mí, te ruego que ahora «vuelvas» tu rostro misericordioso y me lo demuestres. Otras veces el significado es éste: Puesto que mi alma se ha convertido hacia el mal, tú puedes volverla y llamarla hacia ti, conforme a lo que está escrito: «Volved, hijos descastados»[19], redímela de los pecados repetidos y de los poderes que causan esos males. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos,* 6, 4-5[20].

LA VUELTA DE DIOS ES NUESTRA CONVERSIÓN. Volviéndose a ella, [el alma] pide que Dios se vuelva hacia ella, según está escrito: «Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor»[21]. ¿Acaso por aquel modo de hablar del que tratamos arriba ha de entenderse «vuélvete, Señor», como si se dijera: «hazme volver», al sentir en su conversión dificultad y trabajo?... Por eso, después de haber dicho: «Vuélvete, Señor», añadió «y libra a mi alma», la cual estaba como adherida a las perplejidades de este mundo y soportaba ciertas espinas de los deseos desgarrantes en la misma conversión. «Sálvame –dice– por tu misericordia»: entiende que no es curada debido a sus méritos, ya que se debía la justa condenación al pecador, que traspasó el mandato impuesto. Luego «sáname», dice, no por mis méritos, sino por tu misericordia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 6, 5[22].

LA NECESIDAD DE CONVERSIÓN. Si nuestra alma no se convierte antes, no puede

---

[15] PG 93, 1181. [16] PG 80, 904. [17] CCL 38, 29-30: BAC 235, 53. [18] PG 55, 75: BPa 68, 131. [19] Jr 3, 14.22. [20] PG 39, 1177. [21] Za 1, 3.6. [22] CCL 38, 30: BAC 235, 53-54.

librarla del peligro. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 6[23].

CUESTIÓN DE MISERICORDIA. Concuerda bien que ahora añada: «Por tu amor misericordioso». En efecto, no confío en mi mismo –dice–, ni atribuyo a tu ayuda mi justicia, sino que pido «por tu amor misericordioso» que yo pueda participar de él. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 6, 4[24].

PROPIO DE DIOS. Si voy a obtener esto de ti, Señor, aquellos quedarán avergonzados; en verdad se atribularán y llenarán de inquietud los que ahora te injurian. ¡Ojalá ciertamente ocurra esto y además sea rápido! Porque a ti te corresponde regocijarte con tales cosas, tú que eres compasivo, y a mí no olvidarme nunca de tu bondad después de haberla gustado. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 6, 11[25].

6, 6 *El país de la muerte*

ÉSTA ES LA HORA DEL ARREPENTIMIENTO. Al decir eso, no se refiere a situaciones del tiempo presente, ¡nada de eso! Parece un discurso acerca de la resurrección y a que, después de la partida de aquí abajo, ya no habrá lugar para el arrepentimiento. Pues también el rico confesaba y se arrepentía, pero de nada le servía por la falta de tiempo[26]. Así las vírgenes quisieron conseguir aceite[27], pero nadie se la dio. También éste ruega lo mismo, que se le borren los pecados aquí abajo, para que goce de libertad ante el tribunal terrible. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 6, 4[28].

SÓLO LOS VIVOS PUEDEN ARREPENTIRSE. El recuerdo de Dios no se da en la muerte sino en la vida. De igual forma, para los que descienden al seol ya no hay posibilidad de confesión ni de corrección. Dios ha establecido la vida natural y el obrar para este mundo; al otro corresponde el examen de lo realizado. Esto es lo propio del octavo día: que a los que a él llegan no se les dé más la oportunidad de preparar obras buenas o malas. Según las semillas que uno haya sembrado, así serán las gavillas que cosechará. De ahí que se conceda en este mundo la gracia de practicar la conversión, ya que en el infierno no es posible ese empeño. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 6, 6[29].

NO HAY ARREPENTIMIENTO EN LA VIDA FUTURA. Asimismo entiende que ahora es el tiempo de la conversión, puesto que, habiendo pasado esta vida, no queda más que la recompensa de los merecimientos... El salmista llama infierno a la ceguera del alma, la cual envuelve y recibe al pecador... El alma ruega verse libre de esta muerte y de este infierno cuando emprende la vuelta a Dios y experimenta dificultades. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 6, 6[30].

ARREPENTÍOS MIENTRAS PODÁIS. Os exhorto, pues, a que hagáis penitencia mientras estáis en este mundo. Confesaos al Señor, porque sólo se mostrará misericordioso mientras exista este mundo. Sólo aquí podrá apiadarse del arrepentido: allá será simplemente un juez inmisericorde. Misericordioso aquí; allí juez. Aquí tiende su mano al caído; allí preside como juez. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 105, 1[31].

---

[23] CCL 72, 18: BAC 644, 269. [24] PG 80, 904. [25] CCG 6, 36. [26] Cf. Lc 16, 24-31. [27] Cf. Mt 25, 1-13. [28] PG 55, 76: BPa 68, 131-132. [29] PG 80, 904. [30] CCL 38, 30-31: BAC 235, 54-55. [31] CCL 78, 192: BAC 593, 417.

La hora de la purificación. Es preferible ser educado y purificado ahora mejor que ser enviado al suplicio en el más allá, cuando es tiempo de castigo, no ya de purificación. En efecto, lo mismo que es mejor la muerte de quien en vida se acuerda de Dios, como dijo muy bien el divino David, así también para quien muere no hay confesión ni corrección en el infierno. Ciertamente es Dios quien pone aquí el fin a la vida y a la acción, y allí pone fin al examen de lo que se ha hecho. Gregorio de Nacianzo, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 7[32].

La muerte y el conocimiento de Dios. Los hombres santos no sólo se acuerdan de Dios cuando retienen esta vida, sino sobre todo cuando son separados del cuerpo mortal. Así pues, ¿qué quiere decir? Que nadie que te recuerde caiga en esa muerte que trae consigo el pecado; ésa es la muerte que separa al alma de una vida virtuosa. Por tanto quiero que te acuerdes de Él, y vuelvas tu amabilidad hacia Él. Sálvame, para que no sea absorbido en la muerte por prevalecer mi debilidad y la perturbación de mi espíritu. En verdad no se dice: «No se acuerda de ti el que muere», sino más bien: El que se acuerda de ti no cae en aquella muerte de la que el Salvador decía: «Quien escucha mi palabra no verá la muerte eterna»[33]. Dídimo el Ciego, *Fragmentos sobre los Salmos*, 6, 6[34].

Carencia de virtud en el infierno. Quien nos ha dado a conocer la herencia, también ha mencionado la «octava», que es el límite del tiempo presente y principio de la edad futura. Es característico de la octava el no conceder a los que en ella se encuentran más tiempo para realizar acciones buenas o malas, sino el recibir la cosecha a cambio de lo que hayamos sembrado en nosotros mismos con nuestras obras. Por eso establece que hay que practicar esas victorias del arrepentimiento, pues en el infierno es inútil este pensamiento. Gregorio de Nisa, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 11[35].

6, 7 *Con mis lágrimas anego mi cama*

La bendición del luto. Los que tienen lechos de plata, escuchen cómo era el lecho del rey: no guarnecido de piedras preciosas ni bordado en oro, sino bañado con lágrimas. Por eso las noches no eran de descanso, sino que eran noches de llantos y lamentos. Además, durante el día le rodean muchas preocupaciones, y así como todos procuran un tiempo de reposo, él, sin embargo, se lo procuraba de confesión, y es entonces cuando se lamenta, dolorido. Es bueno llorar siempre, pero mucho más en el tiempo de la noche, cuando nadie nos aparta de este placer admirable, sino que es factible a quien lo desee el saciarse de toda seguridad. Los que tienen experiencia de lo que digo saben cuánta alegría contienen esas fuentes de las lágrimas. Estas lágrimas pueden extinguir un fuego inextinguible, aquel río arrastrado ante el tribunal. Por eso también Pablo lloró noche y día durante tres años[36], corrigiendo las desgracias ajenas; en cambio, nosotros, ni siquiera las propias, sino que, entregados nosotros mismos a la risa y al goce, enterramos la noche en un profundo sueño. Unos se clavan al sueño como a la muerte, y otros padecen un insomnio más penoso que la muerte, calculando intereses, préstamos y otras maquinacio-

[32] PG 35, 944. [33] Jn 8, 51. [34] PG 39, 1177. [35] GNO 5, 121. [36] Cf. Hch 20, 31.

nes propias de esa hora. Pero no así los sobrios, sino que cultivan su alma, utilizando sus propias lágrimas a manera de lluvia y haciendo crecer las semillas de la virtud. Un lecho que recibe tales lágrimas se hace impenetrable a toda malicia y desenfreno. El que derrama esas lágrimas no estima necesario nada relativo a esta tierra, sino que aleja el alma de todo asedio y dispone su inteligencia más brillante que el sol. No penséis que digo estas cosas sólo para los monjes; la advertencia vale también para los seculares, y para éstos más que para aquéllos, pues realmente son los más necesitados de la medicina de la penitencia. El que lamenta estas cosas se levantará con el alma mejor que un puerto tranquilo, arrojando fuera toda perturbación; satisfecho de toda alegría él mismo podrá presentarse en la casa de Dios con libertad; dialogará con el prójimo gozosamente, pues la fiera no se oculta en su interior, ni inflama la pasión, ni el deseo de riquezas, ni envidia, ni ninguna otra cosa parecida. En efecto, aquel gemido nocturno y las lágrimas hacen retroceder durante la noche todas esas cosas, ocultas como fieras. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 6, 4[37].

NADIE SE HALLA FUERA DEL ALCANCE DEL PERDÓN. Puede que alguien piense que tiene unos pecados tan graves que piense que no puede merecer nunca la misericordia de Dios; todos los pecadores tienen este pensamiento en su interior. Quienquiera que seas, hombre, te fijas en la multitud de tus pecados y olvidas la fuerza todopoderosa del Médico celeste. En verdad, Dios quiere tener piedad, porque es bueno, y puede tenerla, porque es todopoderoso, pero cierra en sí mismo la puerta de la misericordia divina todo el que cree que Dios no quiere o no puede tener misericordia de él y desconfía de su bondad o de su poder. Nadie debe desesperar de la misericordia de Dios, aunque tenga cientos o miles de pecados. No hay que desesperar, sino más bien en seguida hay que reconciliarse sin tardanza con Dios... También David, que por gracia de Dios mereció ser rey y profeta, después de tan enorme favor cometió no sólo un adulterio, sino también un homicidio; pero no esperó a la ancianidad para acudir a la medicina de la penitencia, sino que se revistió de cilicio, se humilló y cubrió de cenizas, haciendo penitencia con grandes voces y fuertes lamentos, y cumplió lo que había dicho en los salmos: «Cada noche inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas anego mi cama». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 65, 2[38].

ARREPENTIMIENTO EN CRISTO. De todos estos y otros muchos ejemplos podemos aprender la fuerza de las lágrimas y de la penitencia. Esto sólo es lo que hay que hacer, derramar lágrimas, para presentar un corazón que odie el pecado y lo condene, como dijo el profeta David... En verdad, la limpieza de los pecados acontece mediante la sangre de Cristo, con la grandeza de su misericordia y la multitud de sus gracias. De Dios mismo son estas palabras: «Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como la púrpura, quedarán como la lana»[39]. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 11, 97-98[40].

UN CORAZÓN CONTRITO. El corazón de piedra porosa necesita lágrimas..., y las

---

[37] PG 55, 77: BPa 68, 133-134. [38] CCL 103, 280. [39] Is 1, 18. [40] PG 96, 960.

delicias sirven cuando el ama está hambrienta. ¿quién podrá facilitarme un pozo para los ríos de lágrimas con los que pueda llorar mis acciones y mis días? Ciertamente necesito, por todo lo que he merecido por mi vida transcurrida en el mal, llorar con un río de lágrimas mis graves heridas. ¡Jesús salvador, rompe la piedra de mi corazón, para que mi alma aliviada pueda derramar las lágrimas! PAULINO DE NOLA, *Poemas,* 31, 419[41].

CAMBIO DE DESEOS. En el infierno no hay lugar para la enmienda[42], ni se concede el remedio de la satisfacción donde no subsiste más que un acto de la voluntad, según la palabra de David: «Pues en la muerte no se hace ya memoria de ti, en el infierno, ¿quién te alabará?». Huyamos de la sensualidad nociva, de los goces enemigos y de los deseos, llamados a perecer bien pronto. ¿Qué fruto hay, qué utilidad en desear sin cesar bienes que, aunque no se quiera, hay que dejar? Pase nuestro amor de las cosas efímeras a las que son incorruptibles, y el alma, llamada a los bienes de arriba, encuentre sus delicias en los del cielo. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 35, 4[43].

EL LECHO DEL ALMA ENFERMA. Llamó lecho a este lugar donde descansa el alma indispuesta y enferma, es decir, al placer corporal y a todo deleite carnal. Quien intenta alejarse de este placer, purifica con lágrimas este deleite. Advierte ya que condena las concupiscencias carnales y, sin embargo, retiene la enfermedad por el deleite y descansa en ella con gusto, de donde no puede levantarse el alma si no es curada. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 6, 7[44].

ORACIÓN DE TODAS LAS NOCHES. La oración ofrecida por la noche tiene un gran poder, más que la oración hecha durante el día. Por eso todos los justos rezan durante la noche, luchando contra la pesadez del cuerpo, la dulzura del sueño y rechazando la naturaleza corpórea.... Y en cada oración para que Dios les atienda con urgencia, armados con la súplica de la vigilia nocturna, reciben siempre lo que piden. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético,* 75[45].

6, 8 *Mis ojos... se consumen*

LA IRA OBNUBILA EL ALMA. Escucha cómo el salmista dice que la ira obnubila el ojo del corazón: «Mis ojos, irritados, se consumen». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 148, 2[46].

LUZ DE LA BUENA INTENCIÓN. Con la agitación de la mente se apaga la luz de la recta intención. Por eso el salmista dice: «Mi ojo está irritado por la ira». GREGORIO MAGNO, *Cartas,* 11, 28[47].

LA IRA, AUN CUANDO SEA LEGÍTIMA, CAUSA PROBLEMAS. Ciertamente hay muchas cosas que están permitidas y son legítimas, pero también alguna vez quedamos manchados con su puesta en práctica; como muchas veces perseguimos las culpas con ira, también intranquilizamos en nosotros el ánimo; y aunque lo que hagamos sea correcto, sin embargo no es aprobado lo que perturba la mente. En verdad, estaba airado contra los que delinquen el que decía: «Mi ojo está irritado por la ira». En efecto, si la mente no está tranquila, no puede elevarse hasta la luz de la contemplación; por eso se dolía de

[41] CSEL 30, 322. [42] Cf. Sb 41, 7. [43] CCL 138, 193: BAC 291, 143. [44] CCL 38, 31: BAC 235, 55-56. [45] DPR 372. [46] CCL 103, 607. [47] CCL 140A, 865.

que su ojo estuviera perturbado por la ira, pues mientras trataba de derrocar los actos malos, se sentía confuso y perturbado para contemplar las cosas más altas. Realmente es laudable la ira [para luchar] contra el vicio, pero también es molesta, porque uno piensa que al estar perturbado ha incurrido en cierta culpabilidad. BEDA, *Historia eclesiástica*, 1, 27[48].

ENEMIGOS HUMANOS. [El salmista] dice que envejeció entre todos estos vicios o entre los hombres que no quieren volverse a Dios, porque éstos, aunque agraden, aunque perdonen, aunque se hallen en los mismos convites, casas y ciudades, sin haber de por medio reyerta alguna, y tengan conversaciones frecuentes y hasta cordiales, sin embargo, por la intención contraria son enemigos de aquellos que se vuelven a Dios, pues amando y apeteciendo este mundo los unos, cuando los otros anhelan librarse de él, ¿quién no verá que aquéllos son opuestos a éstos, ya que, si hubieran podido, los hubieran arrastrado consigo a los castigos? Es un gran don mezclarse todos los días en las conversaciones de aquéllos y no sobrepasar los límites de los preceptos de Dios. Muchas veces, encauzada la mente a caminar hacia Dios, agitada, trepida en el mismo camino, y por esto las más de las veces no lleva a cabo el propósito bueno por no ofender a aquellos con quienes vive y que aman y persiguen otros bienes caducos y perecederos. Todo sano se halla apartado de éstos no por lugares, sino por el ánimo, puesto que los cuerpos se contienen en espacios, pero el espacio del alma es su afecto. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 6, 9[49].

ENEMIGOS ESPIRITUALES. En efecto, la vida para nosotros es un combate, y tenemos la existencia llena de innumerables enemigos, que además se vuelven más poderosos cuando nos revestimos con pecados. Por tanto, hay que hacer todo lo necesario para escapar de sus ataques y no reconciliarnos jamás con ellos; esto será para nosotros el mayor fundamento de seguridad. Pablo, mostrando el ejército de nuestros enemigos, decía: «Nuestra lucha no es solamente contra la carne y la sangre, sino también contra los principados, las potestades y contra los dominadores de la tiniebla de este mundo»[50]. Y ciertamente, al ser ésta la falange de los enemigos, siempre y de continuo hay que armarse y rechazar los ataques de los pecados. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 6, 5[51].

6, 9 *El Señor ha escuchado... mi llanto*

ATENDED RÁPIDAMENTE LAS HERIDAS DEL PECADO. Lo mismo que si vemos a un hombre que se dirige a un precipicio le impedimos seguir adelante, diciéndole: «¡Hombre!, ¿dónde vas?». Tienes ante ti un precipicio; así también Dios quiere que los malos retrocedan. Igualmente un caballo enloquecido, si alguien no lo frenara con rapidez, inmediatamente perecería. Los médicos detienen el veneno de una serpiente que con frecuencia contagia todo el cuerpo con la mayor rapidez, obstaculizando la maldad del veneno para que no avance más. Esto es lo que hemos de hacer nosotros: rechacemos con la mayor rapidez el mal que hay en nosotros, para que la enfermedad no se desarrolle. Ciertamente, cuando se descuidan las heridas de los pecados se hacen mayores, y no sólo de las heridas sobrevienen

[48] PL 95, 65. [49] CCL 38, 32-33: BAC 235, 58.
[50] Ef 6, 12. [51] PG 55, 78: BPa 68, 135.

la enfermedad y la debilidad, sino que también engendran la muerte al [alma] inmortal, pero si desde el principio destruimos las cosas pequeñas, tampoco vendrán después las grandes... No seamos, pues, indiferentes con los pecados pequeños; más bien los debemos rechazar con gran vehemencia para liberarnos de los mayores. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 6, 6[52].

ORACIÓN POR LOS ENEMIGOS. No contra los enemigos, sino por los enemigos ora, para que se conviertan y avergüencen de sus pecados; y se avergüencen no levemente, sino con fuerza; y no en el día de mañana, sino rápidamente. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 5[53].

FUTURA DERROTA. Lo que ahora dice: «Avergüéncense y contúrbense», no veo cómo pueda acontecer si no es en aquel día cuando se manifiesten los premios de los justos y los suplicios de los pecadores. Porque ahora no sólo no se avergüenzan los impíos, mofándose continuamente de nosotros, sino que, es más, muchas veces llegan a tanto con sus burlas, que hacen avergonzarse del nombre de Cristo a los hombres débiles... En efecto, cualquiera que quisiese cumplir aquellos sublimes preceptos de distribuir sus bienes dándoselos a los pobres, por lo que su justicia permanecerá eternamente, y quisiere, habiendo vendido todos sus haberes terrenos y habiéndolos distribuido a los pobres, seguir a Cristo, diciendo: «Nada trajimos a este mundo, y es cierto que no podemos llevarnos de él cosa alguna; teniendo comida y bebida, eso nos baste»[54], cae en la mordacidad sacrílega de éstos y es llamado insensato por aquellos que no quieren sanar. Y muchas veces, por no ser denominados con este epíteto por los hombres desesperanzados, tiembla y difiere ejecutar lo que el afabilísimo y poderosísimo Médico de todos mandó. Éstos, con quienes ha de desearse no avergonzarnos para que no nos aparten, o no nos impidan, o no nos retarden en el camino emprendido, no pueden ahora avergonzarse. Pero vendrá tiempo en que se avergüencen. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 6, 12[55].

EL JUICIO ESTÁ PRÓXIMO. A continuación añade: «Sobremanera de prisa»; pues cuando ya hubiere comenzado a desconfiarse del día del juicio, entonces, habiendo dicho «paz», se les presentará de repente la perdición[56]. Lo que se desconfiaba que había de venir, en cualquier momento que viniere vendrá ligerísimo, y sólo la esperanza de vivir hará apreciar la longitud de la vida, porque nada aparece correr más de prisa que todo lo que en ella pasó. Luego cuando venga el día del juicio, entonces advertirán los pecadores que no es larga la vida que pasa, ni en manera alguna les podrá parecer haber tardado en llegar lo que sin desearlo, sino más bien no creyéndolo, llegó. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 6, 13[57].

CONFIANZA EN LA MISERICORDIA DE DIOS. Que ya no me curen –dice– los que no ven sus propias iniquidades, sino que se ríen de sus propios pecados. Ciertamente soy más poderoso con la ayuda divina y estoy persuadido que mediante ella, por la que yo he suplicado, quizás no se fije en mis pecados y me haga partícipe de su perdón. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 6, 10[58].

---

[52] PG 55, 79-80: BPa 68, 137-139. [53] CCL 72, 188: BAC 644, 271. [54] 1 Tm 6, 7-8. [55] CCL 38, 34: BAC 235, 59-60. [56] Cf. 1 Ts 5, 3. [57] CCL 38, 34-35: BAC 235, 61. [58] PG 80, 905.

DIOS JUZGA CON JUSTICIA (7, 1-18)

Si algunos se reúnen para tramar algo contra ti, como lo hizo Ajitófel contra David, y llega a tus oídos, canta el Salmo séptimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 15[1].

[1]*Lamentación de David, que cantó al Señor a propósito de Cus, el benjaminita.*
[2]*¡Señor, Dios mío! Me refugio en Ti.*
Sálvame, líbrame de los me persiguen.
[3]*Que no me desgarren como un león*
y me destrocen, sin que haya quien me libre.
[4]*¡Señor, Dios mío! Si soy culpable,*
si hay maldad en mis manos,
[5]*si he causado mal a quien estaba en paz conmigo,*
si he despojado a quien me oprimía sin motivo,
[6]*que el enemigo me persiga y me dé alcance,*
que me pisotee vivo en el suelo,
y eche por tierra mi honor. Pausa
[7]*¡Señor! Levántate en tu ira,*
álzate contra la furia de los que me oprimen,
surge a mi favor en el juicio que ordenaste.
[8]*Que te rodee la muchedumbre de pueblos,*
y la presidas desde lo alto de tu trono.
[9]*El Señor es el juez de los pueblos.*
Júzgame, Señor, según mi justicia
y la inocencia que haya en mí.
[10]*Cese la maldad de los impíos*
y confirma al inocente,
Tú que escrutas el corazón y las entrañas,
Dios Justo.
[11]*Mi escudo está en Dios,*
que salva a los rectos de corazón.
[12]*Dios es juez justo, fuerte,*
detesta el delito en todo tiempo.
[13]*Si no se convierte,*
afilará Él su espada, tensará el arco y lo apuntará;

[1] PG 27, 29.

14le tiene preparadas armas letales,
ha fabricado dardos ardientes.
15Mirad: el impío concibió iniquidad,
se preñó de maldad
y parió engaño.
16Cavó y ahondó una zanja,
pero caerá en la fosa que hizo.
17Torne su malicia sobre su cabeza,
y caiga su violencia sobre su cerviz.
18Alabaré al Señor por su justicia,
y cantaré al Nombre del Señor Altísimo.

PRESENTACIÓN: El salmo séptimo lleva una inscripción que lo sitúa en tiempos de la rebelión de Absalón contra David. Pero la historia de David contiene misterios de Cristo (AGUSTÍN), y el salmo habla de la lucha por una vida virtuosa (GREGORIO DE NISA).

Comienza con esperanza en Dios (CRISÓSTOMO) y luego considera nuestro enemigo primario, el diablo (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). Solo Dios nos salva (DÍDIMO). Él es nuestro verdadero Salvador (PS.-ATANASIO), nuestro verdadero auxilio (CRISÓSTOMO).

Cuando le pedimos liberación a Dios, hemos de orar para que nos escuche (CRISÓSTOMO), con una virtud fundada en la imitación de Cristo (AGUSTÍN). Las almas de los pecadores son pisoteadas por el diablo (BASILIO), y su orgullo se demuestra vano (AGUSTÍN). Dios se levanta contra su orgullo (DÍDIMO). El que estaba escondido en sus planes secretos (AGUSTÍN) se levanta en la fe de los creyentes (JERÓNIMO), igual que se levantó literalmente en la resurrección de Cristo (GREGORIO DE NISA). Muchos son convertidos así (BASILIO), formando un coro de alabanza a Dios (EUSEBIO).

David habla de su rectitud con respecto a Absalón, pero no está reivindicando la rectitud perfecta (TEODORETO). No se jacta de que posee una justicia inusual (BASILIO), sino que habla de una justicia superior (AGUSTÍN) que significa salvación (DÍDIMO).

Dios prueba los pensamientos, deseos e intenciones (AGUSTÍN). Él es nuestro socorro (BASILIO), por lo que nos da la salvación y la preservación (AGUSTÍN). Su carácter se revela en su juicio (AGUSTÍN, TEODORETO). Es un juez justo (EUSEBIO). No debemos engañarnos con su paciencia (BASILIO, DIODORO).

Los que no se arrepienten son prevenidos por el juicio de Dios (TEODORETO, BASILIO). El Señor es su providencia, y utiliza a apóstoles y herejes como armas para diferentes propósitos (AGUSTÍN). Algunos consideran que el salmo habla del diablo y sus armas (JERÓNIMO, EVAGRIO).

Los malvados abren y cavan fosas para su propia destrucción (AGUSTÍN). Es instructivo notar la diferencia que hay en la Escritura entre cavar una fosa y cavar un pozo (BASILIO). El pecado resulta dañino para el pecador (DÍDIMO). Ajitófel, en el relato de Absalón, es un ejemplo de esto (EUSEBIO). El pecador será esclavo del pecado

(Agustín); ni siquiera el demonio puede escapar del mal, que hace retroceder (Jerónimo).

El que no cave tales fosas se alegrará y dará gracias por la salvación (Eusebio). Y nosotros podemos alabar la providencia de Dios, mediante la cual hasta los malvados entran en su gobierno (Agustín).

7, 1 *Lamentación de David*

La historia de David encierra misterios de Cristo. Es fácil de reconocer en el libro segundo de los Reyes[2] la historia de donde tomó ocasión esta profecía. Allí se ve cómo Cusí, amigo del rey David, se pasó al lado de su hijo Absalón, que hacía la guerra a su padre, para averiguar los designios y comunicar las cosas que contra su padre tramaba inspirado por Ajitófel, que se había separado de la amistad de David e incitaba al hijo contra el padre con los consejos que podía. Mas como no va a considerarse en este salmo la misma historia de la cual el profeta tomó el velo misterioso, si hemos pasado ya a Jesucristo, descorramos el velo[3]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos, 7,* 1[4].

La lucha de la vida virtuosa. Aquel mismo enemigo, Absalón, como si hubiese renacido, nos incita a la guerra desde nuestro mismo interior, y furioso contra nosotros se aleja de la elección justa que hemos hecho e incluso de la alianza con Dios. Este agradecimiento expresa el hecho de que atribuye a Dios la causa de los beneficios que se realizaron mediante las palabras de Jusay[5]... Merecería la pena referirse la vida virtuosa y al significado de lo narrado: el modo en que parece que nos salva es la causa misma del estrangulamiento del enemigo. Y esta opinión salvífica está escrita tanto en la narración histórica como en el salmo. Gregorio de Nisa, *Sobre los títulos de los Salmos,* 2, 11[6].

7, 2 *Me refugio en ti*

Esperanza en Dios. Conociendo David todas estas cosas, escribe el salmo, dirige himnos de acción de gracias a Dios... No en Cus, ni en la sabiduría humana, ni en la prudencia de aquél, ni en la propia opinión, sino en ti. Esto es también lo que hemos de hacer nosotros; si nos sucede algo bueno por parte de los hombres, debemos dar gracias a Dios, tanto por nosotros como por los otros, gracias a los cuales nos hemos beneficiado nosotros... Y mira con cuánta resolución habla; la misma que acostumbraba poner. Ciertamente, no dijo «Señor Dios», sino «Señor Dios mío»; y en otro lugar, «Dios, Dios mío, por ti madrugo»[7]... También Dios actúa así con los justos, y aunque es Dios de todos, dice que particularmente lo es de los justos. «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»[8]. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 7, 3[9].

Los números y el poder no son de fiar. Mientras mi hijo confía en su ejército, en sus armas, en sus caballos y, por encima de todo, en la audacia y la temeridad de quienes lo rodean, yo confío únicamente en ti, que puedes librarme no sólo de aquél sino también de todos los que, junto con él, conspiran en mi

[2] Cf. 2 S 16. [3] Cf. 2 Co 3, 16. [4] CCL 38, 35: BAC 235, 62-63. [5] Cf. 2 S 15, 32ss. [6] GNO 5, 121-122. [7] Sal 63 (62), 2. [8] Ex 3, 6. [9] PG 55, 83: BPa 68, 146.

contra. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos, 7,* 2[10].

7, 3 Que no me desgarren como un león

NUESTRO PRINCIPAL ENEMIGO. Habiendo usado el plural al decir: «Sálvame de todos los que me persiguen», a continuación emplea el singular, diciendo: «No sea que en algún tiempo como león arrebate mi alma»; no dice no sea que en algún tiempo «arrebaten», conociendo qué enemigo había de subsistir y cuan acérrimo adversario es del alma perfecta. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 7, 2[11].

EL DIABLO ES UN LEÓN. El diablo es llamado león por la Escritura; escucha lo que dice: «Vuestro enemigo el diablo ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar»[12]. Y este mismo profeta [dice] en otro lugar: «Y pisotearás al león y al dragón»[13]. En efecto, es una bestia multiforme; pero si ayunamos, este mismo león y dragón será más vulgar que todo el barro y no alineará contra nosotros sus trabas, y si las alineara, será pisoteado: «Pisotead –dice– sobre serpientes y escorpiones»[14]. Anda alrededor, ciertamente, con el ánimo enardecido, como un león; pero si se lanzara sobre los que tienen a Cristo, la cruz en la frente, el fuego del Espíritu y la lámpara que nunca se extinguirá, no podrá resistir, sino que se marchará dando la espalda y sin atreverse a volver. También para que aprendas que lo que se expresa no es en vano, ponme atención a Pablo. En verdad era también un hombre, pero el león mismo había sido asustado de tal manera que huía de sus vestidos y de su sombra. Con razón, pues, no soportaba el buen olor de Cristo que [Pablo] aspiraba y difundía, y no podía mirar de frente la lámpara de la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 7, 3[15].

SÓLO DIOS SALVA. ¿Quién es éste, sino el que dijo: «No hay nadie que salve excepto yo»[16], el que vino a buscar y salvar a lo que estaba perdido[17], y a dar su vida para redención de muchos[18]? Estas palabras demuestran que Dios Padre salva por medio de Dios Hijo. Por las palabras mencionadas no hay que distinguir la divinidad de Dios Padre de la de Dios Hijo, como evidencian las mismas palabras. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos,* 7, 2[19].

DIOS, EL VERDADERO SALVADOR. Muy amigo de David era Cus, que fue enviado por David hasta Absalón para que le advirtiera de los planes de Ajitófel contra David... Con sus palabras salvó a David, y éste, como salvado por una ayuda no humana, ofreció este salmo a Dios en agradecimiento. ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 7[20].

UNA AYUDA DE VERDAD. Si, ciertamente reunió un ejército y tenía a muchos de su parte, ¿por qué dice entonces: «Cuando no haya quien la redima ni quien la salve»? Porque nadie encuentra auxilio en todo el universo, si no goza de lo que viene de arriba; y nadie permanece en soledad, aunque esté solo, si participa de la ayuda de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 7, 3[21].

---

[10] CCG 6, 37. [11] CCL 38, 37: BAC 235, 65. [12] 1 P 5, 8. [13] Sal 91 (90), 13. [14] Lc 10, 19. [15] PG 55, 84: BPa 68, 147-148. [16] Is 45, 21. [17] Cf. Lc 19, 10. [18] Cf. Mt 20, 28; Mc 10, 45. [19] PG 39, 1180. [20] PG 27, 77. [21] PG 55, 84: BPa 68, 147.

7, 4 *¡Señor, Dios mío!*

ORAD PARA SER ESCUCHADOS. Conviene siempre tener en cuenta que no hay que pedir sin más, sino pedir de manera que seamos escuchados. Pues no es suficiente la oración para obtener lo propuesto, sino que hay que hacerla de forma que agrade a Dios. También rezó el fariseo y no le aprovechó nada[22]; también los judíos oraron, pero Dios rechazó a los que así oraban[23], porque no oraron como conviene rezar... En efecto, para ser escuchados hay que hacer lo siguiente: en primer lugar, ser dignos de recibir; luego, orar según las leyes de Dios; en tercer lugar, asiduamente; cuarto, no pedir nada mundano; quinto, pedir cosas útiles; sexto, ofrecer todo lo nuestro. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 7, 3[24].

7, 5 *Si he causado mal*

IMITACIÓN DE CRISTO. Cuando ruega el alma perfecta por causa de las palabras de Cusí, hijo de Jémini, es decir, por motivo del conocimiento de aquel secreto y silencio que por nuestra salud llevó a cabo el Señor, propicio y misericordioso con nosotros, tolerando y soportando pacientísimo los embustes de su traidor, diga (el Señor) a esta alma perfecta, exponiendo la razón del mismo secreto: Yo soporté a mi traidor con gran silencio y paciencia por ti, impío y pecador, para que se lavasen tus iniquidades con el derramamiento de mi sangre; por tanto, ¿no me imitarás, no devolviendo tú mal por mal? Advirtiendo y comprendiendo qué hizo el Señor en su favor y aprovechándose de su ejemplo para perfeccionarse, dice: «Si devolví mal por mal, es decir, si no hice lo que me enseñaste tú obrando, caiga, pues, sin esperanza bajo mis enemigos». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 3[25].

7, 6 *Me pisotee vivo en el suelo*

PISOTEADOS EN EL SUELO. El alma del justo, apartándose de la afección hacia el cuerpo, tiene su vida escondida con Cristo en Dios, de suerte que pude decir con el Apóstol: «Pero ya no vivo yo, sino que vive en mí Cristo». Y también: «Mas lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe»[26]. Pero el alma del pecador, que vive según la carne y está enfangado por los placeres de la carne, se revuelca en las pasiones de la carne como en el lodo, y el enemigo, pisoteándola, rivaliza en ensuciarla más todavía, y como cubrirla de polvo, subido sobre el caído, y pisoteando con sus mismos pies contra la tierra, esto es, contra el cuerpo, la vida del que resbaló. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 3[27].

LA VANIDAD DE LA ARROGANCIA. Este es aquel polvo que arroja el viento sobre la faz de la tierra, es decir, la vana, la absurda, la inflada y no sólida jactancia de los soberbios, que es como globo hinchado de polvo por el viento... Quien aprendió bien o conoció los grados de los vicios que han de vencerse, entiende que este vicio de la vanagloria es el único o el principalísimo que debe ser evitado por los perfectos; pues el vicio por el cual primeramente cayó el alma, es el último que vence el alma: «El principio de todo pecado es la soberbia. Y el comienzo de la soberbia del hombre es apostatar de Dios»[28]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 4[29].

---

[22] Cf. Lc 18, 14. [23] Cf. Is 1, 15. [24] PG 55, 84-85: BPa 68, 148-149. [25] CCL 38, 37: BAC 235. [26] Ga 2, 20. [27] PG 29, 233-236. [28] Si 10, 13-14. [29] CCL 38, 38: BAC 235, 68.

7, 7 La furia de los que me oprimen

La arrogancia de nuestros enemigos. También puede que diga: Reza a Dios para que aparezca en las fronteras de sus enemigos. Ciertamente así tendrá su final la iniquidad, por cuyo motivo son mis enemigos. Puede que también «las fronteras de los enemigos» se refiera a la soberbia, que al ser rechazada, ellos piensan que van a vivir más seguros con mejores fronteras. Dídimo el Ciego, *Fragmentos sobre los Salmos, 7,* 6[30].

El sueño de Dios, nuestra ignorancia. Aquí, al parecer, dijo «levántate» en sentido humano y misterioso, como si durmiera Dios, siendo así que vive oculto en sus secretos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos, 7,* 5[31].

Asciende al Padre, para que muchos crean. Álzate, para que una gran muchedumbre crea en ti. Y cuando te hayas alzado, ¿qué otra cosa te pediremos? Que regreses de nuevo junto al Padre. «Y en provecho de esa [muchedumbre], regresa de nuevo a las alturas»[32]. ¿En provecho de quién? En provecho del conjunto de las naciones. Pues por nosotros moriste, también por nosotros has resucitado; ya que has ascendido junto a tu Padre, que esa ascensión sea por nosotros. «Y en favor de esa [muchedumbre], regresa de nuevo a las alturas». «Nadie sube al cielo, sino quien del cielo ha descendido: el Hijo del hombre, que está en los cielos»[33]. Jerónimo, *Comentario a los Salmos, 7,* 8[34].

Resurrección del Señor, muerte de sus enemigos. No es posible limpiar a una gran masa de adversarios, si no es después de que el Señor haya resucitado por nosotros, y es del todo necesario que la muerte haya precedido a la resurrección. Después de revelar la resurrección del Señor, [el salmista] ha mostrado al mismo tiempo lo que está relacionado también con ella, es decir, precisamente el misterio de la pasión. Por eso, inspirado por Dios mediante la inhabitación en él del Espíritu Santo, afirma: «Levántate en tu ira, álzate en los límites de mis enemigos», señalando con la «ira» el poder sancionador del justo juez, y con las palabras que siguen la destrucción del mal. Ciertamente es malo por naturaleza únicamente lo que se define como contrario al bien, como sucede con la maldad, cuyo extremo es la desaparición y la transformación en no-ser. Así, cuando dice: «Álzate en los límites de mis enemigos», manifiesta que, para limitar la maldad de los enemigos, no queda más allá de la vida un espacio para correr tras el mal. Gregorio de Nisa, *Sobre los títulos de los Salmos,* 2, 10[35].

7, 8 Que te rodee la muchedumbre

Muchos conversos por el castigo de uno. «Y una asamblea de pueblos te circundará». Es claro que si a un injusto se le hace entrar en razón, muchos volverán sobre sus pasos. Castiga, pues, la maldad de éste, para que te circunde una numerosa asamblea de pueblos. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos, 7,* 4[36].

Un coro de alabanza. «Una gran muchedumbre de gente le rodeará», cuando tú [Señor Jesús] erradiques la estirpe de los enemigos y, destruida la mentira de los demonios, constituyas la congrega-

---

[30] PG 39, 1180. [31] CCL 38, 39: BAC 235, 69. [32] Sal 7, 8. [33] Jn 3, 13. [34] CCL 78, 24: BAC 593, 157. [35] GNO 5, 113. [36] PG 29, 236-237.

ción de los elegidos. Entonces, tú estarás en medio de ellos, como en un coro, y traerás a tu misma asamblea un himno digno de tu Padre y entonces tú, Señor, podrás decir: «Anunciaré tu Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea»[37]. Todo esto es lo que profetizaba David con el Espíritu Santo, indicando la manifestación del Salvador, y no haciéndolo en propio favor únicamente, sino en favor de todo el género humano. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 7, 7-8[38].

7, 9 *El juez de los pueblos*

UNA JUSTICIA IMPERFECTA. Con estas palabras el divino David no da testimonio de su propia justicia. Le escuchamos, más bien, gritar lo contrario: «Pues yo reconozco mi delito, y mi pecado está de continuo ante mí»[39]. Y también: «Dije: Confesaré mis culpas al Señor»[40]. En el caso presente, sin embargo, habla de justicia. No me he equivocado –afirma– con Absalón, ni con Ajitófel, ni con los que junto a éstos han luchado contra mí. Suplico ser juzgado conforme a esa justicia e inocencia y no conforme a los errores que antes cometí. Ruego que me juzgues por el asunto presente y que ahora no me apliques castigos por otros pecados. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 7, 9[41].

SIN ALARDES. La expresión parece tener algo de jactancioso y de parecido a la oración del fariseo que se ensalzaba a sí mismo, pero si uno mira con buenos sentimientos, verá que el profeta está lejos de tal disposición... «Júzgame, Señor, según mi justicia», esto es, la que es accesible a los hombres y posible para los que viven en la carne. «Y según la inocencia que hay en mí». Porque así sobre todo se constituye la disposición del que está hablando, pues muy lejos está de la soberbia farisaica. En efecto, llama inocencia suya algo así como la simplicidad e inexperiencia de lo útil para el conocimiento, según lo dicho en los Proverbios: «El inocente cree toda palabra»[42]. Por tanto, ya que los hombres caemos incautamente por inexperiencia en muchas faltas, rogamos a Dios que nos haga dignos de alcanzar el perdón, a causa de la inocencia. De aquí resulta evidente que lo dicho presenta más la humildad del que habla que la arrogancia. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 6[43].

UNA MAYOR JUSTICIA. «Señor, júzgame según tu misericordia y según la inocencia [que hay] en mí»... Al añadir «en mí» puede sobrentenderse no sólo de la inocencia, sino también de la justicia... Por esta adición demuestra que el alma que es justa e inocente no lo es por sí misma, sino por el esplendor y la iluminación de Dios; de ésta dice en otro salmo: «Tú, Señor, iluminarás mi antorcha»[44]; y de san Juan se dice «que no era él la luz, sino que daba testimonio de la luz»[45]. «Juan era la lámpara que ardía y alumbraba»[46]. La luz de la que, como candelas, se encienden las almas, brilla no con ajeno, sino con propio esplendor, el cual es la Verdad. Por eso se dice «según mi justicia y según mi inocencia que está en mí», como si la lámpara que arde y luce dijese: júzgame según la llama que hay en mí, es decir, no porque yo sea, sino porque, encendida en ti, brillo por ti y

---

[37] Sal 22 (21), 23. [38] AnSac 3, 386. [39] Sal 51 (50), 5. [40] Sal 32 (31), 5. [41] PG 80, 909. [42] Pr 21, 8. [43] PG 29, 240-241. [44] Sal 18 (17), 29. [45] Jn 1, 8. [46] Jn 5, 35.

de ti. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 8[47].

EL JUICIO QUE IMPLICA SALVACIÓN. Hay una diferencia importante entre la justicia de Dios y la humana, según el salmista desea sea juzgada la justicia de Dios, sabiendo con seguridad que se salvará cuando sea juzgado. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 7, 9[48].

7, 10 *Escrutas el corazón y las entrañas*

PENSAMIENTOS, DESEOS E INTENCIONES. Dios escudriña los corazones y los riñones viendo los pensamientos de todos. Estos pensamientos se hallan simbolizados en el nombre de corazón y las delectaciones bajo el nombre de entrañas... Luego, escudriñando Dios nuestro corazón y viendo con su mirada que se halla allí donde está nuestro tesoro, es decir, en los cielos, y escudriñando asimismo las entrañas y viendo que no nos recrea la carne y la sangre, sino que nos deleitamos en el Señor, dirige al justo en la misma conciencia delante de sí, donde no ve hombre alguno, sino solo Él, que contempla qué piensa cada uno y qué cosa deleita a cada individuo. El fin del anhelo es la deleitación, puesto que, por él, cada uno se apoya en los impulsos y pensamientos para conseguir el deleite. El que escudriña el corazón, ve nuestros afanes. Quien sondea las entrañas, ve el fin de los afanes, es decir, los deleites, y al observar que no se inclinan nuestros afanes a la concupiscencia de la carne, ni a la codicia de los ojos, ni a la ambición del mundo, cosas que pasan como sombra, sino que se elevan a los goces de las cosas eternas, que no se corrompen por mudanza alguna, dirige al justo, escudriñando los corazones y las entrañas. Las obras que nosotros ejecutamos con dichos y hechos pueden ser conocidas por los hombres; pero sólo Dios, que escudriña los corazones y las entrañas, conoce con qué intención se hacen y a dónde pretendemos llegar por medio de ellas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 9[49].

7, 11 *Mi escudo está en Dios*

AYUDA DEL SEÑOR. Mi auxilio no viene de la riqueza ni de los recursos corporales ni de mi poder y mi fuerza, ni del parentesco de los hombres, sino que «Mi auxilio me viene de Dios». Qué clase de alianza envía el Señor a los que le temen, lo hemos aprendido en otra parte del salmo, que dice: «El ángel del Señor dispondrá sus tiendas alrededor de los que le temen y los librará»[50]; y en otro pasaje: «El ángel, el que me libró»[51]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 7[52].

SALVACIÓN Y CONSERVACIÓN. Dos son los oficios de la medicina: el uno cura la enfermedad, el otro preserva de caer en ella. Atendiendo al primero, se dijo: «Señor, compadécete de mí, porque estoy enfermo»; conforme al segundo, se dice en este salmo: «Si hay iniquidad en mis manos, si devolví mal por mal, caiga sin esperanza bajo mis enemigos». Allí ruega, como enfermo, para ser librado; aquí, como sano, para no ser destruido. Conforme a lo primero, se dice allí: «Sálvame por tu misericordia»; conforme a lo segundo, se dice aquí: «Júzgame, Señor, según mi justicia». Allí pide defensa para verse libre de la enfermedad; aquí, el remedio para no reincidir en el

---

[47] CCL 38, 41-42: BAC 235, 73. [48] PG 39, 1181.
[49] CCL 38, 42: BAC 235, 74-75. [50] Sal 34 (33), 8.
[51] Gn 48, 16. [52] PG 29, 244.

mal. Conforme a lo primero, se dijo: «Sálvame, Señor, según tu misericordia»; conforme a lo segundo, se dice: «El justo auxilio mío procede de Dios, que salva a los rectos de corazón». Aquélla y ésta salvan; es decir, la misericordia y la justicia; aquélla traslada de la enfermedad a la salud; ésta conserva en la misma salud. Así, pues, allí el auxilio es misericordioso, porque el pecador no posee mérito alguno, el cual ansia ser justificado creyendo en aquel que justifica al impío; aquí el auxilio es justo, porque se presta ya al justo. Prorrumpa ya el pecador y diga lo que dijo allí: «Estoy enfermo, Señor; sálvame por tu misericordia»; prorrumpa el justo y diga lo que dijo aquí: «Si devolví mal por mal, el justo auxilio mío procede de Dios, que salva a los rectos de corazón». Si ofrece la medicina con la que sanamos los enfermos, ¿cuánto más dará aquella con la que nos conservamos sanos? Porque si, siendo pecadores, Cristo murió por nosotros, ¿cuánto más ahora, estando justificados, nos salvará de la ira? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 10[53].

7, 12 *Dios es juez justo*

REVELACIÓN DEL CARÁCTER DE DIOS. ¿Quién es el Dios juez sino el Señor, que juzga a los pueblos? Él mismo es también juez «justo», porque da a cada uno según sus obras, y «fuerte», porque, siendo poderosísimo, toleró por nuestra salud a los impíos perseguidores, y «sufrido», porque no mandó al suplicio al instante de su resurrección a los perseguidores, sino que los toleró para que en algún tiempo pasasen de la impiedad a la salud, y los tolera aún, reservando la pena final para el último juicio, e invita hasta el presente a penitencia a los pecadores. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 12[54].

DIOS APLAZA SU IRA POR UN TIEMPO. «Dios es juez justo, fuerte, detesta el delito en todo tiempo». Posee, además, misericordia, con la que soporta por más tiempo las fechorías de los hombres. Cuando ve que los hombres no la aprovechan, lanza primero las amenazas retirando el castigo. Pero si desaprovechan la oportunidad y continúan pecando, al momento hace caer sobre ellos la ruina conforme a la justicia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 7, 12[55].

DIOS, EL JUEZ JUSTO. Hablando del justo juicio de Dios, [el salmista] indica que Dios es el único juez justo, porque sólo Él ve los corazones: Él «retribuye a cada uno según sus obras»[56]. «El hombre mira las apariencias»[57], pero Él juzga las reflexiones y los pensamientos del corazón. «No hay criatura invisible ante Él»[58]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 7, 10-11[59].

NO OS ENGAÑÉIS. Ni aun así tengáis bajo concepto de Dios, de modo que creáis que Dios es flojo para la venganza, porque también es fuerte. ¿Cuál es, pues, la causa de que no inflija inmediatamente el castigo a los pecadores? Porque es longánimo. «No se encoleriza cada día». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 7[60].

RESPETAD LA PACIENCIA DE DIOS. Si su paciencia no fuera unida a su justicia, viene a decir, nada le impediría castigar diariamente, pues los pecadores le proporcionan sin cesar motivos para un

---

[53] CCL 38, 43: BAC 235, 75-76. [54] CCL 38, 44: BAC 235, 78. [55] PG 80, 912. [56] Sal 62 (61), 13; Rm 2, 6. [57] 1 S 16, 7. [58] Hb 4, 13. [59] PG 23, 125. [60] PG 29, 245.

justo castigo. Mas no por eso deben descansar y despreocuparse los pecadores. Porque los sensatos reverencian su paciencia entendiéndola como una amenaza y temen la superioridad de su ira porque significa un agravamiento del castigo. Esta es, en definitiva, la actitud que deben tener quienes tardan en ser castigados. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 7, 12[61].

7, 13-14 *Tiene preparadas armas letales*

LA ADVERTENCIA DE DIOS. Éstas no son palabras de castigo, sino de advertencia. «Afilará su espada» –afirma–, no [dice] «golpeará con su espada». Tensará el arco, no «disparará la flecha». Y para enseñarnos a quiénes apuntan las flechas, añade en seguida: «He fabricado dardos ardientes». Quienes apilaron la materia combustible del pecado y edificaron con madera, heno y paja –como dice el divino Apóstol[62]–, se verán afectados por estos dardos ardientes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 7, 13-14[63].

AFILANDO SU ESPADA PARA LA VENGANZA. Efectivamente, así como por el mero hecho de limpiar las armas algunos ponen de manifiesto su ímpetu para la guerra, así también la palabra de Dios, cuando quiere mostrar su movimiento hacia el castigo, dijo que afilaba su espada. «Tensaba su arco»... No es una cuerda cualquiera la que tensa el arco de Dios, sino una fuerza punitiva, tensa a veces y a veces floja. La palabra, pues, amenaza al pecador de que está preparado el envío del futuro castigo para él, si persevera en el pecado. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 7[64].

APÓSTOLES Y HEREJES. De buena gana hubiera tomado este arco por las santas Escrituras, en las que, por la fortaleza del Nuevo Testamento, como por cierto nervio fue domeñada y arqueada la dureza del Antiguo. Desde aquí son enviados los apóstoles como saetas o son lanzados pregones divinos. Hizo estas saetas para los que arden, es decir, para que, heridos con ellas, se inflamasen en el amor divino... «Saetas agudas del potente, con carbones devastadores», es decir, con las que, herido e inflamado, ardas en tanto amor del reino de los cielos que desprecies las lenguas de todos los que se te oponen y pretenden apartarte de tal propósito y te rías de sus persecuciones... Pero como no dijo sólo que el Señor preparó saetas, sino también instrumentos de muerte, puede preguntarse cuáles sean estos instrumentos. ¿Quizá los herejes, ya que también éstos saltan del mismo arco, es decir, de las mismas santas Escrituras, hacia las almas, no para inflamarlas con el amor, sino para destruirlas con el veneno, lo que no acontece si no es debido a los merecimientos? Este preparativo o disposición asimismo debe atribuirse a la divina providencia, no porque constituye pecadores, sino porque los ordena cuando han pecado. Los que leen con avieso deseo, debido al pecado, se ven obligados a entender mal, de suerte que la misma lectura es castigo del pecado; sin embargo, los hijos de la Iglesia católica, por la muerte de éstos como por ciertas espinas, son despertados del sueño y progresan en el conocimiento de la divina Escritura. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 14-15[65].

---

[61] CCG 6, 40-41. [62] Cf. 1 Co 3, 12. [63] PG 80, 912. [64] PG 29, 245-248. [65] CCL 38, 45-46: BAC 235, 79-81.

LAS ARMAS DEL DIABLO. Muchos afirman que estas palabras aluden al diablo, en el sentido de que «si no os convertís, si no hiciereis penitencia, acabaréis en poder de éste». Tenso y aparejado tiene su arco. El diablo tiene siempre armado su arco y de continuo dispara flechas con las que intenta atravesarnos. Y en él ha colocado dardos de muerte. Ello es acorde con el carácter del diablo. Preparó sus saetas para quienes arden u. Con mucha propiedad dice «para quienes arden», pues el diablo vence a aquellos cuyos corazones arden de sensualidad y de pasiones... El término «para quienes arden» es muy atinado; no dijo «para quienes van a arder» con sus saetas: antes bien, atraviesa con ellas a aquellos cuyos corazones ve arder. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 7, 13[66].

LAS FLECHAS INCENDIARIAS DEL DIABLO. Los ardientes son los que han recibido las flechas ardientes del diablo. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 7, 14[67].

7, 16 *Caerá en la fosa*

CAVANDO Y ABRIENDO FOSAS. Abrir una fosa en las cosas terrenas es como preparar una trampa en la tierra en la que caiga aquel a quien el injusto quiere engañar. Se abre esta fosa cuando se consiente en la mala sugestión de los deseos terrenos; se profundiza cuando después del consentimiento se insiste en la ejecución del fraude. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 17[68].

FOSAS FRENTE A POZOS. La causa de que los fosos estén peor considerados que los pozos, nos parece que es ésta: en los fosos el agua es sobrevenida, pues cae del cielo. Mientras que en los pozos, venas de agua, soterradas antes de ser cavado el lugar, aparecen una vez quitados los montones que las ocultan o cualquier otro material, que todo es tierra. Ciertamente hay también una especie de hoyo en las almas en las cuales cae lo mejor, que cambia y se adultera cuando uno aparta los pensamientos buenos que le vienen, desviándolos hacia lo más perverso y a lo contrario de la verdad, pues no quiere tener suyo propio nada bueno. A su vez, también hay pozos, cuando, quitado todo lo peor que la ocultaba, se enciende una luz y brota una fuente de agua, potable en la palabra y en las doctrinas. Por esta razón es necesario que cada uno de nosotros se prepare un pozo, para que guarde el antedicho mandato, que dice: «Bebe el agua de tus vasijas y de la fuente de tus pozos». Así nos llamaremos efectivamente hijos de los que cavaron los pozos: Abrahán, Isaac y Jacob. Pero no debe hacerse un foso, para que no caigamos en el hoyo, según lo recién dicho, ni escuchemos lo escrito en Jeremías, cuando recrimina a los pecadores, pues de ellos dice Dios lo que expusimos hace poco: «A mí, fuente de agua viva, me abandonaron y se cavaron para ellos fosos resquebrajados, que no pueden retener el agua». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 8[69].

EL DAÑO DEL PECADO. Ciertamente el que peca primero se daña a sí mismo y después a otro o a otros; puesto que el pecado es dañino y causa la ruina, primero daña y castiga al pecador... «Si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo»[70], también en este pasaje hay

---

[66] CCL 78, 25: BAC 593, 159. [67] AnSac 2, 458. [68] CCL 38, 47: BAC 235, 82-83. [69] PG 29, 249. [70] Mt 15, 14.

que entender que los maestros y los discípulos son ciegos por necedad e insensatez. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos,* 7, 15[71].

7, 17 *Caiga su violencia sobre su cerviz*

AJITÓFEL, UN EJEMPLO. Estas palabras me parecen cumplidas literalmente en Ajitófel. En efecto, en el momento de la sublevación de Cusí, hombre calificado por la deshonra, injusto por sus ignominias y dominado por la envidia, utilizó sus habilidades para conjeturar el futuro y predecir que los planes de Absalón fallarían; pero antes que de ser dominado por los hombres de David, se quitó la vida, alejándose de la casa y ahorcándose. Y mientras recogía las semillas de la maldad en su propio pensamiento y concebía planes contra David, llevó a cabo su propia perdición... Estas palabras encierran la opinión general de que todo el que maquina algo malo contra su prójimo y que desea matar a otros, también construye un hoyo para su propia ruina, porque todas esas insidias actúan contra uno mismo y la maldad se vuelve contra su propia cabeza. Ciertamente todo el que haga una petición con sus propias acciones, recibirá el fruto de esas acciones en el día del juicio. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 7, 15-17[72].

LA ESCLAVITUD DEL PECADO. No quiso evitar el pecado, sino que bajo el pecado se hizo como siervo... Su iniquidad estará sobre él cuando se someta a ella, y, por tanto, no puede decir al Señor lo que dicen los inocentes y puros... De tal modo él es inferior, que, siendo su iniquidad superior y descendiendo sobre él, le abruma y le sobrecarga y no le deja remontarse volando al descanso de los santos. Acontece esto en el hombre perverso cuando la razón es esclava y está dominada por la concupiscencia de la carne. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 7, 18[73].

EL MAL RETROCEDE. Del mismo modo que si alguien lanza por los aires una piedra y no se pone a cubierto, corre el riesgo de que le caiga en la cabeza y le cause una lesión, así también el diablo es herido por su propio orgullo: se ensoberbece y sucumbe. Sobre su cabeza recaerá su aflicción. El diablo quiere ahora erguir su cabeza, pero no puede. ¿Y por qué no puede erguir su cabeza? Porque su aflicción se ha vuelto contra su propia cabeza y lo aplasta. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 7, 17[74].

7, 18 *Cantaré al Nombre del Señor*

UNO QUE NO CAVA FOSAS. Puesto que Él no ha tentado a nadie, no ha excavado fosas ni ha tenido en cuenta a los inicuos, pues los impíos se perderán en el juicio, dice: «Alabaré al Señor por su justicia, y cantaré al Nombre del Señor Altísimo», presentándole lo que ha hecho con justicia, como en un tribunal; y «cantaré al Nombre del Señor Altísimo», confiando que sea hecho digno de aquel que salva a todos. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 7, 18[75].

LA PROVIDENCIA DE DIOS. Quien ve que de tal modo ordena Dios los méritos de las almas que, al dar a cada uno lo suyo, no se viola por parte alguna la hermosura del universo, en todas las cosas alaba a

---

[71] PG 39, 1184. [72] AnSac 3, 388. [73] CCL 38, 47: BAC 235, 83. [74] CCL 78, 26: BAC 593, 159-161. [75] PG 23, 125.

Dios, y ésta es confesión no de pecadores, sino de justos... Así, pues, dice: «Confesaré al Señor según su justicia», como aquel que hubiere entendido que las tinieblas no fueron hechas por Dios, sino ordenadas... No se dice esto porque exista alguna naturaleza de tinieblas; toda naturaleza, en cuanto es naturaleza, por necesidad tiene ser, y el ser pertenece a la luz: el no ser, a las tinieblas. Quien abandona a aquel por quien fue hecho y se inclina a aquello de donde fue hecho, es decir, a la nada, se entenebrece en este pecado; sin embargo, no perece por completo, sino que es ordenado entre lo ínfimo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 19[76].

[76] CCL 38, 48-49: BAC 235, 84-85.

LA GRANDEZA DEL SEÑOR (8, 1-10)

Si, al observar la extensión universal de la gracia del Salvador y la salvación del género humano, quieres conversar con Dios, canta el Salmo octavo. ¿Quieres entonar el cántico de la vendimia, para dar gracias al Señor? Tienes nuevamente a tu disposición el octavo y también el octogésimo cuarto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 16[1].

[1]*Al maestro de coro. Según la de Gat. Salmo. De David.*
[2]*¡Dios y Señor nuestro,*
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Has exaltado tu majestad sobre los cielos.
[3]*De la boca de los pequeños y de los niños de pecho*
has preparado alabanza frente a tus adversarios,
para acabar con enemigos y rebeldes.
[4]*Cuando veo los cielos, obra de tus dedos,*
la luna y las estrellas, que Tú pusiste,
[5]*¿qué es el hombre, para que de él te acuerdes,*
y el hijo de Adán, para que te cuides de él?
[6]*Lo has hecho poco menor que los ángeles,*
le has coronado de gloria y honor.
[7]*Le das el mando sobre las obras de tus manos.*
Todo lo has puesto bajo sus pies:

[1] PG 27, 29.

[8]ovejas y bueyes,
bestias del campo,
[9]aves del cielo, peces del mar,
cuanto cruza las rutas del piélago.
[10]¡Dios y Señor nuestro,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

PRESENTACIÓN: El sobrescrito del salmo octavo en los LXX es «para los lagares». Las prensas son las iglesias, en las cuales los salvados son separados de los perdidos (AGUSTÍN), en las cuales la Palabra de Dios es procesada (AGUSTÍN). Anteriormente había una prensa en Jerusalén, pero ahora hay muchas por todo el mundo (PS.-ATANASIO). También hay prensas de la verdad en la vida diaria (DÍDIMO).

El salmista comienza reconociendo al Señor maravilloso (HESIQUIO) y su maravilloso nombre (CRISÓSTOMO). Pero las glorias que vemos son solo las partes de atrás de Dios (GREGORIO DE NACIANZO). Dios otorga elogios a los que son infantes en la fe (CASIODORO), a despecho de los enemigos de la fe (AGUSTÍN). Su obra es un misterio natural (CRISÓSTOMO) realizado por el Dios que no puede ser contenido (CIRILO DE JERUSALÉN). Él da estabilidad al orden cósmico (JUAN DAMASCENO), dando pruebas de su existencia (GREGORIO DE NACIANZO) y mostrando el error de los filósofos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Pero da honor especial a la humanidad (EUSEBIO), considerada desde una perspectiva terrenal y celestial (AGUSTÍN). Hace que uno se pregunte (CRISÓSTOMO). Somos humildes al mismo tiempo que glorificados (GREGORIO DE NACIANZO), carne pero también espíritu (JERÓNIMO).

Nuestra gloria es humilde (CASIODORO). Pero, por su providencia (PRUDENCIO), Dios ensalza a los humildes (TEODORETO) extendiendo su dominio sobre los cielos (EUSEBIO), sin excepciones (CASIODORO, DIODORO), excepto el Padre y el Hijo, lugar de la gloria (AMBROSIO). Animales mortales se convierten en personas de verdad cuando el Señor los visita (AMBROSIO). Solo los ciegos rechazan someterse a Él (BEDA). Así pues, el sobrescrito va de acuerdo con las palabras del salmo, ya que las prensas de Dios separan el vino del hollejo, sometiendo las almas a Cristo (AGUSTÍN).

8, 1 *Al maestro de coro*

LAS IGLESIAS COMO LAGARES. Por lagares podemos entender las iglesias, por la misma razón que entendemos también por era la Iglesia. En la era y en el lagar no se hace más que limpiar el fruto de las envolturas, las cuales eran necesarias para que la mies y la uva llegasen a nacer, crecer y madurar. Luego de éstos, ya envoltorios, ya pedúnculos, es decir, de estas pajas, son despojados los granos en la era, y de este orujo se desprende el vino en el lagar, así como en las iglesias se separan con espiritual amor, por la obra de los ministros de Dios, los buenos de la multitud de los hombres mundanos, los cuales se hallan congregados a una con los buenos, siendo, no obstante, primero para éstos, necesaria aquella multitud, a fin de nacer y hacerse aptos a la palabra divi-

na. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 8, 1[2].

MEDITANDO LA PALABRA DE DIOS. Puede entenderse por uva el Verbo divino, ya que fue llamado el Señor racimo de uvas... El Verbo divino, cuando por la necesidad de la expresión toma el sonido de la voz con el cual es conducido a los oídos de los oyentes, en el mismo sonido de la voz, siendo como orujo, se incluye el sentido como vino, y así esta uva llega a los oídos como a prensa de lagar, y allí se separa, de modo que el sonido es eficaz hasta los oídos, el sentido o el significado se recibe en la memoria de aquellos que oyen como en cierto pilón; de allí pasa a la formación de las costumbres y al efecto de la mente. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 8, 2[3].

DE UNO A MUCHOS LAGARES. Antiguamente, cuando el culto estaba asociado a la ley, el altar en Jerusalén estaba en un lagar. Pero después de la llamada de los gentiles existieron muchos lagares, que son las iglesias entre todos los pueblos, porque reciben los frutos de sus buenas obras... Después Dios es alabado no sólo en Judá como antes, sino también en toda la [tierra] bajo el sol. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 8, 8[4].

LOS LAGARES DE LA VIDA COTIDIANA. Según las sagradas Escrituras se llama viña a la vida de cualquier hombre... Por eso en esta viña se recogen los buenos frutos de la verdad, y también da uva, que en su momento conviene cosechar y colocarla en la prensa, para que prensada salga el vino que alegra el corazón del hombre[5]. Otros extraen la doctrina de la verdad y otras obras espirituales. Y no existe una sola prensa, porque muchas virtudes prácticas que hacen de prensa peculiar preparada para cada uno de los frutos, como la prensa de la modestia para aquellos que viven rectamente en celibato y producen sus frutos característicos y para los que conservan inmaculado su lecho; y así los demás. Muchas son las prensas de la vida diaria que se dedican a las enseñanzas de las que se extraen los distintos principios de la verdad. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 8, 1[6].

8, 2 *¡Qué admirable es tu Nombre!*

EL SEÑOR MARAVILLOSO. La Iglesia dice: «Oh Señor, Dios nuestro». Después del reconocimiento de Cristo y librada de la esclavitud de los ídolos, comienza a invocar a su Señor como verdadero Dios y Señor. Ciertamente la tierra entera ha sido colmada con las admirables obras de la creación de Dios; sin embargo, mucho más extraordinario es su nombre, es decir, el de Cristo, entre todas las naciones y gentes extranjeras mediante la fe en Él. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 8, 2[7].

EL MARAVILLOSO NOMBRE DE DIOS. «¡Qué admirable es tu nombre!» En tu nombre fue desatada la muerte, los demonios vencidos, el cielo abierto, las puertas del paraíso se volvieron accesibles, el Espíritu fue enviado, los siervos se hicieron libres, los enemigos hijos, los extraños herederos, y los hombres ángeles. ¿Qué digo ángeles? Dios se hizo hombre y el hombre Dios. El cielo asumió la naturaleza de la tierra; la tierra recibió al que se

---

[2] CCL 38, 49: BAC 235, 86. [3] CCL 38, 49-50: BAC 235, 87. [4] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 6. [5] Cf. Sal 104 (103), 15. [6] PG 39, 1184-85. [7] PG 93, 1181.

sienta sobre un querubín con el ejército angélico. La separación fue aniquilada[8], la cerca derribada[9], lo dividido unido, la tiniebla disipada, la luz brilló[10] y la muerte fue absorbida[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 8, 1[12].

SÓLO LO QUE DIOS PERMITE VER. Tal es, por cuanto yo conozco, la grandeza de Dios en las criaturas y en las cosas producidas y gobernadas por Él o, como dice el mismo David, su «magnificencia»; pues «espalda de Dios» es todo lo que se puede conocer de Él tras su paso[13] como las sombras del sol sobre las aguas y las imágenes que representan al sol para los ojos enfermos, puesto que a Él mismo no es posible mirarlo, dado que la pureza de su luz sobrepuja nuestros sentidos. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 28, 3[14].

8, 3 *Has preparado una alabanza*

ALABANZA TRANSMITIDA. Este es el significado: No sólo debes ser alabado por los perfectos, que te entienden totalmente, sino que también debes ser proclamado por la boca de infantes y niños... Comenzó a predicar a los niños, quienes empezaron a acercarse al Señor con una nueva fe, de modo que se pudiera contemplar esta sabiduría, entregada más divinamente que por el esfuerzo humano. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 8, 3[15].

ENEMIGOS DE LA FE. Por enemigos de esta dádiva, hecha por Jesucristo y por éste crucificado, debemos tomar en general a todos los que prohíben creer las cosas ignoradas y prometen una ciencia cierta, como hacen todos los herejes y aquellos que se denominan filósofos en la superstición pagana. No porque la promesa de la ciencia deba ser vituperada, sino porque juzgan que debe desdeñarse el camino salubérrimo y necesario de la fe, por el que conviene subir hacia algo cierto, lo cual no puede existir si no es eterno. Pues se demuestra que carecen de la ciencia misma que prometen despreciando la fe, porque ignoran tan útil y necesario camino. Luego por la boca de los niños y lactantes completó la alabanza nuestro Señor, hablando primeramente por los profetas: «Si no creyereis, no entenderéis»[16], y diciendo Él en persona: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron»[17]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 8, 6[18].

8, 4 *Obra de tus dedos*

MISTERIO CREADO SIN ESFUERZO. Y ¿por qué no dice «de tus manos», sino «de tus dedos»? Para mostrar que las cosas visibles son resultado de una simple operación y lo maravilloso de la creación, pues estando las estrellas suspendidas no se caen; aunque la naturaleza misma de los fundamentos exige que no se queden suspendidas arriba, sino que caigan hacia abajo, sin embargo el Creador, excelente artífice que hace las cosas admirables, realizó obras mayores, por encima de la exigencia natural, en las cosas que se ven. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 8, 6[19].

EL DIOS INABARCABLE. Este Padre de nuestro Señor Jesucristo no está circunscrito en lugar alguno, ni es inferior al cielo; los cielos son obra de sus dedos, y

---

[8] Cf. Ef 2, 14. [9] Cf. Is 5, 5. [10] Cf. 2 Co 4, 6. [11] Cf. 1 Co 15, 54. [12] PG 55, 107: BPa 68, 189. [13] Cf. Ex 33, 23. [14] PG 36, 29: BPa 30, 97. [15] CCL 97, 90-91. [16] Is 7, 9 LXX. [17] Jn 20, 19. [18] CCL 38, 51: BAC 235, 89-90. [19] PG 55, 115: BPa 68, 203-204.

en el cuenco de su mano se contiene la tierra entera[20]; Él está en todo y lo trasciende todo. No se te ocurra pensar que el sol le supera en luminosidad o que le iguala; el que formó el sol antes de que lo hubiera, tiene que ser sin comparación muchísimo más grande y más luminoso. Conoce el futuro, y tiene poder infinito; lo sabe todo y hace lo que quiere; no está hipotecado por la sucesión de los acontecimientos, ni por el horóscopo, ni por la fortuna, ni por el destino inexorable; es perfecto en todo, y posee todas las formas de virtud por igual; ni pierde ni gana, sino que existe siempre el mismo y de la misma manera. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 4, 5[21].

ESTABILIDAD CÓSMICA. Debido a que dice «tú fundaste», significa la firmeza e inmutabilidad del orden y proporción que les ha sido dado por Dios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe,* 2, 7[22].

PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE DIOS. En efecto, que Dios sea la causa eficiente y conservadora de todas las cosas nos lo enseñan tanto los ojos como la ley natural: los ojos, aplicándose a las cosas visibles, que son perfectamente estables y móviles al mismo tiempo, es decir, que son como movidas y llevadas en la inmovilidad; la ley natural, deduciendo por medio de las cosas visibles y ordenadas al autor de las mismas. Porque ¿cómo hubiera podido existir y subsistir este universo si Dios no le hubiese dado la sustancia y le hubiese mantenido? Si uno ve una cítara ornamentada con extrema belleza, su armonía y buena disposición, u oye el sonido de la misma, no podrá sino pensar en el artesano de la cítara y en el citarista; se remontará hacia ellos con el pensamiento, aunque no les conozca de vista. Así también se nos muestra el Artífice de las cosas y el que mueve y conserva lo que ha hecho, aunque no sea comprendido por el entendimiento. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico,* 28, 6[23].

EL ERROR DE LOS FILÓSOFOS. ¡Qué grande es el poder de Dios! Su sola voluntad creó el cosmos; en efecto, sólo Dios lo hizo, puesto que también es en realidad el único Dios. Crea con el simple querer, y el existir sigue al sencillo acto de desear. En este punto se equivoca el coro de los filósofos, quienes confiesan públicamente que el hombre ha nacido muy bien para la contemplación del cielo, pero adoran los fenómenos celestes y lo que se descubre con la vista... Que nadie de vosotros adore el sol, sino que desee vivamente al Creador del sol; que no divinice el cosmos, sino que busque al Artífice del cosmos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico,* 63, 3-5[24].

EL HONOR OTORGADO A LA HUMANIDAD. Al ver a los hombres, que uno tras otro, desaparecen, asombra que tú te acuerdes de él y cuides de él, puesto que se trata de un ser vivo pequeño y corruptible. Sin embargo, es tan noble que has predispuesto para él un himno que sale de las bocas de niños y lactantes. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 8, 4-5[25].

EL TERRENAL Y EL CELESTIAL. Quienes llevan la imagen del hombre terreno, el cual no es hijo del hombre, se hallan representados bajo el nombre «de hombres», y quienes llevan la imagen del hombre celeste, se llaman más bien

---

[20] Cf. Is 40, 12. [21] PG 33, 460: BPa 67, 93-94. [22] PTS 12, 56: BPa 59, 92. [23] PG 36, 32-33: BPa 30, 100-101. [24] FuP 21, 204. [25] PG 23, 129.

«hijos de los hombres». Aquél se denomina hombre viejo, éste nuevo; pero el nuevo nace del viejo, porque la regeneración espiritual se incoa con el cambio de la vida terrestre y mundana, y, por tanto, éste se llama hijo del hombre. El hombre en este lugar es el terreno, y el hijo del hombre, el celeste. Aquél está muy distanciado de Dios, éste se halla presente a Él, y, por tanto, [Dios] se acuerda de aquél, como colocado a lo lejos; a éste, a quien presente ilumina con su rostro, le visita. Luego por eso se dice: «La salud se halla distante de los pecadores»[26], e «impresa está en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!»[27]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 8, 10[28].

HACE QUE UNO SE MARAVILLE. «¿Qué es el hombre?». Delante de Él no es nada, es una cosa vil. Y percibiendo tan gran providencia, tal cuidado de Dios y las solicitudes que mantuvo por la salvación del género humano, se asombra y se admira grandemente de ser digno alguna vez de tan gran providencia. Considera, pues, cómo existe todo lo que vemos en favor del hombre. Por él han sido dispensadas todas las cosas desde Adán hasta su venida; por él un paraíso, unos preceptos, unas penas, unos milagros, unos suplicios y unos beneficios después de la ley; por él se hizo hombre el Hijo de Dios. ¿Qué podría decir de los bienes futuros, de los cuales podrá gozar? Así, considerando todas estas cosas, afirma: ¿Quién es el hombre para merecer tales cosas? Si alguien considerase cuántas cosas han sido hechas y se hacen por él mismo y de cuántas cosas disfrutará después, se llenaría de gran estremecimiento, y entonces verá claramente cuán grande es el cuidado de Dios hacia el ser vivo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 8, 6-7[29].

HUMILDE, PERO EXALTADO. ¡Quiera el cielo que yo mortifique «los miembros terrenos»[30]! ¡Quiera el cielo que yo me gaste por el espíritu, recorriendo el camino estrecho practicado por pocos, no el camino ancho y fácil![31]. Porque lo que se encuentra después es esplendoroso, grande, y nuestra esperanza es mayor que lo que merecemos. «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?». ¿Cuál es el misterio que me está reservado? Yo soy pequeño y grande, humilde y exaltado, mortal e inmortal[32], terrestre y celeste; terrestre porque pertenezco a este mundo que se encuentra aquí abajo, celeste porque estoy con Dios, de una manera según la carne y de otra conforme al espíritu. Conviene que sea sepultado con Cristo[33], que resucite con Él[34], que sea coheredero con Cristo[35], que sea hijo de Dios[36], e incluso que sea llamado Dios mismo[37]. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso fúnebre en honor de su hermano Cesáreo*, 7, 23[38].

CARNE Y ESPÍRITU. El salmista está aludiendo a la fragilidad del cuerpo y la condición humana. Y ¿qué es lo que dice? Si consideras la carne, ¿qué es el hombre? Si tienes en cuenta su espíritu, grande es el hombre. No despreciamos la carne: lo que rechazamos son las obras propias de la carne. No despreciamos la carne, que con Cristo está reinando en el cielo. «La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios»[39]: no la carne y la san-

---

[26] Sal 119 (118), 155. [27] Sal 4, 7. [28] CCL 38, 53: BAC 235, 93-94. [29] PG 55, 116: BPa 68, 205-206. [30] Col 3, 5. [31] Cf. Mt 7, 13-14. [32] Cf. 1 Co 15, 53. [33] Cf. Rm 6, 4; Col 2, 12. [34] Cf. Col 2, 13. [35] Cf. Rm 8, 17. [36] Cf. Jn 1, 12; 11, 52; Rm 8, 14-16. [37] Cf. Sal 82 (81), 6. [38] SC 405, 238-240. [39] 1 Co 15, 50.

gre, sino las obras de la carne. La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios. Entonces, ¿cómo es que reinan con Cristo? ¿Y cómo nos sentaremos en compañía de Cristo en los cielos? JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 143, 3[40].

8, 6 *Poco menos que los ángeles*

GLORIA HUMILDE. Ya aquí se expone la humildad y la gloria del Señor nuestro Salvador. Pues se hizo inferior, no sirviendo por necesidad, sino por voluntad espontánea de su piedad, como dice el Apóstol: «Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo»[41]. A continuación dice: «Lo has hecho poco menor que los ángeles», porque tomó la cruz para salvarnos a todos. Por esta parte, es cierto, el creador de los ángeles se ha hecho menor que los ángeles. Pero dice muy bien: «Poco menos», porque si bien tomó un cuerpo mortal, sin embargo no tuvo pecados. Y fue coronado de gloria y honor cuando después del hecho extraordinario de la resurrección; en aquello por lo que se hizo hombre, fue exaltado al ser reconocido como Dios en todo el mundo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 8, 6[42].

8, 7 *El mando sobre las obras de tus manos*

POR LA PROVIDENCIA DE DIOS. Aquel que dio al hombre todo cuanto alcanzamos con nuestra mano dominadora, cuanto el cielo, la tierra y el piélago producen en el aire, en el agua y en el campo, todo esto lo sometió a mí, y a mí a Él. PRUDENCIO, *Himno de todas las horas*, 36-40[43].

EXALTANDO A LOS HUMILDES. Ésta es una demostración exacta de tu misericordia y poder –afirma– haber llenado la frágil naturaleza de los hombres de esa sabiduría que le permite dominar no sólo a los seres vivos de la tierra, sino también a los que vuelan y nadan o hacen las dos cosas, y utilizar sus habilidades para cazar a los que están en las alturas y en las profundidades, y mantener bajo control a los que surcan los aires y a los se ocultan en los mares... Sólo la naturaleza increada está apartada de esta sujeción como un ser libre. La naturaleza, sin embargo, que recibe de ésa el ser, sea cual sea, tanto la visible como la invisible, está sometida a Cristo el Señor, como Dios y como hombre. Así de grande es el honor que la naturaleza humana recibe del Señor del universo. De ahí que coloque al final el versículo del principio: «¡Dios y Señor nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 8, 8-9[44].

DOMINIO SOBRE LOS CIELOS. Ciertamente, cuando se dice: «Le das el mando sobre las obras de tus manos», la frase manifiesta con claridad que ha dado el mando sobre los cielos al hombre establecido por Dios para crear el universo. Pero, ¿cómo y cuándo tendrán lugar estas cosas, si no es cuando el reino de los cielos sea recibido como herencia, conforme a las promesas hechas al pueblo y según la palabra del Apóstol: «Herederos de Dios y coherederos de Cristo»[45]? Si en este mundo las cosas terrenas están sometidas a los hombres, como ovejas, bueyes y bestias, aves y peces, y a los mismos hombres está reservada la vida común de los ángeles en la ciudad

[40] CCL 78, 314: BAC 593, 597-599. [41] Flp 2, 7.
[42] CCL 97, 92-93. [43] CCL 126, 12: BAC 427, 35.
[44] PG 80, 917-920. [45] Rm 8, 17.

celeste de Dios, cuando el hombre sea recibido en el reino de los cielos y la mano de Dios recoja sus acciones, se convertirá en el protector de todas las cosas del cielo, de la luna, de las estrellas y de todas las cosas de allá arriba. Por eso la Carta a los Hebreos asume este discurso: «Todo lo pusiste bajo sus pies»[46], y estas palabras se mantendrán en la vida futura. Una vez pasado el curso de esta vida presente, cuando tenga lugar el nuevo tiempo, en el que se manifieste el reino de los cielos y la segunda venida gloriosa de nuestro Salvador, todo le será sometido conforme al testimonio que le ha hecho el Padre al decir: «Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies». Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 8, 6[47].

Sin exoneraciones. «Todo lo has puesto bajo sus pies». Pues al decir: «Le has dado el mando sobre las obras de tus manos», se afirma que le están sometidas todas las criaturas. Del mismo modo que de la creación de Dios no se exceptúa nada en absoluto, tampoco se excluye nada del poder de Cristo, ya que ha de juzgar al mundo. Al decir: «Todo», parece que no excluye las cosas de la tierra ni las del cielo, como atestigua sobre este lugar el Apóstol, intérprete inspirado del cielo: «Por el hecho de que le sometió todo, no dejó nada que no le estuviera sometido»[48]. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 8, 7[49].

La autoridad del Señor. No hay obra de Dios que escape a la autoridad del Señor. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 8, 6-7[50].

Excepto el Padre y el Hijo. No se encuentra entre todas las cosas el Padre, a quien se dijo: «Pues todas las cosas te sirven»[51]; tampoco entre todas las cosas está el Hijo, «porque todo fue hecho por Él»[52], «todo subsiste en Él»[53], y «Él está por encima de todos los cielos»[54]. Por tanto, el Hijo no está entre todas las cosas, sino sobre todas ellas, quien según la carne[55] es de la estirpe de los judíos; igualmente «Dios bendito por los siglos está sobre todas las cosas, cuyo nombre está por encima de todo nombre»[56], y del cual se dice: «Todo lo sometió bajo sus pies»[57]. «Sometiendo todas las cosas, no quedó nada que no estuviera sometido a Él»[58], como afirmó el Apóstol. Ambrosio, *Sobre la fe,* 4, 11, 139[59].

El Señor le viene a visitar. Envuelto por la gracia de Dios uno comienza a ser hombre, cuando por su imprudencia mostraba una insensibilidad e ignorancia digna de un animal. Uno demuestra ser verdadero hombre, si es capaz de razón y de bondad y si goza de estar separado de los animales mudos y escucha en compañía de la humanidad que Dios ayuda y protege. En efecto, ¿qué es el hombre, si el Señor no se acuerda de él y lo visita? Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David,* 3, 9, 26[60].

El rechazo de los ciegos. Por tanto, lo que el salmista dice al Padre, a propósito del Señor resucitado de entre los muertos –«todo lo has sometido bajo sus pies»–, es exactamente lo mismo que el Señor dice a los discípulos, al resucitar: «Se me ha dado todo poder en el Cielo y

[46] Hb 2, 8. [47] AnSac 3, 390-391. [48] Cf. 1 Co 15, 27-28. [49] CCL 97, 93. [50] CCG 6, 48. [51] Sal 119 (118), 91. [52] Jn 1, 3. [53] Col 1, 16. [54] Ef 4, 10. [55] Cf. Rm 9, 5. [56] Flp 2, 9. [57] Sal 8, 8. [58] Hb 2, 8. [59] CSEL 78, 206-207: BPa 77228. [60] CSEL 32/2, 263.

en la tierra»[61]. Y es cierto que, incluso antes de que resucitara de entre los muertos, las Virtudes angélicas en el cielo sabían que por derecho estaban sometidas al Hombre que veían había sido asumido de una manera especial por su Creador; pero, ciegos, los hombres en la tierra desestimaban someterse al que habían conocido revestido de la misma mortalidad que ellos, despreciaban tomar nota de su poder divino en los milagros, porque veían que en su pasión estaba presente la debilidad humana. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 8[62].

8, 8 *Ovejas y bueyes*

EL CONTEXTO CONFIERE SENTIDO. Por causa de la significación de los lagares se sujetaron a sus pies no sólo los vinos, sino también el orujo: a saber, no sólo las ovejas y los bueyes, es decir, las almas santas de los fieles, ya de la plebe ya de los ministros, sino, además, las bestias concupiscentes, las aves soberbias y los peces curiosos. Todos estos géneros de pecadores los vemos ahora mezclados con los buenos y santos en las iglesias. Trabaje, pues, en sus iglesias y separe el vino del orujo. Nosotros no descansemos hasta ser vino, ovejas o bueyes, y no orujo o bestias del campo, o aves del cielo, o peces del mar, que surcan de continuo las sendas del océano. Estos nombres no sólo pueden ser entendidos y explicados de esta manera; hay que atender a los sitios donde se encuentren, porque en otros lugares tienen otro significado. En toda alegoría debe observarse esta norma: que, a la vista de la sentencia del asunto que se trata, se considere lo que se dice por semejanza; ésta es la enseñanza del Señor y de los apóstoles. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 8, 13[63].

[61] Mt 28, 18. [62] CCL 122, 234-235: BPa 103, 83-84. [63] CCL 38, 57: BAC 235, 99-100.

CONFIANZA EN DIOS (9, 1-21)

En honor a la victoria sobre los enemigos y la liberación de la criatura, sin gloriarte tú, sino reconociendo que estos hechos magníficos son obra del Hijo de Dios, recita el Salmo noveno. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 16[1].

[1]*Al maestro de coro. Sobre la muerte del hijo. Salmo. De David.*
[2]*Te alabo, ¡Señor!, con todo mi corazón;*
contaré todas tus maravillas.
[3]*Me alegro, me regocijo en Ti,*

[1] PG 27, 29.

y canto Salmos a tu Nombre, ¡oh Altísimo!
4Porque han retrocedido mis enemigos,
han tropezado y perecido en tu presencia.
5Porque me has hecho justicia y defendido mi causa,
sentándote en el trono como justo juez.
6Has reprobado a los gentiles,
has hecho perecer a los impíos,
has borrado su nombre para siempre.
7Se acabaron los enemigos,
son una ruina perpetua;
has arrasado sus ciudades:
ha perecido su recuerdo.
8El Señor está sentado eternamente,
tiene preparado su trono para el juicio;
9Él rige el orbe con justicia,
y juzga a los pueblos con rectitud.
10El Señor es refugio del oprimido,
refugio en los tiempos de angustia.
11En Ti, ¡Señor!, confían los que reconocen tu Nombre,
pues no abandonas a los que te buscan.
12Cantad al Señor que habita en Sión,
proclamad a los pueblos sus hazañas.
13Porque examina los crímenes, los recuerda,
y no olvida los gritos de los afligidos.
14¡Ten piedad de mí, Señor!
Mira cómo me afligen mis enemigos,
Tú que me levantas de las puertas de la muerte,
15para proclamar tus alabanzas
a las puertas de la hija de Sión,
y en tu salvación gozarme.
16Las naciones se hunden en la fosa que cavaron,
su pie queda preso en el cepo que escondieron.
17El Señor se manifiesta: hace justicia.
El malvado es atrapado en la obra de sus manos. Pausa
18Que se vuelvan al seol los impíos,
todas las gentes que se olvidan de Dios.
19Él no se olvida nunca del pobre,
ni se frustra jamás la esperanza de los afligidos.
20Levántate, Señor, que no se jacte el hombre de su fuerza;
sean juzgadas las naciones ante Ti.
21Señor, infúndeles el miedo,
aprendan las naciones que no son más que hombres.

PRESENTACIÓN: El sobrescrito del salmo noveno difiere en los textos hebreo y griego. El sobrescrito hebreo puede leerse como « para la muerte« y se refiere a la muerte del Hijo (JERÓNIMO). Los LXX se refieren a «cosas ocultas del Hijo», que indican el secreto de la muerte del Hijo (TEODORETO). Este salmo, indiviso en griego, se divide en dos (Salmos 9 y 10) en hebreo (DIODORO).

El salmo comienza con una confesión sincera (AGUSTÍN), característica de un corazón indiviso (TEODORETO). El salmista halla felicidad en Dios (CRISÓSTOMO), alegrándose en Cristo (AGUSTÍN), cantando una canción de enamorado (CRISÓSTOMO). Con la sola mirada de su poder (CRISÓSTOMO), Dios destruyó los enemigos del salmista (CRISÓSTOMO), incluyendo a la muerte misma, el último enemigo (EUSEBIO).

El juicio justo es especial en Dios (CRISÓSTOMO), y aquí se habla de él en referencia al presente, no solamente al futuro (SALVIANO). Con solo su Palabra, rechaza a los impíos de las naciones (CRISÓSTOMO), no solo en la era temporal sino en la eterna (AGUSTÍN), borrando sus nombres en el juicio (CASIODORO), aunque notamos que hay también una eliminación benévola (ORÍGENES). Las espadas de los enemigos, opiniones erróneas propagadas por el demonio (AGUSTÍN), han sido rotas por el evangelio (JUAN DAMASCENO), convertidas a la verdadera religión (TEODORETO). Las ciudades del enemigo, el diablo (AGUSTÍN), han sufrido la destrucción (CRISÓSTOMO).

Él no tiene poder contra nosotros (ANTONIO). El juicio de Dios primeramente estaba escondido en Cristo, pero será revelado abiertamente en el futuro (AGUSTÍN). El salmo avisa a los malvados (DÍDIMO), ya que el juicio funciona en el presente como en el futuro (CRISÓSTOMO). Sin embargo, para los justos, el Señor es nuestro refugio (EUSEBIO), el mejor que se puede tener (CRISÓSTOMO). Ellos llegan a conocerle personalmente (AGUSTÍN) y no necesitan más (CRISÓSTOMO). Él nunca abandona (DÍDIMO) a los que lo buscan diligentemente (CRISÓSTOMO).

Dios habita en Sión (CRISÓSTOMO), donde los cantos proclaman las obras del Señor, por las cuales cambia el estado de las cosas (TEODORETO), especialmente cambiando la naturaleza de los seres humanos por la fe en el evangelio (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Dios exigirá venganza para el asesino (CRISÓSTOMO), y vengará a los mártires (IRENEO). Dios escucha el grito de los pobres en el espíritu (PS.-ATANASIO), que se dedican a la oración constante (CRISÓSTOMO). El que pide misericordia será levantado de las puertas de la muerte (DÍDIMO), igual que Cristo fue levantado de la muerte (EUSEBIO). Y será llevado a las puertas de Sión (ORÍGENES), que son las puertas de la alabanza (DÍDIMO). Nosotros nos alegramos por la salvación de Dios (CRISÓSTOMO). Cristo es la salvación en la que nos alegramos (CASIODORO). Y entramos más profundamente en esa alegría cuando nuestras obras concuerdan con nuestra fe (BEDA).

Los malvados son cazados en su pecado (DÍDIMO), en sus propias trampas (EUSEBIO), en su propia corrupción (AGUSTÍN). Los vicios son la maldad de los malvados (CRISÓSTOMO), de la que no se pueden liberar (CASIODORO), de modo que el Señor les infligirá un castigo eterno (CASIODORO). El «diapsalma», en este punto, indica que va a comenzar un nuevo salmo (DÍDIMO). Aguarda una desgracia terrible, eterna (PACOMIO). Olvidaron a Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), rechazaron a Cristo (ATANASIO), incapaces de verlo dentro de ellos mismos

(Orígenes). Pero Dios no olvidará a los suyos (Diodoro). Los orgullosos serán rechazados; los humildes, bendecidos (Cesáreo). El mal retrocederá (Eusebio). La perfección viene por la paciencia (Casiodoro), un rasgo principal del plan providencial de Dios (León). Un llamamiento final considera el juicio de Dios sobre el Anticristo (Casiodoro) y la imposición de la ley de Cristo sobre las naciones (Eusebio).

9, 1 *Sobre la muerte del hijo*

La inscripción hebrea. En el texto hebreo encontramos otra cosa diferente. Lo que en él podemos leer es «alamoth», que significa «melodía de la muerte», pues «al» equivale a «melodía» y «moth» a «muerte». Por tanto, lo que quiere decir es «melodía de la muerte». Por tanto, lo que en el texto hebreo hayamos escrito es «Melodía de la muerte del hijo». Jerónimo, *Comentario a los Salmos,* 9, 1[2].

El secreto de la muerte del Hijo. Este salmo contiene una profecía de la victoria de Cristo, el Señor sobre la muerte. Vencido el pecado con vigor y valor, sin dar a la muerte ninguna oportunidad de dominio, le fue arrebatado su poder. La Septuaginta llama «secreto» a este misterio, pues permaneció oculto a todos, incluso a los apóstoles. El evangelista es testigo de lo que el Señor muchas veces les había dicho: «Mirad, subimos a Jerusalén... y el Hijo del hombre será entregado, ... lo matarán, y al tercer día resucitará»[3]. Y añade el evangelista: «Pero ellos no comprendieron nada de esto»[4]. Con razón, pues, la Septuaginta llama «secreto» a la muerte del Hijo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 9, 1[5].

Dos salmos en hebreo. El presente salmo noveno aparece dividido en dos entre los Hebreos. Y probablemente esto sea acertado, pues el salmo parece constar de dos núcleos temáticos. Su primera parte, en efecto, contiene una acción de gracias a Dios por haberlos librado milagrosamente de sus vecinos y de sus enemigos en distintas épocas. A su vez, la otra parte del salmo expresa una acusación contra el arrogante comportamiento de los ricos para con los pobres del pueblo. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 9, 1[6].

9, 2 *Te alabo, Señor*

Confesión sincera. No confiesa a Dios con todo su corazón quien duda en algo de su providencia, sino quien ya divisa las cosas ocultas de la Sabiduría de Dios y quien advierte cuán grande sea el galardón invisible, el cual llega a decir: «Nos gloriamos en las tribulaciones»[7], y quien entiende también de qué modo todos los tormentos que se infieren corporalmente sirven o para ejercitar a los convertidos a Dios, o para avisar que se conviertan, o, por fin, para preparar a la justa condenación a los endurecidos de corazón, y así de este modo se refieran al gobierno de la divina providencia todas las cosas que los necios juzgan llevarse a cabo por el acaso e inconsideradamente y sin divina administración. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 9, 2[8].

Un corazón íntegro. Es propio de los hombres perfectos entregar a Dios todo el corazón y consagrarle toda la mente.

---

[2] CCL 78, 28: BAC 593, 163. [3] Lc 18, 31-33.
[4] Lc 18, 34. [5] PG 80, 920-921. [6] CCG 6, 51.
[7] Rm 5, 3. [8] CCL 38, 59: BAC 235, 103.

«Amarás al Señor tu Dios –afirma– con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente»[9]. Quien divide su pensamiento entre las riquezas y Dios, entre Cristo y el oro, entre la vida presente y la futura, no puede decir con verdad: «Te alabo, ¡Señor!, con todo mi corazón». Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 9, 2-3[10].

9, 3 *Me regocijo en Ti*

Felicidad en Dios. En verdad, esto es realmente placer; todas las demás cosas tienen solamente el nombre de placer, pero están vacías de realidad. Ese placer hace sublime al hombre, libera el alma del cuerpo, da alas para el cielo, consiguen estar por encima de las cosas terrenales, libera del mal, y con mucha razón... Los que aman las otras cosas, una vez desaparecidas y debilitadas las cosas que aman, rápidamente se abandonan involuntariamente en el olvido; pero este [otro] amor es infinito y no se puede acabar, posee el mayor placer y también el mayor fruto; también en esto se deleita el amante, en que nunca puede destruirse. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 9, 2[11].

Sólo en Cristo. No ya en este mundo, no en el placer del contacto corporal, ni en los sabores del paladar y la lengua, ni en el perfume de los olores, ni en el deleite de los sonidos que pasan, ni en las formas de los cuerpos matizados de varios colores, ni en la vanidad de las alabanzas humanas, ni en el matrimonio y la prole que ha de morir, ni en las superfluas riquezas terrenas, ni en la investigación de este mundo, ya de las cosas que se extienden por los espacios o se desenvuelven con la sucesión de los tiempos, sino que «me alegraré y gozaré en ti», a saber: en las cosas ocultas del Hijo, donde «se halla impresa en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!», porque dice: «Los esconderás en lo oculto de tu rostro»[12]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 9, 3[13].

Canto de un amante. Ésta es la mayor característica del amante. En efecto, los enamorados cantan canciones a los amados, y aunque no los vean, se consuelan a sí mismos mediante el canto. Así actúa el profeta: como no puede ver a Dios, le compone cánticos, para relacionarse con Él mediante los cantos, encender el deseo y pensar que lo ve. A muchos se les aviva el deseo por cantar y entonar himnos. Igual que los enamorados profieren encomios de los que aman y publican sus nombres, así también el profeta. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 9, 2[14].

9, 4 *Han retrocedido mis enemigos*

La mirada del poder de Dios. Considera cómo proclama la fuerza de Dios: tropiezan –dice– y perecen ante tu rostro. De nuevo, cuando escuches «rostro», no supongas nada corporal. Aquí, su energía y manifestación significan la facilidad de su fuerza. Como en otra parte dice: «El que mira la tierra y la hace temblar»[15], aquí también dice lo mismo. Basta sólo la mirada para hacer caer a los ímprobos. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 9, 3[16].

---

[9] Lc 10, 27; cf. Dt 6, 5. [10] PG 80, 921. [11] PG 55, 124: BPa 68, 221. [12] Sal 31 (30), 21. [13] CCL 38, 59: BAC 235, 103-104. [14] PG 55, 124: BPa 68, 221-222. [15] Sal 104 (103), 2. [16] PG 55, 125: BPa 68, 222-223.

La destrucción de la muerte. Esto es principalmente lo que haré «cuando mi enemigo haya retrocedido». Pero ¿quién era ese enemigo? El enemigo de la vida es la muerte, de la que se ha dicho: «Como último enemigo será destruida la muerte»[17]. Su exterminio tendrá lugar cuando se vuelva a la condición primera. Y ¿cuándo será esa condición primera? Se puede volver a la condición primera, porque entonces no existía. «En verdad, Dios no hizo la muerte, sino que fue la envidia del diablo la que introdujo la muerte en el mundo». Por tanto, cuando la muerte dé marcha atrás y ya no exista, entonces se debilitarán el resto de enemigos y serán destruidos todos los enemigos de tu Verbo ante tu propio rostro. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos*, 9, 3-4[18].

9, 5 *En el trono*

Juicio exclusivo de Dios. Grita al modo humano, diciendo trono y cátedra. Ahora bien, la frase: «Tú que juzgas con justicia» es lo habitual de Dios y se refiere al fundamento de su naturaleza, lo que no es posible decir de los hombres. Éstos no juzgan siempre con justicia, aunque sean justos miles de veces, ya que desconocen lo que es justo por ignorancia o negligencia; en cambio Dios, libre de todo eso, y conociendo y queriendo, emite el cálculo justo. Así, la expresión: «Te sentaste sobre el trono» significa juzgaste, perseguiste, vengaste. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 9, 3[19].

Juicio presente. El mismo profeta muestra en otros lugares la diferencia existente entre el juicio presente y el juicio futuro de Dios. En efecto, ¿qué dice al Señor respecto a la sentencia de un juicio presente? «Estás sentado en el trono como justo juez». Pero, ¿qué dice respecto al juicio futuro y eterno de Dios? «Él juzgará la tierra con justicia»[20]; y también: «Él juzgará los pueblos con justicia»[21]. Con las mismas palabras, en presente y en futuro, diferencia los tiempos de ambos juicios. Para indicar el juicio presente, afirma: «Tú juzgas»; en cambio, para señalar el juicio futuro del presente, añade a continuación: «Él juzgará». Salviano de Marsella, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 6, 28[22].

9, 7a *Se acabaron los enemigos*

Sólo por la Palabra de Dios. Mira cómo no necesita combates, ni armas, ni arcos, ni flechas, sino que se mencionan al modo más humano; a Dios le basta increpar y abandonar a los que deben ser castigados. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 9, 3[23].

Lo temporal y lo eterno. ¿Qué es «el siglo del siglo» sino una realidad de la cual es imagen y como sombra este siglo? El cambio de los tiempos, que se suceden unos a otros, cuando disminuye la luna y de nuevo se llena, cuando el sol después de un año completo vuelve a su sitio, cuando la primavera, o el verano, o el otoño, o el invierno de tal modo pasan que vuelven, es cierta imitación de la eternidad. Pero «el siglo de este siglo» es lo que constituye la inmutable eternidad. Como el verso se halla en el alma y también en la voz, y aquél se entiende y éste se oye, y aquél modifica a éste, y, por tanto, aquél obra en el arte y permanece

[17] 1 Co 15, 26. [18] AnSac 3, 393. [19] PG 55, 125-126: BPa 68, 224. [20] Sal 96 (95), 13. [21] Sal 96 (95), 13. [22] SC 220, 180-182. [23] PG 55, 126: BPa 68, 224.

y éste suena en el aire y pasa, así la medida mudable de este siglo se determina o limita por el siglo inmutable, que se llama siglo del siglo. Por eso aquél permanece en el arte de Dios, es decir, en la Sabiduría y en la Virtud; mas éste se desenvuelve en la administración o gobierno de la criatura. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 9, 7[24].

EL BORRÓN DEL JUICIO. En este lugar se expone ya la santísima segunda venida del Señor, cuando los incrédulos sean reprobados y el diablo con sus maquinaciones perezca eternamente. Entonces no permanecerá su violencia perversa, pues con la ayuda divina todo estará tranquilo. El reino del Señor significa la vida futura, que no acabará en ninguna edad, ni en tiempo alguno... Por lo tanto, que no digan los herejes que algún día el diablo y sus secuaces pueden ser restituidos a la gracia, siendo que oyen con tanta claridad que han de ser condenados eternamente, por los siglos, de modo que de su nombre no quedará ni rastro. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 9, 6[25].

UN BORRÓN MISERICORDIOSO. La expresión «has reprobado» significa la corrección, como queda claro por las palabras: «Reprende, reprocha y exhorta»[26]. «Has borrado su nombre». Dios borró el nombre «Abram», convirtiéndolo en «Abrahán», llamando Sara a «Sarray» y poniendo el nombre de Pedro a «Simón». Y de la misma manera borró el nombre de los que increpó... Sin embargo, ten en cuenta que no se dice: «Borraste su nombre del libro de los vivos»..., sino de los inscritos en los libros de cuentas, en el libro de los deudores o en el libro de los muertos por la iniquidad, que, como es verosímil, inscribe a los muertos y coloca sus nombres en la tierra. Ciertamente el Salvador inscribe el nombre de sus discípulos en los cielos. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 9, 6[27].

9, 7b *Has arrasado sus ciudades*

OPINIONES EQUIVOCADAS. Por las espadas se entienden las diversas proposiciones del error, con las que el demonio mata las almas como con espadas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 9, 8[28].

DESTROZADO POR EL EVANGELIO. Desde allí [los apóstoles] fueron dispersados entre todas las gentes y predicaron la fe ortodoxa bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñando a guardar los mandamientos del Salvador. Iluminaron de este modo a las gentes, que se habían apartado del camino recto, y suprimieron el error supersticioso de los ídolos. Aunque el enemigo lleva con indignidad su propia derrota, todavía ahora incita la guerra contra los piadosos, es decir, persuadiendo a tontos y necios a que mantengan el culto de los ídolos; sin embargo, sus efectos son inútiles y sus espadas finalmente se han debilitado por el poder de Cristo. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat,* 7, 55[29].

CONVERSIÓN. Despojada de sus propias armas, la impiedad se queda sin servidores. Los que estaban puestos como sus instrumentos, ahora, transformados, luchan contra ella. Las ciudades, en las que se ha arrasado la impiedad que antes habitaba en ellas, se entregan a la construc-

[24] CCL 38, 61: BAC 235, 107-108. [25] CCL 97, 98. [26] 2 Tm 4, 2. [27] PG 12, 1188. [28] CCL 38, 62: BAC 235, 108. [29] PG 96, 916-917.

ción de la piedad. No hubiera sido posible edificar la piedad, si antes no hubiera sido arrasada la impiedad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 9, 7[30].

LAS CIUDADES DEL ENEMIGO. «Y destruiste las ciudades», las ciudades en las que reina el diablo, donde residen como a modo de senado los consejos engañosos y fraudulentos, a cuyo principado acompañan como escolta y ministros los servicios o empleos de cada uno de los miembros: los ojos para la curiosidad, los oídos para la lascivia o, si hay algo que se oye con gusto en mal sentido, las manos para la rapiña o para cualquier otro crimen o maldad, y los demás miembros que asisten en esta medida al tiránico príncipe, es decir, que militan bajo sus perversos consejos. El pueblo bajo de esta ciudad lo componen todos los afectos licenciosos y los movimientos turbulentos del ánimo que promueven en el hombre cotidianas sediciones. Luego donde hay rey, senado, ministros y pueblo existe ciudad; pero no existirían tales componentes en las malas ciudades si primero no se hallasen en cada hombre, los cuales son como los elementos y semillas de las ciudades. Destruye estas ciudades cuando ha sido arrojado de allí el príncipe, del que se dijo: «El príncipe de este mundo fue echado fuera»[31]; con la palabra de la verdad se aniquilan estos reinos, se matan los consejos malignos, se doman los torpes afectos, se paralizan los oficios de los miembros y de los sentidos y se adscriben a la milicia de la justicia y de las buenas obras, para que ya, como dice el Apóstol, «no reine el pecado en nuestro cuerpo mortal»[32] y las demás cosas que dice en este lugar. Entonces se pacifica el alma y se encamina el hombre a la conquista del descanso y de la bienaventuranza. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 8[33].

DESTRUCCIÓN TOTAL. Tal es la ira de Dios: borra y pierde todas las cosas. Es lo que otro intérprete enseña diciendo desiertos; porque no sólo borró sus ciudades, sino también los lugares solitarios y destruyó las ciudades. Así lucha el justo, así retenía a los adversarios, no sirviéndose de armas y lanzas, sino teniendo el auxilio de Dios. Por eso también la guerra es para él clara e insigne, y obtiene la victoria con solidez. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 3[34].

NADIE PUEDE CON NOSOTROS. Una vez alguien llamó a la puerta de mi morada, y al salir vi a uno que parecía robusto y alto. Cuando le pregunté: «¿Quién eres?», me respondió: «Soy Satanás»; luego le dije: «¿Por qué has venido aquí?», y él añadió: «¿Por qué me acusan sin motivo los monjes y los otros cristianos? ¿Por qué me maldicen en todo momento?». Y cuando yo le dije: «¿Por qué les molestas?», él dijo: «No soy yo, sino ellos mismos los que se turban; yo he acabado siendo débil. ¿O no han leído que «las espadas del enemigo han acabado en ruina, y tú destruiste sus ciudades»? Ya no tengo lugar, ni espada, ni ciudad. Por todas partes hay cristianos; el desierto entero está lleno de monjes. Que se guarden a sí mismos, y no me maldigan sin motivo. Entonces admiré la gracia del Señor y le dije [a Satanás]: «Aunque siempre mientes y en tus palabras nunca hay verdad, sin embargo esta vez, sin quererlo, has dicho la verdad, pues Cristo, con su venida, te ha hecho débil y, arrojándote a tierra, te ha desarmado».

---

[30] PG 80, 924. [31] Jn 12, 31. [32] Rm 6, 10.
[33] CCL 38, 62: BAC 235, 108-109. [34] PG 55, 126: BPa 68, 224.

Y al oír el nombre del Salvador no pudo soportar la quemazón que le producía aquel nombre, y desapareció. Si hasta el propio diablo ha declarado que no tiene ningún poder, debemos despreciarlo totalmente a él y a sus demonios. El enemigo, junto con sus perros, recurre a tales astucias. Pero nosotros, conociendo su debilidad, podemos despreciarlos. No nos desalentemos, no pongamos mediante el pensamiento agitación en nuestra alma, ni formemos temores diciendo: «Quizá el demonio vendrá a abatirme, quizá me levantará y me arrojará contra el suelo, o apareciendo de improviso me turbará». No debemos tener tales pensamientos ni entristecernos como si fuéramos a morir; más bien confiemos y estemos siempre alegres pensando que estamos salvados. Y pensemos en nuestra alma que está con nosotros el Señor[35], que los ha puesto en fuga y les ha quitado su fuerza. Consideremos y reflexionemos siempre que si el Señor está con nosotros, los enemigos no nos harán nada. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 41-42[36].

9, 8 *El Señor está sentado*

EL JUICIO OCULTO Y ABIERTO. Preparó su asiento al ser juzgado, pues el hombre consiguió el cielo por aquella paciencia, y Dios aprovechó a los que creyeron en el Hombre, y éste es el juicio oculto del Hijo. Pero como también ha de venir manifiestamente y a las claras a juzgar a los vivos y a los muertos, preparó en el juicio oculto su asiento. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 9[37].

9, 9 *Juzga a los pueblos*

UNA ADVERTENCIA A LOS MALVADOS. Estas palabras advierten que nos apartemos de la maldad y de la impiedad, y sigamos la virtud y la piedad. En efecto, quien es prudente, si lo cree así, ¿no pensará que puede caer justa y rectamente en manos del que le va a juzgar por sus hechos abominables y pensamientos impíos? Ciertamente no evitará el castigo bajo tal juez. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 9, 8[38].

JUICIO PRESENTE Y FUTURO. En efecto, el juicio universal está reservado para allá arriba, y el particular para aquí; pero también ahora hace muchas cosas, para que los necios no piensen que hay cosas imprevistas. Y no te extrañes de que aquí no reciban coronas todos. En efecto, ya está preparado el día en que se ha de juzgar al universo[39]; también en el presente [está preparado] un estadio, un combate y unas luchas. Por eso no todos reciben aquí lo que merecen, sino que a los que obran bien les han sido reservados los regalos para entonces, y los suplicios para los que se desaniman. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 4[40].

9, 10 *El Señor es refugio*

EL SEÑOR, NUESTRO REFUGIO. Así pues, cuantos conocen tu Nombre, instruidos al respecto, y también porque tú no abandonarás en el momento de tu justo juicio a los que te buscan, esperan en ti, y anhelan todas tus recompensas. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 10-11[41].

EL MEJOR REFUGIO. Pues no dijo: «Fueron refugio para mí sus campamentos,

---

[35] Cf. Mt 1, 23; Rm 8, 31. [36] PG 26, 904-905: BPa 27, 76-77. [37] CCL 38, 63: BAC 235, 110. [38] PG 39, 1192. [39] Cf. Hch 17, 31. [40] PG 55, 127: BPa 68, 227. [41] PG 23, 133.

ni riquezas, ni muralla»; sino: «El Señor se hizo refugio para el pobre». Él mismo dijo: «Me estableció en seguridad»; nada es igual que ese refugio y también es razón de felicidad y tranquilidad. En verdad, otros refugios pueden ser objetos de insidias y encontrarte enseguida con que no estás seguro, sino rodeado por el espacio, el tiempo y miles de circunstancias; en cambio, encontrarás que ese [refugio] está cerca, solamente si lo buscas con rigor. «Te responderé, pues, diciendo: Aquí estoy»[42]. Y: «Yo soy un Dios cercano, y no un Dios que está lejos»[43]. De esta manera, no necesitamos de una carrera ni de un viaje al extranjero, sino que incluso sentados en casa podemos obtener el refugio. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 5[44].

9, 11 *Los que reconocen tu Nombre*

CONOCIMIENTO PERSONAL. Efectivamente, el mismo conocimiento del Nombre de Dios se divulgó ahora por todo el mundo; pero el conocimiento del Nombre se consigue cuando es conocido aquel que lleva el Nombre, pues el Nombre no es nombre por el mero hecho de ser nombre, sino por lo que significa o representa. La Escritura afirma: «El Señor es su Nombre»[45]. Esto significa que todo el que está sometido a Dios como un siervo llega al conocimiento de ese nombre. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 11[46].

DEL TODO SUFICIENTE. Quienes te conocen a ti –viene a decir–, tu auxilio y defensa, tienen la esperanza en ti como ancla segura, auxilio válido y torre indestructible, porque Tú no sólo prometes la liberación de los males, sino que no perturbas al que cede ante las dificultades presentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 5[47].

DIOS JAMÁS NOS ABANDONA. Quienes conocen perfectamente el Nombre de Dios no confían en ninguna otra cosa. Ahora bien, buscan a Dios los que desean hacer todas las cosas por Él y no comparan sus propias fuerzas con las suyas. Por eso no le abandonan, y esto hay que entenderlo piadosa y prudentemente, porque si alguien piensa que el hombre es abandonado por Dios, que no se ocupa de las cosas del mundo, se equivoca y debe ser contado entre los impíos. Por eso, algunos dicen que Abel fue abandonado al ser muerto, lo mismo que los profetas y los apóstoles, pues fueron atormentados continuamente y muchos de ellos fueron asesinados por la gente. Al hacer esta distinción, afirmamos que no es abandonado quien está con Dios hasta el final de la vida, aunque sufra innumerables heridas por sus enemigos. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 9, 11[48].

BUSCAD A DIOS CON EMPEÑO. Y ¿cómo hay que buscar a Dios? Cuando dirijamos allá arriba la mente, cuando nos liberemos de las cosas mundanas. En efecto, arrojando todas las cosas del alma, el que busca llega a conseguir lo que busca. Y no simplemente conviene buscar, sino también indagar. Quien indaga no sólo busca, sino que también toma a otros como ayudantes, para encontrar lo que busca. Pero a menudo, cuando buscamos en las cosas mundanas, no encontramos;

---

[42] Is 58, 9. [43] Jr 23, 23. [44] PG 55, 128: BPa 68, 228-229. [45] Jr 33, 2; Am 5, 8. [46] CCL 38, 63-64: BAC 235, 111. [47] PG 55, 129: BPa 68, 230. [48] PG 39, 1192-1193.

pero en las espirituales no sólo conviene, sino que hay total necesidad de encontrar lo que se busca. Y si vamos sólo a buscar, Dios no permita que nos venzan muchas cosas. «Todo el que busca encuentra»[49]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 6[50].

9, 12 *El Señor habita en Sión*

DIOS EN SIÓN. ¿Qué dices? El que tiene el cielo como trono y la tierra como escabel de sus pies[51], que en sus manos tiene los confines de la tierra[52], ¿ése habita en Sión? Ciertamente; aquí «habitar» no se refiere al lugar ocupado (porque la grandeza [divina] es infinita), sino a la similitud con el lugar y al tener una especial inclinación hacia Sión, por la que los judíos le atraían por esta afinidad... Y Sión significa, por analogía, la Iglesia. «Pues os acercasteis al monte de Sión y a la iglesia de los primogénitos»[53]. Además la Iglesia es claramente un monte por lo firme, estable e inquebrantable. Lo mismo que un monte no puede tambalearse, así tampoco la Iglesia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 6[54].

LOS ARDIDES DE DIOS, UNA ALTERACIÓN DE LA REALIDAD. Una gran transformación de la realidad ha tenido lugar: los que antes eran enemigos ahora son amigos; los extraños son próximos; los siervos hijos; los que vivían en la ignorancia ahora están en el conocimiento; los que estaban en tinieblas, ahora viven en la luz; la esperanza de la vida eterna es para los muertos; los pobres heredan el reino de los cielos; los judíos están lejos y los gentiles cerca; los hijos se convierten en perros y los perros en hijos. El arte del Salvador es impresionante. La inmortalidad ha sido regalada a través de la mortalidad; la vida eterna por medio de la muerte; el honor a través de la deshonra; la bendición por medio de la maldición; la salvación a través de la cruz. Estas son las artes, las hazañas de nuestro Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 9, 12[55].

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO. Llama fieras a los salvajes respecto a la fe, poco pulidos en cuanto a la vida y no purificados en la justicia según la Ley. Ahora bien, de fieras pasan a ser hombres de Dios por la fe en el Señor; desde su deseo inicial de cambiarse progresan hasta llegar a hacerse [otros]. El Señor exhorta a unos, pero a los que ya están dispuestos a actuar les tiende una mano y los lleva hacia arriba, «porque el Señor de todos no se somete a nadie ni se inmuta ante poder [alguno], pues Él ha creado al pequeño y al grande, y provee a todos de igual manera»[56]. Y David dice: «Aunque también cayeron las gentes en la perdición que ellas mismas habían preparado, y enredaron sus pies en la en la red oculta que se tendieron»[57], sin embargo «el Señor es refugio para el oprimido, auxilio en el momento oportuno y en la tribulación»[58]. En efecto, los que estaban en tribulación fueron evangelizados oportunamente. Por eso también afirma: «Evangelizad entre los pueblos sus proezas» para que no sean juzgados injustamente. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strómata*, 6, 50, 5-51, 2[59].

---

[49] Mt 7, 8. [50] PG 55, 130: BPa 68, 231-232. [51] Cf. Sal 110 (109), 1; Is 66, 1; Hch 7, 49. [52] Cf. Sal 95 (94), 4. [53] Hch 12, 22-23. [54] PG 55, 130: BPa 68, 232. [55] PG 80, 928. [56] Sb 6, 7. [57] Sal 9, 16. [58] Sal 9, 10. [59] FuP 17, 144-146.

9, 13 *No olvida los gritos de los afligidos*

VENGANZA. Aquí también se insinúa una verdad sublime: no hay crimen realizado que quede impune, sino que se hace justicia de todo; también Moisés lo muestra en el Génesis, cuando dice: Pediré cuentas de vuestra sangre[60]. Esto es indicio de la infinita providencia y de la grandeza de su cuidado. Pero si no exige inmediatamente, no te maravilles; es que da a los pecadores ocasión de penitencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 6[61].

LA REIVINDICACIÓN DE LOS MÁRTIRES. Algunos todavía tienen la desvergüenza de despreciar todavía a los mártires, de ofender a quienes mueren por la confesión del Señor y que, llevando sobre sí todos los sufrimientos que el Señor predijo, se esfuerzan por seguir las huellas de la pasión del Señor, dando así testimonio del que por ellos ha padecido. Entregamos a los herejes en las manos de los mismos mártires; pues cuando «se pida cuenta de su sangre»[62] y consigan su gloria, entonces Cristo condenará a quienes han deshonrado a sus mártires. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 18, 5[63].

9, 14 *¡Ten piedad de mí, Señor!*

EL LLANTO DE LOS POBRES DE ESPÍRITU. El Señor llama de nuevo a los pobres, a los que mendigan por Él. Estos pobres le ruegan incesantemente y suplican que quite de ellos la herida de las injurias que les acarrean los demonios. Quienes rezan pueden hacer surgir en la tierra un nuevo salvador, para que reprima al segundo hombre tiránico que se hace fuerte contra nosotros, y nos imponga la ley espiritual del Evangelio, de la que pueden aprender los seres racionales para no imitar a los animales sin razón. También los que rezan apremian la venida del Salvador, con la esperanza de su propia salvación. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 9[64].

ORACIÓN CONTINUA. Míralo fijo en oración perpetua. Liberado de los males y permaneciendo seguro, no cesará de orar de nuevo, diciendo: Ten misericordia de mí, y le pide por el futuro. Por tanto, confiemos siempre en la providencia de Dios, máxime por la liberación de los males. En efecto, se hereda otro combate más fuerte que el anterior: el de la arrogancia, el de la pereza; también entonces sopla el diablo más vehementemente. Y es que, una vez que hemos sido totalmente liberados de los males, necesitamos de aquel auxilio para que llevemos fácilmente los días felices. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 6[65].

LA ORACIÓN POR LA MISERICORDIA. Quien todavía vive en esta clase de muerte, en las pasiones mundanas y con depresión de ánimo, si percibe el sentido de sus propios males y tiene una idea vaga de la bondad de Dios, deberá decir suplicantemente: «Apiádate de mí y mira mi humildad»[66], pues sufro a causa de mis enemigos. En verdad sólo tú puedes levantarme de las puertas de la muerte por tu connatural bondad. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 9, 15[67].

9, 15 *A las puertas de la hija de Sión*

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. También David, profetizando sobre la persona de

---

[60] Cf. Gn 9, 5. [61] PG 55, 130: BPa 68, 233. [62] Lc 11, 50; Ap 19, 2. [63] SC 34, 322. [64] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 7. [65] PG 55, 131: BPa 68, 234. [66] Sal 25 (24), 18. [67] PG 39, 1193.1196.

Cristo, indica con otras palabras su regreso a la vida después de la muerte...: «Tú que me levantas de las puertas de la muerte, para proclamar tus alabanzas». Pienso que ni siquiera los más insensatos podrán oponerse a todo esto. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 2, 70-72[68].

DE LA MUERTE A SIÓN. En los Salmos el profeta da gracias diciendo: «Tú que me levantas de las puertas de la muerte, para proclamar tus alabanzas a las puertas de la hija de Sión». Pensamos que se trata como de anunciar castamente las alabanzas de Dios, a una puerta de la hija de Sión, llamada castidad, y en la otra puerta, llamada justicia, cantar con justicia las alabanzas de Dios. En definitiva, en todas las circunstancias laudables que nos encontremos, nos hallamos junto a una puerta de la hija de Sión, y por ello anunciamos una alabanza divina. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 13[69].

LAS PUERTAS DE LA ALABANZA. Las puertas de la hija de Sión, contrarias a las puertas de la muerte, son las obras dignas de alabanza y la meditación de las obras realizadas conforme a la virtud y sabiduría de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 9, 15[70].

REGOCIJÁNDONOS EN LA SALVACIÓN DE DIOS. Me gozaré en tu salvación. «Esto es para mí corona, esto es para mí diadema; por ti levantaré el trofeo, por ti alcanzaré la salvación». Así también nosotros no debemos buscar simplemente ser salvados, ni únicamente ser liberados de los males de cualquier modo, sino según Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 7[71].

LA SALVACIÓN EN QUE NOS REGOCIJAMOS. La salvación del Padre es Cristo, el Señor, su fuerza y sabiduría, que nos ha concedido a nosotros la salvación y el descanso eterno. Meritoriamente, pues, dice el profeta que se alegra en Él, donde no hay final alguno de la alegría. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 15[72].

UN MAYOR GOZO. De ahí, hermanos queridísimos, que es necesario que nosotros aprendamos con máximo celo los misterios de la fe que la Iglesia nos ha enseñado y realicemos obras de acuerdo con esa fe. Es necesario evitar con toda vigilancia las múltiples y sutiles asechanzas de las puertas del infierno, a fin de que merezcamos –siguiendo la voz del salmista y con la ayuda del Señor– librarnos de ellas y penetrar por las puertas de la hija de Sion para anunciar sus alabanzas: esto es, los gozos de la ciudad de Dios. Y no pensemos que nos es suficiente para la salvación, si nos equiparamos en nuestra fe o en nuestras obras a la multitud de los perezosos o de algunos ignorantes. Para nosotros hay una sola regla de fe y al mismo tiempo de conducta en las Escrituras sagradas. Pero, cada vez que se nos aduzcan ejemplos de personas que están en el error, apartando inmediatamente los ojos de nuestra mente para que no vean la vanidad[73], escrutemos con corazón firme lo que decida la verdad misma, siguiendo el ejemplo de san Pedro que, dejando de lado las sectas de los que estaban en el error, expresó con su segura confesión oral el misterio que había llegado a conocer y lo mantuvo con una insuperable firmeza de corazón. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 20[74].

---

[68] GCS 23, 73. [69] GCS 40 (10), 92-93. [70] PG 39, 1196. [71] PG 55, 132: BPa 68. [72] CCL 97, 102. [73] Cf. Sal 119 (118), 37. [74] CCL 122, 146-147: BPa 102, 295-296.

9, 16 *La fosa que cavaron*

LOS MALVADOS, ATRAPADOS EN SU PROPIO PECADO. Nadie es sostenido por la impiedad y el pecado de otro, pues cada uno morirá por su propio pecado. Por eso, porque los malvados se dañan en primer lugar a sí mismos, se esfuerzan en incitar fraudulentamente a otros en su misma maldición. Traman trampas con sus consejos engañosos y con sus palabras, para poder captar a quien esté descuidado. Pero, por eso mismo, también serán castigados por quien esconden, pues tendrán como reivindicadores a los mismos que han engañado. Este castigo está previsto por el juicio de Dios. ¿Para quién es el juicio de Dios sino para el que ha pecado con sus mismas acciones, cuando lleva la causa de su propia condena por lo que ha hecho con maldad? Esto concuerda con lo que se ha dicho poco antes: «Ahondó una zanja, pero caerá en la fosa que hizo»[75]. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 9, 16[76].

CAZADOS EN SUS PROPIAS TRAMPAS. Cuando deseen exterminar y abolir la raza de los creyentes, ellos mismos se engañan en su propia maldad; pero cuando escondan las trampas para el pueblo de Dios, ellos mismos caerán en sus propias trampas y «su pie caerá». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 16-17[77].

ATRAPADOS EN LA CORRUPCIÓN. Advierte cómo se reserva al pecador el castigo paralelo a sus obras... «En la misma ratonera que ocultaron fue asido su pie». La ratonera oculta es el pensamiento doloso. Con razón se entiende por pie del alma el amor, que siendo maligno se llama codicia o lujuria, pero cuando es bueno, dilección o caridad. Por el amor se mueve al lugar adonde se dirige. El lugar del alma no se halla en el espacio que ocupa la figura del cuerpo, sino en la delectación adonde se alegra haber llegado por el amor. La delectación perversa sigue a la codicia; la piadosa, a la caridad... Luego el pie de los pecadores, es decir, el amor, es cogido en la ratonera que ocultan, porque cuando el deleite hubiere ido en pos de una fementida acción, al entregarlos Dios al deseo inmundo de su perverso corazón, ya los ata aquel deleite para que de allí no se determinen a romper o desligarse del amor y se atrevan a dirigirse a las cosas útiles, porque cuando lo intentaren se dolerá su alma, como al pretender sacar su pie, aprisionado por los grillos, y sucumbiendo a tal dolor, no querrán apartarse de los perversos deleites. Luego «en la ratonera que ocultaron», es decir, en el engañoso consejo, «fue asido su pie», es decir, el amor, que por medio del engaño arriba a la vana alegría, la cual se compara al dolor. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 15[78].

LA DEBILIDAD DE LOS MALVADOS. Nada corrompe como la maldad. Y nada más necio que el malvado. Es atrapado por sus propias armas, como el hierro por el orín y la lana por la polilla[79]; así también el malvado por la maldad. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 7[80].

NO PUEDEN LIBERARSE POR SÍ MISMOS. Dice que se hunden las naciones que no tienen el apoyo del temor de Dios, sino

---

[75] Sal 7, 16. [76] PG 39, 1196. [77] AnSac 3, 394.
[78] CCL 38, 66-67: BAC 235, 116-117.
[79] Cf. Is 51, 8. [80] PG 55, 132: BPa 68, 236.

que hay pruebas de que están sujetas con los clavos del pecado, que no son capaces de sacudírselo, y da la impresión de que están retenidas con lazos irrompibles. A los que están encerrados en una prisión difícil, los llamamos prisioneros. El pie significa los pasos del alma y el deseo perverso que los empuja por el camino del vicio, como dice Salomón en los Proverbios: «Sus pies corren al mal, se apresuran a derramar sangre»[81]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 16[82].

9, 17 *El malvado es atrapado*

CASTIGO ETERNO. Muy verdadera e inapelable es la sentencia, pues conoceremos que el Señor ejerce el juicio en el momento en que caiga sobre los pecadores el tormento eterno que los torturará. Puesto que aquí en esta vida realizan los crímenes libremente, se podría creer que aquí acaso permanecen impunes; pero cuando llegue el día de la prueba y el Señor Salvador se siente en el trono de su majestad, entonces se conocerá que en general está haciendo sus juicios, cuando el género humano quede segregado a la izquierda o a la derecha, conforme a su dictamen. Porque esto es en verdad ejercer el juicio: discernir sin confusión alguna los méritos de cada uno. Luego viene la declaración manifiesta de esta sentencia, pues indica cómo se conoce que el Señor ejerce realmente el juicio, a saber, cuando el pecador está aprisionado por los enredos de sus pecados y recibe el castigo que le corresponde conforme a la cualidad de sus actos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 16[83].

COMIENZA UN NUEVO SALMO. Si todo salmo se denomina cántico por la fuerza y tono que posee, también la denominación «cántico» es colocada al comienzo, como sucede en muchos salmos. Pero aquí se encuentra de otra manera, y después de la pausa (*dipsalma*) comienza el cántico, y por ello se interpone el título entre la pausa y la canción. Así se manifiesta que lo que sigue tiene el sentido de salmo. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 9, 16[84].

9, 18 *Las gentes que se olvidan de Dios*

UNA TERRIBLE DESGRACIA. ¡Qué gran deshonra! Después que tú marcharas por el mundo alabado como un elegido, y en el momento en que llegaste al valle de Josafat, lugar del juicio, se manifiesta que tú estás desnudo; todos ven tus pecados y tu fealdad queda al descubierto ante Dios y los hombres. ¡Ay de ti en ese momento! ¿Podrás esconder tu rostro? ¿Acaso podrás abrir la boca? ¿Qué podrás decir? Tus pecados están gravados en tu alma negra como con un cincel. ¿Qué podrás hacer entonces? ¿Llorar? Ni siquiera tus lágrimas serán aceptadas. ¿Suplicar? Tampoco se escucharán tus oraciones, porque unos despiadados son aquellos a los que tú te diriges. ¡Qué desgracia, en el momento en que escuches la voz terrible y tajante: «Que los pecadores vayan el infierno»; y también: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»[85], e igualmente: «aborrezco el obrar del descarriado»[86]; y

[81] Pr 1, 16. [82] CCL 97, 102. [83] CCL 97, 102-103. [84] PG 39, 1196-1197. [85] Mt 25, 41. [86] Sal 101 (100), 3.

también: «Yo alejaré de la ciudad del Señor a todos los malhechores»[87]. Pacomio, *Catequesis*, 1, 33[88].

Conocimiento previo. Ciertamente se olvidan los que anteriormente recordaban, y repudian al que conocían antes de olvidarlo. Entonces existía un vago conocimiento de Dios también entre los gentiles. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 6, 64, 6[89].

Rechazo de Cristo. Cuando los santos, mediante la fe y el conocimiento, hayan abrazado la verdadera vida, sin duda recibirán aquella alegría del cielo. En cambio los malos, al despreciar esa misma vida, con razón y por propios méritos serán privados de aquella felicidad. «El impío no verá la majestad de Dios»[90]. Y aunque éstos oigan la predicación general de la promesa, es decir: «Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos»[91], ellos se levantarán e incluso llegarán hasta el cielo y se golpearán diciendo: «Ábrenos»[92], pero el Señor, que es indigno de esas personas, les rechazará y les increpará diciendo: «No os conozco»[93]. Y el Espíritu Santo les dirá: «Que se vuelvan al seol los impíos, todas las gentes que se olvidan de Dios». Atanasio, *Cartas festales*, 7, 2[94].

Incapaces de ver. «Que se vuelvan», dice, para que estando dentro [del infierno] no puedan ver el alma de Jesús que baja y asciende. Orígenes, *Homilías sobre los Salmos*, 9, 18[95].

9, 19 *Él no se olvida nunca*

No son olvidados. Aunque su pueblo sufra y sea humillado por haberlo Él permitido de un modo u otro, aun así no se olvida completamente de los suyos. «La paciencia de los pobres no será destruida para siempre». Antes bien, adiestra a los suyos en la paciencia y cuando ve que han soportado como es debido, esta paciencia que obra en ellos no resulta inútil. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 9, 18-19[96].

Los arrogantes son increpados. Que todos los orgullosos sepan que después del comienzo del mundo, en todas las Escrituras, ellos han sido, son y serán condenados, y que, al contrario, todos los humildes y benignos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, han sido, son y serán bendecidos, porque no miente quien ha dicho: «Dios se burla de los insolentes, pero a los humildes da su gracia»[97]. Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 49, 2[98].

La enmienda del error. Se enorgullecen los impíos en esta vida, sin comprender sus propias maldades. Pero habrá un tiempo para el juicio de Dios, en el que las maldades que hicieron serán puestas al descubierto. En cambio el hombre de Dios, aunque en esta vida haya sido humillado y el pobre de espíritu haya sido pisoteado por los impíos, Dios hará ver que no desprecia a nadie por olvido, sino que no rechaza ni lo más mínimo. «Él no se olvida nunca del pobre», porque la paciencia que se practica en esta vida y la ecuanimidad no dejarán de conseguir su fruto. Euse-

---

[87] Sal 101 (100), 8. [88] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 13. [89] FuP 17, 164-166. [90] Is 26, 10. [91] Ef 5, 14. [92] Mt 25, 11. [93] Lc 13, 25. [94] PG 26, 1390. [95] PG 12, 1189. [96] CCG 6, 56. [97] Pr 3, 34. [98] CCL 103, 223.

BIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 18-19[99].

PACIENCIA. Si la paciencia no tuviera dificultades, el alma no podría ser perfecta. Por eso la paciencia es una acción de gracias mantenida constantemente, con el temor del Señor, en medio de las tribulaciones molestas del mundo hasta el fin de la muerte. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 19[100].

EL PLAN PROVIDENCIAL DE DIOS. Abunde en vosotros, amadísimos, la benignidad cristiana; y así como cada año deseáis buena cosecha de frutos, así también sean generosos vuestros corazones para alimentar a los pobres. A los cuales, ciertamente, pudo Dios... darles el sustento necesario y concederles tales medios de vida, que no tuvieran necesidad de vuestra limosna. Mas entonces a ellos y a vosotros faltaría mucha materia de virtud, si a ellos su necesidad no los ejercitase para la corona de la paciencia, ni a vosotros vuestra abundancia para la gloria de la misericordia. Admirablemente dispuso la Providencia divina que hubiese en la Iglesia pobres santos y ricos buenos que mutuamente se aprovechasen de modo diverso, cuando para recibir los premios eternos e incorruptibles den gracias a Dios los que reciben o los que dan: «No perecerá para siempre la paciencia de los pobres», y «Dios ama al que da con alegría»[101]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 89, 6[102].

9, 20 *Que no se jacte el hombre*

ANTICRISTO. Cuando el profeta trata del fin del mundo, ha previsto, con la iluminación del corazón, la venida del Anticristo, y aterrorizado por la magnitud del peligro, proclama con gran voz: «Levántate, Señor, que no se jacte el hombre». Él mismo es un hombre muy malo, al que la condición humana no puede aguantar y en el que hay tanto engaño o poder, que sólo el poder divino puede superar la maldad que tienen. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 20[103].

9, 21 *Aprendan las naciones*

LA NUEVA LEY DE CRISTO. El salmista parece zarandear a Dios por su tolerancia, por la riqueza de su bondad y por su longanimidad, que retrasa en sus pruebas y permite un tiempo a los impíos para importunarlo. Tratando de ver qué personas serán juzgadas ante Dios, busca por eso, como consecuencia que, antes del juicio futuro, se ha concedido a las personas un legislador, para que aprenda qué son los hombres, puesto que no son animales irracionales. En efecto, a las criaturas irracionales no se les ha dado ley alguna. Ahora bien, no se refiere a Moisés, que había desaparecido de entre los hombres hacía mucho tiempo, ni tampoco a la ley establecida para los judíos solos, ni tampoco desea que se atienda a otra ley cualquiera, pues la ley del Nuevo Testamento es para toda la tierra. El legislador es Cristo, y el anuncio del Evangelio es para todas las naciones[104]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 20-21[105].

---

[99] AnSac 3, 394-395. [100] CCL 97, 104. [101] 2 Co 9, 7. [102] CCL 138A, 554-555: BAC 291, 339. [103] CCL 97, 104. [104] Cf. también Is 42, 1-4. [105] PG 23, 133.

SÚPLICA POR EL JUICIO DE DIOS (10, 1-18)

De los Salmos aprendemos cómo clamar cuando huimos en medio de la persecución, y qué palabras dirigir a Dios, una vez escapados de ella.
ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 10[1].

[1]*¿Por qué, Señor, te quedas lejos,*
te ocultas en los momentos de angustia?
[2]*Con arrogancia el impío oprime al pobre.*
¡Queden presos en las intrigas que tramaron!
[3]*El impío se jacta de sus pasiones,*
el avaro maldice, injuria al Señor.
[4]*El impío dice en su arrogancia:*
«No indagará, no hay Dios».
Es lo que piensa.
[5]*En todo tiempo sus caminos son torcidos;*
tus juicios son demasiado altos para él;
sopla desafiante a sus rivales.
[6]*Dice en su corazón: «No vacilaré,*
aunque pasen generaciones
no me encontraré en desgracia».
[7]*Su boca está llena de insultos,*
engaños y abusos;
su lengua encubre opresión y malicia.
[8]*Se agazapa en escondrijos de poblados,*
a escondidas asesina al inocente,
sus ojos espían al desdichado.
[9]*Está al acecho en su escondrijo*
como león en su guarida;
acecha al pobre para atraparlo,
atrapa al pobre atrayéndolo a su red.
[10]*Se agacha, se abate*
y hace caer al inocente en sus garras.
[11]*Piensa en su corazón:*
«Dios lo olvida,
oculta su rostro, nunca ve nada».

---

[1] PG 27, 21.

[12]¡Levántate, Señor Dios! Alza tu mano.
No te olvides de los pobres.
[13]¿Por qué el impío ha de ultrajar a Dios,
pensando en su corazón:
«Tú no indagas»?
[14]Pero Tú ves. Miras la pena y la aflicción
para tomarlas en tus manos.
En Ti se abandona el desdichado;
Tú eres el que socorre al huérfano.
[15]Rompe el brazo del impío y del malvado.
Tú indagas su malicia hasta encontrarla.
[16]El Señor es rey por siempre, sin fin,
los gentiles desaparecerán de su tierra.
[17]Señor, Tú escuchas el deseo de los humildes,
confortas su corazón, les prestas tu oído,
[18]para hacer justicia al huérfano y al desvalido.
¡Que el hombre de la tierra
no vuelva más a sembrar el terror!

PRESENTACIÓN: El décimo salmo habla de las condiciones en las que Dios parece estar ausente (CASIODORO): La situación es tal que el mal es aplaudido (CRISÓSTOMO). Los malvados son engañados por la alabanza humana (CASIODORO) tocante a lo que constituye la bendición divina (DÍDIMO). Tal es la condición en la enfermedad del orgullo (MARTÍN). El malvado no se percata de Dios (DIODORO), tan cogido está por la culpabilidad en la decepción de sí mismo (TEODORETO), totalmente absorbido en el vicio (CRISÓSTOMO). Tal es el peligro de la adulación (CRISÓSTOMO). El malvado está encerrado en su ignorancia corrupta (EUSEBIO), totalmente engañado (AGUSTÍN), repitiendo el modelo del demonio (DÍDIMO). Su boca está llena de blasfemias arrogantes (EUSEBIO); su mente está llena de fantasías (CRISÓSTOMO). Al malvado se le describe mejor con imágenes de bestias salvajes (CRISÓSTOMO), especialmente con la imagen del león al acecho (DÍDIMO). La imagen describe bien la persecución final representada por el Anticristo (CASIODORO). La boca del Anticristo expresa una doble perversión: la blasfemia y la amargura (CASIODORO), en contraste con el justo, que alaba a Dios en todo momento (EVAGRIO). Los malvados van por su camino ignorando ciegamente a Dios (AGUSTÍN).

El salmista apela, entonces, al justo juicio de Dios, simbolizado por la mano levantada (EUSEBIO). La verdad prevalecerá (CASIODORO). Sabemos por la fe que Dios lleva cuentas del comportamiento humano (TEODORETO) y que es bueno estar en las manos de Dios (CASIODORO). El pobre y el huérfano espiritualmente se abandonan a Él (DÍDIMO). Pero cuando la divina paciencia no lleva al arrepentimiento, sigue el castigo (CRISÓSTOMO). Tanto el pecador como el malvado serán destruidos (EVAGRIO), y el arrogan-

te conocerá la precariedad del poder (Crisóstomo). Dios, que está antes que cualquier comienzo y después de cualquier fin (Gregorio de Nisa), reinará en el corazón humano (Dídimo) y en el futuro, después que el Anticristo sea derrotado (Casiodoro), y sólo a Dios se le dará gloria (Eusebio).

10, 1-2 *Señor, te quedas lejos*

Una ausencia aparente. En consideración de los afligidos habla al Señor a la manera de la debilidad humana: «¿Por qué te marchaste lejos?». Esto no significa que Dios salga de un lugar para ir a otro, pues Él está todo entero en todas partes; sin embargo, imagina y piensa como que se ha retirado, cuando tarda en ayudar... En efecto, nosotros pensamos que somos despreciados, si no se nos atiende en poco tiempo; en cambio Dios presta una ayuda mejor, cuando nos facilita los consuelos de la gran paciencia. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 9, 22[2].

10, 3 *El impío se jacta*

Aclamación del mal. Esto es lo que llora el profeta: que el mal prevalezca, que también sea pavoneado y mencionado con toda libertad y, lo más grave, que no se censure y no sólo se alabe por los que lo hacen, sino que también tenga a otros que lo ensalzan. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 9, 9.[3]

Engañados por el elogio humano. El impío se pone arrogante cuando lo alaban, y no piensa en corregirse aquel que se encuentra con un lisonjero que flaquea. El resultado es que aumenta la maldad, tanto que celebran al que se sabe bien que obra mal. Y éste que, engañado por la mentira de los aduladores, se eleva a una gran soberbia de poder –lo que propiamente se da a entender del Anticristo–, es arrastrado por la caterva de los embusteros, hasta el punto de que no sólo se proclama rey de la tierra, sino además dios de todas las cosas. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 9, 24[4].

Se engañan si creen que Dios les bendice. Sobre todo son principales los que carecen de las obras y sabiduría de Dios ni se procuran las verdades de la religión. Éstos son los que incurren en los juicios de la sabia providencia, cuando alaban al pecador que se complace en sus propios deseos. Y aparece con evidencia que el pecador no se esfuerza por las cosas mejores, sino sólo por las que le agradan y más desea. Además, por ese error, piensan que son bendecidos los que poseen riquezas y gloria humana, y tienen como bendecidos por Dios a los inicuos; pero conviene saber que la bendición de Dios es concedida a los justos. Dídimo el Ciego, *Fragmentos sobre los Salmos*, 10, 3[5].

La enfermedad de la arrogancia. Demasiado aguda es esta enfermedad de la elevación que apesta por ambos lados y que ulcera a los incautos. En efecto, unos se glorían por ser buenos y otros por ser malos. De los buenos que se orgullecen se dice: «Puesto que Dios disipó los huesos de los hombres que se complacen en sí mismos»[6]. Y de los malos que se ensoberbecen se afirma: «Que el pecador es alabado en la ambición de su alma, y el que realiza iniquidades es en-

---

[2] CCL 97, 105. [3] PG 55, 135: BPa 68, 242-243.
[4] CCL 97, 105. [5] PG 39, 1200-1201. [6] Sal 53 (52), 6.

grandecido». MARTÍN DE BRAGA, *Sobre el rechazo de la jactancia*, 4[7].

10, 4 *El impío dice... «no hay Dios»*

IGNORANTES DE DIOS. Deseando colmar su ira y su deseo, [el malvado] se entrega por entero a la pasión como si no supiera que hay quien contempla los asuntos humanos... Delinque como si Dios no viera lo que está sucediendo. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 24-25[8].

CULPABLES DE ENGAÑARSE A SÍ MISMOS. El infiel y el pecador nunca ponen a Dios ante sus propios ojos, sino que cada día manchan y deshonran sus propios caminos, porque no creen que exista el juicio. ¿Por qué actúan así? «En todo tiempo sus caminos son torcidos; tus juicios son demasiado altos para él». Desprecia por completo tus leyes; pasa todo el tiempo en iniquidad. En efecto, el infiel disminuye y vilipendia los mandatos de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 10, 5[9].

COMPLETAMENTE INMERSOS EN EL VICIO. ¿Ves el fruto del mal? Su luz se extingue, los raciocinios se embotan, se entrega cautivo a la maldad. Igual que el que está privado de la luz cae frecuentemente en abismos, así también éste, puesto que el temor de Dios no anida en sus ojos, vivirá por siempre en el mal; y ahora en la virtud o en el vicio, sino siempre en el vicio, y tampoco se acuerda del infierno, ni del juicio futuro, ni de las cuentas; pero como un freno echado a todos los auxilios, como una nave cargada con un mínimo lastre, entregada a los malos vientos y a las violentas olas, no tendrá nada que guíe su mente. ¿Ves el mal que incluso en la misma maldad sufre el castigo? Pues, qué es peor ¿un caballo sin freno, una nave a la que le falta lastre, o un hombre privado de su vista? No obstante, el más miserable de todos los hombres es el que vive en el mal, quien apaga la luz del temor de Dios y es entregado como cautivo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 9-10[10].

10, 5 *Tus juicios son demasiado altos*

EL PELIGRO DE LOS HALAGOS. ¿Ves la arrogancia? ¿Ves la perdición inefable? ¿Ves cómo poco a poco aumenta la ruina? ¿Ves cómo las cosas felices, en los necios, están llenas de mucha miseria, y cómo se ocultan? Se goza en los pecados, se alegra en las injusticias. Éste es el primer abismo y es suficiente para precipitar al que no lo advierte. Conviene más admitir a los que acusan y corrigen que a los que alaban y lisonjean para ruina. Éstos corrompen a los estúpidos y los empujan al peor mal; al igual que también indujeron a ese pecador, adiestrándolo para la necedad. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 10[11].

UNA IGNORANCIA QUE CORROMPE. Quien es pertinaz en sus pecados es como si acumulara para sí mismo una gran abundancia de ira. Por eso se dice: «Conforme a su mucha ira no busca», sino que «Dios no está en su presencia». Mucha es la fuerza de la ira, pues llena toda el alma e impide el conocimiento de Dios a los pensamientos. Con razón se

---

[7] PL 72, 34: MBOC 77. [8] CCG 6, 58. [9] PG 80, 932. [10] PG 55, 136: BPa 68, 243-244. [11] PG 55, 136: BPa 68, 244.

dice: «En todo tiempo sus caminos son torcidos», porque sus consecuencias son egregias, ya que no pone sus ojos en Dios y por eso todos sus actos y los senderos y caminos de su vida son inicuos y están contaminados, puesto que «Dios no está en su presencia». Ahora bien, todo el tiempo que el inicuo está sin Dios, camina con éxito en esta vida, hasta el punto de ser dominado por sus enemigos, e incluso en ese tiempo es castigada su malicia, que supera a la de sus enemigos. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 25-26[12].

ABSOLUTA PROFANACIÓN. Quien conoce lo que da gozo o alegra al alma, conoce el enorme mal que es abandonar la luz de la verdad, pues todos los hombres tienen por un inmenso mal la ceguera de los ojos corporales, que consiste en la retirada de esta luz. Cuán grande pena sufra quien, secundado por los éxitos de sus pecados, es arrastrado a tal estado en el que no está Dios en su presencia y se contaminan en todo tiempo sus caminos, es decir, que sus pensamientos y consejos son inmundos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 23[13].

LAS PAUTAS DEL DIABLO. La causa por la que el pecador provoca al Señor es porque no le tiene ante sus ojos, porque se aparta de Dios. Así es como se comporta quien peca. Por todo esto es por lo que Dios dice: «Me dieron la espalda, no la cara»[14]. Caín, el descendiente de esta maldad, «se alejó de la presencia del Señor»[15], es decir, se apartó de Él. Si estas cosas se dicen de los hombres pecadores, con mucha más razón del diablo, que exaspera a Dios y no lo tienen ante sus ojos, pues respeto a él se dicen la siguiente expresión: «En todo tiempo sus caminos son torcidos». ¿Acaso los caminos de todo hombre son también siempre torcidos, aunque los impíos realicen muchas veces cosas con honradez? [El salmista] prosigue de manera general presentando no sólo a los hombres perversos, sino también a los que niegan la providencia de Dios. Así pues, persuade a muchos que piensan que el mundo carece del gobierno divino, y él mismo se incluye en el gobierno de Dios y en el conocimiento del juicio. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 10, 5[16].

10, 6 *No vacilaré*

BLASFEMIA ARROGANTE. Tan atrevido es el hombre que no mira a Dios, ni reconoce su juicio, y no considera como suyos sus propios crímenes, pensando que siempre se va a alegrar de su propia prosperidad. Su boca se hincha con blasfemias e irreverencias. Durante mucho tiempo su tremenda confianza le hace eructar innumerables blasfemias y maldiciones, afirmando que Dios no existe, ni nos tiene en cuenta, ni nos va a juzgar. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 27-31[17].

ENVUELTOS EN FANTASÍAS. ¿Hay algo más necio que este pensamiento, que quien es hombre, sometido a la muerte, encadenado en los asuntos caducos, sujeto de tan inmortales cambios, imagine tales cosas? ¿De dónde viene esto? De la estupidez. Así, cuando el varón necio goza de muchas cosas favorables, vence a los enemigos y es alabado y admirado, se vuelve el más miserable de todos. Y

---

[12] AnSac 3, 398. [13] CCL 38, 69:69: BAC 235, 120. [14] Jr 18, 17. [15] Gn 4, 16. [16] PG 39, 1201. [17] AnSac 3, 399.

cuando no contempla cambio alguno ni lleva con moderación la prosperidad o es empujado a la adversidad, como no está ejercitado ni mentalizado, se turba e inquieta... Pero éste una vez corrupto, no considera las cosas humanas, lo que es argumento de extrema necedad, corrupción y ocasión de pérdida, sino que estima las cosas que son inmutables para él por la buena fortuna. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 10[18].

10, 7-10 *Está al acecho en su escondrijo*

BESTIAS SALVAJES. Igual que a una fiera lo describe el profeta, y de este modo habla de él porque transmite engaños, fraudes e insidias. ¿Qué puede haber más miserable, más pobre, si carece de los bienes del pobre? Dime, ¿a quién llamaremos rico?... ¿Ves la pobreza? ¿Ves la crueldad? Pobreza, porque desea los bienes de los pobres; crueldad, porque no se ablanda con el sufrimiento, sino que devora al que conviene tener misericordia y remediar su pobreza. Pero tampoco estas cosas quedan impunes, sino que cuando prevalezca, cuando se vea superior, cuando se considere inexpugnable, entonces caerá, para que se vea la habilidad de Dios, la paciencia de los pobres, la dificultad para corregir y la resignación de la paciencia divina. Por eso no sigue enseguida el castigo, pues mediante la paciencia de Dios lo llama a la penitencia; pero cuando no resulta nada de la paciencia, entonces le advierte por el suplicio. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 10[19].

UN LEÓN ACECHANTE. «Está al acecho en su escondrijo como león en su guarida; acecha al pobre para atraparlo» con su discurso engañoso y algunas veces con sus obras; una vez atrapado, lleva a ese pobre a la apostasía. Se trata de una fiera salvaje amenazante, como un auténtico león. Por eso, al tentar, mientras miente con parsimonia, incita claramente a la avaricia; hablando de castidad, siempre insinúa alguna clase de lujuria. Lo mismo que incitó a Eva fraudulentamente a transgredir el mandato, al mismo tiempo le decía que sería igual a Dios; así también tentó a Judas mediante la avaricia. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 10, 8[20].

LA PERSECUCIÓN FINAL DEL ANTICRISTO. Al principio, cuando los paganos obligaban a los cristianos a sacrificar a los ídolos mediante el destierro, los tormentos y la muerte, la persecución contra la Iglesia fue sólo violenta. Hay otra que es fraudulenta, la que realizan ahora los herejes y los falsos cristianos. Está pendiente la última, que, según la predicción, ha de llevar a cabo el Anticristo, más peligrosa que ninguna otra porque será muy violenta, por la potencia de un reino singular y los prodigios falsos; de manera que, como dice el Señor en el Evangelio: «Seduzca, si fuera posible, a los elegidos»[21]. Por esa razón, lo que se pone suena a violencia: el león, con engaños, porque dice: «como león en su guarida». CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 29-30[22].

DOBLE PERVERSIÓN. Su malicia se describe con una doble perversidad, puesto que tendrá en su boca por un lado la maledicencia blasfema, al decir, mintiendo, que es hijo de Dios; y por otro el

[18] PG 55, 137: BPa 68, 245. [19] PG 55, 137-138: BPa 68, 246-247. [20] PG 39, 1204-1205. [21] Mc 13, 22. [22] CCL 97, 107.

amargor, cuando declare la pena de muerte a los que se le oponen, y mandará al suplicio a los que se nieguen a adorarlo como dios. Esto es lo que tendrá en su boca y lo que dirá en público. Sin embargo, lo que dice bajo lengua, señala que él abriga pensamientos de una crueldad extrema, pues como él ya está perdido, pone su empeño en perderlo todo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 10, 28[23].

CONTRASTE CON LOS JUSTOS. El justo bendice en todo momento a Dios, mientras que el pecador descansa en las insidias. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 9, 28-29[24].

10, 11-12 *Dios lo olvida*

CIEGO DESCONOCIMIENTO DE DIOS. Esta es la inclinación y la caída desastrosa, la cual acontece cuando el pensamiento humano juzga que prospera en medio de sus iniquidades y que no es castigado, siendo así que es cegado y se le reserva el último y oportuno castigo... Niegan que alguna vez vea Dios quienes dicen que no se preocupa de los asuntos humanos y de las cosas terrenas, porque la tierra es como el fin de las cosas, ya que es el elemento más despreciable, en el cual trabajan ordenadísimamente los hombres, pero no pueden ver la condición o estado de sus trabajos, el cual pertenece de modo particular a las cosas ocultas del Hijo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 29[25].

10, 12 *Alza tu mano*

LA MANO ALZADA DE DIOS. Suplica mediante estas cosas, para que Dios se mueva alguna vez a la tolerancia y la benignidad, y juzgue al impío, en cuyo juicio la mano levantada de Dios juzgará a cada uno. Con «la mano alzada» se indica de manera figurada la fuerza del juicio divino, con la que establecerá el juicio contra los impíos, y que ahora parece descansar y estar humillada. Pero cuando comience a ejercer su poder, dando a cada uno su propio mérito, entonces se dirá que se alza. Teniendo en cuenta ese juicio no te olvides de tus pobres, los que son pobres en el espíritu, sabiendo que todos están bajo tu mano y nadie podrá escapar de ella... «No os venguéis, queridísimos, sino dejad el castigo [en manos de Dios, porque está escrito]: Mía es la venganza, yo retribuiré lo merecido, dice el Señor»[26]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 33-35[27].

10, 14 *Pero Tú ves*

LA VERDAD PREVALECERÁ. Encontrará a quien le recuerda, cuando esperaba a un olvidadizo, y siente recibir inmensamente aquellas cosas que pensaba no tenerlas en la memoria por la muchedumbre de los pecados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 34[28].

POR LA FE CONOCEMOS. Aunque innumerables impíos dijeran que Tú no te ocupas lo más mínimo de las cosas humanas, nosotros sabemos que Tú conoces y examinas sus maldades y que les exiges el castigo debido. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 10, 14[29].

ENCOMENDARSE A DIOS. Cuando afirma: «En ti se abandona el desdichado», da a entender por qué es abandonado,

---

[23] CCL 97, 107. [24] AnSac 2, 463. [25] CCL 38, 71: BAC 235, 124-125. [26] Rm 12, 19. [27] AnSac 3, 400. [28] CCL 97, 109. [29] PG 80, 936.

no por gozar de algún provecho, pues esto es dejar de lado un principio piadoso que es entregado a todos los buenos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 35[30].

LOS POBRES Y HUÉRFANOS DE ESPÍRITU. Así pues, se te ha confiado al pobre; tu cuidarás de sus cosas para hacerlo rico en los bienes de arriba. Así también Él ayudará al huérfano y protegerá alimentándolo como a un hijo. Por huérfano hay que entender al hombre, que en otro tiempo tuvo al diablo como padre por su maldad, pero ahora lo ha alejado de sus [malas] costumbres mediante la penitencia. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 10, 12-15[31].

CUANDO LA INDULGENCIA NO LLEVA AL ARREPENTIMIENTO. ¿Qué significa hasta que sean entregados en tus manos? Habló al modo humano, pero esto es lo que dice: espera, sé paciente, para que en la demora de la malicia ellos sean entregados. «Podrías, en efecto, destruirlos y subyugarlos desde el principio, pero el mar de tu tolerancia es inefable, pues viéndolos no los persigues, sino que esperas a que se conviertan. Y si no quieren, entonces los castigas, cuando ya ningún provecho van a obtener de tu paciencia». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 11[32].

10, 15 *El brazo del impío y del malvado*

LOS PECADORES Y LOS MALVADOS. El pecador es el que peca lujuriosamente y por libertinaje; en cambio el maligno es el que hace un mal con deliberada conciencia. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 9, 36[33].

LA PRECARIEDAD DEL PODER. Nadie se considere más poderoso ni se envanezca. En verdad, eso es un lugar inseguro y despeñado, y los que no cambian se precipitan con mucha facilidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 9, 11[34].

10, 16 *El Señor es rey por siempre*

ANTERIOR A CUALQUIER COMIENZO. Por eso nosotros declaramos que [Dios] está más allá de todo comienzo y que se extiende más allá de todo fin. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 1, 42[35].

EL REINO DEL CORAZÓN. Se llama tierra de Dios al corazón bueno; de esta tierra perecen las naciones cuando se echa fuera cualquier destrucción de la mente y todo mal pensamiento... Lo mismo que ningún pecador puede entrar en ella, pues sólo los santos podrán poseerla. En efecto, se ha dicho por un hombre santo: «Seguro estoy de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos»[36]. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 10, 16[37].

EL FUTURO REINO. Acabada la masacre general, viene a ordenar las cosas futuras, ya que, muerto el Anticristo, ha de venir el reino del Señor eterno, santo y generoso. Pues ya está bien que se haya permitido tanto el que precediera el crimen de la impiedad, para que se recibiera con mayor agradecimiento el ansiado reino del Señor, donde descanse de una vez la conseguida seguridad de los bienaventurados, y nunca más haya que

[30] CCL 97, 109-110. [31] PG 39, 1205. [32] PG 55, 138: BPa 68, 248. [33] AnSac 2, 464. [34] PG 55, 139: BPa 68, 249. [35] GNO 1/1, 669. [36] Sal 27 (26), 13. [37] PG 39, 1205.

temer las asechanzas que se ve obligado a soportar en este mundo el varón más justo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 10, 37[38].

10, 17 *Les prestas tu oído*

CONSECUENCIAS DEL PODER DE DIOS. Debemos advertir con frecuencia que en Dios no hay miembros corporales, sino el efecto de su poder, mediante el cual oye, y se dice oído; por el que ve, y se dice ojo; con el que obra, y se llama mano. Ciertamente lo que dice se retiene en la memoria, para que, si es repetido a menudo, no nos parezca que molestamos por la repetición misma. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 9, 38[39].

GLORIA SÓLO A DIOS. También los justos tienen preparada su alma para la promesa que se les ha hecho sobre el reino de Dios, cuando tenga lugar el juicio del huérfano y del humilde... Ellos han padecido infortunio y aflicciones mientras estaban en esta vida; pero el rey de los siglos y juez asumirá la venganza, «para que el hombre no vuelva a sembrar el terror. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 9, 38-39[40].

[38] CCL 97, 110. [39] CCL 97, 111. [40] AnSac 3, 400-401.

CONFIANZA EN EL SEÑOR (11, 1-7)

Si alguien quiere confundirte o asustarte, ten confianza en el Señor y repite el Salmo undécimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 16[1].

[1]*Al maestro de coro. De David.*
En el Señor me refugio. ¿Por qué me decís:
«Huye como el pájaro a tus montes»?
[2]*Que los impíos tensan el arco,*
aprestan sus flechas a la cuerda
para disparar en las sombras a los rectos de corazón.
[3]*Cuando se derrumban los cimientos,*
¿qué podrá hacer el justo?
[4]*Pero el Señor está en su Templo santo,*
el Señor tiene su trono en los cielos,

[1] PG 27, 29.

sus ojos están observando,
sus pupilas otean a los hijos de los hombres.
[5]*El Señor examina al justo y al impío,*
y aborrece al que ama la violencia.
[6]*Hará llover ascuas y azufre sobre los impíos;*
un viento abrasador será la porción de su copa.
[7]*El Señor es justo*
y ama la justicia;
los rectos verán su rostro.

PRESENTACIÓN: El salmo undécimo anima a todos los equivocados a esperar en Dios (TEODORETO). Es una llamada a subir hacia Dios en nuestros corazones (ARNOBIO EL JOVEN), una exhortación al heroísmo espiritual (PS.-ATANASIO). Estamos ante una posibilidad de amparo (CRISÓSTOMO). Pero solo estamos seguros en el Señor (DIODORO), y el poder de la esperanza en el Señor es grande (CRISÓSTOMO). No hay realmente a dónde ir (CROSÓSTOMO). No hemos de sucumbir ante mentes agitadas (CASIODORO), sino ejercitar las alas del alma (AMBROSIO). Se necesita la fe, a la luz de las estratagemas del enemigo (JERÓNIMO, CIRILO DE JERUSALÉN).

El malvado destruye el conocimiento natural de Dios en el alma (EUSEBIO); los herejes destruyen la Palabra con falsas interpretaciones (CASIODORO). Sin embargo, ninguno de ellos escapa al conocimiento de Dios (TEODORETO). Dios lo ve todo (CRISÓSTOMO). Mira a todos para misericordia o para juicio (EUSEBIO). Elijamos la posición favorecida (EVAGRIO). Por la humildad, mantengamos la unidad del templo del Señor (AGUSTÍN). La maldad es autodestructiva (CRISÓSTOMO). Enciende la llama de la ira (CESÁREO) y convierte a uno en su propio asesino (FULGENCIO). Beben una copa de juicio en vez de una copa de bendición (DÍDIMO). La rectitud de Dios hace que su juicio no cambie (*Constituciones Apostólicas*). La rectitud ante Dios la tiene que dar Él como regalo (CASIODORO), formada en nosotros a partir de Cristo, el cual es la justicia última (ORÍGENES).

ESPERANZA EN DIOS. Este salmo fue pronunciado por David, cuando era perseguido por Saúl, para aquellos que le exhortaban a que buscara salvarse mediante la fuga. Así pues, conviene que todos los que padecen una injuria pongan su esperanza en Dios. [El salmo] comienza con la expresión «para el final»[2] porque contiene la predicción del justo juicio de Dios y los castigos horribles que se infligirán a los hombres malvados. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 11, 1[3].

ASCENDAMOS EN NUESTROS CORAZONES. Este salmo se refiere a David cuando, buscando a un pájaro, se escondió en una montaña inaccesible, cuando los pecadores habían tensado sus arcos contra él, ya fueran Saúl, Absalón o innumerables enemigos. Pero, trayendo estas cosas para nuestra edificación, oigamos

[2] LXX. [3] PG 80, 937.

los consejos de los santos y hagamos el ascenso de nuestro corazón «de lo hondo del valle al llanto»[4]. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 11[5].

HEROÍSMO ESPIRITUAL. [El salmista] entona este salmo una vez que ha prevalecido sobre el poder del enemigo. Exhorta el heroísmo en los santos para que confíen en el Señor, quien atenuará los dardos de los pecadores, los demonios malos. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 10[6].

11, 1 *En el Señor me refugio*

UNA POSIBILIDAD DE AMPARO. En efecto, los que confían en las cosas terrenas no se encuentran en mejor situación que el gorrión, que puede ser cogido por todos, pues confía en la soledad. Así es también el que confía en la riqueza. Igual que el gorrión puede ser apresado por unos niños, mediante una trampa, una red y por medio de innumerables cosas más; así también el que es rico puede ser apresado por las [trampas] propias como por las de los enemigos. Éste, además, vive con más inseguridades que el gorrión, ya que tiene muchos que le tienden trampas, y en vez de personas, [tiene] deseos perversos; va de un lado a otro, siempre detenido por las circunstancias, obligado a soportar los arrebatos de los verdugos, la furia del rey, las insidias de los aduladores y los engaños de los amigos; y cuando irrumpen los enemigos, tiembla más que todos; y cuando tiene paz, mira con desconfianza a los insidiosos, pues sus riquezas no son estables ni pueden aumentar. Por esto siempre vuela y emigra, frecuentando los lugares solitarios y los montes, residiendo en lugares tenebrosos, teniendo en el mediodía una espesa oscuridad y urdiendo engaños. No es así el justo. «Los caminos de los justos resplandecen como una luz»[7]. En efecto, no preparan insidias ni cometen injusticias, sino que tienen el alma tranquila... Realmente ¿cómo podría disiparse esta oscuridad? Si tú mismo te apartaras de todos esos, si estuvieras suspendido de la esperanza de Dios, aunque fueras mil veces pecador... Esto es algo admirable, pues incluso los pecadores, dependiendo de este apoyo, son inexpugnables para todos. Ésta es la mejor disposición ante Dios, pues aunque estés entorpecido con tales vicios, puedes confiar en su amor a los hombres. Y así como «es maldito quien confía en el hombre»[8], así también es «bienaventurado quien confía en Dios»[9]. Por tanto, sepárate de todos esos, y apóyate en este auxilio... Acerquémonos por todos los medios hasta Él y permanezcamos en constante contemplación. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 10, 3[10].

SEGUROS SÓLO EN DIOS. Aunque la emigración es necesaria, viene a decir, hay que saber, sin embargo, que no espero que vayan a proporcionarme salvación aquellos a los que me opongo constantemente. Antes bien, es en Dios en quien tengo puesta mi confianza, pues Él puede proporcionar la salvación en todo momento. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 11, 9[11].

EL PODER DE LA ESPERANZA EN EL SEÑOR. Grande es la fuerza de la esperanza en el Señor, plaza inconquistable, fortificación invencible, alianza irreprensible, puerto seguro, torre inexpugnable, arma insupe-

---

[4] Sal 84 (83), 7. [5] CCL 25, 13. [6] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 7. [7] Pr 4, 18. [8] Jr 17, 5. [9] Sal 84 (83), 13. [10] PG 55, 143-144: BPa 68, 257-259. [11] CCG 6, 70.

rable, fuerza insuperable y que encuentra salida para lo imposible. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 10, 1[12].

NINGÚN OTRO LUGAR ADONDE IR. Tengo como aliado al Señor del universo, al que por doquier realiza todas las cosas con facilidad; le tengo como guía y auxilio, ¿y me mandas a lo inhabitable? ¿Desde la seguridad me conduces al desierto? ¿Acaso es mayor la ayuda del desierto que lo que viene de aquél que todo lo puede fácilmente?[13]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 10, 1[14].

ALMAS QUE REVOLOTEAN. Ahora habla de aquellos que son arrebatados a los lugares más altos de la tierra por una voluntad debilísima; así considera semejantes a estas personas a los que se cambian a doctrinas perversas por la delicadeza de su ánimo inconstante. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 10, 2[15].

ALAS DEL ALMA. El alma tiene sus alas con las que se puede levantar libre de la tierra. La armadura de estas alas no es un conglomerado material de plumas, sino una serie ininterrumpida de buenas obras, como aquel siervo del Señor al que felizmente se le dice: «Esperaré a la sombra de tus alas». En efecto, no sólo las manos del Señor, clavadas a la cruz, extendidas a la manera de quien vuela, sino también las obras divinas, han aplacado las llamas del mundo que se quemaba, como una sombra refrigerante de la salvación eterna. AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 18, 116[16].

11, 2 *Los impíos tensan el arco*

NECESITAMOS LA FE. Los pecadores o los impíos han dispuesto sus ardientes saetas, que han de ser repelidas con el escudo de la fe. Y en sus aljabas portan dardos para herir con ellos a los justos, no durante el día ni en la noche clareada por el resplandor de la luna, que mitiga las tinieblas, sino en la noche cerrada, en medio de unas tinieblas que se palpan. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 10, 3[17].

LA FE NOS PROTEGE FUERTEMENTE. Como el enemigo no se deja ver, nuestra defensa poderosa está en la fe, según el Apóstol, que dice: «Tomando en todo momento el escudo de la fe, con el que podáis apagar los dardos encendidos del Maligno»[18]. El diablo arroja con frecuencia un dardo encendido, que consiste en la concupiscencia de un placer vergonzoso; la fe, sin embargo, subraya el discernimiento, refresca la mente, apaga el dardo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 5, 4[19].

11, 3 *Se derrumban los cimientos*

DESTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO NATURAL. «Se derrumban los cimientos». En verdad eran aquellas semillas de las mejores nociones injertadas en la naturaleza que Dios, al crear a cada uno de los hombres, había plantado en sus almas, el conocimiento que se llama natural. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 10, 4-6[20].

FALSAS INTERPRETACIONES. Se refiere a los herejes mismos, que han destruido la ley del Señor, cuando mediante falsas interpretaciones intentan maltratar a las Escrituras santas..., que son palabras

---

[12] PG 55, 140: BPa 68, 251. [13] Cf. Jb 42, 2.
[14] PG 55, 140: BPa 68, 252. [15] CCL 97, 113.
[16] FuP 19, 130. [17] CCL 78, 357: BAC 593, 667-669. [18] Ef 6, 16. [19] PG 33, 599: BPa 67, 120.
[20] AnSac 3, 402.

proféticas del Señor para nuestra salvación. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 10, 4[21].

11, 4 *Sus ojos están observando*

NADA DE ESTO ESCAPA AL CONOCIMIENTO DE DIOS. Mientras los impíos ejercitan su maldad contra mí, Tú, Juez justo, permaneciendo sentado en tu trono de los cielos y mostrando tu presencia singular en el templo de la tierra, observas el mundo entero, aunque te basta un parpadeo de tus ojos para conocer todos los asuntos humanos. Conoces con precisión las acciones de los justos y de los impíos y sopesas los méritos según las obras. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 10, 4[22].

DIOS LO VE TODO. ¿Ves dispuesto al defensor, al ayudante preparado y presente en todas partes, viendo todas las cosas, observándolo todo, teniendo en mucho este trabajo, y aunque nadie le suplique, Él prevé, cuida, retiene a los que cometen injusticias, auxilia a los que las reciben, remunera las buenas acciones de los que obran rectamente y establece los castigos de los pecadores? En efecto, nada ignora: sus ojos observan el universo[23]. Pero no sólo lo observa, sino que también desea corregir las cosas... Ahora bien, si es justo no sostendrá que hay que temer sin más lo que realice. Desprecia a los malos, alaba a los justos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 10, 2[24].

MISERICORDIA O JUICIO. Él es el único juez del universo, el único y verdadero justo, el Señor enfrentado a todos los impíos que forman un ejército contra Él y se levantan contra los justos. ¿Qué es lo que Él hace? Estando en su templo, en su casa de los cielos y sentado en el trono de su reino, no pasa por alto nada de las cosas terrenas y, cuando ve a un pobre, le regala la graciosa mirada de sus ojos. Por esos «ojos» se entienden los benéficos regalos de su mirada, con los que ve a los pobres de manera generosa. Sus párpados son la providencia con la que juzga, con la que discierne, con la que penetra las acciones. Ciertamente, puesto que Él es justo..., por eso es llamado: «Señor que escruta al justo y al impío». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 10, 4-6[25].

ESCOGED SER LOS FAVORITOS DEL SEÑOR. Si los ojos del Señor miran a los pobres, seremos contados entre ellos para que los ojos del Señor nos miren. Así pues, si los ricos no se hacen pobres, muy poco descansan los ojos del Señor en los ricos. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 10, 4[26].

EL TEMPLO DEL SEÑOR. Dios está en este santo templo suyo, el cual consta de muchos miembros, que ejecutan sus propios oficios y se hallan conformados por la caridad en un solo edificio. Todo el que, basado en su preeminencia, se aparta de la comunidad católica, profana este templo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 10, 7[27].

11, 5 *Aborrece al que ama la violencia*

LA MALDAD ES AUTODESTRUCTIVA. La maldad en el alma es un enemigo aborre-

---

[21] CCL 97, 114. [22] PG 80, 940. [23] Cf. 2 Cro 16, 9. [24] PG 55, 142: BPa 68, 255-256. [25] AnSac 3, 402. [26] AnSac 2, 464-465. [27] CCL 38, 79-80: BAC 235, 138.

cible y pernicioso, de manera que incluso antes del castigo el malvado recibe la pena. ¿Ves cómo continuamente muestra que los enemigos son fáciles de atrapar, cuando tiene tal ayudante, y aquellos caen vencidos bajo sus propias armas, cercados por ellas, consumidos y dañándose a sí mismos? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 10, 2[28].

LA LLAMA DE LA IRA. Pienso que no hay hombre alguno que permita meter un carbón encendido o cualquier clase de chispa en el arca en la que guarda sus vestidos más preciados. ¿Por qué, hermanos? Porque teme que se pueda quemar la ropa que ha de ponerse en el día de fiesta. Os suplico, hermanos, me digáis ¿por qué quien no desea meter una chispa de fuego en su arca, no teme encender en su alma la llama de la ira? Sabemos con claridad y evidencia por qué se actúa así: no ponemos fuego en el arca, porque amamos nuestra ropa; en cambio no apagamos la llama de la ira, porque no sólo no amamos nuestra alma, sino que incluso la odiamos, conforme a lo que está escrito: «Quien ama la iniquidad aborrece su propia alma». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 227, 5[29].

SUICIDIO. Si es homicida quien odia a su hermano, ¿qué es el que amando la iniquidad odia a su propia alma? Y si el que odia al hermano no tiene consigo la vida eterna, el que termina esta vida odiando a su propia alma con el amor a la iniquidad, ¿cómo podrá alcanzar el perdón de los pecados con el que se alcanza la vida? FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 7, 1[30].

VERDADERA AUTOESTIMA. Si el que odia a su alma es porque ama la iniquidad, el que odia la iniquidad ama su propia alma. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 10, 5[31].

ALMAS QUE AMAN LA INIQUIDAD. Por tanto, si al amar la iniquidad, odias tu propia alma, ¿por qué tratas de odiar la palabra de Dios, que quiere el bien de tu alma? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 145, 1[32].

11, 6 *Ascuas y azufre*

LA BENDICIÓN Y LA MALDICIÓN DE LA PREDICACIÓN. «Hará llover» se refiere a las palabras de los predicadores que provienen del cielo, y que son lluvia para las personas piadosas, pero trampas de fuego para los perversos. Para quien entiende bien, les dan frutos, pero estrangulan sus propias almas con el nudo de la perversidad quienes tratan aquellas palabras de mala manera. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 10, 7[33].

EL CASTIGO DE LOS BLASFEMOS. Este es el castigo y fin de aquellos por quienes se blasfema del nombre de Dios, de suerte que en primer lugar son devastados con el fuego de sus deseos; a continuación son arrojados de la congregación de los bienaventurados por el hedor de sus malas obras, y, por último, arrebatados y sumergidos, expían con penas indecibles. «Esta es la porción de su cáliz». Como la de los justos es «tu excelente cáliz, que embriaga. Porque serán embriagados con la abundancia de tu casa»[34]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 10, 11[35].

---

[28] PG 55, 142-143: BPa 68, 256. [29] CCL 104, 900. [30] CCL 91A, 685-686. [31] AnSac 2, 465. [32] CCL 104, 597. [33] CCL 97, 115. [34] Sal 36 (35), 4. [35] CCL 38, 81: BAC 235, 140.

JUSTICIA, NO MISERICORDIA. En el futuro no se da la vida eterna excepto al que se le haya concedido el perdón de los pecado, ni tampoco al que recibe el perdón de los pecados y no renuncia a ellos y se abraza al sumo y verdadero Dios mediante una verdadera conversión del corazón. Ciertamente aquél no será tiempo de perdón, sino de remuneración. Allí no justificará la misericordia, sino que la justicia distinguirá al justo del impío. En el salmo está escrito: «El Señor examina al justo y al impío». Y para demostrar que la iniquidad es la perdición del alma, no la salvación, continúa diciendo: «Aborrece al que ama la violencia». Para que no esperen misericordia alguna los que persisten en su iniquidad hasta el final de la vida presente, a continuación habla Dios: «Hará llover ascuas y azufre sobre los impíos; un viento abrasador será la porción de su copa; el Señor es justo y ama la justicia; los rectos verán su rostro». Escuchad todos esta verdad y quien no busque la misericordia de Dios en este tiempo presente mediante la conversión, no podrá jamás encontrarla en el futuro. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 6, 1-2[36].

EL CÁLIZ DE LA MALDICIÓN FRENTE AL CÁLIZ DE LA BENDICIÓN. Los castigos molestos son manifestados con frecuencia en las Escrituras mediante la palabra «copa», como en Isaías: «¡Despiértate, despiértate, ponte en pie, Jerusalén!, que has bebido de mano del Señor la copa de su furor»[37], etc. También aparece el mismo sentido en Jeremías con estas palabras: «Ha dicho el Señor, Dios de Israel: Toma de mi mano esta copa de vino del furor y házsela beber a todas las naciones a las que te envíe»[38]. Así también en este lugar «copa» denota el castigo que se verterá hacia fuera, sobre todo porque la plenitud de esta copa es fuego, sulfuro y viento impetuoso, de los que eran símbolo los descritos en el libro del Génesis[39], como el castigo infligido por el Señor a Sodoma y Gomorra. Además del fuego y del sulfuro también hay en esa copa un viento impetuoso. El fuego significa las llamas amenazantes; el sulfuro significa el ímpetu con que se enciende más el fuego, y finalmente el viento impetuoso testifica el torbellino de las tentaciones. Lo que significa el torbellino de las tentaciones podemos aprenderlo especialmente por lo que escribe Isaías[40]. Por tanto, huyamos de la impiedad, para que su copa se encuentre lejos de nosotros, y vivamos piadosamente; bebamos hasta embriagarnos de las cosas mejores. Por eso puede que también se haya escrito: «Señor, Tú eres el lote de mi heredad y de mi copa»[41], porque el Señor es justo y ama la justicia, y ve la rectitud de su rostro. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 10, 7[42].

11, 7 *El Señor es justo*

JUICIO INMUTABLE. Esto lo decimos a propósito de los piadosos, porque a los impíos, aunque dieran a los pobres todos los bienes del mundo, no les serviría de provecho, porque, si tenía a Dios como enemigo durante la vida, es evidente que también lo tiene después de haber pasado al otro mundo, pues junto a Él no hay injusticia[43]. En efecto, el Señor es justo y ha amado la justicia. *Constituciones Apostólicas*, 8, 43, 1-3[44].

---

[36] CCL 91A, 684-685. [37] Is 51, 17. [38] Jr 25, 15. [39] Cf. Gn 19, 24. [40] Cf. Is 21, 1-2. [41] Sal 16 (15), 5. [42] PG 39, 1209-1212. [43] Cf. Jn 7, 18. [44] PG 1, 1148: BPa 82, 341.

JUSTICIA IMPARTIDA POR DIOS. «Miró», es decir, vio la equidad de su rostro; o sea, aquella equidad que Él mismo concedió, porque es amable. En efecto, la humanidad no posee nada bueno por ella misma, a no ser que lo haya recibido del magnánimo, el Señor de todos los bienes. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 10, 8[45].

JUSTICIA SUPREMA. La justicia en sí misma, la justicia sustancial es Cristo, «quien por obra de Dios se ha convertido para nosotros en sabiduría, justicia, santificación y redención»[46]. Sobre esta justicia se ha modelado la justicia que hay en cada uno de nosotros, de manera que se practiquen en todos aquellos en los que existen muchas justicias. Por eso está escrito: «El Señor es justo y ama la justicia»[47]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 6, 40[48].

[45] CCL 97, 116. [46] 1 Co 1, 30. [47] Col 3, 4. [48] SC 157, 158.

SÚPLICA DE PROTECCIÓN (12, 1-9)

Al observar la soberbia de tantos y cómo el mal crece, hasta el punto que ya no hay acciones santas entre los hombres, busca refugio en el Señor y recita el Salmo duodécimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 16[1].

[1]*Al maestro de coro. Con arreglo a la octava. Salmo. De David.*
[2]*Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,*
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.
[3]*Se mienten unos a otros,*
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.
[4]*Que el Señor corte todo labio lisonjero,*
la lengua jactanciosa.
[5]*La de quienes dicen:*
«Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen;
¿quién es nuestro señor?».
[6]*Por la opresión de los humildes,*
por el gemido de los indigentes,

[1] PG 27, 29.

me pongo en pie, dice el Señor,
para dar la salvación a quien la anhela.
[7]*Palabras puras son las palabras del Señor,*
plata refinada en el crisol,
separada de la ganga,
siete veces purgada.
[8]*Tú, Señor, nos guardarás,*
nos protegerás para siempre de esa ralea.
[9]*Por todas partes rondan los impíos*
cuando entre los hombres son exaltadas las vilezas.

PRESENTACIÓN: El salmo duodécimo habla de liberación en el octavo día (CASIODORO), de liberación de la maldad y de la revelación de la salvación de Cristo (PS.-ATANASIO). Solo el Señor es el verdadero Salvador (CASIODORO, EUSEBIO). Pero la estima por la verdad está en peligro de extinción (TEODORETO) a causa de la falta de rectitud (EVAGRIO). El problema está en el corazón (VALERIANO), el problema de un corazón doble (AGUSTÍN). El engaño daña al alma (VALERIANO). El salmista reza contra este pecado, para que los pecadores se conviertan (CRISÓSTOMO, CASIODORO), gracias a una destrucción salvífica de las bajezas del alma (ORÍGENES). El problema es una arrogancia irreflexiva (TEODORETO), que se niega a reconocer que todas las cosas proceden de Dios (CRISÓSTOMO). Toda bendición está en Cristo (AGUSTÍN). El Padre se revela en el Hijo (CASIODORO). Las palabras del Señor son verdaderas, extremadamente puras (DIODORO), y no contienen nada falso (EUSEBIO) ni mentiras (ORÍGENES). Son probadas mediante la adversidad (AGUSTÍN). Purifican el alma y dan acceso a Dios (ATANASIO). La protección divina nos viene por gracia, ahora y siempre (TEODORETO). Nos auxilia aquí y nos glorifica allí (CASIODORO), sin importar la oposición (DIODORO). Los malvados son excluidos del día octavo (CASIODORO), mientras que los justos destacan gracias al cuidado de Dios (DIODORO).

12, 1 *Con arreglo a la octava*

LIBERACIÓN EN EL OCTAVO DÍA. Como ya se ha dicho en el salmo sexto, se refiere al descanso eterno; pues este mundo no admite el día octavo, sino que cuando termina el séptimo, vuelve siempre al primero. En estos días hay un número plural, pero se toma el número singular que no se muda porque no le sigue otro. Por esa razón hay que proclamar la fuerza del salmo, para que por su intención pueda entenderse con más facilidad la inscripción del título. Y así el profeta pide que se destruya la iniquidad de este mundo, para que alcance la verdad de la promesa futura. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 12, 1[2].

NOS LIBERA DE UNA GENERACIÓN PERVERSA. El profeta suplica en este salmo que sea liberado de la generación malvada, de la que en el tiempo de la dispensación de Cristo, nuestro Salvador dice:

[2] CCL 97, 117.

«Los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación en el juicio y la condenarán»[3]. ¿Cómo no van a ser culpables y dignos de ser aniquilados, si han conspirado inútilmente contra la verdad?... Así, por la desdicha de los malvados y el clamor de los pobres de espíritu, le promete [al profeta] que hará clara su salvación a todo el pueblo, lo mismo que purificará sus palabras, como la plata es probada en el crisol; serán purificados hasta siete veces. Y no sólo evitará que [nos] rodee el impío, sino que incluso nos facilitará la vida inmortal como premio, una vez que nuestro cuerpo haya sido renovado de su degradación en la forma de su gloria, como está escrito. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos*, 10[4].

12, 2 *Sálvame, Señor*

Mi Señor, mi Salvador. Al ver que este mundo oprimía de mala manera a las almas, pidió ser salvado por el Señor, junto al cual sabía que encontraría la verdadera medicina. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 11, 2[5].

Sólo un Libertador. No acuso injustamente, dice el profeta, sino que ningún hombre es santo ni verdadero. Así pues, no hallo a nadie que pueda salvarme, excepto tú mismo para mí, Señor. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos*, 11, 2-3[6].

Muchas expresiones de una única verdad. Una sola es la verdad, por la que son iluminadas las almas santas; pero como hay muchas almas, puede decirse que hay muchas verdades en ellas, así como de una cara aparecen muchas imágenes en los espejos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 11, 2[7].

12, 3 *Doblez de corazón*

Respeto por la verdad en medio del peligro. La verdad está en peligro de desaparecer, y todos –lo diré con una sola palabra– se esfuerzan mutuamente por la incredulidad... Simulan amistad, y ponen en práctica la polémica... Uno utiliza sus labios para transmitir cosas falsas en el corazón del prójimo; otro también se sirve de elogios para lo mismo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 12, 2-3[8].

Sin justicia y sin verdad. Cuando los santos escasean también disminuye la verdad. Ciertamente la verdad no está solamente con los santos, como tampoco la santidad se encuentra sólo entre los verdaderos hombres. Sin embargo, puesto que los santos escasean, por eso disminuye la verdad, y quizás por la escasez de los santos es por lo que pululan tantas herejías. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 11, 2[9].

Un problema del corazón. Hay que razonar toda palabra, para que nada inicuo salga de nuestro corazón, ninguna blasfemia proceda de la boca ni nada que pueda herir esté en nuestro pensamiento. El profeta no sólo condena lo que ofende a los oídos, sino también la actitud de lo que algunas personas sienten en su interior: «Se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón». Los pensamientos son rebatidos por las culpas de una lengua insolente. Lo que hablas en tu corazón, lo estás confesando ante Dios, porque Dios escruta los corazones. Mirad

---

[3] Mt 12, 41; Lc 11, 32. [4] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 8. [5] CCL 97, 117. [6] PG 23, 403. [7] CCL 38, 82: BAC 235, 144. [8] PG 80, 941. [9] AnSac 2, 466.

ahora si puede permanecer escondido y oculto lo que se exclama a aquel a quien no pueden permanecer escondidos ni los pensamientos. VALERIANO DE CIMIEZ, *Homilías*, 5, 7[10].

DOBLEZ DE CORAZÓN. Este no es hombre sencillo, tiene un corazón doble; no expresa lo que tiene dentro. Corazón doble ya reprobado en la antigüedad: «Labios engañosos: han dicho males en el corazón y con el corazón». ¿No era suficiente: «Han dicho males en el corazón»? ¿Por qué añadir: «Labios engañosos»? ¿En qué consiste el engaño? En aparentar que se hace lo que no se hace. Los labios dolosos denuncian, pues, un corazón no sencillo; y, por no ser sencillo el corazón, dijo el salmista: «En el corazón y con el corazón». En el corazón dos veces, o sea, corazón doble. AGUSTÍN, *Sermones*, 133, 4[11].

12, 4 *Labio lisonjero*

ENGAÑO PELIGROSO. Os decimos estas cosas, hermanos, porque muchas veces vemos que hay personas que en un mismo discurso mezclan las palabras dulces con el veneno e introducen conflictos con palabras engañosas de paz. ¿Qué puede haber más infeliz que estas personas? ¿Qué puede haber más peligroso que unas lenguas engañosas que ponen asechanzas contra la vida ajena? ¿Por qué estas personas no se fijan en aquel salmo profético, que dice: «Que el Señor corte todo labio lisonjero»? ¿Os dais cuenta cómo vive bajo maldición quien siente otra cosa en su corazón, quien dispone otra cosa con su lengua? VALERIANO DE CIMIEZ, *Homilías*, 5, 5[12].

ORACIÓN CONTRA EL PECADO. ¿Ves la solicitud del profeta, y cómo ruega por ellos? Ni siquiera lo que se expone es contra ellos, sino en su favor. Pues no habla para que se pierdan sino para arrancarles el vicio. No dijo así: «Extermínalos, Señor», sino «los labios fraudulentos». Y quisiera que fuese destruida no la naturaleza, sino la lengua, la arrogancia y el engaño; que sea amputada la soberbia. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 11, 2-3[13].

Considera la piedad del que habla, porque no ruega por los hombres, pues muchos de ellos estaban convertidos, sino por sus propios pecados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 11, 4[14].

DESTRUCCIÓN SALVÍFICA. Cuando el Señor destruye totalmente las cosas inferiores, Él las borra, las hace desaparecer, para que la primera criatura de Dios, a quien sucedieron esas cosas inferiores, una vez borradas, pueda recibir las mejores. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 12, 4[15].

12, 5 *Nos hacen fuertes*

ARROGANCIA FRUTO DE LA IRREFLEXIÓN. Con las bocas cerradas y con audacia desean gritar, despreciando la paciencia divina y sin pensar que están bajo el poder de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 11, 5[16].

TODAS LAS COSAS PROCEDEN DE DIOS. «Nuestros labios están ante nosotros. ¿Quién es nuestro amo?». Palabras propias de los que están fuera de sí y de los que deliran. Y por esto Pablo, hablando

---

[10] PL 52, 709. [11] PL 38, 739: BAC 443, 180-181.
[12] PL 52, 708. [13] PG 55, 145-146: BPa 68, 263.
[14] CCL 97, 119. [15] PG 12, 1200. [16] PG 80, 944.

contra ellos, exhorta: «Ya no os pertenecéis, habéis sido comprados por un precio»[17]; y les mandó que no viviesen ya para ellos mismos. No son tus labios –dice–, sino del Soberano. En efecto, Él los hizo, Él los ideó, Él les dio la existencia. ¿Que tú los tienes? Pero no todo lo que tenemos es nuestro; tenemos, en verdad, riquezas que otros nos han conseguido; y adquirimos tierras que otros nos han entregado. Así también Dios te da estas cosas en alquiler, no para que produzcas espinas, sino para que transformes las semillas en algo provechoso; no para que procures arrogancia ni engaño, sino para que procures que germinen por ellas humildad, alabanza, bendición y caridad. Y te dio ojos, no para que contemples cosas impúdicas, sino para que los colmes de belleza con moderación; y manos, no para que robes, sino para que practiques la misericordia. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 11, 3[18].

12, 6 *Me pongo en pie, dice el Señor*

La felicidad se halla en Cristo. Esto también debe tomarse de la persona de Dios Padre, quien por los indigentes y pobres, es decir, por los que padecían necesidad a causa de la indigencia y la pobreza de bienes espirituales, se dignó enviar a su Hijo... Y por eso se entiende que puso en Él lo que pertenece a quitar la miseria de los indigentes y a consolar el gemido de los pobres. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 11, 6[19].

El Padre en el Hijo. «Me pongo en pie» se ha dicho metafóricamente para que se levante aquel que por la debilidad humana desconoce que se encuentra postrado. Pero dice «me pongo en pie» [que significa]: apareceré y me manifestaré en el Hijo. En efecto, una es su fuerza y su majestad no distinta. Ciertamente el Padre aparece y se manifiesta en el Hijo, como dice Él mismo en el evangelio: «Quien me ve a mí ve también al Padre»[20]. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 11, 6[21].

12, 7 *Plata refinada en el crisol*

Sumamente puro. Dice que las palabras de Dios son puras y sin mezcla de engaño. Prosigue afirmando que lo mismo que la plata puesta en contacto con el fuego resulta purificada de toda mancha, así también tales mandatos divinos se manifiestan puros y no contaminados por la mentira. Lo de «siete veces» significa lo mismo que «muchas veces», ya que quiere decir que son una y mil veces absolutamente puras y exentas de mentira. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 11, 7[22].

Nada falso. Lo mismo que la plata, pasada varias veces por el fuego, no se mezcla con ninguna otra materia, así también las palabras del Señor están limpias de toda mentira. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 11, 7[23].

Sin mentiras. Aunque las palabras de quienes no están en presencia de Cristo puedan parecer hermosas, sin embargo no son puras, sino mezcladas con innumerables mentiras; sólo las

---

[17] 1 Co 6, 19-20. [18] PG 55, 146: BPa 68, 263-264.
[19] CCL 38, 83: BAC 235, 145. [20] Jn 12, 45.
[21] CCL 97, 119. [22] CCG 6, 69. [23] PG 23, 141.

palabras de Dios son castas y no cabe mentira alguna en ellas; por eso son castas, como la plata probada y purificada en el horno. Por eso lo que se declara con ellas, nunca debe ser puesto en duda. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 12, 7[24].

SOMETIDOS A PRUEBA POR LAS PENURIAS. «Las palabras del Señor son palabras puras»; dice puras o castas en sentido de sinceras, esto es, sin depravación de simulación. Muchos predican la verdad sin sinceridad, porque la venden por la recompensa de las comodidades de este mundo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 11, 7[25].

ACCESO A DIOS. Cuando Israel salió de Egipto, aquel Dios universal prohibió que ningún hombre se acercara al monte en que Dios había dado la ley. Sin embargo, llamaba hacía sí a aquel bienaventurado Moisés, cuyo espíritu ardía con una gracia inextinguible. Solamente podía acceder Moisés, de manera que Moisés subió en medio de una nube[26], como si aquel monte no tuviera impedimento alguno. Incluso descendió de él mucho más probado, pues las palabras del Señor son plata pura refinadas en un horno[27]. ATANASIO, *Cartas festales,* 3, 4[28].

12, 8 *Nos protegerás*

TODO POR LA GRACIA. Guardados por tu gracia no sólo escaparemos de las trampas de esta generación, sino que también participaremos de la salvación eterna. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 11, 8[29].

NOS PROTEGE AQUÍ Y NOS GLORIFICA ALLÁ. Nos consuela [Dios] aquí en nuestras tribulaciones; después nos establecerá en la seguridad eterna. Aquí nos ayuda, después nos glorifica y corona. De esta manera el muy piadoso Creador nos conserva aquí para que no perezcamos; en la otra vida nos bendice para que de ninguna manera podamos ser desgraciados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 11, 8[30].

LOS ENEMIGOS NO NOS AFECTAN. Aunque nos rodeen esos impíos, diablos y provocadores, aunque nos asedien y acorralen, nos convertirás en triunfadores gracias a tu ayuda. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 11, 9[31].

12, 9 *Por todas partes rondan los impíos*

LOS MALVADOS, EXCLUIDOS DEL OCTAVO DÍA. «Por todas partes rondan los impíos», de manera que nunca puedan alcanzar el sendero recto. En verdad, los caminos tortuosos se aplican siempre a las malas costumbres... Y por lo mismo no pueden lograr el descanso del día octavo, porque, como las ruedas, están girando siempre al revés. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 11, 9[32].

ELEVADOS A LO MÁS ALTO. Aunque quedemos rodeados de enemigos y acosadores, resultaremos triunfadores merced a la providencia celestial. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 11, 9[33].

---

[24] PG 12, 1201. [25] CCL 38, 83-84: BAC 235, 145. [26] Cf. Ex 24, 2. [27] Cf. Pr 10, 20. [28] PG 26, 1373-1374. [29] PG 80, 944. [30] CCL 97, 121. [31] CCG 6, 70. [32] CCL 97, 121. [33] CCG 6, 70.

APELACIÓN AL SEÑOR (13, 1-6)

Cuando los enemigos prolongan sus ataques, no desesperes como si Dios te olvidara, sino invócalo cantando el Salmo décimo tercero. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 16[1].

[1]*Al maestro de coro. Salmo. De David.*
[2]*¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?*
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
[3]*¿Hasta cuándo ha de estar angustiada mi alma,*
con el corazón atormentado todo el día?
¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo sobre mí?
[4]*¡Mira, escúchame, Señor, Dios mío!*
Da luz a mis ojos,
que no duerma yo el sueño de la muerte;
[5]*que no diga mi enemigo: «Le he podido»,*
ni se alegren mis adversarios si vacilo.
[6]*Yo confío en tu misericordia;*
mi corazón se goza en tu salvación.
Cantaré al Señor por el bien que me hace.

PRESENTACIÓN: El salmo décimo tercero fue expresado por David después de su pecado con Bersabé como oración para pedir la reconciliación (DIODORO). David contempla el peligro de ser olvidado por Dios (HESIQUIO). Esta es una forma humana de hablar de Dios (AGUSTÍN). Anhela que Cristo aparezca (CASIODORO). Es importantísimo saber el significado de ser olvidado por Dios (CRISÓSTOMO), con efectos en una vida de ansiedad y dolor (CRISÓSTOMO). Por el contrario, hay que aprender a confiar en el plan de Dios (ORÍGENES).

El abandono divino es una forma de castigo (CRISÓSTOMO). Pero la luz del auxilio divino disipa la oscuridad (TEODORETO). El poder de la iluminación procede de Dios (EUSEBIO). Dios es una luz indivisible (GREGORIO DE NACIANZO) que despierta al corazón adormilado (CASIODORO). Él abre los ojos del corazón (AGUSTÍN), los ojos de la mente (ORÍGENES), devolviendo la vista adecuada (CIRILO DE ALEJANDRÍA, DIODORO). El pecado se opone al Espíritu (EUSEBIO), que constituye un paso hacia la trampa del enemigo (CASIODORO). Hace fuerte a nuestro enemigo (CRISÓSTOMO). Pero el salmista confía en la misericordia de Dios, no en su propio mérito (TEODORETO). Él sabe que la salvación viene por la fe (PS.-ATANASIO). Esto no es el alarde del orgullo (AGUSTÍN), sino un alma llena de esperanza (CRISÓSTOMO) que exalta el amor de Dios (CASIODORO). La esperanza con-

[1] PG 27, 29

fiada recibe con gratitud el favor de Dios (Crisóstomo).

13, 2 *Señor, ¿seguirás olvidándome?*

Oración por la reconciliación. El tema del salmo es claro: lo pronuncia el propio David cuando incurrió en pecado a causa de Betsabé. Ciertamente, como desde aquello caían sobre él sin cesar todo género de desgracias, desdichas y dolores, identificó el pecado mismo como la causa aunque le habían dicho: «El Señor borró tu pecado»[2]. El caso es que David recibió el regalo como procedente de un Dios bondadoso y consideró que lo que a él le correspondía era no olvidarse de su pecado, sino emprender el camino hacia la virtud con tanta mayor fuerza cuanto era preciso que se guardase de cometer falta contra un Señor tan bueno. Cuando se vio envuelto en los sucesos relacionados con Absalón, pensó que el hecho obedecía a un olvido de Dios y comprendió mejor que nunca que su pecado era la causa. Pide a Dios, por lo tanto, que aligere la carga enorme de sus desdichas, más pesada de lo que sus fuerzas podían soportar. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 12, 1[3].

El peligro de ser olvidados. El olvido de Dios, incluso temporalmente, es algo grave, porque trae consigo la muerte y supone la pérdida de la inmortalidad. Hesiquio de Jerusalén, *Fragmentos sobre los Salmos,* 12, 1[4].

Un modo humano de hablar. «¿Hasta cuándo tendrás apartado tu rostro de mí?». Así como Dios no se olvida, tampoco aparta su rostro, sino que la Escritura habla conforme a nuestra costumbre. Se dice que Dios aparta su rostro cuando no comunica conocimiento de sí al alma que todavía no tiene purificado el ojo de la mente. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 12, 1[5].

El rostro encarnado. Solicita la aparición de Cristo, que ya la había previsto en el espíritu. En efecto, ése es su «rostro», que podría aparecer ante los ojos corporales, y que con razón el varón santo [David] deseaba contemplar con un sentimiento general, porque ese rostro se dignaría salvar al mundo con su venida del cielo. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 12, 1[6].

El significado de ser olvidados. Y dime, ¿cómo sabía que Dios se había olvidado de él? Porque había experimentado también cuando [Dios] se acordaba de él, y claramente sabía en qué consistía el olvido y en qué la memoria; no como la mayoría de los hombres, que cuando son ricos, cuando son reconocidos por los hombres, cuando todas las cosas les van bien, cuando vencen a los enemigos, entonces estiman que Dios se acuerda de ellos; por eso no lo reconocen cuando [Dios] se olvida de ellos... Nada estimula tanto la memoria para con Dios, como el hacer el bien, ser sobrio, estar vigilante y practicar la virtud; lo mismo que nada causa tanto su olvido, como el vivir en pecado, en excesos y rapiñas. Y tú, por esto, carísimo, cuando estés entre calamidades, no digas: «Dios se ha olvidado de mí»; más bien [dilo] cuando estés en pecado y todas las cosas te salgan bien. Si te comportaras

---

[2] 2 S 12, 13. [3] CCG 6, 70-71. [4] PG 93, 1184.
[5] CCL 38, 84: BAC 235, 147. [6] CCL 97, 123.

así, rápidamente te apartarías de todas las maldades. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 12, 1[7].

13, 3 *El corazón atormentado*

ANSIEDAD Y TRISTEZA. Igual que el que parte de un puerto va errante por doquier, y el que se aparta de la luz tropieza mucho, así también, el que cae en el olvido de Dios se entrega perpetuamente a preocupaciones, agobios y lamentos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 12, 1[8].

APRENDED A CONFIAR EN EL PLAN DE DIOS. Quien al principio pone muchos deseos en su alma, acaba poniendo en último lugar el gran consejo de Dios, cuyo espíritu descansó en la vara de Jesé[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 12, 2[10].

13, 4 *Da luz a mis ojos*

ABANDONO, UNA FORMA DE DISCIPLINA. Igual que cuando Dios nos protege y está con nosotros, hace que se arrojen fuera todas las cosas que nos afligen, así también cuando nos rechaza y se olvida, el alma se desgarra, el corazón se lamenta, y esto aflige, molesta y todas las cosas resultan precipicios y escollos. Y todo esto es permitido convenientemente de modo que los que son más negligentes, al ser estimulados, se vuelvan más diligentes de como estaban. «Tu apostasía te corregirá, y tu maldad te condenará»[11]. Por tanto, también el abandono de Dios es una especie de providencia. Pues cuando el que ejerce esta providencia y cuidado se aleja un poco y abandona, entonces, expulsada la pereza, los más negligentes se hacen más diligentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 12, 1[12].

DISIPANDO LAS TINIEBLAS. Por la noche me siento rodeado de calamidades y me desaliento como en un sueño pesaroso. Pero cuando brilla la luz de tu auxilio y se disipa la noche de las calamidades, también desaparece el sueño pesaroso. Ahora bien, si difieres tu ayuda, temo que el sueño me precipite en la muerte, al ser la tristeza más fuerte que mis pensamientos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 12, 4[13].

EL PODER DIVINO DE LA ILUMINACIÓN. El rostro de Dios, pleno de luz, es el poder del que proceden los beneficios; quien participa será iluminado, como si gozase de los rayos del sol. Pero si el alma se da media vuelta, ya no es iluminada, permanece en las tinieblas, porque los ojos interiores, que son los pensamientos de la mente, ya no practican su actividad. Si además permanece en el pecado y las tinieblas la dominan de continuo, puesto que el rostro de Dios continúa dado la vuelta, entonces, mediante la acción del mal, [el alma] se hace casi incurable. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 12, 3-5[14].

LUZ INDIVISIBLE. Si estás ciego y privado de luz, ilumina tus ojos de manera que no te adormezcas más en un sueño de muerte. En la luz del Señor contempla la Luz, en el Espíritu de Dios déjate iluminar por los rayos del Hijo, observa la triple e indivisible luz. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos,* 40, 34[15].

EL CORAZÓN DORMIDO. Aquí debemos entender los ojos del corazón, que duer-

---

[7] PG 55, 149-150: BPa 68, 270-271. [8] PG 55, 150: BPa 68, 272. [9] Cf. Rm 15, 20. [10] PG 12, 1204. [11] Jr 2, 19. [12] PG 55, 150: BPa 68, 272-273. [13] PG 80, 945. [14] PG, 23, 144. [15] PG 36, 408.

men en la muerte, cuando es enterrada la luz de la fe y se cierran por el placer de la carne. Ciertamente se trata del mismo sueño del que se alegra el enemigo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 12, 4[16].

LOS OJOS DEL CORAZÓN. Conviene entender que ilumina los ojos del corazón para que no se cierren por el abatimiento deleitable del pecado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 12, 4[17].

OJOS DE LA MENTE. ¿Acaso [Dios] es luz en cuanto que ilumina los ojos corporales o los del entendimiento, de quien dice el profeta: «Da luz a mis ojos, que no duerma yo el sueño de la muerte»? Pienso que es manifiesto a todos que sea imposible afirmar que Dios desempeñe aquella tarea que es propia del sol, para dejar a otros la tarea de iluminar los ojos de los que no se dormirán en la muerte. Por tanto, Dios ilumina la mente de quienes son dignos de la propia iluminación. Y si la mente es capaz de iluminación, conforme se dice: «El Señor es mi luz»[18], debemos pensar que Dios, en cuanto que es luz de la mente, es inteligible, invisible e incorpóreo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 13, 23, 135-137[19].

VISIÓN CORRECTA. La mirada recta de los ojos dentro de las cosas ocultas, tanto en las palabras como en cualquier cosa hecha por Dios, es poder considerarlas con llaneza y exactitud. Ciertamente ahora vemos como en un espejo y en visión y conocemos sólo parcialmente[20], pero quien «descubre las tinieblas desde su profundidad»[21], también infunde la luz de la verdad a quienes desean tener un conocimiento recto de eso mismo. Así pues, conviene que, postrado ante Dios, digamos: «Da luz a mis ojos, que no duerma yo el sueño de la muerte», puesto que alejarse de la rectitud de las verdades sagradas no es otra cosa que dormir claramente en la muerte, en la cual entramos directamente cuando no seguimos las Escrituras divinamente inspiradas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 55, 3[22].

VER EL BIEN QUE SE ESCONDE TRAS LA TRIBULACIÓN. A mí las calamidades y las tribulaciones me muestran oscuro y sombrío un sol que para el resto del mundo es dulce y agradable. ¡Líbrame de la desdicha, para que vea las bondades de la naturaleza tal y como son, no como la aflicción las presenta! DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 12, 4[23].

13, 5 *Ni se alegren mis adversarios*

EL PECADO SE ENFRENTA AL ESPÍRITU. Ciertamente cuando nosotros hacemos cosas justas, el enemigo se debilita. Ahora bien, cuando pecamos sucede lo contrario, cuando el adversario nos domina y puede, entonces nosotros somos los que nos debilitamos por culpa de nuestro propio pecado. Así es la naturaleza del pecado: echar abajo y oprimir el alma. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 12, 1-4[24].

CAYENDO EN LA TRAMPA DEL DIABLO. Si una persona se aparta de la seguridad del Señor por un soplo de la mente, necesariamente pondrá su pie en la trampa del diablo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 12, 5[25].

[16] CCL 97, 124. [17] CCL 38, 85: BAC 235, 148. [18] Sal 27 (26), 1. [19] SC 222, 102-104. [20] Cf. 1 Co 13, 12. [21] Jb 12, 22. [22] PG 77, 292. [23] CCG 6, 71-72. [24] AnSac 3, 405. [25] CCL 97, 125.

AYUDANDO AL ENEMIGO. ¿Qué significa «lo he podido»? Que aunque sencillamente no sea fuerte, sin embargo, sí que él es fuerte contra mí. Nuestra derrota le aporta a él fuerza y lo hace poderoso, fuerte e inexpugnable. ¿Ves cómo cuando pecamos no sólo nos envilecemos, caemos o nos dirigimos a la muerte, sino que también proclamamos fuertes y poderosos a los enemigos, al ser nosotros vencidos por ellos; y no sólo esto, sino que también los asentamos tanto en júbilo y alegría? ¡Cuánta estupidez! ¡Cuánto estupor socorrer al enemigo, a los que afligen y oprimen nuestra alma, disponerles el regocijarse y alegrarse! ¡Mira cuánta ineptitud! Cuando conviene vencer al enemigo, «se debilitaron para siempre sus espadas y cayó el impío»[26], cuando conviene vencer, somos vencidos; y no sólo eso, sino que también los volvemos fuertes y poderosos; y no sólo hasta ese punto nos lleva la locura y la extrema enfermedad, sino que con estas cosas los disponemos a la alegría y al goce. Verdaderamente extrema embriaguez y supremo mal es el pecado... Por tanto, hagamos nosotros lo mismo, esforcémonos y combatamos para que no exaltemos al enemigo, ni lo hagamos poderoso, ni le demos alegrías, sino que, por el contrario, lo dejemos humillado, derrotado, necio, triste y turbado. Cuando ve que los pecadores se corrigen, todas estas cosas suceden al mismo tiempo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 12, 1-2[27].

13, 6a *Yo confío en tu misericordia*

MISERICORDIA, NO MÉRITO. De aquí se deduce que [David] pronunció este salmo después de haber pecado, pues confía no en la justicia, sino en la misericordia y dice que en ella descansa toda su esperanza. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 12, 6[28].

SALVACIÓN A TRAVÉS DE LA FE. Espero, pues recibiré el perdón de mis pecados; espero en tu misericordia, con la que consigues la salvación de todos los hombres. ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 12[29].

HUID DE LA VANAGLORIA DE LA ARROGANCIA. El no conmoverse el hombre y el permanecer unido a Dios no lo debe atribuir a sí, no suceda que, al gloriarse de no haber sido conmovido, le conmueva la soberbia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 12, 6[30].

UN ALMA LLENA DE ESPERANZA. ¿Ves un alma bien esperanzada? Ha pedido, y antes de recibir, como quien ha recibido da gracias, también canta himnos a Dios y lleva a cabo todas las cosas prometidas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 12, 2[31].

EL AMOR DE DIOS. El amor de Dios es como una lluvia de virtudes en primavera, con la que germina la buena voluntad y fructifica la obra santa; paciente ahora en las adversidades, moderada en la prosperidad, fuerte con la humildad, muy feliz en la aflicción, benévola con los enemigos, venciendo a los malos con las buenas obras que hace. Ardiendo también en ella siempre las

---

[26] Sal 9, 7. [27] PG 55, 151-152: BPa 68, 273-275. [28] PG 80, 945-948. [29] PG 27, 97. [30] CCL 38, 85: BAC 235, 148. [31] PG 55, 152: BPa 68, 275.

criaturas celestiales son llama que alimenta, deseo de salvación que crece; y para decirlo todo con palabras del apóstol [Juan]: «Dios mismo es amor»[32]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 13, 1[33].

13, 6b *Cantaré al Señor*

SÓLIDA CONFIANZA CON GRATITUD. Espera, pues, en su misericordia, no dudes nada y conseguirás todo lo que has pedido; y, una vez que lo hayas conseguido, no seas inicuo e ingrato con tu benefactor, sino haz memoria del beneficio y dedica cantos al Soberano en acción de gracias. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 12, 3[34].

[32] 1 Jn 4, 8. [33] CCL 97, 122. [34] PG 55, 154: BPa 68, 278.

NADIE BUSCA A DIOS (14, 1-7)

No te asocies en modo alguno con los que blasfeman impíamente contra la Providencia, más bien suplica al Señor recitando el Salmo décimo cuarto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 16[1].

[1]*Al maestro de coro. De David.*
Dice el necio en su corazón:
«No hay Dios».
Se han corrompido, han obrado actos abominables.
No hay quien haga el bien.
[2]*El Señor mira desde los cielos a los hijos de Adán*
para ver si hay alguno inteligente,
que busque a Dios.
[3]*Todos se han extraviado, a una se han pervertido.*
No hay quien haga el bien, ni uno solo.
[4]*¿Es que no entienden los que obran la iniquidad,*
los que devoran a mi pueblo como si comieran pan?
¡No invocan al Señor!

[1] PG 27, 13.

[5]Ahora temblarán de espanto,
porque Dios está con la estirpe del justo.
[6]El consejo del pobre os avergüenza,
pero el Señor es su refugio.
[7]¡Que venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo
se gozará Jacob, Israel se alegrará.

PRESENTACIÓN: El salmo décimo cuarto lleva por subtítulo: «Hasta el final» en los Setenta. Se incluye una referencia cristológica (AGUSTÍN), aunque algunos ven una referencia a la historia de Israel (DIODORO). El ateísmo es ilógico (ALTERIO EL HOMILETA), aunque hay muchas formas de ateísmo (EUSEBIO) y la Escritura registra una historia de locos (ALTERIO EL HOMILETA). Cristo reveló la existencia de Dios por su poder y su gracia (JUAN DAMASCENO), pero algunos solo llegan a conocerlo por la experiencia de su juicio (TEODORETO). La corrupción sigue a la negación de Dios (ATANASIO), lo cual conlleva la negación de su Palabra (CASIODORO). Están enfermos, pero rechazan la medicina (ALTERIO EL HOMILETA), que solo se da en Cristo (CASIODORO).

El salmo habla figuradamente de Dios, que mira desde el cielo, lo cual se refiere a la gracia por la que Dios se da a conocer (ALTERIO EL HOMILETA). La humanidad se ha desviado (ALTERIO EL HOMILETA) con profunda ignorancia (ALTERIO EL HOMILETA), lo cual muestra lo mucho que se necesita a Cristo (EUSEBIO). A los que nunca llegan a conocer la gracia de Dios les asaltará el temor (DIODORO). Pero Dios está sobre los justos (ASTERIO). Israel también será convertido de su anterior ignorancia (EUSEBIO) en cumplimiento de la Palabra de Dios (AGUSTÍN).

CRISTO, EL FIN. No ha de repetirse constantemente qué signifique «in finem», para el fin. «El fin de la ley es Cristo en orden a justicia para todo creyente»[2], conforme lo dice el Apóstol. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 13, 1[3].

UN CONTEXTO HISTÓRICO. El tema se refiere a Senaquerib, cuando envió a Rabsaques a persuadir a los habitantes de Jerusalén, a hacer la guerra, a tomar cautivos y a convertirlos en esclavos del rey de los asirios (es decir, Senaquerib). DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 13, 1[4].

14, 1 *Dice el necio...: «No hay Dios»*

ILÓGICO. «No hay Dios». Si no hay fundamento, ¿cómo puede mantenerse en pie el edificio? Si una nave no tiene quilla, ¿cómo puede mantener la estabilidad? Si no existe el constructor de la nave, ¿cómo puede construirse la nave? Si no hay arquitecto, ¿cómo puede diseñarse la ciudad? Si no hay agricultor, ¿cómo se pueden hacer los manojos en el campo? Si no hay músico, ¿cómo puede aparecer la armonía de la lira en el mundo? Si no hay quien provea, ¿cómo puede caminar la providencia por todas las cosas? Si no hay auriga, ¿cómo se conducen los cua-

[2] Rm 10, 4. [3] CCL 38, 86: BAC 235, 149.
[4] CCG 6, 73.

tro elementos del carro? Si no hay escultor, ¿cómo se hacen las estatuas de los hombres en el mundo? Si no hay arquero, ¿quién construyó para ti el arco [iris] del cielo? Si no hay platero, ¿quién puso, como disco de oro, el sol en el cielo como en una mesa? Si no hay quien lleve la lámpara, ¿quién puso la luna en la noche como una lámpara de plata? Si no hay quien ilumine, ¿quién te dio las brillantes estrellas y la luz? Si no hay nadie que pueda hacer solo las grandes luces, ¿quién puso para ti las lámparas ascendentes de los astros en el cielo?... Si no hay creador, ¿cómo puede la belleza de las criaturas atestiguar al creador? ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos,* 25, 8[5].

FORMAS DE ATEÍSMO. Cuando algunos han negado abiertamente la divinidad, han profesado claramente que Dios no es principio de nada, sino algo vacío y que no tiene naturaleza alguna. Por el contrario, otros adoran a dioses que no existen y rechazan que haya un único Dios. Hay quienes sugieren que Dios existe, pero sostienen que no se preocupa de las cosas terrenas ni mira por los asuntos de los hombres. En conclusión, todos éstos confluyen en la misma opinión atea, pensando que Dios no existe. Ahora bien, aunque no se atreven a anunciarlo abiertamente –porque la comprensión natural sobre Dios y las semillas naturales del instinto conducen a todos a reconocer la existencia de Dios, no se atreven a confesarlo con los labios y simulan en verdad conocerlo, no que exista un solo Dios, sino innumerables dioses–, están persuadidos de ello en lo interior de su corazón... Su opinión atea es refutada por las obras –el árbol se conoce por sus frutos–, tanto por sus fechorías como por su género de vida. Han envenenado su propia alma, haciéndola traidora al cuerpo, con cualquier corrupción, hasta el punto que los varones se ensañan con los varones, y ellos mismos se infectan con toda clase de monstruosidades y abominaciones, y de este modo se hacen ellos mismos abominables. De esta manera se demuestra que incluso, aunque hayan reunido a diez mil dioses, y aunque pregonen con sus labios que saben y reconocen, en su mente y en su corazón, que hay un solo Dios que gobierna todas las cosas. Así era la vida entera de los hombres antes de la venida de nuestro Salvador. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 13, 1[6].

UNA HISTORIA DE NECIOS. «Respondió el Faraón: No conozco al Señor»[7]; y la profundidad del mar procuró ser el sepulcro para él. Por medio de Senaquerib el sirio se dijo: «Dios no puede arrebatar a Ezequías de mis manos»[8], e hizo que muriera a manos de sus propios hijos. Se dice por medio de Nabucodobosor a los jóvenes: «¿Qué dios será el que os libre de mis manos?»[9], que era el más poderoso de los hombres... Judas se ahorcó por negar, pues procuró entregar a Dios mismo como si fuera un hombre. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos,* 25, 17[10].

REVELADO POR CRISTO. Ciertamente, que Dios existe no es puesto en duda ni por lo que recibimos en toda la sagrada Escritura (me refiero al Antiguo y Nuevo Testamento) ni tampoco por la mayoría de los [filósofos] griegos. Como dijimos, el conocimiento sobre la existencia de Dios ha sido sembrado en nosotros de

---

[5] ASCP 190-191. [6] AnSac 3, 407-408. [7] Ex 5, 2. [8] 2 R 18, 29. [9] Dn 3, 15. [10] ASCP 195.

forma natural. Sin embargo, tuvo tal fuerza la maldad del demonio para prevalecer contra la naturaleza de los hombres[11] que llevó a algunos hasta el extremo de lo más absurdo y al peor de todos los males del abismo de la destrucción: proclamar que Dios no existe... Pues bien, los discípulos y apóstoles del Señor (ya que fueron instruidos por el Todo Santo Espíritu y realizaron los signos divinos con su potencia y gracia), al pescar, sacaron la red de los milagros [la Iglesia] desde el abismo de la ignorancia a la luz del conocimiento de Dios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 3[12].

APRENDIENDO POR LA EXPERIENCIA. [Como el ejército asirio en los días de Ezequías], todos conocerán por las obras al que lucha contra ellos. El miedo les llegará desde donde no esperan. ¿Quién habría pensado que serían destruidos por un ángel? ¿Acaso Dios no cuidaba de los judíos? Los que se burlaban del consejo del pobre y humilde Ezequías, que puso su esperanza en Dios más que en los ejércitos, comprendieron que quien descansa en Dios disfruta de una esperanza que no defrauda. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 13, 1[13].

LA CORRUPCIÓN ES LO SIGUIENTE. Esta declaración [sobre los necios] indica que sus acciones corresponden directamente con sus pensamientos: «Se han corrompido, han obrado actos abominables». El impío corrompe su cuerpo de todos los modos posibles: robando, adulterando, maldiciendo, embriagándose y cosas parecidas... Hay que tener en cuenta esto: quienes son necios en sus pensamientos actuarán mal. Así dijo el Señor [a los fariseos]: «¿Cómo podéis decir cosas buenas, siendo malos?»[14]. En verdad eran malos porque sus pensamientos eran perversos. ATANASIO, *Cartas festales*, 9, 8[15].

APARTADOS DE LAS ESCRITURAS. «Se han corrompido» al abandonar la cordura de las Escrituras, han sido probados cayendo en pensamientos viciosos. Por eso sigue el castigo del pecado, porque, manchados por su incredulidad injustísima, se han vuelto abominables al Señor por sus propios errores. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 13, 1[16].

ENFERMOS, PERO RECHAZAN LA MEDICINA. «Se ha corrompido», porque heridos, putrefactos, malolientes y repletos de pus y veneno, no buscaron al médico. Se hicieron abominables porque, como puercos, se revuelven en el fango de los pecados[17], y como perros, comían su propio vómito[18], y marchaban rabiosos... Porque despreciaron el conocimiento de Dios, los varones piadosos los abominaron. «Se han corrompido» como la ropa por la polilla, como el hierro se deshace por la herrumbre. Se hicieron abominables, porque tocaron los huesos de muertos... «No hay nadie que haga el bien»[19]; ni Herodes que mata a los niños inocentes de Belén, ni aquellos judíos que llamaron Belcebú a Jesús, porque arrojaba los demonios; ni el doctor de la ley que preguntaba para tentar, ni el sumo sacerdote que actuaba con perfidia, ni el escriba que no conducía a nada, ni el fariseo que lanzaba injurias insultando, ni el saduceo que contradecía, ni Judas que lo vendía, ni el siervo que abofeteaba, ni Pilato que condenaba, ni el pueblo que gritaba: «¡Fuera, fuera, crucifícalo!»[20]...

---

[11] Cf. Mt 5, 37. [12] PTS 12, 10: BPa 59, 36-37.
[13] PG 80, 949. [14] Mt 12, 34. [15] ARL 155.193.
[16] CCL 97, 127. [17] Cf. 2 P 2, 22. [18] Cf. Pr 26, 11.
[19] Sal 14 (13), 3. [20] Jn 19, 15.

«Nadie hay que haga el bien», cuando incluso todos los discípulos huyeron abandonándolo; Juan huyó desnudo, Pedro niega, los discípulos huyen, la lanza de la duda perforó el alma de María, su madre. Así pues, ningún fruto del amor se mostró durante la pasión..., ni siquiera aquel soldado que perforó con la lanza su costado... Él nos visitó, lleva a cabo su obra y quiso salvarnos, pero nadie quiso acercarse a la medicina. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos*, 25, 19[21].

DEBEMOS GANARNOS A CRISTO. Por eso se dice que nadie puede hacer el bien, a no ser que uno se acerque a Cristo por su misericordia. Ciertamente, cuando nos acercamos a Él y no lo abandonamos, sin duda se logra totalmente el bien. Éste es, pues, el objetivo prometido en el título [del salmo]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 13, 1[22].

14, 2 *El señor mira desde los cielos*

CÓMO OBSERVA EL SEÑOR DESDE LO ALTO. Cuando escuchas que «el Señor mira desde los cielos», no pienses que su naturaleza divina e incorpórea se arqueó y se dobló, o que dobló sus rodillas o inclinó la cerviz, sino que debes entender su perdón, su bondad y su visita. De igual modo que se dice que tiene cabeza, ojos, oídos y manos, que se sienta y se levanta, pero no está constituido totalmente de miembros partes y modos, así también «mira» no sólo para conmoverse, sino para mostrarnos su misericordia. Ciertamente la expresión «mira desde los cielos» no quiere decir que en el cielo haya puertas y ventanas por las que mira..., sino que desde el cielo visitará a la humanidad, para abrazarla como amigo... Ciertamente Él se aparece a los que tienen fe en Él, para ver si hay algún enfermo que busque médico o si un pobre del pueblo gentil desea buscar a Cristo, tesoro del Padre...Después que los profetas vieron que «el Señor mira desde los cielos», le ruegan: «No es suficiente, Señor, que sólo mires desde los cielos, como has mirado, desciende también... Ven, Hijo del Padre, y busca lo que has hecho a tu imagen». ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos*, 25, 25[23].

14, 3 *Todos se han extraviado*

SE HAN DESVIADO. Todo el ejército humano se ha doblado ante el tirano; ya no siguen a los jefes ni a los profetas. Ven, oh Rey, y aparece para que teman tu autoridad. Todos han declinado los caminos de los profetas. Ven, camino, y lleva tras de ti a los que se han extraviado... El hombre fue creado recto para Dios..., pero por una mala elección ha caído en el error... Eran rectos por naturaleza, pero se han desviado... «No hay ni uno solo que haga el bien, ni uno solo»[24]. Desde los pies hasta la cabeza, desde el último pobre hasta aquél que más poder tiene, todo el mundo está enfermo. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos*, 25, 27-32[25].

LO QUE ELLOS NO SABEN. ¿Qué saben ellos? Que el Señor es el Dios de la justicia[26]. Saben que vendrá el juez de vivos y muertos. Reconocen que dará a cada uno según lo que haya hecho... ¿Qué es lo que ellos no saben? Que el Señor mira a la tierra desde el cielo. ¿Qué no saben?

---

[21] ASCP 196-198. [22] CCL 97, 127. [23] ASCP 198-199. [24] Qo 7, 20. [25] ASCP 199-201.
[26] Cf. Sal 92 (91), 1.

Que los que hacen el mal le desagradan. ¿Qué desconocen? No desean reconocer los caminos de Dios... Ahora existen guerras, pestes y terremotos. Muchos, sin embargo, no se dan cuenta de sus pecados y no son castigados con males inminentes. ¿Qué desconocen? La voluntad de Dios, los bienes prometidos del cielo, los tesoros de Dios, el paraíso de las delicias, la vida eterna. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos*, 25, 33-34[27].

LA NECESIDAD DE CRISTO. Era necesario mostrar la magnitud de la enfermedad que golpeaba a los hombres antes de la venida del Salvador, para que a todos pareciese evidente la necesidad de su venida. «Ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, son justificados gratuitamente por su gracia»[28]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 13, 3[29].

14, 5 *Temblarán de espanto*

SOBRECOGIDOS POR EL TERROR. Quiere, en efecto, decir que este tipo de gente no aprende por los acontecimientos lo malo que es cometer injusticia contra el pueblo del Señor. Son éstos tan crueles con nosotros que desean devorarnos como si fuéramos comida o pan... Porque están dispuestos, quiere decir, a devorarnos crudos y no tienen a Dios ante sus ojos. Les atrapará el miedo por donde menos se lo esperen. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 13, 4-5[30].

14, 6 *El señor es su refugio*

DIOS SE HALLA EN LOS JUSTOS. Lo mismo que el emperador entre los soldados, lo mismo que el rey en el senado, Dios se encuentra entre los hijos de los justos... Si Dios se encuentra en medio de dos o tres santos, mucho más se encontrará en medio de los hijos de los justos, donde está la vida inexpugnable, donde hay carencia de tristeza, una herencia inviolable y un reino que carece de sucesión. ASTERIO, *Homilías sobre los Salmos*, 25, 40[31].

DESCONOCEN AL SALVADOR. Puede que estas palabras haya que entenderlas como referidas a los judíos, que intentaban ridiculizar los consejos del Señor, pues pensaban que era un pobre hombre, y no, en cambio, rico por la divinidad. Por eso contradecían siempre su enseñanza y calumniaban el poder de sus milagros, como si no provinieran del poder divino, sino de alguna otra parte. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 13, 6[32].

14, 7 *La salvación de Israel*

LA SALVACIÓN DE ISRAEL. «¿Quién dará de Sión lo saludable a Israel?». Se sobrentiende a no ser aquel de quien despreciasteis la humildad. Él ha de venir en claridad a juzgar a los vivos y a los muertos y a reinar con los justos; pero como por la primera humilde venida tuvo lugar la ceguedad de parte de Israel para que entrase la plenitud de los gentiles, según dice el Apóstol, en la segunda se llevará a efecto lo que sigue: «Y de este modo se salvará todo Israel»[33]. Asimismo, también el Apóstol aplica a los judíos aquel testimonio de Isaías por el que se dijo: «Vendrá de Sión quien aleje de Jacob la impiedad»[34]. Esto es lo mismo que aquí se escribió: «¿Quién dará de Sión lo saludable a Israel?». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 13, 8[35].

---

[27] ASCP 202-203. [28] Rm 3, 23-24. [29] PG, 23, 145. [30] CCG 6, 76. [31] ASCP 205. [32] PG, 23, 148. [33] Rm 11, 26. [34] Rm 11, 26; Is 59, 20. [35] CCL 38, 88: BAC 235, 152-153.

LOS ÍNTEGROS (15, 1-5)

Quien desee aprender quién es el ciudadano del reino de los cielos debe decir el Salmo décimo quinto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 16[1].

[1]*Salmo. De David.*
Señor, ¿quién puede morar en tu Tienda?
¿Quién puede habitar en tu monte santo?
[2]*El que camina con integridad,*
el que practica la justicia,
el que habla con corazón sincero,
[3]*no calumnia con su lengua,*
no hace mal a su hermano,
ni levanta infamia contra su prójimo;
[4]*el que tiene por vil al réprobo*
y honra a los que temen al Señor;
el que no se desdice aunque jure en propio daño,
[5]*el que no presta a usura su dinero,*
ni acepta soborno contra el inocente.
El que obra así no vacilará jamás.

PRESENTACIÓN: El salmo décimo quinto presenta diez virtudes que siguen el modelo de los Diez Mandamientos (CASIODORO) y que caracterizan la vida del que habita en la tienda de Dios, la tienda de la purificación (ARNOBIO EL JOVEN), la tienda de la fe (AGUSTÍN). Este es el camino de la vida que pertenece al redimido (TEODORETO). La ausencia de culpa que leemos en este salmo se halló primeramente en Cristo (CASIODORO). Ella viene a nosotros como la obra de Dios en el alma (*Regla de san Benito*). Así, aunque somos justificados por la fe, no por las obras, las obras siguen a la justificación en la vida del creyente (AGUSTÍN).

El salmista se centra primeramente en la justicia, ya que es la madre de todas las virtudes (JERÓNIMO). El verdadero discurso procede de la verdad del corazón (AGUSTÍN), y aquí vemos la progresión que hay en el salmo desde el corazón a la lengua y a las obras (TEODORETO). Cristo es el ejemplo, el cual transmitió con pureza la Palabra de Dios (CASIODORO). Pero ¿cómo detectamos la verdad en las palabras de otros? Si practicamos la humildad, podemos distinguir la verdad de la adulación (MARTÍN).

---

[1] PG 27, 29.

No hacer mal al prójimo es una frase que lo resume todo, y abarca tanto a los negocios como a la vida privada (Ambrosio), lo cual solo es posible por gracia (Jerónimo). La instrucción completa en la virtud honra incluso al pobre que teme al Señor (Diodoro). Las palabras de tal persona son como el juramento de Dios, cuyas promesas se cumplirán (Casiodoro). La Escritura habla de dos tipos de moneda: predicar, que se da esperando la devolución, y prestar dinero a interés (Casiodoro). El problema de prestar dinero a interés es que carece de bondad (León). El endeudamiento destruye la vida del que pide prestado y del que presta (Basilio). Eso ha producido la ruina de naciones enteras (Ambrosio). Por último, este salmo habla de una vida perfecta, tanto en cosas pequeñas como en cosas grandes (Agustín).

15, 1 *¿Quién puede morar en tu tienda?*

Los diez Mandamientos. No es éste como otros salmos, que tienen el velo de cierta profundidad, sino que el Señor responde a la pregunta profética a ejemplo del decálogo: que hay que llegar al santuario de su bienaventuranza con diez virtudes. Éste es aquel decálogo celestial, éste el salterio espiritual de diez cuerdas: aquí está realmente el número que corona a quien sólo él pudo completar al que derrotó los vicios del mundo junto con su autor. Con todo, invoquemos sin cesar su omnipotencia para que los que por nosotros mismos no podemos hacer las cosas que están mandadas, las hagamos enriquecidos con su ayuda. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 15, 1.5[2].

La tienda purificadora. Todo lo que estuviera manchado entrando en el tabernáculo del Señor, se hace inmaculado. Jesús sólo, inmaculado, habiendo entrado en el aula virginal, nos liberó de las manchas de la carne y nos dio la santidad antes que la recibiera. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 14[3].

La tienda de la fe. Aunque algunas veces se tome tabernáculo por morada eterna, sin embargo, tomando la palabra tabernáculo en su propia acepción, significa morada de guerra o tienda de campaña; de aquí que se llamen los soldados «contubernales», camaradas, como hombres que tienen «tabernacula», tiendas comunes. Este sentido está reforzado por lo que se dijo: «¿Quién habitará temporalmente?». Durante esta vida temporal luchamos contra el diablo, y, por tanto, hay necesidad de tabernáculo en el cual nos repongamos. Esto lo indica de modo especial la protección o el beneficio del gobierno temporal que se llevó a cabo temporalmente en nuestro provecho por la encarnación del Señor. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 14, 1[4].

La vida de los redimidos. Puesto que en el salmo inmediatamente anterior también se profetiza la salvación de los habitantes de Jerusalén y se ha predicho la liberación de los cautivos, con razón se introduce en este salmo la exhortación y se propone una vida apropiada a los que estaban bajo la protección de Dios y participar de tal ayuda. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 14, 1[5].

---

[2] CCL 97, 132.136. [3] CCL 25, 16. [4] CCL 38, 88: BAC 235, 153-154. [5] PG 80, 953.

15, 2 *El que camina con integridad*

FUNDAMENTADOS EN CRISTO. Cristo, el Señor,... entró en el templo de Jerusalén libre de pecados. Mientras los demás entraban en la casa de Dios para purificarse, sólo Cristo entró sin pecado, de tal modo que pudo estar de pie ante la presencia del Padre, no para que la ley le concediera algo, sino más bien para perfeccionar la ley, como supremo legislador. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 14, 2[6].

LA OBRA DE DIOS EN EL ALMA. Tras de esta pregunta, hermanos, oigamos al Señor que nos responde y señala el camino del mismo tabernáculo... Aquel que rechazando de la vista de su corazón al diablo maligno junto con la misma sugestión con que intentaba persuadirle, le redujo a la nada y frustró sus nacientes designios estrellándolos en Cristo. Los que temiendo al Señor, no se engríen por su buena observancia, antes, reconociendo que estos mismos bienes que en ellos hay no los pueden tener de sí mismos, sino que son obra de Dios, glorifican al Señor que obra en ellos, diciendo con el Profeta: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria»[7]. Como tampoco el apóstol Pablo se atribuyó nada de su predicación, diciendo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy»[7]; y en otra parte dice él mismo: «El que se gloría, gloríese en el Señor»[9]. BENITO DE NURSIA, *La regla, prólogo*[10].

DESPUÉS DE LA FE VIENEN LAS OBRAS. Cuando el Apóstol dice que cree que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley, no lo hace para que, recibida y vivida la fe, sean despreciadas las obras de la justicia, sino para que cada uno sepa que él puede ser justificado por la fe, aunque no hayan precedido las obras de la ley. En efecto, las obras siguen y no preceden a la justificación. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 14, 21[11].

LA MADRE DE TODAS LAS VIRTUDES. Reparad en lo que dice: «Y practica la justicia». No dice «practica la castidad», ni «practica la prudencia», ni «practica la fortaleza». Esas virtudes son, ciertamente, de gran valor. La prudencia, por ejemplo, nos es útil; la fortaleza nos sirve para resistir ante las persecuciones; la templanza y la castidad nos ayudan a preservar nuestras almas. Pero la única gran virtud y madre de todas las demás es la justicia. Tal vez alguien pregunte: «¿Cómo es que la justicia es la mayor de todas las virtudes?». Las restantes virtudes resultan placenteras a quien las posee; la justicia, en cambio, no deleita a quien la practica, sino a los demás. Si soy prudente, la prudencia me complace; si soy fuerte, la fortaleza me reporta placer; si fuera casto, mi castidad me sería motivo de alegría. La justicia, empero, no aprovecha al que la posee, sino a todos aquellos otros míseros que carecen de todo. Supón que un pobre tiene una riña con un hermano mío; supón también que ese hermano mío es poderoso y que con su poder oprime al otro, es decir, a ése que me es extraño, al pobre y desgraciado. ¿De qué le sirve mi prudencia a ese pobre? ¿Qué le aprovecha a ese pobre mi fortaleza? ¿Qué le reporta mi castidad? Sí, en cambio, la justicia, ya que no tengo en cuenta el estado social de mi hermano, sino que juzgo conforme a la verdad. La justicia no conoce al

---

[6] CCL 97, 133. [7] Sal 115, 1 (113, 9 LXX).
[8] 1 Co 15, 10. [9] 2 Co 10, 17. [10] CSEL 75, 5-6: BAC 115, 323-327. [11] CSEL 41, 61: BAC 499, 576.

hermano, ni al padre, ni a la madre; pero conoce la verdad y no tiene en cuenta el estado social, imitando en ello a Dios. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 14, 2[12].

VERDAD EN EL CORAZÓN. Muchos tienen la verdad en los labios, pero no en su corazón, de igual manera que si alguno, al mostrar el camino a alguna persona, sabiendo que en él hay ladrones, diga engañando: «Si vas por aquí, te verás libre de bandoleros», y sucede en verdad que allí no se encontraron ladrones; este tal dijo sin duda verdad, pero no en su corazón; pensaba otra cosa, y sin saberlo dijo verdad. Luego en poco ha de tenerse el hablar verdad si no se halla también en el corazón. «Quien no perpetró el engaño con su lengua»: engaña la lengua cuando la boca profiere unas cosas y en el corazón se encubren otras distintas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 13, 3[13].

CORAZÓN, LENGUA Y OBRAS. Es necesario –afirma– alejar toda forma de malicia, estar libre de toda culpa y practicar con esmero todas las virtudes... Es necesario mantener libre de mentiras no sólo la lengua, sino también el pensamiento; rechazar por completo el engaño y la doblez, de modo que no se haga ningún mal al prójimo. De forma coherente se recuerda primero el corazón, luego la lengua y después la acción, pues la obra sigue a la palabra y la palabra a la razón. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 14, 2-3[14].

TRANSMISIÓN PURA DE LA PALABRA DE DIOS. Cuando Él dice: «Todo lo que oí de mi Padre os lo he hecho conocer»[15], afirma que Él ha hablado en el Evangelio sin engaño en todo. ¿Puede haber cosa más limpia, o más sencilla, que el hecho de que aquella verdad inmutable llegara a los oídos de los hombres con purísima integridad, sin añadirle nada, sin suprimir nada que la corrompiera? «No hace mal a su hermano». Caminó con esta quinta condición, que también queda probada en el Señor, que no sólo no hizo daño a nadie, sino que además soportó todo con paciencia. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 15, 3[16].

PROTECCIÓN CONTRA LA ADULACIÓN. El profeta David afirmó que era mejor para él ser reprendido o amonestado por un hombre justo que ser ensalzado por un adulador cualquiera. Con mucha razón llamó al adulador con el nombre de pecador, del cual la más grande y detestable falta ante los ojos de Dios consiste en tener una cosa en el corazón y manifestar otra con la boca. De las tales dice en otro salmo: «Sus palabras son más suaves que el aceite pero son espadas desenvainadas»[17]. Sin embargo, acerca del justo dice: «Habla la verdad en su corazón y no trae engaño en su lengua». Ahora bien, a fin de que en este asunto no arrastre al consentimiento la credulidad de tu mente cualquier sutileza de los hombres con la suave provocación del elogio, dirige tu mirada hacia los hechos evangélicos de nuestro Señor Jesucristo, y encontrarás que el Señor de los que mandan nos dio el mayor ejemplo de humildad en medio de las humanas alabanzas. Cultívala, tenla como maestra y póntela como juez en medio de los hechizos de las alabanzas. Por ficticia, no consentirás oír con plácidos oídos la parte de ellas que los hombres te tribu-

[12] CCL 78, 32: BAC 593, 169. [13] CCL 38, 89: BAC 235, 154. [14] PG 80, 956. [15] Jn 15, 15. [16] CCL 97, 134. [17] Sal 55 (54), 22.

ten en sus ponderaciones o mientras que de ti dependa. MARTÍN DE BRAGA, *Exhortación a la humildad,* 3[18].

VERDAD EN LOS NEGOCIOS. Así pues, en todas la cosas la lealtad es decorosa, la justicia agradable, y la medida de la equidad amable. ¿Qué debo decir de todos los demás contratos especialmente de la compra de inmuebles, de las transacciones y de los pactos? ¿No existen acaso normas que establecen que el fraude está excluido y que condenan a quien es convicto de engaño a pagar el doble de lo que ha defraudado? Así pues, por todas partes prevalece la consideración de la honestidad que excluye el engaño y proscribe el fraude. Justamente el profeta David dictó una sentencia de carácter general diciendo: Él no hace mal a su hermano. Por tanto, no solo en los contratos, en los que también deben ser revelados los defectos de las cosas que se venden; en el caso que el vendedor no haya declarado tales defectos, aunque ya se haya transferido la propiedad, los contratos son nulos por efecto del fraude. Pero, de modo general, el fraude debe ser excluido en toda circunstancia; debe aparecer la franqueza, y declarar la verdad. AMBROSIO, *Sobre los ministerios,* 3, 10, 66[19].

SÓLO POR LA GRACIA. Dice [el salmista]: nunca el vecino murmuró contra él; nunca tuvo ocasión de difamarlo. Esta virtud sobrepasa la condición humana. Es una gracia de Dios... Fijaos en lo que dice: «Aquel a cuyos ojos el impío resulta despreciable». Si alguien, ya sea un emperador o un prefecto o un obispo o un presbítero... es un impío, ante los ojos del santo será un ser despreciable. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 14, 3[20].

15, 4 *Honra a los que temen al Señor*

INCLUSO LOS HUMILDES. Quien abomina a los malos, aunque sean muy ricos, y «honra a los que temen al Señor», aunque sean muy pobres y humildes, se conduce honrosa y dignamente. Es preciso, pues, considerar cómo se está manifestando la más completa enseñanza de la virtud en lo que parece una respuesta de Dios. Efectivamente, quiere que el hombre se ocupe en primer lugar de la piedad y la justicia, luego que se aparte de cualquier toda maldad y, además de esto, que no admire la fachada de los ricos si la piedad no va unida a la riqueza. Por otra parte, debemos honrar especialmente a los pobres siempre y cuando no se hayan vuelto mezquinos a causa de la pobreza, sino que hayan seguido dedicados a la piedad y la vida cristiana. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 14, 4[21].

EL JURAMENTO DE DIOS. Los hombres hacen juramento cuando traen a Dios por testigo al prometer alguna cosa. Pero cuando el que promete es Dios mismo, se dice mejor que ha jurado el mismo que lo promete. Pues se ha dicho que jurar es como orar con justicia, es decir, hablar justamente. Pero uno habla justamente cuando cumplen las cosas que promete. Por tanto, jurar es que Dios promete y cumple lo que promete, como dice en algún lugar: «El Señor juró a David una promesa firme de la que no se retractará»[22]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 15, 4[23].

---

[18] PL 72, 40: MBOC 88. [19] PL 16, 173. [20] CCL 78, 33-34: BAC 593, 171. [21] CCG 6, 78-79. [22] Sal 132 (131),11. [23] CCL 97, 135.

15, 5 *El que no presta a usura*

Dos tipos de préstamo. En la Escritura santa se comprueba que el dinero se puede entender de dos maneras: una, el dinero en metálico, que en todo y por todo se prohíbe darlo en usura, pues querer exigir lo que sabes que no has prestado, es avaricia. Cuando Cristo nuestro Señor entrega el dinero a Judas para darlo a los pobres; no se lo dio para usura, sino que con devota generosidad se lo dio a los pobres para nuestra instrucción. El otro modo es el que nos enseña el Evangelio, a saber, explotar al máximo la predicación de la doctrina santa y los preceptos divinos. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 15, 5[24].

La ganancia carente de bondad. Se ha de huir absolutamente de la iniquidad del usurero y se ha de evitar todo negocio que está desprovisto de humanidad. Ciertamente, se multiplica la riqueza con aumentos injustos y tristes, mas el alma se marchita, porque la usura del dinero es la muerte del alma. Lo que Dios siente de tales hombres, lo manifiesta el profeta David cuando dice: «¿Quién es el que podrá habitar en tu tabernáculo, ¡oh Yahvé!; residir en tu monte santo?». Y es instruido por la respuesta de la voz divina, y conoce que pertenece al reposo eterno el que, entre otras normas de conversión piadosa, no da a usura sus dineros. Y se muestra ajeno al tabernáculo de Dios y extraño a su monte santo el que con la usura de su dinero procura una ganancia llena de fraude, y, al desear enriquecerse dañando a otros, se hace digno de ser condenado con la pobreza eterna. Vosotros, amadísimos, creed con todo vuestro corazón en las promesas del Señor, y, huyendo de la inmundísima lepra de la avaricia, usad sabia y piadosamente de los dones de Dios. Y, puesto que justamente os alegráis de su benevolencia, procurad también tener partícipes de vuestra alegría. A muchos les falta lo que a vosotros os sobra, y en la pobreza de algunos se os ha dado ocasión de imitar la bondad divina, para que por vuestro medio lleguen también a otros los beneficios de Dios y, al hacer bien las cosas temporales, alcancéis las eternas. León Magno, *Sermones,* 17, 3-4[25].

La usura destroza vidas. Escuchad, ricos, la clase de consejos que damos a los pobres, a causa de vuestra carencia de amor al hombre: que aguanten en sus tremendas situaciones, antes que someterse a las calamidades que traen los intereses. Pero si obedecéis al Señor, ¿qué necesidad hay de estos discursos? ¿Cuál es el consejo del Señor? «Prestad a aquellos de quienes no esperáis recibir»[26]. Y dice: «¿Qué clase de préstamo es este al que no va unida la esperanza de la devolución?». Entiende la fuerza del vocablo, y admirarás el amor del legislador al hombre. Cuando vayas a dar algo por el Señor a un pobre, eso mismo es don y préstamo: don, por no haber esperanza de devolución; y préstamo, por la munificencia del Señor, su garante, el cual, tras recibir poco a través del pobre, por eso poco devolverá grandes bienes. Efectivamente, «el que se compadece del pobre presta a Dios»[27]. ¿No quieres tener al Dueño de todas las cosas como responsable para ti mismo en orden al pago? O si uno de

---

[24] CCL 97, 135. [25] CCL 138, 70-71: BAC 291, 59-60. [26] Lc 6, 35. [27] Pr 19, 17.

los ricos de la ciudad te prometiese pagarte él en lugar de otros, ¿aceptarías su garantía? Pero a Dios, supergarante de los pobres, no lo aceptas. Da tu dinero tal cual lo tienes, sin cargarlo con los añadidos, y a los dos os irá bien. En efecto, tú tendrás la seguridad de su custodia y él recibirá la ganancia resultante del uso. Pero si también buscas añadidura, conténtate con lo que venga del Señor. Él mismo pagará por los pobres los intereses. De quien es realmente amador del hombre espera lo propio del amor al hombre. Lo que recibes, en efecto, supera en exceso a todo odio al hombre: sacas ganancia de toda calamidad, haces dinero de las lágrimas, estrangulas al desnudo, golpeas al hambriento; compasión, en parte alguna; noción del parentesco con el que sufre, ninguno. ¡Y llamas amor al hombre ganancias de esta calaña! ¡Ay de los que llaman dulce a lo amargo y amargo a lo dulce, y de los que denominan amor al hombre al odio al hombre![28]... «No se cosechan uvas de los espinos ni higos de las zarzas»[29], ni de los intereses amor al hombre. En efecto, «todo árbol podrido produce frutos malos»[30]. «Centimadores» y «decimadores» algunos [recaudadores], nombres aterradores con sólo oírlos, recaudan mensualmente, como los demonios causantes de la epilepsia, cayendo sobre los pobres según los períodos de la luna. La donación es mala para los dos: al uno le trae riquezas, al otro el castigo a su propia alma... No está claro para quién amontonas. Es claro quién llora sobre los intereses, pero es dudoso quién disfrutará de las riquezas de tal procedencia. Dudoso, efectivamente, es si dejas o no a otros el disfrute de las riquezas, atesorando para ti mismo el mal que resulta de la injusticia. Por tanto, no rehúyas al que quiere pedirte prestado[31], y no des tu dinero a interés, para que, habiendo aprendido del Antiguo y del Nuevo Testamento lo conveniente, vayas al Señor con la buena esperanza de que allí recobrarás los intereses de tus buenas obras, en Cristo Jesús, nuestro Señor, a quien se debe la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 14, 5[32].

El fracaso de las naciones. ¿Qué hay más cruel que dar tu dinero a quien no tiene y exigirle el doble? Quien no tiene para pagar una cantidad pequeña, ¿cómo pagará el doble?... Precisamente algunos pueblos han perecido por el peso de sus deudas, y ésta fue la causa de su ruina pública. Ambrosio, *Cartas*, 9, 62, 4-5[33].

Perfectos en las pequeñas cosas. Estas no son grandes cosas; pero quien no puede ejecutarlas, menos podrá hablar verdad en su corazón y no obrar el engaño con su lengua; mas como se halla la verdad en su corazón, así la profiera y tenga en su boca el «sí, sí; no, no»[34], de nuestro Señor Jesucristo. No haga mal a su prójimo, es decir, a ningún hombre, ni admita agravio contra su prójimo. Estas son acciones de los perfectos, en cuya presencia el malvado ha sido reducido a la nada. Sin embargo, concluye con las cosas de menos valor diciendo: «Quien ejecuta estas cosas no se conmoverá eternamente», es decir, conseguirá aquellas mayores en las que existe una estabilidad grande y firme. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 14, 5[35].

---

[28] Cf. Is 5, 20. [29] Mt 7, 16. [30] Mt 7, 17. [31] Cf. Mt 5, 42. [32] PG 29, 277-280. [33] CSEL 82/2, 123. [34] Mt 5, 37. [35] CCL 38, 89: BAC 235, 155.

CONFIANZA EN EL SEÑOR (16, 1-11)

El Salmo décimo sexto anuncia la resurrección [del Salvador] de entre los muertos. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 26[1].

[1]*Mictam. De David.*
Guárdame, Dios mío, que me refugio en Ti.
[2]*Yo digo al Señor:*
«Tú eres mi Señor.
No tengo otro bien que Tú».
[3]*A los santos que hay en la tierra,*
y a los nobles, para ellos todo mi afecto.
[4]*Pero han multiplicado sus ídolos, corren tras ellos.*
No derramaré yo sus libaciones de sangre,
ni pronunciaré sus nombres con mis labios.
[5]*Señor, Tú eres el lote de mi heredad y de mi copa:*
Tú sostienes mi parte.
[6]*Me ha tocado en suerte un lote hermoso;*
me agrada mi heredad.
[7]*Yo bendigo al Señor, que me aconseja;*
hasta de noche mi corazón me instruye.
[8]*Pongo ante mí al Señor sin cesar;*
con Él a mi derecha, no vacilo.
[9]*Por eso se alegra mi corazón,*
se goza mi alma,
hasta mi carne descansa en la esperanza.
[10]*Porque no abandonarás mi alma en el seol,*
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.
[11]*Me enseñas la senda de la vida,*
saciedad de gozo en tu presencia,
dicha perpetua a tu derecha.

PRESENTACIÓN: El salmo décimo sexto es una profecía sobre Cristo (Ps.-ATANASIO) con dos temas: liberación y acción de gracias (CASIODORO). Como respuesta, damos gracias a Dios por el don de la salvación (CASIODORO). El salmo se abre con una petición de protección (TEODORETO) y un reconocimiento de que todo lo bueno procede de Dios (CASIODORO,

[1] PG 27, 37.

Teodoreto). Nuestros bienes no son nada para Dios, ya que Él no necesita nada nuestro (Ambrosio). Lo que le damos, nos lo devuelve (Jerónimo). Cuando le damos culto, nos beneficiamos nosotros, no Él (Agustín).

Nuestra herencia es la comprensión de Dios (Evagrio), o mejor dicho, el Señor es nuestra herencia (Agustín). Hemos de vivir ahora para poseer al Señor (Jerónimo). Él lo es todo para nosotros (Leandro). Expresémosle nuestro amor (Agustín). La medida de nuestra herencia depende de nuestra capacidad de Dios (Evagrio). La medida de la herencia de Cristo es la compañía total de los redimidos (Casiodoro), y su pasión por la salvación de ellos permaneció fuerte incluso en la noche de su sufrimiento (Jerónimo). El sendero de la rectitud es mirar fijamente al Señor, y no al pecado (Casiodoro). Tenemos la responsabilidad de poner al Señor ante nosotros (Jerónimo). La posición de Cristo a la derecha revela la igualdad de valor que comparte con el Padre (Hesiquio).

El salmo habla luego de la resurrección de la carne (Orígenes). No sólo hay esperanza para el alma sino también para el cuerpo (Jerónimo). Aquí habla como hombre, no como Dios (Cirilo de Alejandría), de la salvación de su humanidad mediante la presencia de la Palabra (Atanasio). Salvó lo que asumió (Gregorio de Nisa). Evitamos una visión incorrecta del cuerpo de Cristo comprendiendo el significado de « corrupción« (Juan Damasceno). Cristo sigue expresando su esperanza en la resurrección (Teodoreto) de un modo que revela el hecho de su alma humana (Casiodoro). Obviamente, no es sólo David el que habla aquí (Agustín). Aunque no se excluyen otros referentes, las palabras son más aplicables al Señor (Diodoro). En cuanto tales, sirven para refutar grandes herejías (Teodoreto).

El salmo concluye con una expresión de alegría desbordante (Casiodoro, Teodoreto). El que es el camino aprendió el camino (Jerónimo), y ese camino viene de Él a nosotros (Máximo de Turín).

16, 1 Guárdame, Dios mío

Cristo en el Salmo: Una perspectiva general. Da la impresión que estas palabras se cantan en referencia a la persona de Cristo, que, aunque como Señor es noble por naturaleza y tiene bajo sus pies la creación como si de una sirvienta se tratara, incluso así, Él pide al Padre que lo proteja como Cabeza del cuerpo de la Iglesia... Él hizo de aquellos santificados por el Espíritu una maravilla en la tierra –en su Iglesia– enseñándoles la voluntad del Padre como un ángel de poderoso consejo. Ellos se apresuraron a escuchar la predicación, no a través de la sangre [sacrificios], ni de prácticas de la Ley con el fin de complacer al Señor, sino mediante la alabanza y el sacrificio sin derramamiento de sangre. Tampoco, dice Él, les llamaré con nombres acordes a sus antiguas obras, es decir, ni idólatras, ni politeístas ni ateos, sino santos y piadosos y poseedores de la porción del Señor. Puesto que Él obedeció al Padre hasta la muerte –a la que llama cáliz–, por ello lo entregó como porción y heredad a los gentiles. Y la ata a Él con cuerdas, grilletes espirituales... Él está a la derecha [del Padre] para que, mediante sus manos, ganemos a su Padre celestial como auxilio y, como cetro poderoso, pueda sostener nuestra debilidad. Así pues, Él también le dice: «Mi carne ha-

bitará en la esperanza». Esa esperanza, pues, es que su carne asuma de nuevo el alma que fue constituida, porque su alma no fue abandonada en el Seol, ni su cuerpo vio la corrupción del sepulcro. Estas cosas se nos han concedido en Él como Cabeza y Primogénito de la resurrección y porque, mediante su pobreza, nos hemos enriquecido. Y de nuevo gozaremos de los deleites imperecederos, que los santos, el día de su manifestación, recibirán de Él, que es la derecha del Padre. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos,* 16, 1[2].

Cristo en dos temas. La persona del Salvador, nuestro Señor, impregna todo el salmo. En primer lugar, conforme a la costumbre que le viene de la naturaleza humana que ha tomado, habla con el Padre y le pide que lo guarde, puesto que siempre ha esperado en él; sin aminorar en nada su divinidad, sino mostrando su naturaleza humana. En segundo lugar, él mismo da gracias al Padre, que al colocarse a su derecha venció la iniquidad de este mundo con el poder de su omnipotencia. Por eso asegura que su alma ha sido liberada del infierno, y recuerda que después de la resurrección gloriosa tiene el gozo de estar sentado a su derecha. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 16, 1[3].

El don de la salvación. Consideremos este salmo, en cuanto que no informa con una doctrina salvadora. Da confianza en los sufrimientos y promete la gloria eterna en esperanza, de manera que con esta enseñanza de la felicidad futura, no tengamos miedo de las adversidades presentes. Se trata de una escuela celeste, una enseñanza de vida, un auditorio sobre la verdad, una disciplina ciertamente singular, que ocupa a los discípulos con pensamientos fructíferos, no con la adulación de palabras vacías. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 15, 11[4].

Protección del Señor hecho carne. Este salmo se dice referido a la persona del Salvador, pero conforme a su naturaleza humana, como encontramos otros muchos pasajes en los sagrados evangelios... Así pues, en este salmo se pide ser protegido, y ser protegido por Él. En efecto, pide como hombre, concede la petición como Dios, coopera claramente y cumple voluntariamente y con obras la voluntad del Padre. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 15, 2[5].

16, 2a *Tú eres mi Señor*

Receptor de cosas buenas. Se refiere al mismo [Dios] que ha regalado todas las cosas, no al [profeta] mismo que las ha recibido por concesión. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 15, 2[6].

Gracia. Toda abundancia de bienes me llega por tu gracia. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 15, 3[7].

16, 2b *No tengo otro bien que Tú*

No hay necesidad posible. ¿Quién da cualquier cosa, cuando por el que «de Él, por Él y en Él existen todas las cosas»[8]? Fuente de la vida es, pues, aquel sumo Bien, por el que es concedida la capacidad de existir. Él tiene en sí mismo la vida eterna; es el sumo Bien que no recibe nada de nadie, como si fuera pobre, sino que concede los bienes a otros sin

---

[2] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 10. [3] CCL 97, 137.
[4] CCL 97, 142. [5] PG 80, 957. [6] CCL 97, 138.
[7] PG 80, 957. [8] Rm 11, 35-36.

tomarlos Él de otra fuente. Ciertamente Él no tiene necesidad de nosotros. Por eso manda decir por boca de un hombre: «No tienes necesidad de mis bienes»[9]. Por tanto, ¿qué hay más hermoso que acercarse a Él y estar abrazado a Él? ¿Qué mayor placer? ¿Quién podrá ir y beber «gratis de la fuente del agua viva», qué otra cosa se podrá desear –reinos, poderes, riquezas–, si comprende la miseria de la condición regia, las situaciones cambiantes de los que gobiernan, el espacio limitado de esta vida, cuando los poderosos viven conforme a la voluntad de otros, no según su propia voluntad? Ambrosio, *Cartas*, 4, 11, 17-18[10].

Todos mis bienes son dones de Dios. ¿Qué significa «no necesitas de mis bienes» sino «de tus dones»? Y ¿cómo puede necesitar algún bien el dador de todo bien? Agustín, *Sermones*, 331, 2[11].

Dios nos lo devuelve. Dios omnipotente no tiene necesidad de los bienes de los hombres, ni nuestras virtudes le procuran provecho alguno, pues Él es inmejorable. Todo el fruto de nuestro trabajo y de nuestro esfuerzo lo recibe de nosotros y nos lo exige para devolvernos lo que de nosotros recibió. Jerónimo, *Comentario a los Salmos*, 15, 2[12].

Nosotros somos los beneficiarios. Todo culto legítimo a Dios reporta utilidad al hombre, no a Dios. Agustín, *La ciudad de Dios*, 10, 5[13].

Nos conviene. Es a nosotros a quienes nos conviene adorar a Dios, y no al mismo Dios. Cuando Él nos inspira y enseña cómo le hemos de adorar, lo hace por nuestra máxima utilidad y no por indigencia alguna suya. Tales sacrificios son simbólicos y expresan la semejanza de algunas realidades. Por esos símbolos se nos amonesta a escudriñar, conocer o adorar esas realidades simbolizadas en ellos. Agustín, *Cartas*, 102, 3[14].

16, 5 *Tú eres el lote de mi heredad*

Entendiendo a Dios. La herencia de la naturaleza racional es la contemplación de los tiempos pasados y futuros; en cambio la herencia de Cristo es el conocimiento de Dios. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 15, 5[15].

Nuestra herencia es el Señor. Elijan otros para sí porciones temporales y terrenas con las que se gocen, la porción de los santos es el Dios eterno. Beban otros mortíferos placeres; la porción de mi copa es el Señor. Cuando digo «de mí», me uno a la Iglesia, porque donde se halla la cabeza allí está el cuerpo, puesto que congregaré en heredad sus reuniones y mediante la embriaguez de la copa me olvidaré de sus nombres antiguos. «Tú eres el que me restituyes mi heredad», para que también sea conocida a estos que pongo en libertad la gloria que tenía en ti antes de haber sido hecho el mundo. No me restituyes lo que perdí, sino que devuelves el conocimiento de su gloria a los que le perdieron; pero, como yo me hallo en ellos, también a mí me restituyes. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 15, 5[16].

Poseed al Señor. El que forma parte de la herencia del Señor tiene como he-

---

[9] Plotino, *En.*, I, 6, 7, 25-27. [10] CSEL 82/1, 88. [11] PL 38, 1460: BAC 448, 672. [12] CCL 78, 367-368: BAC 593, 685. [13] CCL 47, 276: BAC 171, 521. [14] CSEL 34/2, 559: BAC 69, 654. [15] PG 12, 1213. [16] CCL 38, 90-91: BAC 235, 157.

rencia al Señor y ha de comportarse de tal manera que posea al Señor y sea del Señor poseído. El que posee al Señor y dice con el profeta: «El Señor es mi parte», nada fuera del Señor puede tener, porque si tuviera algo fuera del Señor, ya no sería su parte el Señor. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 5[17].

DIOS LO ES TODO PARA VOSOTROS. Mira, mi querida hermana, mira cuánto has ganado. Atiende y considera qué altura tan sublime has logrado hasta haber encontrado la merced de tantos beneficios en el único y solo Cristo. Él es verdadero esposo, es un hermano, es un amigo; es tu herencia, es tu premio; es tu Dios y Señor. En Él tienes al esposo a quien debes amar: «El más hermoso por su figura entre los humanos»[18]. Es verdadero hermano, a quien siempre has de poseer, pues tú eres hija por adopción de quien Él es hijo por naturaleza. Es amigo de quien no puedes desconfiar, pues Él dice: Una sola es mi amada. En Él tienes la herencia que anhelas, pues Él es tu lote patrimonial. Tienes en Él el precio que debes aceptar, porque su sangre es tu redención. Tienes, en fin, en Él a Dios, a quien debes rogar; al Señor, a quien has de temer y venerar. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo, prólogo*[19].

TE AMO, SEÑOR. No dijo: «¡Oh Señor!, ¿qué me darás como herencia? Cualquier cosa que me des es vil. Sé tú mi herencia; yo te amo, te amo todo entero: con todo mi corazón, con toda mi mente y con toda mi alma te amo. ¿Qué tendré, cualquier cosa que me des, fuera de ti?». Esto es amar a Dios gratuitamente, esperar a Dios de manos de Dios, apresurarse a ser llenados de Dios y saciarse de Él. En efecto, Él es suficiente para ti; fuera de Él, ninguna otra cosa lo es. AGUSTÍN, *Sermones*, 334, 3[20].

16, 6 *Un lote hermoso*

LA MEDIDA DE NUESTRA CAPACIDAD. Si se mide la cuerda, ¿por qué está escrito en el evangelio de Juan: «Dios da el espíritu sin medida»[21], y también: «Derramaré mi espíritu»[22]? Puede que se denomine medida no en términos de conocimiento en sí mismo, sino por causa del que la recibe, al no ser capaz de recibir más. Ciertamente, la lluvia misma excede la medida, pero es medida en el recipiente que la recibe. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 15, 6[23].

LA COMPAÑÍA DE LOS REDIMIDOS. Era costumbre en la antigüedad partir la herencia de la tierra con cuerdas, para que cada uno recibiera en lote la extensión de tierra que le correspondía por la cantidad del tributo y la cualidad de su persona; como en el Antiguo Testamento se lee de Moisés, que ordenó a Josué repartir con cuerdas la herencia de la tierra de promisión a los hijos de Israel. Con razón habla ahora de las cuerdas, porque recuerda la extensión y gloria de su herencia. La herencia de Cristo, con todo, es la muchedumbre de los santos que está predestinada. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 16, 6[24].

16, 7 *De noche mi corazón me instruye*

INCLUSO EN LA NOCHE. Lo que en el versículo que nos ocupa quiere darse a

---

[17] CSEL 54, 421: BAC 530, 469. [18] Sal 45 (44), 3. [19] PL 72, 876: BAC 321, 24. [20] PL 38, 1469: BAC 448, 684. [21] Jn 3, 34. [22] Hch 2, 17: Jl 2, 28. [23] PG 12, 1213. [24] CCL 97, 139-140.

entender es, pues, lo siguiente: mi erudición, mis profundos pensamientos y los sentimientos más íntimos de mi corazón radicaban en mí no sólo cuando moraba en el cielo, sino también cuando, tras adoptar la apariencia humana, me hallaba en medio de la noche y de las tinieblas de este mundo; Él me instruyó y nunca se apartó de mí, de modo que el entendimiento y el poder divino pudieron llevar a cabo todo cuanto a la debilidad de la carne le resultaba imposible. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 15, 7[25].

16, 8 *Pongo ante mí al Señor*

LA SENDA DE LA JUSTICIA. Al explicar lo que ha realizado, nos entrega el único remedio para que evitemos los pecados. En efecto, quien siempre mira a Dios con agudeza mental, no puede volver a los pecados. Por eso, cuando la mente posee la verdad, no puede entrar en ella la mentira. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 15, 8[26].

NUESTRA RESPONSABILIDAD. Ten presente que en nuestras manos está el poner ante nuestros ojos al Señor. Quien es justo y se asemeja al Salvador coloca a Dios a su diestra y dice: «Pues a mi diestra está para que yo no vacile». Y lo pone precisamente a su diestra para tener ante su mirada a aquél a quien sigue como guía. En cambio, el pecador echa a sus espaldas las palabras del Señor y por eso éste se halla a su izquierda... Pues bien, Dios se encuentra siempre colocado a la derecha de nuestro Señor y Salvador o, gracias a nuestro Señor, a la derecha de sus santos. El justo carece de parte izquierda y, doquiera se vuelva, «el ángel del Señor rodea a quienes lo temen y los pone a salvo»[27]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 15, 8[28].

LA MANO DERECHA. ¿Ves la semejante dignidad del Hijo con el Padre? A veces se dice que el Hijo está de pie o sentado a la derecha, pero ahora se le atribuye la derecha al Padre para que aprendas que uno y el mismo es el poder del que engendra y del engendrado, aunque ahora se hable de cosas humildes por motivo de la carne. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 15, 8[29].

16, 9 *Se goza mi alma*

RESURRECCIÓN DE LA CARNE. «Hasta mi carne descansa en la esperanza». El Señor Jesucristo dice estas palabras porque su carne fue la primera en descansar en la esperanza. En efecto, al ser crucificado se convirtió en el primogénito de entre los muertos, y después de su resurrección ascendió al cielo, llevando consigo su cuerpo terreno, de manera que incluso los poderes celestiales temblaron al ver la carne ascender al cielo. Respecto de Elías está escrito que fue como raptado al cielo; y sobre Enoc, que fue trasladado. Pero yo aseguro con toda la confianza que Cristo, como primogénito de entre los muertos, fue el primero que ascendió la carne al cielo. Por esa misma novedad temblaron los poderes celestiales, porque nunca antes habían visto eso, en cambio ahora veían que una carne ascendía al cielo. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 15, 9[30].

SU CUERPO TENÍA ESPERANZA. Puesto que, basándose en el hecho de que el Señor entró en el cenáculo estando las puertas cerradas, hay quien argumenta

---

[25] CCL 78, 376: BAC 593, 697-699. [26] CCL 97, 140. [27] Sal 34 (33), 8. [28] CCL 78, 378: BAC 593, 701. [29] PG 93, 1186. [30] PG 12, 1215-1216.

que la carne que resucitó no es la misma que la que murió; preste oídos también a lo que aquí el propio Señor afirma: «Hasta mi carne descansará esperanzada». Ciertamente, después de la pasión y muerte del Salvador, su carne, que antes había estado viva, fue depositada en el sepulcro. Así pues, fue aquella misma carne, que muerta y sin vida yacía en el sepulcro, la que resucitó. Si fue aquella carne la que resucitó, ¿cómo es que hay algunos que alegan que la carne en la que resucitó el Señor era espiritual y excelsa, distinta de la nuestra? No decimos esto porque neguemos que el cuerpo de Cristo asumiera aquella gloria que creemos que también los santos adquirirán: en el momento de la resurrección lo corruptible se tornará incorruptible, y lo mortal se revestirá de inmortalidad[31]. Pero en el caso que nos ocupa, Cristo, al igual que antes de padecer, cuando su transfiguración y glorificación en el monte [Tabor], tenía la misma carne que había tenido en el valle, si bien su gloria era otra, así también, después de su resurrección, se presentó en una carne de la misma naturaleza que la que había tenido antes de su pasión, pero con una apariencia más gloriosa y majestuosa. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 15, 10[32].

COMO HOMBRE, NO COMO DIOS. Cristo sufrió en cuanto a su naturaleza humana, pero no en cuanto a la divina, pues mientras moría en la carne, salía victorioso de la muerte... Permaneció en un sepulcro y no fue considerado uno más dentro de las puertas del infierno... Resucitó saliendo de entre los muertos y a los que estaban vencidos les dijo: «¡Salid!, y a los que están en las tinieblas: ¡Venid a la luz!»[33]. Y ascendió hasta su Padre arriba en los cielos, un lugar inaccesible a los hombres, tomando consigo nuestros pecados y convirtiéndose en propiciación para ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas,* 41, 13[34].

A CAUSA DE LA PALABRA. En efecto, un hombre no muere por virtud propia, sino por una necesidad de la naturaleza y sin quererlo, mientras que el Señor, que era inmortal, aunque tenía una carne mortal, podía retirarse del cuerpo y retomarlo cuando quisiera por virtud propia en cuanto Dios... Era conveniente, al ser corruptible la carne, que ya no siguiese siendo mortal conforme a su propia naturaleza, sino que permaneciese incorruptible por causa del Logos que se revistió de ella. Pues de la misma manera que el Logos, al haber llegado a estar en nuestro cuerpo, imitó las cosas que nos son propias, de igual manera nosotros, al haberlo recibido del Logos, tenemos parte en la inmortalidad que procede de Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,* 3, 57[35].

CRISTO SALVÓ AQUELLO QUE ASUMIÓ. La divinidad [de Cristo] antes de la carne, en la carne y después de la pasión permanece inmutable en sí misma, siendo siempre la misma naturaleza, permanece para siempre. Ahora bien, en la pasión de la naturaleza humana, [la divinidad] satisfizo la dispensación en favor nuestro, separando temporalmente el alma del cuerpo, pero ella no se separó de ninguno de los dos, a los que se había unido de una vez para siempre. Nuevamente, después de separados los unió. De esta manera dio principio y consistencia a toda la naturaleza humana resucitando de entre los muertos, para que todo lo que es corrup-

---

[31] Cf. 1 Co 15, 53. [32] CCL 78, 381: BAC 593, 705-707. [33] Is 49, 9. [34] PG 77, 212. [35] PG 26, 444: BPa 79, 339-340.

tible se vista de incorrupción y todo lo mortal de inmortalidad[36]. Nuestras primicias son transformadas en la naturaleza divina por su unión con Dios... Nuestro Dios, reconciliando consigo el mundo por medio de la humanidad de Cristo, dispensó a todos los hombres el beneficio, originado en sí mismo, de su propia alma y cuerpo, queriendo [al género humano] mediante su alma, pero tocándolos mediante su cuerpo. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 179[37].

EL SENTIDO DE LA CORRUPCIÓN. El nombre de corrupción significa dos cosas. En efecto, significa las pasiones humanas: hambre, sed, fatiga, la perforación de los clavos, muerte (esto es, la separación de alma y cuerpo) y otras cosas semejantes. Conforme a este significado, afirmamos que el cuerpo del Señor es corruptible, porque asumió todas estas cosas voluntariamente. Sin embargo, corrupción significa también la disolución completa y desaparición del cuerpo en los elementos de los que se componía. Con mayor frecuencia, ésta es la que muchos llaman corrupción. El cuerpo del Señor no tuvo la experiencia de ésta, como dice el profeta David [en este salmo]... Ciertamente, es impío decir (según la insensatez de Julián y Gayano) que el cuerpo del Señor era imperecedero antes de la resurrección según el primer significado. Ya que si es incorruptible, no es consustancial con nosotros, sino, más bien, en apariencia, y no habrá sucedido en verdad lo que afirman los Evangelios que sufrió: el hambre, la sed, los clavos, la herida en el costado, la muerte. Pues si ocurrió en apariencia, el misterio de la Economía es un engaño, un teatro. Si [fue] en apariencia, entonces no se hizo hombre en verdad. Si sucedió en apariencia, tampoco hemos sido salvados en verdad. Pero ¡quita!, los que dicen esto están privados de la salvación. En cambio, nosotros encontramos y trabajaremos por la verdadera salvación. Sin embargo, conforme al segundo significado de corrupción, era imperecedero, esto es, confesamos incorruptible el cuerpo del Señor, tal y como nos lo han transmitido los Padres teóforos. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 3, 28[38].

16, 10 *No abandonarás mi alma en el seol*

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN. En este versículo, Cristo, el Señor, afirma en cuanto hombre: «Sostenido constantemente por la naturaleza divina, me dirijo a la pasión salvadora y me alegro con la esperanza de la resurrección. «Porque no abandonarás mi alma en el seol, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción». Alcanzaré pronto la resurrección y volveré a la vida eterna, mostrando a todos los hombres este camino». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 15, 8-11[39].

EL ALMA HUMANA DE CRISTO. ¿Dónde andan los apolinaristas que piensan erróneamente y dicen que Cristo nuestro Señor no tuvo alma racional? Mira que es él mismo el que clama, él mismo quien da gracias al Padre, pues su alma no quedó abandonada en el infierno, como otras comunes, sino que, glorificada en la pronta resurrección, vino al reino de los cielos, como atestigua en el Evangelio con una muy frecuente confesión: «Mi alma está triste hasta la

[36] Cf. 1 Co 15, 53. [37] GNO 2/2, 387-388.
[38] PTS 12, 171-172: BPa 59, 231-232. [39] PG 80, 964.

muerte»[40]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 16, 10[41].

NO SE TRATA DE DAVID. ¿Quién diría que su carne descansó con la esperanza de no ser abandonada por el alma en el sepulcro, sino de revivir tornando a ella para no ser corrompida, como suelen corromperse los cadáveres, sino el que resucitó al tercer día? A la verdad que esto no pueden decirlo del rey profeta, de David. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 18, 2[42].

LA HEREJÍA REBATIDA. Este salmo refuta conjuntamente la demencia de Arrio, de Eunomio y de Apolinar, quienes afirmaron que el Verbo de Dios asumió un cuerpo sin alma. Apolinar consideraba que el cuerpo asumido tenía alma, aunque no era un alma racional. No sé de dónde sacó la idea de estos dos tipos de almas, sobre la que no enseña nada la sagrada Escritura. Además, el Espíritu Santo, a través del bienaventurado David, ofrece una clara refutación a cada una de esas herejías mencionando un alma indistinta. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 15, 8-11[43].

LAS PALABRAS LITERALES DE PEDRO EN LOS HECHOS. «A tu diestra» quiere decir «con tu ayuda». Con tu ayuda, dice, estaremos siempre satisfechos, felices y serenos. Hay que entender que en los Hechos de los Apóstoles el bienaventurado Pedro tomó las palabras del salmo: «No abandonarás mi alma al Hades ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción» como si fueran aplicables al Señor. No es que interpretara estas palabras con la intención de pervertir el argumento del salmo, sino en la idea de que se ajustaba más al Señor que a las personas de las que se hablaba. Ciertamente, el resultado de los acontecimientos muestra que estas palabras se adecuan mejor al Señor que a quienes viven un corto espacio para ser luego entregados a la muerte, es decir, a los israelitas. Por tanto, nada impide salvar el argumento del salmo y, al mismo tiempo, aplicar estas palabras al Señor. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 15, 11[44].

16, 11 *Me sacias de gozo*

REBOSANTE DE GOZO. Pues que «más» es llenar plenamente, éste que envía llena por completo. Y aquella alegría llena de manera que siempre se tiene por entero. Significa además que –en aquella bienaventuranza– han de ser saciados con la alegría de ver a Dios todos los justos, en quienes, porque es él, afirma que Él puede saciarlos. No obstante, investiguemos con una poca mayor solicitud qué es lo que aquí dice: que Él ha de saciarse con gozo perpetuo a la derecha del Padre, habiendo dicho antes: «Con Él a mi derecha no vacilo». Es cierto que en este mundo donde tomó naturaleza humana y fue azotado, fue ultrajado con bofetadas, y se cubrió de esputos, como no pudiera vencerle adversidad alguna, se dice convenientemente que al Señor se le vio siempre a su derecha. Superó las contrariedades del mundo de tal manera que jamás se apartó de la contemplación del Padre. Pero después de la resurrección gloriosa se dice con toda propiedad que es dichoso a la derecha del Padre cuando, ya superada la adversidad de este mundo, su naturaleza humana se llenó de toda la gloria de la majestad, y unida al Verbo reina perpetuamente con

[40] Mt 26, 38. [41] CCL 97, 141. [42] CCL 48, 585: BAC 172, 332. [43] PG 80, 964. [44] CCG 6, 84.

el Padre y el Espíritu Santo. «Hasta el fin» significa la perfección y la eternidad, porque permaneciendo su gloria en su perfección, no habrá tiempo alguno en que se acabe. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 16, 11[45].

HABIÉNDOSE HECHO INMUNE AL SUFRIMIENTO. [Con su resurrección, Jesucristo] alcanza el gozo incesante, es impasible, inmutable e inmortal, incluso en su naturaleza humana. En cuanto Dios, poseía todo esto desde siempre, y le hubiera sido fácil dotar con estos dones a la naturaleza humana desde que fue plasmada en el útero. Sin embargo, permitió que la naturaleza asumida creciera mediante los sufrimientos para deshacer así el dominio del pecado, poner fin a la tiranía del diablo, destruir el poder de la muerte y conceder a todos los hombres la posibilidad de la resurrección. En cuanto hombre alcanza, en efecto, la incorrupción y la inmortalidad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 15, 8-11[46].

APRENDIÓ EL CAMINO. Siendo Él la vida, parece como si estuviera refiriéndose a otra vida, y que siendo Él el camino, afirmara que se le han mostrado otros caminos... La carne que Él había asumido, haciendo que todo el género humano se alegrase de aquella carne en la que la divinidad del Hijo se le dio a conocer. Por eso dice que se regocija y que comparte esa alegría con el Padre..., alegría que llegará a ser plena y perfecta y gozo que alcanzará a ser inefable cuando se siente a la diestra del Padre... Éste es el deleite, éste es el placer de la recompensa o de la victoria que se obtendrá al final... [El Señor] padeció, resucitó y entró victorioso en el cielo para colocar al hombre a la diestra del Señor. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 15, 10-11[47].

DE ÉL PARA NOSOTROS. Estas palabras se dicen en la resurrección referidas al Salvador que, cuando después de la muerte regresa de los infiernos hasta los vivos, da a conocer el camino de la vida que antes se desconocía. En efecto, antes de Cristo se desconocía el camino de la vida, porque hasta entonces nadie la había recorrido y que hubiera resucitado. Pero cuando el Señor resucitó, esa trayectoria fue conocida y fue transitada por el paso de muchísimos, de los que habla el evangelista: «Muchos cuerpos de los santos, que habían muerto, resucitaron con Él y entraron en la ciudad santa»[48]. Por eso, cuando el Señor resucitó dijo: «He dado a conocer los caminos de la vida», nosotros también podemos decir al Señor: «Hemos conocidos los caminos de la vida». Nos ha dado a conocer los caminos de la vida quien nos ha indicado el sendero que conduce a la vida. Hemos conocido los caminos de la vida, cuando nos los ha enseñado la fe, la misericordia, la justicia y la castidad; por estas trayectorias se consigue la salvación. Y aunque el cuerpo se disuelva y nos rodee la sombra de la muerte, todavía la vida no cesa de avanzar, pues también caminamos por el poder de Cristo entre las leyes del infierno. Por eso dice el santo profeta: «Aunque camine por valles oscuros, no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo»[49]. Y esto mismo dice con mayor claridad el Señor respecto de la persona fiel: «Quien cree en mí no morirá, y aunque muera, vivirá»[50]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones,* 14, 1[51].

---

[45] CCL 97, 141-142. [46] PG 80, 964. [47] CCL 78, 383: BAC 593, 709. [48] Mt 27, 52s. [49] Sal 23 (22), 4. [50] Jn 11, 25. [51] CCL 23, 51. La autenticidad de este sermón es dudosa.

PETICIÓN DE AMPARO (17, 1-15)

Cuando necesites orar, porque tus adversarios asedian tu alma, canta el Salmo décimo séptimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Oración. De David.*
Escucha, Señor, mi demanda,
atiende a mi clamor,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño.
[2]*Que de Ti salga mi sentencia,*
que vean tus ojos lo que es recto.
[3]*Examina mi corazón,*
obsérvalo de noche;
pruébame al fuego.
No encontrarás malicia en mí;
[4]*mi boca no ha faltado*
según la conducta habitual de los hombres.
Por el mandato de tus labios
me he guardado de las sendas del violento,
[5]*manteniendo firmes mis pasos en tus sendas,*
para que no vacilaran mis pies.
[6]*Yo te invoco porque Tú me escuchas, Dios mío.*
Inclina tu oído hacia mí,
escucha mis palabras.
[7]*Muestra tu misericordia,*
Tú que salvas de los adversarios
a los que se refugian en tu diestra.
[8]*Guárdame como la niña de tus ojos;*
a la sombra de tus alas escóndeme
[9]*de los impíos que me oprimen,*
de los enemigos que me ponen cerco.
[10]*Cierran sus entrañas,*
sus bocas hablan con arrogancia;
[11]*me cercan ya sus pasos,*
tienen puestos sus ojos en mí para abatirme,

[1] PG 27, 29.

[12]*como un león ávido de desgarrar,*
como un cachorro agazapado en su escondrijo.
[13]*Levántate, Señor, hazle frente, derríbalo;*
con tu espada libra mi vida del impío,
[14]*de los mortales, con tu mano, Señor,*
de los mortales del mundo.
Que su lote esté en esta vida,
que tu despensa llene sus vientres,
y que se sacien sus hijos
y dejen las sobras para sus niños.
[15]*Pero yo, en justicia, contemplaré tu rostro,*
y, al despertar, me saciaré de tu presencia.

PRESENTACIÓN: El salmo diecisiete es una oración continua, que resulta instructiva para nosotros al aplicarla a Cristo (CASIODORO). Comienza con una súplica de consideración cuidadosa, orando con las palabras de la Escritura (EUSEBIO). Se hace el llamamiento basándose en que ha sido probado y hallado sincero, tanto en el caso de David (TEODORETO) como en el caso de Cristo, aunque solo Él es el totalmente puro (EUSEBIO). El salmista expresa la confianza de que Dios ya conoce la situación y los deseos de su corazón (DIODORO). Tenemos que llevar cuidado para no encontrar faltas de otros en la mente (BASILIO). Evitar el pecado es difícil, pero Cristo ha mostrado el modo (CASIODORO). La caridad hace más fácil la dura vida de discípulo (AGUSTÍN). La Palabra de Dios es la senda que seguimos (CASIODORO), con la ayuda de Dios (JUAN CASIANO), y confiamos en la recompensa futura (EVAGRIO). Aun así, en nuestro caso, Dios nos escucha por su gracia (CASIODORO).

Comprendiendo que Él es el salvador de los que buscan refugio en Él, hemos de permanecer fieles (AMBROSIO). En cuanto tal, contamos con un anillo de protección igual que la niña del ojo (TEODORETO). Somos cobijados por las alas de la misericordia y del amor (CASIODORO), una metáfora idónea para hablar del auxilio divino (CRISÓSTOMO). Esta es la fuente del coraje en nuestro caminar diario (LEÓN), mientras estamos atentos al demonio y al anzuelo de los pensamientos impuros (HESIQUIO, EVAGRIO). Contra él, blandimos la espada de la Palabra de Dios (EUSEBIO) y de una vida recta (PS.-ATANASIO). El malvado será castigado según el plan y la sabiduría de Dios (DIODORO), ya que deja una herencia equivocada a sus hijos (HESIQUIO). Pero nosotros nos satisfaremos con Dios (AGUSTÍN), nos compensaremos plenamente (BEDA). La anticipación de esta satisfacción nos lleva a preguntarnos cómo deberá ser realmente Dios (AGUSTÍN).

17, 1 *Escucha Señor, mi demanda*

UNA ORACIÓN INCESANTE. Puesto que muchos salmos contienen oraciones en su texto, ¿por qué este es titulado de esa manera? Aunque otros contengan breves súplicas mezcladas con otras cosas, sin embargo éste es una súplica en todo su

conjunto. Por eso, con razón, se titula de esta manera, puesto que su intención se dirige por completo al interés por las oraciones. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 16, 1[2].

ORACIÓN EN LAS PALABRAS DE LAS ESCRITURAS. Nosotros hablamos de cosas santas y utilizamos palabras de las divinas Escrituras, pero con labios impuros... Sólo el santo purifica su propia lengua, sus mismos labios, la voz e incluso las palabras de uso profano, pues sabe que se ha dicho: «Daréis cuenta de toda palabra ociosa en el día del juicio»[3]. Pero cuando la oración es expresada por labios sin engaño, con lengua pura, acostumbrada a meditar las palabras divinas, Dios aplica el oído. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 16, 1[4].

17, 3 *Examina mi corazón*

DAVID ES PUESTO A PRUEBA. En este versículo, David enseña que, aunque tuvo muchas veces a Saúl al alcance de la mano, no quiso matarlo sino que le devolvió bien por mal. Por eso menciona también la noche en la que así actuó. De noche, en efecto, salvó a Saúl mientras dormía y no permitió que ninguno le asestara un golpe mortal[5]. También llama «noche» de forma figurada a las desgracias, por la oscuridad del desaliento; lo mismo que a veces denomina «fuego» a la prueba. «Pruébame al fuego» –afirma–. «No encontrarás malicia en mí». Aunque me probaras como al oro, me encontrarías puro, Señor, pues de tal manera he evitado ofender al enemigo que incluso he mantenido la lengua libre de agravios contra él y ni siquiera he querido mencionar lo que él sigue haciendo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 16, 3[6].

SÓLO CRISTO ES PURO. ¿Quién podrá decir que está libre de pecado? Sólo Cristo se atreve a pronunciar esas palabras... Arrojado como oro en el fuego, permaneció resplandeciente y puro. Porque sólo Él, entre todos los vivientes, como dice Isaías: «No cometió pecado ni se encontró engaño en su boca»[7]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 16, 3[8].

DIOS YA CONOCE. Incluso antes de haber realizado mi súplica no te pasa desapercibida mi situación. Tampoco te son desconocidos los proyectos de mi corazón, cuantos de noche sostengo y durante el día calculo. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 16, 3[9].

NO HALLÉIS CULPA. Aparta de ti la conversación inútil y vacía, y procura la cautela en tu corazón respecto a las quejas contra los demás, que son tus hermanos, y puede que la queja se revuelva contra ti mismo. No pienses mal de nadie ni hagas tu lengua impura acusando a tu prójimo. Ciertamente son dignas de confianza las palabras: «Por el mandato de tus labios me he guardado de las sendas del violento». BABAI, *Carta a Ciriaco,* 55[10].

17, 4 *Me he guardado de las sendas del violento*

EL MODO COMO CRISTO ANDABA. Cuando se evitan los pecados, la senda es ardua, y la subida siempre difícil; en cambio, cuando nos deslizamos hacia los vicios, el camino es suave y cuesta abajo.

---

[2] CCL 97, 142-143. [3] Mt 12, 36. [4] PG 23, 159. [5] Cf. 1 S 26, 7-9. [6] PG 80, 965. [7] Is 53, 9; 1 P 2, 2. [8] PG, 23, 161. [9] CCG 6, 86. [10] STB 46.

Pero Cristo el Señor, puesto visiblemente en este mundo, mostró las normas de toda mansedumbre y continencia. Con razón, pues, se dice que, por motivo de los mandatos del Señor anduvo los duros caminos de los hombres con pies inmaculados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 16, 4[11].

CON CARIDAD RESULTA MÁS SENCILLO. Duro y grave parece aquel mandamiento del Señor: el de negarse a sí mismo quien haya de seguirle; mas nada de cuanto Él ordena es duro y pesado, ya que nos ayuda a cumplirlo; porque, si es verdad lo del salmo: «Por amor a las palabras de tus labios yo he guardado caminos penosos»[12], también es verdadero el dicho del mismo Señor:» Mi yugo es suave, y mi carga, ligera»[13]. Todo, en efecto, lo duro de los mandamientos lo hace suave el amor. AGUSTÍN, *Sermones,* 96, 1[14].

17, 5 *Firmes mis pasos en tus sendas*

LOS CAMINOS DE LA PALABRA DE DIOS. «En tus sendas», es decir, en tus mandatos. Donde están los caminos verdaderamente rectos, y si los seguimos devotamente, alcanzaremos las recompensas de la patria del cielo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 16, 5[15].

CON LA AYUDA DE DIOS. Estemos ciertos, no obstante, que aunque pongamos a contribución todos nuestros esfuerzos, no alcanzaremos, pese a nuestra diligencia y actividad personal, la perfección. Y por mucho trabajo que se tome el hombre, será insuficiente para ganar el precio sublime de la bienaventuranza. Es necesaria la cooperación del Señor; es menester que Él dirija nuestro corazón al bien. Por eso debemos orar continuamente con David: «Asegura mis pasos por tus senderos, a fin de que mis pies no resbalen». Y también: «Afirmó mis pies sobre piedra e hizo seguros mis pasos»[16]. Por la ignorancia del bien o por la insurrección de las pasiones, nuestro libre albedrío tiende a despeñarse en los vicios. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 3, 12[17].

RECOMPENSA FUTURA. Aunque ahora existe el dolor total y no hay alegría, sin embargo después llegará el fruto de la justicia para los que se hayan ejercitado en ella. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 15, 3-4[18].

17, 6 *Yo te invoco porque Tú me escuchas*

LA GRACIA DE SER ESCUCHADOS. La debilidad humana no puede acercarse a Dios por sí misma. Por eso [Dios] escucha, cuando una persona se muestra benigna con Él y concede previamente su clemencia, para poder recibir los deseos de los que le suplican. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 16, 6[19].

17, 7 *Los que se refugian en tu diestra*

PERMANECED FIELES. Esto es lo que conviene a los cristianos: desear la tranquilidad de la paz, no renunciar a la seguridad de la fe y de la verdad y sobre todo ante el peligro de muerte. En efecto, el Señor nos protege, pues Él salvará a quienes esperan en Él. AMBROSIO, *Cartas,* 10, 76, 14[20].

---

[11] CCL 97, 145. [12] LXX. [13] Mt 11, 30. [14] PL 38, 584: BAC 53, 554. [15] CCL 97, 145. [16] Sal 40 (39), 3. [17] CSEL 13, 84: NCE 19, 158-159. [18] PG 12, 1217. [19] CCL 97, 146. [20] CSEL 82/3, 115.

CONFIAD PLENAMENTE EN DIOS. Nos enseña, que si somos virtuosos, no debemos confiar en nosotros mismos sino en Dios, y que debemos suplicarle que proteja la pupila de nuestros ojos, la mente –el ojo de nuestra mente– de la maldad de los poderes contrarios. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 17[21].

17, 8 *Guárdame*

LA PROTECCIÓN DEL OJO. Reza de manera que pueda conseguir la protección, como lo hace la pupila del ojo, que tiene como defensas a los párpados y como vallas a las pestañas; también tiene la defensa de las cejas, que conducen la lluvia del sudor por las sienes y defienden al órgano de la vista de cualquier daño que pueda recibir. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 16, 8[22].

LAS ALAS DE LA MISERICORDIA Y DEL AMOR. Las alas se comparan con los cuidados paternos. La misericordia y la caridad constituyen como las alas del padre, con las que solicita ser debidamente protegido. Esta comparación proviene de las aves, que custodian a sus polluelos con la longitud de sus propias alas. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 16, 8[23].

UNA METÁFORA DE LA AYUDA. Las Escrituras afirman que Dios tiene alas..., pero no por eso decimos que la naturaleza espiritual e indestructible de Dios tenga alas... ¿Cómo debemos entender nosotros por alas? La ayuda, la seguridad, la defensa y el apoyo que Dios nos concede. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos*, 8, 4[24].

EL ORIGEN DEL CORAJE. Esta debe ser la meditación constante del hombre sabio, a fin de que, como los días de esta vida son cortos e inciertos los espacios, jamás venga la muerte de improviso a quien ha de morir ni caiga en un fin desordenado el que conoce que es mortal... Mas como las insidias del diablo no descansan entre tantos cuidados, lo que se canta con voz profética es lo que deben asumir los que rezan con afecto, no sólo con los labios, sino también con el corazón, pues necesitamos continuamente la gracia divina, sin la cual no podemos ser fuertes... Éste es el poder invencible de los hombres: siempre tenemos un protector sin el cual uno no puede ser valiente. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 90, 4[25].

17, 12 *Como un león*

EL CEBO DE LOS PENSAMIENTOS IMPUROS. Los demonios rodean nuestra alma y, como se hace con las fieras, intenta enredarla de cualquier forma... Su pingue comida son los pecadores, a los que rodean, seducidos por las pasiones, y no huyen de ellos. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 16, 9[26].

EL PELIGRO DE LOS PENSAMIENTOS IMPUROS. Mediante los pensamientos impuros se refiere a que nuestro adversario, el león, se apodera de nuestra mente. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 16, 12[27].

17, 13 *Con tu espada*

LA ESPADA DE LA PALABRA DE DIOS. Esa espada es la palabra de Dios, palabra «más cortante que una espada de doble filo»[28]; esta palabra es la que se concede

[21] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 11. [22] PG 80, 968. [23] CCL 97, 146. [24] PG 48, 769. [25] CCL 138A, 562-563: BAC 291, 343. [26] PG 93, 1185. [27] PG 12, 1221. [28] Hb 4, 12.

al alma para que pueda defenderse de los enemigos. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 16, 13-14[29].

LA ESPADA DE UN ALMA JUSTA. El alma de todos los justos –es decir, de los que se convierten de pecadores en personas piadosas– es como una espada afilada contra los espíritus del mal. Esa espada, Señor nuestro, es la que penetró en tus enemigos; sálvanos de la mano de tus enemigos. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 17[30].

17, 14 *Tu despensa llene los vientres*

LOS CASTIGOS QUE DIOS CONOCE MEJOR. ¡Castiga a los vivos después de arruinar sus designios y provocar que se arrojaren unos contra otros, esos que ahora pactan contra mí! Y puesto que yo no sé pedir un castigo manifiesto para ellos, pero tú sí que tienes ese conocimiento al ser tuyos los tesoros ocultos de la sabiduría, inflígeles cuantos castigos conozcas. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 16, 14[31].

LA HERENCIA EQUIVOCADA. Aquí el salmista no está criticando, como algunos piensan, la comida de los hijos –pues las cosas que entran por la boca no perjudican al hombre[32]–, sino que se refiere a ésos imprudentes que, cuando reciben de Dios una abundante descendencia no les dejan en herencia la virtud, sino su propia maldad. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos,* 16, 14[33].

17, 15 *Contemplaré tu rostro*

QUEDAREMOS SATISFECHOS. En efecto, ¿por qué se habla de tesoros de sabiduría y de ciencia, de riquezas divinas, sino porque nos bastan? Y ¿por qué de dulzura tan abundante, sino porque nos sacia?... En cierto salmo le dice cualquiera de nosotros, o uno que habla en nosotros o por nosotros: «Me saciaré cuando se manifieste tu gloria». Él y el Padre son una sola cosa[34], y quien le ve a Él ve también al Padre. Luego «el Señor del poder es el mismo rey de la gloria»[35]. Si Él nos convierte, nos mostrará su rostro, seremos salvos, quedaremos saciados y tendremos bastante. AGUSTÍN, *Sermones,* 194, 3[36].

SATISFECHOS CUANDO CRISTO APAREZCA. ¿Cuándo seremos saciados? «Me saciaré cuando se manifieste tu gloria». Actualmente está oculta la gloria de nuestro Dios, la gloria de nuestro Cristo, y con ella está escondida la nuestra. Pero «cuando aparezca Cristo, vuestra vida, también vosotros apareceréis con Él en la gloria»[37]. AGUSTÍN, *Sermones,* 255, 5[38].

PLENAMENTE SATISFECHOS. En esta vida necesitamos la luz de las Sagradas Escrituras y el alimento de los sacramentos del cielo; en el futuro, sin embargo, no necesitaremos tales ayudas, porque todos los que allí aparecen –como dice el salmista– serán saciados con la justicia de la gloria del Señor que se les ha manifestado. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 25[39].

QUÉ ASPECTO DEBE TENER DIOS. Nosotros no podemos negar la gloria que nos espera, los bienes que nos enriquecen, el resplandor con el que brillaremos, pero no estamos capacitados para expresarlo con palabras. Así se explica por qué Pablo afirma: «Ni ojo vio, ni oído oyó,

---

[29] PG, 23, 164. [30] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 11. [31] CCG 6, 90. [32] Cf. Mt 15, 11. [33] PG 93, 1188. [34] Cf. Jn 10, 30. [35] Sal 24 (23), 10. [36] PL 38, 1017: BAC 447, 48. [37] Col 3, 4. [38] PL 38, 1188: BAC 447, 585. [39] CCL 122, 376: BPa 103, 304-305.

ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman»[40]. Tantos y tales dones eternos y celestes ha preparado el Señor omnipotente a todos sus fieles santos de todo el mundo. Pero, ¿quién es ese Dios que lo ha dispuesto para nosotros? De Él decimos únicamente que no lo podemos medir ni expresar ni comprender, que está más allá de todo, fuera y por encima. Supera a todas sus criaturas, está más allá de sus obras, está por encima de todo. Podrás tratar de expresar su grandeza, pero Él es mucho más grande; y tratarás de expresar su belleza, pero Él es mucho más bello. Él es más dulce que la dulzura, más luminoso que el resplandor, más justo que toda justicia, más fuerte que toda fortaleza, más benigno que toda bondad. La razón no admite que la criatura pretenda equipararse a su Creador, ni que la obra producida se ponga al mismo nivel que aquél que la ha producido. AGUSTÍN, *Sermones*, 384, 1[41].

[40] 1 Co 2, 9. [41] PL 39, 1698.

AGRADECIMIENTO (18, 1-51)

Cuando hayas sido liberado de tus enemigos y perseguidores, canta el Salmo décimo octavo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Al maestro de coro. Del siervo del Señor, David, que dirigió al Señor las palabras del siguiente cántico, cuando lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.* [2]*Y dijo:*
Yo te amo, Señor, fortaleza mía,
[3]*Señor, mi roca, mi fortaleza, mi libertador,*
mi Dios, mi peña donde me refugio,
mi escudo, la fuerza de mi salvación, mi alcázar.
[4]*Invoco al Señor, digno de alabanza,*
y quedo a salvo de mis enemigos.
[5]*Me rodeaban olas de muerte,*
me aterraban torrentes de Belial,
[6]*me envolvían los lazos del seol,*
me tendían redes de muerte.

[1] PG 27, 29.

7Pero en mi angustia invoqué al Señor,
clamé a mi Dios,
y Él escuchó mi voz desde su Templo,
y llegó mi grito a sus oídos.
8La tierra se estremeció y tembló,
se removieron las bases de los montes,
retemblaron al inflamarse su ira.
9De su nariz subía humo
y de su boca, fuego devorador,
ascuas flameantes salían de Él.
10Inclinó los cielos y descendió
con las nubes bajo sus pies.
11Cabalgaba volando sobre un querubín,
y corría veloz sobre las alas del viento.
12Se envolvió de tinieblas como un velo,
y de negro aguacero y densas nubes
como toldo.
13Ante el fulgor de su presencia se disolvieron
los nubarrones, el granizo
y las ascuas flameantes.
14El Señor tronaba en los cielos,
el Altísimo hacía oír su voz:
granizo y ascuas inflamadas.
15Arrojó sus dardos y los dispersó,
los ahuyentó con sus continuos rayos.
16Entonces aparecieron los lechos de agua
y se descubrieron los cimientos del orbe,
ante tu bramido, Señor,
ante el viento impetuoso de tu nariz.
17Él extendió su mano desde las alturas,
me agarró, me sacó de las aguas profundas.
18Me libró de mi enemigo poderoso
y de mis adversarios, más fuertes que yo.
19Ellos me atacaron el día de mi desgracia,
pero el Señor fue mi apoyo.
20Me sacó a espacio abierto,
me libró porque me amaba.
21El Señor retribuye mi justicia,
remunera la pureza de mis manos,
22porque sigo los caminos del Señor
y no reniego de mi Dios;

[23]*porque me atengo a sus leyes*
y no rechazo sus mandamientos,
[24]*sino que le soy íntegro,*
y me guardo de la culpa.
[25]*El Señor me remunera según mi inocencia,*
según la pureza de mis manos ante sus ojos.
[26]*Con el fiel, Tú eres fiel;*
con el íntegro, íntegro.
[27]*Con el sincero, Tú eres sincero,*
y con el falso, sagaz.
[28]*Pues salvas al pueblo humilde*
y humillas los ojos altaneros.
[29]*Tú enciendes mi lámpara;*
Señor, Dios mío, ilumina mis tinieblas.
[30]*Contigo soy capaz de atacar a un ejército;*
con mi Dios soy capaz de asaltar una muralla.
[31]*El camino de Dios es íntegro,*
la palabra del Señor, probada a fuego.
Él es escudo para los que a Él se acogen.
[32]*¿Quién es dios fuera del Señor?*
¿Quién roca, fuera de nuestro Dios?
[33]*Dios es el que me ciñe de valor*
y hace íntegro mi camino,
[34]*el que me da pies de ciervo*
y me sostiene firme en las alturas,
[35]*el que adiestra mis manos en el combate*
y mis brazos para tensar la ballesta.
[36]*Tú me pones tu escudo salvador;*
tu diestra me sostiene,
tus cuidados me hacen grande.
[37]*Allanas el suelo bajo mis pasos*
para que no tropiecen mis pies.
[38]*Persigo a mis enemigos*
y les doy alcance,
y no torno hasta aniquilarlos.
[39]*Los golpeo y no pueden levantarse:*
caen bajo mis pies.
[40]*Me ciñes de valor para la guerra,*
y doblegas a mis adversarios ante mí.
[41]*Haces volver la espalda a mis enemigos,*
y exterminas a los que me odian.

[42]Ellos piden auxilio, pero nadie los salva,
acuden al Señor, pero no hay respuesta.
[43]Los trituro como polvo que se lleva el viento,
los aplasto como barro de las calles.
[44]Tú me libras de las revueltas de la gente,
me pones a la cabeza de las naciones:
vasallo mío es un pueblo al que no conocía.
[45]Me escuchan y me obedecen,
los extranjeros me rinden homenaje;
[46]los extranjeros palidecen,
y salen temblando de sus refugios.
[47]¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Exaltado sea el Dios de mi salvación!
[48]El Dios que me concede la venganza
y me somete los pueblos.
[49]Tú me libras de mis enemigos.
me exaltas sobre mis agresores,
me rescatas del hombre violento.
[50]Por eso, ¡Señor!, te alabaré entre las gentes,
y cantaré en honor de tu Nombre.
[51]Él hace grandes las victorias de su rey
y tiene misericordia de su Ungido,
de David y su descendencia por siempre.

PRESENTACIÓN: El salmo dieciocho es un himno de victoria (EUSEBIO), un recuerdo de la bondad de Dios compuesto por David hacia el final de su vida (DIODORO).

El salmo comienza con una profesión de amor a Dios, un reconocimiento de que Él lo es todo para mí (DIODORO). Cristo nos recuerda que el que ama al Señor es el que escucha y cumple su palabra (ARNOBIO EL JOVEN). Este es el que no confía en sí mismo, sino que confía plenamente en Dios (AGUSTÍN). David venció a sus enemigos con el auxilio divino (EUSEBIO), y a nosotros se nos recuerda que nuestro cuerno de salvación no es otro que la cruz de Cristo (JERÓNIMO). La alabanza es poderosa (NICETAS) y contribuye a la fe futura (ARNOBIO EL JOVEN). Pero hemos de recordarnos de alabar a Dios, no a nosotros (AGUSTÍN). La fe es la brújula que nos guía en las tormentas de la vida (EUSEBIO), y la oración de fe es escuchada por Dios (ARNOBIO EL JOVEN). En el resto del salmo, David narra cómo Dios ha socorrido cada una de sus necesidades (DIODORO).

Las palabras del salmo nos recuerdan cómo Cristo ha sacudido los sistemas del mundo (EUSEBIO), siendo la sacudida y la confusión efectos de su enfado (DIODORO). La oscuridad del humo indica el misterio de su repartición (PS.-ATANASIO). En su bondad misericordiosa (JERÓNIMO), bajó a nosotros por nuestra salvación (PS.-GREGORIO TAUMATURGO). Su vuelo al cielo indica su ascensión (EUSEBIO), y el

hecho de que no se le puede conocer, excepto por el amor, ya que sobrepasa nuestro conocimiento (AGUSTÍN). Su capa de oscuridad indica que las cosas infinitas de Dios son desconocidas; pero, con todo, el Padre se ha revelado en Cristo (ORÍGENES). La capa de oscuridad indica su encarnación (AGUSTÍN), la razón por la cual permanece oscura (ORÍGENES, JERÓNIMO), de modo que no somos capaces de contemplarlo plenamente (JERÓNIMO).

Las nubes y el granizo se refieren a la predicación de la Palabra (AGUSTÍN), enviada después de su ascensión, y por la cual aleja el engaño demoníaco (EUSEBIO). Envió a sus evangelistas (AGUSTÍN) y la luz del entendimiento (EVAGRIO). Manifestó los secretos de la tierra, mostrando que solo hay uno a quien hemos de temer (DIODORO). Él nos libera únicamente por su gracia (EUSEBIO), haciéndonos irreprensibles en Cristo (ARNOBIO EL JOVEN). Se le conoce como santo porque nos hace santos (AGUSTÍN) y es santo con el santo (ARNOBIO EL JOVEN). Por tanto, seamos santos, especialmente los obispos utilizando la Palabra (*Constituciones Apostólicas*). A los deshonestos, les mostrará perversidad para que se corrijan (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

La naturaleza humana es tal que la verdadera iluminación ha de venir de Dios (AGUSTÍN). Dicha iluminación vino cuando la Luz verdadera entró en la lámpara de David (EUSEBIO). El aceite de su gracia es lo que alimenta su luz en nosotros (ARNOBIO EL JOVEN), y hemos de llevar cuidado para no apagar la luz (TEODORO DE TABENNESI). Con la fuerza de Dios, venzo las murallas de los enemigos y la muralla del cielo (EUSEBIO), la muralla del pecado (AGUSTÍN), la muralla de la voluntad humana (PASTOR). Él es el Protector supremo (EUSEBIO), el que me da fuerzas y me castiga (EUSEBIO) y me dirige hacia el cielo (AGUSTÍN), el que es nuestro dominio particular (EUSEBIO). Él me educa (EVAGRIO) con reprobación divina (AGUSTÍN), capacitándome para caminar correctamente (EUSEBIO). Puedo perseguir a mis enemigos (ARNOBIO EL JOVEN) porque él me persiguió a mí (JERÓNIMO) por la gracia (EUSEBIO), que es una promesa que hay que creer con humildad (EVAGRIO). Él ciñe nuestros deseos de modo que no nos estorben (AGUSTÍN), y los que nos asaltan son asaltados a su vez (EVAGRIO). Veremos huir a nuestros enemigos (ARNOBIO EL JOVEN).

Ahora David es honrado por los gentiles (EUSEBIO), un pueblo que antes no conocía a Dios (TERTULIANO), muchos miembros del cual se han convertido en Pueblo de Dios por la fe (IRENEO), gracias a la escucha de la Palabra predicada (AGUSTÍN), sometidos por el uso del arma de Cristo, la cruz (ARNOBIO EL JOVEN). La alabanza de David lleva al honor de su Hijo más grande (EUSEBIO), y mientras la bendición pasó a muchos descendientes de David, solamente Uno la mantiene para siempre (DIODORO).

18, 2 *Yo te amo, Señor*

UN HIMNO DE VICTORIA. David dedica este himno de triunfo a cualquier victoria frente a los enemigos y adversarios, al que es la causa de toda victoria, al que hace a los vencedores y que por eso es denominado dador de victoria y vencedor... El salmo lleva por título «para el final»[2] porque fue compuesto en los últimos años de su vida y después de todas las circunstancias que rodearon su historia; o también, porque contiene la profe-

[2] LXX.

cía de cosas que sucederán al final de los tiempos; o incluso, porque hablan al lector de las últimas palabras de este himno, en las que se encuentra la llamada de los gentiles y la profecía sobre Cristo. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 17, 1[3].

UN RECUERDO DE LA BONDAD DE DIOS. Este salmo tiene un título acorde con el tema, como también es posible hallar en [2 Samuel]. El bienaventurado David lo pronunció como acción de gracias hacia el final de sus días, al hacer memoria de todos los favores que le habían sido otorgados por Dios durante toda su vida. Porque esto es común a todos los hombres piadosos: tener constantemente en la memoria las muestras de benevolencia de Dios para con ellos. Y así, especialmente en el momento de la muerte, les parece justo enumerarlas, tanto por la nobleza de sus sentimientos como para enseñar a los que vienen detrás cuán grande es la providencia y la bondad de Dios para quienes esperan en Él. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 17, 1[4].

EL SEÑOR LO ES TODO PARA MÍ. «Te amaré» no significa te amaré de ahora en adelante por haberme procurado siempre muchas cosas. Antes bien, el tiempo cambia y lo que quiere es decir: mi amor por ti, Señor, y mi afecto eran siempre convenientes y justos, pues quería y amaba a Dios ya que me proveía de todo oportunamente y según era preciso: vigor en el combate, fortaleza en la prueba, refugio en la adversidad, protección en todo tipo de asechanzas. Sólo el proemio del salmo ya es bastante para conformar un himno perfecto. Ahora, como hombre enamorado de Dios recurre continuamente a los mismos tópicos en su manera de recordar los favores divinos, extendiéndose en la forma de la acción de gracias. De hecho, aparece en distintos textos diciendo las mismas cosas y dando vueltas en torno a lo mismo, llegando a recordar todo tipo de sucesos desde su infancia hasta su vejez, en la cual Dios le otorgó ayuda y auxilio. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 17, 2-3[5].

EL QUE AMA AL SEÑOR. Preguntemos al Señor y digamos: «¿Quién es el que te ama?» Nos responderá a través de su evangelista y dirá: «Quien oye mis palabras y las cumple éste me ama»[6]. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[7].

AQUÉL QUE CONFÍA PLENAMENTE EN DIOS. Cuida ahora de que no se te deslice la confianza en tu vigor, ya que eres hombre y es maldito todo el que pone su esperanza en el hombre[8]. En Dios has de confiar con piedad y gratitud, y a Él has de decir con humildad y fidelidad: «Te amaré a ti, Señor, vigor mío». La misma caridad de Dios, que arroja afuera al temor, se difunde en nuestros corazones[9]. AGUSTÍN, *Cartas,* 218, 2[10].

18, 3 *Señor, mi roca*

CON LA AYUDA DE DIOS. «La roca era Cristo»[11]. Y David, al edificar su propia casa sobre esta roca, era «como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca»[12]; por eso tuvo la mejor de todos sus enemigos, que la asaltaban como lluvia, vientos y fuego... Pero tuvo a Dios como ayuda, armadura y «poder de sal-

---

[3] PG 23, 168. [4] CCG 6, 91-92. [5] CCG 6, 92.
[6] Jn 14, 21. [7] CCL 25, 20-21. [8] Cf. Jr 17, 5.
[9] Cf. 1 Jn 4, 18. [10] CSEL 57, 426: BAC 99b, 285.
[11] 1 Co 10, 4. [12] Mt 7, 24.

vación». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 17, 2.3[13].

EL CUERNO DE LA CRUZ. No es digno de ser inmolado a Dios más que el animal que tenga cuernos con que exterminar a sus enemigos. Por eso también, quienes creen en Él emplean el término «cuerno» para simbolizarlo. Con las extremidades de su cruz dispersó a sus enemigos. Allí resultó abatido el diablo y todo su ejército. Cierto es que Cristo era carnalmente crucificado, pero a quien en realidad allí se crucificaba era a los demonios. No fue una cruz, sino un triunfo y un estandarte. Subió a la cruz para elevarnos desde la tierra a las alturas. Yo creo que la cruz del Salvador es aquella escala que vio Jacob. Por esa escala bajaban y subían los ángeles. Por ella, es decir, por la cruz, descienden los judíos y ascienden los gentiles... Que otros tengan muchos cuernos: yo tengo uno solo. «Lejos de mí gloriarme si no es en la cruz del Señor, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo lo he sido para el mundo»[14]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 91, 11[15].

18, 4 *Digno de alabanza*

EL PODER DE LA ALABANZA. Al Señor le agrada la alabanza que procede de una conciencia pura[16], como exhorta también el mismo himnógrafo: «Alabad al Señor, porque el salmo es bueno, que la alabanza sea agradable a nuestro Dios»[17]. El mismo salmista, teniendo este conocimiento y no ignorando que este ministerio agrada a Dios, afirma: «Siete veces al día he proclamado tus alabanzas»[18]. Y aún promete algo más: «Mi lengua –dice– recitará tu justicia todo el día tu alabanza»[19]. Pues sin duda percibía el beneficio que le reportaba tal obra como él mismo recuerda: «Invocaré al Señor alabándolo y seré salvado de mis enemigos». Armado con tal defensa, con tal escudo, siendo todavía un niño había destruido aquel fortísimo gigante Goliat y había vencido frecuentemente a los extranjeros[20]. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre el bien de la salmodia,* 8[21].

ALABANZA DE HOY, FE DE MAÑANA. El Señor es mi fortaleza, mi libertador; a Él alabo y a Él invoco y me salvará de mis enemigos. Finalmente, diré las cosas pasadas, de tal forma que no pueda dudar de las futuras. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[22].

ALABAD A DIOS, NO A VOSOTROS MISMOS. Ahí ves qué has de hacer: invocar alabando, pero invocar alabando al Señor. Porque, si te alabas a ti mismo, no te verás a salvo de tus enemigos. Invoca al Señor alabándole, y te verás libre de tus enemigos. AGUSTÍN, *Sermones,* 67, 6[23].

18, 7 *Invoqué al Señor*

LA FE, LA BRÚJULA GUÍA. Con estas palabras enseña la manera, a pesar de estar aturdido por los torrentes de iniquidad y habiendo sufrido todo lo que se ha dicho, de refugiarse en el puerto de su salvación, cuando se sentía en peligro. Por eso dice: «Pero en mi angustia invoqué al Señor, clamé a mi Dios». Así enseña cómo con esta confianza no falló en su objetivo, porque «la esperanza no defrauda»[24]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 17, 5-7[25].

---

[13] PG, 23, 168. [14] Ga 6, 14. [15] CCL 78, 139: BAC 593, 335. [16] Cf. 1 Tm 3, 9. [17] Sal 147 (146), 1. [18] Sal 119 (118), 164. [19] Sal 35 (34), 28. [20] Cf. 1 S 16-20. [21] PL 68, 372-373: BPa 16, 121. [22] CCL 25, 21. [23] PL 38, 435: BAC 95, 165. [24] Rm 5, 5. [25] PG 23, 168-169.

La oración de la fe es escuchada. Mientras me rodeaban gemidos de muerte, y dolores y lazos, clamé a Él con fe. Y oyó mi voz de su santo templo, y mi clamor entró en sus oídos. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 17[26].

Dios satisfizo todas las necesidades. Concluida la introducción en este punto, en adelante relata de forma más descriptiva cuántas veces tuvo que arrostrar peligros y cómo Dios siempre le hizo triunfar milagrosamente sobre quienes conspiraban contra él. Sigue relatando metafóricamente tanto los peligros como también la ayuda de Dios para que superara las dificultades y cómo creció el amor de Dios que lo salvaba de tales peligros. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 17, 4[27].

18, 8 *La tierra se estremeció*

Cristo ha removido todos los cimientos del mundo. Cuando el Hijo de Dios descendió a la tierra en el momento de su encarnación, todos los habitantes del elemento tierra se agitaron y conmocionaron, y los oídos del griego como del bárbaro se llenaron de su fama. Los llamados «fundamentos de los montes» fueron convulsionados y agitados... Estos montes eran «las altanerías que se levantan contra la ciencia de Dios»[28], como poderes enemigos, que durante siglos habían descarrilado a todos los habitantes de la tierra con la superstición politeísta. Los cimientos de estos montes, es decir, sus profundos razonamientos, al sentir el poder de Dios, «se removieron porque se habían airado contra Él». Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 17, 8[29].

Consecuencias de la ira de Dios. Tras haber escuchado, Dios se encoleriza; al unísono todas las cosas se perturban y se agitan porque su común Señor está irritado. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 17, 8[30].

18, 9 *Subía humo*

Una misteriosa dispensa. En éste y en los siguientes versículos, [el salmista] propone como signo el humo, como tinieblas bajo sus pies, mientras Él desciende de los cielos. Indica la imposibilidad de entender su manera de administrar justicia. Y en su ascensión, Él voló sobre las alas del Espíritu, como sobre un querubín, es decir, la nube que lo recibió. Y puesto que en su Iglesia, que es su tabernáculo, Él habita y actúa misteriosamente, David afirma: «Se escondió en la oscuridad». De nuevo, debido a que los comentarios sobre Él se tornan oscuros en los santos profetas, escribe: «Oscuro aguacero y nubes espesas», dejando patente, cuando vino sin tapujos a la tierra, que eran claros y diáfanos. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos,* 18[31].

18, 10 *Inclinó los cielos*

En su compasiva bondad. Por ser insignificantes y de humilde extracción, y no poder medrar y elevarnos, el Señor inclina hacia nosotros su oído y se digna escucharnos. Porque somos hombres y no podemos convertirnos en dioses, el Señor se hizo hombre y se inclinó, según lo que está escrito: «Inclinó los cielos y descendió». Jerónimo, *Comentario a los Salmos,* 114, 1[32].

---

[26] CCL 25, 21. [27] CCG 6, 93. [28] 2 Co 10, 5. [29] PG 23, 169. [30] CCG 6, 94. [31] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 12. [32] CCL 78, 234-235: BAC 593, 481.

PARA NUESTRA SALVACIÓN. Para salvar a la raza humana y cumplir la alianza establecida con los padres Cristo «inclinó los cielos y descendió». Así nos demuestra, en la medida que podemos entenderlo, que nosotros hemos podido verlo y tocarlo, hablar con Él y escucharlo. Además el Verbo de Dios se dignó asumir una carne y una naturaleza perfectamente humana de una mujer, la santísima Virgen, y se hizo hombre para pagar nuestra deuda y cumplir en su persona hasta el testamento hecho con Abrahán, mediante el rito de la circuncisión y las demás prescripciones legales. Ps.-GREGORIO TAUMATURGO, *Homilías*, 2[33].

18, 11 *Cabalgaba volando*

EL CRISTO DESCENDENTE Y ASCENDENTE. Mediante la densa niebla y la calima señala el secreto arcano de la economía de la encarnación. Cristo ha regresado al lugar de donde vino, con un querubín subió a los cielos y ha volado, mientras que en el descenso no había ningún querubín, puesto que sin él se había alejado de los cielos y había descendido. En su regreso a los cielos se ha dicho: «Cabalgaba volando sobre un querubín», porque ascendió con el cuerpo que había asumido. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 17, 11-13[34].

IMPOSIBLE DE CONOCER, SI NO ES MEDIANTE EL AMOR. Y fue ensalzado sobre la plenitud de la ciencia, para que nadie llegase a Él a no ser por la caridad, pues la plenitud de la ley es la caridad. Y al instante manifestó que era incomprensible a sus amadores, para que no pensasen que podía ser comprendido con imágenes corpóreas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 11[35].

18, 12 *Densas nubes como toldo*

REVELADO EN CRISTO. Ahora bien, en el salmo diecisiete[36] se dice, con cierto estilo hebraico, acerca de Dios que «puso por su escondrijo las tinieblas». Con lo que quiso dar a entender la Escritura que es oscuro e incognoscible lo que dignamente pudiera pensarse de Dios, como quiera que El mismo se esconde entre tinieblas de los que no pueden soportar los esplendores de su conocimiento ni verlo a Él mismo, ora por causa de la impureza del espíritu, ligado que está al cuerpo de humillación humano[37], ora por su misma limitada capacidad para comprender a Dios... Es más, nuestro mismo Salvador y Señor, Verbo que es de Dios, nos hace ver la grandeza del conocimiento del Padre cuando nos dice que, digna y principalmente, sólo por Él mismo es comprendido y conocido y, en segundo lugar, por los que tienen iluminada su mente por el mismo Verbo-Dios: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo revelare»[38]. Y es que ni al increado y primogénito de toda la creación[39] lo puede nadie conocer dignamente como el Padre que lo engendró, ni al Padre como el que es Verbo vivo, sabiduría y verdad suya. Participando de Él, que es quien quita del Padre las tinieblas que puso por su escondrijo y el abismo de que se cubrió como de veste, y revelándonos así al Padre, lo conoce todo el que es capaz de conocerlo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 17[40].

---

[33] PG 10, 1168-1169. [34] PG, 23, 172. [35] CCL 38, 96: BAC 235, 166. [36] LXX. [37] Cf. Flp 3, 21. [38] Mt 11, 27; Lc 10, 12. [39] Cf. Col 1, 15. [40] SC 147, 220-222: BAC 271, 403-404.

La envoltura de la carne. Queriendo aparecerse Dios a los hombres y deseando también enseñarles con su presencia las cosas que antes había hecho saber, su fuerza divina se hizo accesible, al asumir la humanidad. «Se envolvió de tinieblas como un velo» cuando se ocultó en la carne como en una tienda. Agustín, *Sermones*, 371, 2[41].

Oscuros motivos. Las razones de la dispensación y de la providencia divina son muy oscuras. En efecto, «Dios hizo de las tinieblas su refugio», las cuales, a los que tenían el deseo audaz y temerario de sondearlas y que pasaban de una afirmación a otra, los precipitaron en las «tinieblas palpables»[42] y espesas de sus errores. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 4, 7[43].

Dios es insondable. Está aludiendo a la inenarrable providencia de Dios y a que no podemos comprender la sabiduría divina. Del mismo modo que con nuestros ojos terrenales no podemos penetrar en los abismos, tampoco es posible hacerlo en la grandeza y sabiduría de Dios. Jerónimo, *Comentario a los Salmos*, 103, 6[44].

Incapaces de contemplarle. No cabe duda alguna de que se trata de nuestro Señor y Salvador, para quien la carne que se dignó asumir vinieron a ser esas nubes y tinieblas que lo circundaron... Se mostró como quiso, no como lo reclamaba su naturaleza. «Y puso en las tinieblas su refugio». Si Dios es la luz, ¿cómo puede la luz habitar en las tinieblas? Tales tinieblas significan nuestra ciencia y nuestra debilidad, porque no podemos contemplar su grandeza. Si los ojos humanos son incapaces de mirar de frente los rayos de ese sol que ha sido creado y es consiervo nuestro, ¡cuánto más incapaces seremos de comprender o de ver en el Sol de la justicia las tinieblas y la oscuridad que lo circundan! Jerónimo, *Comentario a los Salmos*, 96, 2[45].

18, 13 *Granizo y ascuas flameantes*

La predicación de su palabra. «Por el fulgor de su presencia»: atendiendo al fulgor que existe debido a la presencia de su manifestación. «Pasaron sus nubes»; es decir, los predicadores de su palabra no se circunscribieron ya a los términos de la Judea, sino que pasaron a los gentiles. «El granizo y los carbones de fuego»: éstas son las reprensiones alegóricas, con las cuales se golpean los duros corazones como con granizo. Pero si la tierra cultivada y en sazón, es decir, si el ánimo piadoso las recibe, la dureza del granizo se convierte en agua, es decir, el terror de la centelleante y como entumecida reprensión se resuelve en doctrina nutritiva, reviviendo los corazones, encendidos con el fuego de la caridad. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 13[46].

Él disipa el engaño del demonio. Queda demostrado que había descendido y que poco después, con el querubín, el cielo tronó... Manda contra los egipcios granizo espiritual y carbones de fuego, el Señor que había ascendido a lo alto sobre un querubín. Pienso que se llama «granizo y carbones de fuego» a las potencias destinadas a castigar a los impíos. Así pues, las potencias destinadas a castigar, sirviendo de manera invisible a la voluntad del Señor frente a los

[41] PL 39, 1660. [42] Ex 10, 21. [43] GCS 29, 179: BPa 17, 87. [44] CCL 78, 183: BAC 593, 401. [45] CCL 78, 441: BAC 593, 801-803. [46] CCL 38, 96: BAC 235, 167.

demonios que provocan el error politeísta, daban caza a esos mismos demonios. Por eso, pienso yo que todos sus oráculos disminuyeron y sus vaticinios fueron anulados, sus templos quedaron vacíos y sus santuarios fueron despojados por las potencias invisibles y ocultas, porque el Señor hizo todo esto después de su ascensión. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 17, 14[47].

18, 15 *Arrojó sus dardos*

ÉL ENVIÓ EVANGELISTAS. Envió evangelistas cruzando rectos caminos con las alas de las virtudes, no con sus fuerzas, sino con las de aquél que les envió, y aniquiló a aquellos a quienes fueron enviados, siendo para algunos de ellos «olor de vida en vida, y para otros, olor de muerte en muerte»[48]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 15[49].

EL RELÁMPAGO DEL ENTENDIMIENTO. Cuando comparamos lo espiritual con lo espiritual, entonces despedimos fulgor, manifestando que el conocimiento proviene de ello. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 17, 16[50].

18, 16 *Se descubrieron los cimientos*

SÓLO DEBEMOS TEMER A UNO. Lo presenta como un general que acude en ayuda de su hombre. Con «flechas» se refiere aquí a todo tipo de proyectil sin distinción, ya sea granizo, ya sean carbones, esto es, cualquier cosa que la naturaleza pueda arrojar. Por miedo al que se presenta, a los proyectiles y a los rayos, la tierra se desnuda por todas partes como si desvelara lo que esconde, las fuentes y todo lo que tiene oculto en sus profundidades. «Al gesto de tu amenaza». La expresión indica con gran acierto que la Creación no debe tener miedo a nada que no sea el propio autor de la Creación. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 17, 14-16[51].

18, 20 *Me libró porque me amaba*

POR SU GRACIA. «Me libró porque me amaba»...; de lo contrario no me hubiera convertido, ni Él hubiera hecho desaparecer mi reprobación, ni me hubiera enviado a su profeta, si no hubiera querido salvarme. Sé muy bien y estoy totalmente convencido que en el momento de su justo juicio, no recordará mi pecado y de lo que me atreví a cometer en el día de mi desgracia. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 17, 20-21[52].

18, 24 *Me guardó de la culpa*

INOCENTES EN CRISTO. Seré inmaculado con Él. Ciertamente con Él, que padeció en la cruz por nuestras iniquidades. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[53].

18, 26 *Con el fiel, Tú eres fiel*

SANTO POR LA GRACIA. Hay aquí un pensamiento profundísimo. Entenderás con el santo serás santo: que tú santificas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 26[54].

SANTOS CON LOS SANTOS. En efecto, [el Señor] me recuerda: «Con el fiel, tú serás fiel». Pero no se refiere a la conocida sentencia que dice: Con quien te juntes así serás. Ciertamente esta sentencia es

---

[47] PG 23, 173. [48] 2 Co 2, 16. [49] CCL 38, 97: BAC 235, 167-168. [50] PG 12, 1229. [51] CCG 6, 96. [52] PG 23, 176-77. [53] CCL 25, 21-22. [54] CCL 38, 98: BAC 235, 170.

verdadera, pero no pertenece a la interpretación del presente versículo; es este lugar, pues, si quieres mostrar claramente el sentido del himno, recordarás lo que dijo el Señor al pueblo por medio del profeta: si andáis rectamente en mi presencia, yo también andaré con rectitud con vosotros; pero si andáis perversamente, yo también seré perverso con vosotros. Por eso, el salmista habla: Con el fiel, tú eres fiel; con el íntegro, íntegro, etc. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[55].

ASÍ PUES, SED SANTOS. Tú, obispo, junto con tu clero, afánate en dispensar con rectitud la Palabra de la verdad[56], porque dice el Señor: «Si camináis tortuosamente, yo también caminaré con respecto a vosotros de manera tortuosa»... Caminad en santidad, para que seáis considerados dignos de alabanza por el Señor, más que de reproche. *Constituciones Apostólicas*, 2, 44, 1[57].

18, 27 *Con el falso, sagaz*

PARA LA ENMIENDA. Llama alegóricamente caminos tortuosos a los castigos dirigidos a los pecadores. El camino recto y natural... es su bondad, que es inmutable e inconmovible... Los trata con gran dureza para ver si puede detener el impulso que los lleva a la muerte. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 85, 3-86, 3[58].

18, 29 *Ilumina mis tinieblas*

ILUMINADOS POR DIOS. No es nuestra la luz que hay en nosotros, sino que eres tú, ¡oh Señor!, quien iluminarás mi antorcha... Nosotros, por nuestros pecados, somos tinieblas; pero tú, ¡oh Dios mío!, iluminarás mis tinieblas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 29[59].

LA GRACIA DE LA ILUMINACIÓN. Ahora examina la naturaleza del hombre: nace y crece y aprende lo corriente que aprenden los hombres. ¿Qué sabe el que es de la tierra, sino tierra? Habla de lo que es humano, y sólo de eso entiende, y eso sólo saborea; y, como carnal que es, carnalmente juzga y carnalmente piensa; eso es todo el hombre. Mas que venga ahora la gracia de Dios e ilumine sus tinieblas, como dice el salmo... Y levante la mente humana y la vuelva de cara a su luz, y entonces comenzará a decir lo que el Apóstol: «No yo, sino la gracia de Dios conmigo»[60]; y también: «Ya no vivo yo, sino que vive en mí Jesucristo»[61]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 14, 6, 2[62].

LA VERDADERA LUZ EN LA LÁMPARA DE DAVID. «Allí haré germinar el vigor de David, prepararé una lámpara para mi Ungido»[63]. Ahora bien, la lámpara preparada para Cristo de la descendencia de David, ¿no podría ser la descendencia carnal de David, de la cual Cristo se sirvió para su nacimiento y de la que hizo resplandecer para todos los hombres el resplandor de su poder y los rayos de su luz que sirve de fuente[64]? Por eso, también en las palabras antes mencionadas, David, al hablar de forma profética, dice: «Tú iluminarás mi lámpara, Señor». Es como si dijera: Tú mismo, Señor, tú que eres la «luz verdadera»[65], uniéndote un día de manera inefable a la lámpara que ha tenido su origen en favor mío, la iluminarás. Incluso las tinieblas, que un día me rodeaban, ahora tú las quitas por

---

[55] CCL 25, 22. [56] Cf. 2 Tm 2, 15. [57] PG 1, 704: BPa 82, 101. [58] FuP 5, 244. [59] CCL 38, 99: BAC 235, 171. [60] 1 Co 15, 10. [61] Ga 2, 20. [62] CCL 36, 144-145: BAC 139, 346-347. [63] Sal 132 (131), 17. [64] Cf. Lc 1, 32. [65] Jn 1, 9.

completo, hasta el punto que en mi mente ya no quedará recuerdo alguno. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 17, 29-30[66].

EL ACEITE DE LA GRACIA. Como el ojo es la lámpara del cuerpo, así también la lámpara del alma es la mente, en la que sólo Cristo ha infundido el aceite de su gracia, porque de lo contrario no podría tener luz. Así pues, el profeta proclama que su lámpara está iluminada por el Señor. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[67].

NO APAGUÉIS LA LUZ. No permitamos que las cosas de la carne vayan contra las cosas del espíritu[68]; también la lámpara que ilumina dentro de nosotros no necesita que nosotros la apaguemos con el pretexto de que es algo corporal. Tampoco debemos amargarnos, hasta el punto de pensar y hablar fuera de la fe en las santas Escrituras; sino que «el Señor corrige al que ama»[69], y les aflige y les prueba en todo, para ver «si guardan sus preceptos o no»[70]. Dios busca en nosotros sólo los frutos del Espíritu Santo[71]; por eso no debemos ser negligentes, pues es sobre lo que nos examinarán. TEODORO DE TABENNESI, *Catequesis*, 3, 40[72].

18, 30 *Capaz de asaltar una muralla*

LAS MURALLAS DE LOS ENEMIGOS. Conozco muy bien que, siendo merecedor de tu poder y de tu fuerza, escalaré el muro de los cielos y, estando siempre seguro, obtendré de ti la salvación. Ahora bien, también podría entenderse: Superaré y sobre pasaré todas las fortalezas de los enemigos, las barreras y el muro, que intentan rodearme para que permanezca encerrado. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 17, 20-30[73].

LA MURALLA DEL PECADO. No por mí, sino debido a ti me veré libre de la tentación... No por mí, sino por virtud de mi Dios traspasaré el muro que formaron los pecados entre los hombres y la celestial Jerusalén. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 30[74].

LA MURALLA DE LA VOLUNTAD HUMANA. La voluntad del hombre es como una pared de bronce y como una piedra que golpea entre él mimo y Dios. Si ese hombre la abandona, él mismo podrá decirse a sí mismo lo que afirma el salmo: «Con mi Dios soy capaz de asaltar una muralla»; y también: «El camino de Dios es íntegro». En efecto, si la justicia ayuda a la voluntad, entonces el hombre trabaja. ABBA PASTOR, *Sentencias de los Padres*[75],

18, 31 *Escudo para los que a Él se acogen*

EL SUPREMO PROTECTOR. ¿Qué enseñan las palabras del Señor sazonadas con fuego? Que «Él es el protector de todos los que esperan en Él», y qué ningún dios, excepto nuestro único Señor, puede ser tan poderoso como nuestro Dios. Por eso es «protector de todos los que esperan en Él» y, al mismo tiempo, no se puede encontrar otro que pueda resistir a tal y tan gran protector. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 17, 31-32[76].

18, 33 *Me ciñe de valor*

FORTALECIDOS Y DISCIPLINADOS POR DIOS. Él me arma con sus fuerzas, ro-

---

[66] PG, 23, 178-180. [67] CCL 25, 22. [68] Cf. Rm 8, 5-6. [69] Hb 12, 6. [70] Dt 8, 2. [71] Cf. Ga 5, 22. [72] CSCO 159 (Srip. copt., 23), 58. [73] PG, 23, 180. [74] CCL 38, 99: BAC 235, 171. [75] PL 73, 922. [76] PG 23, 176-77.

bustece mi vigor de hombre mortal con su gracia, para que yo pueda resistir a los enemigos... Y como se ha dicho antes: «¡Dios mío! Íntegro es tu camino». De esta manera, queriéndome a su imagen y semejanza[77], también ha permanecido íntegro mi camino, perfeccionando con doctrinas y exhortándome con toda clase de enseñanzas en mi camino, es decir, mi vida, mi existencia, de manera que sean íntegras. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 17, 33-34[78].

18, 34 *Me sostiene firme en las alturas*

Hacia las alturas. «Que perfeccionó mis pies como los del ciervo»: que perfeccionó mi amor para atravesar los obstáculos espinosos y sombríos de este siglo. «Y me establecerá sobre las cumbres»: y afianzará mi voluntad sobre la celeste habitación, para ser llenado de la plenitud de Dios. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 17, 34[79].

Nuestro particular dominio. Este [ciervo] animal vive en los montes y corre veloz, como también los santos de Dios, que miran a las cosas de arriba, no a las de la tierra[80], y tratan de conseguir las cosas de arriba por amor al reino de los cielos. David también se atribuye a sí mismo la semejanza con los santos, por la gracia de Dios, pues dice: «Me sostiene firme en las alturas». Aunque haya otros que intenten arrastrarnos y arrojarnos en el fondo de los valles del mal, nuestro Dios, como haría un entrenador, nos enseña a correr veloces y nos empuja a las alturas que ha hecho para nosotros; y todo eso es gracia suya. Ciertamente no es nuestra capacidad la que nos sitúa en nuestras alturas. Por naturaleza, el alma del hombre tiene su casa en el cielo, y esas alturas no le son ajenas, sino propias. Por eso dice [David]: «Me sostiene firme en mis alturas». Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos,* 17, 33-34[81].

18, 36 *Tu diestra me sostiene*

Disciplinados por la mano derecha. Quien se sienta a la derecha del Padre es al que se llama «derecha». Ciertamente la correcta disciplina estimula al alma, pero el verdadero conocimiento lleva a la plenitud. La derecha es el Hijo creador de todo. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos,* 17, 36[82].

Reproche divino. Tu corrección me dirigió, no permitiendo desviarme, para que refiriera todo lo que hago al fin, por el que me uno a ti. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 17, 36[83].

18, 37 *Allanas el suelo*

La capacidad de caminar. «Allanas el suelo bajo mis pasos». Has puesto espacio bajo mis pasos, con los que desde el vicio salgo hacia la virtud, de la realidad material a la espiritual, del mundo presente al futuro. Al principio mis pasos eran difíciles y arduos, porque caminaban por un camino angosto[84], pero después, al encontrarme por encima de esos pasos, he visto el espacio. En efecto, he superado las distintas etapas progresivas y he llegado al final, no sin haber tenido alguna estrechez, fatiga y sudor, propios del que avanza, pues nunca existe un espacio amplio... El que sigue a Jesús,

---

[77] Cf. Gn 1, 26. [78] PG, 23, 180. [79] CCL 38, 99: BAC 235, 172. [80] Cf. Col 3, 1s. [81] PG, 23, 181. [82] PG 12, 1237. [83] CCL 38, 100: BAC 235, 172. [84] Cf. Mt 7, 14.

sigue sus huellas; y precisamente por eso, por seguir los impulsos de Jesús, se fortalecen sus pies. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 17, 37[85].

18, 38 *Persigo a mis enemigos*

ACOSO DE LOS ENEMIGOS. Por tanto, si Él es quien les ha dado la fortaleza, para que perseveren en las oraciones como un arco aéreo, no sólo escapamos de las manos de los perseguidores, sino que perseguiremos a nuestros enemigos y los capturaremos y no volveremos hasta que estén abatidos. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[86].

DIOS ME ACOSABA. Para que el alma incrédula no desespere de la promesa de los bienes ni el espíritu que se cree destinado a la perdición deje de aplicar el remedio a su herida por creer que no se puede curar... Y podré oír que me prometes: «Perseguiré a mis enemigos hasta alcanzarlos, y no volveré hasta que desaparezcan»; de modo que también yo, que antes huía de ti y era enemigo tuyo, seré sostenido por tu mano. No dejes de perseguirme hasta que desfallezca en mi camino malo. JERÓNIMO, *Cartas,* 122, 1[87].

LA AYUDA DE LA GRACIA. Esto me sucede por su gracia: mis pies no han caído en la trampa ni en las redes de los enemigos ni en los obstáculos puestos por ellos. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 17, 38[88].

UNA PROMESA QUE CREER. Si oras contra una pasión o un demonio que te atormenta, acuérdate de aquel que dijo [este versículo]... Esto lo dirás oportunamente, armándote de humildad contra el adversario. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración,* 135[89].

18, 40 *Valor para la guerra*

DIOS FRENA NUESTROS DESEOS. Con la virtud refrenaste los deseos que fluyen de mi carne, para no ser estorbado en esta lucha. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 17, 40[90].

ASALTAD A LOS AGRESORES. Si es propio de los luchadores que durante el combate sean golpeados y golpeen, también sucederá entonces que los demonios que luchan contra nosotros, unas veces nos golpeen y otras sean golpeados por nosotros. «Los aplastaré –se dice– y no podrán levantarse»[91]; y de nuevo: «Los que me oprimen y son mis enemigos, esos han flaqueado y han caído»[92]. EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado práctico,* 72[93].

18, 41 *Has volver la espalda a mis enemigos*

LA VISIÓN DE LA VICTORIA. Veremos la espalda de nuestros enemigos que huyen, no las caras de los que persiguen, de tal manera que los destruyamos como el polvo cara al viento y los exterminemos como el barro de las calles. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 17[94].

18, 44 *Un pueblo al que no conocía*

DAVID, HONRADO POR LOS GENTILES. El profeta ve desde lejos, por la eficacia del Espíritu Santo, que estos oráculos fueron cumplidos de tal manera en su efecto y resultado, que la fe se impone por el va-

---

[85] PG, 23, 181.184. [86] CCL 25, 23. [87] CSEL 56, 59: BAC 549, 523-524. [88] PG 23, 184. [89] PG 79, 1196: BPa 28, 269. [90] CCL 38, 100: BAC 235, 173. [91] Sal 18 (17), 38-39. [92] Sal 27 (26), 2. [93] SC 171, 660: BPa 28, 164. [94] CCL 25, 23.

ticinio. Efectivamente, ¿qué hombre del universo entero, sea bárbaro o griego, no puede ver con sus propios ojos en todos los pueblos el acento o lengua que recuerdan a David y siguen su nombre con honor, y cuyas voces entonan a través de todas las iglesias de Cristo; e igualmente, si se observa al pueblo de los gentiles en su conjunto, que no conoció de ninguna manera a David, pero también ofrecen sus servicios mediante himnos y cánticos de David, y escuchan con repetido cántico y el correspondiente sonido las salmodias por él escritas desde hace siglos? Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos*, 17, 44-46[95].

Un pueblo antiguamente ignorante. «Un pueblo», dice... ¿Quién era ese pueblo, sino nosotros, que antiguamente ignorábamos a Dios? ¿Y quién puso atención al que hablaba al oído, sino nosotros, que abandonados los ídolos nos convertimos a Dios? Tertuliano, *Contra los judíos*, 3, 12[96].

Su pueblo por medio de la fe. No todos son hijos de Dios, sino los que creen en Él[97] y hacen su voluntad[98]. Quienes no creen ni hacen su voluntad son hijos y ángeles del diablo, porque hacen la voluntad del diablo[99]. Por eso dice Isaías: «Hijos crie y elevé, pero ellos me despreciaron»[100]. Y también los llama hijos de extraños: «Esos hijos extranjeros me engañaron»[101]. Por naturaleza son sus hijos, porque él los hizo; pero por sus obras no son sus hijos. Ireneo, *Contra las herejías*, 4, 41, 2[102].

18, 45 *Me obedecen*

Escuchando la Palabra predicada. No me vio con los ojos, sino que, recibiendo a mis predicadores, me obedeció por oídas. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 17, 45[103].

18, 49 *Me libras de mis enemigos*

Su arma, la Cruz. Todas estas cosas vendrán a nosotros por medio de Él, que puso sus brazos en la cruz como un arco aéreo y diariamente intercede por nosotros. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 17[104].

Súplica de David y honor a su Hijo. Lo mismo que David, después de la venida de nuestro Salvador, como si todavía estuviera vivo y estuviera entre los hombres y cantara entre todas las gentes al Dios del universo con sus escritos, cantos e himnos, así también el que proviene de su descendencia y al que se refieren las cosas que se han mencionado, una vez vencidos los enemigos, dice: «Me exaltas sobre mis agresores». Deja a los primeros, con el objetivo de transmitir a todos los pueblos la gracia y la verdad que provienen de Él. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los Salmos*, 17, 50-51[105].

18, 51 *David y su descendencia*

La descendencia de David. Como supo por el Espíritu Santo que las promesas divinas no sólo no se restringían a su persona, sino que iban también a alcanzar a su descendencia, habló aquí de esta manera con especial referencia alegórica a la vida de Cristo. El resultado de

---

[95] AnSac 3, 415-416. [96] CCL 2, 1347. [97] Cf. Jn 1, 12. [98] Cf. Mt 12, 50. [99] Cf. Jn 8, 41.44. [100] Is 1, 2. [101] Sal 17, 45 LXX. [102] SC 100, 986. [103] CCL 38, 101: BAC 235, 174. [104] CCL 25, 23. [105] PG 23, 185.

los acontecimientos mostró que la semilla de David, que bendice y santifica a las naciones, no abocaría en otro que no fuera el Señor del universo. Puesto que la bendición alcanzaba a la descendencia sin restricciones, hubo muchos hombres célebres además de David, desde él mismo, de generación en generación (Cristo era considerado el más célebre y famoso). Primero Salomón, después Ozías, luego Ezequías, más tarde Josías. No obstante, ninguno resultó capaz de culminar la promesa a excepción de Cristo, después de quien ya no hubo ninguno; ni tampoco hubo otro al cual pudiera atribuirse la bendición prometida. Cautivo Judá y desbaratadas sus tribus, sin que estuviera claro quién descendía de quién, en adelante se hacía evidente que el cumplimiento de la promesa recaía en el propio Jesús, a quien apunta aquí alegóricamente tanto la súplica como la profecía. A David y a su descendencia para siempre, dice. Los hombres del entorno de Ezequías, aunque parecían gozar de una cierta gracia ante Dios, no la tuvieron para siempre, sino que la muerte les sorprendió a todos y cada uno, señal de que no habían sido objeto de la bendición eterna. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 17, 51[106].

[106] CCG 6, 107-8.

LA AUTOREVELACIÓN DE DIOS (19, 1-15)

Si te maravillan el orden de la creación y la providente gracia que en ella resplandece, como también los preceptos santos de la Ley, canta entonces el Salmo décimo noveno. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Al maestro de coro. Salmo. De David.*
[2]*Los cielos pregonan la gloria de Dios*
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
[3]*Un día le anuncia el mensaje al otro día*
y una noche le da la noticia a la otra noche.
[4]*Sin discurso, sin palabras*
sin que se oiga su voz,
[5]*se esparce su rumor por toda la tierra,*
y su pregón hasta los confines del orbe.
En éstos ha puesto una tienda para el sol.

[1] PG 27, 29.

[6]Éste sale como esposo de su alcoba,
alegre, como un héroe, a recorrer su camino.
[7]Asoma por un extremo de los cielos
y su curso alcanza al otro extremo,
sin que nada escape a su calor.
[8]La Ley del Señor es perfecta; reconforta el alma.
El mandato del Señor es firme,
instruye al sencillo.
[9]Los preceptos del Señor son rectos,
alegran el corazón.
Los mandamientos del Señor son puros,
dan luz a los ojos.
[10]El temor del Señor es limpio,
dura por siempre.
Los juicios del Señor son veraces,
son enteramente justos,
[11]más preciosos que el oro, que el oro más fino,
más dulces que la miel que destila el panal.
[12]Aunque tu siervo se instruya en ellos,
y encuentre provecho en observarlos,
[13]las inadvertencias, ¿quién las puede discernir?
De las faltas ocultas, absuélveme.
[14]Preserva a tu siervo de las arrogancias,
que no me dominen.
Así podré ser íntegro
y libre de grave delito.
[15]Sean de tu agrado las palabras de mi boca
y las meditaciones de mi corazón en tu presencia.
¡Señor, Roca mía y Redentor mío!

PRESENTACIÓN: El salmo diecinueve presenta tres leyes en armonía recíproca (TEODORETO). También presenta un rechazo del ateísmo (DIODORO).

El salmo comienza proclamando que Dios, como diseñador del cielo, es conocido por su diseño (TEODORETO). La creación no obedece a casualidad (EUSEBIO). Más bien, las cosas creadas son siervas para nuestra instrucción (LEÓN). Lo que habla es el espectáculo de la creación (CRISÓSTOMO), sacando de nosotros una respuesta que glorifica al Creador (JUAN DAMASCENO). Con todo, muchos han caído en la idolatría (CRISÓSTOMO), aun cuando el mensaje de la creación rechaza a los idólatras (ATANASIO). Cualquiera que pierde este mensaje falla en el primer artículo del credo (ORÍGENES). Pero aquellos que como los apóstoles, se hacen celestiales se adhieren al testimonio (ORÍGENES) y se convierten, a su vez, en un

firmamento más excelente (Ambrosio). Dios se revela especialmente en el orden de las cosas (Teodoreto, Diodoro), ya que está claro que la razón gobierna el orden natural (Eusebio). Esta revelación natural constituye un mensaje (Gregorio de Nisa) de la grandeza del Señor (Orígenes). Su providencia es un mensaje de su amor (Crisóstomo) en un libro abierto a todos (Crisóstomo), declarado en un lenguaje universal (Diodoro). La tienda plantada al sol nos recuerda que el Señor tomó una forma revelada a la luz del sol (Agustín), o, desde otro punto de vista, a la luz del Sol de justicia (Arnobio el Joven). El sol del cielo es un testigo clave del creador (Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo). Pero aquí las palabras hacen una referencia especial a Cristo, el Esposo, que brotó como Dios encarnado del seno de María (Novaciano, Agustín, Fulgencio, Agustín). El testimonio a Él se ha difundido por todo el mundo (Eusebio, Ambrosio). Las semillas del conocimiento divino se han extendido a todos (Jerónimo). Todos nosotros requerimos el calor de la divina gracia (Cesáreo). Él es la luz inextinguible (Agustín).

El salmo vuelve a la ley mosaica (Teodoreto), que corresponde a la ley natural (Diodoro). Sus preceptos son rectos y coherentes (Casiodoro). Nos conducen al temor del Señor, el temor verdadero (Casiodoro), que lleva a su vez al efecto correcto (Clemente de Alejandría). Es un temor duradero (Agustín). Por tanto, la ley que Él da es deseable (Clemente de Alejandría), dulce para la mente (Casiodoro). Pero uno ha de tener un apetito sano para disfrutarla (Crisóstomo), renunciando a dioses menores (Basilio). El sufrimiento no se puede comparar con la recompensa que recibimos (Arnobio el Joven). El salmista advierte de los pecados voluntarios e involuntarios (Diodoro). Habla del pecado original (Casiodoro), de los malos pensamientos (Jerónimo), de innumerables pecados pequeños (Cesáreo) y previene contra la jactancia (Agustín, León): Solamente el examen que Dios hace revela estos pecados (Agustín). Solamente por el Espíritu de Dios podemos esperar superarlos (Gregorio de Nisa). Concluyendo las tres partes del salmo (Teodoreto), el salmista termina con el tema de la gracia (Casiodoro, Jerónimo).

19, 2 *Los cielos pregonan la gloria de Dios*

La armonía de tres leyes. Aprendemos del bienaventurado Pablo que existen tres tipos de leyes divinas. Una –afirma– fue dada sin escrituras a los hombres por medio de la creación y de la naturaleza. «Pues desde la creación del mundo las perfecciones invisibles de Dios –dice– se han hecho visibles a la inteligencia a través de las cosas creadas»[2]. Y en otro lugar: «Cuando los gentiles, que no tienen la Ley, siguiendo la naturaleza, cumplen los preceptos de la Ley, ellos, sin tener la Ley, son ley para sí mismos»[3]. Otra es la ley entregada por escrito a través del gran Moisés. [La Ley] «fue añadida pensando en las transgresiones –afirma–, ... Ley que fue promulgada por medio de ángeles con intervención de un mediador»[4]. Además de éstas, el Apóstol conoce una tercera ley, que es la gracia. «Porque la ley del Espíritu de la vida que está en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte»[5]. De acuerdo con estos tipos de leyes, también el bienaventurado David, en este salmo,

[2] Rm 1, 20. [3] Rm 2, 14. [4] Ga 3, 19. [5] Rm 8, 2.

ofrece a los hombres una enseñanza siguiendo el mismo orden. Primero anuncia al Creador que se revela en la creación. Luego, a través de lo transmitido por medio de Moisés, instruye a los que quieren consagrarse a un mayor conocimiento del Creador. Después de lo cual, enseña la ley de la gracia, que lleva a las almas a una purificación perfecta y las libra de los temores de la vida presente. Con esa conclusión, el salmo nos transporta anticipadamente al Nuevo Testamento. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 18, 1[6].

UNA REPRIMENDA A LOS ATEOS. El salmo número diecinueve es doctrinal. Lo mismo que el cuarto, por ser también él doctrinal, censura a quienes afirman que hay seres a quienes no alcanza la providencia, así también el presente salmo eleva idéntica acusación. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 18, 1[7].

AL DISEÑADOR SE LE CONOCE POR EL DISEÑO. Si alguien contempla un edificio grande y muy hermoso, también se fija en el arquitecto; si uno contempla una nave buena y maravillosamente construida, también piensa en el diseñador; y si alza su contemplación a una pintura, recuerda al pintor; cuando se ve la construcción del mundo, mucho más lleva ésta a los que contemplan hacia el Creador. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 18, 2[8].

LA CREACIÓN NO FUE POR CASUALIDAD. Este salmo se refiere a los que declaran un buen fin... En efecto, la arcana e invisible naturaleza divina, incorpórea e ingénita, no está reservada para los ojos de la carne; los que tienen los ojos del alma cegados la excluyen de la naturaleza de las cosas, y declaran con boca impía que no existe Dios, ni nada por encima de las cosas corpóreas que se pueden ver. Afirman también que todo el universo ha sido formado por un espontáneo e irracional concurso de agentes, por una causa fortuita e inútil, sin que derive de causa alguna que lo haya originado. Así, ha sido necesario que este texto presentase una prueba, en la forma de salmo, sobre la doctrina divina y sobre el poder creador [de Dios] sobre el universo, detallando de forma concreta esta cuestión. En realidad la naturaleza de los mortales es débil y pequeña: «Mezquinos son los pensamientos de los mortales, inseguras nuestras decisiones»[9]. Por eso estamos muy lejos de saber glorificar a Dios cuanto se debe. Ni con palabras humanas, ni con lengua y labios de carne nunca se puede pensar en tratar de corresponder a Dios mediante un discurso que sea digno de Él. Pero si alguien deseara prestar oído a una doctrina eficaz y altísima, digna de Dios mismo, si posee sanos los sentidos del alma, que intente escuchar las palabras que proclaman dignamente el ilimitado poder de Dios. Esas palabras son proferidas por los cielos mismos, que envuelven el universo y que inundan con cánticos e himnos la gloria del Dios creador y hacedor de todas las cosas. Estos cielos que están por encima de todo, en el firmamento colocado debajo de ellos, que abrazan toda la creación, visible e invisible, estos cielos no declaran la gloria de Dios con lengua griega ni utilizan ningún otro dialecto, sino con hechos, con su buen orden, con su constitución perfectamente dispuesta, armoniosa y muy sabia, enseñan el inconmensurable poder de aquél que les ha dado su perfecto movi-

[6] PG 80, 989-992. [7] CCG 6, 108. [8] PG 80, 992. [9] Sb 9, 14.

miento... Quien piensa que los cielos se han formado a sí mismos, sin ninguna palabra creadora y sin poder divino alguno, y atribuye a sus mismos cuerpos la causa de su magnificencia y aspecto, lo mismo que su movimiento perfectamente estable y con orden, es un necio e impío. Así pues, conviene que la mente sana confiese aquí cómo la voz de los cielos aclama, con sus mismas obras, la gloria de Dios, su autor y creador. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos,* 18, 2[10].

SIERVOS PARA NUESTRA INSTRUCCIÓN. Sabemos que nada hay vacío en los preceptos divinos y que por la palabra de Dios todos los elementos sirven para nuestra instrucción, ya que por los mismos fundamentos del mundo, así como por los cuatro evangelios, incesantemente sabemos lo que hemos de predicar y obrar... ¿Qué cosa hay por la cual no nos hable la Verdad? Sus voces en el día se oyen en la noche, y la belleza de las cosas, con el arte de sólo Dios Creador, no cesa de pregonar a los oídos del corazón la experta razón, a fin de que lo invisible de Dios sea conocido por las cosas que han sido hechas[11] y sirvan al Creador de todo y no a las criaturas. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 19, 2[12].

EL ESPECTÁCULO EN SÍ MISMO. ¿Cómo la pregonan? ¡Ellos no tienen palabras, no tienen boca, no tienen lengua! ¿Cómo, pues, la pregonan? ¡Con su aspecto mismo! Guando veas la hermosura, la grandeza, la alteza, la disposición y el orden que a través de tanto tiempo permanece, adoras a quien creó un conjunto tan bello y admirable, como si oyeras una voz y por el aspecto mismo de las criaturas lo conocieras. Calla el cielo, pero con su aspecto emite una voz más penetrante que el de una trompeta, y nos enseña por los ojos y no por los oídos. Y esto porque por su propia naturaleza el sentido del ojo es más seguro y manifiesto que no el del oído. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno,* 9, 4[13].

NUESTRA RESPUESTA. «Los cielos narran la gloria de Dios», mas no emitirán una voz que sea escuchada con oídos sensibles, sino que ponen a la vista, por su propia grandeza, la potencia del Creador. Por lo que al observar la belleza glorificamos al Creador como el mejor artista. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe,* 2, 6[14].

MUCHOS HAN TROPEZADO. Sin embargo, para este mundo, para una gran mayoría, es un escándalo y los hombres disputan entre ellos. Ciertamente unos le admiran tanto que le hacen Dios; en cambio otros han desconocido su belleza hasta el punto de verlo como algo indigno de ser creación de Dios, e incluso le atribuyen la mayor parte a una materia malvada. Pero Dios ha previsto este doble error: le ha hecho hermoso y grande, para que no se piense en menos su sabiduría y, al mismo tiempo, le ha hecho defectuoso, incapaz de sufrir a sí mismo para que no se sospeche que es Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Segunda a los Corintios,* 21, 4[15].

UNA REPRIMENDA A LOS IDÓLATRAS. Pero antes de verlo y de dar comienzo a la demostración, se basta la creación misma para casi gritar contra ellos y mostrar al Dios hacedor y Creador suyo[16], que reina tanto sobre ella como

[10] PG 23, 185.188. [11] Rm 1, 20. [12] CCL 138, 77-78: BAC 291, 63-64. [13] PG 49, 105-106: CUJ 10, 371. [14] PTS 12, 54: BPa 59, 90. [15] PG 61, 546. [16] Cf. Rm 1, 20.

sobre todo el universo: el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Los aparentes sabios lo rechazan mientras adoran y divinizan la creación realizada por Él, pese a que ésta adora y reconoce al Señor que aquellos niegan a causa de ella. Pues a los hombres que así contemplan extasiados las partes de la creación y las consideran dioses, quizá los desengañe fácilmente la necesidad que unas partes tienen de las otras; pues esa necesidad revela e indica al que también es su Señor y Creador, el Padre del Verbo, por el inexcusable mandato de obediencia a Él, como dice la Ley divina... La credibilidad de estas palabras no es oscura, sino que es hasta demasiado brillante para los que no tienen totalmente atrofiado el ojo de la mente. ATANASIO, *Contra los paganos*, 27, 3-5[17].

PIEDRA ANGULAR DE LA FE. Supongamos ahora, por ejemplo que alguien cree aparentemente en Jesús, pero no cree que exista un solo Dios, de la ley y del evangelio, del que narran su gloria los cielos, puesto que fueron hechos por Él, y el firmamento anuncia las obras de sus manos, porque son hechura suya; a esta persona le faltaría un artículo fundamental de nuestra fe. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 32, 16, 190[18].

LOS QUE SON CELESTIALES. Todos los perfectos, hechos celestes o llegados a ser «cielos», «narran la gloria de Dios», como dice el salmo. Por eso, en fin, también los apóstoles, que eran cielos, son enviados a narrar la gloria de Dios y reciben el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno[19] para que, por la potencia del trueno creamos que son verdaderamente «cielos». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 13[20].

OTRO FIRMAMENTO. Lo mismo que el cielo brilla por el resplandor de las estrellas, así también los hombres brillan por la luz de sus méritos, porque sus obras resplandecen ante su Padre, «que está en los cielos»[21]. Lo que está por encima de nosotros es el apoyo del cielo; se trata de algo no distinto respecto de lo que se dijo: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[22]. Uno es el apoyo para los elementos, el otro es un apoyo para las virtudes. Este último es más excelente. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 29, 9[23].

19, 3 *Un día le anuncia el mensaje*

DIOS REVELADO POR EL ORDEN NATURAL. Ciertamente la ordenada sucesión de la noche y del día manifiesta los límites fijados por el Creador... Enseña también que las cosas inanimadas no se pueden ver. Es verdad que por una cierta prosopopeya, como todos enseñan, las cosas que se ven conducen al Creador invisible y le ofrecen su tonadilla... No pronuncias discursos ni palabras, sino que o demuestran siguiendo su norma y orden propio, e invitan a toda la tierra y mar a cantar alabanzas divinas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 18, 3[24].

EL ORDEN Y EL QUE ORDENA. Donde existe orden, existe prueba de la existencia de alguien que ordena, así como negación de la capacidad de ordenarse a sí mismo. Y es que no puede tener orden lo que no ha sido hecho por alguien. El caso es que todas las realidades visibles

[17] PG 25, 53: BPa 19, 84. [18] SC 385, 268.
[19] Cf. Mc 3, 17. [20] GCS 29, 16: BPa 48, 91-92.
[21] Mt 5, 16. [22] Mt 16, 18. [23] CSEL 82/1, 199.
[24] PG 80, 992-993.

poseen un orden, de manera que están dando noticia de una cierta forma de ordenamiento, a la vez que proclaman el orden de quien las ordenó y la sinrazón que supone un auto-ordenamiento. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 18, 3[25].

LA RAZÓN IMPERA A TRAVÉS DEL ORDEN. Tanto el día como la noche enseñan a quien desea aprender la grandeza de la inefable sabiduría y el inimaginable poder de Dios, que ha calculado los intervalos de los tiempos. Ciertamente, si no hubiese nadie que hubiera determinado los espacios temporales, la duración y los momentos, y tuviesen lugar por un movimiento imprevisto e irracional, causado por un suceso accidental, en verdad no podrían existir intervalos iguales para que los días existieran durante todas las edades, sino que los espacios a ellos destinados serían confusos y también las noches pasaran por casualidad y como al azar. Puesto que el desorden es hermano de la irracionalidad, también lo que viene detrás del azar es la confusión. En cambio, la razón preside a todo buen orden, lo mismo que la sabiduría preside la armonía y el concierto. Así pues, la alteración mutua y sus variaciones, de manera que los días se alargan cuando las noches se retiran, y éstas, a su vez, retoman lo que anteriormente habían cedido con el crecer de las estaciones, como si expresaran con palabras y proclamaran con gran voz, son testigos de la muy sabia disposición de Dios, anunciando a los hombres el conocimiento de Dios. De esta manera, las voces de los días y de las noches, gritan, con su mismo trabajo, a cuantos son capaces de entender, de manera que ningún oído puede escamotear su enseñanza. Por tanto, toda la tierra habitada por los humanos está llena de la alternancia rítmica de sus respectivos coros. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 18, 3[26].

19, 4 *Sin discurso*

PURA MÚSICA. Ciertamente lo que hace que todas las cosas concuerden y simpaticen entre sí con orden, la armonía y la concatenación, es la primera, originaria y verdadera música; y esta música es la que el Artífice del universo entona con habilidad e inexpresable ritmo de la sabiduría mediante las cosas que siempre existen. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 1, 3[27].

19, 5 *Por toda la tierra*

A PESAR DE TODO, UN MENSAJE. ¿Cómo unas narraciones, unos enunciados y unas palabras no constituyen un lenguaje, ni la voz se percibe por el sentido del oído? ¿Acaso el profeta se contradice a sí mismo? ¿Acaso [el profeta] explica la imposibilidad de que eso no suceda, el que una palabra no tenga sonido, una narración no se escuche o un enunciado se enseñe sin voz? ¿Puede haber verdaderamente algo más penoso que un vaticinio que se enseñe mediante dichos, que una narración celestial y una palabra que clama durante el día no sean articuladas mediante la voz ni salga por la boca, sino que la doctrina del poder divino se realice en silencio a quienes saben escuchar? ¿Qué podemos pensar de todo esto?... Los mismos cielos –dice [la Escritura]– demuestran que fueron hechos con sabiduría, y tratan de clamar y predicar sin voz la sabiduría del Creador. Ciertamen-

[25] CCG 6, 110-11. [26] PG 23, 189. [27] GNO 5, 30-31.

te se puede escuchar que nos enseñan como con palabras: «Oh mortales, cuando veis en nosotros nuestra belleza y magnitud y esta revolución incesante, con su ordenado y armonioso movimiento, trabajando en la misma dirección y de la misma manera, volved vuestros pensamientos al que preside nuestro sistema y, con la ayuda de la belleza que veis, imaginaos la belleza del arquetipo invisible. No somos nada sin el Señor, que es nuestro autor, nada de lo que se mueve lo hace su propio impulso, sino que todo lo que aparece o que nosotros podemos concebir depende de un poder inescrutable y sublime». Estas cosas, en verdad, no tienen lugar mediante un discurso elocuente, sino por las cosas que se ven, e inculcan en nuestra mente el conocimiento del poder divino más que si lo proclamara un discurso mediante la voz. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 220-222[28].

LA GRANDEZA DEL SEÑOR. Contempla la grandeza del Señor: Sobre toda la tierra se ha extendido el eco de su doctrina y hasta los confines de la tierra sus palabras13. Nuestro Señor Jesús se ha difundido por todo el mundo, porque es la fuerza de Dios y en el presente se encuentra entre nosotros, según aquello que se lee en el Apóstol: Os reunís y en espíritu estoy yo entre vosotros con la fuerza del Señor Jesús. La fuerza de nuestro Señor y Salvador está con aquellos que viven apartados de nuestras latitudes en Britania, con los que se encuentran en Mauritania y con todos los que bajo el sol han creído en su nombre. Considera, por tanto, la grandeza del Salvador, de qué manera se ha difundido por todo el mundo, y ten la certeza de que aún no he explicado su verdadera magnitud. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 6, 9[29].

PROVIDENCIA Y AMOR DE DIOS. La providencia de Dios es más clara que el sol y sus rayos, y en cada circunstancia y lugar, en el desierto, en los países habitados y despoblados, sobre la tierra y sobre el mar; donde quiera que vayas, encontrarás este testimonio claro y suficiente, antiguo y nuevo de esta providencia. Unas voces se elevan de todas partes que suenan con mayor claridad que nuestra razón y enseñan a los que quieren escuchar su cuidadosa bondad... Nuestra lengua la conocen únicamente los que comparten nuestro idioma, no otros; pero la voz de la creación es perceptible a todos los pueblos esparcidos sobre la tierra. Ciertamente, para los que están bien dispuestos, la sola revelación de Dios, antes del argumento sacado de sus obras, es suficiente para mostrar no sólo su providencia, sino también su amor extremo hacia nosotros. En verdad, Dios no sólo nos quiere, sino que es nuestro amante y nos quiere con un amor inconcebible, con un amor ausente de pasión, pero ardiente, intensivo, auténtico, indisoluble e incomprensible. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la providencia*, 5, 2-6, 1[30].

UN LIBRO ABIERTO PARA TODOS. El escita y el bárbaro y el indo y el egipcio y todo hombre que cruza por este mundo, oye sus voces, puesto que ellas no llegan a nuestra mente a través de los oídos sino a través de los ojos. La vista de las cosas sensibles es igual para todos, y no es como la de los idiomas, sino diferente. En este libro pueden leer del mismo modo el sabio y el ignorante, el pobre y el rico; y adonde quiera que vaya alguno, con sólo mirar al cielo, recibe suficiente enseñanza por sólo

[28] GNO 1, 289-290. [29] SC 87, 150: BPa 97, 67. [30] SC 79, 92-94.

el aspecto del mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 9, 5[31].

LENGUAJE UNIVERSAL. Las voces de las cosas que vemos resultan igualmente claras para los griegos que para los bárbaros. Procuran a todos, en efecto, un único conocimiento: que han sido hechas por alguien, y que no existen por sí mismas. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 18, 4[32].

SE MANIFIESTA EN LA LUZ DEL SOL. ¿Cómo pudo ser visto en el sol Aquél que hizo hasta el sol, si no es porque «puso su morada en el sol, y Él, como esposo que sale del tabernáculo, salta como gigante a recorrer el camino»? Él, que existe antes del sol que hizo; Él, que es antes del lucero, antes de todas las estrellas, antes de todos los ángeles, verdadero creador, porque todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada fue hecho[33], para que pudiera ser visto por ojos carnales, que contemplan el sol, colocó su morada en el sol, es decir, dejó ver su carne en la manifestación de esta luz. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 1, 2[34].

EL SOL DE JUSTICIA. El Señor puso su propio tabernáculo en el sol. No en este sol, que pone en orden los días, dirige la medida de las horas de acuerdo con las estaciones, sino «el Sol de justicia»[35], que ha sido traído a este mundo del seno virginal en el esplendor de la vida eterna, que ha iluminado la verdadera luz para las mentes, y ha salido de la Virgen como el esposo de su alcoba. Éste se alegró, como un héroe, al recorrer su camino, inmaculado anduvo por el camino en la ley del Señor, asoma por un extremo de los cielos. No de semen de varón, sino de la boca del Padre, que está en lo más alto de los cielos, su curso es el más alto. No que salga de Oriente a Occidente, o de lo más alto a lo más bajo, sino de lo más alto a lo más alto, de lo alto a lo alto, y de virtud en virtud, y de lo más alto a lo más alto no habrá nada que se escape a su calor. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 18[36].

19, 6 *Como esposo*

EL TESTIGO DEL SOL. Observa además la dirección de la trayectoria del sol (o mejor dicho, no suya, sino del que con un ordenamiento determinó su carrera); cómo, estando más alto en verano, hace más largos los días procurando a los hombres una situación favorable para sus trabajos; en invierno, por el contrario, acorta la carrera para que el tiempo frío dure menos y para que, siendo las noches más largas, contribuyan al descanso de los hombres y ayuden también a la tierra en el desarrollo de los frutos. Examina igualmente cómo los días se suceden ordenadamente unos a otros, en verano más largos, más cortos en invierno; en primavera y al final del otoño se regalan mutuamente la igualdad de duración. También las noches se realizan de manera casi igual, de modo que el salmista diga de ellas: «Un día le anuncia el mensaje al otro día y una noche le da la noticia a la otra noche». A los herejes, que no tienen oídos, casi les hablan gritando, y mediante un ordenamiento magnífico señalan que no existe ningún otro Dios que el Creador, el que pone límites, el que ordena el universo entero. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 6[37].

---

[31] PG 49, 106: CUJ 10, 371. [32] CCG 6, 111.
[33] Cf. Jn 1, 3. [34] PL 35, 1979: BAC 187, 195.
[35] Ml 4, 2. [36] CCL 25, 24-25. [37] PG 33, 644-645: BPa 67, 186.

El sol y su Creador. Por efecto del sol el día aparece más luminoso, por sus rayos y su esplendor es como el día fluye con resplandor y luz. Cada día muestra a nuestra mirada su radiante hermosura, y una vez que aparece en el horizonte invita a todos los hombres a reemprender sus trabajos... ¡Tal es la imagen del esplendor del sol y la rapidez de su curso! Al decirnos que «asoma por un extremo de los cielos y su curso alcanza al otro extremo», el salmista nos indica que el sol recorre el universo como en un instante y distribuye su luz y sus beneficios de un extremo al otro del mundo. Provee no sólo calor a la tierra y disipa la humedad, sino que también la seca y la quema; es decir, los servicios que nos reporta son tantos y tan variados, es tal la excelencia de su cuerpo celeste que no sabemos alabarlo con dignidad. Pero ni mis palabras ni mi elogio deben concentrar vuestra admiración por este astro. Al contrario, lo que yo pretendo, hermanos, es que os elevéis por encima, y que de la creatura os remontéis al Creador. Ciertamente más brillante que el sol es aquél que ha creado el sol mismo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Génesis,* 6, 3[38].

Cristo, el novio. Éste es, en efecto, el que «como esposo sale de su tálamo y como gigante ha exultado para correr su camino. Su salida es de lo alto del cielo y su regreso será hasta lo alto del mismo». Que es hasta lo alto del cielo, lo significa: «Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en los cielos»[39]. Repitiendo esto mismo dice: «Padre, glorifícame con aquel honor que tuve junto a ti antes de que el mundo existiese»[40]. Y si este Verbo, como un esposo, descendió del cielo a la carne, para que el Hijo del hombre mediante la asunción de la carne pudiera ascender allí de donde el Verbo Hijo de Dios había descendido, con razón ya que por la mutua conexión la carne porta al Verbo de Dios y el Hijo de Dios asume la fragilidad de la carne, ascendiendo con la carne como esposa allá de donde había descendido sin la carne, recibe ya aquella gloria, por la que al mostrarse que la tenía antes de la creación del mundo, se demuestra clarísimamente como Dios. Y sin embargo, al afirmarse que el mismo mundo ha sido creado después de Él, se descubre que ha sido creado por medio de Él; con esto mismo se demuestra la gloria y el poder que hay en aquél por medio del cual el mundo ha sido hecho. Novaciano, *La Trinidad,* 13, 68[41].

El Encarnado nos pidió que volviéramos. Descendió hasta acá nuestra misma Vida[42] y tomó nuestra muerte, y la mató[43] con la abundancia de su vida; y con voz de trueno clamó para que nos volviéramos a Él, a aquella secreta morada de donde salió hacia nosotros, descendiendo primero al seno virginal de María, en el cual se desposó con Él la naturaleza humana, la carne mortal, para no ser siempre mortal. Y de allí «sale como esposo de su tálamo, contento como un héroe, para correr su camino». Porque no se detuvo, sino que lo recorrió, dando voces con sus palabras y con sus obras, con su muerte, con su vida, con su descendimiento y su ascensión, clamando que nos volvamos a Él[44]. Desapareció[45] de nuestra vista para que nos volvamos «a nuestro corazón»[46] y le en-

[38] PG 53, 57-58. [39] Jn 3, 13. [40] Jn 17, 5. [41] FuP 8, 140-142. [42] Cf. Jn 6, 33.41.59; 11, 25; 14, 6. [43] Cf. 1 Tm 1, 10. [44] Cf. Ef 4, 9ss. [45] Cf. Hch 12, 9; Lc 24, 51. [46] Is 46, 8.

contremos allí. Porque aunque se alejó, «está aquí con nosotros». No quiso estar mucho tiempo con nosotros, pero no nos abandonó. Se retiró allá de donde nunca estuvo ausente, porque «el mundo fue hecho por Él y en el mundo estaba»[47], «y al mundo vino para salvar a los pecadores»[48]. Y a Él se confiesa mi alma y «Él la sana, pues había pecado contra Él»[49]. «Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón?»[50]. ¿Es posible que después de haber bajado la vida a vosotros, no queráis subir y vivir? AGUSTÍN, *Confesiones*, 4, 12, 19[51].

LA INSEPARABLE UNIÓN DE NATURALEZAS. Únicamente el Unigénito de Dios ha unido y unificado en la unidad de su persona la naturaleza divina y la humana, de tal manera que en absoluto pueden ya separarse de Él. En verdad, permanece inseparable la unión de ambas naturalezas en la única persona del Dios Unigénito, que «sale como esposo de su alcoba». FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Ferrando*, 14, 11[52].

REVESTIDO DE BARRO, ÉL SANA NUESTRO BARRO. Vino, pues, en la carne para limpiar los vicios de la carne; vino en tierra medicinal para curar con ella nuestros ojos interiores, que había cegado nuestra tierra exterior; de modo que, una vez sanados, quienes antes fuimos tinieblas seamos luz en el Señor, y la luz presente no luzca ya en las tinieblas para los ausentes, sino que se manifieste clara a quienes la miran. Con esta finalidad salió el esposo de su lecho nupcial y saltó de gozo como un gigante dispuesto a recorrer su camino. Hermoso como un esposo, fuerte como un gigante, digno de amor y de temor, severo y sereno; hermoso para los buenos, duro para los malos; permaneciendo en el seno del Padre, llenó el seno de la madre. En aquel lecho nupcial, es decir, en el seno de la virgen, la naturaleza divina unió a sí la naturaleza humana; en él se hizo carne por nosotros la Palabra para habitar en medio de nosotros naciendo de una madre y para prepararnos nuestra morada, precediéndonos en el camino hacia el Padre. AGUSTÍN, *Sermones*, 195, 3[53].

19, 7 *Sin que nada escape a su calor*

EL TESTIMONIO DEL HIJO. Así, indudablemente, por una fuerza y una asistencia de arriba, la doctrina salvadora, como rayo de sol, iluminó de golpe a toda la tierra habitada. Al punto, conforme a las divinas Escrituras, la voz de sus evangelistas inspirados y de sus apóstoles «resonó en toda la tierra, y sus palabras en el confín del mundo». Efectivamente, por todas las ciudades y aldeas, como en era rebosante, se constituían en masa iglesias formadas por muchedumbres innumerables. Los que por sucesión ancestral y por un antiguo error tenían sus almas presas del antiguo morbo de la superstición idolátrica, por el poder de Cristo y gracias a la enseñanza de sus discípulos y a los milagros que la acompañaban, rotas sus penosísimas prisiones, se apartaron de los ídolos como de amos espantosos y escupieron todo politeísmo demoniaco y confesar que no hay más que un solo Dios: el creador de todas las cosas. A este Dios honraron con los ritos de la verdadera religión por medio de un culto divino y racional, el mismo que nuestro Salvador sembró en la vida

[47] Jn 1, 10. [48] 1 Tm 1, 15. [49] Sal 41 (40), 5.
[50] Sal 4, 3. [51] CCL 27, 50: BPa 60, 140-141.
[52] CCL 91, 397. [53] PL 38, 1018: BAC 447, 51-52.

de los hombres. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 3, 1-2[54].

LA BENÉVOLA LUZ DE CRISTO. Cristo no llena con la luz el mundo que le pertenece, pues «asoma por un extremo de los cielos y su curso alcanza al otro extremo, sin que nada escape a su calor». Con benignidad ilumina a todos y no desea rechazar al que no es constante, sino corregirlo; no desea excluir de la Iglesia al violento, sino aplacarlo. Por eso... Cristo en el evangelio les invita diciendo: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»[55]. AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 117[56].

LAS SEMILLAS DEL CONOCIMIENTO DIVINO. «Y no hay quien se esconda de su calor». Pues no existe nadie que no tenga semillas de la percepción de Dios. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 18[57].

EL CALOR DE LA GRACIA DIVINA. Lo mismo que con frecuencia el agua se congela por el excesivo frío, se derrite cuando viene el calor del sol y nuevamente se endurece cuando desaparece el sol, así también la caridad de muchos se congela con el excesivo frío de los pecados y se endurecen como el hielo. Pero cuando viene hasta ellos el calor de la misericordia divina, se derriten; se trata del calor del que está escrito: «No hay quien escape a su calor». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 101, 4[58].

LUZ INEXTINGUIBLE. Enciende uno una lámpara..., una llama que luce allí en la lámpara aquella, aquel fuego, tiene la luz en sí mismo. En cambio, tus ojos, que antes de encender la lámpara yacían en las tinieblas y no veían nada, ya tienen luz también, pero no en sí mismos. Por eso, si dejan de mirarla, caen de nuevo en las tinieblas; y si se vuelven a ella, vuelven a ser iluminados. Mas aquel fuego, en cuanto existe, está dando luz. Si quieres que no luzca, tienes que extinguirlo, porque sin luz no puede existir. Mas Cristo es luz inextinguible y coeterna con el Padre y que siempre arde, siempre luce y siempre calienta. Si no calentara, ¿cómo iba a decir el salmo: «Nada hay que se sustraiga a su calor»? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 22, 10, 1[59].

19, 8 *La ley del Señor*

LA LEY MOSAICA. Moisés llama «ley» a la ley, el mandato, los preceptos, los mandamientos y los juicios... Se denomina «ley» porque regula y establece la mejor forma de vida para los ciudadanos; «mandato» porque descubre a los transgresores y muestra el castigo por la transgresión; «preceptos» porque, enseñando lo que es justo y prohibiendo lo que es injusto, declara que son justos los que actúan rectamente; «mandamientos» porque prescribe lo que se debe hacer y manda conforme a la voluntad del Señor; y «juicios» porque al contener las sentencias divinas muestra tanto los bienes que disfrutan los que las conservan como los castigos que afligen a quienes las transgreden... La ley de Dios libra de toda culpa, transforma las almas de los hombres y las vuelve irreprochables. El

[54] SC 31, 54: BAC 349, 69-70. [55] Mt 11, 28-29. [56] CSEL 73, 316. [57] CCL 72, 196: BAC 644, 283. [58] CCL 103, 418. [59] CCL 36, 228-229: BAC 139, 510-511.

mandato del Señor da fortaleza a los inmaduros y concede sabiduría a los sencillos. Los preceptos del Señor «alegran el corazón», mostrando la causa de lo que prescriben. Los mandamientos del Señor «dan luz a los ojos» interiores de la mente, enseñando cómo servir al Dios del universo. La piedad y el temor de Dios afianzan esa vigilancia que lleva al disfrute de los bienes eternos. Del temor del Señor se afirma que es «limpio», es decir, carece de todo reproche, a diferencia del temor humano, que es reprensible y recibe su nombre del miedo. De los juicios se afirma que «son veraces y enteramente justos», porque confieren a los hombres tanto los premios como los castigos merecidos. Se dice que son «más preciosos que el oro, que el oro más fino, y más dulces que la miel», pero no para todos los hombres, sino para los que son verdaderamente humanos, cuyas vidas no se asemejan a las bestias que carecen de razón. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 18, 8-11[60].

Leyes equivalentes. Lo que hace la ley escrita enseñando sus intenciones a quienes conocen las letras es lo que hace la ley de la creación enseñando a quienes miran con los ojos de la razón que existe un Creador de las realidades visibles. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 18, 8[61].

La gracia. El hombre, cuanto más se asemeja a la ley espiritual, esto es, cuanto más puros y levantados son sus afectos, tanto mejor la cumple, pues tanto más se complace en ella y ya no le oprime su carga, antes bien se fortalece con su luz... Y la gracia perdona los pecados e infunde el espíritu de caridad, por la que la práctica de la justicia resulta, no ya penosa, sino agradable. Agustín, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano,* 1, *I,* 7[62].

19, 9 *Los preceptos del Señor son ectos*

Las palabras y los caminos de Dios. Son verdaderamente rectos [los preceptos], porque reconoce que no ha obrado de forma distinta a la que enseñó, y porque no es recta la justicia de aquellos que dicen una cosa y hacen otra. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 18, 9[63].

19, 10 *El temor del Señor*

El temor conveniente. El temor de Dios no es confusión que hace temblar, sino confianza imperturbable, un estado del alma que no se cambia por mudanza temporal alguna, sino que permanece idéntico por la sinceridad de la buena conciencia. El miedo humano natural cambia con el tiempo y no es bueno, porque no puede ser provechoso; el temor de Dios, sin embargo, no engendra perturbación. Pues, aunque tema justamente a su autor, está seguro de que el que juzga es misericordioso con los que lo invocan. Por lo tanto, el que sabe que teme a su juez y lo ama, se encuentra en el camino de la verdadera santidad. Cuando el amor se une con el temor, es temor del Señor, que en el uso secular se denomina respeto. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 19, 10[64].

El efecto adecuado. Ciertamente se ha dicho... los que pasan desde el temor a la fe y la justicia permanecen por los siglos. Clemente de Alejandría, *Stróma-ta, 7,* 79, 1[65].

---

[60] PG 80, 996-997. [61] CCG 6, 113. [62] CCL 44, 12: BAC 79, 63. [63] CCL 97, 173. [64] CCL 97, 173. [65] FuP 17, 484.

TEMOR DURADERO. Sin embargo, el temor casto, que ha de permanecer por todos los siglos, si ha de existir también en el siglo futuro (pues ¿de qué otro modo debe entenderse permanecer por todos los siglos?), no será un temor que nos desmonte del mal que puede sobrevenirnos, sino un temor que nos afianzará en el bien que no puede perderse. Porque, donde el amor del bien logrado es inmutable, se está asegurado, si vale la expresión, contra el mal, que debe precaverse. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 9[66].

19, 11 *Más preciosos*

LUZ DESEABLE. El Logos que nos ha iluminado es «más dulce que un trozo de oro y una piedra preciosa; es más deseable que la miel y que el panal». En efecto, ¿cómo no va a ser deseado el que se ha hecho visible a la inteligencia sepultada en la tiniebla y el que ha agudizado los ojos resplandecientes de alma? Y así como, al no existir el sol, los otros astros provocarían la noche en todo lo demás, de igual manera, si no hubiéramos conocido al Logos y no hubiésemos sido iluminados por El, no nos diferenciaríamos en nada de las aves que se ceban; seríamos engordados en la oscuridad y alimentados para muerte. Hagamos sitio a la luz, para dejar sitio a Dios; hagamos sitio a la luz y seamos discípulos del Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico*, 113, 2-4[67].

DULCE PARA LA MENTE. Estas cosas [la miel y el panal] gustan sólo al paladar, mientras que aquellas [los juicios de Dios] endulzan por completo a las mentes. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 18, 11[68].

UN APETITO SALUDABLE. «Más deseables que el oro y las perlas preciosas, más dulces que la miel». Pero lo son solamente para quien tiene buenas disposiciones. Y por eso añade: «Por eso las observa tu siervo». Y en otro lugar, luego de haberlas calificado de dulces, añade: «Para mi boca. Qué dulces a mi paladar tus palabras», dice, añadiendo para resaltar su excelencia, «más que la miel de un panal lo son para mi boca»[69], y todo ello porque poseía un espíritu puro. Por tanto, no queramos acercarnos a estas cosas con el alma enferma, sino que, tras haberla sanado y purificado, podremos gustar este alimento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 1, 3[70].

RENUNCIA DE LOS DIOSES MENORES. La renuncia es, pues, como ya se demostró, de una parte soltar las cadenas de esta vida material y temporal, y de otra, libertad de los deberes humanos, la que prepara a los más capacitados para iniciar el camino hacia Dios. Es ocasión, libre de impedimento, de adquirir y disfrutar de cosas preciosísimas, más apreciadas que el oro y que las piedras preciosas. Y por decirlo en resumen, es el cambio de ciudadanía del corazón, de la ciudadanía humana a la ciudadanía del cielo, de suerte que se pueda decir: «Pero nuestra ciudadanía está en los cielos»[71]. Y lo que está sobre todo: es el principio de nuestra asimilación a Cristo, que se hizo pobre por nosotros, aun siendo rico[72], y si no la consiguiésemos, nos sería imposible, según el Evangelio, tocar siquiera el derecho de ciudadanía de Cristo. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 8, 61[73].

---

[66] CCL 48, 429: BAC 172, 80. [67] FuP 21, 310-312. [68] CCL 97, 174. [69] Sal 119 (118), 103. [70] PG 59, 27: BPa 15, 46-47. [71] Sal 119 (118), 103. [72] Cf. 2 Co 8, 9. [73] PG 31, 940.

19, 12 *Tu siervo se instruya*

El sufrimiento no se puede comparar. En la guarda de los preceptos de Dios la retribución es tan grande, que «los sufrimientos de este tiempo no son comparables con la futura gloria que se revelará en nosotros»[74]. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 18[75].

19, 13 *Las inadvertencias*

El yo voluntario y el involuntario. Después de dar instrucciones referidas a la devoción, continúa hablando de los pecados humanos y enseña a los hombres a conocer cuál es el pecado involuntario y cuál el voluntario, en qué se diferencian ambos y en qué tipos se divide el involuntario. ¡Y en verdad que realiza una sorprendente división! Primero divide el pecado en dos, voluntario e involuntario; después distingue tres tipos en el involuntario ya que caemos bien porque se nos fuerza, bien porque somos débiles, o bien porque estamos perdidos. Efectivamente, puede ocurrir que hacemos algo contra lo proyectado al suceder entremedias un acontecimiento más poderoso; o bien nos debilitamos porque vence la pasión sobre la continencia, con lo que caemos en pecado; y muchas veces nuestro juicio es recto y acertado, pero a causa de algún engaño hacemos precisamente lo contrario. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 18, 12[76].

Pecado original. Tres son los modos por los que puede pecar el hombre: de pensamiento, de palabra y de obra, pero reduciendo brevemente el océano de los pecados afirma que mana de dos fuentes: una oculta, que es el pecado original, en el que somos concebidos, con el que nacemos y pecamos con voluntad secreta; es decir, cuando deseas las cosas del prójimo, cuando queremos vengarnos de los enemigos, cuando ambicionamos ser más que los demás, cuando apetecemos los mejores manjares, y cosas por el estilo que pululan y se sustraen a las miradas, de manera que antes de que se realicen, para muchos permanecen ocultas. Y si estas cosas se hacen manifiestas para alguien..., no corras tras tus concupiscencias; pero debemos tener presente lo de que hay muchos pecados que desconocemos por completo, de los que no podemos saber ni el origen ni la insinuación. Por lo que hay que sobreentender: «Las inadvertencias, ¿quién las puede discernir?». Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 19, 13[77].

Pensamientos malignos. No me pertenece lo que concibo: no quiero pensar maldades, pero las pienso; no quiero pensar el mal, pero me siento arrastrado a los malos pensamientos contra mi voluntad y como cautivo. Pero dado que no está en mis manos pensar o no pensar maldades, es por lo que digo: «Ajenas me son las culpas que acuden a mi corazón». Pero ya que se me imponen como por necesidad, añado: «Exonérame de las culpas que me son ajenas». Ajenos me son, ciertamente, los pecados; pero, por ser yo quien los comete, digo: «Perdona a este siervo tuyo los pecados que le son ajenos». ¿Por qué me he detenido en esto? Porque el profeta dice: «Grato seré al Señor». No dice «grato soy», sino «grato seré», porque con lo que aquí estoy haciendo no puedo ser ahora perfecto. Por eso también el apóstol Pablo afirma: «Sólo en parte conocemos y sólo en parte profetizamos»[78] y «ahora estamos viendo a través de un espejo en

---

[74] Rm 8, 18. [75] CCL 25, 25. [76] CCG 6, 115. [77] CCL 97, 175. [78] 1 Co 13, 9.

enigmáticas imágenes»[79]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 114, 9[80].

INNUMERABLES PECADOS VENIALES. La mayoría de las veces los pecados nos roban a escondidas por el pensamiento, la voluntad, la conversación o la acción, como resultado de la necesidad, y también por la fragilidad o el olvido. En efecto, quien sólo piensa en pecados capitales y se esfuerza poco en luchar contra ellos, y sólo pone un poco de cuidado o ninguno contra los pecados pequeños, no incurre en menor peligro que si cometiera los pecados mayores. Por lo tanto, no despreciemos nuestros pecados porque sean pequeños, sino que debemos temer porque sean muchos; también las gotas de la lluvia son pequeñas, pero, puesto que son muchas, llenan los ríos, inundan las casas, y a veces con su fuerza incluso arrastran los montes. Al respecto está escrito: «Quien desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá»[81]; y también: «Las inadvertencias, ¿quién las puede discernir?». ¿Quién hay que custodie con tanta vigilancia su corazón de manera que nunca salga de su boca una palabra ociosa? Sin embargo de ella deberá dar cuenta en el día del juicio. ¿Quién no miente...? ¿Quién no saca a veces de su boca una palabra malvada...? Ciertamente, ¿quién podría contar los pecados que nosotros tenemos por pequeños y casi nulos, pero que la divina Escritura testifica que nosotros seremos castigados gravemente por ellos? Por eso, conforme a la sentencia de Salomón [«Siete veces cae el justo, pero se levanta»[82]], debemos guardar con la ayuda de Dios nuestros corazones con toda vigilancia, para que si no podemos evitar o alejar totalmente los pecados pequeños, más tarde nos prevengamos de ellos; y si alguna vez somos vencidos, debemos darnos prisa en purificarlos y redimirlos con suspiros y gemidos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 234, 4[83].

ADVERTENCIA CONTRA LA VANAGLORIA. Porque, efectivamente, el hombre debe pensar, por grande que sea su justicia, que nada puede encontrarse en él digno de culpa, aunque él no lo vea, cuando el Rey justo se haya sentado en su trono, a cuya mirada no pueden ocultarse nuestras faltas ni aquellas de las cuales se dijo: «¿Quién conoce las faltas?». «Cuando el Rey justo esté sentado en su tribunal, ¿quién puede gloriarse de que tiene limpio el corazón o de que él está limpio de pecado»[84], a no ser, tal vez, ésos que quieren gloriarse en su propia justicia y no en la misericordia del mismo Juez? AGUSTÍN, *La perfección de la justicia del hombre*, 15, 33[85].

SED CAUTOS. Aunque la vida de muchos es, en toda época, inocente y un gran número son agradables a Dios por la costumbre de sus obras buenas, sin embargo, no hay que fiarse tanto de la integridad de su conciencia que se llegue a pensar que, en medio de los escándalos y tentaciones en que está rodeada constantemente la fragilidad humana, no se encuentre nada que la haya podido herir. ¿No dice, acaso, el más excelente de los profetas: «Quién podrá gloriarse de tener un corazón casto o de estar limpio de pecado»[86]? Y más aún: «Límpiame, Señor, de lo oculto; perdona a tu siervo de lo extraño». LEÓN MAGNO, *Sermones*, 44, 1[87].

PRUEBAS. Sabéis bien que con la tentación no pretende Dios conocer algo que antes ignorara, sino que, al tentar, es decir, al interrogar, se manifieste lo que en el hombre está lo conoce el Creador;

---

[79] 1 Co 13, 12. [80] CCL 78, 239: BAC 593, 487-489. [81] Si 19, 1. [82] Pr 24, 16. [83] CCL 104, 935. [84] Pr 20, 8-9. [85] CSEL 42, 34: BAC 457, 212. [86] Pr 20, 9. [87] CCL 138A, 258: BAC 291, 186.

ni el enfermo se conoce como lo conoce el Creador, ni el enfermo se conoce como lo conoce el médico. Está enfermo un hombre. Padece, mientras que el médico no padece. Por eso en el salmo clama el hombre: «De mis males ocultos, límpiame, Señor». Porque en el hombre hay secretos ocultos para el mismo hombre en que están. Y no aparecen, ni se abren, ni se descubren sino con las tentaciones. Si Dios deja de tentar, el maestro deja de enseñar. AGUSTÍN, *Sermones*, 2, 3[88].

POR MEDIO DEL ESPÍRITU. Las cosas para curar son diversas y difíciles de remediar y además han adquirido tal fuerza en lo profundo del alma, que nadie puede limpiarlas y destruirlas con sólo el esfuerzo y la virtud humana, a menos que, recibiendo por medio de la oración la gracia del Espíritu como aliada, salga así victorioso de la malicia interior. Esto es lo que enseña el Espíritu, que dice por medio de David: «Límpiame de mis pecados ocultos y preserva a tu siervo de los extraños». GREGORIO DE NISA, *Enseñanza sobre la vida cristiana*, 30[89].

19, 15 *¡Roca mía y Redentor mío!*

TRES PARTES DEL SALMO. [Este salmo] nos enseña en primer lugar la creación del mundo y la providencia; después la ley, y finalmente la gracia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 18, 15[90].

GRACIA. Llama [a Dios] su ayudante en las cosas buenas y redentor en las malas, para que nadie atribuya a sus propios méritos lo que reciba de la generosidad del cielo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 18, 15[91].

La tercera parte de alabanza es la que enseña que lo imposible de la ley, porque por la prevaricación había aparecido más pecado en el mundo, había sido completado por la gracia del evangelio; y no es posible que ninguno sea liberado de la bajeza de los pensamientos, a no ser por la venida del Espíritu Santo. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 18[92].

[88] CCL 41, 12: BAC 53, 41. [89] GNO 8/1, 54: BPa 18, 99. [90] PG 80, 1000. [91] CCL 97, 176. [92] CCL 72, 196: BAC 644, 283.

ORACIÓN POR LA VICTORIA (20, 1-10)

Cuando veas sufrir a los atribulados, consuélalos orando y recitándoles las palabras del Salmo vigésimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Al maestro de coro. Salmo. De David.*
[2]*Que el Señor te escuche el día de la angustia,*
que te proteja el Nombre del Dios de Jacob.

[1] PG 27, 29.

[3]Que te envíe socorro desde el Santuario,
y te auxilie desde Sión.
[4]Que se acuerde de todas tus ofrendas,
y acepte con agrado tus holocaustos.Pausa
[5]Que te conceda tus deseos,
y cumpla todos tus proyectos.
[6]Nosotros cantaremos tu victoria,
tremolaremos banderas en el Nombre de nuestro Dios.
Que cumpla el Señor todas tus peticiones.
[7]Ahora sé que el Señor salva a su Ungido,
que le escucha desde sus cielos santos
por las hazañas victoriosas de su diestra.
[8]Unos confían en los carros, otros en los caballos;
nosotros invocamos el Nombre del Señor, nuestro Dios.
[9]Ellos hincaron la rodilla y cayeron,
nosotros nos alzamos y estamos firmes.
[10]¡Señor, da la salvación al rey!
Escúchanos cuando te invocamos.

PRESENTACIÓN: El salmo veinte se considera una oración a Dios por mediación de Cristo (EUSEBIO). Comienza con una súplica que parte de corazones limpios (CASIODORO). Nuestra memoria es estimulada por nuestra apelación a la memoria de Dios (AGUSTÍN), y nosotros sintonizamos nuestra mente con la intención de Cristo (AGUSTÍN). Entonces, su victoria se vuelve nuestra victoria (AGUSTÍN), y, justificados en él, nos alegramos por la salvación de Dios (EVAGRIO). Proseguimos en intercesión permanente (AGUSTÍN), elevada al monte de Dios por un corazón humilde (AGUSTÍN). Somos fortalecidos por su salvación (CASIODORO). Y así vemos triunfos más grandes que los comúnmente reconocidos (CASIODORO). Otros caerán en la trampa del deseo, la fosa de la muerte (CASIODORO), pero nosotros nos alzaremos por la gracia (CASIODORO). Nuestra victoria llega cuando vuelve el Salvador (EUSEBIO). Nosotros nos levantamos porque Él ha resucitado (ARNOBIO EL JOVEN). Nuestra oración es escuchada en Cristo (AGUSTÍN).

20, 2 *Que el Señor te escuche*

UNA ORACIÓN A TRAVÉS DE CRISTO. Todo el salmo eleva, en nombre de los santos, una oración a la presencia de Cristo. Puesto que en la encarnación asumió todo nuestro mal en favor nuestro, [el salmista] nos enseña a unirnos a Cristo, que reza y suplica al Padre por nosotros, ya que Él es nuestra ayuda frente a todos nuestros enemigos, visibles e invisibles. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 16, 10[2].

UNA SÚPLICA DE CORAZONES PUROS. Al decir «en el día de la angustia» se refiere al tiempo de la más grande aflicción, en el que pediremos al Señor con gran

[2] GCS 23, 185.

deseo. No pedimos ayuda sólo con los labios, sino que preguntamos con los corazones limpios, para que se nos oiga en esas circunstancias. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 19, 2[3].

20, 4 *Que se acuerde de tus ofrendas*

LA MEMORIA DE DIOS, NUESTRA MEMORIA. Se acuerde de todo tu sacrificio: nos recuerde todas las injurias y desprecios que por nosotros soportaste... Y la cruz, en la que te ofreciste por completo a Dios, se convierta en la alegría de la resurrección. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 19, 4[4].

20, 5 *Que te conceda tus deseos*

LA INTENCIÓN DE CRISTO. Sacie todo tu propósito, no sólo aquel por el que diste tu vida por tus amigos, para que el grano arrojado en tierra y muerto se levante con más lozanía, sino también aquel por el que avino la ceguedad en parte a Israel hasta que la plenitud de las gentes entrase, y así se salvase todo Israel. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 19, 5[5].

20, 6 *Cantaremos tu victoria*

LA VICTORIA DE DIOS, NUESTRA VICTORIA. «Nos gozaremos en tu salud»: nos gozaremos porque la muerte no te dañó, mostrándonos de este modo que tampoco podría dañarnos a nosotros. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 19, 6[6].

OBJETOS DE FELICIDAD. Los hombres se alegran en la riqueza, en la gloria o en la nobleza de su nacimiento, mientras que el justo lo hace en la salvación de Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 19, 6[7].

INTERCESIÓN EN CURSO. «Sacie el Señor todas tus peticiones»: satisfaga el Señor no sólo las peticiones que hiciste en la tierra, sino aquellas con las que en el cielo interpelas por nosotros. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 19, 7[8].

20, 7 *Escucha desde sus cielos*

CORAZÓN HUMILDE. Y corren los hombres al monte a orar, como si allí los escuchara Dios. Pensando carnalmente, puesto que ven con qué frecuencia las nubes se adhieren a las laderas de los montes, suben a sus cimas para estar más cerca de Dios. ¿Quieres tocar a Dios con tu oración? Humíllate. Lo que hemos dicho: «¿Quieres tocar a Dios con tu oración? Humíllate», no has de entenderlo carnalmente, de modo que te metas bajo tierra para orar allí a Dios. No vayas ni bajo la tierra ni a los montes. Sé humilde en tu corazón y Dios te levantará. Vendrá a ti y morará contigo en tu cubículo interior. AGUSTÍN, *Sermones*, 45, 7[9].

EL PODER DE LA SALVACIÓN. La salvación que estableció el que es nuestra fuerza se reconoce porque esa salvación no es debilitada por las enfermedades ni dañada por los dolores, sino que nos hace poderosos, cuando se guarda en su propia perennidad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 19, 6-7[10].

20, 8 *Invocamos el Nombre del Señor*

OBJETOS DE CONFIANZA. Ellos, confiados en caballos y carros, no gozaron por ello

---

[3] CCL 97, 177. [4] CCL 38, 113: BAC 235, 197. [5] CCL 38, 113-114: BAC 235, 197. [6] CCL 38, 114: BAC 235, 197. [7] PG 12, 1248. [8] CCL 38, 114: BAC 235, 197. [9] CCL 41, 522: BAC 53, 607-608. [10] CCL 97, 179.

de ninguna utilidad, sino que sin nada cayeron de una manera invisible; nosotros, sin embargo, implorando la ayuda divina, hemos conseguido con claridad la salvación y hemos aparecido llenos de terror para nuestros adversarios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 19, 8-9[11].

MAYORES TRIUNFOS. Entre los antiguos había dos clases de triunfos: la victoria con los carros, que era la más importante, se llamaba «la corona de laurel»; la otra, menos importante, la de los caballos, que se denominaba «la ovación». Pero dejando esto para los laicos, afirma que él se ha engrandecido en el nombre del Señor. Porque lo que hace grande no es el carro o el caballo, aunque parece que en este mundo los ensalzan con honores, sino el nombre del Señor, que es lo que conduce a los premios eternos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 20, 8[12].

20, 9 *Estamos firmes*

EL FOSO DE LA MUERTE. Al presumir con honores humanos, han caído atados por sus depravados deseos en el foso de la muerte. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 19, 9[13].

RESUCITAMOS POR LA GRACIA. Se dice que el cristiano resucita de dos maneras: cuando en este mundo por la gracia se libra de la muerte de los vicios y persevera en la justicia divina... Y se dice también de la resurrección general, en la que los justos alcanzarán los premios eternos. Pero es manifiesto que aquí coinciden una y otra, ya que, si puso «estamos firmes», es porque en cualquiera de las resurrecciones –por la humildad– los fieles resucitan y se alzan a los premios divinos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 20, 9[14].

LA RESURRECCIÓN Y LA CAÍDA FUTURAS. Esto sucederá –dicen– también ahora en vista a la manifestación de la salvación de la que se ha hablado anteriormente. En efecto, es ahora cuando los poderes adversos y los enemigos ocultos e invisibles de Dios caerán, puestos a la fuga por la salvación misma. Y todos aquellos que reciban la salvación, se levantarán de su caída temporal. Por eso Simeón dice: «Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos»[15]; es decir, para la caída de sus enemigos y adversarios, y para la resurrección de los que antes habían caído y que son resucitados por Él. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 19, 8-10[16].

NOSOTROS RESUCITAMOS PORQUE ÉL HA RESUCITADO. Nosotros resurgiremos y ellos quedarán caídos, porque nuestro Rey se ha salvado, y resucitado de entre los muertos ascendió a los cielos y sentado a la diestra de Dios Padre nos oye en el día que le llamamos. A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 19[17].

20, 10 *Escúchanos cuando te invocamos*

ESCÚCHANOS EN CRISTO. «Y óyenos en el día en que te invoquemos»: habiéndote ofrecido ya por nosotros, escúchanos en el día en que te invoquemos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 19, 10[18].

---

[11] PG 80, 1001. [12] CCL 97, 179. [13] CCL 97, 180. [14] CCL 97, 180. [15] Lc 2, 34. [16] PG 23, 197. [17] CCL 25, 26. [18] CCL 38, 115: BAC 235, 199.

AGRADECIMIENTO POR LA VICTORIA (21, 1-14)

El Salmo vigésimo primero proclama el reinado de Cristo y su potestad de juzgar, como también su manifestación a nosotros en la carne y la vocación de los paganos. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 26[1].

[1]*Al maestro de coro. Salmo. De David.*
[2]*Señor, el rey se alegra por tu fuerza,*
¡cuánto se goza por tu salvación!
[3]*Le has concedido el deseo de su corazón,*
no has rechazado la petición de sus labios. Pausa
[4]*Te has adelantado con bendiciones propicias:*
has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
[5]*Te pidió vida y se la has dado,*
largos días duraderos, sin fin.
[6]*Grande es su gloria por tu salvación,*
le concedes honor y majestad.
[7]*Le otorgas continuas bendiciones,*
lo colmas de gozo en tu presencia.
[8]*El rey confía en el Señor,*
por la misericordia del Altísimo no vacilará.
[9]*Que tu mano alcance a todos tus enemigos,*
que tu diestra agarre a los que te odian.
[10]*Ponlos como en horno de fuego*
cuando te hagas presente.
Que el Señor los consuma en su furor
y el fuego los devore.
[11]*Borrarás de la tierra su prole*
y su estirpe entre los hijos de los hombres.
[12]*Aunque intenten hacerte daño,*
y tramen insidias, nada podrán.
[13]*Pues les haces volver la espalda,*
apuntando tus arcos contra ellos.
[14]*Levántate con tu fuerza, Señor.*
Cantaremos tu poder y entonaremos Salmos.

[1] PG 27, 37.

PRESENTACIÓN: El salmo veintiuno habla de una salvación que ha de llegar (Ps.-ATANASIO) y coloca ante nosotros los aspectos divinos y humanos de Cristo (CASIODORO). David comienza el salmo alegrándose en el Señor (EUSEBIO). La esperanza es engendrada en la misericordia (EUSEBIO), y los deseos de Cristo son concedidos por su Padre (AGUSTÍN). La corona del Señor es la Iglesia (JERÓNIMO), y el Señor es la corona de la razón (EVAGRIO). Mediante él recibimos la corona de la gracia (AGUSTÍN, CASIODORO). Cristo oró no solamente por él sino también por la Iglesia (AGUSTÍN), y su oración fue respondida (ARNOBIO EL JOVEN). Nosotros recibimos la vida eterna como un don de la gracia (IRENEO). Nuestra salvación es su gloria (ARNOBIO EL JOVEN), su bendición sempiterna (AGUSTÍN); una bendición en respuesta a su fe (ARNOBIO EL JOVEN).

Luego el salmo trata del juicio de Cristo (ARNOBIO EL JOVEN). A nosotros se nos recuerda que los enemigos aún pueden ser convertidos (CASIODORO). Los no salvados afrontan un fuego interior y exterior (AGUSTÍN), el castigo del infierno (CASIODORO). Sus palabras, enseñanzas y escritos serán destruidos (EUSEBIO). La conspiración contra Cristo fracasó (CASIODORO). Los pecadores son apartados de Cristo; los salvados, acercados a Él (AMBROSIO). Se revela la exaltación de Cristo (TEODORETO, DIODORO), que es proclamada por nuestras palabras y obras (CASIODORO).

21, 2 *El Rey se alegra*

POR LA SALVACIÓN FUTURA. Los amigos de David también consideraron este salmo como si ahora estuviese complacido por la salvación para el mundo que nacería de su semilla. Esto supuso una gloriosa corona para él, y longevidad, gloria, esplendor, deleite, gozo, esperanza y gracia inquebrantable. Ps.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 21[2].

ASPECTOS HUMANOS Y DIVINOS DE CRISTO. Por la fe creemos que en Cristo nuestro Señor hay dos naturalezas, la divina y la humana, que están unidas sin alterarse en una sola Persona por los siglos infinitos. Esto hay que repetirlo una y otra vez porque es cosa de vida oírlo y creerlo siempre. Al principio de este salmo las palabras del profeta van dirigidas a Dios Padre en relación con la encarnación del Señor. En la segunda parte describe sus distintas virtudes y su gloria, manifestando –por todo lo que padeció– a qué cima altísima de cosas llegó por concesión del Padre. En un tercer momento el mismo profeta se dirige a Cristo el Señor cuando, como acostumbran los que arden en deseos, quiere que en su juicio se cumplan las cosas que sabe han de venir. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 21, 1[3].

DAVID SE ALEGRÓ EN EL SEÑOR. Pienso que también aquí se dice cuanto en el salmo anterior era suplicado por David. En efecto, David, al tratar de conocer, por los oráculos respectivos que hablaban de la salvación y que llegaría a través de su descendencia y del poder de esa salvación, se alegra y exulta grandemente. Y confiando en dichos oráculos vence a los enemigos por su virtud, y a ti, Dios, que concedes la victoria, te dedica los trofeos. Se alegra y alaba porque gracias a ti escapa de los enemigos. Y no se alegra tanto de su propia salvación,

[2] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 14. [3] CCL 97, 181.

cuanto del hecho que provenga de ti, y es por esa salvación por lo que eleva su súplica a Dios por medio de sus propios labios; su esperanza no será vana ni será privada de lo que pide, sino, al contrario, porque obtendrá lo que desea, por eso ofrecerá una vez más sus oraciones. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 20, 2[4].

21, 3 *El deseo de su corazón*

ESPERANZA NACIDA EN LA MISERICORDIA. La Palabra, con sus oráculos había hecho sus promesas a David y consecuentemente [David] explica los motivos por los cuales se cumplirán. ¿Cuál puede ser el motivo si no la esperanza en el Señor? Por ello, al obtener misericordia, no disminuirá la esperanza que viene del Dios altísimo, ni le será arrebatada su seguridad. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 20, 3-7[5].

EL PADRE CONCEDE AL HIJO SU DESEO. Deseó comer la pascua, y dar la vida y de nuevo tomarla por propia voluntad, y se lo concediste. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 20, 3[6].

21, 4 *Una corona de oro*

LA CORONA DEL SEÑOR. La corona del Señor es la congregación de la Iglesia procedente de diferentes naciones, de la que Pablo bajo la imagen de los creyentes dice: «Gozo mío y corona mía»[7]. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 21[8].

LA CORONA DE LA RAZÓN. Dios es la corona de Cristo; ahora bien Cristo es la corona de la naturaleza racional. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 20, 4[9].

LA CORONA DE LA GRACIA. ¿Y qué otra cosa se puede entender mejor aquí que el deseo del bien del que venimos hablando? Porque empieza a desearse el bien cuando comienza a tornarse dulce. Cuando se practica el bien por temor del castigo, no por amor de la justicia, entonces no se practica rectamente el bien; ni se ejecuta en el corazón lo que las apariencias muestran que se ejecuta exteriormente cuando el hombre querría ejecutarlo si pudiera hacerlo impunemente. Luego la bendición de dulzura es la gracia de Dios, por la que se obra en nosotros que nos deleite y que deseemos, es decir, amemos lo que nos manda: si con ella no nos previene el Señor, no sólo no se lleva a cabo, sino que ni desde nosotros comienza. Pues si no podemos sin Él hacer nada, nada podemos ni comenzar ni llevar a cabo; porque, si se trata de comenzar, se ha dicho: «Su misericordia me prevendrá»[10]; y si se trata de llevar a cabo, se ha dicho: «Su misericordia me seguirá»[11]. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 2, 21[12].

ADORNADOS CON LA GRACIA DE DIOS. Cuando afirma «porque te has adelantado» se refiere a la humanidad, que siempre es adornada anticipadamente con la gracia de Dios. En efecto, nadie puede ofrecerle nada antes que Él nos conceda ese bien como regalo del cielo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 20, 4[13].

21, 5 *Te pidió vida*

ÉL ORABA POR SÍ MISMO Y POR LA IGLESIA. Pidió la resurrección... y se la diste...

---

[4] PG 23, 200. [5] PG 23, 200. [6] CCL 38, 115: BAC 235, 199-200. [7] Flp 4, 1. [8] CCL 72, 197: BAC 644, 285. [9] PG 12, 1249. [10] Sal 60 (59), 10. [11] Sal 24 (23), 6. [12] CSEL 60, 481: BAC 79, 472. [13] CCL 97, 182-183.

Para que la Iglesia viviese largo tiempo en este mundo y después eternamente por los siglos de los siglos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 20, 5[14].

LA ORACIÓN DE CRISTO ES ATENDIDA. Él obtuvo la vida; Él actuó como un hombre. Habiendo sido limitado en vida, en la muerte recibió una gran cantidad de días no hasta la senectud, sino por los siglos de los siglos. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 20[15].

UN DON DE LA GRACIA. El Padre concede vivir por los siglos de los siglos a aquellos que se han salvado. Porque la vida no nos viene por naturaleza, sino por la gracia de Dios[16]. IRENEO, *Contra las herejías*, 2, 34, 3[17].

21, 6 *Grande es su gloria*

SALVACIÓN, LA GLORIA. Grande es su gloria. ¿En qué es grande? No en la asunción de la divinidad, sino en la salvación de la humanidad. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 20[18].

21, 7 *Continuas bendiciones*

EL HONOR CONFERIDO A CRISTO. Esta es la bendición que le darás eternamente: «le colmarás de gozo con tu presencia». En cuanto hombre, le llenarás de gozo con tu presencia que elevó hasta ti. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 20, 7[19].

21, 8 *El rey confía en el Señor*

UNA FE BENDECIDA. Por esta razón impones sobre Él un gran honor, y le das una bendición eterna, porque esperó en el Señor y en su misericordia no ha sido perturbado. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 20[20].

21, 9 *Tu mano alcance a todos tus enemigos*

EL JUICIO DE CRISTO. Desde este lugar [de exaltación] el Padre dice a su Hijo: «Que tu mano alcance a todos tus enemigos, que tu diestra, la misma que en la cruz recibió los clavos, agarre a los que te aborrecen; ponlos como en horno de fuego cuando te hagas presente. Entonces los consumirás en tu ira y el fuego los devorará». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 21, 19.20[21].

LOS ENEMIGOS PUEDEN SER CONVERTIDOS. Éstos son llamados enemigos por un determinado tiempo, mientras son seducidos por el diablo. Pero cuando vuelvan a Cristo el Señor, y sean sus siervos, también serán llamados amigos e hijos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 20, 9[22].

21, 10 *Como en horno de fuego*

FUEGO DENTRO Y FUERA. Los llenarás de fuego interiormente al conocer su impiedad. «En el tiempo de tu presencia»: cuando te manifiestes. «El Señor en su ira los inquietará y el fuego los devorará»: conturbados por los castigos del Señor después de la acusación de la conciencia, serán entregados al fuego para ser devorados. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 20, 10[23].

EL CASTIGO DEL INFIERNO. El horno portátil es un vaso de bronce de forma redonda para cocer el pan... En esta

---

[14] CCL 38, 115: BAC 235, 200. [15] CCL 25, 27. [16] Cf. 1 Co 3, 10. [17] SC 294, 358. [18] CCL 25, 27. [19] CCL 38, 115-116: BAC 235, 200. [20] CCL 25, 27. [21] CCL 25, 27. [22] CCL 97, 185. [23] CCL 38, 116: BAC 235, 201.

imagen se representa con razón a los pecadores que han de ser atormentados en el juicio futuro, no sólo con la tristeza del alma, sino además con el tormento del castigo, ya que en su vida infringían con voluntad obstinada los preceptos del Señor. Pero el momento del rostro del Señor es el día del juicio, cuando la humanidad entera verá al Hijo del Hombre, aunque sólo los justos lo verán contemplando además su divinidad...; al alabar antes a Cristo el Señor, describe su honor y gloria con la distinta cualidad de gracias. Ahora... afirma que sus enemigos serán afligidos con suplicios diversos, de modo que en la medida en que Él es admirable, así los enemigos sean horribles... y acaban en esta sentencia: la de ser devorados por el fuego eterno. Porque el mandato del Señor no admite demora alguna, sino que tan pronto como juzga, se cumple. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 21, 10[24].

21, 11 *Borrarás de la tierra su prole*

PALABRAS, DOCTRINAS, ESCRITURAS. La descendencia de los impíos y el fruto de los ateos son sus mismos discursos, sus enseñanzas y doctrinas ateas que, después de su muerte, son difundidas entre los hombres. Estas cosas son las que Dios, porque es bueno, dispersó y destruyó totalmente, para que no quede de los impíos ni descendencia ni fruto alguno. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 20, 11[25].

21, 12 *Nada podrán*

FRACASO DE LA CONSPIRACIÓN CONTRA CRISTO. Decimos que hay que desviar sobre otros las calamidades que amenazan, que sin necesidad de pecado hay que hacerlas recaer en otro lugar, que es lo que consta que se hizo en la pasión del Señor. Pues como pensaran los judíos que el imperio romano les iba a perjudicar, si aceptaban como rey al Señor Salvador, decidieron dirigir contra Él los castigos que creían les iban a caer de parte de los romanos para vengarse. Y tomaron la decisión al decir: «Os conviene que un solo hombre muera por el pueblo»[26]. Eso no lo pudieron llevar a cabo, hasta dar fin a su propósito. Pues sin saberlo dijeron verdad: convenía que muera uno por todos. Una sentencia que, en efecto, era verdadera, pero dictada con voluntad perversa; y por eso habrán de padecer castigo por este hecho, ya que no actuaron con conciencia recta. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 21, 12[27].

21, 13 *Les haces volver la espalda*

LOS PECADORES, NO LOS SALVADOS. «Lo envió –dice [la Escritura]– a Siquem»[28], que significa «hombro» o «espalda», y se refiere a quienes no se vuelven al Señor, sino que huyen de su presencia y se alejan, como es propio de los pecadores. «Caín salió de la presencia de Yahvéh»[29], y el profeta afirma: «Les haces volver la espalda». En cambio, el justo no se aleja de Dios, sino que va a su encuentro, diciendo: «Mis ojos están siempre fijos en el Señor»[30]. También Isaías se ofreció voluntariamente al Señor que preguntaba: «¿A quién enviaré», y respondió: «Aquí estoy»[31]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 9[32].

21, 14 *Levántate con tu fuerza, Señor*

LA REVELACIÓN DE LA EXALTACIÓN. Dios no es exaltado porque sea humilde ni re-

[24] CCL 97, 185-186. [25] PG 23, 201. [26] Jn 11, 50. [27] CCL 97, 186-187. [28] Gn 37, 14. [29] Gn 4, 16. [30] Sal 25 (24), 15. [31] Is 6, 8. [32] CSEL 32/2, 77.

cibe nada que no tenga, sino que muestra lo que tiene... En efecto, su exaltación se demuestra mediante un poder inexplicable, que nosotros cantaremos y te celebraremos constantemente, contando tus maravillas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 20, 14[33].

EXALTADOS. Siendo excelso, te muestras aún más excelso por medio de tu poder y aventajas a todos los arrogantes como si les propinaras un golpe desde arriba. Y por esta razón no cesamos continuamente de entonar himnos en tu honor. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 20, 14[34].

PALABRAS Y HECHOS. Cantar es ciertamente pronunciar con la boca las palabras del Señor. En cambio, salmodiar es cumplir constantemente con buenas obras los mandatos divinos. Estas dos cosas se exigen de nosotros siempre: cantar con nuestra fidelidad las alabanzas de Señor con la boca y cumplir sus mandatos con nuestras obras. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 20, 14[35].

[33] PG 80, 1008. [34] CCG 6, 126. [35] CCL 97, 187.

LAMENTO EN EL SUFRIMIENTO (22, 1-32)

En el Salmo vigésimo segundo el Salvador mismo da a conocer su clase de muerte... [El salmista], después de enseñar todo esto, añade que el Señor padeció por causa nuestra, y no por la suya. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 7.[1]

[1]*Al maestro de coro. Según «La Cierva de la Aurora». Salmo. De David.*
[2]*¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*
Lejos estás de mi salvación,
de mis palabras suplicantes.
[3]*Dios mío, te invoco de día, y no escuchas;*
de noche, y no encuentro descanso.
[4]*Pero Tú eres el Santo,*
sentado entre las alabanzas de Israel.
[5]*En Ti pusieron su esperanza nuestros padres;*
esperaron y los liberaste.

[1] PG 27, 16.

6 *A Ti gritaron y fueron salvos,*
en Ti confiaron y no quedaron avergonzados.
7 *Pero yo soy un gusano, no un hombre,*
oprobio de los hombres,
desprecio del pueblo.
8 *Al verme, todos hacen burla de mí,*
tuercen los labios, mueven la cabeza:
9 *«Confió en el Señor: que lo salve Él,*
que lo libre, si es que lo ama».
10 *Tú me sacaste del vientre,*
me confiaste a los pechos de mi madre.
11 *A ti me encomendaron desde las entrañas maternas;*
desde el seno de mi madre Tú eres mi Dios.
12 *No te alejes de mí, que la angustia se acerca*
y no hay quien me socorra.
13 *Me rodea una manada de novillos,*
me cercan toros de Basán;
14 *abren sus fauces contra mí*
como un león que desgarra y ruge.
15 *Me derramo como el agua,*
se dislocan todos mis huesos;
mi corazón se derrite como cera,
se deshace en mis entrañas.
16 *Seca está como una teja mi garganta,*
y mi lengua, pegada al paladar;
me echas al polvo de la muerte.
17 *Me rodea una jauría de perros,*
me asedia una banda de malvados.
Han taladrado mis manos y mis pies.
18 *Puedo contar todos mis huesos.*
Ellos miran, me observan,
19 *se reparten mis ropas*
y echan a suertes mi túnica.
20 *Pero Tú, Señor, no te alejes.*
Fuerza mía, date prisa en socorrerme.
21 *Libra mi alma de la espada,*
mi única vida de las garras de los perros.
22 *Sálvame de la boca del león,*
mi pobre existencia, de los cuernos de los búfalos.
23 *Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,*
te alabaré en medio de la asamblea.

[24]Los que teméis al Señor, alabadle;
estirpe toda de Jacob, glorificadle,
temedle, estirpe toda de Israel.
[25]Pues no desprecia ni desdeña
la miseria del mísero,
ni le oculta el rostro;
cuando a Él clama le escucha.
[26]Te alabaré ante la gran asamblea.
Cumpliré mis votos delante de quienes le temen.
[27]Los pobres comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que le buscan.
¡Que vuestro corazón viva por siempre!
[28]Se acordarán y se convertirán al Señor
los enteros confines de la tierra;
se postrarán en su presencia
todas las familias de las naciones,
[29]porque del Señor es el Reino,
Él domina a las naciones.
[30]Ante Él sólo se postrarán los que duermen en la tierra,
ante Él doblarán la rodilla cuantos bajan al polvo.
Pero mi alma vivirá para Él.
[31]Mi descendencia le servirá,
hablará del Señor a la generación venidera,
[32]y proclamarán su justicia
al pueblo que ha de nacer: «Así lo hará el Señor».

PRESENTACIÓN: El sobrescrito del salmo veintidós habla del amanecer, final de la penumbra (MÁXIMO DE TURÍN), tiempo de salvación (JERÓNIMO). Este salmo se recita en la liturgia pascual (CASIODORO). Con una locución profética, nos abre el plan de Dios (LEÓN), profetizándonos acerca de Cristo (EUSEBIO). En él, Cristo habla para nuestro bien (PS.-ATANASIO). En él vemos nuestra vieja condición crucificada con él (AGUSTÍN).

El salmo comienza presentándonos al Hijo de Dios que sufrió según la carne (CIRILO DE ALEJANDRÍA, AMBROSIO). Fue abandonado como representante nuestro (GREGORIO NACIANCENO, EUSEBIO, TEODORETO). Su grito fue escuchado en su momento (EUSEBIO). La fidelidad de Dios se conocía por los ejemplos de los antepasados (AGUSTÍN), los cuales confiaron en Dios y no en ellos mismos (AGUSTÍN). Cristo representa esa confianza. Por nuestro bien (AMBROSIO), nuestro gran Dios también se hizo pequeño (AGUSTÍN). Aquí el lenguaje se puede referir a su especial generación (EFRÉN) o a su humildad (TEODORETO). Incluso ahora es un reproche para los que no creen (EUSEBIO). Pero Él asumió nuestra debilidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y nos dio ejemplo de humildad (CLEMENTE DE ROMA) con palabras que constituyen un texto evangélico claro

(Casiodoro). Hablando como hombre (Ambrosio), apela a la providencia de Dios (Diodoro). Igual que su Padre, también se convertiría en auxiliador de los que no tienen auxilio (Eusebio).

Luego el salmo habla explícitamente de los sufrimientos de la cruz. Describe la audacia y el furor de los enemigos de Cristo (Teodoreto). Se fija en sus huesos descoyuntados, que experimentarán un futuro ensamblaje, en su caso y en el nuestro (Orígenes). Oímos hablar de una gran aflicción (Diodoro), un gran sufrimiento que le hizo más fuerte (Arnobio el Joven). Era un león que se tumbó en el polvo (Cirilo de Jerusalén). Alrededor de él, los niños se volvieron perros (Teodoreto), perros que se le opusieron (Eusebio). Toda la escena era repugnante, una repugnancia de la cual vendría la belleza (Agustín). Fue sometido a miradas insensibles (Casiodoro), miradas perdidas (Agustín). La profecía da incluso los detalles de cómo serían repartidas sus vestiduras (Crisóstomo), mostrando que el futuro es presente en Dios (Ambrosio) y simbolizando también cómo los herejes y los enemigos de Cristo harían pedazos las Escrituras (Máximo, Eusebio).

La oración por la liberación de su alma se extiende a todo el cuerpo de Cristo (Agustín). Él nos habla como un hermano por gracia (Ambrosio), de un himno (Eusebio), una dulce alabanza adecuada para los que temen al Señor (Casiodoro), para los que son escuchados bondadosamente (Beda), una alabanza que procede de Dios (Agustín). Los realmente pobres son bendecidos (Casiodoro) con un regalo maravilloso de vida de parte de Dios (Clemente de Alejandría), un don que llega a todo el mundo (Teodoreto). Porque no son los orgullosos los que gobiernan (Agustín). Todas las naciones (Eusebio) serán reinos suyos (Casiodoro). Maestros ilustres (Beda) le proclamarán a él, la justicia del Padre (Casiodoro). A Cristo, a Cristo solo nos presenta realmente en este salmo (Teodoreto).

22, 1 *La cierva de la Aurora*

Fin de la penumbra tenebrosa. Si no me equivoco, el crepúsculo precede siempre al nacimiento del sol, y antes que el claro resplandor de sus rayos ilumine el mundo, marca el término matutino a las tinieblas de la noche, y disipa, poco a poco, la oscuridad de las tinieblas; infunde en todas las cosas, por así decirlo, la forma y la luminosidad. Y aunque el mundo yacía en la confusión como bajo una manta de tinieblas, la llegada del amanecer ofrece de manera distinta la diferente variedad de las formas; es decir, mientras todas las cosas estaban ciegas, los ojos de todos los seres recuperan la vista. Ciertamente, en cierto sentido la noche ciega los ojos del mundo, mientras que la aurora los restablece. Máximo de Turín, *Sermones*, 29, 1[2].

Salvación al amanecer. «De mañana, nos hemos visto repletos de tu misericordia», cuando tu Hijo al tercer día resucitó de entre los muertos. Dado que al atardecer, por darnos la vida, descendió a las tinieblas de la muerte para conducirnos hasta la luz de la mañana, es esa hora cuando nosotros conocemos la plenitud de tu misericordia. De ahí que el salmo veintiuno[3] presente el título de «Por el levantamiento de la aurora». Tu misericordia se mostró a los santos; pero

[2] CCL 23, 112. [3] Vg.

nunca se derramó de manera tan manifiesta y plena como cuando el Redentor resucitó por la común salvación de todos. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 89, 14[4].

SALMO PASCUAL. Este salmo es el que la Iglesia canta con solemnidad en el oficio de Pascua... ¿No es ese único salmo el que debería ser suficiente para creer en la pasión que la Verdad misma predicó con evidencia de ella misma? CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 21, 32[5].

LOCUCIÓN PROFÉTICA. Lo que los oídos humanos aún no conocían que se había de realizar, ya lo proclamaba el Espíritu Santo como hecho. Pues el rey David, del cual desciende Cristo según la carne[6], ha precedido más de once siglos el día en que fue crucificado el Señor, y no ha sufrido él mismo ningún suplicio que cuenta haber sido la víctima. Pero el que había de tomar de su raza una carne pasible hablaba por su boca, y así, el relato de la cruz es atribuido de antemano al antepasado que llevaba en sí el origen humano del Salvador. David ha sufrido verdaderamente en Cristo, porque Jesús ha sido crucificado verdaderamente en la carne de David. Todo lo que la impiedad de los judíos se ha permitido sobre el Señor de la majestad[7] ha sido predicho mucho tiempo antes, y el texto profético no trata tanto de acontecimientos futuros cuanto de acontecimientos pasados. ¿Qué nos revela tal disposición sino el orden inmutable de los decretos eternos de Dios, en el cual está ya determinado lo que es aún oscuro y está realizado lo que ha de venir? La ciencia divina previene no sólo el carácter de nuestras acciones, sino también el resultado de nuestra voluntad. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 67, 1-2[8].

UNA PROFECÍA DE CRISTO. Sin duda estas palabras del salmo se refieren únicamente a Cristo, porque su contenido se adapta a Él solo y a ningún otro... Quien quisiera referirlo a otra persona, a la de un rey, de un profeta o a la de cualquier hombre piadoso de entre los judíos, tendrá que demostrar, si es capaz, la adaptación a esa persona de todo lo que está escrito. En efecto, ¿quién de entre los nacidos de una mujer tendría una virtud y poder tan grandes como para abarcar el conocimiento de Dios, con conocimiento recto, espíritu puro y mente inmaculada, y poner en Dios su esperanza, hasta poder decir: «Tú me sacaste del vientre, me confiaste a los pechos de mi madre. A ti me encomendaron desde las entrañas maternas; ¡desde el seno de mi madre Tú eres mi Dios»? ¿Y quién, tan querido por Dios, ha llegado a ser «oprobio de los hombres, desprecio del pueblo»[9]? ¿De qué toros y novillos hay que pensar que fue rodeado? ¿Por qué sufrimientos fue «derramado como el agua» ese personaje, y «se dislocan todos sus huesos»? ¿Cómo fue conducido «en el polvo de la muerte» y pudo pronunciar esas cosas y vivir y hablar? ¿Quiénes son los perros que lo han rodeado, ya que son algo distinto de los toros y novillos, mencionados anteriormente? ¿Quién es esa «banda de malvados» que traspasa no sólo sus manos, sino también sus pies, y después de desnudado dividen sus vestidos y se los repartieron poco después en suerte? ¿Y qué significan la espada, el perro y el león?... ¿Que significa que, después de haber luchado contra él, después de

[4] CCL 78, 419: BAC 593, 765. [5] CCL 97, 208. [6] Cf. Rm 1, 3. [7] Cf. 1 Co 2, 8. [8] CCL 138A, 407-408: BAC 291, 274-275. [9] Sal 22 (21), 7.

haber sido arrastrado en el polvo de la muerte, promete que será proclamado el nombre de Dios, no a todos, sino sólo a sus hermanos? ¿Quiénes son esos hermanos y qué es la asamblea por la que ha sufrido tales padecimientos, cuando dice: «te alabaré en medio de la asamblea»[10]? Además añade que no sólo el pueblo de los judíos sino «todos los confines de la tierra» comprenderán y «se convertirán al Señor los enteros confines de la tierra; se postrarán en su presencia todas las familias de las naciones»[11]. Tú mismo, por tu propia cuenta, una vez examinadas todas las palabras del salmo, verás si es posible referir estas profecías a cualquier persona. En cambio, encontrarás que dichas palabras se adaptan únicamente a nuestro Salvador, que se presenta con la más grande sencillez y confianza, en cuanto ha referido a su propia persona la voz del salmo, como han testimoniado los evangelistas. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 10, 8, 10-14[12].

Por nuestro bien. El salmo se refiere a Cristo como representante de toda la humanidad. Narra lo que Él padeció de manos de los judíos, cuando cargó con la cruz por nuestra causa. Cristo pide al Padre que vuelva su rostro hacia nosotros, y borre nuestros pecados y la maldición, y nos enseñe a ser humildes como Él se humilló por nosotros. Y que desde el interior de nuestras entrañas nos proyectemos hacia Dios; y que cuando los problemas nos atosiguen, podamos solicitar su ayuda. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos*, 22[13].

Nuestro antiguo yo. Se dicen estas cosas en persona del Crucificado, puesto que sobre la Cabeza versan las palabras que de este salmo pronunció Jesús cuando pendía de la cruz, conservando incluso la personalidad del hombre viejo, de quien llevó la mortalidad, ya que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él en la cruz[14]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 21, 1[15].

22, 2 *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*

Según la carne. Confesamos que Él, el Hijo unigénito del Padre, aunque impasible por su propia naturaleza, sin embargo sufrió la muerte en su propia carne, según las Escrituras, y llevó las aflicciones propias de la carne hasta ser crucificado en su propio cuerpo soportando la mayor pasión: por la gracia de Dios y en favor nuestro gustó la muerte[16]. Así, aunque por naturaleza era la vida y la resurrección de los muertos, sin embargo entregó su cuerpo más allá de la muerte[17]. En verdad, por cierto poder arcano y admirable, pisoteado en su propia carne por la muerte, se convirtió en «el primogénito de entre los muertos»[18], «primer fruto de los que mueren»[19], camino de la naturaleza humana y regreso a la incorruptibilidad[20], y por gracia de Dios gustó la muerte en favor nuestro, como antes he dicho. Pero al tercer día volvió a la vida y despojó el infierno. Cirilo de Alejandría, *Cartas*, 17, 11[21].

Padece como hombre. Y así, porque asumió un alma, también [asumió] las pasiones del alma. En efecto, puesto que era Dios, no podía turbarse o morir... Habla como hombre tomando consigo

[10] Sal 22, (21), 23. [11] Sal 22 (21), 28. [12] GCS 23, 472-473. [13] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 14-15. [14] Cf. Rm 6, 6. [15] CCL 38, 117: BAC 235, 202-203. [16] Cf. Hb 2, 9. [17] Cf. Ga 2, 20. [18] Col 1, 18. [19] 1 Co 15, 20. [20] Cf. 1 Co 15, 53. [21] PG 77, 113.

mis temores, porque cuando nos encontramos ante los peligros, pensamos que nosotros estamos abandonados por Dios. Como hombre se turba, como hombre llora y como hombre es crucificado. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 7, 56[22].

NUESTRO REPRESENTANTE. Él no es abandonado por su Padre ni, como algunos creen, por su divinidad, como si tuviese miedo de afrontar la pasión y, por eso, se apartase del hombre que estaba para sufrirla; porque ¿quién le obligó a nacer aquí abajo o a subir a la cruz? Pero, como ya dije, nos representa en sí mismo: nosotros, antes, estábamos abandonados y despreciados[23]; después, fuimos asumidos y salvados por los sufrimientos del Impasible. Asimismo, pues se apropió de nuestra necedad y nuestro pecado, dice a continuación el salmo, porque el salmo veintiuno[24] se refiere ciertamente a Cristo. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 30, 5[25].

¿POR QUÉ LE ABANDONÓ EL PADRE? Impulsados a investigar la causa por la que el Padre ha abandonado a Jesús, dice: «¿Por qué me has abandonado?». La causa era la redención de todo el género humano, rescatado «con la sangre preciosa»[26] de la anterior gravosa esclavitud, en la que los hombres habían quedado esclavos de los poderes invisibles, los demonios impuros y espíritus y príncipes malvados. Aunque el Padre lo abandonó por otro motivo: para demostrar la disposición del mismo Cristo en favor de la humanidad. Ciertamente nadie es dueño de la propia vida; sin embargo Cristo la entregó voluntariamente en favor de los hombres, como nos lo enseña al decir: «Nadie me quita la vida, sino que yo la doy libremente. Tengo potestad para darla y tengo potestad para recuperarla»[27]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 37-38[28].

ÉL HABLA POR NOSOTROS. Si el que era la fuente de justicia, recibió nuestro pecado, y el que es un mar de bendiciones recibió una inminente maldición, también soportó el oprobio de una cruz; también por nosotros dijo esas palabras. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 21, 2[29].

22, 3 *No escuchas*

LA HORA OPORTUNA. Con estas palabras se extraña de que el Padre no le escuche, considerándolo un acontecimiento singular e inusual. Pero el Padre reservó la escucha para el momento oportuno en que debía hacerlo. Ese momento sería el «del consuelo matutino», precisamente el de la resurrección de entre los muertos, del único que se podría decir, y de ningún otro: «En el tiempo favorable te escuché. Y en el día de la salvación te ayudé. Mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación»[30]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 41-42[31].

22, 5 *La esperanza de nuestros padres*

EL HIJO CONFÍA EN SU PADRE. Sabemos y leemos que Dios libró a muchos de nuestros padres que confiaron en Él... Todos le invocaron y fueron librados. ¿Acaso abandonó a su Hijo, de suerte que no le oyó cuando se hallaba pendiente en la cruz? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 21, 6[32].

---

[22] CSEL 78, 75.76: BPa 77, 111. [23] Cf. Is 53, 6. [24] LXX. [25] PG 36, 109: BPa 30, 190. [26] 1 P 1, 19. [27] Jn 10, 18. [28] GCS 23, 477. [29] PG 80, 1012. [30] 2 Co 6, 2. [31] GCS 23, 478. [32] CCL 40, 117: BAC 235, 216.

22, 6 *En ti confiaron*

NO EN SÍ MISMOS. Esperaron en ti y no les engañó la esperanza, pues no la colocaron en sí mismos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 21, 1, 6[33].

22, 7 *Yo soy un gusano*

POR NUESTRO BIEN. Él hizo todas esas cosas para embotar el aguijón de la muerte, eliminar nuestra esclavitud, limpiar las maldiciones, los pecados y oprobios[34]. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 39, 4[35].

NUESTRO DIOS. Esto era aquél, tan grande y tan pequeño: un gusano, no un hombre; mas por Él fue hecho el hombre. AGUSTÍN, *Sermones*, 380, 2[36].

SU EXCEPCIONAL GENERACIÓN. El Espíritu le había comparado con el gusano, que nace sin unión sexual. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 1, 10[37].

SU HUMILDAD. Yo soy visto como un vil gusano y haciendo el ridículo. Algunos han dicho que por «gusano» se refieren al hecho de haber nacido de la Virgen, porque un gusano no nace mediante cópula marital. Yo pienso que en este lugar por gusano se refiere sólo a la sencillez. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 21, 7[38].

INCLUSO AHORA. No hay que extrañarse de que estas palabras se dijeran para que se cumpliera la profecía, durante la pasión de nuestro Salvador, puesto que todavía hoy Él es retenido por todos aquellos hombres que todavía no han recibido la fe en Él. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 55[39].

22, 8 *Todos hacen burla de mí*

NUESTRA DEBILIDAD SE CONVIRTIÓ EN LA SUYA PROPIA. Como decimos que la carne ha venido a ser suya, así también pensamos que sean suyas las debilidades de la carne en virtud de una apropiación conveniente a la economía salvadora y en razón del modo de la unión. Pues Él se hizo en todo semejante a sus hermanos[40], excepción hecha del pecado[41]. No te maravilles si decimos que, además de la carne se ha apropiado de las debilidades de la carne y, por consiguiente, también de los ultrajes que le venían de fuera. Y cargó sobre sí también los que le fueron causados por los pérfidos judíos, diciendo por medio de la voz del salmista: «Se han dividido mis vestidos y han echado a suertes mi túnica»[42]. Y también: «Todos los que me ven, de mí se mofan, tuercen los labios, menean la cabeza». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?* [43].

22, 9 *«Confió en el Señor»*

EL EJEMPLO DEL SEÑOR. Ved, amados, el modelo que se nos ha dado. Pues si el Señor tuvo tales sentimientos de humildad, ¿qué haremos nosotros que, por medio de Él, hemos venido bajo el yugo de su gracia? CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 16, 17[44].

UN TEXTO EVANGÉLICO. Estas palabras pertenecen concretamente a los evange-

---

[33] CCL 40, 117: BAC 235, 204. [34] Cf. 1 Co 15, 55. [35] CSEL 82/2, 29. [36] PL 39, 1676: BAC 461, 483. [37] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 2. [38] PG 80, 1013. [39] GCS 23, 480. [40] Cf. Hb 2, 17. [41] Cf. Hb 4, 15. [42] Sal 22 (21), 19. [43] PG 75, 758: BPa 14, 111. [44] FuP, 4, 92.

lios, porque cuando [Cristo] pendía en la cruz, los judíos decían: «Confió en Dios, que le salve ahora si le quiere de verdad»[45]. ¡Oh dispensación del cielo! ¿No vemos que aquí se reconoce al evangelio más que al salmo, cuando las cosas se han completado con tanta verdad para que se vean ya realizadas y no futuras? CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 21, 9[46].

22, 11 *Tú eres mi Dios*

HABLANDO COMO HOMBRE. Y añadió: «A mi Dios y Dios vuestro, porque, aunque el Padre y Él sean una misma cosa»[47], y Dios sea para Él Padre en virtud de la naturaleza, para nosotros Dios comenzó a ser Padre por medio del Hijo, no por derecho de la naturaleza, sino de la gracia. No obstante, aquí se ve que señalan las dos naturalezas de Cristo: la de la divinidad y la de la carne; la naturaleza divina que procede del Padre, y la de la carne que procede de la madre; la una es anterior a todo, y la otra proveniente de la Virgen. En fin, primero le declaró «Padre» como Hijo, después le llamó «Dios» como hombre. En todas partes, cuando habla como hombre, le llama «mi Dios», como dicen los testimonios [de la Sagrada Escritura]: «Dios mío, Dios mío, mírame; ¿por qué me has abandonado?». Y en otro lugar: «Desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios». En el primer caso sufre como hombre, en el segundo pasaje es el hombre que sale del vientre de la madre. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 14, 91-92[48].

22, 12 *No hay quien me socorra*

APELAD A LA PROVIDENCIA. Con gran acierto dirige el discurso hacia consideraciones generales sobre la providencia. ¿Cómo es que no me cuidas ahora que soy perseguido y objeto de injusticia, viene a decir, cuando incluso antes de empezar a tener relación con los hombres, ya me hacías partícipe de la providencia común? Pues ¿quién me plasmó en el vientre, quién me sacó de él, quién me nutrió a través del pecho materno y me condujo hasta la edad que tengo ahora? Fuiste tú, que de antemano proporcionaste tales cosas a quien nada le aportaba. ¿Y me abandonas ahora, cuando empiezo a darme cuenta de tus beneficios y soy por fin capaz de darte las gracias? ¿Por qué? «No te apartes de mí, porque la aflicción está cerca, porque no hay quien me ayude». Como antes me procuraste todas aquellas cosas, ahora también, cuando todos marchan contra mí con insidias y sólo me quedas tú como medio de salvación, ayúdame. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 21, 10-12[49].

ASISTENTE DE LOS INDEFENSOS. ¿No se debería llamar excepcional e inmensa aquella tribulación en la que «no hay quien socorra»? Ciertamente [Cristo] vino para salvar a las almas que permanecían en el Hades, en atención, desde hacía muchísimo tiempo, a su venida y descendió rompiendo los portones de bronce, y partiendo los cerrojos de hierro[50]. De esta manera dejó en libertad a los que estaban prisioneros en el Hades, cuando «muchos cuerpos de santos eran atormentados, y una vez resucitados, entraron en Él en la ciudad verdaderamente santa de Dios[51]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 64[52].

---

[45] Mt 27, 43. [46] CCL 97, 194. [47] Jn 10, 30. [48] CSEL 78, 39-40: BPa 77, 79-80. [49] CCG 6, 130. [50] Cf. Is 45, 2. [51] Cf. Mt 27, 52-53. [52] GCS 23, 482-483.

22, 13 *Me cercan toros*

AUDACIA Y FRENESÍ. Este salmo describe los insultos del sumo pontífice, de los escribas y fariseos, que imitaron la audacia de toros y la ferocidad de los leones al insultar a Cristo el Señor. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 21, 13[53].

22, 15-16 *Me echas al polvo de la muerte*

UNA REUNIÓN FUTURA. Sabemos que nosotros somos el cuerpo y los miembros de Cristo[54]... y que todos los huesos de Cristo son dispersados por el golpe de las persecuciones y de las tribulaciones infligidas por aquellos que con esos medios acechan y combaten la unidad del cuerpo, pero el templo será de nuevo construido y el cuerpo de Cristo resucitará al tercer día. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 35, 229[55].

ENORME AFLICCIÓN. Habla de lo característico en gente preocupada y afligida. Y puesto que toda preocupación se congrega en el corazón, añade con gran acierto: «Mi corazón se funde como cera». Porque mi razón carece ya de seguridad, de estabilidad y de esperanza, de manera que mis pensamientos se derriten igual que la cera a causa de las amenazas y de la perversa traición. Además, como ocurre también a los afligidos: «Mi vigor se seca como una teja». Todo el lustre que había en mí, dice, me abandona, ya que a causa del desánimo me hallo extraordinariamente demacrado. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 21, 15-16[56].

FORTALECIDO. Pues como su rotura parece que es irremediable, así la recuperación resulta más laudable. Y, por tanto, cuanto más encendido esté el trabajo del alfarero, tanto mejor y más sólido será [el trabajo]. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 21[57].

LEÓN EN EL POLVO. La profecía de Jacob dice en la Escritura: «Se recuesta echándose como un león, y como una leona; ¿quién le hará levantarse?»[58]. Parecido es lo del libro de los Números: «Está recostado, tendido, como un león; lo mismo que una leona»[59]. Habéis escuchado muchas veces el salmo que dice: «Me echas al polvo de la muerte». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 3[60].

22, 17 *Me asedia una banda de malvados*

PERROS E HIJOS. Después de la pasión, los que anteriormente eran perros, mediante la fe pasaron al estado de hijos, y los que en otro tiempo habían sido tratados como hijos, recibieron el nombre de perros, porque se precipitaron contra el Señor con la rabia de los perros. De éstos dice el bienaventurado Pablo: «¡Cuidado con los perros! ¡Cuidado con los malos obreros! ¡Cuidado con los de la mutilación!»[61]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 21, 17[62].

LOS PERROS QUE SE OPONEN A CRISTO. Los perros que lo rodean y la banda de criminales eran los jefes de la circuncisión, los escribas, los sacerdotes, los fariseos y todos los que habían incitado al pueblo a pedir que la sangre de Jesús cayera sobre ellos y sobre sus hijos[63]. Es

---

[53] PG 80, 1016. [54] Cf. 1 Co 12, 27. [55] SC 157, 520. [56] CCG 6, 131. [57] CCL 25, 28. [58] Gn 49, 9. [59] Nm 24, 9. [60] PG 33, 828: BPa 67, 304. [61] Flp 3, 2. [62] PG 80, 1017. [63] Cf. Mt 27, 20-25.

lógico que Isaías les llame perros, cuando dice: «Todos son perros mudos, incapaces de ladrar»[64]. Hubiera sido necesario que ellos, aunque sin asumir el papel de pastores, sino como buenos perros, que guardan al rebaño espiritual del dueño y «a las ovejas de la casa de Israel»[65], hubieran hablado brevemente. Deberían haber movido la cola y reconocer a su dueño y pastor supremo, vigilando con todo cuidado el rebaño a ellos confiado. Deberían haber hablado contra los que asechan al rebaño desde el exterior. En cambio, como perros necios, en verdad elevaban sus ladridos de manera rabiosa, hasta el punto de enfurecer el rebaño del pastor. Por eso se adaptan perfectamente las palabras: «Me rodea una jauría de perros, me asedia una banda de malvados». Sin embargo, todos aquellos que incluso hoy se portan como aquellos, blasfemando y gruñendo contra el Cristo de Dios, no pueden ser considerados distintos de aquellos. Como aquellos antiguos soldados impíos, los que «crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo escarnecen»[66], no se comportan de distinta manera que ellos. En efecto, todos los que actualmente insultan el cuerpo de Cristo, es decir a la Iglesia, ponen las manos sobre las manos, los pies e incluso los huesos de Cristo, puesto que todos formamos un único cuerpo en Cristo[67]. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 10, 8. 82-85[68].

La sabiduría de Dios. Esto es lo que pasó en el cuerpo del Señor, pues cuando lo sujetaron con clavos y perforaron con la lanza, nos procuró un fruto que durará siempre. Por esta razón ya no nos horroriza decir que Dios padeció en su carne, que murió Dios por la salvación de todos. De ahí que el santo Padre Agustín dijera de modo admirable, y como acostumbra, con estas palabras: «Era asunto viejo que el hombre muriera; y para que siempre fuera válido en el hombre, ocurrió un hecho nuevo: que muriera Dios»[69], como dice el Apóstol: «Nosotros, en cambio, predicamos a Cristo crucificado»[70]. Y para que no pudieras sentir, como piensan algunos locos, que el hijo de la Virgen era otro, añade: «Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres»[71]. ¿Hay algo que sea tan necio y tan débil para los incrédulos, como oír que Dios, el Hijo de Dios, fuera crucificado y también sepultado? Pero «quiso Dios salvar a los creyentes, por medio de la necedad de la predicación»[72]. Es cierto que la encarnación del Señor es la grandeza admirable de su misericordia, don inestimable, misterio incomprensible; de ahí viene la salvación a los corazones rectos, y se genera la perdición a los espíritus perversos. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 22, 17[73].

22, 18 *Ellos miran, me observan*

De lo obsceno surge la belleza. La pasión del Señor simboliza el tiempo en que lloramos ahora. Los azotes, las cadenas, burlas, esputos, la corona de espinas, el vino con hiel, el vinagre en la esponja, los insultos, oprobios y, finalmente, la misma cruz y los santos miembros que penden del madero, ¿qué otra cosa nos simbolizan sino el tiempo presente, tiempo de tristeza, de mortalidad y de

[64] Is 56, 10. [65] Mt 15, 24. [66] Hb 6, 6. [67] Cf. Rm 12, 5. [68] GCS 23, 487. [69] Agustín, *Sermón*, 350, 1 (PL 39, 1533). [70] 1 Co 1, 23. [71] 1 Co 1, 23-25. [72] 1 Co 1, 21. [73] CCL 97, 199-200.

prueba? En consecuencia, tiempo feo; pero esta fealdad del estiércol esté en el campo, no en la casa: Que la tristeza provenga de los propios pecados, no de las ambiciones insatisfechas. Tiempo feo, pero fértil, si es bien empleado. ¿Hay cosa más horripilante que un campo abonado? Hermoso estaba el campo antes de recibir los cestos de abono. Como primera medida, al campo se le lleva la fealdad para que llegue a la fertilidad. La fealdad es, pues, un símbolo del tiempo presente; conviértase, sin embargo, esta fealdad en tiempo de fertilidad para nosotros. Y veámosle en compañía del profeta que dice: «Le vimos». ¿Cómo? «Sin honra ni hermosura»[74]. ¿Por qué? Pregunta a otro profeta: «Contaron todos mis huesos»[75]. Se contaron todos los huesos del colgado del madero. Horrible vista la de un crucificado, pero esa fealdad engendra belleza. ¿Qué belleza? La de la resurrección, puesto que es más hermoso que los hijos de los hombres. AGUSTÍN, *Sermones*, 254, 5[76].

MIRADAS QUE NO SE CONMUEVEN. Para que no parezca que las cosas se han hecho de modo transitorio o casual, pues dice que «ellos miran y observan», y que su corazón de piedra no se ablandó con tantos milagros. «Las piedras se partieron, la tierra tembló»[77], el sol se obscureció con un manto de tinieblas para no contemplar un crimen tan enorme[78]. Y ¡oh dolor!, su maldad, bajos los ojos, permaneció inmóvil en su sacrilegio. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 22, 18[79].

MIRADAS VACÍAS. Miraron y no entendieron; observaron y no vieron. Dirigieron los ojos a la carne, pero no el pensamiento al Verbo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 21, 2, 19[80].

22, 19 *Se reparten mis ropas*

PROFECÍA MINUCIOSA. Ahora, los soldados se repartieron sus ropas entre ellos, pero no su túnica. Repara en la frecuencia con que hacían que se cumpliesen profecías con sus actos perversos. Digo esto porque este detalle había sido predicho desde antiguo. Por otra parte, aunque hubo tres crucificados, la profecía sólo se cumplió en relación a Cristo. ¿Por qué no hicieron esto en el caso de los otros dos, sino sólo respecto a él? Ten la bondad de reparar en la exactitud de la profecía. El profeta declaró no sólo que se repartirían las ropas entre ellos, sino también que no las repartieron. Así, los soldados se repartieron algunas de las ropas de Cristo en partes, pero no se repartieron la túnica: decidieron su posesión por sorteo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 1[81].

EL FUTURO ES PRESENTE PARA DIOS. Para Dios las cosas que son futuras, son presentes; y para quien todo lo conoce de antemano, el futuro se encuentra como ya realizado, conforme está escrito: «El que hizo las cosas que habrían de venir»[82]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 15, 97[83].

PROFECÍAS Y ENSEÑANZAS DE LAS ESCRITURAS. Pienso que los vestidos son las profecías o los pasajes de la sagrada Escritura en los que está anunciado el misterio de Cristo, el Señor. Pero los enemigos del Salvador, es decir, los perversos herejes que siempre, como los soldados[84]..., distribuyen el vestido de un solo

---

[74] Is 53, 2. [75] Sal 54 (53), 2. [76] RB 79, 67: BAC 447, 575-576. [77] Mt 27, 51. [78] Cf. Lc 23, 44-45. [79] CCL 97, 200. [80] CCL 38, 127: BAC 235, 220. [81] PG 59, 461: BPa 55, 272. [82] Sal 45, 11. [83] CSEL 78, 42-43: BPa 77, 81. [84] Cf. Mt 26, 50.

cuerpo entre varios miembros y, despojando al Señor, revisten sus falsas creencias. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 29, 4[85].

LAS PRENDAS DE CRISTO EN EL CALVARIO. Los hombres dividieron sus ropas y echaron suerte sobre su túnica, mientras unos y otros laceraban la armonía de la Palabra, como afirma la sagrada Escritura, y la destruyeron cada vez que le arrebataban su gloria con enseñanzas distorsionadas. Esto es lo que suelen hacer los herejes enemigos de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 87[86].

22, 21 *Libra mi alma*

LA ÚNICA ALMA DEL CUERPO DE CRISTO. En la propia alma todos hemos de pensar en odiar el afecto privado, que sin duda es temporal, y amar en ella aquella sociedad y comunión de la que está escrito: «Tenían por Dios un alma y un corazón»[87]. De esa manera tu alma no es propia, sino de todos tus hermanos; y las almas de ellos son tuyas; o mejor dicho, las almas de ellos y la tuya no son almas, sino la única alma de Cristo; el salmo canta para que la libren de las fauces del perro. Desde aquí se pasa con facilidad a despreciar la muerte. AGUSTÍN, *Cartas*, 243, 4[88].

22, 23 *A mis hermanos*

UN HERMANO POR LA GRACIA. Es Señor por naturaleza y hermano por gracia. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 17[89].

EL HIMNO DE LOS HERMANOS. Afirma que el nombre de Dios será anunciado en primer lugar a sus discípulos, que Él llama hermanos; así, después de ellos, promete que enseñará el himno de glorificación dirigido al Padre, normalmente, a toda la Iglesia fundada en el mundo sobre su nombre. Al igual que un maestro insigne con sabiduría expone a sus discípulos los argumentos de la sabiduría, para que ellos, después de haber escuchado, lo entiendan también, así también él dice: «Te alabaré en medio de la asamblea», pues la Iglesia, escuchando y aprendiendo de Él convenientemente, no sólo no eleva alabanzas, como al principio, a los demonios, sino al Dios del universo, gracias a él que lo ha anunciado. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 98-99[90].

22, 24 *Los que teméis al Señor, alabadle*

DULCE ALABANZA. Después de narrar un poco más extensamente la pasión del Señor, para que no se turbaran con tanta tristeza los corazones de los fieles, pasa a la tercera parte en la que se dirige a los piadosos con la intención de que, reconocida la providencia del Señor, le alaben y sus alabanzas las celebren unidos con júbilo general, ya que la salvación de los fieles y la vida de los justos mana de su pasión. Ahora consideremos con atención lo suave que se manifiesta el afecto en el temor del Señor. Porque el temor de los hombres no provoca alabanza sino reprobación; al contrario, el temor de Dios, dado que es justo y recto, genera la alabanza, fomenta el amor, inflama el fervor de la caridad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 22, 24[91].

UNA ATENTA ESCUCHA. Porque Él no ignora ni menosprecia los ruegos de los pobres, cuando pedimos lo que ama; por el contrario, escuchándonos con clemen-

---

[85] CCL 23, 115. [86] GCS 23, 487-488. [87] Hch 4, 32. [88] CSEL 57, 571: BAC 99b, 420. [89] CSEL 32/2, 133. [90] GCS 23, 490. [91] CCL 97, 204.

cia, nos concederá contemplar sus bienes en la tierra de los vivos Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 25[92].

22, 26 *Te alabaré ante la gran asamblea*

ALABANZA DE PARTE DE DIOS. Porque llama el Apóstol circuncisión del corazón a la voluntad pura de toda concupiscencia ilícita; la cual no se consigue por la letra, que instruye y conmina, sino por el Espíritu Santo, que ayuda y da saludable medicina. Y de los que así obran es la alabanza, que procede no de los hombres, sino de Dios, el cual mediante su gracia les otorga el que merezcan ser alabados. Por eso de Él se dice: «En el Señor será ensalzada mi alma»[93], así como también a Él se le dice: «Ante ti mi alabanza». AGUSTÍN, *Del alma y su origen*, 8, 13[94].

22, 27 *Comerán hasta saciarse*

LOS POBRES BIENAVENTURADOS. Considera que puso tan sólo a los pobres que rechazan los atractivos de este mundo con grandísimo desprecio; no a los ricos que están hartos de la felicidad de esta vida, sino a los pobres, es decir, a los que tienen hambre del Reino de Dios... Los pobres alaban al Señor, los ricos se ensalzan a sí mismos; éstos acumulan tesoros de la tierra, aquellos se enriquecen con la abundancia de los bienes celestiales. La capacidad es diferente, y también la conciencia es muy distinta. Finalmente estos ricos son del mundo, aquellos son de Dios... Los pobres poseen lo que nunca van a perder; los ricos poseen lo que pierden, no sólo cuando se mueren, sino con frecuencia también en la vida. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 22, 27[95].

UN DON DE DIOS. El investigar acerca de Dios, mientras no tienda a la discordia, sino a la búsqueda, es saludable. En David está escrito: «Comerán los pobres y se hartarán, y alabarán al Señor los que le buscan; su corazón vivirá por los siglos de los siglos». Porque los que investigan conforme a la verdadera búsqueda, alabando al Señor, serán colmados del don de Dios mismo, esto es, de la gnosis, y vivirá su alma; pues «corazón» equivale alegóricamente al alma, que es la que otorga la vida, porque el Padre se da a conocer mediante el Hijo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strómata*, 5, 12, 1-2[96].

22, 28 *Los confines de la tierra*

EL MUNDO ENTERO. «Los confines de la tierra» no es una nación o dos, sino que incluyen a todas las que habitan en la tierra, y que reciben el rayo del divino conocimiento con espíritu animoso. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 21, 28[97].

22, 29 *Él domina a las naciones*

NO DE LOS ARROGANTES. El reino es del Señor, no de los hombres soberbios, y Él dominará a las naciones. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 21, 1, 29[98].

TODAS LAS NACIONES. En estas palabras el salmista proclama, de manera muy consecuente, lo que Cristo hará después de su resurrección y que encontrará su completa realización en la llamada de todas las naciones y en la elección de los hombres que

---

[92] CCL 122, 378: BPa 103, 308. [93] Sal 34 (33), 3. [94] CSEL 60, 165: BAC 50, 623. [95] CCL 97, 205. [96] FuP 15, 332. [97] PG 80, 1021. [98] CCL 40, 121: BAC 235, 209.

habitan en los confines del mundo. Los resultados de estas previsiones, considerados atentamente, podrán dar fe de todo lo que se ha dicho en el salmo ciento nueve. Nosotros todavía somos pobres, pues mendigando las cosas de Dios, somos alimentados por el Logos salvífico con el pan espiritual e inteligible, con alimentos vivificadores para las almas, y por eso recibiremos la vida eterna. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 108[99].

SUS REINOS. Dios dominará las naciones, pues del Señor es el reinado y no de las naciones, sino del Señor, que por su poder cambia y preserva a los reyes. Y es necesario que a Él sólo se adore, pues se le reconoce como el Señor de las cosas. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 21, 29[100].

ILUSTRES MAESTROS. Son llamados con razón «cielos», según dice el salmista: Y anunciarán los cielos Su justicia al pueblo que surgirá. Esto significa decir abiertamente: «y los eximios doctores anunciarán con la mente, con la palabra, con los actos, la justicia a su pueblo que, habiendo llegado recientemente a la fe, desea nacer en Él». BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 17[101].

PROCLAMADLE. El Hijo de Dios es la justicia del Padre. La justicia ha de ser predicada a la gente que crea en Dios, que venga a la vida abandonando la muerte de los pecados y de esta manera, mediante la gracia de Dios, nace por la fe, para merecer la vida eterna. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 21, 32[102].

SÓLO CRISTO. No vemos que nada de esto haya sucedido a David o alguno de sus sucesores. Sólo Cristo el Señor, de la estirpe de David según la carne, el Verbo de Dios hecho hombre, que tomó la forma de siervo en el linaje de David, llenó la tierra y el mar del conocimiento de Dios y persuadió a los que antes estaban en el error y daban culto a los ídolos para que adoraran al Dios verdadero y no a los dioses que no lo son. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 21, 32[103].

[99] GCS 23, 491. [100] CCL 97, 206. [101] CCL 122, 302-303: BPa 103, 190-191. [102] CCL 97, 208. [103] PG 80, 1025.

LA PROTECCIÓN DE DIOS (23, 1-6)

Cuando veas que el Señor te conduce y pastorea, guiándote por el camino recto, alégrate de ello y canta el Salmo vigésimo tercero. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Salmo. De David.*
El Señor es mi pastor, nada me falta.

[1] PG 27, 29.

[2]*En verdes prados me hace reposar;*
hacia aguas tranquilas me guía;
[3]*reconforta mi alma,*
me conduce por sendas rectas
por honor de su Nombre.
[4]*Aunque camine por valles oscuros,*
no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.
[5]*Preparas una mesa para mí*
frente a mis adversarios.
Unges con óleo mi cabeza,
mi copa rebosa.
[6]*Tu bondad y misericordia me acompañan*
todos los días de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor
por dilatados días.

PRESENTACIÓN: El salmo veintitrés pasa a las alegrías de la vida resucitada (ARNOBIO EL JOVEN), enumerando la bondad que recibimos del Señor (CASIODORO) y poniendo ante nuestra contemplación los sacramentos celestiales (AMBROSIO). Se centra la atención en el Señor, el buen pastor (AGUSTÍN), Aquel que alimenta a las ovejas (TEODORETO). Reconocerlo a Él es un acto de dependencia completa (AGUSTÍN). El Señor conduce hacia pastos que alimentan el alma (AGUSTÍN), a las aguas del bautismo (AGUSTÍN, TEODORETO, CASIODORO), gracias a lo que hizo por nosotros en la cruz (ARNOBIO EL JOVEN). Nosotros recibimos la justificación por su nombre, no por nuestros méritos (AGUSTÍN). El Señor ilumina nuestra oscuridad (AGUSTÍN), dándonos fuerzas para caminar por ella sin detenernos (ORÍGENES). En Cristo tenemos asegurada nuestra salvación (CASIODORO). La fe elimina el temor (EVAGRIO), gracias a la presencia de Cristo en nuestro interior (AGUSTÍN).

El salmo continúa hablando del apoyo y la guía que recibimos de Él (TEODORETO). Él nos corrige por amor (JERÓNIMO) y nos consuela en el momento de la corrección (CASIODORO). Cuando su juicio nos amenaza, miramos a su misericordia (ORÍGENES). El salmo habla luego de la comida que nos da (AGUSTÍN), una mesa espiritual en medio de las pruebas (ORÍGENES). Simbólicamente, el salmo nos muestra la mesa del Señor (EUSEBIO), que nos da la verdadera comida de la Palabra de Dios (ORÍGENES, AMBROSIO). Su copa despeja la mente y el espíritu (CIPRIANO, CASIODORO), dándonos la gracia del amor (FULGENCIO). Él es nuestra cabeza, que fue ungida (CASIODORO). La mesa es una bendición para nosotros y un castigo para ellos (TEÓFILO DE ALEJANDRÍA). La bondad del Señor no espera que lleguen nuestras peticiones (TEODORETO). Su bondad nos precede y nos sigue (AGUSTÍN, CASIODORO), colocándonos en la posición de recibir siempre gracia de Él (AMBROSIO). En la

Iglesia encontramos sus bendiciones (Arnobio el Joven) y en el reino que vendrá (Casiodoro).

23, 1 *El Señor es mi pastor*

El gozo de la resurrección. Tenemos en el salmo vigésimo primero la tribulación de la pasión. En este vigésimo segundo recibimos la alegría de la resurrección. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 22[2].

Gratitud por diez bendiciones. Cuando se ha despojado del hombre viejo que heredamos del primer hombre, y ha sido regenerado por el agua y el Espíritu Santo, el cristiano que es muy fiel habla a lo largo de todo el salmo, dando gracias por haber sido conducido del secarral del pecado a lugares de buen pasto, y al hontanar donde se calma la sed por la gracia del Señor. Y hay que notar que lo mismo que antes aceptó el decálogo de la Ley, así ahora se goza de haber sido enriquecido con diez privilegios, cosa que no se dice en cada versículo, sino que se expone brevemente en los incisos. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 23, 1[3].

Sacramentos celestiales. Cuántas veces oíste el salmo veintidós y no lo entendiste! Mira cómo se aplica a los celestiales sacramentos: «El Señor me alimenta y nada me faltará, me colocó en lugar rico de pasto. Me condujo al agua que restaura, recondujo mi alma. Me condujo por senderos de la justicia a causa de su nombre. Y aunque camine en medio de la sombra de la muerte, no temeré nada malo porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me han consolado». La vara significa el poder; el cayado, la pasión, es decir, la eterna divinidad de Cristo, pero también su pasión corporal: aquélla creó, ésta redimió. Preparaste ante mi una mesa a la vista de los que me atribulan. Ungiste con óleo mi cabeza y ¡cuánto mejor que otros es tu cáliz embriagador!». Ambrosio, *Los sacramentos,* 5, 3, 13[4].

El buen Pastor. Puesto que mi pastor es el Señor Jesucristo, no careceré de nada. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 23, 1-2[5].

Aquél que alimenta a la oveja. Al decir en el salmo anterior: «Los pobres comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que le buscan»[6], y también: «Ante Él sólo se postrarán los que duermen en la tierra»[7], este momento llama «pastor» a la abundancia de alimento y de comida. Así lo mencionó también el mismo Cristo, el Señor: «Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas y las mías me conocen»[8]. Así también se llamó a sí mismo por medio del profeta Ezequiel[9]. Aquí, pues, todos gozaron del alimento salvador y exclaman: «El Señor es mi pastor, nada me falta». En efecto, este pastor concede toda clase de bienes a los que son pastoreados por Él. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 22, 1[10].

Total dependencia. Cuando tu afirmas: «El Señor me dirige», debes reconocer que tú no tienes nada propio que haga poner en ti mismo la confianza. Agustín, *Sermones,* 366, 2[11].

---

[2] CCL 25, 20-30. [3] CCL 97, 209. [4] CSEL 73, 107: BPa 65,118-119. [5] CCL 38, 134: BAC 235, 232. [6] Sal 22 (21), 27. [7] Sal 22 (21), 30. [8] Jn 10, 3-4. [9] Cf. Ez 34, 10ss. [10] PG 80, 1025. [11] PL 39, 1647.

23, 2 *En verdes prados*

ALIMENTO DEL ALMA. Los pastos que el buen Pastor te ha preparado y donde te ha colocado para apacentarlos no son esas verdes hierbas dulces y amargas, que ahora existen y ahora no existen, conforme al curso de las estaciones. Tu pasto es la palabra de Dios y sus mandamientos son los dulces campos donde debes pacer. Esos pastos han sido ya probados por el que cantaba a Dios: «¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel en mi boca»[12]. AGUSTÍN, *Sermones*, 366, 3[13].

EL AGUA DEL RENACIMIENTO. Alude al agua de la regeneración, con la que es bautizado quien desea la gracia, se arroja fuera la vejez del pecado y se hace joven en vez de viejo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 22, 2[14].

LAS AGUAS BAUTISMALES. Me nutrió con el agua del bautismo, con el cual se restauran los que habían perdido la inocencia y el vigor. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 22, 2[15].

LAS REFRESCANTES AGUAS DEL BAUTISMO. Las «aguas tranquilas» son la fuente bautismal, donde el alma estéril por la aridez de los pecados es regada por los dones divinos para producir buenos frutos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 22, 2[16].

A CAUSA DE LO QUE EL SEÑOR HIZO POR NOSOTROS. El Señor me dirige. Esta es, pues, la palabra de los perfectos que la Iglesia ha recibido de la pasión del Señor, colocada en un lugar de pastos y de aguas reparadoras. Donde abundan los manantiales, fluyen grandes corrientes de agua, allí está la frescura, allí está la amenidad, allí está el descanso. Estas cosas me suceden porque Él ha transformado mi alma por medio de su pasión. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 22[17].

23, 3 *Me conduce por sendas rectas por el honor de su nombre*

NO ES MÉRITO NUESTRO. «Reconforta mi alma»; esto es una proclamación de alabanza que puede hacer con jactancia, si mantiene inalterable la conciencia de que la puede hacer no por algún mérito suyo, sino por su nombre. AGUSTÍN, *Sermones*, 366, 4[18].

GUIÁNDONOS A LO LARGO DEL SENDERO ESTRECHO. Me llevó en atención a su nombre, no a mis méritos, por los caminos angostos de su justicia, que recorren pocos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 22, 3[19].

23, 4 *Tu vara y tu cayado me sosiegan*

UNA LÁMPARA EN UN LUGAR OSCURO. Mientras permaneces en esta vida, caminas en medio de vicios y aflicciones terrenas que son una sombra de muerte, pero en tu corazón debe brillar Cristo, que enciende nuestra lámpara con la luz del amor de Dios y del amor del prójimo; por tanto no debes temer ningún mal, si le tiene a Él contigo. AGUSTÍN, *Sermones*, 366, 5[20].

CAMINANDO, NO SENTADOS. Caminar en medio de la sombra de la muerte

---

[12] Sal 119 (118), 103. [13] PL 39, 1647-1648. [14] PG 80, 1025. [15] CCL 38, 134: BAC 235, 233. [16] CCL 97, 210. [17] CCL 25, 30. [18] PL 39, 1648. [19] CCL 38, 134: BAC 235, 233. [20] PL 39, 1649.

no es lo mismo que estar sentado a la sombra de la muerte. En efecto, quien está sentado en la sombra de la muerte, está sentado en ella, permanece en el mal y en la sombra de la muerte. Por eso quien está en la sombra, también necesita la misericordia para que pueda tener luz. En cambio, quien no permanece sentado, sino que pasa y camina por medio de la sombra de la muerte, al no estar permanentemente en ella, sino transcurriendo por medio de ella, no camina solo, porque Dios va con él. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 22, 4[21].

GARANTÍA DE SALVACIÓN. La sombra de la muerte... es el diablo, que en la oscuridad nos pone trampas para perdernos en su propia niebla y corramos a los precipicios de la muerte eterna. Pero el verdadero creyente no debe temer estas cosas, sino que debe aceptar andar en medio de esas trampas confiado en la divina misericordia. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 22, 4[22].

LA FE ELIMINA EL MIEDO. El que se aplica a la oración pura oirá ruidos estrépitos, voces e insultos, mas no se amedrentará ni abandonará su meditación, diciendo al Señor estas palabras: «No temeré los males porque Tú estás conmigo». EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración*, 97[23].

CRISTO EN MÍ. No temeré los males, porque tú habitas en mi corazón por la fe, y ahora estás conmigo, a fin de que, después de morir, también yo esté contigo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 22, 4[24].

APOYO Y ORIENTACIÓN. «Tu vara y tu cayado me sosiegan»: con aquélla sostiene mi debilidad; con éste me guía por el camino recto. No se equivoca, sin embargo, quien aplica estas palabras a la cruz salvadora. Por su señal e invocación somos librados de los demonios hostiles y somos conducidos por el camino verdadero. Éste es también el significado de las palabras: «Tu vara y tu cayado me sosiegan», pues la cruz se forma con dos travesaños: el vertical es como el cayado, que confirma y guía a los que creemos en Dios, al tiempo que robustece a los débiles; el horizontal es como la vara que se utiliza para alejar a los demonios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 22, 4[25].

LA ENMIENDA ES UN SIGNO DE AMOR. «Dios castiga al que Él ama»[26]. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 22[27].

CONSUELO. La vara hace referencia a la justicia y a la fortaleza del Señor Salvador, como dice en otro salmo: «Cetro de rectitud es el cetro de tu reino»[28]. El cayado alude a la ayuda humana, en la que hasta el pie se apoya con cuidado y se sostiene el cuerpo entero con el esfuerzo de los miembros que descansan sobre él. El fiel asegura que con estas dos cosas se mantiene en pie. No hay la menor duda de que el cayado es auxilio que alivia, que se toma siempre para prestar ayuda a la debilidad humana. ¿Y qué diremos de la vara, que golpea, aflige y castiga nuestros vicios en el juicio severo? Ella es también la que sostiene a los fieles cuando los conduce a

---

[21] PG 12, 1260. [22] CCL 97, 211-212. [23] PG 79, 1188-1189: BPa 28, 259. [24] CCL 38, 134: BAC 235, 233. [25] PG 80, 1028. [26] Pr 3, 12. [27] CCL 72, 200: BAC 644, 289. [28] Sal 45 (44), 7.

la senda del Señor por medio de la conversión. Decimos justamente que sostiene todo lo que nos ayuda, aunque de momento nos moleste por su incomodidad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 23, 4[29].

ESPERAD SU MISERICORDIA. La Escritura testifica que «la vara» habla de azotes y castigos, cuando afirma: «Si mis hijos abandonan mi ley, y no caminan según mis normas, si violan mis preceptos y no guardan mis mandamientos, castigaré con vara sus delitos y con azotes su culpa, pero no les retiraré mi gracia»[30]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 22, 4[31].

23, 5 *Preparas una mesa*

LOS PROGRESOS DEL CUIDADO DIVINO. Preparadle en mi presencia la mesa contra los que era conducido a los prados con el rebaño; después de aquella vara, al comenzar a estar bajo el cayado, preparaste la mesa en mi presencia para que no fuese ya, como niño, alimentado con leche, sino que, como mayor, tomase manjares, fortaleciéndome contra los que me atribulan. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 22, 5[32].

LA MESA EN MEDIO DE LA TRIBULACIÓN. Debes pensar que como en las grandes competiciones se proponen determinados premios, así también ante cualquier tribulación, cuando lo que aflige está presente y poderes enemigos traen esa tribulación, hay preparada una mesa espiritual e intelectual con motivo de esa tribulación. Por tanto, cuantas veces estés atribulado, otras tantas se te ofrece una mesa espiritual. Fija tus ojos únicamente en mis mesas, para que agradecido digas con el Apóstol: «Pero no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones»[33]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 22, 5[34].

LA MESA DEL SEÑOR. Enseña que en lugar de los antiguos sacrificios y holocaustos, habría que ofrecer a Dios la presencia encarnada de Cristo y la realidad de su cuerpo. Precisamente este es el contenido de la buena nueva ofrecida a la Iglesia, en cuanto aquel gran misterio es anunciado con voz profética «como está escrito»[34]. Así ahora, que ha sido transmitido el modo de cumplir el recuerdo de este sacrificio sobre el altar, mediante los símbolos de su cuerpo y de su sangre salvífica, conforme a las nuevas prescripciones de la nueva alianza, de nuevo somos enseñados por el profeta David con estas enseñanzas: «Preparas una mesa para mí». Por tanto, con estas palabras se hace referencia al misterioso crisma y a los santos sacrificios de la mesa de Cristo en los que, ofreciendo los sacrificios incruentos y espirituales a Él agradables, los presentamos continuamente, según se nos ha enseñado, al Dios del universo por medio de más sublime Sumo Sacerdote. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 10, 28-29[36].

VERDADERO ALIMENTO. Este pan, que el Verbo de Dios reconoce que es su propio cuerpo, es la palabra que alimenta las almas, es la palabra que procede del Verbo divino y el pan del cielo, que se ha puesto sobre la mesa de la que está escrito: «Preparas una mesa

---

[29] CCL 97, 212. [30] Sal 89 (88), 31-34. [31] PG 12, 1260-1261. [32] CCL 38, 135: BAC 235, 233-234. [33] Rm 5, 3. [34] PG 12, 1261. [35] Sal 40 (39), 8. [36] GCS 23, 47-48.

para mí frente a mis adversarios». Y esta bebida, que Dios reconoce como su propia sangre, es la palabra que brota y embriaga maravillosamente los corazones de quienes beben, y se trata del cáliz del que está escrito: «Tu copa rebosa, como gloriosa que es». Y esta bebida es el fruto de la verdadera vid que dice: «Yo soy la vid verdadera»[37], y es la sangre de aquella uva, que puesta en el lagar de la pasión produjo esta bebida; lo mismo que el pan es la palabra de Cristo, hecho de aquel trigo que, al caer en la tierra, «produjo mucho fruto»[38]. El Verbo divino no llama su cuerpo a aquel pan visible que tenía en sus propias manos, sino la palabra en cuyo misterio había sido partido aquel pan; no llamaba su sangre a aquella bebida visible, sino la palabra en cuyo misterio sería derramada aquella bebida. En verdad, el cuerpo del Verbo de Dios o su sangre ¿qué puede ser sino la palabra que nutre y la palabra que «alegra el corazón»[39]? Orígenes, *Comentario al Ev. de Mateo*, 26, 26-28[40].

El pan y el cáliz del banquete. «Preparas una mesa para mí». En esta mesa hay pan vivo[41], es decir, el Verbo de Dios; está el aceite de la salvación, que unge la cabeza del justo y consolida el sentir del Espíritu, porque limpia el aceite del pecador[42]. Está igualmente aquel cáliz «tan maravilloso» que emborracha o es tan eficaz. En efecto, el texto griego dice «chratiston», o sea, «poderoso», «fuerte», «eficaz»; eficaz porque lava las manchas y las borra. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 35, 19, 2[43].

El cáliz que no nos embriaga. La embriaguez del cáliz del Señor y de su sangre no es como la del vino profano, pues dice el Espíritu Santo en el salmo: «Tu cáliz que embriaga –añadió– es muy excelente»[44], es decir, que el cáliz del Señor embriaga de tal modo a los que beben que hace sobrios, que conduce los ánimos a la sabiduría intelectual, que cada uno se vuelve de este sabor de lo profano al conocimiento de Dios y, como con este vino común se pierde la razón y se relaja el alma y se echa toda tristeza, así bebiendo la sangre del Señor y el cáliz de salvación se disipa el recuerdo del hombre viejo[45], y se echa en olvido la conducta anterior del mundo, y la tristeza que antes acongojaba el ánimo por los pecados se expele por el gozo del perdón. Pero esto sólo puede alegrar al que bebe en la Iglesia del Señor, si lo que se bebe es conforme a la verdad del Señor. Cipriano, *Cartas*, 63, 11[46].

La sangre del Señor. La «copa»... es siempre el regalo de la sangre del Señor, que embriaga de tal manera que limpia la mente, prohibiendo los delitos y no llevando a los pecados. Esta embriaguez nos hace sobrios; esta plenitud deshecha los males, y quien no estuviere lleno de esa copa, padecerá ayuno con necesidad eterna. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 22, 5[47].

Saciados de bendiciones. Embriaguez feliz, saciedad saludable, que cuanto más copiosamente se bebe, tanto más se digna conceder la sobriedad a las mentes. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 64, 10[48].

---

[37] Jn 15, 1. [38] Jn 12, 24. [39] Sal 104 (103), 15. [40] GCS 38 (11), 196-197. [41] Cf. Jn 6, 51. [42] Cf. Sal 141 (140), 5. [43] CSEL 64, 63. [44] Sal 23 (22), 5. [45] Cf. Ef 4, 22. [46] CSEL 3/2, 710: BAC 241, 607-608. [47] CCL 97, 213. [48] CCL 97, 567.

El cáliz del amor. Con el nombre de «cáliz» se refiere a la perfecta gracia de la caridad, con la cual se infunde la fuerza para experimentar el camino de la pasión en el nombre de Cristo. Así pues, aunque uno tenga menos ocasión de afrontar la pasión por Cristo, todos tenemos en general tanta fuerza en el corazón, como don de la liberalidad divina, que nadie carece de la suficiente para soportar el castigo, despreciar la vida y para ir al encuentro de la muerte en nombre de Cristo. Esta idea se acomoda bien con el pasaje del salmo que dice: «Tu copa rebosa», después de haber prometido: «Unges con óleo mi cabeza». ¿Cómo debemos interpretar la cabeza ungida con óleo, sino que la mente es fortalecida por el don del Espíritu Santo? Ciertamente la calidad de este aceite es el insuperable poder de la gracia espiritual, por la que la santa embriaguez se esparce en lo recóndito del corazón para poder superar todo afecto carnal, siendo reducida por el óleo. Lleno el espíritu de esa embriaguez aprende a alegrarse siempre en el Señor y a mirar con desprecio todo lo que ama el mundo. Bebemos esta embriaguez para que, recibido el Espíritu Santo, poseamos la gracia de la perfecta caridad que aleja el miedo. Fulgencio de Ruspe, *Carta a Ferrando*, 14, 42[49].

Cristo ungido por nosotros. La «cabeza» de los fieles es Cristo el Señor, que con razón está ungido por aceite, pues no le seca ninguna aridez del pecador. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 22, 5[50].

Bendición para vosotros, castigo para ellos. «Yo soy la verdadera vid»[51]... En efecto, mi propio cáliz embriaga, como el mayor antídoto, a quien lo bebe, haciendo germinar la alegría contra la tristeza que brotó en Adán. «Mirad que he preparado para vosotros una mesa frente a vuestros adversarios». Yo coloqué frente al Edén a Adán, quien violó ese lugar célebre, para que ante su mismo rostro, al ver el placer todavía no satisfecho, no sufriera una angustia abrasadora incesantemente. En verdad, contra aquellos que os apremian, yo os he dado una mesa que da vida y alegría, que equilibre el dolor antedicho contra los que os afligen. Comed el pan que renueve vuestra naturaleza. Bebed el vino que lleva a la inmortalidad. Comed el pan que aleja la antigua amargura y bebed el vino que alivia el dolor de la herida. Se trata de la curación de vuestra naturaleza, es el castigo de los que os infligen las heridas. Teófilo de Alejandría, *Homilía sobre la Santa Cena*[52].

23, 6 *Tu bondad y misericordia me acompañan*

El cariño del Señor. Tu bondad inexplicable es la conciliadora de todas esas cosas, no esperando nuestras peticiones, sino siguiéndonos como a fugitivos, repartiéndonos la salvación y previendo nuestra morada en las sedes divinas, tanto en esta vida como en la futura. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 22, 6[53].

Misericordia que nos escolta. Ambas cosas se leen en las sagradas Escrituras: «Me prevendrá con su misericordia»; y: «Su misericordia me acompaña». Al que no quiere, previene para que quiera; y al que quiere, acompaña

[49] CCL 91, 437-438. [50] CCL 97, 213. [51] Jn 15, 1. [52] PG 77, 1021. [53] PG 80, 1028.

para que no quiera en vano. Pues ¿por qué se nos manda rogar por nuestros enemigos, que en verdad no quieren vivir piadosamente, sino para que Dios obre en ellos el querer mismo? Y del mismo modo, ¿por qué se nos manda pedir para que recibamos, sino para que haga lo que pedimos, aquél que ha hecho que pidamos? Luego rogamos por nuestros enemigos para que la misericordia de Dios les preceda, como nos precedió a nosotros también; y rogamos por nosotros para que su misericordia nos acompañe. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 9, 32[54].

PROTECCIÓN DE LA MISERICORDIA. Puesto que la misericordia del Señor siempre se adelanta, aquí dice «me acompaña». Me acompaña, en efecto, para guardarme, pero se adelanta para dar la gracia; puesto que si sólo acompañara, nadie recibiría los dones, y si únicamente se adelantara, nadie podría conservarlos. Son más que graves las asechanzas que el diablo urde por la espalda, y si no acompañara la misericordia del Señor, la fragilidad humana sería engañada con mucha facilidad. Porque en el momento en que uno cree que él ha superado el vicio, cae en el engaño con la ignorancia más incauta. Por eso es siempre muy necesario por un lado que la gracia del Señor nos preceda, y por otro que la misericordia nos acompañe. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 23, 6[55].

SIEMPRE RECIBIMOS. ¿Cuándo tienes algo que no debas a Dios o estás privado de sus dones, si todos los días te es concedido por el Señor el gozo de la vida? Ciertamente: «¿Qué tienes que no hayas recibido?»[56]. Por tanto, lo mismo que has recibido siempre, invócalo siempre, y de igual manera que lo que tienes te viene del Señor, reconoce siempre que eres su deudor. Preferiría que pagues tu deuda por amor y no a la fuerza. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio,* 22[57].

BENDICIONES OTORGADAS EN LA IGLESIA. Ahora, veamos esto en el interior de la Iglesia. Él tiene la vara con la que amenaza al delincuente. Tiene el báculo con el que auxilia al penitente. Tiene la mesa donde da pan al creyente. Tiene el aceite con el que unge la cabeza de los que están presentes a causa de la libertad de conciencia. Tiene la copa con la que embriagará a los que predican la palabra, de tal manera que cuando sea la hora tercia del día, él sea considerado un borracho en su predicación[58]. Tiene misericordia que le sigue no sólo todos los días de su vida, sino también para que habite en la casa del Señor por todos los días de su vida, alabando al Señor Jesucristo, que reina por los siglos de los siglos. Amén. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 22[59].

BIENAVENTURANZA IMPERECEDERA. Esta es la perfección completa de todos los bienes... La «casa del Señor» se refiere a la Jerusalén futura, que por «dilatados días» permanecerá sin incertidumbre. Ella es también la perpetua felicidad y la alegría sin fin. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 22, 6[60].

---

[54] CCL 46, 67: BAC 30, 511. [55] CCL 97, 213-214. [56] 1 Co 4, 7. [57] CSEL 73, 1393. [58] Cf. Hch 2, 13-15. [59] CCL 25, 30. [60] CCL 97, 214.

ENCUENTRO CON DIOS (24, 1-10)

Cuando te maravillen el orden de la creación y la providente gracia que en ella resplandece, como también los preceptos santos de la Ley, canta entonces el... Salmo vigésimo cuarto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*De David. Salmo.*
Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella,
el orbe y los que lo habitan.
[2]*Él la cimentó sobre los mares*
y la asentó sobre los ríos.
[3]*¿Quién podrá subir al monte del Señor?*
¿Quién podrá estar en su lugar santo?
[4]*El de manos inocentes*
y de corazón puro,
el que no dirige su alma a la vanidad,
ni jura en falso.
[5]*Él recibirá la bendición del Señor,*
y la justificación de Dios, su Salvador.
[6]*Tal es la estirpe de quienes le buscan,*
de los que anhelan el rostro del Dios de Jacob. Pausa
[7]*¡Puertas, alzad los dinteles!*
¡Elevaos, puertas eternas!,
que va entrar el Rey de la Gloria.
[8]*¿Quién es este Rey de la Gloria?*
El Señor, fuerte y valeroso,
el Señor valeroso en la guerra.
[9]*¡Puertas, alzad los dinteles!*
¡Elevaos, puertas eternas!,
que va a entrar el Rey de la Gloria.
[10]*¿Quién es este Rey de la Gloria?*
El Señor de los ejércitos.
¡Él es el Rey de la Gloria! Pausa

[1] PG 27, 29.

PRESENTACIÓN: El salmo veinticuatro, en los Setenta, lleva este sobrescrito : «En el día primero», que es el día del Señor, el día de su resurrección (AGUSTÍN, CASIODORO). También se le identifica con el día de su ascensión (Ps.-ATANASIO). La tierra es del Señor, no nuestra (GREGORIO DE NISA). Es suya porque la creó (TEODORETO), pero ha vuelto a ser suya por la predicación del Evangelio (AGUSTÍN) y será revelada como tal en el reino venidero (Ps.-ATANASIO).

La sección siguiente habla del carácter de los que le pertenecen (CASIODORO). La colina de la visión es la rectitud del Señor (AGUSTÍN). Sólo en Cristo estamos de pie en ella (ORÍGENES). Una persona así tiene su alma puesta en la eternidad (AGUSTÍN), mostrando pureza en la intención y en la acción (TEODORETO). Al contrario que Judas (EVAGRIO), en su hablar no hay engaño (CASIODORO), lo cual nos recuerda medir nuestras palabras con cuidado (CALIXTO). La bendición de Dios nos viene gracias a su misericordia (TEODORETO, CASIODORO). Así son los que han cambiado su gracia (ORÍGENES), los que han renacido (AGUSTÍN).

Luego el salmo habla de la entrada del Rey de la gloria. Esto no podía haberse dicho de Salomón (JUSTINO MÁRTIR). La Palabra eterna entra por el portón del templo (PRUDENCIO), anunciada por ángeles que lo acompañan (HIPÓLITO), y es revelada a los ángeles en el cielo (TEODORETO). La humanidad ha sido redimida para el cielo (TERTULIANO). El Señor nos abrió el camino (ATANASIO). Entonces, subamos con Cristo (GREGORIO DE NACIANZO). Atravesemos la puerta del cielo con él (JERÓNIMO). Seamos como él (ARNOBIO EL JOVEN). Él entra en el cielo como Señor de los poderes (EUSEBIO), vencedor espiritual (TERTULIANO), vestido con vestimentas escarlata (ORÍGENES). Gracias a esto, ahora está abierto el camino para nosotros (AGUSTÍN), tanto el camino para salir de la muerte como el camino hacia el cielo (AGUSTÍN). Es Él mismo el que viene (BEDA): Cristo, el Hijo de Dios (ARNOBIO EL JOVEN), Aquel que nos glorifica (CASIODORO).

24, 1 *Salmo de David*

EL DÍA DEL SEÑOR. Salmo de David sobre la glorificación y resurrección del Señor, la cual tuvo lugar en la mañana del primer día de la semana, que ahora se denomina día del Señor, o domingo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 23, 1[2].

EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA. El primer día de la semana es el día del Señor, que es el primero después del sábado, día en que el Señor resucitó de entre los muertos. Y se denomina con propiedad día del Señor debido a la excelencia de un milagro tan extraordinario, o porque en ese día creó el mundo. Se sabe, por tanto, que el Señor puso remedio a este mundo con su resurrección el día en que también se dice que lo creó. Y puesto que se canta el salmo íntegro después de la resurrección, por eso se le antepone este título, para advertir al corazón de los fieles con una señal apropiada. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 1[3].

LA ASCENSIÓN. En este salmo el salmista predica la ascensión de nuestro Señor y enseña a los gentiles cómo deben hacerse dignos de las moradas del cielo. Ps.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 24[4].

---

[2] CCL 38, 135: BAC 235, 234. [3] CCL 97, 214-215.
[4] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 16.

24, 1 *Del Señor es la tierra*

DEL SEÑOR, NO NUESTRA. La enfermedad de la ambición otorga a los hombres el falso título de señorío sobre aquellas cosas que no poseen en absoluto. Pues «la tierra –como dice el sabio Eclesiastés– permanece por los siglos»[5], sirviendo a todas las generaciones, alimentando en todo tiempo a las nacidos de ella. Los hombres, en cambio, al no ser dueños de sí mismos, entran en la vida sin saberlo conforme a la voluntad de quien los trae, y también sin quererlo son apartados de ella. Pero estiman con una gran superficialidad que son dueños de la tierra, ellos que a su tiempo nacen y a su tiempo mueren, mientras que la tierra permanece siempre. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 4, 3[6].

EL CREADOR. Estas palabras proféticas nos indican que [el Señor] domina el mundo entero. Pero su dominio no es despótico ni priva de ese poder a nadie, sino que el mismo ha creado el orbe y lo ha traído a la existencia desde la nada. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 23, 2[7].

PREDICADO A TODAS LAS NACIONES. Esto se cumple cuando, glorificado el Señor, es presentado a la fe de todos los pueblos, y toda la tierra se hace Iglesia suya. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 23, 2[8].

EL REINO FUTURO. Este versículo revela el futuro reino de Dios, donde Cristo reinará sobre todos. Y, para dar a conocer que como Hacedor y Señor natural reinará sobre la tierra, afirma: «Él la fundó». PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 24[9].

24, 3 *¿Quién podrá estar en su lugar santo?*

SEGUNDA PARTE. Después de enseñar con brevedad que todo el universo ha sido creado por Dios, ahora comienza la segunda parte por medio de una pregunta, y responde cómo deben ser las personas que quieran ocuparse de Dios. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 23, 3[10].

MONTE DE LA JUSTICIA. ¿Quién subirá a la sublime justicia del Señor? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 23, 3[11].

PERMANECED EN CRISTO. Puesto que buscas la santificación de Dios conviene que sepas dónde está. Dicen los profetas: «Asentó mis pies sobre roca»[12], porque «la roca era Cristo»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 24, 3[14].

24, 4 *El de manos inocentes y de corazón puro*

ASENTADO EN LA ETERNIDAD. ¿Quién subirá allí y persevera en aquel lugar sino el que obra bien y es puro de intención? «El que no empleó en vano su alma»: el que no empleó su alma en cosas perecederas, sino que, considerándola inmortal, deseó la estable, permanente e inconmutable eternidad. «Y no juró a su prójimo con engaño»: así como las cosas simples y las que no engañan son eternas, así se ofreció a su prójimo, y, por tanto, sin engaño. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 23, 4[15].

---

[5] Qo 1, 4. [6] SC 119, 310-312: BPa 49, 64-66. [7] PG 80, 1029. [8] CCL 38, 135: BAC 235, 234. [9] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 16. [10] CCL 97, 216. [11] CCL 38, 135: BAC 235, 235. [12] Sal 40 (39), 3. [13] 1 Co 10, 4. [14] PG 12, 1265. [15] CCL 38, 136: BAC 235, 235.

INTENCIONES Y ACCIONES PURAS. Es conveniente –viene a decir– que quien desee ascender a ese monte purifique su alma de los pensamientos inútiles y mantenga limpias las manos de tales acciones. En efecto, se dice «mano» en lugar de acciones y «corazón» se refiere a los pensamientos. Con éste formamos nuestros pensamientos y con «las manos» los ponemos por obra. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 23, 4[16].

NO COMO JUDAS. Judas subió verdaderamente al monte del Señor, pero no se sentó en su lugar santo, porque no era inocente de manos ni de corazón, sino un ladrón que robaba el dinero. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 23. 4[17].

NO EN FALSO. Es cierto que jurar con verdad no se prohíbe en el Antiguo Testamento; pero dado que al género humano le nace con frecuencia la ocasión de perjurio por la debilidad de la razón, en el Nuevo Testamento se dice que es más útil no jurar de ningún modo; igual que se ordenan otras cosas semejantes, que no son contrarias, pero sabemos que son más seguras... Y así el que ha de obrar de manera distinta a lo que promete, jura en falso, pensando que no es perjurio inducir perversamente a error al que se lo cree de buena fe. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 24, 4[18].

SOPESAD VUESTRAS PALABRAS. Nadie hable con engaño a su hermano, pues la boca del malévolo es un pozo profundo, mientras que el inocente cree con facilidad. Ahora bien, cuando éste se cae se levanta con facilidad, mientras que el tergiversador se precipita con sus malas artes, por eso nunca se levanta ni escapa. Así pues, pondere cada uno sus discursos y lo que no desea decirse a sí mismo no lo diga a otro. CALIXTO DE ROMA, *Carta del Papa Calixto a todos los obispos de la Galia*[19].

24, 5 *La bendición del Señor*

LA BENDICIÓN SE BASA EN LA MISERICORDIA. Es completamente adecuado unir la justificación a la bendición. Pues incluso las recompensas consideradas justas son dadas a los hombres únicamente por la bondad divina. Todas las acciones justas de los hombres no son nada ante los dones que Dios ya le ha dado y menos aún ante los bienes futuros que superan lo que el ser humano puede pensar. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 23, 5[20].

LA BENDICIÓN PROCEDE DE LA BONDAD DE DIOS. El mismo que ha de juzgar es el que bendice; el que absuelve es el mismo que podría condenar irrevocablemente. Quiso, por tanto, que se reconociera el mérito del beneficio por la magnificencia del que lo otorga... Es consecuencia de la misericordia el que se vea que aquella bendición no responde a los méritos, sino a la indulgencia del Señor. No hay un solo hombre que no necesite de misericordia. Igual que no puede haber libertad, a no ser que antes se haya abolido la esclavitud, se perdonan los pecados para llegar a la felicidad eterna. Nuestro Salvador, por tanto, es Cristo el Señor, del que nos viene la bienaventuranza y el perdón de los pecados. Que no sorprenda lo que dijo antes: «Él recibirá la bendición del Señor», y luego añadió: «Y la justificación de Dios, su Salvador», pues en el orden real lo pri-

[16] PG 80, 1029-1032. [17] PG 12, 1268. [18] CCL 97, 217. [19] PL 130, 135. [20] PG 80, 1032.

mero es perdonar los pecados, y luego acompañan los dones de su bendición. Pero verás que este orden se cambia con frecuencia, y se pone lo primero la misericordia... Esta figura se llama anástrofe, es decir, inversión, al dar a conocer una sentencia invirtiendo el orden. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 24, 5[21].

24, 6 *La estirpe de quienes le buscan*

AQUÉLLOS QUE HAN CAMBIADO. «Ningún hombre puede ver mi rostro y seguir viviendo»[22], dice [la Escritura]. Por tanto es necesario que cambies, para buscar el rostro de Dios y puedas verlo. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 24, 6[23].

AQUÉLLOS QUE HAN VUELTO A NACER. Así nacen quienes le buscan. «(De los) que buscan la faz del Dios de Jacob»: buscan el rostro del Dios que dio la primacía a quien nació después. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 23, 6[24].

24, 7 *¡Puertas, alzad los dinteles!*

NO SE REFIERE A SALOMÓN. Ahora bien, demostrado está que Salomón no fue el rey de las potencias; mas cuando nuestro Cristo resucitó de entre los muertos y subió al cielo, los príncipes por Dios ordenados en los cielos, reciben orden de abrir las puertas para que entre éste que es el rey de la gloria y, subido allí, se siente a la diestra del Padre, hasta que éste ponga sus enemigos por escabel de sus pies, como por otro salmo se nos pone de manifiesto[25]. Y es que como los príncipes del cielo le vieron que venía con rostro informe, deshonrado y sin gloria, al no reconocerle preguntaron: «¿Quién es este rey de la gloria?». Y el Espíritu Santo, en persona del Padre o en su propio nombre, les responde: «El Señor de las potencias, ése es el rey de la gloria». Y cualquiera confesará que ni sobre Salomón, por muy glorioso rey que fuera, ni sobre la tienda del testimonio, se habría atrevido a decir ninguno de los que vigilaban las puertas del templo de Jerusalén: «¿Quién es este rey de la gloria?». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón,* 36, 5-6[26].

UNA ENTRADA AL TEMPLO. Si quieres saber, en cambio, cuál es nuestro templo, se trata de aquel que no construyó artesano alguno con su hábil trabajo, que no entretejió abeto ninguno ni pino alisado con azuela, que no creció jamás en sus muros con bloques de mármol, cuya carga no se sostiene elevado en ninguna columna, delicado arte en curva bóveda, sino que está formado por el Verbo del Señor; no por el sonido de la voz, sino por el Verbo que existía siempre. Por el Verbo que se hizo carne[27]. Este templo es eterno, este templo no tiene fin, este templo atacaste tú queriendo destruirlo con azotes, con cruz, con hiel[28]. En tierra yació destrozado por suplicios y vejámenes; es verdad. Porque del vientre de su madre había recibido lo que era capaz de destruirse. Pero la parte materna que en su corta muerte quedó destruida fue devuelta a la vida al tercer día por el poder de su Padre. Tú lo has visto subir al cielo, rodeado de coros angélicos[29], ese templo mío, con cuya protección estoy yo salvo. Su alta bóveda cuelga sobre puertas eternas, y la gloria de sus peldaños se eleva entre torres

---

[21] CCL 97, 217. [22] Ex 33, 20. [23] PG 12, 1268. [24] CCL 38, 136: BAC 235, 235. [25] Cf. Sal 110 (109), 1. [26] CAC 1/2, 124-126: BAC 116, 362. [27] Cf. Jn 1, 14. [28] Cf. Mc 14, 58; Jn 2, 19-21. [29] Cf. Hch 1, 10.

de inaccesible hechura, y en sus gradas más altas brilla un camino de blanco resplandor. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 518-536[30].

ANUNCIADO POR LOS ÁNGELES. Viene a las puertas divinas en compañía de los ángeles, y las puertas de los cielos estaban cerradas. En efecto, todavía no había ascendido al cielo, sino que entonces apareció en primer lugar la carne, que asciende hasta los poderes celestes. Por tanto, hablan las potestades angélicas, que eran los precursores del Salvador y Señor: «¡Puertas, alzad los dinteles! ¡Elevaos, puertas eternas!, que va entrar el Rey de la gloria». HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Salmos*, 243[31].

UNA REVELACIÓN A LOS ÁNGELES. A nadie debe sorprender que se hable de la ignorancia de las potencias invisibles. Carecen de previsión y de cualquier otro saber, sólo tienen conocimiento de la naturaleza divina. Los ángeles, los arcángeles y las otras categorías de potencias invisibles conocen tanto como se les enseña. De ahí que el divino Apóstol, hablando de ellos, dijera: «Para dar a conocer ahora a los principados y a las potestades en los cielos las múltiples formas de la sabiduría de Dios, por medio de la Iglesia»[32]. Si han aprendido con más exactitud la divina sabiduría a través de la Iglesia, no es absurdo que las potencias de lo alto ignoren incluso el misterio de la ascensión de Cristo, al ver la naturaleza humana y apenas percibir la divinidad oculta en ella... Ningún hombre había entrado nunca por las puertas eternas hasta que el Verbo de Dios hecho hombre, llevando nuestras primicias, fue llevado a los cielos y se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas, por encima de todo principado, potestad y dominación, y por encima de todo nombre que se invoca, no sólo en este mundo sino también en el futuro. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 23, 7-10[33].

REDIMIDOS PARA EL CIELO. Dios no libró a su propio Hijo, que se hizo maldito en favor nuestro[34]; porque «maldito todo el que esté colgado de un madero»[35]..., para redimirnos de nuestros pecados. El sol se oscureció el día de nuestra redención[36]. Nuestro rescate tuvo lugar en los infiernos y nuestra retribución en los cielos. Se levantaron las puertas eternas para que entrase el Rey de la gloria, el Señor de los poderes, y el hombre de la tierra, destinado para los infiernos, fue comprado para los cielos. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 12, 2[37].

ÉL NOS ABRIÓ EL CAMINO. El Verbo mismo no tenía necesidad de que se le abriesen las puertas, puesto que es el Señor de todo; ninguna de las criaturas estaba cerrada a su Creador; pero éramos nosotros quienes teníamos necesidad de Él, y Él nos ha elevado por medio de su propio cuerpo. Para todos lo ha ofrecido a la muerte y por Él nos ha franqueado el camino que sube a los cielos. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 25, 6[38].

EXALTADOS EN ÉL. Así pues, dado que siendo imagen del Padre e inmortal el Logos «tomó la forma de siervo»[39], y por nuestra causa soportó como hombre la muerte en su propia carne, para así ofrecerse a sí mismo al Padre en favor nuestro por medio de la muerte, por esta misma razón se dice también que es

---

[30] CCL 126, 95: BAC 427, 213. [31] PG 10, 609.
[32] Ef 3, 10. [33] PG 80, 1033. [34] Cf. Rm 8, 32.
[35] Ga 3, 13. [36] Cf. Mt 27, 45. [37] CCL 2, 1150.
[38] SC 199, 358: BPa 6, 87. [39] Flp 2, 7.

ensalzado como hombre por causa nuestra y en favor nuestro, para que así como en su muerte «todos nosotros hemos muerto»[40] en Cristo, así también en Cristo mismo seamos nosotros a su vez ensalzados, siendo levantados de entre los muertos y subiendo a los cielos, «donde entró Jesús, precursor en favor nuestro»[41], no «en figura de los verdaderos cielos, sino en el mismo cielo, manifestándose ante la persona de Dios en favor nuestro»[42]. Y si Cristo entró ahora en el mismo cielo en favor nuestro, incluso siendo antes de esto y siempre Señor y artífice de los cielos, entonces también está escrito ahora que fue ensalzado en favor nuestro. Y así como Cristo, que santifica a todos, dice en otra ocasión al Padre que se santifica a sí mismo en favor nuestro[43], no para que el Logos llegue a ser santo, sino para que Él nos santifique a todos en sí mismo, de la misma manera entonces también la expresión «lo ensalzó» que ahora se dice no es para que Cristo sea ensalzado (pues es Altísimo), sino para que llegue a ser justicia[44] en favor nuestro, y nosotros seamos ensalzados en Él y entremos por las puertas de los cielos que Él mismo volvió a abrir en favor nuestro. Al decir los precursores: «Alzad vuestras puertas, príncipes, levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria» no estaban, en efecto, cerradas allí las puertas para el Señor y Hacedor de todas las cosas, sino que esto también está escrito respecto a nosotros, para quienes estaba cerrada la puerta del paraíso[45]. Por lo cual también en cuanto hombre, por la carne que llevaba, se dicen acerca de Él las expresiones «alzad» y «entrará», como si se tratase de un hombre que entra, mientras que en cuanto Dios (puesto que el Logos también es Dios)[46] se dice que es el Señor y el Rey de la gloria. Semejante elevación, que ha tenido lugar para nosotros, la profetizaba el Espíritu en el salmo ochenta y ocho, diciendo: «Y en tu justicia serán ensalzados, porque el orgullo de sus fuerzas eres tú»[47]. Y si el Hijo es la justicia, entonces Él no es ensalzado porque esté necesitado, sino que somos nosotros los ensalzados en la justicia, que Él mismo es[48]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 41[49].

ASCENDAMOS CON CRISTO. Si Cristo asciende al cielo, tú sube con Él; hazte uno de los ángeles que lo acompañan o lo reciben. Manda a las puertas que se alcen para recibir a Cristo, exaltado después de su pasión. Responde a los que tienen dudas por el cuerpo y por las señales de la pasión con que ha subido al cielo, pero que no tenía cuando descendió y que por eso preguntas: «¿Quién es el Rey de la gloria»? Respóndeles: «El Señor fuerte y poderoso» en todas las cosas que ha hecho y hace, incluso en la actual batalla y en el trofeo por Él elevado para la humanidad. Da la doble respuesta a las dos preguntas. Y si se maravillan y dicen, conforme al drama de Isaías: «¿Quién es éste que viene de Edón»[50] y de la realidad terrena? O también: «¿Por qué está roja la vestidura de quien ha sido privado de cuerpo y de sangre como el de quien pisa el lagar?»[51], tú pon delante de ti la belleza del vestido del cuerpo que ha sufrido y que ha sido rescatado todavía más bello de la pasión, que resplandece por su naturaleza divina, de la cual nada puede ser más amable y

[40] 1 Co 5, 14. [41] Hb 6, 20. [42] Hb 9, 24. [43] Cf. Jn 17, 19. [44] Cf. 1 Co 1, 30. [45] Cf. Gn 3, 24. [46] Cf. Jn 1, 1. [47] Sal 89 (88), 17-18. [48] Cf. 1 Co 1, 30. [49] PG 26, 96-97: BPa 89-90. [50] Is 63, 1. [51] Is 63, 2.

hermoso. GREGORIO DE NACIANZO, *Discursos*, 45, 25[52].

ENTREMOS POR ESTA PUERTA. Cristo, en el momento de ascender victorioso hasta su Padre, dirige a los ángeles estas órdenes: «Abridme las puertas de la justicia: entrando por ellas, entonaré mis alabanzas al Señor[53]. Estas son las puertas a las que en el salmo veintitrés se refieren los ángeles, que dialogan entre ellos mientras disponen la entrada para el Señor: «Alzad, puertas, vuestros dinteles: ¡Alzaos, oh puertas eternales! El Rey de la gloria entrará por vosotras». Con razón se les ordena a las puertas elevarse y erguirse hasta lo más sublime, pues, gracias a la divina providencia, al misterio de la carne y a la victoria obtenida en la cruz, el Señor regresa de nuevo al cielo con una gloria superior a aquella con la que vino a la tierra. «Ésta es la puerta del Señor; por ella entrarán los justos»[54]. Por esta puerta entró Pedro; por ella entró Pablo; por ella entraron todos los apóstoles; a diario entran por ella los santos. Precisamente por esta puerta hizo su entrada el primer [buen] ladrón, en compañía del Señor. Tened confianza y esperanza en algo similar. JERÓNIMO, *Sermón en el día de Pascua*,[55]

SEAMOS COMO ÉL. Ahora, se ha dicho a éste: Alzad las puertas a vuestro príncipe. Abandonad el ejemplo de Adán, que es vuestro príncipe según la carne, y elevaos, puertas eternas, teniendo al poderoso y fuerte Rey de la gloria, poderoso en la batalla, vencedor de las culpas y de los que las alimentan, viciosos del espíritu. Alzad las puertas a vuestro príncipe. «Como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen del hombre celestial»[56]. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 23[57].

24, 8 *El Señor, fuerte y valeroso*

SEÑOR DE LA GLORIA. «El Señor Sabaoth» significa «Señor de los ejércitos». Por tanto, se trata del capitán de las fuerzas del Señor el que es mencionado en el salmo veintitrés[58], invocado por las fuerzas divinas como «Señor Sabaoth», que profetiza su ascensión a los cielos... También el texto hebreo lo denomina aquí «Señor Sabaoth». Y puesto que Él es el Rey de la gloria y gracias a su venida toda la tierra se llenara de esa gloria, es natural que en el profeta y en el salmo se diga lo que acontecerá: en el profeta mediante las palabras «toda la tierra será llena de su gloria», mientras que en el salmo se manifiesta en la palabras iniciales: «Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que lo habitan»[59]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 1, 13-14[60].

UN VENCEDOR ESPIRITUAL. Cristo debe ser entendido como un exterminador armado espiritualmente contra los enemigos espirituales y como un guerrero espiritual... Sobre esta batalla puede verse que habló el salmo: «El Señor, fuerte y valeroso, el Señor valeroso en la guerra». En efecto, Él lucha contra el último enemigo, la muerte, y triunfó mediante el trofeo de la cruz. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 20, 4[61].

24, 9 *¡Elevaos, puertas eternas!*

PRENDAS DE COLOR ESCARLATA. Después de destruir con su pasión a los enemigos,

---

[52] PG 36, 657. [53] Sal 118 (117), 19. [54] Sal 118 (117), 20. [55] CCL 78, 548-549: BAC 593, 995. [56] 1 Co 15, 49. [57] CCL 25, 31. [58] LXX. [59] Sal 24 (23), 1. [60] GCS 23, 299-300. [61] CCL 1, 595.

el que es poderoso en la batalla y Señor fuerte..., avanza victorioso y triunfador, con su cuerpo resucitado de la muerte..., y algunos poderes del cielo preguntan: «¿Quién es ese que viene de Edón, desde Bosrá vestido de rojo, que avanza con fuerza imponente?»[62], pero los ángeles que le hacen escolta dicen a los que guardan las puertas celestes: «Príncipes, alzad vuestras puertas; puertas eternas, alzad vuestros dinteles y entrará el Rey de la gloria». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 55, 287-288[63].

EL CAMINO SE HALLA AHORA EXPEDITO. De aquí se dirige ya al cielo. Suene de nuevo la trompeta profética; alzad las puertas también vosotros, príncipes celestiales, que tenéis colocadas en los ánimos de los hombres que adoran la milicia del cielo. «Y alzaos, puertas eternas»: levantaos, puertas de eterna justicia, de caridad y de castidad, por las que el alma ama a un solo y verdadero Dios y no adora a muchos que se dicen dioses. «Y entrará el Rey de la gloria»: y entrará el Rey de la gloria, que, sentado a la diestra del Padre, interceda por nosotros. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 23, 9[64].

24, 10 *¿Quién es este Rey de la gloria?*

DOS PUERTAS. Esto se dice hasta dos veces en un mismo salmo... Podría pensarse que se trata de algo superfino y no necesario; mas considera el fin que se pretende con la repetición de idénticas palabras y advierte por qué se repitieron dos veces. Se abren dos veces las puertas, es decir, las del infierno y las del cielo, para quien ha resucitado una sola vez y una vez ha ascendido al cielo. Se dan cita dos novedades: que Dios se presente en los infiernos y que un hombre sea asumido en los cielos. En ambos momentos, en ambos lugares, se estremecen los príncipes. ¿Quién es este Rey de la gloria? ¿Cómo podemos saberlo? Escucha lo que se les responde; a sus preguntas se les contesta: «El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la guerra». ¿En qué guerra? En el sufrir la muerte por los mortales, el sufrir Él solo por todos, no oponer resistencia siendo omnipotente, y, no obstante, vencer muriendo. Grande es, pues, este Rey de la gloria incluso en los infiernos. Esto mismo se repite a las potestades celestes: «Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas; elevaos, puertas eternas». ¿O acaso no son eternas aquellas puertas cuyas llaves recibió Pedro? Mas como lleva consigo al hombre, no se le reconoce allí y se le pregunta: «¿Quién es este Rey de la gloria?». Pero como allí ya no combate, sino que es vencedor; ya no lucha, sino que cosecha el triunfo, no se les responde: «El Señor poderoso en la guerra», sino: «El Señor de los ejércitos es el rey de la gloria». AGUSTÍN, *Sermones*, 377, 1[65].

ÉL VIENE EN PERSONA. Y así, al correrse la noticia de que se había producido la resurrección, finalmente el mismo Señor de las Virtudes y Rey de la gloria, apareciéndose en persona, descubrió con cuánto poder había vencido a la muerte que había experimentado por algunas horas. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 9[66].

CRISTO, EL HIJO DE DIOS. ¿Quién es este Rey de la gloria? Cristo, el Hijo de Dios, este es el Rey de la gloria, el que

---

[62] Is 63, 1. [63] SC 157, 348-350. [64] CCL 38, 136: BAC 235, 236. [65] PL 39, 1672: BAC 461, 468-469. [66] CCL 122, 239: BPa 103, 91-92.

excluye al príncipe de la ignominia. Él elevó las puertas eternas de la santa Iglesia católica, habiendo derribado los ídolos del templo, como las puertas del príncipe del mal. «¿Quién es este Rey de la gloria?». El Apóstol responderá: «El Rey de todo para su salvación, Cristo, Hijo de Dios, que reina por los siglos de los siglos. Amén». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 23[67].

AQUÉL QUE NOS GLORIFICA. El «Rey de la gloria» es el que hace que [los hombres] le glorifiquen y sean gloriosos, como dice el mismo Señor: «Yo doy honra al que me honra»[68]. Es el que concede a todos poder, fuerza y los demás dones, como quiere. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 23, 9[69].

[67] CCL 25, 31-32. [68] 1 S 2, 30. [69] CCL 97, 219.

SÚPLICA DE PERDÓN (25, 1-22)

Eleva tu alma hasta Dios cantando el Salmo vigésimo quinto y verás que los inicuos quedan malogrados. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*De David.*
A Ti, Señor, levanto mi alma.
[2]*Dios mío, en Ti confío.*
No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.
[3]*Nadie que espera en Ti queda avergonzado;*
queden avergonzados los traidores sin motivo.
[4]*Muéstrame, Señor, tus caminos,*
enséñame tus sendas.
[5]*Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,*
pues Tú eres mi Dios salvador,
y en Ti espero todo el día.
[6]*Acuérdate, Señor, de tu misericordia*
y de tu amor, que son eternos.
[7]*No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.*
Acuérdate de mí según tu misericordia,
por tu bondad, ¡Señor!
[8]*El Señor es bueno y recto;*

[1] PG 27, 29.

por eso muestra el camino a los pecadores,
9*guía a los mansos en la justicia,*
enseña su camino a los humildes.
10*Las sendas del Señor son amor y fidelidad*
para los que guardan su alianza y sus preceptos.
11*Por el honor de tu Nombre, Señor,*
perdona mis culpas, por grandes que sean.
12*¿Quién es el hombre que teme al Señor?*
Él le muestra el camino que debe elegir.
13*Su alma vivirá en el bien,*
su descendencia heredará la tierra.
14*El Señor es amigo de quienes le temen,*
a ellos les da a conocer su alianza.
15*Mis ojos están siempre fijos en el Señor,*
pues Él saca mis pies de las redes.
16*Mírame y ten piedad de mí,*
porque estoy solo y humillado.
17*Alivia las angustias de mi corazón,*
sácame de mis apuros.
18*Mira mi miseria y mi fatiga,*
y perdona todos mis pecados.
19*Mira cuántos son mis enemigos,*
cómo me odian con saña.
20*Guarda mi alma y líbrame,*
que no quede yo avergonzado
por refugiarme en Ti.
21*Que la integridad y la rectitud me protejan,*
pues en Ti espero.
22*¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.*

Presentación: El salmo veinticinco es un salmo alfabético (Casiodoro). David pide que pueda confiar solamente en Dios (Arnobio el Joven). Esto supone un intercambio de confianza, desde él hacia Dios (Agustín). También pide que no sea objeto de burla por parte de sus enemigos (Casiodoro). Teniendo en la mente muchos ejemplos de fe (Teodoreto), espera en Dios (Casiodoro). Pide conocer los caminos de Dios, es decir, sus planes y sus obras (Teodoro de Mopsuestia). Estas son las opciones acertadas de la vida (Ambrosio), las sendas estrechas del Señor (Agustín). Él nos enseña a creer y esperar (Casiodoro), esperando su misericordia (Agustín) y marchando por los caminos que Él recorrió (Arnobio el Joven). Su misericordia siempre está presente ante nosotros (Agustín), y por su misericordia

recibimos la gracia, no por nuestros méritos (Casiodoro). La consciencia de Dios es su presencia, que extiende hacia nosotros (Evagrio). David pide que Dios se acuerde de él, no de su pecado (Teodoreto). Le pide a Dios que recuerde su divina bondad, no lo que se le debe a David (Agustín, Diodoro).

La ley de Dios es un regalo de su bondad (Casiodoro), que nos ha dado para beneficio nuestro (Diodoro), y por ella enseña a las personas dulces (Evagrio). En todas sus relaciones con nosotros permanece constante su misericordia (Teodoro de Mopsuestia). Él instruye a los sencillos (Agustín), a los que son mansos y apacibles (Casiodoro). Estos son sus caminos (Teodoro de Mopsuestia), que nosotros conocemos por la Escritura (Teodoreto), aunque el pecador puede ser abandonado a su debilidad por un tiempo (Jerónimo).

La tercera sección del salmo resalta el temor del Señor (Casiodoro). El que teme al Señor tiene una herencia espiritual (Ps.-Atanasio) y recibe bendiciones incluso antes de la resurrección (Casiodoro). El temor cede a la esperanza (Casiodoro), y mirar hacia Dios es disponer el conocimiento (Evagrio), por el cual se evitan las trampas (Casiodoro). Se necesita el perdón, no sólo para el pasado, sino también para el presente (Agustín). Los enemigos están en todas partes (Agustín), pero la Iglesia ora por los perdidos (Casiodoro). La paciencia es la fuente de la esperanza (Evagrio), y la liberación viene por la fe (Agustín). Motivados por la esperanza para una vida de integridad (Teodoro de Mopsuestia), amando a los demás con la fuerza de Dios (Casiodoro), redimidos por dentro y por fuera (Agustín), la paz de David se extiende a todo Israel (Teodoreto).

25, 1 *A Ti, Señor, levanto mi alma*

Un salmo alfabético. Este salmo es el primero que se marca con el alfabeto hebreo... Si consideramos todo el libro, las clases de estos salmos son dos: una, en la que se ve que contiene todo el alfabeto, como es el ciento diez, ciento once y ciento dieciocho,... Hay otra clase, en la que se suprimen algunas letras, y se muestra que son los que se cantan en la Iglesia, a los que no les sonríe tanto la integridad de todas las buenas obras, como es el salmo presente, el treinta y tres, el treinta y seis y el ciento cuarenta y cuatro. San Jerónimo trabajó por hacer una colección breve de las palabras que significan estas letras del alfabeto; sin embargo, se ve que no es un fenómeno nuevo en la Escritura divina. Pues también Jeremías deplora la cautividad de Jerusalén en una cuádruple lamentación del alfabeto, indicando que los secretos de las letras nos señalan también misterios de las cosas celestiales. Sirviéndose de la figura etopeya, la Iglesia pide con súplica admirable en todo el salmo, para que no parezca ante los enemigos que es despreciable en la presencia del Señor. En la primera parte pide conocer los preceptos del Señor y sus sendas. Esta sección contiene las cinco letras del alfabeto que hemos recordado antes. En la segunda parte pide las gracias que otorgó a los santos Padres en esta vida; también ésta contiene las seis letras que seguían. En la tercera parte afirma que los que guardan los preceptos del Señor merecen los premios eternos, asegura que él permanece en el mismo propósito sin mudarlo, y aquí están las nueve letras restantes. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 25, 1[2].

[2] CCL 97, 220.

CONFIANDO SÓLO EN DIOS. Levantando mi alma de todos los beneficios terrenales, de todas las cosas que parecen buenas de este mundo, la he dirigido hacia ti, Señor, sin confiar ya en el dinero, en la casa, en el negocio y en mis capacidades, sino que pido confiar en ti, de modo que no me avergüence cuando salga de este cuerpo... Hacia ti he levantado mi alma, para que mi alma pueda morar entre los buenos. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 24[3].

25, 2 *No quede yo avergonzado*

DEPOSITEMOS NUESTRA CONFIANZA EN DIOS. ¡Oh Dios mío!, por haber confiado yo en mí fui arrastrado hasta esta flaqueza de la carne, y porque quise, abandonado a Dios, ser como Dios, temiendo morir a manos de cualquier diminuto animalillo, me avergoncé, siendo burlado por mi soberbia; pero ya confío en ti y no me avergonzaré. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 2[4].

LA MOFA DE UN ENEMIGO. Los enemigos se mofan cuando ven que la confianza de los justos no es completa... En efecto, el reír es generalmente propio de la persona buena, mientras que el mofarse es característico del enemigo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 2-3[5].

25, 3 *Nadie que espera en Ti queda avergonzado*

EJEMPLOS DE FE. Tengo, dice [el salmista], la suficiente base para la esperanza, a los que ya han creído en ti y gozan de tu ayuda. En efecto, tú eres capaz de cuidar de ellos y de confundir a los que se han entregado a la anarquía. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 24, 2[6].

ESPERANDO CON VALENTÍA. Esperar es mantener con valentía a Dios bajo la paciencia de los males, de modo que cuando venga en su juicio pueda devolver lo que el ánimo del devoto esperaba. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 4[7].

25, 4 *Enséñame tus sendas*

LOS PLANES Y OBRAS DE DIOS. Lo mismo que llama camino de los hombres a los hechos y acciones (como el «corrí por el camino de tus mandamientos»[8], es como si dijera: Establecí cumplir y guardar tus mandatos), así también llama camino de Dios lo que Dios ha determinado hacer al crear o dispensar. «Enséñame tus caminos», es decir, hazme gozar en lo que haces y dispensas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 24, 4[9].

DECISIONES ACERTADAS. Por tanto, los «caminos» del Señor son como ciertas veredas de una vida buena, que son enderezadas por Cristo, quien dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[10]. Luego el camino que está en lo alto es el poder de Dios[11]. Cristo, pues, es nuestro camino, y un buen camino que ha manifestado a los creyentes los reinos del cielo. Ahora bien, los caminos del Señor son «caminos rectos»[12], como está escrito: «Enséñame, Señor, tus caminos». El camino es la castidad, el camino es la fe, el camino es la abstinencia. Ciertamente, existe el camino de la virtud y también el camino de la iniquidad, pues está escrito: «Mira si es que hay en mí camino de iniquidad»[13]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 7, 51[14].

---

[3] CCL 25, 32. [4] CCL 38, 137: BAC 235, 237. [5] CCL 97, 221. [6] PG 80, 1036. [7] CCL 97, 222. [8] Sal 119 (118), 32. [9] CCL 88A, 116. [10] Jn 14, 6. [11] Cf. 1 Co 1, 24. [12] Dn 3, 25; Os 14, 10. [13] Sal 139 (138), 24. [14] CSEL 78, 126-127: BPa 77, 155-156.

CAMINOS ESTRECHOS. Enséñame tus sendas, las angostas y de pocos conocidas, las estrechas, que a nadie conducen a la perdición; no las anchas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 4[15].

25, 5 *Hazme caminar en tu fidelidad*

CREED Y ESPERAD. Hay dos cosas que hacen buenos a los cristianos; la primera, que debemos creer que Dios es nuestra salvación; y la segunda, que debemos esperan con paciencia que Él nos conceda el premio de toda nuestra vida. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 5[16].

ESPERANZA EN LA MISERICORDIA. Puesto que por mí mismo sólo conozco la mentira. «Porque tú eres el Dios Salvador mío, y te he estado esperando siempre»: pues, arrojado por ti del paraíso y peregrino en región lejana, no puedo volver por mí mismo, a no ser que salgas al encuentro del descaminado, puesto que mi regreso ha estado esperando tu misericordia por todo el tiempo de la vida secular. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 5[17].

CAMINANDO POR LAS MISMAS SENDAS QUE DIOS. Y porque tú guías, Señor, tus caminos llevan a la vida, los que tú anduviste, haz que los conozca, para que camine por ellos, y muéstrame tus sendas, para que avance por ellas. Y para que yo haga esto mismo, dirígeme en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 24[18].

25, 6 *Acuérdate, Señor, de tu misericordia*

MISERICORDIA SIEMPRE PRESENTE. Nunca estuviste sin ella, tú, que al hombre que pecó le sometiste a vanidad, pero sin quitarle la esperanza, y no despojaste de tantos y tan grandes consuelos a tu criatura. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 6[19].

NO POR NUESTROS MÉRITOS. Me parece que en estas palabras resplandece una afirmación en extremo brillante y ajustada a la norma, pues nadie alcanza la gracia por méritos propios. Al proclamar «tu misericordia, que es eterna», reconoce que el Señor de la misericordia es siempre el que la concede; que no acepta antes los méritos del hombre, sino que en primer lugar otorga sus dones. En realidad todos los herejes están imbuidos y plagados de un pensamiento detestable, pero por la insistencia con que se rechaza se da a entender hasta qué punto es pernicioso el pelagianismo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 25, 6[20].

LA CONSCIENCIA DE DIOS. Cuando los hombres recuerdan, lo primero que hacen es acordarse de las ideas que hay en ellos. En cambio, Dios, cuando recuerda a la naturaleza humana, se mete en ella. En efecto, se dice que recuerda en aquél al que ha venido. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 24, 7[21].

25, 7 *No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud*

NO MI PECADO, SINO A MÍ. En efecto, esto era lo que pedía en las expresiones anteriores: Acuérdate de mí según tu gran misericordia; acuérdate no de mi pecado, sino con bondad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 24, 3[22].

---

[15] CCL 38, 137: BAC 235, 238. [16] CCL 97, 222.
[17] CCL 38, 137: BAC 235, 238. [18] CCL 25, 32.
[19] CCL 38, 138: BAC 235, 238. [20] CCL 97, 223.
[21] PG 12, 1272. [22] PG 80, 1037.

NO LO QUE ME MEREZCO. Acuérdate de mí, no atendiendo a la ira que merezco, sino a tu clemencia, que es digna de ti. «Por tu bondad, Señor»: no por causa de mis méritos, sino por tu bondad, Señor. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 7[23].

LOS PECADOS JUVENILES DE ISRAEL EN EGIPTO. Llama «pecado de juventud» a los pecados del pueblo en Egipto, puesto que allí se comportaron como idólatras. Ahora no te acuerdes de esos pecados, dice, sino de tu amor, por el cual también entonces fuiste benévolo con aquellos ignorantes y te mostraste clemente, saliendo en su busca aun sin ser llamado. Por lo tanto, actúa también ahora con igual providencia y amor a los hombres aunque sea por tu causa. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 24, 6[24].

25, 8 *Muestra el camino a los pecadores*

UN DON DE LA BONDAD DIVINA. El Señor es bueno porque, aun cuando se anticipa a todos con la gracia, con todo espera la conversión del pecador. Y es recto cuando, después de frecuentes amonestaciones y una espera interminable, resiste a los malos, humilla a los soberbios e impíos, para que al fin en algún momento caigan en la cuenta y se arrepientan de haber errado el camino. El hecho de establecer normas es señal inequívoca de que es dulce y recto, ya que no quería que pecaran aquellos a los que prefirió corregir con la promulgación de la ley. Y para que nadie pensara que esta limitación provenía de un corazón duro, presenta el motivo de la ley promulgada, a saber, la bondad y la dulzura. En el camino, es decir, en esta vida, en la que está puesta la ley, en la que se nos amonesta para que vivamos con rectitud. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 25, 8[25].

PARA PROVECHO NUESTRO. Si Dios es bueno por naturaleza y clemente, ¿cómo permite que algunas personas sean objeto de castigo? [David] añade «y recto» para mostrar que justicia y bondad van juntas. Y prosigue: «Por eso legisla en el camino a los que yerran». Por esta razón, dice, porque la justicia lo acompaña. «Legisla en el camino a los que yerran» quiere decir que corrige a los pecadores para que vayan por el camino recto. Viene a decir que, respecto a los pecadores, Dios muestra su justicia y en lo que se refiere al resto, su bondad... No obstante, tanto si alguien recibe un castigo como si está pasando por un buen momento, hallaremos que todo lo que ocurre es por su propio bien, siempre y cuando dirija su pensamiento a Dios y no se pierda. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 24, 8.10[26].

LOS HUMILDES SON ENSEÑADOS. Si una persona es dominada por la ira, también lo será por los demonios; pero si alguien fuera esclavo de esa pasión, ése estaría totalmente alejado... de los caminos de nuestro Salvador, pues se dice que nuestro Señor enseñaba sus caminos a los humildes[27]. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre los ocho espíritus del mal*, 14[28].

LA MISERICORDIA ES HABITUAL EN DIOS. [El profeta] afirma que la misericordia es familiar para Dios, lo mismo que el cuidado de la justicia. A menudo disimula los

---

[23] CCL 38, 138: BAC 235, 239. [24] CCG 6, 145. [25] CCL 97, 224. [26] CCG 6, 145-46. [27] Cf. Sal 25 (24), 9. [28] PG 79, 1216.

pecados con la demostración de la bondad divina y no somete a juicio las acciones graves de los individuos. Otras veces, al contrario, al ver que algunos perseveran en sus propios errores sin enmendarse, advierte con el rigor de la justicia y golpea y corrige; y con la amargura de los azotes trae de nuevo a los equivocados a una conducta disciplinada. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 24, 8[29].

25, 9 *Enseña su camino a los humildes*

INSTRUYENDO A LOS HUMILDES. Mostrará sus sendas no a los que quieren adelantarse, como si pudieran gobernarse mejor a sí mismos, sino a los que no levantan la cerviz ni recalcitran cuando se les impone el yugo ligero y la carga liviana. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 9[30].

MANSOS Y APACIBLES. Al nombrar a los «humildes» excluye a los soberbios y engreídos... También a los mansos, no a los soberbios, que con su libertad nociva se oponen al «yugo suave y la carga ligera»[31]. Y enseñará su camino a los que hacen sin murmurar lo que saben que está mandado. Entre los mansos y los humildes parece que hay esta diferencia: son humildes los que no se alteran con ningún arrebato de ira, sino que se mantienen de manera constante con ánimo suave; y se dice que son mansos –como acostumbrados o familiarizados con la mano– es decir, que soportan las injurias sin devolver mal por mal[32]. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 25, 9[33].

25, 10 *Las sendas del Señor son amor y fidelidad*

ÉSTOS SON LOS CAMINOS DE DIOS. Estos son –dice– los caminos del Señor. Es su costumbre el unir la verdad y la misericordia, como si dijera: Este es el trabajo de Dios, este es su camino, esta es su tarea, el facilitar una salvación segura y verdadera a quienes Dios ha determinado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 24, 10[34].

CONOCIDO A TRAVÉS DE LAS ESCRITURAS. Los que se alimentan continuamente con las palabras sagradas aprenden con precisión a través de ellas que todos los designios de Dios nuestro Salvador están aderezados con amor y fidelidad. A los que se arrepienten de sus fechorías, los trata con amor y perdón. A los que no caen derrotados, los proclama campeones de la virtud y los corona, pronunciando la sentencia con verdad. A los que se entregan a los vicios y no se arrepienten, les aplica los castigos según la norma de la verdad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 24, 10[35].

25, 11 *Perdona mis culpas, por grandes que sean*

ABANDONADO POR UN RATO. Aunque tratara de mitigar la verdad de su afirmación aludiendo a la misericordia de Dios, lo cierto es que, por haber osado [David] hacer tales afirmaciones, se le dejó por un momento abandonado a su fragilidad y a su libre albedrío. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 19[36].

25, 12 *El hombre que teme al Señor*

ÉNFASIS EN EL TEMOR. En tercer lugar afirma que los que guardan los mandatos

---

[29] CCL 88A, 117. [30] CCL 38, 138: BAC 235, 239. [31] Mt 11, 30. [32] Cf. Rm 12, 17. [33] CCL 97, 224-225. [34] CCL 88A, 118. [35] PG 80, 1040. [36] CCL 80, 79: BAC 685, 917.

del Señor son acreedores de los premios eternos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 12[37].

25, 13 *Heredará la tierra*

LA HERENCIA ESPIRITUAL. La descendencia de quien teme al Señor –que son las obras buenas– hará que herede la tierra espiritual, la cual poseerá mediante la humildad y el trabajo, con el perdón de los pecados. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 25[38].

ANTES DE LA RESURRECCIÓN. Puesto que los hombres justos se encuentran desnudos corporalmente, pues no se concede al instante la bienaventuranza perfecta porque aquellos premios se encuentran en suspenso, lo que «ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre»[39], sin embargo, gozarán del premio futuro con un goce certísimo por la esperanza. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 13[40].

25, 14 *El Señor es amigo de quienes le temen*

EL TEMOR DA PASO A LA ESPERANZA. El temor humano origina desconfianza, mientras que el divino da la firmeza de la esperanza. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 14[41].

25, 15 *Mis ojos están siempre fijos en el Señor*

LA DISPOSICIÓN DEL CONOCIMIENTO. La persona que dice y hace todo para conocer a Dios, tiene siempre la mirada puesta en Dios. Si alguien no recibe el espíritu de la adopción filial ni se hace hermano de Cristo ni recibe los poderes santos, hay que decir que ése es el único y verdadero pobre, porque está privado de las riquezas de la ciencia. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 24, 16[42].

SALVANDO LOS ESCOLLOS. Quien no suele poner antes los pies cae en las trampas o cae en la profundidad de los pozos. Pero aquí se dice de forma admirable y verdadera, porque aunque caminemos con cautela y dirijamos nuestros pies, debemos elevar los ojos continuamente al Señor, pues Él nos hace extraños a todo tropiezo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 15[43].

25, 18 *Perdona todos mis pecados*

PERDÓN AHORA. Perdona mis pecados, no sólo los de mi juventud y los de mi ignorancia antes de creer, sino también estos que, viviendo ya de la fe, cometo por flaqueza y ceguera de esta vida. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 18[44].

25, 19 *Mira cuántos son mis enemigos*

ENEMIGOS POR DOQUIER. Los hay no sólo fuera, sino también dentro, en la misma comunión de la Iglesia. «Y con odio injusto me odiaron»: y me odiaron a mí que los amo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 19[45].

ORACIÓN POR LOS EXTRAVIADOS. Al decir: «Mira cuántos son mis enemigos»,

---

[37] CCL 97, 221. [38] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 17. [39] 1 Co 2, 9. [40] CCL 97, 226. [41] CCL 97, 226. [42] PG 12, 1272. [43] CCL 97, 227. [44] CCL 38, 139-140: BAC 235, 241. [45] CCL 38, 140: BAC 235, 242.

la Iglesia ruega por ellos, para que vuelvan, porque a los que Dios mira se convierten sin retraso, como en el evangelio [se dice] que el Señor miró a Pedro, y éste lloró[46]... Poco creen quizás que pueden ser sostenidos, pero la perdición de muchos no se puede mantener sin un gran dolor. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 19[47].

25, 20 *Guarda mi alma*

EL ORIGEN DE LA ESPERANZA. La esperanza no confunde, porque es hija de la prueba, mientras que la prueba es descendiente de la paciencia, y la paciencia nace de las tribulaciones, con las que se enfrentan las virtudes a las que sigue el conocimiento de Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 24, 20[48].

LIBERADOS POR LA FE. Guarda mi alma para que no se incline a imitarlos, y líbrame de la confusión en la que estamos entremezclados. «No me confundiré, porque esperé en ti»: no me confundiré si quizá se levantan contra mí, porque no esperé en mí, sino en ti. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 20[49].

25, 21 *En Ti espero*

AMOR A CAUSA DE SU FORTALEZA. La Iglesia dice que unió a ella a los inocentes y a los rectos, porque se mantuvo firme en el Señor; de otra manera no hubiera podido amarlos, si ella misma no hubiera confiado en tanta seguridad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 24, 21[50].

MOTIVADOS POR LA ESPERANZA. Con la esperanza puesta en ti aceptaré los dolores, de manera que los inocentes puedan unirse a mí y gozar de mi compañía. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 24, 21[51].

25, 22 *Libra a Israel de todas sus angustias*

REDIMIDOS POR DENTRO Y POR FUERA. Libra, ¡oh Dios!, a tu pueblo, que aprestaste para verte cara a cara, de todas sus tribulaciones, no sólo de las que soporta de fuera, sino también de las de dentro. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 24, 22[52].

PAZ GRACIAS A LA SALVACIÓN DEL REY. La oración ofrecida a Dios corresponde a un rey. Es propio de quien detenta el gobierno que se ocupe de todos los asuntos de los súbditos. Por eso, el bienaventurado David no sólo presentó la súplica en su favor, sino en favor del pueblo que le había sido encomendado, sobre todo, porque la salvación de quien reina con bondad y sabiduría consiste en el provecho común del pueblo. Este versículo también tiene otro significado. Israel se dividió en tiempos de Saúl, de Meribaal y de Absalón. Por eso –afirma–, si yo pudiera obtener tu auxilio y demostrar más fortaleza que los enemigos, el mismo Israel pondría fin a la guerra civil, obtendría la paz y disfrutaría de tus bienes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 24, 22[53].

---

[46] Cf. Lc 22, 61-62. [47] CCL 97, 227-228. [48] PG 12, 1273. [49] CCL 38, 140: BAC 235, 242. [50] CCL 97, 228. [51] CCL 88A, 121. [52] CCL 38, 140: BAC 235, 242. [53] PG 80, 1044.

ORACIÓN VINDICATIVA (26, 1-12)

Si te asechan los enemigos, teniendo sus manos totalmente manchadas de sangre, y no buscan más que perderte y confundirte, entonces, no confíes tu justicia a un hombre, –pues toda justicia humana es sospechosa–, pídele al Señor que te haga justicia, ya que Él es el único Juez, cantando el [Salmo] vigésimo sexto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*De David.*
Hazme justicia, Señor, pues camino con integridad,
y confío en el Señor sin vacilar.
[2]*Examíname, Señor, ponme a prueba,*
explora mis entrañas y mi corazón.
[3]*Que tengo ante mis ojos tu misericordia*
y camino en tu fidelidad.
[4]*No me siento junto a gente mentirosa,*
ni voy con los hipócritas.
[5]*Detesto la compañía de los malhechores,*
no me siento con los impíos.
[6]*Lavo mis manos con toda inocencia,*
y ando alrededor de tu altar, Señor,
[7]*para hacer oír las voces de alabanza*
y contar todas tus maravillas.
[8]*Señor, amo la Casa donde moras,*
el lugar donde reside tu gloria.
[9]*No compares mi alma con los pecadores,*
ni mi vida con los sanguinarios,
[10]*que tienen sus manos cargadas de perfidia*
y su diestra repleta de sobornos.
[11]*Que yo camino con integridad.*
Rescátame, ten piedad de mí.
[12]*Mi pie sigue firme en el camino recto.*
En la asamblea bendeciré al Señor.

PRESENTACIÓN: El salmo veintiséis está muy bien situado en el contexto de la vida de David (TEODORETO), pero también puede aplicarse al ideal del cristiano perfecto (CASIODORO). El salmista hace su llamamiento expresando confianza en

[1] PG 27, 29.

Dios (Teodoreto), sin ninguna duda (Teodoro de Mopsuestia), seguro de la misericordia de Dios (Casiodoro). Aquí está la fuente de la vida cristiana (Arnobio el Joven). La vida tiene sus penas señaladas (Orígenes), que Dios emplea como remedio (Casiodoro). La súplica del salmista es que Dios se le revele (Agustín). Por la fe, el salmista está agradando a Dios (Casiodoro), llevado por la misericordia, no por el mérito (Agustín), agradando a Dios en Dios (Evagrio). Tanto la gracia presente como la futura están a la vista (Fulgencio). El salmista busca justicia en nombre de la misericordia (Jerónimo). El salmista evita la reunión de los malvados (Casiodoro), así como a los egoístas (Casiodoro), por lo cual resiste al demonio (Cesáreo). Se acerca al altar de la razón (Evagrio) y pasa por un lavado espiritual (Casiodoro), el cual es símbolo de pureza (Cirilo de Jerusalén). El salmo termina reflexionando sobre la belleza de la casa de Dios (Casiodoro) y del rescate –la sangre del Señor– que nos libera para gozar de ella (Casiodoro).

Contexto en la vida de David. Me parece que el divino David dijo este salmo referido a sí mismo... Pienso que él usó estas palabras cuando huía de Saúl y se vio obligado a vivir entre extranjeros, con quienes, al ver que estaban sometidos a toda clase de impiedad, superstición y anarquía, evitó su frecuencia y los banquetes que celebraban en honor de los demonios. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 25, 1[2].

El cristiano perfecto. Todo este texto debe ser aplicado al cristiano perfecto, que por la generosidad del Señor persevera con ánimo constate en su Iglesia, con la alabanza de sus distintos méritos, y es consolado con los beneficios divinos. Sin embargo, aunque tal himno se refiera a él, es necesario referirlo a Cristo el Señor con la fuerza de nuestra inteligencia. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 25, 1[3].

26, 1 *Hazme justicia*

Confianza en Dios. Tú, Señor, eres juez de mi causa. He sabido que tú eres Dios y por eso he puesto mi esperanza en tu providencia, y confío que no caeré en absoluto en la mano de los enemigos. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 25, 2[4].

Seguros de la misericordia de Dios. La petición de que Dios lo juzgue parece ciertamente arriesgada, pero la separación de los malos que se hace en el examen del Señor, se ve que la desea adecuadamente el que ha merecido. Por esta razón, no hay aquí arrogancia detestable presumiendo de los méritos, sino la petición justa del siervo fiel para que lo aparte de los hombres malvados, para no tener parte con los inicuos. El hombre santo pide que lo juzgue porque está seguro de la misericordia del Señor, como dice el Apóstol: «Por lo demás me está reservada la merecida corona que el Señor, el Justo Juez, me entregará aquel día»[5]. Y camina en su integridad el que, como dice luego, confía en el Señor y no dice nada de sus fuerzas, sino que presume de la bondad divina. A continuación viene una prueba magnífica de esto, porque, confiando en el Señor, afirma que no es débil. Por

[2] PG 80, 1044-1045. [3] CCL 97, 229. [4] PG 80, 1045. [5] 2 Tm 4, 8.

tanto, ésta es la integridad de la que ha hablado, a saber, confiar en el poder del Señor, para que no cargue sobre él la flaqueza de los pecados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 26, 1[6].

SIN NINGUNA DUDA. No hay que leer, como recomiendan algunos comentaristas, «júzgame, Señor». En verdad, si hubiera que leer «júzgame», habría que entender un sentido muy contrario, como si dijera: «Condéname», lo mismo que en el salmo quinto, cuando increpa a algunos y dice: «Castígalos, Dios mío»[7]. Ahora bien, esto no conviene que lo suplique alguien para sí mismo. Por tanto, el «júzgame» debe ser interpretado como el «juzga en favor mío» y prepara la venganza de mi opresión. «Con integridad»; esto hace referencia a su inocencia, nada le incomoda ni le impide el obrar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 25, 1[8].

LA FE DE UN CRISTIANO. Estas dos cosas dan confianza al cristiano, que tenga delante de los ojos la misericordia de Dios y que se complazca en la verdad de la fe católica. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 25[9].

26, 2 *Ponme a prueba*

TRIBULACIONES DESIGNADAS. Si fuere menester, tomaremos parte en los bienes de la vida y soportaremos los males que nos estuvieren ordenados, como pruebas del alma; así, en efecto, acostumbran llamar las divinas letras los azares de los hombres[10]. En ellas se prueba el alma del hombre como oro en el fuego[11], y recibe reprensión o aparece digna de admiración. Y estamos por nuestra parte tan dispuestos para los... males, que decimos: «Escrútame, Señor, y ponme a prueba, mi corazón explora y mis riñones». ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 56[12].

PROPÓSITO DE ENMIENDA. «Prueba y examina» no se dice con presunción, sino que se solicite para hacerlo con la gracia de la enmienda. En efecto, cuando Dios examina y prueba, nos hace comprender nuestro pecado y nos ayuda a conseguir el fruto de la penitencia. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 25, 2,[13]

REVÉLAME A MÍ MISMO. Pruébame, ¡oh Señor!, y examíname para que no se me oculte algo de mis secretos; a mí me lo darás a conocer, no a ti, que nada se te oculta, sino a mí mismo y a los hombres. Acrisola mis entrañas y mi corazón: aplica como fuego la purificación medicinal a mis pensamientos y deleites. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 25, 1, 3[14].

26, 3 *Tengo ante mis ojos tu misericordia*

AGRADABLE A DIOS POR LA FE. Esto era así, porque no temía los peligros de las tentaciones, pues no podía olvidarse de la misericordia de Dios. Ciertamente pone siempre ante sus ojos el beneficio que le ha sido concedido... «En tu fidelidad», es decir, en tu Cristo, pues dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[15]. De otra manera no podría complacer al Padre, si no estuviera consolidado en tal confianza. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 25, 3[16].

---

[6] CCL 97, 230. [7] Sal 5, 11. [8] CCL 88A, 122. [9] CCL 25, 33. [10] Cf. Lc 22, 28; Hch 20, 19; 1 P 1, 6. [11] Cf. Ml 3, 3. [12] SC 150, 300-302: BAC 271, 567-568. [13] CCL 97, 230. [14] CCL 38, 140-141: BAC 235, 243. [15] Jn 14, 6. [16] CCL 97, 231.

GUIADO POR LA MISERICORDIA. Porque el no ser consumido por el fuego se debe no a que mis méritos estén delante de mis ojos, sino a que lo esté tu misericordia, por la cual me condujiste a tal vida. «Y me complací en tu verdad»: y porque me desagradó mi mentira y me agradó tu verdad, también yo mismo me complací con ella y en ella. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 25, 1, 3[17].

AGRADABLE A DIOS EN DIOS. Si Cristo, nuestro Dios, como Él mismo dijo: «Yo soy la verdad»[18], y si David agradó verdaderamente a Dios, David agradó ciertamente a Dios en Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 25, 3[19].

GRACIA PRESENTE Y FUTURA. La gracia de la justificación se concede en la vida presente, pero la de la glorificación se guarda para el futuro. Una se encuentra en la fe, la otra en visión. Por eso dice Pablo que «ahora caminamos en fe, no en la visión»[20]. Por eso ahora los santos creen y más tarde verán... De ahí que el justo que vive de la fe[21], dice con confianza: «Creo ver los bienes del Señor, en la tierra de los vivientes». Así pues, este es en el hombre el mandato de la divina redención y de la remuneración, de manera que crea que ahora es justificado, y más tarde recibirá la glorificación. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Mónimo,* 1, 11, 5[22].

JUSTICIA A CAUSA DE LA MISERICORDIA. Pide el juicio para que se acuerde de la misericordia. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 25[23].

26, 4 *Ni voy con los hipócritas*

EL CONSEJO DE LOS MALVADOS. Ahora enumera lo que ha hecho con la ayuda del Señor, y da testimonio de que en eso él se ha complacido. «No me siento junto a la gente mentirosa», dice, quien no consiente en las deliberaciones de los inicuos, porque no ha tenido participación alguna en su consejo. Pues podía ocurrir que el hombre santo por algún imprevisto cayera en la asamblea de los impíos, donde tratan cosas inconvenientes o vanas. Pero mientras llega a conocer estas maquinaciones, ni se sienta con ellos, ni se detiene en lo que a ellos les agrada, sino que o rechaza o abandona el deseo perverso. Ésta es la razón por la que, después de negar que él se haya sentado con los malos, ahora confiesa que él no ha tenido entrada con los perversos. Primero evitó el trato con ellos, y luego renunció a sus obras. Pues hay un acercamiento al crimen, cuando se comienza a hacer una cosa con descaro. La aproximación significa el comienzo de la actuación, que el varón justo confiesa lejos de su conciencia. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 26, 4[24].

26, 5 *La compañía de los malhechores*

LOS VANIDOSOS Y LOS MALVADOS. De poco habría servido al varón justo no asistir a una asamblea de gente mala, si no hubiera detestado además con toda el alma la compañía de los malhechores. El odio significa separación, lo mismo que en el amor existe la unión. Y como antes haya dicho que «no me siento junto a gente mentirosa», ahora afirma que «no me siento con los impíos». Ambas cosas había que evitarlas como fuera. Aunque

---

[17] CCL 38, 140-141: BAC 235, 243. [18] Jn 14, 6. [19] PG 12, 1273. [20] 2 Co 5, 7. [21] Cf. Rm 3, 26. [22] CCL 91, 11-12. [23] CCL 72, 200: BAC 644, 291. [24] CCL 97, 231.

unos son los mentirosos, otros los impíos. Son mentirosos los que se ocupan de cuestiones pasajeras, y pierden el tiempo en hablar de tonterías. Los impíos son los herejes, que se empeñan en corromper las divinas Escrituras, suscitando cuestiones contrarias a la fe, como dice el apóstol Pedro: «Las interpretan torcidamente para su propia perdición»[25]. Con razón, pues, advierte que de éstos hay que evitar a unos y otros, porque aquellos son aficionados a las cosas inútiles, y éstos te clavan los dardos de la falsa doctrina. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 26, 5[26].

RECHAZANDO AL DIABLO. No quieras ser malo con otro, pues el Señor detesta ese pecado, cuando dice: «Detesto la compañía de los malhechores». Por tanto, queridos, enmendemos los vicios de la carne por la belleza del alma, donde se encuentra la imagen de Cristo. Ciertamente, hermanos, os digo que, si queremos tener en cuenta todas estas cosas, también decimos al que nos tienta: «Diablo, no me persuadas para que profane la imagen de mi Dios escuchándote. Él sufrió por mí, Él fue cubierto de escupitajos por mí, Él fue azotado por mí y fue colgado de una cruz por mí». Esto es lo que debe decir el siervo de Dios a su tentador. «Ciertamente no me persuadirás para que haga lo que me aconsejas». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 238, 2[27].

26, 6 *Ando alrededor de tu altar*

UN LAVADO ESPIRITUAL. Lava sus manos entre los inocentes, quien purifica sus propias acciones con el afán por un buen comportamiento. Y añada muy bien «entre los inocentes», porque pueden lavar las manos también los que no son inocentes, como hizo Poncio Pilato[28], cuando manchó su alma con la nefanda traición al Señor... Ahora bien, lava espiritualmente las manos todo el que diluye sus propios actos con la satisfacción de las lágrimas. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 25, 6[29].

EL ALTAR DE LA RAZÓN. Nuestra mente es el altar racional de Dios en el que quemamos con fuego los pensamientos irracionales para el Padre... Ahora bien, cuando el alma se mira a sí misma interiormente, no hacia fuera, rodea el altar de Dios y no queda resquicio alguno para la corrupción... La contemplación es el altar de las cosas corporales e incorpóreas, en el que se purifica la mente, porque rodea al altar, es decir, narra con detalle todas las maravillas de Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 25, 6[30].

SÍMBOLO DE PUREZA. Habéis visto al diácono que ofrecía agua para lavarse las manos al sacerdote y a los presbíteros que rodeaban el altar de Dios. De ningún modo lo hacía por suciedad corporal; no es eso. Ni siquiera en el momento de entrar en la iglesia teníamos suciedad corporal. Pero lavarse las manos es símbolo de que necesitáis estar limpios de todo pecado y de toda falta. Y puesto que las manos son símbolo de la acción, está claro que al lavarlas damos a entender la pureza e inocencia de las obras. ¿No has escuchado al bienaventurado David, que nos sirve de guía en esto mismo y dice: «Lavo mis manos con toda inocencia, y ando alrededor de tu altar, Señor»? Por tanto, lavarse las manos es símbolo de estar limpios de pecado. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 23, 2[31].

---

[25] 2 P 3, 16. [26] CCL 97, 231-232. [27] CCL 104, 951. [28] Cf. Mt 27, 24. [29] CCL 97, 232. [30] PG 12, 1273-1276. [31] PG 33, 1109: BPa 67, 480-481.

26, 8 *La Casa donde moras*

La belleza de la casa de Dios. «Señor, amo la casa donde moras», dice; no la belleza de las paredes o los instrumentos que se utilizan en los ministerios y que son tan preciosos, sino la muy dichosa cualidad de los mismos actos en los que la Iglesia entera se goza; es decir, en el canto alegre de los salmos, en la santidad de las plegarias, en la devoción llena de humildad del pueblo cristiano. Y si antes habló de la Iglesia universal, ahora desciende a los santos, en los que sabemos que habita la gloria de Dios, de los que dice el Apóstol: «Porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo»[32]. Al decir «la casa donde moras» significó el santuario del corazón humano, con el complemento admirable «de tu gloria» porque en cualquier lugar donde habita está la gloria. Pues hace glorioso cualquier lugar en el que se digna habitar, y se acrecienta el espacio de la morada con la dignidad del huésped. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 26, 8[33].

26, 11 *Rescátame*

La sangre del Señor. Sírvame para la consecución de la liberación el precio tan inmenso de la sangre de mi Dios, y no me abandone tu misericordia en los peligros de esta vida. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 25, 1, 11[34].

La sangre de la liberación. «Rescátame», es decir, hazme libre con la preciosa sangre de tu venida, con la que quedará absolutamente limpio, quien se encontraba sometido por los pecados. «Ten piedad de mí», o sea, en este mundo, donde perdonas a los que te suplican con fidelidad. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 25, 11[35].

[32] 1 Co 3, 17. [33] CCL 97, 232-233. [34] CCL 38, 141-142: BAC 235, 245. [35] CCL 97, 233.

ORACIÓN DEVOTA (27, 1-14)

Cuando te asaltan violentamente los enemigos y se congregan como un ejército y te desprecian como si aún no estuvieras ungido [cf. título de los LXX], y por eso te hacen la guerra, no tiembles, canta más bien el Salmo vigésimo séptimo. Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 17[1].

[1] *De David.*
El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?

[1] PG 27, 29.

El Señor es el refugio de mi vida:
¿de quién tendré miedo?
[2]*Cuando se me acercan malhechores*
para devorar mi carne,
mis opresores y enemigos,
ellos tropiezan y caen.
[3]*Aunque acampe contra mí un ejército,*
mi corazón no teme.
Aunque se levante contra mí la guerra,
me siento seguro.
[4]*Una cosa pido al Señor,*
ésta sólo busco:
habitar en la Casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de las delicias del Señor
y contemplar su Templo.
[5]*Él me ocultará en su tienda*
en los días aciagos;
me esconderá en lo secreto de su morada,
me subirá a lo alto de una roca.
[6]*Entonces será exaltada mi cabeza*
sobre los enemigos que me cercan;
ofreceré en su morada sacrificios jubilosos,
cantaré y entonaré Salmos al Señor.
[7]*Escucha mi voz, Señor: yo te invoco;*
ten piedad de mí, respóndeme.
[8]*De ti piensa mi corazón:*
«Busca su rostro».
Tu rostro, Señor, buscaré.
[9]*No me escondas tu rostro.*
No rechaces con ira a tu siervo.
Tú eres mi auxilio:
no me rechaces, no me abandones,
Dios de mi salvación.
[10]*Aunque mi padre y mi madre me abandonen,*
el Señor me recogerá.
[11]*Indícame, Señor, tu camino,*
guíame por el sendero recto
a causa de los que me persiguen.
[12]*No me entregues al capricho de mis adversarios,*
pues se levantan contra mí falsos testigos,
que respiran violencia.

[13]Seguro estoy de ver la bondad del Señor
en la tierra de los vivos.
[14]Espera en el Señor, sé recio,
que se reanime tu corazón.
¡Espera en el Señor!

PRESENTACIÓN: El salmo veintisiete, en los Setenta, lleva el encabezamiento «antes de ser ungido», lo cual suscita la cuestión de a qué unción de David se refiere el salmo (CASIODORO). Otros lo relacionan con tiempos posteriores (DIODORO). El Señor, que es luz, es la fuente de nuestro alumbramiento (GREGORIO DE NISA), nuestro auxilio en la oscuridad de las dificultades (DIODORO). El temor del Señor expulsa todos los demás temores (CASIODORO), incluido el miedo a los demonios (ORÍGENES). Dios nos capacita para «cooperar» con sus obras (LEÓN MAGNO).

David da gracias porque sus adversarios han caído (DIODORO, TEODORETO); adversarios de su carne, no de su alma (AMBROSIO). Él tiene confianza, basada en la experiencia (TEODORETO), confianza en una libertad increada (ORÍGENES); una confianza exhibida por Cristo (ORÍGENES). Aquí se puede pensar en dos tipos de guerra: la de la vida activa y la de la vida contemplativa (EVAGRIO). La salvación se encuentra en la casa del Señor (TEODORETO). Nosotros, como David, hemos de ansiar morar en la casa del Señor (BEDA), sin olvidar la casa actual, la Iglesia (BEDA). Nuestra cabeza que da la gracia, el Señor Jesús, es elevada (BEDA), y ningún otro sacrificio agrada a Dios (DIODORO). En Él buscamos el rostro de la misericordia (ARNOBIO EL JOVEN), y preferimos la cara de la corrección al abandono (DIODORO).

Pedimos que el Señor no solamente nos enseñe, sino que también nos guíe (TEODORETO), sabiendo que la ley fue dada para nuestro bien (ARNOBIO EL JOVEN). Pedimos, no ser entregados a nuestros adversarios, sino que el Señor nos haga mejores (DIODORO). Nos hacemos fuertes esperando la promesas de Dios (TEODORETO), conservando la fuerza doctrinal (EVAGRIO), capacitados por Dios, no por nuestra propia fuerza (FULGENCIO), fortalecidos por el Espíritu Santo (CIRILO DE JERUSALÉN), de modo que trabajamos en el Señor (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

LA SEGUNDA UNCIÓN DE DAVID. La historia de este título se indica más ampliamente en el libro de los Reyes[2]. En efecto, cuando Saúl pecó ante Dios, David fue ungido como rey por el santo profeta Samuel ante su padre. Este título no habla de esa unción, pero se puede conmemorar otra, cuando después de las persecuciones de Saúl, fue conducido al reino por las oraciones del pueblo[3]; es manifiesto que David escribió este salmo como testimonio de aquellos acontecimientos. Por tanto se sigue que debemos entender la referencia a la segunda unción. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 26, 1[4].

CON RESPECTO A EZEQUÍAS. Los salmos diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte tienen el mismo tema. Están compuestos

[2] Cf. 1 R 16, 13. [3] Cf. 2 R 5, 3. [4] CCL 97, 233.

desde el punto de vista del bienaventurado Ezequiel y dirigidos contra los asirios. El profeta David retoma este tema y vaticina con la voz de éste y con idénticas palabras mostrando también su modo de sentir. Los cuatro salmos presentan como una especie de variación y diferencia entre sí que el comentario a cada salmo se encargará de ir mencionando. El dieciséis y el dieciocho constituyen meras odas triunfales dedicadas a la destrucción de los asirios; el dieciocho y el diecinueve recuerdan la enfermedad de Ezequías y su recuperación. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 26, 1[5].

27, 1 *El Señor es mi luz y mi salvación*

EL ORIGEN DE LA LUZ. La iluminación es denominada por David, y de ahí nace el conocimiento para los que son iluminados. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 222[6].

LA LUZ DE LA AYUDA DE DIOS. La tribulación hacía que los israelitas pasaran la vida como entre tinieblas. La asistencia del Señor les iluminaba y les ayudaba. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 26, 1[7].

EL TEMOR EXPULSA EL MIEDO. «¿A quién temeré?»; es decir no tendré miedo a nadie. El temor del Señor le había hecho que no temiera a ningún otro. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 26, 2[8].

SIN MIEDO A LOS DEMONIOS. Y es así que, aun cuando [a los cristianos] no les sean benévolos los démones, no por eso van a sufrir nada de su parte, custodiados que están por el Dios sumo, que les es benévolo por su piedad y que pone a sus ángeles divinos junto a los que merecen ser custodiados, para que nada sufran de parte de los démones. Ahora bien, el que tiene propicio al Dios supremo por su piedad para con Él y haber recibido al ángel de Dios del gran consejo[9], que es el Señor Jesús, contento puede estar con la benevolencia de Dios por medio de Jesucristo y hablar confiadamente, en la seguridad de que nada ha de sufrir por parte de todo el ejército de los démones. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 27[10].

DIOS NOS LO HACE POSIBLE. Debemos reafirmar en nosotros una paz inexpugnable con Dios secundando su gracia. No sólo estaremos sometidos a nuestro Rey por la obediencia, sino también nos uniremos por su juicio. Si, en efecto, hacemos nuestro su pensamiento, si queremos lo que Él quiere y reprobamos lo que Él reprueba, Él mismo hará en adelante nuestros combates. El que ha dado el querer dará también el poder[11]. Nosotros seremos sus colaboradores[12], y con la alegría de la fe[13] podremos decir estas palabras del profeta: «El Señor es mi luz y mi salvación». LEÓN MAGNO, *Sermones*, 26, 4[14].

27, 2 *Se me acercan malhechores*

LA DERROTA DE MIS ADVERSARIOS. Después de referirse a la victoria en el proemio, estos dos versículos tienen estilo narrativo. Efectivamente, para que no parezca que es vana la acción de gracias, introduce además el motivo del agradecimiento y dice: cuando unos cuantos enemigos se reunían contra mi tan salvajes y

[5] CCG 6, 152. [6] GNO 2/2, 406. [7] CCG 6, 153. [8] CCL 97, 236. [9] Cf. Is 9, 6. [10] SC 150, 232: BAC 271, 541-542. [11] Cf. Flp 2, 13. [12] Cf. 1 Co 3, 9. [13] Cf. Flp 1, 25. [14] CCL 138, 129-130: BAC 291, 99.

bárbaros que, si hubieran podido, habrían devorado mi carne, entonces más que nunca percibí claramente la ayuda del Señor. Y es que ellos se despeñaron, mas nosotros salimos vencedores. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 26, 2[15].

VÍCTIMAS DE SUS PROPIOS ARDIDES. Cuando se abalanzaron contra mí los que me perseguían como fieras y trataban de devorarme, en verdad no me hicieron daño, sino que ellos mismos sufrieron la destrucción total. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 26, 3[16].

ENEMIGOS DE LA CARNE. Por eso dice David que él no temía, porque sus enemigos destrozaban su carne, pero no su alma. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 14, 77[17].

27, 3 *Me siento seguro*

CONFIADOS GRACIAS A LA EXPERIENCIA. Cuando tuve –dice– tal experiencia de tu ayuda, aunque me agredieran dos o tres enemigos, me mantuve valiente ante esas dificultades, armado con tal esperanza. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 26, 3[18].

LIBERTAD NO CREADA. Aquí se ve la constancia y la fuerza del alma que observa los mandamientos de Dios y confía en la libertad increada. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 16, 6[19].

LA CONFIANZA DE CRISTO. Tal vez el profeta dijo estas palabras en referencia al Salvador, que no temió nada porque tenía la luz y salvación dada por el Padre; no temía a nadie por la protección con que Dios era su escudo. Su corazón no tuvo miedo cuando el ejército de Satanás acampaba contra él. Su corazón, lleno de doctrina sagrada, esperó en Dios cuando le declararon la guerra. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 29[20].

GUERRA ACTIVA Y GUERRA CONTEMPLATIVA. Quien practica la vida activa debe pelear con sus propias virtudes frente a los extranjeros. Quien sigue la vida contemplativa, usando la verdadera doctrina, destruye cualquier pensamiento que se oponga al conocimiento de Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 26, 3[21].

27, 4 *Habitar en la Casa del Señor*

SALVACIÓN EN LA CASA DEL SEÑOR. Yo –afirma–, que he disfrutado de tales beneficios, no busco de mi benefactor ni riqueza ni poder, ni reino ni gloria, sino habitar continuamente en el templo de Dios y contemplar allí la belleza divina y vigilar que todo suceda conforme a la Ley. Me consta por experiencia que cuando obtenga del templo la salvación, escaparé de la mano de los enemigos. Esto es lo que pidió el gran David y esto es lo que recibió de la inmensa generosidad de Dios. Él, en efecto, trajo el arca divina, levantó un tabernáculo más espléndido y reunió diferentes coros de cantores. En el libro de las Crónicas se explica todo esto de forma detallada. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 26, 4-5[22].

ANHELANDO LA CASA DEL SEÑOR. Esforcémonos con todas las fuerzas de nuestra alma por llegar allí, tendamos allí con los afectos interiores de nuestro corazón, sus-

[15] CCG 6, 153. [16] PG 80, 1049-1052. [17] CSEL 73, 155: BPa 21, 75-76. [18] PG 80, 1052. [19] SC 287, 288. [20] GCS 2, 25. [21] PG 12, 1277. [22] PG 80, 1052.

piremos por esa meta, busquemos todos al Creador de esa casa, busquémosle cada uno, con el fin de habitar en su casa todos los días de nuestra vida. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 4[23].

RECORDAD LA CASA DEL PRESENTE. El Señor, por tanto, nacido Hombre entre los hombres, hizo lo que como Dios, por medio de ángeles, había mandado hacer a los hombres en cumplimiento de su voluntad. Cumplió en persona la Ley que había promulgado, para mostrarnos a nosotros, que somos solo hombres, que debemos cumplir en todo lo que Dios manda. Sigamos el camino de su comportamiento humano, si nos complace contemplar la gloria de su Divinidad, si queremos habitar en su morada eterna en los cielos todos los días de nuestra vida, si nos agrada ver la voluntad del Señor y estar protegidos por su santo templo. Y, para no ser arrastrados por toda la eternidad por ningún viento del mal, acordémonos de que es necesario acudir a la morada de la Iglesia terrena presente con las indispensables ofrendas de nuestras oraciones castas. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 1, 19[24].

27, 6 *Entonaré Salmos al Señor*

NUESTRA CABEZA DISPENSADORA DE GRACIA. El mismo Señor Jesucristo es la cabeza de todos los santos, permaneciendo en sí mismo siempre igual e indivisible, pero repartiendo la gracia de su Espíritu a cada uno de los elegidos, según la capacidad de recibir. Por eso está permitido, no sólo a toda la Iglesia en general sino también a cada uno de sus miembros, el proclamar con confianza ese don profético [de la palabra]. Pero ahora «exaltó mi cabeza sobre mis enemigos». BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 2, 1305-1311[25].

LA ALABANZA GRATIFICA A DIOS. Dios halla más satisfacción en estos sacrificios de alabanza que en la inmolación de animales. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 26, 6[26].

27, 8-9 *Tu rostro, Señor, buscaré*

EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA. Así también en este lugar, el que ama a Dios no busca ninguna hermosura humana, sino solo la belleza de Cristo deseando ardientemente aquellas palabras que los amantes acostumbran a decir a aquellos a quienes aman, gritando estas palabras del corazón: «A ti te dice mi corazón, he buscado tu rostro, no apartes de mí tu rostro, no dejes caer en la cólera a tu siervo». He hecho tales cosas, porque tú justamente airado por mi concupiscencia te has apartado de mí, pero como un ayudante misericordioso sé tú mi Dios, no me abandones, ni me desprecies, Dios de mi salvación. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 26[27].

EL ROSTRO DE LA ENMIENDA. ¿Qué es lo que está pidiendo? Que no permanezcas en silencio si alguna vez peco como hombre que soy. Que tampoco descuides tranquilamente lo que a mí concierne, dejándome ignorante de la instrucción mejor. Al contrario, dirígeme y enderézame con amor. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 26, 9[28].

27, 11 *Guíame por el sendero recto*

ORIENTAD Y ENSEÑAD. En lugar de «indícame», Áquila y Teodoción dijeron

---

[23] CCL 122, 212: BPa 103, 50. [24] CCL 122, 135: BPa 102, 278-279. [25] CCL 119A, 75. [26] CCG 6, 155. [27] CCL 25, 34-35. [28] CCG 6, 156.

«ilumíname», mientras que Símaco dice «enséñame tu camino»... Sé tú mismo para mí el legislador y el guía y muéstrame el sendero que lleva hasta ti. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 26, 11[29].

PARA PROVECHO MÍO. Ponme la ley en tu camino, muestra lo que tú quieres, lo que no quieres, lo que amas, lo que odias. Pues, pudiera suceder que te ofendiera con un deseo complaciente, si antes no hubiera aprendido lo que debía saber. Y porque mis enemigos no ponen ningún empeño, excepto que habiéndote ofendido ellos tuvieran poder sobre mí, esto te ruego, que me dirijas por el camino recto a causa de mis enemigos. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 26[30].

27, 12 *Se levantan contra mí*

HAZME MEJOR. Dos cosas haces al mismo tiempo: me vuelves mejor y no proporcionas a los enemigos ocasión de reproche ni de que piensen que podrán hacerme daño incluso contra tu voluntad. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 26, 12[31].

27, 14 *Sé recio*

AGUARDANDO LAS PROMESAS DE DIOS. La mente –afirma–, armada con la reciedumbre y, gracias a ésta, hecha superior a las adversidades que surgen, se robustece y vence, y pone su esperanza en las promesas divinas, de las cuales, con el auxilio del cuerpo, es hecha heredera. Llama «tierra de los vivos» a la vida futura, en cuanto está alejada de la muerte y está libre de corrupción y de tristeza. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 26, 14[32].

EL CORAZÓN FUERTE. Un corazón fuerte es también el alma que no retiene pensamientos impuros ni doctrinas falsas. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 26, 14[33].

DIOS NOS CAPACITA. En el celo por las buenas acciones y en el desprecio de la alabanza humana debes tener cuidado en atribuir el bien que haces no a la gracia de Dios, sino a tu virtud. Date cuenta que no podría mantenerse en ti una posibilidad de buena voluntad o de una buena obra si no lo hubiese recibido como regalo de la misericordia divina. Date cuenta, pues, que es Dios quien produce en ti el actuar y el querer según la buena voluntad[34]. Por eso debes cuidar de tu salvación con temor y temblor[35]. Humíllate ante el Señor, para que Él te ensalce[36]. Pídele la ayuda de una buena voluntad y solicítale precisamente a Él para la eficacia de las buenas obras y pídele el don de la perseverancia. No pienses que en cualquier momento tú puedes querer y hacer el bien. Suplícale que vuelva tus ojos para que no vean la vanidad[37]; pídele que te enseñe el camino que debes seguir[38]; reza para que la iniquidad no te domine[39]; invócalo para que dirija por encima de ti las obras de tus manos[40]. Por tanto «sé recio, para que se reanime tu corazón». «Deja en el Señor tu cuidado y Él te sustentará»[41]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a la viuda Galla,* 2, 36[42].

[29] PG 80, 1053. [30] CCL 25, 35. [31] CCG 6, 157. [32] PG 80, 1056. [33] PG 12, 1281-1284. [34] Cf. Flp 2, 13. [35] Cf. Flp 2, 12. [36] Cf. Jb 4, 10. [37] Cf. Sal 119 (118), 37. [38] Cf. Sal 143 (142), 8. [39] Cf. Sal 119 (118), 133. [40] Cf. Sal 90 (89), 17. [41] Sal 55 (54), 23. [42] CCL 91, 210-211.

Fortalecidos por el Espíritu Santo. Lo llamamos Paráclito porque consuela, reconforta, y ayuda nuestra debilidad. «Porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables»[43]; está claro que delante de Dios. No es infrecuente que uno, injuriado por seguir a Cristo, sea injustamente deshonrado; el martirio se viene encima; prueba sufrimientos por todas partes, y fuego y espadas y fieras y abismo; pero el Espíritu Santo susurra dulcemente diciendo: «¡Espera en el Señor!», hombre; los sucesos son insignificantes, los premios serán enormes; por padecer poco tiempo, vas a ser eternamente dichoso junto con los ángeles. «Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se ha de manifestar en nosotros»[44]. Diseña para el hombre el reino de los cielos, muestra además el paraíso de delicias[45], y los mártires –teniendo que comparecer delante de los jueces cara a cara, pero estando ya por su fuerza en el paraíso– despreciaron las dificultades que iban apareciendo. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 16, 20[46].

Esforzaos en el Señor. Las obras de virtud preclara y grandes no suelen terminarse sino con trabajo. No hay duda alguna que es necesario el sudor antes de llevar a cabo cualquier cosa buena. No debemos extrañarnos que ocurra eso, si vemos realizar algo grande, cuando incluso lo común y vulgar requiere esfuerzo. Ciertamente entre esos trabajos hemos aprendido a decir: «Sé recio, que se reanime tu corazón. ¡Espera en el Señor!». Ciertamente nosotros estamos persuadidos que debemos esforzarnos respecto a la virtud, si queremos conseguir algo, y buscamos la ayuda de la fuerza espiritual, que es el premio que Dios concede. Cirilo de Alejandría, *Cartas*, 25, 1[47].

[43] Rm 8, 26. [44] Rm 8, 18. [45] Cf. Gn 2, 15. [46] PG 33, 948: BPa 67, 378. [47] PG 77, 138-140.

SÚPLICA EN AYUDA DIVINA (28, 1-9)

La naturaleza humana es débil, y si [a pesar de ello] los perseguidores se hacen tan desvergonzados e insisten, no les hagas caso, suplica en cambio al Señor con el Salmo vigésimo octavo. Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1] *De David.*
A Ti, Señor, te invoco, Roca mía.

[1] PG 27, 29.

No te quedes callado ante mí,
porque si Tú me guardas silencio,
seré como los que bajan a la tumba.
[2]*Escucha mi voz suplicante*
cuando clamo a Ti,
cuando levanto mis manos
hacia tu santo Templo.
[3]*No me arrastres con los impíos,*
ni con los que obran la iniquidad,
que hablan de paz con sus prójimos,
mientras la maldad está en sus corazones.
[4]*Dales lo que merecen sus obras*
y la maldad de sus actos;
dales según lo que hacen sus manos,
devuélveles su merecido.
[5]*Como no disciernen las obras del Señor,*
ni las acciones de sus manos,
Él los arruinará sin remedio.
[6]*Bendito sea el Señor,*
que escucha mi voz suplicante.
[7]*El Señor es mi fuerza y mi escudo,*
en Él confió mi corazón y fui socorrido.
Exulta mi corazón,
con mi canto lo alabo.
[8]*El Señor es fuerza para su pueblo,*
refugio de salvación para su Ungido.
[9]*Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad.*
Sé su pastor y su guía para siempre.

PRESENTACIÓN: Muchos autores consideran que el salmo veintiocho habla de Cristo en el momento de su pasión (EUSEBIO, AGUSTÍN, ARNOBIO EL JOVEN). Algunos ven una referencia posterior a Ezequías (DIODORO), lo refieren a David o ven un ejemplo de fe para nosotros (TEODORETO). El salmo comienza con una llamada a Dios, nuestra fuente de victoria (DIODORO). Nos recuerda que busquemos la Palabra de Dios (ORÍGENES), siempre presente en Cristo (AGUSTÍN), ya que ha muerto la consecuencia del silencio divino (TEODORETO). El salmista eleva sus manos a Dios, y nosotros levantamos las manos de nuestras obras (ORÍGENES) en la dirección de la revelación de Dios (TEODORETO). Evitamos la duplicidad en nuestro discurso (TEODORETO), recordando que la sencillez caracteriza a los que están llenos del Espíritu (BEDA). El salmista ora por la justicia, no por la venganza (TEODORETO), una lección dura para los que no pueden aprender de otra manera (JERÓNIMO). Bendecimos al Señor por Cristo, que habita dentro de nosotros (AGUSTÍN). Él nos re-

nueva como él lo fue (Máximo). Él es la fuerza de los que confían en Él (Agustín), demostrando que es la fuerza de sus propias palabras (Arnobio el Joven), igual que el Padre fue su fuerza (Eusebio). Estando en Él, recibimos sus bendiciones (Jerónimo). Así David prueba que es un ejemplo para nosotros (Teodoreto). El Señor nos levanta y salva a su pueblo para siempre (Ps.-Atanasio).

Cristo. El Salmo que estamos examinando se refiere a Cristo, ya que contiene precisamente aquella oración de Cristo con la que rogó en el momento de su pasión. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 4, 16, 15[2].

El Mediador. Es la voz del mismo Mediador, de poder fuerte en el combate de la pasión. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 27, 1[3].

El Hijo es totalmente humano, totalmente divino. Confesamos que el Hijo de Dios es perfecto Dios y perfecto hombre, a quien advertimos que su hombre interior le dirige la palabra en este salmo, en que manifiesta: «Quien no ha cometido pecado»[4] no sea entregado junto con los pecadores. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 27[5].

Ezequías. El salmo dieciocho, como ya hemos dicho, hace mención de la enfermedad y la recuperación de la salud de Ezequías. Efectivamente, como se había ensoberbecido tras la victoria (al fin y al cabo era humano), la enfermedad lo golpeó en el rostro. Una vez librado de ella, sin embargo, da gracias por ambas cosas. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 27, 0[6].

David, un ejemplo de fe. Este salmo canta en nombre de los que creen en Cristo e invoca con súplicas su auxilio... El salmo fue pronunciado por David cuando huía de Saúl y sufría los ataques de aquellos que parecían ser amigos y, sin embargo, le traicionaron revelando su paradero a Saúl, como Doeg[7], los de Zif[8] y muchos otros[9] además de ésos. Este salmo, y los anteriores a éste, también se puede aplicar a quienes padecen calamidades parecidas. Al igual que el bienaventurado David, tendrán que mantener recta la intención, invocar a Dios y esperar de Él el auxilio. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 27, 1[10].

28, 1 *A Ti, Señor, te invoco*

Dios, fuente de la victoria. En adelante ya no atribuiré la victoria a mi virtud, sino a ti, el Dios que también de ésta me proveyó. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 27, 1[11].

Buscad la Palabra de Dios. En las Escrituras con frecuencia los santos se dirigen a Dios. Así pues, todos suplican a Dios con clamor, y diré que con un clamor especial. Hay quien entra en su habitación, cierra la puerta, y así clamó al Señor: «No calles ante mí». Está escrito que Dios habló con Moisés, con Aarón y Jesús, hijo de Navé, pues era conveniente que Dios hablara con ellos. También habló por medio de los profetas el pueblo de Dios. Pero no pensemos que Dios habla con nosotros externamente, pues los pensamientos de Dios que suben a nuestro corazón son las palabras y las voces mediante las que Dios

[2] GCS 23, 186. [3] CCL 38, 168: BAC 235, 290. [4] 1 P 2, 22. [5] CCL 25, 35. [6] CCG 6, 158. [7] Cf. 1 S 22, 9ss. [8] Cf. 1 S 23, 19-20; 26, 1ss. [9] Cf. p. ej. 1 S 24, 2 ss. [10] PG 80, 1056-1057. [11] CCG 6, 158.

habla con nosotros. Así debes entender cuando se dice que Dios habló con esta persona o con aquella otra. Esto es lo que testifica la Escritura: «Dichoso el hombre que tiene su auxilio en Ti, Señor, y en su corazón decide peregrinar»[12]. Tenemos esta ayuda por la que podemos escuchar la palabra de Dios. Es divino el sentido que... escucha la palabra de Dios y la pone en práctica. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 1[13].

LA PALABRA SIEMPRE SE HALLA PRESENTE EN CRISTO. A ti, ¡oh Señor!, clamé: no apartes la unidad de tu Verbo de aquello por lo que soy hombre... Debido a que la eternidad de tu Verbo no suspende su unión conmigo, no soy hombre de la misma condición que los demás, que nacen en la profunda miseria de este mundo, donde, estando tú como callado, no es conocido tu Verbo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 27, 2[14].

CONSECUENCIA DEL SILENCIO DIVINO. Si te «quedas callado ante mí» y me privas de tu ayuda, de repente iría a la muerte. A ésta la llama «tumba», puesto que el sepulcro se cava como un hoyo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 27, 1[15].

28, 2 *Levanto mis manos*

LAS MANOS QUE ALZAMOS. Muchas veces hablamos con las manos levantadas, como cuando Moisés alzó las manos para que venciera Israel; cuando bajaba las manos, vencía Amalec[16]... Diré, pues, que nuestras manos son nuestras obras de piedad. Si almacenamos un tesoro en los cielos, tenemos las manos alzadas hacia Dios, y vencemos al enemigo. Pero si bajamos nuestras manos, necesariamente seremos vencidos. Por tanto, siempre que alzare mi manos a Dios, también seré elevado hasta Él por las manos del alma, Amalec será vencido por mí y no pasará nada. Así pues, conviene alzar las manos hacia el templo santo de Dios, y el templo de Dios es su gloria. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 2[17].

EL LUGAR DE LA REVELACIÓN. Ciertamente todavía no había sido edificado el templo, pero llama templo al tabernáculo en el que se rezaba, distante de él en lo que se refiere al cuerpo, pero al que dirigía su mente. También de esta manera rezaba Daniel cuando en Babilonia abría las ventanas que miraban hacia Jerusalén[18], no porque pensara que Dios estaba circunscrito en un lugar, sino porque había aprendido que Dios se había aparecido allí. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 27, 2[19].

28, 3 *Hablan de paz*

DUPLICIDAD. Ciertamente el bienaventurado David reza para no tener nada en común con los que utilizan los fraudes. Él dice que esas personas son repugnantes, porque dicen una cosa y piensan otra. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 27, 3[20].

SENCILLEZ. Es apropiado que el Espíritu descendiera sobre el Señor en forma de paloma, para que los fieles aprendan que no se pueden llenar del Espíritu de otra forma que si son sencillos, si tienen con sus hermanos una paz verdadera, que eso es lo que se simboliza con el beso de la paloma. También los cuervos besan, pero desgarran, cosa que no hace la paloma.

---

[12] Sal 84 (83), 6. [13] PG 12, 1284. [14] CCL 38, 168: BAC 235, 291. [15] PG 80, 1057. [16] Cf. Ex 17, 11. [17] PG 12, 1285. [18] Cf. Dn 6, 10. [19] PG 80, 1057. [20] PG 80, 1057.

Por eso los cuervos simbolizan a «quienes hablan de paz a sus hermanos y llevan la maldad en sus corazones». BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 15[21].

28, 4 *Dales lo que merecen*

JUSTICIA, NO VENGANZA. Nadie piense que el varón justo maldice a sus enemigos. Lo que dice no se refiere a una maldición, sino a una sentencia justa. «Devuélveles su merecido», dice. Que caigan en sus propias trampas, que construyen contra sí mismos. Lo mismo ha dicho también en el salmo séptimo: «Torne su malicia sobre su cabeza, y caiga su violencia sobre su cerviz»[22]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 27, 4[23].

UNA DURA LECCIÓN. Ya que no te comprenden por los beneficios, que te comprendan por los tormentos. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 27[24].

28, 6 *Bendito sea el Señor*

CRISTO SE CONFIESA EN NOSOTROS. El Señor ayuda al que padece tantas cosas, y protege con la inmortalidad al que resucita... Luego perdido ya el miedo de la muerte, sin ser impelidos por la fuerza bajo la ley del temor, sino por libre voluntad con la ley, le confesarán quienes creen en mí, y por hallarme yo con la ley, le confesarán quienes creen en mí, y por hallarme yo en ellos, también yo confesaré. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 27, 6-7[25].

28, 7 *El Señor es mi fuerza y mi escudo*

FUERZA RENOVADA. Fijaos cómo se ha expresado. No dice «floreció», sino «reflorecío». En efecto, nada reflorece que antes no haya florecido. Ahora bien, la carne del Señor floreció anteriormente cuando salió del vientre inmaculado de la Virgen María, como dice Isaías con estas palabras: «Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño»[26]. Reflorecío después, cuando cortada por los judíos la flor de su cuerpo, brotó nuevamente del sepulcro en la gloria de la resurrección y, como una flor, comunicó a todos los hombres el perfume y también el esplendor de la inmortalidad, difundiendo con su fragancia el perfume de las buenas obras, y revelando con su esplendor la incorruptibilidad de la divinidad eterna. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 55, 2[27].

28, 8 *Fuerza para su pueblo*

AQUÉLLOS QUE CONFÍAN EN DIOS. No de aquel pueblo que, ignorando la justicia de Dios, quiso establecer la suya[28]. No se creyó fuerte por sí mismo, pues el Señor es la fortaleza de su pueblo, que lucha con el diablo en las tentaciones de esta vida. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 27, 8[29].

LA FUERZA DE LAS PALABRAS DE DIOS. Todas las cosas que ha padecido, las ha padecido por su propia voluntad, como Él dice: «Tengo potestad para dar mi vida y potestad para recuperarla»[30]. Y por esto dice: le confesaré por mi propia voluntad. Él es la fortaleza de su pueblo, porque cumplió sus palabras con hechos. Dijo que Él iba a padecer y padeció, que iba a morir y murió, que iba a resucitar y resucitó de entre los muertos, excluyendo la debilidad de la trepidación y dando la fortaleza de una voluntad diligente. Porque Él es el protector de la salvación de su

---

[21] CCL 122, 107: BPa 102, 235. [22] Sal 7, 17. [23] PG 80, 1057. [24] CCL 72, 201-202: BAC 644, 293. [25] CCL 38, 169: BAC 235, 292. [26] Is 11, 1. [27] CCL 23, 222. [28] Cf. Rm 10, 3. [29] CCL 38, 169: BAC 235, 292. [30] Jn 10, 18.

propio Ungido, porque sin duda es «Dios en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo»[31], salvando su propio pueblo confiriendo la salvación del alma y del cuerpo, y bendiciendo a las naciones, su heredad, liberándolas de la sujeción de los demonios, para que el Hijo de Dios, con el Padre y el Espíritu Santo, pueda regirlas y alabarlas eternamente. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 27[32].

LAS OBRAS DE CRISTO Y DEL PADRE. Esto nos enseña que todos los prodigios de Cristo, narrados en la sagrada Escritura y realizados para la salvación de los hombres, son enseñanzas o pasajes escritos o misterios de su resurrección de entre los muertos que tuvieron lugar por indicación y poder del Padre, que hace de escudo al mismo Cristo en todas sus palabras y obras extraordinarias y salvíficas. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 4, 16, 17[33].

SOMOS BENDECIDOS. Todo el que es bautizado en Cristo, se llama también cristo. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 27[34].

28, 9 *Salva a tu pueblo*

DAVID, UN EJEMPLO. También la oración en favor del pueblo conviene al rey. Por eso también es digno de admiración lo que hace el gran David que, cuando el pueblo le perseguía, pues los súbditos de Saúl luchan contra él, rezaba en favor del pueblo ante Dios. De esta manera preveía la futura conversión del pueblo, y no tuvo en cuenta su injusticia, sino únicamente la futura servidumbre. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 27, 9[35].

DIOS SALVA A SU PUEBLO. Él asiste y salva al pueblo que fue ungido como heredad y reino sacerdotal, y lo apacienta y exalta por siempre, a la vez que nos lo muestra ensalzado y glorificado por los siglos de los siglos. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 28[36].

[31] Col 1, 20. [32] CCL 25, 36.36. [33] GCS 23, 186-187. [34] CCL 72, 202: BAC 644, 293. [35] PG 80, 1060. [36] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 18.

EL PODER DE DIOS (29, 1-11)

Si quieres aprender cómo ofrecer sacrificios al Señor con acción de gracias, recita entonces con inteligencia espiritual el Salmo vigésimo noveno. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 17[1].

[1] *Salmo. De David.*
Hijos de Dios, dad al Señor,
dad al Señor la gloria y el poder.

[1] PG 27, 29.

[2]Dad al Señor la gloria de su Nombre,
postraos ante el Señor en su atrio santo.
[3]La voz del Señor sobre las aguas:
ha tronado el Dios de la gloria,
el Señor sobre las aguas caudalosas.
[4]La voz del Señor con potencia,
la voz del Señor con majestad.
[5]La voz del Señor quiebra los cedros;
el Señor quiebra los cedros del Líbano;
[6]hace brincar al Líbano como un novillo,
al Sarión como cría de búfalo.
[7]La voz del Señor lanza llamas de fuego;
[8]la voz del Señor hace temblar el desierto,
el Señor hace temblar el desierto de Cadés.
[9]La voz del Señor retuerce los robles,
desnuda las selvas,
mientras en su Templo todos claman: «¡Gloria!».
[10]El Señor está sentado sobre el diluvio,
el Señor está sentado como rey eterno.
[11]El Señor da fortaleza a su pueblo.
El Señor bendice a su pueblo con la paz.

PRESENTACIÓN: El título del salmo veintinueve, al hablar de un acabamiento o perfección, señala la perfección de la Iglesia (AGUSTÍN), la terminación del templo de Dios (ARNOBIO EL JOVEN). El salmo comienza con una exhortación a pensar rectamente acerca de la naturaleza de las cosas (BASILIO). Esto da gloria a Dios, así como llevar el mensaje divino (TEODORETO) y acercar a otros al Señor (BEDA). Damos buen culto cuando adoramos entre los fieles (PS.-ATANASIO), así como con un corazón santificado (AGUSTÍN) sin distracción (BASILIO).

La voz del Señor se manifestó sobre las aguas en el bautismo de Jesús (ARNOBIO EL JOVEN) y se difunde como la voz de Cristo sobre las naciones (AGUSTÍN, TEODORETO) convirtiéndolas en aguas espirituales de vida eterna (BASILIO). Con la fuerza del Espíritu (TEODORETO), el débil se torna poderoso (BASILIO). Los ídolos son derribados (TEODORETO), así como la gloria falsa (BASILIO), y los orgullosos son humillados (AGUSTÍN). Los verdaderos creyentes son invencibles en su fe (TEODORETO). La voz del Señor pasa por los fuegos del odio humano (AGUSTÍN) y apaga las flechas incendiarias del mal (EVAGRIO). El fuego de Dios se divide entre la iluminación presente y el castigo futuro (BASILIO).

La voz del Señor sacude el desierto del alma humana (BASILIO), agitando a los pueblos no creyentes hacia la fe (AGUSTÍN, JERÓNIMO). Las iglesias sustituyen a los ídolos (TEODORETO). Necesitamos hacer caso para hablar debidamente de la gloria de Dios (BASILIO) y alabarlo por sus dones espirituales (AGUSTÍN). In-

dividual y colectivamente somos templos de Dios (AGUSTÍN). Él lava el pecado (ARNOBIO EL JOVEN) y realiza una nueva creación (TEODORETO). Renovando el alma para que sea su morada (BASILIO), Dios se sienta en el trono de su pueblo (PS.-ATANASIO).

PERFECCIÓN DE LA IGLESIA. Salmo dedicado al Mediador de mano fuerte, que trata de la perfección de la Iglesia en este siglo, donde temporalmente lucha contra el diablo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 28, 1[2].

CONCLUSIÓN DEL TEMPLO. El título recuerda la terminación del templo. La terminación del templo es el fin del mundo, en el que los hijos de Dios ofrecen los hijos de los carneros a Dios. Los hijos de los carneros son los corderos, que se colocan a la derecha, de modo que, ofreciendo gloria y honor al nombre de Dios en las obras buenas que han realizado, adoren al Señor, no ya en unos edificios hechos por manos humanas, sino en su santuario, en decir, en Jesucristo, «en quien habita la plenitud de la divinidad»[3]. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 28[4].

29, 1 *Dad al Señor la gloria*

PENSAMIENTO ACERTADO. Todo el que habla ordenadamente de Dios, de manera que no se aleje del recto pensamiento acerca del Padre, de la divinidad del Unigénito y de la gloria del Espíritu Santo, aporta gloria y honor al Señor. Pero acrecienta la gloria el que puede repetir las palabras según las cuales todo ha sido creado y según las cuales todo se conserva, pues su providencia escudriña hasta lo más pequeño, y según las cuales, después de la presente dispensación, todo será sometido a juicio. El que con razones claras e inequívocas puede, él también, contemplar cada cosa en particular y después de haberlo contemplado, puede él mismo exponer también a otros lo concerniente a la bondad de Dios y a la justicia de su juicio; éste es el que aporta gloria y honor al Señor y lleva una vida en consonancia con tal contemplación. La luz de este tal brilla, efectivamente, delante de los hombres, en tanto que, de palabra, de obra y mediante bellas gestas, es glorificado el Padre que está en los cielos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 2[5].

SED PORTADORES DEL MENSAJE DIVINO. Vosotros –afirma–, que habéis creído en el mensaje divino y habéis sido llamados hijos de Dios, llevad con pleno entusiasmo a todas las partes del mundo el mensaje divino. Devolved el uso de razón a quienes han vivido en la irracionalidad y consagradlos como primicias a Dios. Ofreced después por ellos el culto y los himnos, celebrando en los atrios santos al Autor de los beneficios. Se asemejan estas palabras a las dichas por el Salvador a los santos apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[6]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 28, 2[7].

TRAED A LOS DEMÁS HASTA EL SEÑOR. Con la palabra «carnero» los santos doctores entienden siempre a los jefes, a quienes sigue el rebaño del Señor. Por eso dijo bellamente el salmista: «Hijos de Dios, dad al Señor, dad al Señor la gloria

---

[2] CCL 38, 169: BAC 235, 293. [3] Col 2, 9. [4] CCL 25, 36. [5] PG 29, 284-285. [6] Mt 28, 19. [7] PG 80, 1064-1065.

y el poder», que es claramente lo mismo que decir: «Traed al Señor, ángeles del Señor –a quienes se ha encomendado esta tarea–, traed al señor, al cielo, las almas de los fieles, que por imitación de la vida y de la fe se han hecho merecedores de ser hijos de los bienaventurados apóstoles. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 612-618[8].

29, 2 *Postraos ante el Señor*

VENERAD ENTRE LOS FIELES. Él nos ordena que alabemos al Señor en su atrio sagrado, dándonos a conocer que no está permitido alabar fuera de la Iglesia que alberga la fe recta. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 29[9].

ADORAD EN VUESTROS CORAZONES. Adorad al Señor en vuestro dilatado y purificado corazón, pues vosotros sois su morada santa y regia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 28, 2[10].

ALABAD SIN DISTRAEROS. Muchos, en efecto, se plantan en actitud de oración, pero no están dentro del recinto, por causa de la divagación de su mente y la aberración de su pensamiento, bajo su preocupación de la vanidad... Y el que endiosa su vientre, la gloria, el dinero o cualquier otra cosa, lo estimado por él más que todo, no adora al Señor ni se halla dentro del santo recinto, incluso aunque parezca digno de las asambleas visibles. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 3[11].

29, 3 *La voz del Señor sobre las aguas*

EL BAUTISMO DE JESÚS. Cuando Jesús fue bautizado, después que los cielos fueron abiertos y el Espíritu Santo vino en forma de paloma, el Padre habló profundamente sobre las aguas diciendo: «Tú eres mi Hijo»[12]. El Dios de majestad tronó, esto es, habló sobre las aguas, es decir, sobre las diferentes naciones, para que finalicen en la virtud y en la magnificencia de Cristo Jesús. En efecto, cualquiera que sea podrá ser elevado y puesto aparte de los rebeldes. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 28[13].

CRISTO SOBRE LAS NACIONES. Es decir, la voz de Cristo sobre los pueblos... El Dios de majestad predicó con terror la penitencia desde la nube de la carne. «El Señor sobre las muchas aguas»: el mismo Señor Jesucristo, después de haber emitido la voz sobre los pueblos y de haberlos amedrentado, se retrajo y habitó entre ellos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 28, 3[14].

EL TRUENO DEL EVANGELIO. Este versículo predice la voz que descendió desde el cielo junto al Jordán: «Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido»[15]. Pero a esta voz la llamo «trueno», porque penetra en el mundo entero por medio de los santos evangelios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 28, 3[16].

AGUAS ESPIRITUALES. Aguas son también los santos, porque de sus entrañas corren ríos, esto es, la enseñanza espiritual que riega las almas de los oyentes. Y también, reciben agua que salta hasta la vida eterna, precisamente lo que, en los que la reciben en buena disposición, se convier-

---

[8] CCL 119A, 57. [9] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 19. [10] CCL 38, 170: BAC 235, 293. [11] PG 29, 288. [12] Lc 3, 22. [13] CCL 25, 36-37. [14] CCL 38, 170: BAC 235, 293-294. [15] Mt 3, 17. [16] PG 80, 1065.

te en fuente de agua que salta hasta la vida eterna[17]. El Señor, pues, está por encima de tales aguas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 4[18].

29, 4 *La voz del Señor con potencia*

EL ESPÍRITU LES OTORGA PODERES. Aquí se anuncia proféticamente el poder concedido a los apóstoles... La historia del Libro de los Hechos nos enseña la coherencia de estas palabras. Ahí aprendemos que Cristo el Señor, antes de la ascensión, exhortó a sus apóstoles diciéndoles: «Vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto»[20]. Y diez días más tarde, en la fiesta de Pentecostés: De repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente»[19]... La «voz» designa la gracia del Espíritu Santo que llenó a los apóstoles de vigor y fortaleza, e hizo magníficos a los que eran endebles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 28, 3-4[21].

MAGNÍFICA GENTE. La voz del Señor, pues, no está en el alma débil y floja, sino en la que obra el bien enérgica y vigorosamente... La magnificencia es una virtud notablemente grande. Por tanto, el que corresponde convenientemente con grandes acciones, el tal escucha: ¡Magnífico! Cuando el alma esté, pues, libre del orgullo de la carne y reciba grandeza y dignidad adecuadas a ella, por su conciencia de lo que le ha venido de parte de Dios, en ella se produce la voz del Señor. Por tanto, los de natural noble que tienen las nociones sobre Dios, que han contemplado profundamente las palabras sobre la creación, pueden, al menos por algún tiempo, acrecer la bondad de la providencia de Dios, y además son parcos en los gastos y generosísimos en remediar las necesidades de los hermanos; éstos son los magníficos, en los cuales está empadronada la voz del Señor... Al magnífico, ninguna circunstancia lo entristecerá, ni pasión alguna lo perturbará en absoluto ni le conmoverán los pecados de hombrecillos frívolos y despreciables, ni la impureza de la carne le humillará, porque es inaccesible a las pasiones humillantes, ni pueden mirarlo, por la altura de su mente... Por tanto, quienes tienen gran opinión sobre Dios, éstos sobrepasan su magnificencia. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 4[22].

29, 5 *La voz del Señor quiebra los cedros*

DESTRUCCIÓN DE LOS ÍDOLOS. Con estas palabras indica la destrucción de los ídolos. En efecto, como los santuarios de los ídolos estaban en otro tiempo en lugares altos, que no reportaban ningún fruto a sus adoradores, David los comparó con «los cedros del Líbano, que a pesar de ser altos, a penas solían producir un fruto comestible. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 28, 5[23].

FALSA GLORIA. A veces la Escritura alaba al cedro por estable, incorruptible, aromático y capaz de proporcionar suficiente abrigo. Pero a veces lo vitupera por infructuoso y por su dificultad para curvarlo, y también porque presenta la imagen del impío... Efectivamente, como ocurre en el alma magnífica, así se dice que abate a los inflados a la ligera, los que se ensalzan a sí mismos en las cosas

---

[17] Cf. Jn 4, 14. [18] PG 29, 292. [19] Lc 24, 49. [20] Hch 2, 2. [21] PG 80, 1065. [22] PG 29, 292-293. [23] PG 80, 1065.

que se cree que son las cumbres de este mundo: riqueza, gloria, dominio, belleza corporal, poder o fuerza... Como, de hecho, los cedros son altos cada uno de por sí, al haber nacido naturalmente en lo alto de un monte, por el añadido del monte aparecen ellos mucho más visibles para el contorno, así también los que están apoyados en los corruptos asuntos de este mundo, son cedros, por la altivez y la hinchazón de su pensamiento, pero los llaman cedros del Líbano porque se alzan sobre altura ajena y son elevados a la arrogancia por la tierra y por los asuntos terrenales cual si fueran la cumbre del Líbano. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 28, 5[24].

El Señor humilla a los arrogantes. El Señor humillará por la penitencia a los engreídos con el esplendor de la nobleza humana al elegir para confundirlos a los innobles de este mundo, en quienes mostrará su divinidad. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 28, 5[25].

29, 6 *Hace brincar al Líbano*

Invencibles. El pueblo que creyó en Dios y fue liberado de aquel error [de la idolatría], también por eso fue llamado «predilecto», porque sería invencible e inexpugnable, al liberarse del culto a muchos dioses y adorar a la única divinidad. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 28, 6[26].

29, 7 *La voz del Señor lanza llamas de fuego*

La voz atraviesa el fuego. Voz del Señor que atravesaba sin menoscabo alguno de su parte por el fuego agitadísimo de sus perseguidores o que dividía la ira rabiosa de sus enemigos, ya que unos decían: «Quizá éste es el Cristo; otros: No, sino que seduce al pueblo»[27]. Por tanto, es la voz que hacía callar al furioso tumulto, arrastrando a unos a su caridad y dejando a otros en su propia malicia. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 28, 7[28].

La voz extingue el fuego. La voz del Señor extingue las flechas ardientes del maligno. Esa voz es la doctrina espiritual que convoca a los creyentes en Cristo a la conducta sabia en la vida. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos,* 28, 7[29].

Un fuego dividido. Sin embargo, aunque para las nociones humanas parece que el fuego no se puede cortar y es indivisible, no obstante, por mandato de Dios, se corta y se divide. Pero tengo para mí que el fuego preparado como castigo del diablo y de sus ángeles lo corta la voz del Señor, para que, siendo así que el fuego tiene dos fuerzas, la de quemar y la de iluminar, la áspera y punitiva se reserve para los que son dignos de quema, mientras su fuerza iluminativa y luciente se destine al resplandor de los que viven regocijados. Así pues, es voz del Señor que corta y divide las llamas del fuego, de modo que el fuego del castigo no alumbre, y la luz del descanso se mantenga sin quemar. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 28, 6[30].

29, 8 *Hace temblar el desierto*

Almas del desierto. Los encinares son expurgados por necesidad: las almas bos-

---

[24] PG 29, 293. [25] CCL 38, 170: BAC 235, 294. [26] PG 80, 1068. [27] Jn 7, 12.26.41. [28] CCL 38, 170: BAC 235, 295. [29] PG 12, 1292. [30] PG 29, 297.

cosas en las cuales se esconden, como bestias salvajes, las variadas pasiones de los pecados, se limpian necesariamente por la palabra, la cual es más penetrante que toda espada de doble filo[31]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 25, 7[32].

SACUDIDOS EN LA FE. Voz del Señor que excita a creer a las gentes que en algún tiempo estaban sin fe y sin Dios en este mundo, en donde no existió profeta ni predicador de la palabra de Dios, como si en él no habitase hombre alguno. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 28, 8[33].

LAS ALMAS DONDE DIOS HABITA. El alma que había quedado desierta cuando los vicios la ocupaban antes, se vuelve hacia las palabras de penitencia de tal modo que, saliendo de ella todos los vicios, se hace habitable para Dios. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 28[34].

LA IGLESIA DEL DESIERTO LLEGA A DAR FRUTO. Desierta estuvo la Iglesia, que en un principio no tenía hijos. Hasta la predicación de Cristo, esta Iglesia desierta se vio conmovida y parió y dio a luz en un solo día y engendró conjuntamente a toda una descendencia[35]. La que antes era denominada desierto de Qadés, es decir, «desierto de la santidad» –a pesar de carecer de santidad–, comenzó a parir ciervos y a producir tropeles de santos suyos, que matan en la tierra a las serpientes y que neutralizan los venenos. Caminando y predicando el evangelio de Cristo por todo el orbe, y en su templo todos glorifican a Dios. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 28, 8[36].

29, 9 *Todos claman, «¡Gloria!»*

IGLESIAS EN LUGAR DE ÍDOLOS. Llama «selvas» a los templos de ídolos, en cuanto son completamente estériles. Este tipo de selvas son las que los buenos agricultores suelen cortar para dedicar la tierra que antes ocupaban a plantar árboles frutales y a sembrar semillas de plantas comestibles. Esto mismo han hecho los sembradores del mundo al destruir los templos de los ídolos y edificar en su lugar iglesias sagradas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 28, 9[37].

HABLAD DE LA GLORIA DE DIOS. El que está en el templo de Dios no profiere alborotos, ni vanidades ni expresiones preñadas de acciones vergonzosas, al contrario, en el templo de Dios todo el mundo dice: ¡Gloria!... Todo el ejército celeste no tiene más labor que ésta: rendir gloria al creador. Toda criatura: la silenciosa y la que habla, la celeste y la terrena, glorifica a su Creador. Pero hombres miserables, abandonadas sus casas y concurriendo al templo, como si de ello sacaran algún provecho, no presentan sus oídos a las palabras del Dios ni toman conciencia de su propia naturaleza, ni se afligen por estar atrapados por los pecados, ni les entristece el recuerdo de sus pecados, ni les hace temblar el juicio; al contrario, sonriendo y dándose mutuamente las manos diestras, convierten el lugar de la oración en lugar de prolijos discursos, desoyendo el testimonio del salmo, que dice: «En el templo, todo el mundo dice: ¡Gloria!» Pero tú, no solamente no lo dices, sino que te conviertes en impedimento para otro al atraerlo hacia ti y tratar de ahogar con tu propia algarabía la enseñanza del Espíritu. Mira bien, no sea que, en vez de

[31] Cf. Hb 4, 12. [32] PG 29, 301. [33] CCL 38, 170-171: BAC 235, 295. [34] CCL 72, 203: BAC 644, 293. [35] Cf. Is 66, 7-8. [36] CCL 78, 532: BAC 593, 1001. [37] PG 80, 1069.

recibir recompensa por la doxología, te marches condenado con los que blasfeman el nombre de Dios. Tienes un salmo, tienes profecía, preceptos evangélicos, las predicaciones apostólicas. La lengua salmodie, la mente escudriñe la inteligencia de lo que se ha dicho, para que salmodies con el espíritu, pero también con la mente. Dios, en realidad, no necesita gloria, pero quiere que tú seas digno de ser glorificado. Razón: «Lo que el hombre siembra, eso recogerá»[38]. Siembra glorificación para que coseches coronas, honores y alabanzas en el reino de los cielos. Lo de «En su templo todo el mundo dice ¡Gloria!» no se ha dicho inútilmente y en plan de digresión, porque son muchos los que entran en el templo de Dios, donde parlotean sin descanso y sin provecho alguno. ¡Ojalá fuera sólo sin provecho, y no con daño! Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 28, 8[39].

Alabanza por los dones espirituales. En su Iglesia, todo el que ha de ser reengendrado en esperanza eterna alaba a Dios, cada uno según el don que recibió del Espíritu Santo. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 28, 9[40].

29, 10 *Está sentado como rey eterno*

El templo del Señor. Dios habita en los individuos como en sus templos y en todos reunidos en uno como en un templo. Mientras ese templo fluctúa en este siglo como el arca de Noé, se realiza lo que está escrito en el salmo: «Dios habita el diluvio», aunque esas palabras pueden entenderse sin inconveniencia de los núcleos fieles que están en todas las naciones, a los que el Apocalipsis designa con el nombre de aguas[41]. El salmo añade: «Y el Señor se sentará como rey para siempre». Se acomodará, sin duda, en su templo, establecido ya en la vida eterna después de la fluctuación de este mundo. Dios está, por lo tanto, presente doquier y doquier íntegro; no habita en todas partes, sino en su templo, para el que es benigno y propicio por la gracia; y el que habita es poseído por unos más, por otros menos. Agustín, *Cartas,* 187, 13, 38[42].

El Señor quita el pecado. El Señor se sienta sobre el diluvio, esto es, sobre el agua que diluye las culpas, y en el mismo diluvio se sentará el Rey eternamente. Allí dará la fortaleza a su pueblo, a los que creen en Él. Allí bendecirá a su pueblo con la paz. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 28[43].

Una nueva criatura. El edificará una tierra inundada por el torrente de la iniquidad, la renovará y hará una nueva criatura. Por eso también el bienaventurado Pablo exclama: «Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura»[44]. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 28, 10[45].

El alma renovada. Dios, aposentándose en la brillante alma salvada del diluvio, la convierte como en su propio trono. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 28, 8[46].

Consagrado en los suyos. Dios habita en el diluvio, es decir, en la multitud de quienes creyeron en Cristo, que es quien fortalece a su pueblo y lo bendice con la paz. Porque nosotros somos fortalecidos en Cristo, quien también nos dio su paz. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos,* 29[47].

---

[38] Ga 6, 7. [39] PG 29, 301-304. [40] CCL 38, 171: BAC 235, 295. [41] Cf. Ap 17, 15. [42] CSEL 57, 115-116: BAC 99a, 561. [43] CCL 25, 37. [44] 2 Co 5, 17. [45] PG 80, 1069. [46] PG 29, 304. [47] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 19.

PETICIÓN DE CURACIÓN (30, 1-13)

Si dedicas y consagras tu casa –esto es, tu alma que hospeda al Señor, como también la casa corpórea en la que moras físicamente–, recita con acción de gracias el Salmo trigésimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Salmo. Canto para la Dedicación del Templo. De David.*
[2]*Te ensalzaré, Señor, porque me has librado,*
no has dejado a mis enemigos alegrarse a mi costa.
[3]*Señor, Dios mío, a Ti clamé y me sanaste.*
[4]*Señor, sacaste mi alma del seol,*
me hiciste revivir cuando bajaba a la tumba.
[5]*Entonad, fieles, Salmos al Señor,*
alabad su santo Nombre,
[6]*porque su ira dura un instante,*
su bondad, toda la vida;
al atardecer se hospeda el llanto,
al amanecer, el júbilo.
[7]*Yo pensaba cuando me sentía seguro:*
«Jamás vacilaré».
[8]*¡Señor!, por tu bondad*
me asentaste como un monte fuerte;
pero cuando ocultaste tu rostro
me quedé asustado.
[9]*A Ti, Señor, clamaba, al Señor suplicaba:*
[10]*«¿Qué ganancia hay con mi muerte,*
con que baje a la tumba?
¿Te podrá alabar el polvo,
o proclamar tu fidelidad?».
[11]*Escucha, Señor, ten piedad de mí.*
Señor, sé mi socorro.
[12]*Has cambiado mi llanto en danza,*
has desatado mi saco y me has vestido de alegría.
[13]*Por eso mi corazón te entona Salmos sin cesar.*
Señor, Dios mío, te alabaré por siempre.

[1] PG 27, 29.

PRESENTACIÓN: El salmo sigue al anterior, ampliando el pensamiento desde la perfección de la morada de Dios a la dedicación a una paz eterna (AGUSTÍN). Utilizando la dedicación del templo histórico como tipo, el salmo señala la obra de Cristo, que renueva las almas y las coloca en la Iglesia (TEODORETO, PS.-ATANASIO, JERÓNIMO, BASILIO). Cristo entero habla en el salmo (AGUSTÍN). El que es santo (AMBROSIO) se alegra del don de la vida que le ha dado la misericordia de Dios (TEODORETO). Somos exaltados en Cristo (ORÍGENES) desde la más baja condición (AGUSTÍN). Solamente los que son realmente justos alaban de verdad a Dios y cantan sus alabanzas de corazón (BASILIO) y recuerdan su misericordia (EVAGRIO).

La Escritura habla de la ira divina como castigo (TEODORO DE MOPSUESTIA) y de su efecto como la ignorancia (EVAGRIO), pero nosotros sabemos que su voluntad es vida (PS.-ATANASIO), y la Escritura nos da la tipología del cambio (TEODORETO). El nuestro es solo un dolor momentáneo (ARNOBIO EL JOVEN). Igual que hay una prosperidad material, también hay una prosperidad que procede del alma (BASILIO). Para obtenerla, se necesita la gracia divina (PS.-ATANASIO, BASILIO). Cuando el rostro providente de Dios se aparta, sufrimos (AGUSTÍN). Pedimos que su rostro brille sobre nosotros (BASILIO). Reconocemos que todo bien proviene de Dios (DIODORO), y le pedimos cosas grandes y celestiales (BASILIO), sabiendo que Cristo ora por nosotros (AGUSTÍN). Estamos seguros en Cristo (AMBROSIO) y somos responsables de aprovechar más su gracia (ATANASIO). El vestido de pecado y de luto ha sido sustituido por la alegría de la resurrección (AGUSTÍN, BASILIO), cuyo conocimiento lleva a la acción (EVAGRIO). Seguros del amor que Dios nos tiene (TEODORETO), tenemos un testimonio eterno (AGUSTÍN) de una misericordia inolvidable (BASILIO).

30, 1 *La Dedicación del templo*

EL SALMO ANTERIOR Y EL ACTUAL. Como en el salmo anterior se terminó o perfeccionó la tienda o el tabernáculo donde habitamos en tiempo de guerra, ahora se dedica o consagra la casa que permanecerá en paz sempiterna. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 29, 1, 1[2].

SALOMÓN, CRISTO Y LA IGLESIA. Ni el bienaventurado David construyó el templo divino, ni estas palabras del salmo convienen al que lo construyó. Por tanto llama «dedicación del templo» a la restauración de la naturaleza humana, que el Señor Cristo perfeccionó, al aceptar la muerte en favor nuestro, al destruir la muerte y al concedernos la esperanza de la resurrección. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 29, 1[3].

UN SALMO DESPUÉS DE SER SALVADO DEL PECADO. Él canta este salmo después de ser salvado del pecado y su alma renovada por el arrepentimiento..., y da gracias y ruega por el futuro, para que pueda estar a salvo y establecerse como prototipo de virtud para los demás. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 30[4].

PASIÓN, RESURRECCIÓN, CONSUMACIÓN. Por consagración de la casa de David se entiende la resurrección del Salvador, en la que se consagran todos los cuerpos para la vida... Esto también se puede tomar del tiempo de la pasión y del de la resurrección y la consumación del

[2] CCL 38, 171: BAC 235, 296. [3] PG 80, 1069.
[4] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 19-20.

mundo. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 29[5].

EL CUERPO Y LA MÚSICA. La estructura del cuerpo, en sentido figurado, es salterio e instrumento adaptado según las reglas musicales a los himnos de nuestro Dios. Por su parte, salmo son las acciones que se dedican a la gloria de Dios mediante el cuerpo, cuando, adaptado por la palabra, en los movimientos no ejecutamos nada negligentemente. Y cántico es cuanto se contiene de alta contemplación y de teología... Pues bien, puesto que aquí el epígrafe dice: «Salmo de cántico», opinamos que la palabra indica que la acción es consecuencia de la contemplación. Ahora bien, según el epígrafe, este salmo del cántico contiene algunos conceptos de dedicación de una casa. Y según el sentido corporal, parece que la palabra está tratando de los tiempos de Salomón, cuando levantó el famoso templo y el canto se adaptó para el salterio. Pero en el sentido espiritual, el epígrafe parece señalar la encarnación del Verbo de Dios y poner de manifiesto la dedicación de su casa preparada de manera nueva y extraña. Efectivamente, en este salmo hallamos muchas cosas anunciadas en la persona del Señor. O quizás convenga pensar inmediatamente en la Iglesia construida por Cristo, como escribe también Pablo en su Carta a Timoteo: «Para que así sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente»[6]. Por dedicación de la Iglesia debe entenderse la renovación de la mente, la que hace el Espíritu Santo en cada uno de los que completan el cuerpo de la Iglesia de Cristo. La divina y musical armonía no es la que comprende ciertas palabras que halagan al oído, sino las que calman y aquietan a los malos espíritus que perturban a las almas fácilmente atacables. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 1[7].

30, 2 *Te ensalzaré, Señor*

LA TOTALIDAD DE CRISTO. Habla el Cristo total... Y no permitiste que a mi cuenta se regocijaran los que se empeñaron tantas veces en oprimirme por toda la tierra con distintas persecuciones. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 29, 1, 2[8].

30, 3 *A Ti clamé y me sanaste*

EL SANTO. Cuanto más quiere mirar al Señor una persona, tanto más exalta al Señor y ella misma es exaltada. Por eso dice también el profeta: «Te ensalzaré, Señor, porque me has librado». En efecto, el santo exalta al Señor, mientras que el pecador lo humilla. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 7, 57[9].

POR LA MISERICORDIA DE DIOS. Pues ni ella [la naturaleza humana] oró a Dios, ni pidió la liberación de la muerte, sino que estaba continuamente en lutos y llantos viendo la muerte, pero sin esperar la resurrección. Puso las lágrimas y los llantos que suelen suceder en los enfermos y moribundos en el lugar de las oraciones para mostrar la inexplicable bondad de Dios, ya que, aunque no había sido llamado, sólo al contemplar los lamentos, se apiadó de lo que estaba pasando e indultó de la muerte. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 29, 3-4[10].

---

[5] CCL 72, 203: BAC 644, 295. [6] 1 Tm 3, 15. [7] PG 29, 305-308. [8] CCL 38, 171: BAC 235, 296-297. [9] CSEL 32/1, 682. [10] PG 80, 1072.

30, 4 *Sacaste mi alma del seol*

EXALTADOS EN CRISTO. Nadie puede exaltar al Señor a no ser que haya sido recibido por el mismo Señor. Ciertamente, cuando nosotros somos exaltados sobre la tierra se hace mediante la cruz de Cristo, que dice: «Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí»[11]; nosotros exaltamos al Señor, que ha exaltado al Padre, y porque ha estado en Él, enseña a los creyentes el concepto altísimo respecto del Padre. Pero también enseña que existen ciertos enemigos invisibles del alma humana, que tienen envidia de la salvación que proviene de Dios, y ponen tentaciones y miran si hay alguien que está en el error, ha caído o le puede suceder una desgracia, y si así sucede, en seguida, alegres, se mofan de esos males y, si se trata de algo pesado, procuran mostrarla como una progresión divina. Por eso [David] da gracias a Dios, pues no ha permitido que los enemigos se rían de sus males, sino con su gracia le ha levantado de la caída. Ciertamente, exalta a Dios el que piensa preclara y sublimemente de Él y conserva en su interior la doctrina relativa a Dios. De igual manera, el que eleva su propia alma con la práctica prudente y sabia de todas las virtudes, también exalta al que inhabita dentro de ella. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 30, 2[12].

DE LA CONDICIÓN MÁS BAJA. Me salvaste del estado de la profunda ceguera y del limo abyecto de la carne corruptible. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 29, 1, 4[13].

30, 5 *Alabad su santo Nombre*

CANTANDO DESDE EL CORAZÓN. No salmodia al Señor quien recita las palabras del salmo con la boca, sino quienes elevan la salmodia desde un corazón puro y cuantos son santos, los que guardan la justicia hacia Dios. Estos pueden salmodiar a Dios, siguiendo ajustadamente los ritmos espirituales. ¡Cuántos hay aquí que vienen de la fornicación, cuántos del robo, cuántos de la mentira, cuántos del engaño, ocultándolo en sus corazones! Creen estar salmodiando, pero verdaderamente no salmodian. La palabra, efectivamente, llama al santo a la salmodia. «Un árbol malo no puede producir frutos buenos»[14], ni un corazón malvado pronunciar palabras de vida. «Haced, pues, bueno el árbol, y sus frutos serán buenos»[15]. Purificad los corazones, para que fructifiquéis en el espíritu y, santificados, podáis salmodiar sensatamente al Señor. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 3[16].

RECORDAD LA MISERICORDIA DE DIOS. Todo el que se acuerda de la bondad de Dios, le reconocerá. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 29, 5[17].

30, 6 *Al amanecer, el júbilo*

LA IRA DEL CASTIGO. Llama «cólera» a la pena y al suplicio; en verdad la divina Escritura quiere que la ira no sólo sea el primer movimiento, sino una indignación permanente. Por eso llama «cólera» a la venganza mala, e «indignación» a la conmoción que con razón se suscita contra los pecadores; estos son términos intercambiables según nuestra costumbre... Él es vengativo cuando está airado, y es benéfico voluntaria e intencionada-

---

[11] Jn 12, 32. [12] PG 12, 1292. [13] CCL 38, 172: BAC 235, 297. [14] Mt 7, 18. [15] Mt 12, 33. [16] PG 29, 312. [17] PG 12, 1293.

mente. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos*, 29, 6[18].

Ignorancia. Lo mismo que la ira nace por la indignación de Dios, así también por su voluntad nace la vida. Si la «vida» se refiere a la ciencia, «yo soy la vida»[19], dice Cristo, la ira denota la falta de conocimiento. Ahora bien, la vida es lo contrario a la muerte, y la ira significa la muerte, la privación de la contemplación de las cosas buenas. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 29, 6[20].

La voluntad de Dios es la vida. En la ira de Dios está la cólera, pero en su voluntad se halla la vida, porque su voluntad es la vida. Nuestro pecado es causa de su ira. Y, aunque el llanto dura toda la noche, por la mañana Él nos proporciona júbilo, cuando, mediante el arrepentimiento, nos liberamos del peso del mal. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos*, 30[21].

Precursores bíblicos. Esto sucedió también en el tiempo de Ezequías y en el de la salvación común. Cuando los asirios hicieron aquellas amenazas y llevaron la ciudad al llanto, fueron heridos de noche y por la mañana llenaron de alegría a los que habían forzado a llorar. Cuando el divino Isaías llevó la sentencia de muerte a Ezequías por la tarde, de nuevo, por la mañana, le trajo el feliz anuncio de la vida. Lo mismo ha sucedido en el tiempo de la salvación común: mientras los santos apóstoles y quienes habían creído con ellos lloraban la pasión del Señor, vinieron por la mañana las mujeres trayendo la alegría de la resurrección. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 29, 5-6[22].

Tristeza pasajera. En la mañana, en la cual tuvo lugar el alborozo futuro de la resurrección, culminando con la resurrección del Señor. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 29, 1, 6[23].

El gozo de la resurrección. El mundo fue maldecido en la muerte de Adán, pero ahora la vida se revela en el querer del Señor resucitado de entre los muertos. «Al atardecer se hospeda el llanto, al amanecer el júbilo». En esto consiste la belleza de nuestra fe: en que desde el primer momento de la resurrección las tinieblas de este mundo fueron disipadas y llegó el tiempo nuevo de la resurrección. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 29[24].

30, 7 *Me sentía seguro*

Prosperidad del alma. Como la abundancia de mercancías en la plaza es prosperidad en una ciudad, y como decimos de un país que prospera, cuando es feraz en muchos y buenos frutos, así también se da cierta prosperidad del alma que está repleta de toda clase de obras, la cual primeramente debe ser cultivada laboriosamente y luego mullida con el riego de las generosas aguas de los cielos, de modo que pueda fructificar en un treinta, sesenta o ciento por uno, y conseguir la bendición que dice: «Benditos tus graneros y benditas tus despensas»[25]. Quien es consciente de su propia seguridad, hablará convincentemente y será reafirmado, para que el adversario no le haga retroceder, como campo lleno al que el Señor bendijo. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 5[26].

---

[18] CCL 88A, 133-134. [19] Jn 14, 6. [20] PG 12, 1293. [21] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 20. [22] PG 80, 1073. [23] CCL 38, 172: BAC 235, 297-298. [24] CCL 25, 38. [25] Dt 28, 5. [26] PG 29, 316.

30, 8 *¡Señor!, por tu bondad*

La necesidad de la gracia. Sin tu poder no puedo levantarme tras la caída. No vuelvas tu rostro como antes y haz que la gracia de mi alma brille de nuevo. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos*, 30[27].

La belleza y la naturaleza santa. Los que gastan su tiempo en examinar la razón de las virtudes dijeron que unas se constituyen en la contemplación, otras, en cambio, no son contemplables..., que la belleza y la fuerza son virtudes no contemplables, pues son consecuencia de la contemplación... Sin embargo, para que sobrevengan al alma la belleza y la fuerza ejecutora de los deberes, para esto, necesitamos la gracia divina... Efectivamente, yo era bello según la naturaleza, pero débil, a causa de estar muerto por la caída provocada por la insidia de la serpiente. Por tanto, a mi belleza recibida de ti desde la primera creación, tú añadiste una fuerza ejecutora de los deberes. Bella es, pues, toda alma en que se contempla la simetría de sus propias fuerzas. Pero belleza verdadera y deseadísima, que únicamente puede ser contemplada por el que ha purificado su mente, es lo que atañe a la divina y beatísima naturaleza. El que atentamente fija su mirada en los destellos y gracias de esta naturaleza, algo participa de ella, como de una tintura, impregnándose su propia faz de cierto brillo fresco. De ahí también que el rostro de Moisés, por haber participado de aquella belleza en su conversación con Dios, fue impregnado de gloria. Así pues, quien es consciente de su propia virtud, profiere esta voz agradecida: «Señor, por tu voluntad da fuerza a mi belleza». Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 5[28].

El rostro providencial de Dios. Al desviar en algún tiempo tu rostro de mí, pecador, fui conturbado al desaparecer de mí la luz de tu conocimiento. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 29, 1, 8[29].

Que el rostro de Dios nos ilumine. Se dice que Dios vuelve su rostro, cuando en tiempos de peligro permite a los sujetos a prueba que conozcan la fuerza del contrincante... Roguemos, pues, que nos alumbre siempre el rostro de Dios, para que seamos coherentes con nuestro estado religioso, humildes e imperturbables ante todo tipo de turbación, por nuestra preparación para lo bueno. Dice, efectivamente: «Estoy preparado, y no me perturbo»[30]. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 6[31].

30, 9 *A Ti, Señor, clamaba*

Dad gracias a Dios. A partir de ahora, viene a decir, reconozco al responsable y no me negaré a entender que todas las cosas buenas vienen de ti. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 29, 9[32].

Suplicad por las cosas grandes. Muchas veces, hablando de haber gritado al Señor, se dice que el gritar es propio únicamente de los que ansían lo grande y celestial. Pero si alguno pide al Señor lo pequeño y terrenal, utiliza una voz corta y baja, que no se apresure hacia la altura ni llegue a los oídos de Dios. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 6[33].

Cristo ruega por nosotros. Oigo la voz de tu Primogénito, mi Cabeza, que

---

[27] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 20. [28] PG 29, 316-317. [29] CCL 38, 172: BAC 235, 298. [30] Sal 119 (118), 60-61. [31] PG 29, 320. [32] CCG 6, 168. [33] PG 29, 320.

ha de morir por mí, que dice: «A ti, Señor, clamaré, y a mi Dios rogaré». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 29, 1, 9[34].

30, 10 *¿Qué ganancia hay con mi muerte?*

SEGURIDAD EN CRISTO. En primer lugar Dios nos predestinó y después nos llamó... ¿Podrá [Dios] abandonar a quienes ha acompañado con tantos bienes suyos hasta alcanzar el premio?... ¿Podrá, pues, condenarte si te ha rescatado de la muerte, si se ofreció en favor tuyo, si sabe que tu vida es la recompensa de su muerte? Acaso no dirá: «¿Qué ganancia hay con mi muerte», si condeno al que yo mismo he salvado?... ¿Podrá dar una sentencia severísima quien no cesa de insistir hasta que se nos conceda la gracia de la reconciliación con el Padre? AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz,* 1, 6, 26[35].

INCREMENTANDO EL BENEFICIO DE LA GRACIA. En verdad el descenso de Dios [a la tierra] no carecía de utilidad, sino que fue útil al mundo entero. Incluso cuando Él padeció, los pecadores ¿prefirieron abandonarlo o beneficiarse de él? Él mismo piensa que nuestra salvación es una utilidad y una ganancia especial; mientras que considera nuestra destrucción una pérdida. Él elogió en el evangelio a los que duplicaron la gracia que les había concedido, tanto al que consiguió diez talentos de los cinco que le había dado, como al que consiguió cuatro de dos. Pero al que ocultó un talento lo arrojó fuera[36]. ATANASIO, *Cartas festales,* 6, 4-5[37].

30, 12 *Has cambiado mi llanto*

PRENDAS MUDADAS. Rasgaste el velo de mis pecados, la tristeza de mi mortalidad, y me ceñiste con la estola nueva, con la alegría inmortal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 29,1, 12[38].

EL GOZO DEL DUELO. El gozo que viene de Dios no se encuentra en cualquier alma; pero si uno llora mucho su pecado con llantos profundos y con gemidos continuos, como si se llorase a sí mismo ya muerto, el llanto de éste se convierte en gozo... A éste se le rompe el vestido de dolor, que se había puesto cuando lloraba su pecado. Y se le reviste la túnica de alegría y el manto de la salvación, ropajes espléndidos y nupciales con los que, si uno va adornado, no será expulsado del tálamo nupcial. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 29, 7[39].

DEL ENTENDIMIENTO A LA ACCIÓN. Lo mismo que la alegría rechaza el luto, así también el conocimiento de Dios a la acción. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 29, 12[40].

30, 13 *Dios mío, te alabaré por siempre*

EL AMOR DE DIOS POR NOSOTROS. Nosotros ya tenemos una gran causa de alegría, pues hemos experimentado tal amor del Dios del universo hacia nosotros: «De tal modo, dice, amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna»[41]. «Dios mío, te confesaré eternamente». No únicamente en esta vida, sino también después de la resurrección, siempre te ofreceré

---

[34] CCL 38, 172: BAC 235, 298. [35] CSEL 32/2, 20. [36] Cf. Mt 25, 26-30. [37] PG 26, 1385. [38] CCL 38, 173: BAC 235, 299. [39] PG 29, 321. [40] PG 12, 1297. [41] Jn 3, 16.

himnos narrando tus grandes e inefables dones. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 29, 11-13[42].

Un testimonio eterno. Mi gloria, ¡oh Señor, Dios mío!, consiste en confesarte eternamente que nada bueno procede de mí, sino que todos los bienes dimanan de ti, que eres Dios todo en todos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 29, 1, 13[43].

Misericordia inolvidable. Puesto que me diste el perdón por medio de la penitencia y me llevaste a la gloria después de haberme limpiado de la vergüenza del pecado, por eso te alabaré por todos los siglos. ¿Qué espacio de tiempo tan grande podría haber, que fuera capaz de introducir en mi alma el olvido de beneficios tan grandes? Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 29, 8[44].

[42] PG 80, 1076-1077. [43] CCL 38, 173: BAC 235, 299. [44] PG 29, 324.

PETICIÓN DE AUXILIO (31, 1-25)

Si ves que eres despreciado y perseguido por amigos y conocidos a causa de la verdad, no pierdas el ánimo por eso, ni temas a los que se te oponen, sino apártate de ellos y, contemplando el futuro, canta el Salmo trigésimo primero.
Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 18[1].

[1]*Al maestro de coro. Salmo. De David.*
[2]*En Ti, Señor, espero;*
no quede yo nunca avergonzado:
por tu justicia, líbrame.
[3]*Inclina tu oído hacia mí,*
date prisa en socorrerme.
Sé para mí la roca de refugio,
el alcázar firme de mi salvación;
[4]*porque Tú eres mi peña, mi fortaleza:*
por honor de tu Nombre, dirígeme y guíame;
[5]*sácame de la red que me han tendido,*
que Tú eres mi refugio.
[6]*En tus manos encomiendo mi espíritu:*
Tú, Señor, Dios fiel, me has rescatado.

[1] PG 27, 32.

[7]*Detestas a los que veneran ídolos vanos.*
Yo confío en el Señor.
[8]*Me alegraré y me gozaré en tu misericordia,*
pues te has fijado en mi miseria,
has comprendido la angustia de mi alma,
[9]*no me has entregado en manos del enemigo;*
has mantenido mis pies en lugar espacioso.
[10]*Ten piedad de mí, Señor,*
que estoy en aprieto.
De pena se consumen mis ojos,
mi alma, mis entrañas;
[11]*mi vida se agota en la tristeza,*
mis años, en gemidos;
mis fuerzas flaquean en mi miseria,
mis huesos se deshacen.
[12]*Soy la burla de todos mis rivales,*
escarnio de mis vecinos,
espanto de mis conocidos.
Los que me ven por la calle huyen de mí.
[13]*Estoy olvidado como un muerto;*
soy como un objeto desechado.
[14]*Oigo las calumnias de la gente,*
espanto por doquier:
se confabulan contra mí,
traman quitarme la vida.
[15]*Pero yo confío en Ti, Señor.*
Digo: «Tú eres mi Dios».
[16]*Mi suerte está en tu mano;*
líbrame de la garra de mis enemigos
y de mis perseguidores.
[17]*Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;*
por tu misericordia, sálvame.
[18]*Señor, no quede yo avergonzado al invocarte;*
que se avergüencen los impíos;
que se queden mudos en el seol.
[19]*Callen los labios mentirosos,*
que profieren arrogancias contra el justo
con orgullo y desprecio.
[20]*Qué grande es tu bondad,*
la que has reservado para los que te temen,
preparado para los que se refugian en Ti,

a la vista de los hijos de los hombres.
[21]*En lo secreto de tu presencia los ocultas*
de las intrigas humanas;
en tu tienda los escondes
de las lenguas pendencieras.
[22]*Bendito el Señor que hizo por mí*
maravillas de misericordia
en la ciudad fortificada.
[23]*Pensaba yo en mi turbación:*
«He sido expulsado de tu presencia».
Pero Tú escuchaste mi voz suplicante
cuando clamé a Ti.
[24]*Amad al Señor todos sus fieles,*
que el Señor protege a los leales,
pero castiga con dureza al que obra con orgullo.
[25]*Sed fuertes y tome aliento vuestro corazón*
cuantos esperáis en el Señor.

PRESENTACIÓN: En el salmo treinta y uno, David deja traslucir su experiencia cuando habla proféticamente de Cristo (JERÓNIMO) y se centra especialmente en la pasión y resurrección del Señor (CASIODORO). El salmo comienza con una maravillosa expresión del don de la justicia (AGUSTÍN) realizado por un maravilloso intercambio celestial (CASIODORO). Aquí la justicia abarca todas las virtudes, cumplidas en Cristo (EVAGRIO). Dios escucha por su misericordia (AGUSTÍN) y rescata al que espera en él (ARNOBIO EL JOVEN). El salmista apela al nombre de Dios, no a su virtud personal (TEODORETO), sabiendo que su fuerza y su refugio están en Dios (AGUSTÍN) y que es conducido mediante la fe y las obras (EVAGRIO).

Hemos de estar atentos a la doble trampa del enemigo (AGUSTÍN). Aquí vemos la liberación de David (TEODORETO) y la liberación de Cristo (CASIODORO). Aquí tenemos las palabras que Cristo pronunció desde la cruz (TEODORO DE MOPSUESTIA). Podemos entender la palabra «espíritu» como mente (EVAGRIO), pero el espíritu que fue entregado en la cruz no tiene comparación (CASIODORO). La fe en algo inferior a Dios es vana (AGUSTÍN) y Dios la rechaza (TEODORETO), mientras que la esperanza en el Señor es segura (CASIODORO). El Señor goza con la humildad adecuada a la encarnación (CASIODORO).

Comprender las razones para la tentación da un «amplio campo» de libertad (EVAGRIO), como lo hace la caridad en el alma (AGUSTÍN). Aumentar los peligros puede atribular el alma, pero no llevarla a la desesperación (CASIODORO). Hemos de tener cuidado con el enfado (AGUSTÍN, JUAN CASIANO) y la ira (EVAGRIO) y aprender a ser humildes por nuestra condición (CLEMENTE DE ROMA). Cristo se convirtió para nosotros en objeto de reproche (CASIODORO) y, en opinión de muchos, su destino era estar perdido y olvidado (TEODORETO). Fue abandonado (CASIODORO) y considerado inútil (AGUSTÍN), pero mantuvo su esperanza en el

Señor (Casiodoro), y nuestra esperanza está fija en Cristo (Agustín). Nuestros días están en las manos del Señor (Diodoro). Rezamos por algunos enemigos y en contra de otros (Agustín). El Señor nos muestra su rostro, no su espalda (Pseudo-Atanasio). Su estima es suficiente para nuestra salvación (Diodoro), ya que lo invocamos con fe (Casiodoro). El silencio es el modo de evitar mentir (Evagrio), y todos los blasfemos serán callados (Agustín).

El salmo sigue hablando de la revelación de las bendiciones de Dios (Teodoreto), la revelación de su dulzura (Casiodoro), pero esto se da según el tiempo de Dios (Agustín). La fe es necesaria (Agustín) y encuentra una misericordia mayor que nuestros pecados (Cirilo de Jerusalén). Las bendiciones que nos han de llegar están ocultas ahora (Arnobio el Joven). Mientras tanto, Él auxilia con formas ocultas al conocimiento de otros (Gregorio de Nisa). EL Señor nos rodea con su amor (Teodoreto) y extiende su misericordia por los círculos más amplios de la sociedad humana (Agustín). Él revela sus bendiciones especialmente a y desde Jerusalén (Casiodoro). La situación de David fue que sufrió cuando se apartó de la rectitud (Teodoreto). Aprendemos que hemos de obedecer al Señor (Teodoreto). Tenemos que amar al Señor y amarnos mutuamente como amigos (Casiodoro), sabiendo que Dios castiga la arrogancia por encima de cualquier otro pecado (Diodoro). Nos conforta el juicio cierto de Dios (Arnobio el Joven) y permanecemos fuertes en el poder del Señor (Casiodoro).

31, 1 *Salmo de David*

David y el Señor. Todo el salmo puede entenderse sobre David, según la historia, y sobre el Señor, según la profecía. Jerónimo, *Breve comentario sobre los Salmos,* 30[2].

Pasión y resurrección del Señor. En todo el salmo resuenan las palabras del Señor Salvador. Para empezar, pide al Padre que le libre de los males inminentes, y luego se muestra exultante porque está seguro de que ha sido escuchado. Enseguida viene a su pasión, y describe admirablemente el suceso con varias referencias. En la tercera parte da gracias en general por Él y por el pueblo fiel, ya que otorgó a la Iglesia universal los dones de su misericordia; moviendo también a los santos para que perseveren en el amor de Dios, los que antes escucharon los premios de los buenos y el castigo de los malos. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 31, 1[3].

31, 2 *Por tu justicia, líbrame*

El don de la justicia. La justicia de Dios se hace nuestra cuando se nos da. Se llama justicia de Dios para que no piense el hombre que por sí mismo tiene él justicia... Los judíos, al pensar que podían realizar la justicia por sus propias fuerzas, tropezaron en la piedra de tropiezo y en la piedra de escándalo y no conocieron la gracia de Cristo..., porque ignoran la justicia de Dios y quieren establecer la suya, como si por sí mismos se hicieran justos. Por lo mismo ignoraron la gracia de Dios, ya que no quisieron salvarse gratis. ¿Quién es gratuitamente salvado? Aquel en quien no encuentra el Salvador cosa alguna que premiar, sino que condenar; aquel en quien no halla méritos de obras, sino méritos de suplicio... ¿Por qué la

[2] CCL 72, 203: BAC 644, 295. [3] CCL 97, 261.

gracia? Porque se da gratuitamente. ¿Por qué se da gratis? Porque no precedieron tus méritos, sino que se te anticiparon los dones de Dios. Luego la gloria es de aquel que nos libra. Pues todos pecaron y necesitan la gloria de Dios. En ti, Señor, esperé, no en mí; no sea confundido eternamente, porque espero en aquel que no confunde. Y por tu justicia líbrame y sálvame: porque no encontraste en mí justicia mía, sálvame por la tuya; es decir, me salve lo que me justifica, lo que convierte de impío en piadoso, de inicuo en justo, de ciego en vidente, de caído en firme, de llorón en alegre. Esto es lo que me libra, no yo. Por tu justicia líbrame y sálvame. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 6[4].

EL INTERCAMBIO CELESTIAL. Con razón imploró la justicia del Señor, pues conocía que sufriría por culpa de los impíos. ¡Oh trueque verdaderamente admirable y divino! Aceptó la muerte y devolvió la salvación; soportó las injurias y concedió honores; aceptó el dolor y concedió seguridad. Él es el único y sumamente piadoso, porque concedió cosas dulces aceptando las amargas. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 30, 2[5].

CRISTO Y TODAS LAS VIRTUDES. Dios no libera solamente en justicia, sino también en templanza, fortaleza y caridad. Pero ahora estableció la justicia para abrazar después todas las virtudes. Puede que la justicia se refiera a Cristo, «a quien Dios lo hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención»[6]. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 30, 2[7].

31, 3 *Date prisa en socorrerme*

CÓMO NOS ESCUCHA DIOS. Sin embargo, inclina Dios su oído hacia nosotros, depositando en nosotros la misericordia. ¿Qué mayor misericordia que darnos a su Unigénito no sólo para vivir con nosotros, sino también para morir por nosotros? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 1, 7[8].

AQUÉL QUE ESPERA EN DIOS. Dios rescata y libera a los que ponen su esperanza en Él. Y les escucha y se da prisa en liberarlos para que se salven. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 30[9].

31, 4 *Tú eres mi peña*

POR SU CAUSA. Ahora, con todo lo que se dice aquí, aprendemos la modestia de su mente. Ciertamente no pide la ayuda divina por su propio poder, sino por el nombre y la justicia de Dios, puesto que en Él esperó. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 30, 3[10].

FORTALEZA Y REFUGIO. Tú eres mi fortaleza para soportar a mis perseguidores y mi refugio para abandonarlos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 1, 4[11].

LA ORIENTACIÓN DE DIOS. Conduce mediante la fe recta y las obras buenas, y alimenta con su propio conocimiento. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 30, 4[12].

31, 5 *Sácame de la red*

LA DOBLE TRAMPA DEL ENEMIGO. Colocó el error y el terror como trampa: el

---

[4] CCL 38, 194-195: BAC 235, 335-336. [5] CCL 97, 261. [6] 1 Co 1, 30. [7] PG 12, 1297-1300. [8] CCL 38, 196: BAC 235, 337. [9] CCL 25, 39. [10] PG 80, 1077-1080. [11] CCL 38, 187: BAC 235, 322. [12] PG 12, 1300.

error, con el que seduce; el terror, con el que debita y arrebata. Tú cierra la entrada de la codicia contra el error; tú cierra la puerta del temor contra el terror, y te librarás de caer en la trampa. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 1, 10[13].

LIBERACIÓN DE DAVID. Con estas palabras muestra el consejo de Ajitófel[14], que dictaminó contra sí mismo, como ya hemos dicho antes[15]... Después de haber encontrado yo muchas calamidades, he sido liberado de ellas con tu ayuda; por eso encomiendo mi alma a tu auxilio. En efecto, de nuevo llamó aquí «manos» al auxilio. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 30, 5-6[16].

LIBERACIÓN DE CRISTO. Es cierto que los enemigos ocultaron la red, pero no que estuviera oculta para Cristo, ni que viniera a parar en la muerte por engaño, sino que la aceptó a sabiendas para sacarnos de la esclavitud. Así los judíos ocultaron a Cristo la red, en cuanto que considerándolo hombre únicamente, maquinaban perderlo con asechanzas secretas. Por eso pide que le saque de la red, es decir, que con la resurrección lo eleve pronto al cielo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 5[17].

31, 6 *En tus manos encomiendo mi espíritu*

PALABRAS DESDE LA CRUZ. Hay que tener en cuenta cómo el Señor citó estas palabras cuando estaba en la cruz, no lo que de manera profética se dijo de Él, como opinan algunos, sino cómo estas palabras le convinieron a Él, al estar expuesto al peligro de la muerte y de la pasión. Él citó este versículo en el momento en que su alma se separaba del cuerpo, y con razón se encomendaba al Padre, puesto que Él podría restaurar su cuerpo en el momento de la resurrección. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 30, 6[18].

ESPÍRITU AQUÍ SE REFIERE A LA MENTE. Aquí el espíritu se refiere a la mente. En efecto, la mente que se adhiere a Dios es un espíritu solo. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 30, 6[19].

UN ESPÍRITU ASÍ. Consideremos por qué están puestas aquí las mismas palabras que tiene el texto del Evangelio...; es decir, que conocieras aquí también que había hablado el que, después de tantos siglos, había de pronunciar las mismas palabras estando clavado en la cruz. «En tus manos», en tu fidelidad, en la que obras siempre la benignidad y la justicia. Así encomienda al Padre el tesoro inestimable, a saber, el alma aquella con la que cumplía su voluntad con total determinación. Era muy digno, pues, que encomendara su espíritu a tan grande receptor. Luego afirma que Él ha sido rescatado. Pero veamos a qué precio. Al precio que señala el Apóstol: «Se anonadó a sí mismo tomando forma de siervo»[20]. Ya ves lo enorme que fue el precio: bajarse de su majestad hasta tomar carne humana, y anonadarse para colmar lo humano con lo celestial. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 6[21].

31, 7 *Yo confío en el Señor*

VANA ESPERANZA. ¿Pones la esperanza en el dinero? Sigues la vanidad. ¿Con-

---

[13] CCL 38, 198: BAC 235, 340. [14] Cf. 2 S 17, 1ss. [15] Cf. Sal 7, 1. [16] PG 80, 1080. [17] CCL 97, 262-263. [18] CCL 88A, 136. [19] PG 12, 1300. [20] Flp 2, 7. [21] CCL 97, 263.

fías en los honores y en algún alto puesto humano? Sigues la vanidad. ¿Confías en algún amigo poderoso? Atiendes a la vanidad. Cuando esperas en todas estas cosas, o mueres tú, y aquí las dejas, o, si vives, perecen todas ellas y quedas defraudado en tu esperanza... Pero yo, al contrario de aquellos que confían en la vanidad y ponen la mirada en ella, esperé en el Señor, que no es vanidad. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 1, 12[22].

RECHAZADOS POR DIOS. Con justicia nos has liberado, cuando has odiado y dispersado a quienes con tanto ardor eran obradores de maldad. En verdad no hacían el mal por estar airados, sino que lo realizaban como algo necesario. Por «cosas vanas» se refiere a que no consiguieron nada fructuoso en su afán de hacer el mal, sino que fueron castigados y no se les permitió que terminaran el empeño de sus esfuerzos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 30, 7[23].

SEGURO EN EL SEÑOR. «Esperaré en el Señor»; donde no hay nada inútil..., sino que todo se mantiene seguro e íntegro. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 30, 7[24].

31, 8 *Me alegraré y me gozaré*

LA HUMILDAD DE CRISTO. También debemos entender quién dice que su humildad fue tenida en cuenta. Es el mismo que creó y conserva el cielo y la tierra, a quien sirven las potestades del cielo. Pero por eso tenía la humildad en su más alto grado, porque a Él se adhirió verdaderamente la humanidad mediante la concepción más perfecta. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 30, 8[25].

31, 9 *Mis pies en lugar espacioso*

ENTENDIENDO LA TENTACIÓN. Cuando se comprenden las razones de las tentaciones preparan la amplitud del alma. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 30, 9[26].

EL VASTO TERRENO DE LA LIBERTAD. No me aprisionaste, privándome de la posibilidad de descansar libremente y entregándome a la eterna potestad del diablo... conocida la resurrección de mi Señor, así como la mía, que me tienes prometida, se dilata mi caridad, redimida de las estrecheces del temor, permaneciendo en la amplitud de la libertad. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 1, 9[27].

31, 10 *Estoy en aprieto*

PREOCUPADO, PERO NO DESESPERADO. Cuando la carne vio los peligros que la amenazaban, resultó que se preocupó con pánico. Y fíjate que dice que con frecuencia se perturbaba, pero nunca que desesperara. Esto dijo David, para que el celeste Maestro nos mostrara el ejemplo a imitar. En efecto, la tribulación solicita cercanía a la humanidad, pero la desesperación no pudo provenir de la santidad divina. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 30, 10[28].

CUIDADO CON LA IRA. Antes de pasar a las tinieblas se turba por la ira su ojo, pero ha de evitarse que se vierta en odio la ira y se cieguen los ojos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 2, 4[29].

---

[22] CCL 38, 200: BAC 235, 343-344. [23] ST 93, 138. [24] CCL 97, 263. [25] CCL 97, 264. [26] PG 12, 1300. [27] CCL 38, 187: BAC 235, 323. [28] CCL 97, 265. [29] CCL 38, 204: BAC 235, 351.

El veneno de la ira. Otro frente de combate... lo constituye la ira, cuyo veneno mortífero ha de desterrar a toda costa de los repliegues más íntimos de su alma. Mientras resida en nuestro corazón, y nuestro ojo interior ande a tientas envuelto en sus tinieblas, es imposible adquirir el recto juicio que da la discreción, la cordura y madurez en nuestras apreciaciones y la justicia en el obrar[30]. Imposible también participar de la luz espiritual verdadera, puesto que está escrito: «Mis ojos han sido perturbados por la ira». Juan Casiano, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 8, 1[31].

Cuidado con la cólera. Nada oscurece tanto la conciencia como la cólera desenfrenada. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 30, 10[32].

31, 11 *Se consumen mis ojos*

Aprended a ser humildes. Participen nuestros hijos de la educación en Cristo. Aprendan qué fuerza tiene la humildad junto a Dios, qué poder tiene el amor puro junto a Dios, y cómo su temor es bello, grande y salvador para todos los que santamente se convierten a Él con un pensamiento puro. Pues es escudriñador de los pensamientos e intenciones. Su aliento está en nosotros y, cuando quiera, lo hará desaparecer. Clemente de Roma, *Carta a los corintios*, 21, 8-9[33].

31, 12 *Soy la burla de todos*

Cristo, objeto de reproche. Cristo, el Señor, siendo inocente e inmaculado, era objeto de oprobio entre los que estaban contaminados por un crimen nefasto... Ahora bien, un oprobio significa un hecho extremadamente abominable, que manifiestamente fue atribuido al Señor Salvador por los inicuos judíos, cuando dijeron: «Ese hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado»[34]; y otros [le] decían: «Tú eres samaritano y estás endemoniado»[35]. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 30, 12[36].

31, 13 *Estoy olvidado*

Perdido y olvidado. Me rechazaron, dice, como a un vaso inservible y a un muerto que habita en el sepulcro. Describe el extremo olvido con la imagen de un vaso innoble. Dice: como aquello que se ha perdido a causa de su vileza desaparece de la memoria de los que lo perdieron, así yo estoy reputado por ellos como algo que no existe y nunca fue digno de estima. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 30, 13[37].

Cristo abandonado. Sin dar fe a la Escritura vieron al Señor clavado en la cruz, y se olvidaron de su divinidad, confiando que sus esperanzas se habían cumplido con su muerte. O representa a los herejes que, al oír en la Iglesia la Escritura divina y contemplar cosas maravillosas, se van fuera a sus proclamas inicuas huyendo de la verdad, en la que no aguantan estar ni un minuto... «Soy como un objeto desechado», que se ha roto y, porque no sirve para uso alguno, siempre se tira; de este modo pensaban los pérfidos que también Jesús debía ser desechado como un objeto roto. Porque ¿se puede decir cosa más ruin que identificar la Majestad omnipotente con la frágil arcilla? Pues sábete que los locos consideran así estas

---

[30] Cf. Mt 5, 22. [31] CSEL 17, 151: NCE 15, 299. [32] PG 12, 1301. [33] FuP 4, 100. [34] Jn 9, 16. [35] Jn 8, 48. [36] CCL 97, 266. [37] PG 80, 1081.

cosas. Por lo demás, siempre estuvo en Él la omnipotencia singular y una admirable plenitud de la divinidad, como sentencia el Apóstol: «En Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente»[38]; es decir, substancialmente y que se manifiesta. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 13-14[39].

INÚTIL. Me pareció que no servía para los usos del Señor, viviendo en este mundo y no ganando a nadie, al temer todos juntarse a mí. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 1, 13[40].

31, 15 *«Tú eres mi Dios»*

LA ESPERANZA DE CRISTO. Admirable y muy santo es el orden de lo que se dice. Mientras que los enemigos habitaban en derredor de la sinagoga y tenían puesta la esperanza en sus fuerzas, él dice que espera en el Señor; sabiendo que el poder de ellos era nulo, y que con tales insidias más bien se empeñaban en suicidarse a sí mismos... Cristo el Señor dice: «Tú eres mi Dios», pero hay que entenderlo por parte de la humanidad asumida, que, como dice después, está sometida a la temporalidad y a la muerte. No hace mención de que su vida iba a terminar con la persecución de sus enemigos, como ellos pensaban, sino que pone en las manos de Dios el tiempo de su existencia. Pues existimos porque Dios nos crea, según su disposición providente nos desarrollamos, y desaparecemos cuando Él lo ordena. Por eso era necesario que tuviera puesta la esperanza en Dios, el que sabía que su vida y su muerte están en poder de Él. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 15-16[41].

MI ESPERANZA EN CRISTO. Siempre eres el mismo, salvando al que corriges. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 15[42].

31, 16 *En tu mano*

EN LAS MANOS DEL SEÑOR. Dice: «Mi lote», lo que significa «todo mi alivio y toda mi tribulación». Y es que, efectivamente, todo ser humano tiene algún momento en que pasa aflicción y algún otro en que está alegre. Por lo tanto, «mi lote» son las ocasiones en las que me toca en suerte ser feliz y sentirme atribulado. Todas ellas están en tus manos, por lo que pueden cambiar cuando tú lo desees. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 30, 16[43].

ROGANDO POR Y CONTRA LOS ENEMIGOS. Pero antes han de conocerse los enemigos por los que se ha de orar y aquellos en contra de quienes ha de orarse. Los hombres enemigos, cualesquiera que sean, no deben ser odiados, no suceda que, cuando el malo odia a quien padece el mal, haya dos malos. Ame el bueno a quien soporta el mal, para que a lo menos haya un malo sólo. Los enemigos contra los que ha de orarse son el diablo y sus ángeles... Cuando los hombres se confabulan contra nosotros, se hacen sus instrumentos. Por tanto, el apóstol san Pablo, amonestándonos cuan cautos debemos ser ante nuestros enemigos, dice a los siervos de Dios que soportan tribulaciones debido a las sediciones, a los reproches y a las enemistades de los hombres: «Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre, es decir, no es contra los hombres, sino contra los principados,

---

[38] Col 2, 9. [39] CCL 97, 267. [40] CCL 38, 188: BAC 235, 324. [41] CCL 97, 268. [42] CCL 38, 188: BAC 235, 325. [43] CCG 6, 178.

y las potestades, y los dominadores de este mundo»[44]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 3, 2[45].

31, 17 *Por tu misericordia, sálvame*

TU ROSTRO, NO TU ESPALDA. En esto confío, en que seré salvado, si permites que tu rostro brille sobre mí, sin darme la espalda. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 31[46].

SUFICIENTE PARA MI SALVACIÓN. Puesto que parecía que Dios se apartaba de ellos como si estuviera irritado, pide una reconciliación. Sólo mírame, dice, y me bastará para salvarme. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 30, 17[47].

31, 18 *No quede yo avergonzado*

INVOCANDO EN LA FE. Al decir «por tu misericordia sálvame», ya niega el mérito propio. Para instruirnos nos repite siempre las mismas cosas, y no se sacia de la confesión amable porque la dulzura de la verdad no empalaga. Añade también: «Señor, no quede yo avergonzado al invocarte». Mensaje admirable y perfecto, que encierra la súplica del humilde y la firmeza inviolable del creyente. Por eso pide no quedar avergonzado por el desprecio. Pero, ¿cómo cree que es escuchado? Porque te invoqué. Invocar fielmente al Señor, en efecto, es una acción meritoria, no una ofensa; cuando de ningún modo puede ser engañado quien sabe que Él lo escucha. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 18[48].

31, 19 *Los labios mentirosos*

DEJAD DE HABLAR. Quien habla con engaño recibe misericordia cuando guarda silencio, porque rechaza la mentira. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 30, 19[49].

FUTURO SILENCIO. ¿Cuándo enmudecerán estos labios? ¿En este mundo? Jamás. Cotidianamente claman contra los cristianos, principalmente contra los humildes; todos los días blasfeman; continuamente ladran... ¿Dónde se halla vuestro Dios? ¿Qué adoráis? ¿Qué veis? Creéis y sufrís. Es cierto que sufrís, pero incierto lo que esperáis. Cuando llegue lo cierto que esperamos, enmudecerán los labios engañosos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 3, 5[50].

31, 20 *Qué grande es tu bondad*

REVELACIÓN DE LAS BENDICIONES DE DIOS. Este es el sentido del verso. Dice: Señor, ocultas las mercedes y los premios de los que te temen, aunque sean muchos y grandes y admirables; permites luchar con sudores y lágrimas, pero de vez en cuando muestras los premios de la victoria, volviendo más audaces a los atletas... Después describe con detalle la providencia sobre ellos... Basta, dice, que aparezcas (a esto llama el rostro), para que los libres de toda perturbación y de los llantos humanos, los protejas como reunidos en un tabernáculo y los vuelvas invisibles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 30, 20-21[51].

REVELACIÓN DE LA BONDAD DE DIOS. «Grande es tu bondad», porque por las muchas recompensas se refiere a la bon-

---

[44] Ef 6, 12. [45] CCL 38, 2213: BAC 235, 365-366. [46] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 20. [47] CCG 6, 178. [48] CCL 97, 269. [49] PG 12, 1301. [50] CCL 38, 216: BAC 235, 371. [51] PG 80, 1084-1085.

dad del Señor. Es bondadoso cuando corrige, cuando perdona y cuando promete recompensas eternas a los creyentes. Pero fíjate que sólo es bondadoso para con quienes gustan de su sabor. Además, la bondad no puede alcanzar a quienes no han merecido lo más mínimo probar su bondad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 30, 20[52].

LOS TIEMPOS DE DIOS. Aquí exclama el profeta al divisar estas cosas y al admirar de qué innumerables maneras es copiosa tu dulzura, ¡oh Señor! La cual ocultaste para los que te temen, pues a los que corriges los amas sobremanera; pero, para que no obren negligentemente con despreocupada seguridad, les ocultas la dulzura de tu amor, porque les es útil temerte... Y preparaste esta dulzura para los que esperan en ti, pues no les substraes lo que perseverantemente esperan hasta el fin. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 1, 20[53].

LA FE ES IMPRESCINDIBLE. Por la ley tememos a Dios, por la fe esperamos en Él; mas para los que temen el castigo permanece escondida la gracia. Y así, el alma atormentada bajo el peso de este temor, en tanto que, impotente, no lograre vencer la concupiscencia del mal ni disipar aquel temor, que la cerca como severo vigilante, acójase por medio de la fe a la misericordia de Dios, a fin de que la otorgue lo que Él manda y con la dulce suavidad de la gracia en ella infundida por el Espíritu Santo consiga que le deleite más lo que Dios manda que lo que prohíbe. Así es cómo la abundancia de su dulcedumbre, esto es, la ley de la fe, la caridad escrita y derramada en los corazones, se hace perfecta en los que esperan en Él, a fin de que el alma obre santamente, redimida no por el temor del castigo, sino por el amor de la justicia. AGUSTÍN, *Del espíritu y la letra*, 29, 51[54].

LA MISERICORDIA ES MAYOR QUE NUESTROS PECADOS. Todos tus pecados juntos no superan la inmensa compasión de Dios; tus heridas no sobrepasan la pericia de tan noble médico. Abandónate con fe tan sólo, cuéntale al médico tu enfermedad, exclama tú también como David: «Dije: Confesaré mis culpas al Señor». Y de un modo análogo ocurrirá contigo lo que dice a continuación: «Y Tú perdonaste mi culpa y mi pecado»[55]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 6[56].

31, 21 *En lo secreto de tu presencia*

OCULTO AHORA. Aunque el justo sufra en este mundo, le espera una mayor dulzura si persevera hasta el fin: la que el Señor tiene reservada para los que le temen. No quiere manifestarla en esta vida, para llevarla a su plenitud en los que esperan en Él ante quienes se burlaron de ellos. Pues ahora los esconde en el secreto de su presencia del mismo modo que su presencia también estaba oculta... Y entonces ensalza su misericordia con ellos cuando prepare una ciudad amurallada, custodiada por los ángeles, Jerusalén, la ciudad madre de los santos. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 30[57].

AUXILIO LATENTE. La grandeza de la bondad de Dios tiene oculta su utilidad, y a través de la vida de acá abajo no se la contempla todavía distintamente; desaparecería, en efecto, toda obje-

---

[52] CCL 97, 270. [53] CCL 38, 189: BAC 235, 326. [54] CSEL 60, 208: BAC 50, 683. [55] Sal 32 (31), 5. [56] PG 33, 413: BPa 67, 60. [57] CCL 25, 39-40.

ción de los incrédulos, si lo que esperamos estuviera ante los ojos; sólo que ahora sigue esperando los siglos venideros para que en ellos se vaya revelando lo que ahora únicamente se ve mediante la fe. GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 17[58].

31, 22 *Bendito el Señor*

RODEADO DE AMOR. Me rodeó y fortificó con su propia bondad, dice, como los habitantes vallan una ciudad con un terraplén fuerte. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 30, 22[59].

LOS MÁS AMPLIOS ÁMBITOS DE LA SOCIEDAD HUMANA. Bendito el Señor porque, después de la represión de las acérrimas persecuciones, llevó a cabo su misericordia por todo el mundo, en todos los ámbitos de la sociedad humana. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 1, 22[60].

JERUSALÉN. Debemos considerar con atención que la ciudad que la circunda y la Jerusalén que se alza en el lugar, situada en medio de los pueblos, se sabía que existe como el templo de la fe. Por ella merecieron recibir el símbolo de la fe cristiana las naciones que la rodean. Y fueron regadas con los dones de la vida celestial como cuando se descubre un manantial de agua purísima. Así, fue en esta ciudad donde el Señor ensalzó su misericordia al dignarse enseñar allí, hacer milagros allí, y allí también padecer para salvar a los hombres. Allí también manifestó la gloria de su resurrección, para que pueda decirse con razón que hace admirable su poder en Jerusalén, donde decidió manifestar tan sublimes misterios. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 21[61].

31, 23 *Tú escuchaste mi voz suplicante*

LA SITUACIÓN DE DAVID. Este salmo parece haber sido dicho por el bienaventurado David en el tiempo en que era perseguido por Absalón... Pensaba, dice, que, cuando yo caí en pecado, había sido arrojado lejos de tu providencia: pero, viendo mis humildes palabras, no me despreciaste de ningún modo. Llamó justamente «salida» al pecado. Pues habiendo entrado en el camino de la justicia, se apartó de él y erró, tropezó y cayó en manos de crueles ladrones. Esto mismo muestra la virtud de David. No estaba acostumbrado a pecar, pero al apartarse un poco de su propósito, sufrió aquella caída. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 30, 1.23[62].

31, 24 *Amad al Señor*

ESCUCHAD AL SEÑOR. Sabéis estas cosas, los que pasáis esta vida presente aferrados a la esperanza divina, consolidando vuestras almas con valor y obedeciendo las órdenes del piloto, dejando que os lleve a donde Él os dirige. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 30, 25[63].

AMAOS COMO AMIGOS. Cantado este himno por los beneficios concedidos, incita a los santos a que amen al Señor, de manera que los miembros amen al autor de tantos beneficios, al reconocer que se han concedido a la cabeza. Dice «amad», ya como amigos, no como esclavos. En efecto, es propio de los esclavos el temer,

[58] GNO 3/4, 50: BPa 9, 101-102. [59] PG 80, 1085. [60] CCL 38, 190: BAC 235, 326-327. [61] CCL 97, 272. [62] PG 80, 1077.1085. [63] PG 80, 1085-1088.

y de los amigos el amar. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 30, 24[64].

CASTIGO DE LOS ARROGANTES. «Retribuye con usura a los que obran con orgullo» para mostrar que Dios siente más aversión por este tipo de trasgresión que por cualquier otro pecado. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 30, 24[65].

31, 25 *Sed fuertes*

CONSOLAOS. Porque habrá un juicio, en el que el Señor descubrirá la verdad y condenará a los soberbios. Obrad pues virilmente, no desfallezcáis y vuestro corazón será reconfortado. Estad seguros todos los que tenéis puesta la esperanza en el Señor. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 30[66].

PERMANECED FIRMES. Aquí se concentra la fuerza de todo el salmo y la utilidad de la sagrada pasión..., con el fin de que no se atemorizaran con los sufrimientos predichos, sino que se fortalecieran los corazones a imitación de la gloria de los fieles, conociendo que estaba dispuesta como la medicina que salvaba al mundo. Por eso esta exhortación de los buenos es para no se aparten del buen propósito por la debilidad de la carne... Pues es como se hace fuerte el corazón de los que resisten, si ponen su esperanza en el poder del Señor. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 31, 25[67].

[64] CCL 97, 272-273. [65] CCG 6, 181. [66] CCL 25, 40. [67] CCL 97, 273.

RECONOCIMIENTO Y PERDÓN (32, 1-11)

Si al ver a los bautizados y rescatados de su vida corruptible, ponderas y admiras la misericordia de Dios, canta en favor suyo tus alabanzas con el Salmo trigésimo segundo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 18[1].

[1]*De David. Masquil.*
Dichoso el que es perdonado de la culpa,
y le ha sido cubierto su pecado.
[2]*Dichoso el hombre a quien el Señor no le imputa delito*
y en cuyo espíritu no hay dolo.
[3]*Mientras callaba se consumían mis huesos,*
de estar siempre gimiendo;

[1] PG 27, 32.

[4]pues día y noche tu mano pesaba sobre mí,
mi vigor se agotaba como en el ardor del verano. Pausa
[5]Te declaré mi pecado, no te oculté mi delito.
Dije: «Confesaré mis culpas al Señor».
Y Tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Pausa
[6]Por eso, que todo fiel te suplique
en tiempo de necesidad:
cuando inunden aguas caudalosas
a él no le alcanzarán.
[7]Tú eres mi refugio, me salvas de la angustia,
me rodeas del gozo de la salvación.Pausa
[8]Yo te instruiré y te indicaré el camino que has de andar.
Te aconsejaré, mis ojos fijos en ti.
[9]No seáis como el caballo o el mulo,
que no tienen inteligencia,
cuyo brío hay que domar con freno y bridas,
pues de otro modo no se te acercan.
[10]Muchos son los dolores del impío,
pero la misericordia rodea al que espera en el Señor.
[11]Alegraos, justos, y regocijaos en el Señor,
exultad todos los rectos de corazón.

PRESENTACIÓN: Hay que pensar detenidamente en el salmo treinta y dos (CASIODORO), ya que apunta hacia el Nuevo Testamento (TEODORETO) y nos da una comprensión de la gracia (AGUSTÍN, TEODORO DE MOPSUESTIA).

El salmista habla de la gran bendición del perdón de los pecados (TEODORETO), por el cual los pecados desaparecen completamente (AMBROSIO) y recibimos acceso libre al cielo (CIRILO DE JERUSALÉN). La recepción de esta gracia comienza con el reconocimiento del pecado (CASIODORO) y llega únicamente confiando en Dios (AGUSTÍN), sabiendo que uno no se puede esconder de Dios (CASIODORO). Invocar a Dios mantiene joven el espíritu (EVAGRIO). Consciente de que Dios lo sabe, (CASIODORO), el salmista reconoce su pecado (EVAGRIO), personalmente (AGUSTÍN, EVAGRIO), sacándolo al descubierto (ORÍGENES), confesándolo (CESÁREO). Recibe la absolución de Dios (CASIODORO) como respuesta rápida (DIODORO), aunque algunas consecuencias permanecen (TEODORETO). La confesión del pecado se puede ofrecer en la oración (CASIODORO). Hay que aferrar el tiempo presente (DIODORO), ya que la oportunidad para la confesión es limitada (AGUSTÍN). Solamente hay un camino: el camino de Cristo (AGUSTÍN). Dios es nuestro refugio (AGUSTÍN, CASIODORO), el camino de la alegría verdadera (ATANASIO).

La verdadera comprensión del pecado sólo se da como regalo de Dios (CASIODORO). Necesitamos esta comprensión (PS.-ATANASIO, DIODORO), debido a las mociones irracionales del espíritu humano (EVAGRIO). El pecado ha dejado a la

gente en una ignorancia bestial (Ambrosio, Agustín, Cesáreo), de modo que han de ser castigados por la tribulación y el juicio (Arnobio el Joven). Dios persigue a los que persiguen a otros dioses (Efrén), y nosotros pedimos que los quebrante y los corrija (Agustín). Pero el necio requiere muchos golpes (Ambrosio). Así vemos la diferencia entre el castigo para aquellos que confían en sí mismos o en dioses falsos, y la misericordia que rodea a los que confían en el Señor (Arnobio el Joven, Ps.-Atanasio, Agustín). Todo el mundo necesita la gracia (Teodoreto). Nosotros nos gozamos en el Señor, no en nosotros mismos (Teodoreto, Casiodoro), y, mediante el don de un corazón recto, glorificamos al Señor (Arnobio el Joven).

Meditad detenidamente este salmo. Leamos [el salmo] con cuidado, y lloremos con la compunción del corazón. Ciertamente, ¿qué [salmo] debe ser meditado con más impaciencia que aquel en el que los pecados son perdonados por la sentencia de un juez tan grande? Este salmo es fundamental, tiene algo singular, pues mientras otros salmos penitenciales en su conclusión exultan por el impulso de la divina compunción, en este, es verdaderamente el mismo [Señor] quien promete misericordia y alegría a quien le suplica con gran deseo. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 31, 11[2].

La gracia del Nuevo Testamento. Aquí se prevé con ojos proféticos la gracia del Nuevo Testamento y el perdón que se concederá a los fieles por medio del santo bautismo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 31, 1[3].

Para el entendimiento de la gracia. El cántico de la gracia de Dios y de nuestra justificación, sin preceder mérito alguno nuestro, sino anticipándosenos la misericordia de nuestro Señor Dios... El título del salmo es éste: De David, de inteligencia. De inteligencia se llama este salmo. Lo primero que debes reconocer es que te conozcas pecador. De esta inteligencia se deriva que, al comenzar a obrar bien por la fe mediante el amor, no lo atribuyas a tus fuerzas, sino a la gracia de Dios. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 31, 1, 1.9[4].

No confiéis en vuestros propios méritos. Así pues, con este argumento [David] enseña a todos, incluso a los que sean justos, que no deben confiar en el mérito de sus propias acciones ni atribuirse nada de sus buenas obras, sino que cualquier cosa buena que hagan deben atribuirla a la gracia divina y reconocer siempre la necesaria misericordia de Dios para con ellos y a la vez pensar que son dichosos, si son dignos de tener cerca de ellos al Dios clemente. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 31, 1[5].

32, 1 *Ha sido cubierto su pecado*

La bendición del perdón. Cuento ente los felices y dichosos a quienes son proclives al perdón por la bondad del Señor. En efecto, usa con ellos de tanta generosidad que no sólo les perdona, sino que también cubre sus pecados para que no quede ningún rastro de ellos. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 31, 1[6].

Totalmente perdonados. Cuando afirma: «Quitando los pecado» se refiere a su perdón, porque los elimina totalmen-

[2] CCL 97, 282. [3] PG 80, 1088. [4] CCL 38, 222-223: BAC 235, 384.397. [5] CCL 88A, 139. [6] PG 80, 1088.

te, de manera que no cuentan más aquellos de los que no mantiene recuerdo. AMBROSIO, *Cartas*, 5, 18, 23[7].

ACCESO LIBRE AL CIELO. Acaso Dios aquella noche os muestre la tiniebla que parece el día, de la que se dice: «Tampoco las tinieblas son para ti oscuras, pues la noche brilla como el día»[8]. Que se abra entonces para cada uno, para cada una, la puerta del paraíso; que entonces gocéis de las aguas portadoras de Cristo, impregnadas de aroma; que entonces toméis de Cristo el nombre y la energía de las cosas divinas. Ya me alzasteis al cielo la mirada de la inteligencia; ya os estáis imaginando los coros angélicos, y a Dios –Señor de todas las cosas– sentado en su trono, y al Hijo unigénito sentado también a su derecha, y al Espíritu presente con ellos; y los tronos y dominaciones, que le sirven; y a cada uno y a cada una de los que habéis alcanzado la salvación. Es como si en vuestros oídos ya retemblara un eco; anhelad aquella magnífica voz cuando, habiendo alcanzado la salvación, os digan los ángeles: «Dichoso el que es perdonado de la culpa, y le ha sido cubierto su pecado», cuando entréis como astros de la Iglesia, con el cuerpo radiante y el alma esplendorosa. CIRILO DE JERUSALÉN, *Protocatequesis*, 15[9].

32, 2 *No hay dolo*

RECONOCIMIENTO DEL PECADO. Aunque sea un pecador, él mismo se proclama el más santo –se trata de una enfermedad con la que sobre todo trabaja la humanidad–, pero al reconocer sus propios pecados, persevera continuamente en la humildad de la satisfacción. En efecto, quien se disgusta de sí mismo, agrada al Señor, pues mientras nos culpamos a nosotros mismos, buscamos la verdad; pero cuando nos alabamos a nosotros mismos, nos engañamos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 2[10].

CONFIANDO SÓLO EN DIOS. ¿Ves cómo este hombre de Dios pertenece al número de aquellos bienaventurados de quienes está escrito: «Dichoso el hombre al que el Señor no imputa su pecado y en sus labios no se encontró engaño»? Confiesa, pues, que los justos no están exentos de pecado y asegura que ponen su esperanza más en la misericordia de Dios que en sus propias fuerzas. Por eso no hay ensaño en sus labios, o mejor, en todos aquellos en los que se encuentra un testimonio de verdadera humildad y de humilde verdad. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 2, 8, 29[11].

32, 3 *Estar siempre gimiendo*

NO PODEMOS ESCONDERNOS DE DIOS. Nadie piense que está oculto al Señor, lo que esconde secretamente en las profundidades de su conciencia. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 3[12].

CÓMO ENVEJECEN LOS ESPÍRITUS. Los espíritus fuertes no desfallecen en su continuo clamor a Dios, sino que se renuevan de día en día. En cambio mediante el silencio debilitan al anciano, enredando al hombre que se corrompe con deseos equivocados. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 31, 3[13].

32, 4 *Tu mano pesaba sobre mí*

UNA MANO FUERTE. Pesada es la mano que azota al pecador y gravosa la que se

---

[7] CSEL 82/1, 140. [8] Sal 139 (138), 12. [9] PG 33, 357-360: BPa 67, 46. [10] CCL 97, 276. [11] PL 44, 693: BAC 457, 552. [12] CCL 97, 277. [13] PG 12, 1301.

venga. «Día y noche» significan el tiempo continuo, de modo que con razón fuera sentida como pesada [aquella mano], que no cesó en el peso del castigo. Por otra parte, el humillado no sería feliz, si no fuera la mano de la divinidad quien le hubiera oprimido. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 4[14].

32, 5 *Tú perdonaste mi culpa*

CONOCER QUE DIOS CONOCE. Los necios... piensan que Dios puede ignorar lo que hacen. En cambio, los que saben que Él tienen claras todas las cosas, descienden a la confesión humilde y rezan con arrepentimiento, para no sufrir a un juez hostil, cuando podrían tenerlo como abogado defensor. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 5[15].

RECONOCIMIENTO. Es decir, al misericordioso y al que se juzga [a sí mismo][16]. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 31, 3[17].

PERSONALMENTE. Dios me creó con libre albedrío; si pequé, pequé yo, de modo que no sólo confesaré mi iniquidad al Señor, sino que, además, la confesaré contra mí, no contra el Señor... ¿Por qué asevera «yo dije»? Bastaba haber afirmado «dije». Se dijo «yo» con énfasis; «yo», yo, no el oráculo, no el hado, no el diablo, porque él no me forzó, sino que yo, persuadiéndome él, consentí. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 31, 2, 16[18].

LÁGRIMAS Y PERDÓN. Pide, en primer lugar, el don de lágrimas, a fin de ablandar por medio de la compunción, la dureza que hay en tu alma; y confesando contra ti tus iniquidades ante el Señor, te llegue de Él el perdón. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración*, 5[19].

DESCUBIERTOS. Malos eran los pensamientos en el interior de los hombres. Fueron puestos al descubierto con el fin de que, una vez sacados a la luz pública, perecieran y, muertos y aniquilados, dejaran de existir y acabara con ellos Aquel que murió por nosotros. Porque durante todo el tiempo en que esos pensamientos estaban ocultos y no habían salido a la luz pública, era imposible su total destrucción. Por eso, también nosotros debemos decir, si hemos pecado: «Te he dado a conocer mi pecado y no he escondido mi iniquidad. He dicho: quiero reconocer ante el Señor la injusticia que he cometido contra mí mismo». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 17, 8[20].

CONFESIÓN. Puesto que nunca podemos estar sin heridas por nuestros pecados, tampoco debemos carecer de la medicina de la confesión. En efecto, si Dios quiere que confesemos nuestros pecados, no es porque no pueda conocerlos, sino porque el diablo desea tener algo de qué acusarnos ante el tribunal del Juez eterno; también quiere que nuestros pecados nos acusen y no que nos defiendan. En cambio nuestro Dios, que es bueno y misericordioso, desea que los confesemos en esta vida, para que no seamos confundidos por ellos en la vida futura. Ciertamente, si nosotros los confesamos, Él se muestra clemente; si los reconocemos, Él los perdona. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 59, 1[21].

ABSOLUCIÓN. Se muestra aquí la inmensa bondad de la divinidad, que con sólo

[14] CCL 97, 277. [15] CCL 97, 278. [16] Cf. Pr 18, 17 LXX. [17] PG 12, 1304. [18] CCL 38, 237: BAC 235, 407. [19] PG 79, 1168: BPa 28, 235. [20] SC 87, 258-259: BPa 97, 128,-129. [21] CCL 103, 259.

una promesa de devoción perdona los pecados al instante, cuando valora el buen propósito como si fuera ya el resultado de la actuación. Pues dijo en su corazón: «No te oculté mi delito»; y como si ya hubiera confesado todo, ya se le había perdonado lo que quería confesar; en recompensa, cuando absuelve o castiga a alguien la sola voluntad. «Confesaré», dice, lo proclamaré públicamente para que la confesión piadosa y humilde lleve a otros a imitarle. Después viene el remedio saludable por la acusación propia, cuando el juez perdona antes de que el reo se haya perdonado a sí mismo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 32, 5[22].

UNA PRONTA RESPUESTA. Igual que fui castigado después de pecar, así fui salvado tras reconocer mi pecado... Quiere mostrar la celeridad del amor de Dios y por eso dice: «Confesaré ante ti», que quiere decir: yo sólo quería reconocer ante el Señor mi falta y he aquí que el perdón se anticipó a mi confesión. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 31, 5[23].

ALGUNAS CONSECUENCIAS PERMANECEN. Cuando dijo David: «Pequé contra el Señor», respondió Natán: «Dios también ha perdonado tu pecado, no morirás»[24]. Lo amenazó, sin embargo, con todas las calamidades con que había de llenar su casa. Del mismo modo en este lugar: «Y tú perdonaste la impiedad de mi pecado». Convenía, dice, que yo, según la ley, fuese castigado inmediatamente con la muerte por haber osado perpetrar esas cosas; pero tú, usando de tu benignidad, no me infligiste la muerte, sino que me castigaste con azotes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 31, 5[25].

32, 6 *Todo fiel te suplique*

MEDIANTE LA ORACIÓN. Quien no es ajeno a los pecados está obligado a implicarse en las oraciones. ¡Oh medicina salvadora! Contra las enfermedades de todos los pecadores, se facilitan distintos remedios para los enfermos. Un solo antídoto, si se toma con una mente pura, supera los venenos de todos los pecados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 31, 6[26].

LA HORA DE LA CONFESIÓN. Es conveniente que el reconocimiento del pecado se produzca inmediatamente después de éste, ya que el pecado prolongado se endurece con el tiempo. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 31, 6[27].

UN TIEMPO LIMITADO. Nadie piense que, al venir inesperadamente el fin, como en los días de Noé, habrá lugar de confesión, por la que se acerque alguno a Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 31, 1, 6[28].

UN CAMINO. Las muchas aguas son las diversas doctrinas. La doctrina de Dios es una; no muchas aguas, sino una sola, ya sea la del sacramento del bautismo o ya la de la doctrina de salud... Otras muchas aguas, otras muchas doctrinas infestan las almas de los hombres... En este diluvio de abundantes aguas no se acercan a Dios. ¿Cuál es el agua verdadera que mana del más profundo manantial, del purísimo torrente de la verdad? ¿Cuál es esta agua, hermanos míos, sino la que enseña a confesar a Dios? ¿Cuál

---

[22] CCL 97, 278. [23] CCG 6, 183-84. [24] 2 S 12, 13. [25] PG 80, 1089. [26] CCL 97, 278. [27] CCG 6, 184. [28] CCL 38, 223: BAC 235, 382.

es esta agua? La que enseña a decir: «Bueno es confesar al Señor»[29]. ¿Cuál es esta agua? La que proclaman estas palabras: «Dije: Confesaré al Señor contra mí, mi injusticia»; y también: «Yo dije: Señor, apiádate de mí, salva mi alma, porque pequé contra ti». Esta agua de la confesión de los pecados, esta agua de la humillación del corazón, esta agua de la vida de salud, que se considera despreciable a sí misma, que no presume de sí misma, que no se atribuye con soberbia nada a su propio poder; esta agua no se encuentra en ningún libro de los extraños, ni en los de los epicúreos, ni en los de los estoicos, ni en los de los maniqueos, ni en los de los platónicos. En todos ellos se hallan óptimos preceptos sobre las costumbres y la disciplina; sin embargo, no se encuentra esta humildad. La vena de esta humildad brota de otro manantial; emerge de Cristo. El origen dimana de aquel que, siendo excelso, vino humilde. ¿Qué otra cosa enseñó humillándose, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz[30]? ¿Qué otra cosa enseñó pagando lo que no debía, para librarnos a nosotros de la deuda? ¿Qué otra cosa enseñó bautizándose el que no tuvo pecado, dejándose crucificar el que no tenía culpa? ¿Qué otra cosa enseñó, si no es esta humildad? Con razón dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[31]. Con esta humildad se acerca a Dios, porque el Señor está junto a los que se atribulan el corazón. En el diluvio de abundantes aguas, los que se levantan contra Dios y enseñan insolentes iniquidades no se acercarán a Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 31, 2, 18[32].

32, 7 *Tú eres mi refugio*

DIOS, MI REFUGIO. Refúgiense ellos en sus dioses, en sus demonios, en sus fuerzas, en el amparo de sus pecados; yo, en este diluvio, no tendré otro refugio, de la tribulación que me cercó, sino tú. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 31, 2, 18[33].

REFUGIO ANTE EL PELIGRO. El «refugio» es un lugar al que se acude para evitar los peligros. Pero éste no acudió a caminos solitarios, ni a campos fortificados ni a las ayudas humanas; más bien acudió a Dios que podía dispersar a los enemigos espirituales que lo rodeaban. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 7[34].

VERDADERO GOZO. También iluminó las súplicas del salmista que dice: «Tú eres mi refugio, me salvas de la angustia». Esta es la verdadera alegría, el banquete verdadero, la liberación de los males, a la cual una persona llega después de una total conversión, meditando en su mente el santo temor de Dios. ATANASIO, *Cartas festales*, 14, 1[35].

32, 8 *Te indicaré el camino*

EL DON DEL ENTENDIMIENTO. Ves que los pecadores no tienen entendimiento, a no ser que el Señor, que es amable, se lo conceda a los convertidos. Por tanto «instruir» es hacer el bien y desear cumplir los mandatos de Dios. En verdad, Él es el entendimiento, a quien se refiere la verdad del título [del salmo], y que el poder del Señor infunde con clemencia a los arrepentidos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 31, 8[36].

---

[29] Sal 92 (91), 2. [30] Cf. Flp 2, 8. [31] Jn 14, 6. [32] CCL 38, 238-239: BAC 235, 409-410. [33] CCL 38, 239: BAC 235, 411. [34] CCL 97, 279. [35] PG 26, 1419. [36] CCL 97, 280.

32, 9 *No tienen inteligencia*

La necesidad de entender. La gente tiene necesidad imperiosa de [inteligencia], porque cuando la pierden, se vuelven como caballos y mulos. Por eso el salmista dice: «Caí en desgracia cuando las espinas se me clavaron», es decir, el pecado que me atormentaba. Por esta razón le dice a Dios: «Te he manifestado mi pecado y no te he ocultado mi maldad»; y también: «Tú eliminaste mi maldad». El primer deber del arrepentimiento de una persona es confesar su pecado, como [está escrito]: «Dios se apiadará de quien confiese sus pecados y renuncie a ellos». Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos,* 32[37].

La importancia de la razón. La persona inteligente y razonable percibe el pecado, mas el necio no se da cuenta porque además tampoco quiere. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 31, 9[38].

Movimientos irracionales. Llama al movimiento irracional del alma «caballo» y «mulo». La inteligencia es discernimiento racional. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos,* 31, 9[39].

Ignorancia salvaje. ¿Por qué, entregado a los placeres corporales, te deshonras a ti mismo, mientras sirves al vientre y a sus pasiones? ¿Por qué renuncias al uso de la inteligencia que el Creador te ha dado? ¿Por qué te asemejas a los asnos, de los cuales Dios te quiso diferenciar, diciendo: «No queráis haceros como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia»? Ambrosio, *Exámeron,* 6, 3, 10[40].

El alma necesita entender. Por lo tanto, hermanos, tener alma, pero no tener entendimiento, esto es, no utilizarlo ni vivir según él, es una vida bestial. Lo bestial que en nosotros hay, y que nos lleva a vivir vida de carne, debe dirigirlo el entendimiento. El entendimiento rige desde lo alto el movimiento del alma que se mueve según la carne y ansía entregarse sin freno a los placeres carnales. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 15, 19, 2[41].

El destino del alma disoluta. Nuestro Señor nos advierte por medio del profeta: «No seáis como el caballo o el mulo, que no tienen inteligencia». Lo mismo que el asno o el mulo son atados a la rueda de molino cuando tienen sus ojos corporales debilitados o tapados, así también la persona lujuriosa tiene los ojos de su mente muertos por la inmundicia de su vida y por los errores de sus sentidos, y como si diera vueltas a la piedra de molino con un trabajo continuo, sin vista y trabajando para otro. Se mantiene en el camino de los pecadores, sujeta con las ataduras de sus propias pasiones. Ella misma es su propia cárcel, viviendo en las sombras de su propio error, espesa por la tristeza de su conciencia y sufriendo dentro de ella misma el calabozo del pasado; da vueltas en derredor de la piedra de su corazón, endurecido por la pertinacia de su iniquidad, como si se tratara de una piedra de molino, haciendo la harina para sus enemigos con el grano corrupto de su alma. Cesáreo de Arlés, *Sermones,* 120, 3[42].

Tribulación y juicio. Nos da el entendimiento y nos enseña el camino por el que hemos de caminar, para fijar sus ojos

---

[37] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 21. [38] CCG 6, 185. [39] PG 12, 1304. [40] CSEL 32/1, 210: BPa 86, 282. [41] CCL 36, 157: BAC 139, 370-371. [42] CCL 103, 502.

sobre nosotros y que no seamos como el caballo o el mulo. Pues los que no quieran acercarse verán sus mandíbulas sometidas al freno de la tribulación y al bocado de la sentencia, porque no se han acercado. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 31[43].

BUSCADOS POR DIOS. Las naciones habían corrido tras dioses que no eran dioses, pero corrió tras ellas aquél que sí es Dios, y con sus palabras, a manera de frenos, les hizo retornar de los múltiples dioses al Dios uno. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor,* 5, 1[44].

DOMADOS Y CORREGIDOS. No es de admirar que, aplicado el freno, siga el látigo. Anhelaba ser animal indómito, será domado con el freno y el látigo. ¡Y ojalá que por completo sea domado! Pues ha de temerse que, resistiendo demasiado, merezca ser abandonado indómito y vaya en pos de su vagabundo libertinaje... Luego, al ser castigado, se corrija, se dome, porque también éste dijo que así fue domado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 31, 2, 23[45].

MUCHOS GOLPES. Los tontos no son libres... Se necesitan muchos azotes para que su necedad tenga un freno. Lo exige la disciplina, no la severidad. Por eso, «quien escatima la vara odia a su hijo»[46]; de ahí el peligro de que uno sea más castigado por sus propios pecados. La carga de los pecados, los crueles golpes de las culpas oprimen como una pesada carga e infligen cicatrices en el alma e infectan las heridas de la mente[47]. AMBROSIO, *Cartas,* 2, 7, 41[48].

32, 10 *Espera en el Señor*

CASTIGO EN CONTRASTE CON LA MISERICORDIA. Son muchos los dolores de los impíos, pero la misericordia del Señor rodeará a los que esperan en Él. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 331[49].

MISERICORDIA HALLADA EN EL SEÑOR. Aunque el pecador sufra muchos azotes, la misericordia envuelve a quien confíe en el Señor, y los justos se regocijarán, porque su gloria está en el Señor. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos,* 32[50].

CONFESIÓN Y CONFIANZA. El que no quiere confesar sus pecados a Dios, queriendo ser rector de sí mismo, es atormentado sobremanera... La misericordia rodeará a aquel que espera en el Señor y se somete a Él para ser gobernado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 31, 1, 10[51].

LA NECESIDAD DE LA GRACIA. Todos los hombres, aunque estén adornados con virtudes y trabajos correctos, sin embargo necesitan de la gracia divina. Por eso, también el divino Apóstol exclama: «Por gracia habéis sido salvados mediante la fe; y esto no procede de vosotros, puesto que es un don de Dios»[52]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 31, 10[53].

32, 11 *Regocijaos en el Señor*

EN EL SEÑOR, NO EN NOSOTROS MISMOS. Nadie debe alegrarse por sus obras buenas, sino alegrarse en Dios, y en ello encontrará la satisfacción. Esto es lo que conviene con las palabras apostólicas:

---

[43] CCL 25, 41. [44] CSCO 270 (Scrip. syr., 116), 5. [45] CCL 38, 241: BAC 235, 414. [46] Pr 13, 24. [47] Cf. Sal 38 (37), 5-6. [48] CSEL 82/1, 64. [49] CCL 25, 41. [50] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 21. [51] CCL 38, 224: BAC 235, 383. [52] Ef 2, 8. [53] PG 80, 1092-1093.

«El que se gloría, que se gloríe en el Señor»[54]. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 31, 11[55].

Felices en el Señor. Con frecuencia se nos advierte que estemos alegres en el Señor; porque quien se alegra en sí mismo, se engaña... con una falaz presunción. En cambio, quien se alegra en el Señor, goza de un placer sin fin. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 31, 11[56].

Glorificad al Señor. Vosotros, los justos, que os acercáis al Señor no por el bocado o el freno, sino por vuestra buena voluntad, alegraos en el Señor y exultad; y todos los rectos de corazón gloriaos en Cristo Jesús Señor nuestro, que reina por los siglos de los siglos. Amén. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 31[57].

[54] 2 Co 10, 17. [55] PG 80, 1093. [56] CCL 97, 282. [57] CCL 25, 41.

LA MAJESTAD DE DIOS (33, 1-22)

Si deseas salmodiar en compañía de muchos, reúne a los hombres justos y probos, y canta el Salmo trigésimo tercero. Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 18[1].

[1]*Aclamad, justos, al Señor.*
La alabanza es propia de los rectos.
[2]*Alabad al Señor con la cítara,*
entonadle Salmos con el arpa de diez cuerdas.
[3]*Cantadle un cántico nuevo,*
acompasadlo con sonidos de trompeta.
[4]*La palabra del Señor es recta,*
y hace con fidelidad todas sus obras.
[5]*Él ama la justicia y el derecho:*
la tierra está llena de su misericordia.
[6]*Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos,*
y por el aliento de su boca todos sus ejércitos.
[7]*Reunió las aguas del mar como en un odre,*
metió en depósitos las aguas del abismo.

[1] PG 27, 32.

[8]*Tema al Señor la tierra entera,*
tiemblen ante Él cuantos habitan el orbe,
[9]*porque Él habló, y existió,*
Él lo ordenó, y se mantuvo.
[10]*El Señor anula los planes de las naciones,*
vuelve vanos los proyectos de los pueblos.
[11]*Pero el designio del Señor se mantiene eternamente,*
los proyectos de su corazón,
de generación en generación.
[12]*Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,*
el pueblo que Él se eligió como heredad.
[13]*El Señor mira desde los cielos,*
ve a todos los hijos de Adán.
[14]*Desde el lugar de su morada observa*
a todos los habitantes de la tierra.
[15]*Él modela el corazón de cada uno,*
Él conoce a fondo todas sus acciones.
[16]*No se salva el rey por su gran ejército,*
ni el héroe se libra por su enorme fuerza.
[17]*Vano es el caballo para salvarse,*
ni con su gran brío se puede librar.
[18]*Los ojos del Señor velan por quienes le temen,*
por los que esperan en su misericordia,
[19]*para librar sus almas de la muerte,*
y hacerlos subsistir en la penuria.
[20]*Nuestra alma espera en el Señor,*
Él es nuestro socorro y nuestro escudo;
[2] *en Él se alegra nuestro corazón,*
en su santo Nombre confiamos.
[22]*Que tu misericordia, Señor, esté sobre nosotros,*
que hemos puesto en Ti nuestra esperanza.

PRESENTACIÓN: Alégrate en el Señor, no en las condiciones humanas (BASILIO). Para alegrarte así, somete la voluntad a Dios (AGUSTÍN). Alegrarse en el Señor es alegrarse en la sabiduría (EVAGRIO). Su objeto es una alegría sempiterna (AGUSTÍN). El arpa con la cual tocamos para Dios somos nosotros mismos (CASIODORO), el arpa de nuestras acciones corporales (BASILIO), fortalecidas por el amor (AGUSTÍN). El cántico nuevo es la nueva alianza cantada por gente nueva (AGUSTÍN). El grito fuerte procede de su unidad y armonía en el Espíritu (BASILIO). La obra de Dios es firme y permanente (TEODORO DE MOPSUESTIA), y nosotros lo atribuimos todo a la providencia de Dios (BASILIO). Es típico de Dios mostrar a la

vez bondad y justicia (Diodoro, Teodoro), y vemos un orden en el cual a la bondad sigue la justicia en el caso de los que no se arrepienten (Hesiquio, Basilio). Estas son dos realidades en Dios (Agustín), pero nosotros experimentamos especialmente que Él está lleno de misericordia (Casiodoro) y que el tiempo presente es el tiempo para la misericordia (Agustín).

El Señor creó todas las cosas inmediatamente por su Palabra y su Espíritu (Teodoreto, Hilario de Poitiers). Algunos solo ven aquí una metáfora (Teodoro de Mopsuestia), pero la mayoría ve una referencia a la Trinidad (Jerónimo, Casiodoro, Nicetas), la verdadera norma de la verdad concerniente al acto de Dios en la creación (Ireneo). Específicamente, vemos la igual dignidad del Espíritu divino (Basilio, Juan Damasceno, Orígenes). Sin embargo, muchos han caído en el error de la idolatría (Clemente de Alejandría). La razón de la providencia divina está oculta en las profundidades de Dios (Basilio), pero nosotros nos movemos en dirección al entendimiento cuando lo alabamos en todas las cosas (Evagrio). La humanidad necesita especialmente ser llevada bajo la voluntad divina (Casiodoro).

El consejo de las naciones es contrario a la voluntad de Dios (Evagrio), como se ve especialmente en el asunto de la pasión del Señor (Basilio). Tal es el misterio de Cristo (Casiodoro). El consejo del Señor prevalece (Teodoro de Mopsuestia). Su plan no cambia (Agustín, Fulgencio) y es una bendición para su pueblo (Teodoreto, Teodoro de Mopsuestia). El Señor es nuestra verdadera felicidad (Agustín). El Señor es el alto espectador que todo lo ve y lo sabe (Basilio) y que mira especialmente hacia nosotros con gracia (Casiodoro) desde su punto de observación humano (Agustín). Él no desconoce nada (Teodoreto), sino que nos ha formado individualmente (Teodoro de Mopsuestia) según su designio (Casiodoro), conociéndonos completamente, incluidas las intenciones de nuestros corazones (Agustín, Teodoro de Mopsuestia). Sin embargo, los demonios no tienen este conocimiento (Evagrio). Como consecuencia, sólo Él puede ayudarnos de verdad (Orígenes, Crisóstomo).

El verdadero auxilio sólo viene del cielo (Hesiquio, Basilio). Por tanto, necesitamos reconocer a Dios como Dios (Agustín), ya que nadie está seguro separado de Dios (Arnobio el Joven). Concretamente, esperamos en su misericordia (Arnobio el Joven, Basilio, Agustín). La vigilancia es precisamente su relación con nosotros (Salviano). Él nos otorga la salvación en el presente y en el futuro (Ps.-Atanasio, Casiodoro), enseñándonos la virtud de la paciencia (Casiodoro), al tiempo que nos defiende con su protección (Teodoro). Así pues, el Señor nos sostiene (Arnobio el Joven) con gran regocijo (Evagrio). Nosotros nos alegramos en Él, no en nosotros (Agustín).

33, 1 *Aclamad, justos, al Señor*

Alegraos en Dios. «Gritad de júbilo, justos, en el Señor», no cuando florecen los intereses de vuestra casa, no cuando disfrutáis de un buen estado de salud en el cuerpo, no cuando los campos están llenos de frutos de todas clases; sino porque tenéis a un Señor, tan grande en belleza, tan grande en bondad, tan grande en sabiduría. Sea suficiente la alegría que hay en Él para vosotros..., pero para el justo es eterna la alegría divina y celeste, porque solamente en Él habita el

Espíritu Santo. El primer fruto del Espíritu Santo es caridad, gozo, paz[2]. «Gritad de júbilo, justos, en el Señor». El Señor es como un lugar que contiene a los justos; quien está en él es necesario que se alegre y se regocije; también el justo se convierte en un lugar para el Señor, pues acoge en sí al Señor... Permaneciendo en el Señor, y en cuanto somos capaces, contemplando sus maravillas, recojamos de esta contemplación alegría para nuestros corazones. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 1[3].

LA VOLUNTAD DEL JUSTO. ¿Quiénes son los rectos? Los que enderezan su corazón según la voluntad de Dios, y, en el caso que les perturbe la humana fragilidad, les consuela la divina equidad, pues aun cuando quisieran, debido al corruptible corazón, alguna cosa particular que por el momento convenga al asunto de su causa o a la presente necesidad, al entender y conocer que Dios quiere otra cosa, anteponen la voluntad del mejor a la suya, la del Omnipotente a la del débil, la de Dios a la del hombre. Cuanto Dios dista del hombre, tanto se diferencia la voluntad de Dios de la del hombre. Cristo, que lleva al hombre sobre sí, que nos propone la ley, que nos enseña a vivir y nos da el vivir, da también a conocer cierta particular voluntad de hombre en la cual personificó la suya y la nuestra, porque es nuestra cabeza, y a Él, según sabéis, pertenecemos como miembros. «Padre, dice, si es posible, pase de mí este cáliz»[4]... Pero ¿qué mal podía querer Cristo? En fin, ¿qué otra cosa podía querer Cristo sino lo que quería el Padre? Quienes tienen igual divinidad no pueden tener diferente voluntad... Que puedas querer alguna cosa peculiar, así como Dios quiere otra distinta, se concede a la fragilidad humana, se concede a la flaqueza del hombre. Es difícil que no te acontezca querer algo peculiar, pero piensa al instante quién se halla sobre ti. Él está sobre ti, tú debajo de Él. Él es Creador, tú criatura; Él Señor, tú esclavo; Él omnipotente, tú flaco; corrigiéndote, sometiéndote a su voluntad y diciendo: «No se haga lo que yo quiero, sino lo que tu quieres, ¡oh Padre!»[5]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 1, 2[6].

ALEGRAOS EN LA SABIDURÍA. Si nuestro Señor es sabiduría, también los justos en el Señor se alegran, e igualmente los justos se alegran en la sabiduría. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 32, 1[7].

GOZO ETERNO. Alborócense los impíos en el mundo, pero sepan que, terminado el mundo, se termina su alborozo. Alégrense los justos en el Señor, porque, permaneciendo el Señor, continúa el gozo de los justos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 1, 1[8].

33, 2 *El arpa de diez cuerdas*

NOSOTROS SOMOS EL ARPA. Ciertamente lo que decimos no son cosas externas a nosotros. En nosotros está la cítara, en nosotros se halla el salterio. Nosotros mismos somos esos instrumentos, cuando, como ellos, cantamos, por la gracia del Señor, con la cualidad de nuestras acciones. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 32, 2[9].

---

[2] Ga 5, 22. [3] PG 29, 324-325. [4] Mt 26, 39.
[5] Mt 26, 39. [6] CCL 38, 247: BAC 235, 425-426.
[7] PG 12, 1304. [8] CCL 38, 247: BAC 235, 424.
[9] CCL 97, 285.

El arpa del cuerpo. Primero es necesario alabar al Señor con la cítara, esto es, devolver con armonía las acciones por medio del cuerpo. Puesto que hemos pecado en el cuerpo, cuando pusimos al servicio del pecado nuestros miembros para la iniquidad, también alabemos con el cuerpo, utilizando el mismo instrumento para destruir el pecado[10]. ¿Has injuriado? Bendice. ¿Pecaste de avaricia? Restituye. ¿Te embriagaste? Ayuna. ¿Pecaste de soberbia? Sé humilde ¿Has sentido envidia? Consuela ¿Mataste? Tolera el martirio, o lo que es semejante al martirio, castigando a tu cuerpo por la confesión. Y de esta forma, después de la confesión, tú eres digno de cantar a Dios con el arpa de diez cuerdas[11]. Primero es necesario corregir las acciones de nuestro cuerpo de forma que las adecuemos armónicamente a la palabra divina, y así ascender a la contemplación de las cosas inteligibles. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 2[12].

Fortalecidos por el amor. Toma también el salterio; salmodia al Señor con el salterio de diez cuerdas. Diez son los preceptos de la ley. En los diez mandamientos de la ley tienes el salterio... Todos estos preceptos son de Dios y fueron establecidos por la Sabiduría que dona; desde arriba retumban. Toca el salterio; cumple la ley que el Señor tu Dios no vino a abolir, sino a cumplir[13]... El Señor dará el agrado, y nuestra tierra producirá su fruto a fin de que cumpláis por la caridad lo que es difícil cumplir por el temor. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 1, 6[14].

33, 3 *Cantadle un cántico nuevo*

El nuevo pueblo lo canta. Desnudaos de la vejez, pues conocisteis el cántico nuevo. Nuevo hombre, nuevo Testamento, nuevo cántico. No pertenece a los hombres viejos el cántico nuevo; éste sólo lo aprenden los hombres nuevos que han sido renovados de la vejez por la gracia, y que pertenecen ya al Nuevo Testamento, el cual es el reino de los cielos. Por él suspira todo nuestro amor y canta el cántico nuevo. Cante cántico nuevo, no la lengua, sino la vida. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 1, 8[15].

El grito fuerte. El grito ruidoso es una voz inarticulada de quienes luchan en la guerra y se ayudan armoniosamente entre sí. Cantad pues en armonía, en concordia y en la unión de la caridad. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 3[16].

33, 4 *Hace con fidelidad todas sus obras*

Firme y permanente. Todo lo que se hace junto a Dios permanece firme y seguro. La inserción de ambas obras se hacía necesaria por lo dicho anteriormente. En efecto [David] tuvo que recomendar el agradecimiento y demostrar lo justo de la victoria y la permanencia del don, para que surgieran el agradecimiento y el himno de alabanza para con aquél que había dispuesto la justa ayuda y había concedido el beneficio seguro. De esta manera está diciendo que ambas cosas son las características de Dios, y si falta una de ellas, el agradecimiento podría también disminuir. Es decir, si la ayuda fuera injusta, no sería digno ofre-

[10] Cf. Rm 6, 19. [11] Cf. Sal 92 (91), 4. [12] PG 29, 325-328. [13] Cf. Mt 5, 17. [14] CCL 38, 251: BAC 235, 432-434. [15] CCL 38, 253: BAC 235, 435. [16] PG 29, 329.

cer el agradecimiento en su favor, y si la gracia favorece al que la recibe y experimentara un cambio rápido, también así sería innecesario el agradecimiento por las cosas buenas que no permanecen. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 32, 4B[17].

LA PROVIDENCIA DE DIOS. ¿Qué es lo que dice? Si contemplas el cielo, dice, y el orden que en él hay, es un camino para la fe; por sí mismo te manifiesta al creador; y si contemplas el orden variado de las cosas de la tierra, también por medio del orden de estas se aumenta en ti la fe en Dios. Pues no hemos creído en Dios, porque le hayamos conocido con nuestros ojos de la carne, sino porque con la fuerza de nuestra mente vemos por medio de las cosas visibles al que es invisible. «Todas sus obras están fundadas en la verdad». Si consideras la piedra, veras que tiene una cierta demostración del poder de quién la hizo. Y lo mismo la hormiga, el mosquito, la abeja. Muchas veces en los seres más pequeños se manifiesta la sabiduría del Creador. El que despliega los cielos y hace que se derramen las extensas magnitudes de los mares, es el mismo que vació el aguijón de la abeja, como por una caña, de forma que por ella se inocula el virus. «Todas sus obras, pues, están fundadas en la verdad». Que no haya en ti ningún recurso de incredulidad. No digas: Esto sucedió casualmente y aquello ocurrió espontáneamente. Nada hay desordenado, nada indeterminado, nada creado en vano, ni causado fortuitamente en los seres. Ni digas: mala suerte, o mala hora. Estas expresiones son propias de personas no instruidas. «¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá sin el consentimiento divino»[18]. ¡Cuántos son los cabellos de la cabeza! Ni uno de ellos queda en olvido[19]. ¿Reparas en el ojo divino, y cómo ninguna de las cosas más pequeñas escapa a la mirada de Dios? BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 3[20].

33, 5 *La justicia y el derecho*

TÍPICO DE DIOS. Esto es propio de Dios: amar al hombre e impartir justicia. Ama a los hombres que tienen puesta en Él su esperanza, y juzga a quienes confían sólo en sí mismos. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 32, 5[21].

GRACIA Y JUSTICIA. La gracia y la justicia son notas distintivas –dice– de que algo es hecho por Dios. Es decir, Él afirmó que es característica suya el amar, hablando quizás de forma general; y eso significa que no sólo tienen esas características las cosas realizadas en el pasado, sino que Dios está muy empeñado en hacer siempre todo con esas dos características. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 32, 5A[22].

PRIMERO BONDAD, DESPUÉS JUICIO. Llama «misericordia» a la bondad que tiene antes del juicio, porque Dios usa en primer lugar de la bondad, y después se sirve del juicio contra los que permanecen en pecado. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 32, 5[23].

EL JUEZ MISERICORDIOSO DESEA EL ARREPENTIMIENTO. Quiere el Juez compadecerse de ti y hacerte partícipe de sus sentimientos de compasión..., pero si ve un corazón no arrepentido, una mente

[17] ST 93, 144-145. [18] Mt 10, 29. [19] Cf. Mt 10, 30. [20] PG 29, 329. [21] CCG 6, 187. [22] ST 93, 145. [23] PG 93, 1187.

orgullosa, falta de fe en la vida futura, ausencia de temor ante el último juicio, entonces Él desea para ti el juicio. Como un médico fino y humano trata de reducir el tumor, primero con delicadas cataplasmas y unciones; pero cuando ve que la inflamación es abundante y persiste rígidamente, desecha el aceite y el tratamiento suave, y recurre finalmente al uso del bisturí. Pues quiere con cariño la compasión para quienes se arrepienten, pero quiere también el juicio para quienes son impenitentes. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 3[24].

DOS REALIDADES EN DIOS. Y no penséis, hermanos, que estas dos cosas pueden de algún modo separarse en Dios. Parece que algunas veces se oponen entre sí, de suerte que, por ser misericordioso, no guarda el juicio, y por ser inflexible en el juicio se olvida de la misericordia. Dios es omnipotente; ni en la misericordia deja a un lado el juicio, ni en el juicio la misericordia. Se compadece, tiene en cuenta su imagen, nuestra fragilidad, nuestro error, nuestra ceguera, y llama y perdona los pecados de los que se convierten, pero no perdona a los impenitentes. ¿Es misericordioso con los injustos? ¿Acaso abandonó el juicio o no debió juzgar entre los convertidos y no convertidos? ¿Os parece justo que se equiparen el convertido y el impenitente, de suerte que de esta manera se reciba igualmente al que confiesa y al mentiroso, al humilde y al soberbio? Luego se da el juicio en la misma misericordia, y también misericordia en el juicio. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 1, 11[25].

LLENO DE MISERICORDIA. Al narrar lo que haya hecho o lo que hace a diario, da a conocer al Señor. Pues confesamos que amamos lo que hacemos muchas veces. Es lo que aquí se proclama del Señor: ama la misericordia... Y porque nos la dispensa tan a menudo, se dice que la ama mucho. Ama, por tanto, la misericordia en este mundo, en el que la difunde por todas partes; por ejemplo, cuando soporta a los pecadores, cuando aguarda con paciencia a los blasfemos, cuando mantiene la vida de los indignos, y cosas por el estilo, que se sabe deben atribuirse en su totalidad a la bondad divina... A continuación viene... que «la tierra está llena de su misericordia». Esta tierra, en efecto, que alberga a los cargados de miserias, en la que padecemos los ataques del diablo, donde por la fragilidad de la carne nos apartamos de los preceptos divinos. Pues, cuando ya no tengamos necesidades, ¿qué misericordia podemos invocar? Busquemos, pues, ahora la misericordia de que está llena la tierra entera. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 33, 5[26].

LA HORA DE LA MISERICORDIA. Ahora es el tiempo de la misericordia; más tarde llegará el tiempo del juicio. ¿Cómo es que ahora es el tiempo de la misericordia? Porque ahora llama a los apartados, concede el perdón de los pecados a los arrepentidos, sufre con paciencia a los pecadores hasta que se convierten, y tan pronto como se convierten se olvida de lo pasado y promete lo futuro; exhorta a los perezosos, consuela a los afligidos, enseña a los aplicados, ayuda a los combatientes; a nadie que trabaja y le invoca abandona; da la ofrenda para que se le sacrifique y concede los dones para que se le aplaque. Que no pase, hermanos; que no se nos pase en balde el tiempo de

[24] PG 29, 332. [25] CCL 38, 255-256: BAC 235, 439. [26] CCL 97, 286.

la misericordia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 1, 10[27].

33, 6 *Por la palabra del Señor*

CREACIÓN INMEDIATA. No necesitó, dice, de trabajo y de tiempo para crear: para hacer le fue suficiente la palabra. Pues dice: «Que se haga el firmamento, y así se hizo»[28]. La literalidad así lo muestra; esto coincide también con las tradiciones judías. La verdadera teología nos muestra, además, que el Dios Verbo con el Espíritu Santo hizo los cielos y las virtudes celestiales. La profecía anticipa la doctrina evangélica. El divino Juan, hijo del trueno, enseñó a todo el orbe diciendo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto Dios, y el Verbo era Dios: todo fue hecho por Él, y sin Él no se hizo nada de lo que está hecho»[29]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 32, 6[30].

EL ALIENTO DEL MANDATO DIVINO. ¿Acaso la preparación del cielo está para Dios dentro del tiempo, como si un impulso repentino de su pensamiento hubiera irrumpido en su mente, que antes habría estado como inmóvil y dormida, y hubiera empezado a buscar, al modo humano, medios e instrumentos para la fabricación del cielo? Pero otra es la opinión del profeta acerca de las acciones de Dios cuando dice: «Con la palabra de Dios han sido asentados los cielos, y con el aliento de su boca todo su poder». Los cielos necesitaron el mandato del Señor para que fueran asentados, pues la magnificencia y la fuerza que poseen en la firmeza de su constitución inalterable no proviene de ninguna combinación o mezcla de materia, sino del aliento de la boca de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 39[31].

METÁFORA. Cuando en las santas Escrituras se menciona «la boca del Señor», se refiera a una forma de operación divina, que afecta a la creación visible, como cuando se mencionan «la mano» y «los pies» se refieren a lo mismo. También en otra parte la Escritura dice: «La boca del Señor ha hablado»[32], como si dijera: Lo que ha sido establecido lo ha decretado la voluntad y el consejo de Dios. Ahora bien, la divina Escritura nunca se refiere a la naturaleza divina cuando señala la voz corporal. Cuando utiliza estas palabras, que pueden referirse al Hijo o al Espíritu, entonces sobre todo significan o bien la naturaleza invisible de los ángeles u otras potestades similares o también la nuestra, como cuando dice: «Tus manos me han moldeado»[33]. Así pues, ¿quién será tan obstinado y duro que al escuchar: «Por el espíritu de tu boca», se atreva a mencionar al Espíritu Santo? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 32, 6B[34].

LA TRINIDAD. Se declara evidentísimamente la Trinidad: El Señor, el Verbo y el Espíritu del Señor. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos*, 32[35].

LA CREACIÓN ES OBRA DE LA TRINIDAD. En este versículo, pues, se pone claramente de manifiesto que tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo fueron los creadores de todo el universo. JERÓNIMO, *Homilía sobre el evangelista Juan*, 1, 1-14[36].

---

[27] CCL 38, 255: BAC 235, 438. [28] Cf. Gn 1, 6-7.14-15. [29] Jn 1, 1.3. [30] PG 80, 1096. [31] CCL 62A, 609: BAC 481, 675. [32] Is 1, 20. [33] Jb 10, 8; Sal 119 (118), 73. [34] CCL 88A, 144-145. [35] CCL 72, 204. [36] CCL 78, 518: BAC 593, 945.

La Trinidad puesta de manifiesto. Si investigamos con atención, aquí se significa la santa Trinidad. En la palabra «verbo» declara la persona del Hijo; cuando añade «del Señor», expresa la persona del Padre; y «por el aliento de su boca» no hay duda de que quiere dar a entender la persona del Espíritu Santo, que procede del Padre en la eternidad. Y para que entendieras que en las tres Personas se manifiesta la unidad, puntualiza: de «su boca», no de la boca de «ellos». Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 33, 6[37].

La palabra es el Hijo. En este Verbo hay que entender ciertamente al Hijo, según la proclamación de Juan: "Todo fue hecho por medio de Él»[38]. Y el Espíritu de su boca no es otro sino éste al que se le confiesa Santo. Con lo que en un solo versículo tienes al Señor y al Verbo del Señor y al Espíritu Santo que había de completar el misterio de la Trinidad. Nicetas de Remesiana, *El Espíritu Santo*, 7[39].

La regla de la verdad. Por nuestra parte conservemos la regla de la verdad, que se resume en lo siguiente: Hay un solo Dios soberano universal que creó todas las cosas por medio de su Verbo que ha organizado y hecho de la nada todas las cosas para que existan[40], como dice la Escritura: «Por la Palabra del Señor se afirmaron los cielos, y sus estrellas con el Espíritu de su boca»; y también: «Todo fue hecho por Él, y sin Él nada ha sido hecho»[41]. Nada de lo que existe se exceptúa, sino que el Padre ha hecho todas las cosas por sí mismo, las visibles y las invisibles[42], las sensibles y las inteligibles, las temporales en vista de una economía y las sempiternas y eternas[43]. No las hizo por medio de ángeles o de potestades separadas de su voluntad; pues el Dios de todas las cosas no necesita de ellos; sino que hizo todas las cosas por medio de su Verbo y de su Espíritu, las ordena, gobierna y da el ser a todas. Él ha hecho el mundo, pues el mundo es parte del universo; Él plasmó al hombre[44]. Este mismo es el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob[45], sobre el cual no hay ningún otro Dios, ni principio, ni potestad ni pléroma. Él mismo es el Padre de nuestro Señor Jesucristo[46]. Ireneo, *Contra las herejías*, 1, 22, 1[47].

El Espíritu divino. ¿Dónde están los que desprecian al Espíritu Santo? ¿Dónde los que le separan del poder creador? ¿Dónde los que le separan de la unión con el Padre y con el Hijo? Que escuchen el salmo que dice: «Los cielos fueron establecidos por la Palabra del Señor, y por el Espíritu de su boca todo el poder de ellos». Pues ni el término «Palabra» debe ser considerado como una locución común, que consta de palabras y de nombres, ni el término «Espíritu» es una exhalación derramada en el aire; sino que el término «Palabra» ha de entenderse también como el Logos que en el principio estaba junto a Dios[48], y el término «Espíritu» como el «Espíritu Santo» que tiene esta denominación como algo propio. Así pues, del mismo modo que el Logos creador estableció el cielo, así también el Espíritu de Dios, que procede del Padre (es decir, de su boca, para que no pienses que es una cosa externa o una criatura, sino que le glorifiques como a quien tiene la hipóstasis de Dios), lleva juntamente con Él todos los poderes... Puesto que el Sal-

[37] CCL 97, 286-287. [38] Jn 1, 3. [39] PL 52, 857: BPa 16, 67-68. [40] Cf. 2 M 7, 28; Sb 1, 14. [41] Jn 1, 3. [42] Cf. Col 1, 16. [43] Cf. 2 Co 4, 18. [44] Cf. Gn 2, 7. [45] Cf. Mt 22, 29; Ex 3, 6. [46] Ef 1, 3. [47] SC 264, 308-310. [48] Jn 1, 1.

vador es el Logos de Dios y el Espíritu Santo es el Espíritu de su boca, y uno y otro actuaron con Él en la creación de los cielos y en la creación de los poderes de los cielos, por eso se dice: «Los cielos fueron establecidos por la palabra del Señor, y por el Espíritu de su boca». Pues nada puede santificarse sino es mediante la presencia del Espíritu. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 4[49].

EL ESPÍRITU ES DIOS. Un espíritu que es enviado, que obra, que consolida y conserva no es un soplo que se disuelva, como tampoco es un miembro corporal la boca de Dios, porque ambos son entendidos como conviene a Dios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 7[50].

NADA SE SUBORDINA DENTRO LA TRINIDAD. No se debe afirmar nada mayor o menor en la Trinidad, dado que la única Fuente de la divinidad con su Palabra o Razón sostiene todo y con el Espíritu de su boca santifica a los que son dignos de santificación. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 3, 7[51].

EL ERROR DE LA IDOLATRÍA. En efecto, algunos que están equivocados no sé cómo, en vez de adorar a Dios, adoran una obra divina: el sol, la luna, el coro restante de los astros, sosteniendo irracionalmente que éstos, los instrumentos del tiempo, son dioses. «Por su Logos fueron hechos y por el aliento de su boca tienen todo su poder». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico*, 63, 1[52].

33, 7 *Reunió las aguas del mar*

LO RECÓNDITO DE DIOS. Solamente en Dios tiene su sede el conocimiento de las razones en conformidad con las cuales él administra cada una de las cosas. Que los designios sobre cada una de las cosas son llamados un gran abismo, lo aprendemos en otro salmo que dice: «Tus designios son un gran abismo»[53]. Por eso, si tratas de saber, por qué se alarga la vida del pecador y los días de permanencia del justo se abrevian; por qué el injusto goza de buena suerte, pero el justo es afligido; por qué el niño es arrebatado antes de llegar a la madurez; por qué las guerras; por qué los naufragios, los seísmos, las sequías, las lluvias torrenciales; por qué han sido creadas las cosas que producen la muerte de los hombres; por qué uno es esclavo, otro libre; por qué uno es rico y otro pobre (y además es grande la diferencia que hay en las acciones malas y en las acciones buenas; la que se vende al que alimenta la prostitución necesariamente está en el pecado; por el contrario, la que consigue desde el principio una dueña buena, se educa en virginidad); por qué de éstas una fue beneficiada y la otra condenada, y cuál la recompensa del juez para cada uno de estos; mientras consideras en tu interior estas cosas, piensa que los designios de Dios son abismo, y que no pueden ser entendidos fácilmente por cualquiera, porque están encerrados en los tesoros divinos. Pero al que cree, se le ha dado de parte de Dios la promesa de que «te daré tesoros ocultos, invisibles»[54]. Cuando seamos, pues, dignos de aquel conocimiento, que es cara a cara, veremos también los abismos en los tesoros ocultos de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 5[55].

EL MOVIMIENTO DEL ESPÍRITU. La inquietud del alma racional supone una

[49] PG 29, 333. [50] PTS 12, 17: BPa 59, 46. [51] SC 252, 60: FuP 27, 235. [52] FuP 21, 202. [53] Sal 36 (35), 7. [54] Is 45, 3. [55] PG 29, 336-337.

alabanza respecto del mal y un cambio de la ignorancia a la virtud y al conocimiento. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 32, 8[56].

33, 8 *Tema al Señor la tierra*

HUMANIDAD. Con razón pide el profeta que todas las cosas sean agitadas por el Señor, pues todo lo que Él dispuso con orden, se refiere siempre a las cosas más útiles. Pero aunque había hablado primero de todas las cosas de forma general, ahora desciende hasta los hombres. Ciertamente, aunque todo necesita ser administrado por su poder, lo es de manera especial el género humano, porque degenerado en su misma naturaleza por los vicios que arrastra, se encuentra obstinado en los pecados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 32, 8[57].

33, 9 *Él lo ordenó*

AQUÉL QUE VINO DEL CIELO. El salmo manda alabar a quien desde los cielos ha descendido a la tierra... para gobernarlo todo, que ha traído todo del no-ser a la existencia y lo conserva, que ha mandado sobre la naturaleza de los seres desde su origen. Este es el significado de las palabras divinas: «Porque Él habló y existieron; lo mando y fueron creados». GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 8[58].

33, 10 *Los planes de las naciones*

OPUESTO A LA VOLUNTAD DE DIOS. Las comprensiones de la gente, los planes de los pueblos y los consejos de los príncipes son reprobados por el Señor, pues son contrarios a su voluntad, «que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[59].

EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 32, 10[60].

ESPERAD AL SEÑOR. Estas palabras pueden referirse al tiempo de la pasión, cuando ellos pensaban que crucificaban al rey de la gloria, pero Él pensaba que por medio de la economía de la cruz estaba renovando al género humano. Pues ante el hecho de la resurrección, de una parte, se dispersó el consejo de las naciones, el de Pilato y sus soldados, y cuantos fueron ejecutores del tormento de la cruz; y de otra, se reprobaron los consejos de los príncipes, de los pontífices, de los escribas y de los reyes del pueblo. La resurrección destruyó todos sus planes... Por eso, cuando oigas a alguno que te hace grandes amenazas, y que anuncia que te causará toda clase de males, daños, golpes, o la muerte, mira al Señor, que disipa el consejo de las naciones y que reprueba los pensamientos de los pueblos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 6[61].

33, 11 *El designio del Señor*

EL MISTERIO DE CRISTO. Hacemos bien en entender su consejo como el misterio de su encarnación, pues es manifiesto que lo concedió para atender al género humano. Este consejo no desaparece en ningún momento, sino que permanece eternamente, pues la muerte triunfal del Señor borró para siempre la destrucción del diablo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 32, 11[62].

EL SEÑOR PREVALECE. Aunque lo pretendiera una muchedumbre, si Dios

---

[56] PG 12, 1305. [57] CCL 97, 287. [58] GNO 5, 94.
[59] 1 Tm 2, 4. [60] PG 12, 1305. [61] PG 29, 340.
[62] CCL 97, 288.

quiere lo contrario, la muchedumbre no conseguiría lo que pretende; aunque los príncipes planearan algo, sus pretensiones serían inútiles, pues no conseguirían aprovecharse de su dominio ni de la multitud de sus súbditos. Después viene lo más importante: la voluntad del Señor permanece siempre... No sólo puede hacer ineficaces los proyectos de los demás, sino que también da una gran seguridad a los suyos propios. «Los pensamientos de su corazón», dice [David] que son una expresión corporal, con la que se refiere al límite establecido y al decreto autoritario de Dios, como si dijera que tal decisión de Dios es irrevocable. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 32, 10B-11[63].

El plan infalible del Señor. El consejo del Señor, por el que se hace bienaventurado sólo el que le sigue, permanece eternamente...; los designios de su sabiduría no son mudables, sino que permanecen por los siglos de los siglos... Antes de la creación del mundo nos vio, nos hizo, nos reformó, nos envió (a su Hijo), nos redimió; este consejo permanece eternamente, este designio permanece por los siglos de los siglos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 32, 1, 11.14[64].

El plan del Señor se cumple siempre. No hay pensamiento en Dios que varíe con el tiempo ni pueda, como en los seres humanos, pensar de una forma antes de que hiciera el mundo y pensar otra distinta después de hacerlo, ni puede pensar otra distinta una vez que haya pasado la figura de este mundo, porque el consejo del Señor dura por siempre. Fulgencio de Ruspe, *Contra el sermón del arriano Fastidioso,* 6, 1[65].

33, 12 *La nación cuyo Dios es el Señor*

Los bienaventurados. Conviene proclamar dichosos no a quienes abundan en riquezas, sino a los que ponen sus esperanzas en Dios y gozan de su auxilio. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 32, 12[66].

Bondad inmutable. Vosotros sois bienaventurados por la bondad del Señor, y sois felices porque constituís el pueblo elegido por Dios, cuya bondad no tiene medida con vosotros. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 32, 12[67].

Verdadera felicidad. Por evitar la desgracia y conseguir la felicidad ejecutan todos los hombres lo bueno o lo malo; luego siempre quieren ser felices. Ya vivan mal, ya bien, quieren ser felices; sin embargo, no son felices, porque no llegarán a conseguirlo sino aquellos que quieran ser justos. Ved aquí que un individuo quiere ser feliz obrando mal. ¿Cómo? Cuando obra por motivo del dinero, de la plata, de la hacienda, de las fincas, de las casas, de la servidumbre, de la pompa mundana, de los honores vanos y perecederos. Teniendo algo, quiere ser feliz... Éste que te dio todas las cosas, éste que te creó, que te ofrece, con los mismos malos que viven contigo, el sol, la lluvia, los frutos, las fuentes, la salud y la vida y tan innumerables consuelos, reserva para ti algo que no da a otro, sino a ti ¿Qué es lo que te reserva? A sí mismo. Pide otra cosa mejor si puedes encontrarla; Dios se reserva para ti...

---

[63] ST 93, 151. [64] CCL 38, 245-246: BAC 235, 421-422.455. [65] CCL 91, 291. [66] PG 80, 1097-1100. [67] ST 93, 151-152

Luego seremos bienaventurados poseyendo a Dios. ¿Cómo, pues? ¿Le poseeremos y no nos poseerá?... Luego posee y es poseído; y todo Él por nosotros. Pero Él no nos posee para ser feliz, como le poseemos nosotros para ser bienaventurados por Él. Posee y es poseído sólo para que nosotros seamos bienaventurados. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 2, 15.16.18[68].

33, 13 *El Señor mira desde los cielos*

EL ESPECTADOR SUBLIME. Piensa en el Altísimo espectador, piensa en aquel que, desde lo alto, ve las acciones humanas. A donde quiera que vayas, cualquier cosa que hicieres, ya sea en las tinieblas, o durante el día, tienes el ojo de Dios contemplándote «desde la morada que se ha preparado». No se abren las puertas, no se corren las cortinas al mismo tiempo. La morada de Dios está preparada para ver. Ve a todos los hijos de los hombres. Ni uno solo escapa a su mirada; no le ocultan las tinieblas, ni las paredes; ningún impedimento hay para los ojos de Dios. Y Él está tan lejos de no ver a cada uno, que ve hasta el interior de los corazones, que él mismo formó sin mezcla alguna en relación con el mal. Dios, creador de los hombres, formó este mismo corazón, simple, a su imagen salvadora. Más tarde, a causa de las relaciones de la carne con las pasiones, nosotros lo hicimos variado y multiforme, destruyendo la imagen de Dios, su simplicidad y su integridad. Puesto que es creador de nuestros corazones, por eso conoce nuestras obras. Ahora bien llamamos obras a las palabras, los pensamientos y, en general, todo movimiento de las personas. Con qué disposición de ánimo, con qué propósito obramos: si para agradar a los hombres, o para el cumplimiento de los mandatos que nos han sido dados por Dios, sólo lo sabe el que conoce todas nuestras obras. Por eso también de toda palabra ociosa daremos cuenta[69]. Y ni siquiera perderemos la recompensa de un vaso de agua fría[70], porque el Señor conoce todas nuestras obras. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 8[71].

LA GRACIA DEL SEÑOR. El hombre no mira al Señor, sino que es el Señor quien mira al hombre... Lo que dice y mira significa la gracia del misericordioso. Ciertamente decimos ver a aquellos los que concedemos alguna cosa. Considera también que no dice que mira los pecados, sino a los hijos de los hombres. Así pues, cuando mira los pecados, castiga; cuando mora al hombre, perdona. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 32, 13[72].

33, 14 *Desde el lugar de su morada observa*

SU PRIVILEGIADA PERSPECTIVA DE LO HUMANO. Desde la morada de su humanidad, que preparó para sí... Vio misericordiosamente a todos los inquilinos de la carne para presidirlos, gobernándolos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 1, 14[73].

33, 15 *Modela el corazón de cada uno*

DIOS NO IGNORA NADA. Ha querido decir que el Dios del universo mira desde el cielo no como un ignorante y deseoso de aprender, sino como juez que habla y

---

[68] CCL 38, 265-268: BAC 235, 455-456.458.460. [69] Cf. Mt 12, 36. [70] Cf. Mt 10, 42. [71] PG 29, 344. [72] CCL 97, 289. [73] CCL 38, 246: BAC 235, 422.

juzga. Ciertamente, ¿cómo podría suceder que quien hizo el alma ignorara sus movimientos? TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 32, 15[74].

MODELADOS UNO A UNO. Algunos han pensado que aquí el bienaventurado David afirma que [Dios] formó cada una de las almas de los hombres aparte del cuerpo, como si los «corazones» significaran las almas. Si fuera así –lo cual necesitaría un tratamiento más completo–, aquí no tendría sentido lo que pretende afirmar, sino que la palabra «corazones» de los hombres se refiere al hombre mismo, tomando esa parte humana en lugar de todo el hombre. «Él los formó a cada uno» quiere decir que los hizo sin la ayuda de ningún hombre presente ni ausente; es como si dijera: Cuando todavía no existían, Dios mismo los hizo para que existieran. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 32, 15[75].

SEGÚN EL PLAN DE DIOS. «Modela los corazones», a quienes ha concedido los dones de su inteligencia. El modelar decimos que es propio de los modeladores, que componen ciertas fórmulas para alcanzar los objetivos de su trabajo; así también el Señor modela las mentes de los justos y las dispone de manera que los conduce a los dones de su misericordia. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 32, 15[76].

INTENCIONES. El hombre ve la obra del hombre en el movimiento de su cuerpo, mas Dios ve en el corazón. Luego, porque ve interiormente, se dijo: «Entiende todas sus obras». Dos dan a los pobres: uno busca la recompensa celeste; el otro, la humana alabanza; tú ves en los dos una cosa; Dios entiende las dos: entiende lo exterior y conoce lo interior; ve sus fines, ve sus intenciones. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 32, 2, 22[77].

EL CREADOR CONOCE VUESTROS PENSAMIENTOS. Nada de lo que hagan los seres humanos puede escapar a la mirada de Dios, ni tampoco sus pensamientos, es decir, el corazón, porque Dios es su creador. Esto es, pues, lo que quiere decir, consecuentemente en todo tiempo están a la vista; así pues, bienaventurados los consagrados a Él, que hace la inspección de todas las obras, que nada se le escapa y tiene conocimiento exacto de todo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 32, 15[78].

LO QUE EL DEMONIO CONOCE. Los demonios no conocen nuestros corazones, como algunos hombres piensan; sólo conoce los corazones[79] el que conoce la mente de los hombres[80], el único que ha creado sus corazones[81]. Pero por lo que aquí se dice y por los movimientos del cuerpo, [parece que] los demonios conocen algunas intenciones que hay en el corazón. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre los ocho espíritus del mal,* 27[82].

SÓLO DIOS PUEDE AYUDARNOS. Porque no recordamos al que nos forma en el seno materno, quien forma uno a uno los corazones de los hombres y conoce todas nuestras acciones, por eso no pensamos que Él es el Dios de los humildes, el socorro de los pequeños, el refugio de los débiles, el protector de los desconfiados y el salvador de los desesperados. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan,* 13, 28, 168[83].

---

[74] PG 80, 1100. [75] ST 93, 153. [76] CCL 97, 290.
[77] CCL 38, 271: BAC 235, 463. [78] ST 93, 154.
[79] Cf. Hch 1, 24; 15, 8. [80] Cf. 1 S 16, 7; Jb 7, 20.
[81] Cf. Sal 33 (32), 15. [82] PG 79, 1232. [83] SC 222, 126.

EL CREADOR DE LOS CORAZONES LOS SANA. Sólo puede curar el corazón aquel que ha plasmado separadamente nuestros corazones y conoce todas nuestras acciones. Éste puede penetrar en nuestra conciencia, tocar nuestra mente y consolar el alma. Si Él no consuela nuestros corazones, lo que hagan los hombres será inútil y vano. Igualmente, si es Dios el que consuela y aconseja, aunque innumerables hombres nos hostiguen, no podrán causarnos ningún daño: pues cuando Él fortalece nuestro corazón nadie lo puede turbar. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 4, 4[84].

33, 16 *No se salva el rey*

LA ÚNICA AYUDA VIENE DEL CIELO. «No se salva el rey por su mucha fuerza». Por eso inútilmente cuidamos nosotros el vigor del cuerpo, por miedo a ser vencidos por nuestros vecinos, amigos y riquezas, pero nada puede salvarnos excepto la ayuda enviada desde el cielo. Recuerda el ejemplo de Goliat y el Faraón. En verdad, aquel gigante, aunque era muy fuerte, fue vencido con facilidad por el joven David; y el Faraón, al perseguir a Israel con una multitud de carros y jinetes, fue sepultado en el mar. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 32, 16[85].

TODO LO HUMANO ES DÉBIL. Todas las cosas humanas juntas, comparadas con el verdadero poder, son debilidad y flaqueza. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 9[86].

ADMITID A DIOS COMO DIOS. (Acudan) todos al Señor, (confíen) todos en Dios. Dios sea tu esperanza, tu fortaleza, tu firmeza, tu súplica, tu alabanza, el fin en quien descanses, la ayuda cuando trabajes. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 2, 23[87].

33, 17 *Vano es el caballo*

DIOS ES EL ÚNICO SALVADOR. No te salvarás como aquel que confiaba en su caballo y se canta de él: «Caballos y caballeros al mar ha precipitado»[88]. Y fue vano el caballo para salvarse. Así también tú no te salvarás aunque tengas la fuerza de un gigante. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 32[89].

33, 18 *Los ojos del Señor*

ESPERANZA EN LA MISERICORDIA DE DIOS. Pues el Señor no se fija en los que confían en sí mismos, sino en los que tienen puesta la esperanza en su misericordia. Porque arrebata su alma de la muerte y los alimenta en tiempo de hambre. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 32[90].

NO CONFIÉIS EN VUESTRAS PROPIAS OBRAS BUENAS. El que no confía en sus buenas acciones, ni espera que sea justificado por las obras, solo tiene como única esperanza de salvación los sentimientos de compasión de Dios. Cuando considera aquello: «He ahí el Señor y su recompensa»[91], que viene para dar a cada uno en conformidad con sus obras, y cuando piensa en sus malas obras, temerá el castigo y temblará ante las amenazas; pero, para que no sucumba bajo la tristeza, le queda la buena esperanza, mientras mira hacia los senti-

---

[84] PG 49, 304: BPa 40, 167-168. [85] PG 93, 1188. [86] PG 29, 345. [87] CCL 38, 269: BAC 235, 463. [88] Ex 15, 1. [89] CCL 25, 43. [90] CCL 25, 43. [91] Is 40, 10.

mientos de compasión de Dios y hacia su benignidad[92]. Pues espera que su alma será liberada de la muerte, y que será alimentada por él en tiempo de hambre. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 10[93].

BUSCANDO LA SALVACIÓN. Tú buscas la salud, aquí tienes el amor del Señor sobre los que le temen. «Y sobre los que esperan en su misericordia»: y sobre los que confían no en su propio valor, sino en la misericordia del Señor. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 2, 18[94].

VIGILANCIA. Fíjate por qué se dice que Dios mira a los justos: para conservarlos, para protegerlos. La mirada de la divinidad bienhechora realiza la conservación del hombre. SALVIANO DE MARSELLA, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 1, 3[95].

33, 19 *Libra sus almas de la muerte*

SALVACIÓN PRESENTE Y FUTURA. A quienes le temen y aguardan su misericordia, Él los salva de la muerte espiritual y los alimenta de un modo espiritual, para que también ellos puedan decir: «Ten misericordia de nosotros, Señor, pues nosotros hemos esperado en ti». PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 33[96].

LAS DOS ORACIONES DE LOS FIELES. Éstas son las dos oraciones del cristiano más fiel, para ser rescatado de la muerte eterna en el juicio futuro y ahora vivir con los alimentos espirituales. Ciertamente las almas de los justos son rescatadas de la muerte, cuando las aparta del poder del diablo, cuando hace libres por la indulgencia a quienes la dominación del pecado había hecho cautivos. Los hace «subsistir en la penuria», cuando en este mundo, donde hay escasez de cosas buenas, no deja de alimentar con comida espiritual a los que ha redimido. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 32, 19[97].

33, 20 *Nuestra alma espera en el Señor*

PACIENCIA. Cuando dice «espera» significa la paciencia del cristiano... La paciencia es sin duda la virtud que hace gloriosos a los mártires, la que conserva los bienes de nuestra fe, la que supera todas las adversidades; no combatiendo, sino resistiendo, no murmurando, sino dando gracias. La paciencia reprime la lujuria engañosa, supera la ira que abrasa, anula la envidia que devasta al género humano, hace mansos a los hombres, sonríe de modo conveni- pasivos, y a los hombr- acerca a los premios fu- que limpia la suciedad cer, es ella la que torna- nos hace soldados de C- vencemos al diablo, po- bienaventurados al rei- Como está escrito: «C- cia salvaréis vuestras al- RO, *Explicación de los S-*...

ESCUDO PROTECTOR. Dios es siempre el que nos ayuda y nos trae la salvación. Llama «protector» de manera metafórica a los que empujan a sus propios guerreros contra los enemigos para que les protejan de ellos y los liberen de toda derrota. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 32, 2BA[100].

---

[92] Cf. Sal 33 (32), 20. [93] PG 29, 348. [94] CCL 38, 246: BAC 235, 423. [95] SC 220, 160. [96] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 22. [97] CCL 97, 291. [98] Lc 21, 19. [99] CCL 97, 291-292. [100] ST 93, 156.

33, 21 *Se alegra nuestro corazón*

El Señor nos sustenta. Aunque ahora pasamos hambre y sed y estamos desnudos, sin embargo decimos: Nuestra alma está tranquila, no ha perdido la paz, se apoya en el Señor. «Él es nuestro socorro y nuestro escudo». Y tal como se nos ha mandado en el título del Salmo: «Alabanza a Dios creador y providente», nuestro corazón se alegrará en Él y en Él tendremos puesta nuestra esperanza. Él tiene misericordia de nosotros puesto que en Él hemos puesto nuestra esperanza. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 32[101].

Mayores deleites. El corazón del justo no se alegra con la comida ni la bebida, sino con la justicia, en conocimiento y la sabiduría. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos,* 32, 20[102].

Alegraos en el Señor. Nuestro corazón se alegrará en el Señor, no en nosotros, en quienes, sin Él, hay extremada indigencia... Y esperamos que hemos de llegar a Dios, porque, distantes de Él, nos envió su santo nombre mediante la fe. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 32, 1, 21[103].

[101] CCL 25, 43. [102] PG 12, 1305. [103] CCL 38, 247: BAC 235, 423-424.

ALABANZA POR LA SALVACIÓN (34, 1-23)

Si caíste víctima de tus enemigos y sagazmente pudiste evitar sus asechanzas, reúne a los hombres mansos y recita en su presencia el Salmo trigésimo cuarto. Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 18[1].

[1]*De David. Cuando simuló haber perdido el juicio ante Abimélec, éste lo expulsó y él se marchó.*
[2]*Bendigo al Señor en todo tiempo;*
su alabanza está en mi boca de continuo.
[3]*Mi alma se gloría en el Señor;*
que lo escuchen los humildes y se alegren.
[4]*Engrandeced conmigo al Señor;*
ensalcemos juntos su Nombre.

[1] PG 27, 32.

[5]*Busqué al Señor y me ha escuchado,*
me ha librado de todos mis temores.
[6]*Miradle y brillaréis de gozo,*
vuestros rostros no se avergonzarán.
[7]*Cuando el pobre invoca, el Señor le escucha,*
y lo salva de todas sus angustias.
[8]*El ángel del Señor se sitúa*
alrededor de los que le temen para librarlos.
[9]*Gustad y ved qué bueno es el Señor,*
dichoso el hombre que se refugia en Él.
[10]*Temed al Señor sus santos,*
que nada falta a los que le temen.
[11]*Los ricos se empobrecen y pasan hambre,*
pero los que buscan al Señor de nada carecen.
[12]*Venid, hijos, escuchadme,*
os enseñaré el temor del Señor.
[13]*¿Quién hay que no quiera la vida,*
que no apetezca los días para disfrutar del bien?
[14]*Guarda tu lengua del mal,*
y tus labios de dolosas palabras;
[15]*evita el mal y haz el bien,*
busca la paz, ve tras ella.
[16]*Los ojos del Señor están pendientes de los justos,*
sus oídos, atentos a su clamor.
[17]*El rostro del Señor está contra los malhechores*
para borrar de la tierra su memoria.
[18]*Claman y el Señor los escucha,*
y los libra de todas sus angustias.
[19]*El Señor está cerca de los contritos de corazón,*
y salva a los de espíritu abatido.
[20]*Muchas son las aflicciones del justo,*
pero el Señor le libra de todas;
[21]*Él guarda todos sus huesos,*
ni uno solo será quebrantado.
[22]*La malicia mata al impío;*
los que odian al justo serán condenados.
[23]*El Señor rescata el alma de sus siervos;*
cuantos en Él se refugian no serán condenados.

PRESENTACIÓN: El salmo treinta y cuatro nos exhorta a bendecir al Señor en todo tiempo, sin importar nuestras circunstancias (ATANASIO, AGUSTÍN). Tal es

la mente (Basilio) de una persona de paz (Cesáreo). Así es la señal de la humildad (Agustín). Hemos de buscar al Señor en nuestros corazones (Casiodoro), buscando no solamente favores suyos sino buscando al Señor mismo (Agustín), ya que Dios libera a sus santos (Basilio). Él los libra de todos sus miedos (Casiodoro). Nos acercamos a Él con fe y, a cambio, recibimos su luz (Teodoreto). La luz inaccesible se hace accesible para nosotros (Casiodoro) sin que seamos avergonzados (Agustín). Mirándole a Él, nos hacemos semejantes a Él (Sahdona).

Cuando gritó al Señor, David fue escuchado (Teodoreto), igual que Cristo (Arnobio el Joven). Tenemos que acercarnos a Dios como personas pobres (Agustín), pobres de espíritu (Basilio), pobres en el vicio (Casiodoro), como alguien que lo necesita todo (Diodoro). El Señor da a sus siervos una fuerza superior (Máximo de Turín). Él nos invita a una fiesta que no tiene parangón (León). Él mismo es la comida vivificadora que hay que saborear con fe y disfrutar con conocimiento (Evagrio). ¡Qué dulce es el Señor (Arnobio el Joven)! Confiemos únicamente en Dios (Agustín), conozcámosle por experiencia personal (Basilio) y alimentémonos de su Palabra (Jerónimo), ya que en Cristo lo tenemos todo (Ambrosio). El que teme a Dios no carece de nada (Arnobio el Joven). Tenemos que comprender y practicar la fe del temor (Agustín) y la disciplina del miedo (Basilio). Entonces conoceremos el éxito del temor (Diodoro). Recibiremos riquezas de Dios que no fallan (Arnobio el Joven): la verdadera riqueza, que es Dios mismo (Basilio). El temor correcto nos induce a amar y nos abre el cielo (Casiodoro). Apresurémonos hacia la salvación (Clemente de Alejandría). Busquemos buenos días en Dios (Agustín).

Tenemos que examinar nuestra lengua (Beda, Ambrosio), no vaya a ser servidora del pecado (Basilio). O mejor, entrenémosla para el bien (Crisóstomo). Tenemos que ser gente pacífica (Teodoreto, Cipriano), lo cual no conlleva la mera abstinencia del mal (Basilio), sino la persecución de buenas obras (Casiodoro). Los que buscan la paz aquí la conocerán allí (Agustín). Dios lo ve todo, pero mira con compasión al justo (Teodro de Mopsuestia) y lo escucha para su propio bien (Agustín). Al malvado le mira con otros ojos (Casiodoro). El justo dirige a Dios un grito espiritual (Basilio), sigue confiando y obedeciendo a Dios (Agustín) y es escuchado para la eternidad (Casiodoro). La bajeza voluntaria (Teodoro de Mopsuestia) constituye un corazón contrito (Basilio) y es el camino para llegar a Dios (Agustín). Como los atletas (Basilio), los justos sufrirán tribulaciones (Jerónimo). De hecho, puede parecer que sufren mayores aflicciones que los malvados (Casiodoro), pero el auxilio divino está siempre con ellos (Teodoreto, Teodoro de Mopsuestia).

La frase sobre guardar «sus huesos» era una profecía acerca de Cristo (Agustín), pero también vemos la perseverancia y la constancia como los huesos de la fe (Agustín). La gente que tiene huesos espirituales fuertes son los huesos de la Iglesia (Basilio). Los que odian al justo (Agustín) se encontrarán con el fracaso (Teodoro de Mopsuestia). Su verdadero final está en contraste completo con sus elogios fúnebres (Agustín), pero la esperanza del justo dura por siempre (Casiodoro).

34, 2 *Bendigo al Señor en todo tiempo*

EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA. Dios ama a los agradecidos, que nunca dejan de alabarlo. Sean los tiempos buenos o molestos ofrecen gracias y alabanzas a Dios; adoran a Dios, Señor de los tiempos, sin tener en cuenta cómo son los tiempos. ATANASIO, *Cartas festales*, 3, 5[2].

BENDECID SIEMPRE AL SEÑOR. ¿Cuándo bendecirás al Señor? ¿Cuando te haga algún bien? ¿Cuando abunden los bienes del mundo? ¿Cuando sobremanera abunda el trigo, el aceite, el vino, el oro, la plata, la servidumbre, el ganado? ¿Cuando permanece intacta y robusta la salud mortal? ¿Cuando las cosas que hagas todas se desarrollen y nada perezca por muerte prematura? ¿Cuando rebose la felicidad por todas las partes de la casa y nos rodeen todos los bienes, entonces bendecirás al Señor? No. «En todo tiempo». Luego entonces, y cuando estas cosas, según las circunstancias y el azote del Señor Dios nuestro, se trastornen, perezcan, nazcan menos y las nacidas mueran. Acontece esto, y de aquí dimana la escasez, la necesidad, el trabajo, el dolor y la prueba. Pero tú, que cantaste: «Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza (esté) siempre en mi boca», bendícele cuando te dé estas cosas y cuando te las arrebate. Porque quien las da, las quita; pero Él no se aleja de quien le bendice. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 3[3].

LA PERSONA PACÍFICA. ¿Quién hay que bendiga al Señor en todo momento? Aquél a quien ni la felicidad corrompe ni la adversidad mete miedo. Así pues, ésta es también la primera y auténtica paz: el estar en paz con Dios. Cuando se ha logrado esto, también podremos estar en paz con nosotros mismos. Ciertamente quien no esté en paz con Dios, tampoco podrá tener paz consigo mismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 166, 4[4].

EN MIS PENSAMIENTOS. Parece que el profeta anuncia algo imposible. ¿Cómo puede siempre estar en la boca de un hombre la alabanza de Dios? Cuando se ocupa de las acostumbradas conversaciones relativas a la vida, no tiene la alabanza de Dios en su boca. Cuando duerme, guarda absoluto silencio. ¿Cómo la boca de uno, cuando come y cuando bebe, alabará a Dios? Respondemos a esto que hay también una cierta boca espiritual del hombre interior, por la que se alimenta, cuando recibe la voz de la vida, que es el pan que ha bajado del cielo[5]. De esa boca habla también el profeta y dice: «Abrí mi boca y atraje el espíritu»[6]. Nos exhorta también el Señor a tener una boca ampliamente abierta para que podamos recibir más copiosamente los alimentos de la verdad. «Abre toda tu boca –dice–, y yo la llenaré»[7]. Así pues, el pensamiento acerca de Dios, una vez impreso y como grabado en la parte principal del alma, puede ser llamado alabanza de Dios, puesto que permanece siempre en el alma. Puede también la persona celosa, conforme al consejo del Apóstol, hacer todo para gloria de Dios, para que toda obra, toda palabra y toda acción espiritual tenga en si fuerza de alabanza. Pues el justo ya coma, ya beba, todo lo hace para gloria de Dios[8]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 1[9].

---

[2] PG 26, 1374-1375. [3] CCL 38, 283: BAC 235, 487. [4] CCL 104, 680. [5] Cf. Jn 6, 33. [6] Sal 119 (118), 131. [7] Sal 81 (80), 11. [8] Cf. 1 Co 10, 31. [9] PG 29, 353.

34, 3 *Mi alma se gloría en el Señor*

HUMILDAD. ¿Por qué bendice el hombre al Señor en todo tiempo? Porque es humilde. ¿Qué significa ser humilde? No ser jactancioso. Quien quiere jactarse es soberbio. El que no es soberbio es humilde. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 5[10].

34, 5 *Busqué al Señor*

BUSCAD A DIOS EN EL CORAZÓN. «Busqué al Señor», no en el espacio grande de las tierras ni en las latitudes amplias de las regiones, sino en el corazón, donde, si pensamos en su majestad, allí la encontraremos presente en todas sus formas. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 33, 5[11].

BUSCAD AL SEÑOR. Una cosa es recabar algo del Señor y otra buscar al Señor... Luego no pidas nada fuera de Dios; pídele a Él mismo, y te oirá; es más, estando tú hablando, te dice: «Aquí estoy»[12]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 9[13].

DIOS LIBERA A SUS SANTOS. Toda la vida del justo está llena de aflicción..., para entrar en el reino de Dios. Pero Dios libra de aflicción a sus santos, no porque los deje sin probarlos, sino porque les da la paciencia. «Pues si la tribulación produce la paciencia, y la paciencia trae la aprobación»[14], el que desecha la tribulación, se priva a sí mismo de la virtud probada. Así como nadie es coronado si no ha tenido un adversario, así tampoco nadie puede ser presentado en público como probado sino a través de las tribulaciones. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 33, 4[15].

LIBERADOS DE TODOS LOS MIEDOS. Al decir «de todos» no deja ninguno de ellos por el que puedas ver que el enemigo sobrevive. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 33, 5[16].

34, 6 *Miradle y brillaréis de gozo*

LA FE RECIBE RESPLANDOR. Quien se acerca a Él con fe, recibe rayos de luz espiritual. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 33, 6[17].

LUZ ACCESIBLE. Se dice que su luz es inaccesible, cuando se manifiesta la singular y omnipotente naturaleza de su substancia. Pero, cuando se infunde la gracia de su divinidad santa y se accede a Él, se obtiene la bendita iluminación. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 33, 6[18].

SIN SONROJO. Se avergüenza el rostro del soberbio. ¿Por qué? Porque se engríe, y cuando soporta el ultraje, o la ignominia, o la caída según el mundo, o alguna otra opresión, se avergüenza. Tú no temas; acércate a Él y no te avergüences. Todo lo que te hace el enemigo, parece ante los hombres ser superior a ti; pero tú eres superior a él ante Dios... Como la luz no puede confundirse, de igual modo no deja que sea confundido el iluminado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 10[19].

A SU IMAGEN Y SEMEJANZA. Así pues, debemos fijar nuestra mirada en Dios, alabando y elogiando su santo nombre. Debemos refugiarnos en su pureza recor-

---

[10] CCL 38, 284: BAC 235, 488-489. [11] CCL 97, 295. [12] Is 65, 24; 52, 6. [13] CCL 38, 288: BAC 235, 494-495. [14] Rm 5, 3. [15] PG 29, 360. [16] CCL 97, 295. [17] PG 80, 1104. [18] CCL 97, 296. [19] CCL 38, 289: BAC 235, 496-497.

dando constantemente su nombre, y debemos esculpir su belleza en nuestras almas con la imagen de su gloria, para que podamos ser contemplados dentro de la creación como estatuas egregias de su divinidad. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 2, 62[20].

34, 7 *El Señor le escucha*

DAVID FUE ESCUCHADO. Aprended de mi experiencia a confiar en el Dios del universo. Ciertamente, aunque es sencillo y pastor de ovejas me ha hecho digno de su propia providencia y me hace superior a los enemigos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 33, 7[21].

CRISTO FUE ESCUCHADO. Y vosotros que tenéis el corazón ciego acercaos a Él: «Miradle y brillaréis de gozo, vuestros rostros no se avergonzarán». No se avergonzarán vuestros rostros por ser pobres, si tenéis presente al Señor de todas las cosas, que siendo rico en los cielos y en la tierra se hizo pobre por nuestra pobreza y atribulado por nuestra tribulación, para que no os avergoncéis de vuestra pobreza ni desfallezcáis en la tribulación. ¿Quién es el que se hizo pobre? Quien se hizo pobre siendo rico. «Haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»[22] para librarte a ti de tus angustias. Gritó y el Señor le escuchó, envió su ángel para custodiar su cuerpo, levantó la piedra del sepulcro y lo resucitó. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 33[23].

SED COMO EL POBRE. Pero alguno dirá: ¿Cómo me acerco a Él? ¿Cómo me atreveré a acercarme a Dios con tantos vicios, cargado de tantos pecados y clamando en mi conciencia tantos crímenes? ¿Cómo? Humillándote por la penitencia. Pero me avergüenzo, dices, de hacer penitencia. Acércate a Él y serás iluminado, y tu rostro no se avergonzará. Si el temor de avergonzarte te aleja de la penitencia, la penitencia te acerca a Dios. ¿No ves que llevas el castigo en tu rostro, ya que se avergüenza tu rostro porque no se acerca a Dios, y no se acerca porque no quiere arrepentirse? Atestigua el profeta que el pobre clamó, y el Señor le oyó; luego te enseña cómo serás oído. Por tanto, no eres oído porque eres rico. Quizá clamabas, y no eras oído; oye por qué: El pobre clamó, y el Señor le oyó. Clama el pobre, y el Señor le oye. Y ¿cómo diré pobre? Si tienes algo, no presumas de tus fuerzas, y así entenderás que estás necesitado, así comprenderás que en tanto serás pobre en cuanto que no poseas a Aquel que te hace rico. Y ¿cómo le oyó el Señor? «Le salvó –dice– de todas sus tribulaciones». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 11[24].

POBRE DE ESPÍRITU. La pobreza, a no ser aquella que se practica libremente conforme al consejo evangélico, no siempre es digna de elogio. Muchos son pobres en bienes, pero sumamente avaros de deseo; a estos no los salvará la pobreza, sino que los condenará la intención. No debe ser, pues, tenido totalmente por feliz el indigente, sino aquel que considera el mandamiento de Cristo superior a todos los tesoros del mundo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 5[25].

CARENTE DE VICIO. Al decir: «Este pobre», designa al pobre de espíritu, que no sólo carece de los bienes de este

---

[20] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 20. [21] PG 80, 1104. [22] Flp 2, 8. [23] CCL 25, 44. [24] CCL 38, 289-290: BAC 235, 497. [25] PG 29, 361.

mundo, sino además de la abundancia de los vicios. Este pobre es el que al acercarse a Dios resplandece de gozo, éste es el que no siente sonrojo en su rostro, el que cuando invoca al Señor lo escucha con el provecho oportuno; y entonces sucede que lo libra, no de una tribulación, sino de todas las angustias de este mundo. Es lo que suele acontecer a los justos cuando empeñan la vida en un comportamiento santo, y abatida la desgracia de este mundo son trasladados a la paz eterna. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 34, 7[26].

AQUÉL QUE ESTABA NECESITADO DE TODO. Quien carecía de todo y había sido rechazado por los hombres rogó a Dios en el momento de la aflicción y Dios lo escuchó y lo puso a salvo contra toda esperanza. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 33, 7[27].

34, 8 *El ángel del Señor*

MAYOR PODER. Cristo tiene mayor poder en proteger a sus siervos que el diablo en instigar a los enemigos. Aunque el mismo diablo reúna en torno a sí mismo una turba de gente, armada de una cruel rabia, es fácilmente destruida, porque el Salvador rodea a su pueblo con ayudas muy superiores. Por eso dice el profeta: «El ángel del Señor se sitúa alrededor de los que le temen para librarlos». Si el ángel del Señor aparta de los peligros a quienes le temen, quien teme al Salvador no puede temer a los bárbaros, ni puede temer el asalto de los enemigos quien guarda los mandamientos de Cristo. En efecto, los mandatos de Cristo son las armas del cristiano y el temor de Dios aparta de nosotros el miedo al enemigo. Éstas son nuestras armas, con las que nos ha equipado el Salvador: la oración, la misericordia y el ayuno. Ciertamente, el ayuno defiende más que las murallas, la misericordia salva con mayor facilidad del robo, y la oración hiere más lejos que una flecha. Una saeta no hiere sino al enemigo que está cerca, después de haberlo visto, mientras que la oración hiere al enemigo aunque se encuentre lejos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones,* 83, 1[28].

34, 9 *Gustad y ved*

UN BANQUETE INCOMPARABLE. El pueblo de Dios tiene sus banquetes espirituales y castas delicias, que es saludable desear o anhelarlas, como nos invita el profeta con estas palabras: «Gustad y ved qué suave es el Señor». Cualquiera, en efecto, que haya gustado en el corazón la dulzura de la justicia y de la misericordia de Dios, principio de toda su providencia, y haya bebido, en una experiencia jamás preservada de toda saciedad, las alegrías superiores, despreciará, lleno de admiración por los bienes eternos, los que son corruptibles y pasajeros; se calentará con el fuego que enciende la caridad de Dios. Cuando el frío se cambie en calor y la noche en luz, el Espíritu Santo, por una sola y misma acción, expulsará las tinieblas de las almas de los fieles al mismo tiempo que consumirá sus pecados. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 50, 2[29].

FE Y CONOCIMIENTO. Si queremos gustar del Señor, hay que hacerlo mediante la fe. Si él es bueno, lo es por medio del conocimiento. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 33, 9[30].

---

[26] CCL 97, 296. [27] CCG 6, 195. [28] CCL 23, 339. [29] CCL 138A, 293: BAC 291. [30] PG 12, 1308.

QUÉ DULCE ES EL SEÑOR. Gustad el cuerpo que da la vida y ved qué suave es el Señor: Tendrá vida en sí mismo quien coma su carne y beba su sangre; y será entonces bendecido quien espera en Él. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 33[31].

CONFIAD SÓLO EN DIOS. Todo el que no espera en el Señor, es desgraciado. ¿Quién no confía en el Señor? El que confía en sí mismo. Algunas veces, hermanos, atended, algunas veces los hombres, y esto es mucho peor, no confían en sí mismos, sino en otros hombres... Y no dicen: «¡Creo en Dios, el cual no te permite dañarme!». No dicen: «Creo en mi Dios, que, si te hubiera permitido perjudicarme en algo, no te lo permite en mi alma». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 13[32].

EXPERIENCIA PERSONAL. Así como la naturaleza de la miel no puede describirse a los inexperimentados tan claramente con palabras, como con la percepción de la misma mediante el gusto, así la bondad de la palabra celeste tampoco puede exponerse claramente con doctrinas si, después de haber examinado durante mucho tiempo los dogmas de la verdad, no somos capaces de comprender con nuestra propia experiencia la benignidad de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 33, 6[33].

ALIMENTAOS DE SU PALABRA. Del mismo modo que si el cuerpo no se nutriera de sus alimentos moriría, así también moriría el alma si no recibiera sus alimentos espirituales. ¿Por qué digo todo esto? Porque algunos suelen afirmar: «No considero necesaria la sagrada Escritura; me es suficiente con temer a Dios». Por eso hemos dicho todo lo anterior: igual que hay alimentos propios del cuerpo, así también las sagradas Escrituras son los apropiados a nuestra alma. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 127, 2[34].

TODO EN CRISTO. Todo lo tenemos en Cristo. Que toda alma se acerque a Él. Ya sea que esté enferma por los pecados del cuerpo, ya sea que esté clavada con los clavos de los deseos mundanos, ya sea que, todavía imperfecta, intente avanzar por el camino de la perfección gracias a la asidua meditación, ya sea que tenga una cierta perfección por sus numerosas virtudes, todo está en el poder del Señor, y Cristo es todo para nosotros. Si deseas curar una herida. Él es el médico; si ardes por las fiebres, es la fuente; si estás abrumado por la iniquidad, es la justicia; si tienes necesidad de ayuda, es la fuerza; si temes la muerte, es la vida; si deseas el cielo, es el camino; si huyes de las tinieblas, es la luz; si buscas la comida, es el alimento. Por consiguiente, «gustad y ved cuan suave es el Señor: bienaventurado el varón que espera en Él». AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 16, 99[35].

34, 10 *Temed al Señor*

SIN CARECER DE NADA. «Temed al Señor sus santos, que nada falta a los que le temen». Ninguna virtud les falta en el presente, ninguna perfección, para que tampoco les falte ningún grado de alegría en el mundo futuro. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 33[36].

LA FE DEL TEMOR. Muchos no quieren tener temor de Dios por no padecer

---

[31] CCL 25, 44. [32] CCL 38, 291: BAC 235, 499. [33] PG 29, 364-365. [34] CCL 78, 264: BAC 593, 525. [35] FuP 19, 116. [36] CCL 25, 44-45.

hambre. Se les dice: No cometáis fraude, y contestan: ¿Con qué me alimento? La estratagema no puede darse sin engaño y el negocio sin fraude. Pero Dios castiga el fraude. Teme a Dios. Pero, si temiere a Dios, no tendré cómo vivir... El lazo del escándalo ahoga al que así piensa. Busca en la tierra el alimento mortal y no busca en el cielo el bien verdadero, y mete su cabeza en el lazo del diablo y su garganta es apretada. El diablo le retiene para que obre el mal, a fin de que así imite a aquel rico a quien ve muerto entre tanta abundancia de bienes terrenos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 14[37].

LA DISCIPLINA DEL TEMOR. Si el temor no educa nuestra vida, es imposible conseguir la virtud en nuestro cuerpo... Para el que teme no hay pobreza; es decir, aquel que por temor se aparta de toda acción absurda, no es incompleto para ninguna virtud; por el contrario, es perfecto, pues no le falta ningún bien que diga relación a la naturaleza humana. Así como no es perfecto en el cuerpo aquél a quien le falta algo en alguna parte de las necesarias, sino que es imperfecto en aquello en lo que le falta algo, así también aquél que tiene una actitud de desprecio con respecto a un mandamiento, es imperfecto, porque carece de él. Por el contrario, el que tiene el temor perfecto y teme todo a causa del temor, no cometerá ningún pecado, porque nada desprecia. No tendrá falta de nada, porque en todo tendrá presente el temor necesario. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 6[38].

ÉXITO DEL TEMOR. No puede fallar quien teme a Dios y espera en Él. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 33, 10[39].

34, 11 *Los que buscan al Señor de nada carecen*

LAS RIQUEZAS QUE DIOS OTORGA. Las riquezas de este mundo son caducas, mientras que las riquezas que da el Señor nunca se acaban, y, como tienen su origen en el temor de Dios, están llenas de todo bien. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 33[40].

VERDADERA RIQUEZA. Efímera es la riqueza, y como las olas por la fuerza de los vientos acostumbra a ir de una parte para otra... Dios en sí mismo es el bien perfecto; los que le buscan no se verán privados de Él. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 7[41].

34, 12 *El temor del Señor*

EL TEMOR CONVENIENTE. No es este miedo el que induce pavor, sino el que induce amor. El temor humano contiene amargura, mientras que éste produce bondad; aquél obliga a la esclavitud; el segundo trae la libertad, pone de manifiesto el reino de los cielos. Así pues, con razón manifestó que este último temor es útil, para que se aprenda con mente deseosa. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 33, 12[42].

34, 13 *¿Quién hay que no quiera la vida?*

CORRAMOS HACIA LA SALVACIÓN. Pero vosotros estáis tan sin temor; mejor, sois tan incrédulos que no obedecéis ni al Señor mismo ni a Pablo, que también

---

[37] CCL 38, 291: BAC 235, 499-500. [38] PG 29, 365. [39] CCG 6, 196. [40] CCL 25, 445. [41] PG 29, 365-368. [42] CCL 97, 299.

soporta eso en nombre de Cristo. «Gustad y ved qué bueno es el Señor»[43]. La fe os conducirá, la experiencia os enseñará, la Escritura os educará, al decir: «Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor». A continuación añade brevemente a los que han creído: «¿Quién es el hombre que desea vida, que anhela los días para ver el bien?». Somos nosotros, diremos, los que adoramos el Bien, los que estamos ansiosos de las cosas buenas. Escuchad, pues, «los que estáis lejos», escuchad «los que estáis cerca»[44]. El Logos no se oculta a nadie, es una luz común, brilla para todos los hombres. No existe ningún cimerio[45] en el Logos; corramos hacia la salvación, hacia la regeneración; apresurémonos la mayoría para reunirnos en el único amor conforme a la unidad de la única sustancia. Mediante la práctica de las buenas obras tratemos de conseguir a nuestra manera la unidad, buscando el único Bien. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico*, 87, 4-88, 2[46].

DÍAS BUENOS. Pues ¿no os quejáis y decís esto todos los días: Por cuánto tiempo padeceremos ? Cada día sufrimos más y más: nuestros padres vivieron días más alegres y mejores. ¡Oh si interrogases a tus antepasados! Se quejarían, lo mismo que tú, de sus días... Buscas días buenos; busquémoslos contigo, mas no aquí... Siempre hay tiempos malos en el mundo, pero siempre hay tiempos buenos en Dios. Abrahán tuvo días buenos, pero interiormente, en el corazón. Tuvo días malos cuando, debido al hambre, cambió de región buscando alimento[47]. De este modo procuraron adquirir alimentos todos. San Pablo, que dice: «En hambre, en sed, en frío y en desnudez»[48], tuvo días buenos. Pero no se molesten los siervos; el mismo Señor tuvo días malos en este mundo, puesto que padeció ultrajes, injurias, la cruz y tantos otros males. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 17[49].

GUARDAD VUESTRA LENGUA. Privemos del mal a nuestra lengua, que ha sido santificada con la confesión de la fe. Temamos maldecir con ella –con la que bendecimos a nuestro Dios y Padre– a los hombres que han sido hechos a su semejanza. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 6[50].

LA IRA Y LA LENGUA. Por consiguiente, si la ira te ha sorprendido y ha invadido tu alma, y ha subido hasta ti, no abandones tu puesto. Tu puesto es la paciencia, tu puesto es la razón, tu puesto es la sabiduría, tu puesto es calmar la irritación. O, si la obstinación de quien te responde te irritó y su perversidad te impulsó a la irritación; si no puedes apaciguar tu ánimo, frena tu lengua. Así, en efecto, está escrito: Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras dolosas. Y después: busca la paz y síguela. Mira la paz del santo Job, ¡qué grandeza! Primero, calma tu ánimo; si no lo consigues, pon freno a tu lengua, después no omitas buscar con empeño la reconciliación. Los oradores del mundo han puesto estas sentencias en sus libros, después de haberlas tomado de los nuestros, pero el mérito de este modo de sentir es de aquel que primero las pronunció. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 21, 92[51].

---

[43] Sal 34 (33), 9. [44] Is 57, 19; Ef 2, 17. [45] Referencia al pueblo mítico descrito por Homero como poblador de una tierra perpetuamente tenebrosa y oscura (*Odisea*, 11). [46] FuP 21, 262-264. [47] Cf. Gn 12, 10; 26, 1. [48] 2 Co 11, 27. [49] CCL 38, 293: BAC 235, 502-504. [50] CCL 122, 223: BPa 103, 65. [51] PL 16, 55: BPa 100, 65-66.

PROMOTORA DEL PECADO. El pecado cometido por medio de la lengua es casi el más común y el que más formas reviste. ¿Has sido provocado a la ira? La lengua va delante. ¿Estás apasionado? También tienes antes que cualquier otra cosa la lengua a la manera de una libertina y provocadora que te arrastra, llevada por el pecado, engañando al prójimo de forma taimada. Aún más, la lengua te sirve como arma para la iniquidad, pues no habla desde el corazón, sino que propone palabras engañosas. Mas ¿qué necesidad hay de exponer de palabra todos los pecados cometidos por medio de la lengua? Nuestra vida está llena de faltas debidas a la lengua: Palabras obscenas, bufonerías, tonterías, palabras inconvenientes, calumnias, palabras ociosas, perjurios, falsos testimonios; todos estos males y más que estos son obras de la lengua. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 9[52].

REFRENAD VUESTRA LENGUA. Así pues, enseñemos a nuestra lengua a hablar bien. En efecto, dice [la Escritura]: «Guarda tu lengua del mal». Ciertamente Dios no la concedió para eso, para que acusemos, injuriemos y calumniemos a los demás; al contrario, [se nos ha concedido] para que alabemos a Dios, para que manifestemos los agradecimientos a nuestros oyentes, las cosas que edifican y las que son de provecho[53]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Hebreos*, 1, 4[54].

34, 15 *Evita el mal y haz el bien*

LA PERSONA PACÍFICA. El hombre pacífico es el que ama a todo en la paz, no busca quitar ocultamente las cosas propias de los demás, ni efectúa homicidios, ni pone insidias en las uniones, ni hiere de palabra no de obra; hace el bien, consulta, comparte con otros, defiende, tiene las mismas experiencias y combate a la vez. Ciertamente así es la verdadera caridad y la amistad sincera. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 33, 15[55].

LOS AMANTES DE LA PAZ BUSCAN LA PAZ. Debe buscar y seguir la paz el hijo de la paz; y debe guardar su lengua del mal de la disensión quien conoce y estima el vínculo de la caridad. A sus mandamientos divinos y a sus saludables enseñanzas el Señor, ya próximo a su pasión, añade estas palabras: «La paz os dejo, mi paz os doy»[56]. Ésta es la herencia que nos dejó. Todos los dones y premios prometidos por Él dependen de la conservación de la paz. Si somos, por tanto, herederos de Cristo, permanezcamos en la paz de Cristo, y si somos hijos de Dios, seamos pacíficos: «Bienaventurados –dice– los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios»[57]. Es necesario que los hijos de Dios sean pacíficos, mansos de corazón, sencillos en el hablar concordes en el sentir, unidos fielmente entre sí por los lazos de la unanimidad. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 24[58].

NO LA MERA ABSTINENCIA DEL MAL. El mero alejamiento del mal no es característico del hombre perfecto, sino que conviene más a aquel a quien se le ha asignado recientemente apartarse de la inclinación al mal; y como quien se libera de la costumbre de una vida depravada, cual de un mal camino, así debe acometer el ejercicio de las buenas obras. De hecho es imposible adherirse al bien, si uno antes no se ha apartado enteramente y ha

---

[52] PG 29, 373. [53] Cf. Ef 4, 29. [54] PG 63, 63: BPa 75, 70. [55] PG 80, 1105-1108. [56] Jn 14, 27. [57] Mt 5, 9. [58] CCL 3, 266-267: BPa 12, 70.

dejado el camino del mal; como es imposible que uno recupere la salud, si antes no ha dejado la enfermedad, o que se caliente, quien no haya hecho cesar totalmente el frío. Pues no pueden coexistir entre si estos elementos. De igual manera el que está destinado a vivir en una vida buena, debe apartarse de cualquier cercanía del mal[59]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 10[60].

BUENAS OBRAS. Para ver los días buenos no es suficiente sólo con no hacer malas obras, a no ser que la piedad nos incite a realizar cosas buenas. En verdad, el primer grado de la virtud es no buscar lo ajeno, pero el segundo, y más alto, es no negar lo propio a los necesitados. En el primer grado rechazamos la culpa, mientras que en el segundo adquirimos la palma de la piedad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 33, 15[61].

BUSCADLA AQUÍ. En esta vida no existe paz ni tranquilidad verdadera. Se promete el gozo de la inmortalidad y la compañía de los ángeles. Pero quien no la hubiere buscado mientras se hallaba en este mundo no la obtendrá cuando ella llegue. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 19[62].

34, 16 *Los ojos del Señor*

UNA MIRADA BENEVOLENTE. Dios cuida de los justos; en efecto, aquí no llama ojos simplemente a lo que observa, sino a lo hecho por el poder y la providencia de Dios... También acepta sus peticiones... También quiere decir que observa a los malos, pero no de la misma manera que a los buenos. Pero ¿por qué? Para destruir de la tierra la memoria de los malos... Dios muestra el mucho cuidado para con los justos, aceptando sus peticiones, y no haciendo caso de los que hacen cosas absurdas y e infligiendo su total destrucción. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 33, 16A-17B[63].

POR NUESTRO BIEN. Si me oyese [Dios], tal vez, dices, apartaría de mí la tribulación; voceo, y soy atribulado. Permanece constantemente en sus caminos, y cuando seas atribulado te oirá. Ve que es médico y aún tienes todavía algo putrefacto. Voceas, y sigue cortando, y no levanta la mano hasta que haya sajado cuanto es menester. Por el contrario es un médico cruel aquel que oye al hombre y perdona la herida y la gangrena. Ved cómo las madres refriegan en el baño a los hijos atendiendo a la salud. ¿Acaso no lloran los niños entre sus manos? ¿Son pues crueles porque no respetan ni atienden a sus lágrimas? Por el contrario, son misericordiosas; sin embargo, lloran los niños y no se los perdona. Así también nuestro Dios está lleno de amor; pero parece que no nos oye, con el fin de sanarnos y perdonarnos para siempre. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 20[64].

34, 17 *Contra los malhechores*

UNA MIRADA DIFERENTE. Después que ha expuesto la gracia de los justos, ahora pasa al castigo de los malhechores... Pero ten presente que ve a unos y otros, aunque los contempla con resultado diverso: a los justos para escucharlos; a los pecadores para castigarlos. Y habla de la tierra, es decir, de la patria futura que sólo poseerán los que fueron gratos a Dios. Se borrará su memoria porque los

[59] Cf. Flp 4, 7. [60] PG 29, 376. [61] CCL 97, 299.
[62] CCL 38, 295: BAC 235, 506. [63] ST 93, 166.
[64] CCL 38, 295: BAC 235, 506-507.

justos ya no nombrarán para nada a los malhechores... Pues los que desaparecen de la presencia del Señor van sin duda al suplicio eterno. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 34, 17[65].

34, 18 *Claman y el Señor los escucha*

UN GRITO ESPIRITUAL. El grito espiritual de los justos, tiene en lo oculto del corazón un altísimo eco, capaz de llegar a los oídos de Dios.... No buscaron nada insignificante, nada terreno, nada humilde. Por eso acogió su voz el Señor y los liberó de todas sus tribulaciones, no tanto porque los liberó de las adversidades, cuanto porque los hizo más fuertes que los acontecimientos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 12[66].

CONFIAD Y OBEDECED. Pero yo clamé y no me libró. Por lo tanto, o yo no soy justo, o no hago lo que me manda, o quizá no me ve. No temas, haz cuanto manda, y si no te libra en cuanto al cuerpo, te librará en cuanto al alma... Dios. Libró a Pedro cuando, estando en la cárcel, se acercó a él el ángel y le dijo: «Levántate y sal»[67], y al instante se soltaron las ataduras y siguió al ángel y le libró. ¿Acaso Pedro había perdido la gracia cuando no le libró de la cruz?... Quizá le oyó de modo más perfecto después, cuando le libró verdaderamente de todas las aflicciones, que antes. Porque cuando primeramente le libró, ¡cuántas cosas no padeció después!, y, sin embargo, últimamente le envió adonde no puede padecer ningún mal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 22[68].

ESCUCHADOS PARA LA VIDA ETERNA. ¿Qué podemos decir de los mártires, que apenas pueden librarse de los suplicios de los tiranos? Son liberados totalmente, cuando son conducidos al reino de los cielos, despojados después de probar todas las tribulaciones. Ciertamente el clamor de los justos no se oye sólo durante un tiempo, sino sobre todo para su utilidad eterna. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 33, 18[69].

34, 19 *Cerca de los contritos de corazón*

HUMILDAD DELIBERADA. Mostró que los humildes y contritos de corazón no son los que se dice que sin más se encuentran agobiados, sino a los que lo están con razón y voluntariamente. Incluso los que se encuentran agobiados, pensando que padecen con humildad lo que merecen por sus pensamientos, pero después piden ayuda a Dios y reciben el premio. Es tan claro esto que, al decir: «Lo escuchen los humildes y se alegren»[70], no se refiere a los humillados por imperativo de las desgracias ni a los que son así por naturaleza –la mayoría de los buenos aman con conciencia apacible–, sino a los que lo son de corazón y voluntariamente, los que demuestran cuando tratan de soportar con nobleza las injusticias que les hacen y piden ayuda a Dios. Eso es mansedumbre, no insensibilidad, ni callar por completo y no hacer caso a la sensibilidad en situaciones muchas veces inevitables, cuando se puede hacer algo mucho mejor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 33, 19B[71].

UN CORAZÓN CONTRITO. El que desprecia las cosas presentes, se entrega a sí mismo a la palabra de Dios, y aplica

---

[65] CCL 97, 300. [66] PG 29, 377-380. [67] Hch 12, 7. [68] CCL 38, 296: BAC 235, 508. [69] CCL 97, 301. [70] Sal 34 (33), 3. [71] ST 93, 167.

su mente a pensamientos superiores al hombre y más divinos, éste es el que tiene un corazón contrito y hace de él un sacrificio que Dios no desprecia. «Un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia»[72]... El que no tiene vanidad, ni se enorgullece por ninguna cosa humana, éste es también contrito de corazón y humilde de espíritu. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 12[73].

Cómo llegar hasta Dios. Gran misterio, hermanos. Dios está sobre todas las cosas; te engríes, y no le tocas; te humillas, y Él baja a ti. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 23[74].

34, 20 *Muchas son las aflicciones del justo*

Como atletas. Pero el que dice que la tribulación no está en consonancia con el justo, no dice ninguna otra cosa distinta de aquel que afirma que al atleta no le conviene un adversario. Pero un atleta que no luche, ¿qué oportunidades tendrá de coronas? Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 12[75].

El sufrimiento de los justos. El que no sufre tribulación no es justo. Jerónimo, *Breve comentario sobre los Salmos*, 33[76].

Mayores aflicciones. Muchas son las aflicciones que acontecen a los justos, tanto porque el diablo los persigue sin cesar, y porque los hombres les afligen con frecuencia por causa de la envidia. Además el impío se suele atribular, si sufre algo adverso en soledad; en cambio el justo se aflige en sus propios padecimientos y comparte por caridad los de los otros. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 33, 20[77].

La ayuda de Dios. Mientras [Dios] les permite descender a la arena de las aflicciones, Él viene en su ayuda y los hace vencedores de las calamidades que les acechan, confirmando y haciendo sólidas sus determinaciones, a las que ha llamado «huesos». Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 33, 20-21[78].

Pruebas. Muchas de las aflicciones de los justos también les apartarán de otras muchas cosas. Y [David] dice que, aunque sean probados en muchas cosas, cuando sufren muchos males –lo que Dios permite para su bien–, sin embargo les aparta de los males, sin permitir que sean superados hasta el extremo... [Dios] permite las aflicciones durante un tiempo para provecho [de los hombres], y estando en medio de las aflicciones les mantiene seguros, preservando toda su fuerza. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos*, 33, 20-21[79].

34, 21 *Ni uno solo será quebrantado*

Profecía de Cristo. Y la profecía se cumplió en el Señor, puesto que cuando pendía de la cruz, habiendo expirado antes de llegar a ella los encargados de romper las piernas, al ver el cuerpo exánime no quisieron rompérselas, cumpliéndose de este modo lo escrito. Pero lo que ahora se dijo: «El Señor guarda los huesos de ellos, ni uno solo de éstos será quebrantado», se prometió a todos los cristianos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, 2, 24[80].

---

[72] Sal 51 (50), 19. [73] PG 29, 380. [74] CCL 38, 296: BAC 235, 509. [75] PG 29, 381. [76] CCL 72, 204: BAC 644, 297. [77] CCL 97, 302. [78] PG 80, 1108. [79] ST 93, 167. [80] CCL 38, 297: BAC 235, 509-510.

HUESOS DE LA FE. Los huesos son los fundamentos de los fieles. Como en nuestro cuerpo los huesos constituyen el armazón, así en el corazón del cristiano la fe constituye el cimiento. La constancia que existe en la fe son los huesos internos. Estos son los que no pueden ser quebrados. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 24[81].

HUESOS DE LA IGLESIA. Por la misma razón los huesos en el interior de Él, en los cuales está reunido el lazo y la armonía de los poderes espirituales. Y así como los huesos con su propia resistencia protegen la delicadeza de la carne, así también en la Iglesia hay algunos que, gracias a su constancia, pueden sobrellevar las carencias de los débiles. Y así como los huesos se entrelazan unos con otros conforme a flexibilidades de nervios y articulaciones naturales, así también debería ser el lazo del amor y de la paz, capaz de producir una conjunción y unión natural de los huesos espirituales en la Iglesia. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 33, 13[82].

34, 22 *La malicia mata al impío*

EL JUSTO. ¿A qué justo si no es a nuestro Señor Jesucristo, que asimismo es propiciación de nuestros pecados? Luego quienes le odian tienen pésima muerte, porque mueren en sus propios pecados, puesto que no se reconcilian con Dios por medio de Él. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 26[83].

FRACASO. No sólo los pecadores –dice [el salmista]– sufren estas cosas, sino también los que, con odio a la justicia, se encuentran rodeados de males. Dice él que esto evidencia la gran providencia que Dios tiene con el justo. El «serán condenados» significa que se equivocarán, que errarán en su objetivo contra el justo, que serán castigados por Dios. Por tanto, «serán condenados» se refiere a pecar, que es no poder alcanzar lo propuesto y colocar el objetivo lejos; por eso también decimos que el pecado es una acción fuera de lugar, como si se tratara de hacer algo en desacuerdo con la intención apropiada. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 33, 22B[84].

MÁS ALLÁ DEL ENTIERRO. La que te parecía muerte buena es pésima si la consideras en su realidad. Tú ves al que yace en el lecho; pero ¿por ventura ves que el espíritu fue llevado al infierno?... No interroguéis a los lechos cubiertos con preciosos encajes, ni al cadáver envuelto con muchas riquezas, ni a los que patentizan la ostentación del dolor, ni a la familia que deplora la pérdida del ser querido, ni al acompañamiento que antecede y sigue al ser transportado el cadáver, ni a los mausoleos de mármol y oro, porque si preguntáis a estas cosas os responderán falsedad, cuesto que os dirán de muchos no pequeños pecadores, sino o consumados criminales, que fueron llorados, amortajados, embalsamados, transportados y sepultados así; que la muerte de ellos fue óptima. Ahora bien, preguntad al Evangelio y patentizará a vuestra fe que en el infierno arde el alma del rico, a la cual en nada ayudaron todos los honores y homenajes que tributó la vanidad de los vivientes a su cuerpo exánime. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 33, 2, 25[85].

---

[81] CCL 38, 297: BAC 235, 509. [82] PG 29, 384.
[83] CCL 38, 299: BAC 235, 513. [84] CCL 88A, 151.
[85] CCL 38, 298: BAC 235, 511-512.

34, 23 *En Él se refugian*

La esperanza de los justos. Este salmo termina bien en la esperanza de los buenos, de manera que puedan abandonar las reuniones de los malos y se dirijan más bien a los bienes futuros. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 33, 23[86].

[86] CCL 97, 303.

PETICIÓN DE AYUDA DIVINA (35, 1-28)

Si te asechan los enemigos, teniendo sus manos totalmente manchadas de sangre, y no buscan más que perderte y confundirte, pídele al Señor que te haga justicia –toda justicia humana es sospechosa–... , y recita el Salmo trigésimo quinto. Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*De David.*
Condena, Señor, a los que me acusan,
lucha contra los que me hacen la guerra;
[2]*embraza el escudo y la adarga,*
levántate en mi auxilio;
[3]*empuña la lanza y el hacha*
contra los que me persiguen.
Di a mi alma: «Yo soy tu salvación».
[4]*Queden avergonzados y confusos*
los que buscan mi alma;
retrocedan abochornados
los que traman mi mal.
[5]*Sean como paja al viento,*
y el ángel del Señor, su aventador.
[6]*Sea su camino tiniebla y resbaladero,*
y el ángel del Señor su perseguidor.
[7]*Porque, sin motivo, me han tendido redes,*
sin causa, cavado una fosa contra mi vida.

[1] PG 27, 29.

8*Que le sorprenda una ruina imprevista,*
que lo aprese la red que había escondido
y caiga en la fosa que cavó.
9*Y mi alma exultará en el Señor,*
se gozará en su salvación.
10*Todos mis huesos dirán:*
«¿Quién como Tú, Señor,
que libras al débil del más fuerte,
al mísero y al pobre de quien los despoja?».
11*Se levantaban testigos inicuos:*
me pedían cuenta hasta de lo que ignoraba;
12*me pagaban mal por bien:*
me dejaban desolado.
13*Yo, en cambio, me vestía de saco*
cuando ellos enfermaban,
afligía mi vida con ayunos,
y repetía en mi pecho mi oración.
14*Como un amigo, como un hermano,*
me postraba llorando
como el que está de luto por su madre.
15*Pero cuando tropezaba,*
ellos se alegraban y se juntaban,
se juntaban contra mí, me herían sin darme cuenta;
16*me despedazaban sin cesar.*
Con hipocresía, se burlaban de mí,
rechinaban contra mí sus dientes.
17*Señor, ¿hasta cuándo te quedarás mirando?*
Libra mi alma de sus estragos,
mi vida, de los leones.
18*Te daré gracias en la gran asamblea,*
te alabaré entre un pueblo numeroso.
19*Que no se alegren a mi costa mis enemigos alevosos,*
ni guiñen el ojo los que sin razón me odian.
20*Porque no hablan de paz,*
sino que traman engaños
contra los pacíficos del país.
21*Con grandes carcajadas hablan contra mí:*
«¡Vaya, vaya! Con nuestros ojos lo hemos visto».
22*Tú lo has visto, Señor. No te calles, mi Señor,*
no estés lejos de mí.

[23]Despiértate, vigila para hacerme justicia,
Dios mío, mi Señor,
en favor de mi causa.
[24]Júzgame según tu justicia, Señor, Dios mío,
que no se alegren a mi costa.
[25]Que no piensen en su corazón:
«¡Viva! ¡Lo que queríamos!».
Que no digan: «Lo hemos devorado».
[26]Que sean a una avergonzados y confundidos
los que se alegran de mi mal.
Que se cubran de vergüenza y oprobio
los que se ponen altivos contra mí.
[27]Que canten y se alegren los que apoyan mi causa,
que proclamen sin cesar: «¡Grande es el Señor,
que se complace en la paz de su siervo!».
[28]Y mi lengua celebrará tu justicia,
todo el día, tu alabanza.

PRESENTACIÓN: El salmo treinta y cinco supone un reto para los intérpretes. Puede relacionarse con la situación de David (TEODORETO) y con la experiencia de profetas posteriores, tales como Jeremías (TEODORO DE MOPSUESTIA). Se puede considerar que se trata de Cristo que ora por nosotros (HESIQUIO, AGUSTÍN). Si lo recitamos nosotros, hemos de orar contra los enemigos espirituales (ARNOBIO EL JOVEN).

El salmo comienza con una apelación a Dios para que luche contra nuestros enemigos. Los enemigos pueden considerarse como el demonio y sus ángeles (CASIODORO), o, si son seres humanos, la esperanza es que sean derrotados y hechos esclavos de Cristo (EVAGRIO). El salmista pide que Dios extienda su voluntad (CASIODORO) y envíe sus poderes reprobadores (Ps.-ATANASIO). No hay ningún otro salvador, y nosotros tenemos que escuchar esto con oídos espirituales (AGUSTÍN). Que los deseos de los malvados sean arrastrados hacia el cielo (CASIODORO), ya que ahora están en la senda de la ignorancia y la sensualidad (AGUSTÍN). Que sean persuadidos como en tiempos pretéritos (TEODORETO). El diablo malinterpretó la cruz para su victoria (EVAGRIO). Todos los que hacen el mal se dañan a sí mismos (AGUSTÍN), mientras que Dios nos bendice con el don de sí mismo (AGUSTÍN).

Nuestros huesos espirituales (CASIODORO) se fortalecen reconociendo que no hay nadie como nuestro Dios (TEODORO). Leemos cómo David fue calumniado (TEODORETO), como también lo fue Cristo (Ps.-ATANASIO). No tengamos un alma yerma (EVAGRIO). Seamos obedientes en toda circunstancia (DIODORO). Aunque sus rivales fueran derrotados por la razón (CASIODORO), Cristo fue el objeto de la blasfemia (HESIQUIO). Las palabras del salmo se refieren especialmente a la pasión del Señor en este momento (ARNOBIO EL JOVEN), cuando expresa el anhelo de auxilio (TEODORETO). Los enemigos hablan engañosamente,

con simulación (Teodoro de Mopsuestia), ofreciendo palabras de paz como carne en un gancho (Arnobio el Joven). En todo esto vemos la paciencia de Cristo (Casiodoro).

El salmista se dirige al Señor al modo humano (Casiodoro), al Señor, que está siempre alerta y que, por ser tan sufrido, da la impresión de que duerme (Diodoro). Él nos da un ejemplo de oración (Casiodoro). La mofa es vergonzosa (Teodoreto), y el salmista pide que los que se burlan se autocondenen (Casiodoro), bautizados en el desconcierto (Evagrio). Nosotros, sin embargo, nos alegramos con sus alabanzas (Casiodoro). Por último, se nos recuerda distinguir la interpretación del salmo desde el punto de vista de la ley, de esa otra interpretación que concuerda con el evangelio (Teodoreto).

La situación de David. El bienaventurado David pronunció este salmo cuando era perseguido por Saúl. Pero recuerda también la maldad de Doeg. En efecto, él mismo [David] le anunció a Saúl lo que había hecho el sacerdote Abimélec, que fue el responsable de aquella matanza tan enorme. Hace también memoria de los zifeitas y de los demás que traicionaron a David ante Saúl, como enseñan las mismas palabras. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 34, 1[2].

La experiencia de Jeremías. Tomando entre las manos el libro de Jeremías podemos encontrar muchas semejanzas con este salmo, para que por ellos aprendamos cuanto afán puso el profeta en anunciar la verdad, tal como lo indica con frecuencia y precisión de los acontecimientos mediante sus palabras. Así, en el salmo se dice: «Sea su camino tiniebla y resbaladero», mientras que en el profeta Jeremías [se dice]: «Por eso, su camino será para ellos como un resbaladero»[3]. En el salmo: «Porque, sin motivo, me han arrojado en su fosa»; allí [en el profeta] una persona dice en nombre del pueblo: «¡Ojalá se deje seducir, entonces podremos con él»[4]. De nuevo en el presente [salmo] el bienaventurado David afirma: «Se levantaban testigos inicuos: me pedían cuenta hasta de lo que ignoraba»; en el profeta se explica que en aquel tiempo, cuando el ejército de los caldeos subió hasta Jerusalén, Jeremías salió para ir a la tierra de Benjamín para comprar pan y Yiriías lo detuvo y lo calumnió diciendo que quería pasarse a los caldeos[5]. También lo que dice el bienaventurado David: «Me pagaban mal por bien», lo podrás encontrar escrito por Jeremías, cuando al orar a Dios contra sus enemigos, pregunta: «¿Hay que devolver mal por bien?»[6]. Y todo el que lea este libro [profético] con atención podrá encontrar muchas semejanzas en este salmo con lo que dijo e hizo el profeta Jeremías; de tal manera que la verdad profética y su precisión aparecerá claramente por la semejanza de los acontecimientos. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 34, *prólogo*[7].

Cristo rogando por nosotros. La inscripción de este salmo es clara; pero hay que referirla al David espiritual, que prepara las palabras de la oración no por razón de la divinidad, sino por la humildad de la carne asumida. En efecto, cuando se humilló a sí mismo tomando la forma de esclavo no suplica por motivo de su propio sufrimiento, sino que prescribe la forma de orar en el tiempo

---

[2] PG 80, 1109. [3] Jr 23, 12. [4] Jr 20, 10. [5] Cf. Jr 37, 12-14. [6] Jr 18, 20. [7] ST 93, 174-175.

de las aflicciones mismas. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 34, *prólogo*[8].

EL DE MANO FUERTE Y EL ELEGIDO. Su título no nos demorara, pues es breve, y no es difícil de comprender...; es salmo deseable. Es, pues, salmo para el de mano fuerte y deseable que venció nuestra muerte y nos prometió la vida... Luego oigamos la voz, unas veces del cuerpo, otras de la cabeza. Este salmo invoca a Dios contra los enemigos en las tribulaciones de este mundo, siendo el mismo Cristo el que invoca, atribulado unas veces en la cabeza y otras en el cuerpo; sin embargo, mediante las tribulaciones da a todos sus miembros la vida eterna, la cual se hizo deseable al prometerla. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, 1, 1[9].

CÓMO REZAR ESTE SALMO. ¿Qué haremos pues? Si maldecimos a nuestros enemigos, no cumplimos los preceptos evangélicos que nos mandan no sólo no maldecirlos, sino incluso orar por ellos. Y si queremos guardar los mandatos del evangelio, no seguimos a los salmos en los que frecuentemente los enemigos son maldecidos... «Los que odian al justo serán condenados»... De ahí que el salmista prudentemente diga: Ten cuidado, no pienses que puedes aplicar esto a quienes se opongan a ti, sino que, firme en la fe, reza por tus enemigos como ha sido mandado, pues esta oración del salmo no va contra los hombres de carne y sangre, sino contra los espíritus del aire que continuamente hacen daño y declaran la guerra. Vístete de saco y cilicio y humilla tu alma, porque sólo son vencidos con la oración y el ayuno. ¿Luego qué has de pedir vestido de cilicio? Que el Señor rechace a los que te rechazan a ti, utilizando el arma de su auxilio, arma invisible contra enemigos invisibles. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 34[10].

35, 1 *Condena, Señor*

EL DIABLO Y SUS ÁNGELES. Como se ha dicho, esto corresponde al diablo y sus secuaces, de los que proviene la voluntad perversa en los judíos. Pues si Él manda: «Rezad por vuestros enemigos», no puede referirse esta sentencia a los hombres. Pide, por tanto, que se condene a los mismos que –por su presciencia– sabe que no han de aceptar la medicina del arrepentimiento. En lo que viene, cuando pasa a hablar de los hombres, lo que quiere es que se conviertan, no que perezcan. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 35, 1[11].

CONVERTIDLOS EN VUESTROS ESCLAVOS. El que vence en una batalla convierte a los enemigos en esclavos, en cambio Cristo venció al mundo..., y ha servido al mundo, para que todos [los hombres] sean servidores de Cristo. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 34, 2[12].

35, 2 *El escudo y la adarga*

LA VOLUNTAD DEL SEÑOR. La adarga y el escudo son únicamente la voluntad del Señor, con la que protege al que está en peligro y vence al enemigo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 34, 2[13].

REPRESOR. David quiere dar a entender por medio de las armas, el escudo y la

---

[8] PG 93, 1188. [9] CCL 38, 299-300: BAC 235, 514. [10] CCL 25, 46. [11] CCL 97, 305. [12] PG 12, 1312. [13] CCL 97, 305.

espada, el poder hostigador que Dios envía para asistir a quienes le temen. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos*, 35[14].

35, 3 *«Yo soy tu salvación»*

No hay otro salvador. No buscaré otra salud fuera de mi Dios y mi Señor... En estas estrecheces temporales, Dios socorre por medio del hombre, pero Él es tu salud. Dios socorre por el ángel, pero Él es tu salud... Luego invoquemos, hermanos, para que diga a nuestra alma: Yo soy tu salud, y así abra ella sus oídos y oiga al que le dice: Yo soy tu salud. Esto lo dice ciertamente, pero muchos se hacen sordos y por eso oyen más bien, hallándose en la tribulación, a los perseguidores enemigos. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, 1, 6[15].

35, 5 *Como paja al viento*

Levantados hacia el cielo por el viento. Las cosas de este mundo en realidad son paja, cosa muy mezquina y de poca entidad, que cuando sopla el viento no puede permanecer en su lugar, pues las corrientes de aire la levantan al espacio. Lo mismo pasa con la voluntad de los pecadores, que, cuando con la ayuda de Señor la mueve el soplo de la verdad, la levanta de los vicios terrenos y la conduce a las virtudes celestiales. Es lo que se desea: que los malhechores, felizmente enmendados, lleguen a la vida del cielo. Llamamos «ángel» al mensajero de la gracia divina, que cumple las órdenes de Dios. Este ángel es el que aflige a los convertidos, para –con el don de la humildad– conducirlos a la patria bienaventurada. De este modo la aflicción es un beneficio, si se desea que venga a ser un gran regalo. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 35, 5[16].

35, 6 *Su camino tiniebla y resbaladero*

Ignorancia y sensualidad. ¿Quién no se estremece ante las tinieblas? ¿Quién no evita aun sólo lo resbaladizo? ¿Dónde fijarás el pie? Estos dos males son los dos grandes castigos de los hombres. Las tinieblas son la ignorancia; lo resbaladizo, la lujuria... Estas cosas las anunció como futuras, no como deseando su evento. Aunque también diga el profeta estas cosas inspirado, del modo que el Señor las ejecuta, es decir, con dictamen cierto, bueno, justo, santo, tranquilo, sin alterarse por la ira, sin celo rencoroso y sin ánimo de odio, pero con espíritu de castigar los vicios con justicia, sin embargo es profecía. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, 1, 9[17].

Como en tiempos pasados. Fueron puestos a la fuga, con la ayuda de tus ángeles, que no podían ser vistos en su persecución. De la misma manera encontramos también que los asirios fueron muertos por un ángel; y el exterminador quitó de en medio a los primogénitos de los egipcios. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 34, 6[18].

35, 8 *Una ruina imprevista*

El error del diablo. Pienso que aquí se habla de la cruz, en la que cayó el diablo por ignorancia. Ciertamente, si lo hubiera sabido, nunca hubiera crucificado al Señor de la gloria. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 34, 8[19].

---

[14] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 23. [15] CCL 38, 303-304: BAC 235, 519-520. [16] CCL 97, 306-307. [17] CCL 38, 306: BAC 235, 524-525. [18] PG 80, 1109. [19] PG 12, 1112.

SE HACEN DAÑO A SÍ MISMOS. No hay malo que no se dañe primeramente a sí mismo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, 1, 11[20].

35, 9 *Mi alma exultará en el Señor*

EL DON DE DIOS. ¿Qué cosa mejor que Dios se me ha de dar? Dios me ama. Te ama ciertamente Dios. Ved que dijo: «Pedid lo que queráis». Si el emperador te dijese: Pide lo que quieras, ¿de qué tribunado y condado no te proclamarías señor? ¡Cuántas cosas te propondrías dar y recibir! Y diciéndote Dios: Pide lo que quieras, ¿qué has de pedir? Agudiza tu mente, saca a relucir tu avaricia, alarga y ensancha cuanto puedas tu deseo; no te dice cualquiera, sino el omnipotente Dios: Pide lo que quieras... Con todo, nada encontrarás más estimable, nada hallarás más excelente que al que hizo todas las cosas. Pide al mismo que las hizo, y en Él y por Él tendrás todas las cosas que hizo. Todas son estimables, porque todas son hermosas; pero ¿qué cosa más hermosa que Él? Son potentes; pero ¿qué cosa hay más potente que Él? Él no quiere otra cosa más que darse a sí mismo. Si encuentras algo mejor, pídelo. Pero si pides otra cosa, le injurias y te perjudicas a ti mismo al anteponer a Él lo que hizo Él, puesto que desea dársete a sí mismo el que lo hizo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, 1, 12[21].

35, 10 *Todos mis huesos*

HUESOS ESPIRITUALES. Es claro que los huesos no significan ni el sentido ni la voz, sino que –como hemos dicho con frecuencia– deben entenderse como la fortaleza de ánimo y la constancia de la mente. Con razón se comparan éstas con los huesos, porque lo mismo que ellos sostienen el cuerpo, así también esas cualidades fortalecen las voluntades santas. Por tanto, los huesos mencionan ese misterio, no la carne, es decir, la debilidad, ni la remisión, porque este salmo sólo puede referirse únicamente a la fortaleza de la mente. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 34, 10[22].

NADIE COMO TÚ. Diré que nadie es como tú y reconoceré que eres el más poderoso de todos, incluso de los considerados fuertes y poderosos, y eres capaz de rescatar a los pobres y sencillos, entregándolos paradójicamente en contra de su voluntad... [El salmista] dice estas cosas comparando la grandeza de Dios que es más eficaz porque libera por su propia fuerza, mientras que la liberación de los conspiradores se demuestra que es poderosa en apariencia y no en la realidad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 34, 10B-C[23].

35, 11 *Testigos inicuos*

DAVID, OBJETO DE DIFAMACIÓN. Cuando Saúl, dominado por la envidia, acechaba ocuparse del reino y, por ello, mantenía una guerra, aprovechando la ocasión, sus imitadores no cesaban de acumular calumnias contra él. A estos hombres les denomina [el salmista] falsos testigos. Entre estos estaban Doeg, los cifeos y otros muchos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 34, 11[24].

LA EXPERIENCIA DE CRISTO. La persona de Cristo aparece aquí, denunciado y acusado falsamente en el tribunal de los

---

[20] CCL 38, 307: BAC 235, 527. [21] CCL 38, 308-309: BAC 235, 528-529. [22] CCL 97, 308. [23] ST 93, 180. [24] PG 80, 1112.

sumos sacerdotes, donde se levantaron falsos testimonios contra Él, y pagaron mal por bien, dejándole desamparado. Eran considerados hijos de Dios, pero actuaron contra Él de forma perversa. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos*, 35[25].

35, 12 *Me dejaban desolado*

Un alma infructuosa. Es estéril el alma que no produce nada bueno ni beneficia en nada al hombre. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 34, 12[26].

35, 13 *Me vestía de saco*

Obediente. Aunque mi oración era inaceptable para Dios y me la enviaba de vuelta por la indignidad de aquello que había pedido, aún así yo hacía todo lo que estaba en mi mano con el propósito de seguir a Dios. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 34, 13[27].

35, 16 *Rechinaban contra mí sus dientes*

Derrotados por la razón. Sigue el «rechinaban contra mí sus dientes», que es lo que hacen los hombres crueles, cuando son vencidos por la razón. En efecto, cuando les fallan las palabras en favor de la verdad, entonces rechinan sus dientes con impaciencia y delatan sus propias voluntades con su silenciosa amenaza. Ahora bien, todo esto se refiere al gran orgullo del género humano, para que los miembros no piensen que sufren algo oneroso, cuando conocen lo que ha soportado la cabeza. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 34, 16[28].

Blasfemia. Por lo demás, el estridor de los dientes también se refiere a la malicia de los discursos. Aquí deseaba que el Padre fuese testigo contra los que blasfemaban contra él. Hesiquio de Jerusalén, *Fragmentos sobre los Salmos*, 34, 16[29].

35, 17 *Señor, ¿hasta cuándo?*

Interpretadlo a la luz de la pasión del Señor. Aplica esto a la pasión del Señor, para que comprendas la enseñanza del salmo, porque la misma pasión del Señor hace lo mismo: servirnos de enseñanza. Cuanto más te acerques a Dios, tanto menos te herirán los muchos ataques de los demonios. Ellos mismos te tienden tentaciones y te hacen perder la paz con sus burlas, y te enseñan los dientes. Tú pide lo tuyo: «Señor, ¿hasta cuándo te quedarás mirando? Libra mi alma de sus estragos, mi vida, de los leones». Nuestro espíritu es uno en número y en voluntad. Por lo tanto cuando vuelvas a tus buenos propósitos y te libre de sus malas obras, entonces «Te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré entre un pueblo numeroso». Por consiguiente, cuando recuperes la buena voluntad y te liberes de sus malas obras, es el momento de darle «gracias en la gran asamblea» y «entre un pueblo numeroso» que no exige pompas y ama a las personas; un pueblo numeroso que tiene delante tu temor: en él habitaré y en ese mismo pueblo te daré gracias. Por lo tanto, que no se mofen de mí los inicuos que me atacan, que me odian sin razón y hacen muecas con sus ojos. Todo hace referencia a la pasión del Señor, para que sirva de edificación. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 34[30].

---

[25] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 23. [26] PG 12, 1312. [27] CCG 6, 204. [28] CCL 97, 312. [29] PG 93, 1189. [30] CCL 25, 47.

UN DESEO VEHEMENTE DE AYUDA. Dijo estas cosas no tratando de increpar, sino deseando aquella obra. Así viene a decir: «¿Cuándo aparecerás y me ayudarás a mí que estoy afectado por la injuria?»... Haz mi alma superior a todas esas maquinaciones. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 34, 17-18[31].

35, 20 *Traman engaños*

COMO CEBO EN EL ANZUELO. Los demonios hablan con toda paz de nosotros todos los días. Esta paz es fruto de la concupiscencia, pero piensan en engaños a causa de su ira, lo mismo que el alimento del anzuelo es dulce a la vista pero mortal al gustarlo. «Con grandes carcajadas hablan contra mí». Los mundanos cometen crímenes todos los días y apenas nadie es castigado. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 34[32].

ENGAÑO. Ciertamente simulan palabras pacíficas, pero en realidad todo su discurso estaba lleno de ira y veneno. Realmente sus palabras no eran pacíficas, aunque dieran esa impresión, sino que lo que decían estaba lleno de maldad por las intenciones, porque continuaron con sus planes e insidias contra mí, pensando esas cosas y dándole vueltas en su propia alma. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 34, 20[33].

35, 22 *No estés lejos de mí*

PACIENCIA DE CRISTO. ¡Qué admirable paciencia en quien reside la majestad más grande! ¿Acaso no fue suficiente para confundir a los enemigos el que descendiera vivo del patíbulo de la cruz, quien pudo resucitar del sepulcro después de estar tres días muerto? Pero no convenía que el poder divino reaccionara a las palabras de los insolentes, para que se avergonzaran más, al constatar que todo había sido predicho. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 34, 21[34].

35, 23 *En favor de mi causa*

MODO DE HABLAR HUMANO. Como muchas veces, al hablar de forma humana, se dice «despiértate» al que está siempre vigilante, siempre atento; así también, puesto que Él supervisa todas las cosas, se piensa que está atento cuando castiga. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 34, 23[35].

LARGO SUFRIMIENTO. «Despierta». Por su paciencia daba la impresión, en efecto, de estar como dormido, así que lo llama para que se levante y pronuncie su veredicto. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 34, 23[36].

35, 24 *Júzgame según tu justicia*

UN EJEMPLO DE ORACIÓN. Aunque tuviera una defensa inmejorable por no haber cometido pecado, sin embargo solicita ser juzgado con misericordia, para mostrarnos el ejemplo de la oración a nosotros, que no podremos tener esa misma defensa. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 34, 24[37].

35, 26 *Avergonzados y confundidos*

VERGÜENZA DE QUIENES SE BURLAN DEL PRÓJIMO. La vergüenza es congruente

---

[31] PG 80, 1116. [32] CCL 25, 47-48. [33] ST 93, 189. [34] CCL 97, 314. [35] CCL 97, 315. [36] CCG 6, 207. [37] CCL 97, 318.

para quienes se burlan del prójimo; por ello el profeta ha pedido eso con palabras arrogantes y grandilocuentes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 34, 27[38].

CONDENARSE A SÍ MISMO. Quien se avergüenza de sus propios actos, es condenado por su propia estima; y quien se precipita en la atadura de la confusión, se torturará convirtiéndose en su mismo verdugo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 34, 26[39].

BAUTIZADOS EN LA CONFUSIÓN. Los que son bautizados en Cristo se revisten de Cristo; es decir, de justicia y sabiduría. En cambio, los que son bautizados en el diablo se revisten de vergüenza y confusión. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 34, 26[40].

35, 27 *Grande es el Señor*

EL GOZO DE LOS FIELES. Ciertamente los perseguidores suelen decir: «¡Viva, bravo!, almas nuestras», porque hay una alegría temporal y un gozo perecedero. En cambio, los bienaventurados dicen: «Sea glorificado el Señor siempre, porque es eterno y perpetuo». CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 34, 27[41].

35, 28 *Mi lengua celebrará tu justicia*

LEY Y EVANGELIO. El salmo tiene este fin. Por lo demás, advierto a quienes lean esto que no se escandalicen de la oración de un hombre justo. Recuerden que el profeta ha seguido el modo de vivir según la Ley, no el modo del Evangelio. Ahora bien, la Ley manda que amemos al prójimo y odiemos al enemigo. Pero nuestro Señor Jesucristo, mostrando la perfección de la virtud, dijo: «Amad a vuestros enemigos y bendecid a los que os maldicen»[42]. En coherencia con estas palabras divinas, dijo el Apóstol: «Bendecid y no maldigáis»[43]. Teniendo en cuenta, pues, esta diferencia, ved qué es congruente con la ley y qué con la gracia. Además, el bienaventurado David no dijo estas cosas maldiciendo, sino que, según la costumbre de quien profetiza, predijo cosas que eran completamente futuras. Y que él mismo, conforme a la ley del Evangelio, no se vengó de quienes le infligían injurias, oídlo de sus propios labios: «Si devolví males a quienes me los infligían, caiga yo justamente, sin fuerzas, en sus manos; que el enemigo me persiga, y me alcance, y conculque en tierra mi vida, y eche por tierra mi honor»[44]. Y no dijo estas cosas sin ponerlas en práctica, sino que llevó a cumplimiento sus palabras. Los hechos son más claros que las palabras: habiendo capturado dos veces al enemigo, no sólo no lo mató, sino que se lo impidió a aquellos que querían matarlo; lloró amargamente al que cayó en la batalla, y al que le anunció la muerte gozoso y jactándose de que él lo había matado, lo castigó con la muerte. Me he visto obligado a narrar estos acontecimientos a causa de aquellos que oran y traen a colación a David, para que lo tengan como ejemplo y que les sirva de provecho la gran filosofía de David. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 34, 29[45].

---

[38] PG 80, 1117. [39] CCL 97, 316. [40] PG 12, 1313. [41] CCL 97, 316. [42] Mt 5, 43-44. [43] Rm 12, 14. [44] Sal 7, 5-6. [45] PG 80, 1117-1120.

EL IMPÍO Y EL JUSTO (36, 1-13)

Si ves el celo para cometer el mal que impera entre los transgresores a la Ley, no pienses que la maldad es algo natural en ellos, como lo afirman los herejes, sino recita el Salmo trigésimo sexto y te convencerás de que a ellos les corresponde la responsabilidad por el pecado. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 18[1].

[1]*Al maestro de coro. De David, siervo del Señor.*
[2]*Un oráculo de pecado habla al impío*
en lo íntimo del corazón.
El temor de Dios no está ante su vista.
[3]*Se engaña a sí mismo, a sus propios ojos,*
para no descubrir su culpa y detestarla.
[4]*Las palabras de su boca son malicia y fraude,*
ha renunciado a ser sabio y obrar el bien.
[5]*En su lecho maquina malicia,*
se obstina en camino nada bueno,
no reprueba el mal.
[6]*Señor, tu bondad alcanza hasta los cielos,*
tu fidelidad, hasta las nubes.
[7]*Tu justicia es como montes de Dios,*
tus juicios, como el profundo abismo.
Tú, ¡Señor!, salvas a hombres y animales.
[8]*Qué preciosa es tu misericordia, oh Dios.*
A la sombra de tus alas
se refugian los hijos de Adán.
[9]*Se sacian de la enjundia de tu Casa,*
les das a beber del torrente de tus delicias.
[10]*Porque en Ti está la fuente de la vida,*
en tu luz vemos la luz.
[11]*Extiende tu misericordia a los que te conocen*
y tu justicia a los rectos de corazón.
[12]*No me pise pie de altanero,*
ni me destierre mano de impío.
[13]*Allí cayeron los malhechores,*
quedaron postrados y no pudieron levantarse.

[1] PG 27, 32.

PRESENTACIÓN: Hay dos tipos de pecadores (CASIODORO). El salmo treinta y seis trata del pecador atrevido que piensa que su engaño permanece oculto (TEODORO DE MOPSUESTIA). En realidad, esta persona se inflige castigo a sí misma (AMBROSIO). En su corazón no hay espacio para el temor de Dios (AGUSTÍN) y por consiguiente, no aborrece el pecado (ARNOBIO EL JOVEN). Aunque el pecado es obvio para todos (TEODORETO), él se engaña a sí mismo (AGUSTÍN) y se condena a sí mismo (TEODORO). Practica un tipo equivocado de meditación (AMBROSIO) en el dormitorio interior de su corazón (AGUSTÍN). En vez de estar en el camino de la libertad (AGUSTÍN), persiste en el pecado (CASIODORO). Hay que buscar la misericordia del cielo (AMBROSIO, CESÁREO). El Señor ha enviado a sus predicadores (AGUSTÍN) como nubes que derraman su verdad por toda la tierra. La verdad de Dios es profunda y supera nuestra aprehensión (TEODORETO, CASIODORO), pero se nos da en la persona de Cristo (ARNOBIO EL JOVEN). Sus juicios son inescrutables (TEODORO DE MOPSUESTIA), pero sin embargo son sabios (ORÍGENES).

El verdadero refrigerio se halla en Cristo (PS.-ATANASIO). En él encontramos una alegría inenarrable (AGUSTÍN), una embriaguez divina (AMBROSIO, CASIODORO, CRISÓSTOMO), la esperanza de los sedientos (AGUSTÍN). De Dios vino la abundancia de vida y de discernimiento (TEODORO), una fuente que refresca el corazón (CESÁREO). Por la luz de la Escritura, llegamos a comprender a Dios, que es luz (SAHDONA). Pero el agua y la luz tienen aquí una referencia especial a Cristo, en el cual confluyen las imágenes (CASIODORO). En Él, vemos a Dios (ORÍGENES, EVAGRIO). El lenguaje del salmo nos presenta la revelación de la santa Trinidad (TEODORETO, JERÓNIMO, GREGORIO DE NACIANZO, AMBROSIO), que sirvió a los ortodoxos para confesar que el Hijo es de la misma sustancia que el Padre (ATANASIO). También nos enseña las relaciones correctas del Padre y del Hijo (AGUSTÍN). Fuimos hechos para conocer a Dios (TEODORO), pero llegamos a conocerlo por su misericordia (AGUSTÍN). La humildad es el camino del progreso (AGUSTÍN). El orgullo es la senda oscura (AMBROSIO), el camino de alejamiento de Dios (AGUSTÍN), un vehículo poco seguro para nuestra peregrinación (EVAGRIO). Estemos atentos, no sea que la mano de los pecadores nos arranque de la raíz de la virtud (AMBROSIO).

36, 2 *El temor de Dios no está ante su vista*

DOS CLASES DE PECADORES. Existen dos clases de pecadores: uno, creyendo lo que lee [en las Escrituras], no cumple, por la debilidad de la carne, lo que mandan... En cambio el otro [pecador] es atrevido, está desesperado, es un blasfemo, porque abandona por su propia voluntad lo que se propone libremente; lo desprecia todo, creyendo que Dios no se preocupa de las cosas mortales. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 35, 2[2].

OCULTO EN EL INTERIOR. Dice [el salmista] que el inicuo piensa que lo que hace queda oculto en él mismo, es decir, que cuando peca queda oculto... Es propio del que engaña el pensar que sus engaños quedan ocultos, porque siempre tienen la impresión de que los hacen me-

[2] CCL 97, 318.

diante adulaciones; de esta manera, si no confiaran en no ser descubiertos, tampoco permanecerían en su pretensión engañosa. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 35, 2A[3].

CASTIGO AUTOINFLIGIDO. El hombre injusto habla y es herida su conciencia en lo íntimo, porque todo su discurso esconde el engaño. ¿Qué castigo peor existe para uno mismo que el que se castiga con sus propias palabras? La serpiente vierte a otros su veneno, mientras que el injusto lo lanza contra sí mismo, pues vuelve a él todo lo que de él sale. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 35, 6, 3[4].

NO HAY LUGAR PARA EL TEMOR DE DIOS. Teme [el pecador] ante los ojos del hombre. No se atreve a confesar la iniquidad públicamente para no ser reprendido o castigado por los hombres. Se aparta, pues, de la vista de los hombres. ¿Adónde? A su interior, se dirige a su corazón, y allí nadie lo ve. Donde nadie le ve, maquina los engaños, las insidias y los crímenes. Si pensase que Dios le ve, no podría maquinar allí dentro de sí mismo; pero como no tiene temor de Dios, habiéndose apartado de la mirada de los hombres a su corazón, no tiene allí a quien temer. Pero ¿por ventura no está allí presente Dios? Ciertamente que sí. Pero no tiene temor de Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 35, 2[5].

ASÍ PUES, NO ABORRECE EL PECADO. Peca contra sí mismo, el que no quiere ser justo, porque no tiene presente el temor de Dios para poder ver su iniquidad y su odio. Alaba al injusto para que el injusto pueda ser alabado. No quiere ver las buenas obras con las que podría ser elevado en lo íntimo de su corazón. Piensa en la maldad, para acercarse a cualquier mal camino y no reprobar el mal. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 35[6].

36, 3 *Se engaña a sí mismo*

OBVIO PARA TODO EL MUNDO. [Por lo tanto, dice, se corrompió a sí mismo, y apartó de sus ojos el temor de Dios, para que su iniquidad fuese manifiesta, y pudiese ser vista y encontrada por todos, y así fuese digna de odio. Se entregó incansablemente a la iniquidad]. Él utiliza ahora esta ignorancia, como quien no quiere dar cuenta de lo que hizo y odiar lo que obró mal. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 35, 3[7].

SE ENGAÑA A SÍ MISMO. Ahora muchos obran con dolo en el empeño de encontrar su iniquidad; es decir, no obran con intención de odiarla al hallarla; por tanto, como en la misma búsqueda hay dolo, en su encuentro habrá defensa de la iniquidad. Cuando haya encontrado la iniquidad, le será evidente que hay iniquidad (en él). Entonces le dirás: No la cometas. Pero aquel que obraba con dolo en el empeño de encontrarla, y que la encontró y no la odia, ¿qué dice? Muchos hacen esto, y ¿quién no lo ejecuta? ¿Acaso Dios ha de condenar a todos? O sin duda dice esto: Si Dios no quisiera que se cometiese, ¿habrían de vivir los hombres que perpetrasen estas cosas? Luego ¿ves cómo obrabas con dolo al esforzarte en buscar la iniquidad? Si no hubieras obrado con dolo, sino con sinceridad, ya la hubieras encontrado y odiado. Ahora la encontraste y la defien-

---

[3] ST 93, 194. [4] CSEL 64, 54. [5] CCL 38, 323: BAC 235, 552-553. [6] CCL 25, 48. [7] PG 80, 1121.

des; luego obrabas con dolo cuando la buscabas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 35, 3[8].

CONDENARSE A SÍ MISMO. Si hubiera tenido el temor de Dios ante sus ojos no hubiera empleado el engaño pensando que pasaría inadvertido ante nosotros (pues sabía que no era posible ocultarse ante Dios, que lo conoce todo y lo sabe todo con claridad). Si hubiera tenido temor al Señor después de todo, hubiera cuidado con esmero el pecar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 35, 3A[9].

36, 5 *Maquina malicia*

LA MEDITACIÓN EQUIVOCADA. En su lecho es donde hay que buscar la verdad. En nuestros lechos debemos llorar nuestros pecados y no descansar culpablemente, según la palabra del profeta: «Reflexionad en vuestros corazones, sobre vuestros lechos compungíos»[10]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 35, 16, 1[11].

NUESTRO AMBIENTE INTERIOR. Nuestro recinto o aposento es nuestro corazón; allí se percibe alboroto de la mala conciencia y allí descansamos cuando existe la buena... Únete a ella, descansa interiormente en tu aposento; de allí no te arrojará el tufo de la mala conciencia. Por el contrario, aquel que para maquinar engaños se apartó del lugar de donde dice la Escritura que no ven los hombres, y caviló allí tales cosas que ni descansó en su corazón, «meditó la iniquidad en su aposento». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 35, 5[12].

EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD. Aquí tenemos el fin y el fruto, si no puede pasar sin malicia o, al menos, aborrecerla. Cuando la aborreces, apenas puede introducirse para arrastrarte a algún mal... Debes odiar el pecado y la iniquidad para unirte a Dios, que contigo les odia. Si con la mente estás unido a la ley de Dios, ya sirves con ella a la ley de Dios, aun cuando ahora con la carne sirves a la ley del pecado. Ahora hay en ti ciertos deleites carnales; entonces no habrá ninguno cuando ya no luches. Una cosa es no luchar y estar en verdadera y perpetua paz, y otra luchar y vencer, y otra luchar y ser vencido, y otra no luchar, sino ser arrastrado. Hay hombres que no luchan en absoluto, como acontece con éste del que se habla al decir: «Y no aborreció la malicia». ¿Cómo combate contra ella, si no la aborrece? Este es arrastrado por la malicia y no lucha. Hay otros que comienzan a combatir; pero, como presumen de sus fuerzas, para demostrarles Dios que Él es el que vence, si el hombre se le somete, y que luchando ellos son vencidos, cuando comienzan a poseer la justicia se hacen soberbios y se estrellan. Estos combaten, pero son vencidos. ¿Quién es el que lucha y no es vencido? El que dice: «Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente»[13]. Ve otra ley que se opone, pero éste no presume de sus fuerzas; por eso sale vencedor. ¿Cómo prosigue? «Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor»[14]. Se jacta de aquel que le manda luchar, y vence al enemigo ayudado por el mandante. Pero este del que hablamos ahora no odió la malicia. AGUSTÍN, *Ena-*

---

[8] CCL 38, 323: BAC 235, 553-554. [9] ST 93, 196. [10] Sal 4, 5. [11] CSEL 64, 60. [12] CCL 38, 324-325: BAC 235, 554-557. [13] Rm 7, 23. [14] Rm 7, 24-25. [15] CCL 38, 325: BAC 235, 557-558.

rraciones sobre los Salmos, 35, 6[15].

PERSISTENTES EN EL PECADO. No atravesó [la vida de este mundo], como los que confiesan que la han abandonado, sino que se encuentra rezagado y absorbido en ella. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 35, 5[16].

36, 6 *Tu bondad alcanza hasta los cielos*

MISERICORDIA CELESTIAL. La misericordia hay que buscarla en el cielo, la verdad de Dios debe ser recolectada en los oráculos de los profetas, que como nubes han cubierto la misteriosa realidad del conocimiento de Dios. En efecto, Dios se ha rodeado de tinieblas para esconderse[17]; si antes recibes la lluvia de la fertilidad espiritual, sólo entonces, humedecido por el rocío celeste, podrás reconocer el fulgor de la luz de la vida. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 35, 18, 2[18].

LA MISERICORDIA DEBE EJERCITARSE. En el cielo hay una misericordia a la que se llega por medio de las misericordias terrenas. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 25, 1[19].

PREDICADORES DE LA PALABRA DE DIOS. ¿Quién hubiera podido conocer la misericordia celeste de Dios si no la hubiera anunciado Dios a los hombres? ¿Cómo la anunció? Enviando su verdad hasta las los hombres? ¿Cómo la anunció? Enviando su verdad hasta las de Dios... En verdad, hermanos, que las nubes son los predicadores de la palabra de la verdad. Cuando Dios amenaza por los predicadores, truena por las nubes. Cuando Dios obra milagros mediante los predicadores, relampaguea por las nubes, aterra por las nubes y riega por la lluvia. Luego estos predicadores, por los que se anuncia el Evangelio de Dios, son nubes de Dios. Esperemos la misericordia, pero aquella que está en el cielo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 35, 8[20].

36, 7 *Tu justicia*

FUERA DE NUESTRO ALCANCE. Ellos, como si nadie los vigilase, intentaban hacer estas cosas. Tú, en cambio, Señor, tienes una misericordia sin medida, una verdad inconmovible y una justicia comparable a los montes más altos. Tu verdad llega a los hombres a través de los profetas como por medio de nubes que les llevan el agua salvadora. «Tus juicios son un gran abismo». Siendo tanta tu verdad y tu justicia, ignoro por qué razón tienes tanta paciencia. Tus juicios se parecen a un abismo que no se puede penetrar con la vista. De igual forma que su fondo no puede ser visto por los hombres, así es inalcanzable el conocimiento de tus juicios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 35, 6-7[21].

LAS PROFUNDIDADES DEL JUICIO DIVINO. Las aguas profundas que no podemos ni medir ni observar desde fuera en su totalidad son el abismo. Porque, ¿quién puede ver el interior de un gran mar o abarcar los espacios inmensos? Es lo que pasa con los juicios divinos, que no podemos comprenderlos con la mente, ni definirlos con la razón. Como dice el Apóstol: «¡Qué incomprensibles son sus juicios y qué inescrutables sus caminos!»[22]. Con todo, a todas estas

---

[16] CCL 97, 319. [17] Cf. Sal 18 (17), 12. [18] CSEL 64, 62. [19] CCL 103, 112. [20] CCL 38, 327: BAC 235, 560-561. [21] PG 80, 1121-1124. [22] Rm 11, 33. [23] CCL 97, 320.

cosas se les ha puesto un nombre. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 36, 7[23].

CRISTO MISMO. Y Cristo es la verdad, cuya justicia es como «montes de Dios», cuyos juicios son un «profundo abismo», que salva a los hombres y a los animales con su venida, es decir a los judíos y gentiles. Pues incluso los hombres, que estaban sin esperanza en el pecado de Adán, «a la sombra de tus alas se refugian», es decir, en el abrazo de sus manos clavadas en la cruz. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 35[24].

JUICIO INESCRUTABLE. Sus decisiones y decretos, con los que se sirve para juzgar y examinar a los hombres, no tienen medida, como un abismo. Por eso no se puede descubrir cómo permite que muchas veces los justos sufran injustamente, pues veo que esto mismo es lo que me pasa a mí. Mientras que muchas veces su cuidado y providencia con nosotros son una maravilla y nunca permite que suframos más de lo debido, sin embargo no llego a descubrir con exactitud por qué no nos deja en completa paz, sino que nos lanza para ser perseguidos injustamente. Por eso «sus juicios» me parecen más insondables que cualquier abismo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 35, 7B[25].

JUICIO SABIO. Hay una costumbre entre los hombres que ignoran los juicios de Dios, que constituyen «un gran abismo», y que hacen planes contra Dios. Ciertamente los hombres inicuos, los ladrones injustos, los impíos, los criminales no tienen ninguna adversidad en esta vida, sino que todo les sucede de manera próspera, honores, riquezas, poder, e incluso gozan de buena salud y condición física. En cambio, a los hombres inocentes y piadosos, que honran a Dios, les sobrevienen incontables miserias, viven en el abandono, la humillación, el desprecio, bajo los golpes de los poderosos, y muchas veces ellos mismos son aplastados con mayor crueldad por enfermedades del cuerpo. Fíjate –como ya he dicho– de qué se quejan los que ignoran la gradación en los juicios divinos. Incluso pretenden que sean más castigados aquellos cuyo poder y las injusticias los hacen sufrir, y por eso ven más necesario que los castigos sean diferentes..., pues no tendrían fin con la muerte... Por otra parte, si pretendieran que los bienes se devolvieran a los justos o a los inocentes en la vida presente, entonces esos bienes serían temporales y con un final rápido; pero puesto que son diferentes en el futuro, por ello serán perpetuos y no conocerán el fin. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 14, 4[26].

36, 8 *A la sombra de tus alas*

REFRESCADOS POR CRISTO. Pero el pueblo esperará «a la sombra de tus alas»; es decir, te tienen por asistente y protector, y Cristo –la verdadera luz y fuente de vida [que está] con vosotros– lo iluminará y lo saciará espiritualmente. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 36[27].

36, 9 *Torrente de tus delicias*

UN GOZO INDESCRIPTIBLE. Habiendo recibido aquella alegría inefable, pereció en cierto modo la mente humana y se convirtió en divina, saciándose con la abundancia de la casa de Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 35, 14[28].

---

[24] CCL 25, 49. [25] St 93, 199. [26] SC 287, 246.
[27] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 24. [28] CCL 38, 333: BAC 235, 570.

EMBRIAGUEZ DIVINA. Existe una embriaguez que proviene de la superabundancia de la Escritura y hay otra embriaguez que actúa mediante la penetrante lluvia del Espíritu Santo. Así, los que hablaban lenguas diversas en los Hechos de los Apóstoles, a los que les escuchaban les parecía que estaban llenos de vino[29]. La casa es la Iglesia, la abundancia de la casa es el rebosamiento de la gracia; el torrente de delicias es el Espíritu Santo. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 35, 19, 3[30].

UNA EMBRIAGUEZ ENCOMIABLE. «Se sacian», una expresión que se ha trasladado al bando de los buenos, procedente de la costumbre viciosa de los hombres que han bebido demasiado vino, y que, mareados por la presión de la razón, se tambalean. De igual modo, esta embriaguez celestial interrumpe el recuerdo de los asuntos del mundo, y hace que se alejen de la mente las tentaciones de la carne, como hace la borrachera del vino que enajena de nuestros sentidos los actos humanos... ¡Oh embriaguez demasiado digna de alabanza! ¡Oh embriaguez que ha de anhelarse con toda el alma, de la que nace la modestia y se alcanza el uso perfecto de la mente! No hay aquí titubeo, ni confusión, ni alienación de la mente, ni sobreviene una oscuridad tenebrosa, sino que el alma se vuelve tanto más sana cuanto más la embarga aquella embriaguez. Bebamos, por tanto, con ansia este licor, nunca con los labios de la carne, sino con el afecto purísimo del corazón; de esta bebida no se sorben las alegrías terrenas, en ella se buscan ardientemente los gozos de la vida eterna. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 36, 9.13[31].

LA EMBRIAGUEZ PUEDE SIGNIFICAR ESTAR SATISFECHO. En la sagrada Escritura, hermanos, la palabra embriaguez no significa siempre lo que solemos entender nosotros con esa palabra; en nuestros libros santos esta palabra indica también saciedad... En efecto, escuchad lo que dice David: «Se embriagan de la enjundia de tu casa»; es decir, serán saciados. Por otra parte, los que se abandonan a la embriaguez jamás se sacian; cuanto más vino beben más se transforman; ese vino es como un fuego que les quema; el placer se desvanece, pero una sed imposible de calmar les precipita en el abismo de la embriaguez que les retiene cautivos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 29, 4.[32].

LA ESPERANZA DE LOS SEDIENTOS. Se llama torrente al agua que corre con ímpetu. Habrá ímpetu de misericordia para regar y saciar a los que ahora ponen la esperanza bajo la sombra de sus alas. ¿Qué es aquel placer? Una especie de torrente que embriaga a los sedientos. Luego quien ahora tiene sed, afiance la esperanza; quien tiene sed, confíe; saciado, tendrá el objeto [de sus deseos]. Antes de poseerlo, tenga sed en esperanza. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 35 , 14[33].

36, 10 *La fuente de la vida*

ABUNDANCIA DE VIDA Y DISCERNIMIENTO. Dice que Él es nuestra fuente porque nos da generosamente, gran cantidad y muchas veces, lo necesario para nuestro sustento y nuestra vida... Sin luz no podemos ver nada de lo que existe, pues cuando estamos privados de luz y sumidos en

[29] Cf. Hch 2, 4.13. [30] CSEL 64, 63. [31] CCL 97, 321.323-324. [32] PG 53, 265-266. [33] CCL 38, 333; BAC 235, 570-571.

la oscuridad no distinguimos lo que tenemos presente, pero cuando tenemos luz vemos las cosas que hay ante nosotros y las distinguimos razonablemente. Así pues, para ver las cosas necesitamos la luz; sin embargo, necesitados de esa capacidad de la luz y recibiendo todas las cosas mediante la luz, podemos ver todo lo demás, incluso la luz misma... En resumidas cuentas, [el salmista] nos dice estas cosas para presentar la absoluta generosidad de Dios para con nosotros; y no sólo nos hizo estas cosas, sino que nos concedió otras muchas para que pudiéramos continuar existiendo y disfrutáramos de la vida. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 35, 10A-B[34].

REFRIGERIO DEL CORAZÓN. Se trata de una buena fuente que nos refrigera después del calor de esta vida y con su inundación atempera la aridez de nuestro pecho. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 170, 3[35].

A LA LUZ DE LAS ESCRITURAS. Sin la luz de las Escrituras seríamos capaces de ver a Dios, que es la luz, o su justicia, que está llena de luz. Así pues, la tarea de leer las Escrituras es muy beneficiosa para nosotros, sobre todo porque entonces nos iluminan en la oración. Toda persona, después de haberse ocupado en la lectura y haber sido purificada con la meditación espiritual, tendrá un alma ferviente del amor de Dios y rezará de forma luminosa cada vez que lo haga.... Su mente se habrá ocupado en la mediación de la divina Providencia y por ello será colmada de alegría. En su alma se encontrará el modelo de virtud impresa por la acción del Espíritu, que habrá representado ante sus ojos, como si de una imagen se tratara, la encantadora belleza del modo de vivir de los santos; al dedicarse a la lectura de estas cosas, se alegrará con ellas y se convertirá en un alma fervorosa, de manera que sus palabras y el incienso de su oración, luminosos y puros, tratarán de salir desde la fuente pura de su corazón. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 2, 50-51[36].

AGUA Y LUZ. En la vida de los mortales una cosa es la luz y otra la fuente; incluso se oponen una y otra cosa, porque la fuente de agua apaga la luz de las llamas. En Dios, sin embargo, son una sola cosa, porque todo lo que digas no sólo es verdad, sino todavía poco, o nada. Así decimos que Dios es «luz» porque «ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[37]. Y lo llamamos «fuente» porque sacia al que tiene sed y está vacío... No obstante, en todo esto se entiende un solo Señor, Cristo. Aunque para que debamos entender este verso a la perfección y con diligencia, hemos de saber que este nombre de «luz» es común a toda la Trinidad... De ahí que diga con razón este verso del Salvador: «En tu luz vemos la luz»; a saber, la del Padre y la del Espíritu Santo, porque lo que sucedió con su predicación fue que se nos reveló con claridad el misterio de la Trinidad. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 36, 10[38].

EN CRISTO VEMOS A DIOS. ¿Y qué otra cosa ha de llamarse luz de Dios, en la cual vemos la luz, sino la virtud de Dios, iluminados por la cual conocemos ya la verdad de todas las cosas, ya al mismo Dios, que se llama la Verdad? Tal, pues, es el sentido de las palabras: «En tu luz veremos la luz», esto es, en tu Verbo y tu sabiduría, que es tu Hijo, en Él

[34] ST 93, 202-203. [35] CCL 103, 698. [36] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 16. [37] Jn 1, 9. [38] CCL 97, 322. [39] SC 252, 17.

mismo, te vemos a Ti, el Padre. ORÍGENES, *Los primeros principios,* 1, 1, 1[39].

LA VENTANA DE LA CREACIÓN. Si la fuente es la vida, y Cristo es la vida, la fuente es Cristo... Al contemplar estas cosas veremos a Cristo, y entendiendo a Cristo veremos a Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 35, 10[40].

LA SANTÍSIMA TRINIDAD. En este lugar, se nos revela abiertamente el misterio de la Trinidad. Pues llamó fuente de la vida al Verbo Unigénito de Dios. Así se llama Él a sí mismo por medio del profeta Jeremías: «Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y fueron, y se cavaron cisternas rotas, que no pueden contener el agua»[41]. Dice, pues, que esta fuente es el Padre, según la enseñanza del Evangelio, que dice: «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»[42]. «En tu luz veremos la luz», pues iluminados por tu Espíritu totalmente santo, vemos los rayos de tu Unigénito. «Pues nadie puede decir Señor Jesús, a no ser por el Espíritu Santo»[43]. Así pues, por las palabras proféticas conocemos exactamente las tres «propiedades» (las tres Personas) de la única divinidad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 35, 10[44].

CRISTO ES LA LUZ DEL PADRE. La luz del Padre es Cristo; en Cristo, luz del Padre, veremos la luz del Espíritu Santo. JERÓNIMO, *Breve comentario sobre los Salmos,* 35[45].

LA LUZ DE LA TRINIDAD. Y ahora nosotros hemos visto la luz y la anunciamos: desde la luz, que es el Padre, entendemos al Hijo[46] en la luz, esto es, en el Espíritu. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico,* 31, 3[47].

LA PALABRA DE VIDA. La profecía habla de la venida del Señor Salvador, que vendrá a la tierra y dirá: «Yo y el Padre somos uno»[48]. Es decir, somos una única luz como un único nombre. En la unidad de la luz y del nombre ambos somos una sola cosa; aunque seamos una trinidad, somos una sola cosa en la unidad de la esencia, pero en la distinción de cada Persona. La trinidad expresa la distinción personal, la unidad expresa el poder. También se puede referir al Padre la expresión: «Junto a ti está la fuente de la vida»[49]; o sea, el principio del que procede la vida que era el Verbo y que siempre era, porque estaba junto a ti. Todas las cosas han sido creadas por Él y estaban en Él[50], y Él es la vida de todo y Él te ha revelado a nosotros, para iluminar el corazón de los hombres hacia el conocimiento de tu majestad. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 35, 22, 3[51].

UNA MISMA SUSTANCIA. Pero los obispos (en el concilio de Nicea), al darse cuenta de la maldad de la mente corrompida de los arrianos, se opusieron con las frases recogidas de las Escrituras, que dicen que Cristo es esplendor, fuente, río y figura de la naturaleza del Padre, y también: «En cuya luz hemos visto la luz» y «Yo y el Padre somos uno»[52]. Entonces de forma más clara y definitivamente más breve escribieron que el Hijo era consubstancial al Padre. Así pues, se muestra vana aquella objeción de los arrianos respecto a que eran palabras no halladas en las Escrituras. TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica,* 1, 7[53].

---

[40] PG 12, 1316. [41] Jr 2, 13. [42] Jn 10, 38. [43] 1 Co 12, 3. [44] PG 80, 1124. [45] CCL 72, 205: BAC 644, 299. [46] Cf. Jn 1, 5. [47] PG 36, 136: BPa 30, 222. [48] Jn 10, 30. [49] Sal 36 (35), 10. [50] Cf. Jn 1, 3. [51] CSEL 64, 65. [52] Jn 10, 30. [53] PG 82, 924-925.

RELACIONES PROPIAMENTE ESTABLECIDAS. Cristo es, en efecto, hombre y Dios; ora en cuanto hombre, y en cuanto Dios otorga lo que pide. Habéis de tener claro que atribuye todo al Padre, porque no es el Padre quien procede de Él, sino Él del Padre. Todo lo asigna a la fuente de que deriva. Pero también Él es fuente nacida del Padre; Él es la fuente de la vida. Así, pues, el Padre fuente engendró una fuente. La fuente engendró otra fuente, pero la fuente que engendra y la engendrada son una única fuente; del mismo modo que son un único Dios el Dios que engendra y el engendrado, es decir, el Hijo nacido del Padre. El Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre; el Padre no procede del Hijo, pero el Hijo sí procede del Padre; no obstante, el Padre y el Hijo son una sola cosa a causa de la única sustancia y son un único Dios a causa de la divinidad inseparable. AGUSTÍN, *Sermones*, 217, 1[54].

36, 11 *Extiende tu misericordia*

CREADOS PARA CONOCER A DIOS. Nos formó así, para que fuéramos fuertes como Él, si queríamos; para conocerte, esperar en ti y gozar ya de los bienes que provienen de ello. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 35, 11A[55].

LA MISERICORDIA CONDUCE AL CONOCIMIENTO. Y no sólo porque le conocen, sino también para que le conozcan, extiende sobre ellos su misericordia; ni sólo porque son rectos de corazón, sino para que sean de corazón recto, extiende sobre ellos su justicia, con la cual justifica al impío. He aquí la consideración que no conduce a la soberbia, vicio que levanta la cerviz cuando el hombre pone ante todo la confianza en sus propias fuerzas, constituyéndose a sí mismo en razón autónoma de su vida. Con cuyo extravío se aparta de aquella fuente de vida en cuyas solas aguas se bebe la justicia, esto es, la vida santa, y de aquella luz indefectible por cuya participación se enciende en cierta medida el alma racional, para llegar a ser ella también, aunque creada y finita, una verdadera luz. AGUSTÍN, *Del espíritu y la letra*, 7, 11[56].

36, 12 *No me pise pie de altanero*

A TRAVÉS DE LA HUMILDAD. Seguid adelante por el camino de la cumbre con el pie de la humildad. Él exalta a los que le siguen humildemente, ya que no se desdeñó bajar hasta los que yacían. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 52 (53)[57].

LA SENDA TENEBROSA. Hay que tener cuidado con la soberbia, porque nos incapacita para hacer el bien. Por ella la caída de Adán fue más grave en el paraíso que si hubiera ocurrido en la tierra. Caer desde las cimas es precipitarse, mientras que caerse en una planicie se llama resbalarse. El pie del soberbio falla porque no tiene cabeza[58]; en efecto «los ojos del sabio están en la cabeza»[59]. Así pues, no es extraño que dé un traspiés quien no tiene ojos. El ojo debe correr antes y seguirlo el pie. ¿Cómo tú, caminante, vas a andar entre tinieblas? El pie tropezaría enseguida durante la noche, si la luna, que es el ojo del mundo, no nos mostrara el camino. También tú estás en la noche de este mundo, desde lo alto te ilumina el sol de la justicia[60] y no deberás temer la caída. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 35, 26, 1[61].

---

[54] MiAg 1, 596: BAC 447, 199. [55] ST 93, 204. [56] CSEL 60, 162: BAC 50, 618. [57] CSEL 41, 298: BAC 121, 221. [58] Cf. Col 2, 19. [59] Qo 2, 14. [60] Cf. Ml 4, 2. [61] CSEL 64, 68.

APARTADOS DE DIOS. Se le acercó el pie de la soberbia y la mano del pecador, es decir, la mano soberbia del diablo... Por la soberbia caímos, llegando a esta mortalidad. Y como la soberbia nos hirió, la humildad nos salva. [Por eso] vino humilde Dios para curar al hombre de la inmensa herida de la soberbia. Vino porque «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[62]... ¿Por qué llamó pie a la pasión de la soberbia? Porque, ensoberbeciéndose, abandonó a Dios y se apartó. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 35, 17-18[63].

UN TERRENO POCO FIRME. La burbuja rota desaparece y el recuerdo del soberbio muere. Las palabras del humilde estimulan el espíritu, mientras que la palabra del soberbio es pura arrogancia. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre los ocho espíritus del mal,* 19[64].

ARRANCADOS DE LA RAÍZ DE LA VIRTUD. Las acciones de los pecadores no me removerán. Con frecuencia, cuando vemos a los pecadores abundar en prosperidad y gozar de gran éxito, nuestro sentimiento vacila y es como si una mano –la mano de los pecadores– nos arrancase de las raíces de la virtud. Por tanto hay que estar atentos para que la mano del adversario no nos derrumbe a nosotros, árboles que la mano de Dios ha planta-

[62] Jn 1, 14. [63] CCL 38, 334-335: BAC 235, 572-574. [64] PG 79, 1164. [65] CSEL 64, 68.

CONFIANZA EN EL SEÑOR (37, 1-40)

Si ves a los malvados cometer muchas iniquidades, y envalentonarse contra los humildes, y quieres exhortar a alguien que ni se junte con los inicuos ni les tenga envidia, pues su porvenir queda truncado, entonces di para ti mismo y para los otros el Salmo trigésimo séptimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 18[1].

[1]*De David.*
No te irrites por causa de los malvados,
ni envidies a los que obran la iniquidad;
[2]*pues presto se secan, como el heno,*
y se marchitarán, como hierba verde.
[3]*Confía en el Señor y haz el bien;*
habita tu tierra y guarda la fidelidad.
[4]*Pon tu delicia en el Señor,*
y te concederá los deseos de tu corazón.

[1] PG 27, 32.

5*Encomienda al Señor tu camino,*
confía en Él, que Él actuará
6*y hará despuntar tu justicia como la aurora,*
y tu derecho como luz del mediodía.
7*Descansa en el Señor y espera en Él.*
No te irrites por el que prospera en su camino,
por el hombre que trama insidias.
8*Desiste de la ira y depón el enojo,*
no te irrites, no sea que obres mal;
9*pues los malhechores serán aniquilados,*
pero los que esperan en el Señor
heredarán la tierra.
10*Un poco más*
y ya no existirá el impío;
si observas su puesto, ya no está.
11*En cambio, los mansos heredarán la tierra,*
y gozarán de una gran paz.
12*El impío busca insidias contra el justo,*
hace rechinar sus dientes contra él.
13*Pero el Señor se ríe del impío,*
porque ve llegar su día.
14*Los impíos desenvainan la espada,*
extienden sus arcos para abatir al humilde y al pobre,
para matar a los que caminan con rectitud.
15*Pero la espada traspasará sus propios corazones,*
sus arcos serán quebrados.
16*Más vale lo poco que tiene el justo,*
que la inmensa abundancia de los impíos;
17*pues los brazos de los impíos serán quebrados,*
pero el Señor sostiene a los justos.
18*El Señor conoce los días de los íntegros,*
su heredad durará por siempre;
19*no serán avergonzados en tiempo de desgracia,*
y en días de hambre serán saciados.
20*En cambio, los impíos perecerán,*
se marchitarán los enemigos del Señor
como el lustre de los prados,
como humo se disiparán.
21*El impío toma prestado y no devuelve,*
pero el justo es compasivo y generoso.
22*Los que Él bendice heredarán la tierra,*
los que Él maldice serán aniquilados.

[23]*El Señor afianza los pasos del hombre,*
y se complace en su conducta.
[24]*Aunque tropiece no cae,*
porque el Señor sostiene su mano.
[25]*Fui joven, y ya soy viejo;*
nunca he visto desamparado a un justo,
ni a su prole mendigando el pan.
[26]*En todo tiempo es compasivo y presta:*
su prole será bendita.
[27]*Aléjate del mal y obra el bien,*
y tendrás una morada para siempre;
[28]*porque el Señor ama la justicia*
y no abandona a sus fieles;
Los malvados serán exterminados para siempre,
la descendencia de los impíos será aniquilada.
[29]*Los justos heredarán la tierra*
y habitarán en ella eternamente.
[30]*La boca del justo habla sabiduría,*
y su lengua pronuncia lo recto;
[31]*pues en su corazón está la Ley de su Dios:*
sus pasos no vacilan.
[32]*El impío espía al justo,*
buscando darle muerte.
[33]*Pero el Señor no lo entrega en sus manos*
y no deja que lo condenen en el juicio.
[34]*Espera en el Señor, guarda su camino,*
y te exaltará para que heredes la tierra;
y veas la ruina de los impíos.
[35]*Vi a un impío que se jactaba,*
irguiéndose como cedro lozano.
[36]*Volví a pasar y ya no estaba,*
lo busqué, y no fue encontrado.
[37]*Mira al que es íntegro, fíjate en el recto:*
el hombre de paz tendrá posteridad.
[38]*Pero los malvados a una serán destruidos,*
la posteridad de los impíos será aniquilada.
[39]*El Señor salva a los justos,*
Él es su refugio en tiempo de angustia.
[40]*El Señor los socorre y los libra,*
los libra de los impíos y los salva,
porque en Él buscan refugio.

PRESENTACIÓN: El salmo treinta y siete es una exhortación sobre la conducta correcta, que David aprendió por experiencia (TEODORETO). Todos compartimos la debilidad típica de ser tentados por la prosperidad de los malvados (DIODORO). Sin embargo, hemos de superar la tentación de imitarlos (AMBROSIO). Los malvados son como plantas de temporada, mientras que los justos tienen raíces profundas en Cristo (AGUSTÍN). Cultivemos nuestros corazones (ORÍGENES) y permanezcamos en comunión constante con el Señor (TEODORETO). Busquemos un lujo divino (ORÍGENES). Sé bueno abiertamente (DIODORO), y ofrécete a Dios (TEODORETO). Tu fe se revelará como rectitud (AGUSTÍN). No habrá ningún juicio oculto (AMBROSIO). Dios está al control (TEODORETO). Él es capaz y digno de confianza (AGUSTÍN).

La ira es fuente de muchos vicios (BASILIO). Cuando sientas que llega, abandónala (AMBROSIO), y recuerda lo que Dios te ha prometido (AGUSTÍN). Los malvados se enfrentan a un castigo seguro (TEODORO DE MOPSUESTIA), ya que la destrucción de Dios es total y completa (EVAGRIO). Tenemos que aguardar a su fin (TEODORETO) y perseguir la compasión y la dulzura (CLEMENTE DE ROMA). La prosperidad, igual que el castigo de los malvados, sucede según la presciencia divina (DIODORO). Ellos cumplen una función en el plan divino; una función que cesará (AGUSTÍN). Sin embargo, a nosotros se nos exhorta a ser mansos (*Didaché*). Dios permanece en los mansos (AMBROSIO), y Él será su paz (AGUSTÍN). Los mansos heredan el mundo que vendrá (CASIODORO).

Los malvados atacan a los rectos, por los cuales son condenados (CASIODORO). Los ataques se producen diariamente (ARNOBIO EL JOVEN). Pero Dios nos da los medios de la consolación (CASIODORO). La espada de los malvados es lo contrario a la espada del Espíritu (AMBROSIO). Sin embargo, no tenemos que temerlos. No tendrán éxito (TEODORO). De hecho, se hieren a sí mismos (AGUSTÍN). Los pensamientos tentadores pueden rechazarse mediante la reflexión analítica (EVAGRIO). Por su conocimiento, el Señor nos hace posesión suya (DIODORO), y sus ojos iluminan nuestros días (AMBROSIO). Los justos se alegran por la providencia divina (TEODORETO). Los que esperan en Dios no son desconcertados (AGUSTÍN). Sin embargo, los malvados, pasan rápidamente (AMBROSIO). Su vida es etérea (AGUSTÍN).

Todo lo que destruye a una persona perece (CASIODORO). Los justos tienen la Palabra de Dios en sus corazones (AGUSTÍN) y poseen una boca de sabiduría (AMBROSIO), que habla del Señor Jesús (AMBROSIO). Por consiguiente, aprenden cómo comportarse (TEODORETO). Esto es lo que atrae la hostilidad de los malvados, pero Dios vela sobre nosotros (AMBROSIO). Nosotros vivimos una vida de esperanza obedeciendo sus mandatos (TEODORO DE MOPSUESTIA), y así, lo esperamos con la Palabra (ARNOBIO EL JOVEN). Por consiguiente, los justos tienen perspectivas sobre la vida (AMBROSIO). De un modo u otro, todos pasarán por este mundo (CASIODORO). Cuando los justos son salvados, los malvados perecen (ARNOBIO EL JOVEN). La salvación viene de Dios solo (AMBROSIO) y se les otorga a los que esperan en Él (TEODORETO, CASIODORO).

EXHORTACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA. El divino David estaba aleccionado por la experiencia de cómo la mansedumbre atrae muchos bienes y de cómo el fin de aquellos que viven injustamente y se

dejan llevar por la soberbia es triste y acorde con su vida. Aprendió esto de las cosas que acontecieron a Saúl y a Absalón y a otros que hicieron cosas parecidas. Por esta razón, ofrece este consejo a todos los hombres, exhortando a que sobrelleven con ecuanimidad las cosas molestas que suelen suceder, y que nunca estimen como bienaventuradas la felicidad y la prosperidad de los hombres malos, sino que más bien las llamen miserables. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 36, 1[2].

37, 1 *No te irrites*

UNA DEBILIDAD TÍPICA. A todos los hombres suele fastidiarnos la prosperidad de los ricos, sobre todo cuando son injustos. Por lo tanto, inmediatamente en el proemio dirige ya su exhortación. No imites, dice, a quienes obran maldad, aunque sean ricos, ni a los que delinquen, por mucho que amasen riqueza gracias a su injusticia. ¿Por qué no? Pues porque hombres semejantes florecen durante un tiempo breve y luego rápidamente encuentran la perdición. Con gran acierto basa su comparación en las flores, pues aquellas deleitan la vista durante un corto espacio, mas como no aguantan el calor abrasador, se marchitan inmediatamente. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 36, 1-2[3].

LA TENTACIÓN DE IMITAR. La mayor parte de las veces sucede que las personas religiosas, al ver que algunos buscan la riqueza con astucia engañosa y que así consiguen honores, estimulados por una mala rivalidad, tratan de seguir sus huellas y obtener la riqueza y los honores con idénticos medios... Nosotros no debemos ser imitadores de injusticia y de fraudes, sino de la doctrina apostólica, del carisma de los profetas, de la virtud de los santos, para poder cosechar el fruto y guardar en el granero el grano del bien. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 11, 1[4].

37, 2 *Se secan como el heno*

LA RAÍZ PROFUNDA. Lo que te parece de larga duración, para Dios es de un instante; únete a Dios y te parecerá momentáneo. «Heno» es lo mismo que «hierba del prado». Son ciertamente cosas despreciables y, estando a flor de tierra, no tienen raíz profunda. Por tanto, reverdecen durante el invierno; mas tan pronto como el sol del verano comienza a calentar, se secan. Luego ahora es tiempo de invierno; tu gloria aún no aparece; pero si tu amor tiene raíz profunda, como la de muchos árboles, durante el invierno soporta el frío, pero éste pasa; a continuación viene el verano, es decir, el día del juicio; entonces se seca el verdor del heno y aparece la hermosura de los árboles. «Muertos estáis»[5], dice el Apóstol. Los árboles durante el invierno aparecen como secos, como muertos. Pero ¿qué esperanza hay si estamos muertos? La raíz se halla profundamente afianzada en tierra; en donde está nuestra raíz, allí está nuestra vida, allí está nuestro amor. «Vuestra vida, dice san Pablo, se halla escondida con Cristo en Dios»[6]. ¿Cuándo se secará quien tiene tal raíz? ¿Cuándo llegará nuestra primavera, cuándo nuestro verano, cuándo nos revestirá la frondosidad de las hojas y nos enriquecerá la abundancia del fruto? ¿Cuándo tendrá lugar eso? Oye lo que sigue: «Cuando Cristo,

---

[2] PG 80, 1125. [3] CCG 6, 215. [4] CSEL 64, 77.
[5] Rm 6, 11. [6] Col 3, 3.

vuestra vida, se manifieste, entonces apareceréis vosotros también junto con Él en gloria»[7]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 1, 3[8].

37, 3 *Haz el bien*

CULTIVAD EL CORAZÓN. La «tierra» aquí parece significar esta vez el corazón del que escucha y su alma. Así pues, se nos manda habitar esta tierra, es decir, no perdernos lejos de ella, no ir de allá para acá, sino habitar y permanecer dentro de los límites de nuestra alma, tenerla en cuenta con el mayor cuidado, cultivarla como hizo Noé[9], plantar una viña, trabajar la tierra que hay en nosotros, «roturad el labrantío que hay en nuestras almas, y no sembrar sobre zarzas»[10], sin duda [lo hacemos] cuando purificamos nuestra alma de sus vicios y cultivamos nuestras costumbres ásperas y rudas, hasta llegar a la dulzura de la imitación de Cristo, y finalmente nos alimentamos de la abundancia de sus virtudes. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos,* 36, 3[11].

37, 4 *Pon tu delicia en el Señor*

EN CONSTANTE COMUNIÓN. Con todas estas cosas enseñó la utilidad de poner la esperanza en Dios. En efecto, dice, quien tiene firme su esperanza en Él, también disfrutará de Él y gozará de los bienes provistos por Él; pero estas cosas las consigue con la mano abierta, los que piensan que existen las verdaderas delicias y tienen la costumbre constante de estar con Él. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 36, 3-4[12].

LUJO DIVINO. La expresión «tener necesidad» se refiere a las cosas indispensables, sin las cuales no se puede vivir. Por eso, en lo referente al cuerpo, se dice que el hombre no necesita de muchas cosas, sino sólo las que menciona Pablo cuando dice: «Mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos nos daremos por contentos»[13]. Lo demás, lo que contribuye a la riqueza y al lujo y lo que lleva al refinamiento de la abundancia, no decimos que sea necesario o indispensable, sino superfluo. De parecida manera, en lo referente a las cosas más divinas, decimos que son necesarias aquellas cosas que introducen en la vida y nos permiten estar en aquel que dice: «Yo soy la vida»[14]. En cambio, está por encima de la necesidad todo lo que excede ese ámbito, que es a lo que aluden aquellas palabras: «Pon tu delicia en el Señor, y te concederá los deseos de tu corazón», que es lo que también entendemos con la expresión «paraíso de delicias»[15], la riqueza y la gloria, que se hallan en la mano izquierda de la sabiduría, como dice la Escritura: «Larga vida en su derecha, riquezas y gloria en su izquierda»[16]. Estas cosas están más allá de lo necesario. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan,* 32, 9, 106[17].

37, 5 *Confía en Él*

SED SINCERAMENTE BUENOS. Practica la bondad sin doblez, no finjas ser honesto siendo malo; antes bien, sé bueno a plena luz y como si anduvieras al descubierto, para que también a pena luz Dios te retribuya con cosas buenas. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 36, 5[18].

OFRECEOS A DIOS. Ofrece a Dios, viene a decir [el salmista] tu misma persona y tus

---

[7] Col 3, 4. [8] CCL 38, 340: BAC 235, 581-582. [9] Cf. Gn 9, 20. [10] Jr 4, 3. [11] SC 411, 72. [12] PG 80, 1128. [13] 1 Tm 6, 8. [14] Jn 11, 25. [15] Gn 3, 23. [16] Pr 3, 16. [17] SC 385, 232-234. [18] CCG 6, 216.

obras, y espera la ayuda que proviene de Él; porque Él, como juez, profiere la sentencia justa, te ensalzará y te hará famoso, de manera que seas ante todos como una luz meridiana. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 36, 5-6[19].

37, 6 *Como luz del mediodía*

LA FE SE MANIFESTARÁ COMO JUSTICIA. Ahora tu justicia se halla oculta, está en la fe, aún no es patente. Ahora crees algo para obrar, pero no ves lo que crees. Cuando comiences a ver lo que creíste, saldrá a luz tu justicia, porque tu justicia era tu fe[20], porque el justo vive de la fe[21]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 1, 6[22].

NO HAY JUICIO OCULTO. Si quieres ocultar tu justicia, Dios la llevará a la luz y no permitirá que permanezca escondido el juicio con el que has elegido el bien y rechazado el mal. Y no sólo resplandecerá tu juicio, sino que resplandecerá como el sol a mediodía. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 36, 15, 3[23].

37, 7 *Descansa en el Señor*

DIOS ES QUIEN LLEVA LAS RIENDAS. Aunque veas que alguien hace una cosa mala, y no abandona su esperanza, sino que es llevado como por un río, no te indignes ni le molestes, puesto que nadie gobierna el control de este mundo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 36, 7[24].

DIOS ES CAPAZ Y DIGNO DE CONFIANZA. ¿Cómo te muestras súbdito de Él? Haciendo lo que te manda. Aún no recibes recompensa, quizá porque todavía no la puedes recibir. Él puede darla ya pero tú no la puedes recibir. Ejercítate en las obras, trabaja en la viña. Terminado el día, recaba el salario; fiel es el que te llevó a la viña. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 1, 8[25].

37, 8 *Desiste de la ira*

LA RAÍZ DE MUCHOS VICIOS. Pues si debido a un razonamiento prudente puedes llegar a arrancar la amarga raíz de la ira, arrancarás también junto con este principio muchos otros vicios. Engaños, sospechas, infidelidad, malicia, traición, temeridad, y todo el conjunto de males semejantes son gérmenes de esta maldad..., abatimiento de alma, ceguera de la razón, alejamiento de Dios, desconocimiento de lo necesario, principio de guerra, cúmulo de desgracias, un demonio perverso, que nace en nuestras propias almas, como un imprudente inquilino ocupador de nuestro interior, que cierra al Espíritu Santo la entrada. BASILIO DE CESAREA, *Homilía contra los que se irritan,* 51[26].

ELIMINA LA IRA. La ira no sólo destruye a los hombres normales, sino que pierde incluso a los mismos sabios. También David advierte al sabio: «Desiste de la ira», no sea que, cuando la enciendas o te abandone hasta que antes te haya consumido su llama. «Abandona –dice– la indignación», es decir, la naturaleza te retiene, el afecto te mueve, la culpa u ofensa de alguien te excita y te indignas, pero no hasta el punto en que no puedas parar. Abandónala, ponle fin, para que no te lleve al pecado. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 36, 18, 2[27].

---

[19] PG 80, 1128. [20] Cf. Ha 2, 4. [21] Cf. Rm 1, 17. [22] CCL 38, 342: BAC 235, 584. [23] CSEL 64, 80. [24] PG 80, 1128. [25] CCL 38, 342-343: BAC 235, 586. [26] PG 31, 369-372. [27] CSEL 64, 84.

RECORDAD LA PROMESA DE DIOS. ¿Creíste en Cristo? ¿Por qué creíste? ¿Qué te prometió? Si Cristo te prometió la felicidad de este mundo, murmura contra Cristo, critícale cuando ves a un infiel ser feliz. ¿Cuándo te prometió la felicidad? ¿Cuándo, sino en la resurrección de los muertos? ¿Qué te prometió en esta vida? Lo que Él mismo, lo que Él mismo, repito, soportó. ¿Por ventura desdeñas, ¡oh siervo, oh discípulo!, soportar lo que el Señor, lo que el Maestro soportó? ¿No le oyes decir: No es el siervo mayor que su Señor, ni el discípulo está sobre el Maestro[28]? Él padeció por ti dolores, azotes, oprobios, la cruz y la muerte. Y ¿qué se debía de esto al justo? Y ¿qué no se te debía de esto a ti, pecador? Luego conserva recto tu ojo y no se ofusque por la ira. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 1, 9[29].

37, 9 *Los malhechores serán aniquilados*

UN CASTIGO CIERTO. No es dichosa la persona que puede hacer lo que se le antoja, ni el que ve que no sufre peligro alguno, cuando él mismo desea hacer algo absurdo. «Pues los malhechores serán aniquilados», es decir, los que llevan a cabo el mal, recibirán entonces todo el castigo y serán aniquilados. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 36, 8B-9A[30].

VERDADERA DESTRUCCIÓN. Sólo se destruye lo que se encuentra separado de Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 36, 9[31].

NUEVO ENFOQUE. No mires su prosperidad, sino espera el final y verás su ruina. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 36, 8-9[32].

COMPASIÓN Y MANSEDUMBRE. Así pues, hermanos, es más justo y santo que seamos obedientes a Dios que seguir con jactancia y agitación a los cabecillas de una repugnante envidia. Pues sufriríamos no daño impensado, sino más bien un gran peligro, si temerariamente nos entregamos a los deseos de los hombres que incitan a la discordia y a la revuelta para apartarnos del bien. Conduzcámonos como hombres de bien según la misericordia y la dulzura del que nos ha creado. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios,* 14, 1-3[33].

37, 10 *Ya no existirá el impío*

PRESCIENCIA DIVINA. El hombre perverso no sólo es rico, sino que además trama asechanzas contra el justo. La cuestión del permiso de Dios hace avanzar ambos temas. Que esto no te alarme, viene a decir, pues como Dios conoce el futuro, así también conoce la ruina final del malvado y ve la paciencia del justo. Dios ha visto de antemano la perdición [del malvado] y se ríe mientras éste amenaza y desvaría (no en vano conoce el futuro). Por eso muchas veces cuando los malos creen señorear sobre los justos, entonces precisamente les llega la ruina de forma imprevista, infligiéndoles Dios un castigo inesperado. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 36, 11.13[34].

SU FUNCIÓN CESARÁ. ¿Qué significa su sitio? Su oficio o uso. ¿Tiene el pecador algún uso? Lo tiene. Aquí lo emplea Dios para probar al justo: de esta manera usó del diablo para probar a Job, así

---

[28] Cf. Mt 10, 24; Jn 13, 16. [29] CCL 38, 343-344: BAC 235, 587. [30] ST 93, 210. [31] PG 12, 1317. [32] PG 80, 1128. [33] FuP 4, 88. [34] CCG 6, 218-19.

usó de Judas para entregar a Cristo. Luego hay algo en esta vida en lo que es empleado el pecador. Aquí tiene su sitio como lo tiene la paja en el horno del orfebre. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 1, 11[35].

37, 11 *Los mansos heredarán la tierra*

SED MANSOS. Sé, en cambio, manso, «porque los mansos heredarán la tierra»[36]. Sé paciente, misericordioso, sencillo, reposado, bueno y siempre temeroso a las palabras que has escuchado. No te enaltecerás ni infundirás a tu alma temeridad. Tu alma no se juntará con los altivos, sino que permanecerá con los justos y humildes. Los sucesos que te sobrevengan los acogerás como bienes, sabiendo que nada sucede sin Dios. *Didaché*, 3, 7-10[37].

DIOS DESCANSA EN LOS MANSOS. Es justo que posean la tierra aquellos en los que Dios mismo encuentra descanso, como en un oráculo divino ha dejado sentir el Señor su voz por medio de Isaías: «¿En quién encontraré descanso, sino en el humilde y el tranquilo y el hombre que tema mis palabras?»[38]. Y ¿quiénes son los mansos, sino los que no buscan ninguna provocación, los que no se turban por la ira, los que no son exacerbados por la violencia, los que no se inflaman por la crueldad de la rabia? Precisamente los que no han amado la embriaguez, el libertinaje y la riqueza, sino la paz del Señor, que nuestro Señor Jesucristo ha traído a su tiempo al género humano, como contrapeso de aquellos placeres de delicias corporales, a los que han renunciado voluntariamente con el fin de conseguir la gracia eterna. Esto es lo que ha intentado decir la profecía: «Florezca en sus días la justicia, y haya paz abundante mientras perdure la luna»[39]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 22, 1[40].

DIOS SERÁ VUESTRA PAZ. La paz es tu oro, la paz es tu plata, la paz son tus heredades, la paz es tu vida, la paz es tu Dios. Cuanto deseas será tu paz. En la tierra, lo que es oro no puede servirte de plata; lo que es vino no te sirve de pan; lo que es luz para ti no puede ser tu bebida. Tu Dios será para ti todo. Lo comerás para no tener hambre, lo beberás para no tener sed, serás iluminado por Él para que no seas ciego, serás sostenido por Él para que no desfallezcas. El todo Absoluto te poseerá todo íntegro. Allí no padecerás escasez con aquel con quien todo lo posees. Todo lo tendrás y Él tendrá todo, porque tú y Él seréis uno, pues aquel que os posee tendrá la total unidad. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 1, 12[41].

EL MUNDO FUTURO. Afirma que éstos poseerán la futura Jerusalén, de la que ya hemos hablado muchas veces. Una ciudad que siempre goza por completo de la suavidad de bienes, en la que sus moradores no viven de mercedes, sino que se alimentan de las delicias divinas. Allí nadie trabaja para vivir, sino que lo que el alma bienaventurada desea lo recibe todo sin fatiga; allí el corazón se sacia con hambre dichosa; el alma se restaura allí sólo con la vista, cuando alcanza todo lo que desea contemplando el rostro de Dios. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 37, 11[42].

---

[35] CCL 38, 345: BAC 235, 590. [36] Mt 5, 5. [37] FuP 3, 88. [38] Is 66, 2. [39] Sal 72 (71), 7.
[40] CSEL 64, 88. [41] CCL 38, 346: BAC 235, 591-592. [42] CCL 97, 329.

37, 12 *El impío busca insidias*

CONDENA. Cuando un criminal ve que se da algo por el buen comportamiento [de alguien], piensa que le están acusando a él: rechina con los dientes y rabia en su interior; y como no puede tener el mismo comportamiento que la otra persona, intenta quitarse cuanto antes su propia vida. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 36, 12[43].

CADA DÍA. Ten cuidado, pues el diablo te vigila cada día y hace rechinar sus dientes contra ti. Pero el Señor se ríe, porque sabe que llegará su día. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 36[44].

CONSUELO. Se nos muestra un modo sorprendente de consuelo. Porque ¿quién deberá alegrarse de la ostentación de aquel que sabe que su osadía va a perecer? Si no queremos que nos confunda envidia alguna, sigamos los pasos de lo que hace el Señor. Riámonos de aquel cuya ruina prevemos; pensemos que las desgracias que conocemos se han de acabar. Creamos firmemente tales cosas, ya que nos las ha prometido la Verdad. Esto traerá como resultado que el pecador, que se jactaba de una felicidad pasajera, se aleje ridiculizado. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 37, 13[45].

37, 14 *Los impíos desenvainan la espada*

UNA ESPADA DIFERENTE. ¿Cuál es la espada del pecador, sino la contraria a la del Espíritu Santo?... La palabra de Dios es la espada del Espíritu Santo. En cambio, la espada del perverso es la palabra del mal... Los pecadores sacan de su boca, como una vaina, un lenguaje vergonzoso que antes bien debería refrenar y ocultar. Lo mismo que se dice que la palabra de Dios es una espada, lo mismo que la del pecador, así también el arco, que los pecadores tensan, es su espíritu, y la flecha que lanzan es su mismo discurso venenoso. Ciertamente una flecha es también Cristo, que es la palabra de Dios. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 24, 1[46].

37, 15 *Sus arcos serán quebrados*

NO PREVALECERÁN. Si el pecador intenta engañar al justo y se esfuerza en hacerlo en toda circunstancia, entonces no molestará como un indefenso que permanece quieto en sí mismo. Dios pondrá de manifiesto el engaño del pecador, sabiendo que él sufrirá en otro momento y que tendrá que soportar el daño de su insidia contra el justo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 36, 15[47].

SE HACEN DAÑO A SÍ MISMOS. Entonces, ¿qué? ¿Acaso la injusticia del inicuo te daña, y a él no? ¿Cómo podrá suceder que su iniquidad, que se encamina por su indignación y odio a perjudicarte, no le asole primero a él su interior antes de tocarte a ti externamente? La adversidad aflige tu cuerpo y la iniquidad corrompe su alma. Porque todo lo que ejecuta contra ti se vuelve contra él. Su persecución te purifica; a él le condena. Luego ¿a quién daña más?... Todos los que persiguen a los justos se hieren con mayor detrimento y se maltratan con más grave exterminio, al quedar asolado el ánimo en ellos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 2, 3[48].

---

[43] CCL 97, 330. [44] CCL 25, 50. [45] CCL 97, 330. [46] CSEL 64, 89. [47] ST 93, 212. [48] CCL 38, 348-349: BAC 235, 597-598.

DEVOLVÉDSELAS. Cuando se acerque a ti algún enemigo para herirte y quieras cambiar su espada –como está escrito– contra su propio corazón, debes hacer lo que hemos dicho. Aparta de ti el pensamiento infligido por el enemigo, cualquiera que sea, aunque se tengan pruebas, y sobre todo si aflige la mente... Persuadido de esta manera, el pensamiento se debilita por la contemplación de su resolución y huye de ti el demonio, pues tu entendimiento será elevado por el mismo pensamiento. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre los ocho espíritus del mal*, 19[49].

37, 16 *Más vale lo poco*

MEJOR RESULTADO. Hay quien es rico en palabras, como los filósofos mundanos, que se dedican a disputar sobre su realidad sacrílega, sobre el movimiento de los cuerpos celestes, sobre los planetas de Júpiter y Saturno, sobre la genealogía humana, sobre el culto de los ídolos, sobre geometría y sobre dialéctica. Ciertamente esos filósofos son ricos en palabras, pero pobres en la fe y ajenos a la verdad. Por otra parte, los sacerdotes el Señor son pobres en lenguaje, pero excelsos por la integridad de vida y de virtud. Aquellos filósofos hablan a muchos el lenguaje de la mentira; en cambio estos sacerdotes hablan de la fe y ante pocas personas. Aquéllos siempre pierden a sus propios sacerdotes; éstos, en su pobreza, conquistan masas para la Iglesia y a multitudes de creyentes. Cualquiera que les oiga y vea el valor de su tarea, podrá decir: «Más vale lo poco que tiene el justo, que la inmensa abundancia de los impíos». AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 28, 2[50].

37, 18 *El Señor conoce*

POSESIÓN. Conoce significa «se apropia», como en el primer salmo: «Que el Señor conoce el camino de los justos»[51], lo que viene a significar tanto como «se lo apropia». DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 36, 18[52].

LOS OJOS DE DIOS. Los ojos de Dios son luz, que iluminan a los que mira. Por eso sus ojos son los días de los justos. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 33, 1[53].

37, 19 *No serán avergonzados*

GOZO EN LA DIVINA PROVIDENCIA. Gozan de toda la providencia quienes eligen una vida irreprensible. Ciertamente, aunque caigan en calamidades, se volverán superiores a ellas, y cuando la necesidad se les hace endémica, recibirán de Dios la suficiente victoria y además gozarán de los bienes eternos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 36, 18-19[54].

DESCONCERTADOS. ¿Qué quiere decir «no serán confundidos en el tiempo malo»?... Te confundiste porque te engañó la esperanza; te engañó la esperanza puesta en la mentira, pues «todo hombre es mentiroso»[55]. Si hubieras basado tu esperanza en Dios, no hubieras sido confundido, porque aquel en quien debías colocar la esperanza no puede ser engañado... Los pecadores no se consuelan con las cosas externas, porque con ellas padecen tribulaciones; la conciencia tampoco los consuela, pues no están bien consigo mismos, y el bien no puede estar junto con el mal. Todo el que es malo está mal consigo mismo, y le es necesa-

[49] PG 79, 1221. [50] CSEL 64, 93. [51] Sal 1, 6. [52] CCG 6, 220. [53] CSEL 64, 97. [54] PG 80, 1129-1132. [55] Sal 116 (115), 11.

rio atormentarse con su mismo tormento. A quien atormenta su misma conciencia, él mismo es su castigo. Huye del amigo a donde puede; de sí mismo, ¿a dónde huirá? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 2, 9-10[56].

37, 20 *Los impíos perecerán*

PASAN RÁPIDAMENTE. La expresión griega es más expresiva, porque cuando se cree que uno es honrado y exaltado, es entonces cuando viene unido el momento en que se desvanece. Piensa en la corriente de un río, que pasa antes incluso de que tú te des cuenta y, mientras la miras, se te ha pasado y se encuentra más allá de lo que esperas. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 36, 39, 1[57].

ENDEBLE. El humo, al brotar del fuego, se eleva a lo alto, y en la misma altura se va expandiendo más y más; pero cuanto más se dilata el penacho, tanto más sutil se vuelve. Aquella grandeza sin base y sin consolidación, pues se halla suspendida e hinchada, al dirigirse a los aires se desvanece; por esto verás que la misma grandeza le perjudicó. Cuanto más se elevó, cuanto más se extendió, cuanto más se difundió por todas partes, ocupando mayor ámbito, tanto más tenue, débil e invisible se hizo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 2, 12[58].

37, 21 *El impío toma prestado*

LA MONEDA DE LA BONDAD. Así fue Saúl, que siempre fue objeto de los beneficios por parte del divino David, pero que no quiso recompensar los bienes a su benefactor. En cambio David, imitando precisamente al Señor, que hace salir el sol sobre buenos y malos[59], no cesaba de ser merecedor de la bondad de aquél. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 36, 21[60].

GRATITUD. Toma y no devuelve. ¿Qué es lo que no devuelve? La acción de gracias. ¿Qué quiere Dios de ti o qué te exige? Que te aproveche. Y ¡cuántas cosas recibe el pecador por las que no devuelve nada! AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 36, 2, 13[61].

37, 23 *El Señor afianza los pasos del hombre*

CAPACITACIÓN. Dios concede un corazón nuevo para que caminemos en sus justificaciones, que es lo que corresponde al inicio de una buena voluntad. También Él concede el que guardemos y cumplamos sus juicios, que es lo que corresponde al efecto de una buena acción. Así pues, conocemos gracias a Dios lo bueno que queremos hacer y la capacidad de hacer lo bueno. Con este sentido concuerda totalmente David, enseñando así que la gracia de querer bien es concedida por mandato de la generosidad divina. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Mónimo,* 1, 8, 3-9, 1[62].

EL CAMINO DE CRISTO. Siguiendo el camino de Cristo, no te prometas prosperidades mundanas. Él anduvo por ásperas sendas, pero te prometió cosas grandes. Síguele. No atiendas sólo por dónde has de ir, sino adonde has de llegar. Soportarás asperezas temporales, pero llegarás a dulzuras eternas... A esto añade que Dios quiso sólo de noso-

---

[56] CCL 38, 352-353: BAC 235, 602-604. [57] CSEL 64, 101. [58] CCL 38, 354-355: BAC 235, 606. [59] Cf. Mt 5, 45. [60] PG 80, 1132. [61] CCL 38, 355: BAC 235, 607. [62] CCL 91, 9.

tros un trabajo temporal y breve. Toda la vida del hombre se reduce a pocos días, y aun cuando no se mezclasen las horas calamitosas con las alegres, que ciertamente son más y más prolongadas que las amargas, sin embargo, a fin de que podamos continuar subsistiendo en esta vida de sufrimientos, son más breves y pocas las adversas. Con todo, si el hombre permaneciere en trabajos, en fatigas, en dolores, en tormentos, en cárceles, en calamidades, en hambre y en sed durante toda su vida, durante todos los días y todas las horas de su existencia en la tierra hasta la vejez, pocos días son toda la vida del hombre. Pues, pasado este trabajo, vendrá el reino eterno, vendrá la felicidad sin fin, vendrá la igualdad con los ángeles, vendrá la heredad de Cristo, vendrá Cristo coheredero. Por tan poco trabajo, ¡cuánta recompensa no recibimos!... Si amas el camino de Cristo y si eres verdaderamente cristiano, no vayas por otro camino sino por el que Él fue, pues es cristiano el que no menosprecia el camino de Cristo, sino que quiere seguir la senda de Cristo a través de sus padecimientos. Parece áspera, pero ella es vereda segura; otra quizá tenga placeres, pero se halla plagada de ladrones. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 2, 16[63].

37, 24 *El Señor sostiene su mano*

APOYO DIVINO. En efecto, no puede suceder que nadie, sin su gracia, avance sin culpa en el camino de la virtud. Él actúa junto con aquellos que tienen este propósito. Para adquirir la virtud es necesario que cooperen la diligencia humana y la acción divina. Así, aunque alguna vez resbalase quien hizo este camino, estaría protegido por la ayuda divina. De esta manera el divino David, cuando tropezó, fue levantado por la gracia divina para que no cayese por tierra. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 36, 23-24[64].

37, 25 *Nunca he visto desamparado a un justo*

DIOS NO LOS ABANDONA. Para quien quiere entender esto de modo sencillo, el sentido parece claro: Durante toda su vida David jamás fue visto como un justo abandonado. Pero esta constatación dura poco y además no es creíble. Nosotros vemos en este mundo a muchos justos abandonados por los hombres, cuando algún hombre poderoso los persigue, y nadie tiene la valentía de convertirse en su prójimo, al verlo en esa situación de pobreza y persecución. Por eso Job dijo: «Mis hermanos me han abandonado, han preferido a los extranjeros más que a mí; mis amigos han sido inmisericordes y los que me conocían se han olvidado de mi nombre»[65]. Pero David grita, no sólo su abandono, sino también la guerra que le hacen sus amigos e íntimos, y dice: «Mis amigos e íntimos se ponen contra mí». Por tanto, si en este mundo se encuentran justos abandonados, ¿cómo ha podido contradecirse David? Podemos entender en el sentido que el justo, aunque sea abandonado en el mundo, no es abandonado por el Señor. En efecto, cuando estaba en medio del estiércol, Job no fue abandonado por el Señor[66], quien personalmente y con su propia voz lo alaba con el consejo de los ángeles y toleró que fuese tentado para premiarlo. Además lo tentó corporalmente, pero rehusó probarlo en el alma. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 58, 1[67].

---

[63] CCL 38, 357: BAC 235, 610-612. [64] PG 80, 1132. [65] Jb 19, 13-14. [66] Cf. Jb 2, 8. [67] CSEL 64, 114.

El pan de los justos. Aquellos cuyo alimento es «hacer la voluntad del Padre que está en los cielos»[68] y cuya alma se nutre de aquel «pan que ha bajado del cielo»[69] no pueden nunca sufrir las privaciones del hambre. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 3[70].

37, 26 *En todo tiempo es compasivo y presta*

Prestamistas del evangelio. Existen los préstamos de dinero, pero también los hay de gracia, por lo que el Señor exige sus intereses. El préstamo de dinero consiste en monedas, mientras que el de la gracia concede la fe. Así pues, tú debes prestar la fe a los gentiles para que estés sobrado de gracia. No pretendas prestar como una necesidad, sino que debes prestar como una persona realmente rica. Pedro, Pablo, Juan el Evangelista y el Bautista prestaron y jamás tuvieron necesidad de nada; es decir, prestaron el denario de Cristo, no una moneda para usura. Por tanto, tú debes prestar y no serás abandonado jamás. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 36, 62, 3[71].

Entregando la tierra, recibiendo el cielo. Atiende a lo que hace el usurero. Sin duda quiere dar poco y recibir mucho; haz tú esto también: da cosas pequeñas y recibe cosas grandes. Mira cómo crece igual que la espuma tu ganancia. Da las cosas temporales y recibe las eternas; da tierra y recibe cielo. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 3, 6[72].

37, 27 *Aléjate del mal y obra el bien*

Continúa haciendo buenas obras. No pienses que te es suficiente con no despojar al que se halla vestido. Ciertamente que, no despojando al trajeado, te apartaste del mal; pero no te seques, a fin de no ser estéril. No despojes al trajeado y viste al desnudo; en esto consiste apartarse del mal y obrar el bien. Pero dirás: ¿Qué recibiré por esto? Ya te dejó escrito lo que te dará Aquel a quien prestas. Te dará la vida eterna. Tú dale sin sutilezas. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 3, 8[73].

37, 28 *No abandona a sus fieles*

Aquello que perece. Fíjate que perece todo lo que pierde al hombre y lo único que sobrevive son las cosas que hacen permanecer en el reino del Señor. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 36, 28[74].

37, 30 *La boca del justo habla sabiduría*

La palabra de Dios. La palabra de Dios que se halla en el corazón libra de lazos, de camino malo y de ruina. Contigo está Aquel de quien su palabra no se aparta de ti. ¿Qué mal padecerá aquel a quien guarda Dios? Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 3, 12[75].

La boca de la sabiduría. El justo, cuando proclama la justicia de Dios o cuando habla de sí mismo cosas justas y ricas de verdadera justicia, nunca habla con ira ni por impulsos de un ánimo exacerbado, del dolor o de cualquier turbación, sino que habla bajo el influjo de la verdad, de la justicia, y sin motivos personales, sino con la ponderación exi-

---

[68] Mt 7, 21; Jn 4, 34. [69] Jn 6, 51.58. [70] GCS 29, 139: BPa 48, 311. [71] CSEL 64, 120. [72] CCL 38, 372: BAC 235, 634. [73] CCL 38, 373: BAC 235, 636-637. [74] CCL 97, 337. [75] CCL 38, 367: BAC 235, 641.

gida por las palabras que elige. Juzga lo que se debe decir y lo que se debe ocultar. Es como quien dice: «Los labios de los sabios están cerrados al pensamiento»[76], porque todas sus palabras responden a su verdadero pensamiento y porque con la prudencia de su pensamiento entienden lo que deben decir o callar. Lo que deben silenciar lo tratan, por así decir, en la cerrada rejilla de sus labios; y el cerrojo se descorre para dejar pasar sólo las palabras oportunas. Por eso antes se ha dicho: «La boca del justo habla sabiduría». AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 68, 3[77].

PRONUNCIAD LAS PALABRAS DEL SEÑOR JESÚS. Hablemos del Señor Jesús, pues Él es la sabiduría; Él es la palabra, y la palabra de Dios. También está escrito: «Abre tu boca a la palabra de Dios»[78]. Él es el aliento del hombre que da voz a sus discursos y medita sus palabras. ¡Sea Él nuestro eterno discurso! Cuando hablamos de sabiduría, Él es quien habla; cuando hablamos de virtud, Él es quien habla... Cuando hablamos de verdad, de vida, de redención, es Él. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 65, 1[79].

37, 31 *En su corazón está la Ley de su Dios*

APRENDIENDO A COMPORTARNOS. Es decoroso, dice [el salmista] rodear con las palabras divinas la lengua y la mente, y meditar siempre en ellas. En efecto, de esta manera el amante de la virtud aprende qué es lo que hay que hacer, permaneciendo intrépido e inconmovible y haciéndose superior a quienes se esfuerzan por derrocarlo de su comportamiento. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 36, 30-31[80].

37, 32 *El impío espía al justo*

DIOS NOS CUIDA. El pecador, al ver que el justo habla con boca de justo y que reflexiona como un justo; que tiene lengua de justo y guarda en su corazón la ley del Señor, trata de infligirle la muerte del pecado. Pero el Señor lo defiende. Por eso no debemos temer las insidias del pecador, pues Dios está con nosotros. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 36, 70, 1[81].

37, 34 *Espera en el Señor*

UNA VIDA EXPECTANTE. Por consiguiente, Dios no permite que los justos, aunque se encuentren sometidos a los pecadores, estén subordinados totalmente a ellos, para que no desfallezcan, aunque alguna vez caigan en desdicha, sino que contando con la ayuda de Dios, puedan guardar sus decretos y mandatos, y preocupado de agradarle, y sin retirarse de la virtud por las dificultades que le rodean. «Y te exaltaré para heredar la tierra». Haciendo estas cosas, aunque te encuentres sometido al pecador, estarás protegido y descubrirás al Altísimo, que te ofrecerá seguridad en la ocupación de la tierra. «Verás la destrucción de los pecadores». Y no sólo afirma la liberación respecto de las insidias de los pecadores, sino que también contemplarás su destrucción. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 36, 34A-C[82].

ESPERANDO EN EL SEÑOR. «Pues en su corazón está la Ley de su Dios: sus pasos no vacilan». El demonio le observa

---

[76] Pr 15, 7. [77] CSEL 64, 127. [78] Pr 24, 76. [79] CSEL 64, 123. [80] PG 80, 1133. [81] CSEL 64, 129. [82] ST 93, 217-218.

y está con deseos de hacerle sufrir, pero Dios no le deja de la mano y tampoco le condenará al juzgarle. «Espera en el Señor, guarda su camino» y te exaltará para que heredes la tierra y veas la ruina de los impíos». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 36[83].

37, 35 *Irguiéndose como cedro lozano*

PERSPECTIVA. Tú ves el cedro levantado en el monte más alto, pelado, pero el viento lo derriba, el fuego lo devora, la vejez lo consume. Así es el rico de este mundo. Ciertamente resplandece con la belleza de este mundo, como el Líbano; se mantiene sobre el poder mundano; se siente orgulloso de sus sobreabundantes medios. Te parece ser algo, antes que tú digas: «Lo veré al pasar»[84]. En efecto, lo mismo que Moisés rebasó con la fuerza del espíritu las realidades materiales y contempló a Dios, así también tú, si pasas de aquí y llevas la altura de tu espíritu hasta la belleza de Dios, te darás cuenta que el rico no es nada. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 36, 77, 2[85].

37, 36 *Ya no estaba*

ABANDONAD EL MUNDO. De dos maneras se abandona este mundo: o cuando se deja por una vida de mayor perfección, o cuando por fin lo dejan los muertos. Por eso quien se va con Dios en una vida santa, ya no considera poderoso al pecador porque conoce la fragilidad de todas las cosas de las que se glorían los hombres... Se reconoce como lugar de los pecadores este mundo, en el que cometen los pecados y amontonan una felicidad efímera. Pero se disuelve realmente este lugar, junto con la prosperidad de aquellos, cuando acaba la gloria corruptible del mundo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 37, 36[86].

37, 38 *Los malvados a una serán destruidos*

CUANDO LOS JUSTOS SON SALVADOS. Los impíos perecerán cuando el Señor salve a los justos y sea su protector en los tiempos de angustia. El Señor acudirá en su socorro para que puedan salvarse y los arrebatará de los pecadores y los salvará, porque han puesto su esperanza en nuestro Señor Jesucristo. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 36[87].

37, 39 *El Señor salva*

SÓLO DIOS. Lo fío todo a Dios, que permanece y puede perdonar los pecados[88]. Sea Él mi protector en el tiempo de la tribulación; que Él me ayude, me libre, me aleje de los pecadores en el día de su juicio; que me salve, porque en Él pongo mi esperanza. Sólo en Él he esperado, pues no quiere que nosotros le sirvamos a Él y a otro. Quien sólo le sirve a Él será liberado, porque suya es la alabanza, la gloria, la eternidad de los siglos, ahora y por siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 36, 83, 1[89].

37, 40 *El Señor los socorre*

PORQUE ELLOS ESPERAN EN ÉL. Los que practican la justicia, gozan de la ayuda de Dios, conseguirán la salvación y vencerán a los que intentan ofenderlos, por-

---

[83] CCL 25, 51. [84] Ex 3, 3. [85] CSEL 64, 132. [86] CCL 97, 340. [87] CCL 25, 51-52. [88] Cf. Mc 2, 7. [89] CSEL 64, 136.

que aquellos han puesto toda su esperanza en Dios. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 36, 39-40[90].

Libres para esperar. También añade la causa de la liberación: porque confiaron en Él, no porque no pecaran, sino porque pusieron su esperanza en la bondad del Señor. Esto puede aplicarse también a aquel juicio, cuando se digne conceder los premios eternos a sus santos. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 36, 40[91].

[90] PG 80, 1137. [91] CCL 97, 342.

ORACIÓN EN LA ENFERMEDAD (38, 1-23)

Si la amenaza de castigo del Señor te intranquiliza, puedes recitar el Salmo trigésimo octavo. Atanasio, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 15[1].

[1]*Salmo. De David. Para recordar.*
[2]*Señor, no me reprendas en tu enojo,*
ni me castigues en tu cólera.
[3]*Que se me han clavado tus saetas*
y tu mano ha caído sobre mí.
[4]*Por tu ira, no hay en mi carne parte sana;*
por mi pecado, no hay salud en mis huesos;
[5]*pues mis culpas sobrepasan mi cabeza,*
son como un peso que me aplasta.
[6]*Por mi locura, mis llagas están podridas, ya hieden.*
[7]*Estoy todo encorvado y encogido;*
camino todo el día entristecido,
[8]*mis entrañas arden de fiebre*
y no hay parte sana en mi carne.
[9]*Estoy agotado, abatido del todo;*
el temblor de mi corazón es como un rugido.
[10]*Señor mío, todas mis ansias te son presentes,*
no se te oculta mi gemido.
[11]*Mi corazón se acelera, me abandonan las fuerzas,*
hasta se apaga la luz de mis ojos.

[1] PG 27, 29.

[12]*Mis amigos y compañeros se alejan por mis dolencias,*
mis parientes se mantienen a distancia.
[13]*Los que atentan contra mi vida me tienden lazos,*
los que buscan mi mal me auguran desgracias,
y todo el día andan propalando calumnias.
[14]*Pero yo soy como un sordo, no quiero oír,*
como un mudo, no abro la boca;
[15]*soy como hombre que no oye,*
ni tiene réplica en su boca.
[16]*En Ti, Señor, espero,*
Tú, me escuchas, Señor, Dios mío.
[17]*Por eso digo: «Que no se alegren a mi costa;*
que no se ufanen cuando mi pie vacile».
[18]*Estoy ya a punto de caer,*
mi dolor está presente de continuo.
[19]*En verdad, confieso mi culpa,*
turbado estoy por mi pecado.
[20]*Mis enemigos están vivos y fuertes,*
son muchos los que me odian sin razón;
[21]*los que pagan mal por bien*
y me acusan porque busco la bondad.
[22]*No me abandones, Señor, Dios mío,*
no te alejes de mí.
[23]*Date prisa en socorrerme,*
Señor, salvación mía.

PRESENTACIÓN: El salmo treinta y ocho es un salmo penitencial dividido en cuatro partes (CASIODORO), que se parece al salmo sexto en el tema (DIODORO). En el primer versículo, el salmista le pide a Dios que sea un cirujano, no un juez (TEODORO), para educarlo con la Palabra, no con la indignación de la ira (AMBROSIO), ya que la mano del Señor está sobre él (AMBROSIO). El Señor nos ha dado un peso para aplastar nuestros pecados (AGUSTÍN) y nuestra cabeza, y ese peso es Cristo (ARNOBIO EL JOVEN). El pecado se comprende mejor después de cometerlo (CRISÓSTOMO). Precisamos ojos para ver la verdadera naturaleza del pecado (AMBROSIO). Solamente Dios puede curar las heridas del pecado (FULGENCIO). Su palabra es el agente limpiador (METODIO DE OLIMPO). De la esperanza recibimos un perfume en nuestras almas (AGUSTÍN).

Es mejor comenzar y acabar las palabras y las obras con Dios (GREGORIO NACIANCENO) y es mejor humillarnos que ser doblados por el pecado (AGUSTÍN). Se necesita un cambio de deseo (TEODORETO). La verdad se encarnó para alejar la fantasía (AGUSTÍN). La falta de amor silencia el corazón (AGUSTÍN). La depresión cierra los ojos (TEODORETO). Los malos pensamientos conducen a una vida de falsedad (ATANASIO). Es mejor perma-

necer callados como el Señor que devolver el mal (Ambrosio). Tenemos que ser pacientes como David (Teodoreto). Tenemos que ser sordos, mudos y ciegos para el pecado (Juan Casiano).

David confiaba inquebrantablemente en Dios (Casiodoro), confiando ser juzgado en su tribunal (Agustín). Los enemigos se alegran de la caída del justo (Agustín), pero nosotros recibimos la corrección del Padre para nuestro bien (Agustín, Teodoreto). Tenemos un Dios que salva (Ambrosio), y más allá de nuestras tribulaciones presentes tenemos un futuro seguro de salvación (Agustín).

38, 1 *Salmo de David*

Un salmo penitencial. Este salmo del penitente se divide en cuatro partes. La primera es un exordio en el que la vida de penitencia mueve la misericordia del juez benigno. Sigue un relato en dos partes, en el que hace mención de su cuerpo castigado con penas diversas, y recuerda que su alma ha sido gravemente herida por las imputaciones de los amigos; y como no encuentra consuelo alguno en ninguna de las dos partes, invoca al Señor con todas sus fuerzas. En la tercera parte se añade el consuelo de la medicina saludable, que dice es haber puesto su esperanza en el Señor, en medio de las muchas contradicciones. Y conforme a la costumbre del siervo devotísimo confiesa estar dispuesto también para los azotes, puesto que piensa que él merece todavía más de lo que ve que ha padecido. Después de esto sigue la conclusión gozosa que se da siempre a los que hacen penitencia: cuando ya le ha liberado de todas las desgracias, proclama que el autor de su salvación es Dios. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 38, 1[2].

Similar al salmo sexto. El salmo treinta y ocho tiene un tema semejante al sexto. En efecto, igual que aquel supone un reconocimiento del pecado cometido con Betsabé y una súplica a Dios, así también aquí, tras la sublevación de Absalón y sufriendo todo género de aflicción, [David] suplica quedar libre de calamidades y reconoce al mismo tiempo también su pecado, mostrando en todo momento un arrepentimiento sin tacha. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 37, 0[3].

38, 2 *Ni me castigues en tu cólera*

Un cirujano, no un juez. Esto mismo hizo también al principio del salmo sexto, al pedir ser castigado por un médico y no por un juez, no ser tratado con medicinas amargas, sino suaves. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 37, 2[4].

La Palabra, no la ira. El profeta reconoce su culpa... y solicita ser curado. El que desea ser curado no tiene miedo a la recriminación, únicamente desea no ser reprendido por el desprecio, sino por la palabra de Dios. La palabra de Dios es salud. De hecho así leemos: «Él envió su palabra, y los curó»[5]. No quiere ser educado en la ira, sino en la mansedumbre, como cuando se pide al médico no amputar la parte lesionada, sino curarla con medicamentos. Las medicinas atormentan, pero no son una amputación; hacen mal, pero no excesivamente; escuecen, pero no son cruentas. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 37, 19, 4[6].

---

[2] CCL 97, 343. [3] CCG 6, 227. [4] PG 80, 1137.
[5] Sal 107 (106), 20. [6] CSEL 64, 150.

38, 3 *Tu mano ha caído sobre mí*

La mano del Señor. Sabemos que cuando la Escritura habla de la «mano del Señor», se refiere a la tentación con la que el demonio hostil ataca al hombre... Cuando el diablo hiere, se trata de las flechas del Señor, que es quien concede al diablo el poder herir... También existe este motivo: el Señor concede esa facultad al tentador precisamente para conocer la disposición de los hombres en las tentaciones. Por eso tienen lugar las persecuciones, para hacer que resplandezca la fe, para que sobresalga la virtud, para que se manifieste ante todos la convicción interna de cada uno. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 37, 21, 3[7].

38, 4 *Por mi pecado*

El lastre del pecador. Es propio de la liviandad erguir la cabeza; por lo mismo aparece como si nada llevara quien levanta la cabeza. Como es ligero lo que puede erguirse, por eso recibe peso, para ser comprimido. Su trabajo recaerá sobre su cabeza, y su iniquidad descenderá sobre su cabeza[8]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 8[9].

Nuestra cabeza es Cristo. Cristo es nuestra Cabeza. Cuando obramos desobedeciendo sus mandatos, nuestras culpas sobrepasan nuestras cabezas y «son como un peso que me aplasta». Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 37[10].

38, 6 *Mis llagas están podridas*

Después del hecho. Si quieres conocer el hedor del pecado, piensa en él cuando, tras haberlo cometido, te has librado ya de la pasión, cuando no te devora su fuego. Entonces comprenderás bien qué es el pecado. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 4[11].

La inmundicia del pecado. Si el pecado es mucho peor que una gangrena, dime, ¿qué hay más pestífero que el pecado de fornicación? Aunque tú no percibas esto en el momento de cometerlo, sin embargo, trata de pensarlo después de cometido; entonces sí que sentirás su hedor, la impureza contraída, la maldición y el disgusto. Ciertamente todo pecado presenta idéntica dinámica: antes de cometerlo te promete un placer, pero una vez cometido no sólo cesa el placer y desaparece del todo, sino que se presenta el dolor y la vergüenza. Pero en una conducta virtuosa sucede al contrario: al principio [tiene lugar] la fatiga, pero al final el placer y el descanso. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta primera a Timoteo*, 2, 11[12].

Ojos que ven. Fíjate ahora en cualquier joven lascivo y especialmente lujurioso, que pasa su vida entre acciones deshonestas, que banquetea con lujo todos los días, que tiene los suelos bañados en vino, los jardines cubiertos de flores y de espinas de los pescados, el comedor inundado de perfumes de esencias diversas. Fíjate cómo se tiene por feliz y piensa perfumarse. También lleva en su alma heridas profundas y permanentes, que gotean sangre infectada, y no se da cuenta de su propia llaga... Ahora bien, el profeta David encontró el remedio de la eterna curación, pues decía claramente que las heridas de su alma exhalaban hedor y que sus propias llagas eran asquerosas por

---

[7] CSEL 64, 152. [8] Cf. Sal 7, 17. [9] CCL 38, 388: BAC 235, 661. [10] CCL 25, 52. [11] PG 59, 292: BPa 54, 243. [12] PG 62, 514.

culpa de su propia insensatez... Así, este profeta ha despreciado la sabiduría de este mundo, que no puede conocer a Dios, y que esconde sus llagas y no las muestra al Señor. Esa insensatez que tiene ojos para ver sus propias heridas es ciertamente mejor que la sabiduría ciega. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 37, 30, 2[13].

SÓLO DIOS PUEDE AYUDARNOS. No debe enorgullecerse quien no es más que polvo y ceniza[14], porque ya su vida ha lanzado fuera sus vísceras[15]; ni el herido se alegre como si estuviese sano, por lo que piense que tiene sano, sino que debe reflexionar con humilde arrepentimiento de corazón sobre la putrefacción de sus heridas para que, proclamando con el profeta: «Por mi locura, mis llagas están podridas, ya hieden», pueda alcanzar la curación, no por sus propios méritos, sino mediante el don gratuito de la piedad divina. En efecto, ¿qué tiene el hombre que no lo haya recibido? Y si lo ha recibido, ¿por qué se gloría como si no lo hubiera recibido?[16]. Sólo Dios puede conceder a los que Él quiere los medios para poder adquirir la salvación auténtica. Únicamente Él puede salvaguardar lo que ha concedido en el que lo ha recibido. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Proba*, 4, 4[17].

LA LIMPIEZA DE LA PALABRA. Así como la sal absorbe y destruye todos los focos de corrupción y putrefacción de las carnes, así la doctrina sagrada reprime en la virgen las pasiones carnales, contrarias a la razón. La que no espolvorea su alma con la sal de las palabras de Cristo, se pudrirá sin remedio y producirá gusanos: como bien lo daba a entender David cuando, al confesar con lágrimas su pecado, clamaba: «Mis llagas están podridas, ya hieden»; porque no se frotó con la sal de la meditación, sino que, al demorarse, fue arrastrado por el estímulo de la carne y llegó a exhalar el hedor del adulterio. METODIO, *El banquete*, 1, 1[18].

FRAGANCIA DEL MAÑANA. Si alguno tiene sano el olfato del alma, percibe el hedor de los pecados. A esta fetidez de los pecados era contrario aquel olor del que habla el Apóstol: «Somos buen olor de Cristo para Dios, en todo lugar, en los que se salvan»[19]. Pero ¿de dónde dimana esto si no es de la esperanza?... Una cosa lloramos en esta vida y otra prevemos en la otra. Lo que se llora hiede; lo que se prevé exhala buen olor. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 9[20].

38, 7 *Estoy todo encorvado*

PRINCIPIO Y FIN. No puede seguir mejor orden que el de comenzar por Dios y terminar por Él. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso apologético sobra la fuga*, 2, 1[21].

ES MEJOR QUE SEÁIS HUMILDES. Si te humillas, serás ensalzado; si te ensalzas, serás humillado, pues no le falta a Dios peso para encorvarte. Este peso es la carga de tus pecados; te inclinará sobre tu cabeza y te encorvarás. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 10[22].

38, 8 *Mis entrañas arden*

CAMBIO DE DESEO. Dice ahora: el haber usado de la concupiscencia, no para lo que es recto sino para la lujuria, se ha

---

[13] CSEL 64, 159. [14] Cf. Si 10, 9. [15] Cf. Si 10, 10. [16] Cf. 1 Co 4, 7. [17] CCL 91, 230. [18] SC 95, 54: BAC 45, 995. [19] 2 Co 2, 15. [20] CCL 38, 388: BAC 235, 662. [21] PG 35, 408: BPa 35, 33. [22] CCL 38, 389: BAC 235, 662.

convertido para mí en causa de estos males... He recibido de esa concupiscencia el estar encurvado hacia la tierra y el llorar siempre a causa de los acerbos dolores de mi corazón. Por esta razón, cambiada la obra de la concupiscencia, la hace servidora de la divinidad... Puesto que he abusado de ella una vez, dice, la someteré siempre a tu mandato. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 37, 8-10[23].

VERDAD Y FANTASÍA. El alma está llena de ilusiones... por causa de ellas, algunas veces apenas logramos orar. Pero si no es por las imágenes, no podemos pensar sobre los cuerpos. Muchas veces se agolpan las que no buscamos; entonces pretendemos pasar de una a otra, y de ésta a la que buscamos. Otras veces quieres volver a lo que anteriormente pensabas y desechar lo que piensas; pero se te ocurre otra cosa; quieres recordar lo que olvidaste y no viene a la mente, sino que más bien se te ocurre lo que no pretendes. ¿Dónde se hallaba aquello que olvidaste? ¿Por qué se presenta después a la mente, cuando ya no se busca? Al buscarlo se presentaron en su lugar innumerables cosas que no se buscaban... Nuestra alma recibió el castigo de la ilusión, perdió la verdad. Así como la ilusión es castigo del alma, así la verdad es su premio. Cuando nos hallábamos en medio de estas ilusiones, se acercó a nosotros la verdad, y, encontrándonos repletos de ellas, tomó nuestra carne, o, mejor dicho, la tomó de nosotros, es decir, del género humano. Se mostró a los ojos de la carne para curar por la fe a aquellos a quienes había de patentizar la verdad, a fin de que, curado el ojo, viera la verdad. Él es la verdad, que se nos prometió; al aparecer su carne se incoó la fe, de la cual es premio la verdad. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 11[24].

38, 10 *No se te oculta mi gemido*

SILENCIO DEL CORAZÓN. El frío de la caridad es el silencio del corazón, y el fuego del amor, el clamor del corazón. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 14[25].

38, 11 *La luz de mis ojos*

DEPRESIÓN Y PRIVACIÓN. Estas palabras significan dos cosas: la inmensidad de la depresión, por la que la luz no parece que sea luz, y la privación del cuidado divino, que voluntariamente denominó «luz de los ojos». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 37, 10[26].

38, 13 *Los que atentan contra mi vida*

PENSAMIENTOS MALIGNOS. Las personas se aferran a los malos pensamientos no apoyados en la verdad sino en la mentira. No son para los justos, sino para los malvados, porque su lengua aprende a decir mentiras. Actúan mal, y nunca encuentran motivo para arrepentirse. Perseverando con agrado en las acciones malvadas, corren sin mirar hacia atrás. Incluso pisotean la voluntad de los demás, en lugar de amarlos, y hacen planes contra ellos. Como demuestra el antiguo santo: «El impío busca insidias contra el justo, hace rechinar sus dientes contra él». ATANASIO, *Cartas festales*, 9, 4[27].

---

[23] PG 80, 1140. [24] CCL 38, 389-390: BAC 235, 663-664. [25] CCL 38, 392: BAC 235, 668. [26] PG 80, 1140-1141. [27] ARL 151.

38, 14 *Soy como un sordo*

CALLADOS COMO EL SEÑOR. El justo, que quiere que los principios de su vida puedan compararse con la imagen y semejanza del Señor, calla cuando es acusado; perdona, si es ofendido; y si es provocado, no se preocupa ni abre la boca, a imitación de aquel que, como cordero, fue llevado al matadero y no abrió la boca[28]. En verdad, también el Señor actuaba así: cuando era acusado, callaba; cuando era golpeado, no devolvía el golpe... También tú, aunque tengas razón ante quien te acusa, harás mejor en callar, para no dejarte llevar de la turbación cuando pretendas desmentirlo. Es mejor aceptar la ofensa que vengarse, aunque sea con un desmentido. El mejor mudo es el que no sabe proferir el mal; el que de su boca no sale nunca culpa alguna. Es verdaderamente bienaventurado aquel mudo que en su silencio dice dentro de sí mismo: «El Señor me ha dado una lengua que sabe cuando tiene que hablar»[29]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 37, 45, 3[30].

38, 15 *Ni tiene réplica en su boca*

LA PACIENCIA DE DAVID. Esto lo enseña de modo más claro la historia. Cuando Absalón reprochó a su padre sus decretos y congregó en torno a sí a quienes habían perdido sus juicios, el santo David fue magnánimo. Y cuando Semei lo injurió con la lengua y con la mano, soportó en silencio la altanería. Y permitió a Abisay, que intentaba vengarse, poner en práctica su castigo diciendo: «Dejadlo que me maldiga, porque Dios le ha mandado que maldiga a David»[31]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 37, 14-15[32].

CIEGOS, SORDOS Y MUDOS. Así has de obrar tú también: como un sordo, mudo y ciego. Salvo aquel monje que has elegido como dechado tuyo por la ejemplaridad de su vida, todo lo demás que vieres menos edificante, cual si fueras ciego de veras, procura no verlo. Y que la autoridad y el ejemplo de los que así se portan, no te arrastren a un relajamiento en tu vida o a hacer lo que antes tú mismo habías censurado. Te cruzas con algún hermano desobediente, contumaz, detractor o que se conduce de modo diametralmente opuesto al que te han enseñado a ti: no te escandalices por ello y que su conducta no te induzca a imitarle; antes bien, como si fueras sordo, incapaz de oír nada, haz caso omiso de tal proceder. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 4, 41[33].

38, 16 *En Ti, Señor, espero*

INQUEBRANTABLE. Puesto que en medio de sus duras calamidades no falló en su confianza [en Dios], sino que siempre confió en el Señor, ahora puede transformar su tristeza en alegría. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 37, 16[34].

EL TRIBUNAL DE DIOS. Te aviso lo que debes hacer al asaltarte la tribulación... Guarda interiormente tu inocencia donde nadie violenta tu causa. Prevaleció sobre ti el falso testimonio, pero ante los

---

[28] Cf. Jr 11, 19. [29] Is 50, 4. [30] CSEL 64, 173. [31] 2 S 16, 9, 11. [32] PG 80, 1141. [33] CSEL 17, 76: NCE 15, 162-163. [34] CCL 97, 350.

hombres; mas ¿tendrá acaso algún valor delante de Dios, ante quien ha de sustanciarse tu causa? Cuando Dios sea el juez, no habrá más testigo que tu conciencia. Teme sólo tu causa entre el juez justo y tu conciencia; si ella es buena, no has de temer a ningún acusador, no recusarás a ningún falso testigo ni buscarás a ninguno verdadero. Tú únicamente presenta buena conciencia para que puedas decir: «Porque en ti, Señor, esperé; tú me oirás, Señor, Dios mío». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 37, 21[35].

38, 17 *Que no se alegren a mi costa*

POR QUÉ SE ALEGRAN LOS ENEMIGOS. Alguna vez, a tenor de la vida, se conmueven nuestros pies y se deslizan en algún pecado; entonces se levantan las voces perversas de los enemigos. Por esto entendemos qué buscaban cuando callaban. En tales circunstancias, los inhumanos hablan con dureza, alegrándose de haber encontrado lo que debieran llorar. Y dije: «No se mofen de mí mis enemigos». Dije esto, y quizá les permitiste hablar con altanería de mí para mi corrección al conmoverse mis pies; es decir, se engrieron y hablaron de mí muchas cosas malas al ser conmovido. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 37, 22[36].

38, 18 *Estoy ya a punto de caer*

LA DISCIPLINA DEL PADRE. Todo hijo necesita ser castigado. Hasta tal punto todo hombre es castigado, que ni siquiera se perdonó al que careció de pecado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 37, 23[37].

DESEO SANARME. El pecado me hace merecedor de azotes; por eso yo mismo me someto a los castigos, pues deseo la curación, para estimularme con los dolores del pecado. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 37, 16-17[38].

38, 22 *No me abandones*

UN DIOS QUE SALVA. Tú, Señor, me curas y no te manchas, me ayudas y no te contaminas, porque eres el Dios de la salvación, Señor, y tu mano está acostumbrada a curar, no a matar. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 37, 57,4[39].

38, 23 *Señor, salvación mía*

SALVACIÓN FUTURA. Esta es la salud, hermanos, sobre la cual trataron los profetas, como dice el apóstol san Pedro, y los que la buscaron no la recibieron, pero inquirieron y predijeron, y llegamos nosotros y encontramos lo que ellos indagaron. Pero aún no la hemos recibido; después de nosotros han de nacer otros, y verán que ni ellos la han de recibir, y, con todo, pasarán, a fin de que todos a un tiempo, al término del día, recibamos con los patriarcas, los profetas y los apóstoles el denario de la salud... Contemplando ya la gloria de Dios y viendo su rostro eternamente, le alabaremos sin decaimiento, sin dolo y sin pecado. Eternamente viviremos en aquella ciudad donde nuestro bien, nuestra luz, nuestro pan y nuestra vida es Dios. Todo lo que sea nuestro bien, por el que trabajamos siendo peregrinos en la tierra, en Él lo encontraremos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 37, 28[40].

---

[35] CCL 38, 396-397: BAC 235, 675. [36] CCL 38, 397: BAC 235, 676. [37] CCL 38, 397-398: BAC 235, 677. [38] PG 80, 1144. [39] CSEL 64, 182. [40] CCL 38, 400-401: BAC 235, 682.

INDICACIONES DE MORTALIDAD (39, 1-14)

Si..., queriendo prestar atención a tu propia persona, y viendo que el enemigo se dispone a atacarte –pues le agrada provocar a este tipo de personas–, quisieras fortalecerte contra él, canta el Salmo trigésimo noveno. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 19[1].

[1]*Al maestro de coro. A Yedutún. Salmo. De David.*
[2]*Yo me decía: «Vigilaré mis caminos*
para no pecar de lengua;
pondré mordaza a mi boca
mientras esté frente a mí el impío».
[3]*Guardé silencio, callé sin provecho;*
y se recrudeció mi dolor.
[4]*Mi corazón ardía dentro de mí;*
en mi meditación se encendía el fuego,
hasta que desaté mi lengua:
[5]*«Señor, hazme saber mi fin,*
cuál sea la medida de mis días;
para saber qué fugaz soy yo.
[6]*Has dado a mi vida unos pocos palmos,*
mi existencia es nada delante de Ti.
Un soplo es todo hombre en su vigor. Pausa
[7]*Como una sombra el hombre pasa,*
en vano se afana,
amasa fortuna sin saber quién la cosechará.
[8]*Ahora, Señor, ¿qué puedo esperar?*
Mi esperanza está en Ti.
[9]*Líbrame de todos mis delitos;*
no me expongas a la burla del necio.
[10]*Me callo, no abriré la boca,*
pues eres Tú quien hace las cosas.
[11]*Aparta tus golpes de mí:*
estoy agotado por la furia de tu mano.
[12]*Castigas al hombre para corregirle de su culpa;*
corroes, como polilla, sus tesoros.
Sólo un soplo es todo hombre. Pausa

[1] PG 27, 32

[13]Escucha mi plegaria, Señor,
presta oído a mi clamor,
no seas sordo a mis lágrimas,
pues soy un forastero ante Ti,
un peregrino como todos mis padres.
[14]Aparta de mí tu mirada para que tome aliento,
antes de que me vaya y deje de existir».

PRESENTACIÓN: El salmo treinta y nueve nos instruye sobre cómo soportar la adversidad (TEODORO DE MOPSUESTIA). David decidió en su corazón no pecar y poner un centinela en su boca (DIODORO). Aquí vemos el claustro del hombre justo (AMBROSIO), una respuesta contraria a muchos (TEODORO DE MOPSUESTIA). Nos conviene ser sordos, mudos y ciegos al pecado (JUAN CASIANO), y hay mucha ventaja en callar (AMBROSIO). Pero también hay un silencio problemático (HESIQUIO) y un silencio producido por la tentación (EVAGRIO). El corazón de David se caldeó, lo cual lleva a preguntarse: ¿Qué te hace arder (ORÍGENES)? David se centró en el verdadero final de todo (AMBROSIO), verdadero ser (AGUSTÍN), la mayor medida (DIODORO), el conocimiento de Dios (EVAGRIO). Nosotros hacemos una humilde comparación de nuestra vida con la suya (AGUSTÍN, TEODORO DE MOPSUESTIA). Nuestra vida es transitoria (GREGORIO DE NACIANZO), medida por su mano celestial (AMBROSIO). Nuestra caída hace dura nuestra condición (AGUSTÍN), pero estamos experimentando una gran transición (AGUSTÍN).

El Señor es nuestra esperanza (AMBROSIO), nuestra resistencia (ORÍGENES). Tenemos un problema con el pecado (AMBROSIO), por lo cual necesitamos misericordia (CASIODORO). El que permite el sufrimiento es aquel del cual viene el auxilio (DIODORO). El que hiere es el que cura (AMBROSIO), ya que su corrección es para nuestro bien (DIODORO). Nuestra condición es extremadamente frágil (AGUSTÍN). Nuestra única preocupación ha de ser nuestra salvación (TEODORO DE MOPSUESTIA). El perdón de los pecados da una perspectiva diferente a la muerte (JERÓNIMO). Por tanto, pidamos perdón al Señor (AMBROSIO), ya que ahora es tiempo del arrepentimiento (JERÓNIMO).

39, 1 *A Yedutún*

CÓMO AGUANTAR. El bienaventurado David cantó este salmo, que presta una ayuda mayor que los demás, sobre el mismo argumento. Ciertamente enseña cómo sobrellevar la tristeza y las contrariedades con valor de espíritu. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 38, 1[2].

39, 2 *Vigilaré mis caminos*

DECIDIDO A NO PECAR. «Dije» significa tanto como «decidí», pues quiere decir: decidí en mi fuero interno no solamente

[2] ST 93, 231.

no cometer pecado contra mi agresor de hecho, sino incluso no pronunciar palabra contra él. Porque, en verdad, el insulto se convierte en principio de toda mala acción, de modo que quien no quiere hacer daño, no debe faltar verbalmente. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 38, 2[3].

LA MORDAZA DEL JUSTO. No debes dudar nada: cuando algunos planeen obstáculos a tu intención de guardar la justicia, ésos son los servidores de aquel pecador, el peor de todos, y que es el autor de toda infamia. Lo vio David con los ojos de profeta, reconocía su figura, y por eso callaba; no hacía el juego a quien deseaba arruinar las intenciones de su espíritu. Retenía la voz; cerraba sus puertas con el silencio; en su defensa acudía la paciencia y vigilaba el centinela del silencio, para evitar la entrada del enemigo y la salida de palabras ligeras e imprudentes del baluarte de la boca. Por eso, quien se domina a sí mismo es más fuerte que el que asalta una ciudad[4]. La persona justa es baluarte de sí misma, es el centinela vigilante de sí misma. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 38, 6, 1[5].

CONTRARIO A LA MAYORÍA. Es costumbre entre todos los hombres el irritarse cuando ven que se cumplen los deseos de los pecadores y que se convierten en sus propias desgracias, sobre todo cuando sufren en sus propias personas sus injusticias y, en cambio, son conscientes de su comportamiento virtuoso. La mayoría se aparta de ellos con maldiciones y descontentos con el que es Dios de todos. Por eso dice el bienaventurado David: «Vigilaré mis caminos para no pecar con la lengua». Al decir eso habla de sí mismo, es decir, examinaré y juzgaré, para guardarme de cualquier pecado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 38, 2[6].

39, 3 *Guardé silencio*

GUARDAD SILENCIO. Escucha como un mudo que no obra según la ley del talión, canta siempre en el fondo de tu alma este versículo del salmista. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas,* 4, 41[7].

EL BENEFICIO DEL SILENCIO. Si has reconocido tu pecado, ¡calla, para no hacerlo mayor negándolo! Si no eres consciente, calla, seguro de tu falta de culpabilidad. Las palabras ajenas no pueden imprimir una culpa que tu conciencia no ha advertido. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 38, 13, 2[8].

UN SILENCIO PROBLEMÁTICO. Nada deprime tanto al hombre como el estupor de los sentidos, y por ello la desobediencia. Ahora bien, también pudo guardar silencio porque recordó las cosas buenas, es decir, la meditación de la ley, que es maestra del bien. Por ello, no sin motivo renovó el dolor del pecado, pues la herida del pecado se hace mayor cuando nosotros mismos nos ocupamos de meditar la ley. También la llaga se hace más grave, cuando no se aplica medicamento alguno conforme a los divinos preceptos. Por eso no permaneció en silencio, sino que volviendo dentro de sí, se rechazó a sí mismo, como si llevara algo pernicioso para el

[3] CCG 6, 234. [4] Cf. Pr 16, 32. [5] CSEL 64, 188.
[6] ST 93, 232. [7] CSEL 17, 77: NCE 15, 163.
[8] CSEL 64, 193.

alma. Esto es lo que mostró al añadir: «Mi corazón ardía dentro de mí». HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 38, 3[9].

EL SILENCIO DE LA TENTACIÓN. Los bienes huyen de nosotros con las tentaciones y el alma queda en silencio. El alma habla de las tentaciones que conoce y guarda silencio sobre las que ignora. Pero aquí se llaman bienes a las virtudes y al conocimiento que huyen en el momento de las tentaciones. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 38, 3[10].

39, 4 *Mi corazón ardía*

¿QUÉ OS HACE ARDER? En el Evangelio está escrito, en boca de Cleofás, después de hablarle el Señor: «¿No ardía nuestro corazón cuando el Señor nos explicaba las Escrituras?»[11]. Y tú, ¿cuándo arderás? ¿Dónde encontrar «carbones de fuego» en ti que nunca eres quemado por la palabra del Señor ni jamás eres inflamado por las palabras del Espíritu Santo? Escucha cómo David dice: «Mi corazón ardía dentro de mí; en mi meditación se encendía el fuego». ¿De dónde te viene a ti el calor? ¿Cuándo se va a encender en ti el fuego, si no meditas nunca las palabras divinas? ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 9[12].

39, 5 *La medida de mis días*

EL VERDADERO FIN. [El salmista] no trata de conocer su propia muerte, pues ésta no es el fin para quien está destinado a resucitar, sino que intenta conocer aquel fin del que ha hablado el Apóstol: «Después llegará el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre»[13]..., porque el mal desaparecerá y aparecerá el bien eterno... Por tanto, el verdadero fin no es el de una persona sola, sin el final de todo. Entonces, ¿cómo ha podido decir David: «Mi fin»? Pero tú piensa ¿quién está hablando? Ciertamente se trata de un hombre, bien se trata de uno solo entre todos los que participan de su común naturaleza, o bien se trate de uno solo que es puesto como modelo de todos los hombres y es educado en vistas de la perfección del hombre consumado. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 38, 16, 2[14].

LOS DÍAS DE MI VIDA QUE VERDADERAMENTE SON. Donde hay años, hay en cierto modo número; pero, sin embargo, Tú siempre eres el mismo y tus años no tienen fin. Dame a conocer el número de mis días, pero el que es... En estos días actuales diré que hay algo, o son algo, si retengo el día sobre el que me preguntas si existe. Con todo, para preguntarme, mantén aquel sobre el que me preguntas. ¿Tienes este día? Si retuviste el de ayer, tendrás el de hoy. Pero dirás: No tengo el de ayer porque ya no existe. Tengo este en el que estoy y que se halla presente conmigo. Pero ¿acaso no se te desvaneció ya todo lo que pasó desde su primer momento hasta el presente?... Luego estos días no subsisten; casi se alejan antes de llegar, y cuando han llegado no pueden permanecer; se unen, se suceden, mas no se sostienen. De lo pasado nada vuelve; lo futuro se espera ha de pasar. Nada se tiene mientras no ha llegado, y después de haber llegado, nada se

---

[9] PG 93, 1192. [10] PG 12, 1388. [11] Lc 24, 18.32. [12] SC 287, 120. [13] 1 Co 15, 14. [14] CSEL 64, 196.

mantiene... Busco aquel simplicísimo «es», busco aquel verdadero, busco aquel legítimo, el «es» que se halla en aquella Jerusalén esposa de mi Señor, donde no habrá muerte, ni deficiencia, ni día que pase, sino día permanente que no es precedido por el de ayer ni empujado por el de mañana. A este «es» diré: «Dame a conocer cuál es el número de mis días». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 38, 7[15].

LA MAYOR DE LAS MEDIDAS. Ni el conjunto del universo ni la naturaleza humana, suponiendo que fueran tomados como medida de la vida, ni el tiempo desde Adán hasta el último hombre, ninguno de estos parámetros valen nada para medir tu vida, Señor. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 38, 6[16].

EL CONOCIMIENTO DE DIOS. El límite de la naturaleza racional es el conocimiento de la santa Trinidad. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 38, 5[17].

UNA COMPARACIÓN HUMILLANTE. Comparando lo que «es» con estas cosas que no son así, y viendo que me falta más que lo que tengo, seré más humilde por lo que me falta que soberbio por lo que tengo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 38, 8[18].

39, 6 *Un soplo es todo hombre*

MEDIDA DE UN PALMO. No dice, como algunos piensan, «palmos» porque estemos predispuestos para luchar –así algunos comentaristas tienden a pensar en grandes mitos–, sino que «palmo» significa la medida que se hace con la mano sobre los tejidos por parte de las mujeres; esto quiere decir, que mi vida está urdida como con una medida, no que está hecha de forma indeterminada sin más, sino sometida a límites temporales. «Mi existencia es nada delante de Ti». De tal manera has medido mi vida –dice–, que mi existencia y mi constitución no cuentan nada delante de ti. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 38, 6A-B[19].

VIDA EFÍMERA. Nuestra vida, hermanos, es tal que debemos vivir sólo unos momentos; así es nuestro juego en la tierra: nacemos cuando no existíamos, y una vez nacidos, desaparecer. Somos un sueño inconsciente, un fantasma que no se puede coger, el vuelo de un pajarillo que pasa, una nave que no deja rastro en el mar, ceniza, vapor, rocío de la mañana, flor que en un instante brota y en un instante desaparece. «¡El hombre! Como el heno son sus días: florece como flor silvestre»[20]. El divino David ha reflexionado bien sobre nuestra debilidad... y mide los días humanos con unos pocos palmos. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso fúnebre en honor de su hermano Cesáreo*, 7, 19[21].

SU MANO CELESTIAL. Dios, que conoce los días de todos, no tiene nada sin medir, pues lo tiene todo medido, si puedo hablar así, en su conocimiento. Nada escapa a su control, al examen y al cálculo de quien afirma: «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados»[22]... Sabemos que algunos afirman que Dios ha medido el cielo con la

---

[15] CCL 38, 409: BAC 235. [16] CCG 6, 236. [17] PG 12, 1389. [18] CCL 38, 409-410: BAC 235. [19] ST 93, 238-239. [20] Sal 103 (102), 15. [21] SC 405, 226. [22] Lc 12, 7.

palma de su mano[23] (palma o palmo es la parte de la mano de uno que mide o que contiene alguna cosa), por eso esas personas rechazan que el término «palma» se refiera a la brevedad de los días. Ciertamente el conocimiento que Dios tiene del mundo puede ser interpretado, como he dicho antes, en el sentido de una medida, pero se trata de ese conocimiento celestial que lo ha creado todo con medida. Se puede también entender que no son breves, sino largos, los días del profeta, que Dios ha medido con la palma, con la misma que ha medido el cielo. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 38, 20-21[24].

IMAGEN CAÍDA. Recia cosa es la vida mortal. Nacer aquí, ¿no es venir a una vida de trabajos? El llanto del recién nacido ya es testigo del sufrimiento venidero. A nadie se le dispensa de asistir a este molesto convite; fuerza es beber en la copa de Adán; porque, si bien fuimos hechos por las manos de la verdad, el pecado nos arrojó a los días de la vanidad: creados a imagen de Dios, con la prevaricación la hemos ajado. De ahí que nos advierte el salmo cómo fuimos hechos y a dónde hemos venido. AGUSTÍN, *Sermones,* 60, 2[25].

UNA TRANSICIÓN MARAVILLOSA. Veamos aquí al hombre viejo, al viejo día, al viejo cántico y al Antiguo Testamento, considerando los pecados, la mortalidad, la fugacidad del tiempo, el gemido, el trabajo y el sudor, las épocas sucesivas de la edad del hombre, que no han permanecido desde la infancia hasta la vejez y que pasaron sin sentirlo. Dirijámonos al interior, a las cosas que deben renovarse en favor de las que no se cambian, y encontraremos al hombre nuevo, al nuevo día, al cántico nuevo y al Nuevo Testamento, y amemos de tal modo esta novedad que no temamos en ella la vejez. Ahora en esta carrera pasamos de las cosas viejas a las nuevas. El tránsito se ejecuta al deteriorarse las cosas externas y renovarse las internas. Mientras se destruye lo externo, páguese el tributo a la naturaleza, venga la muerte y renuévese todo esto con la resurrección. Entonces, ciertamente, todas las cosas se harán nuevas, las cuales ahora lo son en esperanza. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 38, 9[26].

39, 8 *Mi esperanza está en Ti*

DIOS ES MI ESPERANZA. Nuestra esperanza y nuestra paciencia es Cristo: Él es quien se ha hecho nuestra redención[27]; Él es nuestra expectativa... Míranos, Señor, en tu juicio; caiga sobre nosotros la mirada de tu misericordia... En tu poder está la esencia de nuestra alma y de nuestra vida. Por eso no tememos la muerte del cuerpo, sino principalmente al que puede salvar o destruir nuestra alma[28], cuya naturaleza es la virtud, que Dios ha vertido a su semejanza en el corazón humano. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 38, 28, 1[29].

NUESTRA RESISTENCIA. Si comprendemos a Cristo como perseverancia y fuerza, necesariamente deberemos decir que, si cedemos ante las fatigas, no creemos en Él en cuanto que es perseverancia. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan,* 19, 23, 157[30].

---

[23] Cf. Is 40, 12. [24] CSEL 64, 199-200. [25] RB 58, 37: BAC 53, 624. [26] CCL 38, 410: BAC 235, 698-699. [27] Cf. Ef 1, 7. [28] Cf. Mt 10, 28. [29] CSEL 64, 205. [30] SC 290, 142-144.

39, 9 *Líbrame de todos mis delitos*

NUESTRO PROBLEMA CON EL PECADO. No reconoce solamente la caída de una sola culpa quien suplica ser liberado de «todas» las maldades. Todo el que ha nacido bajo el pecado y se encuentra condicionado a la culpa de una herencia inclinada al pecado, sabe que, sin el perdón del Señor, no puede salvarse. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 38, 29, 1[31].

NECESITAMOS MISERICORDIA. Aunque este hombre santo se aplicara con devoción edificante, sin embargo suplica para que sea liberado de todas sus iniquidades por la misericordia de su Señor. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 38, 9[32].

39, 10 *Eres Tú quien hace las cosas*

CONSENTIMIENTO Y AYUDA DE DIOS. Yo por mi parte, como sé que estas cosas me ocurren con tu permiso, soportaba todavía más, consciente de que obtendré tu ayuda, aquella que procede del lugar de donde viene también el consentimiento para mi padecer. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 38, 10[33].

39, 11 *La furia de tu mano*

ÉL HIERE Y SANA. La mano del fuerte como golpea de mala manera, también sabe curar con rapidez: es fuerte en golpear y también es fuerte en curar. Por eso Dios mismo dirá: «Yo hiero y sano»[34], para que quien ha sido curado no se acuerde más de las heridas. Así es la mano del Señor que le quitó todo a Job, hombre de Dios, y todo le restituyó; incluso restituyó el doble de los bienes perdidos. No te preocupes porque David haya cedido. Hay quien cede y luego se levanta más fuerte; porque «el Señor sostiene a los que van a caer, y endereza a los que se encorvan»[35]. ¡Se levantará fortalecido todo el que se enderece! AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 38, 33, 1[36].

39, 12 *Corroes, como polilla*

POR NUESTRO BIEN. La verdad, sé que todos tus azotes ocurren con vistas a la instrucción y a la mejora del hombre. Y es que no permites que los hombres sufran porque te desentiendas de ellos, sino porque para ti es prioritario perfeccionar sus almas. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 38, 12[37].

ANSIEDAD CARENTE DE SENTIDO. Vuelve a lo que poco antes conmemoró. Aunque aquí adelante o progrese, «vanamente se conturba todo hombre que vive», pues vive ciertamente en incertidumbre. ¿Quién está seguro aun de su bien? «Vanamente se conturba». Entregue al Señor sus cuidados; deposite en Él todo por lo que anda preocupado; le sostenga Él y le guarde. ¿Qué hay de cierto en la tierra si no es la muerte? Considerad, sin dejar una, todas las cosas de esta vida, ya buenas, ya malas, o tocante a la justicia o a la iniquidad. ¿Qué hay de cierto aquí si no es la muerte? Adelantaste: sabes lo que hoy eres, ignoras lo que serás mañana. Eres pecador: sabes lo que hoy eres, no sabes lo que serás mañana. Esperas conseguir dinero; es incierto que lo obtengas. Esperas tener mujer; no sabes si la tendrás y cuál ha de ser. Esperas tener hijos; no sabes si te han de nacer, y si te nacen, ig-

---

[31] CSEL 64, 205. [32] CCL 97, 359. [33] CCG 6, 238. [34] Dt 32, 39. [35] Sal 145 (144), 14. [36] CSEL 64, 208. [37] CCG 6, 238.

noras si vivirán, y si viven, no sabes si han de ser buenos o malos. Adondequiera que te vuelvas, te hallarás con la incertidumbre; sólo la muerte es cierta. Eres pobre; no sabes si has de ser rico. Eres ignorante; ignoras si has de ilustrarte. Estás enfermo; no sabes si has de recuperar la salud. Naciste; sabes que has de morir, pero, teniendo la muerte segura, ignoras el día que morirás. Entre todas estas cosas inciertas, donde sólo la muerte es cierta, y su hora incierta, y de la que únicamente se precave uno con gran empeño y de ningún modo se evita, «todo hombre que vive, en vano se conturba». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 38, 19[38].

NUESTRA ÚNICA PREOCUPACIÓN. Habla acerca de lo que tenemos y de las cosas que nos ocupan –acerca de cómo librarnos de los pecados y de cómo conseguir tu reconciliación, mediante la cual se solucionan por completo todos los problemas–, y no debemos hacer otra cosa, pues sería vano e inútil para el que se esfuerza, no constituiría el final de los trabajos, ni tampoco aprovecharía permanentemente al que se alegrara en medio de los trabajos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 38, 12C[39].

39, 13 *Sordo a mis lágrimas*

UNA PERSPECTIVA DIFERENTE. Lo que dice es lo siguiente: me siento desdichado mientras vivo en este cuerpo. ¿Quién de nosotros puede decir tal cosa? Aunque tuviéramos ochenta años, sentiríamos miedo a morir; y aunque tuviéramos cien años y estuviéramos enfermos, seguiríamos pidiendo una demora y un aplazamiento a nuestra muerte. ¿Y por qué obramos así? Porque nos remuerde la conciencia de nuestros pecados. Pues sabemos que, al abandonar el cuerpo, no iremos a Cristo, sino al infierno. ¿Qué dice el apóstol Pablo? «Deseo verme libre de ataduras y estar con Cristo»[40]. Dame la seguridad de que, a mi muerte, voy a estar con Cristo, y desearé morir ahora mismo. Por ser santo es por lo que el salmista dice: «¡Ay de mí, porque mi estancia aquí se ha prolongado!». JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 119, 5[41].

39, 14 *Para que tome aliento*

PERDÓNAME. ¡Perdóname para que no sea ya más un peregrino! Perdóname y líbrame del destierro en el que me encuentro. Si me perdonas antes de que yo me aleje más, no seré ya un exiliado ni peregrino. Cuando tú me perdones no seré ya peregrino, sino que seré conciudadano de tus santos; estaré en compañía de mis padres, que fueron un tiempo peregrinos, pero ahora ya son conciudadanos. Tendré familiaridad con Dios y no temeré ya castigo alguno, sino que conseguiré la gracia por medio de nuestro Señor Jesucristo, con quien tú tienes alabanza, honor, gloria y eternidad en unión con el Espíritu Santo por los siglos, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 38, 39, 1[42].

AHORA ES EL MOMENTO. Déjame un poquito de tiempo, para que haga penitencia por mis pecados, porque en el infierno no hay nadie que pueda confesarme de ellos. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 103, 33[43].

---

[38] CCL 38, 419-420: BAC 235, 714. [39] ST 93, 243.
[40] Flp 1, 23. [41] CCL 78, 256: BAC 593, 513.
[42] CSEL 64, 213. [43] CCL 78, 188: BAC 593, 409.

LECCIÓN DE PACIENCIA (40, 1-18)

Si teniendo que soportar ataques de los perseguidores quieres aprender las ventajas de la paciencia, recita entonces el Salmo cuadragésimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 19[1].

[1]*Al maestro de coro. De David. Salmo.*
[2]*Esperaba confiadamente en el Señor;*
Él se inclinó a mí y escuchó mi clamor.
[3]*Me sacó del pozo de la miseria,*
del fango cenagoso,
asentó mis pies sobre roca
y consolidó mis pasos.
[4]*Ha puesto en mi boca un cántico nuevo,*
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, temerán
y esperarán en el Señor.
[5]*Dichoso el hombre que pone en el Señor su confianza,*
y no se vuelve hacia los soberbios,
ni a los proclives a la mentira.
[6]*Muchas maravillas has hecho,*
Señor, Dios mío,
muchos, tus designios en favor nuestro.
Nadie hay comparable a Ti.
Si quisiera proclamarlos y pregonarlos,
serían incontables.
[7]*No quisiste sacrificio ni ofrenda,*
pero me abriste el oído.
No pediste holocausto ni sacrificio de expiación;
[8]*entonces dije: «Aquí estoy*
–como está escrito acerca de mí en el Libro–
[9]*para hacer tu voluntad, Dios mío».*
Ése es mi querer,
pues llevo tu Ley dentro de mí.
[10]*He anunciado la justicia en la gran asamblea;*
no he cerrado mis labios,
Señor, Tú lo sabes bien.

[1] PG 27, 32.

[11]No he escondido tu justicia dentro de mi corazón;
he proclamado tu fidelidad y tu salvación,
no he ocultado tu bondad y tu lealtad
a la gran asamblea.
[12]Tú, Señor, no me cierres tus entrañas;
tu misericordia y verdad me guarden de continuo.
[13]Me cercan males innumerables,
me asaltan mis culpas y no puedo ver,
son más que los cabellos de mi cabeza
y mi corazón me falla.
[14]Dígnate, Señor, venir a librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.
[15]Que sean avergonzados y confundidos juntos
los que pretenden quitarme la vida;
retrocedan y queden abochornados
los que me desean males.
[16]Que se queden espantados de vergüenza
los que me gritan: «¡Vaya, vaya!».
[17]Que se gocen y se alegren en Ti
todos los que te buscan.
Digan sin cesar: «¡Grande es el Señor!»,
los que aman tu salvación.
[18]En cuanto a mí, soy pobre y necesitado,
pero el Señor se cuida de mí.
Tú eres mi socorro y mi salvador:
¡Dios mío, no tardes!

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta sigue al treinta y nueve como respuesta a una plegaria (ARNOBIO EL JOVEN). David funciona como tipo (TEODORETO) del nuevo pueblo en Cristo (PS.-ATANASIO). La fosa es el mal y la roca es Cristo (EVAGRIO, CASIODORO). Él es Aquel que vino a salvarnos (AMBROSIO). Nosotros cantamos el cántico de los que han sido renovados (EVAGRIO), un canto del favor de Dios (TEODORETO), no para manipularlo sino para alabarlo (AGUSTÍN). La rectitud la da Él como don de gracia a aquel a quien ama (AGUSTÍN, CASIODORO). Las maravillas de la divina providencia son grandes (TEODORETO).

Cristo se ofreció a sí mismo con sacrificio voluntario (HILARIO DE POITIERS). Él vino en cumplimiento de los tipos del Antiguo Testamento (CASIODORO). El libro que profetiza a Cristo se refiere a los Salmos (ARNOBIO EL JOVEN) o a la ley y los profetas (PS.-ATANASIO), que es toda la Escritura (DÍDIMO). Nuestro sacrificio está prefigurado en él. Él es el verdadero sacrificio (TEODORETO), ofrecido según su vo-

luntad y la del Padre (Jerónimo) por nosotros (Ambrosio). El mensaje de gracia (Crisóstomo) ha sido declarado, y la Iglesia, por todo el mundo, responde en adoración (Teodoreto). Debemos mantener un verdadero y audaz testimonio en el mundo (Agustín) de la rectitud imputada por gracia (Ambrosio).

La gran congregación incluye a los que han creído de Israel, pasados y presentes (Ps.-Atanasio). En Cristo se encuentra la misericordia y la verdad (Casiodoro), y a nosotros nos guía el amor y el temor (Agustín). Aún no somos perfectos (Teodoreto). No tenemos nada propio (Agustín), sino que dependemos totalmente de Cristo (Juan Casiano). Estamos totalmente a su cuidado (Agustín).

40, 1 *Salmo de David.*

Una respuesta a la oración. ¿No es acaso el Señor el que exclamó en el salmo treinta y ocho: «Ahora, Señor, ¿qué puedo esperar?[2]. Y ahora en el treinta y nueve dice: «Esperaba confiadamente en el Señor. Él se inclinó a mí». Y el mismo que allí decía: «Escucha mi plegaria, Señor»[3], aquí afirma: «Escuchó mi clamor». ¿Para qué has orado? Y responde: oré para que me sacase «del pozo de la miseria, del fango cenagoso»[4], que en sentido propio se llama heces y para que asentase «mis pies sobre roca»[5]. En adelante no me podrán arrastrar los vientos huracanados, es decir, los espíritus inmundos que me atacan. Entonces pondrá «en mi boca un cántico nuevo»[6]. El que venza cantará un cántico nuevo. Y lo cantará no dándose a sí mismo el mérito, pues no encuentra salvación fuera de Dios, ni tampoco al Faraón, pues cantará un himno a Dios, porque en Él está nuestra fuerza y Él reducirá a nuestros enemigos a la nada. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 39[7].

David, precursor. Algunos han interpretado este salmo del bienaventurado Jeremías, otros del admirable Daniel, porque éste y aquél fueron arrojados al lago, y el comienzo del salmo menciona un lago. Se han inclinado a este sentido, atendiendo sólo a una palabra. Algunos, sin embargo, aplican el salmo a los que habitaban en Babilonia durante la época del destierro. Yo opino que está escrito figuradamente según las cosas que le sucedieron a David, pero que se refiere a toda la naturaleza humana, que recibió de nuestro Señor la esperanza de resucitar. A este parecer nos empuja Pablo, que, en la Carta a los Hebreos, recuerda algunas de las cosas que se dicen aquí. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 39, 1[8].

Un pueblo nuevo. David canta este salmo en la persona del nuevo pueblo, que esperó al Señor y fue rescatado del profundo pozo del pecado, que, como el barro, mancha a quienes están atrapados en él. Y ese pueblo levantó sus pies sobre una roca –Cristo– y puso en su boca un nuevo himno –del Evangelio de Dios–, que obró innumerables milagros. «Se inclinó hacia mí y escuchó mi llanto». Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos,* 40[9].

---

[2] Sal 39 (38), 8. [3] Sal 39 (38), 13. [4] Sal 40 (39), 3. [5] Sal 40 (39), 3. [6] Sal 40 (39), 4. [7] CCL 25, 55-56. [8] PG 80, 1152. [9] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 25-26.

40, 3 *Asentó mis pies sobre roca*

La fosa y la roca. La malicia y la ignorancia constituyen «el pozo de la miseria»... La fe en Cristo es la roca, «y consolidó mis pasos» con acciones y enseñanzas verdaderas. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 39, 3[10].

Nuestra roca espiritual. Lo mismo que el fango de un lago es fétido y pesado, así también son fangosos los pecados de los hombres, pues huelen fétidamente y nos ahogan con su pesadez. Por eso estableció nuestros pies en la roca, para que caminemos con los preceptos de Cristo, el Señor. Casiodoro, *Explicación de los Salmos*, 39, 3[11].

Cristo, el Salvador. Cristo ha escuchado las súplicas de sus fieles y nos ha sacado fuera de la vasija de la miseria y del fango del abismo hediondo, donde nos encontrábamos sumergidos por el torbellino de nuestros pecados y donde toda nuestra humanidad estaba enredada, sin que nuestro espíritu pudiese liberarse, pues estaba dominado por las muchas ofensas. Así pues, agradezcamos al Señor Jesús, unigénito Hijo de Dios, nuestro Redentor, que haya descendido del cielo para perdonarnos todos los pecados[12], para liberarnos de la vasija del fango de este mundo, de la ciénaga fangosa de la tierra y también de este cuerpo de muerte[13], para establecer en su propia carne los sentimientos secretos de nuestro espíritu. De esta manera nosotros, fortalecidos en la palabra de Dios y liberados por el poder de la cruz del cuerpo del Señor, no tratemos de recorrer otra vez el camino de la vergüenza de la deformidad, sino el del perdón de los pecados. Por eso, afianzado y enraizado en Cristo[14], David recuerda cómo los pasos de sus pies está fijos sobre roca. Así también el Apóstol afirma: «Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo»[15]. «Roca» que sigue a los sedientos y sostiene a los que vacilan, para que no falte agua a los sedientos ni fundamento a los que vacilan. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 39, 2, 1[16].

40, 4 *Un cántico nuevo*

El canto de los renovados. Después de liberados de emociones desenfrenadas, cantemos un cántico nuevo, pues se ha renovado nuestra casa. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 39, 4[17].

Un canto al favor de Dios. En lugar de la impía adoración a los ídolos, se nos enseña a cantar himnos al Dios verdadero y a ofrecerle un cántico, no viejo, sino nuevo, adecuado a sus nuevos beneficios. Pues no rezo con lamentaciones, sino que canto himnos en acción de gracias. Esto está referido típicamente, como digo, a los sufrimientos de David y a los trabajos que cayeron sobre él. Y esto se adapta de modo traslaticio a la naturaleza de los hombres cargada con el peso del pecado y la compañía de la muerte, pero animada con la memoria de la encarnación de nuestro Salvador y con la esperanza de la resurrección. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 39, 4[18].

Alabanza, no manipulación. El himno es un cántico de alabanza. Invoca alabando, no vituperando. Cuando invocas a Dios para que hunda a tu enemigo,

---

[10] PG 12, 1409. [11] CCL 97, 363. [12] Cf. Col 1, 12-14. [13] Cf. Rm 7, 24. [14] Cf. Col 2, 7. [15] 1 Co 10, 4. [16] CSEL 64, 214. [17] PG 12, 1409. [18] PG 80, 1153.

cuando te alegras del mal ajeno y para esto invocas a Dios, le haces participante de tu malicia. Si le haces participante de tu malicia, no invocas alabando, sino vituperando, pues juzgas a Dios tal cual tú eres. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 39, 4[19].

40, 5 *Pone en el Señor su confianza*

JUSTOS POR LA FE. ¿Qué justos? Los creyentes, porque el justo vive de la fe. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 39, 6[20].

EL SALVADOR ETERNO. El nombre del Señor es entre todos el Salvador eterno; y pone su confianza en su nombre, quien no piensa ser salvado por sus propios méritos, sino por la gracia en Él. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 39, 5[21].

40, 6 *Muchas maravillas has hecho*

MARAVILLAS DE LA DIVINA PROVIDENCIA. Dice: los milagros que se han hecho por tu poder sobrepasan toda descripción y número. No hay quien pueda hacer cosas semejantes, pues siempre tus obras son grandes y hermosísimas, y las cosas que distribuye tu providencia a su tiempo están por encima de toda alabanza: las cosas que acaecieron en Egipto, en el desierto, en el tiempo de Moisés, de Josué, de Samuel, y las que aún son anteriores: lo que aconteció a Abrahán, a Isaac, a Jacob, que obtuvo el reino mediante su esclavitud, por no mencionar muchas otras cosas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 39, 6[22].

40, 7 *No quisiste sacrificio ni ofrenda*

UN SACRIFICIO VOLUNTARIO. Ofrecido [Cristo] a la muerte de los malditos, para que se disolviera la ley de los malditos, se ofreció voluntariamente como ofrenda a Dios Padre, para que mediante la ofrenda voluntaria, fuera liberado de la maldición, que había añadido la suspensión de la necesaria ofrenda. De este sacrificio se hace memoria en otro salmo: «No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero por mí tomaste un cuerpo». Dios Padre, que rechazaba los sacrificios de la ley, aceptó la ofrenda de un cuerpo como ofrenda agradable. También el apóstol Pablo recuerda esta ofrenda: «Esto lo hizo de una vez para siempre cuando se ofreció Él mismo a Dios»[23]. Redimiría toda la salvación del género humano con el ofrecimiento de esta víctima santa y perfecta. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 53, 13[24].

40, 8 *Está escrito acerca de mí en el Libro*

CUMPLIMIENTO DEL PRECURSOR. Este verso abarca los misterios del Nuevo y del Antiguo Testamento. Porque habla de que el sacrificio y la ofrenda que antes se hacían en honor del Señor inmolando víctimas del ganado, con las que también se alimentaban los sacerdotes, en los últimos tiempos Dios los rechazó. Es cierto que al principio se dignó aceptarlos, pues parece que con aquellos sacrificios se prefiguraba el sacrificio del cuerpo de Cristo. Pero cuando vino el mismo Mesías profetizado, que es Cristo el Señor, y se hizo sacrificio de alabanza por todos nosotros, ya no era necesario que, al hacerse real lo verdadero, aún permaneciera la figura que le había precedido...; de modo que

---

[19] CCL 38, 427: BAC 235, 726-727. [20] CCL 38, 428: BAC 235, 728-729. [21] CCL 97, 364. [22] PG 80, 1156. [23] Hb 7, 27. [24] PL 9, 345.

el cuerpo que antes estaba prometido con la imagen de los sacrificios, diga ahora que con su venida en persona se ha completado. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 40, 7[25].

EN LOS SALMOS. En el inicio del salmo está escrito respecto a mí: «Aquí estoy –como está escrito acerca de mí en el libro– para hacer tu voluntad, Dios mío». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 39[26].

LA LEY Y LOS PROFETAS. El salmista introduce aquí a la persona de Cristo, diciendo: «Por la voluntad del Padre ha venido Él, para dar cumplimiento a las cosas que sobre Él están escritas en la ley y en los profetas». Y Él declaró su justicia en una gran asamblea, que se halla en todos los pueblos y es más excelente que la de la ley. PS.-ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 40[27].

TODAS LAS ESCRITURAS. Denomina «encabezamiento del libro» a toda la Escritura divinamente inspirada, tanto a la ley como a los profetas. En ella está escrito lo que nosotros recordamos de nuestro Salvador. Lo llama «encabezamiento» porque todo se resume en una sola cosa: el Salvador se hizo hombre, porque deseaba cumplir la voluntad de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre los Salmos*, 39, 8[28].

NUESTRO SACRIFICIO PREFIGURADO EN CRISTO. Coincide con esto la exhortación apostólica: «Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que mostréis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios, vuestro culto espiritual»[29]. Dios mandó que, en vez de los sacrificios de la Ley, consagremos nuestros miembros. Mirando a tu gracia, dice, me ofrecí diciendo: «Aquí estoy». Esta palabra la refirió el bienaventurado Pablo a Cristo el Señor con mucho acierto. Pues es «la primicia» de nuestra naturaleza, y a Él compete antes que a nadie decir nuestras cosas y prefigurar en sí mismo lo que conviene que tenga lugar en nosotros. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 39, 7-8[30].

40, 9 *Ése es mi querer*

LA VOLUNTAD DE CRISTO Y LA DEL PADRE. Dense cuenta los judíos que ellos no han prevalecido sobre mí: fue voluntad tuya y mía que Yo padeciera. Y Yo quise padecer. Por eso, como hombre que soy, digo: «Dios mío, lo he querido para cumplir tu voluntad». Y voluntad tuya y mía era que Yo sufriera la pasión. Por tanto, no se debió a sus asechanzas ni a su intrepidez, sino a que Tú y Yo quisimos que Yo padeciera. Pues Tú heriste a tu pastor y se dispersaron las ovejas... voluntad tuya y mía fue que Yo padeciera. «Lo que Tú quisiste, también lo quise Yo». JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 108, 27[31].

POR NUESTRO BIEN. Lo mismo que es única la voluntad, y única la naturaleza, la gloria y el poder de la Trinidad son inseparables. Pero hay otra voz, la de la carne, que también ella está en concordia con la voluntad de Dios... El temor de la muerte es un sentimiento común y Cristo lo sobrellevó para crucificar la carne, como de hecho lo fue. Aceptó la lucha por mí, para vencer por mí. La carne de Cristo es fuerte y no está sometida al pecado, sin embargó tomó sobre sí el pecado; tomó sobre sí las debilida-

---

[25] CCL 97, 366. [26] CCL 25, 56. [27] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 26. [28] PG 39, 1354. [29] Rm 12, 1. [30] PG 80, 1156. [31] CCL 78, 219: BAC 593, 457.

des, aunque Él no tuviese motivo alguno para sufrir... El incorruptible tomó esta carne precisamente para hacerla incorruptible; el que es inmortal la asumió para hacerla inmortal. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 39, 18, 1[32].

40, 10 *La gran asamblea*

EL MENSAJE DE LA GRACIA. ¿Qué significa «anuncié la justicia en toda la asamblea? No dijo Él sencillamente «he dado», sino «he anunciado». ¿Cómo lo hizo? Justificando nuestra raza no mediante obras buenas ni trabajos ni intercambio alguno, sino sólo por su gracia. Esto es lo que declara Pablo, cuando dice: «Ahora la justicia de Dios se ha manifestado con independencia de la Ley»[33]. Ahora bien, la justicia de Dios viene por medio de la fe en Jesucristo, no con cualquier fatiga o sufrimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 7, 3[34].

LA RESPUESTA DE LA IGLESIA. El bienaventurado David promete que él predicará... la verdad de la profecía, la salvación digna de admiración y la misericordia sin medida: incluso la misma naturaleza salvada promete que mostrará su gratitud por la salvación, es decir, que se reunirá en la Iglesia, y que moverá los labios en el canto de himnos; que celebrará el justo juicio de Dios, que narrará la inefable providencia divina y mostrará la verdad de las promesas proféticas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 39, 10-11[35].

UN TESTIMONIO AUDAZ Y VERDADERO. No suceda que crea el corazón y, por causa del temor, prohíba a los labios manifestar lo que creyó. Hay cristianos que creen de corazón, pero que, hallándose entre paganos mordaces, infelizmente graciosos, soeces, pérfidos, simples, mofadores, al ser hostigados por ser cristianos, teniendo fe en el corazón, temen confesarla con la boca e impiden a sus labios pronunciar lo que conocen, y no dejan que salga lo que se halla dentro de él. El Señor vitupera a éstos, diciendo: «Quien se avergonzare de mí delante de los hombres, también me avergonzaré yo de él delante de mi Padre»[36]; es decir, no le reconoceré, puesto que quien se avergonzó de confesarme delante de los hombres no merece que yo le confiese delante de mi Padre. Profieran los labios lo que se encierra en el corazón, para así obrar contra el temor. Contenga el corazón lo que profieren los labios, para obrar así contra la simulación. Pues algunas veces, en presencia del temor, no te atreves a decir lo que sabes, lo que crees; otras veces hablas simulando, pero en el corazón no tienes tal cosa. Concuerden tus labios con tu corazón. Recabas de Dios la paz; Él te la dará; no exista entre tus labios y tu corazón querella tendenciosa. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 39, 16[37].

40, 11 *Tu fidelidad y tu salvación*

JUSTICIA IMPUTADA. Una persona puede hablar de su propia justicia sin presunción, si cree en Dios y reconoce que su fe le viene computada como justicia[38]... Cristo precisamente vino para restablecer la fe y conceder el perdón de los pecados. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 39, 25, 1[39].

INCLUIDO ISRAEL. Aquí el salmista presenta a cuantos israelitas creyeron. En verdad muestra a Dios que no retiró su misericordia de Israel, sino que en todo

---

[32] CSEL 64, 223. [33] Rm 3, 21. [34] PG 48, 919. [35] PG 80, 1157. [36] Mc 8, 38. [37] CCL 38, 437: BAC 235, 743-744. [38] Cf. Rm 4, 5. [39] CSEL 64, 229.

momento lo apoyó y lo salvó. Ps.-Atanasio, *Comentarios a los Salmos,* 40[40].

40, 12 *Tu misericordia y verdad me guarden de continuo*

Misericordia y verdad. La «misericordia» tuvo lugar, para salvar con la santa encarnación a la naturaleza humana herida por el pecado de la transgresión. La «verdad», con el beneficio de la promesa de la resurrección, para sentar a la derecha del Padre, de donde vendrá a juzgar a vivos y muertos. Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 40, 12[41].

Amor y temor. No me atrevería a dirigirme a ti si no estuviese seguro del perdón; no perseveraría si no estuviese seguro de la promesa... Atiendo a que eres bueno, atiendo a que eres justo; amo al bueno y temo al justo. El amor y el temor me guían. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 39, 20[42].

40, 13 *Males innumerables*

Aún imperfecta. En este lugar, la Iglesia de Dios, zarandeada por los vaivenes de los impíos, no se exalta como quien lucha, sino que atribuye lo que sucede a los pecados y delitos, y pide conseguir ayuda del Salvador. Pues la Iglesia de Dios no está formada por hombres perfectos, sino que tiene también a indolentes, que llevan una vida disoluta y eligieron esclavizarse a los placeres. Y puesto que es un solo cuerpo, dice ambas cosas ¡estas y aquellas!, como una sola persona. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 39, 12[43].

40, 18 *Pobre y necesitado*

Nada me pertenece. No hay en mí cosa digna de alabanza. Rasgaré el saco y me cubriré con su vestido; pues ya no vivo yo, sino que Cristo es el que vive en mí[44]. Si Cristo vive en ti y todo lo que tienes de bueno es de Cristo, todo lo que has de tener será de Cristo. Tú de ti mismo, ¿qué eres? «Yo soy pobre y necesitado». Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 39, 27[45].

Dependemos de Cristo. De hecho y de verdad, ¿qué pobreza puede haber más grande y de mayores quilates que la de aquel que se reconoce desprovisto de todo recurso y de toda fuerza y solicita de la largueza ajena el auxilio que cada día necesita? Más aún, si ve que su vida y su ser se conservan a cada instante gracias a la divina bondad, y se proclama con razón verdadero mendigo del Señor, dirigiéndole a diario con voz suplicante esta plegaria: «Mas yo soy mendigo y pobre; Dios me ayuda». Juan Casiano, *Colaciones,* 10, 11[46].

Al cuidado de Dios. Quien cuidó de ti antes de ser, ¿cómo no te ha de cuidar siendo ya lo que quiso que fueses? Ya eres fiel, ya caminas por la senda de la justicia. ¿No cuidará de ti Aquel que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos y llover sobre los justos y los injustos? ¿A ti, que, ya justo, vives de la fe, te desdeñará, te abandonará, te despreciará? Por el contrario, te ampara, te proporciona lo necesario, te extirpa lo malo. Dando, te alienta para que permanezcas; quitando, te corrige para que no perezcas. El Señor cuida de ti, estate seguro. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 39, 27[47].

---

[40] CSCO 387 (Scrip. syr., 168), 26. [41] CCL 97, 375. [42] CCL 38, 439: BAC 235, 747-748: [43] PG 80, 1160. [44] Cf. Ga 2, 20. [45] CCL 38, 444: BAC 235, 755. [46] CSEL 13, 303: NCE 19, 494. [47] CCL 38, 444: BAC 235, 755-756.

SÚPLICA DE CURACIÓN (41, 1-14)

Cuando, al ver multitud de pobres y mendigos, quieras mostrarte misericordioso con ellos, serás capaz de serlo gracias a la recitación del Salmo cuadragésimo primero. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 19[1].

[1]*Al maestro de coro. Salmo. De David.*
[2]*Dichoso el que se cuida del débil;*
el Señor lo librará el día de la desgracia,
[3]*el Señor lo guarda y le dará vida,*
lo hará dichoso en la tierra,
no lo entregará al deseo de sus enemigos.
[4]*El Señor lo asiste sobre el lecho del dolor.*
Mulles todo su lecho cuando cae enfermo.
[5]*Yo digo: «Señor, ten piedad de mí,*
sana mi alma, que he pecado contra Ti».
[6]*Mis enemigos me auguran el mal:*
«¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?».
[7]*Si alguien viene a verme, habla falsedades,*
guarda en su corazón la iniquidad,
y al salir afuera la propala.
[8]*Mis enemigos susurran juntos contra mí,*
traman hacerme daño:
[9]*«Un maleficio se ha apoderado de él;*
está postrado, no podrá levantarse».
[10]*Incluso mi amigo, en quien yo confiaba,*
el que compartía mi pan,
ha levantado contra mí el calcañar.
[11]*Pero Tú, Señor, ten piedad de mí,*
haz que me levante
para poderles dar su merecido.
[12]*En esto conoceré que te complaces en mí:*
que mi enemigo no se alegrará a mi costa;
[13]*pero a mí me mantienes en la integridad*
y me haces estar por siempre en tu presencia.

[1] PG 27, 32.

[14]*Bendito sea el Señor, Dios de Israel,*
por los siglos de los siglos.
Amén. Amén.

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y uno habla de un futuro David, que no es otro sino Cristo, el fin y el objeto de la esperanza (AMBROSIO, TEODORETO). El primer versículo habla del principio de la misericordia a los misericordiosos (CIPRIANO). El que da a los pobres se beneficia a sí mismo (VALERIANO). El cristiano ha de reconocer a Cristo en los pobres (LEÓN). De hecho, hemos de reflexionar en el pobre Jesús y comprender su pobreza (AMBROSIO, TEODORETO, GREGORIO DE NISA). El día malo es el día de nuestra tribulación, en el cual Dios está listo para auxiliar (DIODORO), pero también nos recuerda el día amargo del juicio (AMBROSIO).

El salmista es bendecido por los muchos favores de Dios (TEODORO DE MOPSUESTIA), pero nosotros somos bendecidos en Cristo por la fe (AGUSTÍN). Nuestra cama, en este salmo, puede referirse a nuestro cuerpo (MÁXIMO DE TURÍN), o puede referirse a circunstancias terrenales que el Señor, de vez en cuando, cambia totalmente (AGUSTÍN), pero con el Señor hay curación ahora y en el futuro (HESIQUIO). Hemos de tener una consciencia sana de nuestra enfermedad (CASIODORO) y reconocer personalmente nuestro pecado (AGUSTÍN), que es lo más que podemos hacer. Dios busca lo perdido y cura lo herido (AGUSTÍN). Esta oración puede aplicarse a Cristo si se traduce: «Aun cuando pequé» (TEODORETO). Tenemos que permitir al médico hacer su labor (CESÁREO). No hay ningún consuelo en una multitud de condenados (CESÁREO). El nombre de Cristo no perece con su muerte, como tampoco perecerán los nombres de los que le pertenecen (AGUSTÍN).

El salmo profetiza el complot contra Cristo (TEODORETO). Judas salió (AMBROSIO), pero aquellos que pertenecen a los miembros de Cristo, entran verdaderamente y se aferran a Él (AGUSTÍN). No se esperaría que un apóstol volviera (AMBROSIO). Un traidor de dentro pergeña una mayor amenaza que un enemigo exterior (DIODORO). Pedimos que el Señor nos sostenga como sostuvo a Cristo (ARNOBIO EL JOVEN). Él resucitó de veras y también nosotros resucitaremos. El juicio cayó sobre los judíos, pero no fue una condenación final (AGUSTÍN). Vemos, en el Cristo que habla, una unidad estable (TEODORETO). No hubo una victoria alegre para sus rivales (DIODORO). Nos maravillamos de su santa inocencia y sencillez (CASIODORO). Encontramos que Él es completamente fiable (AGUSTÍN), y, por el arrepentimiento, nos fortalece en su presencia por siempre (ARNOBIO EL JOVEN). Con el «amén» pronunciado al acabar de este salmo, llegamos al final del primer libro del salterio (AMBROSIO).

41, 1 *Salmo de David*

CRISTO, FIN Y OBJETO DE ESPERANZA. El que se encontraba arruinado en Adán, sería restablecido en Cristo. Precisamente «al final» porque Él es el fin y el objetivo de nuestra esperanza, hacia Él dirigimos nuestra voluntad; hacia Él referi-

mos nuestros deseos, porque Él es la plenitud, la perfección de todo, la cima y el compendio de todas las virtudes... Sólo Él ha tomado sobre sí, en su carne, nuestros pecados; es el único cordero de Dios que ha quitado el pecado de todo el mundo[2]; el único que, mediante el derramamiento de su sangre, ha cancelado el contrato de nuestra deuda; la ha levantado en medio y la ha colgado en la cruz. Él es la sabiduría, porque sabe cómo pagar el antiguo pecado del mundo; es nuestra redención[3], porque sabe cómo hacer renacer al hombre de la culpa; santificación, porque sabe cómo llevarlo a la santidad de la gracia. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 40, 1[4].

EL SALMO SE REFIERE A CRISTO. Como el Señor afirma: «Para que se cumpla la Escritura», también demuestra que este salmo se aplica a Él y a ningún otro, y yo pienso que es algo lleno de audacia y temeridad el buscar otro argumento que de ninguna manera es aplicable a este salmo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 40, 1[5].

41, 2 *El que se cuida del débil*

MISERICORDIA CON LOS MISERICORDIOSOS. No podrá merecer la misericordia de Dios quien no fue misericordioso, ni alcanzará nada de su piedad con ruegos quien no fuere humano con la súplica del pobre. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 5[6].

PROVECHO PARA QUIEN DA. Cuantas veces ayudamos al desgraciado, nos favorecemos a nosotros mismos; nuestro tesoro consiste en la facultad de dispensar. En efecto, si tienes en cuenta la esperanza de la futura retribución, lo que se entrega al pobre se cuenta como beneficio, según dice el profeta: «Dichoso el que se cuida del pobre y necesitado; el Señor lo librará el día de la desgracia». VALERIANO DE CIMIEZ, *Homilías*, 8, 2[7].

RECONOCED A CRISTO EN LOS POBRES. Exhorto y amonesto a vuestra santidad que todos os acordéis de los pobres y de vosotros mismos y, según vuestras posibilidades, reconozcáis a Cristo en los menesterosos. De tal modo nos ha recomendado el cuidado de los pobres, que ha manifestado, en efecto, que en ellos es vestido, recibido y alimentado Él mismo, nuestro Señor Jesucristo. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 6, 2[8].

ENTENDED LA POBREZA DE CRISTO. En primer lugar está la fe y luego la misericordia... Así pues, bienaventurado es quien piensa en la misericordia y en la pobreza de Cristo, que, siendo rico como era, se hizo pobre por nosotros[9]. Era rico en su reino y pobre en la carne, pues tomó sobre sí esta carne de los pobres. En efecto, nos habíamos empobrecido hasta el extremo, pues, por culpa del engaño de la serpiente, habíamos perdido los preciosos vestidos de la virtud; habíamos sido arrojados del paraíso, alejados de la patria, confinados al destierro, despojados hasta de la protección del cuerpo, anteriormente protegido y amurallado por la virtud, quedando más tarde desnudo por el pecado... Trata, pues, de buscar el sentido de la pobreza de Cristo, si quieres ser rico. Busca el sentido de su debilidad, si deseas conseguir la salud. Penetra en el sentido de su

---

[2] Cf. Jn 1, 29. [3] Cf. 1 Co 1, 30. [4] CSEL 64, 230. [5] PG 80, 1161. [6] CCL 3A, 57: BAC 241, 233. [7] PL 52, 717. [8] CCL 138, 27-28: BAC 291, 154-155. [9] Cf. 2 Co 8, 9.

cruz, si quieres no avergonzarte de nada; el sentido de sus heridas, si pretendes sanar las tuyas; el sentido de su muerte, si quieres ganar la vida eterna; el sentido de su sepultura, se quieres encontrar la resurrección. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 40, 4, 1[10].

EL SEÑOR SE RECOSTÓ EN UN PESEBRE. Quien dominaba los seres visibles e invisibles, no tenía dónde reclinar su cabeza y una vez que nació de la Virgen, sin tener una cama, fue colocado en un pesebre. Aquí el salmo profético proclama dichoso al que puede entender esa pobreza y procura cantar con todas sus fuerzas a quien abrazó dicha pobreza. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 41, 2[11].

LA NATURALEZA DE LA BONDAD. De nuevo se retoma aquí el tema de la felicidad, y el texto que la define es nuevo. Mientras en los primeros salmos la felicidad consistía en alejarse de mal, aquí en cambio es causa de la felicidad el conocer el bien. Y la naturaleza del bien... es el Dios unigénito, que por nuestra causa se hizo pobre siendo rico[12]. El texto predice aquí la pobreza conforme a la carne, que se muestra en el Evangelio, llamando feliz a quien ha comprendido intelectualmente esa pobreza; es decir, que es pobre por su apariencia de esclavo[13], pero es bienaventurado por su naturaleza divina. El texto, después de llamarlo pobre y mendigo al comienzo del salmo, al final del pasaje dice: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Amén. Amén»[14]. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 12[15].

EL DÍA DE NUESTRA AFLICCIÓN. Lo llama «día aciago» no porque su naturaleza sea aciaga; de hecho, un día no puede ser aciago por naturaleza ya que, si fuera así, el día trasladaría la culpa a su propio creador. Antes bien, llama «día aciago» a aquél en el cual uno se ve inmerso en la aflicción, la tribulación y el dolor, sea por haber enfermado sea por haber caído en otro peligroso azar. Dice que cuando llega un día así, Dios no está dormido, sino que acude en auxilio. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 40, 2[16].

UN DÍA AMARGO. Nosotros tememos el día del juicio porque será para nosotros amargo. Será el día del mal para todos, pues vendrá lleno de terror cuando Dios juzgue no sólo las acciones públicas, sino también los pecados ocultos[17]; cuando todos seamos obligados a manifestar nuestras acciones y nuestros pensamientos. Por eso son muchos los castigados y pocos los coronados. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 40, 7, 2[18].

41, 3 *Dichoso en la tierra*

MUCHOS FAVORES. De forma diferente [David] comenta los favores que Dios le ha hecho. En efecto, le liberará –dice– de los peligros y vigilará cuidadosamente que no le pase nada, proveerá su vida y mostrará al bienaventurado la multitud de beneficios en todo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 40, 3A[19].

DICHOSOS POR LA FE. Todos los fieles viven confiando en el nombre de Cristo. Cada uno, según su condición, cumple los preceptos de Cristo, ya sean cónyuges, célibes o vírgenes. Todos ellos viven

---

[10] CSEL 64, 231. [11] PG 80, 1161. [12] Cf. 2 Co 8, 9. [13] Cf. Flp 2, 7. [14] Sal 42 (41), 13. [15] GNO 5, 124-125. [16] CCG 6, 247-48. [17] Cf. Rm 2, 16. [18] CSEL 64, 234. [19] ST 93, 255.

conforme les concede vivir el Señor, sin presumir de sus fuerzas, mas saben que deben gloriarse en el Señor[20]... No me digas: ¿Quién cumplirá esto? Lo cumple en mí Aquel que vino rico al pobre, mejor dicho, pobre al pobre, pero lleno al vacío. Pensando estas cosas, este hombre, puesto que mira por el necesitado y el pobre y no desprecia la pobreza de Cristo, entendiendo las riquezas de Cristo, se hizo dichoso en la tierra, y así no cae en las manos de su enemigo, que quiere inducirle a adorar a Dios por las cosas celestes y a adorar al diablo por las terrenas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 40, 4[21].

41, 4 *Cuando cae enfermo*

NUESTRO CUERPO, NUESTRO LECHO. Podemos denominar a nuestros cuerpos como nuestros lechos, en los que nuestras almas gozan con enorme placer como si estuvieran en una cama. Pienso que esto es lo que quiere significar el profeta cuando dice: «Mulles todo su lecho cuando cae enfermo». Ciertamente es dichoso el que está acostado en su enfermedad y es dado la vuelta por el Señor; así, el que poco antes era iracundo, adúltero, insolente y lleno de todos los pecados, si el Señor da la vuelta al cuerpo acostumbrado al mal, se hace casto, humilde y modesto. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 19, 3[22].

DIOS VUELCA NUESTRO LECHO. Por ajuar o lecho entendemos algo terreno. Toda alma enferma busca en esta vida algo terreno en donde descansar, porque difícilmente puede de continuo soportar la intensidad del trabajo y de la mente dirigida a Dios. Por eso busca para sí algo en la tierra en donde pueda descansar y como aliviarse con un corto descanso en el trabajo. Hasta los inocentes van en busca de esto. Ahora no se habla de los deseos de los hombres malos..., sin embargo, Dios quiere que amemos sólo la vida eterna, y mezcla con éstos, como inocentes deleites, las amarguras, para que también con ellos soportemos las tribulaciones y todo nuestro ajuar o lecho se mude en nuestra enfermedad... No se queje cuando en las cosas que posee inocentemente soporta algunas tribulaciones, puesto que se enseña a amar las cosas mejores mediante la tribulación de las ínfimas. No ame el viajero que canina hacia la patria la posada en lugar de su casa. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 40, 5[23].

CURACIÓN PRESENTE Y EN EL FUTURO. «El Señor lo asiste». También se puede ver en el tiempo presente la verdad de esta promesa profética. En efecto, muchos, trabajando entre enfermedades, donde desarrollan sus tareas entre necesitados y pobres, se vuelven mejores. Incluso en el día futuro la misericordia supera al juicio; ¿qué hay de extraño, pues, si también aquí la pingue misericordia aparta la muerte que esperamos y restituye la fuerza? Ciertamente, también es enfermedad del alma, entendida conforme al hombre interior, el haber tenido las manos libres o las fuerzas para actuar. También se curan las rodillas lisiadas que anteriormente no podían andar por el camino que lleva a la vida. Ciertamente es entonces cuando la limosna con los pobres cura y restablece al alma detenida como por la enfermedad de la locura y por eso mismo llevada a la muerte del

[20] Cf. 1 Co 1, 31. [21] CCL 38, 451-452: BAC 235, 767-768. [22] CCL 23, 72. [23] CCL 38, 452-453: BAC 235, 768-769.

pecado. Por eso añadió a continuación: «Yo digo: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, que he pecado contra Ti». HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 40, 4[24].

41, 5 *Sana mi alma, que he pecado*

UNA SANA CONCIENCIA DE LA ENFERMEDAD. Todo pecado es una enfermedad de las almas, y cuando aumenta deteriora la salud interior del hombre. Siente su enfermedad quien acude al médico, aunque estaba sano en el entendimiento, mientras se reconoció enfermo. Así pues, deseaba curar su alma, es decir, mediante el perdón de los pecados. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 40, 5[25].

RECONOCE TÚ MISMO EL PECADO. Al querer ser tú tu excusador, entonces triunfa a costa tuya tu acusador. ¿Quieres que sufra y se lamente tu acusador, es decir, el diablo? Haz lo que oíste, haz lo que aprendiste y di a tu Dios: «Yo dije, Señor, compadécete de mí; sana mi alma porque he pecado contra ti». «Yo», consigna el salmo, «yo dije»; no lo dijo ni el diablo, ni la suerte, ni el hado. «Yo dije»; no me excuso, sino que me acuso. «Yo dije: compadécete de mí, sana mi alma». AGUSTÍN, *Sermones*, 29 , 3[26].

ESTO HACE QUE DIOS SALVE. Se dice: «Yo dije, Señor,» para dejar en claro que la voluntad y la decisión de pecar nació de su alma y que es muy capaz de perderse a sí mismo, pero que debía ser Dios el que buscara lo que había perecido y el que sanase la herida. AGUSTÍN, *Sermones*, 20, 1[27].

AUNQUE YO PECARA. Dice: Yo soy pobre, elegí la pobreza voluntaria, y soy el Cordero de Dios que quito el pecado del mundo, que me he revestido de los padecimientos de los hombres, que no cometí pecado, y ofrezco este ruego por la naturaleza humana como «primicia» de esa misma naturaleza. Conviene anotar, por otra parte, que Símaco no dijo «porque he pecado contra ti», sino «aunque pecase contra ti». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 40, 5[28].

DEJA QUE EL MÉDICO HAGA SU TRABAJO. Dios te cura, si tú confiesas la herida. Estás en las manos del médico, implora con paciencia su ayuda. Él baña, quema o corta; sopórtalo de buena gana; no prestes atención a ningún otro que sane. Serás curado si te presentas ante el médico; no porque Él no vea que tú te ocultas, sino porque la confesión es el comienzo de la curación. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 59, 5[29].

NO BUSQUÉIS CONSUELO EN LA MULTITUD. Cuando los pecadores son castigados por sus faltas..., no todos lo aceptan con humildad y obediencia; al contrario, la mayoría, aquellos que se ruborizan, no dejan de replicar, diciendo: ¿Es que casualmente soy yo el único que hizo eso? ¿Es que los demás no han hecho cosas peores? ¿No hay clérigos, e incluso quienes han recibido órdenes más importantes, que no han hecho lo mismo? ¡Qué desgracia! ¡La muchedumbre de pecadores es un consuelo para ti! ¿Es que, por casualidad, cada pecador puede ser castigado menos, cuando al mismo tiempo que él muchedumbres inmensas de pecadores son atormentados con el castigo eterno? Cuánto mejor sería que

[24] PG 93, 1193. [25] CCL 97, 375. [26] CCL 41, 374: BAC 53, 442. [27] CCL 41, 261: BAC 53, 311-312. [28] PG 80, 1164. [29] CCL 103, 261.

cada pecador huyera del mal de sus pecados, suplicando mediante una humilde confesión: «Yo digo: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, que he pecado contra Ti»; y también: «Yo reconozco mi delito, y mi pecado está de continuo ante mí»[30]. Incluso sería mejor seguir, para la curación de su alma, los ejemplos de aquellos que, después de muchas faltas, se han convertido, en vez de tratar de imitar a los que, después de una breve alegría, acompaña un suplicio sin fin. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 5, 2[31].

41, 6 *¿Cuándo morirá y perecerá?*

SU NOMBRE NO DESAPARECE. Murió y no pereció su memoria, sino que quedó implantado su nombre. Murió; pero fue grano de trigo que, muerto, al instante se levantó en espiga. Pues, glorificado nuestro Señor Jesucristo, comenzaron a creer en Él turbas en mayor número y con más fervor, y también comenzaron a oír sus miembros lo que oía la Cabeza. Pero, establecido ya nuestro Señor Jesucristo en el cielo y padeciendo en la tierra por nosotros... Para que de nuevo muriese Cristo, no en la Cabeza, sino en su cuerpo, fueron asesinados también los mártires. Pero la preciosa sangre derramada sirvió para multiplicar la Iglesia; la muerte de los mártires constituyó también la siembra. La muerte de sus justos es preciosa a los ojos del Señor. Se multiplicaron cada vez más los cristianos y no se cumplió lo que dijeron los enemigos: «Cuando muera, perecerá su nombre». Todavía se dice ahora. Ahora los paganos están quietos; sin embargo, cuentan los años y oyen a sus fanáticos, que dicen (basados en el oráculo): «Llegará tiempo en que no haya cristianos»; y piensan que han de ser adorados los ídolos como anteriormente lo fueron; aún dicen: «Cuando muera, perecerá su nombre». Vencidos dos veces o, si te da lo mismo, tres, pues murió Cristo y no pereció su nombre...; el que predijo su muerte y su resurrección, el que predijo la muerte de sus mártires y su triunfo, es el mismo que predijo su futura Iglesia; si dos veces dijo la verdad, ¿ha de mentir la tercera? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 40, 1[32].

41, 7 *Habla falsedades*

LA CONSPIRACIÓN CONTRA CRISTO. Por lo demás, el final de los acontecimientos testifica esto. Pues hablando entre sí calladamente, buscaban el camino de la insidia. Fabricaron contra Él la acusación de tiranía al decir a Pilato: «Se manifestó como rey, y prohíbe dar el tributo al César»[33]. Esto es lo que dice la profecía: «Ellos levantaron una palabra inicua contra mí», esto es, fabricaron contra mí la acusación de iniquidad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 40, 8-9[34].

JUDAS SALIÓ. Salía Judas y marchaba hablando; se alejaba de la fe, del grupo y del número de los apóstoles, salía del banquete de Cristo para entrar en compañía del diablo. Salía de la gracia de la santificación para entrar en los lazos de la muerte, el que hablaba palabras vacías a los hombres sin fe. Salía fuera, Judas, que abandonaba los misterios más sagrados de la vida. Salía, el que no conocía la profundidad de las Escrituras. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 40, 17, 2[35].

VEN DENTRO. Judas estaba junto a nuestra Cabeza; se acercó a nuestra Cabeza

---

[30] Sal 51 (50), 5. [31] CCL 103, 27. [32] CCL 38, 448: BAC 235, 761-762. [33] Lc 23, 2. [34] PG 80, 1165. [35] CSEL 64, 240.

para ver, es decir, para espiar; no para saber lo que había de creer, sino para hallar motivo de entregarle... El que entró para espiar, salió fuera y habló. ¡Ojalá hubiera quedado dentro y hablara cosas verdaderas, pues no hubiera salido fuera, donde habla cosas falsas! Es traidor y perseguidor; habiendo salido fuera, habla. Si perteneces a los miembros de Cristo, entra dentro, únete a la Cabeza. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 40, 8[36].

41, 10 *Mi amigo, en quien yo confiaba*

NO ES IMAGINABLE. ¿Podía ignorar [el Señor] quién lo iba a entregar, si había predicho: «Uno de vosotros me entregará»[37]?... ¡Ciertamente no! Así pues, la esperanza, que descansa en la presunta lealtad de Judas, en realidad sirve para condenarlo más severamente... La posición de aquél, en quien depositamos nuestra esperanza y nuestra última confianza, se agrava más si aquél más tarde decepciona nuestra esperanza y nuestra estima... Por eso Cristo dice que esperó, como si hubiera tenido el derecho de pensar que el apóstol [Judas] renunciaría a sus intenciones y pudiera seguir otras nuevas y mejores. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 40, 21-22[38].

DENTRO EXISTE UNA AMENAZA MAYOR. El que compartía mesa conmigo y un mismo pan resultaba ser el peor enemigo, tanto más cuanto que, a causa de la familiaridad, no se le reconocía la maldad. Y, en verdad, esto lo sufrió el Señor a propósito de Judas, porque en este caso cometió traición uno que no era ajeno al grupo de los discípulos, sino que parecía tener una especial familiaridad con Él y compartía su pan y su mesa. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 40, 10[39].

41, 11 *Ten piedad de mí*

PONME EN PIE, COMO HICISTE CON TU HIJO. Pero tú, Señor, líbrame a mí del pecado como levantaste a tu Hijo de la muerte. «Haz que me levante para poderles dar su merecido. En esto conoceré que te complaces en mí: que mi enemigo no se alegrará a mi costa». Me has amado, cuando hasta no rehusaste morir por mí. Y me entró temor mientras yaciste en el sepulcro, pero, contigo resucitado, el enemigo no podrá alegrarse de mí, porque me has protegido por mi inocencia. Esto es lo que enseña la Iglesia por sus apóstoles y profetas, pues no son los filósofos ni los retóricos, sino los rústicos pescadores elegidos por Dios, los que edificaron la Iglesia, a la que Dios confirmó en su presencia para siempre. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 40[40].

NO SE TRATA DE LA CONDENACIÓN DEFINITIVA. Notad cuándo se dijo, y que ya está cumplido. Los judíos mataron a Cristo para no perder el lugar; matándole perdieron el lugar; arrojados del reino, se dispersaron. Tan pronto como resucitó, les envió tribulaciones: se las envió para corregirlos, no para condenarlos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 40, 12[41].

41, 12 *En esto conoceré*

UNA UNIDAD ESTABLE. Estas cosas son dichas por la naturaleza asumida, que se vio envuelta en padecimiento... Y puesto que la naturaleza asumida per-

---

[36] CCL 38, 454: BAC 235, 772-773. [37] Mt 26, 21. [38] CSEL 64, 243. [39] CCG 6, 251. [40] CCL 25, 58. [41] CCL 38, 457: BAC 235, 776.

maneció libre de toda malicia, dice con razón: «Me has recibido por mi inocencia, y me has confirmado en tu presencia para siempre». Pues he recibido una unión permanente, y una conjunción indivisible, y una gloria eterna. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 40, 11-12[42].

NO HAY VICTORIA JUBILOSA PARA ELLOS. Ves que aquí alude bastante claramente a la retribución, refiriéndose no a una venganza por parte de los ofendidos, sino al disgusto personal de quienes nada lograron. A ellos esto les sirve para castigarse a sí mismos, viendo que goza de renombre aquel que es objeto de su envidia. Esto es lo que quiere decir aquí: muestra Señor, cómo te preocupas por mí para que aquellos no se regocijen deseando mi daño. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 40, 12[43].

41, 13 *A mí me mantienes*

INOCENCIA Y SENCILLEZ SANTAS. ¡Inocencia ciertamente santa, sencillez verdadera, humildad sinceramente dichosa! Que el que sufrió tantos padecimientos, no pusiera ninguna resistencia para defenderse. Iba a la cruz con el espíritu sereno, iba a morir con el alma tranquila. Todo lo que habían predicho los profetas lo cumplió con todo detalle hasta completar la verdad. Le dolieron los pecados de los perseguidores, y estando clavado en la cruz rogó con infinita clemencia por sus enemigos. Pues esto es lo que había ordenado que debían hacer sus fieles... Y una vez sepultado el frágil cuerpo mortal, el Hombre-Dios por las dos naturalezas permanece en la gloria eterna con las dos naturalezas distintas y perfectas. Su nombre está sobre todo nombre, y su poder impera en el cielo y en la tierra. CASIODORO, *Explicación de los Salmos*, 41, 13[44].

EN ÉL SE PUEDE CONFIAR. El Señor distribuyó todas las cosas; todas las ordenó para nuestra salud. Predijo antes de nuestra existencia y cumplió en estos tiempos de nuestra vida lo que anteriormente predijo, y las cosas que aún no ha cumplido las cumplirá. Tenemos un dador para que creamos en un deudor, porque como dio ahora las cosas que en otro tiempo no había dado, dará también más tarde las cosas que aún no ha dado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 40, 14[45].

CONSERVAMOS NUESTRA INTEGRIDAD GRACIAS AL ARREPENTIMIENTO. No te ofendas, diligente lector, si unimos una cuestión mística a una causa moral. Pues lo mismo que los fariseos acudieron a Judas para que entregase al Señor y consiguieron que él entregase su salvación ofreciéndole dinero, así mismo los espíritus inmundos rodean a mi hombre exterior, el que come mi pan, y le ofrecen también riquezas por la avaricia, por la lujuria, por la concupiscencia. Si las acepta, crece. Pero mientras crece, logran que se ahorque con una soga[46], es decir, que caiga en la desesperación de poder ser liberado por la penitencia. Pero les dice: ¿Acaso el que duerme no hará algo para levantarse?... Dejemos de hacernos daño a nosotros mismos y vivamos dignamente para poder decirle a Dios en verdad: «Pero a mí me mantienes en la integridad», y aunque me habías apartado de tu vista por el pecado, ahora por la penitencia me confirmas en tu presen-

[42] PG 80, 1168. [43] CCG 6, 252. [44] CCL 97, 378. [45] CCL 38, 459: BAC 235, 780. [46] Cf. Mt 27, 5; Hch 1, 18-19.

cia para siempre, tú que reinas por los siglos de los siglos. Amén. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 40[47].

41, 14 *Amén. Amén*

EL FINAL DEL PRIMER LIBRO. «Así sea, así sea» se indica al final del libro. Ciertamente parece que el salterio está dividido en cinco libros. El primer libro termina con este salmo, es decir, con el salmo cuarenta[48]. Y es razonable que este salmo cuarenta, que ponía fin al libro, se interprete como el salmo que habla de la pasión del Salvador, puesto que la pasión de Señor pone fin a la cuaresma, para que el segundo libro pueda comenzar con los misterios de la nueva vida. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 40, 37, 1[49].

[47] CCL 25, 59. [48] LXX. [49] CSEL 64, 254.

ANHELO DE DIOS (42, 1-12)

Si, ansiando buscar a Dios, escuchas las burlas de los adversarios, no te turbes, sino que considerando la recompensa eterna de tal nostalgia, consuela tu alma con la esperanza en Dios, y, superados los pesares que te acongojan en esta vida, entona el Salmo cuadragésimo segundo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 19[1].

[1]*Al maestro de coro. Masquil. De los hijos de Coré.*
[2]*Como ansía la cierva las corrientes de agua,*
así te ansía mi alma, Dios mío.
[3]*Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo.*
¿Cuándo podré ir a ver el rostro de Dios?
[4]*Mis lágrimas son mi pan día y noche;*
todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?».
[5]*Recordando estas cosas me lleno de nostalgia:*
¡cómo marchaba en el cortejo
y desfilaba hacia la Casa de Dios,
entre clamores de júbilo y de alabanza,
en medio de la multitud en fiesta!

[1] PG 27, 32.

[6]¿Por qué te abates, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que aún podré alabarlo,
salvación de mi rostro y Dios mío.
[7]Mi alma, dentro de mí, desfallece,
por eso te recuerdo desde el país del Jordán,
desde el Hermón y el monte Misar.
[8]Un abismo llama a otro abismo
al estruendo de tus cascadas:
tu ondas y tu oleaje me han anegado.
[9]De día el Señor mandaba su misericordia,
de noche me acompañaba su canto,
la oración al Dios de mi vida.
[10]A Dios diré: «Roca mía,
¿por qué me has olvidado,
por qué he de andar abatido
por la opresión del enemigo?».
[11]Al quebrantarse mis huesos
se burlan mis adversarios.
Todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?».
[12]¿Por qué te abates, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que aún podré alabarlo,
salvación de mi rostro y Dios mío.

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y dos habla de un ansia santa de Dios (AGUSTÍN). El salmista anhela adorarlo (TEODORETO). Cristo es la fuente que siempre nos refresca (CASIODORO) y nos transforma (GREGORIO DE NISA). Las lágrimas por Dios nutren el espíritu (EVAGRIO), lágrimas que ansían una luz futura (JUAN CASIANO). Un cristiano no puede señalar a un ídolo para contestar a la pregunta: «¿Dónde está tu Dios?» (AGUSTÍN). Como Creador, por su poder, nuestro Dios está en todo lo hecho (EVAGRIO). Sin embargo, su sustancia no está ahí porque lo trasciende todo (AGUSTÍN).

Israel desea volver por la gracia de Dios (TEODORETO), y nosotros ansiamos una celebración eterna en su casa (AGUSTÍN). En nuestra alabanza de Dios, el lamento se encuentra con la alegría (CASIODORO). Dios es el restaurador de su imagen (ARNOBIO EL JOVEN). Por consiguiente, deja que la esperanza te fortalezca (AMBROSIO). La ansiedad es a veces un problema de referencia (AGUSTÍN). Buscar a Dios con humildad (CASIODORO) produce consolación interior (EVAGRIO). La imagen de una sima llamando a otra sima evoca al Hijo llamando al Padre (ARNOBIO EL JOVEN), al Antiguo Testamento prediciendo el Nuevo (AM-

BROSIO) y a una persona dando testimonio de su fe a otra (AGUSTÍN). Aparte de la salvación de Dios, el sufrimiento y el juicio amenazan con sobreponerse a nosotros (AGUSTÍN), pero el auxilio de Dios llega rápidamente (TEODORO DE MOPSUESTIA). Aprendamos la Palabra de Dios en la calma, de modo que podamos pronunciarla en la tribulación (CASIODORO). Dios, efectivamente, es nuestro auxilio. Él no está limitado, sino que es libre (EVAGRIO). Los pensamientos que persisten son típicos de gente que está sufriendo (DIODORO), pero no tenemos que dejar que las tentaciones crezcan (JERÓNIMO). Apaga tu desánimo (TEODORETO). Recuerda la recompensa (ORÍGENES). Deja que Dios sea tu salvador personal (TEODORO DE MOPSUESTIA).

42, 2 *Así te ansía mi alma, Dios mío*

ANHELANDO A DIOS. Amemos juntos, juntos nos inflamemos en esta sed, corramos juntos a la fuente de este entendimiento. Deseemos la fuente como el ciervo... Los ya bautizados deseemos aquella fuente de la cual dice otro salmo: «En ti está la fuente de vida»[2]... Corre a la fuente, desea la fuente de agua. En Dios está la fuente de vida, fuente perenne... Dios tiene con qué refrigerar y llenar al que se acerca a Él... La sed que tengo es de ir y ver el rostro del Señor: Siento sed en la peregrinación, siento sed en el camino; seré saciado a la llegada. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 41, 2.3.5[3].

ALABAR A DIOS. Deseo, dice [el salmista], y tengo sed de alabar a mi Dios vivo. Porque el «compareceré ante el rostro de Dios» no significa otra cosa que adorarlo según la ley; tal adoración estaba circunscrita a Jerusalén... Muy apropiadamente llaman a Dios «fuerte» y «vivo», en contraposición a los ídolos inanimados y sin movimiento de los babilonios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 41, 3[4].

42, 3 *Mi alma está sedienta de Dios*

CRISTO, LA FUENTE. Cristo, el Señor, es la fuente de las aguas, de donde fluye todo lo que se restaura. Las aguas que fluyen pueden secarse muchas veces, pero la fuente de las aguas siempre riega. Por eso se dice con razón que hay que acudir rápidamente al agua de la fuente sagrada, donde nunca puede haber escasez para nuestro deseo. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 41, 2[5].

UNA FUENTE QUE TRANSFORMA. Quien alguna vez ha gustado la virtud y ha conocido por propia experiencia la naturaleza del bien, ha alcanzado tal altura que no se retrae de la inclinación al mal y se vuelve a la virtud por una obligación o advertencia, sino que tiene una gran sed del bien. El texto indica con una comparación el deseo irresistible e incontenible de la sed con la búsqueda entre los animales del que más sed tiene, con el fin de que el estímulo del deseo fuera representado de la manera más clara mediante un animal que sufre grandemente la sed. Y afirma que este animal es el ciervo... El hombre virtuoso tiene una sed de comunión con Dios mayor que la del ciervo que desea las fuentes. Es razonable que quien encuentra una fuente, por la gran sed que tiene, beba tanta agua cuanta pide su deseo y en la medida que puede. Ahora bien, el que es colmado con el objeto de su deseo permanece re-

---

[2] Sal 36 (35), 10. [3] CCL 38, 460-462: BAC 246, 5-8. [4] PG 80, 1169. [5] CCL 97, 380.

pleto de lo que deseaba. En efecto, lo que está lleno no se vacía de nuevo, como sucede con la plenitud material, ni la bebida permanece en él inactiva, sino que la fuente divina cambia conforme a aquel en el que ella brota y por la que ha nacido, haciéndole partícipe de su mismo poder[6]. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 1, 5[7].

42, 4 *¿Dónde está tu Dios?*

ALIMENTO DEL ESPÍRITU. Nada alimenta tanto el llanto como el que alimenta el alma. Bienaventurados, pues, los que lloran así, porque reirán. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 41, 4[8].

ANHELANDO LA LUZ FUTURA. Algunas son efecto de la contemplación de los bienes eternos y del afán de sublimación que nos mueve a desear la posesión de la gloria celestial. Entonces es cuando manan con más abundancia, merced a la dicha inefable y a la alegría sin límites que experimentamos. Nuestra alma siente una sed devoradora insaciable del Dios vivo, y le hace exclamar: «¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 9, 29[9].

NO COMO LOS ÍDOLOS. «¿Dónde está tu Dios?». Si un pagano me dijere esto, ¿no le puedo yo también preguntar?: «¿Dónde está tu Dios?». Cuando él me muestra a su dios con el dedo, dirigiendo su dedo hacia una piedra, y me dice: He aquí a mi dios, puedo seguir preguntándole: «¿Dónde está tu Dios?». Si me río de la piedra y se avergüenza quien me la mostró, aparta sus ojos de ella; mira al cielo, y quizá apunta con su dedo al sol, y de nuevo dice: Ahí está mi dios. De nuevo puedo decirle: «¿Dónde está tu Dios?». El encuentra algo que mostrar a los ojos de la carne, pero yo no puedo mostrarle nada; no porque no tenga qué mostrarle, sino porque carece de ojos a los cuales les muestre mi Dios. Él pudo mostrar a los ojos de mi cuerpo su dios, el sol. ¿A qué ojos mostraré yo el Creador del sol? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 41, 6[10].

EN TODA LA CREACIÓN. Dios, en cuanto creador, está en todo lo que ha sido hecho; en cuanto que es poder y sabiduría se encuentra en todas las potestades santas... También Dios se halla en los hombres a veces en la posibilidad y otras veces en la realización. Es propio de los ángeles el actuar siempre según Dios, nunca de los demonios, y respecto de los hombres, cuando obran con rectitud, pero no cuando obran sin rectitud. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 41, 4[11].

42, 5 *Me lleno de nostalgia*

TRANSCIENDE TODAS LAS COSAS. Yo busco a mi Dios en todo lo corpóreo, ya terrestre, ya celeste, y no le encuentro; busco en mi alma su sustancia, y no la encuentro; me entregué a la búsqueda de mi Dios, y por las cosas que han sido hechas deseé ver las cosas invisibles de mi Dios. «Derramé mi alma sobre mí, y ya no me queda a quién llegar a percibir sino a mi Dios. Sobre mi alma está la casa de mi Dios; allí habita, desde allí me mira, desde allí me creó, desde allí me gobierna, desde allí mira por mí, me anima, me llama, me dirige, me guía y me conduce. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 41, 8[12].

---

[6] Cf. Jn 4, 13-14;7, 37-38. [7] GNO 5, 39-40. [8] PG 12, 1416. [9] CSEL 13, 274: NCE 19, 448-449. [10] CCL 38, 463-464: BAC 246, 10. [11] PG 12, 1415. [12] CCL 38, 465-466: BAC 246, 13.

El regreso de Israel. Ahora, después de cosas tristes, proclama cosas alegres y enseña que ellos pronto serán llamados de nuevo y que, bajo la guía de la gracia, volverán a la tierra deseada, y que restaurarán la casa de Dios y celebrarán las solemnidades acostumbradas, y escucharán con sus propios oídos el sonido festivo y la melodía espiritual. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 41, 4-5[13].

Una celebración eterna. En la casa de Dios, la festividad es eterna, no se celebra allí algo transitorio y que pasa. El coro de los ángeles celebra fiesta eterna ante la presencia de Dios con alegría incesante. Allí no comienza ni termina el día de fiesta. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 41, 9[14].

Lamentación y gozo combinados. La exultación tiene que ver con la salmodia, y la confesión con el lamento de los pecados. Estas dos cosas juntas hacen verdaderamente perfecto al cristiano... ¿Qué hay más dulce o saludable que alabar a Dios y acusarse siempre uno mismo? Casiodoro, *Explicación de los Salmos,* 41, 5[15].

42, 6 *Espera en Dios*

Restaurador de su imagen. Alma mía, esfuérzate en no estar triste, y pon tu esperanza en Dios, porque le alabaré. Mi Dios es el Salvador de mi rostro, es decir, será el que recupere en mí su imagen. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 40[16].

Que la esperanza os fortalezca. David, estando preocupado por las falsedades insidiosas de este mundo, dice: «¿Por qué te abates, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que aún podré alabarlo, salvación de mi rostro y Dios mío». Por tanto, cuando nos encontremos angustiados y preocupados, nos fortalecerá la esperanza de la expectativa de los bienes futuros. Piensa en cada una de las expresiones. «Espera [en Dios], que aún podré alabarlo», dice; no «que ya lo alabo», sino «podré alabarlo»; es decir, podré alabarlo mejor entonces, contemplando cara a cara la gloria de Dios, seré transformado en imagen suya. Y como también recibía al instante consuelo, al mirarse a sí mismo, afirma: «Mi alma está abatida dentro de mí»; o sea, yo, que debería fortalecer a los demás, me encuentro presa de la turbación, y como no encuentro apoyo en mí mismo, lo busco en el Creador. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David,* 4, 3, 12-13[17].

42, 7 *Mi alma... desfallece*

Un problema de referencia. «Mi alma está conturbada dentro de mí». ¿Acaso se turba en Dios? En mí está conturbada. Se repone en el inmutable, se perturba en el mudable... Luego, como no poseo la firmeza ni confío en mí, mi alma está conturbada dentro de mí. ¿No quieres ser conturbado? No descanse tu alma en ti mismo... No confíes en ti, sino en Dios. Porque, si confías en ti, tu alma se conturba dentro de ti, porque aún no halló cómo ha de estar segura de ti. Luego como mi alma está conturbada dentro de mí, ¿qué falta si no es la humildad para que no presuma el alma de sí misma? No le queda más que hacerse por completo pequeña, no le resta más que humillarse para que merezca ser

[13] PG 80, 1172. [14] CCL 38, 467: BAC 246, 16. [15] CCL 97, 382. [16] CCL 25, 60. [17] CSEL 32/2, 275.

exaltada. No se atribuya nada a sí misma a fin de que se le confiera por Dios lo que le es útil. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 41, 12[18].

BUSCAD A DIOS EN LA HUMILDAD. Dios no se encuentra en la altura de la soberbia, sino que se encuentra su recuerdo en la humildad de los modestos. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 41, 7[19].

CONSUELO INTERIOR. Cuando nos veamos aquejados por el demonio de la acedía, entonces, con lágrimas, dividamos nuestra alma: una parte que consuela y otra que es consolada, sembrando en nosotros buenas esperanzas y cantando lo que el santo David [dice en este versículo]. EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado práctico,* 27[20].

42, 8 *Un abismo llama a otro abismo*

EL HIJO AL PADRE. Cuando el abismo invoca al abismo, el Hijo invocó al Padre desde lo profundo de la tierra y de las aguas, y el Padre atiende la invocación del Hijo desde lo alto de los cielos abriendo las cataratas del cielo descendiendo el Espíritu Santo. Pero cuando la altitud clama a la altitud, la grandeza de Dios penetra en mí. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 41[21].

EL ANTIGUO TESTAMENTO MIRA AL NUEVO TESTAMENTO. «Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cascadas»; es decir, la escritura del Antiguo Testamento invoca la continuación del Nuevo Testamento para que se cumpla la santificación y llegue la plenitud de la gracia, con el rumor y flujo del Espíritu que lo provoca. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 35, 18, 6[22].

TESTIMONIO DE PERSONA A PERSONA. Todo hombre, aunque sea santo, aunque sea justo, aunque se halle adelantadísimo en la virtud, es un abismo; y un abismo que invoca a otro abismo cuando anuncia al hombre la fe o la verdad en torno a la vida eterna. Pero es útil el abismo al abismo invocado, cuando esta invocación o llamamiento se ejecuta «por la voz de tus cataratas». «Un abismo invoca a otro abismo», un hombre gana o conquista a otro hombre; mas no con su voz, «sino con la voz de tus cataratas». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 41, 13[23].

PADECIMIENTO Y JUICIO. Las olas, en las cosas que experimento; las ondas, en las cosas con que amenazas. Todo mi sufrimiento son tus olas, toda amenaza tuya son tus ondas. En las olas llama este abismo, en las ondas llama a otro abismo. Todas tus olas están reflejadas en lo que sufro; todas tus ondas que se echaron sobre mí se manifiestan en aquello con que más gravemente me amenazas. El que amenaza no sobrecarga, sino que deja en suspenso, como onda. Pero, porque libras, dije esto a mi alma: «Espera en Dios, porque le confesaré; salud de mi rostro (es) mi Dios». Cuanto más frecuentes sean los males, tanto más dulce será tu misericordia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 41, 15[24].

42, 9 *Me acompañaba*

AYUDA INMEDIATA. Aunque pienses otra vez que existen tantos males inminentes, [Dios] es bondadoso contigo al facilitarte

[18] CCL 38, 469: BAC 246, 19. [19] CCL 97, 384. [20] SC 171, 562: BPa 28, 147. [21] CCL 25, 60. [22] CSEL 64, 62. [23] CCL 38, 471: BAC 246, 22. [24] CCL 38, 471-472: BAC 246, 23.

la solución. En efecto, si un día nos ofreces bondad, es decir, das la solución de los males, sucede tan rápidamente que en seguida te hará disfrutar de los bienes mediante los cánticos nocturnos y los himnos de alabanza por lo que te ha sucedido. Así pues, cuando Dios tiene misericordia un día, enseguida por la «noche me acompañaba su canto», para que digas que lo mismo que se cumple su mandato, con tal que yo lo cumpla durante el día, es posible cantar por la noche las cosas buenas que me ha hecho. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 41, 9A[25].

MEDITAD REPOSADAMENTE LA PALABRA. Ciertamente lo que se aprende en el descanso, se manifiesta en la tribulación. Primero se aprenden las palabras de la ley en el tiempo de ocio, pero su fruto se muestra en la aflicción. CASIODORO, *Explicación de los Salmos,* 41, 9[26].

42, 11 *Se burlan mis adversarios*

DIOS ES LIBRE. El colmo de la ignorancia es pensar que Dios existe en un lugar [material]. Dios no puede estar encerrado en un lugar, porque Dios está libre de volumen. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 41, 11[27].

42, 12 *Espera en Dios*

TÍPICO SUFRIMIENTO. Cuando me hallaba cavilando todas estas cosas en mi fuero interno, fui exhortado otra vez a no dejarme turbar y a poner mi esperanza en Dios, pues Él puede de inmediato procurarme la salvación y llenarme nuevamente de gloria. Es típico de la gente que sufre el darle vueltas constantemente a los pensamientos, unas veces desilusionados, otras veces esperanzados. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 41, 12[28].

NO PERMITÁIS QUE LA TENTACIÓN GANE TERRENO. Tan pronto como el hombre interior empiece a titubear lo más mínimo entre los vicios y las virtudes, pregunta: «¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué te conturbas? Espera en el Señor, porque yo lo alabaré, Salvador de mi rostro y Dios mío». No permitas que tus pensamientos ganen terreno; que nada babilónico, nada confuso prospere en ti. Mientras el enemigo es pequeño, degüéllalo; la maldad hay que extirparla en germen. JERÓNIMO, *Cartas,* 22, 6[29].

ACABAD CON VUESTRO DESÁNIMO. No desesperes, alma mía de la salvación, dice [el salmista]. Tiene a Dios como Salvador; de Él proviene tu firme esperanza; apaga el desaliento y recibe el consuelo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 41, 12[30].

RECORDAD LA RECOMPENSA. Por eso, os suplico que recordéis en las circunstancias presentes el inmenso galardón preparado en el cielo para quienes son perseguidos e injuriados por causa de la justicia. Alegraos, saltad de gozo por el Hijo del hombre[31]. Como los apóstoles se regocijan cuando merecen sufrir por el nombre del Señor[32]. Si advertís que alguna vez el alma retrocede, dejad que los sentimientos de Cristo[33] que habita en nosotros le digan en su lamento: «¿Por qué estás triste, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, pues he de alabarle». Pido a Dios que nuestras almas nunca desfallezcan. Ante los tribunales y las espadas amenazantes se mantengan en

[25] ST 93, 264-265. [26] CCL 97, 385. [27] PG 12, 1419. [28] CCG 6, 257. [29] CSEL 54, 152: BAC 530, 210. [30] PG 80, 1176. [31] Cf. Mt 5, 10-12; Lc 2, 23. [32] Cf. Hch 5, 41. [33] Cf. Flp 2, 5.

la paz de Dios que supera todo conocimiento[34]. Tranquilícese considerando que quienes salen de este cuerpo viven con el Señor de todas las cosas[35]. Pero si carecemos de fortaleza para permanecer siempre sosegados, evitemos que la turbación salga a la vista de los extraños. Así podremos excusarnos ante Dios diciendo: «Dios mío, mi alma está dentro turbada». ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 4[36].

UN SALVADOR PERSONAL. «Salvación de mi rostro y Dios mío». Confiaba que lo hicieses totalmente, puesto que Él es mi salvación y mi Señor. Lo de «personal» es como si dijera «mi ayuda», «mi gloria», en vez de «Él es el que me facilita todo« . TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 41, 12C[37].

[34] Cf. Flp 4, 7. [35] Cf. 2 Co 5, 8. [36] GCS 2, 5-6. [37] ST 93, 266.

ESPERAR EN DIOS (43, 1-5)

Si te asechan los enemigos, teniendo sus manos totalmente manchadas de sangre, y no buscan más que perderte y confundirte, entonces, no confíes tu justicia a un hombre, –pues toda justicia humana es sospechosa–, pídele al Señor que te haga justicia, ya que Él es el único Juez, recitando el... [Salmo] cuadragésimo tercero. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 17[1].

[1]*Hazme justicia, Dios mío,*
y defiende mi causa de gente sin piedad;
líbrame del hombre falso y perverso.
[2]*Tú eres el Dios de mi refugio.*
¿Por qué me rechazas?
¿Por qué he de andar entristecido
por la opresión del enemigo?
[3]*Envía tu luz y tu verdad;*
que ellas me guíen y me conduzcan
a tu monte santo, a tus moradas;
[4]*Y me acercaré al altar de Dios,*
al Dios de mi alegría y de mi gozo,
y te alabaré con la cítara,
¡oh Dios, Dios mío!

[1] PG 27, 29.

5¿Por qué te abates, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que aún podré alabarlo,
salvación de mi rostro y Dios mío.

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y tres es semejante en su significado al que le precede (TEODORETO). El primer versículo le pide a Dios distinguir la causa del salmista de la del malvado (AGUSTÍN). El salmo nos muestra cómo los deseos del creyente y los del no creyente son diferentes (AGUSTÍN). La luz y la verdad se refieren a la asistencia fidedigna de Dios (DIODORO), la cual nos trae la renovación (ARNOBIO EL JOVEN). Las dos son una realidad en Cristo (AGUSTÍN), que es prefigurado en la asistencia dada al salmista (LEÓN). Dios habita en los rectos (EVAGRIO), que lo alaban en el gozo y en el sufrimiento (AGUSTÍN). El salmo concluye recordándonos que confiemos en Dios, no en nosotros mismos (DIODORO, TEODORETO).

43, 1 *Hazme justicia, Dios mío*

PARECIDO AL SALMO ANTERIOR. Este salmo carece de título en el texto hebreo, porque tiene el mismo sentido que el precedente. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 42, 1[2].

DISTINGUE MI CAUSA. Puede tal vez alguien decir: «¡Júzgame, oh Dios!», y se extraña. Porque el hombre suele decir: «Perdóname, Señor. Perdóname, oh Dios». Pero ¿quién hay que diga: júzgame, oh Dios? Y a veces este versillo se pone en lugar donde el canto es alterno; lo recita el lector y el pueblo lo repite, ¿No es verdad que se impresiona uno hondamente y teme dirigir a Dios este canto diciendo: Júzgame, oh Dios? El pueblo fiel, sin embargo, lo canta y no cree que sea un mal deseo lo que aprendió en la lección divina. Y si no llega a calar del todo el sentido, cree, no obstante, que hay en ello algo bueno. El salmo mismo nos explica su sentido. A renglón seguido muestra de qué juicio habla, que no es juicio de condenación, sino de discriminación. Porque dice: «Juzgadme, ¡oh Dios!». ¿Qué significa: Juzgadme, ¡oh Dios!, y discrimina mi causa de la de esta gente malvada? Según este juicio de discriminación, todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo. Si se trata, por el contrario, del juicio de condenación: «El que oye mi palabra, dice, y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna y no se presentará a juicio, sino que pasa de la muerte a la vida». ¿Qué significa: No se presentará a juicio? Que no incurrirá en la condenación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev, de Juan,* 22, 5, 1[3].

DESEOS DISTINTOS. Se diferencia entre la de aquel que cree en ti y entre la de aquel que no cree. La flaqueza es igual, pero desigual la conciencia; el sufrimiento es el mismo, pero el deseo distinto. El deseo de los impíos perecerá. Del deseo de los justos deberíamos dudar si no procediese de un prometedor incontrovertible. El término de nuestro deseo es el mismo Prometedor. Se dará a sí mismo quien se dio a sí mismo. Se dará a sí mismo, inmortal, a los inmortales, porque se dio

[2] PG 80, 1176. [3] CCL 36, 225: BAC 139, 503-504.

mortal a los mortales. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 42, 2[4].

43, 3 *Tu luz y tu verdad*

PODEMOS CONFIAR EN SU AYUDA. Envía tu ayuda veraz, dice. Llama luz a su auxilio y verdad a su carácter veraz... Para que tu auxilio, que es veraz, me conduzca hacia los santos lugares y hasta tu templo santo. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 42, 3[5].

REJUVENECIMIENTO. Envía tu luz y vence mis tinieblas. Envía tu verdad y vence mi mentira. Pues tu luz y tu verdad me guíen hacia tu monte santo y a tus moradas, cuando me hagas acercar a tu altar, en donde me harás recuperar la juventud aunque me acerque viejo. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 42[6].

UN ÚNICO CRISTO. Tu luz y tu verdad son dos nombres, pero una misma cosa. Pues ¿qué es la luz de Dios sino la verdad de Dios? ¿O qué es la verdad de Dios sino su luz? Y ambas cosas son un solo Cristo. «Yo soy la luz del mundo; quien cree en mí no anda en tinieblas»[7]. «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[8]. Él es la luz. Él es la verdad. Luego venga y nos libre apartando ahora nuestra causa de la gente no santa. Nos arranque de las manos «del hombre» inicuo y mentiroso; separe ya el trigo de la cizaña. Porque Él enviará sus ángeles al tiempo de la siega para recoger de su reino todos los escándalos y enviarlos al fuego inextinguible y congregar en el granero su trigo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 42, 4[9].

PREFIGURACIÓN. El resplandor que engendra la luz no es, en efecto, posterior a la luz, y la luz verdadera jamás está privada de su resplandor, y así como le es esencial brillar siempre, así también le es esencial existir siempre. La manifestación de este resplandor se llama «misión», y por ella Cristo se ha aparecido al mundo. Sin duda alguna, Él lo llenaba todo de su invisible majestad; pero, como saliendo de un retiro muy cerrado y profundo, ha venido hasta aquellos que no le conocían cuando hizo desaparecer la ceguera de su ignorancia, y, como está escrito sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte[10]. Aunque, en el curso de los siglos pasados, la luz de la verdad ha sido enviada para iluminar a los santos padres y profetas, como dice David: «Envía tu luz y tu verdad», y la divinidad del Hijo había manifestado su presencia por sus obras de modo diverso y con muchos signos[11], sin embargo, todos estos signos y todos estos prodigios fueron prendas de esta misión, de la cual habla también el Apóstol: «Cuando vino la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido sujeto a la Ley»[12]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 25, 3-4[13].

LOS JUSTOS. Cristo es el monte santo de Dios; su tabernáculo son las potestades santas en las que reside. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 42, 3[14].

43, 4 *Te alabaré con la cítara*

GOZO Y SUFRIMIENTO. Qué significa alabar con la cítara y con el salterio?... Ambos se sostienen y tocan con las manos, y simbolizan ciertas obras corpo-

---

[4] CCL 38, 475: BAC 246, 29. [5] CCG 6, 258-59. [6] CCL 25, 61. [7] Jn 8, 12. [8] Jn 14, 6. [9] CCL 38, 476: BAC 246, 31. [10] Cf. Is 9, 2; Lc 1, 79. [11] Cf. Hb 1, 1. [12] Ga 4, 4. [13] CCL 138, 120-121: BAC 291, 92 [14] PG 12, 1421.

rales nuestras. Bueno es saber tocar el salterio y la cítara. Pero como el salterio es un instrumento que tiene la concavidad en la parte superior, es decir, es un instrumento triangular, de madera, y cóncavo en el que se sustentan las cuerdas que suenan, y la cítara es un instrumento parecido, también de madera, cóncavo y sonoro en la parte inferior, por lo mismo deben distinguirse nuestras obras y saber cuándo pertenecen al salterio y cuándo a la cítara. Con todo, ambas son agradables a Dios y dulces a sus oídos. Cuando, movidos por los preceptos de Dios, ejecutamos algo sometiéndonos a sus mandatos y obedeciéndole en el cumplimiento de sus preceptos, al obrar y no soportar acción externa, entonces tocamos el salterio. Así obran también los ángeles, pues no padecen o se ven forzados a obrar por alguna cosa extraña. Cuando en la tierra soportamos tribulaciones, tentaciones y escándalos, al soportarlos por causa de la parte inferior, es decir, porque somos mortales, porque traemos este bagaje, procedente de nuestra primera condición, y además porque soportamos muchas cosas de parte de aquellos que son inferiores, entonces tocamos la cítara. Pues en esta circunstancia procede el sonido suave de la parte inferior; luego sufrimos y salmeamos, o, mejor dicho, tocamos la cítara... La paciencia es agradable a Dios. Si desfalleces en estas tribulaciones, rompes la cítara. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 42, 5[15].

43, 5 *¿Por qué te abates, alma mía?*

ESPERANZA EN DIOS. Desde ahora voy a serenarme y en adelante no permitiré que mis pensamientos me alteren, sino que esperaré en ti, mi Dios, al que debo dar las gracias y de quien es posible esperar la salvación. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 42, 5[16].

ALIENTO. Aquí se manifiesta que ambos salmos tienen el mismo sentido. Se exhorta a los mismos que tengan la mejor esperanza, que superen el desaliento y aguarden la salvación que proviene de Dios, que se la concederá sin duda alguna. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 42, 5[17].

[15] CCL 38, 477-478: BAC 246, 33-34. [16] CCG 6, 259. [17] PG 80, 1177.

ORACIÓN POR LA VICTORIA (44, 1-27)

Si no quieres dejar de recordar los innumerables beneficios que el Señor otorgó a tus padres, como el éxodo de Egipto y la estancia en el desierto, y qué bueno es Dios y cuán ingratos los hombres, tienes el Salmo cuadragésimo cuarto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos,* 19[1].

[1] PG 27, 32.

[1]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Masquil.*
[2]*Oh Dios, lo escuchamos con nuestros oídos,*
nuestros padres nos lo han contado,
las hazañas que obraste en sus días,
en los días de antaño.
[3]*Con tu mano, expulsaste a naciones*
y los estableciste a ellos,
arruinaste a pueblos y a ellos les hiciste prosperar.
[4]*Pues no con sus espadas*
se apoderaron de la tierra,
ni su brazo les dio la victoria,
sino tu diestra, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque te complacías en ellos.
[5]*Tú eres mi rey, mi Dios,*
que ordenaste victorias para Jacob.
[6]*Contigo rechazamos a nuestros adversarios,*
en tu Nombre pisoteamos a nuestros agresores.
[7]*No confiaré en mi arco,*
ni mi espada me dará la salvación.
[8]*Tú nos salvas de nuestros adversarios*
y avergüenzas a los que nos odian.
[9]*En Dios nos gloriamos cada día;*
por siempre alabaremos tu Nombre. Pausa
[10]*Pero ahora nos rechazas y confundes,*
no sales ya con nuestras huestes.
[11]*Nos haces retroceder ante el adversario,*
y nos saquean los que nos odian.
[12]*Nos entregas como ovejas para comer*
y nos dispersas entre las naciones.
[13]*Vendes de balde a tu pueblo,*
no ganas mucho con su venta.
[14]*Nos haces escarnio de nuestros vecinos,*
oprobio y burla de quienes nos rodean.
[15]*Nos has hecho habladuría entre las naciones,*
por nosotros los pueblos mueven la cabeza.
[16]*Todo el día me siento confundido,*
la vergüenza me cubre el semblante
[17]*ante la voz del que me insulta y escarnece,*
ante el enemigo y el que se toma venganza.
[18]*Todo esto nos sucede sin haberte olvidado,*
sin haber violado tu alianza,

[19]sin volverse atrás nuestro corazón,
sin desviarse nuestros pasos de tu senda.
[20]Pero nos has aplastado en un lugar de chacales,
y nos has cubierto de sombras de muerte.
[21]Si hubiésemos olvidado el Nombre de nuestro Dios,
y alzado nuestras manos a un dios extraño,
[22]¿no lo habría descubierto Dios,
ya que Él conoce los secretos del corazón?
[23]Pero por Ti se nos mata cada día,
se nos trata como a ovejas para el matadero.
[24]¡Despierta! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Quédate en vela! No nos rechaces para siempre.
[25]¿Por qué escondes tu rostro?
¿Olvidas nuestra miseria y opresión?
[26]Nuestra alma está hundida en el polvo,
nuestro vientre yace en tierra.
[27]¡Levántate a socorrernos!
Por tu misericordia, ¡redímenos!

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y cuatro comienza con una recopilación de historias de las obras de Dios que el salmista ha recibido de sus antepasados (CRISÓSTOMO). Se nos recuerda que la voluntad de Dios la declara la Palabra de Dios (PRUDENCIO). Las hazañas de Dios en favor del pueblo eran un espectáculo maravilloso y extraordinario (CRISÓSTOMO). Esto sucedió en base a las relaciones especiales que el pueblo tenía con Dios (TEODORETO), el cual no triunfó por sus méritos sino por la gracia de Dios (AMBROSIO), concedida por absoluta amabilidad (AMBROSIO).

Nosotros reconocemos, como hizo el salmista, que tenemos el mismo Dios (TEODORETO). Vamos adelante por la fe (BEDA), no por nuestra fuerza (MARTÍN). La alabanza es una bendición para nosotros (EVAGRIO). El Señor es la gloria del justo (AMBROSIO). La fe del resto no fue hecha cautiva (AMBROSIO). Los apartados eran como ovejas (CRISÓSTOMO), como cosas sin valor (CRISÓSTOMO). De estas cosas aprendemos a adorar a Dios solamente por Él mismo (AGUSTÍN) y a desarrollar la perseverancia (CRISÓSTOMO). Solo Dios (CEFERINO) conoce los secretos de cada corazón (AGUSTÍN), ya que Él ocupa nuestras mentes (DIODORO). Su rostro puede estar oculto, pero lo vemos por la fe (AMBROSIO). Nos salva su sola misericordia (CRISÓSTOMO), por Él mismo (AGUSTÍN) y a cuenta de su nombre (DIODORO). Por todo esto, decidimos esperar en el Señor (TEODORETO).

44, 2 *Lo escuchamos*

RELATOS DE DIOS. Escuchad cuantos os despreocupasteis de vuestros hijos, cuantos toleráis que canten himnos diabólicos y descuidáis las narraciones divinas. Los Macabeos, por el contrario, no actuaban así, sino que continuamente pasaban la vida con las narraciones de las hazañas rectas de Dios; y doble era el fruto que obtenían. Unos sufrían gustosamente, mientras se acordaban de los benefi-

cios, y se volvían mejores; a otros, descendientes de ellos, les sobrevenía por estas narraciones un fundamento no pequeño para el conocimiento de Dios, y les incitaba el celo por la virtud. En efecto, los libros eran para ellos las bocas de los engendrados, y por toda escuela y toda enseñanza tenían estas narraciones, por las que nada era más gozoso, nada era más útil. Si solamente las narraciones de hechos, las fábulas y ficciones a menudo suelen gustar a los oyentes, mucho más éstas, que mostraban la gran benevolencia, poder, sabiduría, providencia, y que con gusto animaba al oyente y lo disponía a ser mejor. Así, los que habían estado presentes en los sucesos, las habían aprendido de vista y las entregaban de oído, y lo mismo el oído que la vista estaban al servicio de la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 43, 2[2].

DECLARACIÓN POR LA PALABRA. Antes del comienzo de los días era ya Majestad, junto con el Padre supremo; más aún, era el Espíritu y la Razón del Padre, el camino de sus designios; no hecha por su mano ni creada por mandato de su voz, sino salida del hondón del Padre, ha dado a conocer su voluntad y dominio. PRUDENCIO, *Apoteosis,* 90-93[3].

44, 3 *Con tu mano*

UNA VISIÓN MARAVILLOSA Y EXTRAORDINARIA. Pues, ¿qué trofeo recuerda? ¿Qué hazañas? Las que sucedieron en Egipto, en el desierto, en la tierra prometida o mejor en la promesa..., no les fueron necesarias las armas, sino que tomaron las ciudades al primer grito de guerra; y atravesando el Jordán, conquistaron la primera ciudad que les salió al paso, Jericó, danzando como en coro más que luchando[4]. Provistos de armas, no como en las batallas sino como en una celebración, y formando un coro de adorno más que de seguridad, los soldados armados corrieron en derredor, y rodeados con vestidos sagrados y teniendo levitas que iban delante del campamento, rodearon los muros. Y podía verse un espectáculo admirable e increíble: aquellos millares de soldados en fila y marchando con ritmo, en quietud y orden total, como si no estuviese nadie, con aquella armonía de las trompetas, realizando todo en perfecto orden. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 43, 3[5].

UNA RELACIÓN ESPECIAL. Tú, oh Señor, dice, hiciste salir de aquí a los cananeos con los demás pueblos, y en su lugar hiciste habitar a nuestros padres. No fueron superiores a tantos enemigos por confiar en su fuerza o en el uso de las armas, sino que, con la guía de tu gracia, mataron a unos y a otros los obligaron a servir, porque te dignaste hacerlo con tu familiaridad. Pues esto es lo que dice: «Te has complacido en ellos». Llama auxilio a la diestra; iluminación del rostro a la manifestación. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 43, 3-4[6].

44, 4 *Te complacías en ellos*

NO POR SUS MÉRITOS. Nuestros antepasados, que son los herederos más cercanos de los patriarcas, no adjudicaron a sus propios méritos el estar plantados en la tierra de promisión. No fue Moisés quien los introdujo allí, precisamente porque no atribuyó el mérito a la ley, sino a la gracia. La ley tiene en cuenta el

---

[2] PG 55, 169: BPa 68, 303-304. [3] CCL 126, 80: BAC 427, 189. [4] Cf. Jos 6, 6-16. [5] PG 55, 171-172: BPa 68, 308. [6] PG 80, 1180.

mérito, mientras que la gracia mira a la fe. Por eso el Apóstol, partidario de la fe de los padres, dijo con admiración: «Ni el que planta es nada, ni el que riega, sino que es Dios quien da el crecimiento»[7]. En verdad, el primado de honor no lo ostenta Josué, hijo de Navé, que fue quien los introdujo y plató, sino Dios, que fue quien hizo crecer al pueblo. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 43, 12, 5[8].

BONDAD ABSOLUTA. Cuando somos agradables a Dios se debe a un regalo de su misericordia y es propio del ser humano, no una soberbia reivindicación, como nos lo ha enseñado la Escritura. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 43, 13, 2[9].

44, 5 *Tú eres mi rey, mi Dios*

EL MISMO DIOS. Tú eres el mismo, dice [el salmista], y ahora, Señor, igualmente reinas, tienes la misma fuerza y el mismo poder, pues tu naturaleza no ha sufrido cambio alguno. Es suficiente para ti la palabra y la salvación; asientes con la cabeza y el pueblo gozará de ti. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 43, 5[10].

44, 6 *Contigo rechazamos a nuestros adversarios*

POR LA FE. En las Escrituras los «cuernos» suelen designar la eminencia de la fe y de las virtudes, contra la cual nada pueden hacer ni superar los planes hostiles de nuestro antiguo enemigo, como dice el profeta al Señor: «Contigo rechazamos a nuestros adversarios». BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 3, 1325-1329[11].

44, 7 *No confiaré en mi arco*

NO POR NUESTRA PROPIA FUERZA. He aquí que ésta es la verdadera y cristiana humildad. Con ella gobernarás excelentemente a aquellos que tienes a tu cargo. Con ella podrás merecer la victoria de todo vicio, atribuyendo a Dios y no a ti el haber vencido. Pues el que algunas veces, vencida la paciencia, los vicios recobren fuerzas nuevamente, no es cosa, créeme, sino el no haber dicho a Dios lo que aquel luchador David peleando las batallas del Señor: «En Ti, dice, aventamos a nuestros enemigos, y en tu nombre desdeñamos a los que se levantan contra nosotros». Y nuevamente: «Que el hombre no es poderoso en su fuerza, Dios es el que debilita a su adversario». Pero acaso se me objete: «¿Es por ventura que no damos las gracias a Dios, que no le tributamos alabanzas?». Creo que le damos las gracias, pero puede acontecer que sea sólo de palabra y en nuestro interior. A Dios le damos las gracias privadamente y a nosotros en público; a Dios le tributamos alabanza con los labios, a nosotros con los labios y con el corazón. Ésta es la razón por la cual la mayor parte de las veces se levanta de nuevo el enemigo postrado, porque en el pecado de nuestra soberbia radica su fortaleza. MARTÍN DE BRAGA, *Exhortación a la humildad,* 6[12].

44, 9 *En Dios nos gloriamos*

UNA BENDICIÓN PARA NOSOTROS. El bienaventurado alaba a Dios durante todo el día, es decir, mediante su misma vida, que está llena de impasibilidad y del conocimiento de Dios. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 43, 9[13].

---

[7] 1 Co 3, 7. [8] CSEL 64, 270. [9] CSEL 64, 271. [10] PG 80, 1180. [11] CCL 119A, 127. [12] PL 72, 41-42: MBOC 90. [13] PG 12, 1424.

La gloria de los justos. El rico encuentra su gloria en las riquezas, el bebedor en la crápula y el libertino en la noche; esta vida conocedora de las tinieblas también es motivo de gloria para el poderoso. Pero la gloria para el justo no es esta vida, sino Dios, y por eso puede afirmar: «El Señor es mi fuerza y mi vigor»[14]. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 43, 23, 1[15].

44, 11 *Retroceder ante el adversario*

Nuestra fe no ha sido conquistada. No se dice que es secuestrado por los hombres, aunque por eso mismo sea vencido. Fíjate en el apóstol Pablo, que se alegra de los males que sufre[16]. Date cuenta cómo se vanagloría de ser bajado por una ventana dentro de una cesta[17]. Mira también cómo Jeremías, Ezequiel y Daniel, hombres de Dios, al ser tratados como esclavos y desterrados por los asirios, nunca aceptaron el hacer esclava su fe y nunca menospreciaron su pacto con el Señor. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 43, 35, 2[18].

44, 12 *Como ovejas al matadero*

Como ovejas. ¿Qué significa como ovejas al matadero? «Nos hiciste más fáciles de atacar, mostrándonos sin valor». Pues hay ovejas de adquisición, que son aptas para la generación; y las hay que... sólo son útiles para el alimento. Y lo que es más cruel: fueron dispersados entre los gentiles, que para ellos era lo más grave de todo, pues allí no podían observar la ley puntualmente, al estar separados de la costumbre de su patria. «Y no somos dispersados en una sola generación, sino por todas –afirma–, para sufrir de mala manera, sin que podamos ser socorridos ni levantar las manos». Esto es lo que expresa la imagen de las ovejas. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 43, 7[19].

44, 13 *Vendes de balde a tu pueblo*

Carentes de valor. Ciertamente tenemos costumbre de entregar las cosas insignificantes y viles sin pedir ningún precio; pero cuando nuestra estimación es grande, si vendemos, vendemos a gran precio; pero si nuestra estimación es pequeña, las damos como regalo... Si el precio que se entrega es pequeño, muestra que lo que se ha comprado es vil; pero mucho más si se ha recibido sin ningún precio. Por eso dice: «De igual manera que un hombre entrega sus posesiones gratuitamente, así también nos abandonó sin pedir ningún precio». Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 43, 7[20].

44, 16 *La vergüenza me cubre*

Lo que aprendemos de esto. Luego para que nuestra fe... se preparase para las cosas invisibles, fueron hechas todas estas cosas..., a fin de que, despojándose los santos de las cosas que tenían y aun de la misma vida temporal, no se interesasen por lo eterno atendiendo a estas mismas cosas temporales, sino que tolerasen por el amor puro de lo eterno todas estas cosas que habían de soportar temporalmente. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 43, 16[21].

44, 21 *Si hubiésemos olvidado el Nombre*

Perseverancia. Es propio de los buenos siervos el aguardar padeciendo al señor al que sirven... También aquí se enseña a

---

[14] Sal 118 (117), 14. [15] CSEL 64, 279. [16] Cf. Col 1, 24. [17] Cf. 2 Co 11, 33. [18] CSEL 64, 287. [19] PG 55, 177: BPa 68, 319. [20] PG 55, 178: BPa 68, 320. [21] CCL 38, 488: BAC 246, 52.

los oyentes a no disimular, sino a servir a Dios de todo corazón. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 43, 8[22].

44, 22 *Él conoce los secretos*

SÓLO DIOS. Es pecado juzgar con temeridad de los secretos del corazón de otra persona, y es injusto reprenderlo con la suspicacia de que sus obras no se ven excepto las buenas, puesto que Dios es el único juez para los hombres de aquello que es desconocido. Ciertamente Él es el que conoce lo escondido del corazón, y nadie más. CEFERINO [DUB.], *Cartas de Ceferino*, 1[23].

DIOS CONOCE. «¿No averiguará Dios estas cosas?»... Conoce y averigua; si conoce los secretos del corazón, ¿qué hace allí? ¿No averiguará Dios estas cosas? Conoce en sí, averigua atendiendo a nosotros. En efecto, Dios indaga algunas veces, y dice que ha conocido porque te hizo conocer a ti. Te manifiesta su obra, no su conocimiento. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 43, 20[24].

ÉL OCUPA NUESTRAS MENTES. No es posible que se esconda de ti, Señor, el que ha trasgredido la ley, por muchos planes que haga, pues tal es la exactitud con la que escrutas nuestras mentes. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 43, 21-22[25].

44, 25 *¿Por qué escondes tu rostro?*

VEMOS SU ROSTRO POR LA FE. El hombre no puede ver el rostro de Dios. No obstante hay un lugar en el que es posible que Dios se muestra a la fe del hombre. Ese lugar está próximo a Dios y, si nosotros nos mantenemos firmes sobre la roca, es decir, en el conocimiento de esta carne y en la seguridad de la fe, quizás no podamos verlo en su plenitud, pero atisbaremos, con las fuerzas que tengamos, alguna parte de su luz. Ni siquiera Moisés pudo ver completa la divinidad de Dios, que inhabita corporalmente en Cristo[26], pero vio a Cristo por la espalda, vio el resplandor de un hombre, vio la gloria de su pasión, por medio de la cual nos ha abierto las puertas del cielo. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 43, 91, 2[27].

44, 27 *¡Levántate a socorrernos!*

SÓLO LA MISERICORDIA DE DIOS. Mira cómo termina el discurso; después de las innumerables cosas que han hecho rectamente, ¿por qué quieren ser salvados? Por la misericordia y la benignidad, a través del nombre de Dios. ¿Qué significa «por tu nombre»? Que no sea profanado, como Él mismo dice con frecuencia: «Lo hago por mi nombre»[28]. ¿Ves la humildad y la mente contrita? Y ¿de dónde piden la salvación? De la clemencia, de la misericordia. Como faltos de buenas obras, como no teniendo derecho de salvación y sujetos a tantos trabajos y peligros, referían a Dios todas las cosas. También nosotros, debemos imitarlos en la gracia, y demos gloria a Dios, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 43, 9[29].

POR SU CAUSA. Esto es, gratuitamente; por tu nombre, mas no por mis méritos; porque tú te dignaste hacer esto, mas no porque fui yo digno de que tú me lo hicieses. Puesto que aun el mismo no olvidarnos de

---

[22] PG 55, 180: BPa 68, 323-324. [23] PL 130, 127. [24] CCL 38, 489-490: BAC 246, 54. [25] CCG 6, 266. [26] Cf. Col 2, 9. [27] CSEL 64, 326. [28] Is 48, 9; Jr 23, 27. [29] PG 55, 182: BPa 68, 328.

ti y el no apartar nuestro corazón ni alzar nuestras manos a dioses extraños, ¿cómo podríamos ejecutarlo si tú no nos ayudases? ¿Cómo tendríamos fuerza si tú no nos hablases y exhortases interiormente sin abandonarnos? Luego ya soportemos las tribulaciones, ya nos alegremos en las prosperidades, sálvanos; no por nuestros méritos, sino por tu nombre. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 43, 26[30].

A CAUSA DEL NOMBRE DE DIOS. Si por todas estas razones expuestas nos juzgas dignos de obtener tu misericordia, ¡vamos!, sé fiel a ti mismo, Señor, y por tu nombre, que ha sido pronunciado sobre nosotros, líbranos de nuestros enemigos. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 43, 27[31].

ESPERAD EN EL SEÑOR. Todas estas cosas las predijo con la gracia del Espíritu Santo, enseñando a quienes estuvieran en aquellos apuros que los soportaran con virilidad, y que pidiesen la liberación de los mismos al Dios del universo. Esto fue lo que hicieron aquellos nobles varones. En efecto, con sus palabras aplacaron a Dios y conducidos a la batalla por Él mismo ahuyentaron a los enemigos, recuperaron la antigua libertad para sus compañeros. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 43, 26[32].

[30] CCL 38, 493: BAC 246, 59-60. [31] CCG 6, 268. [32] PG 80, 1185.

HIMNO NUPCIAL (45, 1-18)

Sabiendo que este Verbo es el Hijo de Dios, hace decir al Padre en el Salmo cuadragésimo quinto: «Mi corazón ha proferido un Verbo bueno». ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 5[1].

[1]*Al maestro de coro. Según «Los Lirios». De los hijos de Coré. Masquil. Canto de amor.*
[2]*Exhala mi corazón un discurso aderezado;*
dedico mi poema al rey;
mi lengua es pluma de escriba veloz.
[3]*Eres el más hermoso de los hijos de Adán,*
en tus labios se ha derramado la gracia,
pues Dios te ha bendecido para siempre.
[4]*Ciñe tu espada al costado, valiente:*
tu gloria y tu honor.

[1] PG 27, 13.

[5]*Triunfa, sube al carro por la verdad,*
la modestia y la justicia;
que tu diestra te enseñe a realizar hazañas.
[6]*Tus flechas son agudas,*
–los pueblos se te someten–,
se clavan en el corazón de los enemigos del rey.
[7]*Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin;*
cetro de rectitud es el cetro de tu reino.
[8]*Amas la justicia y odias la impiedad;*
por eso te ha ungido Dios, tu Dios,
con óleo de alegría, más que a tus compañeros.
[9]*Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos;*
en palacios de marfil te deleitan las arpas.
[10]*Hijas de reyes están entre tus damas.*
A tu diestra está la reina,
adornada con oro de Ofir.
[11]*Escucha, hija, y mira, presta tu oído,*
olvida tu pueblo y la casa de tu padre:
[12]*y el rey se prendará de tu belleza;*
él es tu señor, inclínate ante él.
[13]*La hija de Tiro viene con presentes,*
los pueblos más ricos buscan tu favor.
[14]*Radiante de gloria, la hija del rey enjoyada*
–de brocados de oro es su vestido,
[15]*con bordados de colores–, es conducida ante el rey.*
Vírgenes, sus damas, forman su séquito,
son conducidas ante ti;
[16]*son conducidas en medio de alegría y regocijo;*
entran en el palacio del rey.
[17]*En lugar de tus padres estarán tus hijos;*
los constituirás príncipes por toda la tierra.
[18]*Haré memorable tu nombre*
en todas las generaciones;
por esto, te alabarán los pueblos
por los siglos de los siglos.

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y cinco se adjudica propiamente a Cristo (DIODORO), profetizando su cumplimiento en Él (TEODORO DE MOPSUESTIA). El salmo comienza presentando al lector una metáfora espiritual (EUSEBIO). Habla de la Palabra, engendrada por el Padre (AMBROSIO), no creada (ALEJANDO DE ALEJANDRÍA). El salmista escribe bajo la inspiración divina (CRISÓSTOMO) sin ningún

obstáculo ni error (Crisóstomo) acerca de la Palabra eterna (Agustín). Su forma, escarnecida por un lado, superó a todos los demás (Agustín). Por tanto, para David, era más hermoso que todos, como lo es para nosotros (Gregorio Nacianceno). Vino a nosotros con gracia (Agustín) y poderosa persuasión (Diodoro), llenando rápidamente el mundo con la gracia de sus labios (Orígenes).

A continuación, el salmo nos da una idea de su poder (Teodoreto), mediante una descripción metafórica de sus actuaciones (Crisóstomo). En estas descripciones vemos la espada de la cruz (Hesiquio), la destructora del mal (Evagrio). No vemos aquí un rey terrenal (Teodoro de Mopsuestia), sino a Dios ganando una victoria diferente en naturaleza a las ganadas en las batallas terrenas (Crisóstomo). Muestra obras temibles y maravillosas (Crisóstomo), manifestando un carácter diferente de los seres humanos (Teodoro de Mopsuestia). Dirige palabras bien intencionadas (Basilio) a todos los pueblos (Diodoro), de modo que terminan sometiéndose (Crisóstomo) a Cristo (Agustín).

El salmo prosigue para describir su trono y gobierno, que no tiene ni principio ni fin (Teodoreto). Su reinado (Crisóstomo) no conlleva ningún trono temporal (Agustín). De hecho, es más viejo de lo que algunos piensan (Basilio), pues es eterno (Atanasio). Su cetro es la vara de Dios (Teodoro de Mopsuestia), un gobierno recto de justicia (Agustín). El salmista nos presenta a Dios, ungido por Dios (Justino Mártir, Ireneo, Agustín) mediante un óleo inusual (Eusebio, Cirilo de Jerusalén, Basilio), de modo que no hay ninguno como él (Crisóstomo, Jerónimo, Arnobio el Joven). Él, una persona y dos naturalezas (Teodoro), fue ungido como hombre (Teodoreto) por el Espíritu en su concepción (Gregorio Magno), por nosotros (Atanasio, Beda).

Hay que darle una interpretación no material a la descripción de sus vestidos (Crisóstomo), como símbolo del evangelio (Basilio, Diodoro, Teodoro de Mopsuestia). La reina puede entenderse como el alma (Basilio, Jerónimo), las hijas de reyes como retoños del evangelio (Agustín), la Iglesia (Teodoro de Mopsuestia), que tiene que olvidar su vida anterior (Diodoro). La belleza de la reina es la belleza de un alma (Crisóstomo), embellecida por Dios (Agustín), que nos recuerda que hemos de agradarle (Fulgencio), haciéndonos cada vez más hermosos (Hipólito). El esposo de la Iglesia es su hacedor (Ireneo), que ha venido a ser adorado por los gentiles (Crisóstomo, Agustín). La Iglesia está vestida con los dones del Espíritu (Teodoreto), que muestran una gloria interior (Gregorio de Nacianzo, Teodoro de Mopsuestia) y un vestido espiritual entretejido con la doctrina y la práctica (Basilio), un adorno dorado de virtud (Metodio de Olimpo). El Señor ha regenerado para sí hijos e hijas (Ireneo) y ha enviado a príncipes apostólicos a toda la tierra (Crisóstomo). El salmo concluye con una acción de gracias a él. Unámonos también nosotros y alabemos a Cristo (Crisóstomo).

45, 1 *Canto de amor*

Cristo, no Salomón. La verdad es que este salmo parece referirse al Señor Jesús y no a Salomón como afirman los judíos. Aun cuando fuerzan enormemente el sentido para trasladarlo a la persona de Salomón como si lo dicho fuera aplicable a un hombre, les cierra la boca, sin embargo, el versículo que dice: «Tu trono, Señor, es eterno, y un cetro de justicia el

cetro de tu reino». Efectivamente, Salomón no puede ser llamado «Dios» ni tampoco reinó eternamente. Por el contrario, Cristo es el único que, como Dios, asumió la naturaleza humana por nuestra causa y, siendo Dios y rey eterno, conservó lo que por naturaleza le era propio. Si la mayor parte de lo que se dice de Él se refiere a su condición humana, nada tiene de extraño, especialmente porque una vez encarnado asumió también ser ensalzado como hombre. En efecto, si asumió sufrir como hombre, con mayor razón también ser ensalzado, aunque sin lesionar por ello en absoluto su naturaleza. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 1[2].

LOS LOGROS DE CRISTO. En este salmo profetiza lo referente a Cristo, prediciendo cómo atraerá a muchos con la palabra de su enseñanza, a los que enderezará convenientemente, y establecerá la Iglesia, que se convertirá en la asamblea de los creyentes. Recuerda también las gracias espirituales, el regalo proporcionado por Él a los santos y la virtud, como gran crecimiento de los admitidos en la Iglesia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 44, 1[3].

45, 2 *Un discurso aderezado*

UNA METÁFORA ESPIRITUAL. Al respecto parece necesario recordar aquel dicho acostumbrado y respetuosamente para cada una de las expresiones teológicas referidas a Cristo: «De su linaje ¿quién se ocupará?»[4]... Ciertamente, estas cosas dependen sólo de la interpretación auténtica y de nada más que de las leyes de la alegoría, y de esta manera se puede afirmar que las palabras: «Infundió en mi corazón una buena palabra», se refieren a la naturaleza y esencia del anterior Logos, puesto que no se puede entender «corazón», referido al Dios del universo, como lo entendemos nosotros. Alguno podría decir que quien es manifestado en el salmo es el Logos que al principio estaba junto a Dios, Logos que naturalmente es llamado bueno, en cuanto que es del linaje del mejor Padre. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 15, 53-54[5].

POR EL PADRE. El Hijo vive por el Padre, porque el Hijo procede del Padre; además por el Padre, porque es de la misma sustancia que el Padre; por el Padre, porque el Verbo ha brotado del corazón del Padre; porque el Hijo ha procedido del Padre[6], porque ha sido engendrado en el seno paterno[7], porque el Padre es la fuente del Hijo, porque el Padre es la raíz del Hijo. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 10, 132[8].

NO CREADO. ¿Cómo puede provenir [el Hijo] de lo que no existe, cuando el Padre dice: «Exhala mi corazón un discurso aderezado»? ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, *Cartas sobre la herejía arriana*, 2, 4[9].

INSPIRACIÓN DIVINA. Los profetas no fueron como los brujos. Entonces el demonio invadía el alma, embotaba la mente y oscurecía el razonamiento, y así lo echaba todo por la boca, para que las mentes de los que hablaban no fueran nada inteligentes, sino que lo echaran todo por la boca como una flauta inanimada. Esto mismo es lo que dijo alguno de los que se tienen a sí mismos como filósofos: «Lo mismo que los brujos y los adivinos que

---

[2] CCG 6, 268-69. [3] ST 93, 277. [4] Is 53, 8. [5] GCS 23, 181-182. [6] Cf. Jn 8, 42. [7] Cf. Sal 110 (109), 3. [8] CSEL 78, 204: BPa 77, 225. [9] PG 18, 576.

hablan muchas cosas, pero no saben nada de lo que hablan»[10]. Mas el Espíritu Santo no actúa así, sino que permite que el corazón conozca lo que dice. Si no lo conociese, ¿cómo iba a decir buen discurso? Y el demonio lucha como enemigo y rival, y hace la guerra a la naturaleza humana; en cambio, el Espíritu Santo, como protector y benefactor, hace que los que lo reciben participen de su conocimiento, y revela lo que se dice con la inteligencia de aquellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 1[11].

SIN OBSTÁCULOS, SIN ERRORES. Lo propio del que enuncia algo es que piense, y que se retarde pensando, componiendo, y se sienta encadenando por la ignorancia, la impericia y la dilación, y las muchas cosas existentes que entorpecen la rapidez del discurso. Mas cuando el Espíritu mueve la mente, no hay nada que entorpezca. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 2[12].

LA PALABRA ETERNA. Tú, siendo hombre, sólo dices lo que profiere tu corazón; mi palabra, que suena y desaparece, no sale de otra parte, ¿y te admiras de que hable Dios así? Pero el decir de Dios es eterno. Tú hablas algo ahora, antes estabas callado. Concedamos que todavía no hablas; pero, cuando comienzas a proferir palabras, rompes, en cierto modo, el silencio y engendras la palabra que anteriormente no existía. Dios no engendra de este modo la Palabra o Verbo. Su decir no tiene principio ni fin, y, sin embargo, dice una Palabra. Diga otra Palabra si la que dijo ha pasado. Pero, cuando permanece Aquel por quien se dice, y también lo que se dice y continuamente se dice y no cesa de decirse, también Él mismo continuamente se dice sin principio, y no se dice dos veces, porque no pasa lo que continuamente se está diciendo. Luego es lo mismo «Prorrumpió mi corazón una palabra buena», que «Yo digo mis obras al rey». ¿Por qué se dijo «Yo digo mis obras»? Porque en el mismo Verbo se hallan todas las obras de Dios. Todo lo que había de hacer Dios en la creación, ya estaba en el Verbo; es más, no existiría la creación a no ser que estuviese en el Verbo; así como, si en ti no estuviese el proyecto del edificio, tampoco existiría el edificio. En el Evangelio se dice: «Lo que fue hecho, en Él tenia vida»[13]. Luego existía lo que fue hecho; pero existía en el Verbo. Allí estaban todas las obras de Dios aunque las obras aún no existían; pero existía el Verbo, y este Verbo era Dios, y estaba en Dios, y era Hijo de Dios, y con el Padre era un solo Dios. «Yo digo mis obras al rey». El que entiende al Verbo oiga qué habla y vea junto al Padre al Verbo eterno, en el cual se hallan también las cosas futuras y de çEl no se apartaron las cosas pasadas. Estas obras de Dios están en el Verbo como siendo el Verbo, como siendo el Unigénito, como siendo el Verbo de Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 44, 5[14].

45, 3 *El más hermoso de los hijos de Adán*

SU ASPECTO. Y ¿cómo es que dijo otro Profeta: «Lo vimos, y no tenía belleza ni hermosura, sino que su aspecto era vil, desecho entre los hijos de los hombres?»[15]. No habla de su deformidad, ¡no puede concebirse!, sino de que fue des-

[10] PLATÓN, *Apol. de Sócrates,* 22 C. [11] PG 55, 184: BPa 68, 331. [12] PG 55, 184: BPa 68, 333. [13] Jn 1, 3-4. [14] CCL 38, 497-498: BAC 246, 67-68. [15] Is 53, 2-3.

preciado. Y es que, una vez que decidió hacerse hombre, pasó por todas las cosas despreciables, y no eligió para nacer una madre reina, ni fue colocado en pañales sobre un lecho áureo, sino un pesebre[16]; y no fue educado en una magnífica mansión, sino en un humilde taller de carpintero. Y además, al elegir discípulos, no prefirió oradores, filósofos ni reyes, sino pescadores y publicanos[17]; y llevó una vida sencilla, pues no tenía casa[18], ni se vestía con trajes preciosos[19], ni gozó de una mesa suculenta, sino que se alimentó con otras cosas; fue vilipendiado, ofendido, menospreciado, arrastrado y perseguido por otros. Esto era lo que hacía, pisoteando en mucho la pompa humana. Ciertamente no se procuraba nada magnífico ni glorioso, ni tenía séquito ni guardia, sino que andaba sólo, como uno de tantos; por eso aquél [profeta] decía: «Lo vimos, y no tenía figura ni belleza»[20]; en cambio, éste dice: «Hermoso en belleza eres entre los hijos de los hombres»; indicando la gracia, la sabiduría, la doctrina y los milagros. Después, para describir la belleza, dice: «Derramada está la gracia en tus labios». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 2[21].

CRISTO SOBREPASA AL RESTO. Dará que no pensases que el hombre Cristo era cualquier hombre, dice: «Hermosísimo sobre los hijos de los hombres». Hombre sobre los hijos de los hombres, y también hombre entre los hijos de los hombres, sobre los hijos de los hombres; y, asimismo, hombre de los hijos de los hombres sobre los hijos de los hombres. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 7[22].

PARA DAVID Y PARA NOSOTROS. No tenía «forma ni belleza»[23] a los ojos de los judíos, pero, para David era «perfecto en su belleza más que todos los hijos de los hombres»; además, brilla sobre la montaña y llega a ser más luminoso que el sol, introduciéndonos así en los misterios del futuro. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 19[24].

CRISTO VINO LLENO DE GRACIA. Vino a nosotros con palabra de gracia, con ósculo de gracia... Si hubiese venido como juez severo y no le hubiese acompañado esta gracia que se halla derramada en sus labios, ¿quién confiaría un tanto en la salvación? ¿Quién no temería recibir lo que se debe al pecador? Viniendo Él con la gracia, no exigió la deuda, sino que pagó lo que no debía. ¿Por ventura no debía el pecador la muerte? ¿O no se te debía a ti, pecador, el suplicio? Perdonó tus deudas y pagó lo que no debía. ¡Sublime gracia! ¿Por qué es gracia? Porque se da gratis. Por eso se te permite dar gracias, mas no recompensar, porque no puedes... Encuentra algo que des a Dios sin haberlo recibido de El, y entonces le darás tú gratuitamente. Pero ten cuidado, no sea que, mientras buscas algo qué darle y que no hayas recibido de Él, encuentres algo: tu pecado... Luego todo el bien que pretendas dar a Dios sólo lo encontrarás en ti, pero siendo de Dios. Esta es la gracia de Dios derramada en tus labios. Ella te hizo, y gratuitamente. No había a quién dar antes de hacerte. Pereciste, y te buscó; encontrado, te renovó. No te imputó lo pasado y te prometió lo futuro. Verdaderamente, «la gracia está derramada en tus labios». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 7[25].

---

[16] Cf. Lc 2, 7. [17] Cf. Mt 4, 18; 9, 9. [18] Cf. Lc 9, 58. [19] Cf. Mt 27, 31; Jn 13, 4. [20] Is 53, 2. [21] PG 55, 185: BPa 68, 334-335. [22] CCL 38, 499: BAC 246, 70. [23] Is 53, 2. [24] PG 36, 100: BPa 30, 178. [25] CCL 38, 499: BAC 246, 70-71.

PODEROSA PERSUASIÓN. Después de referirse a su gloria, habla aquí de su obra. Estabas investido con una capacidad de persuasión tan grande que atraías a los discípulos con sólo abrir la boca. Su extraordinaria sabiduría no es que necesitara precisamente de muchas palabras para persuadir. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 3[26].

EL MUNDO SE COLMA AL INSTANTE. Pues una señal de la gracia derramada en sus labios es el hecho de que, trascurrido el breve tiempo de su enseñanza (pues enseñó un año y pocos meses), toda la tierra se llenó de su enseñanza y del culto a Dios por medio de él, ya que en sus días ha surgido la justicia y una gran paz que subsiste hasta la consumación (mencionada como eliminación de la luna) y su dominio permanece de mar a mar, y desde el río hasta el límite de la tierra[27]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 1, 5[28].

45, 4 *Tu gloria y tu honor*

UN ATISBO DE SU PODER. Después de describir su encanto y sabiduría, muestra también su poder y armamento, con los que hizo huir a sus adversarios, y nos enseña lo más admirable de todo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 44, 4-5[29].

DESCRIPCIÓN METAFÓRICA DE SUS PROEZAS. Estos nombres significan sus operaciones... Igual que la Escritura habla de que Dios se llena de ira, mas no se le atribuye una perturbación del ánimo, sino que esta forma de decir muestra su potencia vengadora y que alcanza las cosas que son más fuertes, así también indica lo mismo por las armas mencionadas. Y puesto que somos castigados no por nosotros mismos, sino mediante otros instrumentos, queriendo mostrar su facultad para castigar, lo hizo por medio de nombres comprensibles para nosotros, no para que imaginemos esas armas en Dios, sino para que escuchemos su castigo con más énfasis... ¿Qué es lo que se dice aquí? Mediante estos nombres sublimes muestra su acción, por la que fijó el universo, por la que desató la guerra y levantó el trofeo. La guerra era dura, el más acerbo de todos los combates, ya que no hacían la guerra los gentiles, sino los demonios, tendiendo insidias y corrompiendo todo el orbe de la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 5[30].

LA ESPADA DE LA CRUZ. Llama «espada» a la cruz, pues utilizando ésta como una espada, es colgado en medio de dos enemigos, es decir, el diablo y la muerte. «Muslo» significa la carne, tomando la parte por el todo... Exhorta a ceñir en la carne la cruz, verdaderamente poderosa en aspecto y belleza, es decir, por la divinidad y la humanidad, para poder asumir en ella nuestras pasiones, el que no tenía pasiones. También podríamos entender por aspecto y belleza la bondad. Ciertamente nada conviene a Dios tanto como el salvar a su propia criatura. «Tensa el arco» contra los enemigos, «haz próspero» respecto a los fieles, y «reina» sobre ambos, para que puedas dominar a los enemigos y coronar a los fieles, que es lo propio del juez y del rey. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 44, 5[31].

DESTRUCTOR DEL MAL. La espada misma separa el alma respecto de la maldad y a la mente. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 44, 4[32].

---

[26] CCG 6, 269. [27] Sal 37 (36), 11. [28] SC 268, 274-276: FuP 27, 809. [29] PG 80, 1189. [30] PG 55, 190-191: BPa 68, 343-344. [31] PG 93, 1196. [32] PG 12, 1429.

45, 5 *Sube al carro por la verdad*

NO ES UN REY DE ESTE MUNDO. Es evidente que aquí no se refiere a un rey humano. En efecto, ningún hombre puede poner tanto cuidado en proporcionarse un ejército, conseguir su propio reino y mostrárselo a sus propias gentes; al contrario, aspira a dominar y quitar de en medio a los adversarios, y en todo momento hace que los suyos sean temidos por los enemigos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 44, 5B[33].

LA NATURALEZA DE LA VICTORIA. En efecto, los hombres que dominan a otros muchos hacen la guerra por las ciudades, por las riquezas, por los enemigos o por la vanagloria; mas Dios por nada de eso, sino por causa de la verdad, para que se implante en la tierra. Y por mansedumbre, para que, siendo más salvajes que las fieras, se vuelvan mansos; y por justicia, para que los que en tiranía hacen injusticias se vuelvan justos, primero por la gracia, y después por las buenas obras. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 6[34].

PROEZAS ESTREMECEDORAS Y MARAVILLOSAS. Muy terribles son, y llenas de espanto, las cosas que realizó: la muerte se disolvió, los infiernos fueron destruidos, el paraíso se abrió, el cielo se hizo accesible, a los demonios se les cerró la boca, lo de arriba y lo de abajo se mezclaron, Dios se hizo hombre, el hombre se sentó sobre el trono real; fue abierta la esperanza de la resurrección, que es expectativa de inmortalidad, se gozó de los bienes inefables y otras cosas más que se realizaron mediante su venida... Y los Setenta dicen: «Tu diestra te conducirá admirablemente»; esto es, no sólo conviene admirar las grandezas obradas de manera increíble, sino porque también se obraron de forma extraordinaria. En efecto, la muerte fue borrada por la muerte; la maldición se sometió por la maldición, y se concedió la bendición; por el alimento que fueron primeramente expulsados, por el mismo de nuevo fueron introducidos. Una virgen nos expulsó del paraíso y por una virgen encontramos la vida eterna. Por las cosas que fuimos condenados, por esas mismas somos coronados. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 7[35].

UN CARÁCTER EXCLUSIVO. ¿A qué hombre se podría aplicar virtud tan grande o la magnitud de lo que se dice? ¿A quién convendría aplicar «que tu diestra te enseñe a realizar hazañas»? La divina Escritura habla siempre así respecto a todos los justos, pues tienen ese poder con la ayuda de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 44, 7A[36].

45, 6 *Tus flechas son agudas*

PALABRAS CERTERAS. Flechas agudas del poderoso son las palabras sagaces, que llegan al corazón de los oyentes y hieren y sanan las almas dotadas de sensibilidad. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 44, 6[37].

TODOS LOS PUEBLOS. Quiere decir que deja caer certeramente sobre los corazones de sus oyentes, como si fueran dardos, sus palabras. Por eso todos los pueblos se te someten. Establece, en efecto, una comparación metafórica con quienes

---

[33] ST 93, 285. [34] PG 55, 192-193: BPa 68, 348. [35] PG 55, 193: BPa 68, 349. [36] ST 93, 287. [37] PG 29, 401.

hieren con sus dardos y someten a los heridos. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 6[38].

SOMETIDOS. ¿Viste las hazañas del combate? ¿De qué forma se reconciliaron los que antes eran sediciosos? ¿La doctrina? ¿La catequesis? Pues esta caída, y este estar debajo es para todos fundamento y raíz de la altura. Puesto que ellos fueron liberados de la arrogancia, del vacío y del error de los demonios, se someten a Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 7[39].

SE RINDEN ANTE CRISTO. Por eso explica dónde caen; en el corazón. En él se levantaban contra Cristo, en él caen ante Cristo... Eran enemigos; recibieron tus saetas, y cayeron ante ti. De enemigos se hicieron amigos; murieron los enemigos, viven los amigos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 44, 16[40].

45, 7 *El cetro de tu reino*

SIN PRINCIPIO NI FIN. Este discurso profético predijo las cosas referentes a la encarnación, y nos enseña que esa naturaleza del mismo Verbo de Dios tomó una naturaleza humana..., que es Dios y Rey eterno, que no tuvo principio ni tendrá fin. Esto es lo que significa «por siempre». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 44, 6-7[41].

SU REINADO. Aquí [la palabra] trono no se refiere simplemente a un trono, sino al reino. Aquí se le dice eterno, y en otra parte excelso. «Mira al Señor sentado en un trono excelso»[42]... Y otro profeta lo vio sentado en un trono de gloria[43]. Y David muestra también un trono de humanidad: «Misericordia y juicio son el fundamento de tu trono»[44], afirma. Todas estas cosas se dicen de su reino: no tiene fin (pues esto significa el «por los siglos de los siglos»), es glorioso, excelso, poderoso y fuerte. Señala de nuevo que no tiene principio, cuando dice: «Tu reino, reino por todos los siglos»[45]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 8-9[46].

NO ES UN TRONO TEMPORAL. ¿Cómo es que ahora es trono que permanece por los siglos de los siglos? Porque es de Dios... ¡Oh divinidad de eternidad! Dios no podía tener un trono temporal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 44, 17[47].

MUCHO MÁS ANTIGUO. Es decir, tu reino se extiende más allá de los tiempos, y es anterior a todo pensamiento. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 44, 7[48].

DESDE ANTES DE LOS TIEMPOS. Antes de llegar a ser hombre, era Rey y Señor eterno, imagen y Logos del Padre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,*2, 13[49].

EL CETRO DE DIOS. Recordando la dignidad real, que es la dignidad judicial, enseguida añadió también «cetro de rectitud», lo cual apunta a lo riguroso y justo en las investigaciones. Tal expresión, sin embargo, parece que no se puede aplicar a un hombre –jamás se dice esto respecto de un hombre–, sino que es aplicable a Dios, de quien [David] dice en otro lugar: «Él rige el orbe con justicia, y juzga a los pueblos con rectitud»[50]; y en otro pasaje: «El Señor es

[38] CCG 6, 271. [39] PG 55, 194: BPa 68, 350. [40] CCL 38, 504: BAC 246, 79-80. [41] PG 80, 1192. [42] Is 6, 1. [43] Cf. Dn 7, 9. [44] Sal 97 (96), 2. [45] Sal 145 (144), 13. [46] PG 55, 196: BPa 68, 354. [47] CCL 38, 505: BAC 246, 80. [48] PG 29, 404. [49] PG 26, 173: BPa 79, 148. [50] Sal 9, 9.

justo y recto»[51], y también: «La palabra del Señor es recta»[52]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 44, 7B[53].

UN REINADO JUSTO. Es cetro de rectitud que endereza a los hombres. Los hombres estaban torcidos; se hallaban extraviados; querían gobernarse a sí mismos; se amaban, amaban sus malas acciones; no sometían su voluntad a la de Dios, sino que pretendían inclinar la de Dios a sus concupiscencias... La voluntad de Dios es recta, la tuya torcida; te parece torcida la de Dios porque tú no puedes ajustarte a Él. Encáuzate en ella y no intentes torcerla hacia ti. En vano lo intentarás, pues no podrás. Ella siempre es recta. ¿Quieres unirte a ella? Corrígete. Vara de equidad será la vara del que te rige o gobierna... Acércate a este cetro, sea tu rey Cristo; te rija con este cetro para que no te quebrante. Pues es cetro de hierro inflexible... A unos gobierna, a otros destruye; gobierna a los espirituales, pulveriza a los carnales. Luego acércate a esta vara. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 17-18[54].

45, 8 *Te ha ungido Dios*

DIOS UNGIDO POR DIOS. Expresamente nos dan a entender estas palabras que hay que adorarle, pues es Dios y Cristo, atestiguado por el Hacedor de este mundo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 63, 5[55].

TANTO EL PADRE COMO EL HIJO SON DIOS. Aquí el Espíritu los llamó a ambos con el nombre de Dios: tanto al Hijo, el ungido, como al que unge, el Padre. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 6, 1[56].

DIOS ES UNGIDO POR DIOS. Dios es ungido por Dios. En latín parece que la primera palabra, «Deus», está en el mismo caso que la segunda, «Deus tuus»; pero en griego se ve clara la distinción del caso, uno es el nombre del que es nombrado y otro el nombre del que denomina... Te ungió, porque eres Dios, un [solo] Dios. Tomadlo así, entendedlo así, puesto que así está escrito clarísimamente en griego... Dios es ungido por Dios. Oyes que uno es ungido, entiende que es Cristo. La palabra Cristo se deriva de crisma; por tanto, el nombre Cristo significa unción. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 19[57].

UN SINGULAR UNGÜENTO. La unción de la que se habla no tenía nada de ordinario ni terreno, ni siquiera era semejante a la prescrito por Moisés, que estaba confeccionada de materia corruptible, con la que los antiguos hebreos acostumbraban ungir a los sacerdotes y a los reyes. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 2, 2[58].

UNGIDO CON EL ESPÍRITU. Cristo no fue ungido con óleo o ungüento material por los hombres, sino que fue el Padre quien, al designarlo Salvador de todo el mundo, lo ungió con el Espíritu Santo... Él fue ungido con óleo espiritual de alegría, es decir, con el Espíritu Santo, llamado óleo de alegría porque Él es la causa de la alegría espiritual; a vosotros se os ha ungido con óleo perfumado, hechos partícipes de Cristo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 21, 2[59].

UNA PARTICIPACIÓN EN EL ESPÍRITU. La carne del Señor fue ungida con el verda-

---

[51] Sal 25 (24), 8. [52] Sal 33 (32), 4. [53] ST 93, 289. [54] CCL 38, 505-506: BAC 246, 80-82. [55] CAC 1/2, 224: BAC 116, 414. [56] SC 34, 130. [57] CCL 38, 507: BAC 246, 84. [58] GCS 23, 217. [59] PG 33, 1089: BPa 67, 469.

dero crisma, con la llegada a ella del Espíritu Santo, que fue llamado «el óleo de la alegría». Fue ungido «por delante de sus compañeros», es decir, por delante de todos los que participan de Cristo. Por eso se concedió a aquellos una comunión parcial del Espíritu. Pero el Espíritu santo, cuando descendió sobre el Hijo de Dios, como dice Juan, permaneció en Él[60]. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 44, 8[61].

Nadie como Él. Cristo nunca fue ungido con óleo, sino con el Espíritu Santo. Por eso añade: «Sobre tus compañeros», significando esto mismo que no hay nadie como Él. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 44, 9[62].

La fuente y las gotas. Fuiste ungido con el óleo de la alegría más que tus compañeros, es decir, más que los apóstoles. Pues en tus manos estaba la fuente del ungüento, mientras que ellos apenas tenían unas gotas. Jerónimo, *Comentario a los Salmos,* 132, 2[63].

Ungido con el óleo del gozo. Imitando a quien Dios ungió con el óleo de alegría antes que a sus compañeros. Pues así como Cristo, el más hermoso de los hombres, apareció nacido en carne, así también fue ungido por el crisma antes que todos los cristianos. Fueron muchos los santos desde Abel hasta Cristo, pero ninguno nacido de una virgen, ninguno de esa hermosura ni manifestado de ese modo. ¿Quién puede haber semejante a Dios entre los hijos de Dios? Cristo es el primero de todos los que comparten este nombre, para que comprendamos que Él es Hijo por naturaleza, ellos por gracia; ellos son ungidos por la unción del óleo, Él es a quien adoran los ángeles, le anuncian las estrellas, los profetas le profetizan, Juan le teme, los cielos se abren, el Padre le habla desde el cielo y el Espíritu Santo desciende del cielo y permanece en Él. Arnobio el Joven, *Comentario al Salmo* 43[64].

Una persona, dos naturalezas. Dividió las naturalezas al pronunciar distintas expresiones que las diferenciaban –ciertamente hay una gran diferencia entre «Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin» y «por eso te ha ungido Dios, tu Dios»–, sin embargo indicó la unidad de la persona, uniendo las cosas diversas en la unidad de una persona. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 44, 8B[65].

Ungido como hombre. De este modo, ha sido ungido por el Espíritu Santo, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre. Pues en cuanto Dios es consustancial con el Espíritu; en cambio, en cuanto hombre, recibe los dones del Espíritu celestial como una unción. De igual forma también «amó la justicia y odió la iniquidad». Pues estas cosas pertenecen a la elección del alma, no a un poder natural: en cuanto Dios, tiene «la vara de la equidad y la vara del reino». Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 44, 8[66].

Ungido en la concepción. El ungido tiene preferencia sobre sus compañeros, porque todos nosotros hemos sido antes pecadores y después hemos sido santificados por la unción del Espíritu Santo. En cambio Él, siendo Dios antes de los siglos, por obra del Espíritu Santo fue

[60] Cf. Jn 1, 32. [61] PG 29, 405. [62] PG 55, 197: BPa 68, 356-357. [63] CCL 78, 278: BAC 593, 545. [64] CCL 25, 63-64. [65] ST 93, 289-290. [66] PG 80, 1192.

concebido hombre en el seno de la Virgen hasta el fin de los siglos, en el mismo instante fue ungido y concebido por el Espíritu Santo. No fue concebido primero y luego ungido, sino que la misma concepción realizada por el Espíritu Santo en la carne de la Virgen constituye la unción misma del Espíritu Santo. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 11, 52[67].

UNGIDO POR NUESTRA CAUSA. En este pasaje no es ungido para llegar a ser Dios (pues ya lo era antes de esto), ni tampoco para llegar a ser rey (pues también eternamente reina, al existir como imagen de Dios, conforme muestra el texto de la Escritura), sino que nuevamente también esto está escrito en favor nuestro. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 46[68].

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU. Tampoco aquí la expresión «por esta razón» se refiere a una recompensa por la virtud o por el comportamiento del Logos, sino que vuelve a señalar la causa de su descenso hasta nosotros y de la unción del Espíritu que viene sobre Él en favor nuestro. En efecto, no dijo: «Por esta razón te ungió, para llegar Dios, rey, Hijo o Logos», pues ya lo era antes de esto y lo es siempre..., sino más bien: «Puesto que eres Dios y rey, por esta razón también has sido ungido, porque la tarea de unir al hombre con el Espíritu Santo no era propia de ningún otro sino de ti, que eres la imagen del Padre, según la cual también hemos sido creados desde el principio[69], pues el Espíritu también te pertenece[70]». La naturaleza de las cosas creadas no era fiable para este propósito, después de haber tenido lugar la transgresión de los ángeles y la desobediencia de los hombres. Por esta razón había necesidad de Dios (y el Logos es Dios[71]), para que liberase a quienes habían llegado a estar sometidos a la maldición[72]. Por tanto, si el Logos hubiese sido creado de la nada, tampoco habría sido el Cristo, por ser también Él uno más entre todos y partícipe. Pero puesto que es Dios por ser Hijo de Dios, y es rey eterno por existir como resplandor e impronta del Padre[73], por esta razón es lógicamente el Cristo esperado[74], que el Padre anuncia a los hombres, revelándolo a sus santos profetas; para que así como hemos llegado a ser por medio de Él, de la misma manera también tenga lugar en Él la redención de todos los pecados[75] y reine sobre todas las cosas. Ésta es la causa de la unción que tiene lugar sobre Él y de la presencia encarnada del Logos, y al ponderarla, también el salmista alaba la divinidad y su reinado paterno exclamando: «Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos; cetro de rectitud es el cetro de tu reino»; y anunciando su descenso a nosotros dice: «Por esta razón te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría entre tus partícipes». ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 49,[76]

PARTÍCIPES DE LA GRACIA ESPIRITUAL. Fue ungido por el óleo de la alegría por encima de sus compañeros. Los cristianos están llamados a participar de esta unción, es decir del crisma. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 25[77].

EL FAVOR DE LA UNCIÓN. Prometió el don de esa misma unción santa a sus iguales –es decir, a los fieles– y envió lo

---

[67] CCL 140A, 955. [68] PG 26, 108: BPa 79, 97. [69] Cf. Gn 1, 26. [70] Cf. Flp 1, 19. [71] Cf. Jn 1, 1. [72] Cf. Ga 3, 10; 5, 1. [73] Cf. Hb 1, 3. [74] Cf. Mt 11, 23; Am 4, 13. [75] Cf. Col 1, 18. [76] PG 26, 113-116: BPa 79, 102-103. [77] CCL 122, 183.

que había prometido no mucho tiempo después, como sabemos. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 15[78].

45, 9 *Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos*

NO DEBEMOS INTERPRETARLO DE MANERA LITERAL. Así como (nada impide que otra vez hablemos de ello), cuando oyes arco y espada y cosas similares, no lo tomas de una manera sensible, así tampoco, cuando escuches mirra o casia, las tomes como algo material, sino espiritual. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 10[79].

SÍMBOLOS DEL EVANGELIO. Así pues, el suave olor de Cristo exhala fragancia de mirra por causa de la pasión; de áloe, porque no permaneció inmóvil e inactivo durante los tres días y las tres noches, sino que descendió al infierno para distribuir la gracia de la resurrección, para que se cumpliese todo lo que tenía relación con Él; y exhala olor de casia, porque la casia es una corteza finísima y de suave olor, extendido sobre una caña olorosa de paja. A no ser que la Escritura nos haya insinuado por medio del nombre de casia el sufrimiento de la cruz aceptado por causa de toda criatura. Tienes, pues, la mirra por causa de la sepultura, áloe por causa del descenso a los infiernos (ya que todo es llevado hacia abajo), y casia por razón de la entrega de la carne en el leño. Dice además que estos aromas no están presentes parcamente en los vestidos de Cristo (es decir, la comparación de las palabras y la preparación de las enseñanzas), sino que son llevados de todos los edificios. Llama casas a los edificios grandes, y dice que éstos están construidos de marfil en su mayoría, porque el profeta enseña, así pienso yo, el amor de Cristo al mundo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 9[80].

LA FRAGANCIA DE CRISTO. Queriendo señalar nuevamente la pasión y la gloria de la pasión dice: «Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos», sugiriendo la pasión mediante la mirra, con la mención del «áloe y casia» el buen olor y la verosimilitud de la pasión, como si dijera que también la pasión misma que rodea a su templo fuera acompañado de mucha fragancia y gloria, para que su fragancia se distribuyera por todo el universo, como también dice el Apóstol: «Porque somos [para Dios] el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden»[81]. Con razón mencionó la «mirra» relacionándola con sus vestidos, para que entendiéramos que la divinidad está libre de la pasión. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 44, 9A[82].

IGLESIAS DEL FUTURO. Con palacios se refiere a «casas» y «de marfil» designa el esplendor de las viviendas, con lo que está aludiendo a las iglesias. Quiere decir que tras la muerte de Cristo iban a erigirse en su honor deslumbrantes y hermosos templos, como las iglesias que se ven hoy día. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 9[83].

45, 10 *Hijas de reyes están entre tus damas*

LA REINA ES EL ALMA. Está presente la reina, es decir, el alma unida al Logos nupcial, no sometida al pecado, sino par-

[78] CCL 122, 283: BPa 103, 161. [79] PG 55, 201: BPa 68, 358. [80] PG 29, 408. [81] 2 Co 2, 15. [82] ST 93, 290-291. [83] CCG 6, 273.

ticipante del reino de Cristo, con vestido de oro a la derecha del Salvador, es decir, adornada con doctrinas espirituales, bellamente entretejidos y variados, puesto que se adorna a sí misma encantadora y religiosamente. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 9[84].

LA HIJA DE DIOS. ¿Qué cosa más hermosa que un alma que es llamada hija de Dios y no busca adornos de fuera? Creerá en Cristo, y enriquecida con esta ambición, correrá hacia el esposo, teniendo al mismo por Señor y por marido. JERÓNIMO, *Cartas*, 54, 3[85].

LA DESCENDENCIA DEL EVANGELIO. Todas las almas que los apóstoles engendraron para Dios predicando y evangelizando, son hijas de los reyes. Entended también por hijas de los reyes las ciudades que creyeron en Cristo y fueron fundadas por los reyes... Atiende a tantas y tantas ciudades hijas de los reyes que deleitaron a su rey en su honor y que de todas ellas se constituyó como una sola reina. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 23[86].

LA IGLESIA. La Iglesia está a su derecha, es decir, está siempre junto a ti. En efecto, estando junto a Él, la Iglesia permanece unida tanto al Espíritu como a la gracia de la regeneración, al igual que a los miembros del cuerpo y a la cabeza, como el Apóstol afirma: «Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno un miembro de él»[87]... Por eso con razón dijo: «A tu diestra» como si dijera que para ti es el honor de la [Iglesia] que es alabada, gozando el honor que proviene de la mejor parte... Arropado con el mejor vestido de la adopción filial, se llamó a un cuerpo y se convirtió en el de Cristo, revestido con el mejor adorno, la belleza de las gracias espirituales. Las maravillas se realizaron mediante los santos, que eran como un universo de adornos de oro y extraordinario, que trajo esplendor a los creyentes en Cristo y compusieron juntos la Iglesia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 44, 10A-C[88].

45, 11 *Olvida tu pueblo*

OLVIDAD VUESTRA VIDA ANTERIOR. La Iglesia estaba formada por griegos y judíos, y es por ello que dice muy acertadamente: «Olvida tu pueblo y la casa paterna», refiriéndose a la idolatría y a la observancia de la Ley. Antes bien, has de recibir una nueva legislación en la gracia, viene a decir. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 11[89].

45, 12 *Tu belleza*

BELLEZA DEL ALMA. Para que aprendas que el discurso no se refiere a la belleza corporal, dice que esto se realiza desde su obediencia; la obediencia no consigue la belleza del cuerpo, sino la del alma. «Si esto hicieras –viene a decir–, entonces serás bella, entonces serás amable para el esposo». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 11[90].

EMBELLECIDA POR DIOS. ¿Qué hermosura? La que Él hizo. Codició la hermosura. ¿La hermosura de quién? ¿De la pecadora, de la inicua, de la impía? ¿Según la que tenía en su padre el diablo y en su pueblo? No. Sino aquella de la que se dice: «¿Quién es esta que sube blanquea-

---

[84] PG 29, 408. [85] CSEL 54, 468: BAC 530, 507. [86] CCL 38, 511: BAC 246, 89-91. [87] 1 Co 12, 27; cf. Col 2, 19. [88] ST 93, 292. [89] CCG 6, 274. [90] PG 55, 200: BPa 68, 362.

da?»[91]. Anteriormente no era blanca, después sube blanqueada. «Si fuesen vuestros pecados como bermellón, como a nieve los blanquearé»[92]. «Anheló el rey tu hermosura». ¿Qué rey? El Señor, Dios tuyo. Ve ya si no debes abandonar a tu padre y a tu pueblo y acercarte a este rey, Dios tuyo. Es tu Dios, es tu rey. Tu rey es también tu esposo. Te casas con el rey Dios; por Él eres dotada, por Él engalanada, por Él redimida, por Él sanada. Todo lo que tienes por lo cual le agradas, de Él lo recibiste. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 44, 26[93].

SED AGRADABLES A CRISTO. No busques agradar a los ojos de los hombres, sino más bien no ofender la mirada de Dios. Haz que Él vea en ti lo que ama, deja de buscar lo que Él te ha dado, y que Él reconozca en ti aquello que le agrada. En efecto, «el rey se prendará de tu belleza», pero «toda la gloria de la hija del rey reside en su interior»[94]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a la viuda Galla,* 2, 25[95].

ADQUIRIMOS MAYOR BELLEZA. Mientras progresemos en la virtud y nos lancemos a lo que tenemos por delante, como dice el bienaventurado Pablo[96], entonces tenderemos siempre a la belleza, a la belleza espiritual, me refiero, con el fin de que se pueda decir de nosotros: «El rey se ha prendado de tu belleza». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco,*[97]

VUESTRO CREADOR. Tú no hiciste a Dios, sino que Él te hizo. Y si eres obra de Dios, contempla la mano de tu artífice, que hace todas las cosas en el tiempo oportuno, y de igual manera obrará oportunamente en cuanto a ti se refiere. Pon en sus manos un corazón blando y moldeable, y conserva la imagen según la cual el Artista te plasmó; guarda en ti la humedad, no vaya a ser que, si te endureces, pierdas las huellas de sus dedos. Conservando tu forma subirás a lo perfecto; pues el arte de Dios esconde el lodo que hay en ti. Su mano plasmó tu ser, te reviste por dentro y por fuera con plata y oro puro[98], y tanto te adornará, que el Rey deseará tu belleza... Crear es propio de la bondad de Dios, ser hecho es propio de la naturaleza humana. Y por este motivo, si le entregas lo que es tuyo, es decir tu fe y obediencia a Él, entonces recibirás de Él su arte, que te convertirá en obra perfecta de Dios. IRENEO, *Contra las herejías,* 4, 39, 2[99].

45, 13 *Los pueblos más ricos*

LOS GENTILES. Aunque el profeta es enviado para dirigirse al universo, habla a la ciudad cercana, por entonces aquejada de impiedad, la acrópolis del diablo, la que tenía fama de la mayor magnificencia, significando el todo por una parte. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 44, 11[100].

TIRO SIMBOLIZA A LOS GENTILES. La ciudad de Tiro, limítrofe a la tierra donde se profetizaba, simbolizaba a los gentiles, que habían de creer en Cristo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 44, 27[101].

45, 14 *Brocados de oro*

DONES DEL ESPÍRITU. En el interior, dice [el salmista], posee el decoro de la virtud, y brilla con las distintas gracias del

---

[91] Ct 8, 5. [92] Is 1, 18. [93] CCL 38, 513: BAC 246, 94. [94] Sal 45 (44), 14. [95] CCL 91, 205. [96] Cf. Flp 3, 13. [97] PG 69, 376. [98] Cf. Ex 25, 11. [99] SC 100, 966-968. [100] PG 55, 200: BPa 68, 363. [101] CCL 38, 513: BAC 246, 94.

Espíritu Santo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 45, 10[102].

Una gloria interior. La belleza visible no se esconde, pero la oculta a los hombres es visible para Dios. «Toda la gloria de la hija del rey proviene de su interior, y está rodeada de vestidos de varios colores y adornada con flecos de oro», bien se trate por sus obras o se trate de la contemplación. Gregorio de Nacianzo, *Sobre la frase evangélica: «Una vez que Jesús hubo dicho estas palabras»,* 37, 10[103].

Pureza de conciencia. También es evidente que la expresión «por dentro» la refiere de forma espiritual no a la belleza corporal, sino a la virtud del alma. En efecto, ésta es la verdadera gloria de los diligentes, la pureza de la conciencia, que serán plenamente visibles ante la vista del juez. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 44, 14A[104].

Doctrina y práctica. Pienso que se entreteje el vestido espiritual cuando a la palabra que instruye se le entrelaza la acción que acompaña. Así como el vestido corporal se entreteje cuando la cinta se incrusta en la urdimbre, del mismo modo, cuando va por delante la enseñanza, si las acciones se producen consecuentemente con la enseñanza, podría resultar un hermosísimo vestido del alma, que lleva a cabo mediante palabras y obras la vida perfecta en conformidad con la virtud. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 44, 11[105].

El ornamento dorado de la virtud. «La reina colocada a la derecha de Dios, adornada con el vestido de oro de la santidad», es, como decía, la carne inmaculada y dichosa que el mismo Verbo de Dios introdujo en los cielos y colocó a la diestra del Padre, bellísima con sus vestiduras de brocado de oro, es decir, con su estado de incorrupción virginal, que simbolizan las vestiduras de brocado de oro, ya que este tejido recibe su contextura y colores de virtudes variadas, como la castidad, la prudencia, la fe, la caridad, la paciencia y todas las demás obras buenas, que, cubriendo completamente la fealdad de la carne, visten al hombre de oro purísimo. Metodio, *El banquete,* 7, 8[106].

45, 17 *Príncipes por toda la tierra*

Hijos e hijas regenerados. El Señor, al hacerse Primogénito de los muertos[107] recibió en su seno a los antiguos padres para regenerarlos para la vida de Dios, siendo Él el principio de los vivientes[108], pues Adán había sido el principio de los muertos. Ireneo, *Contra las herejías,* 3, 22, 4[109].

Príncipes apostólicos. En efecto, los apóstoles recorrieron todo el universo, y tuvieron un dominio mayor que todos los príncipes, y fueron más poderosos que los reyes. En verdad, los reyes dominan mientras viven, pero una vez que han muerto cesa su dominio; aquéllos, sin embargo, incluso muertos, dominan más. Y las leyes de los reyes son válidas dentro de sus propias fronteras, pero los mandatos de los pescadores se extendieron por toda la tierra. El emperador romano no puede dictar leyes a los persas, ni el rey de los persas a los romanos; mas esos palestinos dieron leyes a persas, romanos, tracios, escitas, indios, mauritanos y a todo el universo; y no sólo mientras vivían tenían poder, sino también muertos.

---

[102] PG 80, 1196. [103] PG 36, 294.296. [104] ST 93, 295. [105] PG 29, 412. [106] SC 95, 196: BAC 45, 1045. [107] Cf. Col 1, 18. [108] Cf. Col 1, 18. [109] SC 34, 380.

Quienes aceptaban esta ley preferirían mil veces perder la vida antes que apartarse de aquellos preceptos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 13[110].

45, 18 *Te alabarán los pueblos*

ALABAD A CRISTO. Donde comenzó, allí lo dejó... Porque tales cosas las hiciste bien, porque constituiste tales príncipes, porque expulsaste el pecado, porque implantaste la virtud, porque asumiste nuestra naturaleza, porque realizaste estas buenas hazañas; todo el universo te ofrecerá un himno, no en un breve tiempo, ni en diez, ni en veinte, ni en cien años, ni en una parte del orbe, sino que tierra y mar, la tierra habitable y la inhabitable te cantarán himnos a lo largo de los siglos, dándote gracias por los bienes sucedidos. Por todas estas cosas demos gracias también nosotros al benevolente Cristo; para Él sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 44, 13[111].

[110] PG 55, 202-203: BPa 68, 366-367. [111] PG 55, 203: BPa 68, 367-368.

DIOS ES NUESTRO REFUGIO (46, 1-12)

Si habiéndote refugiado en Dios, poderoso defensor en el peligro, quieres darle gracias y narrar sus misericordias para contigo, tienes el Salmo cuadragésimo sexto. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 19[1].

[1]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Según «Las Vírgenes». Cántico.*
[2]*Dios es nuestro refugio y fortaleza,*
socorro fácil de encontrar en las angustias.
[3]*Por eso no tememos aunque se conmueva la tierra,*
y se derrumben los montes en lo hondo del mar;
[4]*aunque se agiten y hiervan sus aguas,*
y, por su ímpetu, retiemblen los montes.Pausa
[5]*Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,*
la morada santa del Altísimo.
[6]*Dios está en medio de ella: no podrá retemblar;*
al despuntar el alba, Dios la asiste.

[1] PG 27, 32.

[7]Se agitan las naciones, tiemblan los reinos:
Él lanza su trueno, se estremece la tierra.
[8]El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestra fortaleza es el Dios de Jacob. Pausa
[9]Venid a ver los prodigios del Señor,
que hace maravillas en la tierra.
[10]Hace cesar las guerras hasta los confines del orbe;
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los carros de guerra.
[11]Desistid y reconoced que Yo soy Dios:
excelso entre las naciones,
excelso sobre la tierra.
[12]El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestra fortaleza es el Dios de Jacob. Pausa

Presentación: El salmo cuarenta y seis sigue temáticamente al cuarenta y cinco hablando de la protección de aquellos que son bendecidos con Cristo (Teodoreto). Hay una lucha que al final nos concierne, y un refugio en la lucha (Basilio). Dios nos ayuda con su propia presencia (Crisóstomo). Nuestro refugio es fuerza (Agustín), que resulta útil en toda tribulación (Agustín). Dios puede ser nuestro refugio cuando lo invocamos (Arnobio el Joven). Cristo habita en nuestros corazones por la fe (Agustín). Toda dificultad es fácil para él (Crisóstomo). El río de la providencia de Dios se extiende a todas las cosas (Crisóstomo). El río de su espíritu da alegría a la ciudad de Dios (Agustín), la ciudad administrada según la ley celestial (Basilio), según los dones del Espíritu (Evagrio), hasta el punto de fecundidad (Teodoreto). Dios está presente en toda la ciudad (Teodoro de Mopsuestia) para brindar apoyo por todas partes (Crisóstomo).

En el momento de la oscuridad (Arnobio el Joven), Dios hace que su luz ascienda e ilumine su ciudad con luz sempiterna (Basilio), igual que la resurrección del Señor trajo el amanecer de la gracia espiritual (Ambrosio). El reino del pecado (Ambrosio) no lo conquista ninguna criatura (Agustín) ni ningún otro dios fuera del Dios de Jacob (Basilio). Por tanto, acerquémonos a él (Basilio) y miremos las maravillas del Señor (Crisóstomo). Dios gobierna sobre los enemigos de la paz (Diodoro), usando sus propias armas contra ellos, las armas de sus corazones (Evagrio). Él nos equipa con armas nuevas, armas de gracia (Agustín). El Señor solo es Dios (Agustín), y es conocido en el silencio de una mente purificada (Orígenes), ahora y por siempre (Beda). Así pues, este es Dios (Crisóstomo), el cual ha extendido su Iglesia por toda la tierra, y hará que suceda el futuro que prometió para su pueblo Israel (Agustín).

46, 2 *Dios es nuestro refugio*

Protección de los creyentes. Después de que el salmo anterior predijese que la Iglesia había de ser reunida de entre los pueblos impíos, y que sería reina; y después de mostrar que sus hijos

serán príncipes de todo el orbe, explana en este lugar los tumultos que tuvieron lugar en el comienzo de la predicación, pues surgieron adversarios que se oponían a los fieles. Después insinúa de qué modo el grupo de quienes habían de ser perseguidos, confiado y protegido por la esperanza en Dios, había de desdeñar las tormentas. Teniendo como muro inexpugnable, dice, al Dios creador de todas las cosas, no sentimos ninguna clase de aflicción. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 45, 2[2].

UNA HUIDA, UN REFUGIO. Ni huyas de las cosas que no es necesario, ni te refugies en quien no es necesario. Pero de una cosa has de huir: del pecado; y único sea para ti el refugio del pecado: Dios. No confiéis en los príncipes[3]; no os enorgullezcáis en la inseguridad de la riqueza[4]; no os ensoberbezcáis ante el vigor de vuestro cuerpo; no persigáis el esplendor de la gloria humana; ninguna de estas cosas traerá la salvación; todas las cosas son efímeras, todas falaces. Solo hay un refugio: Dios... El justo tiene a Dios como verdadero auxilio. Así como un general, equipado con un noble ejército está dispuesto siempre a prestar auxilio a la parte oprimida, así también Dios es nuestro auxilio y aliado de todo aquel que lucha contra las astucias del diablo, y envía espíritus serviciales para la salud de los necesitados. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 45, 1-2[5].

LA PRESENCIA DE DIOS EN LA TRIBULACIÓN. No impide que vengan aflicciones, sino que cuando vienen nos asiste, nos hace más idóneos y experimentados... En verdad, no auxilia como de pasada, sino con generosidad, consiguiendo más consuelo del auxilio que molestia de las aflicciones. Y no nos consigue sólo el auxilio que reclama la naturaleza de los males, sino mucho más. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 45, 1[6].

NUESTRO REFUGIO ES FORTALEZA. Hay ciertos refugios en los que no existe fortaleza. Cuando alguno se refugia en éstos, más bien se debilita que se fortalece... No es tal nuestro refugio. Él es la misma fortaleza. Si nos acogemos a Él, estamos seguros. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 45, 2[7].

EN CADA TRIBULACIÓN. Muchas son las tribulaciones, y en todas ellas debemos acogernos a Dios. Y ya versen sobre asuntos familiares, o se refieran a la salud corporal, o al peligro de los amigos, o a alguna otra cosa necesaria para el sustento de la vida, no debe en absoluto haber otro refugio para el hombre cristiano fuera de su Salvador, fuera de su Dios, adonde huyendo es fuerte. No será fuerte en sí mismo ni será él mismo fortaleza para sí. Sólo Aquel que se hizo su refugio será su fortaleza. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 45, 3[8].

ÉL PUEDE CONVERTIRSE EN VUESTRO REFUGIO. Cuando hagas tu oración a Dios entre lágrimas y con el alma atribulada, puedes estar seguro de que Dios es tu refugio y fortaleza. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 44[9].

46, 3 *Por eso no tememos*

CRISTO EN NUESTROS CORAZONES. El hallarse Cristo por la fe en el corazón de cada

---

[2] PG 80, 1200. [3] Cf. Sal 146 (145), 2. [4] Cf. 1 Tm 6, 17. [5] PG 29, 417-420. [6] PG 55, 222: BPa 68, 370. [7] CCL 38, 518: BAC 246, 103. [8] CCL 38, 518-519: BAC 246, 103-104. [9] CCL 25, 65.

uno, nos da a entender que quien se olvida de su fe se turba en su corazón, como nave en medio de la tempestad de este mundo. Se turba como si Cristo estuviese dormido; pero despertado, todo lo calma. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 45, 5[10].

TODO ES FÁCIL PARA DIOS. Mueve todas las cosas, las cambia y transforma cuando quiere; para Él todo es fácil y expedito... Tanta es su potestad –afirma–, que simplemente haciendo una señal, suceden todas estas cosas. ¿Cómo, entonces, podemos temer, los que tenemos tal Soberano? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 45, 1[11].

46, 5 *Sus canales alegran la ciudad de Dios*

EL RÍO DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. En efecto, lo mismo que un río dividido en muchas partes riega la región en la que se encuentra, así la providencia de Dios fluye por todas partes, manando con abundancia, avanzando impetuosamente e inundándolo todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 45, 1[12].

EL RÍO DEL ESPÍRITU. Cuando se estremecen los montes, cuando se embravece el mar, no abandona Dios su ciudad debido a las avenidas del río. ¿Cuáles son estas avenidas del río? La inundación del Espíritu Santo... Glorificado Jesús después de la resurrección, glorificado después de la ascensión, vino el Espíritu Santo el día de Pentecostés y llenó a los creyentes, y hablaron lenguas y comenzaron a predicar el Evangelio a los gentiles. De aquí que la ciudad de Dios se alegraba, mientras que se alborotaba el mar con el bramido de sus aguas, mientras que los montes se estremecían cavilando qué hacer y de qué modo apartar de sí la nueva doctrina y arrancar de la tierra la estirpe de los cristianos. ¿Contra quién cavilaban? Contra las avenidas del río que alegraban la ciudad de Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 45, 8[13].

ADMINISTRADA SEGÚN LA LEY CELESTIAL. Pues algunos definen la ciudad diciendo que es una comunidad estable, administrada en conformidad con una ley. La definición transmitida de ciudad está en armonía con la Jerusalén de arriba, la ciudad celeste. Pues hay también allí una comunidad de los primogénitos, de los registrados en los cielos; y también es estable a causa de la inmutable manera de vida de los santos, y está gobernada en conformidad con la ley del cielo. Conocer profundamente el orden y la disposición de aquella ciudad no es propio de la naturaleza humana. Son cosas aquellas «que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman»[14], excepto que allí hay millares de ángeles, y una asamblea de santos y una Iglesia de primogénitos inscritos en los cielos[15]. De ella dice David: «Cosas gloriosas se dicen de ti, la ciudad de Dios»[16]. Dios por medio de Isaías anuncia a aquella ciudad: «Te convertiré en lozanía eterna, gozo de siglos y siglos, y no habrá más violencia ni destrucción en tus fronteras, sino que a tus murallas llamarás salvación»[17]. Levanta, pues, los ojos del alma, y busca dignamente las cosas de la ciudad de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 45, 4[18].

---

[10] CCL 38, 520-521: BAC 246, 107. [11] PG 55, 205: BPa 68, 371. [12] PG 55, 205: BPa 68, 372. [13] CCL 38, 522: BAC 246, 111. [14] 1 Co 2, 9. [15] Cf. Hb 12, 23. [16] Sal 87 (86), 3. [17] Is 60, 15-18. [18] PG 29, 421-424.

DONES DEL ESPÍRITU. Ciudad de Dios o la Iglesia o el alma racional; el fluir del río son los carismas del Espíritu. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 45, 5[19].

FERTILIDAD. Llamó «río» a la predicación evangélica; «ciudad» a la vida de los piadosos, que es regada por las corrientes del río, para que produzca frutos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 45, 5[20].

46, 6 *Dios está en medio*

POR TODA LA CIUDAD. No estaba en una parte de la ciudad, como si estuviera dividida, sino «en medio», abrazándola y teniéndola entera a su alrededor, como protegiéndola de los enemigos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 45, 6A[21].

SOSTIENE CADA UNA DE SUS PARTES. Ahora bien, quien así es «alto», no está contenido en ningún lugar y quien tiene una sustancia inefable se ha dignado llamar a nuestra ciudad su tabernáculo, y la abraza por todas partes. Esto es lo que significa «en medio de ella», como también dice en otra parte: «He aquí que yo estoy en medio de vosotros»[22]. Por todas partes la estrecha; por eso no sufre ningún daño, ni nada la conmoverá. Y la causa por la que alcanza inmediatamente el auxilio, es la de estar siempre dispuesta y preparada. Esto es lo que significa «al amanecer»; no que tiene que venir y que es lento, sino que siempre está ágil y dispuesta, y además en el tiempo oportuno. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 45, 2[23].

EN LA HORA DE LAS TINIEBLAS. Dice el [texto] hebreo: «Dios ayudará a la ciudad al despuntar el alba», es decir, cuando las tinieblas de los pecadores naveguen por la corriente del río, Dios, que es luz, alumbrará su corazón y acudirá en auxilio de quien dice: «El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestra fortaleza es el Dios de Jacob». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 44[24].

ILUMINADOS POR UNA LUZ ETERNA. Y como Dios está en medio de la ciudad, le da la estabilidad, suministrando asistencia desde los primeros rayos de luz matinal... Dios envía de cualquier sitio iguales rayos de su providencia hasta los confines del orbe. De esta forma se salva la justicia de Dios, manteniendo para todos la misma medida de bondad... El sol sensible nos trae las horas primeras de la mañana, cuando empieza a brillar sobre nosotros; pero el sol de la justicia[25] perfecciona la mañana del alma con el nacimiento de la luz espiritual, produciendo el día en aquel que le recibió. «En noche» estamos los hombres durante el tiempo de la ignorancia. Cuando hayamos abierto plenamente nuestra mente, y hayamos recibido el esplendor de la gloria[26], y nos veamos rodeados de aquella luz sempiterna, entonces «Dios la auxiliará muy de mañana»... Para quienes ha aparecido la luz espiritual, disipadas las tinieblas de la ignorancia y de la maldad, el tiempo matutino se les ha hecho presente. Puesto que la luz vino al mundo, para que quien camine en ella, no ofenda[27], su ayuda es capaz de hacer surgir la mañana..., el que en el tercer día, la primera mañana de la resurrección logró la

[19] PG 12, 1433. [20] PG 80, 1201. [21] ST 93, 304. [22] Mt 28, 20. [23] PG 55, 205: BPa 68, 372-373. [24] CCL 25, 65. [25] Cf. Ml 4, 2. [26] Cf. Hb 1, 3. [27] Cf. Jn 11, 9-10.

victoria sobre la muerte. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 45, 5[28].

POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. Mediante su resurrección al amanecer, el Señor nos confiere la maravillosa ayuda divina; su resurrección ha disipado la noche y nos ha traído el día, como dice la Escritura: «Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos, y Cristo te iluminará»[29]. ¡Ten en cuenta el sentido espiritual! Por la tarde se cumple la pasión de Cristo, por eso también, según la ley, al atardecer es sacrificado el cordero[30]. Al amanecer la resurrección... Al atardecer el mundo muere cuando la luz muere[31], porque este mundo yacía en las tinieblas y sería sumergido en el horror de las tinieblas todavía más negras, si no hubiera venido desde el cielo Cristo, luz eterna, para reconducir la edad de la inocencia al género humano. Así pues, el Señor Jesús padeció y con su sangre redimió nuestros pecados; brilló la luz de una conciencia más pura y ha brillado el día de una gracia espiritual. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 45, 14, 1[32].

46, 7 *Tiemblan los reinos*

EL REINO DEL PECADO. El reino del pecado es molesto y somete a una pesada esclavitud el alma de todos los pecadores, pues quien ha cometido un pecado «es esclavo de ese pecado»[33]. El reino del pecado es el reino de la muerte, que desde hace mucho tiempo ha dominado en el mundo entero... Vino la verdad, la figura ya no tiene sentido. Vino la vida y se disolvió el reino de la muerte. Llegó el perdón de los pecados y se rompieron las cadenas del pecado... La adoración de los ídolos y las lisonjas del pecado comenzaron a debilitarse ante la proclamación de la doctrina del Evangelio. Cedió la infidelidad, una vez que la fe comenzó a reinar en el corazón de las gentes. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 45, 16, 1[34].

46, 8 *El Dios de Jacob*

NO EN CUALQUIER CRIATURA. No cualquier hombre o poder temporal, no el ángel o criatura alguna terrestre o celeste, sino el Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro defensor. El que envió ángeles, vino después de los ángeles, vino a que le sirviesen los ángeles, vino para hacer a los hombres iguales a los ángeles. ¡Gran benevolencia! Si Dios está con nosotros, ¿quién se nos opondrá?... Luego estemos seguros, y en la tranquilidad del ánimo alimentemos, con el pan del Señor, la buena conciencia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 45, 11[35].

NINGÚN OTRO DIOS. Nuestro protector, dice, no es otro Dios que el que nos ha sido entregado por los profetas. Pero el Dios de Jacob; el que habló por medio del oráculo a su siervo diciendo: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»[36]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 45, 6[37].

46, 9 *Venid a ver los prodigios del Señor*

PRIMERO, ACERCAOS. Así como en lo que a los ojos del cuerpo se refiere, las grandes distancias hacen obscura la percepción de las cosas que se contemplan; por el contrario, el acercamiento de los que

---

[28] PG 29, 424-425. [29] Ef 5, 14. [30] Cf. Dt 16, 6. [31] Cf. Mt 27, 45. [32] CSEL 64, 339. [33] Jn 8, 34. [34] CSEL 64, 341. [35] CCL 38, 525: BAC 246, 115. [36] Ex 3, 6. [37] PG 29, 425.

miran ofrece una percepción clara de las cosas que se han de ver; así también en lo que se refiere a aquellas cosas que son objeto de contemplación por la mente, el que no está íntimamente unido a Dios y no se acerca a Él por medio de las obras, no puede ver con ojos limpios de la inteligencia las obras de Él. Por eso, venid, acercaos primero; luego, ved qué maravillosas son y admirables las obras del Señor... El que después de haber oído la llamada y de haberse acercado, se adhiere al que ordena, este verá a aquel que puso en paz todas las cosas por la cruz «En la tierra y en los cielos»[38]. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 45, 7[39].

Las maravillas del Señor. Y puesto que los necios vencían a los poderosos, los pocos a los muchos, los dominados a los que dominaban, y las cosas sucedían más allá de lo esperado, con razón llama prodigios a las cosas que sucedían admirablemente y que fueron divulgadas por todas las partes de la tierra. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 45, 2[40].

46, 10 *Hace cesar las guerras*

Dios es soberano. Éste es el que pone en fuga a todos los enemigos cuando quiere, el que consigue que la tierra tenga paz de acuerdo a su voluntad... Éste es el Dios que destruye a los enemigos con sus propias armas siempre que quiere. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos*, 45, 10[41].

Las armas del corazón. El arco, el arma y el escudo dice que son la mala costumbre y los malos pensamientos. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 45, 10[42].

Nuevo material. Cuando alguno reconoce que en sí nada vale y que no cuenta con su propia ayuda, ve que sus armas están rotas, y cesa la guerra. La voz del Altísimo salida de las nubes santas, con la que conmovió la tierra y se rindieron los reinos, hizo desaparecer las guerras; las alejó hasta los confines de la tierra... Cuando nos toma Dios bajo su amparo, ¿acaso nos despacha inermes? Nos arma, pero con otra clase de armamento; con las armas evangélicas de la verdad, de la continencia, de la salud, de la fe, de la esperanza, de la caridad. Tendremos estas armas, pero no proviniendo de nosotros. Nuestras armas se abrasaron si es que fuimos inflamados con el fuego del Espíritu Santo, del cual se dice que «quema los escudos con fuego». Deseabas ser potente por ti mismo; Dios te hizo débil para hacerte fuerte por Él, pues de tu propia cosecha eras flaco. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 45, 13[43].

46, 11 *Excelso sobre la tierra*

Sólo Él es Dios. Esto es, yo soy Dios, no vosotros. Yo creé y renuevo, yo formé y reformo, yo hice y restauro. Si tú no te pudiste hacer, ¿cómo podrás restaurarte? Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 45, 14[44].

La quietud de una mente pura. Nadie puede conocer al Creador si antes no se ha convertido y no purifica su mente. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 19, 3, 17[45].

Reconocido para siempre. Desaparecidos los afanes de este mundo y abando-

[38] Col 1, 20. [39] PG 29, 428. [40] PG 55, 206: BPa 68, 375. [41] CCG 6, 281. [42] PG 12, 1436. [43] CCL 38, 527: BAC 246, 119-120. [44] CCL 38, 528: BAC 246, 120. [45] SC 290, 56.

nadas las dificultades debidas a nuestros pecados, todo el pueblo de los elegidos se alegrará en la contemplación exclusiva de la visión divina para siempre, cumplido ya el mandato ardientemente deseado de nuestro Señor y Salvador: «Deteneos y reconoced que Yo soy Dios». BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 17[46].

46, 12 *Nuestra fortaleza es el Dios de Jacob*

ÉSTE ES DIOS. Así es Dios, grande en todas partes, por doquier excelso, y Él permanece siempre con nosotros. Por tanto, no temáis ni os turbe nada, porque tenéis un Señor que es inexpugnable, a quien conviene toda gloria y honor, junto con el Padre sin principio y el Espíritu dador de vida, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 45, 3[47].

UN FUTURO PARA ISRAEL. ¿Acaso abandonó al pueblo judío, del que dice el Apóstol: «Os digo, hermanos, que no seáis sabios en vuestro propio concepto, porque se llevó a cabo la ceguedad en parte de Israel hasta que la plenitud de las gentes haya entrado»[48]. «Hasta que la plenitud de las gentes haya entrado», quiere decir: mientras que los montes hubieren sido trasladados aquí, y las nubes lloviesen aquí, y el Señor hubiere doblegado los reinos con su voz de trueno. ¿Y qué sucederá después? «Que de este modo todo Israel se salvará»[49]. Por eso, observando también el mismo orden aquí, dice: «Seré exaltado en las gentes y seré ensalzado en la tierra». Es decir, en el mar y en la tierra, a fin de que ya digan todos lo que sigue: «El Señor de los ejércitos está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestro protector». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 45, 15[50].

[46] CCL 122, 308: BPa 103, 200. [47] PG 55, 207-208: BPa 68, 377. [48] Rm 11, 25. [49] Rm 11, 26. [50] CCL 38, 528-529: BAC 246, 121.

DIOS ES GLORIFICADO (47, 1-10)

[El Salmo] cuadragésimo séptimo anuncia su ascensión a los cielos... y la vocación de los gentiles. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 26[1].

[1]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*
[2]*Pueblos todos, batid palmas,*
aclamad a Dios con voces de júbilo.

[1] PG 27, 37.

[3]Porque el Señor es el Altísimo, temible,
el gran Rey en toda la tierra.
[4]Él nos somete los pueblos,
las naciones bajo nuestros pies.
[5]Nos ha elegido una heredad,
la grandeza de Jacob, a quien ama. Pausa
[6]Dios sube entre aclamaciones,
el Señor, al sonar de trompetas.
[7]Cantad himnos a Dios, cantad,
cantad himnos a nuestro rey, cantad.
[8]Que Dios es el rey de toda la tierra,
cantadle el himno más bello.
[9]Dios reina sobre las naciones;
Dios está sentado en su santo trono.
[10]Los príncipes de las naciones se unen
al pueblo del Dios de Abrahán,
pues a Dios pertenecen los poderosos de la tierra.
¡Él es el más sublime!

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y siete se nos presenta con un himno de victoria (TEODORETO). Al contrario que al demonio, a Cristo lo reciben las naciones con una recepción alegre (ARNOBIO EL JOVEN) a causa de la alegría de los redimidos (CRISÓSTOMO). El Señor es exaltado en la bajeza de la cruz (CRISÓSTOMO). Él es diferente a cualquier otro (CRISÓSTOMO, DIODORO). Él ha sometido pueblos de la tierra a su voluntad mediante su encarnación (ARNOBIO EL JOVEN) y el mensaje evangélico extendido por sus apóstoles (CRISÓSTOMO). Él ha reunido creyentes de entre los judíos (CRISÓSTOMO, TEODORETO), así como de los gentiles. Que él también posea mi alma (ORÍGENES). El Señor ascendió alegre al cielo (BEDA). Aquel que antes fue escarnecido, recibe ahora alabanzas de todos (AGUSTÍN). Por tanto, ascendamos en nuestra comprensión (EVAGRIO) y cantemos con entendimiento (AGUSTÍN, CESÁREO, NICETAS) al que confesamos como rey de todo (DIODORO). Cristo coloca su trono en nuestras mentes (EVAGRIO) y corazones (AGUSTÍN). Él reina sobre gente de todas las nacionalidades (TEODORETO) de todos los estratos sociales (CRISÓSTOMO).

47, 1 *Los hijos de Coré*

UN HIMNO DE VICTORIA. Este salmo también predice la salvación de todas las gentes y vaticina la victoria contra los enemigos... La palabra profética predice esto: muestra el coro de los apóstoles, exhortando a todos los pueblos a cantar himnos. Es propio de la victoria el aplauso; la voz es el júbilo de los vencedores. El sentido de este salmo coincide con el anterior. Aquél predijo la anunciada paz después de la tempestad y los tumultos; éste, de modo parecido, exhorta a quienes han conseguido la victoria a que ofrezcan el himno de la victoria a quien se la ha

dado. Pues, dice, es claro para todos vosotros que el rey es excelso y terrible. Estas cosas antiguamente eran conocidas sólo para los judíos; en la actualidad, sin embargo, se ha propalado a todo el género humano. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 46, 1-3[2].

47, 2 *Batid palmas*

UN RECIBIMIENTO GOZOSO. Así como el llanto es anunciado a todas las gentes con la venida del demonio, pues hemos oído la voz del cielo que exclama: «¡Ay de la tierra y del mar!, porque ha descendido hasta vosotros el Diablo»[3], del mismo modo habrá voces de exultación cuando venga el Señor Jesús: «Pueblos todos, batid palmas». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 46[4].

GOZO DE LOS REDIMIDOS. Las que antes eran criminales –dice–, malditas, las que cada día se cubrían con la sangre de los sacrificios inmundos, con las que matabais a vuestros hijos, y os atrevíais a cosas vergonzosas, e ibais contra la propia naturaleza, con ésas, aplaudid ahora. «Alabad al Señor con voz de alegría». Con aquella lengua con la que paladeasteis cosas malditas, con la que proferisteis palabras blasfemas, con ella, entonad el canto de victoria... Por eso dice: «Aplaudid con las manos», porque liberados de piedras y maderos, ascenderéis a los cielos, y a los cielos de los cielos, y os sentaréis en el mismo trono real. «Alabad, pues, al Señor»; es decir, ofrecedle acciones de gracias, a Él la victoria, a Él el trofeo. No es una batalla humana, ni un combate sensible, ni una lucha por algo de esta vida, sino por los cielos y por las cosas que están en los cielos. Él mismo dirige este combate y a nosotros nos otorga la victoria. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 1-2[5].

47, 3 *El Señor es el Altísimo*

EXALTADO EN LA HUMILDAD. Y cuando escuches que tu Soberano fue crucificado, sepultado, que descendió a las partes más inferiores de la tierra, no te desanimes ni te angusties; ciertamente es altísimo, y altísimo por naturaleza. Y lo que es altísimo por naturaleza, no rechaza nada a su dignidad, ni siquiera que sea humilde, sino que incluso su altura permanece y se muestra en la humildad. Ciertamente también muerto muestra al máximo su poder sobre la muerte. «La luz brilla en las tinieblas –dice–, mas la tiniebla no le recibió»[6]; así también en su humildad aparece su dignidad. Mira cómo estando en el infierno, incluso hace temblar toda altura. En efecto, el sol hizo retroceder sus rayos[7], las piedras se rompieron, y el velo del templo se rasgó, la tierra se removió[8], Judas se ahorcó[9], Pilato y su mujer se aterrorizaron[10], y el que era juez se defendía. Y cuando escuches que fue atado[11] y flagelado[12], no te confundas, más bien contémplalo mostrando su poder incluso en la prisión. Cuando dijo: «¿A quién buscáis?»[13], todos cayeron por el suelo. ¿Ves qué terrible es quien con la voz sola y el gesto obra tales cosas? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 2[14].

---

[2] PG 80, 1205-1208. [3] Ap 12, 12. [4] CCL 25, 66. [5] PG 55, 209-210: BPa 68, 381-382. [6] Jn 1, 5. [7] Cf. Mc 15, 33. [8] Cf. Mt 27, 51. [9] Cf. Mt 27, 5. [10] Cf. Mt 27, 19. [11] Cf. Jn 18, 12. [12] Cf. Jn 19, 1. [13] Jn 18, 4. [14] PG 55, 210: BPa 68, 382-383.

DISTINTO A CUALQUIER OTRO. Esto es verdaderamente propio de un rey grande; el que liberó a todo el orbe del error, también en poco tiempo lo redujo a la verdad y quitó la tiranía del diablo; el que es rey grande antes de ser engendrado, no tuvo desde el principio el poder en los esclavos, ni en la apariencia o los vestidos, sino en su propia naturaleza... Esto es un rey grande: el que no tiene la honra tomada de otro, ni necesita de nada para ser rey; el que hace todo cuanto quiere... De esta manera se ganó a los que le escuchaban, de forma que los persuadió incluso a entregarle el alma más allá de lo ordenado. Ciertamente un rey tiene la honra de los que han sido sometidos, pero éste la tiene de los que le obedecen libremente. Por lo que aquél tiene sólo nombre de rey, pero éste la realidad. Grande es el rey que hizo el cielo y la tierra, dispuso que los gentiles filosofaran y procuró que imitaran a los ángeles. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 3[15].

SEÑOR DE TODOS. Y es que sus propias acciones lo manifestaron como Señor, pues hizo huir a quienes hostigaban a los hombres piadosos. Se mostró superior a las asechanzas de aquellos y a la vez digno de ser temido por los enemigos. En suma, se mostró como rey y además como uno que no encuentra igual sobre la tierra, en primer lugar porque Él es el Señor del universo. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 3[16].

47, 4 *Somete los pueblos*

POR MEDIO DE LA ENCARNACIÓN. ¿Cuándo hizo tal cosa? Cuando eligió para nosotros su herencia de María, a la que amó el Espíritu Santo, en ese momento ascendió entre aclamaciones y al son de trompeta... Los ángeles cantan, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo», quienes dicen a los pastores: he aquí que Dios reina sobre todos los pueblos, Dios se sienta en su trono sagrado. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 46[17].

ÉL ACTUÓ A TRAVÉS DE LOS APÓSTOLES. ¡Qué maravilla! A los que le habían crucificado, a ésos, los persuade para que lo adoren; a los que infligían ofensas, a los que blasfemaban, a los que arrojaban piedras, a esos los enseña a entregar sus almas por propia convicción. Pues no era obra de los apóstoles, sino del que los precedía y movía su alma. ¿Cómo el pescador o el que hacía tiendas[18] podrían cambiar este universo, sino la palabra de aquél que apartaba todos los impedimentos? Y los magos, tiranos, oradores, filósofos y todos los que se resistían, eran pisoteados como el polvo y como el humo eran disueltos, y así sembraron la luz de la verdad, sin armas ni abundancia de riquezas, sino sirviéndose de un simple discurso; aunque, realmente no era un simple discurso, sino más potente que cualquier obra. Pues ¿cómo? Porque invocaban el nombre del crucificado y la muerte se retiraba, los demonios huían, las enfermedades eran curadas, los defectos de los cuerpos corregidos, los males aniquilados, los peligros desaparecían y los elementos se transformaban... Él mismo removía todos los obstáculos, caminando delante de ellos; allanaba todas las cosas y hacía fáciles las difíciles. Y aunque todo estaba lleno de guerras, de

[15] PG 55, 211-212: BPa 68, 385-386. [16] CCG 6, 283. [17] CCL 25, 66. [18] Cf. Mt 4, 18; Hch 18, 3.

precipicios y escollos, y no había nada que permitiera poner un pie y permanecer, porque se encontraban cerrados con diques todos los puertos, toda casa cerrada, obstruidos los oídos de todos; sin embargo, en cuanto entraban y hablaban, destruían las fortalezas de los enemigos de modo que esas almas se les entregaban, y después soportaban los innumerables peligros por culpa de lo que decían. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 3-4[19].

47, 5 *Nos ha elegido una heredad*

JUDÍOS CREYENTES. Alguien podría angustiarse y decir: «¿Cómo es que no creen ahora los judíos?»... Escucha lo que sigue: «Hermosura de Jacob, a la que amó». A mí me parece que aquí se refiere a los fieles, y que Pablo mostraba diciendo: «No es que la palabra de Dios haya quedado incumplida, pues no todos los descendientes de Israel, son Israel..., los hijos de la carne no son hijos de Dios, sino que son estimados como descendientes los hijos de la promesa»[20]. Con razón, los fieles eran llamados belleza del pueblo. Pues ¿qué es más precioso que aquellos que creyeron? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 5[21].

LA BELLEZA DE JACOB. Ofrecer un himno al Dios de todas las cosas, que nos ha sometido a los reyes y nos dio la primacía de todas las gentes. Y además de esto, puso en nuestras manos «la belleza y la excelencia de Jacob»: no a todo lo judío que se llama Jacob, sino a la «la belleza de Jacob» y a la prestancia y excelencia de Jacob, es decir, a aquello con que están adornados los fieles que recibieron la predicación sin dilación y que se sometieron al suave yugo del Salvador: a éstos los eligió, y los amó y les entregó el gobierno apostólico. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 46, 4-5[22].

MI ALMA. Pero ¿de qué me sirve que la descendencia de Abrahán, «que es Cristo»[23] posea «en herencia las ciudades de los enemigos»[24] y no posea mi ciudad, si en mi ciudad, es decir, en mi alma, que es la «ciudad del gran rey»[25], no se guardan sus leyes ni sus preceptos? ¿De qué me sirve que haya sometido al mundo entero y posea las ciudades de los enemigos, si no vence también en mí a sus enemigos, si no destruye «la ley que está en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente y que me hace cautivo de la ley del pecado»[26]? Así pues, que cada uno de nosotros haga lo que esté de su parte para que Cristo venza a sus enemigos, ya sea en su alma, ya sea en su cuerpo, y, sometiéndolos y triunfando sobre ellos, tome también en posesión la ciudad de su alma. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 9, 3[27].

UNA ASCENSIÓN JUBILOSA. Sube ciertamente entre voces jubilosas, porque se dirige al cielo en medio de la alegría de los discípulos ante la gloria de su elevación. Y también asciende a la voz de la trompeta, porque entra en la sede del reino celestial, mientras los ángeles proclaman su regreso para juzgar a los vivos y a los muertos. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 15[28].

---

[19] PG 55, 212-213: BPa 68, 386-388. [20] Gn 21, 12; Rm 9, 6-8. [21] PG 55, 213: BPa 68, 388-389. [22] PG 80, 1208. [23] Ga 3, 16. [24] Gn 22, 17. [25] Mt 5, 35. [26] Rm 7, 23. [27] GCS 29, 92: BPa 48, 223. [28] CCL 122, 285: BPa 103, 164.

47, 7 *Cantad himnos a Dios*

AQUÉL DEL QUE UNA VEZ SE MOFARON. «Cantad al Dios nuestro, cantad. Cantad a nuestro Dios», a Aquel de quien como hombre se mofaron los que estaban alejados de Dios, pues no es sólo hombre, sino también Dios. En cuanto hombre procede de la estirpe de David[29], en cuanto Dios es Señor de David aunque proceda su carne de los judíos, pues «sus padres –dice el Apóstol– son aquellos de quienes desciende Cristo según la carne»[30]. Luego Cristo procede de los judíos, pero según la carne. ¿Y quién es este Cristo que procede de los judíos según la carne? «El que es Dios sobre todas las cosas, digno de ser bendecido eternamente»[31]. Es Dios antes de tomar la carne. Dios al tomarla y Dios provisto ya de carne. No sólo es Dios antes de tomar la carne, sino antes de existir la tierra de la que fue hecha la carne. Ni solamente es Dios antes de existir la tierra de donde se hizo la carne, sino antes de existir el cielo, el cual fue hecho anteriormente. Es Dios antes de existir el día, el cual fue hecho el primero. Cristo es Dios antes de existir los ángeles, porque «en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, y todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada fue hecho»[32]. Aquel por quien fueron hechas todas las cosas existía antes de ellas. «Cantad, pues, a nuestro Dios, cantad». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 46, 8[33].

47, 8 *Cantadle el himno más bello*

ASCENDED CON EL ENTENDIMIENTO. Ora con rectitud y sosiego; salmodia con inteligencia y armonía y serás como una cría de águila elevándose en las alturas. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración*, 82[34].

CANTAD CON ENTENDIMIENTO. Las gentes de donde fuisteis llamados a la cristiandad adoraban a los dioses fabricados con las manos y les cantaban, pero sin entender lo que cantaban. Si hubiesen cantado inteligentemente, no hubiesen adorado las piedras. Cuando el hombre sensato canta a piedras insensibles, ¿acaso canta inteligentemente? Ahora, hermanos, no vemos con los ojos del cuerpo al que adoramos, y, sin embargo, rectamente le adoramos. Mucho más estimable se nos hace Dios al no verle con los ojos de la carne. Si le viésemos, quizá le despreciásemos. Pues los judíos, que le vieron, le despreciaron, y los gentiles, que no le vieron, le adoraron. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 46, 9[35].

CANTAD PARA FRUSTRAR A SATÁN. Clamemos, y cantando o rezando en la Iglesia, para que nuestro adversario el diablo quede confundido con el mismo clamor santo. Ciertamente el diablo tiene la costumbre de insinuarse, sino en la conducta al menos en el pensamiento y en las palabras de los que callan o hablan entre ellos de cosas frívolas o superfluas; en cambio a los que el diablo haya visto, salmodiando y rezando, ocupados tanto en el corazón como en la boca de alabar a Dios, no podrá sorprenderles con ninguna astucia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 80, 2[36].

---

[29] Cf. Rm 1, 3. [30] Rm 9, 5. [31] Rm 9, 5. [32] Jn 1, 1.3. [33] CCL 38, 533-534: BAC 246, 129-130. [34] PG 79, 1185: BPa 28, 255. [35] CCL 38, 534: BAC 246, 131. [36] CCL 103, 329.

CANTAD EN ARMONÍA. Cantemos con corazón atento y mente despierta, como nos exhorta el salmista diciendo: «Porque Dios es Rey de toda la tierra, cantadle himnos con sabiduría», de modo que el salmo se recite no sólo con espíritu, es decir, con el sonido de la voz, sino también con la mente, para que pensemos en lo mismo que cantamos, no sea que nuestra mente cautiva con pensamientos extraños –como a veces sucede– realice un trabajo infructuoso. El tono y la melodía cante en sintonía con la santa religión, sin declamar como en una tragedia, sino manifestando en la misma modulación de la voz la simplicidad cristiana, y sin hacer teatro sino provocando a los oyentes al arrepentimiento de los pecados[37]. Nuestra voz debe ser sin disonancias, en plena armonía, sin que uno prolongue las sílabas y otro las acorte y sin que uno baje la voz y el otro la eleve, sino que cada uno se esfuerce por incluir su voz en la armonía del coro que canta, sin destacarse vanidosamente alargando la voz como si fuera una cítara. Debemos celebrar todo el oficio en la presencia de Dios y no por deseo de agradar a los hombres o a sí mismos. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre el bien de la salmodia,* 3[38].

PROCLAMADO COMO REY DE TODOS. Puesto que había dicho: «Rey», prosigue afirmando que no lo es solamente nuestro, sino además «de toda la tierra». El que hace que, según su voluntad, unos venzan y otros sean derrotados, sin importar el lugar desde el que atacan, ¿cómo no va a ser reconocido como rey del universo? «Cantad con inteligencia» significa que lo hagan tomando conciencia de los acontecimientos y teniendo en mente lo pasado. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 8[39].

47, 9 *Dios está sentado en su santo trono*

EL TRONO DE CRISTO. El trono de Dios es Cristo, y la naturaleza racional el [trono] de Cristo. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 46, 9[40].

PREPARAD SU TRONO EN VUESTRO CORAZÓN. ¿Cuál es su trono santo? ¿Acaso es el cielo?... ¿Quieres tú también ser su santo trono? Puedes serlo. Prepárale un lugar en tu corazón; vendrá y se sentará de buen grado. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 46, 10[41].

47, 10 *Los poderosos de la tierra*

TODOS LOS PUEBLOS. Viene a decir que las promesas hechas al patriarca Abrahán tendrían su fin. El Señor de todas las cosas había prometido que en la descendencia de Abrahán serían bendecidas todas las gentes. Por consiguiente también estas gentes y sus príncipes, aunque habían abandonado al Dios de sus padres, serían reunidas con el Dios de Abrahán y llaman suyo a este Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 46, 10[42].

TODA CLASE Y CONDICIÓN SOCIAL. Aquí se indica la extensión del Evangelio, que no sólo alcanzó a los hombres corrientes, sino también a los que poseen diademas, y se sientan en el solio regio. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 46, 6[43].

---

[37] Cf. Dn 3, 51-52. [38] PL 68, 374: BPa 16, 125. [39] CCG 6, 284. [40] PG 12, 1437. [41] CCL 38, 535: BAC 246, 132. [42] PG 80, 1209. [43] PG 55, 215: BPa 68, 393.

LA BELLEZA DE SIÓN (48, 1-15)

Si deseas [dar gracias al Señor] en el segundo día de la semana, recita el Salmo cuadragésimo octavo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 23[1].

[1]*Cántico. Salmo. De los hijos de Coré.*
[2]*El Señor es grande y digno de toda alabanza*
en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo.
[3]*La más bella cima, gozo de toda la tierra,*
monte Sión, arcano del Norte,
ciudad del gran Rey.
[4]*Dios, en sus palacios,*
se muestra como defensa segura.
[5]*Así, cuando se aliaron los reyes,*
y se acercaron juntos,
[6]*al verla, se asombraron,*
se atemorizaron,
y huyeron.
[7]*Allí los atrapó el temblor,*
espasmos como de mujer en parto,
[8]*como viento solano*
que destroza las naves de Tarsis.
[9]*Como lo habíamos oído, así lo hemos visto*
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios.
¡Dios la ha fundado para siempre! Pausa
[10]*Meditamos, oh Dios, en tu misericordia*
en medio de tu Templo.
[11]*Como tu Nombre, oh Dios, así suena tu alabanza*
hasta los confines de la tierra.
Tu diestra rebosa de justicia.
[12]*Que se alegre el monte Sión;*
que exulten por tus juicios las hijas de Judá.
[13]*Dad la vuelta en torno a Sión, andad a su alrededor,*
contad sus torreones.

[1] PG 27, 36.

14*Poned el corazón en sus murallas,*
para poder decir a la posteridad:
15*«Éste es Dios,*
nuestro Dios por siempre, sin fin.
Él nos guía eternamente».

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y ocho declara que el Señor es grande, con una grandeza sin límites (CRISÓSTOMO), lo cual resulta cada vez más maravilloso para nosotros (AMBROSIO). Los que declaran su grandeza forman su ciudad, establecida en una colina (AGUSTÍN). Él nos ha hecho una obra de alegría (AMBROSIO), una alegría enraizada en el mismo ser de Dios (EVAGRIO), y ha extendido su paz hasta aquellos lugares que antes fueron fuente de conflicto (CRISÓSTOMO). En nadie más hallamos auxilio (AGUSTÍN), y Dios sostiene a su Iglesia en todas sus partes (TEODORETO). Nosotros recordamos el auxilio de Dios (CRISÓSTOMO). Cuando se reconoce su realeza, se molesta incluso a los más altos de la tierra (ARNOBIO EL JOVEN), a la luz de un juicio revelado nuevamente (ARNOBIO DE SICCA). Nosotros confiamos en Dios, no en los vientos de la fortuna (AGUSTÍN). Nuestra fuerza está en su gracia (CRISÓSTOMO). Las promesas que hemos oído, las vemos ahora (AMBROSIO) cumplidas (AGUSTÍN). Cristo es el templo en el cual contemplamos la gracia de Dios (AMBROSIO). Él es la mano derecha de Dios (EVAGRIO). La rectitud es propia de su ser (CRISÓSTOMO). Para buscar los granos de su trigo en el mundo de paja, tienes que ser trigo (AGUSTÍN). Alegrémonos en su fuerza (ARNOBIO EL JOVEN), ya que no comete errores en su juicio (AGUSTÍN). Permanezcamos firmes en la fe (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), sigamos predicando, cantando (AMBROSIO) y marchemos fortaleciendo a la Iglesia (TEODORETO). Sigamos aprendiendo acerca de nuestro Dios (CRISÓSTOMO) y transmitamos lo que aprendemos a la próxima generación (TEODORETO). Proclamemos que aquel que se encarnó es nuestro Dios (AGUSTÍN).

48, 2 *El Señor es grande*

SIN LÍMITES. «Grande», dicen, pero no respecto a la cantidad, pues esto nadie lo sabe; por eso también añadió: «Y muy digno de alabanza». En efecto, su magnanimidad no tiene límites. Lo que dice es lo siguiente: a Él solo conviene glorificar y alabar, y esto sobremanera; alabarlo por la grandeza de su naturaleza infinita e incomprensible y por la abundancia de sus beneficios para con nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 47, 1[2].

CADA VEZ MÁS MARAVILLOSO. Ciertamente Él es grande y verdaderamente poderoso, pero nuestra estrechez mental no puede comprender la grandeza de su poder y de su divina gracia. Cuanto más se acerca Dios a nuestro conocimiento, tanto más maravillosa aparece su soberana grandeza. AMBROSIO, *Comentario al*

[2] PG 55, 216-217: BPa 68, 395.

Salmo, 47, 3, 1[3].

En nuestras vidas. Ya hemos dicho antes que la divina Escritura llama con frecuencia «ciudad» no a los edificios, sino a la forma de vida. Por consiguiente, también ahora demuestra que el Señor de todos es grande por todas las cosas que ha hecho en relación con la ciudad, a la que ha devuelto la insigne altura de sus enseñanzas y que ha sido puesta como en una colina o monte excelso. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 47, 2[4].

Ciudad sobre una colina. Esta es la ciudad enclavada en el monte, la cual no puede ocultarse; ésta es la luz colocada sobre el celemín, conocida de todos, difundida por todas las partes[5]. No todos son sus ciudadanos, sino sólo aquellos para quienes «el Señor es grande y digno de inmensa alabanza». Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 2[6].

48, 3 *Gozo de toda la tierra*

Una obra llena de júbilo. Es justo llamarle grande, si es verdad que Él ha difundido la exultación a toda la amplitud de esta tierra, en la que antes pululaban los brotes sofocantes de los pecados, donde reinaba la angustia, la tristeza y el llanto[7]. Lloraba entonces la conciencia humana, sumergida en la vorágine de sus propias infamias, pero ahora ha sido liberada del terror, mediante la indulgencia de Cristo y al perdón de todos los pecados, y manifiesta su felicidad. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 47, 4, 1[8].

Gozo divino. Cristo es la alegría bien enraizada... Ahora bien, su raíz es el Verbo de Dios que habita en Él. Evagrio Póntico, *Notas selectas sobre los Salmos*, 47, 3[9].

La procedencia de todos los conflictos. ¿Cuál es la causa –dime– para recordar ahora el Norte y la situación del lugar que nos describe? Porque allí se originaba continuamente la guerra con los bárbaros que les invadían, y frecuentemente lo nombraban los profetas, aludiendo a la guerra «del Norte»[10]; y por eso lo describen como calderas en ebullición[11]; así es considerada la región de los persas en relación a Palestina. Y admirándose por los hechos, lo manifiesta al añadir que la que con frecuencia era atacada, se volvió inexpugnable. Como si alguien dijera respecto al cuerpo: «La parte más débil la hiciste más fuerte»; aquí se señala lo mismo cuando dice: donde están los lamentos y las lágrimas, donde reside la base de las calamidades, allí están las partes plenas de gozo y admiración. Donde está la amenaza, el miedo y los peligros, allí se encuentran el gozo y la alegría, y nadie metió miedo a aquella parte norteña del mundo, nadie sufría, nadie sospechaba, sino que todos estaban alegres, puesto que fijaste sus raíces en el gozo. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos*, 47, 1[12].

48, 4 *Defensa segura*

Sólo Él nos asiste. Recomienda, pues, la gracia; por eso añade: «Cuando toma (a la ciudad) bajo su amparo». ¿Qué sería de aquella ciudad si Él no la prote-

---

[3] CSEL 64, 348. [4] PG 80, 1212. [5] Cf. Mt 5, 14.15. [6] CCL 38, 539: BAC 246, 139. [7] Cf. Is 35, 10. [8] CSEL 64, 348. [9] PG 12, 1440. [10] Is 41, 25; Za 2, 10. [11] Cf. Jr 1, 13-15. [12] PG 55, 218: BPa 68, 397-398.

giese? Caería al instante si no tuviese tal cimiento. Nadie puede poner otro cimiento fuera del puesto, el cual es Cristo[13]... Ella será aquella gran ciudad; en ella se reconoce al Señor al tomarla a su cargo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 4[14].

LA UNIDAD DE LA IGLESIA. Hay una única Iglesia por todo el orbe y el mar. Por esta razón decimos al orar «por la Iglesia», santa, una católica y apostólica desde uno a otro confín de la tierra. Ella se extiende por ciudades, fuertes y villas, a las que la palabra profética llama casas. De igual modo que toda ciudad tiene dentro muchas casas divididas entre sí y sin embargo es una sola ciudad, así son infinitas e innumerables las Iglesias en las islas y en el continente. Y del mismo modo también, todas se reducen a una, reunidas en la sinfonía de las verdaderas enseñanzas. Dice que en esto se muestra el Dios de todas las cosas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 47, 4[15].

48, 5 *Se aliaron los reyes*

RECORDANDO LA AYUDA DE DIOS. Se narra aquí una dura batalla, dispuesta desde todas partes, y una insigne victoria. En efecto, después de afirmar que se había hecho cargo de ella con su gran providencia, muestra cómo se hizo cargo. Así, atacándola multitud de naciones (esto se demuestra por la multitud de los reyes), y no sólo invadiendo, sino coaligándose y alineándose, resultaron tales acciones, que ellos se quedaron estupefactos de las cosas admirables que se obraron... De donde está claro que el combate no se desarrolló según la lógica humana, sino que Dios, dirigiendo la batalla, no sólo abatió sus espíritus, sino que también sacudió sus mentes, les causó dolores y les produjo un inefable temor. Y sucedió que, congregándose la flota armada, sopló un viento con tal vehemencia que hizo chocar a todas las naves, los trirremes se hundieron de repente al embestir una gran fuerza. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 47, 2[16].

48, 6 *Se asombraron*

CUANDO DIOS ES RECONOCIDO. Tan pronto como ha sido reconocido, los reyes de la tierra se han llenado de temor. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 47[17].

UN JUICIO RECIÉN REVELADO. Ésta, repito, es la verdadera muerte del hombre, puesto que las almas, al no conocer a Dios, serán consumidas a través de un tormento de larguísima duración por un fuego feroz, al cual las arrojarán cruelmente algunos pérfidos, desconocidos antes de Cristo, y desenmascarados por Él, el único que los conoce. ARNOBIO DE SICCA, *Contra los gentiles*, 2, 14[18].

48, 8 *Viento solano*

NO OS FIEIS DE LOS VIENTOS FAVORABLES. No se presuma de la prosperidad de este mundo y del despliegue de velas en el mar. Nuestro cimiento se halle en Sión; allí debemos afianzarnos, no fluctuar, a merced de las olas, «llevados de todo viento de doctrina»[19]. Todo el que se infla con las cosas inciertas de este mundo, se desinfle. Y se someta a Cristo

---

[13] 1 Co 3, 11. [14] CCL 38, 541: BAC 246, 143. [15] PG 80, 1212-1213. [16] PG 55, 218-219: BPa 68, 399-400. [17] CCL 25, 67. [18] CSEL 4, 82: BAC 632, 124. [19] Ef 4, 14.

toda la soberbia de los gentiles, el cual «desmantela con ímpetu vehemente las naves de Tarsis»; no las de cualquier ciudad, sino las de Tarsis. ¿Cómo? «Con ímpetu vehementísimo». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 47, 6[20].

48, 9 *Como lo habíamos oído*

LA GRACIA DE DIOS. Mas ¿qué escuchó y qué vio? Que la gracia de Dios hizo la ciudad más firme e inquebrantable. Esto es su fundamento y fuerza, es lo que la hace inexpugnable, no la ayuda y defensa humana, ni la fuerza de armas ni las torres ni los muros. Entonces, ¿qué? Dios que la gobierna. Esto es lo que conviene enseñarles sobre todo, y por ello el profeta lo presenta continuamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 47, 3[21].

YA NO ESCUCHAMOS, SINO QUE VEMOS. Hemos oído fuera de la ciudad, hemos visto dentro de la ciudad, donde Dios es luz eterna[22], donde resplandece el día sin el sol de este mundo y donde no existe lugar para la luna. El fundamento de esta ciudad no es caduco, sino eterno. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 47, 15, 1[23].

PROMESAS CUMPLIDAS. ¡Oh Iglesia bienaventurada!, en un tiempo oíste, en otro viste. Oyó en las promesas, vio en el cumplimiento de ellas. Oyó en las profecías, vio en el Evangelio. Todas las cosas que ahora se cumplen, anteriormente fueron profetizadas. Levanta los ojos y echa una mirada por el mundo; contempla ya extendida la heredad hasta los confines de la tierra; ve que se ha cumplido ya lo que se escribió. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 47, 7[24].

48, 10 *En medio de tu Templo*

CRISTO, EL TEMPLO. El cuerpo de Cristo es verdaderamente templo de Dios, y en él tiene lugar la purificación de nuestros pecados. En verdad templo de Dios es aquella carne, que no ha podido ser mancillada por el influjo del pecado, pero que se ofreció ella misma como víctima de sacrificio por el pecado de todo el mundo. En verdad, templo de Dios es aquella carne en la que resplandecía la imagen de Dios, en la que habitaba corporalmente la plenitud de la divinidad[25], pues es cierto que Cristo mismo es la plenitud... Por tanto, en ese templo «hemos recibido –dice [el salmista]– tu misericordia»... En efecto, lo mismo que Cristo es redención es también misericordia. ¿Qué misericordia hay mayor que la que se ofreció en lugar de nuestros crímenes, para que su sangre purificara el mundo, cuyo pecado no se podía quitar de otro modo? AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 47, 16-17, 1[26].

48, 11 *Hasta los confines de la tierra*

CRISTO, LA MANO DERECHA. La mano derecha de Dios es Cristo, que está lleno de justicia; por eso «de su plenitud todos hemos recibido»[27]. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 47, 11[28].

LO QUE LE CORRESPONDE SEGÚN SU ESENCIA. Lo mismo que es propio del fuego el calentar, y del sol el iluminar, así también lo suyo es el beneficiar,

---

[20] CCL 38, 543: BAC 246, 146-147. [21] PG 55, 219-220: BPa 68, 401. [22] Cf. Ap 21, 23. [23] CSEL 64, 356. [24] CCL 38, 543-544: BAC 246, 147. [25] Cf. Col 2, 9. [26] CSEL 64, 356. [27] Jn 1, 16. [28] PG 12, 1440.

pero no de la misma manera, sino mucho más. De ahí que dijera: «Tu diestra está llena de justicia», para indicar que lo sobreabundante es connatural a Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 47, 3[29].

TRIGO ENTRE LA PAJA. Ciertamente no podemos negar que son muchos más los malos; y tantos, que entre ellos apenas se vislumbran los buenos como no se ven los granos en la trilla. Quien ve la trilla, puede pensar que en ella hay sólo paja. Preséntame a un hombre inexperto, pensará que a lo tonto se hace dar vueltas a los bueyes y que suden allí los hombres bajo el peso del calor para moler la paja. Pero allí está el grano que debe separarse del montón por medio de la bielda. Entonces aparecerá la gran cantidad de trigo que estaba oculto entre la exuberancia de la paja. ¿Quieres encontrar ahora a los buenos? Se tú mismo y los encontraras. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 9[30].

48, 12 *Que se alegre el monte Sión*

REGOCIJO. Se alegra el Monte Sión, se alegra la Iglesia, y se alegran las hijas de Judá y todas las almas engendradas en sucesivos nacimientos en el seno de la Iglesia se alegran por tus juicios, Señor, con los que has juzgado la esclavitud del diablo y la libertad de los hombres. Y ahora vosotras, las liberadas y de nuevo engendradas rodead a Sión, vuestra madre y mamad de las ubres llenas de leche de ambos Testamentos; cantad desde las alturas la misericordia que habéis alcanzado de él. Los que ocupan las torres defienden la ciudad y rechazan al enemigo. Poned vuestros corazones en su fortaleza. Considerad la fuerza con la que lucha por vosotros... «para poder decir a la posteridad». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 47[31].

DIOS NO COMETE ERRORES. Dios no se equivoca al juzgar. Vivid separadas aunque hayáis nacido juntas, pues no en vano profiere esta voz vuestra boca y vuestro corazón: «No pierdas a una mi alma con la de los impíos, ni mi vida con la de los varones sanguinarios»[32]. Aventará tan gran Artífice teniendo en su mano el bieldo, que no irá ni un grano de trigo al montón de paja apto para ser quemado ni pasará una arista al montón de grano dispuesto para ser introducido en el granero. Alborozaos, hijas de Judea, por el juicio de Dios, que no yerra, y no juzguéis ahora temerariamente. A vosotras toca recoger, a Él le pertenece el discernir. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 11[33].

48, 13 *Dad la vuelta en torno a Sión*

PERMANECED FIRMES EN LA FE. Se da a entender, creo yo, que los que han recibido con profundidad el Logos serán altos como torres y permanecerán firmes en la fe y la gnosis. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strómata*, 7, 83, 5[34].

CONTINUAD PREDICANDO, SEGUID CANTANDO. Los hombres han rodeado a Sión con su enorme capacidad de conocimiento y la han abrazado con su intelecto; suben a sus torreones y desde lo alto predican a quienes no han sido capaces de subir a esos torreones, indicándoles lo que deben o no hacer... Con tiempos medidos los torreones se levantan y per-

---

[29] PG 55, 220: BPa 68, 403. [30] CCL 38, 546: BAC 246, 151-152. [31] CCL 25, 68. [32] Sal 26 (25), 9. [33] CCL 38, 547: BAC 246, 153. [34] FuP 17, 494.

miten descubrir el ataque del enemigo insidioso, que trata de acercarse. El enemigo agresor posee sus propios ejércitos con los que asedia a las almas devotas de Dios; luego coloca las máquinas de guerra para asaltar los torreones fortificados. Sin embargo –está escrito– vosotros predicáis desde los torreones porque en ellos se encuentra la riqueza de Jerusalén... ¡Predicad sin interrupción, sin fin! El enemigo no duerme; da vueltas de un sitio a otro tratando de devorar con fiereza a quien encuentra[35]. Por eso es necesario elevar siempre cantos al Señor, que rompe los dientes de los leones y deshace sus fauces, para hacerlas inocuas[36]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 47, 22, 1[37].

FORTALECED A LA IGLESIA. Llama de nuevo Sión a la piadosa nación, esto es, a la Iglesia, que está extendida por toda la tierra habitada. Califica como sus torres a los hombres adornados con una gran virtud, que imitan la convivencia angélica en la tierra, y que, como torres, la rodean y custodian. Llama de nuevo casas, como ya dijimos, a las Iglesias que están expandidas por las ciudades, los fuertes y las villas: a la una y la misma la llama al mismo tiempo una y muchas. Así pues, exige la palabra profética, es decir, la gracia del Espíritu Santo, que aquellos a quienes se ha confiado la predicación salvadora vayan y se muevan para dar firmeza a las torres con la doctrina y confirmen toda su fuerza y, además, distribuyan el cuidado de las Iglesias: esto es lo que hemos dicho en el salmo cuarenta y cinco. Esto es lo que se prescribe en este lugar: «Distribuye sus casas». Es decir, que éste gobierne esta Iglesia, aquél aquella, y que cada uno presida su campo de cultivo y tenga de él el cuidado conveniente. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 47, 13-14[38].

48, 14 *Poned el corazón en sus murallas*

APRENDED DE DIOS. El Salmista exhorta al pueblo y le dice estas cosas: «Mira esta ciudad»... Aprended estas cosas, su edificación, su esplendor, su claridad, para que con ello aprendáis también la fuerza de Dios, y cómo se hizo el más sublime pacto con ella, y narréis a vuestros descendientes el poder de Dios, su constante providencia; porque cuida siempre de nosotros, nos gobierna y nos defiende». En efecto, estas narraciones serán para la posteridad un fundamento de gran filosofía, ocasión de conocimiento puntualísimo de Dios, y empeño de virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 47, 3[39].

TRANSMITIDLO. Es necesario que cada generación entregue a la siguiente las cosas que hemos recibido desde el comienzo, de modo que el mensaje de salvación se transmita a todas las edades, y todos los hombres conozcan que éste es nuestro Dios y Señor y buen Pastor para siempre. Puesto que dijo: «Distribuid sus casas» y Él mismo entregó el oficio de pastor, dio a entender convenientemente que el buen Pastor es uno, el que entregó su vida por sus ovejas, que pastorea eternamente y que apacienta no sólo a las ovejas, sino también a aquellos que se llaman pastores de las ovejas. TE-

[35] Cf. 1 P 5, 8. [36] Cf. Sal 58 (57), 7. [37] CSEL 64, 359. [38] PG 80, 1216-1217. [39] PG 55, 221: BPa 68, 404.

ODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 47, 15[40].

48, 15 *Nuestro Dios por siempre*

NUESTRO DIOS HECHO CARNE. Se veía la tierra, no se veía a su Creador. Tenía carne, pero no se conocía a Dios en la carne. Poseía la carne procedente de aquellos de quienes la había tomado, pues la Virgen María descendía de Abrahán. Se escudaron en la carne y no divisaron la divinidad. ¡Oh apóstoles, oh ciudad excelsa!, predica desde las almenas y di: «Éste es Dios, éste es nuestro Dios». Así, así como fue despreciado, como fue piedra caída a los pies de los que tropezaron para servir de humillación a los corazones de los que confiesan, así éste es nuestro Dios... Si es nuestro Dios, es nuestro Rey: nos protege porque es Dios, para que no muramos; nos gobierna porque es Rey, para que no caigamos... deseemos ser gobernados y libertados por El, porque «éste es nuestro Dios por siempre y por los siglos de los siglos; y Él nos gobernará eternamente». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 15[41].

[40] PG 80, 1217. [41] CCL 38, 549-550: BAC 246, 157-158.

¿POR QUÉ TEMER A LA MUERTE? (49, 1-21)

Si uno está preocupado por los que sufren, lea los Salmos y les ayudará muchísimo, demostrando igualmente que su fe es firme y veraz. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 33[1].

[1]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*
[2]*Escuchad esto, pueblos todos,*
prestad oído, habitantes del orbe,
[3]*humildes y nobles,*
lo mismo ricos que pobres.
[4]*Mi boca dirá palabras sabias,*
y los pensamientos de mi corazón, sensatas.
[5]*Prestaré oído al proverbio,*
explicaré mi enigma con la cítara.

[1] PG 27, 45.

6*¿Por qué he de temer los días de desgracia,*
cuando me rodea la iniquidad de los traidores,
7*que confían en su fuerza*
y se jactan de su mucha riqueza?
8*Nadie puede redimirse a sí mismo*
ni pagar a Dios su rescate.
9*Mucho cuesta el rescate del alma,*
nunca será suficiente
10*para que alguien viva por siempre,*
sin ver la corrupción.
11*Verá que mueren los sabios*
como perecen el necio y el torpe,
dejando a otros sus riquezas.
12*Los sepulcros son sus casas para siempre,*
sus moradas de generación en generación,
aunque hayan dado nombre a sus tierras.
13*El hombre en el honor no perdura,*
se asemeja a las bestias que perecen.
14*Éste es el camino de los que confían en sí,*
y el final de quienes se complacen en su boca. Pausa
15*Como a ovejas destinadas al seol,*
los pastorea la muerte;
los justos los dominarán,
en la mañana su belleza se desvanecerá,
el seol será su morada.
16*Pero Dios rescatará mi alma,*
me arrancará de las manos del seol. Pausa
17*No temas si alguien se hace rico,*
si aumenta la pompa de su casa:
18*que cuando muera no se llevará nada,*
su pompa no bajará tras él.
19*Aunque en vida se felicitaba*
–te alaban cuando te va bien–,
20*irá a la morada de sus padres,*
que no ven nunca la luz.
21*El hombre en el honor no discierne,*
se asemeja a las bestias que perecen.

PRESENTACIÓN: El salmo cuarenta y nueve nos hace pensar en el mundo que vendrá (BASILIO). Comienza con un llamamiento a todo el pueblo (AMBROSIO) de la voz de Cristo (ARNOBIO EL JOVEN) congregándolo por el Espíritu (BASILIO) a

la única gracia concedida a todos (AMBROSIO), lo mismo a ricos que a pobres (TEODORETO). También nosotros necesitamos oír esa llamada (CRISÓSTOMO). La meditación tiene un valor más grande (ORÍGENES) y es la fuente de la sabiduría (DIODORO). El salmista anuncia un proverbio (CRISÓSTOMO), una proclamación armoniosa (BASILIO) dada por inspiración (TEODORETO), mediante un instrumento elegido (AMBROSIO), que ha de recibirse con espíritu de entendimiento (EVAGRIO).

Solamente hay una cosa que temer en la vida (CRISÓSTOMO): el día del juicio de Dios (TEODORETO) y la temible sentencia que solo en Cristo se evade (AGUSTÍN). La confianza de mucha gente en la anticipación de ese día es mera presunción (AGUSTÍN). No hay base para la autoconfianza (BASILIO), ningún auxilio de los antepasados (TEODORETO) ni de otros (DIODORO). Solo hay un mediador (AMBROSIO) que ya no es un mero hombre (BASILIO). El pecado es peor que cualquier cosa (TEODORO), y el precio del rescate es elevado (CRISÓSTOMO). Por tanto, no demoremos obtener una vida sempiterna (AGUSTÍN). No mantengamos pensamientos vanos (AMBROSIO), sino comprendamos qué es la muerte (AGUSTÍN) y el hecho que todos morirán (ARNOBIO EL JOVEN). El muerto en los pecados es ya un morador del sepulcro (BASILIO). Toda su riqueza e influencia serán trocadas por una tumba (TEODORETO). Nosotros hemos de considerar dónde estará su espíritu (AGUSTÍN). Al ser humano se le concedió el honor de ser imagen de Dios, pero cayó en desgracia (AGUSTÍN) e ignoró la verdadera dignidad (BASILIO), como los animales (EFRÉN), como el ganado irracional (ISAAC DE NÍNIVE, TEODORO DE MOPSUESTIA). Necesitamos desesperadamente obedecer estas palabras (AGUSTÍN). La preocupación exclusiva por la riqueza presente es errónea (AGUSTÍN) y fuente de problemas (TEODORO DE MOPSUESTIA). Incluso los que la evitan pueden caer en el orgullo (FULGENCIO). Hay dos tipos de muerte (AGUSTÍN), la segunda de las cuales es peor que la primera (CRISÓSTOMO), una corrupción del alma en el infierno (ISAAC DE NÍNIVE). Pero nuestra salvación está en Cristo (AGUSTÍN). En Él esperamos la resurrección del cuerpo así como la del alma (CRISÓSTOMO), siendo arrancados de la muerte por Dios (TEODORO DE MOPSUESTIA). Y así, nuestro salmista da consejos a los pobres (TEODORETO). Confía en la providencia de Dios (BASILIO) y mantén la perspectiva (AGUSTÍN). Los ricos estarán desnudos en el juicio (DIODORO). La gloria de su casa desaparecerá (CRISÓSTOMO). Sin fe, estarán completamente vacíos (AMBROSIO). Incluso sus espléndidos funerales confunden a la gente sobre lo que sucede realmente con sus almas (AGUSTÍN). Su alabanza se limita a esta vida (CRISÓSTOMO). Van de la oscuridad de la ignorancia a la oscuridad del infierno (AGUSTÍN).

49, 1 *Al maestro de coro*

EL MUNDO FUTURO. También algunos de entre los gentiles se manifestaron acerca del fin del hombre, y llegaron a diferentes opiniones sobre el fin. Unos dijeron que el fin consistía en el conocimiento, otros que era la energía práctica; otros dijeron que consistía en el uso diferente de la vida y del cuerpo; los embrutecidos dijeron que consistía en el placer. Para nosotros el fin, por cuya causa hacemos todo y hacia el cual nos apresuramos, es aquella vida feliz en el mundo futuro. Esto se cumple cuando somos gobernados por Dios. Pues ni siquiera por la razón natural puede uno

encontrar algo mejor que este fin. Y a este fin nos mueve el Apóstol cuando dice: «Luego el fin, cuando entregue el reino a Dios y Padre»[2]... A este fin pues, pienso que se refiere la utilidad de los salmos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 1[3].

49, 2 *Prestad oído, habitantes del orbe*

LLAMADA UNIVERSAL. Precisamente al principio [de este salmo] debemos reconocer la voz del Señor salvador que llama a las gentes a su Iglesia, para que renuncien al pecado, se hagan discípulos de la verdad y reconozcan el privilegio de la vida de fe. Pero todos los corazones de las generaciones humanas estaban inclinados al veneno de la serpiente, y la conciencia humana, esclava del pecado, no podía desprenderse, bloqueada por la desesperación de conseguir el perdón. Sin embargo ahora [el Señor nos] propone el remedio; por su iniciativa promete el perdón en la generosidad de su misericordia... Aquí nadie es excluido, sino que donde hay un alma recibe la invitación a la gracia, a la redención gratuita y a la consecución de la vida eterna. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 48, 1-2[4].

LA VOZ DE CRISTO. Únicamente la voz de Cristo llama a todos sin acepción de personas, tanto al rico como al pobre, al noble como al plebeyo sin quitar ni un ápice de la dignidad. A todos invita por igual. Así abre el salmo su enseñanza, mostrando: «¿Por qué he de temer los días de desgracia?». ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 48[5].

CONVOCADOS POR EL ESPÍRITU. El que convoca a la asamblea y requiere a todos por el anuncio, es el Paráclito, el Espíritu de la verdad, el que por los profetas y los apóstoles congrega a todos los que se salvarán... Al mismo tiempo también es intermediaria de la paz la comunidad que es llamada, de forma que quienes hasta ahora estaban opuestos entre sí por sus costumbres, a causa de esta asamblea se acostumbren a una mutua caridad. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 1[6].

49, 3 *Lo mismo ricos que pobres*

UNA SOLA GRACIA PARA TODOS. Al mismo tiempo sucede la llamada del rico y del pobre, y esto supone para nosotros una invitación a la humildad y a la equidad; el rico no debe despreciar al pobre, ni el pobre puede envidiar al rico. Una única gracia es la que los hace estar en armonía, puesto que el Señor, siendo rico, se hizo pobre[7] para salvar tanto a ricos como a pobres. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 48, 5, 3[8].

POBRES Y RICOS POR IGUAL. Como si dijese: Hombres todos, escuchad mis palabras, habitantes de las ciudades y de los pueblos, civilizados y toscos: todos y cada uno... Que la naturaleza humana oiga mis palabras y que cada uno perciba su fruto. «Como el rico, también el pobre». Vosotros que abundáis en riquezas y los que estáis oprimidos por la pobreza, recibid esta exhortación, pues esta palabra de enseñanza no hace diferencia entre riquezas y pobreza. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 48, 3[9].

ESCUCHEMOS TAMBIÉN NOSOTROS. Algo grande y misterioso es lo que el Profeta

---

[2] 1 Co 15, 24. [3] PG 29, 432. [4] CSEL 64, 362. [5] CCL 25, 68. [6] PG 29, 433. [7] Cf. 2 Co 8, 9. [8] CSEL 64, 364. [9] PG 80, 1220.

se dispone a dialogar ahora con nosotros. En efecto, no llamaría de todas las partes de la tierra a escuchar, ni convocaría al teatro del orbe entero, si no fuera por algo grande e insigne, digno de la magnitud de la asamblea a la que nos va a convocar... Puesto que convocó a todo el linaje a escuchar, manda también que nosotros estemos presentes, y veamos qué quiere decirnos el salmista, el que preside al común género de los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 1[10].

49, 4 *Mi boca dirá palabras sabias*

EL VALOR DE LA MEDITACIÓN. Si la meditación es prudencia, ¿qué conseguirán las tentaciones? Cuando la meditación es prudencia del corazón, no entrarán desde fuera en el corazón los malos pensamientos, ni lo que mancha al hombre, ni habrá lugar para el diablo. ORÍGENES, *Homilías sobre los Salmos*, 49, 4-5[11].

FUENTE DE SABIDURÍA. Toda sabiduría se conoce por el razonamiento y por el discurso. Lo que quieren decir estos versículos es lo siguiente: He deliberado sobre un par de sabios principios y ahora que voy a exponéroslos, quiero que todos vosotros seáis oyentes de mis palabras. Por eso usa la palabra «cuidado», para que todos aprendan que él no enseña a la ligera, sino que se dedica a la enseñanza con mucho cuidado y tras mucha experiencia práctica. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 4[12].

49, 5 *Prestaré oído al proverbio*

EL SIGNIFICADO DEL PROVERBIO O PARÁBOLA. ¿Y qué significa «la parábola»? Es un nombre que tiene muchos significados. En efecto, una parábola es una forma de hablar, un ejemplo, un reproche, como cuando decía: «Nos has hecho como habladuría para las naciones; movimiento de cabeza entre los pueblos»[13]. La parábola es también un discurso enigmático, al que muchos llaman indagación, lo que significa otra cosa, lo que no es inmediatamente evidente por las palabras, sino que tiene un significado escondido... Se llama también parábola a la comparación: «Les propuso una parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que planta buena simiente»[14]. También se llama parábola al lenguaje figurado: «Hijo del hombre, diles esta parábola. Una gran águila, de enormes alas»[15]; llamando águila al rey. Se llama también parábola a una figura e imagen, como muestra Pablo, al afirmar: «Por la fe ofreció [Abrahán] a Isaac, cuando fue puesto a prueba, y ofreció a su unigénito, el que había recibido las promesas: de donde lo recuperó también en parábola»[16], esto es, en figura y en imagen. ¿Qué es, entonces, lo que pretende aquí la parábola? Me parece que significa narración... La parábola, por tanto, distingue al digno del indigno; el digno busca encontrar lo que se ha dicho, y el indigno lo descuida... ¿Viste qué proemio ha compuesto? Convocó al orbe de la tierra, expulsó lo injusto de la vida, recordó la naturaleza, aplastó la arrogancia, prometió que algo grande y noble había de mencionar, y dijo que no revelaba nada propio, sino cosas que había escuchado a otro, y señaló la mucha oscuridad que se encerraba en el discurso, para hacernos más atentos. Prometió que nos enseñaría una sabidu-

[10] PG 55, 222: BPa 68, 406-407. [11] PG 12, 1441-1444. [12] CCG 6, 292. [13] Sal 44 (43), 15. [14] Mt 13, 24. [15] Ez 17, 3. [16] Hch 11, 17-19.

ría espiritual, que perpetuamente meditaba. Atendamos, pues, y no pasemos de largo. En efecto, si se trata de un discurso sabio, una parábola y un problema, hay que tensar la mente. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 2-3[17].

UNA PROCLAMACIÓN ARMONIOSA. Las cosas que aprendí del Espíritu Santo, dice, esas os anuncio; no digo nada mío, nada humano; pero ya que he sido oyente de las proposiciones del Espíritu, que nos ha entregado en misterio la sabiduría misma de Dios, os abro a vosotros y manifiesto esta proposición, y la abro no de otra forma que por medio del salterio. Es el salterio un instrumento musical, que emite los sonidos armoniosamente en relación con la melodía. Ahora bien, el salterio racional se abre especialmente cuando las acciones están en armonía con las palabras. Y aquél, que actúa y enseña, es un salterio espiritual. Éste abre la proposición en los salmos, el que propone la posibilidad de las enseñanzas con su propio ejemplo. Como quien no es consciente en sí mismo de nada inarmónico ni discordante con su vida. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 2[18].

POR INSPIRACIÓN. Mis palabras, dice [el salmista], están llenas de sabiduría. Ahora bien, yo las he aprendido, escuchando las palabras del Señor, que las tenía ocultas en las profundidades. En verdad, las palabras que aprendí por medio del oído, yo las pronuncio mediante el instrumento de la lengua. Esto quiere decir que él no habla nada propio, sino que es un instrumento de la gracia divina. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 48, 4-5[19].

UN INSTRUMENTO ESCOGIDO. El Señor declara sus ocultas intenciones cuando encuentra un instrumento adecuado y un vaso de elección[20], y también lo llama salterio, al que se asemeja Pablo, quien hizo vibrar todos los corazones bien entonados con un canto de una agradable belleza, pulsando con la púa del Espíritu Santo las cuerdas externas y las internas... Tenemos un buen salterio, cuando la vida es coherente con la fe, cuando la carne está en armonía con el espíritu, cuando la voluntad tiende a la virtud. Éste es un dulce salterio. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 48, 7, 1[21].

EL ESPÍRITU DEL ENTENDIMIENTO. Quien es ecuánime canta, pues con el salterio abre la enseñanza. Mediante el buen ánimo reconoce la propuesta. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 48, 4-5[22].

49, 6 *¿Por qué he de temer?*

UN ÚNICO TEMOR. Ciertamente, muy nuevo y admirable para muchos, me parece que es el decir que no conviene tener miedo de lo que en la vida es molesto. Entonces ¿qué temeré –dice– en el día malo? Sólo una cosa: que jamás me rodee la iniquidad de mi camino y de la vida... Quien tema esto, a ninguna otra cosa temerá; al contrario, se reirá de las situaciones buenas en la vida presente, despreciará las molestas, temiendo su mente sólo aquel temor... Quién actúe así será un ángel y temerá sólo eso, no otra cosa; no temerá ninguna otra cosa, si sólo teme el pecado, como conviene temer; pero quien ahora no lo tema, será castigado con muchos temores. JUAN

[17] PG 55, 225-226: BPa 68, 411-413. [18] PG 29, 436. [19] PG 80, 1220. [20] Cf. Hch 9, 15. [21] CSEL 64, 365. [22] PG 12, 1444.

CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 3-4[23].

UN DÍA TERRIBLE. Temo y siento horror ante el día de la retribución en el que el juez justo pagará a cada uno según sus obras. [Sabedores de esto, pongamos ante nuestros ojos el temor... Y si alguien pregunta por qué temo, oiga con franqueza: hay un día malo sobre el que existen muchos testimonios en los escritos de los profetas]. La causa de mi temor es la vida inicua por la que me aparté del camino recto. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 48, 6[24].

UNA SENTENCIA ATERRADORA. El que teme la muerte, ¿qué ha de hacer para no morir? Me diga el que nació de Adán cómo se ha de valer para evadirse de lo que debe proveniente de Adán. Piense que nació de Adán y que siguió a Cristo, y, por tanto, que le conviene pagar lo que debe de Adán y conseguir lo que le prometió Cristo. Luego este que teme la muerte no tiene por dónde escapar; pero el que teme la condenación que oirán los impíos: «Id al fuego eterno»[25], tiene por dónde evadirse. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 1, 6[26].

49, 7 *Se jactan de su mucha riqueza*

PRESUNCIÓN. ¿Cómo se evitan estas cosas? No confiando en nuestra fortaleza; no jactándonos en la abundancia de nuestras riquezas, sino gloriándonos en Aquel que prometió a los humildes el encumbramiento y amenazó a los engreídos con la condenación... Hay algunos que confían en sus amigos, hay otros que presumen de su poder, y otros de sus riquezas. Ésta es la presunción del género humano, no la presunción del que confía en Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 1, 7-8[27].

NO HAY RAZÓN PARA CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS. Aunque uno piense que es sumamente poderoso en esta vida, y aunque esté rodeado de un gran número de bienes, estas palabras le hacen descender de esta presunción y humillarse ante la mano poderosa de Dios[28], puesto que el alma no es completa en sí misma ni para su propia salvación..., porque toda alma humana se sometió al yugo perverso de la esclavitud del común enemigo de todos, y perdida aquella libertad, que había recibido del Creador, se convirtió en cautiva del pecado. Ahora bien, todo cautivo tiene necesidad de un rescate para recuperar la libertad. Ni un hermano puede rescatar a su hermano, ni uno a sí mismo; porque es necesario que el redentor sea mejor que el que está esclavizado y ya es siervo. Pero, de hecho, ningún hombre tiene en absoluto con respecto a Dios el poder de expiar por el pecador, puesto que él mismo es reo. «Todos, pues, pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús nuestro Señor»[29]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 3[30].

49, 8 *Nadie puede redimirse a sí mismo*

LOS ANTEPASADOS NO NOS VAN A SALVAR. Conviene que vosotros sepáis que ni la piedad ni la virtud de los mayores o

[23] PG 55, 227: BPa 68, 414-416. [24] PG 80, 1221. [25] Mt 25, 41. [26] CCL 38, 556: BAC 246, 168. [27] CCL 38, 557: BAC 246, 169-170. [28] Cf. Pr 5, 6; 1 P 5, 6. [29] Rm 3, 23-24. [30] PG 29, 437-440.

de los hermanos aprovechan a los que carecen de ellas y que después de la salida de esta vida no se puede comprar la salvación con riquezas. Ciertamente es en esta vida, como dice el sabio: «Rescate por la vida de un hombre es su propia fortuna»[31]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 48, 8-9[32].

LOS DEMÁS NO NOS VAN A AYUDAR. Sólo esto, es decir, el pecado ni se negocia ni se deja ayudar por influencias familiares. Y así lo afirma el Señor en otra parte, cuando dice que ni aunque se levantaran Noé, Daniel y Job, podrían librar a sus hijos de sus crímenes. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 8-9[33].

UN ÚNICO MEDIADOR. Lo mismo que hay un solo Dios, así «uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre»[34]. Él es el único capaz de rescatar al hombre; es más bueno que un hermano, porque derramó su sangre por todos, cosa que nadie es capaz de hacer por su hermano. No tuvo piedad de su propio cuerpo para rescatarnos del pecado y «se entregó a sí mismo en redención por todos»[35]... ¿Por qué sólo Cristo puede redimir? Porque nadie puede ser tan misericordioso como Él, hasta el extremo de disponer de su propia vida en favor de sus siervos. Nadie puede ser tan puro como Él. En efecto, todos viven bajo el dominio del pecado[36]; todos pagan la caída del antiguo Adán. Únicamente se escapa de ella el Redentor, que fue el único que no estuvo sometido al antiguo pecado. Por tanto, en ese hombre debemos reconocer al Señor Jesús, que ha tomado sobre sí mismo la condición humana para poder crucificar en su propia carne el pecado de todos y cancelar con su sangre el contrato que todos debíamos. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 48, 13, 3[37].

NO UN MERO HOMBRE. ¿Qué puede encontrar el hombre que le consiga la redención de su propia alma? Ahora bien, encontró algo que fue más que suficiente para todos los hombres a la vez, que le fue concedido como precio de nuestra redención: aquella santa y preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, que derramó en favor de todos nosotros, por cuyo precio nos compró[38]. Pero si un hermano no puede redimirnos, ¿un hombre puede hacerlo? Si en realidad un hombre no puede redimirnos, quien nos redime no es un hombre. Así pues, ya que no es semejante a nosotros en la carne de pecado[39], no pienses que nuestro Señor es sólo hombre, ignorando el poder de la divinidad, a quien no era necesario dar a Dios una razón para aplacarlo, ni redimir su propia alma, pues «no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca»[40]. En efecto, nadie puede redimirse a sí mismo, a no ser que venga quien convierta la cautividad del pueblo no con propiciaciones ni regalos, como está escrito en Isaías[41], sino con su propia sangre... Éste no necesita propiciación, sino que Él mismo es la propiciación. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 4[42].

49, 9 *Mucho cuesta el rescate*

EL PECADO ES EL PEOR DE LOS MALES. El bienaventurado David muestra que el pecado es lo peor de todo, y eso es lo que

---

[31] Pr 13, 8. [32] PG 80, 11224. [33] CCG 6, 294. [34] 1 Tm 2, 5. [35] 1 Tm 2, 6. [36] Cf. Rm 3, 9. [37] CSEL 64, 368. [38] Cf. 1 Co 6, 20. [39] Cf. Rm 8, 3. [40] 1 P 2, 22. [41] Cf. Is 52, 3. [42] PG 29, 440-441.

hay que temer, no si tenemos necesidad de riquezas, puesto que una persona rica y tiene abundancia de pecados se encuentra en una verdadera dificultad y no encuentra manera de salir de sus males; en cambio, una persona pobre puede preparar con su propia virtud su misma defensa ante Dios... [El rico] no puede dar dinero a Dios, suplicando alejar el castigo, ni con plata puede liberar su propia alma, apesadumbrada por el pecado. Puesto que el pecado es lo peor de todo, nadie que esté sometido a él puede alejar los peligros y necesariamente es objeto del castigo de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 48, 6B-9[43].

UN ALTO PRECIO. Igual que un padre no aceptaría una casa en lugar de su hijo, así tampoco aceptaría Dios al mundo en lugar del alma... ¿Quieres aprender cuánto valen nuestras almas? Queriendo redimirlas el Unigénito, no entregó un mundo, un hombre, una tierra o un mar, sino su preciosa sangre. Por esto decía también Pablo: «Habéis sido comprados por un precio, no queráis ser esclavos de los hombres»[44]. ¿Ves la magnitud del precio?... ¿Ves la magnitud del coste? ¿Ves la dignidad del alma? Por tanto, no la desprecies ni le hagas esclava. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 5[45].

ALCANZAD LA VIDA ETERNA. ¿Por qué dijo vivirá temporalmente? Porque éstos ponen el vivir en las delicias cotidianas. Hasta tal punto, que muchos de nuestros hermanos indigentes y pobres, poco firmes en la fe, no comprendiendo lo que Dios les promete en recompensa de estos trabajos, al ver a los ricos en continuos banquetes, entre la gloria y el brillo de la plata y el oro, ¿qué dicen? Sólo éstos viven; éstos viven verdaderamente... Poco es decir que él solo vive; por eso añade y dice: A él solo se oye; él solo campea. Piensas que él solo vive. Que viva; su vida se acabara; como no da el precio del rescate de su alma, se acabará la vida y no se acabará el tormento... No tenemos aquí la vida los que quizá sufrimos en la tierra, pues no viviremos así más tarde, ya que nuestra vida será Cristo por toda la eternidad. Aquellos que quieren tener la vida aquí sufrirán eternamente y vivirán sólo en el tiempo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 1, 10[46].

49, 11 *Verá que mueren los sabios*

PENSAMIENTOS NECIOS. El necio es el que no sabe nada y tiene pensamientos estúpidos; el insensato es el que conoce, pero equivocadamente: «Dice el necio: No hay Dios»[47]. De igual manera el injusto, que no lo es porque no conozca la justicia, sino porque obra de manera injusta en su corazón, también es llamado malvado, porque su malicia le hace distorsionar la honestidad, que ciertamente él no ignora. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 48, 17, 1[48].

ENTENDED QUÉ ES LA MUERTE. ¿Qué quiere decir esto? Que no entenderá qué cosa es la muerte al ver que mueren los sabios. Por eso se dirá a sí mismo: Éste que era sabio, y que se familiarizaba con la sabiduría, y que adoraba a Dios con piedad, ¿acaso no ha muerto? Me trataré bien mientras viva, pues, si hubiesen tenido algún poder los que sintieron otra cosa distinta que yo, no hubiesen muerto. Los ve morir y no entiende qué sea la

[43] ST 93, 318-319. [44] 1 Co 7, 23. [45] PG 55, 229: BPa 68, 419. [46] CCL 38, 558-559: BAC 246, 172-173. [47] Sal 14 (13), 1. [48] CSEL 64, 371.

muerte. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 1, 11[49].

TODOS MORIREMOS. Pues si todos los grandísimos sabios han muerto, cómo no van a morir los ignorantes que amasan riquezas y rechazan arrepentirse mientras pueden hacerlo. Estos dejarán sus riquezas para otros. Pues las sepulturas serán su única casa para siempre mientras ahora tienen muchas casas. Oh hombre miserable que no aprende mientras está en este cuerpo, que llega a la muerte casi como un animal. Terminará de la misma manera. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 48[50].

49, 12 *Los sepulcros son sus casas*

MORADORES DE SEPULCROS. El que está muerto a causa de los pecados, no habita una casa, sino un sepulcro, puesto que su alma está muerta... Pero habita un sepulcro el que es totalmente perverso, ni ha puesto los cimientos de la penitencia a causa de los pecados causantes de esa muerte, sino que se hace semejante a un sepulcro blanqueado, que por fuera es vistoso, pero por dentro está lleno de huesos muertos y de toda clase de impurezas[51]. Por eso este hombre cuando habla, no abre la boca a la palabra de Dios, sino que tiene abierto su sepulcro, es decir, su garganta. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 6[52].

TRASLADADOS A UNA TUMBA. No sólo privados de sabiduría, sino también de todo poder y de toda riqueza, recibirán el fin de la vida, trasladados de sus ilustres domicilios hasta el sepulcro y allí serán obligados a habitarlos para siempre. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 48, 12[53].

¿DÓNDE ESTÁ EL ESPÍRITU? Hay que pensar dónde morará el alma del inicuo, no dónde ha de colocarse su cuerpo mortal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 1, 15[54].

49, 13 *El honor no perdura*

DESGRACIA. El verdadero honor del hombre consiste en ser imagen y semejanza de Dios, y sólo el que la imprimió puede custodiarla. Cuanto menos amemos lo propio, tanto más amaremos a Dios. Si cede a la apetencia de experimentar su propio poder, cae por su capricho en sí mismo como en su centro. Y así, no queriendo estar, al igual que de Dios, bajo nadie, en pena de su presunción, es precipitado desde su metacentro al abismo, esto es, al deleitoso placer de la bestia; y, siendo la semejanza divina su gloria, es su infamia su semejanza animal. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 12, 11, 16[55].

IGNORANTES DE LA VERDADERA DIGNIDAD. El hombre, habiendo sido ensalzado a honores más altos que todos estos seres, no entendió, sino que, renunció a seguir a Dios y a asemejarse al Creador, y se hizo esclavo de las pasiones de la carne. «Fue comparado a los jumentos necios y asemejado a ellos». Unas veces, como caballo ciego de amor, relincha hacia la mujer del prójimo[56], otras veces, como lobo rapaz, espía a los ajenos[57], otras, a causa del engaño usado contra el hermano, se asimila a la astucia de la zorra[58]. Es un cúmulo de necedad y de

[49] CCL 38, 559: BAC 246, 174. [50] CCL 25, 69. [51] Cf. Mt 23, 27. [52] PG 29, 448. [53] PG 80, 1122A-1225. [54] CCL 38, 563: BAC 246, 180. [55] CCL 50, 370: BAC 39, 544-545. [56] Cf. Jr 5, 8. [57] Cf. Ez 22, 27. [58] Cf. Ez 13, 4.

irreflexión salvaje, que quien ha sido creado a imagen del Creador, no perciba su primera constitución, ni quiera conocer tantos y tan grandes bienes hechos en atención a él, ni conocer su dignidad mediante ellos, sino que se olvide de que expulsando la imagen celeste, acoge la imagen de lo terreno. Y para que no permanezca en pecado, «el Logos se hizo carne por él y habitó entre nosotros»[59], y se humilló a sí mismo hasta tal punto, «que se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz»[60]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 8[61].

COMO UN ANIMAL. David lloró por Adán, al ver cómo había caído de aquella su mansión real al lugar donde habitan los animales. Como se extravió por causa de un animal, Dios le hizo semejante a las bestias: bajo la maldición, comió lo mismo que ellos, hierbas y raíces, y vino a morir, igual que todos ellos. ¡Bendito el que de nuevo lo ha separado de los animales! EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 13, 5[62].

GANADO CIEGO. La dignidad correspondiente a la naturaleza racional consiste en discernir lo que es bueno de lo malo, y los que precisamente aniquilan esa dignidad con razón son comparados a «las bestias que perecen», porque no poseen la facultad racional y de discernimiento. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 47[63].

NO ENTENDÍAN EL HONOR CONCEDIDO. Lo mismo que los que gozan tanto en esta vida y poseen muchas ventajas respecto a las demás criaturas, al gozar de tantas cosas, no perciben el gran honor que les ha regalado Dios, sino que por su insensibilidad hacia la creación de las cosas presentes no se diferencian de las demás criaturas que no tienen inteligencia... Piensan que el agradecimiento al que se los regalaba era algo ínfimo, y pasando la vida en la necedad, envejecen entre pecados; por eso sufrirán el castigo riguroso de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 48, 13[64].

ESCUCHAD ESTAS PALABRAS. En cuanto a las palabras del salmista... procura leerlas y comprender su alcance, para que así evites humildemente su oprobiosa aplicación en ti en lugar de aplicárselas orgullosamente a otros. AGUSTÍN, *Del alma y su origen*, 4, 11, 15[65].

49, 14 *El camino de los que confían en sí*

DESORIENTADOS. El Espíritu de Dios señala a los hombres que atienden a las cosas presentes, mundanas y terrenas, y no piensan en lo que ha de venir después de esta vida, juzgando que no hay más felicidad que las riquezas, los honores mundanos y el pasajero poder. Por tanto, sólo atienden a que después de su muerte se les haga un entierro pomposo y se les sepulte en mausoleos magníficamente esculpidos y a que se invoque su nombre en la tierra por sus allegados. Necios, no se preocupan en dónde ha de reposar el espíritu después de esta vida, y, por lo mismo, no se estremecen por la voz de Cristo, que dice: «Necio, esta noche morirás, y lo que allegaste, ¿para quién ha de ser?»[66]. Ni se fijan en que después de los cotidianos y opíparos banquetes, de los lujosos vestidos de púrpura y lino, el rico fue condenado al

[59] Jn 1, 14. [60] Flp 2, 8. [61] PG 29, 449-452.
[62] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 55-56. [63] DPR 253.
[64] ST 93, 320. [65] CSEL 60, 395: BAC 21, 781.
[66] Lc 12, 20.

tormento del infierno, y el pobre, después de los sufrimientos, las úlceras y el hambre, descansó en el seno de Abrahán. No se preocupan, repito, de estas cosas, sólo atienden a lo que tienen presente, y únicamente miran a que, después de la muerte, su nombre, desechado del cielo, sea invocado en la tierra. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 2, 1[67].

LA RAÍZ DE SUS PROBLEMAS. Esta práctica es la causa de los males que hay en ellos, y el disfrute insensible de los bienes de Dios necesariamente trae consigo el castigo divino... David quiere decir que también los que reciben riquezas son los primeros que sufren la recompensa y el justo castigo de Dios, y no así los hombres que son corregidos sucesivamente; al contrario, están gustosos con lo que se les dice y lo que se les hace e intentan ponerlo en práctica, lo mismo que los que poseen riquezas y bienes en esta vida, pensando que es inferior a la virtud el estar reprimido por el castigo de los anteriores. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 48, 14A-B[68].

EL PELIGRO DE LA ARROGANCIA. Ciertamente, en la abundancia de sus riquezas [algunos] encuentran motivos suficientes para colocar su mayor felicidad en ellas; otros confían tanto en sus propias fuerzas, quienes desprecian las riquezas, que atribuyen a este desprecio su poder. Unos y otros son soberbios; los primeros porque confían en las riquezas, no en Dios; los otros porque intentan atribuirse a sí mismos, no a Dios, el mérito de despreciar las riquezas. Los primeros porque aman culpablemente lo que no se puede amar bien; estos otros porque no desprecian bien lo que debe ser despreciado bien. Por eso, aquellos cometen un mal grave, y éstos gestionan el bien de mala manera. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Teodoro*, 6, 7[69].

49, 15 *Como a ovejas destinadas al seol*

DOS TIPOS DE MUERTE. ¿Qué significa «tienen a la muerte por pastor»?... La muerte es la separación del alma del cuerpo. Esta separación del alma es la que temen los hombres; pero la muerte verdadera, la cual no temen los hombres, es la separación del alma con relación a Dios. Con frecuencia, al temer los hombres la muerte del cuerpo, caen en la muerte del alma. Y ésta es la verdadera muerte. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 2, 2[70].

UN DESTINO PEOR QUE LA MUERTE. Nada hay más estúpido que un hombre que vive en el pecado. Aquéllos padecerán lo mismo: serán sacrificados igualmente, también serán sacrificados sin excepción, e irán a parar al infierno tan fácilmente, en tan poco tiempo, tan claramente, tan sin esfuerzo, como las ovejas que se sacrifican. Esto es la muerte; incluso esa realidad es peor que la muerte. En efecto, después de ese final les espera una muerte inmortal, nunca aparecerán descansando en el seno de Abrahán, ni en ninguna otra región, sino en el infierno, que éste es el nombre del suplicio, del castigo, de la ruina total. Aquí el final de ellos es vil y despreciable, y allí está llena la estancia del suplicio. Así tenemos costumbre de decir respecto de los que mueren fácilmente: «Fulano murió como una oveja». En efecto, al vivir como irra-

[67] CCL 38, 564-565: BAC 246, 183. [68] ST 93, 321. [69] CCL 91, 242. [70] CCL 38, 565: BAC 246, 184-185.

cionales, también mueren como irracionales, sin tener una buena esperanza de los bienes futuros. Y no sólo esto, sino que en el mal «la muerte los apacentará». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 9[71].

CORRUPCIÓN. Serán apartados de la hermosa gloria de su naturaleza, y sus cuerpos se convertirán en un lugar desértico. Conviene recordar siempre ese estado lamentable de corrupción, de dispersión de tus sentidos, de ruina de la estructura de tu cuerpo, y cómo su constitución saludable se convertirá en barro infernal. Es bienaventurado el que recuerda esta destrucción con alegría. Es bienaventurado la persona que espera con buen talante los sucesos tan llenos de misterio en los que se oculta la maravilla del poder del Creador. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 64[72].

49, 16 *Dios rescatará mi alma*

EN CRISTO. Habla [el salmista] del rescate que Cristo demostró en sí. Pues bajó a los infiernos y subió al cielo. Le vimos cumplido en la cabeza, lo veremos en el cuerpo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 2, 5[73].

CARA A CARA. En efecto, «ahora caminamos ciertamente en la fe y no en visión»[74], entonces «cara a cara»[75]. Redimida el alma, también el cuerpo participará de los bienes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 10[76].

ARRANCADOS DE LAS GARRAS DE LA MUERTE. Dios puede sacar de en medio de la muerte, aunque parezca que ya se encuentra retenido; ciertamente la expresión «de las manos del seol» significa que, aunque ya pueda estar asido, también es muy fácil que sea arrancado por Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos*, 48, 16[77].

49, 17 *No temas*

CONSEJO PARA LOS POBRES. Después de esto, ofrece una explicación, y da consejos a quienes viven en la pobreza y están afligidos por la jactancia de los ricos... No estiméis como grande, dice, la felicidad presente, pues no es duradera la riqueza que se ve en derredor. Aquellos que a causa de ella levantan sus ojos e inflan sus carrillos, dentro de poco abandonando todas las cosas, serán entregados a la muerte. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 48, 16-18[78].

CONFIAD EN LA PROVIDENCIA. Cuando ves, dice, que el hombre injusto se enriquece, pero que el hombre justo se empobrece, no temas por ti mismo; no te turbes en tu alma, como si no hubiera en ninguna parte una providencia de Dios, atenta a todas las cosas humanas; o si, en efecto, hay en alguna parte una vigilancia divina, pero no alcanza a los lugares de la tierra, de forma que pueda ver nuestras cosas. Pues si hubiese providencia, daría a cada uno lo suyo propio; de suerte que serían ricos los justos que administran bien las riquezas; y, en cambio, serían pobres los malos, para quienes las riquezas son un instrumento de su iniquidad. Puesto que son muchos entre los gentiles, y también entre los nuestros, los que así piensan, y los que sospechan, a causa de la aparente desigualdad de la

---

[71] PG 55, 236: BPa 68, 430-431. [72] DPR 295.
[73] CCL 38, 569: BAC 246, 191. [74] 2 Co 5, 7.
[75] 1 Co 13, 12. [76] PG 55, 238: BPa 68, 436.
[77] ST 93, 322. [78] PG 80, 11228.

distribución de los bienes de la vida, que el mundo está gobernado sin previsión, que la palabra divina se dirija a estos reprimiéndoles sus desacertadas emociones... No seas pusilánime con respecto a los bienes presentes, sino pon tu esperanza en aquella bendita vida eterna. Entonces verás que la pobreza, la ignominia y la privación de placeres sensuales se convierten para el justo en bienes. Y no te conturbes ahora por aquellas cosas que se consideran buenas, como si estuvieran distribuidas injustamente. Oirás cómo se le dirá a un rico: «Recibiste tus bienes en tu vida»[79]; pero al pobre: que recibió los males en su vida. Por eso, consiguientemente, el pobre es consolado, y el rico sufre. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 10[80].

MANTENED LA PERSPECTIVA. ¿Por qué has de temer cuando el hombre se enriquece? Temías porque quizás creyeses sin motivo, porque quizás perdieses el sacrificio de tu fe o la esperanza de tu conversión. Tal vez se te presentó la ocasión de lucrar con fraude y pudiste, si hubieses llevado a cabo este negocio, hacerte rico y no trabajar; pero, por atender a aquello con que te amenaza Dios, te abstuviste del fraude y despreciaste el lucro; y, sin embargo, ves a otro que lucró con fraude y no padece nada, y por esto temes ser bueno. «No temas –te dice el Espíritu de Dios–, cuando el hombre se ha hecho rico». ¿Sólo quieres ver la vida actual? El que resucitó prometió la vida futura; no prometió la paz en la tierra y el descanso en esta vida. Todo hombre busca el descanso; busca algo bueno, pero no lo busca en el sitio donde está. En esta vida no hay paz. Se nos prometió en el cielo lo que buscamos en la tierra; se nos prometió en el mundo venidero lo que buscamos en el mundo actual. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 2, 6[81].

49, 18 *Cuando muera no se llevará nada*

DESNUDOS EN EL JUICIO. Aunque sea rico entre los vivos, esa razón no lo convertirá en bienaventurado tras su muerte. Más bien al contrario: cuando lo haya dejado todo atrás, entonces se presentará desnudo ante el tribunal del Juez. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 18[82].

LA GLORIA DE LA CASA. No dijo «cuando se multiplique su gloria», sino «la gloria de su casa». Todas estas cosas que he enumerado –fuentes, pórticos, baños, oro y plata, caballos y mulos, alfombras y vestidos–, son gloria de la casa, no del hombre que habita la casa. La gloria del hombre es la virtud; de ahí que también acompañe al que la posee. Ahora bien «la gloria de la casa» permanece, aunque más bien no permanece, sino que desaparece juntamente con la casa, y no le aprovechó estar en ella, porque no era suya. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 48, 11[83].

VACÍOS SIN FE. No tengas miedo cuando sientas que se agiganta la gloria de alguien que se ha casado. Piensa profundamente en ella y te darás cuenta que no tiene ni una migaja de la plenitud de la fe... Por eso la ruinosa caída del antiguo Adán nos ha dejado vacíos, pero nos ha colmado la gracia de Cristo. Él se ha vaciado de sí mismo[84] para

[79] Lc 16, 25. [80] PG 29, 453-456. [81] CCL 38, 570: BAC 246, 193. [82] CCG 6, 299. [83] PG 55, 239-240: BPa 68, 438. [84] Cf. Flp 2, 7.

llenarnos a nosotros y para que en la carne humana habite la plenitud de la virtud[85]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo,* 48, 23, 2[86].

GLORIA CORPORAL. Observa lo que tiene, atiende a lo que lleva consigo. ¿Qué es lo que lleva consigo? Tiene mucho oro, mucha plata, muchas tierras, muchos siervos; muere y aquí quedan estas cosas e ignora para quiénes han de ser. Y, si las deja a quienes quiere, no las conserva para quienes quiere. Pues muchos adquirieron lo que nadie les dejó y muchos perdieron lo que otro les dejó. Permanecen todas estas cosas; pero ¿qué lleva consigo? Quizás dirá alguno: Lleva consigo aquello con lo que es envuelto y lo que se gasta en el suntuoso mausoleo con el fin de perpetuar su memoria; esto lo lleva consigo. Yo digo que ni esto lleva... Donde hay percepción hay hombre, donde no existe en absoluto ésta, falta el hombre. Yace el recipiente que contenía al hombre, la casa en donde habitaba. Denominemos casa al cuerpo; llamemos al espíritu habitante de la casa. El espíritu es atormentado en el infierno. ¿De qué, pues, le aprovecha que su cuerpo yazca envuelto en preciosos lienzos y entre cinamomo y ungüentos? Esto es lo mismo que haber desterrado al dueño de la casa, y, con todo, tú le adornas las paredes de ella. El que se encuentre necesitado en el destierro perece de hambre, apenas tiene un reducido aposento en el que duerme; y tú dices: Es feliz, porque tiene engalanada su casa. ¿Quién no pensará que bromeas o que estás loco? Adornas el cuerpo y es atormentado el espíritu. Da algo al espíritu y habrás dado algo al muerto. Pero ¿qué le has de dar, cuando, deseando una gota de agua[87], se le negó. Éste tuvo en poco enviar algo delante de sí. ¿Por qué lo tuvo en poco? Porque este camino es tropiezo para ellos. Sólo apreció la vida presente, sólo pensó de qué modo debía ser amortajado con preciosos vestidos al ser sepultado. Pero le fue arrebatada el alma, como dice el Señor: «Necio; esta noche morirás, y lo que acumulaste, ¿para quién ha de ser?»[88]. Y así se cumplió en él lo que dice este salmo: «No temas porque el hombre se haya hecho rico y porque haya centuplicado la gloria de su casa, puesto que cuando muera no llevará nada consigo, ni bajará su gloria juntamente con él al sepulcro». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 48, 2, 7[89].

49, 19 *Aunque en vida se felicitaba*

SÓLO EN ESTA VIDA. Realmente los ricos persiguen con gran empeño los asientos en el foro, las miradas del pueblo, las alabanzas públicas, los encomios llenos de fingimiento, el que se les vea frecuentemente en los teatros, convites y tribunales, recibir aplausos, ser nombrados por todos y ser estimados dichosos; mira cómo eso también se deshace con el tiempo. «En su vida», dice; o sea, esas solicitudes y ese recibir alabanzas dura hasta la vida presente; pero lo que es caduco y momentáneo se disuelve juntamente con aquello. Pero, tras la muerte, también sucede lo contrario con las alabanzas que uno ha recibido, cuando desaparezca la máscara del miedo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 48, 11[90].

---

[85] Cf. Col 2, 9. [86] CSEL 64, 375. [87] Cf. Lc 16, 24. [88] Lc 12, 20. [89] CCL 38, 570-571: BAC 246, 194-195. [90] PG 55, 240: BPa 68, 438.

49, 20 *No ven nunca la luz*

DE LAS TINIEBLAS A LAS TINIEBLAS. Cuando vivía en este mundo se hallaba en tinieblas, gozando de falsos bienes y no amando los bienes verdaderos, y por eso de aquí irá al infierno. Las tinieblas de tormentos recibirán al que procede de las tinieblas de los sueños. Luego, «jamás verá la luz». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 2, 11[91].

[91] CCL 38, 574: BAC 246, 200.

EL JUICIO DE DIOS (50, 1-23)

Sobre la venida del Salvador, y de que aquél que debía venir sería Dios, así se expresa el Salmo quincuagésimo. ATANASIO, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, 5[1].

[1]*Salmo. De Asaf.*
El Dios de los dioses, el Señor, habla
y convoca la tierra
desde la salida del sol hasta su ocaso.
[2]*Desde Sión, dechado de hermosura, Dios resplandece.*
[3]*Nuestro Dios viene, y no estará en silencio:*
fuego devorador le precede,
a su alrededor, tempestad violenta.
[4]*Desde lo alto convoca a cielo y tierra*
para el juicio de su pueblo:
[5]*«Reunid ante mí a mis fieles,*
los que han sellado mi alianza con el sacrificio».
[6]*Que los cielos pregonen su justicia,*
porque Dios mismo es el juez. Pausa
[7]*Escucha, pueblo mío, voy a hablar.*
Contra ti, Israel, voy a dar testimonio:
Yo, Dios, soy tu Dios.
[8]*No te reprendo por tus sacrificios,*
pues tus holocaustos están siempre ante Mí.

[1] PG 27, 13.

9 *No tomaré de tu casa ni un ternero,*
ni un cabrito de tus apriscos;
10 *porque mías son todas las fieras de la selva,*
y los miles de animales en mis collados;
11 *conozco todas las aves del cielo,*
me pertenece todo lo que se mueve por el campo.
12 *Si tuviese hambre, no tendría que decírtelo,*
pues mío es el orbe y cuanto lo llena.
13 *¿Es que voy a comer carne de toros*
y a beber sangre de machos cabríos?
14 *Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,*
cumple tus votos al Altísimo,
15 *e invócame en el día de angustia:*
Yo te libraré
y tú me glorificarás.
16 *Dios dice al impío:*
«¿Por qué repites mis preceptos
y tienes en tu boca mi alianza,
17 *tú, que aborreces mi doctrina*
y postergas mis mandatos?
18 *Si ves a un ladrón corres con él,*
y tomas parte con los adúlteros.
19 *Empleas tu boca en la maledicencia,*
y tu lengua trama el embuste.
20 *Tomas asiento para hablar mal de tu hermano,*
y propalas calumnias contra el hijo de tu madre.
21 *Tú has hecho estas cosas*
y Yo me he callado.
Pensabas que soy como tú.
Pero Yo te acusaré y te reprocharé cara a cara.
22 *Entended bien esto los que olvidáis a Dios,*
no sea que Yo os destroce,
y no haya quien os libre.
23 *Quien ofrece un sacrificio de alabanza*
me da gloria.
Al que es íntegro en el camino
le mostraré la salvación de Dios».

PRESENTACIÓN: El salmo cincuenta amplía el tema del salmo cuarenta y nueve y predice la exoneración del Nuevo Testamento (TEODORETO). El salmo comienza con la Palabra de Dios llamando a toda la tierra a juicio (EUSEBIO). La belle-

za de Dios ha resplandecido desde Sión (Crisóstomo), culminando en su patente manifestación en la carne (Evagrio). Dios personalmente vendrá a juzgar (Diodoro) con una tormenta aventadora (Agustín) y una nube de testigos (Arnobio el Joven). El Señor ha venido visiblemente (Ireneo). Su gloria estaba escondida pero se verá cuando vuelva (Teodoreto). Él reúne a todos para su juicio (Diodoro). Dios permitió los sacrificios pero dirigió a su pueblo a una comprensión mayor (Crisóstomo). La rectitud no estaba confinada a los ritos sacrificiales (Teodoreto), sino que señalaba a un amor que todo lo consume (Agustín). Las palabras del salmo se cumplirían en la destrucción del templo (Hesiquio), y vemos aquí el anuncio de la Nueva Alianza (Agustín). Su providencia se extiende a todo (Evagrio), y la propiedad de sus siervos le pertenece (Agustín). Todo lo posee por su conocimiento (Agustín). Lo que Dios quería en sus sacrificios eran sus corazones (Tertuliano), su amor (Crisóstomo).

Dios nos invita a ser como ángeles (Hesiquio) y a vivir una vida que le alabe (Crisóstomo). Dios no necesita nada, pero desea nuestra alabanza (Clemente de Roma, Ps.-Agustín) por nuestro bien (Diodoro). Este sacrificio se nos otorga por gracia (Agustín), pero consume nuestras vidas (Teodoro de Mopsuestia). Conocer la ley no es suficiente (Teodoro de Mopsuestia), ya que a un embaucador no se le cree si casualmente dice la verdad (Atanasio). El rechazo de la ley y la disciplina (Evagrio) también conlleva el rechazo de la razón (Crisóstomo). Es un robo espiritual y un adulterio (Cipriano). En estas materias, la tolerancia no es ninguna virtud (Crisóstomo). Los que pecan contra otros con sus lenguas sufrirán retroceso verbal (Crisóstomo). Evita las lenguas murmuradoras de otros no sea que te pierdan a ti (Jerónimo). El silencio de Dios muestra su paciencia, no su aprobación (Teodoreto). No hagas de su silencio motivo para el pecado, ya que el Señor vendrá nuevamente y no permanecerá callado (Cirilo de Jerusalén). El olvido de Dios es fuente de pecado (Teodoreto), mientras que la bendición de Dios se muestra al que trae el sacrificio de acción de gracias en palabras y obras (Orígenes), caminando por el camino de la verdad por la fe (Clemente de Roma).

50, 1a *Salmo de Asaf*

El juicio futuro. El presente salmo, atribuido a Asaf, está en consonancia con el anterior. En efecto, también aquí se predice el juicio futuro y la venida de nuestro Dios y Salvador. También se pronostica el Nuevo Testamento, al indicar que el culto según la ley de ningún modo es agradable a Dios. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos*, 49, 1[2].

50, 1b *El Dios de los dioses, el Señor, habla*

La venida de la Palabra. También aquí la sagrada profecía predice con claridad que Dios «vendrá con fulgor», sin referirse a otro que no sea el Logos de Dios. Con extrema claridad manifiesta el motivo de su venida, refiriéndose de nuevo a la vocación de las gentes de todo el mundo. Así dice: «Convoca la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso». Une estrechamente a esto la enseñanza según la cual, después de su manifestación y de la llamada de los pue-

[2] PG 80, 1229.

blos tiene lugar el repudio del culto excesivamente material prescrito por la ley de Moisés; aunque esto será verificado después de la manifestación del Logos de Dios a todos los hombres. Ciertamente desde entonces hasta hoy han sido llamados todos los hombres que viven en cualquier parte del mundo y todas las naciones «desde la salida del sol hasta su ocaso», y enmudece y es anulado el culto judío, ya que a todos los hombres se les ha prescrito la adoración conforme a la nueva Alianza del anuncio del Evangelio y no según la ley de Moisés. Así pues, estas palabras podrían referirse también a la segunda y gloriosa manifestación del Salvador. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 3, 3-4[3].

50, 2 *Dios resplandece*

LA BELLEZA DE DIOS. Lo que se dice tiene parte de profético y parte de histórico; también en el Antiguo Testamento tuvo por esto su decoro. Ciertamente, el templo, el Santo de los santos, todo culto, todo rito de la antigua legislación, la multitud de sacerdotes, sacrificios y holocaustos, himnos sagrados y salmodias, todas aquellas cosas, de allí procedían, y también se describía la figura de las cosas futuras. También la verdad estuvo presente y de nuevo tuvo allí su inicio. Allí ciertamente resplandeció la cruz; allí se realizaron innumerables portentos... Allí tuvo lugar la resurrección, allí la ascensión, allí los comienzos y el inicio de nuestra salvación; allí comenzaron a predicarse las verdades y mandatos. Allí en primer lugar fue revelado el Padre, conocido el Unigénito y fue dada la gracia del Espíritu. Allí los apóstoles revelaron el discurso sobre las cosas espirituales, los dones, las potestades y la promesa de los bienes futuros. Por ello, considerando todas estas cosas, el profeta lo llama su decoro. Pues dechado y decoro de Dios es su bondad, su benignidad y la beneficencia para con todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 49, 1[4].

SIN TAPUJOS, EN LA CARNE. Nuestro Dios se muestra manifiestamente. Nuestro Dios es Cristo, y Cristo se muestra manifiestamente... Cristo vino en carne. Por tanto, [el adverbio] «manifiestamente» evidencia la carne, pues la carne de Cristo es percibida por los sentidos. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 49, 3[5].

50, 3 *Nuestro Dios viene*

DIOS VIENE EN PERSONA. Ha pronunciado todo su discurso como si Dios estuviera presente y juzgara a través de él y, por ello, continua diciendo: «No callará», que significa que no elegirá a los jueces excepto inspeccionándolos personalmente y como si estuviera él presente. Luego, para mostrar que aparece junto con el castigo en medio de un gran temor y llevando una especie de guardianes continua diciendo: «Un fuego arderá en su presencia y una gran tormenta a su alrededor». Como los gobernantes de la tierra tienen heraldos que mandan para inspirar obediencia con sus grandes voces, así también Dios mismo llega en persona trayendo fuego por delante y una gran tormenta para que le teman quienes han de ser juzgados. Llama «tormenta» a un tipo de poder capaz de hacer bajar hasta el infierno. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 49, 2-3[6].

---

[3] GCS 23, 254-255. [4] PG 55, 242: BPa 68, 442-443.
[5] PG 12, 1449. [6] CCG 6, 302-3.

UN JUICIO TEMPESTUOSO. Tempestad impetuosa que ha de bieldar la inmensa parva. Debido a esta tempestad se hará la bielda, por la cual se separará de los santos todo lo inmundo; de los fieles, todo lo engañoso; de los piadosos y temerosos de la palabra de Dios, todo soberbio y menospreciador. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 8[7].

NUBES DE TESTIGOS. Entonces Él llegará para juzgar el mundo por el fuego. Porque el fuego arderá en su presencia y una fuerte tempestad le acompañará. En aquel momento serán congregados los apóstoles y los mártires, y también los doctores que ponen en orden su testamento sobre los sacrificios. Los apóstoles serán en el tiempo presente los doctores y maestros. Ellos mismos son los cielos que cantan la gloria de Dios. Y cuando Dios comience el juicio, quienes ahora predican su misericordia, anunciarán a todos su justicia. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 49[8].

ÉL VINO DE FORMA VISIBLE. El verdadero Creador del mundo es el Verbo de Dios. Éste es nuestro Señor, el cual en los últimos tiempos se hizo hombre para existir en este mundo[8], y de modo invisible contiene todas las cosas creadas[10]... Es verdadero Verbo de Dios y verdadero hombre. Reina sobre todo lo invisible, y en el mundo visible establece su ley sobre todas las cosas para que se mantengan en orden. Reina abiertamente sobre todo lo humano y juzga a todos de manera digna y justa, según predijo David acerca de su venida: «Nuestro Dios vendrá y no callará». Y en seguida, para mostrar que es Él quien juzgará, añade: «En su presencia arderá el fuego y azotará la tormenta. Desde lo alto llamará al cielo y a la tierra para juzgar a su pueblo». IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 18, 3[11].

DIOS VIENE SIN TAPUJOS. No penséis que la segunda venida será semejante a la primera. Entonces ocultó la propia majestad con la humildad y la pobreza; ahora, en cambio, manifestará abiertamente a todos el señorío y el reino, no dejándose llevar por su magnanimidad, sino juzgando justamente. Pues dijo: «No permanecerá en silencio». «El fuego quemará en su presencia, y en torno a Él una gran tormenta». El bienaventurado Daniel tuvo una visión de esto: «Un río de fuego, dice, fluye delante de Él; su trono, llama de fuego; las ruedas de su carro, fuego encendido». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 49, 3[12].

50, 4 *Convoca a cielo y tierra*

DIOS NOS REÚNE A TODOS. Llegando, pues, a la vista de todos y llevando como guardianes fuego y tormenta, [Dios] llama a todos desde todas partes como haciendo a los presentes testigos de su juicio. Entonces ¿a quién llama? Pues a los poderes celestes de lo alto (esto es lo que quiere decir arriba) y a toda la tierra de aquí abajo. Y ante ellos dictamina sentencia. DIODORO DE TARSO, *Comentarios a los Salmos*, 49, 4[13].

50, 8 *Tus sacrificios*

POR QUÉ DIOS PERMITÍA LOS SACRIFICIOS. Así acusan el resto de sus profetas, de modo que al despreciar la virtud par-

[7] CCL 38, 581: BAC 246, 212. [8] CCL 25, 70. [9] Cf. Jn 1, 10. [10] Cf. Sb 1, 7. [11] SC 153, 244-246. [12] PG 80, 1229-1232. [13] CCG 6, 303.

cialmente, ponían en ellos mismos la esperanza de la salvación... Muchas más cosas dice acerca de los sacrificios, pero no las precisa como quien quiere algo concreto, sino que desea que se retire la enfermedad de ellos... Ciertamente conviene que Dios sea adorado no por el humo ni la grasa de las víctimas, sino mediante una vida óptima, no corporal, sino espiritual. Pero no actúan así los demonios de los paganos, sino que reclaman otras cosas. Y esto es lo que parece que muestra cierto poeta griego, cuando afirma: «Pues hemos participado de este honor»[14]. Nuestro Dios, sin embargo, no es así. Aquellos, sedientos de sangre humana, queriendo precipitarlos poco a poco en esas matanzas, las reclamaban asiduamente; pero [nuestro] Dios, como quiere poco a poco separarlos de los sacrificios de animales, usó de esta indulgencia, y permitió los sacrificios para quitar los sacrificios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 49, 4[15].

JUSTICIA SIN RESTRICCIONES. No te acusaré, viene a decir, por el desprecio de los sacrificios, pues continuamente me los estás ofreciendo, sino que te ordeno que no los circunscribas a la justicia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 50, 4[16].

AMOR DEVORADOR. ¿Qué es el holocausto? El sacrificio que enteramente se consume por el fuego. «Kausis» (en griego) significa incendio, y «hólon» todo; luego, holocausto es una ofrenda quemada enteramente por el fuego. Hay cierto fuego ardentísimo de caridad. Luego se inflame el ánimo con la caridad; arrebate la misma caridad los miembros empleándolos para su uso; no permita ella que sirvan a la concupiscencia a fin de que se encienda por completo en el fuego del amor divino el que quiera ofrecer a Dios un holocausto. Estos «holocaustos tuyos siempre están en mi presencia». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 15[17].

50, 9 *No tomaré de tu casa ni un ternero*

LA PALABRA CUMPLIDA. Al escuchar estas cosas, los judíos no creyeron y dudaron que fuera posible. En cambio ahora se pueden comprobar la realidad misma de aquellas palabras; en verdad no tienen lugar para sus sacrificios, pues el templo fue destruido, los altares derrumbados y toda su administración aniquilada, incluso la ciudad devastada, en la que convenía, según la ley, hacer los sacrificios. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Fragmentos sobre los Salmos*, 49, 8[18].

LA NUEVA ALIANZA PREDICHA. El Nuevo Testamento hace saber que ya cesaron aquellos sacrificios antiguos. En aquel tiempo pronosticaban cierto futuro sacrificio, con cuya sangre seríamos limpiados. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 16[19].

50, 10-11 *Mías son todas las fieras*

LA PROVIDENCIA DE DIOS VELA POR TODOS. Dice [David] que todas las cosas creadas caen bajo la providencia de Dios. «¿No se vende un par de pajarillos por un as? Pues bien, ni uno solo de ellos caerá en tierra sin que lo permita vuestro Padre que está en los cielos»[20]. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos*, 49, 10[21].

---

[14] HOMERO, *Il.*, IV, 49; XXIV, 70. [15] PG 55, 247: BPa 68, 451-452. [16] PG 80, 1233. [17] CCL 38, 588: BAC 246, 224. [18] PG 93, 1197. [19] CCL 38, 588: BAC 246, 224. [20] Mt 10, 29. [21] PG 12, 1452.

De su propiedad. Si tú eres mi esclavo, todo tu caudal es mío. Si es caudal del Señor lo que adquirió el siervo para sí, ¿no lo será lo que el Señor creó para el siervo? Luego mías son las bestias de la selva que tú no tomaste, y los bueyes que a tu pesebre están atados. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 49, 17[22].

Conocimiento supremo. Uno es el conocimiento de Dios, y otro distinto el de los hombres, así como una es la posesión de Dios y otra la de los hombres; es decir, uno es el poseer de Dios y otro el del hombre, pues tú todo lo que tienes no lo tienes con absoluto dominio; no está en tu poder el tiempo que ha de vivir el buey, ni está en tu mano que no perezca y que se alimente y crezca. En Aquel que se halla la suprema potestad se encuentra el completo y oculto conocimiento. Atribuyámosle esto a Dios alabándole... Tan grande es el conocimiento de Dios, que ya estaban en Él, de cierto modo inefable, antes de ser creadas. Y, por tanto, ¿ha de esperar de ti recibir lo que tenía antes de crearlo?... La belleza, la fecundidad de todos los seres que engendran en la tierra, están conmigo, dice. ¿De qué modo están con Él? ¿También antes de ser hechos? Con Él están todas las cosas que habían de ser y con Él están las cosas pasadas. Las futuras de tal modo, que no se le despoja de todas las pasadas. Con Él están todas establecidas en el Verbo, por cierto conocimiento de la inefable Sabiduría de Dios... Con Él está todo; pero no está con Él de tal modo, que soporte alguna peste, escasez o contagio de parte de las cosas que creó. Contigo está la columna, junto a la cual permaneces en pie, y, cuando te fatigas, te recuestas en ella. Tú necesitas de lo que está contigo, pero Dios no necesita del campo que está con Él. Con Él está el campo, con Él está la belleza de la tierra, con Él la hermosura del cielo, con Él todas las aves, porque Él está en todas partes. ¿Y por qué están todas las cosas con Él? Porque antes de existir todas ellas o de ser creadas, todas le eran conocidas. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 49, 18[23].

50, 12 *Mío es el orbe y cuanto lo llena*

Dios quería sus corazones. ¿Quién hay que vuelva su mirada a las ofrendas de Abel y ha respirado voluntariamente los holocaustos de Noé, y qué agrado encontraría tanto de las vísceras de las ovejas como del olor de las víctimas quemadas? Pero la mente, simple y temerosa de Dios, de los que ofrecían esas cosas era lo que atraía a Dios, como un alimento de suave olor. Dios no les pedía los sacrificios que ellos realizaban, sino la causa por la que los hacían, es decir, el honor debido a Dios. Tertuliano, *Contra Marción,* 2, 22, 3[24].

Los recursos para ganaros. Siendo yo el Señor y el Dueño de esas cosas, quiero recibir lo mío de ti, para que por este camino te atraiga a mi amistad. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 49, 4[25].

50, 14 *Un sacrificio de alabanza*

Una vida que glorifica a Dios. Debes ser compañero de los ángeles, imita a los serafines en su gloria, narra la gloria de Dios como los cielos, ofrece el

[22] CCL 38, 589: BAC 246, 225. [23] CCL 38, 589: BAC 246, 225-227. [24] CCL 1, 500. [25] PG 55, 248: BPa 68, 453.

sacrificio que toda criatura inmola mientras da gloria continua a Dios. Puede que por «sacrificio de alabanza» haya que entender las virtudes, con las que Dios es alabado; es decir, que sea bendecido y glorificado, especialmente cuando Él dijo a los apóstoles: «Alumbre vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»[26]. Hesiquio de Jerusalén, *Fragmentos sobre los Salmos,* 49, 14[27].

No necesita nada, pero desea una cosa. En efecto, alabanza no es otra cosa que agasajo, gloria y celebración. Sea tu vida de tal manera que tu Señor sea alabado y le ofrezcas el sacrificio más completo. Juan Crisóstomo, *Comentarios a los Salmos,* 49, 5[28].

El nombre de Dios es ensalzado. Hermanos, el Señor del universo no tiene necesidad de nada. Nada de nada necesita, excepto que le confesemos. Clemente de Roma, *Carta a los corintios,* 52, 1[29].

Sed agradecidos, por vuestro bien. Dios no desea y busca en nosotros otra cosa que el que su nombre sea glorificado por todas nuestras acciones, como está escrito: «Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza». Éste es el sacrificio que por encima de todas las ofrendas Dios busca y desea: que su nombre sea alabado siempre por nuestras obras de justicia, y el verdadero Dios pueda ser testificado con los hechos y obras de sus siervos. En verdad aman a Dios los que realizan acciones mediante las cuales sólo se glorifica su nombre. Ps.-Agustín, *Sobre la vida cristiana,* 9[30].

Sed como ángeles. Esto pido, dice, que seas agradecido y reconozcas y alabes las cosas buenas que de mí recibes. Y no porque yo lo necesite, sino porque deseo que tu persona sepa apreciarlo y para que, de este modo, tenga yo ocasión de volver a otorgarte beneficios. Diodoro de Tarso, *Comentarios a los Salmos,* 49, 14[31].

Un sacrificio gratuito. ¡Oh sacrificio gratuito dado gratis! Pues no he comprado lo que he de ofrecer, sino que tú me lo diste, porque de otro modo ni esto tendría. «Inmola a Dios sacrificio de alabanza». Esta inmolación del sacrificio de alabanza da gracias a Aquel de quien tienes todo lo que posees de bueno, por cuya misericordia te perdona todo lo malo tuyo... El Señor se deleita con este olor. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 49, 21[32].

Ofrécete a ti mismo. Ofréceme ese sacrificio de alabanza. Ofrécete a ti mismo como ofrenda para mí, ofréceme con solicitud y agradecimiento la vida, dedícate totalmente a mí... Suplícame siempre por todo, entrégame eso y cumple todas las cosas. El «suplícame por todo» es poco si dijera «considérame la causa de todas tus cosas buenas y recibirás todo lo bueno de mí siempre». Nadie puede suplicar, si no está convencido de eso... No será inútil para ti el que lo puedas sospechar, puesto que de esa manera, aunque te encuentres en medio de aflicciones, escucharás y lograrás lo que pretendes, para que se te ofrezca, con ocasión del beneficio, dar nuevamente mayor gloria. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a los Salmos,* 49, 14A-15[33].

---

[26] Mt 5, 16. [27] PG 93, 1197. [28] PG 55, 248: BPa 68, 454. [29] FuP 4, 136. [30] PL 40, 1039. [31] CCG 6, 307 [32] CCL 38, 591: BAC 246, 229. [33] ST 93, 329-330.

50, 16 *Tienes en tu boca mi alianza*

NO BASTA CON CONOCER LA LEY. [David] dice esto porque tiene mucha necesidad de guardar la ley, lleves sus decretos en tu boca y escuches con atención lo que se conoce bien, y no hay excusa. Me parece que esto lo establece sobre todo por vosotros, pues, conociendo la ley, escuchando sus decretos y llevándolos en la boca, en la práctica hacéis lo contrario. De esta manera su lectura es inútil para ti, sobre todo me injurias, porque, al escuchar lo que digo y lo que decreto en la ley, eres totalmente negligente en la práctica. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a los Salmos,* 49, 16[34].

NO TIENE CRÉDITO. El mentiroso no es digno de confianza alguna, aunque diga la verdad. ATANASIO, *Carta a los Obispos de Egipto,* 3[35].

50, 17 *Aborreces mi doctrina*

QUÉ ES LA DISCIPLINA. La disciplina es la moderación de las emociones. EVAGRIO PÓNTICO, *Notas selectas sobre los Salmos,* 49, 17[36].

RECHAZO DE LA LEY Y LA RAZÓN. Y no sólo no hay cabida en ti de doctrina alguna de la Ley, sino que incluso truncaste lo que tienes por naturaleza. Ciertamente en nosotros están inscritas las palabras sobre lo que hay que hacer o evitar. Sin embargo, tú las rechazaste y no las guardaste en la memoria. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 49, 7[37].

50, 18 *Si ves a un ladrón corres con él*

ROBO Y ADULTERIO ESPIRITUALES. Enseñar, pues, los preceptos y la alianza del Señor, y no hacer lo que hizo el Señor, ¿qué otra cosa es que rechazar sus palabras y despreciar la enseñanza del Señor, y cometer no hurtos y adulterios materiales, sino espirituales? Cuando uno despoja de la verdad del Evangelio las palabras y hechos del Señor, corrompe y adultera los preceptos divinos. CIPRIANO, *Cartas,* 63, 18[38].

EL PROBLEMA DE LA TOLERANCIA. Muchos hombres, la mayoría, no sólo actúan por lo que ellos han decidido, sino también por el juicio corrupto sobre las acciones de otros. En efecto, si el que peca viese que todos se ponen contra él, estimaría que hay algo grande y perverso que debe rechazar; pero cuando no sólo nadie se indigna, ni reprende, sino que incluso actúa con dulzura y participa, una vez corrompido el juicio de la conciencia por su deformación y estimulada la opinión de muchos por su mente depravada ¿qué no hará? ¿Se juzgará a sí mismo entonces y cesará de pecar sin reparo? Por eso conviene que se condene a sí mismo el que comete un pecado; éste es el camino para que su mal cese; y aunque no haga el bien, debe alabarlo. Ciertamente, la buena disposición es el camino para la acción. Aquí, no obstante, puesto que también está unido con los que actúan, fácilmente le dejará huella cualquier acción. Si el vicio, aunque se reprima, se vigoriza, y la virtud, incluso alabada, es provocada con trabajo a sus propios esfuerzos, ¿qué sería si no se hiciera esto? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos,* 49, 7[39].

---

[34] ST 93, 330. [35] PG 25, 544. [36] PG 12, 1452. [37] PG 55, 251: BPa 68, 460. [38] CSEL 3/2, 715: BAC 241, 612-613. [39] PG 55, 252: BPa 68, 462.

50, 20 *Hablar mal de tu hermano*

PALABRAS QUE PROVOCAN RECHAZO. Te has injuriado a ti mismo. ¿Por qué te injurias a ti mismo? Quien se venga se clava a sí mismo un cuchillo. Si quieres beneficiarte y que él sea castigado, habla bien del que te hizo la injuria: así conseguirás que sean muchos sus acusadores y los que te defiendan, y tú mismo recibirás un gran premio; pero si maldices, no se te creerá y recibirás la sospecha de la enemistad. Por ello tu empeño se volverá contra ti. Ciertamente tú quieres cambiar su fama, y sucede al revés; por la alabanza y no por la acusación pasa esto; sin embargo sucede todo lo contrario: te infliges a ti mismo la mayor ignominia, y a él no le alcanzan tus dardos. Y es que la enemistad que perciben las mentes de los que escuchan, impide que lleguen a sus oídos las cosas que se han dicho, lo mismo que sucede en las de los que no atienden. Cuando en un juicio alguien pone una objeción, todo se disuelve hasta entonces; también aquí la sospecha de la enemistad impide que se admita el juicio. Por tanto, no hables mal para que no te manches tú mismo, ni urdas suciedad, barro y fango; más bien, teje coronas con rosas, violetas y las demás flores; y no lleves estiércol en la boca, como los escarabajos (esto es lo que hacen los que maldicen: son los primeros que gozan del mal olor), sino flores, como las abejas, y fabrica miel con ellas, y sé manso con todos. En verdad, todos rechazan al difamador, que huele a podrido, como la sanguijuela en la sangre y el escarabajo en el estiércol, se alimentan con los males de otros; pero la boca que contiene elogios, es aceptada como miembro común, como auténtico hermano, como un hijo y como padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*, 49, 10[40].

50, 21 *Yo me he callado*

CUIDADO CON LA LENGUA VIPERINA. Sé precavido contra el prurito de la lengua y de los oídos, es decir, que ni tú denigres a otros ni escuches a los denigradores... «Pues yo te acusaré y pondré ante tu cara», se entiende, «tus palabras y todo lo que has dicho de otros para que seas juzgado por tu propia sentencia, pues has sido sorprendido en lo mismo de que acusabas a los demás». Y no es buena excusa decir: «No puedo ser descortés contra quienes me informan de algo». Nadie habla de buena gana a quien le escucha con disgusto. La saeta hinca en la toca, y a veces hiere de rebote al que la lanzó. Al notar que escuchas de mala gana, aprenda el detractor a no detraer. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 14[41].

EL SILENCIO DE DIOS. Yo, al ver que estas cosas han sido cometidas por ti utilizando mi paciencia, espero tu penitencia. Tú abusas de mi paciencia, tomando de aquí ocasión para el pecado, sospechando que yo me complazco en tu pecado y que por eso no lo castigo... Puesto que no te dejaste curar con los suaves medicamentos de la paciencia, te prepararé cosas más acerbas y aproximaré el cauterio de la corrección. Esto concuerda con las palabras del Apóstol: «Ignorando que la bondad de Dios te conduce hacia la penitencia, por tu dureza y corazón impenitente, preparas para ti mismo, como si fuera un tesoro, la ira del día de la ira, y de la revelación y del justo juicio de Dios, el cual dará a cada uno según sus obras»[42]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 49, 21[43].

---

[40] PG 55, 256: BPa 68, 469. [41] CSEL 54, 437: BAC 530, 481-482. [42] Rm 2, 4-6. [43] PG 80, 1236-1237.

DIOS VENDRÁ DE NUEVO. Vendrá el Salvador, no para ser juzgado de nuevo, sino para juzgar Él a los que le juzgaron. El que antes callaba cuando fue juzgado, dirá a los impíos que se envalentonaron al tiempo de la cruz, recordándolo: «Tú has hecho estas cosas y Yo me he callado». Por disposición providencial entonces vino a persuadir a los hombres con su enseñanza; en la venida futura se someterán por fuerza a su imperio, aunque no quieran. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 1[44].

50, 22 *Los que olvidáis a Dios*

OLVIDO DE DIOS. Comprende con cuidado y cada cosa que se deduce de estas palabras. También vosotros, que os habéis olvidado de Dios –pues el olvido de Dios es origen del pecado–, debéis curar las heridas con la medicina de la penitencia, antes de que os lleve la muerte, que cae sobre los hombres como un león, y nadie puede soportar su ímpetu feroz. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 50, 22[45].

50, 23 *Quien ofrece un sacrificio de alabanza*

OFRENDA DE ALABANZA. Como nuestra tarea actual no es ofrecer sacrificios según la letra, busquemos dentro de nosotros lo que haya mejor para ofrecer a Dios «un sacrificio salvador» y «el sacrificio de la alabanza». Me parece que el que en todas sus acciones alaba a Dios es el que cumple la palabra de nuestro Señor y Salvador: «Para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»[46]. Por lo tanto, ése es el sacrificio de alabanza, el de las obras, el de la doctrina, el de la palabra, el de las costumbres y la conducta que alaban y bendicen a Dios. En sentido contrario también dijo: «Por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles»[47]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 5, 7[48].

OBRANDO MEDIANTE LA FE. Luchemos por encontramos en el número de los que le aguardan para que participemos de los dones prometidos. Amados, ¿cómo será esto? Si nuestro pensamiento está fielmente apoyado en Dios, si buscamos lo que le es grato y acepto, si cumplimos lo que conviene a su santa voluntad, si seguimos el camino de la verdad, desechando de nosotros toda injusticia y maldad: ambición, discordias, malas costumbres, engaños, murmuraciones, calumnias, impiedad, soberbia, jactancia, vanagloria, falta de hospitalidad. Pues los que practican estas cosas son odiosos a Dios: no sólo los que las practican, sino también los que las aprueban. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 35, 4-6[49].

---

[44] PG 33, 869: BPa 67, 331. [45] PG 80, 1237. [46] Mt 5, 16. [47] Rm 2, 24. [48] SC 286, 234. [49] FuP 4, 114-116.

GLOSARIO

Abba Pastor o Poemen (c. siglo V) es la figura más importante de los Padres del Desierto. Sus sentencias constituyen una gran parte de todos los *Apothegmata Patrum* o colecciones recopilatorias de reflexiones y anécdotas de la práctica espiritual en el desierto.

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la Iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Alejandro de Alejandría (fl. 312-328). Obispo de Alejandría y predecesor de Atanasio, sobre el que ejerció una considerable influencia teológica durante la crisis del arrianismo. Alejandro excomulgó a Arrio, cuando regentaba la parroquia de Baucalis, en 319. Su doctrina sobre la eterna generación y unión substancial del Hijo con el Padre fue confirmada en el Concilio de Nicea (325).

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo v). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Arnobio de Sica (d. C. 327). Profesor de retórica en Sica Veneria, en Numidia, norte de África, y enemigo del cristianismo, se convirtió al final de su vida y se convirtió en un apologista de la fe que antes había combatido. Según Jerónimo, ha legado hasta nosotros un trabajo de Arnobio, *Contra las naciones*, escrito a petición de su obispo, que deseaba una prueba de su verdadera conversión. Esta obra fue compuesta probablemente durante la persecución de Diocleciano.

Arnobio el Joven (siglo v). Participó en las controversias cristológicas del siglo quinto. Compuso el *Conflictus cum Serapione*, que es la narración de una discusión con un monje monofisita y donde procura demostrar la armonía entre la teología romana y la alejandri-

na. Algunos estudiosos le atribuyen distintos trabajos, por ejemplo los *Comentarios a los Salmos*.

Asterio (finales del siglo IV y principios del V). Autor de treinta y una *Homilías sobre los Salmos* 1-15 y 18, cuya versión abreviada se conservan bajo el nombre de Juan Crisóstomo. Es un predicador bastante desconocido e identificado a veces con Asterio de Amasea y Asterio el Sofista, que vivieron en Antioquía o cerca.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Babai el Grande († 628). Monje siriaco que fundó un monasterio y una escuela en la región de Beth Zabday y más tarde fue el tercer superior del gran monasterio del monte Izla, durante el periodo de crisis de la iglesia nestoriana.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Benito de Nursia (c. 480-547).Célebre fundador de monasterios, entre los que descuella el de Montecasino. Entre sus obras cabe destacar la *Regla* benedictina, cuyo mérito consiste en haber realizado una síntesis perfecta de las experiencias monásticas precedentes, manifestando gran sabiduría en la organización de la vida cenobítica.

Calixto I, Papa (fl. 217-222). Excomulgó al hereje Sabelio, y fue autor de varias declaraciones doctrinales y decisiones disciplinares. También fue acusado por Hipólito de Roma de ser él mismo defensor del patripasianismo.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Ceferino (murió en 217). Obispo de Roma desde 199 a 217. Renovó la condena de su predecesor Víctor contra el adopcionismo, introducido en Roma por Teodoro de Bizancio y admitió al excomulgado obispo modalista Natalio después de su posterior arrepentimiento, pero como un laico más. Mucho de los que conocemos sobre él se encuentra en las obras de Hipólito, que tiene una opinión negativa de Ceferino por su antagonismo con su sucesor, el Papa Calixto. Las cartas atribuidas a Ceferino son consideradas espurias (parte de las llamadas *Falsas Decretales* del siglo noveno), pero son incluidas como posible reflejo del pensamiento antiguo.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su minis-

terio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa de la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Diodoro de Tarso (fl. 378- c. 394). Antioqueno de nacimiento llegó a ocupar la sede episcopal de Tarso, teniendo fama como exégeta y teólogo. Defendió la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo, pero después de su muerte fue acusado de ser el responsable de la doctrina de Nestorio.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numeros comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desa-

rrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo por las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hesiquio de Jerusalén (fl. 412-450). Presbítero y exégeta, partidario de la escuela alegórica de Alejandría. Parece que comentó toda la Biblia y sobre ella fundamenta su pensamiento teológico sobre el pecado original.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers, llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo, frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. De-

fendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Martín de Braga (fl. c. 568-579). Natural de la Panonia (Hungría), fue un escritor antiarriano, y metropolita de la sede de Braga, en la península de Ibérica. De esmerada educación helénica, y presidió el Concilio provincial de Braga en 572.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nicetas de Remesiana Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Servia), durante la segunda mitad del siglo IV.

Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siriaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siriaco.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Teodoro de Tabennesi (m. 368). Vice-General de los monasterios pacomia-

nos (c. 350-368) bajo Orsiesio. Conocemos algunas de sus cartas.

Teófilo de Alejandría (m. 412). Patriarca de Alejandría (385-412) y tío de su sucesor, Cirilo. Su patriarcado fue conocido por la oposición frente al paganismo, haber destruido el Serapeion y su biblioteca en 391, pero también construyó muchas iglesias. Fue conocido por sus maquinaciones políticas contra sus enemigos teológicos, especialmente Juan Crisóstomo, que él mismo había consagrado previamente como Patriarca, obteniendo finalmente que Juan fuera depuesto de su sede, por lo que se ganó una fuerte irritación de los cristianos de Antioquía. Es, sin embargo, venerado por los coptos y sirios, entre los que han sobrevivido muchos de sus sermones, aunque pocos se consideran auténticamente suyos. Su homilía sobre la Santa Cena, comentando la última cena, es quizás uno de sus sermones mejor conocidos.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arles en sus desavenencias con el Papa León Magno.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUAS

Abba Pastor: 201, 209, 513.
Afraates: 40, 50, 513.
Agustín de Hipona: 39s., 42, 47s., 50, 52s., 55-60, 64, 66-68, 71-74, 77, 79, 82, 84s., 87-89, 91, 93, 95s., 98s., 102-104, 106-110, 112-120, 122, 125, 127-129, 131-134, 138, 143, 146, 148, 151, 154s., 158-164, 166s., 169, 173-177, 180, 182, 184s., 189, 192, 194, 196s., 200-203, 205-212, 215, 221, 223-226, 228-232, 234-236, 240s., 243-245, 248-251, 253-257, 260, 262s., 265, 269, 271-278, 280-282, 284, 292-295, 297-299, 301-303, 305-311, 313-317, 319-322, 324-331, 333-336, 338s., 343-353, 355-357, 359-362, 365, 367-369, 374-379, 382s., 386, 388-392, 394-396, 400-404, 406, 408, 411s., 414, 416s., 419, 421s., 424, 427-431, 433-437, 440-442, 444, 447-449, 451, 453s., 457s., 462s., 466-468, 470-473, 477s., 480-484, 486, 488, 492, 494-501, 503, 505-508, 513.
Agustín (Ps.): 503, 508.
Alejandro de Alejandría: 450, 452, 513.
Ambrosio de Milán: 39, 41, 68, 76s., 118, 124, 151, 153, 175, 178, 180, 182, 184, 192, 194, 215, 218, 224, 234, 237, 240s., 244-246, 249s., 253s., 258, 260, 271, 273, 286, 288, 305s., 310, 324-326, 330s., 350, 355, 357, 374-377, 379, 381-383, 386s., 389, 391-398, 400-403, 405s., 408-410, 412-414, 416-418, 421, 424-426, 429s., 432-434, 436s., 444, 446-448, 450, 452, 466, 470, 480s., 483, 485, 487-489, 491, 493s., 500, 513.
Ammonio: 60, 65, 513.
Arnobio de Sicca: 480, 482, 513.
Arnobio el Joven: 40, 46, 151s., 174s., 200-204, 207-209, 211s., 215, 221, 227, 230, 232, 234, 236, 241, 247, 253-255, 260, 262, 268, 270s., 273s., 280s., 286, 289, 290, 292s., 296-299, 303, 305, 308, 313-315, 321, 323, 325, 331s., 334, 346, 348, 350, 353, 355s., 365-367, 370s., 374s., 378, 386, 392, 398, 400, 402, 416s., 420, 424, 430, 432s., 436s., 440s., 451, 459, 466s., 469, 473-475, 484, 487-489, 495, 503, 505, 513.
Asterio el Homileta: 59s., 67s., 70, 73, 75, 84, 86s., 169s., 172s., 514.
Atanasio de Alejandría: 39s., 46, 51, 59, 66, 83, 94, 105, 117, 125, 127, 133, 140, 142, 150, 157s., 162s., 168s., 171, 174, 181s., 187, 191, 197, 213s., 218, 229, 233, 238, 252, 261s., 266s., 270, 279, 284, 291, 296, 304s., 310s., 323s., 329, 332, 348s., 351, 363, 365, 373s., 383, 399s., 404, 407, 415s., 423, 432, 439, 442, 449, 451, 457, 460, 465, 472, 479, 486, 501, 503, 509, 513s., 516.
Atanasio (Ps.): 106, 108, 118s., 127, 136, 151s., 158s., 163, 167, 181, 183, 192, 195s., 200, 204, 234, 240, 243, 262s., 272, 277, 293, 296-299, 303, 305, 308s., 314, 320, 324s., 330s., 334, 347, 365, 368, 370, 374, 378, 416s., 420, 422.

Babai el Grande: 193, 514.
Basilio de Cesarea: 39-42, 44, 68, 78, 106, 109, 110-115, 175, 180, 192, 215, 226, 297-303, 305-311, 333-338, 341s., 344, 346s., 350-353, 355s., 358-362, 386, 389, 451, 456s., 459, 461s., 464, 466-468, 470s., 487-489, 491-493, 495s., 499, 514, 516.
Beda el Venerable: 68, 80, 84, 88, 103, 118, 125, 127, 137, 192, 196, 241, 251s., 262, 269, 286, 289, 292, 295, 297, 299, 350, 357, 444, 446, 451, 460s., 466, 472s., 476, 514.
Benito de Nursia: 174, 176, 514.

Calixto I: 262, 264, 514.
Casiodoro: 39, 43, 52, 54, 56, 60, 64-66, 68, 77, 79, 85, 94, 118, 120, 123s., 127s., 131, 137, 139, 141, 143s., 147-151, 153-155, 157-164, 166, 168s., 171s., 174-179, 181-183, 185s.,

189s., 192-195, 215, 225-227, 229-232, 234-238, 240-242, 246, 248-260, 262-265, 270-284, 286s., 313-329, 332-335, 338, 340, 342, 344s., 347, 350, 352, 354, 356, 359-361, 363, 365-372, 374, 377, 379s., 386, 391s., 396, 398-401, 405, 408, 413, 416-420, 422, 424, 428, 431, 433s., 436-438, 514.

Ceferino: 444, 448, 514.

Cesáreo de Arlés: 40, 46, 49, 84, 90, 95, 101s., 122, 128, 140, 151, 155, 215, 224, 228, 280, 283, 324s., 327, 330, 350s., 374, 377, 380, 411, 424, 428s., 473, 477, 514.

Cipriano de Cartago: 253, 258, 350, 358, 424, 425, 503, 509, 515, 518.

Cirilo de Alejandría: 52, 55, 163, 166, 182, 187, 240, 243, 245, 286, 291, 463, 515.

Cirilo de Jerusalén: 40, 50, 118, 121, 151, 153, 215, 221, 241, 247, 280, 283, 286, 291, 314, 321, 324, 326, 451, 458, 503, 511, 515.

Clemente de Alejandría: 40, 44, 118, 121, 127, 135, 140, 201, 208, 215, 225s., 241, 251, 334, 341, 350, 357, 480, 484, 515.

Clemente de Roma: 240, 245, 313, 318, 386, 390, 503, 508, 511, 515.

Constituciones Apostólicas: 52, 58, 151, 156, 201, 208, 515.

Didaché: 386, 391, 515.

Dídimo el Ciego: 39s., 44, 48, 52, 56, 59-61, 63, 66-68, 71, 80, 83-85, 87s., 95s., 98, 100, 106, 108, 110, 112, 116, 118s., 127, 133s., 136-139, 143s., 146s., 149, 151, 156, 416, 420, 515.

Diodoro de Tarso: 59, 62, 67s., 71s., 75, 81, 95s., 99, 106, 108, 114, 118, 124, 127s., 140, 143, 145, 151s., 158, 161-164, 166, 169, 173, 175, 178, 182, 189, 192s., 196, 200-202, 204, 207, 213-216, 219, 221, 225, 227, 234, 238, 241, 246s., 272, 275, 286-290, 292s., 305, 309, 314, 319s., 323s., 328, 330, 334, 337, 350, 354, 356, 365s., 370s., 386-388, 390, 393, 400s., 408s., 411, 413, 424, 426, 430s., 434, 438, 440-442, 444, 448-452, 455, 457, 461s., 466, 471, 473, 475, 478, 488, 490, 493, 499, 503-505, 508, 515.

Efrén de Nisibi: 240, 245, 325, 331, 488, 496, 515.

Eusebio de Cesarea: 39, 52s., 59s., 63-65, 67s., 73, 83-85, 88, 91s., 95, 97, 106s., 111, 113, 116, 118, 121, 124, 127s., 130, 133, 137s., 141, 143s., 146, 148, 150s., 153s., 158s., 161, 163, 165s., 169s., 173, 192s., 196, 200-205, 207, 209-212, 214s., 217, 219, 224, 230, 232, 234s., 237, 240s., 243-246, 248, 250, 252s., 257, 262, 268, 292s., 296, 450-452, 458, 502, 504, 515.

Evagrio Póntico: 52, 58, 60, 65, 67, 71, 84, 89, 106, 115, 143, 148s., 151, 154s., 158s., 182, 184s., 192, 194s., 201, 207, 210s., 230s., 234s., 253, 256, 262, 264, 272, 274s., 277s., 280, 282s., 286, 288, 290, 297, 301, 305, 307s., 310, 313-318, 320, 324, 326s., 330, 333-335, 342, 345, 348, 350, 354, 365-368, 370, 372, 374, 381, 383, 386, 390, 393, 408, 410s., 416, 418, 433-435, 437s., 440s., 444, 446, 451, 455, 466, 469, 471, 473, 477s., 480s., 483, 488, 491, 503s., 506, 509, 516.

Fulgencio de Ruspe: 151, 155s., 215, 223, 253, 259, 280, 282, 286, 290, 334, 343, 394, 400, 403, 451, 463, 488, 497, 516.

Gregorio de Nacianzo: 95, 118, 120-122, 163, 240, 244, 262, 268, 374, 381, 400, 403, 408, 411, 451, 454, 464, 516.

Gregorio de Nisa: 39, 41, 53, 59, 62, 69, 95s., 100, 106s., 110, 144, 149, 182, 188, 215, 219s., 229, 262s., 286s., 314, 322, 342, 424, 426, 433, 435, 516.

Gregorio Magno: 95, 102, 451, 460, 516.

Gregorio Taumaturgo (Ps.): 200, 205, 516.

Hesiquio de Jerusalén: 95, 98, 118s., 163s., 182, 186, 192, 195s., 334, 337, 346, 365, 367, 370, 408, 410, 424, 428, 451, 455, 503, 506, 508, 516.

Hilario de Poitiers: 39s., 42-45, 47, 49, 334, 339, 416, 419, 516, 519.

Hipólito de Roma: 262, 266, 451, 514, 516.

Ireneo de Lyon: 127, 136, 201, 212, 234, 236, 334, 340, 451, 458, 463s., 503, 505, 516.

Isaac de Nínive: 95, 102, 488, 496, 498, 516.
Jerónimo de Estridón: 39s., 42, 45, 47-50, 52, 54, 59s., 68, 77, 84s., 87-93, 95, 99, 104, 106s., 110, 115s., 118, 123, 127s., 151, 153, 174s., 177s., 182, 184-187, 190, 200s., 203s., 206, 211, 215, 224, 228s., 234s., 240, 242, 253, 256, 262, 268, 272, 276, 280, 282, 292s., 295-297, 302, 305s., 313s., 334, 339, 350, 355, 361, 374, 381, 408, 414, 417, 420, 434, 438, 451, 459, 462, 503, 510, 513, 515s.
Juan Casiano: 68, 78, 95, 97, 192, 194, 313, 318, 401, 405, 408s., 417, 422, 433, 435, 516s.
Juan Crisóstomo: 40, 49, 67s., 70, 72, 74, 76, 78s., 81s., 84-86, 88-93, 95, 97-99, 101, 103s., 106-109, 118, 120, 122, 127, 129s., 132-138, 143-145, 147, 149, 151-155, 158, 160s., 163-165, 167s., 192, 195, 214s., 217, 220-222, 226, 241, 249, 334, 346, 350, 358, 374, 379, 400, 402, 417, 421, 444s., 447s., 450s., 453-457, 459, 461-463, 465-469, 471-476, 478, 480-485, 488-492, 494, 498-500, 503s., 506-510, 514, 517, 519.
Juan Damasceno, 40, 48, 95, 101, 118, 121, 127, 131, 169, 171, 182, 188, 214, 217, 334, 341, 517.
Justino Mártir: 262, 265, 451, 458, 517.

Lactancio: 68, 76, 517.
Leandro de Sevilla: 182, 185, 517.
León Magno: 56, 102, 141, 179, 195, 217, 228, 242, 286s., 354, 425, 441, 517, 519.

Martín de Braga: 143, 145, 174, 178, 444, 446, 517.
Máximo de Turín: 41, 182, 190, 240s., 250, 293, 295, 350, 354, 424, 427, 474, 517.
Metodio: 40, 48, 52, 56, 400, 403, 451, 464, 517.

Nicetas de Remesiana: 40, 46, 200, 203, 334, 340, 473, 478, 517.
Novaciano de Roma: 215, 222, 518.

Orígenes de Alejandría: 39s., 43, 45s., 50, 52-56, 58-61, 63s., 67-71, 74, 78-80, 84, 89s., 95, 97, 127s., 131, 137, 140, 151, 157s., 160, 162s., 165s., 182, 186, 201, 205s., 214s., 218, 220, 241, 247, 253, 256-258, 262s., 265, 269, 280s., 286-288, 292, 294, 305, 307, 324, 327, 334, 341, 345, 374, 378, 380, 386, 388, 396, 408, 410, 412, 434, 439, 451, 455, 466, 471, 473, 476, 488, 490, 503, 511, 515, 517s.

Pacomio: 127, 140, 518.
Paulino de Nola: 95, 102, 518.
Pedro Crisólogo: 52, 58, 518.
Prudencio: 118, 123, 262, 266, 444s., 518.

Sahdona: 40, 45, 350, 353, 374, 380, 518.
Salviano de Marsella: 127, 130, 334, 347, 518.

Teodoreto de Ciro: 40, 48, 51-55, 57, 59s., 63, 65, 67, 70, 74, 84, 86, 90, 95, 97-99, 104, 106, 111, 113s., 118, 123, 127-129, 132, 135, 143, 145, 148, 151, 154, 158-160, 162s., 165, 167, 169, 171, 174s., 177, 181-183, 188-190, 192s., 195, 214-216, 218, 225, 229, 232, 234, 238, 240s., 244s., 247, 251-256, 259, 262-264, 266, 271-274, 276, 278-280, 286, 288, 290, 292-303, 305s., 308, 311, 313-316, 318, 320, 322, 324s., 328, 331s., 334, 339, 343, 345, 350, 352s., 358, 361, 365s., 368s., 371s., 374s., 377, 381, 386-390, 393-395, 397, 399-401, 404-406, 416-422, 424-426, 428s., 431, 433s., 436, 438, 440, 442, 444-446, 449, 451, 455, 457, 459, 464, 466s., 469, 473s., 476, 478, 480-482, 485s., 488s., 491-493, 495, 498, 502s., 505s., 510s., 518.
Teodoro de Mopsuestia: 40, 45, 52, 54, 57-60, 63s., 66-68, 71, 74s., 201, 209, 271-273, 276, 278, 280s., 305, 308, 313, 316s., 324s., 333s., 337, 339, 343, 345, 347, 350, 359-362, 365s., 369, 371, 374-376, 378, 380, 382, 386, 390, 392, 397, 400, 408s., 411, 414, 424, 426, 434, 438s., 450-452, 456, 458s., 461s., 464, 466, 469, 488, 494, 496-498, 503, 508s., 514, 518.
Teodoro de Tabennesi: 201, 209, 518.
Teófilo de Alejandría: 253, 259, 519.
Tertuliano de Cartago: 201, 212, 262, 266, 268, 503, 507, 519.

Valeriano: 158, 160, 424s., 519.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 293.
Abel: 134, 459, 507.
Abimélec: 348, 366.
Abisay: 405.
Abrahán: 107, 115, 131, 205, 340, 357, 419, 470, 473, 476, 478, 486, 490, 497.
Abram: 131.
Absalón: 59-61, 75, 106-108, 111, 116, 151, 164, 278, 322, 387, 401, 405.
aceite: 70, 99, 177, 201, 209, 258-260, 338, 351.
acto/s: 40, 78, 102s., 121, 139, 146, 168, 171, 249, 253, 283s., 292, 334, 372, 379.
acusación: 53, 128, 216, 236, 328s., 510.
acusador/es: 86, 406, 428, 510.
Adán: 39s., 43, 45, 117, 122, 168, 259, 268, 308, 333, 373, 382, 411s., 424, 449, 453, 464, 492s., 496, 499.
adopción: 55, 185, 277, 462.
adoración: 417s., 434, 470, 504.
adorno/s: 445, 451, 462.
adulación/es: 91, 143, 174, 177, 183, 374.
adulador/es: 144, 152, 177.
adulterio/s: 101, 403, 503, 509.
adversidad/es: 63,147, 158, 167, 183, 189, 202, 290, 347, 351, 360, 378, 392, 408.
aflicción/es: 40, 70, 92, 116, 143, 150, 166s., 230, 241, 243, 246s., 255, 319, 349s., 352, 354, 360s., 367s., 401, 426, 438, 467, 508.
afligida/o/s: 66, 73, 126, 136, 144, 237, 247, 338, 341, 498.
agua/s: 46-48, 88, 115, 120, 123, 184, 198, 206, 224, 239, 242, 253-255, 283, 297, 299s., 303, 308, 322, 324, 326, 328s., 332, 341, 344, 374, 377, 379, 380-382, 418, 432, 434, 437, 465, 468, 500.
Ajitófel: 105-108, 111, 116, 316.
alabanza/s: 84, 87, 106, 110, 117, 120, 126s., 129, 137, 143, 161, 177, 182, 197, 200s., 203, 208, 218, 229, 238, 241, 250s., 255, 268, 279s., 289s., 303, 305, 323, 332, 336, 342, 345s., 348, 351, 365s., 379, 398, 414s., 418s., 422, 432s., 438, 444, 446, 473, 476, 479-481, 488, 500, 502s., 507s., 510s.
alegre/s: 86, 133, 178, 214, 284, 307, 315, 319, 332, 335, 357, 395, 403, 424, 436, 473, 479, 481, 484.
alegría/s: 41, 54, 67, 68, 71, 80s., 91s., 100s., 127, 137s., 140s., 167, 176, 179, 182, 189s., 194, 231, 253s., 259s., 287, 304s., 308, 310, 324s., 329, 333-335, 354s., 372, 374, 378-380, 405, 429, 433, 435s., 439, 450, 458-460, 466, 473s., 480s., 498.
alianza: 56, 69, 78, 107, 112, 152, 205, 257, 271, 333, 443, 501s., 504, 506, 509.
alimento/s: 48, 70, 81, 226, 252, 254, 257, 347, 351, 355-357, 371, 388, 396, 447, 456, 507.
alivio/s: 58, 66s., 70s., 319, 357.
alma/s: 39, 42, 44s., 48, 53, 61, 63, 69-72, 76, 80-82, 84-86, 88s., 94-104, 106, 108s., 111, 114-116, 118, 125, 129-134, 138-141, 144-146, 150-156, 158s., 163-167, 170, 172, 174, 176, 179-183, 185-189, 191, 195s., 209-211, 214, 216, 223-226, 229, 237, 239-241, 243, 246, 250-255, 257s., 261-264, 269-273, 278s., 281-283, 286, 288, 290, 294, 296-313, 316-318, 321s., 326-331, 333, 341, 345-349, 351-355, 360, 362-365, 367-372, 379, 380, 382, 388s., 391s., 395s., 400-404, 409s., 412s., 423, 427-429, 431-440, 442, 444, 451s., 455s., 459, 461s., 464, 467-470, 473, 475s., 482, 484s., 487-489, 492-498, 500.
altar/es: 78, 119, 257, 279s., 283, 439, 441, 506.
Altísimo: 88, 106, 116, 126, 198, 233, 267, 344, 397, 465, 471, 473s., 502.
altura/s: 110, 123, 185, 198s., 203, 210, 266, 300s., 309, 394, 398, 434, 437, 457, 474, 477, 481, 484.

Amalec: 294.
amargura/s: 74, 143, 259, 276, 356, 427.
ambición/es: 44, 112, 144, 249, 263, 462, 511.
Amén: 232, 260, 270, 332, 398, 414, 424, 426, 432.
amigo/s: 70, 72s., 80, 107s., 135, 152, 172, 185, 231, 234, 236, 271, 277, 293, 311, 314, 317, 322s., 346, 364, 394s., 400s., 423, 430, 457, 467, 492.
amistad: 107, 159, 358, 507.
amor: 42, 47, 52, 69, 73s., 82, 84, 89, 92, 94, 99, 102, 114, 118, 129, 138, 152, 155, 163, 167s., 172, 179s., 182, 192, 194s., 200-202, 204s., 210, 215, 220, 223, 225s., 235, 250, 253, 255s., 259s., 270s., 275s., 282, 289, 305, 310, 314, 318, 321s., 325, 328, 333, 336, 347, 356s., 359, 362, 380, 387, 400, 404, 417, 422, 447, 449, 451, 461, 495, 503, 506.
Ana: 69.
ángel/es: 54, 73, 93, 112, 117, 119, 123, 139, 171, 182, 186, 203, 212, 215, 221, 262, 266-269, 287, 289, 291, 299, 301, 319, 321, 326, 339s., 349, 353s., 359s., 363, 365, 367s., 395, 435s., 441s., 459s., 468, 470, 475-477, 491, 503, 507s.
angustia/s: 61, 63s., 66s., 70s., 126, 142, 198, 203, 229s., 239, 259, 271, 278, 312, 324, 329, 349, 353s., 385, 398, 465, 481, 502.
Anticristo: 90, 92, 128, 141, 143s., 147, 149.
Antiguo Testamento: 43, 114, 140, 170, 180, 185, 264, 412, 416, 419, 433, 437, 504.
Apocalipsis: 303.
Apolinar: 189.
Apóstol (Pablo): 45, 48, 62, 65, 81, 94, 109, 114, 123s., 132, 153, 169, 173, 176, 208, 215, 248, 251, 257, 266, 270, 280, 284, 316, 319, 331, 351, 372, 377, 387, 403, 410, 418, 441, 446, 461s., 472, 477, 489, 510.
apóstol/es: 48, 56, 86, 106, 114, 124s., 128, 131, 134, 168, 171, 176, 214, 218, 223, 227, 268, 283, 298s., 300, 308, 319, 406, 414, 419, 424, 429s., 438, 447, 459, 462, 464, 473, 475, 486, 489, 504s., 508.
Águila: 289.
armonía: 67-69, 71, 121, 169, 214s., 219, 250, 306, 333, 336, 362, 445, 468, 477s., 489, 491.
arrepentimiento: 50, 52, 54, 95, 99s., 143, 149, 305, 308, 327, 330, 337, 367, 401, 403, 408, 424, 431, 478.
arriano/s: 187, 267, 343, 381, 457, 460.
Arrio: 90, 189.
arrogancia/s: 109-111, 136, 142, 144s., 158, 160s., 167, 191, 214, 280, 301, 312, 314, 383, 457, 490, 497.
arrogantes: 140, 143, 238, 251, 301, 323, 372.
arte/s: 130s., 135, 217, 264s., 463.
Artífice (Dios): 121, 219, 484.
artífice (humano): 120, 267, 463.
Asaf: 69, 501, 503.
asamblea/s: 39, 43, 49s., 110s., 239s., 243, 250s., 279, 282, 299, 364, 370, 415s., 420s., 452, 468, 489s.
ascensión: 48, 110, 200, 201, 204, 207, 222, 262, 266, 268, 300, 468, 472, 476, 504.
ascético: 102, 496, 498.
asirios: 169, 287, 308, 368, 447.
astucia/s: 133, 387, 467, 477, 495.
atención: 46, 50, 67, 75, 108, 137, 212, 246, 250, 253, 255, 322, 340, 366, 407, 428, 496, 509.
atleta/s: 93, 320, 350, 361.
autoridad: 65, 124, 172, 405.
avaricia: 147, 179, 336, 369, 431.
avaro/s: 44, 82, 142, 353.
ayuno/s: 258, 354, 364, 367.

Babilonia: 85, 294, 417.
Basán: 239.
bautismo: 49, 57, 253, 255, 297, 299, 325, 328.
bautizados: 323, 366, 372, 434.
bebida: 104, 258, 348, 379, 391, 435.
Belcebú: 171.
Belén: 171.
Belial: 197.
belleza: 43, 62, 69, 92s., 121, 161, 170, 197, 217, 220, 241, 248s., 267, 280, 283s., 288s., 301, 308s., 334, 353, 380, 398, 450s., 453-455, 462-464, 476, 479, 487, 491, 503s., 507.
bendición/es: 39, 46, 59s., 66-68, 73, 84s., 93, 100, 135, 143s., 151, 155s., 158, 161, 201, 213, 233-236, 244, 253s., 258, 261s., 264s., 272, 293, 308, 314, 320, 324s., 334, 444, 446, 456, 503.

benefactor: 168, 288, 394, 453.
beneficio/s: 46, 64, 75, 93, 107, 122, 165, 168, 175, 179, 185, 188, 203, 222, 246, 264, 272s., 280s., 288, 295, 298, 310s., 322, 336, 368, 394, 409, 418, 422, 425s., 442, 445, 480, 508.
benévola/o/s: 44, 86, 127, 167, 224, 275, 287, 287.
benevolencia: 70, 84, 89, 93, 179, 202, 287, 445, 470.
benignidad: 69, 71, 93, 97s., 141, 148, 224, 316, 328, 347, 355, 448, 504.
Benjamín: 366.
Betsabé: 163s., 401.
bienaventurado/s: 39-49, 56s., 60, 73, 137, 149, 152, 155, 162, 189, 202, 215, 247, 251, 278, 283, 287, 293s., 299, 303, 305, 322, 326, 343-345, 347, 355, 357, 366, 372, 405, 408s., 417, 420s., 425s., 446, 463, 493, 498s., 505.
bienaventuranza/s: 39, 42, 58, 67, 85, 92, 132, 175, 189, 194, 264, 277.
bienes: 40s., 55, 57, 68s., 79, 81s., 102-104, 122, 147, 149, 156s., 161, 173, 176, 179, 182-184, 196, 211, 224s., 251s., 254, 260, 264, 278, 281s., 310s., 347, 351, 353s., 356, 363, 378, 382, 386, 388, 391, 393s., 410, 413, 435s., 438, 456, 465, 492, 496-499, 501, 504.
blasfemia/s: 58, 90, 143, 146, 159, 365.
Boanerges: 218.
boca/s: 53, 56, 68, 70, 72, 77, 84, 88, 90s., 117, 120s., 139, 142s., 146-148, 159s., 177, 180, 184, 191, 193, 196, 198, 214, 216s., 219, 221, 226, 228, 238s., 242, 255, 264, 307, 332, 339-341, 348, 351, 373, 385s., 392, 396s., 400, 405, 407-410, 415, 417, 421, 445, 451s., 455s., 477, 484, 486s., 490, 493, 495, 502, 509s.
bondad/es: 39, 41, 49, 54, 61, 67s., 83, 86, 94, 99, 101, 124, 136, 141, 149, 166, 172, 175, 179, 197, 200, 202, 204, 208, 220, 249, 253, 259, 264, 270, 272, 274-276, 278, 280, 286, 298, 300, 304, 306s., 309, 312, 320-322, 325, 327, 334, 337s., 343, 355s., 373, 377, 388, 394, 399s., 416, 422, 426, 438, 455, 463, 469, 504, 510.
Bosrá: 269.
buen olor: 86, 108, 403, 461.

cabeza: 59, 61, 63s., 106, 116, 172, 184, 200, 233, 239, 245, 253s., 258-260, 285s., 289, 295, 322, 335, 337, 356, 367, 370, 382, 399s., 402s., 411, 416, 426, 443, 446, 462, 490, 498.
Cadés: 297.
Caifás: 61.
Caín: 146, 237.
cáliz: 155s., 182, 254, 258s., 335.
calumnia/s: 79, 174, 312, 358, 369, 400, 502, 511.
camino/s: 39, 41, 44, 46, 48, 50s., 55, 67, 69, 80, 83, 85, 90, 92, 103s., 120, 122, 131, 139, 142s., 145s., 152, 162, 164, 172-174, 176s., 182, 188, 190, 193s., 198s., 207-211, 214, 221-223, 225s., 243, 252, 255s., 259, 262, 266, 269-276, 279, 281, 285, 290, 322, 324, 328-330, 337, 350, 355, 358s., 363, 366, 368, 373-377, 382, 384s., 393-396, 398s., 407-409, 418, 427, 429, 434, 441, 445, 487, 491s., 496, 500, 502s., 507, 509, 511.
campo/s: 47, 118, 123, 125, 169, 249, 255, 308, 313, 329, 334, 485, 502, 507.
cara a cara: 278, 291, 341, 436, 498, 502.
caridad: 48, 138, 154, 161, 192, 194s., 202, 205s., 224s., 250, 259s., 269, 301, 313, 315, 317, 321, 335s., 354, 358, 361, 404, 464, 471, 489, 506.
carne: 42, 44, 47, 52, 54, 57, 61, 64s., 74, 76, 80, 82, 103, 109, 111s., 116, 118, 122-124, 166, 175, 181-183, 186s., 189s., 205s., 209, 211, 216, 221-223, 233, 240, 242s., 245s., 248s., 252, 265-268, 273, 283, 285s., 288, 294s., 299s., 307, 316s., 319, 323, 330, 337s., 344, 355, 362, 366s., 369, 374, 376, 379, 383, 399, 403s., 418, 420s., 425s., 435, 448, 455, 458-461, 464, 476s., 483, 486, 491s., 495s., 500, 502-504.
castas/o: 41, 162, 176, 226, 228, 354, 427.
castidad: 60, 137, 147, 176, 190, 269, 273, 464.
castigo/s: 40, 45, 49s., 53s., 76s., 94s., 97, 100, 103, 110s., 113s., 127, 133, 138s., 143, 145, 147s., 151, 154-156, 163, 171, 180, 196, 208, 224s., 234-237, 253, 257, 259, 275s.,

297, 301, 305, 307, 314, 321, 325, 327, 346, 353, 359, 368, 374s., 378, 386, 390, 394, 399, 404-406, 414, 428, 455, 494, 496s., 504, 510.
ceguera: 63, 99, 146, 277, 307, 338, 389, 441.
celebración: 433, 436, 445, 508.
celo: 95, 290, 368, 373, 445.
cerviz: 106, 116, 172, 276, 295, 382.
César: 429.
ciego/s: 57, 68, 79, 115s., 118, 124, 165, 315, 353, 391, 401, 405, 408, 495s.
cielo/s: 47-49, 51, 73s., 81, 86, 90, 102, 110, 112, 115, 117-125, 129, 131, 133, 135, 140, 150, 154s., 164, 168-170, 172s., 186s., 190, 194, 198, 200s., 204-206, 209s., 213-222, 224, 226, 229-232, 235, 246, 252, 262, 265-269, 273, 289, 294, 298-300, 308, 316s., 324, 326, 332-334, 337, 339-342, 344, 346, 350s., 353, 355s., 365, 368, 373s., 377, 396, 411s., 418, 429, 431, 435, 437s., 448, 456, 459, 464, 468, 470-478, 497-499, 501-502, 505-508, 511.
ciencia: 42s., 47, 56, 96, 120, 196, 204-206, 242, 277, 308.
Cierva: 238, 241.
cimiento/s: 40, 88, 150, 153, 198, 204, 207, 362, 482, 495.
circuncisión: 64, 95s., 205, 247, 251.
ciudad/es: 58, 64, 77, 90, 103, 123, 126s., 131s., 137, 140, 169, 180, 184, 189s., 223, 226, 246, 300, 308, 313, 321s., 391, 406, 409, 445, 456, 462s., 465s., 468s., 476, 479-486, 489, 506.
clemencia: 89, 194, 251, 275, 329, 431, 448.
Cleofás: 410.
codicia: 112, 138, 316.
coheredero/s: 122s., 395.
cólera: 51-54, 76s., 94, 96, 289, 307s., 318, 357, 399, 401.
combate/s: 103, 130, 133, 136, 199, 202, 211, 269, 287, 293, 318, 358, 376, 455, 457, 474, 482.
comida: 69, 104, 173, 195s., 253s., 347s., 350, 355.
compañero/s: 53, 61, 73, 85, 92, 400, 449s., 459s., 507.
compasión: 180, 321, 337s., 346s., 350, 386.
compasiva/o/s: 99, 204, 347, 384s., 396.
comportamiento: 128, 143, 283, 354, 392, 397, 409, 460.
compunción: 78, 325, 327.
comunión: 250, 277, 386, 388, 434, 459.
conciencia: 49, 73, 82, 112, 149, 203, 225, 228, 236s., 251, 255, 260, 282, 300, 302, 318, 326, 330, 346, 353, 360, 375s., 393s., 406, 409, 414, 428, 440, 464, 470, 478, 481, 489.
concupiscencia/s: 102, 112, 116, 153, 227, 251, 289, 321, 371, 403s., 431, 458, 506.
condenación: 43, 98, 128, 424, 430, 440, 492.
conducta: 43, 68, 191, 258, 276, 301, 385s., 402, 405, 477, 511.
confesión: 77, 96, 99s., 117, 127, 136, 188, 220, 287, 320, 324, 327-329, 336, 428s., 436.
confianza: 63s., 68, 98, 125, 146, 150, 152, 168, 181, 183, 186, 192s., 202s., 225, 231, 240, 243, 254, 268, 271, 273, 279, 281s., 286, 288s., 331, 382s., 386, 389, 405, 415, 419, 430, 488, 509.
congregación: 111, 155, 235, 417.
conocimiento/s: 40, 42s., 50, 62, 75, 80, 82, 100, 109, 111, 114, 134s., 140, 145s., 151, 153s., 164, 166, 170s., 184s., 196, 201, 203, 205s., 210, 215s., 219-221, 224, 242, 251s., 258, 266, 272, 277s., 287s., 305, 308-310, 314s., 334, 341s., 345, 348, 350, 354, 377, 381s., 386, 408, 410-412, 439, 445s., 448, 453, 480, 484s., 488, 503, 507.
consejo/s: 39, 41, 43s., 68, 107, 132, 138, 146, 152, 165, 169, 171, 173, 179, 182, 282, 287, 316, 334, 339, 342s., 351, 353, 387, 395, 488, 498.
consentimiento: 115, 177, 337, 413.
constancia: 288, 350, 362, 369.
consuelo/s: 58, 78, 144, 244, 274, 343, 392, 401, 424, 428, 436, 438, 467.
contemplación: 68, 102, 121, 152, 184, 189, 216, 253, 283, 298, 306, 308s., 335s., 393, 435, 464, 471s.
continencia: 97, 194, 227, 471.
conversación/es: 40, 46, 86, 103, 193, 228, 309, 351.
conversión: 95, 98s., 156, 179, 257, 275, 296, 329, 499.
corazón/es: 40, 43, 46, 58, 67, 68s., 71, 73s., 78, 80-82, 84, 87, 90s., 95s., 101s., 105,

112s., 115, 119, 125, 127-129, 137s., 141-144, 149-152, 156-160, 163, 165s., 168, 170, 174, 176s., 179-181, 185s., 191-195, 197, 202, 206, 214, 217, 222-231, 233, 235, 239s., 247-251, 255s., 258s., 261-264, 271, 275, 277, 279, 281, 284-286, 288-295, 297, 299, 304s., 307, 313, 318, 321, 323-325, 328-330, 332-335, 337, 343-346, 348-350, 352-354, 357s., 360-362, 365, 373-376, 379-386, 388, 391, 393s., 396s., 399s., 403s., 407s., 410, 412, 416, 421, 423, 444, 446, 448-450, 452s., 456s., 463, 466-471, 473, 477s., 480, 484-486, 489-491, 494, 503, 507, 510.

cordero/s: 86, 298, 405, 425, 428, 470.

Coré: 69, 432, 443, 449, 465, 472s., 479, 486.

corintios: 245, 318, 390, 508, 511.

corona/s: 39s., 81, 85, 92s., 133, 137, 141, 162, 175, 232-235, 248, 276, 280, 303, 361, 455, 510.

corrección: 57, 75, 97, 99s., 131, 210, 253, 286, 401, 406, 408, 510.

corrupción: 39, 42, 127, 138, 147, 169-171, 181-183, 188s., 283, 290, 403, 487s., 498.

cosecha: 100, 141, 269, 471.

costumbre/s: 44, 65, 74, 77, 86, 119, 149, 162, 164, 183, 185, 228, 276, 307, 329, 358, 372, 378s., 388, 401, 409, 447, 471, 477, 489, 497, 511.

creación: 42, 53, 88, 119s., 124, 182, 205, 207, 213-218, 220, 222, 225, 229, 261, 298, 300, 309, 334, 339, 341, 343, 353, 381, 435, 453, 496.

Creador (Dios): 43, 52, 120s., 125, 162, 197, 214, 216-219, 221s., 225, 228, 263, 266, 289, 302, 330, 335, 337, 345s., 433, 435s., 463, 471, 486, 492, 495s., 498, 505.

creador/es: 50, 123, 170, 210, 215-217, 221, 223, 302, 337, 339s., 344s., 426, 435.

creyente/s: 40, 64s., 84, 106, 138, 169, 174, 235, 248, 256, 260, 273, 297, 301, 307, 320s., 393, 419, 440, 452, 462, 466, 468, 473, 476.

criatura/s: 55, 113, 120, 124s., 131, 141, 160, 168, 170, 197, 217, 266, 274, 302s., 335, 340, 455, 461, 466, 470, 496, 508.

crimen/es: 84, 126, 132, 136, 139, 146, 149, 249, 282, 318, 353, 371, 375, 483, 493.

crisma: 257-459.

cristiana/o/s: 40, 56, 58, 67s., 72s., 77, 84, 86, 95, 132, 141, 147, 178, 194, 229, 232, 254, 274, 279-281, 284, 287, 320, 322, 347, 354, 361s., 395, 421, 424, 429, 433, 436, 446, 459, 467s., 478, 508.

Cristo: 39-42, 47s., 52-57, 59-61, 63s., 66-70, 73s., 76, 79-81, 84s., 89s., 92, 95, 101, 104, 106-109, 113, 118s., 122-124, 127-129, 131s., 136s., 140s., 151, 157s., 161, 163s., 169s., 172-174, 176, 179-188, 190, 192-194, 196, 200-205, 207-209, 212s., 215, 222-224, 226, 230-237, 240-259, 262-270, 273, 277, 280-283, 286, 288s., 291-296, 299-301, 303, 305-310, 313-316, 318s., 324, 326, 329, 332, 335, 347, 350, 353-355, 358, 361, 365-367, 369, 371s., 374, 378, 380s., 386s., 390-392, 394-396, 400, 402s., 412, 414, 416-422, 424-427, 429s., 433s., 438, 440s., 448, 450-452, 454, 457-463, 465-468, 470, 473, 476-478, 480-483, 488s., 492-494, 498, 504; cuerpo de: 65, 182, 187, 241, 247s., 250, 419, 462, 483; imitación de: 68, 106, 388; misterio de: 249, 334, 342; nombre de: 53, 104, 259, 357, 424, 426; presencia de: 161, 230, 253; voluntad de: 60, 64, 420; voz de: 297, 299, 487, 489, 496.

Crónicas: 288.

cruz: 49, 60s., 108, 123, 135, 153, 200s., 203, 207, 212, 231, 236, 241-244, 246, 248, 253, 256, 265, 268, 283, 307, 313, 316, 318, 329, 342, 353, 357, 360s., 365, 368, 371, 378, 390, 425s., 431, 451, 455, 461, 471, 473, 496, 504, 511.

cuerpo/s: 40, 42, 48, 62, 64s., 74, 76, 79, 83, 88, 92, 96, 100, 102s., 109, 122s., 129, 132, 138, 159, 170s., 182-184, 186-190, 205, 209, 217, 222, 241, 243, 246-248, 250, 256-258, 266s., 269, 273, 290, 294-296, 305s., 316, 326, 334, 336, 345s., 353, 355s., 360-362, 367, 369, 376, 378, 388, 392s., 401, 404, 412, 414, 418-420, 422, 424s., 427, 429, 431, 435, 439, 462, 467, 470, 475-477, 481, 483, 488, 493, 495, 497s., 500.

culpabilidad: 103, 143, 409.

culto: 88, 119, 131, 182, 184, 223, 252, 297s., 301, 393, 420, 503s.

curación: 44, 94, 259, 304, 402s., 406, 423s., 428s.
Cus: 105, 107s.
Cusí: 107, 109, 116.

Daniel: 58, 294, 417, 447, 493, 505.
David: 48, 55, 57, 59-61, 63-69, 71, 73, 75, 83, 85, 93s., 96, 100-102, 105-108, 111, 116s., 120, 124s., 135s., 150s., 157, 163s., 167s., 174, 177-179, 181s., 188s., 191-194, 197, 200-202, 204, 208, 210-213, 215, 229, 233-235, 238, 242, 251s., 257, 261s., 270-272, 275s., 278-280, 282-284, 286-288, 291-294, 296, 300, 304s., 307, 311-314, 316s., 321-323, 325, 328, 336, 343, 345s., 348, 350, 353, 361, 363, 365-367, 369, 372s., 379, 383, 386, 389, 394s., 399, 401-403, 405, 407-411, 413, 415-418, 421, 423s., 426, 436s., 441, 446, 451, 454, 457, 468, 477, 493, 496s., 505s., 509.
débil/es: 78, 104, 132, 216, 227, 248, 256, 280, 291, 297, 300, 309, 335, 345s., 362, 364, 394, 423, 425, 471, 481.
debilidad/es: 100, 104, 125, 133, 138, 144, 161, 182, 186, 194, 206, 240, 245, 256, 264, 272, 291, 295, 323, 346, 369, 374, 386s., 411, 421, 425.
delito/s: 50, 72, 105, 111, 113, 214, 257s., 270, 274, 323s., 327s., 407, 413, 422, 429.
demonio/s: 39, 62, 73, 89, 107, 110, 119, 127, 131, 133, 136, 143, 152, 171, 180, 192, 195, 203, 206s., 211, 244, 250, 256, 275, 280, 286s., 296, 329, 334, 345, 365, 370s., 389, 393, 397, 402, 435, 437, 452s., 455-457, 473-475, 506.
descanso: 40, 100, 116, 132, 137, 158, 162, 221, 238, 255, 301, 303, 391, 402, 427, 438, 499.
deseo/s: 45, 47, 57, 76-78, 81s., 90, 98, 101s., 106, 112, 114s., 129, 135, 138s., 143-145, 152, 155, 165, 168, 192, 194, 201, 206, 211, 230-235, 252, 282, 290, 325s., 353, 355, 365, 369, 371, 379, 383, 388, 390, 398, 400, 403, 406, 409, 423, 425, 427, 434, 440, 478, 508.
desesperación: 313, 317, 431, 489.
desgracia/s: 58, 70, 73, 79, 96, 100, 127, 139, 142, 164, 193, 198, 207, 307, 330, 343, 354, 360, 384, 389, 392, 400s., 409, 423, 425, 428, 487-489.
desprecio/s: 185, 231, 239, 242, 251, 259, 290, 312, 320, 356, 378, 401, 497, 506.
devoción: 227, 284, 328, 413.
día/s: 39, 44-46, 53, 56, 60, 64, 73, 77s., 81, 84, 86-88, 95s., 99s., 102-104, 113, 116, 128, 131, 133, 136, 139, 145, 153, 155, 158, 162s., 171, 183, 189, 193, 195, 198, 202s., 207s., 213, 217-219, 221s., 228-230, 232s., 236-238, 241-244, 247, 253, 260, 262, 265s., 268, 270, 280, 285, 289, 300, 302, 314, 320, 324, 326-328, 341, 344, 349s., 357, 359, 365, 371, 384, 386s., 389, 391-393, 395, 398-400, 402, 406s., 410-412, 414, 422-427, 432s., 436, 438, 443-446, 461, 468-470, 474, 477, 479, 483, 487-489, 491s., 502, 510.
diablo/s: 44, 46, 49, 69, 84, 106, 108, 115s., 127, 130-133, 136, 139, 146, 149, 153, 162, 166, 175s., 190, 195, 203, 212, 236, 256, 260, 283, 295, 298, 301, 317, 319, 327, 338, 342, 347, 354, 356, 361, 365, 367s., 372, 383, 390, 392, 402, 427-429, 455, 462s., 467, 474s., 477, 484, 490.
diligente/s: 165, 431, 464.
dinero/s: 41, 174s., 179s., 264, 273, 299, 316, 343, 396, 413, 431, 494.
Dios: *passim*; amor de: 163, 167, 204, 220, 255, 310, 314, 328, 380; ayuda de: 63s., 86, 108, 192, 194, 202, 204, 228, 287, 361, 397s., 413, 456, 482; bendición de: 66, 144, 262, 503; benevolencia de: 202, 287; bondad de: 67s., 136, 200, 202, 264, 298, 306s., 320s., 463, 510; casa de: 101, 176, 280, 284, 306, 378, 436; conocimiento de: 43, 50, 82, 100, 140, 145, 151, 154, 171, 184, 219, 242, 252, 258, 278, 288, 310, 377, 408, 411, 445s., 507; creador: 216, 348, 467; don de: 93, 251, 331, 369; Espíritu de: 165, 215, 340, 496, 499; fuerza de: 70, 84, 129, 201, 220, 248, 272, 485; gloria de: 45, 93, 173, 213, 215-218, 284, 297, 302, 306, 315, 351, 406, 436, 492, 505, 507; gobierno de: 130, 146, 347; gracia de: 77, 84, 93, 101, 124, 169, 176, 178, 208, 210, 235s., 243, 252, 290, 314, 325, 376, 433, 444, 454, 480, 483;

grandeza de: 120, 369, 437; hijos de: 78, 212, 298, 358, 370, 459, 476; imagen de: 42, 68, 344, 357, 412, 460, 483, 488; juicio de: 106, 113, 127s., 138, 140, 143, 151, 421, 484, 510; justicia de: 84, 112, 295, 314s., 396, 421, 469; ley de: 45s., 53, 60, 76, 224, 272, 376; misericordia de: 93, 95, 101, 104, 156, 163, 260, 276, 280s., 305-307, 321, 323, 325s., 346, 354, 420, 425, 448; nombre de: 119, 155, 243, 250, 298, 303, 313, 448s., 458, 508, 511; obra/s de: 124, 157, 174, 176, 273, 333, 444, 453, 463; ojos de: 177, 344, 393; Padre: 55, 108, 161, 232, 234, 410, 419; Palabra de: 40, 52, 84, 97, 114, 118s., 130, 155, 169, 174, 177, 192, 194s., 217, 253, 255, 292-294, 302, 339, 360, 377, 386, 392, 396s., 401, 418, 434, 444, 476, 495, 502, 505; plan de: 163, 165, 240, 345; presencia de: 46, 62, 436, 467, 478; providencia de: 68, 70, 74, 79, 81, 107, 116, 123, 136, 146, 206, 220, 241, 300, 333, 337, 359, 466, 468, 488, 498, 506; pueblo de: 138, 293, 354; reino de: 47, 122s., 150, 251, 263, 352; sabiduría de: 48, 55, 128, 137, 144, 192, 206, 248, 266, 507; temor de: 44, 58, 89, 138, 145, 225, 250, 329, 354-356, 373-376; voluntad de: 93, 173, 308, 334s., 342, 420, 444, 458.

dioses: 62, 72, 87, 170, 204, 215, 218, 226, 252, 269, 301, 325, 329, 331, 341, 449, 477, 501, 503.

discernimiento: 153, 330, 374, 379, 496.

disciplina: 44, 75, 77, 95, 97, 165, 183, 210, 329, 331, 350, 356, 406, 503, 509.

discípulo/s: 56, 92, 116, 131, 171s., 183, 192, 223, 226, 250, 298, 390, 430, 454s., 476, 489.

discordia/s: 251, 390, 511.

disposición/es: 44, 68, 72, 78, 111, 114, 117, 121, 152, 217, 219, 226, 242, 244, 277, 299, 319, 344, 402, 468, 509, 511.

divinidad: 41, 55, 61, 63, 80, 97, 108, 170, 173, 183, 187, 190, 236s., 244, 246, 254, 266, 289, 295, 298, 301, 318s., 327, 335, 341, 347, 352s., 366, 381s., 404, 441, 448, 455, 457, 460s., 483, 486, 493.

doctor/es: 61, 95, 171, 298, 505.

doctrina/s: 42s., 48, 52, 61, 91, 97, 115, 119, 153, 179, 183, 206, 210, 216, 219, 223, 237, 288, 290, 301, 307, 328, 339, 355, 387, 403, 451, 454s., 457, 462, 468, 470, 482, 485, 502, 509, 511.

Doeg: 293, 366, 369.

dogma/s: 85, 91, 355.

dolor/es: 40, 63, 71s., 92, 138, 163s., 194, 204, 231, 249, 259, 278, 305, 310, 315, 324, 331, 351, 362, 390, 395s., 400, 402, 404, 406s., 409, 423, 426, 482.

don/es: 55, 57, 74, 78, 93, 103, 179, 181, 183s., 190, 197, 234, 236, 241, 248, 251, 255, 259s., 264s., 270, 274s., 289s., 297, 303, 305, 311, 313-315, 322, 325, 327, 329, 331, 336, 338, 345, 357s., 365, 368s., 403, 416, 451, 459s., 466, 492, 504, 511.

duda/s: 44, 55, 66, 69, 81s., 128, 140, 162, 170, 172, 177, 203, 206, 242, 250, 256, 267, 280s., 291, 296, 303, 340, 347, 360, 375, 388, 396, 441s.

Eclesiastés: 72, 263.

economía: 52, 56, 205, 245, 340, 342.

Edén: 259.

Edom: 269.

Edón: 267, 269.

egipcio/s: 62, 206, 220, 368.

Egipto: 162, 275, 419, 442, 445, 509.

ejemplo/s: 43, 59s., 74, 101, 106, 109, 116, 137, 174-177, 218, 240, 245, 268, 271, 289, 292s., 296, 317, 338, 346, 366, 371s., 405, 429, 490s.

elección: 52, 54, 92, 107, 172, 251, 459.

elegido/s: 111, 139, 147, 289, 343, 367, 389, 405, 430, 472s., 476, 488.

Elías: 62, 186.

Elimas: 76.

embriaguez: 86, 167, 184, 258s., 374, 378s., 391.

encarnación: 42, 52, 54, 175, 201, 204s., 230, 234, 248, 266, 306, 313, 342, 418, 422, 457, 473, 475.

enemigo/s: 44, 49, 54, 58s., 61, 63, 65, 69s., 72, 75, 82, 89s., 95, 98, 102-110, 112, 117-120, 124-136, 146, 151-156, 162-164, 166s., 191, 193, 196-204, 209-212, 227, 230, 232-234,

236s., 241, 249s., 257, 260, 265, 268, 270-273, 277-280, 284s., 287-290, 294s., 301, 304, 307, 312-316, 319, 329s., 347s., 352-354, 363-368, 371s., 376, 384, 393, 400s., 406s., 409, 417s., 423s., 427, 429-431, 433, 438s., 443, 445s., 449s., 453, 455-457, 466, 469, 471, 473, 475s., 484s., 492.
enemistad/es: 43, 61, 319, 510.
enferma/o/s: 75, 95, 102, 112s., 120, 169, 172, 226, 228s., 306, 328, 355, 414, 423, 427s.
enfermedad/es: 45, 79, 92s., 96-98, 102-104, 112s., 143s., 167, 173, 231, 263, 287, 293, 321, 326, 328, 359, 378, 399, 424, 427s., 475, 506.
engaño/s: 72, 84, 87, 90, 106, 138, 141s., 147, 152, 158, 160s., 177s., 180, 188, 191, 193, 201, 206, 227, 260, 262-264, 307, 316, 320, 326, 356, 364, 371, 374-376, 392, 425, 493, 495, 511.
engendrada/o/s: 51s., 55, 186, 234, 382, 445, 450, 452, 475.
engreídos: 276, 301, 492.
Enoc: 186.
enseñanza/s: 42, 48, 55, 59, 61, 119, 125, 173, 178, 183, 210, 216, 219s., 223, 234, 237, 249s., 257, 296, 299, 302, 358, 370, 381, 418, 445, 452, 461, 464, 481s., 489-491, 503, 509, 511.
entendimiento: 52, 58, 62, 68, 75, 80, 84, 90, 121, 166, 186, 201, 207, 310, 325, 329s., 334, 393, 428, 434, 473, 477, 488, 491.
envidia: 64, 89, 101, 116, 130, 307, 336, 347, 361, 369, 383, 390, 392, 431.
equidad: 42, 157, 178, 335, 458s., 489.
equivocado/s: 85, 111, 151, 276, 326, 341, 374.
error/es: 43, 47, 49, 52s., 65, 78, 89, 111, 118, 121, 131, 137, 140, 144, 171s., 206s., 217, 223, 252, 264, 276, 301, 307, 315s., 330, 334, 338, 341, 368, 451, 453, 457, 475, 480, 484.
escándalo/s: 217, 228, 314, 356, 441s.
escasez: 159, 347, 351, 391, 434, 507.
esclava/o/s: 60, 106, 116, 169, 244, 275, 322, 335, 341, 365-367, 426, 447, 470, 475, 489, 494s., 507.
esclavitud: 116, 119, 244s., 264, 316, 356, 419, 470, 484, 492.
escriba/s: 171, 247, 342, 449.
Escritura/s: 40, 46, 48, 53, 57, 60, 65, 77, 85, 87, 90s., 97, 106, 108, 114, 119, 134, 137, 140, 153, 156, 164, 166, 169-171, 175, 179, 189, 192s., 195s., 205, 209, 219, 223, 228, 237, 241, 243, 247, 249s., 257, 259, 265, 272, 276, 283, 293s., 296, 300, 305, 307, 318, 339s., 355, 357s., 374, 376, 379-381, 388, 402, 410, 416, 420, 425, 429, 446, 455s., 461, 470, 481.
esencia/s: 381, 402, 412, 452, 483.
esfuerzo/s: 73, 120, 184, 194, 229, 256, 291, 317, 497, 509.
espada/s: 72, 78, 105, 114, 127, 131s., 167, 192, 195s., 239, 242, 291, 302, 368, 384, 386, 392s., 438, 443, 449, 451, 455, 461.
espectáculo: 214, 217, 444s.
esperanza/s: 40, 43, 49, 59, 63, 68, 78, 81, 83, 93, 95, 98, 104, 106, 109, 112, 122, 126, 134-136, 151s., 163, 167, 171, 179, 180-183, 186, 188s., 202s., 234s., 238, 242, 244s., 247, 260, 268, 272-274, 277s., 280, 288, 290, 303, 305, 313-319, 322s., 326, 333, 337, 343, 346, 348, 350, 354, 363, 365, 374, 378s., 386-389, 393, 398-401, 403, 407s., 412, 417s., 424s., 430, 432s., 436-438, 442, 456, 467, 471, 498s., 506.
Espíritu Santo: 48, 58, 61s., 80, 87, 108, 110s., 119, 131, 140, 163, 165s., 171, 182, 189s., 204, 209, 211s., 215, 229, 242, 245, 251, 254, 258s., 265, 267, 286, 289, 291s., 294, 296-300, 303, 306, 316, 321, 326, 333-335, 339-341, 354, 379-381, 386, 389, 392, 410, 414, 437, 445, 451, 453, 458-465, 468s., 471s., 475, 487, 489, 491, 496, 499.
espíritu/s: 58, 63s., 75, 78, 87, 89, 91, 95, 97, 100, 118, 122, 127, 136s., 140, 148s., 159, 162, 164s., 185, 196, 205, 209, 211, 225s., 242, 244, 248, 251, 253, 259, 268, 275, 277, 303, 306s., 311, 313, 316, 321, 323s., 326, 339, 341, 345, 349-351, 353, 357, 361s., 367s., 370, 382s., 392s., 398, 408s., 417s., 431, 433, 435, 466s., 478, 482, 488, 491, 495s., 500.
esposa/o: 42, 60, 185, 214, 221-223, 411, 451, 462s.
Esteban: 86.

estéril: 255, 370, 396.
estima: 101, 147, 158, 314, 318, 358, 372, 430.
eternidad: 55, 130, 190, 262s., 294, 340, 350, 398, 414, 457, 494.
Eunomio: 90, 149, 188s., 220, 287.
Eva: 147.
evangelio/s: 47, 52, 80, 125, 127, 131, 135-137, 141, 147, 161, 177, 179, 183, 185, 188, 196, 217s., 224, 226, 229, 246, 251s., 262, 269, 278, 289, 295, 299, 302, 310, 316, 357, 362, 366s., 372, 377, 381, 396, 410, 417, 426, 451, 453, 460-462, 468, 470, 472, 476, 478, 483, 504.
evangelista/s: 128, 190, 201s., 207, 223, 243, 339, 396.
examen: 99s., 215, 280, 411.
exhortación: 151, 175, 297, 323, 386s., 420, 489.
existencia: 43, 47, 50, 81, 103, 118, 121, 161, 169s., 210, 218, 239, 263, 319, 342, 395, 407, 411, 431.
Éxodo: 74, 80, 206.
experiencia/s: 75, 100, 169, 171, 188, 286, 288, 313, 350, 353-355, 357s., 365s., 369, 386, 434, 490.
Ezequías: 58, 170s., 213, 286s., 292s., 308.
Ezequiel: 254, 287, 447.

falsedad/es: 61, 83, 88, 362, 400, 423, 429, 436.
falso/s testimonio/s: 405, 358, 370.
familia/s: 62, 240, 243, 362.
familiaridad: 414, 430, 445.
Faraón: 170, 346, 417.
fariseo/s: 109, 111, 171, 247, 431.
favor/s: 42, 67, 70, 79s., 85, 101, 105, 109-111, 122, 160, 164, 187, 202, 208, 230, 243s., 266s., 278, 281, 296, 305, 310, 323, 337, 350, 365, 370s., 412, 415s., 418, 424, 426, 444, 450, 460, 493.
fe: 40, 43, 48, 52, 55-57, 59s., 62-67, 70, 81, 87, 106, 109, 118-121, 124, 127, 131, 135, 137, 140, 143, 148, 151, 153, 163, 166s., 171s., 174-176, 178, 188, 190, 194, 200s., 203s., 209, 211s., 217s., 225, 234, 236, 244-247, 249, 252s., 256, 260, 263s., 271-273, 277s., 280-283, 287, 292s., 297, 299, 302, 308, 313-315, 318, 320-322, 325, 331, 337, 341, 347s., 350, 352, 354s., 357, 362, 367, 386, 389, 393, 396, 402, 404, 418s., 421s., 424-426, 429, 434, 437, 444-448, 452, 455, 463s., 466-468, 470s., 480, 484, 486, 488-491, 494, 498s., 503, 511.
fealdad: 139, 249, 464.
felices/iz: 40, 42, 72-74, 86, 92, 136, 145, 167, 189, 258, 308, 310, 319, 325, 327, 343s., 353, 390, 402, 426, 488, 500.
felicidad: 41, 46, 53, 67, 73, 79, 81, 91s., 127, 134, 140, 161, 183, 231, 251, 260, 264, 334, 343, 351, 387, 390, 392, 395, 398, 426, 481, 496-498.
fidelidad: 202, 238, 240, 270s., 274, 276, 279, 281, 284, 304, 316, 332, 336, 373, 383, 416, 421.
fiel/es: 42, 58, 63, 67, 74, 81s., 125, 157, 181, 188-190, 192, 194, 197, 199, 207s., 232, 250, 254, 256, 259, 262, 280, 294, 297, 299, 303s., 311, 313s., 323-325, 328, 347, 354, 362, 372, 385, 389, 396, 418, 422, 426, 431, 440, 449, 455, 460, 467, 476, 501, 505.
fiesta/s: 46, 58, 86, 155, 300, 350, 432, 436.
filosofía: 76, 79, 372, 485.
filósofos: 77, 118, 120s., 170, 393, 430, 452, 454, 475.
final: 40, 51s., 62, 67-69, 84s., 91, 96, 110, 113, 123, 128, 134, 137, 143, 147, 151, 156, 169, 190, 200-202, 210, 221, 240, 350, 378, 390, 402, 408, 410, 414, 424, 426, 429, 432, 466, 487, 497.
fortaleza: 71, 89, 97, 114, 176, 197, 202s., 211, 225, 256, 278, 295, 297, 300, 303, 311, 315, 346, 369, 439, 446, 465-467, 469, 472, 484, 492.
fragilidad: 54, 77, 122, 222, 228, 260, 276, 335, 338, 398.
fruto/s: 39s., 47-49, 56, 70s., 74, 102, 116, 118s., 129, 140s., 145, 155, 160, 170, 172, 180, 184, 194, 209, 221, 237, 243, 248, 255, 258, 281, 300, 302, 307s., 334-336, 343, 371, 376, 387, 438, 444, 469, 489.
fuego: 78, 80, 100, 108, 139, 155s., 161, 191, 193, 198s., 202, 206, 209, 224, 233s., 236s., 281-283, 291, 297, 301, 354, 379, 394, 398, 402, 404, 407, 410, 441, 466, 471, 482s., 492, 501, 504-506.

fuente/s: 41, 69, 87, 100, 115, 184, 192, 207s., 227, 244, 255, 272, 280, 286, 292s., 300, 341, 343, 355, 373s., 378-382, 386, 433-435, 452, 459, 480, 488, 499, 503.
fuerte/s: 63, 77, 98, 101, 105, 113, 136, 157, 160, 163, 165, 167, 176, 182, 195, 197s., 223, 241, 248, 258, 261, 267-269, 286, 290, 293, 295, 298, 304, 313s., 322s., 326, 333, 336, 346, 350, 360, 364, 367, 369, 382, 400, 409, 413, 420, 434, 455, 457, 467, 471, 481s., 485, 505.
fuerza/s: 40, 44, 59s., 62, 65, 70, 72, 75s., 84, 94, 96, 101, 104, 112, 114, 126, 129, 133s., 137, 139, 145, 148, 152s., 158, 161, 164, 167, 171, 179, 197, 201, 206s., 209, 220, 223, 227-229, 231, 233, 237, 248, 253, 259s., 267-270, 272, 280, 286, 288, 291-293, 295, 297, 300s., 309, 312-314, 318s., 323, 325s., 329, 333, 337, 339, 346, 350s., 353, 355s., 361, 369, 372, 376, 382, 398s., 401, 412, 417, 422, 426s., 444-449, 466, 480, 482-485, 487, 497, 511.
fundamento/s: 43, 103, 120, 130, 169, 204, 217, 362, 418, 445, 457, 483, 485.

Gat: 117.
Gayano: 188.
generación/es: 52, 55, 142, 158s., 162, 213, 240, 245, 263, 333, 447, 450, 480, 485, 487, 489.
género humano: 55, 79, 111, 117, 122, 139, 188, 190, 244, 264, 342, 347, 370, 391, 404, 419, 470, 474, 492.
generosa/o/s: 67, 71, 141, 149, 154, 384.
generosidad: 229, 280, 288, 325, 380, 394, 467, 489.
Génesis: 42, 46s., 136, 156, 218, 222, 379, 396, 476.
gente/s: 50, 59, 64, 110, 119, 126, 131, 134s., 139s., 173, 200, 212, 231, 247, 252, 279, 282, 300, 302, 312, 325, 330, 333, 342, 350, 354, 434, 438-441, 456, 470, 472-474, 476-478, 488s., 503.
gentil/s: 52, 54, 56s., 65s., 119, 126, 135, 140, 143, 172s., 182, 201-203, 206, 211s., 215, 262, 378, 396, 447, 451, 455, 463, 468, 472s., 475, 477, 482s., 488, 498, 511.
gigante: 203, 221-223, 346.
gloria: 40, 45, 55, 59, 61-64, 72, 74, 79s., 85s., 92s., 98, 117s., 123, 128, 136, 141, 144, 159, 173, 176, 180, 183-185, 187, 189s., 196, 213, 215-218, 222, 227, 231-234, 236s., 250, 257, 262, 265-270, 279, 284, 288s., 291, 294-303, 306, 309, 311, 315, 322s., 331, 342, 351, 353, 387s., 398, 406, 414, 420, 431, 435s., 438s., 443s., 446-451, 455, 457, 461, 463-465, 467, 469, 472, 476, 488, 492, 494s., 498-500, 502s., 505, 507s.
glorificación: 187, 250, 262, 282, 303.
Goliat: 75, 203, 346.
Gomorra: 156.
gozo/s: 67, 71, 80, 84, 91, 137, 146, 181, 183, 189s., 223, 233s., 236, 254, 258, 260, 308, 310, 324, 329, 335, 349, 352-354, 359, 372, 378s., 436, 438-440, 459, 468, 479, 481.
gracia/s: 41, 46, 54, 56, 60, 65-67, 70s., 77s., 84-89, 92s., 98s., 101, 107, 117, 124, 128, 131s., 137, 140s., 158, 162, 167-169, 171, 173, 175s., 178, 181, 183, 186, 188, 192, 194s., 201s., 207-213, 215s., 223-225, 229s., 232, 234-237, 241, 243, 245s., 250-255, 257, 259-262, 268, 272, 274s., 278, 280-282, 286-290, 293, 296, 300, 303-305, 307, 309s., 314s., 321, 324s., 331, 334-337, 344, 347, 351s., 355, 359s., 362, 364, 368, 370, 372, 376, 379, 387, 391, 394-396, 414, 416-423, 425, 429, 431, 433, 436s., 442, 444-446, 448s., 451s., 454-456, 459-463, 465s., 470, 474, 479-481, 483, 485, 488s., 491s., 499, 503s., 508.
Gran Bretaña: 220.
granero/s: 308, 387, 441, 484.
grano/s: 118, 231, 330, 387, 429, 480, 484.
griega/o/s: 72, 85, 89, 127, 170, 204, 212, 216, 221, 258, 394, 458, 462, 506.
guerra/s: 60, 72, 75, 82, 107, 114, 131s., 169, 173, 175, 199, 211, 261, 268s., 278, 284-286, 288, 305, 336, 341, 363, 367, 369, 389, 395, 445, 453, 455s., 466, 471, 475, 481, 485.
guía/s: 84, 115, 153, 186, 200, 203, 253, 256, 271, 274, 283, 290, 292, 417, 435, 436, 445, 480.

Hacedor: 263, 267, 458.
Hades: 95, 189, 246.

hambre: 70, 73, 188, 251, 346-349, 356s., 384, 391, 395-497, 500, 502.
hebreo/s: 62, 85, 127s., 268, 272, 440, 458, 469.
heredero/s: 52, 57, 119, 358, 445.
hereje/s: 84, 88-91, 106, 114, 120, 131, 136, 147, 151, 153, 221, 241, 249s., 274, 283, 318, 373.
herejía/s: 43, 84, 88, 91, 136, 159, 182, 189, 212, 236, 340, 452, 458, 463s., 505.
herencia: 51, 55-57, 68, 78, 84s., 91s., 100, 123, 173, 182, 184s., 192, 196, 272, 277, 358, 413, 475s.
hermana/o/s: 47, 57, 60, 72, 97, 111, 122, 137, 155, 160, 174, 176-178, 185, 193, 219, 222, 224, 239, 241, 243, 245, 250, 264, 277, 283, 294, 300, 328, 330, 338, 355, 361, 364, 368, 377, 379, 390, 395, 405s., 411, 420, 472, 477, 492-495, 502, 510.
Hermón: 433.
Herodes: 171.
hija/os: 51, 54-56, 59s., 62, 69, 75s., 78, 80, 84, 86s., 98, 107, 109, 114s., 117, 119, 121s., 125, 126, 128, 135-137, 147, 149, 151, 157, 168, 170, 173, 185, 192, 196, 212, 218, 233, 236, 247-249, 257, 278, 293, 298s., 302, 313, 318, 331, 333, 339, 344, 349, 357-359, 370, 373, 406, 413, 432, 443s., 446, 449-451, 453s., 459, 462-466, 472-474, 476, 479, 484, 486, 493s., 502, 510.
Hijo de Dios: 42, 50, 52, 54-57, 60, 64, 66, 79, 87, 92, 97, 108, 110, 118, 122, , 124s., 127-129, 131, 133, 148, 158, 161, 165, 172, 186, 190, 201, 204s., 210, 212, 222s., 235-237, 240s., 243s., 246, 248, 251s., 262, 266s., 269s., 293, 296, 298s., 310, 326, 339s., 343, 374, 380-382, 418, 430, 433, 437s., 441, 449, 452s., 458-460, 490.
Hijo del hombre: 42, 64, 110, 128, 222, 438, 490.
Hijo unigénito: 55, 79, 243, 326.
historia/s: 60s., 66, 73, 85, 106s., 169s., 201, 286, 300, 314, 405, 444.
hombre/s: 39-50, 52-58, 62, 66s., 70-74, 76, 79-83, 86, 89, 91-93, 97, 100, 103s., 107-109, 111-113, 116-119, 121-126, 128-130, 132-136, 139-141, 143-146, 148-153, 155, 157-160, 162, 164, 167, 170-173, 175-180, 182-184, 187s., 190s., 194-197, 200, 202, 204-210, 212s., 215-225, 227-229, 231, 233, 235-237, 239, 241-246, 248-252, 254, 258, 263-271, 273, 274-277, 279-282, 289, 291, 293-296, 298, 302s., 313s., 316, 318s., 322s., 326, 328, 331s., 335-337, 340-349, 351s., 354s., 357-359, 361, 367-370, 372s., 375-385, 387-391, 393-398, 400, 402s., 406-415, 418, 420-422, 425, 427-429, 431, 434s., 437-442, 446-448, 451-460, 463s., 467-470, 475, 477s., 482, 484s., 487s., 490, 492-500, 504s., 507-509, 511.
homicidio/s: 86s., 101, 358.
honor/es: 41s., 44, 63, 67, 72s., 105, 117s., 121-123, 125, 135, 200s., 212, 222, 232s., 236-238, 253, 255, 271, 280, 298, 303, 311, 315, 317, 343, 362, 372, 378, 387, 411, 414, 419, 446, 449, 455, 461s., 472, 487s., 495-496, 506s.
honra: 62, 174s., 178, 249, 270, 475.
huérfano/s: 143, 149s.
humanidad: 55, 118, 121, 124, 157, 169, 172, 179, 182, 188, 206, 235-237, 243s., 262, 267, 317, 319, 326, 334, 344, 418, 455, 457.
humildad: 77, 111, 123, 136, 151, 161, 167, 173s., 177s., 201s., 211, 232, 240, 245, 277, 284, 313, 317s., 326, 329, 350, 360, 366, 368, 374, 382s., 428, 431, 433, 436s., 446, 448, 474, 489, 505.
humilde/s: 66, 118, 122s., 128, 140, 143, 150, 157, 171, 173, 178, 186, 199, 204, 224, 230s., 237, 243, 271, 275s., 309, 313, 318, 320, 322, 326-329, 336, 338, 345, 348, 352, 360s., 383s., 391, 403, 408, 411, 427, 429, 454, 474, 486, 492.
humillación: 205, 329, 378, 486.

idólatras: 182, 214, 217, 275.
idolatría: 214, 301, 334, 341, 462.
ídolo/s: 58, 119, 131, 147, 181, 212, 223, 252, 270, 297, 300, 302, 312, 393, 418, 429, 433-435, 470.
Iglesia: 42, 44, 45, 60, 65, 84-86, 89-91, 114, 118s., 135, 141, 147, 171, 182, 184, 204, 218, 224, 234-236, 242, 248, 250, 254s., 257s., 260, 263, 266, 270, 272, 278, 280, 284, 286, 289, 297-299, 302s., 305s., 314, 318, 326,

350, 358, 362, 379, 393, 417, 421s., 429s., 451s., 462, 466, 468s., 477, 480, 482-485, 489.
iglesia/s: 40, 48, 118s., 125, 135, 212, 223, 283, 297, 302, 461, 482, 485.
ignorancia: 50s., 110, 124, 130, 135, 143, 145, 169, 171, 194, 260, 266, 277, 305, 325, 342, 365, 368, 375, 418, 438, 441, 453, 469, 488.
ignorante/s: 41, 62, 137, 212, 220, 275, 289, 344, 414, 495.
iluminación: 87, 111, 141, 163, 165s., 201, 208, 287, 297, 352, 445.
imagen/es: 42, 68s., 79s., 120s., 130, 143, 159, 172, 205, 210, 222, 228, 235, 237, 266, 268, 283, 300, 318, 338, 344, 352s., 357, 374, 380, 404s., 412, 420, 433, 436, 447, 457, 460, 463, 483, 488, 490, 495s.
imitación: 68, 79, 106, 130, 299, 323, 388, 405.
impía/o/s: 39, 41-43, 49-53, 59, 65, 85, 91, 104-106, 109, 113, 116, 126s., 133s., 140-146, 148-151, 153s., 156, 158s., 162, 167, 171, 178, 188, 191s., 206, 216s., 237, 248, 275, 279, 282s., 292, 300, 312, 315, 324, 331, 335, 349, 361s., 373, 378, 382, 384s., 390, 392-394, 397s., 404, 407, 418, 422, 440, 462, 466, 484, 492, 502, 511.
impiedad: 39, 43s., 50, 52, 83, 90, 113, 131-133, 138, 149, 156, 173, 236, 242, 280, 328, 450, 463, 511.
impura/os: 88, 192s., 195, 244, 290.
impureza/s: 90, 205, 300, 402, 495.
incorrupción: 82, 188, 190, 464.
incorruptibilidad: 93, 243, 295.
incredulidad: 159, 171, 337.
incrédulos: 131, 248, 322, 356.
indigencia: 161, 184, 348.
indigente/s: 157, 161, 179, 353, 494.
indigna/o/s: 50, 140, 217, 338, 389, 490, 509.
infidelidad: 65, 389, 470.
infierno/s: 50, 64, 99s., 102, 137, 139s., 145, 183, 187s., 190, 234, 236, 243, 266, 269, 362, 414, 456, 461, 474, 488, 497s., 500s., 504.
iniquidad/es: 77, 83, 86-88, 91, 94, 104, 106, 109s., 112, 116, 131, 144s., 148, 155s., 158, 168, 179, 183, 203, 207, 273, 290, 292, 303, 327, 329s., 336, 355, 358, 375s., 383, 392, 402, 413, 423, 429, 459, 487, 491, 498.
injuria/s: 65, 76, 79, 136, 142, 151, 171, 231, 276, 315, 357, 369, 371s., 509s.
injusta/o/s: 76, 86, 110, 115s., 179, 224, 277, 336, 338, 341, 375, 378, 387, 422, 448, 490, 494, 498.
injusticia/s: 45, 76, 97, 145, 152, 154, 156, 173, 180, 246, 296, 329, 360, 378, 387, 392, 409, 456, 511.
inmortalidad: 40, 46, 48, 82, 135, 164, 187s., 190, 259, 295, 359, 456.
inmutable/s: 53s., 78, 130s., 147, 156, 177, 187, 190, 208, 226, 242s., 436, 468.
inocente/s: 86, 105, 111, 116, 142, 171, 174, 228, 261, 263s., 278, 283, 318, 378, 427.
insensatez: 116, 188, 403.
insensato/s: 72, 81, 104, 137, 494.
insidia/s: 116, 134, 137, 147s., 152, 195, 233, 246, 309, 319, 358, 371, 375, 384, 392, 397, 404, 429, 455.
inspiración/es: 47, 450, 488, 491.
instrucción: 175, 185, 214, 217, 289, 413.
instruida/o/s: 52, 62, 133, 171, 179, 337.
inteligencia/s: 46, 50, 56, 81, 101, 168, 215, 226, 280, 296, 303, 324-326, 330, 345, 453, 471, 477s., 496.
intención/es: 57, 60, 63, 71, 102s., 106, 112, 158, 189, 193, 225, 230s., 250, 262s., 293, 318, 334, 345, 353, 362, 371, 375, 409, 430, 491.
ira: 51, 53s., 68, 75-77, 86, 94s., 97, 102s., 105, 110, 113s., 132, 145, 151, 155, 198, 204, 236, 275s., 285, 301s., 304s., 307s., 313, 317s., 347, 357s., 368, 371, 384, 386, 389-391, 396, 399-401, 437, 455, 510.
Isaac: 95, 102, 107, 115, 306, 340, 419, 470, 488, 490, 496, 498.
Isaías: 55, 93, 156, 173, 193, 212, 237, 248, 267, 295, 308, 391, 468, 493.
Israel: 66, 85, 156, 162, 169, 173, 231, 238, 240, 248, 271s., 275, 278, 294, 346, 417, 421, 424, 426, 433, 436, 466, 472, 476, 501.
israelitas: 189, 287, 421.

Jacob: 107, 115, 169, 173, 203, 229, 240, 247, 261, 265, 310, 340, 419, 443, 466, 469s., 472s., 476.
jactancia: 109, 145, 215, 255, 390, 498, 511.

jefes: 172, 247, 298.
Jeremías: 93, 115, 156, 272, 365s., 381, 417, 447.
Jericó: 445.
Jerusalén: 118, 128, 156, 169, 175s., 209, 260, 265, 272, 294, 314, 321s., 366, 391, 411, 434, 468, 485, 503, 506, 508.
Jesé: 165, 295.
Jesucristo: 41, 47, 73, 79, 85s., 92, 96, 107, 120, 177, 180, 190, 208, 218, 251, 287, 298, 340, 362, 372, 376, 391, 398, 414, 421, 425, 429, 493.
Jesús: 40, 102, 140, 171, 175, 210s., 213, 218, 220, 242-244, 247, 267, 293, 297, 299, 318, 397, 424, 464, 468.
Job: 124, 357, 390, 395, 413, 436, 493.
Jonás: 54.
Jordán: 299, 433, 445.
Josafat: 101, 131, 139.
José: 237.
Josías: 58, 213.
Josué: 185, 419, 446.
Juan Bautista: 396.
Juan (Evangelista): 54, 111, 168, 172, 185, 339s., 396, 459.
Judá: 119, 213, 479, 484.
Judas: 61, 147, 170s., 179, 262, 264, 391, 424, 429-431, 474.
Judea: 85, 206, 484.
judía/o/s: 52, 54, 56s., 61, 64s., 86, 109, 124, 135, 141, 171, 173, 203, 212, 237, 242s., 245s., 295, 314, 316, 318, 339, 367, 378, 420s., 424, 430, 451, 454, 462, 472-474, 476s., 504, 506.
jueces/ez: 72, 77, 95, 97, 99, 105s., 110s., 113, 126, 130, 133, 150, 154, 172, 177, 225, 280, 291, 325, 327s., 341, 344, 389, 400s., 406, 448, 454s., 464, 474, 492, 501, 504.
Juez (Dios): 58, 91, 97, 154, 228, 279s., 327, 337, 439, 499.
juicio/s: 39, 49s., 69, 95, 104-106, 112s., 116, 126-128, 130s., 133, 138-146, 148, 150s., 154, 159, 169, 207, 214, 224-227, 234, 236s., 253, 256, 273, 276, 282, 287, 298, 302, 314, 318, 323, 325, 327, 330, 337s., 347s., 373s., 377s., 385s., 389, 394, 398s., 405, 412, 421, 424, 427, 434, 437, 440, 457, 479s., 482, 484, 488, 499, 501-503, 505, 509s.
Julián: 188.
Júpiter: 393.
Jusay: 107.
justa/o/s: 39-50, 53, 58, 61, 68, 70s., 76, 78, 82, 84, 86, 93-96, 98, 102, 104-107, 109-114, 117, 126-128, 130, 132s., 143s., 148, 150-158, 166, 169, 173, 177, 186, 189, 196s., 202, 207, 214, 224s., 228, 231s., 237, 250, 258, 264, 268, 273, 277, 280, 282, 295, 305, 312, 314s., 321, 324-326, 331-336, 338, 341, 343, 345, 347-352, 354, 359-363, 367s., 372s., 375, 378, 384-386, 389-393, 395-398, 401, 404-409, 419, 421s., 429, 437, 440s., 444, 447, 456-458, 467, 481, 487, 492, 497-499, 505, 510.
justicia: 42, 62, 66-68, 70s., 74, 76-78, 83s., 87, 89s., 93, 96s., 99, 104-106, 111-113, 116s., 126, 130, 132, 135-137, 143, 151, 156s., 159, 167, 169, 172, 174, 176, 178, 186, 190, 192, 194, 197s., 203s., 206, 209, 215, 221, 225, 228, 232, 235, 240s., 244, 252, 254-256, 263, 267-269, 271, 275s., 279s., 292, 295, 298, 307, 311, 313-318, 321s., 332, 334, 337, 348, 354s., 362s., 365, 368, 371-373, 376-378, 380, 382, 384s., 389, 391, 396, 398, 409, 413, 415s., 420-422, 438-440, 450s., 456s., 459, 469, 479, 483s., 494, 501, 505s., 508.
justificación: 98, 174, 176, 253, 261, 264, 282, 325.
justificada/o/s: 60, 68, 86, 113, 173s., 176, 230, 282, 346, 492.

ladrón/es: 47, 71, 177, 264, 268, 322, 378, 395, 502, 509.
lámpara/s: 108, 111, 170, 199, 201, 208s., 224, 255.
legislador: 47, 141, 176, 179, 290.
lengua/s: 69, 72, 77, 84, 86, 90, 114, 129, 142, 148, 157, 159s., 174, 177, 180, 193, 203, 212, 216s., 220, 239, 303, 313, 336, 349s., 357s., 365, 372, 379, 385, 397, 404s., 407, 409, 449, 468, 474, 491, 502s., 510.
león/es: 58, 105, 108, 142s., 147, 192, 195, 239, 241s., 247, 364, 370, 485, 511.

Levítico: 288, 378, 410, 511.
ley/es: 40, 43-46, 52-54, 58, 60, 62, 69s., 76, 80, 90, 109, 119, 121s., 128, 136, 141, 145, 153, 162, 169, 171, 176, 190, 199, 205, 214-216, 218, 221, 224s., 229, 257, 272, 275, 286, 289s., 295, 321, 328, 335s., 366, 372, 376, 397, 409, 416, 419s., 434, 438, 445, 447s., 452, 464-466, 468, 470, 476, 503-506, 509.
Líbano: 297, 300s., 398.
liberación: 95s., 106, 125, 134, 136, 158, 175, 181, 241, 272, 284, 306, 313, 329, 369, 397, 399, 449.
libertad: 99, 101, 144, 184, 226, 246, 260, 264, 276, 286, 288, 313, 317, 356, 374, 376, 449, 484, 492.
libre/s: 43, 46, 92, 99, 105, 112, 119, 123, 130, 153, 170, 176s., 193s., 203, 209, 214, 226, 239, 276, 284, 290, 295, 300, 314, 320, 324, 326s., 331, 341, 347, 370, 398, 401, 414, 427, 431, 434, 438, 441, 461, 502.
limosna: 141, 425, 427.
locura: 51, 72, 74, 167, 399, 403, 427.
Logos: 187, 226, 252, 266s., 340s., 357, 452, 457, 460s., 484, 496, 503s.
lucha/s: 49, 60, 62, 98, 103, 106s., 132s., 171, 211, 268s., 295, 298, 319, 363, 376, 420, 422, 453, 466s., 474, 484.
lujo: 79, 386, 388, 402.
lujuria: 138, 147, 347, 368, 403, 431.
luto: 95, 100, 305, 310, 364.
luz: 40s., 55, 67s., 72, 79-81, 84, 87s., 90s., 95s., 102, 111, 115, 117, 120, 122, 129, 135, 145s., 151s., 163, 165s., 170s., 187, 196, 201, 206, 208s., 214s., 218, 221-226, 241, 255s., 284, 286-288, 298, 301s., 309, 318, 327, 350, 352, 354s., 357, 370, 373s., 377-382, 384, 388s., 391, 393, 399, 404, 406, 433, 435, 439-441, 443, 448, 466, 469s., 474s., 480s., 483, 487, 501, 508.

llanto/s: 86, 94, 100s., 103, 136, 152, 304, 306, 308, 310, 320, 412, 417, 435, 474, 481.

Macabeos: 444.
madero/s: 49, 248s., 266, 474.
Maestro (Dios): 317, 390.
maestro/s: 66, 83, 94s., 116-118, 125, 150, 157, 163, 168, 197, 213, 229, 233, 238, 250, 252, 311, 373, 407, 415, 423, 432, 443, 449, 465, 472, 486, 488, 505.
mal/es: 40, 43s., 47, 50, 52, 54s., 60, 62s., 65, 68, 73, 76, 78s., 84, 88-90, 93, 97s., 102s., 105, 107, 109s., 112-114, 116, 128s., 132, 134, 136s., 139, 143-146, 149, 157, 160, 165, 167, 171, 173-175, 177s., 180, 190, 193, 210, 226s., 229s., 253, 255s., 258, 264, 270, 273, 276, 281, 289, 297, 307s., 314, 317, 319, 321, 329, 335, 342-344, 349s., 356-366, 368, 370, 372s., 375s., 384s., 389s., 392s., 396, 400s., 404s., 410, 416, 419, 423, 426s., 429, 434, 437s., 440, 447, 451, 455, 467, 475, 493s., 497-499, 502, 509s.
mala/o/s: 41, 43, 69, 71, 75, 77s., 88s., 99s., 103, 110, 115s., 132, 140s., 144s., 149, 152, 154s., 159, 162, 167, 171-173, 178, 180, 211, 215, 223, 227, 229, 247, 254, 264, 275, 280, 282s., 306s., 314, 319, 337, 341, 343, 346, 357, 359s., 369s., 376, 387-390, 393s., 396, 400, 404, 406, 409, 413s., 422, 424, 427, 447, 458, 471, 484, 490-492, 496-498, 508, 510s.
maldad/es: 40, 50, 61, 79, 87s., 103, 105s., 110, 116, 127, 132s., 138, 140s., 144-146, 148s., 151, 154, 158, 165, 171, 178, 195s., 227, 249, 292, 317, 330, 357, 366, 371, 373, 375, 381, 387, 389, 413, 430, 438, 455, 469, 511.
maldición/es: 55, 135, 138, 146, 155s., 160, 243-245, 295, 402, 409, 419, 456, 460, 496.
maledicencia: 86, 147, 502.
malicia: 84, 101, 106, 142s., 146s., 149, 177, 191, 193, 229, 295, 301, 349, 362, 370, 373, 376, 389, 418s., 431, 494.
Maligno (Demonio): 58, 153.
maligno: 138, 149, 176, 301.
malvado/s: 40, 44, 83, 88, 106s., 126s., 133, 138s., 143, 145, 149, 151, 155, 158s., 162, 180, 192, 239, 242, 244, 247s., 280, 282, 307, 350, 365, 383, 385s., 390, 398, 404, 440, 494.
manantial/es: 255, 322, 328s.
mandamiento/s: 52, 58, 131, 194, 199, 214, 224s., 255, 257, 273, 288, 336, 353s., 356, 358.

mandato/s: 68, 98, 115, 145, 147, 161, 191, 193s., 214, 218, 224s., 237s., 273, 276, 282, 301, 329, 339, 344, 354, 367, 386, 394, 397, 402, 404, 438, 442, 445, 464, 472, 502, 504.
mano/s: 57, 71, 75, 77, 88, 90, 99, 105, 112, 117, 120s., 123s., 126, 132s., 135s., 143, 148-150, 153, 156, 161, 170, 172, 182, 185s., 192s., 196-199, 210s., 213, 218, 227, 233, 236, 239, 242s., 248, 258, 261, 263s., 273, 276, 279s., 283, 288, 290, 292, 294, 298, 302, 311s., 314, 316, 319, 322, 324, 326s., 339, 359, 363, 366s., 370, 372-374, 378, 382s., 385, 388, 395, 398-400, 402, 405-408, 411-413, 427s., 439, 441, 443-445, 447, 449, 459, 463, 474, 476s., 480, 483s., 487, 492, 498, 507.
mansedumbre: 61, 194, 360, 386, 390, 401, 456.
manso/s: 224, 271s., 276, 347s., 358, 384, 386, 391, 455s., 510.
Marción: 268, 507.
María: 172, 215, 222, 475.
mártires: 127, 136, 291, 347, 360, 429, 505.
martirio: 288, 291, 336, 439.
Masquil: 323, 432, 443, 449.
Mauritania: 220.
Mediador (Dios): 293, 298, 493.
mediador (humano): 215, 488, 493.
medicina/s: 101, 112s., 159, 169, 171s., 251, 323, 327s., 367, 401, 511.
Médico (Dios): 95, 97s., 101, 104.
médico/s: , 75, 97, 103, 171s., 229, 321, 338, 355, 359, 401, 424, 428.
meditación/es: 40, 45s., 137, 195, 214, 256, 355, 374, 376, 380, 403, 407, 409s., 488, 490.
mente/s: 42, 46, 52s., 57, 62, 64, 69, 71, 74, 76-82, 102s., 119, 128s., 134, 137, 143, 145, 149, 151, 153, 163-166, 170, 177, 185s., 192, 195, 205, 208s., 215, 217s., 220s., 225s., 230, 242, 253, 258s., 271, 283, 290, 294, 299s., 303, 306, 309, 313, 315s., 328-331, 337, 339, 345s., 350, 356s., 361, 369, 376-381, 393, 397, 404, 427, 444, 448, 452s., 455, 466, 469, 471, 473, 476, 478, 482, 491, 507, 509s.
mentira/s: 67, 72s., 81, 86s., 88s., 91, 97, 110, 144, 158, 161s., 177, 186, 274, 282, 307, 320, 393, 404, 415, 441.
mentirosa/o/s: 44, 72, 83s., 88, 279, 282s., 312, 320, 338, 393, 441, 509.
Meribaal: 278.
mérito/s: 67, 71, 85, 93, 95, 98, 113, 116, 139s., 148, 154, 163, 167, 218, 229, 253, 255, 264, 272, 274s., 280, 282, 314s., 320, 325, 403, 417, 419, 444-446, 448s., 497.
Mesías: 419.
Mictam: 181.
miedo/s: 45, 60, 64, 126, 171, 173, 183, 207, 225, 244, 256, 259, 285-288, 295, 346, 350-352, 354, 356, 401, 414, 481, 491, 499s.
miembro/s: 122, 132, 150, 154, 172, 201, 247s., 250, 256, 289, 322, 335s., 341, 367, 370, 376, 420, 424, 429s., 462, 476, 506, 510.
milagro/s: 61, 63, 122, 125, 171, 173, 223, 249, 262, 322, 377, 417, 419, 454.
ministerio/s: 77, 178, 203, 284, 357.
ministros: 118, 125, 132.
Misar: 433.
misericordia: 47, 56, 71, 78, 84s., 89, 93, 95, 98s., 101, 104, 111-113, 123, 127, 136, 141, 147, 151, 156, 161, 163, 167s., 172, 190-192, 195, 200, 224, 228, 233-236, 241, 248 253, 256s., 259s., 262, 264s., 270-272, 274 276, 279-282, 284, 286, 289s., 305-307, 312-315, 320-326, 331-334, 337-339, 345-348, 354, 371, 373s., 377, 379, 382, 390, 401, 408, 412s., 416s., 420-422, 424s., 427, 433, 437s., 444, 446, 448s., 479, 483s., 489, 505, 508.
misericordiosa/o/s: 94, 98s., 109, 113, 131, 200, 225, 289, 327, 337s., 344, 391, 423-425, 493.
misterio/s: 52, 56, 80, 95s., 106s., 110, 118, 122, 128, 137, 188, 200, 248s., 257s., 266, 268, 272, 296, 322, 334, 340, 342, 361, 369, 380s., 419, 429, 432, 454, 491, 498.
moderación: 68, 75, 147, 161, 509.
modestia: 119, 315, 379, 450.
Moisés: 62, 69, 74, 80, 136, 141, 162, 185, 215s., 224, 293s., 398, 419, 445, 448, 458, 504.
moneda/s: 175, 394, 396.

mortal/s: 49, 74, 82, 118, 122, 125, 135, 187s., 192s., 195, 210, 216, 220, 222, 243, 248, 269, 310, 351, 356, 371, 374, 380, 383, 407, 412, 441s.
mortalidad: 135, 243, 248, 310, 383, 407, 412.
muerte: 43, 50, 53, 55s., 64s., 67, 71, 73s., 77, 82, 85, 88, 91s., 94s., 99s., 102, 104, 110, 114s., 119s., 125-128, 130, 135-137, 141, 146-148, 163-167, 179, 182, 187-190, 194s., 197, 202, 204, 207s., 213, 215, 222, 224, 226, 230-232, 236-239, 241-243, 245, 247, 250, 252, 254-256, 259s., 262, 265-269, 290, 294s., 304-306, 308, 310, 315s., 318s., 327-329, 333, 341s., 346s., 351, 353, 355, 362, 367, 372, 376, 378, 385, 390, 397, 408, 410-414, 418-420, 424, 426s., 429s., 440s., 444, 454-456, 461, 470, 474s., 482, 486-488, 492-500, 511.
mujer/es: 39, 41s., 44, 205, 242, 308, 411, 413, 441, 474, 479, 495.
mundo: 40, 43, 47, 54, 56s., 64, 66, 70, 72, 82, 84, 87-89, 93, 95s., 98s., 103s., 112, 118, 122-124, 129s., 132, 134, 139-141, 146, 150, 153s., 156, 158s., 162, 164, 166, 169s., 172, 175, 183-186, 188s., 192, 194, 197, 200, 203s., 210, 215-217, 220-224, 229, 232, 234, 236, 241, 250-252, 258s., 262s., 266, 273, 284, 294, 296, 298s., 301-303, 306, 308, 310, 319-323, 325, 335, 338, 340, 343, 347, 351-357, 359, 367s., 375, 377, 379s., 382, 386, 389-391, 395, 398, 403, 412, 417s., 425, 428, 436, 441, 451, 455s., 458, 461, 468-471, 476, 480-483, 487s., 494, 499, 501, 503-505.
música: 62, 68, 219, 306.

nación/es: 51-53, 56s., 80, 82, 110, 119, 126-128, 138, 141, 149, 156, 175, 180, 200, 213, 235, 240s., 243, 251s., 263, 296s., 299, 303, 322, 331, 333s., 342-443, 466, 473, 482, 485, 490, 504.
Natán: 328.
naturaleza/s: 41-44, 49, 53-55, 60, 65, 69, 76s., 84, 88, 91, 96, 102, 110, 117, 119s., 123, 127, 130, 153, 160, 166, 170-172, 182-185, 187-190, 195, 201, 205-208, 210, 212, 215-217, 222s., 234-236, 243, 246, 250, 259, 266s., 274s., 291, 297, 302, 305s., 309, 339, 342, 352, 355s., 360, 381, 389, 400, 410s., 417s., 420-422, 426, 428, 430s., 434, 446, 451-453, 456s., 459s., 463, 465-468, 474s., 478, 480, 489s., 496, 498, 509.
nave/s: 76, 145, 169, 216, 411, 468, 479, 482s.
necedad: 97, 116, 145, 147, 244, 248, 331, 495s.
necia/o/s: 79, 128, 131, 133, 138, 145s., 167-171, 217, 248, 325, 327, 330, 407, 471, 487, 494s.
niña/o/s: 70, 117, 120s., 152, 171, 191s., 203, 241, 257, 341, 359.
noble/s: 80, 121, 181s., 300, 321, 449, 467, 486, 489s.
nobleza: 202, 231, 301, 360.
noche/s: 39s., 45-46, 77, 82, 87, 94, 100-102, 153, 165, 170, 181s., 185s., 191, 193, 213, 217-219, 221, 226, 238, 241, 308, 324, 326s., 354, 382, 432s., 438, 447, 461, 469s., 496, 500.
Noé: 303, 328, 388, 493, 507.
Nombre (de Dios): 84, 106, 111, 116-119, 123, 126, 133s., 200, 229-231, 239, 253, 271, 297, 304, 307, 311, 333, 348, 443s., 447, 479.
nombre (humano): 39, 45, 53, 55s., 70, 72, 82, 104, 112, 118s., 121, 124, 126, 129, 131, 133s., 155, 176s., 188, 212, 218, 220, 225, 230, 232, 243, 247, 250, 253-255, 259, 265s., 280, 293, 298, 303, 313, 315, 326, 348, 352s., 357, 366, 377, 380s., 395, 419, 423s., 426, 429, 431, 438, 444, 446, 448-450, 458s., 461, 475, 487, 490, 496s., 508, 511.
Novaciano: 215, 222.
nube/s: 82, 162, 198, 201, 204-206, 231, 299, 373s., 377, 471s., 503.
Nuevo Testamento: 43, 114, 140s., 170, 180, 216, 264, 324s., 336, 390, 412, 419, 433, 437, 471, 502s., 506.
Números: 247.

obediencia: 40, 218, 287, 428, 462s., 504.
obediente/s: 329, 353, 365, 390, 496.
obispo/s: 178, 201, 208, 264, 381.
obra/s: 40, 42, 45, 48, 54, 60, 65, 78, 81s., 84, 88, 99, 100, 112s., 117-120, 122-127, 130, 137s.,

140, 144, 147, 150, 153-155, 157, 167, 170-172, 174, 176s., 182s., 197, 203, 212s., 217s., 220, 222, 227s., 234s., 238, 252, 263s., 271, 273, 277, 282s., 286, 290-292, 294, 296, 298, 300, 305, 308, 313-316, 331-333, 336s., 339, 341, 343-346, 351, 358s., 370s., 377, 385, 389, 396, 400, 404, 409, 419, 421, 441s., 444, 448, 451, 453, 455, 459, 463s., 471, 474s., 480s., 492, 494, 503, 508, 510s.
odio: 61, 84, 180, 277, 282, 297, 317, 362, 368, 375, 392.
ofensa/s: 320, 389, 405, 418, 475.
Ofir: 450.
ofrenda/s: 78, 230s., 338, 415, 419, 506-508.
óleo: 82, 253s., 259, 450s., 458-460.
oprobio/s: 239, 242, 244s., 248, 318, 365, 390, 443.
oración/es: 58, 66-72, 75, 78, 83s., 86-88, 95, 102, 109, 111, 127, 136, 139, 163, 192s., 200, 204, 211, 229-231, 234-236, 241, 250, 256, 278s., 284, 286, 289, 293, 296, 299, 302, 306, 324, 327s., 347, 354, 364, 366s., 370-372, 380, 399, 417, 424, 433, 442, 467, 477.
oráculo/s: 207, 211, 234s., 327, 373, 377, 391, 429, 470.
orgullo: 70, 106, 116, 143, 163, 267, 300, 312s., 323, 370, 374, 488.
orgullosa/o/s: 44, 57, 128, 140, 241, 297, 338, 398.
oveja/s: 57, 78, 118, 123, 125, 248, 253-254, 353, 420, 443s., 447, 485, 487, 497, 507.
Ozías: 213.

Pablo: 41, 56, 76, 93, 100, 103, 108, 160, 176, 196, 215, 227, 235, 247, 268, 282, 303, 306, 319, 356s., 387s., 396, 414, 417, 419-421, 447, 463, 476, 490s., 494.
paciencia: 71, 82, 106, 109, 113s., 128, 133, 140s., 143s., 147, 149, 160, 177, 272-274, 278, 334, 338, 347, 352, 357, 366, 371, 377, 390, 405, 409, 412, 415, 428, 442, 446, 464, 503, 510.
paciente/s: 149, 167, 391, 401.
padecimiento/s: 243, 291, 361, 395, 428, 430, 431.
Padre (Dios): 47, 50, 52s., 55-57, 60, 63s., 66, 74, 87, 91, 97, 108, 110s., 118, 120, 124, 131, 137, 158, 161, 172, 176s., 182s., 186-190, 196, 201, 205, 218, 221-224, 230, 234-236, 241, 243s., 246, 248, 250-252, 265-269, 281, 283, 288, 293, 296, 298s., 307, 310, 314, 316, 335, 339s., 370, 374, 380-382, 396, 401, 406, 417, 419-421, 433, 437, 445, 449s., 452s., 457-460, 464s., 472, 489, 504, 506, 508, 511; derecha del: 183, 189, 210, 422.
padre/s: 54s., 76, 95, 97, 100, 107, 149, 177, 195, 205, 238, 244, 285s., 357, 405, 408, 414, 441-443, 445s., 450, 462-464, 477s., 487, 494, 510.
pagana/o/s: 58, 120, 147, 218, 233, 421, 429, 435, 506.
país: 94, 99, 308, 364, 433.
Palabra (de Dios): 40, 45, 52, 55, 67, 71, 84, 118, 127, 130, 151, 169, 174, 177, 182, 187, 192, 194, 201, 208, 212, 223, 235, 250, 253, 262, 292-294, 334, 340, 350, 381, 386, 400s., 403, 434, 444s., 450s., 453, 502s.
palabra/s: 40s., 45, 47s., 52-54, 56s., 59-65, 73s., 77-80, 82-86, 89-91, 93, 95, 97s., 100-102, 107-111, 114-116, 118s., 123s., 130-133, 137s., 142, 153, 155s., 158-162, 166, 168, 173-175, 177, 182s., 186, 189-197, 199s., 202s., 206, 208s., 213-220, 222s., 225-229, 234, 238, 240, 242-245, 248, 251s., 255-258, 260, 262-264, 268s., 272, 274, 276, 280, 287-289, 293-296, 298s., 300, 302s., 305-307, 313-314, 316, 322, 329, 331s., 336, 339s., 344s., 349, 351, 354s., 357s., 360, 365s., 370-373, 375-377, 379-381, 383, 388, 391-393, 396s., 400s., 403s., 409s., 417s., 420, 429, 438, 440, 446, 449, 451-458, 461, 464, 473-477, 482, 485s., 488-492, 495s., 499, 503-506, 509-511.
Palestina: 481.
pan: 65, 168, 173, 236, 252, 257-260, 351, 366, 385, 391, 396, 406, 423, 430-432, 470.
Paráclito: 291, 489.
paraíso: 47, 119, 122, 173, 267, 274, 291, 326, 382, 388, 425, 456.
Pascua: 242, 268.
pasión/es: 44, 54, 59-62, 76, 82, 95-97, 101, 109s., 115, 125, 136, 142, 145, 172, 182, 187s., 194s., 211, 220, 227, 237, 242-245, 247s., 250, 254s., 258s., 267s., 275, 292s.,

300, 302, 305, 308, 313s., 316, 323, 330, 334, 342, 344, 358, 365, 370, 383, 402s., 420, 432, 448, 455, 461, 470, 495.
Pastor (divino), 254s., 485.
pastor/es: 57, 248, 252-254, 292, 353, 420, 475, 485, 497.
patria: 62, 194, 359, 368, 425, 427, 447.
patriarca/s: 250, 406, 445, 478.
paz: 60, 66-68, 79, 81-83, 104s., 152, 160, 194, 272, 278, 287, 292, 294s., 297, 303, 305, 335, 348-351, 354, 357-359, 362, 364-366, 370s., 376, 378, 384-386, 391, 421, 439, 455, 466, 471, 473, 480, 489, 499.
pecado/s: 39, 41-44, 50, 52, 55, 59s., 63, 68, 75-78, 80, 87s., 91, 95-101, 103s., 106, 109, 111, 114-117, 123, 127s., 132, 138s., 145s., 148, 155s., 158, 160, 163-167, 171s., 173s., 176s., 182, 186s., 190, 192s., 201, 207-209, 215, 223-225, 227-229, 237, 243-245, 249, 252-255, 258, 264-266, 270-272, 274-277, 281, 283s., 293, 298, 300, 302s., 305, 308, 310s., 314, 321-331, 336-338, 341s., 344, 347, 350, 353-356, 358, 362, 371, 373-378, 389, 397-403, 406, 408s., 412-414, 417s., 420-431, 436, 446, 448, 454, 460s., 463, 465-467, 470, 472, 476, 478, 481, 483, 488s., 491-497, 503, 509-511.
pecador/a/s: 39, 41, 44, 48-50, 52-54, 57, 60, 65s., 72, 80, 86, 88, 91, 93, 98s., 101, 104, 106, 109, 113-115, 117, 122, 125, 136, 138s., 143-146, 148s., 151-154, 158, 167, 177, 186, 195s., 208, 223, 234, 237, 258s., 271s., 275, 279, 293, 306s., 309s., 325s., 328-331, 338, 341, 359, 362, 368, 374s., 382s., 390-394, 397s., 402, 409, 413, 428s., 454, 459, 462, 469s., 492.
Pedro: 56, 66, 76, 131, 137, 172, 189, 268s., 278, 283, 360, 396, 406.
pena/s: 40, 44, 70, 76, 79, 91, 96, 107, 113, 122, 143, 146, 148, 155, 178, 280, 300, 307, 312, 388, 401, 495.
penitencia: 50, 54, 75-77, 93, 99, 101, 113, 115, 136, 147, 149, 281, 288, 299, 301s., 311, 346, 353, 401, 414, 431, 495, 510s.
penitente/s: 50, 260, 401.
pensamiento/s: 42s., 50, 59-62, 65, 67, 72, 78, 82, 91, 100s., 106, 112s., 115s., 121, 129, 133, 138, 145s., 148s., 159s., 165, 171, 177, 183, 186, 192, 195, 207, 215s., 220, 227-229, 247, 249, 252, 264, 274s., 281, 283, 287-290, 293, 298s., 301, 305, 318, 327, 339, 342-345, 351, 360s., 386, 393, 397, 400, 404, 426, 434, 438, 442, 457, 471, 477s., 486, 488, 490, 494, 511.
Pentateuco: 463.
Pentecostés: 468.
perdición: 39, 57, 86, 88, 104, 116, 135, 145, 156, 211, 248, 274, 278, 283, 387, 390.
perdón/es: 63, 101, 104, 111, 155s., 167, 172, 258, 264, 270, 272, 276s., 311, 323-325, 327s., 338, 408, 413s., 418, 421s., 428, 470, 481, 489.
perfección/es: 42, 45, 84, 89, 128, 190, 194, 215, 228, 260, 297s., 305, 353, 355, 372, 380, 398, 410, 425.
persecución/s: 61, 75, 114, 142s., 147, 176, 247, 266, 286, 306, 319, 322, 350, 368, 392, 395, 402.
perseverancia: 290, 350, 412, 444.
persona/s: 40, 45, 47s., 57, 60s., 63s., 69, 71, 73, 75, 79s., 84, 90, 118, 120, 136s., 140s., 152s., 155, 159-161, 166, 175, 177, 182s., 185, 189s., 194, 196, 205, 212, 218, 223, 242s., 262s., 265, 267, 269, 272s., 275, 277, 294, 306, 329s., 337, 340, 344, 350s., 358, 366, 369s., 374, 380, 386-388, 390, 392s., 396, 404, 407, 409s., 412, 417, 420-422, 434, 437, 448, 451, 459, 489, 494, 498, 504, 508.
perversidad: 79, 147, 155, 201.
pesebre: 426, 454, 507.
petición/s: 63, 67, 74, 83, 116, 181, 183, 191, 230s., 233, 253, 259, 280, 304, 311, 359, 363.
piadosa/o/s: 58, 84, 131, 134, 138, 149, 155-157, 162, 171, 179, 182, 196, 202, 206, 242, 250, 315, 328, 378, 469, 475, 485, 505.
piedad: 45, 58, 66, 80, 89s., 94, 101, 123, 126, 132s., 136, 160, 178, 202, 225, 271, 279, 284s., 287, 294, 304, 312, 359, 403, 423, 425, 428-430, 439, 492-494.
piedra/s: 100-102, 116, 194, 209, 218, 226, 249, 314, 330, 337, 353, 435, 474s., 477, 486.
Pilato: 171, 283, 342, 429, 474.
placer/es: 44, 72, 79, 81s., 100, 102, 109, 129, 153, 166, 176, 184, 190, 259, 330, 332, 347, 379, 391, 395, 402, 422, 427, 488, 495, 499.

plegaria/s: 97, 284, 408, 416s., 422.
plenitud: 156, 173, 205, 210, 231, 241, 258, 298, 319, 321, 425, 435, 437, 441, 448, 472, 483, 499s.
pobre/s: 92, 104, 126-128, 134-136, 140-143, 147-149, 154, 156, 159, 161, 169, 171-173, 175s., 178-180, 183, 220, 226, 239-241, 250-252, 254, 277, 341, 345, 349s., 353s., 364, 369, 384, 393, 414, 416, 422-428, 486, 488s., 494, 497-499.
pobreza: 50, 78, 79, 93, 147, 161, 178s., 183, 353, 356, 393, 395, 422, 424-428, 489, 498s., 505.
poder/es: 40, 44, 47, 53, 57, 62s., 65, 70, 72, 76-82, 86, 89, 95, 98, 101s., 107, 110, 112, 115, 121, 123-125, 127-129, 131, 133, 135, 137s., 141, 144, 148-152, 160, 163, 165s., 169, 172s., 176, 180, 183s., 186, 190, 194-196, 202-204, 208s., 216s., 219s., 222s., 231-234, 238, 242-244, 252, 254, 257, 259, 262s., 265s., 269s., 273, 277, 281, 287s., 290, 293, 296, 299-301, 309, 314s., 318s., 322s., 329, 337, 339-342, 346s., 354s., 359, 362, 365, 368, 371, 375, 378, 381, 387, 398, 402s., 412, 418-420, 431, 433, 435, 445s., 451, 455s., 459, 464, 470, 474s., 480, 484s., 492-498, 504s., 507.
potestad/es: 103, 233, 244, 266, 269, 295, 317, 320, 339s., 340, 435, 441, 468, 504, 507.
pozo/s: 46, 102, 106, 115, 264, 277, 415, 417s.
precepto/s: 41, 43, 58, 75, 103s., 122, 179, 209, 213-215, 217, 224s., 227, 237, 257, 261, 271s., 303, 329, 336, 338, 367, 418, 426, 442, 465, 476, 502, 509.
precursor: 267, 417, 419.
predicación/es: 56, 140, 155, 176, 179, 182, 201, 206, 248, 260, 262, 302s., 380, 467, 469, 476, 485.
predicador/es: 155, 206, 212, 302, 374, 377.
premio/s: 39s., 44, 81, 91, 104, 141, 159, 185, 225, 232, 257, 272, 274, 277, 291, 310, 314, 320, 347, 358, 360, 399, 404, 510.
presciencia: 65, 367, 386.
presencia: 46, 60, 62, 67, 71, 84, 90, 126, 145s., 154, 161, 176, 180-182, 192, 198, 206, 208, 214, 230, 233, 236s., 240, 243, 253, 257, 272, 313, 321, 341, 348, 360, 421, 423s., 430-432, 436, 441, 460, 466s., 478, 504-506.
presunción: 281, 332, 421, 488, 492, 495.
primicia/s: 84, 88, 188, 266, 298, 420, 428.
Primogénito (divino): 183, 309, 464.
primogénito (humano): 186, 205, 243.
principado/s: 103, 132, 266, 319.
príncipe/s: 51-53, 56, 63, 65s., 132, 244, 265, 267-270, 342s., 450s., 464s., 467, 473, 478.
proclamación: 255, 340, 470, 488, 491.
prodigios: 147, 296, 441, 466, 470s.
profecía/s: 57, 63s., 96, 107, 128, 181, 202, 213, 241-243, 245, 247, 249, 303, 314, 339, 350, 361, 368, 381, 391, 421, 429, 483, 503.
profeta/s: 42, 45s., 49s., 54, 56, 58, 61s., 64, 77, 80, 86s., 89s., 96s., 101, 107s., 111, 120, 129s., 134, 137, 141, 144, 147, 158-160, 166, 172, 177, 179, 183, 185, 188-190, 204, 207-209, 211, 219, 227s., 234, 237, 242, 249, 254, 257, 263, 268, 275, 286-288, 293, 302, 306, 321, 330, 339, 342, 351, 353s., 365s., 368, 372, 376s., 381, 387, 401-403, 406, 409, 412, 416, 420, 425, 427, 430s., 441, 446, 452, 454, 457, 459-461, 463, 470, 481, 483, 489, 492, 504s.
prójimo/s: 101, 116, 159, 174s., 177, 180, 193, 227, 255, 263, 292, 295, 358, 371s., 395, 495.
promesa/s: 120, 123, 140, 150, 158, 175, 178s., 201, 211-213, 235, 286, 290, 328, 341, 390, 421s., 427, 445, 476, 478, 480, 483, 490, 504.
Proverbios: 111, 139.
providencia: 63, 67s., 70-72, 74s., 79-81, 98, 106s., 114, 116, 118, 122s., 128, 136, 141, 144, 146, 154, 162, 165, 168s., 202, 206, 215s., 220, 229, 241, 246, 250, 268, 275, 280, 298, 300, 320, 322, 333s., 337, 353s., 359, 362, 378, 380, 386, 393, 416, 419, 421, 445, 466, 468s., 482, 485, 488, 498, 503, 506.
prudencia: 48, 97, 107, 176, 397, 464, 490.
prudente: 133, 176, 202, 307, 389.
prueba/s: 44, 57, 63, 73, 106, 118, 139s., 141, 162, 193, 202, 209, 216, 218, 249, 253, 278-281, 291, 293, 309, 351, 393, 490.
pueblo/s: 48s., 51s., 54, 56s., 59, 62, 65s., 72, 80, 85, 92, 97, 105, 110s., 113, 119, 123, 126, 128, 130, 132s., 135, 138, 140, 159,

168s., 171-173, 180, 199-201, 208, 211s., 217, 220s., 237, 239s., 242s., 247, 252, 263, 275, 278, 284, 286, 292s., 295-299, 301, 303, 314, 322, 333s., 336, 342s., 354, 357, 364, 366, 370, 378, 416s., 420, 440, 443-447, 450s., 456s., 462s., 465s., 472s., 475s., 478, 485-487, 489s., 493, 500s., 503-505.
puerta/s: 64s., 73s., 77, 101, 119, 126s., 132, 136s., 172, 186s., 261s., 265-270, 293, 316, 326, 344, 409, 448.
pura/o/s: 55, 72, 116, 158, 161s., 177, 192s., 203, 214, 225s., 230, 242, 251, 256, 261, 263s., 307, 318, 328, 347, 380, 383, 447, 463, 470s., 493.
pureza: 44, 60, 97, 120, 174, 198s., 262, 280, 283, 352, 464.
purificación: 100, 174, 216, 281, 483.

Qadés: 302.

Rabsaques: 169.
raza: 138, 205, 242, 421.
razonamiento/s: 90, 95, 204, 389, 452, 490.
realidad/es: 41, 55, 63, 72, 82, 121, 129s., 135, 184, 203, 210, 216, 218, 225, 257, 267, 274, 303, 334, 338, 362, 368s., 371, 374, 377, 393, 398, 430, 440, 475, 493, 497, 506.
rebaño/s: 57, 86, 248, 257, 298.
recompensa/s: 42, 81, 83, 99, 133, 162, 190, 192, 194, 215, 264, 303, 310, 320s., 328, 341, 344-346, 389, 395, 432, 434, 438, 460, 494, 497.
reconciliación: 163s., 310, 320, 357, 414.
recta/o/s: 67, 68, 102, 105, 113, 131, 150s., 156, 162, 166, 172, 191, 194, 207s., 214s., 225, 227, 237, 242, 248, 250, 252s., 255s., 270, 273, 275, 278s., 285, 289s., 293, 298s., 315, 318, 324s., 332, 335, 373, 382, 385s., 390, 403, 440, 444, 451, 458, 492.
rectitud: 53, 85, 89, 106, 126, 151, 156, 158, 166, 182, 208, 256, 262, 271, 275, 314, 384, 386, 416s., 435, 450, 457s., 460, 477, 480, 503.
redención: 48, 70, 108, 157, 185, 244, 266, 282, 315, 397, 412, 425, 460, 483, 489, 492s.
Redentor: 214, 229, 242, 418, 493.
regeneración: 122, 255, 357, 462.
reina/s: 132, 189, 217, 251, 260, 270, 278, 332, 432, 446, 450s., 454s., 460-462, 464, 466, 473, 475.
reino/s: 40, 47, 50, 52, 54s., 57s., 63, 73, 78, 86, 98, 114, 122-124, 131s., 135, 147, 149s., 154, 173s., 184, 188, 210, 241, 251s., 254, 256, 262s., 273, 286, 288, 291, 296, 303, 336, 347, 352, 356, 360, 369, 395s., 410, 419, 425, 430, 441, 450, 452, 456s., 459s., 462, 466, 470-472, 476, 489s., 505.
religión: 40, 43, 127, 144, 223, 455, 478.
religiosa/o/s: 45, 58, 309, 387.
reprensión: 206, 281, 322.
reprobación: 77, 201, 207, 250.
reproche/s: 208, 225, 240, 290, 313, 318s., 490.
rescate: 266, 280, 487s., 492-494, 498.
resurrección: 40, 48s., 56, 59s., 63-65, 73, 95s., 99, 106, 110, 113, 123, 136, 181-183, 186-190, 231s., 235, 243s., 249, 251, 254, 262, 269, 272, 277, 295s., 305s., 308, 310, 313s., 316s., 322, 342, 390, 412, 418, 422, 426, 429, 456, 461, 466, 468-470, 488, 504.
retribución: 52, 227, 266, 425, 431, 492.
revelación: 62, 158, 215, 220, 237, 266, 292, 294, 314, 374, 510.
rey/es: 41, 51-55, 57s., 63, 70, 73, 79, 86-88, 100s., 107, 132, 143s., 149s., 152, 169, 173, 189, 196, 200, 230, 233, 236s., 242, 252, 265, 269, 278, 286, 296s., 303, 333, 342, 346, 429, 443, 446, 449-456, 458, 460-464, 473-476, 478s., 482, 490.
rica/o/s: 55, 99, 128, 141, 147, 149, 152, 154, 164, 173, 178-180, 220, 226, 251, 254, 341, 349, 353, 356, 362, 387, 390, 393, 396, 398, 414, 425-427, 447, 450, 463, 486-489, 494, 496, 498-500.
río/s: 47, 91, 100, 102, 228, 261, 299, 381, 389, 394, 435, 465s., 468s., 505.
riqueza/s: 41, 72s., 78s., 81s., 91s., 101, 112, 129, 134, 141, 144, 152, 161, 178-180, 184, 196, 231, 277, 288, 301, 343, 346, 350, 356, 362, 378, 387s., 391, 427, 431, 447, 456, 467, 475, 485, 487-489, 492-498.
robo: 307, 354, 503.
roca: 197, 199, 202, 263, 285, 311, 415-418, 448.
rodilla/s: 69, 172, 230, 240, 427.

Roma: 240, 245, 264, 266, 313, 318, 386, 390, 503, 508, 511.
rostro/s: 62, 67, 79-81, 98, 122, 129s., 139, 142, 151, 156s., 163-165, 192, 196, 237, 240, 243, 259, 261, 265, 285s., 289, 293, 304s., 309, 312, 314, 320, 349, 352-354, 391, 406, 432-434, 436-440, 443-445, 448.
ruego/s: 70, 87, 98, 290, 420, 425, 428.

Sabaoth: 268.
Sabelio: 87.
sabia/o/s: 70, 74, 91, 144, 179, 195, 216, 218-220, 248, 263, 301, 307, 373s., 378, 382, 389, 397, 472, 486s., 490s., 493-495.
sabiduría: 40, 47s., 55, 69s., 75, 77, 91, 95, 97, 107, 120, 123, 128, 131, 137, 144, 157, 192, 196, 205s., 217, 219, 225, 248, 250, 258, 266, 278, 315, 333-337, 343, 348, 357, 372, 380, 385s., 388, 396s., 403, 425, 435, 445, 454s., 478, 488, 490s., 494s., 507.
sacerdote/s: 78, 247, 283, 366, 370, 393, 419, 458, 504.
sacramento/s: 57, 196, 253s., 328.
sacrificio/s: 56, 58, 67s., 78, 182, 184, 231, 257, 285s., 289, 296, 361, 415s., 419s., 474, 483, 499, 501-508, 511.
Safira: 76.
Sagrada Escritura: 48, 246.
salmista: 60, 68, 70-72, 88, 97, 99, 102s., 110, 112s., 118, 122, 124, 127, 137, 141, 143, 146, 152, 158, 160, 163, 174, 178, 192, 196, 203s., 208, 215, 221s., 230, 238, 245, 251s., 262, 273, 279s., 292, 298, 313, 324, 329s., 362, 365-367, 369, 374, 380, 388, 397, 400, 409s., 414, 420s., 424, 433s., 438, 440, 444, 446, 450s., 460, 463, 478, 483, 488, 490s., 496, 498.
salmo/s: 39, 42, 46, 51-53, 55, 57-61, 63-65, 68s., 75, 80, 84-86, 88, 91, 93, 95-97, 101, 106-108, 111s., 118, 127s., 139, 143, 151s., 156, 158, 160, 163s., 167, 169, 172, 174s., 177, 181-183, 188s., 192, 194, 196, 200-203, 205, 208s., 214-216, 218, 224, 229s., 234, 240-244, 246s., 250, 252-254, 256, 258s., 262, 265, 267-269, 271s., 279-281, 284, 286s., 292s., 295, 297, 302s., 305-307, 313s., 322-325, 329, 340-342, 349, 363, 365-367, 369s., 372, 374, 386, 393, 400s., 408, 412, 416s., 419s., 424-426, 428, 432-434, 440, 442, 444, 450-452, 466, 473, 478, 480, 485, 487, 489, 491, 500, 502s.
Salomón: 44, 47, 139, 213, 228, 262, 265, 305s., 451s.
salud: 41, 56, 89, 109, 113, 122, 231, 293, 328s., 334, 343, 347, 351, 359, 368, 378, 399, 401, 406, 414, 425, 428, 431, 437, 467, 471.
salvación: 49, 52, 54, 56, 59-61, 64-66, 80, 85, 89, 93, 106s., 112, 117, 122, 126s., 135-137, 152-154, 156, 158s., 162s., 167-169, 173, 175, 181-183, 188, 190, 197, 200, 203, 205, 209, 230-236, 238, 240, 242, 244, 246, 248, 250, 253, 256, 258s., 270, 274, 276, 278, 284-290, 292, 295s., 307s., 310s., 314s., 320, 324, 326, 334, 346-348, 350, 356s., 363s., 368, 386, 398, 400s., 403, 406, 408, 416s., 419, 421, 431, 433s., 436, 438-440, 442s., 446, 448, 454, 467s., 473, 485, 488, 492s., 502, 504, 506.
Salvador: 42, 51s., 56, 61, 64s., 74, 79, 97, 100, 106, 108, 111, 117, 123s., 131, 133, 135, 139, 158s., 170, 173, 181, 183, 186, 190, 203, 205s., 212, 220, 223, 230, 237s., 242s., 245, 249, 256, 261, 264, 266, 274-276, 288, 298, 305, 314, 318, 340, 354, 380s., 418-420, 422, 436, 438s., 458, 462, 467, 472, 476, 503s., 511.
Samuel: 202, 286, 419.
sangre: 89, 101, 103, 109, 112, 122s., 136, 139, 181s., 185, 244, 247, 257s., 267, 279s., 284, 319, 355, 363, 367, 402, 425, 429, 439, 470, 474, 483, 493s., 502, 506, 510.
santa/o/s: 51-53, 57, 59-64, 69, 73, 77, 80, 83, 89, 100, 114, 116, 125, 140s., 149, 149s., 152-154, 157, 159, 164, 167, 173s., 178s., 181-187, 190, 193, 196s., 201, 204, 207-210, 213, 230, 241, 246, 248, 252, 257, 259, 261, 263s., 267s., 270, 272, 277, 280, 282, 284, 286, 289, 292-294, 297-299, 302, 304-309, 314, 319, 321s., 325s., 329, 333, 339s., 348-350, 352, 354s., 368s., 374, 379-382, 387, 390, 398s., 404s., 411, 413s., 419s., 422, 424, 431, 433, 435, 437, 439, 441, 447, 452, 459s., 462, 465, 468, 471, 473, 477-479, 482, 493, 504s., 511.

Santiago el Mayor: 57.
santidad: 45, 52, 58, 159, 175, 208, 225, 284, 302, 317, 425, 464.
santificación: 93, 157, 263, 315, 341, 425, 429, 437.
santificada/s: 182, 297, 307, 357, 459.
Santuario: 230.
Sara: 131.
Sarión: 297.
Satán: 477.
Satanás: 132, 288.
Saturno: 393.
Saúl: 61, 151, 193, 197, 278, 280, 286, 293, 296, 366, 369, 387, 394.
Selah: 59, 61.
Semei: 405.
semilla/s: 99, 101, 116, 132, 153, 161, 170, 213, 215, 224, 234, 302.
Senaquerib: 169s.
Señor (Dios): *passim*; nuestro: 40s., 47s., 73, 79, 85s., 92, 95, 120, 177, 179s., 183, 186, 188, 206, 218, 220, 234, 251, 262, 275, 325, 335, 340, 362, 372, 376, 391, 398, 414, 417, 425, 429, 472, 492s., 505, 511; voluntad del: 206, 224, 289, 343, 367.
señor/es: 41, 51, 54, 63, 70, 78, 96, 117, 150, 157, 163, 172s., 181, 299, 369, 383, 447, 450.
seol: 94, 99, 126, 140, 181, 188, 197, 304, 307, 312, 487, 497s.
sepulcro/s: 73, 84, 90s., 170, 183, 187, 189, 294s., 318, 353, 371, 430, 487s., 495, 500.
ser/s humano/s: 127, 264, 319, 343, 345, 365, 446, 451, 488.
serpiente/s: 41, 103, 108, 302, 309, 375, 425, 489.
servicio/s: 132, 212, 222, 336, 445.
servidor/s: 87, 131, 367, 409.
servidumbre: 296, 343, 351.
Setenta: 169, 262, 286, 456.
sierva/o/s: 46, 58, 80, 116, 119, 123, 134s., 153, 171, 197, 214, 226-229, 236, 252, 266, 280, 283, 285, 289, 312, 316, 319, 349s., 354, 357, 365, 373, 390, 401, 447, 470, 492s., 500, 503, 507s.
silencio: 67, 109, 219, 289, 292, 294, 314, 320, 326, 351, 404s., 407-410, 453, 466, 501, 503, 505, 510.
Símaco: 290, 428.
símbolo/s: 156, 184, 249, 257, 280, 283, 322, 451.
Simeón: 232.
Simón: 131.
simplicidad: 111, 344, 478.
simulación: 162, 366, 421.
sinceridad: 162, 225, 375.
Sión: 51, 54, 63, 126s., 135-137, 169, 173, 230, 479, 482, 484s., 501, 503.
Siquem: 237.
soberbia/o/s: 57s., 109-111, 125, 144, 157, 160, 167, 251, 273, 275s., 323, 329, 336, 338, 352, 376, 382s., 387, 411, 415, 437, 446, 483, 497, 505, 511.
Sodoma: 156.
soldado/s: 69, 172s., 175, 248s., 342, 347, 445.
soledad: 108, 152, 361.
sufrimiento/s: 71, 136, 147, 182s., 190, 215, 227, 238, 241s., 244, 291, 323, 361, 366, 371, 395, 408, 412, 418, 421, 434, 437s., 440s., 461, 497.
súplica/s: 69-71, 83, 85, 94, 96, 102, 124, 142, 191-193, 213, 230, 235, 270, 272, 278, 280, 291, 293, 320, 329, 346, 401, 418, 423, 425, 436.
suplicio/s: 100, 104, 113, 122, 133, 147s., 237, 242, 265, 307, 314, 360, 429, 454, 497.

Tabor: 187.
Tarsis: 479, 483.
temeridad: 54, 107, 389, 391, 425, 448.
temor/es: 40, 44, 51, 58, 62, 81, 83s., 89, 133, 138, 141, 145, 169, 202, 214-216, 223, 225s., 235, 244, 250, 253, 272, 276s., 286s., 290, 295, 316-318, 321, 329, 336, 338, 349s., 353-357, 370, 373-376, 417, 420-422, 430, 482, 491s., 504.
templanza: 97, 176, 315.
templo/s: 58, 64, 89, 151, 154, 176, 204, 207, 247, 262, 265, 270, 284, 288s., 294, 297s., 302s., 305s., 322, 441, 461, 474, 480, 483, 503-506.
tentación/es: 40, 49, 71, 73, 83, 156, 209, 228s., 281, 295, 307, 313, 317, 370, 379, 386s., 402, 408, 410, 434, 438, 442, 490.
tentador/es: 283, 386, 402.

Teodoción: 289.
tesoro/s: 41, 91, 112, 172s., 196, 251, 294, 316, 341, 353, 407, 425, 510.
testigo/s: 128, 178, 215s., 221, 285, 364, 366, 369s., 406, 412, 503, 505.
testimonio/s: 75, 80, 111, 124, 136, 173, 214s., 220, 223, 246, 265, 282, 286, 302, 305, 311, 326, 417, 421, 434, 492, 501.
tiempo/s: 39, 44, 47-49, 52, 54s., 62, 64, 73, 79, 81s., 87, 95s., 98-100, 104-106, 108, 110, 113, 118, 121, 124, 126, 129-131, 134, 140-142, 144-147, 149, 156, 158, 167, 184, 189, 190, 202, 209, 217, 219, 221, 223, 225, 227, 230, 236, 240, 242, 244, 246-249, 256, 263, 266, 269, 272, 274, 278, 283, 286, 290s., 300, 302, 305s., 308s., 311, 314, 319, 321s., 324, 327s., 334, 338s., 341-349, 351s., 354s., 357, 360s., 365s., 368, 384s., 387, 391, 393, 396, 398, 401, 406, 408, 411s., 414, 419, 427s., 431, 438, 441, 457, 461, 463, 465, 469s., 475, 483-485, 489, 494, 497, 500, 505-507, 511.
tierra/s: 49, 51-53, 56-58, 61, 69, 72s., 80, 82, 86, 93, 101, 105, 109, 115, 117-119, 121, 123-125, 129-132, 135s., 141, 143s., 148s., 153s., 161, 172, 178, 181s., 185, 198, 201, 203s., 206-208, 210, 213, 218-223, 231, 233, 237, 240, 243, 249, 251s., 254, 258, 261-263, 265s., 268, 271, 277, 282, 286, 290, 301-303, 306s., 310, 317, 332s., 336-338, 342, 349, 352s., 356s., 359, 366, 372, 374, 381-385, 387s., 391, 395-398, 404, 406, 411, 413, 418, 423, 426s., 429, 431, 436s., 442-445, 450s., 455s., 463-466, 468, 471-475, 477-483, 485-487, 490, 494, 496-507.
Timoteo: 306, 402.
tiniebla/s: 72, 87, 90, 103, 117, 120, 135, 153, 165s., 186s., 198s., 204-206, 208, 223s., 226, 241, 249, 287, 308, 317s., 326, 344, 354s., 363, 366, 368, 377, 382, 441, 447, 469s., 474, 501.
Tiro: 450, 463.
tolerancia: 141, 148s., 503, 509.
tormento/s: 91, 128, 139, 147, 237, 295, 342, 394s., 482, 494, 497, 501.
toros: 239, 242, 247, 502.
torrente/s: 197, 203, 328, 373, 379.
transgresión/es: 55, 215, 224, 422, 460.
tribulación/es: 61, 64, 70s., 83, 128, 135, 141, 162, 166, 246s., 254, 257, 278, 287, 317, 319, 325, 329, 331, 350, 352-354, 359-361, 367s., 393, 398, 401, 405, 424, 426s., 430, 434, 438, 442, 449, 466s.
tribunal/es: 44, 69, 99s., 116, 228, 327, 369, 401, 405, 438, 440, 499s.
Trinidad: 47, 66, 84, 87, 222, 334, 339-341, 374, 380s., 411, 420, 495.
triste/s: 167, 179, 188, 387, 436, 438.
tristeza/s: 54, 71, 83, 165, 173, 237, 248-250, 258s., 290, 310, 312, 330, 346, 405, 408, 481.
trompeta/s: 217, 269, 332, 445, 473, 475s.
túnica: 239, 245, 249s., 310.

unción: 286, 458-460.
Ungido: 51, 53, 200, 208, 230, 292, 296, 458-460.
unidad: 151, 223, 247, 251, 294, 333, 340, 357s., 381, 391, 424, 430, 459, 482.
Unigénito: 55, 223, 310, 315, 381, 453, 494, 504.
unión/s: 188, 223, 245, 282, 294, 336, 340, 358, 362, 414, 431.
universo: 53, 55, 57, 73, 108, 116, 121, 123, 133, 153s., 212s., 216, 218s., 221s., 225, 250, 257, 263, 310, 339s., 344, 353, 411, 449, 452, 455, 461-465, 475, 478, 508.
usura: 174, 179, 323, 396.

valor: 67, 92, 128, 176, 178, 180, 182, 199, 209, 322, 347, 393, 406, 408, 444, 447, 488, 490.
vanagloria: 109, 167, 228, 456, 511.
vanidad/s: 63, 67, 72s., 81, 91, 109, 129, 261, 274, 290, 299, 302, 316s., 361s., 412.
varón/s: 39, 41s., 82, 146, 150, 164, 170s., 221, 282, 295, 355, 449, 484.
vaso: 51, 57, 236, 318, 344, 491.
vejez: 92, 202, 255, 336, 395, 398, 412.
velo: 80, 107, 175, 198, 206, 310, 474.
venganza: 77, 113s., 127, 148, 150, 200, 281, 292, 295, 307, 431, 443.
venida: 64, 131, 136, 173, 381, 501.
Verbo (de Dios): 42, 54, 68, 71, 97, 119, 130, 189, 205, 218, 222, 249, 252, 257s., 265s.,

294, 306, 339s., 380s., 383, 449, 452s., 457, 464, 477, 481, 505, 507.
Verdad (Dios): 73, 111, 177s., 217, 242, 380, 392, 404.
verdad/es: 42s., 47, 67s., 73, 75, 80s., 84, 91, 97, 115, 118, 132, 136s., 143s., 146, 148, 156, 158s., 162, 166, 174, 176-178, 180, 183, 186, 189, 194, 205, 208, 212, 218-220, 223, 227, 237, 243, 246, 248, 250, 258-260, 264s., 273-276, 281s., 288, 305, 307, 310s., 317s., 320, 323, 326, 328s., 334, 337, 340, 342, 346, 351, 355, 359, 366, 368, 370, 374, 376-378, 380, 393, 396s., 400, 404s., 409, 412s., 416s., 421s., 427, 429-431, 437, 439-441, 446, 450s., 456, 464, 467, 470s., 475, 481, 483, 489, 491, 503s., 506, 508-511.
vergüenza: 44, 62, 95, 311, 365, 371s., 402, 416, 418, 443, 447.
vicio/s: 44, 72, 76, 91, 97, 103, 109, 127, 139, 143, 145, 152, 160, 175, 193s., 210, 223, 232, 255s., 260, 276, 283, 302, 342, 350, 353s., 368, 382, 386, 388s., 438, 446, 509.
víctima/s: 71, 78, 242, 348, 419, 483, 506s.
victoria/s: 52, 60, 67-69, 74, 82, 93, 100, 125, 128, 132, 190, 200s., 211, 229-232, 234, 268, 287, 292s., 320, 336, 365, 393, 424, 431, 442s., 446, 451, 456, 470, 473s., 482.
Vida (Dios): 133, 222, 411.
vida/s: 40s., 46s., 55, 58, 60, 65, 67s., 72-74, 78s., 81-86, 90-92, 96, 99-104, 106-110, 116, 118s., 122-124, 129-131, 134s., 137, 139-141, 146, 150, 155s., 159s., 162s., 170, 173-175, 178s., 181, 183s., 187s., 190, 192, 195s., 200-202, 207, 210, 212, 215s., 221-226, 228s., 231, 233-237, 239, 241, 243s., 250-253, 255, 259s., 263, 265, 271-275, 277, 279-282, 284-290, 295, 297-301, 303-305, 307s., 310, 312, 319, 321-323, 327, 329s., 336, 338, 341, 343, 349, 351s., 354-360, 363s., 367s., 370, 372-374, 377-382, 386-388, 390-393, 395-398, 400-408, 410-413, 416, 422s., 426s., 429, 431-434, 437, 440s., 444, 446s., 451, 453s., 456, 462, 464-470, 472, 474, 481, 484s., 487-497, 499s., 503, 506-508.
vientre/s: 192, 196, 239, 242, 246, 265, 295, 299, 330, 444.
vigilancia: 72, 225, 228, 334, 498.
vigilia/s: 46, 95, 102.
violencia: 106, 116, 131, 147, 151, 154, 156, 285, 295, 391, 468.
Virgen (María): 205, 221, 245s., 248, 295, 426, 460, 486.
virgen/es: 99, 185, 223, 403, 426, 456, 459.
virginidad: 153, 263, 341, 355, 382.
virtud/es: 40, 42, 46, 53, 63s., 78s., 82, 89, 97, 100s., 106, 108, 119, 121, 133, 137, 141, 145, 164, 167, 174-178, 184, 187, 196, 207, 209-211, 218, 221, 229, 234s., 242, 245s., 273, 276, 278, 288, 290s., 293, 299s., 305, 307, 309, 313, 315, 322, 331, 334, 339, 342, 347, 352, 355s., 359, 368, 372, 374, 380, 383, 387s., 393, 395, 397, 402, 410, 412, 425s., 434, 437s., 445s., 451s., 456, 460, 463-465, 485, 491s., 494, 497, 499s., 503, 505, 508s.
virtuosa/o/s: 41, 48, 100, 106s., 195, 402, 409, 434.
visión: 46, 166, 182, 211, 262, 282, 445, 472, 498, 505.
viuda: 62, 290, 463.
viviente/s: 47, 91, 193, 282, 306, 362, 464.
vocación: 93, 233, 472, 503.
voces: 84, 101, 212, 217, 219-222, 256, 279, 293, 406, 472, 474, 504.
voluntad/es: 40, 45, 57, 60, 64, 66, 77, 92-94, 102, 121, 123, 153, 167, 173, 182-184, 201, 206, 209s., 212, 224, 227s., 235, 237, 242, 251, 263, 289s., 295, 305, 308s., 316, 328, 332-335, 339s., 342s., 365, 367-370, 374, 394, 396, 404, 415, 417, 420, 424, 428, 444s., 458, 471, 473, 478, 491, 511.
voz: 57, 59, 61, 67, 69s., 74, 77, 83-87, 119, 130, 139, 141, 179, 193, 195s., 198, 204, 213, 217, 219s., 222s., 243, 245, 257, 265, 285, 287, 292s., 297, 299-301, 309, 313, 322, 326, 336, 339, 351, 360, 367, 369, 391, 395, 397, 409, 420, 422, 437, 443, 445, 471-474, 478, 484, 487, 489, 496.

Yahvéh: 179, 237.
Yedutún: 407s.
Yiriías: 366.

Zif: 293.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 6-7.14-15: 339.
1, 26: 79, 210, 460.
1, 27: 42.
2, 7: 340.
2, 15: 291.
3, 23: 388.
3, 24: 267.
4, 16: 146, 237.
9, 5: 136.
9, 20: 388.
12, 10: 357.
19, 24: 156.
21, 12: 476.
22, 17: 476.
25, 11: 46.
26, 1: 357.
37, 14: 237.
48, 16: 112.
49, 9: 247.

Éxodo
3, 3: 398.
3, 6: 107, 340, 470.
5, 2: 170.
10, 21: 206.
14, 15: 69, 74.
15, 1: 346.
17, 11: 294.
20, 13-14: 60.
24, 2: 162.
25, 11: 463.
33, 20: 265.
33, 23: 120.

Números
24, 9: 247.

Deuteronomio
6, 5: 129.
8, 2: 209.
16, 6: 470.
28, 5: 308.
32, 39: 413.
32, 43: 57.

Josué
6, 6-16: 445.

1Samuel
1, 27: 69.
2, 30: 62, 270.
16-20: 203.
16, 7: 113, 345.
22, 9ss.: 293.
23, 19-20: 293.
24, 2 ss.: 293.
26, 1ss.: 293.
26, 7-9: 193.

2 Samuel
12, 13: 164, 328.
15, 32ss.: 107.
16, 9.11: 405.
17, 1ss.: 316.

1 Reyes
16, 13: 286.

2 Reyes
5, 3: 286.
15, 17: 60.
18, 29: 170.

2 Crónicas
16, 9: 154.

Nehemías
5, 19: 50.

2 Macabeos
7, 28: 340.

Job
2, 8: 395.
2, 11: 96.
4, 10: 290.
7, 20: 345.
10, 8: 339.
12, 22: 166.
19, 13-14: 395.
42, 2: 153.

Salmos
1, 1a: 40.
1, 1b: 41.
1, 2: 45.
1, 3: 47.
1, 4: 49.
1, 5: 49.
1, 6: 50, 393.
2, 1-2: 52.
2, 4: 53.
2, 5: 53.
2, 6: 54, 63.
2, 7: 54.
2, 8: 56.
2, 9: 57.
2, 10-12: 58.
3, 1: 60.
3, 1-2: 60.
3, 2: 69.
3, 4: 61-63.
3, 5: 60s., 63.
3, 6: 62s.
3, 7: 64.
3, 8: 65.
3, 9: 66.
4, 1: 68.
4, 2: 69.
4, 3: 72, 223.
4, 4: 73s.
4, 5: 75, 376.
4, 6: 78.
4, 7: 79, 122.
4, 8: 80.
4, 9: 81.

5, 1: 85.
5, 2: 86.
5, 3: 86.
5, 4: 87.
5, 5: 88.
5, 6: 88.
5, 7: 88.
5, 8: 89.
5, 9: 89.
5, 10a: 90.
5, 10b: 90.
5, 11: 91, 281.
5, 12: 91.
5, 13: 92.
6, 1: 95.
6, 2: 96.
6, 3: 97.
6, 5: 98.
6, 6: 99.
6, 7: 100.
6, 8: 102.
6, 9: 103.
7, 1: 107, 138, 295, 316, 402.
7, 2: 107.
7, 3: 108.
7, 4: 109.
7, 5: 109.
7, 5-6: 372.
7, 6: 109.
7, 7: 110.
7, 8: 110.
7, 9: 111.
7, 10: 112.
7, 11: 112.
7, 12: 113.
7, 13-14: 114.
7, 16: 115, 138.
7, 17: 116, 295, 402.
7, 18: 116.
8, 1: 118.
8, 2: 119.
8, 3: 120.
8, 4: 120.
8, 6: 123.
8, 7: 123.
8, 8: 124s.
9, 1: 128.
9, 2: 128.
9, 3: 129.
9, 4: 129.
9, 7: 167.
9, 7a: 130.
9, 7b: 131.
9, 8: 133.
9, 9: 133, 457.
9, 10: 133, 135.
9, 11: 134.
9, 12: 135.
9, 13: 136.
9, 14: 136.
9, 15: 136.
9, 16: 135, 138.
9, 17: 139.
9, 18: 139.
9, 19: 140.
9, 20: 141.
9, 21: 141.
10, 1-2: 144.
10, 3: 144.
10, 4: 145.
10, 5: 145.
10, 6: 146.
10, 7-10: 147.
10, 11-12: 148.
10, 12: 148.
10, 14: 148.
10, 15: 149.
10, 16: 149.
10, 17: 150.
11, 1: 152.
11, 2: 153.
11, 3: 153.
11, 4: 154.
11, 5: 154.
11, 6: 155.
11, 7: 156.
12, 1: 158.
12, 3: 159.
12, 4: 160.
12, 6: 161.
12, 7: 161.
12, 8: 162.
12, 9: 162.
13, 2: 164.
13, 3: 165.
13, 4: 165.
13, 5: 166.
13, 6a: 167.
13, 6b: 168.
14, 1: 169, 494.
14, 2: 172.
14, 3: 171s.
14, 4: 65.
14, 5: 173.
14, 6: 173.
14, 7: 173.
15, 1: 175.
15, 2: 176.
15, 4: 178.
15, 5: 179.
16, 1: 182.
16, 2a: 183.
16, 2b: 183.
16, 5: 156, 184.
16, 6: 185.
16, 7: 185.
16, 8: 186.
16, 9: 186.
16, 10: 188.
16, 11: 189.
17, 1: 192.
17, 3: 193.
17, 4: 193.
17, 5: 194.
17, 6: 194.
17, 7: 194.
17, 8: 195.
17, 12: 195.
17, 13: 195.
17, 14: 196.
17, 15: 196.
17, 45 LXX: 212.
18, 2: 201.
18, 3: 202.
18, 4: 203.
18, 7: 203.
18, 8: 204.
18, 9: 204.
18, 10: 204.
18, 11: 205.

18, 12: 205, 377.
18, 13: 206.
18, 15: 207.
18, 16: 207.
18, 20: 207.
18, 24: 207.
18, 26: 207.
18, 27: 208.
18, 29: 111, 208.
18, 30: 209.
18, 31: 209.
18, 33: 209.
18, 34: 210.
18, 36: 210.
18, 37: 210.
18, 38: 211.
18, 38-39: 211.
18, 40: 211.
18, 41: 211.
18, 43: 49.
18, 44: 211.
18, 45: 212.
18, 49: 212.
18, 51: 212.
19, 2: 215.
19, 3: 218.
19, 4: 219.
19, 5: 219.
19, 6: 221.
19, 7: 223.
19, 8: 224.
19, 9: 225.
19, 10: 225.
19, 11: 226.
19, 12: 227.
19, 13: 227.
19, 15: 229.
20, 2: 230.
20, 4: 231.
20, 5: 231.
20, 6: 231.
20, 7: 231.
20, 8: 231.
20, 9: 232.
20, 10: 232.
21, 2: 234.
21, 3: 235.
21, 4: 235.
21, 5: 235.
21, 6: 236.
21, 7: 236.
21, 8: 236.
21, 9: 236.
21, 10: 236.
21, 11: 237.
21, 12: 237.
21, 13: 237.
21, 14: 237.
22, 1: 241.
22, 2: 243.
22, 3: 244.
22, 5: 244.
22, 6: 245.
22, 7: 242, 245.
22, 8: 245.
22, 9: 245.
22, 11: 246.
22, 12: 246.
22, 13: 247.
22, 15-16: 247.
22, 17: 247.
22, 18: 248.
22, 19: 245, 249.
22, 21: 250.
22, 23: 111, 243, 250.
22, 24: 250.
22, 26: 251.
22, 27: 251, 254.
22, 28: 243, 251.
22, 29: 251.
22, 30: 254.
23, 1: 254.
23, 2: 255.
23, 3: 255.
23, 4: 190, 255.
23, 5: 257s.
23, 6: 259.
24, 1: 196, 262s., 268.
24, 3: 263.
24, 4: 78, 263.
24, 5: 264.
24, 6: 235, 265.
24, 7: 265.
24, 8: 268.
24, 9: 268.
24, 10: 196, 269.
25, 1: 272.
25, 2: 273.
25, 3: 273.
25, 4: 273.
25, 5: 274.
25, 6: 274.
25, 7: 274.
25, 8: 275, 458.
25, 9: 275s.
25, 10: 276.
25, 11: 276.
25, 12: 276.
25, 13: 277.
25, 14: 277.
25, 15: 237, 277.
25, 18: 136, 277.
25, 19: 277.
25, 20: 278.
25, 21: 278.
25, 22: 278.
26, 1: 280.
26, 2: 281.
26, 3: 281.
26, 4: 282.
26, 5: 282.
26, 6: 283.
26, 8: 284.
26, 9: 484.
26, 11: 284.
27, 1: 149, 166, 251, 287.
27, 2: 211, 287.
27, 3: 288.
27, 4: 288.
27, 6: 289.
27, 8-9: 289.
27, 11: 289.
27, 12: 290.
27, 13: 149, 251.
27, 14: 290.
28, 1: 293.
28, 2: 294.
28, 3: 294.
28, 4: 295.
28, 6: 295.

28, 7: 295.
28, 8: 295.
28, 9: 296.
29, 1: 298.
29, 2: 299.
29, 3: 299.
29, 4: 300.
29, 5: 300.
29, 6: 301.
29, 7: 301.
29, 8: 301.
29, 9: 302.
29, 10: 303.
30, 1: 305.
30, 2: 306.
30, 3: 306.
30, 4: 307.
30, 5: 307.
30, 6: 307.
30, 7: 308.
30, 8: 309.
30, 9: 309.
30, 10: 310.
30, 12: 310.
30, 13: 310.
31, 1: 314.
31, 2: 314.
31, 3: 315.
31, 4: 315.
31, 5: 315.
31, 6: 316.
31, 7: 316.
31, 8: 317.
31, 9: 317.
31, 10: 317.
31, 11: 318.
31, 12: 318.
31, 13: 318.
31, 15: 319.
31, 16: 319.
31, 17: 320.
31, 18: 320.
31, 19: 320.
31, 20: 320.
31, 21: 129, 321.
31, 22: 322.
31, 23: 322.
31, 24: 322.
31, 25: 323.
32, 1: 325.
32, 2: 326.
32, 3: 326.
32, 4: 326.
32, 5: 111, 321, 327.
32, 6: 328.
32, 7: 329.
32, 8: 329.
32, 9: 330.
32, 10: 331.
32, 11: 331.
33, 1: 334.
33, 2: 335.
33, 3: 336.
33, 4: 336, 458.
33, 5: 337.
33, 6: 339.
33, 7: 341.
33, 8: 342.
33, 9: 342.
33, 10: 342.
33, 11: 342.
33, 12: 343.
33, 13: 344.
33, 14: 344.
33, 15: 344s.
33, 16: 346.
33, 17: 346.
33, 18: 346.
33, 19: 347.
33, 20: 347.
33, 21: 348.
34, 2: 351.
34, 3: 251s., 360.
34, 5: 352.
34, 6: 352.
34, 7: 353.
34, 8: 112, 186, 354.
34, 9: 354, 357.
34, 10: 355.
34, 11: 356.
34, 12: 356.
34, 13: 356.
34, 15: 358.
34, 16: 359.
34, 17: 359.
34, 18: 360.
34, 19: 360.
34, 20: 361.
34, 21: 361.
34, 22: 362.
34, 23: 363.
35, 1: 367.
35, 2: 367.
35, 3: 368.
35, 5: 368.
35, 6: 368.
35, 8: 368.
35, 9: 369.
35, 10: 369.
35, 11: 369.
35, 12: 370.
35, 13: 370.
35, 16: 370.
35, 17: 370.
35, 20: 371.
35, 22: 371.
35, 23: 371.
35, 24: 371.
35, 26: 371.
35, 27: 372.
35, 28: 203, 372.
36, 2: 374.
36, 3: 375.
36, 4: 155.
36, 5: 376.
36, 6: 377.
36, 7: 341, 377.
36, 8: 378.
36, 9: 378.
36, 10: 379, 381, 434.
36, 11: 382.
36, 12: 382.
37, 1: 387.
37, 2: 387.
37, 3: 388.
37, 4: 388.
37, 5: 388.
37, 6: 389.
37, 7: 389.
37, 8: 389.
37, 9: 390.

37, 10: 390.
37, 11: 391, 455.
37, 12: 392.
37, 14: 392.
37, 15: 392.
37, 16: 393.
37, 18: 393.
37, 19: 393.
37, 20: 394.
37, 21: 394.
37, 23: 394.
37, 24: 395.
37, 25: 395.
37, 26: 396.
37, 27: 396.
37, 28: 396.
37, 30: 396.
37, 31: 397.
37, 32: 397.
37, 34: 397.
37, 35: 398.
37, 36: 398.
37, 38: 398.
37, 39: 398.
37, 40: 398.
38, 1: 401.
38, 2: 401.
38, 3: 402.
38, 4: 402.
38, 5-6: 331.
38, 6: 402.
38, 7: 403.
38, 8: 403.
38, 10: 404.
38, 11: 404.
38, 13: 404.
38, 15: 405.
38, 16: 405.
38, 17: 406.
38, 18: 406.
38, 22: 406.
38, 23: 406.
39, 1: 408.
39, 2: 408.
39, 3: 409.
39, 4: 410.
39, 5: 410.
39, 6: 411.
39, 8: 412, 417.
39, 9: 413.
39, 10: 413.
39, 11: 413.
39, 12: 413.
39, 13: 414, 417.
39, 14: 414.
40, 1: 417.
40, 3: 194, 263, 417s.
40, 4: 417s.
40, 5: 419.
40, 6: 419.
40, 7: 419.
40, 8: 257, 419.
40, 9: 420.
40, 10: 421.
40, 11: 421.
40, 12: 422.
40, 13: 422.
40, 18: 422.
41, 1: 424.
41, 2: 425.
41, 3: 426.
41, 4: 427.
41, 5: 223, 428.
41, 6: 429.
41, 7: 429.
41, 10: 430.
41, 11: 430.
41, 12: 430.
41, 13: 431.
41, 14: 432.
42, 2: 434.
42, 3: 434.
42, 4: 435.
42, 5: 435.
42, 6: 436.
42, 7: 436.
42, 8: 437.
42, 9: 437.
42, 11: 438.
42, 12: 438.
42, 13: 426.
43, 1: 440.
43, 3: 441.
43, 4: 441.
43, 5: 442.
44, 2: 444.
44, 3: 445.
44, 4: 445.
44, 5: 446.
44, 6: 446.
44, 7: 446.
44, 9: 446.
44, 11: 447.
44, 12: 447.
44, 13: 447.
44, 15: 490.
44, 16: 447.
44, 21: 447.
44, 22: 448.
44, 25: 448.
44, 27: 448.
45, 1: 451.
45, 2: 452.
45, 3: 185, 453.
45, 4: 455.
45, 5: 456.
45, 6: 456.
45, 7: 256, 457.
45, 8: 458.
45, 9: 461.
45, 10: 461.
45, 11: 249, 462.
45, 12: 462.
45, 13: 463.
45, 14: 463.
45, 17: 464.
45, 18: 465.
46, 2: 466.
46, 3: 467.
46, 5: 468.
46, 6: 469.
46, 7: 470.
46, 8: 470.
46, 9: 470.
46, 10: 471.
46, 11: 471.
46, 12: 472.
47, 1: 473.
47, 2: 474.
47, 3: 474.
47, 4: 475.

47, 5: 476.
47, 7: 477.
47, 8: 477.
47, 9: 478.
47, 10: 478.
48, 2: 480.
48, 3: 481.
48, 4: 481.
48, 5: 482.
48, 6: 482.
48, 8: 482.
48, 9: 483.
48, 10: 483.
48, 11: 483.
48, 12: 484.
48, 13: 484.
48, 14: 485.
48, 15: 486.
49, 1: 488.
49, 2: 489.
49, 3: 489.
49, 4: 490.
49, 5: 490.
49, 6: 491.
49, 7: 492.
49, 8: 492.
49, 9: 493.
49, 11: 494.
49, 12: 495.
49, 13: 495.
49, 14: 496.
49, 15: 497.
49, 16: 498.
49, 17: 498.
49, 18: 499.
49, 19: 500.
49, 20: 501.
50, 1a: 503.
50, 1b: 503.
50, 2: 504.
50, 3: 504.
50, 4: 505.
50, 8: 505.
50, 9: 506.
50, 10-11: 506.
50, 12: 507.
50, 14: 507.
50, 16: 509.
50, 17: 509.
50, 18: 509.
50, 20: 510.
50, 21: 510.
50, 22: 511.
50, 23: 511.
51, 5: 111, 429.
51, 19: 58, 361.
52, 6: 86.
53, 6: 144.
54, 2: 249.
55, 22: 177.
55, 23: 290.
58, 7: 485.
60, 10: 235.
62, 13: 113.
63, 2: 107.
67, 2-3: 80.
72, 7: 391.
73, 28: 91.
81, 11: 351.
82, 6: 122.
84, 6: 294.
84, 7: 152.
84, 13: 152.
87, 3: 468.
89, 17-18: 267.
89, 31-34: 257.
90, 17: 290.
91, 13: 108.
92, 1: 172.
92, 2: 329.
92, 4: 336.
94, 10: 46.
94, 11: 91.
95, 4: 135.
96, 13: 130.
97, 2: 457.
101, 3: 139.
101, 8: 140.
103, 4: 93.
103, 15: 411.
104, 2: 129.
104, 15: 119, 258.
106, 40: 97.
107, 16: 64.
107, 20: 401.
110, 1: 135, 265.
110, 3: 452.
111, 3: 55.
115, 1: 176.
116, 11: 393.
118, 14: 447.
118, 19: 268.
118, 20: 268.
119, 32: 273.
119, 37: 137, 290.
119, 60-61: 309.
119, 73: 339.
119, 91: 124.
119, 103: 226, 255.
119, 131: 351.
119, 133: 290.
119, 155: 122.
119, 164: 203.
125, 5: 66.
132, 11: 178.
132, 17: 208.
139, 12: 326.
139, 24: 273.
141, 5: 258.
143, 8: 290.
145, 13: 457.
145, 14: 413.
146, 2: 467.
147, 1: 203.

Proverbios

1, 9: 93.
1, 16: 139.
3, 12: 256.
3, 16: 388.
3, 18: 47.
3, 34: 140.
4, 9: 93.
4, 18: 152.
5, 6: 492.
9, 18: 44.
10, 20: 162.
13, 8: 493.
13, 24: 331.
15, 7: 397.
16, 32: 409.

18, 17: 327.
19, 17: 179.
20, 8-9: 228.
20, 9: 228.
21, 8: 111.
24, 16: 228.
24, 76: 397.
26, 11: 171.
32, 16: 77.

Eclesiastés
1, 2: 72s.
1, 2-3: 73.
1, 4: 263.
2, 14: 382.
7, 20: 172.

Cantar de los cantares
8, 5: 463.

Sabiduría
1, 1: 82, 340.
1, 7: 505.
1, 14: 340.
6, 7: 135.
9, 14: 216.
16, 28: 88.
41, 7: 102.

Eclesiástico
10, 9: 403.
10, 10: 403.
10, 13-14: 109.
19, 1: 228.

Isaías
1, 2: 212, 339.
1, 15: 109.
1, 18: 101, 463.
1, 20: 339.
5, 5: 120.
5, 20: 180.
6, 1: 457.
6, 8: 237.
7, 9: 120.
9, 2: 441.
9, 6: 287.
11, 1: 295.
16, 18: 58.
21, 1-2: 156.
26, 10: 140.
28, 5: 93.
35, 10: 481.
40, 10: 346.
40, 12: 121, 412.
41, 25: 481.
42, 1-4: 141.
45, 2: 108, 246.
45, 3: 341.
45, 21: 108.
46, 8: 222.
48, 9: 448.
49, 9: 187.
50, 4: 405.
51, 8: 138.
51, 17: 156.
52, 3: 493.
52, 6: 352.
53, 2: 249, 453s.
53, 2-3: 453.
53, 6: 244.
53, 8: 55, 452.
53, 9: 193.
56, 10: 248.
57, 19: 357.
58, 9: 134.
59, 10: 57.
59, 20: 173.
60, 15-18: 468.
63, 1: 267, 269.
63, 2: 267.
65, 24: 352.
66, 1: 135.
66, 2: 391.
66, 7-8: 302.

Jeremías
1, 13-15: 481.
2, 13: 381.
2, 19: 165.
3, 14.22: 98.
4, 3: 388.
5, 8: 495.
11, 19: 405.
17, 5: 152, 202.
17, 16: 93.
18, 17: 146.
18, 20: 366.
20, 10: 366.
23, 12: 366.
23, 23: 134.
23, 27: 448.
25, 15: 156.
30, 7: 96.
33, 2: 134.
37, 12-14: 366.

Baruc
3, 38: 49.

Ezequiel
13, 4: 495.
17, 3: 490.
22, 27: 495.
34, 10ss.: 254.

Daniel
3, 15: 170.
3, 25: 273.
3, 51-52: 478.
6, 10: 294.
7, 9: 457.

Oseas
14, 10: 273.

Joel
2, 28: 185.

Amós
4, 13: 460.
5, 8: 134.

Jonás
3: 54.

Habacuc
2, 4: 389.

Zacarías
1, 3.6: 98.

2, 10: 481.
6, 12: 96.

Malaquías
3, 3: 281.
3, 20: 96.
3, 23: 96.
4, 2: 221, 382, 469.

Mateo
1, 23: 133.
3, 17: 299.
4, 18: 454, 475.
5, 5: 391.
5, 9: 358.
5, 10-12: 438.
5, 11: 61.
5, 14.15: 481.
5, 16: 218, 508, 511.
5, 17: 336.
5, 18: 85.
5, 22: 318.
5, 35: 476.
5, 37: 171, 180.
5, 42: 180.
5, 43-44: 372.
5, 45: 394.
6, 33: 74.
7, 7: 56.
7, 8: 135.
7, 13-14: 122.
7, 14: 210.
7, 16: 180.
7, 17: 180.
7, 18: 307.
7, 21: 396.
7, 23: 50.
7, 24: 202.
9, 9: 454.
10, 2: 56, 337, 390, 412, 506.
10, 24: 390.
10, 28: 412.
10, 29: 337, 506.
10, 30: 337.
10, 42: 344.
11, 2: 50, 54, 205, 224, 460.
11, 23: 460.
11, 27: 205.
11, 28-29: 224.
11, 29: 54.
11, 30: 194, 276.
12, 33: 307.
12, 34: 171.
12, 36: 86, 193, 344.
12, 37: 86.
12, 41: 159.
12, 50: 212.
13, 24: 490.
15, 11: 196.
15, 13: 47.
15, 14: 115.
15, 24: 248.
16, 18: 218.
20, 28: 108.
22, 29: 340.
23, 27: 90, 495.
25, 1-13: 99.
25, 11: 140.
25, 26-30: 310.
25, 41: 139, 492.
26, 21: 430.
26, 38: 189.
26, 39: 335.
26, 50: 249.
27, 5: 190, 246, 249, 431, 474.
27, 19: 474.
27, 20-25: 247.
27, 24: 283.
27, 31: 454.
27, 42: 61.
27, 43: 246.
27, 45: 266, 470.
27, 51: 249, 474.
27, 52s.: 190.
27, 52-53: 246.
28, 18: 125.
28, 19: 298.
28, 20: 469.

Marcos
2, 7: 398.
3, 14: 56.
3, 17: 218.
8, 38: 421.
10, 45: 92, 108.
13, 22: 147.
14, 58: 265.
15, 33: 474.

Lucas
1, 32: 208.
1, 79: 441.
2, 7: 454.
2, 23: 438.
2, 34: 232.
3, 22: 299.
6, 13: 56.
6, 35: 179.
9, 58: 454.
10, 1: 56, 108, 205.
10, 12: 205.
10, 19: 108.
10, 27: 129.
11, 32: 159.
11, 50: 136.
12, 7: 411.
12, 20: 496, 500.
13, 25: 140.
16, 24: 99, 500.
16, 24-31: 99.
16, 25: 499.
18, 14: 109.
18, 31-33: 128.
18, 34: 128.
19, 10: 108.
19, 12: 80.
21, 19: 347.
22, 28: 281.
22, 61-62: 278.
23, 2: 429.
23, 43: 47.
23, 44-45: 249.
24, 18.32: 410.
24, 32: 46.
24, 49: 300.
24, 51: 222.

Juan
1, 1: 122, 212, 223, 265, 267, 339s., 383, 460, 477, 483, 496, 505.
1, 1.3: 339, 477.
1, 2: 54, 425.
1, 3: 124, 221, 340, 381, 453, 459.
1, 3-4: 453.
1, 5: 381, 474.
1, 8: 111.
1, 9: 208, 380.
1, 10: 223, 505.
1, 12: 122, 212.
1, 14: 265, 383, 496.
1, 16: 483.
1, 29: 425.
1, 32: 459.
2, 19: 64, 265.
2, 19-21: 265.
3, 13: 110, 222.
3, 16: 310.
3, 34: 185.
4, 10-15: 48.
4, 13-14: 435.
4, 14: 300.
4, 34: 396.
5, 35: 111.
6, 33: 222, 351.
6, 33.41.59: 222.
6, 51: 258, 396.
6, 51.58: 396.
7, 12.26.41: 301.
7, 18: 156.
7, 37-38: 48, 435.
8, 12: 441.
8, 34: 470.
8, 41.44: 212.
8, 42: 452.
8, 48: 318.
8, 51: 100.
9, 16: 318.
10, 3-4: 254.
10, 16: 57.
10, 18: 244, 295.
10, 29: 81.
10, 30: 196, 246, 381.
10, 38: 381.
11, 9-10: 469.
11, 25: 190, 222, 388.
11, 50: 237.
11, 52: 122.
12, 24: 258.
12, 31: 132.
12, 32: 307.
12, 45: 161.
13, 4: 454.
13, 16: 390.
14, 6: 44, 50, 76, 87, 173, 208, 222, 273, 281s., 308, 329, 441.
14, 21: 202.
14, 27: 358.
15, 1: 177, 258s.
15, 15: 177.
17, 5: 222.
17, 19: 267.
18, 4: 474.
18, 12: 474.
19, 1: 61, 171, 474.
19, 15: 61, 171.
20, 19: 120.

Hechos de los Apóstoles
1, 8: 460.
1, 10: 265.
1, 15: 56.
1, 18-19: 431.
1, 24: 345.
2, 2: 300.
2, 4.13: 379.
2, 13-15: 260.
2, 17: 185.
2, 41: 56.
4, 4: 56.
4, 32: 250.
5, 1-11: 76.
5, 41: 438.
7, 49: 135.
7, 57: 86.
9, 15: 491.
11, 17-19: 490.
12, 7: 360.
12, 9: 222.
12, 22-23: 135.
13, 8-12: 76.
15, 8: 186, 188-190, 345.
15, 10: 54.
17, 31: 133.
18, 3: 475.
20, 19: 281.
20, 31: 100.
21, 20: 57.

Romanos
1, 3: 242, 477.
1, 17: 389.
1, 20: 215, 217.
2, 4-6: 510.
2, 6: 113.
2, 14: 215.
2, 16: 426.
2, 24: 511.
3, 9: 493.
3, 21: 421.
3, 23: 93, 173, 492.
3, 23-24: 173, 492.
3, 26: 282.
4, 5: 421.
5, 3: 128, 257, 352.
5, 5: 203.
6, 4: 122.
6, 6: 243.
6, 10: 132.
6, 11: 387.
6, 19: 336.
7, 23: 376, 476.
7, 24: 376, 418.
7, 24-25: 376.
8, 2: 82, 215, 291.
8, 3: 56, 80, 93, 133, 266, 493.
8, 5-6: 209.
8, 14-16: 122.
8, 17: 122s.
8, 18: 227, 291.
8, 25: 82.

8, 26: 291.
8, 30: 93.
8, 31: 133.
8, 32: 266.
8, 34: 56.
9, 5: 124, 477.
9, 6-8: 476.
10, 3: 295.
10, 4: 169.
11, 25: 472.
11, 26: 173, 472.
11, 33: 377.
11, 35-36: 183.
12, 1: 148, 276, 372, 420.
12, 5: 248.
12, 14: 372.
12, 17: 276.
12, 19: 148.
15, 20: 165.

1 Corintios
1, 21: 248.
1, 23: 248.
1, 23-25: 248.
1, 24: 273.
1, 30: 70, 157, 267, 315, 425.
1, 31: 427.
2, 8: 242.
2, 9: 79, 197, 277, 468.
2, 13: 85.
3, 7: 446.
3, 9: 287.
3, 10: 236.
3, 11: 482.
3, 12: 114.
3, 17: 284.
4, 7: 66, 260, 403.
5, 14: 267.
6, 19-20: 161.
6, 20: 493.
7, 23: 494.
9, 24-27: 81.
9, 25: 93.
10, 4: 202, 263, 418.
10, 31: 45, 351.
12, 3: 381.
12, 27: 247, 462.
13, 9: 227.
13, 12: 166, 228, 498.
15, 6: 56.
15, 10: 176, 208.
15, 14: 410.
15, 20: 243.
15, 24: 489.
15, 26: 130.
15, 27-28: 124.
15, 49: 268.
15, 50: 122.
15, 53: 122, 187, 188, 243.
15, 54: 49, 82, 120.
15, 55: 245.

2 Corintios
2, 15: 403, 461.
2, 16: 207.
3, 5: 94.
3, 16: 107.
4, 6: 120.
4, 18: 340.
5, 7: 282, 498.
5, 8: 439.
5, 17: 303.
5, 19: 89.
6, 2: 244.
6, 16: 92.
8, 9: 226, 425, 426, 489.
9, 7: 141.
10, 5: 204.
10, 17: 176, 332.
11, 27: 357.
11, 33: 447.

Gálatas
2, 20: 109, 208, 243, 422.
3, 10: 460.
3, 13: 266.
3, 16: 476.
3, 19: 215.
4, 4: 441.
5, 1: 460.
5, 19: 65.
5, 22: 209, 335.
6, 7: 303.
6, 14: 203.

Efesios
1, 3: 340.
1, 7: 412.
2, 5-8: 88.
2, 8: 331.
2, 14: 120.
2, 17: 357.
3, 10: 266.
3, 17: 81.
4, 9ss.: 222.
4, 10: 124.
4, 14: 482.
4, 22: 258.
4, 29: 358.
5, 14: 140, 470.
6, 12: 103, 320.
6, 16: 153.

Filipenses
1, 19: 460.
1, 23: 414.
1, 25: 287.
2, 5: 438.
2, 7: 123, 266, 316, 426, 499.
2, 8: 329, 353, 496.
2, 9: 124.
2, 12: 290.
2, 13: 287, 290.
3, 2: 48, 205, 247.
3, 13: 463.
3, 15: 47.
3, 19: 62.
3, 21: 48, 205.
4, 1: 235.
4, 7: 359, 439.

Colosenses
1, 12-14: 418.
1, 15: 205.

1, 16: 124, 340.
1, 18: 243, 460, 464.
1, 20: 296, 471.
1, 24: 447.
2, 7: 418.
2, 9: 298, 319, 448, 483, 500.
2, 12: 122.
2, 13: 122.
2, 19: 382, 462.
3, 1s.: 210.
3, 3: 387.
3, 4: 157, 196, 388.
3, 5: 122.

1 Tesalonicenses
5, 3: 104.

1 Timoteo
1, 10: 222.
1, 15: 223.
2, 4: 342.
2, 5: 493.
2, 6: 493.
3, 9: 203.
3, 15: 306.
6, 7-8: 104.
6, 8: 388.
6, 15-16: 41.
6, 17: 467.

2 Timoteo
2, 15: 208.
3, 12: 61.
4, 2: 131.
4, 8: 81, 93, 280.

Hebreos
1, 1: 441.
1, 3: 460, 469.
2, 8: 124.
2, 9: 243.
2, 17: 245.
4, 12: 195, 302.
4, 13: 113.
4, 15: 245.
6, 6: 248.
6, 20: 267.
7, 27: 419.
9, 24: 267.
12, 6: 209.
12, 23: 468.

Carta de Santiago
4, 7: 44.

1 Pedro
1, 6: 281.
1, 19: 244.
2, 2: 193, 293, 493.
2, 22: 293, 493.
5, 6: 492.
5, 8: 108, 485.

2 Pedro
2, 22: 171.
3, 16: 283.

1 Juan
2, 6: 92.
4, 8: 168.
4, 18: 89, 202.

Apocalipsis
12, 12: 474.
17, 15: 303.
19, 2: 136.
21, 23: 483.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIASTER
- Comentario a las Cartas a los Corinteos (104)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)
- El Paraíso - Caín y Abel - Noé (93)
- Los deberes (100)
- Elías y el ayuno - Nabot - Tobías (101)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO DE ALEJANDRÍA
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)
- Reglas Morales (98)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Beda
- Homilías sobre los Evangelios/1 (102)
- Homilías sobre los Evangelios/2 (103)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Gaudencio de Brescia
- Sermones (105)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)

- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)
- La virginidad (95)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (94)

Lactancio
- La obra creadora de Dios - La ira de Dios (96)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)
- Homilías sobre el Evangelio de Lucas (97)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Proba
- Poema sagrado sobre los méritos de Cristo (99)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos I (91)
- Himnos II (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Autores varios, Cartas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

24 - Clemente de Alejandría, Extractos de Teódoto - Éclogas proféticas - ¿Qué rico se salva? - Fragmentos
464 págs.

25 - Ambrosio de Milán, Discursos consolatorios
368 págs.

26 - Tertuliano, La penitencia - La pudicicia
400 págs.

27 - Orígenes, Sobre los principios
1.056 págs.

28 - Gregorio de Nacianzo, Discursos I-XV
800 págs.

29 - Tertuliano, El alma
416 págs.

30 - Zenón de Verona, Tratados
488 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías*
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos*
7. Job*
8. Salmos 1-50*
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico*
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66*
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc*
15. Ezequiel / Daniel*
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editor del presente volumen:

Craig A. Blaising es vicepresidente ejecutivo, rector y profesor en el Southwestern Baptist Theological Seminary. Como miembro de la Sociedad Norteamericana de Patrística y de la Asociación internacional de estudios patrísticos es un colaborador de *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia.*

Carmen S. Hardin es profesora asistente de clásicas en la Universidad de Louisville.

Editor general:

Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

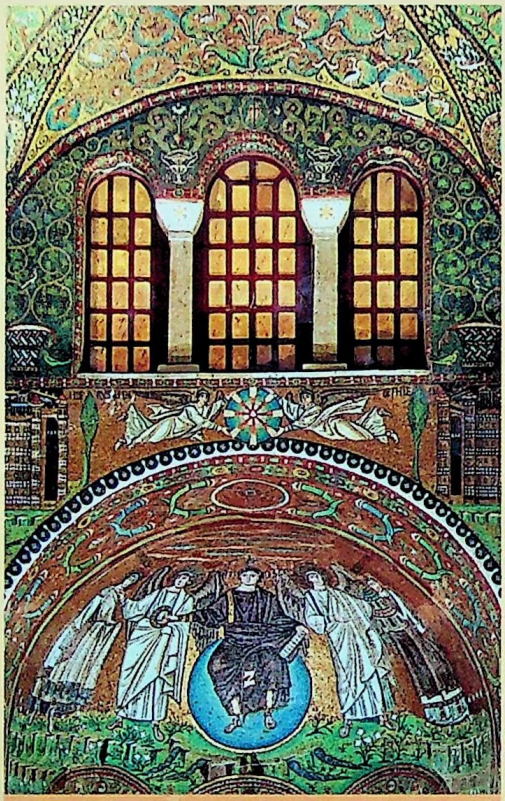
Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Verona
Aquileya
PANONIA
DACIA
NARBONENSE
Turín
Arlés
Rávena
TARRACONENSE
Marsella
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
Artaxa
LUSITANIA
Tarragona
ITALIA
TRACIA
Constantinopla
ARMENIA
Toledo
Roma
BITINIA
PONTO
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
BÉTICA
Sevilla
Elvira
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Sardes
ASIRIA
Esmirna
Ciro
Sarug
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Éfeso
MESOPOTAMIA
Hipona
Cartago
Antioquía
LICIA
ACAYA
Atenas
SIRIA
MAURITANIA
Salamina
Damasco
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
Creta
Cesarea
MAR MEDITERRÁNEO
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
ARABIA
CIRENAICA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los Salmos han tenido un papel vital en la vida individual y corporativa de los cristianos. Manifiestan un abanico muy completo de emociones humanas, incluidas aquellas que nos da vergüenza expresar. Los Salmos resuenan con alegría, imploran con dolor, gimen con tristeza, se quejan decepcionados y se enfurecen con rabia.

Los Padres de la Iglesia emplean los Salmos extensamente. En la liturgia los usan como himnos y como lecturas. En ellos encuentran indicios que apuntan a Jesús como Hijo de Dios y como Mesías. Los emplean también como soporte para otras enseñanzas del Nuevo Testamento, como consejero moral y modelos para la oración.

Pero los Padres, aparte de pastoral, encuentran otros aspectos en ellos. También encuentran apologética y doctrina, como atestiguan los más de 65 autores y 160 obras citadas en este comentario.

Entre los autores que escriben en griego destacan las citas de Hipólito, Eusebio de Cesarea, Atanasio, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa, Dídimo el Ciego, Evagrio Póntico, Diodoro de Tarso, Juan Crisóstomo, Asterio el Homileta, Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro, Cirilo de Alejandría y Hesiquio de Jerusalén. Y entre los que escriben en latín, Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán, Jerónimo, Agustín, Arnobio el Joven y Casiodoro.

Los lectores de esta selección de textos, algunos de los cuales aparecen en castellano por primera vez, encontrarán un rico tesoro de gran devoción y profunda reflexión teológica.

Ciudad Nueva

ISBN 978-84-9715-375-1

9 788497 153751